REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

FEBRERO 15 DE 1921

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant,** The Theosophical Society, Adyar. Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India.	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 23 Bedford Square London, W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia. . . .	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia. . .	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, París VII.
Italia.	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania.	Margarete Kamensky, Luisenstrasse 21, 1. Hauptsitr-Weimar.
Hungría.	Herr Robert Nadler Budapest VIII. Esrterhazy-uteza 15.
Finlandia.	John Sonck, Raivala.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia.	
Africa del Sur. . . .	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mrs. Jean R. Bindley, 28 Great King Street, Edimburgh.
Sui a.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica.	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas
India Holandesa. . .	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg Buitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria.	John Cordes-Theresianumgasse 12 Viena IV
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kristianía.
Egipto.	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca.	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Fyen.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq., Annandtle, Sandford Road, Dublín.
Canadá.	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México.	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México. D. F.
Rep. Argentina. . .	Mario Martínez de Arroyo, Rivadavia 1225. Buenos Aires
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Brasil.	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria.	Sophrony Nickoff. Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.

AGENTES PRESIDENCIALES

España. . . . .

REVISTA TEOSOFICA

AÑO 5.º—EPOCA 2.ª

(Febrero a Diciembre de 1921).

INDICE

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875. por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V. — No. 1. — 15 de Febrero de 1921. — 2da. EPOCA.

Sección Oficial

FONDOS PARA EL VIAJE

La Comisión designada para arbitrar fondos para el viaje del Secretario General a París, para asistir al Congreso Teosófico Internacional, ha recibido contestación de la logia GAUTAMA, de la República Dominicana, adhiriéndose al plan propuesto.

En el número de Noviembre último advirtió esta Comisión a los Sres. Presidentes de las logias, que quienes no hubiesen recibido la circular que se les remitió, lo comunicasen al que suscribe. No obstante esta advertencia, parece que hay logias que no la han recibido y, sin embargo, nada han avisado, por lo que de nuevo se les reitera el encargo a las que pudieran encontrarse en este caso.

Por la Comisión,

GUILLERMO ORDOÑEZ.

Conferencia de C. Jinarajadasa

(Pronunciada en inglés el jueves 22 de Julio de 1920 en el gran anfiteatro de la Sociedad Teosófica de París. Publicada en francés en la edición de Septiembre de la "Revue Théosophique Francaise", y traducida por J. M. Lamy, M. S. T.)

Hay entre vosotros muchos que comprenden plenamente el mensaje de inspiración que la Teosofía aporta a la vida del individuo.

Lan grandes ideas de la Teosofía os dan un nuevo concepto de vosotros mismos en cuanto al alma; pero no tengo necesidad de hacer hincapié sobre esta parte de nuestras enseñanzas, y quiero mostraros que en esta filosofía que se denomina la Teosofía, tenemos un gran Evangelio de la vida humana, nueva fórmula de vida para la edad que viene, para la nueva civilización.

Al referirme a la nueva civilización que surge, empleo una expresión que ha llegado a ser ahora familiar en el mundo, por consecuencia de los grandes trastornos por que acabamos de pasar. En el mundo entero, no hay, pudiéramos decir, ningún país que no sea preso de convulsiones en su vida económica, social y política. Hace diez años no se hubiera creido a persona alguna que profetizara todas las mudanzas de que hemos sido testigos. Mas hoy, todo el mundo está persuadido en absoluto, de que son necesarios grandes y profundos cambios en nuestra civilización, si ella ha de ser soportable en algo.

Para aquellos de nosotros cuyo temperamento es conservador, parecerán estos cambios producidos de una manera casi brutal por los acontecimientos, y en particular por las reivindicaciones de los obreros.

Había entre nosotros algunos cuyo corazón era bastante generoso y el espíritu bastante clarividente para hacerles desear un cambio profundo en la situación económica del estado y de la sociedad, pero esos eran relativamente poco numerosos; eran soñadores, idealistas. Ahora, sin embargo, hay muchos millones de personas que están plenamente convencidas de que son necesarios grandes cambios, y esos millones de individuos no son soñadores ni idealistas, sino personas normales.

Está el mundo actualmente, en un estado verdaderamente caótico y no ha principiado todavía la obra de la reconstrucción

No se ve aún la form aque tomará la sociedad nueva cuando ella cristalice, pues a la hora presente todas las formas que se van sucediendo unas tras otras, presentan un estado caótico. Es importante saber, por lo tanto, que en esta época de transición y de cambios, tenemos nosotros como teósofo,s un gran trabajo que realizar.

Habíamos pensado que la obra principal de la Sociedad Teosófica, era la de convencer a los demás de la realidad de la vida espiritual; pero no comprendíamos suficientemente aquello que tiene una misión mucho más importante a la faz del mundo, que la propaganda de su enseñanza espiritual.

Cuando fué fundada la Sociedad Teosófica en 1875, se hizo con la ambición de verla cumplir una gran misión para el mundo. La Sociedad Teosófica no ha sido fundada por los dos mortales que se llamaron H. S. Olcott y H. P. Blavatsky; lo fué en realidad por dos de aquellos Hermanos mayores que nosotros denominamos Maestros de sabiduría. Esos dos fundadores tenían, hace 45 años, una visión perfectamete clara de todos los cambios considerables que hoy se están realizando y la fundación de la Sociedad Teosófica tuvo por objeto especialmente, el guiar a esta civilización nueva, a la cual nos vamos encaminando actualmente.

Tengo entre mis manos un libro. (Cartas de los Maestros de la Sabiduría), que contiene un número de cartas de ellos, que pronto las tendremos troducidas al francés.

La primera de las citadas emana de uno de los Maestros, que desde 1880, estableció las líneas generales y las bases de la obra de la Sociedad Teosófica.

Algunos Teósofos en aquella época pensaban que la misión de la Sociedad era, dar a conocer de un modo práctico el ocultismo. Pues bien, ese gran Maestro trató de desviar a aquellos Teósofos del primer momento de sus falsas concepciones, y les mostró cual era, verdaderamente, el fin de nuestro movimiento.

Después de haber descrito el estado de profundo materialismo de la sociedad occidental, el Maestro continúa en estos términos:

"La Sociedad Teosófica ha sido escogida para ser la piedra angular, la base de las religiones futuras de la humanidad. A fin de realizar su objetivo, se ha declarado a favor de una mezcla más profunda, más sabia, y sobre todo mas benévola entre las clases altas y bajas, el alfa y el omega de la sociedad".

Nos hemos acostumbrado a aceptar como consecuencias necesarias de la organización actual, a los ricos y a los pobres, a los instruídos y a los ignorantes, etc. En otros términos, hemos pensado siempre, que la sociedad comprende necesariamente dos polos opuestos, el alfa y el omega. Mas este gran Maestro de

sabiduría prescribe la preparación de una civilización en la cual dejarán de existir esos dos polos. Esta idea de una sociedad en la que serán abolidos los extremos y los opuestos, donde la riqueza y la pobreza, la ignorancia y el saber, la miseria y el lujo dejarán de ser compañeros inseparables; esa idea que parecía utópica hace 45 años, es aceptada ahora por un número creciente de individuos. Precisamente en esta aceptación—por un gran número de individuos—de semejantes cambios, es donde nosotros vemos la base y la posibilidad de la reconstrucción.

Si estudiais las numerosas actividades sociales de los hombres vereis que entre sus promotores prevalece la opinión en general de que es necesario un cambio profundo. Una de las causas de la gran guerra ha sido la necesidad de un reajuste político en Europa. Esa necesidad de la que estamos todos persuadidos ahora, no es solamente imperiosa en Europa; la Gran Bretaña, por ejemplo se ha dado cuenta de que es necesario proceder en las Indias a reajustar el estado de cosas; y en casi todos los países del mundo están los hombres de estado cada día más convencidos de que las masas populares deben representar un papel más considerable sin cesar, en la administración del país. En cuanto a las reformas y al progreso que hay que realizar en el orden social y económico, está todo el mundo de acuerdo en desearlos.

En un dominio diferente vemos actualmente que todas las personas que se interesan en una fase cualquiera de la vida religiosa, saben que, en ciertos medios religiosos se está también plenamente convencido de la necesidad de una modificación en las formas religiosas, tanto en Oriente como en Occidente.

Para el observador superficial, parece que la ciencia moderna está al abrigo de esa fiebre de cambios y que puede escapar a la necesdad de la reconstrucción. Pero en realidad se están efectuando profundas y rápidas modificaciones en las bases más fundamentales de las concepciones científicas modernas.

Como se ve sería posible dedicar una conferencia entera a las diversas formas de reconstrucción que están en vía de realizarse actualmente en cada una de esas actividades particulares. Mas yo deseo sobre todo que os penetréis bien de que en todas las grandes actividades humanas se están produciendo en la actualidad cambios profundos e importantes. Para responder a las necesidades apremiantes de la situación se organizó la Sociedad Teosófica hace 45 años. Mirad en derredor vuestro hoy día, y vereis que van cristalizando aquellos nuevos ensueños para la humanidad. Es, para decirlo en una palabra, el sueño de la fraternidad. Este ensueño, es tanto un deseo de fraternidad internacional, tal como la Liga de Naciones parece formularla, como un deseo de ver las condiciones económicas y sociales mejorar para todos.

El hecho de que ahora se admita generalmente en la vida política internacional, que ninguna nación grande tiene el derecho de oprimir a una pequeña, nos permite ver que hemos progresado algo ya hacia la realización de ese ideal de fraternidad.

Si pasamos al estudio de las condiciones sociales, constataremos que el establecimiento de un salario mínimo está aceptado como justo y necesario. Esto nos muestra que también ha dado un gran paso el ideal de la fraternidad. En resumen, toda persona inteligente reconoce actualmente que la sociedad futura no podrá ser sino una sociedad internacional universal basada sobre la fraternidad. Aquí es donde puede intervenir el movimiento teosófico con su mensaje y demostrar en lo que realmente consiste la fraternidad universal.

Entre las naciones occidentales, es vuestro país, Francia, la primera que ha dado al mundo la expresión de este ideal en el momento de la gran revolución, cuando proclamó los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

La importancia de nuestro mensaje particular,—la forma que debe darse a la Fraternidad,—es capital, porque la sociedad ideal jamás nacerá de un estado de cosas que no tome en consideración otro fundamento que la fraternidad de los cuerpos solamente. Es preciso que se haga de modo que el mundo comprenda lo que son la verdadera fraternidad y la verdadera igualdad.

Las enseñanzas de la Teosofía consideran la igualdad como basada sobre el hecho de que todos los hombres poseen igualmente una naturaleza divina. Nosotros somos iguales, no ante las leyes, sino ante el mismo Dios; y somos iguales, no porque la sangre que corre en las venas de los hombres es roja para todos, sino porque todos tenemos en nosotros la misma naturaleza divina. La civilización que viene deberá considerar la naturaleza de cada individuo de una manera completamente modificada.

La Teosofía nos permite comprender que cada individuo es un fragmento de la divinidad, venido a la tierra para explicar y dar su mensaje particular. Veamos que modificaciones profundas sufrirían las concepciones que tenemos de la sociedad y su organización, si llegáramos a comprender y a realizar en nuestra vida corriente las lecciones que la Sociedad Teosófica nos ha dado.

No dudo yo que de aquí a una o dos generaciones el buen sentido general de las naciones haya logrado abolir la guerra, haciendo inútiles los soldados. Mas, cuando hayamos realizado eso, no se ha dicho que habremos dado un gran paso para permitir el establecimiento de la fraterndad sobre la tierra. Sin embargo, principiaremos a considerar al individuo desde un punto de vista nuevo, como fragmento de la divinidad, y allí tendremos un concepto que permitirá un nuevo orden de cosas.

Ved que concepto tienen actualmente los hombres de estado de la naturaleza y del papel de los ciudadanos. Cada joven es considerado como un soldado futuro, y cada muchacha como madre eventual de futuros soldados. Pero cuando el ideal teosófico sea aceptado por todos, tanto ciudadanos como hombres de estado, cada niño que venga al mundo será considerado como un enviado divino, que trae un mensaje divino para trasmitir a la sociedad. El deber y el trabajo de los hombers de estado será entonces proveer a esas almas de las condiciones apropiadas que le permitan cumplir su cometido de mensajeros divinos. Vosotros concebis las modificaciones que tendrán efecto en nuestras escuelas, cuando comprendamos que cada niño es un mensajero divino llegado a la nación para traer una enseñanza espiritual.

En nuestras escuelas modernas queremos hacer hombres capaces de prosperar en la vida, combatientes bien armados en la lucha por la existencia, capaces de triunfar de sus competidores y de avanzar. En la escuela futura, al contrario, se considerará a cada niño como un mensajero enviado del cielo, y consistirá el trabajo del maestro de escuela en desarrollar en cada uno las cualidades necesarias para darle valor a su mensaje. Al adoptar este objetivo, de que cada niño trae una misión importante y verdaderamente divina que cumplir, introduciremos modificaciones profundas en nuestra civilización.

El estudio del ambiente que rodea al individuo, así como las condiciones sociales en que vive, nos permite observar que esas circunstancias pueden facilitarle su misión, o hacérsela más difícil al contrario.

Cuando nosotros consideramos los rozamientos entre patronos y obreros, y entre productores y consumidores, no nos colococolocamos en el punto de vista de las utilidades de los patronos ni en el del aumento de salario de los empleados; nosotros preferimos buscar el medi ode establecer condiciones sociales que permitan a todas esas almas divinas realizar su misión. Entonces nuestros hombres de estado se considerarán como guardianes responsables de la vida espiritual de los hombres, al igual que ahora se consideran como guardianes responsables de la riqueza material de la sociedad.

Cuando hayamos efectuado ese cambio considerable que consistirá en ver en cada hombre un alma divina con un mensaje divino, habremos modificado el estado de cosas actual y logrado embellecer la vida moderna, bien fea en verdad.

Cuando hayamos comprendido que rodeando a cada alma de objetos de belleza, y proveyéndola de un cuadro lleno de inspiración, le permitimos recordar su verdadera naturaleza y manifestarla, se habrá realizado en la sociedad un considerable progreso.

La fealdad reina en todo nuestro rededor; en la calle, hacen un ruido horrible los tranvías, los automóviles, los coches; y ¿por qué? Porque al establecer lo que denominamos comodidades de la vida, estamos preocupados con la economía y no con el deseo de hacer cosas bellas.

Mas, si al contrario, el Consejo Municipal de París estuviera compuesto de Teósofos que comprendiesen que el deber del Municipio consiste en proporcionar a sus administrados un ambiente bello y harmónico que les permita desarrollar lo mejor que hay en ellos, las consideraciones a que obedeciesen serían dictadas no por la economía, sino a favor de la estética.

Cada vez que nos impresiona la vista de un objeto feo, desagradable, se nos hace más difícil la manifestación exterior del mensaje que hemos de dar al mundo. A todos vosotros os ha ocurrido, cuando habeis estado exitados, cómo os afecta desagradablemente y os dificulta cada vez más el poder dominar vuestros nervios sobreexitados por un ruido violento. Pues bien, todo el exterior de la sociedad moderna; las calles con sus vulgaridades y su fealdad, el ruido, las escenas que presenciamos, todo, viene constantemente a emocionar la agudeza de nuestros instrumentos materiales y a poner una sordina a las manifestaciones de nuestro ser espiritual. Apenas si nos conocemos en verdad, y somos apenas conscientes de la centésima parte de las facultades que poseemos como alma divina, y por eso no nos damos realmente cuenta de la nefasta influencia de la civilización en nuestra vida moral.

Pero si pudiéramos comprender un instante aunque no fuese más que la mitad de nuestros posibilidades como alma divina, habríamos de aterrarnos verdaderamente al ver como nos cansa y nos oprime el ambiente que nos rodea. Yo no me extenderé largo tiempo sobre este tema, pero quiero haceros ver cuan diferente sería nuestra civilización si nuestros hombres de estado quisieran acercarse, siquiera un poco, al concepto teosófico

Permitidme que pase ahora a un nuevo concepto, del cual es necesario tener alguna noción, si queremos realizar nuestro ensueño de fraternidad

En el decurso de los últimos años, el mundo se ha aproximado algo al concepto teosófico de la fraternidad, al aceptar la idea de que en el Parlamento de las naciones, tengan los países pequeños los mismos derechos que los grandes Es ese un primer paso en la realización de la fraternidad mundial.

Cuando los hombres comprendan que cada nación tiene que aportar su contribución al edificio de la civilización superior que está en preparación, será fácil admitir que todas tienen un derecho igual a esa contribución y nosotros llegaremos pronto a comprender que cada nación es el vehículo de un aspecto de la gran

vida divina universal. La vida internacional del futuro será organizada de manera que se auxilie a cada nación para contribuir en particular a la cultura humana. En el estado actual de las relaciones internacionales, cada nación busca a explotar a las otras. Así pues, en el nuevo orden de cosas no será la explotación de las demás naciones, sino la comprensión y ejecución del mensaje lo que deben aportar ellas al edificio común.

Para resumir, el nuevo concepto del individuo nos hará ver en cada uno un fragmento del divino, que tiene un mensaje particular que aportar al edificio social.

Nosotros aboliremos el pauperismo, porque la miseria impide al alma divina—encerrada en la personalidad—dar al mundo su mensaje. Asimismo reduciremos el lujo, porque este también es un obstáculo a la expresión de la naturaleza divina a causa de la personalidad. Aboliremos la ignorancia, porque ésta es una venda opaca que pesa sobre el alma y le impide manifestarse. Pero también aboliremos la ciencia puramente intelectual, porque ella es asimismo un fardo que impide al alma mostrar su naturaleza.

El mundo ha dado ya un gran paso hacia la realización del concepto teosófico de la vida, al admitir la necesidad del control democrático, es decir, la participación de las masas en el gobierno. Pero eso es solamente considerando los hombres, no como ciudadanos armados todos de una boleta electoral, sino como seres emanados todos de un ser divino, en cuyo caso habremos hecho un verdadero progreso al establecer la fraternidad y la democracia. Solo quedará restablecida la verdadera democracia cuando ella se base en el concepto de una democracia divina, y cuando se considere al hombre como un alma dotada de atributos divinos. Entonces cada individuo será al mismo tiempo un demócrata divino y un aristócrata divino, y en esa aristocracia tendrá la jerarquía más elevada el mismo Dios.

Mr. C. W. Leadbeater, que era desde hace largo tiempo adversario de la democracia, ha sintetizado la situación con esta frase: "Ahora es menester que todos seamos Reyes", es decir, que aprendamos a tratarnos mútuamente con la gran dignidad y la profunda consideración que usan los reyes entre sí, los unos con los otros.

Los antiguos reyes de Egipto tenían por divisa: "Busca la luz", lo que quería decir que el verdadero rey veía en cada ciudadano la divina luz, y era porque reconocía la verdadera naturaleza de sus súbditos, y veía en ellos al mismo Dios que le permitía gobernar verdaderamente, Sería preciso que este concepto del individuo se difundiera y se aceptase antes de que podamos tener una forma de la verdadera civilización.

¿Qué podemos hacer, pues, nosotros, para contribuir al ad-

venimiento de esa nueva civilización? Aquí en esta sala no somos más que un número pequeño, y aún en toda la Francia son los Teósofos una pequeña minoría; y sin embargo es absolutamente indispensable a la nación el auxilio de los Teósofos, para que en esta nueva edad salga a la luz y dé sus frutos. Antes que llegue esa Era, es menester que se esparza por el mundo una ola de nuevas ideas progresistas, en el dominio de la economía política, de la ciencia, de las artes, de la religión; en todos los dominios de la vida civilizada debeis ser vosotros los agentes de esa difusión.

Se nos imponen, pues, cierto número de deberes esenciales. En primer lugar es preciso pensar fuertemente en esas ideas teosóficas. No es necesario para ese trabajo ser miembro de la Sociedad Teosófica, pues seais o no tales miembros debeis pensar noche y día en esas ideas, difundidlas copiosamente en la atmósfera de la Sociedad Teosófica. Sucederá entonces, que de tiempo en tiempo, cuando un hombre de estado tenga ante él una situación difícil, y se encuentre embarazado por no hallar una solución satisfactoria, absorberá una de esas ideas y adoptará una solución que se aproxime al concepto teosófico.

El segundo modo de laborar que debe aconsejarse, es el de reuniros entre miembros de la Sociedad Teosófica, meditando al unísono sobre estos asuntos. Si meditais al unísono sobre un asunto, vereis que vuestro propio pensamiento se aclarará, hallando nuevos elementos que no habríais encontrado solos, pues también sois hermanos en lo concerniente a la vida divina; vuestro hermano recibe la misma luz que vosotros por un intermediario diferente y cuando pensais en común, vuestra comprensión del mundo se amplía. Ved ahí la razón mística por la cual los que entran en la Sociedad Teosófica se capacitan para laborar más eficazmente por la Teosofía y para recibir mayores auxilios.

El tercer gran deber es el de tratar de vivir en la existencia personal el ideal de la fraternidad.

Cada uno de nosotros hará mucho por activar la llegada de la nueva Edad, absteniéndose de criticar a los demás, testimoniándoles la compasión cuando se equivocan. Haremos llegar la gran Era, no tanto escribiendo libros sobre su advenimiento, o divagando y pensando, sino mucho mejor tratando de vivir, con simplicidad, en los actos humildes de la vida cotidiana, en el ideal de la fraternidad.

Como dijo el gran Maestro de Sabiduría, "pronto habrá mayor interpenetración entre las diferentes capas sociales", pero ese ideal llegará a realizarse solamente gracias a la cooperación y a la labor de los Teósofos de hoy día.

La Sociedad Teosófica es la mensajera encargada de ense-

ñar estos medios de acción y de trabajo que permitiran el advenimiento de la sociedad futura.

A veces se nos lleva a considerar la Sociedad Teosófica cómo un conjunto de personas que profesan los mismos conceptos en el punto de vista místico y en el religioso. Pero en realidad, su misión es más semejante a la de San Juan Bautista, que debía enseñar al mundo a prepararse para la llegada de una nueva Era.

Sabiendo que vosotros amais la Sociedad Teosófica, os confío unos cuantos pensamientos y os conjuro a vivir la vida teosófica; y haciéndolo así, vereis que se os permitirá ser como canales que transmitan la vida divina al mundo.

Que ninguno de vosotros se sienta deprimido por la idea de que es débil, impotente, limitado; porque en verdad, sois fragmentos de la Divinidad, y así podeis dar al mundo una ayuda eficaz. Pensad firmemente en las grandes verdades que se os han dicho, y convertíos en faros de luz y de amor en el mundo.

C. JINARAJADASA.

EL SENDERO DE LA LEY

EL SANTO

94.—Aquellos en quienes los sentidos han venido a ser tan tranquilos como corceles domados, y que carecen de orgullo y concupiscencia, los mismos dioses los envidian.

95.—Son impasibles como la tierra, inquebrantables como un cerrojo, en su fidelidad a los votos como un pozo en el que hay cieno depositado, no hay sucesión de existencias para tales individuos.

96.—Tranquilo su ánimo, calma su palabra, lento su obrar, así es el que se ha libertado por la ciencia perfecta y vive en la quietud absoluta.

97.—Cuando un hombre que no es crédulo, pero que conoce lo inmortal (el Nirvana), ha roto sus lazos, y sin entregarse al pecado se despide de los deseos, es el más eminente de los mortales.

98.—En medio de la ciudad o en el bosque, en el mar o en la tierra, donde quiera que se hallen los santos, están llenos de dicha los lugares.

99.—Llenos de encantos están los bosques. Y allí, donde el vulgar no se alegra, regocíjanse los que están exentos de pasión y no van tras de los placeres.

El Perfume de Egipto

Por C. W. LEADBEATER

(Continuación)

Al fin me decidí a separarme de su influencia y a posponer para la mañana siguiente toda otra consideración. Traté de continuar mi trabajo, pero me fué imposible; mi mente había sido demasiado perturbada. El estado de persecución producido en mi conciencia, no podía abandonarme; aquel débil suspiro parecía que aun sonaba en mis oidos, y su indescriptible pesar provocaba un sentimiento de simpática depresión. Después de algunos inútiles esfuerzos abandoné toda idea de continuar escribiendo, me arrojé sobre una poltrona cerca del fuego y en lugar de escribir empecé a leer.

Aunque bastante sencillo en mis costumbres, según creo, soy sinembargo algo sibarita en mis lecturas, y por ese motivo uso siempre la más cómoda silla de brazos que el dinero puede proporcionar, unida a ese nunca bien bendecido invento denominado la "Máquina Literaria", que sostiene el libro a exactamente en ángulo recto, aparta la luz de la vista concentrándola en la página del mismo, y que proporciona una carpeta siempre dispuesta a la mano que desee tomar apuntes.

Así pues, sentéme de una manera decidida con toda esta comodidad, escogiendo para mi lectura los "Ensayos" de Montaigne, esperando que su ingenio y maravillosa flexibilidal de estilo pudieran suministrarme el tónico mental que precisamente sentía necesitar. Tratando de olvidar en todo lo que me era permitido, tenía sinembargo, mientras leía dos corrientes de conciencia, una, de la rara presencia de aquella entidad y otra de aquella suave sensación del perfume de Egipto.

Supongo que haría media hora que leía, cuando una vaharada más fuerte congratuló las ventanillas de mi nariz, al mismo tiempo que un ligero crujido me obligó a levantar la vista del libro. ¡Juzgad cual sería mi asombro al ver a una distancia de cinco yardas escasas, sentado en la mesa que hacía poco yo ocupaba, y aparentemente escribiendo, la figura de un hombre! Al observar que yo lo miraba, la pluma se le desprendió de la mano, se levantó del asiento, arrojó sobre mi una mirada que me pare-

ció expresaba amargo contratiempo y apelación de agudo quebranto y... se desvaneció!

Demasiado asombrado para poder levantarme, dirigía la vista hacia el lugar que hacía poco ocupó y froté mis ojos mecánicamente, como para despejarme de los últimos recuerdos de una horrible pesadilla. No obstante lo grande de la conmoción, tan luego pude analizar mis sensaciones llegué a alcanzar un pronto alivio, lo cual vine a conocer después de un lapso de algunos minutos. Al fin cual el brillar de un relámpago llegué al conocimiento de que la persistente sensación de una presencia invisible había desaparecido, y entonces, por la primera vez, comprendí cuan terrible había sido su opresión. También desaparecía con gran rapidez aquel extraño clor de magia, y a pesar del excitante espectáculo que acababa de presenciar, tenía ese sentimiento de libertad semejante al que debe sentirse al salir de un obscuro calabozo un día de brillante claridad.

Quizá fué este sentimiento más que otra cosa el que sirvió para convencerme de que no era una ilusión lo que había visto; sino de que realmente había estado una sombra en mi habitación, y esto todo el tiempo que había necesitado para manifestarse, habiendo desaparecido después. Obliguéme a permanecer tranquilo y a recordar con detenimiento todo lo que había visto, lo suficientemente para anotarlo en el pliego de papel que se extendía ante mí en la carpeta de mi máquina literaria.

Primeramente anoté el aspecto de la persona de mi fantástico visitante, si era tal fantasma. Su cuerpo era de talla alta y de aspecto dominante; su faz expresaba gran poder y determinación, aunque también trazas de una desgraciada pasión, y posiblemente de una latente brutalidad, que le daban el aspecto de un hombre que debe ser temido y esquivado antes que amado. Observé con mayor particularidad el firme cierre de sus labios, que hacían resaltar una curiosa cicatriz blanca que se extendía por debajo del inferior; y después recordé como había pasado de la expresión de la cólera a la desesperación, y como a su súplica de ser ayudado, se revelaba extrañamente un cierto orgullo que parecía decir:

"He hecho todo lo que he podido; había jugado mi última carta y he fracasado; nunca antes de ahora, habíame determinado a solicitar ayuda de mortal alguno, como en este momento os la pido".

Direis tal vez que todo esto es demasiado para una rápida ojeada, más sinembargo esto es exactamente lo que me parecio que expresaba, y siniestro como era su aspecto, mentalmente resolvía que su súplica no había sido hecha en vano, si por algún modo llegaba a descubrir quien era y lo que deseaba. Nunca jamás había yo creido en apariciones; no estaba seguro de que ahora había visto una; pero indudablemente que es muy cierto

que una criatura que sufre es un hermano que debe ser ayudado, ya se encuentre en un cuerpo o fuera de él. Alimentando estos pensamientos se fué desvaneciendo toda traza de temor, y creedme por mi honor, que si hubiese reaparecido el espíritu, yo le hubiera pedido que tomase asiento y que me explicara lo que deseaba, todo esto con tanta sangre fría, como si se hallara en mi presencia cualquier otro cliente.

Cuidadosamente hacía constar todos los sucesos de esa noche, señalando la hora y día en que habían tenido lugar y estampaba mi firma al terminar, cuando mis ojos vieron sobre el piso dos o tres hojas de papel. Al levantarse el espectro del asiento había yo observado qre la ancha manga de la larga y obscura túnica que llevaba se había deslizado, recordándome este hecho que él había estado escribiendo y que por lo tanto era posible que hubiese dejado algún indicio por el cual se descubriese el misterio. Enseguida examiné la mesa, todo estaba igual a cuando la dejé, exceptuándo la pluma, que estaba precisamente en el lugar en que se desprendió de su mano. Recogí del suelo los papeles, y al hacerlo mi corazón dió un gran salto, pues ví entre ellos un curioso fragmento de papel, que no estuvo antes en mi mesa.

Ya podéis imaginaros la ansiedad con que lo recogí. Era una hoja pequeña algo ovalada de aproximadamente cinco pulgadas por tres, que tenía la apariencia de formar parte de una hoja mayor o de un libro pequeño, porque una de sus aristas estaba dentada, sugiriendo la idea de haberse necesitado una fuerza considerable para arrancarla; y en verdad el papel era tan grueso y tan parecido a pergamino que no era esto de maravillarse. La parte curiosa era que mientras que el papel estaba muy descolorido, con manchas de humedad y amarillento por la edad, la arista dentada estaba blanca y fresca con apariencias de haberse acabado de arrancar. Una de las caras del papel estaba enteramente en blanco, o a lo menos si en ella se había escrito alguna vez esto había desaparecido por la acción del tiempo y de la humedad; en la otra cara se veían caracteres borrados e indistintos, tan pálidos, que escasamente podían distinguirse, y escrito con letra de mano atrevida y con tinta fresca dos letras, "Ra".

No era posible dudar que habían sido escritas en mi mesa puesto que la tinta de esas letras correspondía exactamente con la que habitualmente yo uso, y también que esas letras eran el principio de alguna explicación que deseaba hacer el espectro, pero que por alguna causa estuvo imposibilitado. Porqué se tomó la molestia de traer consigo el papel, es lo que no podía comprender, pero infería que se ocultaba algún misterio detrás de aquellas marcas amarillas indescifrables, y por consiguiente dirigí a ellas toda mi atención. A pesar de pacientes y conti-

nuados esfuerzos no me fué posible obtener de ellos ningun sentido, y me determiné para ello a esperar la luz del día.

Muy distinto a lo que esperaba, no soñé aquella noche con mi fantástico visitador, aunque por algún tiempo estuve despierto pensando en él. En la mañana pedi prestado a un amigo un cristal de aumento y continué mi examen. Observé que existían dos líneas de escritura, al parecer en algún idioma extrangero, y además una curiosa marca que se parecía bastante a un monograma, y que hacía las veces de una firma. Mas a pesar de todos mis esfuerzos no pude distinguir las letras del monograma, ni descubrir el idioma en que estaban escritas aquellas dos líneas. Todo lo más que pude averiguar fué que lo escrito era:

Qomm uia daoussa sita eo uia uiese quoam.

Algunas de estas palabras parecían ser latinas, al pensar en el aspecto de antigüedad que ofrecía el papel, el latín parecía ser un idioma muy apropiado; pero no podía coordinar una oración de manera que me hallaba tan distante como al principio de poder solucioanr el misterio. Yo evitaba mucho el hablar de los sucesos de esa noche, de modo que no me confiaba de enseñar a nadie aquel papel temiendo que fuese motivos de preguntas sobre como había llegado a mi poder. Así pues con mucho cuidado lo guardé en mi cartera, dejando para más adelante mis investigaciones.

Cuando tuvo lugar el segundo incidente de mi historia, que fué quince días después, no había obtenido todavía ninguna nueva luz sobre el particular. Estaba también escribiendo en mi escritorio una noche muy temprano, no para mi libro sino para un fin menos análogo: contestando cartas. No me gusta escribir cartas, y por lo regular casi dejo acumular mi correspondencia hasta que el atraso asume formidables proporciones y pide pronta atención y entonces dedico uno o dos días a ese purgatorio hasta terminar la tarea. Era pues esta vez uno de esos momentos, acentuado además por el hecho de tener que decidir la invitación de Pascuas que debía aceptar.

(Continuará)

(Traducido por E. CAMPI, M S. T.)

Metafísica de la Materia

Por ROBERTO BRENES MESEN

(Continuación)

LA METAFISICA EN LA BASE DE LA CIENCIA

Como sucede de ordinario con las grandes doctrinas religiosas, filosóficas, literarias o sociales, la devoción de los unos o la incomprensión de los más, permite un florecer de yerros, extravagancias o exageraciones en torno del núcleo original de la doctrina, que la desfiguran o le dan un alcance que no tuvo en sus orígenes. Así con el Positivismo. En su **Curso de Filosofía Positiva** afirmó Comte que "todo conocimiento real de un comienzo no es inaccesible y que toda indagación sobre este punto traspasa los limítes esenciales de nuestras facultades mentales;" pues los positivistas posteriores sin contacto ni enseñanzas directas del maestro, han pretendido el absurdo de que la Ciencia no ha de buscar las causas, sino las simples relaciones de las cosas y los fenómenos; como si tales relaciones explicasen unas u otros. Las relaciones pueden conducirnos a las leyes, pero "las leyes últimas son leyes de causación y la sola ley universal fuera de la esfera de la matemática, es la ley de causación universal, esto es, que todo fenómeno tiene una causa fenomenal, tiene algún fenómeno distinto o un grupo de fenómenos de que el primero es invariable consecuente." (1)

En nombre de la Filosofía Positiva se ha negado la existencia de lo que en lenguaje corriente se llama lo sobrenatural; pero ni Comte ni el sistematizador de la Lógica Inductiva, base del Positivismo, el filósofo S. Mill han firmado tal cosa; por el contrario, este pensador inglés dice: "El modo positivo de pensar no es necesariamente una negación de lo sobrenatural; remite simplemente esta cuestión al origen de todas las cosas.

(1) S. Mill. Augusto Comte y el Positivismo, pág. 58.

Si el Universa ha tenido un comienzo, por las condiciones mismas del hecho, ha sido sobrenatural: las leyes de la Naturaleza no pueden dar cuenta de su origen. El filósofo positivista es libre de formarse una opinión sobre este asunto según el peso que conceda a las analogías que se llaman sellos de designio, y a las tradiciones generales de la raza humana." (1)

El teosofiista, sin embargo, no acepta lo sobrenatural, si por tal expresión ha de entenderse un reino de caprichos o la intervención de voluntades arbitrarias en contraposición a las leyes de la Naturaleza. Sólo que tampoco entiende por Naturaleza el reducido montón de hechos que podemos ver, medir, pesar y contar: está, más bien, inclinado a aceptar el concepto de S. Mill acerca de la Naturaleza, cuando dice que es un "nombre colectivo que comprende todos los hechos actuales y posibles o un nombre para el modo en parte conocido y en parte desconocido según el cual todas las cosas se producen." (2)

En nombre de la Filosofía Positiva o de la Ciencia Positivista se ha condenado la Metafísica; se la mira con tal desdén que pocos saben comprender su labor, o contemplar su presencia en el fondo detodas las grandes cuestiones de la Ciencia Positiva.

La Ciencia no debe ni puede prescindir de analizar las concepciones abstractas de nuestra inteligencia en conexión con los objetos y las relaciones estudiadas por las ciencias, a fin de prevenir causas probables de error. Pues bien, Comte, "al repudiar la metafísica, no se abstuvo de analizar y criticar ninguna de las concepciones abstractas del espíritu... Lo que él condenaba era la costumbre de concebir esas abstracciones mentales como entidades reales susceptibles de desplegar una fuerza, así como de producir fenómenos y cuya enunciación pudiese ser considerada como una teoría o como una explicación de los hechos." (3) Y lo que Comte repudiaba existe en las ciencias aun en nuestros días. La fuerza motriz o fuerza nerviosa en la Fisiología es un disfraz de uno de los fluidos animales de origen cartesiano y la afinidad química es una expresión que usó por la primera vez Alberto el Grande en 1518 (4), resucitada y empleada hoy día para designar algo que no se ve, no se pesa, ni se cuenta,

(1) S. Mill. Obra citada, pág. 15.
(2) S. Mill. Ensayos sobre la Religión, pág. 4.
(3) S. Mill. Augusto Comte y el Positivismo, pág. 16
(4) De rebus metalicis, Alberto Magno. Glauber la usó en 1648

ni se mide. La cerebración en sus tres fases: consciente, subconsciente y supraconsciente, es otra entidad metafísica, porque no se la ha explicado, ni siquiera se la ha descrito con sus detalles; pues describir el sistema nervioso y discutir las localizaciones cerebrales no es ni explicar ni describir la cerebración; como no lo es, tampoco, describir las formas de asociación ni las de combinación de las imágenes mentales.

No es, sin embargo, nuestro propósito señalar la existencia de esos vestigios de la Metafísica en las ciencias positivas. sino más bien demostrar la imposibilidad de eludir su presencia en el corazón mismo de todos los graves problemas de la Ciencia.

Desdeñada la Metafísica por los hombres de mediana cultura científica no lo es por quienes en razón de las generalizaciones científicas penetran en los dominios de la Filosofía. "Si entendemos por Metafísica la Ciencia del último fundamento de las cosas, que surge de la racional demanda por las causas, puede tan sólo ser considerada, desde el punto de vista fisiológico, como la más elevada función de nuestro fronema (cerebro). Puede aparecer únicamente con el completo desarrollo del cerebro en el hombre civilizado. Falta por entero entre los salvajes... Su necesidad se despierta y desarrolla con el progreso de la civilización." (1)

(1) Haeckel. The Wonders of Life, págs. 89-90.

EL SENDERO DE LA LEY

EL MILLAR

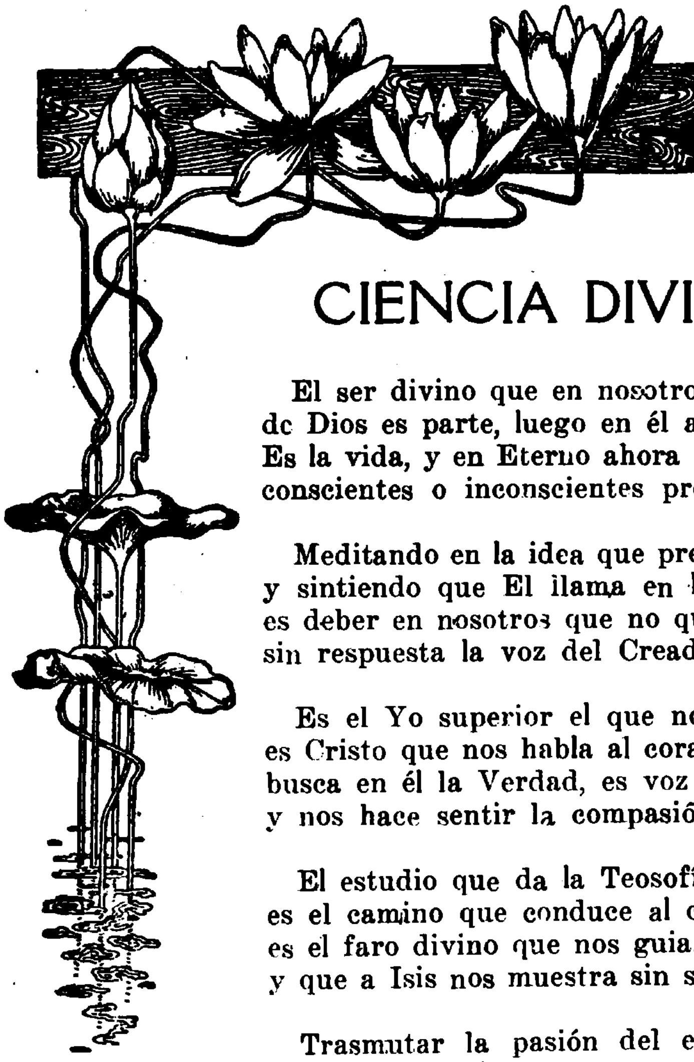
100.—Vale más una sola palabra con sentido que mil desprovistas de él, si lleva la quietud al que la escucha.

101.—Vale más un verso, que mil versos desprovistos de sentido, si aquel lleva la quietud al que lo oye.

102.—Vale más un solo verso de la Ley, que la recitación de mil versos sin sentido, si aquel lleva la quietud al que lo oye.

103.—Sería bueno en una luche vencer a miles y miles de hombres; pero el vencerse a sí mismo es la más gloriosa de las victorias.

104.—Vale más vencerse a sí mismo que vencer al resto del mundo. El hombre que se ha dominado, vive en la continencia.



CIENCIA DIVINA

El ser divino que en nosotros mora
de Dios es parte, luego en él andamos.
Es la vida, y en Eterno ahora
conscientes o inconscientes progresamos.

Meditando en la idea que precede
y sintiendo que El llama en lo interior,
es deber en nosotros que no quede
sin respuesta la voz del Creador.

Es el Yo superior el que nos llama,
es Cristo que nos habla al corazón,
busca en él la Verdad, es voz que clama
y nos hace sentir la compasión.

El estudio que da la Teosofía
es el camino que conduce al cielo,
es el faro divino que nos guia,
y que a Isis nos muestra sin su velo.

Trasmutar la pasión del egoismo.
Todo ageno dolor hay que sentir,
Practicar el amor y el altruismo.
Meditar en lo interno y discernir.

Es la ciencia del alma lo primero
que en la tierra debemos conocer,
por que entraña esa ciencia que venero
el progreso del hombre y la mujer.

Carlos SARZO, M. S. T.

Habana, 9 de Enero de 1921.

Dardo de Luz

PARA LA LOGIA "**DHARMA**".

Mairomen hac dilectionem
nemo habet, ut ániman suan
ponat quis pro amicis suis.
S. Juan, C. XV. V 13.

Como un dardo de luz, cruzando las tinieblas surgió "La Doctrina Secreta" de Blavatsky, en la media noche caótica de la filosofía del siglo XIX. El libro inmortal, llenó una necesidad sentida desde hacía mucho tiempo. La abnegada escritora había dado a la publicidad pocos años antes, una obra valiosísima: "Isis sin Velo", gema de las más preciosas en la literatura del Ocultismo; pero este libro, como los del Kabalista Elifhas Levi, no produjo el resultado apetecido. Ella lo sabía había leído con clarividencia de iniciada, en las páginas indelebles del "Libro de la Vida" el momentáneo fracaso de su difícil labor y por eso, grabó al final del magnífico prólogo, la frase triste y firme del gladiador romano: ¡Ave César! Morituri te salutan.

Le fué necesario a la enviada de los Maestros de Sabiduría, un esfuerzo magno para impulsar a la Teosofía y entonces, apareció "La Doctrina Secreta" como Nueva Jerusalen, aderezada de Dios, abriendo sus puertas al oriente y al aquilón, al mediodía y al poniente.

El mar tranquilo del Ocultismo se rizó, agitado por el Hálito genésico y las irresistibles olas de la Sabiduría Esotérica, se levantaron poderosas, como cumbres movedizas y cambiantes, marcando sobre la infinita planicie de las especulaciones filosóficas, puntos de referencia, jalones de esperanza que señalan la ruta a los decididos argonautas del espíritu.

"La Doctrina Secreta" es un libro extraordinario, desconocido casi por completo por los intelectuales del siglo, contiene las claves de interpretación de la Biblia y de los Vedas. En filosofía es senda de atajo hacia el conocimiento exacto y en el simbolismo, Jardín de las Hespérides y selva inexplorada del Misterio, en donde crecen el Arbol del Bien y del Mal y el Arbol codiciado de la Vida, cuyo fruto una vez gustado nos proporciona la inmortalidad. Por sus insinuaciones múltiples y sus indicaciones minuciosas encontramos el camino de Hércules hacia

el Secreto Jardín, el hilo de Ariadna teosófico es fuerte y sólido y nos guiará a través del laberinto. Y por el estudio asíduo y la práctica constante, logramos arrancar de las manos del querube, la espada de fuego con que guarda el Arbol de la Vida, para cortar con ella el fruto deleitoso.

Elena P. Blavatsky escribió "La Doctrina Secreta" bajo los más felices auspicios, obedeciendo la señal de los tiempos y con la colaboración de los Maestros. Así, al aparecer ante la crítica despiadada y cruel, no le afectó, ni el ditirambo imbécil, ni la censura indocta, ni el merecido elogio, ni el halagador beneplácito; impasible permaneció, con aquella serena majestad del navegante intrépido, sobre cuyo bajel la tempestad desencadena sus furias y el rayo cárdeno traza zigzagueantes amenazas de muerte. Recibió por orden: "marcha hacia adelante, cueste lo que cueste" y "sé prudente y sabia". Friamente cumplió su cometido como soldado fiel, obeidente a la consignia.

¡De cuántas zarzas despejó la senda! ¡Cuánta dificultad venció! Y sin embargo, pocos han estudiado su obra y comprendido sus enseñanzas.

Las verdades reveladas que socavan hasta sus cimientos, el orden establecido de las actividades, llevan en sí gérmenes de revolución y evolución y el trastorno y confusión que producen, puede ocasionar un permanente perjuicio en vez de un beneficio manifiesto.

Por eso, este libro es solo para los espíritus fuertes, embravecidos por la lucha y dispuestos para la guerra y la conquista espiritual. Este libro es grito de alerta en medio de la noche; la palabra perdida de los antiguos misterios.

Y, no obstante es solo un precursor, porque algo claro y transparente como aguas diamantinas, algo luminoso y cegador por el intenso resplandor de su verdad se prepara. ¿Quién recibirá la orden de despeñar las aguas? ¿Quién disipará las sombrías nubes que cubren la cima del Sacro Monte? ¿Dónde está y cuándo advendrá el espíritu creador y generador, el relámpago de claridades redentoras que iluminará las conciencias y en la hora del Zenit, en el Gran Mediodía de la Vida, reaparecerá como Sol de Justicia y de Amor?

Ha tiempo, las avanzadas de la Fraternidad Blanca anuncian su llegada y hasta por los tortuosos senderos de una filosofía que se encubre con los oropeles del materialismo enervante, el verbo del Gran Iniciador ha tenido resonancias orquestales.

El cielo azul, el cielo opalescente, se ilumina con las claridades de la naciente aurora, en la alborada diáfana, el aire vibra con un rumor de alas y las entrañas maternas del Espacio, se estremecen atormentadas y gozosas por el alumbramiento sagrado y el nacimiento de un Dios. Se acerca el superhombre, que en el Gran Mediodía desvelará los Misterios Mayores.

¡Salve, oh Dionisos, coronado de pámpanos floridos! ¡Gloria a Cristo, redentor y Señor nuestro!

Entretanto el esperado acontecimiento se prepara, estudiemos con acendrado anhelo. "La Doctrina Secreta", es el cáliz palpitante de una rosa perfumada y andrógina, rebosante de mieles exquisitas y si somos abejas laboriosas, veremos en él con fruición delicados néctares, la Ambrosía de los Dioses, el Elixir de Vida, el Soma del sacrificio místico. Sea para nosotros, la hostia santificante que nos infunda la divina gracia y el resplandor de Claridad celeste.

"La Doctrina Secreta" es Dardo de Luz, ola movediza que levanta la testuz exótica sobre la comba del mar y por tanto, sugiere algo dinámico que corre delante o detrás de nosotros y que es preciso atrapar y sujetar con fuertes lazos, para que no huya hacia lejanos horizontes.

Ha dicho el maestro Jesús y repetido Blavatsky: "El Reino de los Cielos se conquista por la violencia y por la violencia lo alcanza el fuerte". Hagamos pues, violencia a este libro, sementera de admirables enseñanzas; penetremos resueltos en el templo de su sabiduría a través de las simbólicas columnas Jakin y Booz y tomemos del Sagrario el Nombre misterioso; el estudio persistente nos indicará los medios y la oportunidad facilitará la obra.

Conozcámonos a nosotros mismos violentando las mentes aletargadas por inercia funcional y la Intuición surgirá como dorada mariposa de la vida trascendente, desplegando la pompa fulgurante de sus gráciles alas.

Para la corta o larga jornada de la vida, tomemos las normas eternas de este libro, gustemos el panal de miel de su Sabiduría, despacio, muy despacio, para después marchar en raudo vuelo hacia las colmenas del Maestro, libres y fuertes, bajo su égida protectora.

Acaso las piedras del sendero hieran los pies del caminante osado, acaso lata conmovido el corazón valiente y doble el cansancio la rodilla altiva, pero no nos detengamos a mitad de la empinada cuesta, que en lo alto del Sinaí iniciático, recibiremos la investidura y la ansiada recompensa.

Mas, si como a Moisés el destino nos rinde a la vista de la Tierra Prometida, podamos para calmar nuestras congojas, fijar la diestra garra sobre el adolorido corazón y los ojos del alma en la viva promesa de la Cruz.

Manuel Aguirre de la TORRE, M. S. T.

Matanzas, Noviembro de 1920.

La Etica como pasaje de lo Irreal a lo Real

Por S. GUERRIER

Sirven de punto de partida a estsa reflexiones las siguientes palabras de **La Voz del Silencio.**—"Tú no podrás entrar en el sendero, antes de que te hayas convertido en el sendero mismo".

Tienen estas palabras una fuerza latente de revelación; al mismo tiempo son impalpable y escapan a una clara formulación por la conciencia.

Mientras la verdad que sostienen solo permanezca frente a la conciencia como un objeto de meditación y análisis, no podrá ser, dicha verdad, asimilada, pues es de un género tal que solamente se revela en todo su esplendor a la experiencia del sujeto, ya que posee esa característica de impalpabilidad de la cual se habla en **Luz en el Sendero.** Ella es inalcanzable porque continuamente se aleja,—"Tú entrarás en la luz, pero no tocarás nunca la llama."

Esta verdad escapa a una clara formulación por la conciencia, precisamente porque en ella se nos abre lo **Infinito.**—Proclamando la inmanencia del Sendero, es decir, su existencia por sí mismo nos coloca fuera del reino de la necesidad, fuera de la dependencia de las circunstancias externas y empíricas de nuestra vida y nos trasporta al mundo interior del hombre, en aquel mundo, donde somos libres constructores y creadores y nos abre perspectivas infinitas, así como infinito es el Espíritu humano. Por el **Sendero** no es posible andar, es necesario ser el **Sendero.**

Significase con esto que, el **Sendero** no es una empresa visible, contenida en toda una serie de actos y acontecimientos exteriores, sino un proceso íntimo, psicológico, no una actividad externa, sino un estado de ánimo; no un cambio de circunstancias, sino que la regeneración de nuestra conciencia. Sin moverse el discípulo va por ese sendero y donde quiera que en el se dirija ese punto, resulta ser él mismo.

El Sendero no está entonces fuera del hombre como alguna cosa distinta de él, que se ha dado para su existencia, pero está en él, y las etapas del camino son grados de inmersión, del discípulo, en su propia íntima esencia, momentos de revelación de sí a sí mismo.

Por eso son importantes, no los acontecimientos y circunstancias exteriores de nuestra vida, sino nuestro sentimiento interno con respecto a ellos y nuestro modo de reaccionar sobre el ambiente que nos circunda.

En las leyendas y fábulas populares, que describen la lucha de los héroes que van en busca del tesoro escondido o a libertar una reina o princesa que languidece en cautividad, se han expresado por medio de símbolos vitsas excepcionalmente profundas sobre los arcanos del **Sendero**. Tienen una parte muy importante en esas leyendas los encuentros buenos o malos que hace el héroe durante el viaje. Es muy interesante analizar la psicología de esos encuentros, según la luz que les da la Sabiduría popular. No pudiendo dedicarnos ahora al examen particularizado de este argumento, nos interesa solamente indicar el hecho de que en las fábulas cuando el héroe no tiene miedo (y el valor es siempre el signo de un corazón puro) no puede hacerle daño ningún mal encuentro, y al contrario, todas las fuerzas frente a las cuales lo ponen las circunstancias, ya sean puras o impuras, deben servirlo.

Esto sucede no solamente en las fábulas y en las alegorías, sino también en la vida real. Sabemos de la vida de los **Yoguis orientales** y de nuestros santos, que no evitaban a las fieras enemigas del hombre, sino al contrario, ellas se les acercaban como si fueran animales domésticos. Recordemos el milagro de Purún Das o del hermano lobo de **San Francisco.** Este fenómeno que parece milagroso es absolutamente normal, porqu eestá basado en la ley, aquella ley por la cual la naturaezia inferior y sensual se somete a la naturaleza espiritual, si ésta última surge en plena armonía de manifestación y de fusión con todos los séres, es decir, ese estado de compasión universal que es la unidad de todas las cosas.

Una alma tal, aceptando la unidad y recibiendo en sí y fuera de sí todo lo que existe, no teme nunca y a nada se opone porque ninguna cosa puede dañarla, ya que nada le es extraño, y nada hay al exterior de ella. Esto explica el por qué se dice de Braham que "El es impávido, que Braham es todo". Un alma tal recibe poder, tanto sobre todo lo que vive como para dirigir las fuerzas de la naturaleza al único fin. Pero estas fuerzas o fieras, cuando son encontradas por un hombre animado de intenciones impuras, y por eso llenos de temores, con el alma agitada y doble, se lanzan sobre él, lo aterran y lo confunden. Con ese ejemplo procuro delucidar este pensamiento: los fenómenos y los acontecimientos de la vida que están fuera de nosotros, no tienen significado permanente y objetivo, solo son relativos y su importancia cambia según la fuerza espiritual del sujeto que los percibe y según la actitud que asuma en su presencia. Por este

se puede decir que a lo largo del **Sendero** el discípulo no se encuentra más que consigo mismo. Pero él, tarda en advertirlo Al principio piensa en el **Sendero,** y lo pisa como si fuera una cosa distinta de él que se le na dado de afuera en concordancia con las circunstancias y condiciones de su vida. Supera los impedimentos como cosas que están fuera de sí mismo, absolutameten independientes de él, que han venido a oponérseles desde afuera para obstaculizar su camino. Piensa más o menos así: "Si yo consigo cambiar esto o lo otro, en las condiciones de mi existencia; si yo consigo dominar esto o aquello, entonces si que podré hacer progresos más rápidos." Pero ahora, las circunstancias exteriores molestas, las preocupaciones, las obligaciones distraen mi atención, malgastan mi actividad y me impiden dedicarme enteramente al trabajo espiritual." Esta es uno ilusión, comprensible, necesaria y que constituye un escalón inevitable del sendero, pero no es siempre una ilusión. Símbolo inmortal de esta etapa del **Sendero,** es precisamente la figura de don Quijote, que se bate continuamente con enemigos y obstácaulos fantásticos. Nuestra razón inferior, la creadora de la ilusión aquella que mata la realidad, he ahí nuestro eterno Quijote.

De hecho, los impedimentos y las dificultades externas existen solo en proporción a las debilidades y a las deficiencias que existen en nosotros. La vida siempre nos golpea en el punto enfermo, es decir, nosotros sentimos sus golpes en aquella parte de nosotros mismos que es más vulnerable y sentiremos los galpes en aquel punto, hasta que este se haya fortalecido; o sea hasta cuando reconozcamos nuestra debilidad y nos pongamos a la obra de transmutarla en fuerza, substituyendo el defecto por la cualidad activa que le corresponde. Al principio culpamos a los demáás y a las circunstancias que se han complicado en sentido desfavorable, por todos los sentidos y todas las sensaciones dolorosas que experimentamos en nuestro roce con la vida y pensamos que ellos, hombres y ciicunstancias, pueden ser eliminados de nuestra existencia.

Pero **Zaratustra** dice: "Si tu eres rengo y montas a caballo, tu renguera va también a caballo contigo", nunca podremos andar a lo exterior de nosotros mismos, y las circunstancias exteriores cambian, si se van las personas desagradecidas que nos causan afliciones, nuestra debilidad queda siempre latente y aunque por el momento no la sintamos, porque nuestra atención no se fije en el punto doloroso, con toda certeza saldrá a la vista de nuevo cualquier día, posiblemente en circunstancias más graves, y que nos ocasionarán un nuevo y más serio dolor.

Todo aquello que para nosotros es incomprensible, desagradable, penoso, en los hombres o en las circunstancias, es siempre y solamente aquello que nosotros no hemos aprendido todavía a

dominar, aquello que no alcanzamos a superar, a transformar y también... tan solo a comprender. Nosotros atacamos en los demás precisamente aquello que en nosotros mismos es un punto débil, o sea la ausencia o deficiencia de una fuerza activa donde nosotros tenemos un vacío, de síntesis creativa; y nos indignamos contra aquello que en ellos, por una razón cualquiera, representa un peligro para nosotros. Por peligro entiendo el temor de ser de nuevo aprisionado por alguna cosa inferior de que nos hemos libertado hace poco tiempo; (por ejemplo, aquellos que probaron en sí mismos toda la fuerza de la pasión de la bebida, poseen una especial elocuencia contra el alcoholismo), o también aquel temor especial que siente el Manas inferior al encontrarse con una realidad contra la cual se rebela, porque amenaza destruir alguna ilusión todavía querida.

Al querer analizar en sus raíces un defecto, por ejemplo, la intolerancia, encontramos justamente ese elemento de debilidad, claro síntoma de nuestra impotencia interna. Con nuestro deseo de convencer y de amoldar todo al propio punto de vista, que son las demostraciones de la intolerancia,, no demostramos fuerza de convencimiento y entereza de carácter; al contrario son estos síntomas de nuestra independencia interna a la opinión agena.

En sustancia, buscamos siempre confirmación y apoyo en la aprobación agena. Nos agitamos cuando nuestros vecinos nos aprueban o no sancionan nuestro modo de obrar y nuestras ideas. Solamente el nombre fuertemente convencido de la invencibilidad del **Centro**, es absolutamente equilibrado en su independencia interior y completamente tolerante, porque no teme a ninguna influencia y daño alguno de las ideas de los otros. La intolerancia, es muy a menudo una autodefensa inconsciente, la protección de algún punto débil y enfermo de la propia alma. En principio, nosotros generalmente nos defendemos siempre a nosotros mismos. Y entonces cuando el discípulo ,después de muchas campañas infructuosas contra los molinos de viento, finalmente alcanza a reconocer que la importancia no está en las circunstancias exteriores, sino en sí mismo, se produce en su conciencia una revolución completa.

Este es el momento en el cual se aleja la ilusión de Don Quijote. El discípulo reconoce que para él no hay máás que un solo enemigo, él mismo, y que él encontró a este enemigo, muchas veces a lo largo de su propio camino, bajo aspectos diversos.

Este es el momento también en el cual el discípulo se encuentra con el Guardiáán del Umbral, la objetivación de su subjetividad, la sombra encarnada de todo lo obscuro que todavía vive en él, sombra igual a una serpiente, que nos aparta del corazón y se extiende como nube tenebrosa en el camino. El discípulo recono-

ce que todo el mal, que todas las barreras que creía se encontraban a su exterior, tienen las raíces en él mismo y no en otra parte, y que debe matarlas y transponerlas. Recién se convence que la llave para cada puerta del **Sendero**, está en el propio corazón; que el **Sendero** se desarrolla a través de él mismo, a través de todas sus debilidades, deficiencias y vicios, que él no puede esquivar, porque él mismo es su propio **Sendero**. Y el discípulo entra solamente entonces de hecho, en el **Sendero**.

Desde este momento su acomodamiento respecto de la vida, muda por completo. Ya no se lamenta de ninguna dificultad, de ninguna complicación, porque sabe que cada persona que le parece hostil o desagradable, es una esfinge, la cual no lo dejará pasar sino cuando haya resuelto debidamente todos sus enigmas Es inútil echarla, porque desaparecida bajo una forma ella se volverá a presentar, sin duda alguna, bajo otros aspectos o con otros ropajes.

Al fin, el discípulo llega a un estado interior tal que se vuelve grato a las propias amarguras, a los propios enemigos, ya que éstos se le muestran como manifestaciones de su debilidad de sus defectos, y aceleran así el proceso íntimo por medio del cual él se liberta de ellos.

Y podemos etsar seguros que cuando el enigma ha sido resuelto y la lección aprendida, esos hombres y esas circunstancias desaparecen para siempre de nuestra vida por haber ya cumplido su misión kármica.

Pero, perguntareis, cual es el medio a propósito para resolver lo más rápidamente posible estos enigmas de la vida y libertarse de las garras tenaces de la esfinge?

El medio es muy sencillo. Ya que el mundo exterior nos domina por medio de nuestras debilidades, de nuestros rencores y de nuestras imperfecciones, cada uno de estos puntos débiles es una zona enferma, una especie de nudo, de enfermedad que nos liga a lo irreal, es el punto de contacto de nuestro YO con el ambiente. Por otra parte, cada cualidad es una zona libre y por eso cada una de aquellas que nosotros llamamos virtudes y que hemos adquirido, desata uno de aquellos nudos, nos libera de una esclavitud.

Por esto la **Etica** es el **Sendero** de lo irreal a lo **Real** y un método de conocimiento y de liberación.

Aquí se esconde toda la diferencia que existe entre la concepción de la ética de parte de los ocultistas y la del pensamiento religioso dogmático. Si bien la ética como contenido es la misma para los dos, el modo de apreciarla y su base son absolutamente diversas, si se observan los sistemas. La concepción religiosa dogmática que concibe el bien como algo absoluto ve en la Santidad el punto culminante de la vida espiritual, un punto

de llegada, un valor en sí. Es el bien, para el concepto religioso dogmático, algo que existe transcedentalmente, al exterior del hombre, alguna cosa que puede ser adquirida o comprada por el hombre, y en cierto modo, que se alcanza como una corona de perfección que se le da y se le coloca desde afuera.

Para el ocultista, la ética no es un fin, pero si un medio, no un valor sino un método, no un adorno sino una fuerza actual. Una vida santa no es para él una cosa que tenga valor intrínsico, magnífica y deseable por sí misma. Su ética es pragmática es decir, coordinada hacia un fin. Aquel que ha adquirido la santidad puede no gastar ya sus fuerzas en luchar consigo mismo, con sus propias faltas, con sus propios errores.

La santidad confiere la posibilidad de ignorar la propia conducta, hace más libre al hombre y lo revela de la obligación de atender los tristes particulares de su personalidad.

La santidad es parecida a la salud física. Quien tiene salud no siente su propio cuerpo, porque la salud es un estado de reacción regular, sobre el ambiente, que está en plena armonía con las leyes físicas. Y la santidad es un estado parecido, de reacción regular en plena armonía con el mundo espiritual. Por eso el santo no percibe su propia personalidad. Ella no "le duele". "Sólo concordándose con la naturaleza se la puede dominar", dice el gran filósofo Bacon, el cual fué, no hay duda, un gran ocultista.

Así como es necesario conocer las leyes físicas para poder de acuerdo con ellas, dirigir los fenómenos del plano físico, protegerse de ellos o emplearlos con un fin limitado, así en el mundo espiritual la ley cesa de ser una limitación a la libertad y, se convierte al contrario en una garantía, desde el momento en que nosotros nos ponemos en armonía con ella. La ley del mundo espiritual es la ley de seguir las nuevas capacidades, a que da acceso, es necesario concordarse también con ella, es necesario reconstituir sobre sus modelos toda nuestra vida y todos nuestros vínculos.

Entonces se transforma en una clave que nos descubre el camino y todos los arcanos del Universo. Para poder dirigir los fenómenos del plano físico es suficiente el conocimiento científico.

Para poder adueñarse de las fuerzas del mundo espiritual, es necesario el conocimiento oculto.

Y dónde está la diferencia entre el conocimiento científico y el conocimiento oculto?

Tanto del uno como del otro se puede decir que son empíricos, experimentales, exactos y ciertos. Pero la exactitud de la experiencia científica, puede ser probada con medios externos y controlada por cualquiera, cuándo y dónde se quiera, siempre que se observen ciertas condiciones de experimentación y haya

precesión y buena calidad en los instrumentos, etc. Nosotros exigimos la experiencia científica, y por eso su control está a la vista de todos.

También el conocimiento ocuito es experimental, pero el ocultista opera, no sobre fenómenos externos, sino sobre sí mismo. Su laboratorio es su propia conciencia y la experiencia es transportada por él, del mundo de los objetos, al interior de sujeto mismo. Por consecuencia, el control de la atención que merecen las experiencias resulta difícil. Aquella identidad de circunstancias que es necesaria para que otro individuo cumpla la misma experiencia, ya no puede establecerse exteriormente. El sujeto controlador debe disponer de un instrumento de conciencia idéntica en exactitud y buena calidad; debe ser capaz de una idéntica temperatura de interno ardor; debe, en una palabra, establecer en sí mismo, la identidad de condciones de la experiencia y no producirla mecánicamente sino vivirla orgánicamente con todo su ser. Es precisamente en esto en lo que se oculta la diferencia entre la conciencia científica y la oculta. La primera estudia el mundo del NO YO. Elimina completamente el elemento subjetivo y funda su conocimiento en la perfección de sus aparatos mecánicos, en la observación exacta y en la análisis del mundo externo tendiendo al descubrimiento completo, acabado, de todos los aspectos del NO YO. Y cuando de la observación de los detalles, la ciencia pasa a las generalidades, y las leyes reunen esos detalles, esas síntesis y esas leyes quedan siempre intelectivas, no guardando ninguna relación con el que las estudia y aún cuando el conocimiento científico estudia al mismo sujeto, como sucede en psicología tampoco actúa subjetivamente, pues para mantenerse bajo la base científica, el sujeto debe convertirse en objeto del propio estudio y observarse como un quid extraño. Así en el conocimiento científico las categorías de sujeto y objeto, YO y NO YO, quedan siempre separadas y polarizadas. Entre ellos toda fusión es imposible. El conocimiento oculto, en cambio es del todo distinto.

No es intelectivo ni teórico, pero sí activo y teúrgico. La ciencia, cuando descubre los aspectos del NO YO, da siempre una ampliación, acrecimienti del objeto. El conocimiento oculto, dirigido hacia adentro, desvelando nuevos aspectos del YO, descubriendo nuevas capacidades en el mismo observador, produce un acrecentamiento del sujeto. Toda la acción se transporta a lo interno y los instrumentos de análisis, que el científico fabrica en la materia inorgánica, extraña, a él, el ocultista los descubre en su propia naturaleza.

(Continuará)

(De la Revista Teosófica Chilena.)

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO IX

1.—Si no escuchas amorosamente, no comprenderás lo que amorosamente te dicen.

2.—No comprenderás nunca una cosa si no vibras en el plano respectivo.

3.—Lo limitado no puede comprender lo Absoluto.

4.—Es de nuestra incumbencia la limitación.

5.—Todo lo grande vive en sí mismo y se compenetra íntegramente, sus destellos reflejados son los que percibimos.

6.—Todas las cualidades emanan de algo, como todas las luces y colores tienen su fuente, y a su vez todas las fuentes tienen una común.

7.—Un tronco, cuatro ramas y siete flores, sostenidos por raices que en las tinieblas cumplen con su deber y lo unen a la tierra, mientras las flores tienen un néctar virtuoso y una aroma que esparcen sin egoismo, trabando invisible raices superiores, no terrenas.

8.—El detalle es grandioso, pero el conjunto es soberano.

9.—Ver las cosas por dentro y en conjunto es ser sabio.

10.—Verlo, hablar y sentirlo, es la sin igual alegría a que aspira todo buen nacido.

11.—Y por el espiritual discernimiento se llama a la puerta de la Sabiduría Fraternal.

12.—Cuando las tinieblas se disipan, todo lo que vivía en la obscuridad se acurruca o huye.

13.—Y así como hay animales nocturnos que la luz los ciega, así hay personas para quienes la verdad y rectitud desarman.

14.—El Espíritu Universal está en todo, y cuando se vé o siente, se experimenta la verdadera Fraternidad Universal.

15.—Sin el número uno, no existiría el dos, pero el uno está en todos; así el Uno puebla los mundos, a través del tiempo, los puntos cardinales y todo lo intermedio

16.—Es el origen de todas las transformaciones con sus respectivos atributos.

17.—Es el secreto de la virtud, lo mismo en la sabia que en la corteza.

18.—La ciencia del poder germinatriz de vida en todo lo existente, tiene una mácula germinal espiritual que es El.

19.—Allí donde no alcanza la vista por lo distante o cercano, por grande o pequeño, allí está El celosamente por igual en el caos como en el celeste rayo o argentino haz.

20.—Todo lo creado no es sino una proyección.

21.—Un átomo de Su Ser convertido en pensamiento fué lanzado al azur y apareció la creación.

EL SENDERO DE LA LEY

EL MILLAR

105.Ese, mi Dios, mi Gandharva, mi Mará con Brahma mismo, podrán cambiar su victoria en derrota.

106.—Si todos los meses, en cientos de años, se ofreciesen los sacrificios por miles, y si en un solo instante se rindiese homenaje a un sabio entregado a la meditación, valdría más ese solo homenaje que aquellos cien años de sacrificio.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empléc términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V.—N. 2.—15 de Marzo de 1921.—2da. EPOCA.

Sección Oficial

ELECCION PRESIDENCIAL

Se ha recibido en la Secretaría General la siguiente comunicación:

"Al Secretario General de la S. T. en Cuba.

Querido Sr. y hermano:

De acuerdo con el Art. 10 de las Reglas de la S. T., el Consejo General en su Sesión Anual celebrada en Adyar el 24 de Diciembre de 1920, ha designado por unanimidad a Mrs Annie Besant para ser re-electa como Presidente de la Sociedad Teosófica, pero como las Reglas de la S. T. requieren que la designación del Consejo General sea ratificada por los miembros de la S. T., es usted invitado a recojer los votos de los miembros de su Sección que tengan derecho a votar, y comunicarme el resul-

tado lo más pronto posible, debiendo recibirse en Adyar, Madrás, no más tarde de la última semana de Junio de 1921.

Quedo suyo fraternalmente,

J. R. ARIA,

Secretario Archivero".

En vista de esta comunicación, invito a mi vez a los señores Presidentes de las logias de la Sección Cubana a que, con la premura que el caso requiere, se sirvan recojer los votos de los miembros de sus respectivas logias, efectuar el escrutinio, y remitir a esta Secretaría General, el acta en que se haga constar el número de votos a favor de Mrs. Annie Besant, el número de votos en contra, y el número de los que no hayan votado debiendo recibirse toda la documentación en esta Secretaría General antes del 25 de Abril próximo, con objeto de que la votación de nuestra Sección llegue al Cuartel General de Adyar a su debido tiempo.

Dada la importancia trascedental del caso, creo inútil recomendar a los señores Presidentes y a todos los hermanos, la mayor rapidez en efectuar la votación y enviármela.

Rafael de ALBEAR,

Secretario General.

*

* *

Vencido el plazo para el pago de las cuotas anuales, ruego a los miembros y logias que aun no han cumplido este deber, que tengan la bondad de enviar sus cuotas a la mayor brevedad.

Habana, 15 de Marzo de 1921.

Rafael de ALBEAR,

Secretario General

EL SENDERO DE LA LEY

EL MILLAR

107.—Si durante cien años, mantuviera uno el fuego sagrado en el bosque, si en un solo sabio entregado a la meditación, más valdría ese homenaje que aquellos cien años de sacrificios.

108.—Todas las ofrendas, todos los sacrificios que pueden hacerse aquí durante u naño entero, no son sino la cuarta parte de lo que puede hacerse. Es muy meritorio el respeto testimoniado a los contemplativos.

Discurso Presidencial

DEL DISCURSO PRESIDENCIAL, PUBLICADO EN "THE ADYAR BULLETIN" DEL DIA 15 DE ENERO DEL CORRIENTE AÑO, EXTRACTAMOS LOS PARRAFOS SIGUIENTES:

Hermanos:

Con el más intenso placer os doy mi bienvenida en este Cuadragésimo quinto Aniversario de la Sociedad Teosófica, y una vez más a Adyar, su Hogar Central, centro consagrado por la vida y obra de H. P. Blavatsky, el Mensajero corazón de león de la logia Blanca, y de H. S. Olcott, su constante colega. Presidente Fundador de nuestra bien amada Sociedad. Desde la última vez que nos reunimos aquí en 1914, el mundo ha pasado por la terrible guerra que ella predijo, y gira todavía bajo los efectos de los golpes que sobre él han llovido durante estos cinco y un cuarto de años de lucha mortal entre las Fuerzas que abarcan el Futuro, y aquellas que abarcan el Pasado y ya gastadas, entre los Señores de la Luz y los de la Sombra, los Hijos del Amor y los del Odio. Aun estamos dentro de la onda de la tormenta mundial, todavía estamos lanzados sobre las olas del quebranto y del peligro. Pero más allá de las nubes vemos la Estrella, brillando con el más purísimo resplandor en medio del imperturbable y tranquilo azul del ilimitado Espacio. Por el quejido del herido mundo, y por los gritos de cólera y de odio, enseñamos a nuestros oídos a escuchar el ruído que al deslizarse hacen aquellos que descienden de las alturas del Himalaya, y las claras voces que muy pronto esparcirán su música, emitiendo la suave e irresistible orden a las enfurecidas olas. "Paz, tranquilizaos", sabiendo que ellas obedecerán y que besarán Sus Pies, al sumergirse en la calma.

Una vez más repetimos nuestra invocación a Aquellos que son nuestros Guías en medio de la oscuridad, Aquellos a quienes conocemos y amamos. "Que Aquellos que son la encarnación del Amor Inmortal, bendigan con su protección la Sociedad establecida para hacer Su Voluntad aquí en la tierra; que Ellos la conserven con Su Poder, que la inspiren con Su Sabiduría y que le infundan energía con Su Actividad."

El Trabajo General de la Sociedad

Tres de los países no ha mucho enemigos, de los cuales no pude recibir sus informes el año pasado (Alemania, Austria y Bulgaria), están otra vez inscriptos como activos; pero el cuarto, Hungría, está todavía demasiado conmovido para que pueda ocupar su lugar en la labor. Islandia se acaba de separar de Dina-

marca a causa de las dificultades y demoras en sus comunicaciones. Así que somos treinta y una Sociedades Nacionales.

Debo dar una palabra de protesta contra el uso no autorizado del título de "Presidente Nacional" añadido a los nombres de miembros visitadores a Sociedades Nacionales que no son las suyas propias. La Sociedad Teosófica de los Estados Unidos ha venido solicitando con constancia el empleo de ese título, pero el Consejo General no lo ha autorizado a pesar de haber presentado la demanda por varias veces a su consideración. Yo no pongo reparo alguno a los oficiales de una Sociedad Nacional para que se titulen del modo como las leyes de sus países exijan como condición para la incorporación local, o para lo que ellos quieran; pero el título no debe usarse fuera de sus países, puesto que la Constitución de la Sociedad Teosófica no reconoce nada más que un Presidente, y la Constitución solamente puede cambiarse por el voto del Consejo General. Este ha rehusado cambiar los nombres. Del mismo modo que se me trasmite esto estoy obligada a daroslo.

* *

Cuba está siempre aplicada y enérgica. Virtualmente ella ha constituído la "Sociedad Nacional Mejicana" y esto hace esperar muchísimo de ella en el futuro, habiendo contribuído para ello con nueve logias que le pertenecían y habiéndose quedado con 32. Yo siento la necesidad en estos días de buenos mapas, y un conocimiento mejor de geografía que el que poseo; prontamente los adquiriré tanto lo referente a la parte Sur de Norte América como también de los Estados de Europa. Yo envío una frase especial de congratulación al hermano Rafael de Albear por sus trabajos desinteresadísimos y por su firme lealtad a la Teosofía.

* *

Méjico ha enviado su primer informe alegre y lleno de esperanzas. Tiene tres revistas (una en Yucatán) y está realizando una activa propaganda.

* *

España.—El Agente Presidencial para España, el noble Sr. D. José Xifré, el devoto amigo de H. P. B., falleció en Septiembre pasado. Que la Paz lo acompañe. El Comandante Julio Garrido envía un interesante informe señalando 10 logias que trabajan activamente. Probablemente muy pronto se constituirán en Sección.

* *

En el estado que se publica de todas las Secciones, aparece que, sin contar las de Alemania y Rusia, (esta última, cerrada por los bolsheviquis), la Sociedad Teosófica consta de 31 Secciones, con algunos países no seccionalizados aun, dando un total de 1244 logias y de 35951 miembros, habiendo aumentado estos 6377 sobre el año anterior.

Una Conferencia en la Logia Annie Besant

Mis queridos hermanos:

Hace cuatro años tuve el gusto de visitaros y desde esa fecha hasta hoy, no había vuelto a disfrutar del placer de reunirme otra vez con vosotros.

Me satisface ver caras nuevas, almas nuevas comulgando en el altar de la Teosofía, y no puedo menos que felicitar a quienes llenos de fe mientras más desengaños sufren, trillan el campo y siembran la semilla sagrada, con la esperanza de que habrá de fructificar en no lejano día.

Y dichosos, señores, aquellos que, a pesar del velo tupido que envuelve a la Humanidad doliente, han vislumbrado la luz que brilla en el Santuario, la luz de Osiris, que, filtrándose por una rendija estrecha del alma, ha producido el milagro, el sublime milagro de decirnos como Cristo dijera a Lázaro: ¡Levántate y anda!

Porque las almas que han respondido a la voz de los Maestros, procurando purificarse, son las que se han capacitado en el pasado y gozan de la conquista de dotes especiales que las ayudan al progreso, trasmitiéndoles nuevos impulsos.

Esas almas guardan, conservan y aspiran al desarrollo del germen divino latente, de donde ya brotara una pequeña chispa que despertó el contacto de los desengaños y sufrimientos de la humana vida, que despertó la irrealidad de las formas que atan y encadenan a la Humanidad que loca corre tras su vana y engañosa ilusión.

El verdadero teosofista es, el que aspira y trabaja incesantemente por su mejoramiento, por el desenvolvimiento de sus poderes internos y por la ayuda que presta a la Humanidad sacrificándose si necesario fuere; despertando el discernimiento entre lo efímero y lo eterno, entre la ilusión y la realidad, y aquilatando el justo valor de la vida y su significado.

Permitidme en breves palabras exponeros mi manera de pensar en este asunto. Annie Besant ha dicho y repetido con frases expresivas y brillante exposición, cuanto voy a tener el honor de manifestaros. Es esto de tan suma importancia para nuestro futuro adelanto, que no es posible prescindir de ello, como no es dable prescindir del conocimiento elemental de la aritmética, para escalar las alturas de las matemáticas.

¿Cómo realiza el teosofista esa labor de desarrollo interno?

¿Será leyendo las obras escritas, admirando los conceptos que logre comprender o confundiendo otros que lo conducen de la mano a hablar de lo que no ha entendido ni podrá, sin cierta preparación especial, entender nunca? ¿Será repitiendo esas verdades a los ignorantes, que no tendrán nada que contestar, admirados de esa pseuda sabiduría? ¿Será acaso conociendo teóricamente la historia antigua, con sus razas y subrazas, con sus civilizaciones, degeneraciones y cataclismos que nos precedieron y con la historia de la nuestra actual? ¿Consistirá en aprender todos los ramos de la ciencia, del saber humano? ¿O será distribuyendo dinero al necesitado, vistiendo al desnudo y dando de comer al hambriento, pero gozando interiormente con las obras realizadas?

Nada de esto por sí, despierta a Osiris en nuestro interior. El hombre, sea sabio o ignorante, que vislumbra y siente el ideal teosófico dándose cuenta cabal de su valor intrínseco, procede antes que nada, a la conquista de otros aspectos.

El se impone, primero que todo, la reforma de sí mismo. Estudia su carácter, lo corrige y lo disciplina cuidadosamente. Descubre el vicio y trabaja para transformarlo en una virtud. Y entonces surje la lucha épica, no con el exterior, no con los que nos rodean, sino con nosotros mismos. Y desde ese momento, señores, es cuando en honor a la verdad, comenzamos a dar los primeros pasos vacilantes hacia el Sendero, en pos del Ideal que con los brazos abiertos nos llama a su regazo, ofreciéndonos la hostia de la inmortalidad.

Es muy común criticar la labor de otro en pro de un fin noble y altruista, que resulta siempre mejor que la de quien critica y destruye, que erigiéndose en superior, en vez de ayudar con amor a perfeccionarla, se detiene en hacer menudos pedazos la personalidad de quien elabora en cumplimiento de su dharma, murmurando contra él, restándole poder moral y creándole barreras en el mundo oculto, prestando así su concurso a los poderes tenebrosos, para que intercepten sus nobles iniciativas. En este caso tan triste y lamentable, se asesina friamente a un alma, creando un karma que caerá sobre su creador, retratando el momento de su liberación final.

Y hablando con claridad, señores, el teosofista que no principia por hacer una reforma muy seria en sí mismo, y que al contrario, sacrifica esas reformas y encauza sus energías en aras del bienestar personal, al mundo se liga con estrechos lazos y no debe esperar más que dolores y miserias. Se está engañando a sí mismo. Está siendo piedra de escándalo. Está penetrando inconscietenmente en el horrible sendero de la Magia Negra, exponiéndose a arrostrar todas sus funestas consecuencias, y acabará si persiste, no lo dudéis, por ser hipócirta y desleal.

¿Cómo es posible que ayude al núcleo de la Fraternidad, quien con los labios dice, pero solo con los labios, palabras hermosas, conceptos armoniosos y en todos los actos de la vida, se conduce de un modo enteramente distinto? ¿Cómo puede ayudar a la Fraternidad quien con la sonrisa en los labios hace fervientes protestas de afecto al hermano presente, y en su ausencia lo despoja, lo critica, sacando a relucir sus faltas sin compasión alguna? ¿Qué autoridad tiene en su boca, las verdades más sublimes, las palabras más santas? El profano se reirá de tanto descaro. El compañero solo sentirá por él, lástima, compasión.

Las almas se inician a sí mismas; pero para alcanzar esa iniciación, se requiere la pureza de vida, lo mismo al rico que al pobre, lo mismo al sabio que al ignorante.

No perdamos nuestro tiempo en escudriñar obras de altos alcances ocultistas, ni estrechemos problemas que redundan por ahora más bien en perjuicio del mejoramiento interno. Mientras nuestros ojos espirituales no vean, los ojos carnales nada sacarán en limpio. Isis permanecerá como una esfinge, burlándose de nuestras locas pretensiones, de nuestro estado de pigmeos, de nuestra condición de sudras espirituales. La Verdad yace oculta dentro de nosotros mismos. No la busquemos en el exterior donde los desengaños se encargarán de amargar la existencia, porque lo divino solo puede armonizar con lo divino. Dios solo es comprendido por Dios.

Existen también algunos que hacen alarde de poseer conocimientos de alto Ocultismo y en cualquier ocasión están en disposición de hablar, si encuentran oyentes pacientes que soporten su charlatanería. Es necesario que no olviden que el verdadero ocultista es un ser bastante puro que rehuye o se niega en redondo a hablar de sus conocimientos y poderes. Su lema es el silencio más absoluto que solo rompe cuando halla un alma pura que haya roto los moldes de su cascarón material, dejando de ser gusano para convertirse en alada mariposa.

El teosofista que aspira al Sendero—porque esa aspiración es su finalidad—debe atender perfectamente a su mejoramiento. desprendiéndose de toda idea limitada y egoista. Convencerse,—pero convencerse de una vez para siempre,—que la realidad es una; que somos chispas del Eterno, y que la diferenciación entre razas y creencias, no son otra cosa que medios de que hace perfecto uso el Espíritu en su manifestación universal.

El espíritu de Justicia necesita disponer de un altar en nuestros corazones, y el Amor, firmar las decisiones todas de nuestros actos.

Por eso Cristo dijo que del humilde era el reino de los Cielos. Por eso el último será el primero. Nadie que no purifique transformando todos sus defectos en virtudes, pondrá jamás sus pies en el bendito Sendero.

Existe un cuento oriental que voy a permitirme leeros, porque encierra una gran lección. Se titula: MAYA. Oidlo.

"Del alba al sol, meditaba él en la gruta ahondada en una de las laderas del Himalaya. Decíase que era un Sannyasi. Sus ojos cuando los abría, tenían el fulgor de las estrellas; sus palabras saturadas estaban de sabiduría. Pero, raro era que abriera los ojos como raro era que articulara palabras.

... ...

Unos cuantos adolescentes venidos de lejos ansiosos del título de discípulos, le rodeaban. Descansando en sus talones y recitando mantras, aguardaban a que el Sannyasi saliese de su estado de Samadhi para dirigirle sus ruegos.

El Sabio, al volver en sí, sintió el deseo que emanaba del aura de sus jóvenes aspirantes y abriendo los ojos interrogó: ¿Qué me queréis, amigos? Hablad

Venerado Sannyasi—respondió uno de ellos—aspiro a ser tu discípulo, meditar a tus pies y recibir tus enseñanzas. Esa es mi aspiración desde que hice el sueño que voy a contarte y que ruego escuches.

Encontrábame solo en una llanura; el sol asomaba por el horizonte, de pronto un vuelo de níveas palomas cubrió el cielo. Después el dulce susurro de alas fuese aproximando y a todas las ví descender y planear en torno mío. Una de ellas, la más deslumbrante en blancura, se posó en mi cabeza e instantáneamente sentí un vapor potente recorrer todo mi ser ,inundándome de placer y de dicha; sentíame maravillosamente ascender y, elevado de la tierra, mecíame en la atmósfera por encima de una muchedumbre en éxtasis.

Oh, Sannyasi! ¿No me presagia ese sueño un porvenir glorioso y me permite el acceso a tu lado?

¿Serías tan bondadoso en explicármelo?

Sin dirigirle siquiera una mirada y con voz de blando timbre, el Sasnyasi dejó caer esta palabra: ¡Maya!

Las broncinas mejillas del candidato a discípulo se empurpuraron. Apartóse a un lado sin proferir el menor vocablo. aunque en su corazón pensaba: "Me han engañado. Este hombre no es seguramente un Sannyasi."

Un segundo adolescente entró entonces en la gruta.

—He tenido un sueño. ¡Oh Sannyasi! Me encontraba sentado a la orilla del Ganges cuando ví avanzar hacia mí, nadando suavemente, un hermoso cisne de nacarado plumaje llevando en su pico un pétalo de loto que depositó a mis pies. Luego se colocó delante de mí dejándose acariciar su largo cuello y sus blanquísimas alas.

¿No es el cisne un símbolo de la iniciación? ¡Oh Sannyasi! puedo esperar semejante dicha?

¡Maya! Fué la contestación única que obtuvo.

Desconcertado el joven indo, se retiró murmurando: No me ha comprendido! ¿Será un verdadero Sannyasi?

La mirada del Sabio fijábase ahora en los dos jóvenes que permanecían recogidos y silenciosos. Era su mirada muda interrogación. Uno de los dos correspondió a ella levantándose, y prosternándose a la entrada de la gruta habló de esta manera:

¡Oh Sannyasi! Apenas hay unos días que te conozco, por más que haya oído alabar tus méritos y tu santidal desde largo tiempo. Yo anhelaba verte y servirte; en ello pensaba constantemente. Pero una noche, soñé que venías a mí, sonriente y me decías:

—Ven! Ven a vivir conmigo; sé mi discípulo. Sin titubear y con el corazón henchido de alegría, te seguí. Luego, en la gruta que es tu refugio, me senté a tus pies, escuchando los discursus llenos de sabiduría que salían de tus labios, con solo oirlos, con solo recojer esta ciencia sagrada. ¡Oh Sannyasi! era feliz... ¿Confirmarás ahora la orden y el privilegio que de tí he recibido en ese sueño?

Una voz pausada susurró: ¡Maya!

El joven indu cubrió su semblante con las manos, conteniendo una lágrima de pesar o de despecho; después fuése resueltamente allí cerca y se sentó.

¿Y tu amigo? preguntó el Sabio al único de los aspirantes que había quedado. ¿Qué se te ocurre?

El adolescente se prosternó con timidez.

—Yo también ¡Oh venerado Sannyasi! hice un sueño. Permitidme contarlo.

He visto una inmensa llanura... y por más que se extendía a lo lejos la ví cubierta por multitudes de hombres, de los que muchos eran de aspecto sombrío, horroroso y hasta repulsivo; otros, en cambio, causaban menos pena al verlos, pues el sufrimiento había impreso en sus semblantes un aspecto de belleza. Todos a porfía, elevaban sus manos al cielo y sus voces gemíferas. En esto, observé que muy alto y en una nube brillantísima se mantenía un Ser cuyo esplendor es inexplicable. Bendecía la multitud. De sus manos extendidas caía una lluvia de diamantes, mas éstos dispersábanse en el espacio antes de llegar a la tierra y nadie podía recibirlos... Luego ví incalculable número de manos juntarse para formar un canal que descendía del cielo a la tierra; la lluvia diamantina se condensó, y pasando como un torrente, a través de ese cauce humano, fué a esparcirse por las muchedumbres. Pude entonces observar, como se transfiguraban los semblantes y pude también escuchar gritos de alegría y adoración.

Entre esas manos auxiliadoras, ¡Oh Sannyasi! reconocí las tuyas...

—Y tu, amigo—preguntó dulcenente el Sabio—¿dóndo estabas? ¿Recibías el beneficio o lo dabas?

—Yo, ¡Oh Sannyasi!—contestó el jovenzuelo sorprendido—¡Ah, no!... Soy muy poca cosa... Ni siquiera llegué a ver mi imagen. Todo cuanto sé es que me desperté llorando de placer, mostrando gratitud a los grandes Seres que socorren a mis hermanos.

Una sonrisa por demás dulce iluminó la faz del Venerable.

¡Ven a mí, hijo amado!—exclamó—Tu serás mi discípulo.

Los demás adolescentes fueron acercándose como sorprendidos y el Sannyasi les dirigió estas palabras:

—Amigos, guardaos de Maya. La gran maga teje en torno de los que quiere eclipsar, velos de gasa, de oro y de plata. Estos velos, son a veces los sueños y las visiones que exaltan la personalidad.

Vosotros que me escuchais, no asigneis valor alguno a los sueños en que figureis ocupando el primer puesto ni cuando desempeñeis un papel importante, ni cuando os confíe una misión, ni cuando converseis familiarmente con grandes Instructores, ni cuando recibais órdenes o consejos dados por Autoridades Superiores. ¡No os fieis de Maya!

Tales sueños son con frecuencia su obra y tales sueños hacen crecer la cizaña gigantesca cuya diminuta semilla duerme en el corazón de todo aquel que aspira al Sendero. Fecundada por Maya esa pequeña semilla, produec la planta empozoñada que podrá, algún día quizá, cegar el precioso manantial de vida.

Esta es la razón, ¡Oh amigos míos! del porqué debeis guardaros bien de Maya, la hechicera que teje velos de oro y de plata para eclipsar y cautivar al alma demasiado confiada."

... ...

Todas estas cosas, vosotros las conoceis mejor que yo; pero ya que os son tan conocidas, voy a permitirme preguntar: ¿qué hemos realizado en honor de esas sublimes enseñanzas? ¿Cuántos esfuerzos podemos sumar en su favor?

¡Ay! Cuántas veces habremos salido de este recinto con la decisión pintada en nuestro semblante de encauzar nuestras energías en pro de nuestro propio mejoramiento; pero después que ha pasado la fiebre del entusiasmo, sin protestas, hemos entronizado nuestros defectos. A la lengua la hemos dejado hacer y deshacer a su antojo. A las manos, oprimir. A la mente crear elementales infernales. A lo sensualidad saciar sus siempre verdes apetitos, y al corazón condenarlo inconscientemente a no sentir la voz que clama enel desierto por nuestra pronta redención final.

Si no vamos a introducir inmediatamente reformas en nosotros mismos, mejor es, señoers, que no sigamos adelante provo-

cando furezas destructoras; entorpeciendo la labor de los pocos que trabajan, porque lo que principió con una aspiración legítima y pura en un hombre, puede muy bien trocarse, por la desidia, en la horrible caída del precito.

Ya no somos niños; sobre nuestras espaldas pesan responsabilidades de suma importancia. Hay que evitar el retroceso, si se ha llegado a sentir esa aspiración santa de liberarse del ciclo de las reencarnaciones y de ayudar a la Humanidad.

No malgastemos un tiempo precioso discutiendo problemas abstrusos, que lejos de beneficiarnos, como ya dije nos aleja la atención del cuidado que debemos dedicar a la reforma interior. Todo el tiempo lo necesitamos para emplearlo en dominar nuestra mente y disciplinarla, meditando la virtud que debe oponerse a un vicio saliente de nuestra constitución. Pensemos en las horas que nos roba el trabajo diario en el modo de desenvolver esa virtud y aplicarla, hasta lograr que forme parte integrante de nosotros mismos.

Pensad, señores, un momento, en la perspectiva tan grande tan magnífica, tan explendente que sería el penetrar todos aquí como en un templo, ayudándonos mutuamente con palabras saturadas de fe, consuelo y entusiasmo, comunicándonos nuestras caídas diarias, nuestros errores, nuestras esperanzas y nuestras victorias. Las caídas, los errores, las esperanzas y las victorias, serían el patrimonio de todos.

Considerad en alas de la imaginación, por un instante, por un momento, la grandiosidad de ese cuadro. ¡Qué atmósfera espiritual no tendríamos! Esta casa sería el santuario de nuestras almas, nuestros cuerpos sentirían nuevas energías, almacenaríamos para la lucha del día subisguiente nuevas posibilidades, y esa ayuda mutua confortaría nuestras almas, que entonces, y solo entonces, estarían preparadas para servir de canal por donde corrieran y llegaran al mundo las bendiciones de los Grandes Maestros, de los Grandes Instructores de la Humanidad.

Procedamos, pues, sin perder tiempo a la reforma de nuestros defectos, confesamos nuestros errores sin criticar los ajenos, porque como me escribió hace pocos días un teosofista compañero mío de estudio y de lucha desde hace muchos años, a él le importaban muy poco las caídas, cuando se levantaba y hacía un esfuerzo mucho mayor para seguir adelante, sereno y decidido.

Hagamos el esfuerzo. Probemos nuestra fuerza de voluntad. Aplastemos nuestras discordias. Amarremos nuestra lengua, meditando las palabras, antes de que broten de nuestros labios. Abramos las puertas del corazón, y al posesionarse de él, el Amor, nos sentiremos grandes, sin orgullos ni pasiones, y la Humanidad, la sufrida Humanidad, encontrará pechos donde recostar su cabeza ensangrentada, sin recibir los latigazos de la reprimenda y de la crítica, sino verdaderas palabras de consuelo que la

confortará, inyectándole nuevos alientos, para descubrir y correr tras el Ideal de la Verdad única, de lo Eterno.

¿Quién quiere suscribir su nombre en su propio corazón para tratar con ahinco y sin desmayos de lograr fin tan laudable?

¿Quiénes son los valientes, dispuestos a vencer su naturaleza inferior, su yo pecador, ofreciendo con ello una prueba inequívoca de que el Ideal vive en lo íntimo de sus almas?

¿Quiénes los dispuestos si tuvieran la oportunidad de adquirir riquezas a cambio de un pedazo de su carácter moral, a preferir antes la pobreza, la más estrecha pobreza material?

¿Quién desea redimirse, señores?

Estos, solamente estos hacen falta. Si estás dormidos que despierten, si están despiertos que oigan. El Maestro los llama.

La manera de matar una Asociación

El siguiente consejo se publicó recientemente en la revista "Popular Engineer", y miembros de nuestra organización, también lo han encontrado valioso al hacer sus programas para el presente año.

El señor Edward F. Williams dice:

He aquí ocho maneras de matar una asociación:

1.—No asistir a las sesiones.
2.—Si concurre a las sesiones, llegue tarde.
3.—Si el tiempo no es de su agrado, no piense en asistir.
4.—Si concurre a las sesiones, encuentre faltas en el trabajo de los oficiales y demás miembros.
5.—Nunca acepte cargos, pues es más fácil criticar que hacer las cosas.
6.—Si no lo hacen miembro de algún comité, disgústese, y si lo hacen miembro, no asista a las sesiones del comité.
7.—Si el presidente le pide su opinión sobre algún asunto importante, conteste que no tiene nada que decir. Después en la sesión dígale a los miembros como hay que hacer las cosas.
8.—No haga más que lo absolutamente indispensable, pero cuando otros miembros se disponen a trabajar voluntariamente, y prestan su valiosa ayuda, grite entonces y diga que la asociación la gobierna una camarilla.

El Perfume de Egipto

Por C. W. LEADBEATER

(Continuación)

Hacía mucho tiempo que era costumbre mía cuando me hallaba en Inglaterra pasar las Pascuas con mi hermano y su familia, pero este año, a causa del mal estado de salud de su esposa se había visto obligado a pasar el invierno en el extranjero. Yo creo ser tenazmente conservativo en pequeñeces como esta, y sentía en mí, que no siendo allí, estaba seguro que ese año no habría de disfrutar de Pascuas, y por consiguiente, me importaba poco la elección. Sinembargo, ahí delante, estaban tres invitaciones; ya estábamos a 14 de Diciembre, y no obstante todavía no me había determinado. Debatía aun el asunto cuando fué interrumpido por un fuerte aldabazo en la puerta. Al abrirla fuí enfrentado por un hermoso joven quemado del sol, a quien al principio no pude reconocer, pero tan luego exclamó en alegre tono: ¡Qué hay Keston, viejo amigo, creía que me habías olvidado!, le reconocí enseguida; era mi antiguo condiscípulo Juan Fernleigh. En Eton había sido mi "valet", y un chico tan alegre y bueno le ví siempre que nuestras relaciones "oficiales" se trocaron en firmísima amistad, (caso muy raro); y aunque en la universidad de Oxford, él estaba en clases muy inferiores a las mías, y tanto que en ella estuvimos jontos, pocos meses, sinembargo, perduró nuestra amistad, y aunque de una manera irregular, desde entonces nos escribíamos. Sabía por este motivo, que hacía algunos años había tenido con su tío, el único pariente que le quedaba, cierto disgusto, causa por la cual habíase marchado a las Indias Occidentales en busca de fortuna, y aunque nuestras cartas eran pocas y con largos intervalos, sabía sin detalles, que le iba bie,n y así pues no fué pequeña la sorpresa que recibí al verle de pie, en Londres, a la puerta de mis habitaciones.

Le dí una calurosa bienvenida, y después de sentarle junto al fuego, le pedí me explicase su presencia en Inglaterra. Me dijo que su tío había fallecido de repente sin hacer testamento, y que los abogados le notificaron por cable la noticia. Inmediatamente había renunciado y salido para Inglaterra en el

primer vapor. Que habiendo desembarcado en Londres demasiado tarde para ver a los abogados, y no teniendo allí después de una tan larga ausencia otros amigos, había venido como me lo expresaba, para saber si ya yo había olvidado a mi antiguo servidor.

Y muy bien que has hecho, querido mío, dije yo, ¿y dónde está tu equipaje? Debemos mandar al hotel a buscarlo, pues voy a prepararte aquí cama para que pases la noche."

Hizo una lijera protesta, que yo enseguida contuve; se llamó a un mensajero, se mandó al hotel, y después nos sentamos a charlar sobre asuntos pasados, conversación que duró hasta muy entrada la noche. A la mañana siguiente muy temprano, fué a visitar a sus abogados, y en la tarde se marchó a Fernleigh Hall (que ahora era propiedad suya), pero no antes que hubiésemos decidido el que yo pasase las Pascuas allí, en lugar de aceptar alguna de mis previas invitaciones.

"Espero encontrar todo en malísimas condiciones dijo él," pero, dentro de una semana, habré puesto bastante en algún orden, y si vas el día veinte y tres, te prometo que por lo menos tendrás una cama donde dormir, y habrás tu hecho una obra caritativa, impidiendo que después de tantos años de ausencia de Inglaterra me encuentre solo en mis primeras Pascuas."

Así pues, quedó decidido, y por consiguiente, a las cuatro de la tarde del día veinte y tres, estreché otra vez las manos de Juan en la plataforma de la pequeña estación de campo, a pocas millas de Fernleigh. Terminaba el corto día cuando llegábamos a la casa, de manera que solo pude obtener una idea general de su aspecto exterior. Era una gran mansión de estilo isabelino, pero que evidenciaba gran abandono; sinembargo, las habitaciones en que debíamos alojárnos, eran claras y bastante alegres. Se nos dió una comida apropiada, y al terminar me invitó Juan a que viese la casa. Por lo tanto, precedidos por un grave y viejo despensero, provisto de una lámpara recorrimos interminables laberintos de entrecruzados corredores; atravesamos grandes y desoladas salas, y entramos y salimos en docenas de habitaciones alfombradas y tapizadas, algunas de ellas, con muros de enormes espesores, sugiriendo toda suerte de trampas y salidas ocultas, hasta que la confuisón vino a mi cerebro, y me sentí como si mi compañero me hubiera abandonado, teniendo que pasar días enteros tratando de encontrar modo de salir de aquel laberinto.

"¡Juan, podrías dar aquí alojamiento a un ejército! dije yo."

"Sí, replicó él, y en los buenos y viejos tiempos Fernleigh era conocido en todo el país por su generosa hospitalidad; pero ahora como ves, las habitaciones están desnudas y casi sin muebles."

"Muy pronto cambiarás tú todo eso, cuando traigas a este

hogar una bonita esposita" dije yo; "el lugar solo necesita una señora que lo cuide."

"No hay esperanza de que suceda así querido amigo, y siento decirlo," contestó Juan; "no hay dinero bastante para ello."

Yo recordaba como en nuestros días de colegio él había adorado cón toda la devoción de un muchacho a la encantadora Lilian Featherstone, hija del rector de la parroquia, y le había oido decir en el colegio que la intimidad de la infancia había madurado en algo mucho más profundo; por este motivo le pregunté ahora por ella, y pronto descubrí que su permanencia en los trópicos no había producido cambio alguno en sus afectos, que él había ya procurado ver tanto a ella como a su padre, y que abrigaba bastantes razones para esperar, dado la emoción de placer que notó en ella al verle, que él no había sido olvidado durante la ausencia. Pero ¡ah! su padre no tenía más que su sueldo para vivir, y el tío de Juan, (malvado libertino), había dejado no solo que todo se convirtiese en ruina, sino embargada la propiedad, que cuando se pagó todo y quedó redimida, sobró tan poco dinero, escasamente suficiente para sostenerle a él, Juan, y en verdad no bastante para poder casarse.

"Así pues, como ves, no hay esperanza todavía de Lilian" dijo él para terminar, "pero estoy joven y fuerte; yo pueda trabajar, y creo que ella me esperará. El jueves la verás; pues la he prometido que comeré con ellos ese día; ellos insistieron en que fuese la Nochebuena, pero les dije que esperaba a un antiguo camarada de colegio."

Acabábamos de llegar a la puerta del salós de retratos, y el viejo despensero, habiéndola abierto nos precedía para entrar, pero yo dije:

"No, Juan, dejemos esto para mañana; no podemos ver bien los retratos con esta luz. Regresemos al lado de la chimenea, y cuéntame aquella antigua leyenda de tu familia, de la cual se hablaba tanto en el colegio; yo nunca supe nada más que parte de ella."

"No hay nada notable para que pueda llamársele leyenda" dijo Juan mientras tomábamos asiento en el cuartito que él llamaba su estudio; "ni tampoco es muy antigua, pues solo data de fines del siglo diez y ocho. El interés de la historia, tal como es, se encuentra en Sir Ralph Fernleigh, el último barón, que parece, por todo lo que de él se sabe, haber sido un sujeto de conducta dudosa. Se decía de él, que era un hombre extraño, reservado; un hombre dotado de fuertes pasiones, voluntad de hierro y orgullo indomable; que pasaba mucho tiempo en el extranjero, y que había llegado a acumular enormes riquezas por medios que no soportarían minucioso examen. Era conocido generalmente por el "malvado Sir Ralph", y sus más supersticio-

sos vecinos creían firmemente, que durante sus largas ausencias en el Oriente había estudiado el arte negro. Otros decían que era dueño de un corsario, y que en aquellos tiempos de perturbación, era fácil para un hombre sin escrúpulos cometer inmunemente actos de piratería."

"Se decía que tenía un profundo conocimiento en joyas, y que poseía una de las más espléndidas colecciones particulares del mundo; pero como ninguno de sus sucesores pudo hallar ninguna, he llegado a la conclusión que a menos que no hubiesen sido robadas, esta historia es un mito, parecida a otra que lo consideraban como poseedor de barras de oro y de plata almacenadas en sus sótanos. Lo que si parece cierto es, que era realmente bastante rico, y que durante sus últimos años que pasó aquí, vivió una vida notablemente retirada. Despidió a todos los criados, exceptuando a uno de su confianza, un italiano que le había acompañado en su vida de aventuras, y estos dos hacían una vida de hermitaños, ellos dos solos, no teniendo comunicación ni trato alguno con el mundo externo. El decir de todo el mundo era, que no obstante haber acumulado grandes riquezas mal adquiridas, Sir Ralph vivía como un desgraciado. Las pocas personas que le habían visto, cuchicheaban de una obscura sombra que siempre se observaba en su orgullosa cara, y se decían, conteniendo el aliento, de algún temible y oculto crimen; pero yo no sé que realmeste hubiérase podido jamás demostrarse nada en contra de él."

"Sin embargo, una mañana desapareció misteriosamente, a lo menos tal fué la historia del criado italiano, el cual se apareció un día en el pueblo preguntando atemorizado en su inglés cortado si alguien había visto a su señor. Decía que dos días antes, Sir Ralph en la noche le había dado órdenes de tener ensillado su caballo temprano en la mañana porque iba a hacer solo un pequeño viaje, pero que al llegar la mañana, aunque el caballo estuvo listo, no así el señor. No contestó a las llamadas del criado, y no obstante de hacer este último un minucioso registro en todas las habitaciones de aquella antigua y grande casa, no pudo hallar trazas de su amo. Dijo que su cama presentaba el aspecto de que nadie hubiese dormido en ella aquella noche, y la única teoría que podía ocurrírsele era que había sido llevado por los demonios que él solía llamar. Los del pueblo sospecharon que había algún engaño y se habló de prender al criado, lo cual llegando a oidos del mismo, parece que lo alarmó de tal manera, ignorando las costumbres del país, que él también desapareció aquella noche misteriosamente y no volvió a verse jamás."

"Dos días después se formó una partido exploradora, compuesta de los más aventureros del pueblo. Recorrieron toda la casa y terrenos; examinaron todos los rincones y escondrijos, y

gritaron hasta ponerse roncos; pero "ni una voz, ni nadie que respondiese", y desde aquella fecha hasta nuestros días sombra alguna del amo ni del criado ha vuelto a visitar la luz del sol. I toda vez que los exploradores no pudieron encontrar ninguno de los tesoros escondidos que se decían, fué aceptado como artículo de fe que "aquel extranjero" había asesinado a su señor, ocultado su cuerpo y robado los tesoros, y como es natural, muy pronto circuló la historia de que se había visto vagar por el lugar la sombra de Sir Ralph".

"Se rumoraba que podía distinguirse su dormitorio entre todos los demás de esta sombría y vieja mansión por una atmósfera especial que le era propia, causada por el constante vagar de la sombra, inquieto espíritu del propietario; mas esto pronto se convirtió en tradición, y actualmente nadie sabe en que parte de la casa estaba situada, ni jamás he oido hablar de la aparición del fantasma en la época de mi tío, aunque yo sé que él casi creía en él y no le gustaba hablar de eso."

"Después de la desaparición de Sir Ralph, quedó la casa deshabitada y abandonada por algunos años, hasta que al fin, un primo lejano, la reclamó, se la adjudicaros y tomó posesión de ella. Halló según se dice algún dinero a favor de Sir Ralph en poder de sus banqueros; pero él aparentaba tener dinero bastante, puesto que procedió a reparar y a modificar la antigua morada y pronto la puso en condiciones de respetabilidad De él pasó a manos de mi tío, el cual la dejó que se arruinase otra vez según puedes tu ver."

"Por todos conceptos es esta una leyenda de familia muy interesante, Juan" dije yo, "aunque carece de un fin romántico. ¿Y no conservas por casualidad alguna reliquia de este misterioso Sir Ralph?"

"Existe en la sala de retratos, junto a los demás uno suyo; en la biblioteca algunos libros viejos y raros que pertenecieron a él, así como también una o dos piezas de muebles que se dice fueron de su uso; pero nada según me temo que añada romance alguno a la historia."

¡Cuán lejos estaba de imaginar cuando pronunciaba estas palabras, casi al separarnos esa noche, cual era el verdadero romance de aquella historia, ni cuan pronto había de descubrirse!

(Continuará)

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

El Sacramento del Trabajo

Por C. JINARAJADASA

Hay en el corazón de cada uno de nosotros un gran deseo de buscar. Estamos construídos en forma tal que percibimos por nuestra intuición que estamos rodeados de una vida más amplia de belleza, de cultura, de santidad. A todos los que nos damos cuenta de esa insistente aspiración a buscar de nuestra naturaleza más interna, se nos presentan muchas oportunidades de descubrir algo de la GranLuz que estamos buscando. Cada uno de nosotros ha percibido, hasta cierto punto, un vislumbre de esa Gran Luz. La hemos encontrado en la Religión; la hemos encontrado en la Belleza, en el Arte y bajo otras varias formas La hemos encontrado en la cara de nuestros semejantes, en la compasión que hacia ellos sentimos. La hemos encontrado en las bellezas de la Naturaleza. Muchos son los caminos por los cuales podemos tener vislumbres de aquella Luz.

Pero hay otro modo del cual quizás aun no nos hemos dado exacta cuenta, y es el Trabajo que cada uno de nosotros se ha propuesto llevar a cabo. Amenudo hemos asociado la vida de la espiritualidad con deberes y acciones que no son los de nuestra rutina diaria; nos hemos inclinado a separar el mundo secular del religioso, cuando, en realidad, no existe tal separación en la Mente Divina. Debido a la presión de nuestras actividades ordinarias, las que consideramos no espirituales, no nos hemos dado cuenta que el trabajo que hemos escojido como nuestra contribución a la vida, pudiera bien resultar ser uno de los caminos más rápidos hacia la espiritualidad.

Cada uno de nosotros ha escojido algún trabajo para llevarlo a cabo como su contribución al plan de Dios, al bienestar de la Humanidad, al crecimiento del Compañerismo (Fellowship) o a cualquier otro objeto que haya tomado por ideal Este trabajo que hacemos nuestro puede resultar ser un Espejo de la Vida Divina, aun más, un Canal para comprender lo Más Alto. No es necesario que vayamos a la iglesia, ni que nos perfeccionemos en el Arte, ni que comulguemos con las bellezas de la Naturaleza, si no lo deseamos, para encontrar al Altísimo, porque la dedicación que sentimos hacia el trabajo que hemos emprendido es en sí una forma de comunicación con el Altísimo.

Esta idea de que el trabajo es una iglesia, un sacramento, un modo de comulgar el hombre con Dios, no es tan nueva, porque en algunas religiones es la esencia misma del Misticismo. Tal es el caso del antiguo misticismo Hindu, que expone que el universo tal como existe es un contínuo trabajo de Dios. Se nos dice en aquellos antiguos tratados que el universo fué modelado por Dios y uno de los nombres que se le da es el de Vishvakar-

ma, el Todo-Artífice. Su Trabajo de creación está descrito por una palabra sanscrita, **Tapas**. En su acepción ordinaria, Tapas significa una acción santa, un sacrificio; también significa una profunda meditación. Pero, tal como se emplea en los textos antiguos, también significa Labor. Se dice que Dios "ejecutó Tapas", que laboró para que el universo pudiera existir. Así como un artífice da forma a una rueda, así se nos dice que El dió forma al universo y continúa dándoselo.

Ahora bien, Dios está siempre efectuando ese trabajo de crear o sostener el Universo. Por lo tanto, mientras el hombre trabaja y está ocupado en algún trabajo relacionado con el gran Acto de Dios, él comulga con Dios. El trabajo que cada uno escoje, es pues en sí, si se da cuenta de ello, su Iglesia, Sacramento, y él mismo es el sacerdote. Carlyle aunque bien alejado del misticismo oriental, tenía sin embargo este pensamiento fundamental, pues él dice respecto a lo concepción más elevada que pueda tener el hombre que: "El hombre es el espíritu en el cual trabaja; no lo que hizo sino lo que se hizo." Fundamentalmente el hombre es "el espíritu en el cual trabaja". Y este espíritu, según se nos dice en todas las grandes religiones, deberá ser de sacrificio. El Sacrificio no es una mera dedicación. En realidad es un Trabajo, pero un trabajo efectuado en forma tal que hace santa la acción. Todos los que son idealistas, que viven en un mundo de obscuridad donde hace falta luz, han sentido que, mientras por un lado están buscando luz para su propio crecimiento espiritual y satisfacción, poseen al propio tiempo alguna luz para dar a otros que se hallan en una obscuridad aun mayor. Por eso han escojido distintos departamentos del trabajo, cada uno de acuerdo con su temperamento. Cada uno está haciendo **Tapas**, "sacrificando".

El trabajo que cada uno escoje puede convertirlo en su camino más corto hacia Dios. A veces se dice: "Estoy en duda; no se que hacer. Desearía que alguien me inspirara." De hecho, si comprendemos bien, el trabajo que seleccionamos puede ser en sí la inspiración del alma. Puede resultar ser la manera más elevada de alcanzar todo lo que el alma busca.

Pues según hagamos nuestro trabajo si tenemos el verdadero "ánimo" respecto a ello—en otras palabras, si tenemos el único ánimo posible digno de nuestra naturaleza espiritual—entonces el trabajo que hagamos se unirá inmediatamente al gran trabajo de Dios. Importa poco cual sea nuestro trabajo, mientras sea uno al cual nos entreguemos, por medio del cual estemos "sacrificando", es decir, **haciendo santo** ("consagrando").

¿Quién no recuerda al pequeño Joe, el barrendero? El "sada" sabía de muchas cosas, pero él sí sabía una cosa y era conservar el cruce de su calle limpio, y él laboró en ello árduamente con un sentimiento de consagración. Cuando leemos la tragedia de su vida encontramos en ella una belleza, por que él

poseía este curioso sentido de que tenía que hacer bien su trabajo. Ahora bien, tal acción por parte del pequeño Joe era una manera de comulgar con Dios, para el pequeño Joe. Ignorante como era, había sin embargo en él una vida interna que se desarrollaba, pues él sentía consagración a su trabajo. Su idea del deber era hacer bien su trabajo. Fué la más elevada que sintiera en su pequeña vida. Ese mismo pensamiento, en un concepto más amplio, se encuentra en las líneas que todos conocemos:

> Quien barre un cuarto como para Tus leyes,
> Hace aquello y la acción hermoso,

Lo principal es "para Tus Leyes", que significa el reconocimiento de que existe un esquema más vasto en el cual se nos necesita a cada uno de nosotros, y que nos hemos dedicado al éxito de ese esquema. Llamemos a este vasto esquema Dios o Humanidod, o una Gran Reconstrucción, poco importa, si hemos encontrado nuestro trabajo y nos hemos dedicado a él.

Toda la inspiración que un hombre pueda necesitar para su alma la encuentra al hacer su trabajo con veracidad, rectamente y con toda su atención mental. Yo creo que se puede decir que si hemos estado despreocupados o inconscientes en nuestro trabajo, quedaremos cegados a la luz espiritual que pueda llegar a nosotros por la Religión, o por el Arte, o por la Naturaleza. Pues mientras hacemos nuestro trabajo bien y con exactitud, el Todo-Artífice en persona coopera con nosotros. El se nos une a través de cada acción del día que contenga nuestra dedicación Si enseñamos en la escuela o trabajamos en la tienda o en la fábrica, si bogamos por los mares o trabajamos bajo tierra, nada importa, siempre que reconozcamos que nuestro trabajo es nosotros mismos, y que el ánimo con el cual hacemos nuestro trabajo es cosa de toda importancia. Encontraremos que al efectuar nuestro trabajo con el más alto espíritu, nos volvemos el Más Alto Espíritu. Pues el hombre que ol principio no es más que un reflejo del Altísimo, pasa de estado en estado de Imagen a ser el Objeto mismo.

El hombre es, en verdad, "el espíritu dentro del cual trabaja". El no es todos sus defectos y vicios y las equivocaciones que comete, sino el gran ideal en el cual se transforma. Existe un Sendero para enseñar a cada uno de nosotros, y ese es el Sendero de nuestro Trabajo. Es un Sendero arduo, pues en él no hay ninguna otra persona que inspire a un hombre sino él mismo. Es también un Sendero solitario donde nadie puede ayudar a otro, donde la mera aprobación de otro puede acercar más al trabajador a su ideal. Pero para todo el que se dedique a su trabajo, es quizás el camino más corto hacia aquella meta de Santidad de la cual ha soñado cada gran fundador religioso.

(Traducido por D. WITHMARSH, M. S. T.)

La Etica como pasaje de lo Irreal a lo Real

Por S. GUERRIER

(Finaliza)

No tiene necesidad de instrumento, se convierte él mismo en órgano de la propia investigación. Este órgano interno de conocimiento debe perfeccionarse, diferenciarse, coordinarse sin interrupción y cada vez que en él se vivifican nuevas corrientes y nuevos centros se torna capaz de seguir avanzando en contacto siempre nuevo con la vida universal. Cada nueva gama de resonancia a la cual se adapta, le abre una nueva armonía de las esferas que desde tiempo inmemorial existe en el universo, pero que era muda para él porque no tenía todavía el órgano apto para recibirla. "Como es arriba, es abajo", dice el aforismo hermético, clave de toda la ciencia oculta.

En el microcosmo humano, está impreso toro el macrocosmo, todo el universo y el ocultista se inmerge, en las profundidades del sujeto, para comprender y abrazar allí al mundo entero. ¿Pero cuál es ese sujeto? No es el sujeto fenomenal psicologico de la personalidad humana, con todos sus errores, con sus ilusiones y pasiones. Ese sujeto es el noúmeno, es el espíritu de verdad, viviente en cada uno de nosotros, testigo silencioso de toda nuestra vida, que languidece en la esclavitud de ilusión. ¿cómo libertarlo de esta esclavitud, qué haremos para poder oir su voz en nosotros? Para esto, se necesita saber separar el verdadero YO de sus vehículos; salir fuera de ellos como la desnuda hoja de una espada que sale de su vaina.

Esto no es fácil, porque cada envoltura del hombre vive en su propia vitalidad, alza su voz y cubre la vida y la voz de nuestro YO verdadero y muchas veces ocurre que confundimos aquella con nuestra propia voz. Es necesario por eso aprender a distinguir estas diversas voces que hablan en nuestra alma y reconocer entre ellas al YO como su superior, como su señor.

No es difícil distinguir del YO las voces y los deseos de los cuerpos físicos y astrales, aunque no sea tan fácil el dominarlos.

Pero mucho más árduo es el trabajo con el cuerpo mental. Esto depende del hecho que el hombre moderno vive lo más intensamente en su envoltura mental inferior y la conciencia está

siempre inclinada a identificarse con esa envoltura, en la cual está más concentrada que en ninguna otra. Y nosotros no solamente somos esclavos y prisioneros de nuestro cuerpo mental inferior, sino que, lo que es peor y más terrible, no nos damos cuenta de ello ni lo sospechamos siquiera y caemos ingenuamente en las redes de su malicia, imaginándonos que somos nosotros los que pensamos y obramos. Algunas veces, el manas inferior es atraído por el astral o cuerpo de deseos y mezclado con principios de pasión **Kámica** y todo penetrado de corrientes astrales.

Cada uno de nuestros pensamientos, cada uno de nuestros juicios lleva el color de nuestros afectos y sentimientos y por esta causa es atraída magnéticamente por otras formas de pensamiento saturadas de la misma pasión que le es propia.

En esta tendencia de las formas-pensamiento, de magnetizarse, por decirlo así, astralmente, reside la causa de la terrible esclavitud de nuestros pensamientos. Esta dependencia es doble dependencia de la forma-pensamiento emitida y dependencia de la forma-pensamiento emitida por los otros.

La primera aparece muy claramente en las naturalezas impresionables, receptivas, geniales, dotadas de fuerza imaginativa que reaccionan con gran sensibilidad y fineza de todo aquello que es agradable y desagradable, armónico o inarmónico. En estas naturalezas la subconciencia es siempre extraordinariamente vital, y por consecuencia, están dotadas de una asociatividad fuertemente desarrollada.

Cada nuevo objeto, sea fenómeno o persona que se presenta a su percepción no es recibido por ellos como tal, pues reclama al instante en su subconsciente, toda una serie de asociaciones de placer o de dolor y la suma de estas asociaciones determina en modo absoluto el punto de vista bajo el cual se coloca el juicio sobre aquél determinado objeto.

Todo el pasado, y el pasado puede no pertenecer solamente a una vida se vuelve automáticamente y por asociación en el nuevo juicio y le confiere su propio tinte. Y a cada nueva aparición de aquel objeto todas las cadenas de las asociaciones ya efectuadas, vuelven a repetirse por la conciencia, anillo por anillo, y este torrente va constantemente engrosándose. Los individuos de este género son literalmente esclavos del propio pasado y de las propias asociacones pero en cierta medida esta dependencia, se puede notar en cada hombre. La otra dependencia aquella que liga a las formas emitidas por los otros, se desarrolla especialmente en las personas de imaginación más pasiva, pero entiéndase bien ninguna está del todo libre de ella.

El gran ocultista inglés Francisco Bacon enumeró cuatro categorías de formas-pensamiento colectivas, las cuales ponen siempre su sello en el pnsamiento de un hombre. El las llamó Idolas.

Los primeros, los Idolas tribus, son los prejuicios y las ideas

erradas, inherentes a todo género humano, y radicadas en el mismo tipo de su organismo (extructura cerebral, etc.)

Los Idolas specus, son los prejuicios específicos de cada personalidad humana.

Los Idola Fori, son las formas-pensamiento, prejuicios de la opinión pública de una época dada, nación, clase, ambiente.

Los Odola theotri, son prejuicios y formas-pensamientos especiales que se crea en cualquier grupo de personas reunidas para perseguir un mismo objeto. Como por ejemplo los miembros de una escuela filosófica o de una secta religiosa. H. P. Blavatsky dice en la Doctrina Secreta: "que no hay un solo hombre, aunque sea el más sabio de entre los filósofos, a quien le sea dado libertarse de los Idola de su época y de la raza, sino es un ocultista, y que solo el ocultista muestra la puerta de salida del laberinto de la irrealidad y abre la entrado al inmediato y cierto conocimiento de la Realidad".

Y esto solo porque el ocultista nos evidencia inexorablemente todo lo ilusorio de la personalidad, la cual se cree libre e independiente cuando solamente es un tejido de engaños y de autoseducciones, un eco pasivo, un mero juego de las pasiones.

Pero el ocultista no nos revela solamente los errores de nuestra esclavitud, esto sería cruel, sino que nos da también el medio de romper las cadenas. He dicho ya que la ética del ocultista es pragmática, coordinada hacia un fin y si analizamos desde este punto de vista las llamadas cualidades que se exigen en el Sendero del Discípulo, el discernimiento, la renuncia, la capacidad del dominio de sí mismo, Amor, resultaría claro, que estos no son modelos reunidos al acaso o, imaginados por alguno, sino medios elaborados por la experiencia secular para la liberación del hombre de la servidumbre de lo irreal y luego olvidados; medios para desatar aquellos lazos que lo tienen adherido a sus envolturas, medios de restauración en él de la autonomía del YO superior. Uno después de otro, con una rapidez extraordinaria por la lógica, con la cual el proceso se desenvuelve y por su racionalidad, se deshacen los vínculos del vasallaje; la sensibilidad que antes estaba en continua agitación distrayendo y dividiendo la propia atención, se calma y tranquiliza.

El Manas o Mente tranquilizado, se destaca de **Kama**, del deseo, se separa del astral y principia a trabajar independientemente en la pura esfera mantal.

Cada pensamiento desvinculado del astral, claro, sin nada que lo empañe, quieto, formado de pura esencia mental, se refuerza en su pureza específica por medio de no se qué principio cristalino, adamantino que a él se agrega y poco a poco así se edifica un "**Cristal** de pensamiento". Un tal cuerpo mental, puro como el cristal, sin trazas de personalidad, se armoniza poco a poco con el manas superior hasta que alcanza la fusión completa con él. Entonces se establece la "continuidad de la con-

ciencia, entre los centros superiores y los inferiores y al través del puro cristal del cuerpo mental armonizado surge la **Luz de la Verdad** en la alta Triada''.

Solo entonces, el conocimiento de lo Real se vuelve accesible a la conciencia humana. Por eso es que yo afirmo que la ética del Sedero de disciplina, que conduce al hombre a aquel estado de armonía, es un método de conocimiento de lo Real, científica y experimentalmente establecido, es un método que sobrepasando el psicologismo del sujeto fenoménico, descubre en el hombre el sujeto nouménimo, causa del fenómeno no limitado, pues es idéntico en su esencia, con un aspecto del eterno Sujeto en la Divinidad, y capaz de conocer la Realidad en su integridad, de fundirse con ella, y de crearla en él en toda la plenitud de su Unidad.

EL SENDERO DE LA LEY

EL MILLAR

109.—Los que siempre tienen respeto y consideración para los ancianos, cuatro cosas acrecientan: el número de sus años, la belleza física, la dicha y la fuerza.

110.—Cien años de una vida de desarreglos y disipación, no valen lo que un solo día consagrado a la meditación y a la práctica del bien .

111.—Cien años de una vida ignorante y disipada, no valen lo que un día consagrado a la ciencia y a la meditación.

112.—Cien años de vida en la molicie y el abandono, no valen lo que un día vivido con energía y vivilidad.

113.—Cien años de una vida pasados sin ver ante los ojos el origen y el fin de las cosas, no valen lo que un día consagrado a ver ese origen y ese fin.

114.—Cien años sin ver el camino que lleva a la liberación de la muerte, no valen lo que un día consagrado a ver ese camino

115.—Cien años sin ver la Ley suprema, no valen lo que un día consagrado a mirarla.

EL MAL

116.—Acelérase el bien; no se piense en el mal; si se hace el bien perezosamnte, es que el espíritu se recrea en lo malo.

117.—Si se ha hecho una vez el mal, no se debe reincidir ni gozarse en él. El dolor es hijo del mal.

El Espíritu público ideal y práctico

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR ANNIE BESANT EN ADYAR, EN LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Traducida por J. M. LAMY, M. S. T.

Amigos:

La razón por la cual he tomado como tema esta tarde la virtud del espíritu público, es a causa de que durante los muchos años que he pasado en la India, he estado predicando, quizás hasta con exceso, la idea de que fracasarían en su empeño todas las reformas especiales y particulares, a menos de que los indios penetraran hasta la raíz del asunto, la construcciós del carácter individual. Se requiere el carácter de noble tipo como necesidad indispensable para lograr el éxito de todo movimiento que contribuye a dar forma a una nación. No importo lo bueno que sea el objeto de un movimiento, aún cuando se dirija al fin más noble, tal movimiento fracasaría, si no está dirigido por hombres integérrimos, de espíriitu público y sinceros.

Vosotros no podeis construir una buena casa con ladrillos podridos; tampoco podeis edificar una gran nación con ciudadanos de carácter malo o indiferente. Así como no hay casa que pueda apartarse de los materiales con que ha sido construída, así tampoco hay nación separada de sus ciudadanos, porque los ciudadanos son la nación, y tal como es su carácter, así ha de ser necesariamente el cáracter de la nación.

Por esa razón es de importancia vital que la educación que la nación da a su juventud, comprenda la edificación del carácter por métodos morales y religiosos, pues toda educación que desdeñe la religión y la moral no es una educación verdadera.

Por este motivo he estado yo tratando constantemente el que se establezca en la comunidad india un sistema de educación en el que la religión y la moral formen parte integral, porque si aquí ha de edificarse una gran nación, si la India unida en que nosotros soñamos, ha de llegar a ser una realidad en el mundo de los hombres, lo sería únicameste por ciudadanos educados en principios rectos, por hombres cuyo carácter sea noble, veraz y merecedor de confianza. La rectitud, como realmente está es-

crita en una antigua escritura hebrea, exalta a una nación, y una nación que no está compuesta de ciudadanos rectos, no se encuentra en la posiblidad de tener una vida duradera.

Ahora bien, una de las virtudes principales que ha de tener el buen ciudadano es espíritu público; sin éste no puede subsistir una nación. Es precisamente la base en que ha de cimentarse el edificio nacional. Es pues muy importante, que tanto los hombres como las mujeres, jóvenes y ancianos comprendan, que el civismo es lo que nosotros entendemos por Espíritu público. Educar a la juventud en esa virtud, sin mantenimiento cuando existe y su implantación cuando no la haya, deben formar parte de la educación nacional. Si nosotros no podemos enseñar a nuestros niños es las escuelas y a los jóvenes en los colegios, a practicar esa virtud mientras sean jóvenes todavía, con las palabras sencillas que se emplean en la escuela y el colegio, no es probable que cuando lleguen a hombres, la practiquen en la vida más amplia del mundo exterior, en beneficio de la India.

Veamos ahora qué es el espíritu público desde el punto de vista del ideal? Pues es la manifestación eterna de la noble emoción denominada Patriotismo, el amor a la Patria. El amor de la tierra en que se nace, en la que recibe su nutrición y su educación, es uno de los sentimientos del corazón humano que conocemos por instinto, es decir, la herencia del pasado, que nace con el individuo en el presente. Se encuentra en todas partes entre los pueblos civilizados, a menos de que se extinga por circunstancias muy desventuradas. Nadie que sea susceptible a las mas elevadas emociones, carece de ese amor a su Patria, del cual nace entre los tipos más nobles el amor que todo lo abraza, el de la humanidad, cuando el hombre puede decir en verdad con Thomás Paine, "El mundo es mi patria. De la emoción patriótica, del amor a su tierra, nace la virtud del civismo, que es patriotismo que se manifiesta en actividad.

Recordad la relación constante entre las emociones y las virtudes, pues ella os ayudará a cultivarlas unas en las otras, al igual de la flor que emerge de la semilla. Las emociones crecen en la naturaleza humana, estimuladas por circunstancias y relaciones particulares. Las buenas emociones son formas de la emoción amorosa primaria.

El hombre, por su constitución, no puede vivir dichoso en el aislamiento; él necesita la presencia de los seres de su especie; busca el entrar en relación con ellos y está clasificado por los naturalistas como un "animal sociable." El tiende a vivir no simplemente "en parejas" sino "en familias" y el débil recién nacido requiere el auxilio de los padres. De aquí que la pasión sexual crece con el amor duradero de los cónyuges; la pasión maternal con el amor paternal; la familia se ata con un carácter duradero y las emociones del amor de familia—amor de padre y madre, de hermano y hermana—viene a hacer larga la vida.

Cuando estas emociones se salen del estrecho círculo de la familia, cuando vienen a generalizarse, cuando a los nuevos "instintos" suceden los principios", en unn palabra, entonces surgen lo que llamamos "virtudes". Una virtud es una forma duradera y general de la emoción del amor. "Trata a todos los más ancianos como padres y madres; a todos los jóvenes como hermanos y hermanas". dijo Manu. Entonces la "emoción familiar" viene a ser la virtud cívica.

De aquí que yo distingo entre la emoción del patriotismo, el sentimiento instintivo del corazón humano en los paísescivilizados y el Espíritu Público que crece fuera de él. Cuando el amor instintivo de un hombre por su país crece de una manera permanente, entonces tenemos el espíritu público. El espíritu público es el patriotismo firme en acción, la devoción práctica al país nativo, el servicio que crece fuera del amor a la maternidad. Sin tal amor a la patria en el corazón de los indios, la India no puede nunca llega a ser una nación. Vosotros debeis amar a la India tan real y prácticamente como amáis a la madre que os dió cuerpo físico. Pues ¿no os ha dado vuestra tierra madre vuestro cuerpo? ¿ni habeis nacido de su seno? **Vanne Mátaram** ("rendid culto a la madre") es el justo y natural grito de todo corazón patriótico. Ese grito ha surgido de la emoción pasional, pero él espresa la actitud premiante de la virtud cívica.

¿Cómo, entonces, debe elevarse la emoción del patriotismo en el corazón de la juventud de modo que pueda llevar de aquí en adelante el fruto de una útil vida de ciudadanía? Pues trabajando para atrás y trabajando hacia adelante.

A los niños se les debe enseñar la historia del pasado de la India, como a los niños ingleses se les enesña la historia de Inglaterra. Como ellos aprenden a conocer esa historia, un orgullo natural de raza crecerá dentro de ellos así como el deseo de emular los grandes hechos de sus antepasados. Al presente, ellos aprenden más de Inglaterra que de la India, más de Roma que de Rajputana. Si yo interrogo a un muchacho para que me diga algo de César, él puede contestarme; si yo le interrogo acerca de Prithiviraj, él no sabe qué decir. Esto no debe ser ciertamente. Los niños pequeños, cuando se hallan en las rodillas de sus madres, debían ser instruídos acerca de las historias de los héroes del pasado de la India, ni más ni menos que a los niños ingleses se les cuentan las historias de Alfredo (el Grande) y del Príncipe Negro. Ellos debieran estar empapados de esas historias y llevarlas del hogar a la escuela. Esta es la semilla del patriotismo, regada con la lluvia de los hechos poderosos de los héroes del pasado y que se desarrolla, transformándose en amor noble y orgullo por la tierra madre.

En la escuela india la enseñanza de la historia debiera ocupar el primer lugar; el segundo, la de Inglaterra, como que esta es la

nación que ejerce soberanía sobre el imperio; el tercer lugar la de otros países.

Yo no quiero decir con esto que ninguna historia, salvo la de la India, debiera ser estudiada, sino que esa debiera ser la primera, como en Inglaterra se enseña en primer término la de ese país y en Francia la suya propia. En verdad puede decirse que la historia de Inglaterra tiene un gran valor educacional en lo que pudiéramos llamar la "alimentación del espíritu público", pues ella nos dice como esa nación ha ganado sus libertades y ha crecido con un gran poder. Esa historia, asimismo, nos enseña como una dura raza, en una pequeña isla del norte, se ha podido constituir en un poderoso imperio que rodea el globo. Una buena parte de la ola de vida nacional que ahora envuelve a la India se debe a la inspiración de los ideales ingleses, entre los que se halla la libertad "ordenada".

Los ingleses no se darían por ofendidos al desear imitarlos lo cual constituye "la más sincera lisonja". Así es como debe la educación alimentar el espíritu de patriotismo.

Pero hay una cosa que no debe ser olvidada. El patriotismo es una emoción de **amor.** Vosotros no debeis nunca mezclar con vuestro patriotismo el veneno de odio, pues el odio es la raíz de los vicios, como el amor es la raíz de las virtudes. Cuando el patriotismo está envenenado con el odio a otros países, ese hermoso sentimiento puede decirse que viene a quedar **enfermo;** pierde su esencia y su vida. El patriotismo se transforma por una evolución natural en amor a todas las naciones y lo que pudiéramos llamar "nacionalismo" se convierte en "internacionalismo".

El patriotismo es un paso al más amplio y más grande amor, que es el amor a toda la humanidad, la corona de la humanidad futura. Mas el patriotismo, bajo la enfermedad del odio, se transforma en antagonismo de razas, insolencia, tiranía. ¿Querríais vosotros verdaderamente a vuestra patria y perseverar asimismo en su servicio? ¡Ah! Pues entonces nunca odieis a los pueblos de otros países, ni lanceis contra ellos palabras de cólera ni rencor. Recordad que un ideal aun superior al patriotismo es el del amor a la humanidad toda y que el menor de estos dos sentimientos debe crecer en el mayor.

Por otra parte el amor a la humanidad—excepto como un sentimiento vacío—no se encuentra entre gentes que son indiferentes al país en que nacieron. El amor es una emoción que tende a expansionarse, pero esta expansión es partiendo desde un centro. El amor al sexo opuesto se convierte en amor a la familia; el amor a la familia se convierte en amor a la comunidad; éste en amor a la provincia; y así sucesiva y gradualmente llegamos al amor a la humanidad.

(Continuará)

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO X

1.—Todos somos iguales potencialmente, pero en el Sendero unos van antes y otros quedas relegados.

2.—Los seres que concentrados meditan en El son los preferidos evolutivamente.

3.—Aquellos que desprecian lo banal por lo verdadero, lo fugaz por lo perdurable, están más cerca de El.

4.—La verdadero felicidad es comunal.

5.—Darse en parte es laudable, pero no es suficiente para el que puede darse por completo.

6.—Reciben una total influencia benefactora aquellos pocos que sumergen todo su corazón en El.

7.—El primer beneficio que obtienen es el de no volver a renacer.

8.—Y cesan los sufrimientos morando en El que no es vida ni muerte.

9.—Si concienzudamente por la acción no puedes llegar, manda a tu pensamiento y el te transportará por la devoción.

10.—Si esto también te es imposible, entonces dedícate al servicio y así alcanzarás la perfección.

11.—El bien tiene un manto, cuya sombra es muy codiciada, y solo pueden cobijarse aquellos que renunciar al fruto de las acciones.

12.—Por la práctica constante se llega a la Sabiduría a través del Conocimiento; y para lograr la dicha terminal que es la Paz, hay necesidad de la renunciación al fruto de las obras, a través de la meditación sensoria y sabia.

13.—Respetuoso, amable, compasivo, sin afecciones ni egoismo, parco en todo debes ser.

14.—Y, en armonío con lo bello y bueno, con voluntad resuelta, el discípulo se hace amar.

15.—El postulante sereno, de mente tranquila, libre de inquietudes y zozobras, de temores y cóleras es el preferido.

16.—Y lo es, porque no es egoista, ni se identifica como las cosas banales.

17.—Ni forma parte del bien, ni hay mal humanos.

18.—Y es indiferente a toda emotividad física, intelectual o moral.

19.—Y por igual recibe los cuatro vientos y mira siempre adentro y arriba.

20.—Vivir así sabia y deliberadamente en El, es ser eterno en la fe de la Paz.

21.—Brillante, Sereno y Glorioso, es todo y siempre.

NOTICIAS

Hemos recibido, para la Sección, cinco ejemplares de un folleto titulado "Lo que es la Teosofía" por Luis V. Oliden, publicado por la logia "Hypatía", del Rosario, República Argentina, y que se destina a reunir fondos para la casa propia de la Sección Argentina. Es un valioso folleto de propaganda de las bases fundamentales de la Teosofía, y por ello, y por el objeto a que se destina, recomendamos su adquisición.

Quines deseen obtenerlo, pueden dirigirse al señor Adrián A. Madril, San Luis 953, Rosario, República Argentina. El precio es de 50 centavos moneda argentina.

* * *

También se acaba de publicar otro folleto de propaganda teosófica, titulado: "El Sol de la Futura Civilización", por el señor Alcañiz, M. S. T., exponiendo en una forma sencilla a la vez que poética, algunas de las enseñanzas de la Teosofía, al alcance de todas las mentes. Muy útil para difundir nuestras ideas. recomendamos su adquisición a todos los miembros que realmente quieran propagarlas. Su precio es de 25 centavos moneda ame-ricana (en la Habana) y puede obtenerse dirigiendo los pedidos a esta Revista.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empléc términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V.—No. 3.—15 de Abril de 1921.—2da. EPOCA.

Sección Oficial

En la última Convención Anual de la S. T., se presentaron diversas proposiciones tendentes a cambiar la designación o título de Secretario General por las de Vice-Presidente Nacional, o Presidente Nacional y algunas enmiendas sobre el mismo asunto. Todas esas proposiciones y sus enmiendas han sido rechazadas por gran mayoría de votos pues la que más obtuvo fué la primera con solo cuatro votos a favor y veintitrés en contra. La segunda y las enmiendas fueron rechazadas por veintisiete votos en contra. Por lo tanto, los Secretarios Generales de las Secciones o Sociedades Nacionales seguirán denominándose, como siempre, SECRETARIOS GENERALES.

* * *

Vuelvo a suplicar a las logias y miembros que aún deben

sus cuotas anuales, que las remitan a la mayor brevedad, pues con exceso ha vencido el plazo para hacerlas efectivas.

* * *

Las logias que, al recibir esta Revista no hayan enviado aun las actas y boletas de votación para la elección presidencial, deberán remitirlas inmediatamente para que sean recibidas en ésta Secretaría General antes del día 25 del corriente: Las que, por la distancia, puedan comprender que no llegarían a tiempo, deben enviarlas también, y telegrafiarme (al Apartado 365) manifestando el número de votos a favor, y el número en contra. Ruego a los señores Presidentes y Secrtarios que presten su atención y actividad a este asunto.

Rafael de ALBEAR,
Secretario General.

* * *

Se recuerda a las logias que antes del siete de Mayo próximo deberán haber contestado a la circular que se les remitió sobre el FONDO para el VIAJE del DELEGADO al próximo CONGRESO TEOSOFICO INTERNACIONAL, y para esa fecha, remitir las cantidades con que se hayan comprometido a contribuír a tal objeto, o piensen hacerlo las que aun no han contestado.

Por la comisiòn,
Guillermo ORDOÑEZ.

NECROLOGIA

Con el más profundo sentimiento que podemos experimentar por la separación en el plano físico, damos la noticia de la desencarnación de nuestro querido hermano señor Hipólito Mora y García, que falleció en esta ciudad el día 21 de Marzo último.

Fué nuestro hermano desaparecido uno de los más fervientes y constantes trabajadores de la Teosofía. Era uno de los fundadores de la logia Annie Besant, la primera fundada en todo el territorio de la Sección Cubana, y desde que ingresó en la S. T., en 1900, dedicó su inteligencia, sus energías y actividades al progreso del ideal y a la propaganda teosófica, siendo siempre uno de los pocos dispuestos al sacrificio. Durante algunos años sostuvo de su peculio una Revista teosófica, que muchos recordarán, titulada "Rayos de Luz" y en ella, como en otras muchas de sus manifestaciones, demostró su dedicación a la Teosofía. Hasta los últimos momentos de su avanzada edad (77 años), los dedicó al bien de la humanidad, a la difusión de las enseñanzas teosóficas y al amor y reverencia a los Maestros. ¡Que la Paz sea con él!

El Perfume de Egipto

Por C. W. LEADBEATER

(Continúa)

La habitación que yo ocupaba era uno de esos cuartos grandes con muros de prodigiosos espesores revestidos con zócalos formando tableros, ornados con preciosos tallados antiguos. Un borde, formado con rosas y lirios que daba vuelta a uno de ellos, atrajo especialmente mi atención como uno de los más hermosos ejemplares de ese estilo que tan acostumbrado estaba a ver. Hay siempre, según creo, algo extraño en esos grandes dormitorios estilo isabelino, con sus enormes camas de cuatro columnas, y supongo que la última experiencia mía de fantasmas había avivado en mí esas influencias; así que a pesar del chisporreteo del fuego que la hospitalaria atención de Juan me había proporcionado, y que arrojaba una viva luz a todos los rincones, halléme que pensaba en el momento de acostarme:

"¡Qué paso que resultara ser esta la olvidada habitación de Sir Ralph, y que él viniera a perturbar mi descanso, del mismo modo que lo hizo allá en la ciudad aquel otro visitador!"

Y este pensamiento volvía a mí una y otra vez hasta que empecé a creer que apercibía aquella atmósfera especial de que me hablaba Juan; una especie de sutíl isfluencia que gradualmente se iba posesionando de mí. Comprendí que esto no debía de continuar si quería pasar una noche confortable, así pues, trate con resolución de separarme de estos pensamientos dañinos, pero no obstante de hacer lo que quería, no podía sacudir de mi mente asociaciones de aparecidos, porque, recordados según supongo por todo lo que me rodeaba, pasaba ante mi imaginación una y otra vez con asombrosa claridad y fidelidad todo lo que me ocurrió en mis habitaciones.

Quizá caí en un inquieto sueño en el que mi último y misterioso visitador, y la idea que me había formado de Sir Ralph Fernleigh se sucedían en mi cerebro una a la otra, hasta que por fin todas estas confusas visiones culminaron en un sueño particularmente vívido. Me parecía que estaba acostado en la cama (como realmente lo estaba) con el fuego que ardía en la chimenea produciendo un intenso resplandor rojizo, cuando de repente apareció ante mí la misma sombra que había visto en mis habi-

taciones de Londres, vestida con la misma toga negra, pero sosteniendo esta vez en su mano izquierda un pequeño libro, evidentemente el mismo a que había pertenecido la hoja que se encontraba en mi poder, puesto que podía observar precisamente el lugar de donde se había arrancado, y el espectro señalaba con el índice de la derecha la última página del mismo fijando su mirada atentamente en mí... Me levanté y traté de aproximarme al fantasma, pero este se retiró hasta llegar a una de las paredes revestidas con tableros por uno de los cuales me pareció que se desvanecía, señalando todavía a la página de su libro y con igual expresión de súplica en su cara. En seguida me desperté y me hallé de pie cerca de la pared en el mismo lugar en que me había parecido verlo desaparecer, así como el rojizo resplandor del fuego reflejando en las esculturas exactamente como lo había visto en sueño y ¡llenas las ventanillas de mi naríz una vez más de aquel dulce y extraño perfume oriental! En seguida, en un momento se presentó ante mi mente una revelación. Había una particularidad en la atmósfera de la habitación; había bastante fundamento en ello porque esa particularidad que antes no había podido reconocer, consistía en la más débil, permanente y posible sugestión de aquel olor de magia, olor tan débil que no había podido identificar hasta ese momento en que se hizo más intenso.

¿Era esto un sueño? me preguntaba o ¿había visto realmente otra vez a mi misterioso visitador?... No puedo decirlo, pero de cualquier manera el olor que se sentía en la habitación era sin duda alguna un hecho verdadero. Me acerqué a la puerta para comprobar si estaba cerrada, y según lo esperaba la hallé tal como la había dejado; perfectamente cerrada. Moví el fuego, hasta que produjo una brillante llama; puse en él, carbón, y me volví a la cama, esta vez para dormir de un modo profundo y reparador hasta la mañana en que me despertó el criado que traía el agua caliente para el baño.

Pasando revitsa a la aventura de la noche a la clara luz del día, me hallaba inclinado a creer que por lo menos algo de ello podía ser achacado a una excitada imaginación, aunque todavía me parecía percibir aquella débil particularidad que se sentía en la atmósfera. Decidí no decir nada a Fernleigh, puesto que al decir algo me vería precisad oa describir la aparición que tuvo lugar en mis habitaciones y que siempre evadía comunicar a nadie; así que cuando Juan me preguntó que tal había pasado la noche, le respondí:

"Muy bien, en verdad hasta esta mañana, aunque si un poco inquieto cuando me acosté".

Después del desayuno paseamos por el parque el cual era bastante extenso, y estudié la antigua mansión señorial bajo diferentes puntos de vista. Mucho me sorprendió la gran belleza

de su emplazamiento y de sus alrededores, y si bien es verdad que existían señales de abandono en todas partes, podía apreciar que el costo que podría proporcionar su reparación era comparativamente una insignificancia para que una propiedad tan grande alcanzase toda su dignidad entre las grandes mansiones del reino. Con entusiasmo indicaba a Juan las varias posibilidades, pero él, el pobre, con pesar, me daba a conocer las sumas que se requerían para hacer las mejoras, que sinembargo de ser comparativamente pequeñas eran absolutamente demasiado grandes a lo menos para los medios de que al presente disponía.

Después de algunas horas de correría regresamos a la casa, y Juan me invitó a visitar el salón de retratos y algunas otras habitaciones que no habíamos visto la tarde anterior. Determinamos ver primeramente el salón de retratos, y Juan me dijo que una vez hubieron en él cuadros de un valor inapreciable, joyas de antiguos maestros flamencos e italianos; pero que su libertino tío había vendido la mayor parte, con frecuencia a precios nominales a fin de levantar fondos para sus orgías en la ciudad, de manera que lo poco que quedaba era comparativamente de escaso valor. Habían allí la colección corriente de retratos de antepasados, algunos de tamaño natural y cuidadosamente ejecutados, otros simples mediocridades; e íbamos recorriéndolos con escaso interés. cuando de repente atrajo mi mirada uno que instantáneamente robó toda mi atención produciéndome una intensa sensación de frialdad que recorrió todo mi cuerpo a pesar de ser un medio día brillante y caluroso. Allí precisamente destacándose del lienzo, acababa de ver la misma cara que tan vívidamente había visto en sueños la noche anterior; ¡la cara del misterioso visitador de mis habitaciones de Londres!

La dominante mirada de voluntad de hierro y de intrépido valor estaba allí, lo mismo que aquel indefinible aire de latente pasión y crueldad; también cariñosamente tratada por el artista para que fuees menos prominente de lo que realmente debió de ser, aquella curiosa cicatriz blanca que descendía desde el labio inferior. Exceptuando el que aquí estuviera vestido con rico traje de corte en lugar de la sencilla toga negra, no faltaba ni la expresión de súplica de su mirada para que el parecido fuese exactamente el mismo. Yo creo que mi cara reveló algo de la emoción que sentía, porque Juan cogiéndome por el brazo y gritándome me dijo:

"Por Dios Tomás, ¿qué te pasa? ¿Te sientes mal? ¿Por que miras al retrato de Sir Ralph de esa extraña manera?"

"¿Sir Ralph? Sí, el malvado Sir Ralph. Yo lo conozco. Vino anoche a mis habitaciones. Le he visto dos veces".

Tartamudeando estas incoherentes sentencias me arrojé sobre una otomana y traté de serenarme. Porque toda la verdad aparecía ante mí y esto era demasiado. Indudablemente que es-

to debió habérsele ocurrido al inteligente lector, pero hasta ese momento no había cruzado por mi mente la más ligera sospecha de que Sir Ralph, y mi espectral visitador de Londres, fuesen idénticos; ahora venía a percibirlo. La palabra que empezaba con "Ra" que él había tratado de escribir con tanta insistencia era su propio nombre; él había previsto (sabe Dios como) que yo había de visitar a Fernleigh, y por lo tanto había prorurado impresionarme, introduciéndose como lo había hecho, anticipadamente. Estaba obligado ahora a contar a Juan toda la historia, y me aliviaba saber que en vez de burlarse de mí que era lo menos que debía esperar, estaría profundamente interesado.

"Jamás antes de ahora había creído en aparecidos" dijo "pero en este caso no queda lugar a dudas. Un verdadero extranjero se te presenta en Londres, reconoces su retrato inmediatamente que lo ves aquí en Fernleigh, y ¡viene a ser precisamente la misma persona que es tenida como que vaga por el lugar? !La cadena de evidencias es perfecta!"

"Pero ¿por qué había de presentárseme?" dije yo". Yo no sé nada sobre fantasmas y su manera de ser; no soy ni siquiera lo que los espiritualistas llaman "mediums". ¿No hubiera sido un modo más discreto el que hubiera recurrido a tí? ¿Por qué fuí yo el escogido para tal visita?"

"Imposible es de contestar" replicó Juan. "Yo supongo que sería porque le agradó tus apariencias; pero ¿qué es lo que podría querer? Estamos tan cerca de descubrir esto como al principio. ¿Adónde está ese pedazo de papel? Yo creo que la solución de su misterio dará una respuesta a nuestro enigma".

Saqué mi cartera y entregué la hoja a Juan. "¡Ah! " exclamó él, "este es con seguridad el monograma de Sir Ralph; lo conozco muy bien por haberlo visto en varios libros de la biblioteca".

Inmediatamente nos trasladamos a la biblioteca y comparamos el escrito con algunos que estaban en libros que fueron de Sir Ralph: el parecido era perfecto, aunque la escritura de la hoja parecía haber sido hecha con mayor cuidado, como un esfuerzo especial para que cada letra fuese perfectamente legible, así como en el monograma (muy complicado) cada línea y rasgo era exactamente simialr. Con ayuda de Juan pude entresacar las iniciales "R. F." las cuales jamás hubiera descubierto solo Después concentramos nuestra atención en las dos líneas del escrito.

Juan consiguió un fortísimo cristal de aumento y las examinó minuciosa y detenidamente.

"La lectura del escrito creo que está bastante correcta" dijo al cabo de un rato. "pero ¿qué idioma podrá ser este? No es español, ni portugués, ni italiano, que yo sepa, y tú que conoces varios dialectos orientales tampoco parece saberlo. Yo creo, Tomás, que no es idioma ninguno, y más bien me parece que sea un criptógrafo."

"Me parece difícil que sea así" observé yo, "puesto que según tu sabes, en un criptógrafo se llega a finales de imposibles combinaciones de consonantes que delatan enseguida su naturaleza".

"No invariablemente" replicó Juan, "puesto que eso depende del sistema sobre el cual se ha formado. Sucede que yo, por pasatiempo, hice de este asunto un estudio bastante especial, y creo que no hayan muchos criptografos, que no pueda con tiempo disponible y bastante paciencia ser descifrado por mí".

"Entonces, Juan, si tú crees que este sea uno, por todos conceptos procede a ejercer tu habilidad en descifrarlo".

Juan dió comienzo a la tarea y debo decir que estuve realmente sorprendido de ver la ingeniosidad que desplegaba y la facilidad con que observaba y seguía los datos al parecer más insignificantes. No tengo necesidad de dar detalles del procedimiento que empleó; gracias a Edgar Allan Poe, todo el mundo sabe hoy como descifrar un criptógrafo. Sin embargo no obstante de ser este extremadamente simple nos dió bastante que hacer conduciéndonos a falsos rastros a causa de haberse empleado en su formación un doble sistema. La regla consiste en sustituir por cada consonante la letra que le sigue en el alfabeto; pero por cada vocal, no la letra sino la vocal que la precede en el alfabeto. Por este procedimiento el lector podrá descubrir fácilmente que el significado de lo escrito es como sigue:

Pull the centre rose in the third panel.
(Tírese de la rosa central del tercer tablero.)

Puede el lector imaginarse nuestra excitación al ser descifrado el escrito. Enseguida me dí cuenta a que se refería, porque recordaba el borde escultado de rosas y lirios alrededor de los tableros del zócalo de la habitación ocupada por mí la noche anterior.

Se presentó el despensero para anunciarnos que el almuerzo estaba servido, más poco se nos importaba esto. Nos lanzamos escaleras arriba semejantes a un par de colegiales y penetramos en el cuarto descripto.

"El tercer tablero, pero ¿de cuál extremo?" preguntó Juan. Pero yo no tenía la más ligera duda; recordaba que el espectro había desaparecido por el muro a la izquierda de la chimenea, así pues me dirigí hacia ese lugar sin la menor vacilación, puse la mano en el tercer tablero del ángulo y dije:

"Este es".

Sin embargo, tan grande era el tablero que la rosa del centro estaba fuera de nuestro alcance, haciéndose necesario traer una mesa y pararnos en ella. Juan con presteza se subió y dió un fuerte halón a la rosa del centro pero sin ningún resultado.

"Bájate" dije yo, "y probemos el otro lado del tablero". Movimos la mesa y Juan probó otra vez; en esta ocasión con éxito. El borde aparecía cortado en una pequeña longitud habiéndose embisagrado en la parte superior, y el tirón en la rosa lo había levantado dejando al descubierto una cavidad de aproximadamente seis pulgadas en cuadro, dentro de la cual había un botón, evidentemente un manubrio. Por algún tiempo este se resistió a nuestro esfuerzo. Probablemente el mecanismo al cual estaba conectado se había enmohecido, pero indudablemente que lograríamos hacerlo girar, como así sucedió, y todo el gran tablero giró hacia la habitación del mismo modo que la hoja de una puerta descubriendo detrás un obscuro receso, con un arco y pasos que conducían hacia abajo, de cuyo lugar subía más fuerte que nunca aquel extraño y dulce perfume de Egipto que por tanto tiempo me había preocupado. Juan iba a bajar, pero yo lo detuve.

"Detente querido amigo" le dije, "calma tu impaciencia. Probablemente ese lugar no se ha abierto durante muchísimos años y se debe dejar que entre primero el aire fresco; no sabemos los gases nocivos que puedan estar acumulados en ese horrible agujero. Además, debemos cerrar la puerta de la habitación a fin de que no seamos interrumpidos en nuestra investigación".

(Continuará)

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

EL SENDERO DE LA LEY

EL MAL

118.—Si se ha hecho un bien se debe reincidir y complacerse en ello. La dicha es hija del bien.

119.—El malvado mismo goza de la dicha, mientras que el mal que ha hecho no ha madurado. Pero en cuanto esto ocurre el malvado se va al fondo.

120.—El hombre de bien también ve la desgracia cernirse sobre él, mientras que el bien que ha hecho no ha llegado a madurar. En cuanto esto ocurre, él gusta de la dicha.

121.—No se haga nunca poco caso del mal diciendo: A mí no me tocará". El agua cayendo gota a gota llena el cántaro. El mal poco a poco llena el alma del insensato.

El Espíritu público ideal y práctico

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR ANNIE BESANT EN ADYAR, EN LA SOCIEDAD TEOSOFICA

(Por la traducción J. M. LAMY, M. S. T.)

(Finaliza)

Podeis desconfiar seguramente del hombre que aparenta amar a la humanidad, si no es amante de su país ni de su familia; pues el que no ama lo más íntimo, difícilmente amará lo más lejano. Su amor es más bien un sentimiento expresado con los labios, que un motivo impulsado por el corazón.

El espíritu público es patriotismo en acción. Veamos ahora el lado práctico. Uno de los frutos primordiales del patriotismo entre los literatos de la India debía ser la redacción de la historia de su país, a que antes aludía, así como de historietas indias, historia e historietas que alentaran el entusiasmo de los jóvenes, por cuyas manos habrían de pasar. ¡Qué obra más noble de espíritu público para el escritor ilustrado que proporcionar el alimento que impulse a las futuras generaciones hacia el petriotismo?

Verazmente se dice que el hombre de espíritu público es un hombre que cuida y se afana por la ventura de la nación, del mismo modo que los hombres vulgares solo se preocupan de su propio bienestar. Un hombre de espíritu público no puede ver con indiferencia nada que perjudique a su país nativo. El se identifica con los intereses de su nación, y hace de esos intereses los propios suyos. A fin de que podáis dar principio a esta labor, debiais estudiar las vidas de los hombres de espíritu público, y observar como actuaron en circunstancias difíciles, aprendiendo de las experiencias y sus líneas de actuación la manera de obrar inteligentemente en las circunstancias difíciles que podeis confrontar. Porque hay el peligro en la India como resultado de la escasez de espíritu público en el próximo pasado, y en la precipitación presente del nuevo despertar de la vida, de que pueda expresarse el espíritu público de modo violento y sin freno, que, lejos de beneficiar, impida el advenimiento de la libertad. El peligro está precisamente en los jóvenes, ardientes y entusiastas, fácilmente excitables por la emoción, qeu pueden precipitarse a la acción, ya que tienen tendencias a dispararse fácilmente sin medir las consecuencias que pueden sobrevenir. De aquí que sea vitalmente de importancia, que comprendan cuales son los principios que rigen a los hombres de espíritu público en un país en que ese espíritu es el producto de generaciones que han ganado su ruta a la libertad sin tumulto ni violencia revo-

lucionaria, que con tanta frecuencia han ahogado la libertad en torrentes de sangre en otros países. Pues en Inglaterra el vigoroso sentido común de su pueblo siempre ha desaprobado las apelaciones a la sedición tumultuaria, y hasta en la guerra civil que derrocó a Carlos I, a pesar de ser bien seria la guerra, fué ordenada y respetuosa con la ley, y no un furioso movimiento revolucionario.

Un hombre de espíritu público comprende que la sociedad solo puede conducirse seguramente hasta un buen fin, respetando el orden establecido, respetando la ley, y disponiéndose a laborar pacientemente por un fin reconocido como deseable. Los patriotas más reverenciados en Inglaterra son aquellos que supieron organizar la libertad por medio de la ley y de un cambio ordenado, y que si alguna vez tomaron la espada, solo lo hicieron cuando habían fallado los otros medios, jamás con el objeto de ganar nuevas libertades, sino para defender la que ya disfrutaban, cuando alguien trataba de arrebatárselas. Como dijo Charles Bradlaugh en cierta ocasión: Un verdadero amante de su patria nunca debe emplear la fuerza para ganar una nueva libertad; puede usarla justamente para repeler un intento violento cuyo fin sea arrebatarle una libertad ya alcanzada.

Notad bien la diferencia entre los resultados que dieron esas luchas ordenadas por la libertad en Inglaterra y la violenta revolución en Francia del siglo dieciocho. La pobreza y la miseria de las masas francesas eran tan extremadas e intolerables, que el pueblo se sublevó con furia desenfrenada, azuzado por el hambre, y suprimió en una orgía salvaje de sangre a los hombres que lo habían estado oprimiendo, así como a los verdaderos patriotas que habían estado buscando el remedio que curase los males que lo condujeron a la desesperación. En Occidente hay siempre a los comienzos de la sociedad, una masa de hombres y mujeres ignorantes, embrutecidos de un modo no conocido en este país, cuya brutalidad se debe en gran parte al hábito del alcoholismo, hábito del cual están comparativamente libres los pobres de este país todavía. Esa capa inferior de la población es siempre una masa que sufre, hambrienta, mal vestida, peor alojada, que contempla como se derrocha el dinero en diversiones frívolas, mientras sus hijos perecen de hambre. Esa fué la capa social que surgió a la superficie en la revolución francesa, enloquecida por sufrimientos intolerables. Los mejores de entonces, los hombres que trabajaban por el mejoramiento, los escritores, los maestros fueron barridos por el oleaje de la pasión popualr. Cayeron sus cabezas por veintenas, por centenares, bajo el tajo de la guillotina, porque las riendas del poder se deslizaron de unas manos demasiado débiles para sustentarlas, pasando a las de los ídolos del momento de la muchedumbre desenfrenada, cada uno de ellos peor que su predecesor. De aquel desorden surgió una nueva dictadura ,porque siempre la mayoría del pue-

blo exige orden a cualquier precio, aunque tenga que pagar por él el precio de su propia libertad. Y desde aquella tremenda lección, los hombres de espíritu público recuerdan que por debajo de los hombres educados alienta siempre una masa indisciplinada con pasiones violentas prestas a mostrarse, las que, una vez en el pináculo, son incontrolables.

Para aclarar mejor lo que quiero decir, dejadme trazar algunos hechos de la vida de Charles Bradlaugh, de algunas de cuyas frases hice mención poco ha. Y lo escojo, no solo por el amor y la admiración que tengo por aquel hombre verdaderamente grande, sino porque fué uno de los que estuvo siempre empeñado en luchar, afanoso de resistir a la opresión, para ensanchar los límites de la libertad. Si un hombre semejante, combatiendo contra leyes malas, se esforzó siempre por emplear la ley y no la fuerza, trabajó por la ley y no por la violencia, seguramente que su ejemplo debe hallar eco aun entre los más ardientes de vosotros, mis más jóvenes oyentes, porque no fué él tímido, ni cobarde, ni contemporadizador, sino fuerte, altivo, de espíritu batallador en todo el transcurso de una vida de combates. Charles Bradlaugh principió su vida siendo el hijo de un pobre dependiente, y solo recibió su educación en una escuela nacional donde estuvo hasta la edad de once años. Desde esa fecha hasta su muerte, se ganó la vida con su trabajo. El mismo se educó, ahorrando centavos para comprar gramáticas y diccionarios, estudiando por la noche, y levantándose temprano en las obscuras mañanas de invierno, hasta que logró aprender por sí mismo el latín, el griego y el hebreo. Obtuvo colocación como mensajero en la oficina de un abogado, y entonces se puso a estudiar leyes en los momentos desocupados. Así fué entrenándose con energía para la vida pública. Vosotros los jóvenes que estais en escuelas y colegios, contemplad a ese mozo en su dura vida de trabajo, y ved como estudió antes de comenzar a actuar, cómo procuró prepararse para la vida a que aspiraba. Y el resultado fué que cuando estaba en su lecho, moribundo a causa de las heridas que le infligieron durante su última lucha, pudo decir: jamás fué a la prisión nadie por culpa mía; nunca tampoco lloró mujer alguna porque le arrebataran a su esposo, por haberme seguido".

Cómo se arregló él para dar tantas batallas, ganar tantas victorias, sin recurrir jamás a través de una vida tan azarosa, a ninguna forma de violencia ni disminuir su respeto a la ley y al orden, en la opinión de sus adherentes? Pues, por el estudio y el conocimiento. El estudió leyes, y utilizó su conocimiento para modificar aquellas que eran opresoras. Pero nunca arriesgó la paz de la sociedad, ni conmovió los cimientos de la fábrica social, porque tenía mucha prisa en modificar las cosas, pero pensando siempre en el bienestar del pueblo, su seguridad y su ventura.

Voy a demostraros como utilizaba la ley para modificar las leyes malas. Cuando quiso editar una revista semanal la primera vez, la ley inglesa exigía una fianzá de 500 libras esterlinas, contra la sedición y la blasfemia. La blasfemia era cualquier crítica de los dogmas cristianos; sedición, cualquiera crítica de la corona. Cuando le pidieron la garantía, contestó cortesmente, pues él era muy cortés siempre,—que era un hombre pobre, y no tenía medio de pagar 500 libras semanales para publicar su periódico. Se le amenazó con un proceso. Escribió diciendo que era impresor, publicista, editor, que nadie más que él era responsabre, y que esperaría hasta vender el periódico a un policía, si se hacía alguna designación. Jamás hubo nada tan complaciente y acomodaticio para un proceso: todas las pruebas estaban patentes. En la Corte de primera instancia, notó Mr. Bradlaugh que por algún descuido, la acusación se basaba en un número del periódico distinto al que él había vendido, y se calló. Estuvo discutiendo con todos los argumentos que se le ocurrian; agotó cuantos tecnicismos pudo para cansar y agobiar al fiscal, péro siempre con inagotable buen humor y hasta con cierta jovialidad. Apeló cuantas veces le fué posible; retardó siempre que la demora era permitida; el gobierno llegó a aburrirse y hasta a temer el ridículo en una contienda tan excesivamente larga con un oponente desconocido. Al fin se le agotaron sus ingeniosidades, y se resolvió su última apelación en contra suya. Pero aún quedaba una batería enmascarada; el periódico que se perseguia no era de la edición vendida por él. Argumentó diciendo que no había prueba de que él tuviera algo que ver con el periódico acusado. Hubo gran indignación. Hasta el banco fué empujado para atrás. "Pero, señor Bradlaugh, aquí está su propia carta en la que usted se hace responsable de todo." "Mi lord, ese fué de la edición del—vamos a suponer que sea del 17, no recuerdo bien la fecha,"— "y este es de la edición del 24". "Pero es una ofensa continuada." "Mi lord", humildemente, pero quizás con alguna sequedad: "Jamás he oido que si un individuo ha cometido un robo en el No. 17, pueda condenársele como prueba de que sea el mismo autor de otro robo cometido en el 24, del cual no ha sido acusado. Ya desesperado: "Pero, señor Bradlaugh, ¿por qué no llamó usted antes la atención sobre eso? "Mi lord, No sabía yo que tenía el deber como acusado de corregir el mal alegato del acusador." Todo aquel costoso proceso fracasó, y hubo que comenzarlo todo de nuevo. El gobierno resolvió abandonar la acción y presentó al parlamento un proyecto de ley par aabolir las fianzas exigidas a los periódicos, que fué aprobado. John Stuart Mill escribió a Mr. Bradlaugh, congratulándole por haber logrado que se aboliesen las últimas trabas impuestas a la prensa inglesa.

Observad cuanto se trabajó por la vía legal para hacer resistencia a una ley mala. No hubo excitación ni violencia, ni

sufrimiento de inocentes, ni encarcelamiento de servidores irresponsables por lo que él había hecho, sino únicamente él, que con su clara inteligencia, en una justa por una deuda que litigaba con el gobierno, logró vencerlo por la habilidad que desplegó. Cuando tuvo que litigar en defensa propia, combatió con medios legales, logrando poner en ridículo leyes opresoras, y al mismo tiempo educando a la opinión pública por aquel litigio, hasta que se pidió la repudiación de la ley.

Charles Bradlaugh nunca sostuvo disputa con la policía, ni aún cuando lo provocaban groseramente, porque siempre decía que la policía representaba el orden; promediaba entre la gente innocua o inocente ylas clases perniciosas y criminales, y aunque fueran violentas o necias, siempre conseguía que no empleasen la fuerza contra ellas. El hombre de espíritu público se sobrepone a las molestias que pueda sufrir momentñneamente, se da cuenta de lo que necesita para la paz y la seguridad pública, y reconoce que los guardianes del orden público deben ser apoyados por todo buen ciudadano. A pesar de que defendía rigurosamente el derecho de reunión pública, siempre trató de disminuir las inconveniencias públicas, notificando en todos los cosas a la policía previamente sus propósitos, para que ella pudiese tomar las debidas precauciones. Y sus propios "condestables especiales", como él los denominaba, hombres escogidos de temperamento sereno, tacto y fortaleza física, eran tan efectivos para preservar la disciplina, que nunca causaron ansiedad sus enormes meetings públicos.

En su gran contienda con la Cámara de los Comunes, mostró ese mismo espléndido espíritu público. Ensayó todos los medios legales de reparación; sostuvo sus quejas en tribunal tras tribunal, y la Cámara de los Lores le hizo justicia en perjuicio de los que le perseguían. A pesar de haber sido electo Miembro de una de las Cámaras, fué ilegalmente excluído. Fué nuevamente elegido una y otra vez y siempre rechazado. La ley era impotente contra la Cámara. Al fin se decidió a presentarse a prestar el juramento. Convinieron los demás miembros en que un policía le tocara el hombro para dar lugar a un ultraje legal, de suerte que se recurriera a la ley en último término. De todas partes de Inglaterra acudieron a congregarse en Londres: robustos mineros de Northumberland y Durham, tejedores de Lancashire, artesanos de todas clases, miles sobre miles, pidiendo justicia para "nuestro Charlie." El les rogó que guardasen el mayor orden, que permaneciesen fuera del recinto del Parlamento, recordándoles que el único remedio era respetar la ley. Un pequeño número, unos cien o doscientos quizás, se dirigieron con él a la Cámara con peticiones, de acuerdo con la ley, por conducto de Westminster Hall, dejándome encargada de evitar a todo trance toda colisión entre ellos y la policía, teniendo en cuenta que una sola chispa podía producir un fuego entre tantos miles

de hombres que quedaban fuera. Se dirigió solo al vestíbulo de la Cámara. De pronto sintióse un estrépito, el estallido de vidrios rotos, el estremecimiento de madera astillada, e inmediatamente oyóse el grito: "lo están atacando, y él se encuentra solo"; y aquella multitud excitada, subió apresuradamente las escaleras para lanzarse sobre la policía que guardaba la entrada que conducía a la Cámara. Me arrojé decidida entre la policía y la multitud, diciendo a esta última: "Atrás, atrás, acordaos que él nos recomendó la calma." Hubo un momento crítico, y recularon dejándose conducir por mí hasta el patio del palacio. Al llegar allí, lo encontramos parado delante de la puerta rodeado de policías; estaba de pie, como estatua de granito, pálido y silencioso, con la capa rasgada, un brazo flácido colgante. Esperamos. Se volvió y dirigiéndose quedo hacia nosotros, nos dijo: "venid." y luego "id a vuestras casas; decid a todos mis amigos que se retiren a sus casas. Que no hayan trastornos. Hemos hecho cuanto podíamos." Nos echamos a andar, él sus hijas y yo, rodeados de aquella multitud enorme de individuos fornidos e impacientes, que gritaban: "dejadnos abriros paso, Charlie". Severo y tranquilo contestóles: "retiraos para vuestras casas". Luego después le pregunté por qué había permanecido allí callado aquellos minutos de intensa suspensión, contestándome que estaba dominándose, luchando consigo mismo y contra la tentación de alzar la mano y llamar al pueblo en su ayuda. "Algunas mujeres habrían quedado viudas", dijo tristemente, y con ese pensamiento halló la razón para dominarse.

En el interior de la Cámara había sido rodeado por una docena de policías, obligado violentamente por la fuerza a bajar las escaleras, forzados sus músculos tan cruelmente, que nunca pudo curarse completamente de sus lastimaduras. Pero, a pesar de todo, no dió un solo puñetazo; con toda la conciencia de su dignidad ultrajada, de ver la ley pisoteada, de brutal violencia suprema en el mismo lugar en que las leyes se dictan, con miles de individuos dispuestos y ansiosos de pelear en su defensa, se sojuzgó a sí mismo, se dominó con voluntad de hierro, recordando en aquel instante la paz y seguridad pública. Jamás fué más grande ni más noble que en ese momento de su derrota, y bien mereció la corona de laurel, que en su lecho de muerte colocó la Cámara de los Comunes, cuando hizo borrar de sus memorias y registros, por ser contrarias a la Constitución, todas sus resoluciones aprobadas excluyéndolo de aquel recinto, durante tan larga y prolongada contienda.

Esto es lo que en la libre Inglaterra significa espíritu público: el sostenimiento de una lucha constitucional, leal a su deber, impedir el derramamiento de sangre bajo la presión gravísima del error personal, soportar el mayor sufrimiento para salvar a los demás.

He hablado de Inglaterra, para que vosotros veais como en

tiempos de violencia y de lucha, debe comportarse el hombre de espíritu público, y como crece allá la libertad por el respeto a la ley y no atacándola.

Hay otra lección útil que aprender, estudiando la vida pública inglesa, siendo este el medio mejor para entrenarse en la labor local municipal, a fin de ser apto para trabajar en otra área más amplia de la vida pública política. Ved la carrera de Mr. Joseph Chamberlain, ella es un ejemplo de esto. El era un fabricante afortunado de tornillos en Bimmingham, y los fabricaba mejor que sus rivales industriales. Fué electo Miembro del Municipio y se dedicó con empeño a mejorar la ciudad; se dio a conocer como trabajador local eficaz, y fué electo Alcalde de Birmingham llegó a ser una ciudad modelo por su administración municipal y su iniciativa. Esa misma ciudad lo eligió después para el Parlamento; cuando hablaba sabía lo que decía y descolló, por lo cual alcanzó un puesto de Ministro en el Gabinete. Los políticos jóvenes harían bien en aprender con él. Empiecen por mejorar las condiciones de la vida en su propio pueblo; ocúpense de su pavimento, de su drenaje, su alumbrado, su limpieza y confort general; aprendan a gobernar en pequeña escala, y entrénense para llegar a ser liders en la política local. Cuando lleguen a ser hombres de negocios, sólidos administradores capaces municipales, lleven entonces sus habilidades adquiridas al servicio de la madre patria en más amplias esferas Concedo que la lalbor es penosa y poco agradecida, excitante y dura; pero es útil y sólida, y educa y disciplina. Mucho poder teneis ya en vuestras manos en los asuntos locales. Empleadlo. En vez de decir idem al Recaudador en la Junta, para luego murmurar contra él fuera, haced como Concejales, labor útil para vuestro pueblo.

Muchos hijos de propietarios,—Zemindars,—se encuentran en las escuelas y colegios como estudiantes. Las cuotas del colegio se pagan con las ganancias de los labriegos. Pero, qué saben de eso los pequeñuelos, ni de la vida del campesino en la aldea, de sus dificultades, sus privaciones, ni de su falta de conocimiento? ¿Es acaso el zemindar que no administra su hacienda propia, capáz de ser consejero en la administración del estado de la nación? Los campesinos, la población agrícola, y la juventud de la clase de los zemindars o propietarios, son vuestros propios hombres. Debeis tratar de educarlos, de entrenarlos y ayudarlos. Los campesinos de la India son los más dóciles y más susceptibles a la enseñanza del mundo. Contemplamos hambres terribles, pero si cada propietario zemindor cumpliese su deber, habría muy pocas.

Todo aquí se le deja al Gobierno, y cuando llega el hambre, hay que hacer un esfuerzo desesperado para salvar la vida de los aldeanos. Mejoren los propietarios, no solo la agricultura y la irrigación general, sino alienten y apoyen también otras in-

dustrias indígenas además de la agricultura. La India necesita cerebros para planear las mejoras, y corazones que se dispongan a sacrificarse para levantar a la población agrícola del estado de postración de la furia del hambre. Esta labor no requiere permiso del Gobierno; tampoco se necesita reformar las leyes ni la política. Pero en cambio, ahí descansa la escuela para la educación política, y ahí está también el campo para el sacrificio propio.

Amigos y hermanos míos, si vosotros llegais a alcanzar lo que llamais libertad política, como inevitablemente la tendreis, demostrad que sois merecedores de ella, teniendo siempre presente el ideal del espíritu público, probándolo de un modo práctico en vuestros pueblos y distritos. Haced que el bien común se sobreponga al vuestro, como aquello por lo cual ha de lucharse. No hay poder que pueda resistir a la voluntad de un pueblo unido y con espíritu público. Pero recordad siempre que en vuestras manos está vuestra propia redención. Ningún gobierno puede redimiros, por mucha simpatía que os tenga, ni tampoco hay orador que pueda redimiros por más elocuente que sea. La libertad y felicidad de una nación han de surgir de los cerebros y los corazones de su propio pueblo, y a menos de que haya arraigado en ellos, no hay posibilidad de que viva. Durante la mayor parte de mi vida he estado ocupándome de estos asuntos, pero no es a mí a quien corresponde tomar parte activa en la vida pública vuestra. En primer lugar yo no he nacido en vuestra raza, y la labor han de hacerla los Indios. En segundo lugar estoy vieja y mi obra está ya casi terminada. Pero puedo seros útil indicándoos los peligros y tropiezos, diciendoos lo que otros han laborado, y agregando a vuestra experiencia, tan corta al presente, el conocimiento amplio y más completo adquirido en una vida más larga y variada. Puedo ayudar en la educación de los futuros políticos y estadistas, aquellos que en días no lejanos serán los ciudadanos de una India poderosa, próspera y libre. Sois vosotros los que habreis de solucionar los problemas nacionales, vosotros los que edficareis la India y preparareis su destino. Ojalá que vosotros, y muchos miles como vosotros, jóvenes que os vais acercando a la mayoría de edad y que empezais a sentir las pulsaciones fuertes de una vida nacional, ojalá que aprovecheis las experiencias de aquellos que os precedieron; ojalá qe aprendais a pensar antes de hablar, a comprender antes de gritar; ojalá que tengais ese amor al pueblo y aquel espíritu de sacrificio de sí mismo, pero que no sacrifica a los demás; ojalá que comprendais que las naciones se forman de hombres merecedores de ellas, y que ninguna nación grande nace hasta que sus hijos han hecho lo posible para ello.

Annie BESANT.

El ocultismo práctico

IMPORTANTE PARA LOS ESTUDIANTES

Hay muchos que ansían instrucciones prácticas de Ocultismo; y por lo tanto, es necesario dejar sentado de una vez para siempre:

1º La esencial diferencia entre el Ocultismo teórico o Teosofí y el Ocultismo práctico o Ciencias ocultas.

2º La índole de las dificultades que entraña el estudio del Ocultismo práctico.

Es muy fácil ser teósofo, pues puede serlo cualquiera de medianas facultades intelectuales, aficionado a la metafísica, de conducta pura e inegoísta que mayormente se goza en prestar que en recibir auxilio, que siempre está dispuesto a privarse de su gusto en bien de los demás, y sea amante de la verdad, la bondad y la sabiduría en sí mismas y no por el provecho que prometan allegar.

Pero muy distinto es entrar en el sendero que conduce al conocimiento de lo que debe hacerse, discirniendo acertadamente entre el bien y el mal; y también conduce al hombre al punto en que le es posible hacer cuanto bien desea, sin ni siquiera a veces levantar en apariencia un dedo de la mano.

Además, hay un importante hecho que le conviene conocer al estudiante, y es la enorme y casi limitada responsabilidad asumida por el instructor en beneficio del discípulo. Desde los gurus orientales, hasta los pocos cabalistas de países occidentales que enseñan los rudimentos de la ciencia sagrada, ignorantes muchas veces del riego a que se exponen, todos los instructores están sujetos a la misma ley inviolable. En cuanto empiezan a enseñar **de veras** y confieren tal o cual **poder** o facultad a sus discípulos, sea de índole física, psíquica o mental, cargan sobre sus hombros **todos** los pecados del discípulo, ya de omisión, ya de comisión, que se refieren a las ciencias ocultas, hasta el momento en que el discípulo llega a Maestro y es directamente responsable. Hay una mística y fatal ley religiosa que reverencian y observan los cristianos de la iglesia griega, que tienen medio olvidada los de la romana y está absolutamente abolida entre los protestantes. Data de los primeros días del cristianismo, y es símbolo y expresión de aquella otra ley oculta a que antes nos referimos acerca de las relaciones entre Maestro y discípulo. Consiste en que el padrino y la madrina de la criatura en las fuentes bautismales

contraen parentesco espiritual entre sí y con su ahijado. Los padrinos toman tácitamente sobre sí todos los pecados del ahijado hasta que éste tiene uso de razón para conocer el bien y el mal y es responsable de sus actos. Esto explica por qué los Maestros son tan ecsrupulosos, y por qué a los discípulos se les exigen siete años de prueba para demostrar su aptitud y adquirir las cualidades requeridas por la seguridad de Maestro y discípulo.

El ocultismo no es una magia. Resulta **relativamente** más fácil aprender las artimañas del hechizo y los procedimientos para valerse de las sutiles, pero todavía materiales fuerzas de la naturaleza física, porque muy luego se despiertan las potencias del alma animal del hombre y prontamente se desarrollan las energías actualizadas por su amor, su odio y sus pasiones. Pero esto es magia negra o **hechicería,** pues **únicamente del motivo** depende que el ejercicio de una facultad sea magia maligna y negra o bien magia blanca y provechosa. Cuando en el actuante queda la más leve huella de egoísmo, no es posible utilizar las energías **espirituales,** porque la intención no es absolutamente sincera, y la energía espiritual se transmutará en psíquica, que obre en el plano astral con tal vez funestos resultados.

Las potencias y energías de la naturaleza animal. lo mismo puede utilizarlas el egoísta y vengativo que el abnegado e indulgente. Las potencias y energías del espíritu sólo cederán al manejo de quien tenga perfectamente puro el corazón. Esto es **magia divina.**

Así pues ¿qué condiciones se requieren para ser estudiante de la **Sabidruía divina?** Porque conviene advertir que no es posible instrucción alguna sobre este punto, a menos que durante los años de estudio se satislagan y rigurosamente se cumplan determinadas condiciones. Este es un requisito **indispensable** y **sine qua non.** Nadie sabrá nadas si no se arriesga en aguas profundas. Ningún ave puede volar antes de que le crezcan las alas y disponga de espacio para moverlas y de valor para lanzarse al aire. Quien quiera manejar una espada de dos filos debe saber esgrimir a la perfección el florete para no herirse, o lo que es peor, dañar a otros al primer intento.

Todo instructor oriental posee "reglas privadas" al objeto de enseñar con toda seguridad el estudio ne la Sabiauría rivina; y esto dará aproximada idea de las condiciones en que se ha de proseguir dicho estudio, para que la magia divina no se invierta en magia negra. Los pasajes siguientes están escogidos de entre gran número de ellos y se continúa su explicación entre paréntesis:

1º El lugar elegido para recibir instrucción debe ser tal, que no se distraiga la mente y esté lleno de objetos magnéticos de "estimuladora influencia". Entre otras cosas, han de estar reunidos en un círculo los cinco colores sagrados. El lugar debe ha-

narse libre de toda influencia maligna que planee en el ambiente.

(El lugar ha de servir exclusivamente para la instrucción, y apartado de propósito. Los "colores sagrados" son los matices del espectro, dispuestos en determinado orden, pues son muy magnéticos. Por "influencias malignas" se entiende toda perturbación, disputa, altercado, malos, sentimientos, etc., que se imprimen inmediatamente en la luz astral, esto es, en la atmósfera del lugar y planean "por el aire". Esta primera condición parece a primera vista muy fácil de cumplir, pero bien considerada resulta una de las más difíciles de obtener).

2º Antes de que selepermita al discípulo estudiar "cara a cara", ha de adquirir conocimientos preliminares en una selecta compañía de otros discípulos legos (upasaka) cuyo número debe ser impar.

("Cara a cara" significa en este caso un estudio independiente o separado de los demás, cuando el discípulo adquiere la instrucción **cara a cara** de sí mismo (su divino Yo superior) o de su **gurú**. Entonces recibe cada cual **su debida** información según el uso que haya hecho de su conocimiento. Esto sólo puede acaecer al término del ciclo de instrucción.)

Antes de que tú, (el instructor) comuniques a tu **lanú** (discípulo) las buenas (santas) palabras del **Lamrin**, o le permitas "disponerse" para **Dubjed**, debes tener cuidado de que su mente esté por completo purificada y en paz con todos, en especial **con sus otros Yos**. De lo contrario, las palabras de Sabiduría y de la buena Ley se dispersarán arrastradas por los vientos.

("Lamrin" es un tratado de instrucciones prácticas escrito por Tson-kha-pa. Consta de dos partes: una, con fines eclesiásticos y exotéricos, y otra para uso esotérico. "Disponer" para **Dubjed** es preparar los objetos usados en la videncia, como espejos y critsales. Los "otros Yos" se refieren a los condiscípulos. A menos que entre los estudiantes reine la mayor armonía, **no** será posible el éxito. El instructor ha de hacer la selección según las magnéticas y eléctricas naturalezas de los estudiantes, aproximando y ajustando con sumo cuidado los elementos positivo y negativo).

4º Durante el estudio deben los **upasakas** mantenerse unidos como los dedos de la mano. Les enseñarás que todo cuanto perjudique a uno, ha de perjudicar a los demás; y lo que uno alegre no encuentra eco en el pecoo de los demás, denotará que faltan al srequeridas condiciones y será inútil seguir adelante.

(Difícilmente sucederá esto si la elección preliminar se hizo con los requisitos magnéticos. De otro modo, los discípulos, aunque parezcan aptos para ercibir la verdad, habrán de esperar muchos años, a causa de su temperamento y de la imposibilidad que experimentan de ponerse **en armonía** con sus compañeros).

5º El gurú debe armonizar a lo scondiscípulos como si fueran cuerdas de un láud (vina) que aunque cada una distinta de las

demás, emiten concertados sonidos. Colectivamente constituyen un teclado que responde en todas sus partes al más ligero toque (el toque del Maestro). Así sus mentes se abrirán a las armonías de la Sabiluría, vibrando en modulaciones de conocimiento en todas y en cada una de ellas, con efectos placenteros para los dioses presidentes (ángeles tutelares o custodios) y provechosos para el discípulo. También así quedará la Sabiduría por siempre impresa en sus corazones, sin que jamás se quebrante la armonía de la ley.

6º Quienes deseen adquirir el conocimiento que conduce a los **siddhis** (potencias ocultas) han de renunciar a todas las vanidades del mundo y de la vida. (Aquí sigue la enumeración de los **siddhis**).

7º Nadie puede continuar siendo upasaka si se cree diferente de sus condiscípulos y superior a ellos diciendo: "Soy el más sabio". "Soy el más santo y más grato al Maestro o a mí comunidad que mi hermano" etc. Los pensamientos de upasaka han de estar predominantemente fijos sobre su corazón, eliminando de él todo pensamiento hostil a cualquier ser viviente, y llenándolo del sentimieton de su unidad con los demás seres y con todo cuanto en la naturaleza existe. De lo contrario no es posible el éxito.

8º Un **lanú** (discípulo) sólo ha de rehuir las influencias externas (las emanaciones magnéticas de las criaturas vivientes). Por lo tanto, aunque en unidad con todo en su **interna naturaleza**, ha de tener cuidado de apartar su cuerpo externo de toda influencia extraña. Nadie sino él ha de comer en su plato y beber en su vaso. Debe evitar el contacto corporal (esto es, tocar o que le toquen) con seres humanos o con animales.

(Ni siquiera se permite tener animales domésticos, coro perros, gatos, canarios, etc., ni tampoco tocar ciertos árboles y plantas. El discípulo ha de vivir, por decirlo así, en su propia atmósfera, a fin de individualizarla con ocultistas propósitos.)

9º La mente debe permanecer embotada para todos menos para las universales verdades de la naturaleza, so pena de que la "Doctrina del Corazón" se reduzca a la escueta "Doctrina del Ojo" (esto es, el vano ritualismo exotérico).

10º El discípulo no debe tomar alimentos de índole animal, ni nada que tenga vida. Tampoco ha de beber vino ni licores, ni usar opio, pues todas estas cosas son como los espíritus malignon (**lhamaym**) que se aferran al incauto y devoran el entendimiento.

(El vino y los licores conservan y contienen el siniestro magnetismo de cuantas personas contribuyen a elaborarlos. La carne conserva las características psíquicas del animal de que procede).

11º Los medios más eficaces de adquirir conocimiento y disponerse a recibir la sabiduría superior son la meditación, la abstinencia, el cumplimiento de los deberes morales, los pensa-

mientos apacibles, las palabras amables, las buenas acciones y la benevolencia hacia todo, con entero olvido de sí mismo.

12º Unicamente por la observancia de las reglas anteriores, puede esperar el lanú la adquisición, a su debido tiempo, de los siddhis de los arhates, cuyo desenvolvimiento le conducirá gradualmente a la unidad con el **Todo universal.**

Estos doce pasajes están entresacados de unas 73 reglas cuya enumeración fuera inútil, porque ningún significado tendrían en Europa. Sin embargo, por pocos que sean, bastan para indicar las inmensas dificultades con que en su sendero ha de tropezar el aspirante a upasaka, nacido y educado en países occidentales.

Todos los métodos de educación en Occidente, y más todavía en Inglaterra, se apoyan en el principio de emulación y porfía. A cada educando se le excita a aprender más rápidamente, adelantar a sus compañeros y sobrepujarlos en todo lo posible. Se cultiva asiduamente la equivocadamente llamada "rivalidad amistosa", y este mismo espíritu se alimenta y vigoriza en todas las modalidades de la vida. Con tales ideas inculcadas desde su niñez, ¿cómo puede oelacionarse un occidental con sus discípulos "como lo están los dedos de la mano"? Además, aquellos condiscípulos no son de **su propia elección,** o escogidos por él, llevado de personal simpatía y estimación. Los escoge su instructor en muy distintos puntos, y quien desee ser estudiante debe tener primero la fortaleza suficiente para matar en su corazón todo sentimiento de aversión y antipatía hacia los demás. Cómo pueden los occidentales ser capaces ni siquiera de intentar esto ardientemente?

Por otra parte, los pormenores de la conducta diaria y la prescripción de no tocar ni aun la mano de las personas más íntimas y queridas, ¡cuán opuestos son a las ideas occidentales sobre el afecto y lso buenos sentimientos! ¡Cuán frío y duro parece todo ello! Habrá quien tilde de egoismo el abstenerse de complacer al prójimo, a fin de progresar uno mismo. A los que así opinen, dejémoslos que difieran hasta otra encarnación el intento ae entrar fervorosamente en el sendero. Sin embargo, no consintamos que se jacten de su imaginario inegoísmo, pues en realidad los engañan las apariencias y convencionalismos basados en las emotivas efusiones de la llamada cortesía, que pertenecen a la vida ficticia y no a los dictados de la verdad.

Pero aun prescindiendo de estas dificultades, que cabe considerar como "externas", si bien no deja de ser grande su importancia, ¿cómo podrán los estudiantes occidentales ponerse en la requerida armonía? En Europa y América es la personalidad tan vigorosa, que cuantos profesan las letras o las artes se envidian y aun se odian mutuamente. El odio y la envidia entre los de una misma proftsión han llegado a ser proverbiales, y los hombres procuran lucrar a toda costa, hasta el punto de que los modales

urbanos y la cortesía social no son más que una hipócrita máscara de los demonios del odio y de la envidia. En Oriente, el espíritu de la inseparabilidad se le inculca a la niñez con tanta firmeza como en Occidente el espíritu de la rivalidad. Allí no se fomenta la emoción personal ni los sentimientos y deseos egoístas. Cuando el terreno es naturalmente fértil, se cultiva en debida forma, de suerte que el niño, al llegar a hombre, está acostumbrado vigorosa y potentemente a subordinar el yo inferior al Yo superior. En Occidente predomina la cretncia de que el principio guiador de la conducta e sel gusto y disgusto que inspiren los demás hombres y cosas, aunque no lleguen a convertir dicho principio e nnorma de vida ni traten de imponerlo a nadie.

Quienes se quejan de haber aprendido poco en la Sociedad Teosófica, fijen su atención en la siguiente sentencia entresacada de un artículo publicado en la revista **Path** de Febrero de 1888: "En cada uno de los grados, la clave está **en el mismo aspirante**". No es "el temor de Dios" el principio de la Sabiduría, sino que el conocimiento del Yo es la **Sabiduría misma**. Al estudiante de Ocultismo que ya practica alguna de las reglas precedentes, se le representa, grande y verdadera, la respuesta del oráculo de Delfos a todos cuantos anhelaban oculta sabiduría, y que el sabio Sócrates repitió corroborándola varias veces: **Hombre, conócete a tí mismo.**

H. P. BLAVATSKY.

EL SENDERO DE LA LEY

EL MAL

122.—No se haga poco caso del bien diciendo: "A mí no me tocará". El agua, cayendo gota a gota, llena el cántaro. El bien, poco a poco, llena el alma del sabio.

123.—Así como un comerciante poco acompañado, portador de grandes riquezas, evita las torcidas trochas y el que ama la vida evita el veneno, evita el mal.

124.—Si no se tiene herida la mano, con la mano se puede cojer el veneno. Pero el veneno obra cuando hay una herida. Igualmente el mal no se apodera del que no le hace.

125.—El que hace mal al que no se lo ha hecho, a un hombre puro y sin pecado, se le viene encima como la arena arrojada contra el viento.

126.—Unos vuelven a nacer. Otros van al infierno, si han hecho mal, y al cielo, si han hecho bien. Los que entran en el Nirvana son los que han destruído en sí mismo la concupiscencia.

La educación como base de la vida nacional.

(Traducido por D. WHITMARSH, M. S. T.)

Actualmente el mundo entero, hombres y mujeres pensadores—los hombres y las mujeres que forman la opinión pública del día—se están ocupando de la educación por ser ésta la base de la vida nacional, los cimientos de la prosperidad nacional. Los principios que gobiernan la educación, la aplicación de estos principios a la práctica, se están discutiendo en todas partes por hombres de clara inteligencia y notables, por gobernantes y estadistas, así como por hombres de ciencia y por los representantes del pensamiento religioso. Hace pocos años en la sesión anual de la Asociación Británica para el adelanto de la ciencia, el Presidente dedicó su discurso de apertura a esta cuestión vital, y con razón expuso que el bienestar nacional dependía más de la educación de la juventud de la nación que de la construcción de buques de guerra y la fabricación de cañones. Señaló que la educación alemana era mejor que la inglesa y conducía a Alemania hacia el dominio de la industria mundial y él puso de relieve la abundancia de químicos alemanes comparados con la escasez de los ingleses. El mundo científico allí congregado con todo el peso de su influencia sobre la opinión pública, trató de persuadir al público británico de llevar a cabo determinadas reformas de importancia en la educación. Las Universidades de Birmingham, Manchester, Bristol, Gales son la contestación de la sanción británica a la llamada.

Ahora bien, si la importancia de un sistema de educación sabiamente dirijido ha sido reconocida por todas las grandes naciones del mundo, seguramente que no puede dejar de ser deseable que el público indio, despertando a la vida nacional, deba también interesarse en esta materia, y ocuparse en modelar un sistema de educación que habrá de formar una base sólida para el edificio nacional. Es inmediata necesidad que se cree una opinión pública sólida sobre esta materia y luego para guiar la

actividad pública por líneas de educación realmente nacionales.
Si se hace necesario que en todos los países occidentales se discuta y decida respecto alos mejores métodos de educación; también será necesario que en la India, sus mejores pensadores, sus mejores patriotas, sus ciudadanos más conscientes se hagan cargo, de igual manera, de la gran tarea de discutir la clase de educación que debiera darse la educación necesaria para construir una nación perfecta en todas sus partes.

Por educación nacional yo quiero decir una educación que se encuentra bajo el control nacional, que provee para todos los niños de la nación—punto que más adelante tengo que tratar—y que va dirigido hacia el bienestar espiritual, moral, intelectual y físico de la nación.

Hay un principio que es necesario siempre recordar y que tiene que prevalecer siempre en la mente del educador; del niño que se encuentre en sus manos no es una hoja de papel en blanco en la que se pueda escribir lo que se desee; el niño trae consigo un carácter y la educación es más bien asunto de sacar que de almacenar. Platón dijo que "el conocimiento es reminiscencia", y aunque muchos en el mundo moderno puedan no estar preparados para aceptar a la verdad sobre la cual descansa todo pensamiento antiguo, la verdad de la reencarnación, sin embargo aún desde el punto de vista científico más materialista es verdad, como dijo Buchner, que "la Naturaleza es más fuerte que el entrenamiento". El educador tiene que encontrar los mejores medios de cooperar con el yo interno del niño, de facilitar a las facultades que ya están allí su manifestación y su crecimiento, de fortalecer todo lo que es bueno y aniquilar todo lo que es malo, de obrar sobre el material plástico del nuevo cerebro desde fuera, mientras el alma del niño sobre él, desde dentro. Este es el elevado oficio del maestro, su gran responsabilidad.

Deberá tratar a los niños y niñas, los alumnos que se encuentran a su cargo, como espíritus vivientes que han aprendido muchas lecciones antes en la escuela de la vida, y han venido a aprender nuevas lecciones en la vida en la cual acaban de entrar. Reconociendo así la grandeza y la dignidad de su cargo, el maestro se colocará al lado de todos los niños y ayudará a sus alumnos a comprenderle, restringiendo su fogosidad, disciplinando sus poderes indisciplinados pero siempre haciéndoles sentir que él es su amigo y no su enemigo, su auxiliar y no su castigador, enseñándoles a darse cuenta de que mientras la disciplina es necesaria para cada uno, el castigo es sólo el último recurso cuando todos los demás métodos han dejado de causar impresión. Y así el niño tiene un pasado del cual es producto su presente, así también tiene

un pasado la nación en que ha nacido el cual no puede dejar de ser considerado. Su tipo, sus tradiciones, sus características espirituales, mental, emocional y físicas, tienen todas que ser tomadas en cuenta, y esto solo puede hacerse de una manera completa por aquellos que hayan también nacido en aquella nación. Por tanto, ninguno que no sea del hogar nacional, por muy útil que pueda ser como consejero y auxiliar, debe ser permitido que domine la educación nacional. Su auxilio puede ser aceptado, bienvenido con alegría, pero nunca se le permitirá controlar.

¿Qué es lo ideal para una nación? Es menester que tenga espiritualidad, expresada en religiones de grados varios, adecuados para cada clase dentro de lo nación: y sí, como aquí sucede, hay varias religiones, tienen que ser amigas, no rivales, reconociendo su origen común, la sabiduría divina, y su común objeto, el adelanto y evolución de la nación. Tiene que poseer determinadas virtudes morales de clase viril así como de tipos más tiernos. Tiene que tener intelecto dirigido y preparado para hacer frente a las diversas necesidades de una nación—literarias artísticas, científicas, políticas, de agricultura, de manufacturas, industriales, comerciales, de ingeniería, etc. Es necesario que tenga condiciones de vida saludables, hombres robustos y vigorosos, mujeres fuertes y refinadas. Estas son las cosas que forman el ideal; la educación las lleva a cabo

No me detendré ahora sobre la necesidad de la educación religioso, pues de ella se trata en otra conferencia, solamente he de señalar a ustedes una extraña forma de desorden y tosquedad para lo cual se ha inventado una palabra "hooliganisin" en algunas Colonias Británicas donde la religión ha sido suprimida de los programas de estudio. Gran número de jóvenes de ambos sexos están creciendo con peligro para el pueblo más bien que como sostéu de la comunidad, sin sentido alguno de deberes públicos ni de la responsabilidad pública: alborotadores y sin ley, verdaderas pestes sociales. El crecimiento de tal clase de individuos, sin frenos, es señal de desorganización nacional. Personas que se llaman a sí mismas libres, pero que son esclavas de la ignorancia y de las pasiones, no son materiales adecuados para una nación. Y si no, mirad a Francia, con el rebajamiento de su vida pública, con su literatura y arte materialistas. más llamados naturalistas, y recordad que una vez fué la más idealista de las naciones, la que más fácilmente se encendía por ideas O bien ved como, en los Estados Unidos, las mejores personas se están apartando de la vida política de la nación, considerándola tan corrompida que rabría de manchar su honor si se mezclaran en ella. O bien notad como en la India el espíritu nacional y el patriotismo solo reviven al revivir la religión.

Veamos cuales son las virtudes que hacen especial falta en la vida nacional pues la educación debe cultivarlas.

Primero: Un sentimiento de unidad nacional. En el presente una provincia está desunida de otra por sentimientos de envidia y de desconfianza. Gritos de odio provinciano ahogan los de bienestar nacional. Es el deber del educador tratar de extinguir estos sentimientos que hacen imposible la nacionalidad. Hay desde luego, que cumplir con sus deberes hacia el hogar, el pueblo, la provincia; pero estos deberes deben conducir hacia el servicio de la nación y no destruir. Por tanto es sumamente deseable reunir en cuanto sea posible, niños de diferentes provincias para que puedan convivir juntos y así aprender a amarse, cooperar unos con otros. Las divisiones y los odios nacen de la ignorancia, y la suspicacia florece en la atmósfera de separación. Aún cuando no es posible reunir niños de distintas provincias bajo un mismo techo en las escuelas y colegios, pueden emplearse libros que esparzan el sentimiento de la unidad India. Deben escribirse libros sobre asuntos de la India para inspirarles a los niños orgullo de su pasado común, haciéndoles considerar a todos los héroes del pasado como patrimonio común, como los que hicieron a la India.

La falta de un común idioma es una de nuestras principales dificultades. ¿Cómo han de sentir que pertenecen a un mismo país el niño Bangla y el de las regiones más elevadas cuando no pueden entender la lengua-madre, el uno del otro? Mientras no tengamos un idioma común, una escritura común, sería un paso de adelanto en esa dirección, pues la mayoría de los idiomas indígenas son aliados y el Bangla en Devanagiri es bastante inteligible al Indostano. De este sentimiento de unidad nacional crecerá la emoción del patriotismo, la virtud del espíritu público; sobre éstas he hablado con amplitud y no es necesario que ahora lo aumente (Véase conferencia núm. 1).

La disciplina es la gran virtud necesaria para la vida nacional, y el colegio y la escuela tienen que inculcar esto constantemente. No hay que confundir disciplina con castigo. A veces se impone la disciplina por medio del castigo, pero en una institución bien dipuesta es mantenida por la opinión pública y el espíritud del respeto a sí mismo. El orden impuesto por la fuerza no es el orden de la libertad, el orden impuesto por sí mismo es el hálito de vida de la libertad. La base de la vida nacional es el orden, la ley, y donde no existe la paz interna es imposible estabilidad en la vida nacional. En la escuela y el colegio, la joven e impetuosa criatura, llena de vida y energía, aprende, con el auxilio de sus superiores, a dominar sus poderes, de modo que

el futuro puedan ser empleados en el bien y no para hacer daño. conductos adecuados por los cuales pueda fluir y utilizarse en La fuerza indisciplinada es como el vapor, que, no teniendo producir trabajo provechoso, explota en la vasija que lo contiene produciendo ruina y destrucción en torno suyo. La fuerza discipilnada en niños u hombres es una fuerza para el bien. Unas pocas personas disciplinadas pueden conquistar una masa de indisciplinados aunque mil veces la fuerza sea del lado de los indisciplinados y solo haya una minoría de disciplinados, todo estudiante de historia, todo patriota sabe que en disclipinar una nación está su éxito o su fracaso. Por eso cada patriota verdadero, cada hombre dotado de espíritu público, en los países donde los deberes del ciudadano son comprendidos, se hace modelo de disciplina de sí mismo para poder guiar a los vivos así como a los pensadores en objetos útiles.

(Continuará)

NUEVA LOGIA

El 8 de febrero del presente año ha sido organizada una nueva Logia española en la ciudad de San Antonio en el Estado de Texas. Tiene quince miembros siendo la mayoría de ellos compuesta de hermanos que acaban de ingresar en la Sociedad Teosófica. La Directiva de la Logia San Antonio cooperó mucho en la formación de esta nueva Logia, que lleva el nombre "Amor". Esta noticia ha sido publicada en el número de Marzo de 1921 en "The Messenger".

Es la tercera logia de habla española que se funda en los E. U., siendo la primera la logia "Chatterji", fundada en la ciudad de "El Paso", California, y la segunda logia "Mayflower" en New York.

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico del "Mahabárata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO XI

1.—La materia, una raíz inferior; el espíritu una raíz superior; el conocimiento la circulación de entradas y por fin un Conocedor o Yo Superior.

2.—La circulación del cuerpo, cuando es conocida íntimamente por el Conocedor, traspasa los umbrales del saber corriente.

3.—El Conocedor, debe conocer su casa, su cuerpo, con los ojos de la Sabiduría.

4.—Hay que peregrinar para conocer todo, sea por fuera o por dentro.

5.—Los hombres de todos los tiempos se han ocupado de cantar ambas cosas: la belleza de la flor y su propiedad curativa.

6.—Cada sentido externo tiene un centro interno: ambas cosas es lo primero que hay que conocer.

7.—La separatividad es cualidad mundana, pertinente a la evolución o mejor a la involución.

8.—La cohesión de sí mismo, de los nombres o de los dioses, es cualidad evolutiva y fraternal.

9.—Entre los conocimientos causales, hay uno que es primordial para elevarse y es el del renacimiento.

10.—Ecuanimidad y desinterés son dos buenos bordones en el Sendero.

11.—Que debe estar tapizado arriba y abajo por la devoción y el regocijo en la soledad.

12.—Y como resultante, una perseverante firmeza en el Conocimiento del Yo Superior, es lo que conduce con más rapidez a la Sabiduría.

13.—Y en el límite será el Uno, que no es ni vida ni muerte.

14.—Contenido y continente el todo y las partes.

15.—Brilla con todas las facultades juntas sin estar ligado ni separado de nada.

16.—El está en todas las luces y tinieblas, lo mismo externas que interiores.

17.—Conoce bien una parte y tendrás la clave.

18.—Pero no es todo, si no estudias en conjunto la obra Divina, la síntesis.

19.—Nada tiene principio ni fin, lo mutable pertenece a la materia, a la infancia.

20.—Las sensaciones al espíritu.

21.—Pero el espíritu residente en la materia es influido por los cualidades nacidas de la materia y el apego a estas cualidades ocasiona las reencarnaciones en buenas o malas matrices.

22.—Pero hay algo que es la matriz universal y es el Espíritu Supremo, el Todo.

23.—Conocer esto es libertarse del nacimiento.

24.—Es conveniente llegar a El por cualquiera de los tres senderos principales.

25.—Los que siguen sin saber adonde van, a los peregrinos de los tres sendero, también llegan.

26.—Las cosas dimanan de la comunión del espíritu con la materia.

27.—Para los que ven lo Divino en todo, es fácil seguirlo a través de sempiternos cambios.

28.—Pero hay que tener recta clarividencia e intuitivo sensorio para no confindirlo con lo que trate de suplantarlo astutamente.

29.—La materia ejecuta todo y ese algo que no participa, estando todo en él, es lo único verdadero.

30.—Vivir siempre en El es alcanzar lo eterno.

31.—El aire, el éter que todo lo compenetra, se le asemejan lejanamente.

32.—Y cualquier cosa dimanó de El y a El volverá.

33.—Ilumina como el Sol y allí donde el Sol no puede entrar El entra.

34.—Y tiene que ser así, pues El es el medio ambiente, el pensador o evolucionados y el que lo hace censar o propulsa.

35.—En estos lejanos ecoicos la sombra azul de su Canto debe existir y a más su buena voluntad que también es atributo de El.

36.—Paz. ¡PAZ OMNIMODA!

NOTICIAS

VISITA POSIBLE DE MRS. BESANT A AMERICA

En el número de "The Messenger", correspondiente al presente mes de Abril, se anuncia que Mr Rogers acaba de recibir una carta del hermano Jinarajadasa en la que le manifiesta la posibilidad de que nuestra amada Presidente, la Sra. Annie Besant haga una breve visita a los Estados Unidos.

Véanse algunos de los párrafos de la citada carta, que por su marcado interés para los Teósofos de América, reproducimos traducidos de "The Messenger".

"En el curso de una conversación habida con la Presidente ayer, dijo ella que el 4 de Junio próximo se embarcaría en Bombay para Inglaterra, y que, después de celebrarse en París el anunciado Congreso, pensaba que tal vez le sería posible ir a New York a pasar una semana, antes de regresar a la India. Por supuesto, que esto no es cosa resuelta; sus planes son todos tentadores, y solo dependen de la necesidad de que sea necesaria su presencia en la India.

Unicamente le escribo para que Ud. lo sepa. Ella no me ha encargado que le escriba manifestándole que pensaba en tal visita Si yo llegara a avisarle, o pretendiese aconsejarle, desearía que tuviese usted presente, que a ella le apremia mucho el tiempo; pues, con toda certeza, tenía la intención de regresar a la India en Agosto. Es inútil, por lo tanto, proyectar una Tournée de conferencias, aunque todas las ciudades la reclamen; y si llegara a iniciarse esa idea, es muy posible que ella desistiese entonces de ir a New York, para evitar los disgustos consiguientes que habrían de acarrearse al tener que desairar a cualquiera Logia que la reclamara aunque fuese para una simple Conferencia.

Ella únicamente iría para una rápida visita, no para dar Conferecnias, sino solo para tratar con aquellos miembros que deseen conocer su opinión o recibir sus consejos con respecto a la labor teosófica en los Estados Unidos."

Tan pronto como recibió la carta Mr. Rogers, contestó por cable al hermano Jinarajadasa, invitando a Mrs. Besant como huésped de la Sección Americana.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V.—No. 4.—15 de Mayo de 1921.—2da. EPOCA.

Sección Oficial

Debiendo celebrarse la 17 Convención Anual el domingo 3 de Julio próximo a la 1 P. M. en el local de esta Sección, de acuerdo con lo preceptuado en el Capítulo V., Artículo 33 de nuestro Reglamento, invito a los señores Presidentes y Secretarios de las Logias a que, con la suficiente anticipación efectúen los trabajos preparatorios para ese acto, designando los Delegados que les correspondan y enviando sus memorias anuales.

Todos los documentos que se remitan para la Convención deberán estar en esta oficina antes del día 20 de Junio próximo.

Quedan invitados para asistir a dicho acto todos los M. S. T., que así lo deseen, pero advertidos de que no tienen voz ni voto, pues estas facultades corresponden solamente a los señores Delegados de las Logias, al Consejo Seccional y al Secretario General.

Rafael de ALBEAR,
Secretario General.

LA ELECCION PRESIDENCIAL

El escrutinio efectuado por el Consejo Seccional en sesión de 1o. del corriente, ha dado por resultado que de los 601 miembros convocados para emitir sus votos, han votado 472 a favor de la reelección de Mrs. Annie Besant para el cargo de Presidente de la S. T., han dejado de votar 129 y no ha habido ningún voto en contra, como se ve en el siguiente estado:

LOGIAS	Número de miembros	VOTOS a favor	VOTOS en contra	No votaron
Annie Besant.	98	98	00	00
Sophia.	35	34	00	1
Loto Blanco.	18	16	00	2
Luz de Oriente.	8	7	00	1
Destellos de Oriente. . .	11	11	00	00
Dharma.	26	22	00	4
Caridad	32	24	00	8
Leadbeater.	36	34	00	2
Maitreya.	14	11	00	3
Rayos de Luz.	10	10	00	00
Jesús de Nazareth. . . .	15	15	00	00
Pitágoras.	7	7	00	00
Unidad.	52	32	00	20
Jinarajadasa.	10	10	00	00
Hermes.	10	10	00	00
Sarasvati.	7	00	00	7
Isis.	12	10	00	2
Virya.	26	23	00	3
Dharana.	23	23	00	00
Costa Rica.	8	8	00	00
Ananda.	22	00	00	22
Luz en el Sendero.	56	47	00	9
Nivritti Marga.	9	00	00	9
Teotl.	12	00	00	12
Gautama.	9	9	00	00
Eucarás.	24	00	00	24
Miembros sueltos.	11	11	00	00
Totales. . . .	601	472	00	129

Se hace constar que las logias que no aparecen en la anterior relación no han votado por no tener derecho a ello, y que en la fecha del escrutinio (1o. de Mayo), no se había recibido la documentación de las logias Sarasvati, Ananda, Nivritti Marga, Teotl y Eucarás.

Al tener la satisfacción de que nuestra Sección haya confirmado una vez más sus sentimientos de amor, lealtad y gratitud

a nuestra muy amada Mrs. Besant, pues, como se ve, el 78 por ciento de los votantes lo han hecho a su favor y sin aparecer ningún voto en contra, tengo también que manifestar el desagrado del Consejo Seccional y el mío por el número de miembros que han dejado de votar, siendo así que desde el 15 de Diciembre supliqué por medio de nuestra Revista á los señores Presidentes y Secretarios que conservasen el contacto con los miembros ausentes para lograr que todos votasen, y envié la convocatoria para estas elecciones con 50 días de anticipación, con fecha 5 de Marzo, para que estuviesen aquí los documentos en 25 de Abril.

El día 10 del corriente se han recibido en esta Secretaría General 9 boletas de votación correspondientes a miembros de la logia "Teotl" de San Salvador, y 19 de miembros de la logia "Ananda", de Ponce, remitidas por los respectivos Presidentes Por tanto, sumadas al estado que se publica en esta Revista, el resultado de la elección presidencial es como sigue:

Votos a favor de Mrs. Annie Besant. . .	500
Votos en contra.	000
No han votado.	101
Total. . .	601

Rafael de ALBEAR,

Secretario General,
Pres. del Consejo Seccional.

FONDOS PARA EL VIAJE DEL SECRETARIO GENERAL

Teniendo en cuenta las dificultades financieras que han surgido en estos últimos tiempos, así como las interrupciones en las comunicaciones, la Comisión encargada de gestionar y recaudar fondos para el viaje de nuestro Delegado al Congreso Teosófico Internacional, ha acordado prorrogar el plazo (vencido en 7 de este mes) hasta el día 31 del mismo, y suplica encarecidamente a las logias que aun no han enviado las cantidades que les correspondían, así como a las que no han contestado, que realizen un esfuerzo en pro de la consecución del objeto propuesto, y remitan sus respectivas cotizaciones antes del 31 del corriente mes de Mayo, contrayendo con ello el buen Karma de cooperar a la realización de un plan que ha de proporcionar indiscutibles progresos en el avasce de la Teosofía en el mundo, y anulando a la vez el mal Karma de la apatía y la indiferencia.

Por la Comisión,
Guillermo ORDOÑEZ.

La Fiesta del Loto Blanco

En la noche del 8 de este mes tuvo lugar, como de costumbre, la sesión extraordinaria en la que se conmemora la desencarnación de la fundadora de la S. T., nuestra nunca bastante amada Helena Petrowna Blavatsky.

Con el local pleno de numerosa concurrencia de miembros y personas invitadas, abrió la sesión el Secretario General, explicando el motivo de este acto, e invitando a todos a elevar sus pensamientos en homenaje de amor y gratitud a H. P. B., sin separar de tales sentimientos a su colaborador, fundador con ella de la S. T. el coronel Henry Steel Olcott. Agregó también que en nuestros corazones ha de conservarse siempre el mismo sentimiento de gratitud hacia los fnndadores de la S. T. en Cuba, que fueron los señores Miguel R. Muñoz, José María Massó, e Hipólito Mora, este último fallecido recientemente. Continuó pidiendo igualmente un pensamiento de amor para los hermanos de nuestra Sección fallecidos durante el año transcurrido, señores José Juan Cruz, de la logia Nivritti Marga; Santiago Córdova Ríos, de la logia Luz en el Sendero; Francisco S. Martínez, de la logia Leadbeater; Apolinar Joaquín Riesco, de la logia Unidad; Francisco Quintero, Domingo Fresnedo e Hipólito Mora, de la logia Annie Besant. Y terminó mencionando como un hermano a quien no debemos olvidar, al señor José Xifré, quien fué durante muchos años Agente Presidencial en España, un devoto servidor de los Maestros y discípulo muy querido de Mad. Blavatsky.

A continuación la señora Caridad Campi de Ros, ejecutó al piano, de manera magistral, el "Himno a Mad. Blavatsky".

El señor Alfredo Fontana dió lectura a un extracto biográfico sobre la vida de Mad. Blavatsky.

La señorita Josefina Odio y los señores J. A. Valdés y G. Ordóñez dieron lectura a un escrito alusivo a Mad. Blavatsky, y a párrafos del Bhagavad Gita y de Luz del Asia, y los señores F. Alcañíz y A. Sotolongo pronunciaron bellos discursos en armonía con el carácter de esta sesión.

Entre estos distinguidos trabajos, fueron intercaladas varias piezas tocadas al piano por la señora Campi de Ros y la señorita Juana Dobal de la Torre, las que fueron merecidamente aplaudidas.

Terminó esta sesión, cerrándola el Secretario General en breves palabras alentadoras para continuar la labor de la S. T., dando lectura a telegramas de saludo y afecto recibidos de las logias Loto Blanco, Unidad, Leadbeater y Maitreya, y del hermano señor Erice, y agradeciendo a todos su asistencia a esta sesión.

La concurrencia fué obsequiada con dulces y helados.

Opinión de un Hindo acerca de H. P. Blavatsky

Leído el día 8 de Mayo de 1921 en la fiesta de "El Loto Blanco" de la Sección Cubana de la S. T.

Al leer el artículo "**La Sociedad Teosófica y H. P. B.**", de Mrs. A. Besant en el número de Diciembre del "**Lucifer**", me llamaron varias cosas la atención, y, aunque no puedo expresar todo cuanto pienso y se acerca del asunto, sin embargo, me considero obligado a decir cuatro palabras acerca del mismo.

No cabe la menor duda de que H. P. B. es una mujer de misteriosos y sorprendentes poderes ocultos y debe haberlos adquirido, según creo, con grandísimas dificultades y a costa de contratiempos también; porque hoy día es muy raro el encontrar, o sea, el reconocer, un Yogui poderoso en la India, y en especial el lograr obtener algo de él; y mucho más tratándose de una mujer nacida de tribu Mlecha (Europea).

Que lo anterior haya tenido lugar de un modo u otro, (el como, es más de lo que yo puedo decir), el que ella ha logrado conquistar la clave de la verdadera Filosofía Secreta India y de la subsiguiente Buddhista, es una cuestión acerca de la cual no puede existir ni la menor vacilación ni duda. Aquellos que realmente comprenden algo de la sublime y misteriosa filosofía de los Hindos, incluyendo a los mismos Hindos, pueden ver enseguida lo que Ella sabe y lo que Ella es; no es necesaria la demostración de sus poderes ocultos para convencer a una persona semejante. Unas pocas palabras acerca del punto real, más todavía, una palabra tan sólo, y el signo de un lugar particular, y sabe enseguida aquella persona lo que Ella es.

Yo no soy conocido de la Sociedad Teosófica en la India, Inglaterra o América, a pesar de que conozco muy bien a H. P. Blavatsky. No soy ni Ruso, ni Inglés, ni Americano, y, por lo tanto, no tengo la menor razón mundana para hablar bien o mal de una persona, a menos de que esté completamente convencido de lo uno o de lo otro. Añádase a esto que yo soy un Hindo y un Brahmin perteneciente a la casta elevada, y entonces podrá usted juzgar que solo **la verdad** puede haberme inducido a decir unas palabras en favor de una persona, acerca de la cual debo decir que no hace justicia a la filosofía de mis antepasados, revelándola a los Ausoon del Occidente, quienes son Mlecha de pies a cabeza, a despecho de su ponderada civilización y moderna ciencia.

Aquellos que llaman a H. P. Blavatsby una impostora, están en un gran error, y no la conocen. Con la mayor **alegría renunciaría yo a todo cuanto poseo en este mundo, con tal de convertirme en un impostor semejante, si alguien aparecía para enseñarme.** ¿No es acaso suficiente para los Occidentales el saber que un orgulloso Brahmin, que desconoce la masera de inclinarse ante ningún ser mortal de este mundo excepto ante sus superiores por la sangre o por la religión, une sus manos a manera de un niño sumiso ante la blanca "Yoguini" del Occidente? ¿Por qué? Porque Ella no es en manera alguna una mujer Mlecha; Ella ha pasado más allá de aquel estado; y todo Hindo, el más puro entre los Brahmines, sin que sea necesario dudarlo en lo más mínimo, con orgullo y encanto la llamarían Hinda y Madre. La India no puede olvidarla, y no dejarán los Hindos, en época no distante, de volver a recobrar para su patria a su "Yoguini". Pueden ellos ser descuidados e ignorantes, pero no son ciertamente ni ingratos ni infieles, como la mayor parte de los Occidentales. Me causa, a la verdad, una gran tristeza la conducta de algunos de sus equivocados compatriotas, durante la farsa Coulomb, debida a los misioneros de la India; mis paisanos por miedo de descubrir los nombres de los Yoguis al Occidente, se apresuraron a ocultar el hecho de su existencia, siendo causa de que pareciese que no había Yoguis reales en la India. A la verdad, tampoco me complace a mí la idea de publicar la Flosofía Secreta del Oriente para ilustración de los pueblos Occidentales, que solo experimentan desprecio y odio hacia todo lo Oriental y en especial a lo Hindo, de lo cual existen bien pocas excepciones; pero hay un consuelo: y es que aquellos libros son letras muertas para los **"Saheb Coks"**, a menos de ser explicados por completo, y H. P. B., es la única persona que puede explicárselo en Occidente, pero yo sinceramente espero que Ella no abusará de su autoridad, a menos de ser con el consentimiento de aquellos de quienes la ha recibido. Como un Brahmin, siempre estaré en contra, considerándolo como mi deber, de la publicación de las verdades sublimes y secretas acerca de mi religión y de mis antecesores, y especialmente entre pueblos que se alimentan de buey, que beben licores espirituosos, y que usan camas con colchones blandos, de vellón y de plumas. Es muy fácil el envidiar los poderes poseídos por otros, y el desear la posesión de los mismos; pero es difícil, dificilísimo el obtenerlos, más difícil de lo que puedo yo mismo expresar.

Rai B. K. LAHERI, F. T. S.

NOTA:—Este artículo apareció en varias publicaciones, poco tiempo después de la desencarnación de H. P. B., y entre los de habla castellana, lo hemos copiado del No. 11 Serie 1a. de **"Estudios Teosóficos."**

Lo que dijo de H. P. Blavatsky un agnóstico

... ...

Acompañábamos a las llamas (cremaciós) a un oráculo, a una esfinge, o a una sibila, más bien que a nada de lo que el mundi ordinariamente produce en sus ciudades y aldeas... H. P. Blavatsky, sentía su fuerza ,y conocía la debilidad de los charlatanes imbéciles, que constituyen en el censo los millones de un país. Mabel Collins pronuncia una verdad cuando dice que Mme. Blavatsky, experimentaba desprecio por el género humano, pero olvida añadir que era un desprecio afectuoso. Ella no era ni pesimista ni misántropa; era pura y sencillamente una giganta austera y románticamente honrada, que al medirse con los hombres y mujeres con los que se ponía en contacto, y al sentirlo, no era lo suficientemente hipócrita para pretender que no lo sentía......

...A enemigos tales como los Coulombs y el doctor Cones, hacía referencia Ella con expresiones equivalentes a: "Padre perdónales, porque no saben lo que hacen"; apesar de que hacían todo lo posible para destrozarla en cuerpo y alma, con heridas numerosas y terribles, llenándolas de sal y regándolas con vitriolo......

... ...

La han juzgado por el testimonio de una culebra a quien Ella había abrigado en su seno, una Mme. Coulomb, una renegada, la víbora más venenosa que puede conocer el mundo, especialmente si la víbora es hembra. Y a las contorsiones y silbidos de este áspid las han considerado como pruebas suficientes para fundar calumnias diabólicas contra la mujer enérgica, valiente y sencilla con cuyos restos marchábamos hacia el horno le Woking.

Tales eran mis meditaciones durante el camino.

... ...

Bajo aquellas flores yacían los mortales despojos de Aquella a quien tanto hemos amado, y cuya influencia personal era tan grande, cosa que jamás hubiera logrado una mera medianía. El respeto y aflicción humanos que Ella evocaba, constituyen un "milagro" mucho moyor que lo que sus biógrafos se han figura-

do. Eran igualados tan solo por el odio envenenado que inspiraba a sus enemigos. Y el que Ella pudiese tener enemigos es, después de todo, un milagro para uno, porque a despecho de sus facultades tremendas y de su talento sin rival, no había en Ella el menor vestigio de pedantería, y su corazón era sencillo como el de un niño. ¡Impostora! han dicho. Era Ella quizás el único mortal a quien yo he conocido que **no** era un impostor......

... ...

La acusan de que "ha fundado una nueva religión". ¿En dónde, o cuándo, tanto Ella como los suyos han pretendido una cosa semejante?..... Leed vosotros los que la denigrais, "Isis sin velo", "La Doctrina Secreta" y "La Clave de la Teosofía", y vereis que la Teosofía es algo en exceso elevado para nuestra comprensión, y algo que se encuentra apartado y a una distancia enorme de la posibilidad de recibir auxilios de un charlatán, de un prestidigitador o de un falsario......

... ...

....Entre las colinas sombrías de mi país amado, herejes enérgicos y menos literatos eran perseguidos por el fuego y el acero, como lo son por el desprecio y la calumnia los herejes entre los cuales estoy ahora......

... ...

El caballete, el ataúd, las flores todo ha desaparecido. Están ahora tras de aquella puerta inexorable, con los restos mortales de la más fuerte, de la más valiente y de la más noble de todas cuantas mujeres han oprimido alguna vez esta pobre mano temblorosa, en exceso débil e indigna para escribir sus elogios. "Abandona tu vida si quieres vivir..." Cuando a lo Permanente es sacrificado lo mutable, tuyo es el premio; ha vuelto la gota allí de donde vino......"

... ...

Teosofía o no Teosofía, la mujer más extraordinaria de nuestro siglo o de cualquier siglo, ha desaparecido... ¿En las épocas del tiempo o de la eternidad futura...nacerá otra Helena Petrowna Hahn, cuando la tierra posea el juicio suficiente para comprenderla, para no perseguirla, y para no procurar enterrar su nombre bajo un cataclismo de embustes, de odio y de calumnias?

... ...

....Era Ella en exceso sencilla, ingénua y recto: le faltaba mente para todo el que desea medrar en el mundo, no poseía Ella un girón tan solo del manto de la hipocresía.

....Era Ella en exceso sencilla, ingénua p recta: le faltaba discreción; carecía de hipocresía, y por eso se ha convertido en un fácil blanco para las flechas envenenadas de sus difamadores.

. . ..

Para sus secuaces Ella vive todavía. La Mme. Blavatsky que yo he conocido "no puede en la mente de ningún Teosofista ser confundida con el mero instrumento físico que ha servido sólo para una breve encarnación". Pero no estoy yo lo suficientemente firme, en esta doctrina para que me consuele. La Mme. Blavatsky a quien yo he conocido **ha muerto** para mí.... No me es dado el quebrantar las barreras de los sentidos y contemplar por medio de la luz divina de la percepción espiritual los auxilios que vienen a mí desde la frontera tenebrosa, de la cual ningún viajero vuelve. Para mí Mme. Blavatsky ha muerto, y otra sombra ha caído al través de mi vida, la cual nunca ha sido favorecida con mucha luz del sol.

SALADIN.

(De el Agnostic Journal).

La Sección Española

Se nos dice que con fecha 28 de Marzo último ha quedado constituída la Sección Española de la S. T., es sesión celebrada al efecto por Delegados de las logias de España, y que ha sido electo para el cargo de Secretario General nuestro querido hermano señor don Julio Garrido.

Hace años que por los lazos que nos unen a nuestros hermanos españoles, lazos de fraternidad, de raza, de afecto personal, deseábamos que se realizara la fundación de esa Sección, por lo que ahora, al tener la satisfacción de anunciarla, no podemos sustraernos al impulso de enviarles nuestra más efusiva felicitación, así como a nuestro hermano señor Garrido por la merecida distinción que de él han hecho sus electores, al conferirle tan penoso trabajo.

Nuestros más sinceros votos por el progreso de la Sección Española.

El Perfume de Egipto

Por C. W. LEADBEATER

(Finaliza)

Al fin pude persuadirle a que esperase cinco minutos lo que dado el estado de excitación en que nos hallamos era cosa algo difícil de hacer. Mientras tanto no hacíamos más que admirar la enorme solidez de los muros, y la precaución observada para hacer seguro el tablero giratorio forrándolo con un bloque macizo de roble que impedía si por casualidad llegaba a ser golpeado el que produjera un sonido hueco, haciéndolo al mismo tiempo tan resistente como cualquier otra porción del mismo muro para soportar cualquier golpe imaginable. Cuando también notamos el inmenso tamaño y resistencia de la cerradura que tuvimos que hacer mover, no nos maravillamos por más tiempo del trabajo que nos había costado el hacer girar el manubrio.

Cuando terminaron los cinco minutos, encendimos un par de velas que estaban sobre la repisa de la chimenea, y con mezcladas emociones de miedo y de placer penetramos por el secreto pasaje. La escalera daba vuelta abruptamente a la izquierda y descendía por todo el espesor del muro. Mis temores sobre la falta de ventilación de que podría adolecer el sótano carecían de fundamento, porque se sentía una gran corriente de aire que demostraba que tenía que haber allí una apertura de algún género.

Al terminar los últimos pasos de la escalera nos encontramos en una larga bóveda o cámara de escasamente seis pies de ancho, y con seguridad de catorce a quince de altura. Tanto el pavimento como los muros, eran de piedra, y al extremo, cerca del techo, fuera del alcance de la mano, había una pequeba hendidura, semejante a esas que se hacían en la antigüedad para el uso de los arqueros, por la cual llegaba una cierta cantidad de luz y la corriente de aire que habíamos notado. Sobre el piso, y al extremo más distante, se veían dos grandes cofres, el único mobiliario de este calabozo, y arrimado a uno de ellos un montón negro que a la vacilante luz de nuestras bujías presentaba el horrible aspecto de un esqueleto encogido.

"¿Qué será eso?" dije yo, retirándome instintivamente con temor; pero Juan se había ya lanzado hacia el extremo de la bóveda, arrojando la vela con un grito contenido, y volviendo hacia mí con una cara muy pálida.

"Es un cadáver", dijo con un tono de horror: "debe ser Sir Ralph".

"Entonces", contesté yo con el mismo tono "el debe haberse encerrado aquí de algún modo, y haberse muerto de hambre"

"¡Santos cielos!", gritó Juan, y cruzó ante mí dirigiéndose hacia la escalera a toda velocidad. Creí al principio que había

perdido su ecuanimidad y que me abandonaba, pero poco después regresaba otra vez, aunque todavía pálido de emoción.

"Piensa por un momento Tomás, ¡que una ráfaga de aire hubiera cerrado la puerta!, exactamente la misma cosa nos hubiera sucedido. Nadie sabe que existe este lugar, así que nadie hubiera venido a buscarnos; y con una puerta tan maciza como es esa hubiera sido un vano sueño sin esperanzas, el que hubiéramos podido forzarla para salir o que nos hubieran oído." "Acabo de abrirla y de fijarla bien, y estamos seguros".

"Aunque es muy horrible, supongo que debemos examinar esta cosa" dije yo.

Nos acercamos recogiendo Juan su vela y encendiéndola. El espectáculo que hirió nuestra vista fué horroroso; allí estirado sobre la tapa de uno de los cofres, y envuelto en una floja bata negra, con anchas mangas, había un esqueleto; estaba su cara vuelta hacia arriba luciendo horrorosa mueca y su brazo echado descuidadamente hacia un lado a semejanza de horrible sueño. A un lado en el pavimento había una botella de ancha boca y de curiosa forma, y sobre el otro cofre (me extremezco de nuevo al recordarlo) ¡el mismo libro que el espectro tenía en su mano cuando yo soñaba! Lo recogí e inmediatamente procedimos a examinarlo. Estaba abierto precisamente por un lugar donde hacía poco tiempo se había arrancado una hoja, pero yo me apresuré a llegar a aquellos últimos pasajes que con tanta insistencia me había señalado la sombra, y pude leer lo siguiente:

> "Yo, Ralph Fernleigh, Bart., en momentos de morir aquí escribo mis últimas palabras. Por el fallo de Dios, o por alguna artera traición, he sido encerrado en este lugar cuyo secreto sólo yo conozco, del cual no hay medio de salir. Aquí he permanecido tres días y tres noches, y por todo lo que presumir puedo, tendré que morir de hambre, por lo cual he decidido poner término a esta mi existencia tan miserable, comiendo de esta goma venenosa de la cual tengo afortunadamente alguna cantidad guardada. Pero antes tengo que confesar el pecado mortal que pesa sobre mi alma, y que traspaso solemnemente sobre aquel que halle mi cuerpo y que lea este mi manuscrito:
>
> ... ...
>
> Y así aquel que haya leído estas mis palabras dejare de hacer la restitución, de la cual dejo encargado, o revelare a cualquier hombre perecedero este mi pecado mortal el cual aquí llevo confesado, entonces mi solemne maldición caiga sobre él para siempre, y mi espíritu le perseguirá, hasta en su misma tumba. Pero si fielmente hiciere este mi requerimiento, entonces, por la presente le doy y lego toda la riqueza que aquí encontrare, esperando que la emplee en mejores fines que los por mí empleados. Y así, que Dios tenga misericordia de mi alma.
>
> Ralph **FERNLEIGH**.

Cuan profundamente estábamos afectados con esto, ante la presencia misma de sus despojos mortales, leyendo este mensaje de la muerte, es cosa que puede fácilmente imaginarse. Juan había recogido del suelo la botella de ancha boca, en cuyo fondo quedaba todavía algo de una substancia resinosa de color obscuro, evidentemente la "goma venenosa" que decía el escrito; pero al recordar sus terribles asociaciones la arrojó al suelo horrorizado rompiéndose en mil pedazos. No podía yo censurarle su acción, aunque sabía que ella contenía aquel perfume de Egipto que por tanto tiempo había deseado. Puedo mencionar aquí que después recogí algunos gramos y los hice analizar, habiendo resultado ser **Iobhan** persa, pero mezclado con belladona, cáñamo indio y algunos otros ingredientes vegetales cuya exacta naturaleza me fué imposible determinar.

Nuestro paso próximo era examinar los cofres; pero para realizar esto se hacía necesario quitar el esqueleto, y nos estremecíamos al pensar que teníamos que tocarlo, puesto que el verlo solamente nos producía temblores. Sinembargo tenía que hacerse; así que extendimos sobre el suelo una sábana qse buscamos, colocamos ne ella con el mayor respeto aquellas horrorosas reliquias, y las colocamos sobre aquella cama que por tantísimo tiempo había abandonado. Después, no sin sentir una sensación de excitación, abrimos los cofres, trabajo que no ofreció dificultad alguna, pues la llave que estaba en la cerradura de uno de ellos sirvió para el otro. El primero estaba completamente lleno con sacos y cajas más pequeñas. Los sacos contenían principalmente monedas de oro y de plata de diferentes países, y las cajas demostraron la verdad de a lo menos uno de los populares rumores que circularon sobre Sir Ralph, porque arregladas en ellas con el mayor cuidado, habían colecciones de piedras preciosas, talladas y en bruto, algunas de las cuales aun los más inexpertos podían conocer que eran de un valor incalculable.

"Juan, hijo mío," dije yo cogiéndole las manos, (pues ni aun la presencia del esqueleto podía contener mi alegría), muy pronto podrás ahora casarte con tu Lilian. Aun después de llevar a cabo los deseos de Sir Ralph, serás todavía un hombre rico."

"Es verdad Tomás" contestó; "pero acuérdate que la mitad de esto te pertenece; sin tí jamás hubiera sabido que existía."

"Ah no", repliqué, "no tocaré ni un centavo. Yo tengo bastante y aun para guardar; además todo esto es tuyo por derecho puesto que eres el heredero de Sir Ralph."

Pero él insistió, y a fin de tranquilizarlo tuve que consentir en aceptar como recuerdo, una o dos de las piedras más grandes que habían en el cofre.

El otro cofre contenía una gran cantidad de orfebrería de plata de la familia, alguna muy rica y maciza, y además media docena de barras pequeñas de oro, probablemente las que dieron origen al mito que antes he referido.

Cuando llegamos a concluir nuestras investigaciones ya era de noche, y como puede suponerse nos sentamos a comer con apetito, hablando y proyectando hasta muy entrada la noche después que terminamos. Con mucha felicidad aunque muy tranquilamente pasamos el día de Pascuas, y el jueves fuímos a comer a casa del rector según se había convenido. Ciertamente que Juan no había exagerado los encantos de su bonita Lilian, y cuando en el transcurso de la tarde los ví salir juntos del conservatorio, ambos grandemente excitados pero deliciosamente dichosos, conocí que podía ofrecer con seguridad mis enhorabuenas a mi querido compañero.

Tengo poco más que agregar. La súplica hecha por Sir Ralph en los momentos de su muerte, fué obedecida escrupulosamente. Juan y yo hicimos un viaje a un lugar algo extraviado del continente, y pasamos algún tiempo buscando entre antiguos archivos y enredadas genealogías; pero después de muchísimo trabajo obtuvimos un éxito alhagador y al fin se hizo el acto de concordia, todo cuanto en casos como este podía ser un acto de paz toda vez que el pecado del siglo anterior y el odio tradicional que ciertas familias inglesas conservan de una manera inconcebible, se convirtió en una vívida y sorprendente gratitud. Se hizo todo lo que se pudo. No hay dudas de que Juan se portó generosamente pródigo, y tenemos toda razón para esperar que Sir Ralph quedara satisfecho. De cualquier manera, desde entonces no ha vuelto a aparecer ni para alabarnos ni para reprocharnos; esperamos que su alma por tanto tiempo atormentada se halle en paz.

Tres meses después una dulce mañana de principios de primavera, regresé otra vez a Fernleigh, para actuar como padrino en una boda, y al pasar por el cementerio la dichosa pareja me indicó una cruz de mármol blanco que tenía estas sencillas palabras:

Sir Ralph Fernleigh, Bart.
1795

Aunque yo no he sido testigo de vista de los sucesos descritos en esta historia, los he recibido bajo un testimonio que no puede hacerse público, pero que en verdad tiene tales pruebas que habrían dejado satisfecho a cualquier jurado ordinario. He tenido el placer de sostener con el narrador una amistad que ha durado algunos años. Una sola vez pude ver a su amigo el señor Fernleigh, en época que estuvo en la ciudad varios días, y en esa ocasión corroboró en todos sus detalles la narración hecha por el señor Keston de estos extraños sucesos, haciéndome una cordial y calurosa invitación para que fuese a pasar al castillo una quincena, a fin de que examinara con toda calma y minuciosidad el lugar de la escena, y además como mis compromisos me obligaban dolorosamente a tener que renunciar al placer de esta interesan-

te visita, fué él lo bastante bueno para molestarse con el envio al señor Keston, para que yo lo inspeccionase, del curioso y viejo libro y de la hoja que fué arrancada conteniendo el criptógrafo que tan importante papel ha desempeñado en esta narración.

Si mi amigo tiene o no razón en creer que no sea **medium** en el ordinario sentido de asta palabra es incierto. Existen ciertas particularidades en su carácter que pueden ayudar a explicar lo que parece le confundió en extremo: la causa por la cual Sir Ralph lo eligió para que recibiera su comunicación. El es preeminentemente un hombre de gran sensibilidad, de intensa y pronta simpatía, como habrá podido verse por su narración: un hombre que hace recordar aquellas líneas de Béranger:

Son coeur est un luth suspendu:
Sitot qu'on le touche il resonne.

Probablemente que esta capacidad de simpatía atrajo a Sir Ralph como un canal por el cual podía realizar sus fines.

La historia me parece que difiere de otras narraciones de visitas hechas por "almas que se dirigen a la tierra", primero, por su aparición por primera vez en un lugar distante de aquel donde ocurrió la muerte, y a una persona que de ninguna manera estaba ligada a ella, y segundo por el previo conocimiento que el fallecido parecía tener de la visita que esa persona había de hacer a su antiguo hogar, no solamente antes de hacerse la invitación, sino antes de que la idea de la invitación, (que según todo lo que podemos saber fué casi accidental), viniese a la mente tanto del patrón como del huésped. Esta última parte es el punto que me parece el más difícil de explicar, puesto que tal conocimiento previo parece indicar sin poder de previsión mucho más considerable que aquel que la generalidad de las personas de su condición pueden tener. Es probable que la atención de Sir Ralph hubiese sido atraída hacia el señor Keston a causa del lazo de amistad que existía entre él y el señor Juan Fernleigh, y hallándole lo suficientemente impresionable para recibir su comunicación, trató de darle su mensaje a él, en sus habitaciones, mas habiendo fracasado en su intento, influenció al señor Fernleigh (como fácilmente podía hacerlo) a que le invitase al lugar particular donde radicaba su propio dominio, y en el cual sus energías tenían que ser naturalmente más grandes. El hecho de que aquel extraño, raro y mágico perfume de Egipto fuese conocido de ambos debe ser considerado, como una rara coincidencia aunque sí bastante dramática.

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

Mi Dios, mi Logia y mi Hermano

A mis Hermanos de la Logia Teosófica "Caridad" de Palma Soriano.

Atan a mi alma tres lazos
invisibles, celestiales,
bellos, puros e ideales
que, cual tres dulces abrazos,
de los arteros flechazos
de Mara, que el aire hienden,
me resguardan y defienden;
y, como lluvia hechicera
que del cielo descendiera,
su protección a mí extienden.

Lazos sagrados, divinos,
que, en hermosa trinidad,
protegen de la horfandad
a infelices peregrinos,
endulzando sus destinos
con cariño suprahumano,
y que siendo triple arcano
que inmortaliza a los hombres,
tienen para mí tres nombres:
mi Dios, mi Logia y mi hermano.

El primero sintetiza
de Dios la Divinidad;
mas el Maestro, en verdad,
es el ser que aquí realiza
la obra de Dios, y que hechiza
con su efluvio celestial,
pues es el ser inmortal
que representa en la tierra
todo lo que grande encierra
de Dios la vida eternal.

Es el Maestro que vierte
en nuestra Logia el fervor
y nos infunde el valor
para soportar la muerte;
el que sus ojos convierte
a quien su piedad reclama;
el que mantiene la llama
en nuestra Logia Teosófica
y cuya luz filosófica
de ardiente amor nos inflama.

El segundo nombre amado
significa una entidad:
la gran Logia Caridad
que el Maestro nos ha dado:
un centro por El creado,
es su núcleo protegido,
que responde a su latido
de amor y fraternidad;
y es su nombre caridad,
porque por ella ha nacido.

De mis tres nombres sagrados
es el de hermano el tercero:
el que pronuncia sincero
el Teósofo consagrado,
y lo aclama el desdichado,
y el mendigo lo musita
cuando el pan que necesita
su prójimo se lo ofrece,
pues es nombre que enternece
y a la compasión excita.

En lo intangible mi Dios,
en lo tangible mi hermano,
en tanto mi Logia, es llano,
se halla en medio de los dos;
yendo de la Logia en pos,
el Maestro su corriente
de amor intenso y ardiente
derrama en ella gozoso,
mientras el hermano ansioso
de ella la absorbe ferviente.

Es mi Dios de la luz fuente
que, de mi Logia al través,
se derrama, y que después,
el hermano reverente

la reparte humildemente
a sus hermanos de afuera;
pues de esa luz hechicera
nuestra Logia nos sustenta,
como madre que alimenta
a sus hijos placentera.

Y así como el caballero
de la España medioeval,
con un valor sin igual
su pecho exponía al acero
y a la muerte iba el primero
por su Dios, como cristiano,
por su patria, como hispano,
y por su dama elegida,
por tres lemas doy mi vida:
mi Dios, mi Logia y mi hermano.

Arturo VILLALON.

Palma Soriano, Octubre 25 del 20.

FRAGMENTO

En un artículo de J. A. Bricaud sobre los "Superiores Desconocidos," Anales Iniciáticos de Enero de 1921, encontramos algunas verdades que muy frecuentemente son olvidadas.

Yo he encontrado muchos de estos ocultistas que, porque han leído las obras de Eliphas Levy, de Papus, de Stanislas de Guaita, se creen **iniciados**. ¿Sois iniciado? ¿Iniciado en qué? les he dicho. Y he comprobado que se sentían muy embarazados para contestarme. Entre todos estos pretendidos ocultistas, magos de mundo, etc., ¿cuántos son realmente iniciados? ¿Cuántos han "sentido el choque"? ¿Cuántos han "franqueado el Sendero"?

Es necesario no confundirlos con los verdaderos ocultistas. Solamente estos son los altos Adeptos, los Superiores desconocidos. Son muy pocos en número, y están ligados por juramentos muy reales y mun graves. Pueden estar en el plano físico, muy cerca de vosotros; podéis codearos con ellos.

Ellos **jamás se dan a conocer,** pero pueden **dejarse reconocer** por quienes poseen facultades astrales suficientemente desarrolladas para que les sea permitido encontrarlos, sea durante el sueño, sea en estado supranormales sobre los planos superiores...

En cuanto al reproche que se les hace de no salir del misterio con que se rodean, voy a dejar el cuidado de contestar a uno de ellos que se orulta bajo el pseudónimo de Eugenius Philaletes, y que no era otro que Thomás Vaughan: El sofista los condena (a los Altos Adeptos) porque no aparecen por el mundo, y dedude que su sociedad no existe porque el no pertenece a ella. Cualquier lector considerará de una manera imparcial las razones que tienen para permanecer ocultos y a no aparecer en escena cuando todos los necios les gritan: Entrad! Ellos saben que su presencia se desea con un fin profano. Porque ¿cuántos hay en el mundo que estudian la naturaleza para conocer a Dios? Solo estudian los medios para hacer crecer su bolsa, y no los medios para desarrollar su alma. Es justo abandonarlos a sí mismos y a su ignorancia. Quizás la inutilidad de sus experiencias los corregirán. Pero mientras continúen así, ni Dios ni los hombres de bien les ayudarán.

(Le Lotus Bleu, Febrero 1921)

El espíritu del hombre y la vida espiritual

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR ANNIE BESANT EN EL TEATRO PARSI, EN MADRAS, INDIA.

Traducida por JULIO MARTIN LAMY, M. S. T.

Amigos:

En los tres domingos últimos he hablado en Madrás sobre el cuerpo del hombre—el cuerpo con sus materias mental, emocional y física. Hoy voy a pediros que vengais conmigo a otra región más alta, más pura. Voy a rogaros que os eleveis o descendais, cualquiera que sea la expresión que prefirais,—a esas alturas o profundidades, de conciencia interna en las cuales os conocereis como divinos, en que comprendereis la grandeza que habreis de alcanzar permanentemente en adelante. Voy a pediros que vengais a esas regiones de conciencia que os elevan por encima de las penas del mundo; que os permiten permanecer apacibles en medio del torbellno, felices en medio del pesar aparente, serenos cuando en derredor vuestro la lucha se agita y el ruido ensordece, y contentos cuando el hombre de mundo solo ve motivo para la ansiedad y el descontento.

Recordareis que se ha escrito que el verdadero objeto de toda filosofía es poner fin a los pesares. Hay una región donde no existen los pesares, una región en la que no penetra la tristeza. Un hombre puede vivir en el Espíritu, puede vivir en lo que denominamos algunos el Yo superior, y en ese estado conoce la paz de la eternidad, aún cuando viva todavía entre los fenómenos del tiempo. Para poder vivir así, se necesita elevarse por encima de las penas del mundo, y para ello no es necesario abandonar el mundo en el que cumple su misión; no tiene cecesidad el hombre de buscar la reclusión de la caverna o de la selva, ni de retirarse de sus ocupaciones habituales; puede vivir trabajando en el mercado, o litigando en los tribunales, haciendo curas en el hospital, despachando en la tienda del mercader u ocupando el alto sitial del gobernante. Todo lo que es necesario para la paz de la vida espiritual, es que—mientras desempeñe los deberes que le corresponden lo haga mejor que el hombre del mundo; que no rehuya las funciones que le estén encomendadas, sino que las realice con la mayor habilidad posible que sus facultades le permitan,—viviendo así en el mundo se dará cuenta

de su divinidad, y trabajará no como un despojo pasajero de la tierra, sino como un órgano de actividad divina.

Ahora bien, ¿qué es el Espíritu? pues si no sabemos lo que es Espíritu, o Yo superior, no podemos comprender lo que significa la vida espiritual. El Espíritu, que es el hombre, es aquel fragmento divino de que hablaba Shri Krishna, como "una porción" de yo mismo, "un ser viviente". Tal vez comprendereis mejor lo que el Espíritu significa, si usais por el momento la frase familiar del Bhagavad-Gita: "el que habita en el cuerpo".

Nosotros hemos estudiado los cuerpos; ahora vamos a dedicarnos a estudiar al que habita en el cuerpo, al hombre, al hombre real, al Dios que es el hombre encarnado en el cuerpo, en la carne. Os acordareis que se ha escrito: "El sabio no se apesadumbra por los vivos ni por los muertos;" y que la razón por esa elevación que lo hace sobreponerse al pesar causado por la vida y la muerte en el mundo, el motivo de esa indiferencia, está explicado en palabras tan exquisitas y tan perfectas, que me aventuro a insertarlas y hasta intercalarlas en medio de mi pobre lenguaje. Vosotros recordareis esto que se ha escrito sobre todos los seres humanos:

"En ningún tiempo he dejado de ser, ni tu, ni esos príncipes de los hombres, ni realmente cesaremos jamás de ser, en adelante."

"El no nace, ni muere; ni habiendo sido, cesará nunca de ser; nonnato, perpetuo, eterno y antiguo, él no es muerto cuando su cuerpo ha sido destrozado."

"Como un hombre que se quita sus gastadas vestiduras y toma otras nuevas, así el que reside en el cuerpo, desprendiéndose de sus cuerpos ya estropeados, penetra en otros nuevos".

Y entonces el orador proclama el brillante apóstrofe siguiente: "Las armas no penetran en él, ni el fuego lo abrasa, ni las aguas lo humedecen, ni el viento lo seca."

"Impenetrable él, e incombustible, ni humedecido ni mojable, ni secable ciertamente; perpetuo, en todo penetrante, estable, inmovible, antiguo, no manifestado, impenetrable, inmutable, así es llamado; conociéndole pues, como tal, no debes condolerte.

Ahí teneis, pues, el total en una cáscara de nuez. Si sois vosotrosmismos los que residís en el cuerpo, si vosotros en los cuerpos inestables sabeis que ni el nacimiento ni la muerte puede alcanzaros; si sabeis que sois eternos y antiguos, por qué habreis de condoleros o lamentaros, viendo que sois parte de la vida Divina y sois tan eternos como El lo es?

¿Cuál es entonces la relación del residente en el cuerpo con los cuerpos que usa? Si hay alguno entre vosotros para quien la idea de esa vida perpetua pueda ser de algún modo incomprensible, permitidme que os recuerde una analogía en la naturaleza, que os permita abarcar con exactitud su significado, o sea, la diferencia que existe entre el residente del cuerpo y el cuerpo en sí mismo; y recordad lo que declaró el gran científico inglés

Thomás Huxley respecto a esta vida encarnada: "Hay muchísimo que en la analogía de la Naturaleza le sirve de apoyo, y nada que la niegue."

Tomad, pues, por un momento, el símbolo de algún árbol grande de la selva, y observad la vida de ese árbol cuando crece y se desarrolla sobre la tierra. Es más sorprendente en los países septentrionales que en los del sur como este. Allí veis que brota cada año una nueva cosecha de hojas verdes; estas nuevas hojas recojen el alimento del aire, el cual cambia en la hoj,a convirtiéndose en los materiales groseros que el árbol necesita para vivir. En la savia se reunen esas materias crudas cuando se desprende la hoja, y su labor ha terminado. Llena la savia de toda la nutrición que las hojas han reunido. pasa a través del tronco hacia abaja hasta penetrar en la tierra por las raíces, y allí durante algún tiempo queda oculto a nuestros ojos. Pero, llega de nuevo la época de la primavera, después del invierno, la fecha en que los pájaros pasan cantando sobre nosotros, y la Naturaleza empieza a retoñar una nueva vida; la savia sube entonces por el tronco y llega a las ramas y se extiende por todas las partes del árbol, dándole nueva vida. Empiezan a henchirse los nuevos brotes y aparecen las hojas y se va revistiendo de nuevo el árbol con las glorias del verano, y otra vez empiezan las hojas su labor de nutrición, a fin de que pueda vivir el árbol.

Lo mismo es la vida humana. El espíritu del hombre es como el árbol, una semilla de la Divinidad sembrada en el suelo de la vida humana. Las hojas del árbol son como la vida del hombre, caídas donde todos pueden verlas, con el fin de que puedan reunir la nutrición y convertirse en lo que al espíritu es necesario para manifestarse. Ellas recogen la nutrición y se la devuelven a la vida que es la savia, Luego caen y perecen, y la tumba o el fuego reciben esas hojas marchitadas; pero la vida, que es la savia ha regresado al Espíritu, al cual le lleva el alimento que recogió en la tierra en su experiencia. Esto se transmuta en poder o fuerza en el Espíritu; en él se convierte en facultad; y cuando llega el tiempo del renacimiento, el Espíritu exhala otra vida nueva, al igual que el árbol arroja sus hojas. Y de nuevo se repite la escuela de la vida, y otra vez vuelve el alimento por el cual se manifiesta el Espíritu. Tal es la relación entre el Espíritu y los cuerpos, esa la diferencia entre lo duradero y lo transitorio. Y si pensais que la vida es aquí lo mismo que las hojas del árbol, y vosotros como el árbol que no muere, sino que arroja simplemente las hojas gastadas para revestirse de otras nuevas, mientras vosotros continuais viviendo, entonces tendreis una pintura admirable de lYo Superior, el Espíritu que halla por medio de sus nuevos cuerpos el alimento que necesita para su desarrollo, mientras él continúa nonnato e imperecedero, exponiendo siempre de sus posibilidades infinitas las facultades reales que muestran la evolución del hombre.

Ese es el modo en que vemos, vislumbrándolo momentáneamente, el progreso de esta vida eterna oculta de tiempo en tiempo con el velo de la carne. Acabamos de decir que es una parte de la Divinidad. Esa magnífica frase que acabo de citar, por la que Shri Krishna se expresa en su carácter divino, declarando que el Espíritu, el Jivatma, es una parte de El mismo,—es la que nos habla de los atributos del Espíritu y nos facilita por un poco de meditación, a conocer cuando la vida espiritual se desarrolla dentro de nosotros, mientras nos hallamos sumergidos en la vida material de los mundos inferiores. Porque nosotros sabemos que en el mismo Ishvara se ven brillar tres grandes atributos; y siendo el hombre una parte de El, esos mismos atribubutos deben resplandecer limitados, cuando en El son ilimitados, desarrollándose mientras en El son completos y perfectos. Y como sabemos que uno de los atributos del Supremo es el poder, siendo El quien dirige los mundos, podemos ver fácilmente su reflejo en el Espíritu humano como voluntad, la voluntad que en el hombre es poder, aunque durante algún tiempo sea limitado o falto de desenvolvimiento. Y así como vemos en Ishvara esa conciencia perfecta de Sí mismo, que se conoce de un modo completo y todo lo que es en Sí mismo—porque no hay ningún otro pues es el Unico sin segundo,—así también vemos en el hombre el aspecto maravilloso que se llama sabiduría, que es el conocimiento del Unico, la realización de la divinidad en el hombre, la realización del Yo en el hombre, cuando éste puede decir, no de palabra sino en realidad: "Yo soy Aquel".

Esa sabiduría es el conocimiento del Unico, y podeis recordar como se ha escrito, que todo lo que está fuera es ignorancia. Y entonces vemos el aspecto creador de Ishvara reproducido en el intelecto del hombre, ese intelecto que es la facultad creadora del hombre, por la cual puede él hacer nuevas todas las cosas. Y así, realizando en el hombre este triple Espíritu, comprendiendo que hay en él voluntad, sabiduría e inteligencia creadora, podemos preguntar como hemos de saber cuando empiezan a mostrarse en la vida inferior esos atributos espirituales, como hemos de reconocer la invasión del Espíritu, para distinguirlo de las muchas actividades de la carne? Cómo sabremos cual es lo espiritual entre todos esos movimientos de deseo que rigen al mundo perecedero o mortal? Un hombre va en busca del placer de la fama, de la influencia social, o del poder político; está pleno del deseo de apoderarse de todos aquellos objetos de deseo con los cuales está sembrado en todas direcciones el hermoso mundo que los rodea. Se inclina hacia uno u otro, según lo arrastren sus deseos; si desea placeres se dirige a los lugares en que se hallan esos placeres; si ansía fama, estudia siempre, hace esfuerzos y aprovecha cuantas oportunidades se le presentan para adelantar; va de aquí para allá, a donde quiera que crea que puede encontrar algo que le facilite la obtención del objeto que se

propone; y todo cuanto desea conseguir lo busca en aquellos lugares en que puede hallarlo.

Mientras el hombre se mueve por el deseo, en tanto que vaya de aquí para allá, empujado por todos los vientos que se levanten en el mundo, ese hombre es del mundo y no del Espíritu; todavía no ha llegado a ser consciente de su verdadero Yo. Pero cuando en medio de esos deseos que se agitan en su derredor, él se mantiene firme; cuando en medio de las tentaciones, se conserva tranquilo, cuando el dinero se encuentra a su alcance, pero no quiere deshonrarse; cuando puede apoderarse del gobierno, pero para ello tiene que sacrificar los principios; cuando el placer lo atrae, pero que para satisfacerlo, tiene que producir un perjuicio a otro; cuando se concentra en sí mismo y dice: "No, no pecaré, no quiero deshonrarme, aunque el deseo me impulsa y me atraiga la tentación", entonces, desde las más recónditas profundidades del Espíritu, ha surgido triunfante sobre el deseo la voluntad del hombre, y la vida espiritual ha empezado a dirigirlo, porque la voluntad es del Espíritu y no de la carne. Y así, cuando en medio de todo lo que ama en derredor suyo, principia a realizar la unidad de la vida, a ver a todos los hombres como hermanos a quienes está ligado por los lazos del amor; cuando el amor que siente por su propio hijo se extiende a todos los niños que carecen de padre y de protección; cunado el amor que siente por su venerable madre se difunde y se esparce hacia toda mujer enciana con quien se pone en contacto, porque para él toda mujer o toda persona anciana es padre o madre, como considera hijos suyos a todos los niños; cuando el amor se cambia en el reconocimiento de la unidad e inunda a todos sin distinción de raza, color, o clase o casta; entonces la sabiduría que conoce al Unico empieza a dominar al hombre y al amor parcial, que es exquisito en sus medios, y se transmuta en el Amor Divino que a todos los abarca entre sus brazos. Y cuando entre las ocupadas actividades de la mente inferior, el hombre despierta a lo superior; cuando el oye la voz de la inteligencia superior que principia a dirigir la mente y la induce a realizar sus propósitos propios entonces la actividad creadora del intelecto ha empezado a firmarse sobre la ocupada actividad de la mente empeñada en observar los fenómenos; y de nuevo el espíritu se hace ostensible, y la vida de éste comienza a mostrarse encarnada o incorporada en la mente.

Esto nos lleva inmediatamente a la siguiente pregunta: ¿Cuál es la vida espiritual? La vida espiritual nada tiene que ver con las cualidades correspondientes a los cuerpos sutiles, a los que llaman los Indus Siddhis y los occidentales facultades psíquicas. La vida espiritual no es clarividencia ni clariaudición, ni ningún ejercicio de los cuerpos en los tres mundos fenomenales No significa el conocimiento más amplio de los mundos invisibles con plétora de fenómenos como lo está el mundo físico. Ninguna re-

lación tiene en absoluto con eso, ni tampoco tiene conexión con eso. Es diferente en calidad y en esencia. La Espiritualidad es el conocimiento del Unico. y vivir en ese conocimiento en la vida diaria de los hombres.

Tal vez recuerde alguno de vosotros que el Dr. Miller,—y haceis bien en honrarle por ser un noble ejemplo del verdadero cristiano,— el Dr. Miller, escribiendo hace unos cuantos años a sus antiguos discípulos, expresó aquellas memorables palabras, cuyas tres primeras os ruego anoteis. Dijo que el Hinduismo había traído dos grandes ofrendas al mundo, que fueron: las doctrinas de la Inmanencia de Dios y la Solidaridad del hombre. Fué el espléndido testimonio de un creyente devoto de una religión respecto a otra que no era la suya, con lo que demostraba esa amplitud y liberalidad de espíritu, que siempre debía distinguir a los que se llaman a sí mismos con el nombre del Cristo. Son las tres palabras que deseo: la "Inmanencia re Dios". Tal vez suene algo seco y algo frío, quizás sea poco atractivo; quisiera traducíroslas para explicar lo que realmente significan. Claramente significan que Dios se halla en todas partes y en todas las cosas; pero eso no es suficiente. Significan que cuando os dirigís a la playa y veis que se alzan las grandes olas del océano arrollándose unas a otras con estrépito tonante, allí está incorporado el gran poder de Dios, y allí contemplais su gran fuerza formando parte de las olas del océano. Significan que si vais a una espléndida selva, y sentis la quietud, la tranquilidad y la obscuridad de la foresta a la hora del medio día. Ah! entonces sentís esa paz divina, ese sosiego que es Dios; y en todo ello os poneis en contacto con la Divinidad, y a través de los árboles de la selva sentís la presencia de la Divinidad. Es decir que cuando vais a las montañas, a los lejanos Himalayas, y contemplais su maravillosa estabilidad y sus cumbres cubiertas de blanca y pura nieve, veis en las montañas la fortaleza y la estabilidad de Dios y en la nieve su pureza sin mancha e impalpable. Siynifica que, cuando abarcais con la mirada ese cielo donde solo ven los astrónomos muchos mundos en movimiento, vosotros veis en el espacio la supremacía de Dios y en el movimiento de los mundos Su Vida. Nada en los cielos arriba, y abajo en las profundidades, hay, que no os anuncie que Dios no esté presente en su corazón; de suerte que contemplando a la Naturaleza, el ornamento de Dios, contemplais al mismo Dios en sus atavíos, pues El solo existe. Eso es lo que significa la Inmanencia de Dios.

(Continuará)

METAFISICA DE LA MATERIA

EL ESPACIO,

ENTIDAD METAFISICA DE LA CIENCIA

(Continuación)

La crítica de las operaciones mentales que elaboran el conocimiento se desliza paralelamtnte a la serie de investigaciones que establecen los hechos, objeto de una Ciencia, y esta crítica conduce sin vacilación alguna a la indagación del valor que posee el testimonio de nuestros sentidos y la confianza que debe merecernos toda creación mental que trate de representar la realidad de los fenómenos de la Naturaleza. El criterio de verdad ha sido y continuará siendo la piedra angular de la Ciencia y no dejará de ser uno de los problemas propios de la Metafísica.

Por otra parte, mientras se estuvo trabajando con las viejas hipótesis acerca de la materia y la energía como si fuesen datos inconmovibles de nuestra experiencia, toda investigación relativa a la esencia de la materia y de la energía quedaba en el dominio de la Metafísica. Mas derruída la hipótesis atómica desde el punto de vista de la Física, las investigaciones de los físicos han invadido el campo de la Metafísica o, para decirlo de otro modo, la Física ha extendido sus dominios, dejando comprender que era injustificado aquel desdén con que se miraban sus "especulaciones".—Ahora la ciencia vuelve a ellas.

"Una de las consecuencias más interesantes de los recientes descubrimientos ha sido poner de nuevo sobre el tapete, entre los sabios, las especulaciones relativas a la construcción de la materia y, de un modo más general, los problemas metafísicos. Nadie duda que la Filosofía jamás se ha separado por completo de la Ciencia; pero muchos físicos se despreocuparon en algún tiempo de estudios que miraban como querellas de palabras extrañas a la realidad y, no sin razón algunas veces, se abstenían de tomar parte en discusiones que les parecían ociosas y de sutileza algo pueril...

"Conviene, sin embargo, observar que estos físicos se forjaban algunas ilusiones respecto al valor de su prudencia, y que la desconfianza que manifestaban relativamente a las especulaciones filosóficas no les impedía admitir, a su vez, ciertos axiomas que no discutían, pero que en el fondo no son sino conceptos metáfísicos." (1)

---

(1) L. Poincaré. **La Física Moderna, su evolución.—1908.** Pág. 14.

La Ciencia no sabe limitarse a la mera observación y experimentación de hechos y fenómenos. Deseosa de llegar a su verdadero objeto, después de establecer las leyes empíricas, procede a elaborar las más generales y luego los principios, y aquí entra de nuevo en la Metafísica, cuando, olvidándose del valor empírico de esos principios, los convierte en entidades de existencia independiente. "Estos principios que dominan las ciencias físicas son poco numerosos, su forma muy general les da apariencia filosófica y no se resiste largo tiempo a considerarlas como dogmas metafísicos. Sucede también que los físicos menos audaces, aquellos que habían querido mostrarse más reservados, se dejan arrastrar a olvidarse del carácter experimental de las leyes que ellos mismos han establecido y ven en esas leyes seres imperiosos con autoridad indiscutible fuera del alcance de toda verificación." (1)

De paso no omitiré señalar el peligro de esos dogmas de origen seudo-científico que amurallan el pensamiento de los menos osados y que les empujan a negar la posibilidad de todo cuanto a primera vista parece hallarse en contradicción con un principio o una ley científicos. Leyes que, como se verá más adelante, tan sólo tienen un valor y una existencia reales en nuestro pensamiento. Por ejemplo citaré el principio que dice: "Nada se crea, nada se destruye" que el teosofista acepta de buen grado en su sentido físico. Pues bien, después de un conjunto de observaciones, experiencias y descubrimientos, un físico dice: "Nada se crea, todo se destruye" que el teosofista acepta a medías en su sentido físico, y entonces se acusa de ligereza al investigador que establece la afirmación; y esto en nombre de un dogma que sólo tiene por base una hipótesis, concordante con numerosos hechos, es verdad, pero hipótesis al fin.

Los conceptos de materia y energía van experimentando transformaciones de consideración, de tal suerte que sin dejar de ser el centro de las más importantes investigaciones de la física actual, constituyen también el núcleo de las especulacions metafísicas de los sabios físicos, químicos y biólogos contemporáneos. No son ya tan sólo los filósofos quienes dilucidan las cuestiones más arduas de la Metafísica; son los así llamados sabios experimentadores los que renuevan con brío esos estudios, sin aportar por ahora, nuevas soluciones a los viejos problemas de los metafísicos de todas las épocas. Durante un largo período de la indagación positiva de las ciencias experimentales pudo prescindirse del análisis metafísico de la materia y la energía; pero a medida que los trabajos de laboratorio iban más lejos aparecía más cerca en el horizonte la inquietante interrogación metafísica

(1) Id. pág. 20.

¿Qué es la Materia, qué la Energía, qué el Movimiento? Trinidad física que ha llevado la Ciencia a la pleamar de la Metafísica, de donde no volverá sino con un continente de nuevos descubrimientos a sus espaldas. De lo que jamás pudo prescindir la Ciencia ni podrá en lo porvenir es de estos datos primordiales: el Espacio y el Tiempo.

Es tan firme nuestra confianza en la existencia del Espacio que no hay quizás una persona que no la afirme apelando para comprobar su aserto a los sentidos muscular, táctil, visual y auditivo. Pero una crítica de las nociones suministradas por esos sentidos, por poco penetrante que sea, pronto nos pone delante de este problema: ¿Existe el Espacio fuera de nosotros o es un simple concepto de nuestra inteligencia? ¿¿Hay una realidad fuera de nosotros que se llama Espacio? La sola pregunta parecerá extravagante a quien no se halle familiarizado con las investigaciones filosóficas; pero debe ser considerada la cuestión por quien pretenda dar a la Ciencia un valor cualquiera en la discusión de las doctrinas filosóficas que entraña la Teosofía.

En el fondo de todas las aspiraciones de la Ciencia se halla el deseo de un conocimiento de la naturaleza del hombre y de sus relaciones con el Universo. El punto de partida y punto de regreso de las indagaciones científicas es siempre el Hombre. El Yo y el No-Yo, allí están los dos únicos objetos de toda la Ciencia. Hubo una época en la prehistoria de las ideas en que el Yo fué objeto primordial de las meditaciones de los sabios, se pensaba como lo expresó siglos más tarde Protágoras, que el hombre es la medida de las cosas, y en el tímpano de un templo se inscribió esta sentencia que contiene toda la sabiduría de los siglos: "Cónocete a tí mismo". Pero al llegar la Humanidad a una vuelta de espiral del progreso olvidó rápidamente la labor de conocerse y orientó los esfuerzos de su inteligencia a la observación del No-Yo. Con el transcurso del tiempo se han venido perfeccionando las ciencias experimentales cuyos objetos de estudio se encuentran en el Espacio, razón por la cual ella ha dirigido también sus miradas contemplativas a la indagación de lo que es el Espacio. Hay dos hipótesis acerca de su naturaleza: 1o. Es objetivo; 2o. Es sujetivo. Si adoptamos la primera tendremos que el Espacio es una entidad de la cual sólo conocemos un atributo, la extensión, esto es, el espacio, porque son sinónimos extensión y espacio. En consecuencia el espacio carece de atributos y no conocemos entidades que carezcan de ellos. Por lo demás, la entidad es siempre limitada y no podemos concebir los límites del Espacio, porque más allá de los límites debe haber espacio. "Así pues,—concluye Spencer cuya es la exposición anterior—no podemos concebir el espacio como entidad ni como no entidad, ni como atributo de entidad. Por un lado hemos de pensarlo como cosa existente y por otro, no podemos reducirlo

a las condiciones de cognoscibilidad de las verdaderas existencias." (1)

Adoptando la segunda hipótesis, la dificultad se agranda. Si el espacio es un simple concepto de nuestra inteligencia, un modo de nuestro pensamiento, según la filosofía Kantiana, cuando nosotros dejemos de existir el Espacio también habrá dejado de ser. "Pero entendemos que implicada en nuestras percepciones hay alguna cosa que existe cuando nosotros no pensamos en ello, que existía antes de que hubiésemos pensado alguna vez, que existirá aunque nosotros desaparezcamos para siempre." (2)

El espacio es, pues, incomprensible. "El conocimiento inmediato que creemos tener de él se convierte, analizando, en una total ignorancia." (3)

Se ha resuelto por alguna de las dos hipótesis la Ciencia? No puede hacerlo. Para sus investigaciones prácticas adopta como hecho conocido la existencia objetiva del Espacio; pero en cuanto realiza los resultados generales alcanzados, vuelve con frecuencia al sujetivismo agnóstico.

"La coexistencia de grupos más o menos permanentes y distintos, de impresiones sensibles es un modo fundamental de nuestra percepción; es uno de los modos por los cuales percibimos las cosas separadamente. No hay nada en las impresiones sensibles mismas que implique la noción del espacio; pero si el espacio es "debido" a algo tras la impresión sensible o la naturaleza de la facultad perceptiva misma, somos incapaces de decirlo al presente." (4) "El espacio es un orden o modo de percibir los objetos; pero no tiene existencia si los objetos desaparecen, ni más ni menos que el alfabeto no podría existir si no hubiese letras". (5) Y más claramente aún: "El misterio del espacio, sea el espacio infinito de la percepción o el espacio infinito de la concepción, está en cada una de las conciencias humanas y no fuera de ellas... Solamente por nosotros como seres humanos capaces de percepción tiene el espacio algún significado; no podemos inferirle donde no encontramos mecanismo físico semejante al nuestro." (6)

---

(1) Spencer, **Primeros Principios**, páp. 40.—Ed. de Granada y Cía.
(2) S. Mill, **Philosophie de Hamilton,** pág. 214.—Ed. de Alcan.
(3) Spencer, **loc. cit.**, pág. 41.
(4) **Gramática de la Ciencia,** pág. 164.
(5) Ibíd., pág. 165.
(6) Ibíd., págs. 168-9.

(Continuará)

La educación como base de la vida nacional

(Continuación)

Tanto se hace sentir en un país como en Inglaterra, donde durante muchas generaciones se han ido trasmitiendo de padre a hijo las tradiciones de libertad que el futuro Emperador del Imperio, el joven hijo del actual Príncipe de Gales, el nieto del Rey, es uno de los niños más estrictamente disciplinados en todas las islas Británicas. Actualmente se encuentra bajo la estricta disciplina de un barco escuela, sujeto a todas sus reglas, siempre presto a obedecer las órdenes de su capitán. El reglamento es severo en la instrucción del marino, pues la vida de millares de personas dependen de la obediencia al capitán. A veces hay de dos o tres mil personas en un buque grande y la vida de estas personas depende de la perfecta disciplina de la dotación y de los oficiales. Desobediencia, significaría la pérdida de ese gran número de pasajeros y dotación y por este motivo la disciplina naval es la más estricta del mundo. En esa estricta disciplina naval se encuentra sumergido el joven príncipe, el futuro jefe del Imperio, y no es quebrantable por él.

Este joven aun no acostumbrado a las cosas navales, supo que su padre se encontraba a bordo y fué corriendo a saludarle sin permiso de su jefe, pero fué inmediatamente mandado a su servicio. El impulso natural del corazón del niño de ir corriendo a saludar a su padre tenía que ser contenido para que pudiera aprender que primero es la disciplina y luego el afecto. Así pues, ese niño fué mandado a su trabajo, príncipe y todo, y Rey que será, si Dios quiere, porque a no ser que aprenda disciplina mientras es un niño, nunca será apto para llevar la corona imperial, para mandar grandes masas de personas que le considerarán como gobernante.

La disciplina es una cosa que todos los niños tienen que aprender y más ahora que está despertando una vida nueva por la tierra. Si en la India futura, los niños que ahora están en la escuela y el colegio han de volverse ciudadanos aptos para que se les confíe el destino de una poderosa nación, ellos tienen que aprender el dominio de sí mismos, la obediencia y la disciplina en la escuela y en sus días de colegio. Y en esto no solo el aula enseña: el terreno de juegos es amenudo un mejor instructor de disciplina que el aula, por ser sobre el terreno de juegos que los niños tienen que aprender a obedecer a sus jefes por ellos mis-

mos escogidos y depender solo en sus esfuerzos para una saludable cooperación a fin de obtener la victoria en las justas atléticas. Dejadme citar un ejemplo para demostraros exactamente lo que quiero decir respecto al valor de esa clase de enseñanza. Nuestros niños en el Central School and College eligen sus propios capitanes en su asociación atlética. Habían elegido un muchacho que realmente hacía un muy buen capitán, pero que era algo recto. El trató de cumplir con su deber sin favorecer a uno ni a otro, y por eso no les gustaba a algunos muchachos los que vinieron a darme las quejas diciendo que era demasiado recto y no era un buen capitán. "Queremos que usted intervenga". Mi pregunta fué: "No lo eligieron ustedes," "Sí", dijeron, "le hemos elegido pero ahora no nos gusta". Entonces dije: "Si ustedes no creen que es un buen capitán, no tienen necesidad de reelegirlo, pero como lo han elegido están obligados a obedecerle hasta que venza el plazo; ¿he yo de cancelar o gobernar vuestra propia elección? ¿He yo de entrometerme entre el hombre elegido y los hombres que le han elegido? Si es así no habeis comenzado a aprender los primeros deberes de los electores y les falta el instinto del ciudadano." La disciplina y la cooperación se aprende en el terreno de juegos. El niño que juega para ganar él y no para los suyos, el niño que le importa poco ayudar a su bando o no, ese niño crecerá y se volverá un mal ciudadano, y no se podrá esperar nada bueno de él para la nación. Aquí es donde se demuestra la calidad y descubre la verdadera naturaleza. Si teneis un niño de esta clase en la escuela, tratad de hacerle comprender el error en que incurre, no solo en el juego del momento, sino en la preparación para el gran juego de la vida. Así también el muchacho que juega bien y honradamente, con amor a su partido o bando e indiferencia hacia él mismo, ese muchacho llegará a ser un director en la nación y sabrá guiar sus conciudadanos y enseñarles el camino hacia el éxito.

Otra virtud que se aprende en los juegos y que es de enorme importancia: la perseverancia y la resistencia. El muchacho aprende en el juego a recibir un puntapié o un golpe sin resentirse por ello y seguir jugando apesar de ello. Dejadme citar de nuevo un ejemplo, para demostrar lo que quiero decir de nuestro propio colegio. El otro día fuí a ver una partida de hockey entre un team de nuestros muchachos y otro de policía. Nuestro team no se encontraba en su mejor forma pues le faltaba dos de sus más fuertes jugadores. El team de policía era de hombres contra el nuestro de mucnachos. Realmente, una de las cosas más graciosas de todo el juego era ver el superintendente auxiliar de policía, inglés de muy elevada estatura, jugando frente a un muchacho nepalés sumamente pequeño, cada uno tratando de sacar la bola. Hombres jugaban contra niños, un team de primera clase contra uno débil. Nuestros muchachos no tu-

vieron una sola oportunidad desde el principio. Fueron rechazados de un extremo al otro del terreno; los muchachos no hicieron ni siquiera un **goal** y la policía hizo unos 17; pero esos muchachos jugaron sin desanimarse hasta el final hasta que se tocó el pitazo para terminar, sin una oportunidad que les ofreciera valor. Jugaron un juego de perder hasta el último golpe sin desmayar ni enfadarse. Ellos salieron muy tristes y me dijeron "usted ha venido a presenciar nuestra vergüenza". "No" fué mi contestación; "No sois una deshonra para el colegio habeis demostrado que podeis jugar para perder sin enfadarse y sin perder coraje ni ánimo. Deseo veros ganar contra otros más débiles porque eso significa éxito en el futuro para el cual vuestro juego es una preparación." El valor que hace seguir un juego perdido sin temor es el valor que forma una nación cuando los muchachos se han hecho hombres. Esa es la manera que hay que considerar a los deportes en el campo de juegos, como un terreno de instrucción para los ciudadanos del futuro. Por eso en cada escuela y colegio enseñad vuestros muchachos a jugar, a jugar bien p honrosamente, sin cuidarse si ganan o pierden, siempre que jueguen bien. Cuando hayais hecho esto, habreis construído una gran parte del ciudadano y habreis preparado gran parte de la base de vuestra vida nacional del futuro.

Estas son las que yo llamo virtudes viriles; el sentido de la unidad nacional, patriotismo y espíritu público, disciplina basada en el dominio de sí mismo y sostenida por la opinión pública, cooperación, perseverancia, resistencia, coraje. Cuando los niños aprendan estas virtudes durante la vida de la escuela y del colegio estarán listos para la vida del futuro. Las naciones compuestas de tales ciudadanos ganan su libertad porque son dignas de ello.

El terreno de juegos tiene otra función importante en la educación: construye fuerza física, fuerza muscular y de nervio El principal peligro para la India es la degeneración física. Hay una falta de vitalidad física en la clase educada a la inglesa. La dificultad no está en el cerebro; teneis bastante y hasta sobrante. No hay dificultad respecto a agudeza y sutileza del intelecto· lo teneis innato. Pero vuestros cuerpos; ahí está el punto débil de la nación del futuro. Los cuerpos de los Hindús educados a la inglesa son viejos antes de la época en que debieran encontrarse en su mediana edad, su sistema nervioso no es lo que debiera ser, debido a la tensión a que son sometidos los niños antes de haber alcanzado su completo desarrollo de hombre. Los juegos y el atletismo hacen mucho para equilibrar la sobreabsorción en el estudio. Pero el peor enemigo del niño es la temprana paternidad que le es impuesta. Todo el que ame a este país debe tratar de hacer revivir la antigua costumbre de Brahmacharya, que era el deber del estudiante del pasado, y no debiera permitirse que ningún estudiante se case hasta completar del todo su

educación. Hasta después de terminar su educación ningún muchacho debe entrar en el **ashrama** del **grihastha**. Esa es la mejor sabiduría física. Esa es la costumbre que los sabios deben revivir para construir una nación fuerte en los días venideros. No podeis tener una nación fuerte con cuerpos débiles no podeis tener una nación sin fuerza en vuestros propios cuerpos para resistir la carga de la ciudadanía. Es menester que aliviei. vuestros muchacios de la carga del hogar que pesa sobre ellos cuando aún son estudiantes. Dejad a los estudiantes que estudien y a los hombres que sean esposos y padres, pero no echéis a perder las dos partes de la vida mezclando la una con la otra. Esta es una reforma que los directores entre vosotros tienen que llevar a cabo, y los profesores deben hacer hincapié sobre ello en cuanto les sea posible. Ellos podrán prohibir el matrimonio por lo menos durante el curso de estudios y gradualmente ir elevando la edad para el matrimonio actuando sobre la opinión pública. Ya está cambiando por todo el país. En las conferencias de castas y en otros lugares donde se reunen hombres, se oye una voz que se eleva contra estas prematuros matrimonios destructores de la vitalidad nacional. Fortaleced esa voz con toda vuestra fuerza y no solo voteis por ella en las conferencias de casta, sino que también llevadla a cabo en el hogar. Casi nunca me encuentro yo con un Indio que me discuta en contra de esto; todos están de acuerdo. Pero cuando les pregunto respecto a sus niños, casi invariablemente me contestan que todos se casaron siendo niños. Esta es la manera en que se hace una nación. Esta no es la forma en que deben llevarse a cabo los principios. El sacrificio sólo es lo que hace a las naciones; teneis que sacrificar en obsequio a los principios. Es dificil y será dificil demorar la maternidad hasta que hayais educado vuestras esposas y vuestras hijas, y no dejarlas ignorantes de los asuntos más vitales para la salud de los pequeñuelos que han de traer al mundo. Yo se que mientras no hagais esto no podreis siempre observar en vuestro hogar estos puntos difíciles. No poleis llevar a cabo la reforma completa inmediatamente, pero sí podeis elevar poco a poco la edad hasta que, dentro de algunos años se haya alcanzado la edad ideal para la maternidad.

Pasemos ahora de los puntos de vista moral y físico de la educación a lo que se puede denominar los principios del curriculum o programa intelectual de nuestras escuelas y colegios. Antes que nada, la India debiera ocupar el primer puesto y no el segundo, tercero o cuarto.

(Continuará)

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V. — No. 5. — 15 de Junio de 1921. — 2da. EPOCA.

Sección Oficial

En esta Secretaría General se han recibido las boletas de elección presidencial, de las logias Nivritti Marga, con 7 votos a favor de Mrs. Besant, y Eucarás con 24 votos también a favor de Mrs. Besant. No ha sido posible incluir estos votos en el escrutinio por haberse recibido demasiado tarde.

Rafael de ALBEAR,
Secr. General.

FONDO PARA EL VIAJE

Aunque se fijó el 31 de Mayo pasado como último plazo para la recaudación de fondos para el viaje del Secretario General a París, para asistir al Congreso Mundial Teosófico, se ruega a las logias y miembros que aun no han remitido ssu donativos, que los envíen antes del día 1ro. de Julio próximo, por tener que dar cuenta en la próxima Convención, y sería penosa la omisión de algunas de nuestras logias en un asunto de tal importancia para nuestra Sección.

Por la Comisión,
Guillermo ORDOÑEZ.

El despertar de la infancia

CONFERENCIA DADA EN PARIS, POR C. JINARAJADASA EL 18 DE NOVIEMBRE DE 1920, EN EL LOCAL DE LA SECCION FRANCESA

Existen en el mundo, muchas grandes religiones, presentando cada una un aspecto particular de Dios, y entre ellas hay dos que nos muestran a Dios bajo la forma de un niñito.

Todos sabeis que maravillosa devoción depositan los cristianos a los pies del niño Jesús. Una devoción semejante ha sido ofrendada por los corazones indos a Krishna niño. Desearía pues, en primer lugar haceros comprender que existe en la infancia un misterio maravilloso que ha permitido a dos grandes religiones dar a Dios la forma externa de un niñito.

Una de las más elevadas concepciones místicas del Cristianismo es la de que el hombre está hecho a imagen de Dios. Parecería pues, que los niños fuesen también hechos a imagen de Dios, de dónde la consecuencia que si podemos corprender bien a un niñito nos aparecerá como el portador de un mensaje divino para la humanidad.

He ahí la idea que voy a tomar como punto de partida: que el niño es un mensajero que nos trae noticias de las cosas divinas y eternas.

Los dos primeros versos de una balada muy conocida en Inglaterra son como sigue:

"¿De dónde venís, querido niñito?
—Llego aquí, viniendo del espacio infinito."

Partiré, pues, de esta idea: de que el niñito entra en la vida viniendo del espacio infinito. El niño no viene tan solo del infinito, es el infinito mismo. Esta concepción, que nos hace ver en el individuo la totalidad de lo que existe, es la base de nuestras ideas teosóficas.

Según nuestro punto de vista, cada niño, ya sea nacido de padres civilizados o salvajes, es un fragmento de Divinidad descendido del cielo sobre la Tierra para quedar en ella un fragmento de eternidad.

Busquemos de darnos cuenta de las consecuencias que traen

estas ideas sobre el individuo. En primer lugar el niño es un alma viviente; no es el cuerpo, es un alma eterna que se ha revestido de un vestido de carne. Además en el niño reside todo lo que podemos concebir de más elevado como atributos de la Divinidad, en una palabra, la totalidad de las cosas.

Si pensamos en la más alta sabiduría, en la belleza más maravillosa, en la potencia más grande, se vé como consecuencia de nuestro postulado teosófico que todas esas cosas, se encuentran en el niño.

He dicho que en el caso de cada niñito, es un fragmento de la Divinidad que viene a la Tierra por un fragmento de eternidad. He dicho que el niño que viene a la Tierra llega del cielo; y es importante el considerar que cada niño viene, no de la noche o de la nada, sino del cielo que es la plenitud de la existencia.

Sabeis que habitualmente se cree que los recién nacidos son entidades recientemente creadas viniendo no se sabe de donde. Permitidme exponer rápidamente la concepción teosófica del punto o del sitio de donde viene el niñito. Viene del cielo dije; tratemos de comprender lo que quiere decir **el cielo.** El cielo es un lugar de felicidad, cuya esencia misma es que todo se acompaña de la dicha más intensa. Es un lugar en donde aquellos que residen llegan al conocimiento, y no especulando y buscando los hechos con tanteos, porque pueden llegar personal y directamente al conocimiento de la verdad. Es también un lugar en donde el alma se siente ser la fuerza de obrar, y todo lo que ella decide realizar, puede cumplirlo.

Démonos ahora cuenta de lo que implica la idea de que el niño ha venido de un cielo que corresponde a la descripción que acabo de hacer, porque no es preciso modificar radicalmente nuestras concepciones sobre los niños cuando nos damos cuenta de su proveniencia. En este lugar, el cielo, todas las cosas tienen un valor eterno; no un valor en términos de horas, semanas, meses y años, sino un valor en términos de eternidad. Es también un sitio donde no tienen lugar las ideas de muerte, de disminución. Así como para ciertas personas la idea de la inmortalidad es un absurdo, así también para quien vive en el cielo la idea de la muerte es una ilusión sin consistencia. Allí todos los placeres y los dolores aparecen como experiencias susceptibles de ser dirigidas según un plan.

Aquí, cada experiencia es acompañada de mucha confusión y de sentimientos que no podemos comprender, pero tan pronto como pudiéramos hacer participar a nuestro cerebro de la conciencia celeste, todo lo que nos sucede sería comprensible y veríamos con claridad una parte del gran plan obrando por nuestro bien.

De la misma manera que aquel que reside en el cielo ve el aspecto bello de los problemas que se presentan al individuo, así

también ve en los problemas del mundo la ejecución de un plan lleno de inspiración. Para nosotros, por ejemplo, en medio del desorden y del caos actual, la vida es aún un problema; pero si pudiéramos alcanzar esa conciencia paradisíaca, veríamos en todas las cosas la realización de un plan maravilloso cuyo estudio es fascinante.

En resúmen, el cielo es un lugar que aparece como un tesoro que se descubre. El descubrimiento de este tesoro nos da tres cosas: el descubrimiento de la Divinidad en el universo; el descubrimiento de la Divinidad en el hombre; y por fin el descubrimiento de esta Divinidad en nuestros semejantes.

Para el niño, antes de que venga a morar entre nosotros, toda su vida está expresada en términos de estos tres descubrimientos. ¿Cuál es pues el fin para el que viene del cielo a la Tierra?

Viene aquí como alma sedienta de aventuras, para atravesar en la vida una serie de aventuras fascinantes y útiles. Se me ocurre que muchos de vosotros veis en este camino una serie de tragedias y de sufrimientos, más bien que de aventuras fascinantes, pero es porque vuestra educación ha sido falseada.

Si el niño viene a la descubierta en la vida, como alma sedienta de aventuras, es menester que comprendamos bien lo que precisa descubrir.

Viene para descubrir a Dios en todas las cosas y de todas las maneras.

Si presentais una mesa a la conciencia de un niño, esta conciencia no tomaría un interés excepcional en descubrir esa mesa como mesa, pero la mesa, en cierto modo, sería una expresión de Dios para el niño. Por consiguiente, nuestro principio fundamental en lo que concierne a la vida del niño será que únicamente le serán útiles las experiencias que le enseñen a encontrar a Dios en sí mismo, a Dios en sus vecinos y a Dios en todas las cosas que le rodean.

Cuando un niño nace e nun cuerpo de carne, hay aeí un alma dotada del conocimiento de lo que existe en el mundo celeste, pero cuyos recuerdos han sido velados por su envoltura mortal.

Como lo ha dicho un poeta inglés: "Nuestro nacimiento es un sueño y un tiempo de olvido."

Así, pues, todo niño posee el recuerdo de las cosas eternas que pertenecen al mundo celeste, pero ahora al vivir en su cuerpecito estos recuerdos están velados. Puesto que el niño tiene en su conciencia el recuerdo del lugar de donde viene, es fuerte cuando recuerda el estado celeste, y débil cuando lo olvida.

Desearía extenderme sobre este pensamiento: que la fuerza del alma viene del recuerdo de su estado celeste y de su origen divino; o bien, que el alma es fuerte, no porque vé la tierra, sino porque vé el cielo reflejado en la tierra—así como si nuestra

fuerza nos viniera del hecho de contemplar la tierra y de ver continuamente al cielo reflejado en todas las cosas terrestres.

El niño viene a la descubierta, se pone en contacto con una serie de aventuras por medio de ciertos instrumentos de conocimiento. Entre estos, el primero es el instrumento de la acción, es decir, el cuerpo físco. Viene a continuación el instrumento del pensamiento, que es el mental. Y en tercer lugar el instrumento de los sentimientos, que es la naturaleza de deseos.

Sabemos que en el caso de un niño, los vehículos de la inteligencia y de los sentimientos son delicados y tiernos como los primeros brotes de una planta.

Me he servido de la palabra instrumento en lo que concierne al cuerpo, al metal y a las emociones, a fin de haceros comprender que el alma se sirve de estos útiles para crear; porque así como un artista, un escultor descubre su propia naturaleza artística, haciendo uso de sus instrumentos así también el alma se descubre a sí misma haciendo uso de las emociones, de la inteligencia y del cuerpo.

El alma se sirve también de un cuarto instrumento que no es aún reconocido como tal, pero que será con el tiempo cada vez mejor comprendido; aún no posee nombre, de manera que no puedo llamarle sino **el instrumento del convertirse.**

Si ensayamos de observar un árbol, lo tocamos y hacemos uso entonces del instrumento cuerpo; para tratar de comprender la formación del tronco, de las ramas y de las hojas, nos servimos del instrumento inteligencia: después nos esforzamos por comprender al árbol admirándolo y ponemos en juego nuestras emociones. Pero hay un cuarto método para adquirir el conocimiento del árbol, y es sirviéndose del **instrumento del convertirse**: es preciso entonces convertrise en el árbol y conocerlo penetrando en él. (1)

Cuando este instrumento del convertirse sea empleado por el alma, ésta, perdiendo la noción de su identidad, podrá conocer los objetos convirtiéndose temporalmente en estos mismos objetos. Este instrumento del convertirse es en una palabra la intuición. El niño, he dicho, es un alma que viene a la vida para atravesar una serie de aventuras, y que se pone en contacto con esas aventuras sirviéndose de ciertos útiles. Me comprenderéis pues, cuando os diga que la educación es toda entera un método destinado a enseñar al niño a servirse de sus útiles.

Partiendo de este punto de vista, la escuela no es para el niño un lugar donde va a aprender cosas con su inteligencia,

---

(1) Convertirse en el árbol mismo, o penetrar en él, quiere decir identificarse con lo que se desea observar, en este caso un árbol. Es decir, unir su conciencia a la vida o a la conciencia del objeto de nuestro estudio.

sino un taller a donde va a crear cosas y a darles su carácter personal. Puesto que el niño es un alma venida en busca de aventuras, es inútil contarle las aventuras de personas que lo han precedido; eso no le interesa nada, porque debe vivir sus propias aventuras. También, en la educación, el principio fundamental es que se debe enseñar al niño, no a imitar sino a crear; es este un principio que los norteamericanos han reconocido, ya que en ese país se dice con frecuencia a los niños: "Si vuestro padre ha hecho esta cosa de tal modo, tratad de hacerla mejor y de un modo enteramente distinto". Otra consecuencia es que el maestro de escuela no tiene por obligación enseñar, está ahí para dar al natural el saber que pertenece a la inteligencia; es en realidad el maestro-obrero capaz de crear y dar su estilo propio a las cosas por sí mismo, y capaz de mostrar al niño lo que ha creado.

Hay una gran verdad en esta salida del dramaturgo inglés Bernard Shaw: "Los que pueden obrar, obran; los que no lo pueden, enseñan".

Cuando el niño está en la escuela, es para crear algo nuevo que no existía antes. En un sistema ideal de educación, la manera de enseñar al niño a crear consistiría en darle conocimientos intelectuales, que se dirigen a la cabeza; se le enseñaría también a crear haciendo uso de las facultades del corazón, así como de esta nueva facultad de identificación, este instrumento de convertirse. La educación ordinaria engloba los conocimientos dados a la cabeza, pero nos queda aún hacer prevalecer la idea que en las escuelas es perciso enseñar a los niños a ejercer su corazón.

Creo que en la hora actual la educación es prácticamente impotente para desarrollar las cualidades del corazón en los niños, y esto en gran parte porque los profesores no son capaces ellos mismos de comprender la naturaleza de su propio corazón. Se dan en nuestras universidades numerosas conferencias sobre los misterios del pensamiento, pero bastantes pocas sobre los misterios de nuestros sentimientos.

Es principalmente por la experiencia, por el sufrimiento, que nos hace falta descubrir algo del mundo de nuestros sentimientos; pasamos muchos años tanteando en las tinieblas, mientras que si se nos hubiera dado una educación verdadera, esta nos hubiese enseñado a conocer todo lo que concierne al mundo de los sentimientos.

Así, en un verdadero sistema de educación, instruiremos al alma en busca de aventuras—el niño—dándole los conocimientos concernientes a la cabeza, el corazón y la intuición; después le haríamos comprender bien que todos los conocimientos, sean de la cabeza, del corazón o de la intuición, deben ser puestos al servicio de acciones nobles. De aquí se desprende la importante conclusión de que el instructor debe ser en primer lugar un entusiasta, capaz de despertar el entusiasmo en el niño.

¿Por qué el instructor debe ser capaz de despertar en el ni-

ño el entusiasmo por la acción, la creación? Porque es ejecutando noblemente una acción que el alma descubre su verdadera naturaleza.

Hemos tenido el ejemplo de millares de bravos que han hecho la acción más noble que estaba en su poder, que han sacrificado su vida en el altar de la patria. Y hemos dicho: "Se han ido, han muerto!" No nos damos cuenta que ellos son los que han descubierto la vida, y que la han descubierto de una manera que nosotros que estamos vivos, no podemos alcanzar. Han descubierto su propia alma, su propia naturaleza inmortal, por este acto, y yo deseo haceros comprender que ejecutando noblemente una acción es como el alma se encuentra a sí misma.

En la escuela, el instructor debe pues, tratar de despertar en el niño el entusiasmo y la iniciativa en la acción, ya se trate de ciencia, de arte, de religión o de filantropía. Más aun, el instructor tiene el deber de instruir al niño de modo que este pueda hacer su acción paralela a la gran acción que Dios ejecuta sin cesar. Porque Dios obra; existe un plan divino puesto en ejecución de una manera determinada y precisa, y la utilidad del niño así como la felicidad vienen de que colabore con este gran plan de Dios.

Podeis pues, enseñar al niño a crear y a cooperar con el gran plan de Dios en la escuela maternal; podeis disponer el trabajo del niño bajo la forma de juegos, a fin de que jugando colabore también en el gran plan divino.

Todos los sistemas de educación quedarán incompletos, ya se detienen a las escuelas infantiles, a las escuelas primarias o a las universidades, mientras no se haya instituído un método susceptible de enseñar al niño en la escuela, lo mismo que al joven o a la joven en la universidad, de qué manera pueden como estudiantes, colaborar en el gran plan de Dios.

Para presentar estas ideas bajo otra forma podemos decir que la educación debe mostrar la vida como algo que se transforma continuamente de cierta manera; debe hacer ver la vida desde el centro y no desde la circunferencia de las cosas. Cuando el alma puede, por decir así, establecerse en el centro de su universo, entonces vé la vida bajo un aspecto ordenado, lleno de belleza, de ritmo, y de harmonía.

Después es menester mostrar en la vida uan gran manifestació de Inmanencia de Dios, mostrarle que de un modo misterioso todas las cosas y todos los acontecimientos revelan la naturaleza de Dios. Cuando el alma, por el efecto de una educación conveniente, recibida desde la niñez, haya descubierto la inmanencia de Dios en todas las cosas, comenzará a ver iradiar en el Universo el aspecto trascendente de Dios.

Así, pues, para llegar a este resultado, nos es preciso considerar al niño no como un ciudadano de la Tierra, sino como un

ciudadano del cielo. Debe ser para nosotros un real y noble convidado, alojado bajo nuestro techo.

Cuando recibimos un invitado, nos consideramos obligados por las leyes de la hospitalidad, a rodearlo de cosas que le recuerden su hogar, y le decimos: "Estad aquí como en vuestra casa"; lo mismo deberíamos decir al niño: "Estás aquí como en tu casa, ciudadano del cielo." Nuestro deber hacia el niño que es un alma, es de rodearlo durante su infancia, de todo lo que le recuerde el cielo.

Porque ciertas cosas son necesarias al niño, y lo que en primer lugar precisa es estar rodeado de felicidad. Si los mejores sistemas de educación no consiguen más que hacer desdichado al niño, es porque esos sistemas tienen un vicio.

La primer cosa necesaria, he dicho, es rodear al niño de la atm[illegible] La segunda es el hacerle recordar su vida celeste rodeándolo de belleza, porque el cielo está pletórico de belleza y si podeis hacer despertar en el niño el entusiasmo por la belleza, le haceis sentir entonces la fuerza celeste que se encuentra en su propia naturaleza. Después es necesario que la educación sea comprendida de manera que haga adquirir al niño la idea de la unidad, porque el cielo no es el país de los problemas y de los deseos, sino el país de las soluciones y de las maravillas. Os es perciso disponer los estudios de tal modo, que estudiando las artes y las ciencias, la historia o la economía política—o cualquier otra cosa—el niño se dé graduálmente cuenta de que todos los aspectos de la vida están ligados conjuntamente en un gran fin común.

En seguida, es menester ejercitar al niño en descubrir la Divinidad en todas las cosas, porque descubrir la Divinidad, es para él, recordar su estado celestial. Nuestro deber, es pues, mantener alrededor de la infancia y durante el mayor tiempo posible la irradiación del cielo.

Cuando podamos hacer todo eso, entonces los niños se despertarán; porque actualmente los niños no están despiertos, y nosotros mismos, cuando éramos niños, no estábamos verdaderamente despiertos.

Es una gran tarea que llenar, la de cambiar la actitud del mundo hacia los niños, y para esto es que os he hablado de esta manera.

Uno de vuestros escritores, Renán, ha expresado todo esto en una sola frase cuando dijo: "Libraos al juicio de los niños, porque es casi siempre el juicio de Dios." Debemos trabajar para el día en que los niños despierten.

Cuando los niños despierten, la humanidad descubrirá el maravilloso misterio concerniente a la vida del niño, que hasta el presente ella no ha descubierto más que en dos casos, el de Cristo y el del niño Krishna. En estos dos niños, se veía la Divinidad y no la humanidad, pero si nuestros ojos estuvieran

abiertos, veríamos en cada hijo de los hombres la Diviniaad y no la humanidad.

Es por medio de muchas maneras que la humanidad ha llegado a entrever a Dios, a entrever su propia naturaleza inherente y divina. Ha visto el misterio de la Divinidad en la personalidad de los grandes fundadores de religiones; lo ha visto en las maravillas del cielo, en la belleza de la naturaleza. Grandes poetas lo han visto en el idealismo, en su idea de la mujer. Pero cuando los niños despierten, descubriremos que la Divinidad muestra también su belleza en su rostro. Y si esta noche os hablo de esta concepción de la Divinidad en el niño, es porque he visto el fulgor de esta majetsad divina en el rostro de un niño.

De todas partes la inmanencia de Dios está pronta a traernos su mensaje de esperanza y de esplendor. A todos esos mensajes, quisiera agregar este: que la inmanencia de Dios se hallará bien cerca nuestro en la vida de los niños, cuando la infancia despierte.

También, hermanos míos, pensad en lo que significa esta frase: "Cuando los niños despierten", porque entonces reinará sobre la Tierra ese cielo con el que todos soñamos.

C. JINARAJADASA.

(De "Teosofía en el Plata".)

EL SENDERO DE LA LEY

EL MAL

127.—No hay en este mundo, en el aire, en el mar, ni en el seno de las montañas, un lugar donde pueda desembarazarse del mal que ha hecho.

128.—No hay en este mundo, ni en el aire, ni en el mar, ni en los senos de las montañas, un lugar donde se está al abrigo de las asechanzas de la muerte.

LA VIOLENCIA

129.—Todo el mundo tiembla entre la violencia y la muerte. Hágase lo que se quiera que haga otro. No mate ninguno; nadie haga matar.

130.—Todo el mundo tiembla ante la violencia y a todos es querida la vida. Hágase lo que se quiera que haga otro. No mate ninguno; nadie haga matar.

La educación como base de la vida nacional

Por ANNIE BESANT

(Traducido por D. WHITMARSH, M S. T.)

(Finaliza)

La Historia India, la filosofía india, la medicina india, el arte indio, la industria india sus recursos naturales, su comercio, sus posibilidades, todas estas cosas deben tratarse de hacerse parte de cada plan de educación nacional. El otro día mientras discutía yo la cuestión de una universidad Nacional, una universidad para la India, se me preguntó. "¿Cuáles son los puntos determinados que le hacen desear una universidad india? por qué no es preferible tener colegios y enviar los jóvenes a las universidades del gobierno donde pueden salir graduados; qué necesidad hay de tener una universidad facultada para dar grados; qué uso habrá de ser, desde su punto de vista, para el pueblo Hindú? Mi respuesta fué: "Hay tres puntos principales; primero que ningún colegio debe ser afiliado por tal universidad que no reconozca la religión y la moral como parte integral de la educación. Yo no quiero decir una religión en particular; la universidad tiene que reconocer todas las grandes religiones de los Indos y de sus hijos. sean Hindús o Musulmanes, Parsi o Christianos, Hebreos o Budistas, debiéndose enseñar al hijo la fe de sus padres. Una religión no puede ser colocada en más alto lugar que otra cuando se trata de la India como nación. La India como nación ha de comprender cada religión que dentro de sus límites geográficos cuente con creyentes devotos y leales. Podeis tener vuestro Aligarh College para los musulmanes, podeis tener vuestro Central Hindu College para los Indos; podeis tener un Colegio Parsi para los que siguen a Zoroastro: pero todos estos debieran estar afiliados a la universidad nacional. Ninguna línea divisoria debe separar al Indo del Indio, al musulmán del hindú. Ellos todos son indios y una sola nación tiene que ser construída de los varios credos. Este es uno de los puntos específicos porque queremos una universidad India.

El punto segundo es que los Indios ejercerán la dirección del plan o curriculum y lo adaptarán a las necesidades de la nación y el tercero, que la India (como se acaba de decir) ocupará el primer puesto. Veamos exactamente lo que esta oración significa. No quiere decir qué se ha de excluir el pensamiento occidental, sino que será subsidiario no dominante. Si necesitais

oro, lo podeis tomar de donde quiera, decualquier nación donde haya una mina o por donde corra un río sobre arenas auríferas pero cuando lo traeis en bruto a la India, lo llevareis a vuestra propia casa de moneda y lo acuñais en vuestro propio troquel Se vuelve dinero Indio, venga el oro de donde viniere. Al tomar algo del extranjro, tomad lo bueno y asimiladlo, haciéndolo vuestro pero mantened vuestro pensamiento predominantemente Indio. Tomad la filosofía. La India posee una filosofía superior a cualquier otra del mundo. ¿Por qué, pues, en los exámenes universitarios se da tan grande importancia a la filosofía occidental y tan poca a la India? Aprended, de todas maneras, la filosofía occidental y conoced los métodos occidentales. Todo ello es bueno conocer. Pero en vuestras propias escuelas y colegios dad a vuestra filosofía y sus métodos el primer lugar y a las de otras naciones el segundo, y entonces conservareis vuestra nacionalidad distintiva al mismo tiempo que utilizareis todo lo que otras naciones puedan enseñar. Tratemos de la ciencia. Constantemente tomo algún libro científico en las escuelas Indias pero encuentro que en estos casi todos los ejemplos ilustrativos son extranjeros y no Indios. Hay que volver a escribir todos estos libros desde un punto de vista Indio, utilizando animales indios, plantas indias, árboles y minerales indios, como ejemplos para que los niños aprendan. estableciendo así contacto entre la instrucción científica y su vida diaria en su propio país. Quereis ciencia la misma en sus principios pero con ilustraciones indias, que haga que vuestros muchachos las comprendan, mientras que ahora solo se les da ejemplos extranjeros y que no les son familiares. Igual con la Historia. Yo no quiero decir que solo debe enseñarse la historia India en vuestras escuelas y colegios. Eso sería un gran error. Pero lo que sí quiero decir es que la historia India debe enseñarse primero y que la historia India no debe enseñarse de memoria de manuales áridos escritos a veces por Ingleses que les importa poco las tradiciones de la tierra ni su adelanto futuro. sino una historia escrita con la ardiente pasión de patriotas indios, que habrán de contar la historia a los niños con orgullo, e inspirar así esperanzas para el futuro. Esto no es trabajo de un partido, sino que es misión de todos los partidos. Habeis tenido muchas guerras en el pasado muchas guerras entre Hindús y Musulmanes entre Bangla y Mahratta, entre todas los diversas provincias en que se divide esta península.

Estas guerras han de ser conocidas. no para fortalecer los prejuicios sociales, no para hacer que los estudiantes se inclinen más a uno que a otro lado para emplear palabras duras para el guerrero de una parte y palabras suaves para el guerrero de la otra, sino para considerarlos a todos ellos como los constructores de la India. Cada uno de ellos ha contribuído con algo al tronco Indio, alguna cualidad, algún poder algo valioso, y de

todas las luchas del pasado, la nación del futuro ha de crecer, más rica en poder y habilidad sacado de sus pasadas querellas. Debeis estudiar la historia inglesa porque el movimiento de aquí para el gobierno propio es el resultado directo del estudio de la historia inglesa, y está inspirada por ideales ingleses y no indios; no podeis comprender el presente movimiento así como tampoco podeis tomar una parte sabia en él, sino conoceis la historia del pueblo inglés, su progenitor. También debeis dar a los jóvenes algún bosquejo de la historia contemporánea, las condiciones políticas de otras naciones, porque mientras más sean los elementos con los cuales se pongan en contacto, menores serán sus limitaciones. Debeis estudiar historia y auxiliarles para que la estudien, porque sin saber algo respecto a estas naciones, no podeis saber lo que es mejor hacer entre vuestra propia gente y para elevar vuestro país. La historia es el estudio para el patriota, para el estadista, para un director de la opinión pública y para el constructor de una nación. No sólo la historia del pasado sino también la historia del presente. Muy pocos de los jóvenes estudiantes en los colegios o los niños de la escuela conocen algo de historia de Europa actualmente. Algunos entre ellos hablan de libertad como si su nación fuera la única donde no se encontrara completa libertad, olvidando que aun en Inglaterra existen todavía leyes opresivas y que la abolición de otras tales leyes es muy reciente. La India no puede de un salto obtener repentinamente una libertad que otras naciones han tardado en construir. Ya goza de mayor libertad de la que existe en muchos países de Europa.

En Austria los mismos austriacos no pueden celebrar una reunión sin permiso de la policía, hasta los masones un cuerpo de lo más inofensivo y ordenado, tienen que pasar la frontera de Austria e ir a otro país antes de poder celebrar una sola sesión. En Hungría no pudimos formar nuestra Sociedad Teosófica sino después de ir al Ministro del Interior o de Gobernación para obtener su permiso. En muchos respectos ocurren las mismas dificultades en Francia y en Alemania. En Francia hace unos años, no se si habrá cambiado la ley, no se podía formar grupos mayores de veinte personas. Una reunión en una casa particular puede ser disuelta por la policía. Los jóvenes deben conocer todas estas cosas antes de quejarse de opresión. Los encargados de hoteles en el Continente tienen que informar a la policía de todos los que vayan a sus casas. A veces el viajero tiene que escribir varios detalles sobre su persona para la policía. Pensad como resentiriais tal procedimiento aquí y comenzareis a daros cuenta de que es el hábito de la excepcional libertad inglesa que teneis en vuestros pulmones lo que os hace intolerantes a la opresión. Todo ello es **viseshi**.

La India necesita prosperidad industrial y el cimiento de ello tiene que formar parte de la educación. Aquí existe una

dificultad que no la hay en el extranjero a grado tan extremo; considerar el trabajo manual como degradante. Pero los niños indios tienen que aprender que ninguna clase de trabajo es deshonroso cuando es útil a la tierra madre, y que no es la clase de trabajo sino la forma en que se efectúa, que lo hace honroso y deshonroso. Todo trabajo bien hecho es honroso si es útil al país y el país no puede prosperar si ninguno de sus cerebros hábiles se dedican a hacer trabajo fecundo. Algunos dicen: "Yo estoy dispuesto a dirigir una empresa comercial o industrial pero no deseo pasar por ningún trabajo penoso". Pero el trabajo penoso es la preparación para dirigir con éxito. ¿Cómo puede un hombre controlar tres o cuatrocientos obreros si él no conoce el detalle de su trabajo? ¿Cómo puede él censurar un trabajo mal hecho si él no puede decir: "Esta es la manera como usted debe hacerlo"? ¿Cómo puede él discernir entre obreros buenos y malos," El hijo de un noble inglés que desea hacerse ingeniero tiene que pasar por el taller del herrero para empuñar el martillo, para martillar el hierro. Así es como Inglaterra y Alemania han ganado su puesto en el mundo de la industria pues sus hombres pueden guiar grandes empresas por tener un conocimiento completo del trabajo que emprenden. La India necesita menos empleados, menos, mucho menos abogados, menos médicos y más agricultores, ingenieros, mineralogistas, electricistas, químicos. La educación nacional debe aspirar a disminuir la producción de unos y aumentar la de otros. ¿Enseñarán algunos Zemindars a sus hijos agricultura para que estos jóvenes preparados puedan a su vez enseñar a sus labriegos, demostrarles mejores métodos de cultivo, encontrarles por medio de experimentos, cuando un terreno produce una cosecha pobre, si otra cosecha es más conveniente, pueden enseñarles a mejorar sus productos elevando así el total de producción? Entre las causas del hambre no he visto anotado el abandono de los labriegos por parte de los zemindars y sin embargo esto es causa importante. Es verdad que la sangría de India hacía Inglaterra es demasiado grande; es verdad que los puestos más elevados reservados a Ingleses se pagan en demasía; es verdad que el pago en moneda es más gravoso para el campesino que el pago en especie; todas estas cosas y muchas otras son verdad. Pero es verdad también el abandono de los más dóciles e industriosos campesinos en el mundo por parte de sus jefes inmediatos, los zemindars Indios, y los patriotas indios pueden poner remedio a esto **enseguida.**

Una parte esencial de cada escuela y colegio debiera ser el club de debates o el parlamente local. Dejad que los jóvenes aprendan a discutir y debatir; dejad que aprendan los métodos de llevar a cabo los asuntos públicos. Un club de colegio bien organizado, en el cual los jóvenes aprendan a escuchar los argumentos de los contrarios sin enfadarse, a descubrir sofisterías, a

ver defectos de argumento, a ser vivos en la respuesta, en el ataque, en la defensa es un espléndido plantel de preparación para la vida de preparación para la vida pública. Las sociedades, Uniones de debates universitarios de Oxford y de Cambridge han sido los campos de instrucción de estadistas. Los hombres aprenden a pensar, a hablar, a debatir se ejercitan en paciencia y buen humor y en las amenidades de la vida pública y aprenden a diferir unos de otros como caballeros y no como villanos. La disminución de las buenas formas parlamentarias ha sido muy marcada desde que la educación ha dejado de ser un sinequa non para pertenecer a la Cámara de los Comunes y una disminución de las buenas formas es señal de deterioro nacional. Pues las buenas formas significan dominio propio y propio respeto, significan debida estimación y consideración para los demás; la diferencia entre el patán y el caballero.

Veis como, aunque soy contraria a la política en los niños como lo soy también respecto al trabajo de los niños y a que siendo niños sean padres, no dejo de tener en cuenta en la educación la preparación para la futura vida política. Yo vengo de un país donde lo política forma parte de la vida corriente del pueblo pero nunca ví que se permitiera a los muchachos de Harrow y de Eton llenar los mítines políticos y con su falta de conocimiento entorpecer el trabajo político de los hombres. La política es cosa seria. De ella dependen la vida de los hombres, el honor de las mujeres, la seguridad de vida y propiedades, la estabilidad del orden social, y yo no estoy dispuesta a confiar estos importantes asuntos a las débiles manos y cerebros sin preparación de los niños de escuela y estudiantes de Colegio, más bien los soltaría en un laboratorio lleno de explosivos químicos que en el torbellino de la vida pública, donde podrían con su excitación y locura, causar una riña en la cual se pueden perder vidas y destruirse propiedades.

¡Oh muchachos que me escuchais! El futuro es vuestro. Nosotros estamos viejos; ya pasamos. Pero vosotros tendreis en vuestras manos el dar forma a los destinos de la India en los días venideros, cuando ella sea una nación libre en la más poderosa Federación de naciones libres que el mundo jamás ha conocido. ¿Es demasiado pediros que estudieis, que os prepareis? para esa gloriosa tarea de construir caracteres dignos de servirla, la poderosa patria del futuro? Empleais años para haceros aptos para trabajar en los tribunales antes de reclamar el derecho de trabajar allí. ¿No quereis prepararos para el mayor servicio en vez de estar prontos a clamar en las calles? Preparaos para el servicio cumpliendo vuestro deber en el puesto que ocupeis en el momento. Aprended el propio sacrificio practicándolo dentro del pequeño mundo de la escuela o del colegio. Y recordad

que el amor que no se expresa en servicio no es más que un simulacro.

Volvamos al punto mencionado en los comienzos de esta conferencia, que la educación nacional tiene que proveer para todos los hijos de la nación. Algunos lo llevarían a cabo admitiendo en cada escuela a todas las clases sociales sin distinción, haciendo sentar los hijos del basurero junto a los hijos de personas cultas y refinadas. Aunque el corazón de los partidarios de este sistema es amante, su cabeza no es seguramente tan previsora. En el vocabulario, en las maneras, en la limpieza, hay una gran distancia entre estas dos clases. Es de lamentar que exista esta diferencia, si cada evolución es de lamentar, pero allí está. Lanzar niños susceptibles a la imitación, que han sido cuidadosamente escudados de palabras malas y malas formas, en íntimo contacto con niños criados en una sociedad depravada y acostumbrada a malas palabras y malas acciones, sería una locura. Los educadores cuidadosos de Londres, en las escuelas de clases trabajadoras, separarán los niños delincuentes y poco desarrollados del hijo normal del obrero y los ponen en escuelas separadas. ¿Qué se pensaría del hombre que propusiera que estos desgraciados fueran enviados a Harrow y a Eton? Tenemos que elevar el nivel, no rebajarlo; levantar lo bajo a un más alto nivel y no degradar lo de arriba. Siglos de cultura no se pueden perder por pedirlo una filantropía vuelto loca. Cada clase de niño tiene que ser atendida, pero cada una de acuerdo con sus necesidades. Que la educación adecuada a su capacidad sea colocada al alcance de cada niño en la nación y se habrá cumplido con el deber nacional.

Dejadme terminar con una nota que a menudo hago sonar, pero que nunca se hará sonar demasiado. Algunos indios dirán que yo, como inglesa, no debiera hablar sobre la educación nacional india. Eso se dice principalmente en Bengala, la parte de la India más inglesada, siendo allí por ley natural, más fuerte la reacción. Pero mal leen ellos las señales de los tiempos los que se esfuerzan por apartar y colocar en campos hostiles las ramas asiática y europea de la gran raza Aria.

Los extremistas son todos hombres de educación inglesa y están tratando de emplear métodos ingleses y de copiar las maneras inglesas para poder realizar un ideal inglés. ¿Por qué entonces desechar completamente una influencia y un ejemplo sin los cuales no hubiesen podido llevar a cabo su propaganda. El inglés mucho tiene que enseñar todavía al indio; el indio tiene también mucho que enseñar al inglés. De la India vendrá lo que hará más espirituales todas las religiones, las más profundas ideas respecto a la Deidad, el concepto más filosófico de la solidaridad del género humano, la más profunda ciencia de psicología, el salvamento del mundo de la pesadilla del industrialismo, el

elevar la vida humana a más noble dignidad. De Inglaterra vendrán las ciencias prácticas que sojuzgan las fuerzas de la naturaleza al servicio del hombre, la energía y precisión que convierten al comercio en un arte, el poder imperial de organización y el genio para aplicar los principios a la práctica Tómanse ambas para la redención del mundo, en vez de destruirse mutuamente para ruina del mundo. Pues la esperanza del porvenir descansa en la unión fraternal (twinship) de estas naciones, y quienes deseen separarlas con violencia son enemigos del género humano.

TRABAJO Y CAPITAL

Paréceme que si empiezan, en este mundo de transición, a legislar especialmente para el obrero, es también bueno legislar para el empleador. Habrá un máximum de aprovechamiento como también un mínimum de gajes.

Han organizado el trabajo pero no han organizado la buena distribución de los frutos del trabajo. En donde los hombres trabajan juntos, para un propósito común, la finalidal debe ser la prosperidad nacional, no la riqueza de la familia, ni el aprovechamiento de clase. Pero permítaseme decir, al expresar ésto, que no se tiene más derecho en sacrificar la clase capitalista, que la que se tiene en sacrificar la clase obrera y en eso estriba uno de los peligros de la actualidad. El capitalista es un producto del sistema, del mismo modo que también lo es el trabajador manual. Es el resultado de condiciones con las cuales todos estamos de acuerdo y aceptamos no deliberada sino inconscientemente. Grandes fueron las palabras expresadas por Shelley, profeta y poeta como era él. Hbalando al obrero, hablando para el laborista, les dijo, después de condenar la acción de los mandatarios y la riqueza: "No hagais así cuando seais fuertes". Ese cambio fundamental en el orden de las cosas nunca retornarán, otra vez, a las condiciones de la preguerra. Seguramente hay bastante conocimiento, bastante amor, para hacer este gran cambio por el sendero de l paz, no por el de la guerra.

Annie BESANT.

(De "Teosofía en el Plata".)

METAFISICA DE LA MATERIA

Por ROBERTO BLENES MESEN

(Continuación)

Los psicólogos y metafísicos han estudiado con bastante detenimiento la génesis de la noción de Espacio. Sábese cuál es la importancia de las sensaciones del sentido muscular en su elaboración. La vista puede suministrarnos signos simbólicos del espacio, pero no concepto de todo el Espacio. "Las sensaciones visuales, sin las musculares no tendrían, pues, nada de geométrico, de suerte que se puede decir que no hay espacio visual puro." El verdadero espacio es el espacio motor." (1)

Los diversos grupos de sensaciones visuales, táctiles y motoras, completándose y corrigiéndose unas a otras nos conducen a la idea de espacio. Las actitudes de nuestro cuerpo respecto de los cuerpos sólidos es lo que ha hecho posible la geometría de tres dimensiones, el espacio euclidiano. Pero este espacio ¿es el único que existe, el único que podemos imaginar? "La experiencia no nos prueba que el espacio tiene tres dimensiones; lo único que nos prueba es que resulta cómodo atirbuirle tres". (2)

Es cómodo para nuestra manera de analizar el espacio de tres dimensiones; pero no es el único que puede dar sustento a toda una Geometría. Se sabe que Lobachefski con la sola modificación del postulado de Euclides ha construído una Geometría perfectamente lógica en la cual, por ejemplo, la suma de los ángulos de un triángulo es menor que dos rectos y es mayor que dos rectos en la Geometría de Riemann. Cabe entonces la pregunta, ¿nuestra Geometría euclidiana es la verdadera? Y un análisis más íntimo de los fundamentos de la de Euclides nos conduce a esta afirmación: Los axiomas geométricos son convenciones, no son hechos experimentales ni son juicios sintéticos **a priori** en el sentido de la filosofía Kantiana. "Los axiomas de la geometría no son más que definiciones disfrazadas." La geometría euclídea no es más verdadera que las otras, es simplemente la más cómoda. Pero quien sabe "si fenómenos desconocidos pudieran obedecer a las leyes más cómodamente expresables en alguno de los sistemas no euclídeos." (3)

Las definiciones sobre que está basada toda la Geometría son concepciones hipotéticas, sin más realidad que la poseída por

(1) H. Poincaré. **El Valor de la Ciencia,** págs. 88-92.
(2) Ibíd., pág. 120.
(3) González Quijano. Nota a la pág. 66 de su traduc. de la **Ciencia y la Hipótesis.**

todos los conceptos ideales, no "se corresponden con experiencia alguna perceptiva posible."

He insistido en esta cuestión porque la Geometría es uno de los fundamentos primordiales de la mecánica y hay una tendencia muy marcada a reducir todas las explicaciones de los fenómenos universales a la mecánica. El mecanismo es la estación de pasada del materialismo positivista y es preciso hacer ver hasta donde esa concepción del mundo corresponde a la realidad del positivista.

En esta dirección puede irse más lejos. Las leyes fundamentales de la naturaleza y los principios buscan expresiones que se asemejan a fórmulas algebráicas o geométricas. El sabio no está completamente satisfecho si no mide, si no pesa, si no cuenta y es conveniente, al discutir el valor de la Ciencia, averiguar cual es la exactitud de las medidas y qué confianza podemos atribuirles. Analicemos, por ahora, las medidas de extensión.

Empecemos por decir que la unidad de medición, que tiene las pretensiones de ser natural, es arbitraria y a pesar de esto, no es fija. En los orígenes del sistema métrico se creyó que las mediciones se habían efectuado con precisión tal que jamás se sobrepujaría. La última medida realizada revela que el metro es menor que la diezmillonésima parte del meridiano terrestre en 187 milésimas de milímetro. Pero ya el físico se hace prudente y considera esos últimos resultados como provisionales, porque puede que en un porvenir próximo se alcance mayor precisión. Por consiguiente la definición del metro ha cambiado, porque se sabe que esa medida tipo es variable desde el punto de vista práctico, y aun teórico también, "porque nadie puede asegurar que no produzcan sensibles variaciones en el valor de un arco de meridiano, sin contar con la probable desigualdad de diversos meridianos." (1)

Lo que se ha dicho del metro queda afirmado de la unidad de medida de las masas, del kilogramo. Aquí, además, debemos añadir que el kilogramo tipo original pesa más de lo que debiera en una relación de 1: 25.000; "y puede creerse llegue un momento en que se alcance a advertir que el patrón que está construído con un metal pesado, el platino iridiado, obedezca a su vez a una ley que parece general y que le haría perder lentamente por emanación, partículas de su masa." (2)

¿Y bien, se dirá, qué prueba todo eso? En primer término que la Ciencia tiene un valor puramente relativo y que, en consecuencia, no se halla en condiciones de establecer dogmas de ninguna clase. En segundo lugar, que por más esfuerzos que ha hecho para desprenderse de la Metafísica no lo ha logrado ni lo

---

(1) L. Poincaré. **La Física Moderna,** págs. 32-3.)
(2) Ibíd., págs. 34-35.

alcanzará tan pronto y, finalmente, que su hipótesis acerca del Espacio, siendo metafísica, no tiene mayores ventajas que la concepción teosófica del Espacio.

Pero esta cuestión tiene tal importancia que me parece conveniente robustecer mi posición con el testimonio intelectual de algunos otros eminentes hombres de ciencia de la falange positivista.

En 1854 Bernhard Riemann leyó en la Facultad de Filosofía de Goetinga su memoria acerca de la "Hipótesis que es la base de la Geometría." Con esta ocasión los matemáticos y físicos se dieron a la publicación de folletos y libros que discutían el problema del Espacio como base de la Geometría. Algunas de las principales proposiciones son las siguientes: "El espacio euclideano, de tres dimensiones y plano (homaloidal) es tan sólo una de tantas forma posibles de espacio." "El espacio verdadero y real tiene o puede tener al menos tres, cuatro y más dimensiones aún." "El espacio en que nos movemos puede ser no sólo plano, sino curvo, esférico o pseudo-esférico, de donde resultaría que una línea considerada hasta ahora como recta podría, prolongándose suficientemente, constituir una curva cerrada, a causa de la curvatura inherente al espacio." "Es posible que en las diferentes regiones del espacio haya diferente número de dimensiones y distinta curvatura." Proposiciones entresacadas de Riemann-Helmholtz. "Es posible que en la marcha rápida del sistema solar a través del espacio, pudiésemos gradualmente pasar a regiones en las cuales el espacio no tiene precisamente las propiedades que le encontramos aquí." (1)

Simón Newcomb, el eminente astrónomo y matemático, demuestra analíticamente "que si se añade una cuarta dimensión al espacio, una superficie material cerrada podría invertirse de dentro afuera por simple flexión, sin extenderla ni romperla". "Félix Klein había mostrado algún tiempo antes que los nudos no podrían durar en un espacio de cuatro dimensiones. Por otra parte el profesor Zoellner da cuenta de las proezas bien conocidas del medium Slade, por el principio de la cuarta dimensión; y sin embargo, cosa extraña, una de esas proezas consistía en la producción de verdaderos nudos en forma de trébol en una cuerda cuyas extremidades estaban selladas y tenidas por Zoellner mismo." (2)

Sobre el fundamento de que cuanto sabemos del espacio procede de la experiencia sensible Riemann y Helmholtz "construyen una teoría que nos trasporta a las regiones más lejanas del trascendentalismo, a los reinos de un espacio metageométrico en el cual todos los recursos ordinarios de la imaginación

(1) P. G. Tait.—**On some Advances in Physical Science,** pág. 5
(2) J. B. Stallo. **La matiére et la Phisique Moderne,** págs. 163-165.

y de la concepción son insuficientes, en el cual los hechos de la experiencia tanto como sus relaciones naturales se pierden completamente de vista." (1)

Y volviendo a los elementos fundamentales de la Geometría repetiré que ellos son "meras definiciones de las cuales nada puede sacarse lógicamente," si no es la suposición implícita de que existe una cosa real correspondiente a las definiciones.

Pero esta suposición no es estrictamente verdadera; no hay cosas reales, exactamente conformes a las definiciones geométricas; no hay puntos sin extensión, ni líneas sin anchura ni perfectamente rectas, ni círculos de radio exactamente iguales, ni cuadrados de ásgulos perfectamente rectos." (2)

Buckle, positivista a ultranza, dice: "Las conclusiones de los geómetras se aproximan a la verdad de tal modo que tenemos el derecho de aceptarlas como verdaderas. El error es demasiado pequeño para ser percibido. Pero me parece cierto que hay un error; me parece cierto que desde que debemos hacer una reserva en las premisas, algo debe faltar a la conclusión. En todos los casos de este género, el campo de la investigación no ha sido completamente explorado; estando suprimidos parte de los hechos preliminares, pienso que es preciso admitir que la verdad completa es inaccesible y que no hay problema de geometría completamente resuelto." (3)

"La hoja de este libro aparece a primera vista, como una superficie limitada por una línea recta; pero una inspección, verdaderamente delicada, con un lente. muestra que la superficie tiene depresiones y elevaciones que desafían por completo a toda definición geométrica y a todo tratamiento científico. La línea recta parece limitar su borde, aparece bajo una lente poderosa, tan cortada y dentada que, sus altos y bajos, se parecen más al filo de una sierra que a una línea recta... El hecho subsiste, por grande que sea el cuidado que nos tomemos en la preparación de una superficie plana; con un microscopio, o por otro medio cualquiera, llegamos a encontrar que no hay una superficie plana. Lo mismo precisamente ocurre con una línea recta; por perfecta que aparezsa al principio, hay métodos exactos de investigación que demuestran invariablemente que se halla muy distanciada la línea recta conceptual de la Geometría." "Las definiciones geométricas... son concepciones puras que no se corresponden con experiencia alguna perceptiva posible." (4)

¿Pueden ser estas las concepciones definitivas de la Ciencia? ¿En nombre de las inadecuaciones d elos conceptos matemáticos

---

(1) Ibíd. pág. 166.

(2) J. S. Mill **A system of Logic,** pág. 149. Ed. Lubbock.

(3) H. T. Buckle.—**History of Civilization in England,** V. II, pág. 342.

(4) Pearson, **Gramática de la Ciencia,** pág. 181-2.

a la realidad del mundo que apreciamos con nuestros sentidos se tiene derecho para construir leyes simplemente aproximativas que luego se oponen como dogmas a nuevas y más grandes posibilidades de penetrar en el estudio de planos superiores de la Naturaleza? La construcción de las leyes como resumen simbólico de las múltiples experiencias humanas es un estadio necesario de nuestra evolución intelectual, pero no tiene ningún valor, ni trascendencia. Sobre todo, leyes que están sujetas a nuevas verificaciones ¿cómo oponerlas a manera de una valla de fuego a las tentativas de nuevas investigaciones, a la afirmación de nuevas hipótesis, a la resurección de viejas verdades no comprendidas en épocas pasadas? Después de haber recorrido las diversas opiniones de los hompres de ciencia acerca del espacio, bien puede el teosofista afirmar la infinitud del Espacio y decir de él que es la fuente inagotable de la Vida; Padre y Madre de cuanto existe, seno en donde se fecundan y en donde se adormecen, unos en pos de otros, todos los universos que en infinita evolución vienen sucediéndose de eternidad en eternidad.

La prueba del aserto no sería tan difícil como parece, porque bastaría recordar la teoría kantiana de la nebulosa para sugerir en todo entendimiento la idea de la posibilidad de que el Espacio, que no es vacío sino un Plenum, nutra las nébulas y los soles, dadores a su vez de la vida de los sistemas.

Por lo que hace a la hipótesis de las cuatro dimensiones, el teosofista dirá que la cuestión se halla mal planteada y que menos defectuosa, pero siempre incorrecta, sería la expresión de "cuarta dimensión de la materia en el espacio." El Espacio absoluto no puede medirse en ninguna dirección y es entonces sin sentido afirmar que tiene dos, tres o cuatro dimensiones. La cuarta dimensión se corresponde con una cualidad de la materia que para las ciencias físicas y matemáticas comienza a ser evidente ahora. Evidente desde el punto de vista raciosal, nada más: porque aun no ha sido vista por los sabios de laboratorio la nueva cualidad que el teosofista llamaría "permeabilidad" de la materia y que es la resultante de la ley de vibración a que está sometida la materia del Universo en todas sus diversas manifestaciones, en todos sus planos de existencia. El teosofista sostiene, además, que a esa nueva cualidad descubierta en la materia corresponde la clarividencia normal, como un nuevo sentido que ya comienza a ser más frecuente en el hombre. El paso de la materia a través de la materia, como los nudos en una cuerda sin fin que pudo comprobar el astrónomo Zoellner y que él atribuía a esta cuarta dimensión del espacio, no han sido posibles sino a causa de la permeabilidad de la materia. "Las tres dimensiones pertenecen en realidad tan solo a un atributo o cualidad de la materia, a la extensión; y el sentido común popular con justicia se rebela contra la idea de que bajo cualquiera condición de las cosas, puedan existir más de tres semejantes dimensiones:

tales como longitud, anchura y espesor. Estos términos y la misma palabra "dimensión" pertenecen a un estado de pensamiento, a un estado de evolución, a una cualidad característica de la materia. Mientras existan unidades de medida entre los recursos del Cosmos para ser aplicadas a la materia, no será posible medirla más que en tres sentidos. Pero estas consideraciones no militan en manera alguna en contra de la certeza de que en los progresos del tiempo a medida de que las facultades de la humanidad se multipliquen, se multiplicarán también las características de la materia." (1)

Quien con mente despejada de todo prejuicio establezca la comparación entre las conclusiones científicas de los positivistas y las afirmaciones del teosofista, quedará convencido de que no son las de este ni las menos científicas ni las menos filosóficas, ni las menos fecundas en perspectivas de desenvolvimiento de las facultades intelectuales del hombre.

(Continuará)

LA FIESTA DEL LOTO BLANCO

EN EL SALVADOR, A. C.

Por canje de un periódico de la República del Salvador "Diario Latino" hemos sido sorprendidos gratamente con la información amplia y detallada de la fiesta del Loto Blanco, con que los hermanos de nuestra Sección, de las logias "Teotl" y "Alethia" conmemoraron la desencarnación de H. P. Blavatsky

Mucho celebramos que nuestros hermanos se congregaran en esa fecha, pues siempre es una oportunidad que ofrecemos a la propaganda, y al mismo tiempo para estrechar los lazos de fraternidad.

Dicha fiesta fué abierta por el h. J. Max Olano, Presidente de la logia Teotl, con un hermoso discurso, lleno de conceptos elevados de nuestras puras doctrinas; seguidamente varios números de música, cantos y poesías amenizaron el acto: cerrando la velada el Dr. Vicente Cortes Reales, Presidente de la Logia Aletheia, con una conceptuosa y documentada oración llena de los conocimientos que nos legara nuestra amada fundadora H. P. Blavatsky.

Solo nos resta felicitar a nuestros hermanos de las antes dichas logias por el éxito alcanzado, qre no solo será para bien de los teosofistas que tomaron parte, sina para todos los concurrentes, a quienes alcanzarán los efluvios de los Maestros que emanan sobre nosotros en los actos que se celebran en esa fecha conmemorativa.

(1) H. P. Blavatsky. **La Doctrina Secreta,** V. I, pág. 237.

El valor de las pequeñas Logias y Centros

Por pequeña que pueda ser una Logia, su trabajo es necesario a la Gran Logia. A veces una Logia solitaria en un lejano ángulo del mundo, que tal vez no ve un conferencista más que cada tres, cuatro o cinco años, que lucha contra las oposiciones y bien poco fomento halla en las nondiciones locales, piensa que está haciendo escaso trabajo. No es así. La potente energía que emana del Cuartel General de Adyar inunda invisiblemente cada pequeña Logia, cuyos miembros no siempre son conscientes de esto. Sienten la oposición local y la indiferencia de su auditorio; tal vez cada una de sus reuniones, de sus conferencias o conversaciones tenidas en circunstancias similares, preparan en aquella localidad el mayor éxito final de la Teosofía por una venturosa generación.

Si tenéis una Logia fuerte, debeis ser ante todo agradecidos a los pioners de los primeros años que no obstante la malevolencia, no obstante la fría acogida del público, continuaron inpertérritos teniendo sus reuniones y sus clases de estudio. Aunque una Logia sea pequeña, aunque su efecto sobre el público no sea grande, es en cambio, verdaderamente grande el efecto sobre el mundo invisible, porque el mismo hecho de que pensais en la Teosofía y buscais el comprender las grandes ideas teosóficas, significa que os habeis convertido en un centro de transmisión de su mensaje.

Cuando por medio de la telegrafía sin hilos mandamos despachos a localidades lejanas, tenemos necesidad de estaciones intermedias, y alguna vez una de estas estaciones puede hallarse en una isla desolada habitada tan solo por un pequeño número de personas; pero esta isla, que tal vez produce muy poco para el uso de los hombres, es de gran valor para la transmisión de los despachos. Hace pocos días que algunos amigos nuestros escribían de una de las islas de la Papuasia diciendo que eran solo tres teósofos y agregaban: No será mucho lo que podremos hacer aquí. Sin embargo, es seguro que ellos constituirán una estación sin hilos para trasmitir las grandes influencias provenientes de más allá de la cadena del Himalaya. En cualquier parte donde se encuentre un solo teósofo sinceramente devoto a la gran Idea, allí él es de la más grande importancia para el movimiento.

C. JINARAJADASA.

(De "Teosofía en el Plata".)

El espíritu del hombre y la vida espiritual

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR ANNIE BESANT EN EL TEATRO PARSI, EN MADRAS, INDIA.

Traducida por JULIO MARTIN LAMY, M. S. T.

(Finaliza)

Acercaos un poco más, si quereis. Hay muchos que condenan lo que denominan el Politeísmo; y sin embargo el Politeísmo, bien comprendido, no es más que un intento realizado por hombres de limitado alcance para expresar la incorporación de la Divinidad en incontables imágenes y para que su propio corazón sienta realmente aquella manifestación de Dios, que el filósofo puede vislumbrar, pero que el hombre limitado puede comprender solo por la incorporación en divinidades innumerables. Y así, si sois inteligentes y no atentados, no concedereis a la ciencia, que solamente observa las apariencias que ridiculice los más profundos conocimientos que os explican los misterios de la vida del hombre y de Dios. Aprended, si quereis, lo que Occidente os da como ciencia; pero enseñadles lo que sabeis de la vida ilimitable y siempre manifiesta de Dios. Si quereis hacerlo, entonces vuestro Politeismo será ciertamente una cosa espléndida. Porque cuando mirais a la esposa con sus ojos amorosos fijos sobre vosotros, contemplareis a Lakshmí, Luz y Diosa del Hogar, irradiando sobre vosotros a través de los ojos de la esposa amada; y cuando ella mira al esposo ,guardián y sostén del hogar, verá en él a Vishnu, el gran Preservador y Mantenedor de la Vida del Universo. Cuando contemplais a vuestros pies jugando a los niños ,vereis en ellos al niño Krishna en sus juegos infantiles con los Gopis; y cuando mireis a la madre inclinada sobre el infante, vereis a Durga, la Madre universal, que cobija sobre el mundo a la Madre Divina e Inmutable. El Politeismo, sí, es la espiritualización de la vida del hombre; es la repulsa a la ceguera producida por las formas, y la determinación a ver la vida dentro de las formas. La vida es una, al tanto que las formas son muchas; una es la vida, mientras que los rótulos son numerosos. ¿Acaso no se ha escrito que "aquel que adora alguna forma, me adora a Mí", aunque no lo haga de acuerdo con la regla antigua? Así de este modo principiais a comprender que la espiritualidad sig-

nifica este reconocimiento de Dios en todas partes y en todas las cosas.

Pero ahora deseo presentarla a la plaza del mercado, a la oficina, a la calle, para deciros, si puedo, cómo cada uno de vosotros puede ser un hombre espiritual, con solo quererlo.

Esas incontables actividades de nuestra vida terrenal, esas múltiples vías en las cuales se apofa el mundo y se mantiene; la labor comercial por la cual se atraen y se juntan las naciones y se alimentan las prolíficas multitudes de hombres, mujeres y niños; los buques que navegan por el océano, conduciendo mercancías de unas naciones a otras; los mercaderes y traficantes que distribuyen esas cosas entre la comunidad, haciendo así accesible a cada uno lo que de otro modo no podría obtener; así como también el mantenimiento del orden en la sociedad, la labor de aquellos que impiden que la sociedad se convierta en una lucha de los fuertes contra los débiles; todo el componente del gran mecanismo de la ley humana,—el juez en la tribuna, el abogado ante el tribunol, el policía en la calle; aquellos que hacen posible la sociedad humana, y son guardianes de los débiles contra la opresión de los fuertes; la vida de la familia sobre la cual está edificado el Estado, la protección del padre, el amor de la madre, la alegría del niño; la obra del médico que va sin temor a los lugares peligrosas, que trata de curar al enfermo, y algunas veces pierde su vida en la prueba; que educa sus dedos hasta alcanzar la mayor suma de perfección, a fin de que en el momento del peligro, su habilidad le permita ayudar a la curación del enfermo; todos los que enseñan, los que preparan a los futuros ciudadanos de su país para que alcancen la mayoría de edad con honor y nobleza; todos aquellos que en todas partes están trabajando para que el mundo se mantenga; ¿qué son ellos sino los agentes de la divina Actividad única, las manos y pies y el corazón de Dios en todas las vocaciones de la vida

Vosotros recordareis la antigua historia de las cuatro castas y su origen; como los Bramanes surgieron de la boca de Brahma, los Kshatriyas de sus hombros, los Vaishyas de sus muslos y los Shudras de sus pies. Frecuentemente os reis como de un cuento extraño, solo apropiado para adormecer a los niños. Y sin embargo en ese cuento se encierra una gran verdad no, por las cuatro castas de la India solomente, sino por las cuatro grandes clases en que se dividen todas las naciones, llámensele castas o no. Pues ¿no son acaso los maestros del pueblo, los que están educados, aquellos que transmiten el conocimientto a los demás, los sacerdotes que los guían en sus ceremonias religiosas, los profesores que los dirigen por las vías del conocimiento, no son ellos la voz de Dios que habla por sus bocas, no son ellos realmente la casta de los Brahmanes, los instruídos y maestros del mundo?

Y cuando llegais a los Kshatriyas, el Rey, el Parlamento los

jueces, los vakils, los policías, desde el más alto hasta el más inferior desde la Corona hasta el Condestable más bajo, ¿no son ellos acaso los brazos ejecutivos de la nación; no vienen ellos por su origen a dirigir, a proteger, a conservar la paz en el pueblo, de manera que los humildes puedan trabajar sin temor, y la paz del Rey, que es la paz de Dios, pueda cobijar a la nación por sus medios?

Y cuando venimos a los comerciantes y a los grandes organizadores del trabajo, aquellos que reunen todas las comodidades de que necesita la comunidad, ¿no son ellos como los muslos de la nación en que ésta descansa firme y segura, y sin los cuales sería imposible sostenerse entre las naciones del mundo?

Luego los Shudras; ¿no son ellos los pies del cuerpo político, sin los cuales no podría moverse ni trabajar en modo alguno? Esos trabajadores manuales, esos operarios, esos que elaboran los productos del país, y los sirvientes que os ayudan en vuestros hogares, ¿no son acaso los divinos pies por los que se realiza el servicio? Aquello que está más allá de todas las castas, la condición superior del Sannyasi, ¿no repite en un nivel más alto el servicio del hombre; y así como el Shudra presta servicio al individuo, ¿no sirve también el Sannyasi a la humanidad, representando así la más inferior de las clases lo más elevado de la humanidad? Oh, ¡hay tanto más en vuestra espléndida religión antigua que lo que muchos de vosotros, educados fuera de ella, apenas tienen ninguna idea, mucho más de lo que jamás hayais imaginado!

Dejadme ahora hacer una aplicación de ello. Tomaré primero una profesión de la cual, tengo miedo,—muchas cosas malas se han dicho con frecuencia—la profesión legal. Me satisfizo ver el otro día en una conferennia que el presidente hiciera una defensa de los abogados que habían sido atacados, al declarar que él pensaba que, como clase, ellos eran sinceros, quizás más que muchos de sus conciudadanos, que no eran atacados en ese sentido. Si el abogado es un hombre espiritual y no hay razón para que no lo sea,—hablo en presencia de muchísimos abogados,—él se considerará a sí mismo como la justicia divina encarnada en este mundo. El no se hará cargo nunca de un caso que el sabe que al ganarlo perjudicará injustamente a otro; él se considerará como un guardián de la justicia de Dios, y así tendrá un esnrupoloso cuidado de que se haga justicia.

Me preguntareis si nunca hacrá de defender a un criminal? Sí debe defenderlo, porque un criminal tiene derecho a que se le haga justicia, y su opinión debe presentarse al igual de la del fiscal. Por muy criminal y vil que sea un individuo, debe decirse todo cuanto se pueda en su favor por el que represente la justicia divina que da a cada uno según su obra. Pero ha de tenerse cuidado de que nada se suprima, de que jamás se presente ninguna prueba falsa por los testigos; lo cual significa que no se

agrave la ofensa si esta es posible; significa también que se haga todo el relato de los hechos con toda la perfección de que sea capáz el intelecto humano y con toda la simpatía que se pueda demostrar; que no se oculte la verdad y que el armiño de la justicia no se manche con la falsía ni el falso testimonio. Si él comprende la dignidad de su gran cargo, ello significaría que en todo cuanto dijera quedarían sus labios libres de toda surpechería, así como de falsedad. Significaría que el tribunal o la corte de justicia era una antecámara de la sala de justicia del otro lado de la muerte, la defensora de los desamparados y los oprimidos, la supresora verdadera del injusto, del fuerte que injuria a sus prójimos. Y yo os pregunto, ¿si así procediera un abogado, no significaría una purificación grande de toda la profesión legal, de tal modo que viniera a ser el símbolo radiante de la justicia divina sobre la tierra? Y ¿ni serían más felices todos los hombres buenos y no tendrían más temor los malos, al saber que habrían de comparecer ante la justicia y que puestos sobre el platillo de la balanza, no habría éste de moverse por el falso estimonio ni por el favor?

Suponed ahora la labor del comerciante. El es la mano divina que distribuye por el mundo todo cuanto es necesario para el sostén y el alimento del hombre. ¡Cómo se purficaría y ennoblecería si así lo comprendiese! No habría adulteraciones ni simulaciones cubiertas con con la impostura. No habría imitaciones ni falsificaciones en los paños. No habría arena en el azúcar. No habría palitos en el té; no habría adulteración de ninguna clase en lo que se vendiese. Ahí, lo mismo que en la ley, la vida espiritual haría la diferencia entre la ventura y la desventura.

Y pensando en **el hogar,** si quereis, a la misma luz—el marido y la esposa. El marido que sabe que es el esposo divino,—pues ¿no tomó ese nombre Shri Krishna en Sí mismo, al decir: "Yo soy el esposo?" El dijo que debía comprender que no existía la esposa solamente para su placer y su confort, ni solo para satisfacer su lujuria ni para aumentar simplemente su felicidad. Ha de sentirse para ella como Vishnu para Su mundo, amante, protector, soportador del peso que sus débiles hombros no pueden cargar ni sostener, ofreciéndole ese amor cariñoso y protector que es el privilegio que tiene el marido para con su esposa. Y la esposa, recordando que ella es como Lakshmi con respecto a Vishnu, ha de mirarlo a él como su guardián y protector y de derramar su amor sin que él se lo pida, que es más agradecido por lo msmo que no se exige como un derecho, sino recogido como el bello capullo del amor que ella siempre debe estar dispuesta a ofrecerle como flores a un Deva a quien adora.

El padre que haga revivir este ideal espiritual, encarnará el más noble título de Dios, el Padre y Amante de los hombres. Oh!

¿qué seríais vosotros, padres para vuestros hijos y vuestras hijas, si comprendieseis que sois la encarnación de la Paternidad divina? Vendrían vuestros hijos a vosotros en todas sus cuitas, a vosotros acudirían en su desesperación, en vez de huir de vuestro lado, como bien sabeis que hacen amenudo, porque tienen más temor o miedo que amor. Sabrían que en su padre tenían al más íntimo amigo, al más tierno protector; nada habría que no pudiese ser confiado al padre-cordial, nada que no pudiese ser perdonado al hijo por el hombre que trataba de asemejarse a Dios, comprendiendo su Paternidad.

Todos vosotros sabeis que teneis faltas. En todos los errores que cometeis, en todas las demostraciones de debilidad, si pedís merced a Dios, mostradlo a vuestros hijos mayorcitos y ayudadlos en su camino; y así cuando llegueis a la vejez, os serán tan devotos como al Padre que está sobre nosotros; y vosotros que habeis guardado y protegido su juventud, hallareis en ellos los pilares que habrán de sosteneros. Y ahora volviendo hacia vuestras hijas, si sois padres que vivís verdaderamente la vida del Padre divino, ¿no habeis dejado mucho que hacer que vuestras hijas tengan derecho a reclamaros? Esas pequeñuelas de siete, ocho y nueve años de edad que comprometeis y atais en lazos de un irrevocable matrimonio cuando nada saben de ese vínculo en que las habeis comprometido, o de la viudez temprana que puede obscurecer su vida, la sombra de un esposo muerto con el cual nunca han vivido? Oh, contemplad esas viudas vírgenes, y decid si sus padres han recordado el deber divino que tienen para ellas! ¿Qué verdadero padre tiene derecho a mandar a una niña que debía tener una muñeca entre sus manos y no un niñito, a afrontar la agonía y el peligro de la maternidad cuando ella es todavía una niña que nenesita que la protejan y la cuiden? Vosotros que sois hombres espirituales mucho teneis que hacer para cambiar ese estado de cosas, a fin de que vuestros hijos y vuestras hijas crezcan y lleguen a ser lo que realmente debían ser, los ciudadanos de un país merecedor de alcanzar el gobierno propio y ser libres; pues el niño-esposo y la niña-madre no son ciudadanos preparados para un país en que impere la libertad; son niños forzados a una madurez precoz, debilitados por esa exigencia que nunca podrán recobrarse de semejante presión.

Comprended lo que significa la vida espiritual; ella significa deber y amor; ella signifina la realización de todas las funciones de la familia y de la vida civil como si comprendieseis que sois Dioses encarnados, que ejecutan la obra que Dios realiza en Su mundo. Y hay otro punto que yo debía presentaros. Nosotros siempre estamos aspirando a alcanzar poco más o menos la vida espiritual. Hablamos de la fusión con Dios; hablamos sobre nuestro deseo de elevarnos cada vez más a la grandeza y la pureza, el conocimiento y el amor; y hacemos bien. Pero hay

una cosa que no debemos olvidar, y que es necesaria para la vida espiritual. La vida es una; y sea esa vida pecaminosa o santa, en lo más bajo o en lo más alto, esa vid· es siempre divina, porque solo existe Dios. Vosotros quereis unifinaros con Dios; quereis unificaros con los Rishis; quereis unificaros con los Maestros o con los Santos. ¿quereis unificaros con el libertino con la ramera y el ladrón? También está presente en ellos la vida divina. ¿Cuál es la prueba de la espiritualidad? Vosotros sois puros; y por qué existe vuestra pureza? ¿para qué existe? Para apartaros de los demás y vivir en la satisfacción de vuestra tranquilidad, porque sois mejores que ellos? Oh no! habeis ganado vuestra pureza para ir entre los más locos, a purificarlos con vuestra pureza y atraerlos y acercarlos a la realización de la vida divina. Vosotros sabeis más, y no os gusta andar entre ignorantes; huís de los incultos, de los groseros y de los soeces; pero si os habeis educado, es para compartir vuestra educación con los ignorantes y los degradados, con el fi· de que ellos se instruyan con vuestra sabiduría y puedan compartir con vosotros el conocimiento de esa vida que está en vosotros y en ellos tambien. Ah! he ahí una dura lección. Siempre queremos que los más elevados bajen hasta nosotros para levantarnos; ¿estamos nosotros dispuestos a descender hasta aquellos que están por debajo de nosotros y elevarlos hasta nuestro nivel? Si no es así, no hay espiritualidad ni verdadera religión. Es orgullo disfrazado de piedad, y el deseo de los inferiores que pretenden elevarse y ser los superiores. Así pues, yo os rogaría, que al pensar en la vida espiritual os anordais que todo es inclusivo y no exclusivo. Abraza todas las cosas: no conoce proscriptos ni parias; está dispuesta a compartir con todos y solo avalora su propia vida más larga porque puede derramar esa misma vida por los estrechos canales de un hermano, haciendo de esa suerte más grandes esos canales para la vida de lo que eran hasta antes de que la nueva invasión la inundara.

Y yo quiero dejaros, amigos míos, con un pensamiento, que quizás por ser un cuadro, pueda conservarse en vuestra memoria más que las palabras que son alientos simplemente y pronto se borran de vuestra mente. Algunas veces tal vez, os detengais ante un artista que cincela algún mármol, como hay todavía artistas que lo hacen. El está labrando una estatua, y trabaja en el mármol con el objeto de que su idea se manifieste y viva en las mentes de los hombres. Pues bien, si preguntais a ese artista, él os dirá que para él no es un bloque de mármol que ha de labrarse hasta convertirse en una estatua, sino que es una estatua que está oculta dentro de ese bloque, que él está tratando de libertar con cada uno de los golpes con que el cincel corta una lasca de ese mármol que se va acercando cada vez más a él. Y así va trabajando y viendo con los ojos del Genio la forma que ni yo ni vosotros podemos ver; y a medida que

con el cincel y el mallete va separando las lascas sobrantes del mármol, no va modelando las formas exquisitas de aquel cuerpo, porque ya está allí presente la estatua ante su vista.

Igual os acontece a vosotros. Dentro de vosotros yace en el mármol de vuestra vida humana el Espíritu que es Dios, oculto en la carne, dentro de vuestros cuerpos, las emociones y la mente, de tal suerte que no es visible a los ojos exteriores. No teneis vosotros que crear imagen. Allí está. No teneis que fabricarla, sino simplemente libertarla. Dios está dentro de vosotros, esperando el momento oportuno de manifestarse, y en vosotros está la gloria de descartar todo aquello que dificulta esa manifestación ante los ojos ansiosos de los hombres. Vuestro cincel es vuestro pensamiento; vuestro mallete el poder de vuestra voluntad. Tomad el mallete de la voluntad; tomad el cincel del pensamiento; echad afuera las emociones del cuerpo y de la mente, hasta que haya desaparecido todo lo que no sea El. Y entonces, de la piedra de vuestra vida humana, surgirá la divina estatua en su más perfecta belleza y brillará el esplendor del Dios, de modo tal que todos los hombres serán iluminados y confortados con su esplendor. Dios en el hombre marchará por la tierra, y habreis tenido la gloria de libertarlo para laborar en beneficio de la humanidad.

Sed pues, artistas vivientes; sed escultores labrando en el taller del mundo; y así, cuando salgáis del mundo, os reconocereis como el Espíritu eterno y no como los cuerpos que dejais atrás; y llegareis a otra vida más amplia, a más espléndido destino, a un futuro mejor; porque sereis libres, Espíritus liberados, Dioses manifestados, fin y término del hombre.

NOTICIA

Hemos sido favorecidos con la colaboración de nuestro querido hermano y antiguo teosofista, de la Sección Argentina, señor Federico W. Fernández, el cual nos ha enviado un interesante trabajo titulado **El vegetarianismo o luz de la Sabiduría Arcaica, la Religión y la Salud,** que comenzaremos a publicar en nuestro próximo número de Julio.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 5187, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V.—No. 6.—15 de Julio de 1921.—2da. EPOCA.

Sección Oficial

Acta de la 17.ª Convención Anual

En la Habana, a 3 de Julio de 1921, a la una pas meridian, se reunieron en el local social de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica, el Secretario General, el Consejo Seccional y los Delegados de las logias, con objeto de celebrar la 17ª Convención Anual, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 33 del Reglamento.

Comenzó el acto el Secretario General, pidiendo que se eligieran un Presidente y un Secretario para actuar en esta Convención, siendo elegido para ocupar el puesto de Presidente el doctor Mateo I. Fiol y para Secretario el señor Alfredo Sotolongo, los que tomaron posesión de sus respectivos cargos.

El Presidente de la Convención procedió a leer la relación

de los señores Delegados facilitada con las certificaciones de las logias, por el Secretario General, proclamando como tales Delegados a esta Convención a los siguientes:

NOMBRES	Delegaciones	No. de Votos
Rafael de Albear	7	2
José A. Valdés	4	2
Guillermo Ordoñez	9	2
Matilde de la Villesbret	2	2
Juan Massó	2	2
Salvador Sibecas	1	2
Blas M. Crespo	1	1
Félix D. Becker	1	1
Juan E. Romagosa	1	1
Alfredo Fontana	2	2
Cándido Fontanilles	1	2
Juan Cruz Bustillo	3	2
Porfirio Rodríguez	1	1
Sara Odio de Pochet	2	2
Mateo I. Fiol	1	2
Osvaldo Pochet	1	2
Consuelo Alvarez	3	2
Manuel Urbizu	1	1
Caridad Campi de Ros	1	2
Ricardo Ros	0	2
Alfredo Sotolongo	1	2
Serafín Ros	0	2
Ramón Suárez	0	2
Juan E. Prieto	0	2
Ofelia Valdés	1	2

Y haciendo constar que no han asistido a la Convención los Delegados señores Alfredo Fontana, Juan E. Prieto, Manuel Urbisu, Porfirio Rodríguez y la señorita Consuelo Alvarez

El señor Presidente declaró abierta la Convención dándose lectura a la siguiente

ORDEN DEL DIA

Lectura de la Memoria Anual.
Elección de dos Consejeros.
Proposiciones.

Invitado el Secretaario General a dar lectura a la Memoria Anual referente a las actividades de la Sección durante el año transcurrido, así se efectuó, y una vez terminada, el Presidente sometió a la consideración de la Convención la aprobación de la misma, la cual fué aceptada por unanimidad.

Inmediatamente el señor Presidente expuso a la Convención la necesidad de nombrar dos Consejeros, concediendo un receso de diez minutos para la confección de las boletas de votación. Terminado el receso se procedió al escrutinio, el cual dió por resultado la elección de los señores Salvador Sibecas y Alfredo Sotolongo para los mencionados cargos, siendo proclamados por el señor Presidente, el que dió posesión de los referidos cargos de Consejeros a los señores indicados para el trienio de 1921 a 1924.

Pasando a las proposiciones, preguntó el señor Presidente si los señores Delegados, el Consejo o el Secretario General tenían alguna que presentar, dándose entonces lectura a dos proposiciones que había recibido de la logia **Nivritti Marga** el Secretario General las cuales proponían se imprimieran hojas de propaganda, que más tarde serían vendidas a las logias, imponiendo el Secretario General a las referidas logias las cantidades con que debían contribuir a tal fin. La segunda, consistente en dedicar una página o sección a publicar las actividades de todas las logias de la Sección. Estas dos proposiciones no fueron aceptadas por la Convención, por estar contrapuestas a nuestro Reglamento interior.

Terminada la Orden del Día, la Convención pasa a Asuntos Generales y resuelve enviar por mediación del hermano Secretario General de la Sección, un Mensaje de gratitud, amor y lealtad a nuestra Venerada Presidente **Annie Besant,** firmada por todos los Delegados y demás asistentes a la Convención, cuyo mensaje es el siguiente:

> "Reunidos los Delegados de las logias de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica en su 17ª Convención Anual, resolvieron enviar a usted la presente, para afirmarle una vez más, por conducto de nuestro Secretario General, todo el Amor, Lealtad y Veneración, que esta Sección siente hacia usted y los sinceros votos que formulamos, por su bien espiritual y por el progreso de la Sociedad Teosófica y de la Humanidad".

El señor Presidente, por tres veces consecutivas preguntó a los señores Delegados si había alguno que quisiera hacer uso de la palabra no habiendo quien deseara hacerlo, se dió por terminado el acto, procediéndose a la clausura de la Convención.

Mateo I. FIOL,	**Alfredo SOTOLONGO,**
Presidente de la Convención.	Sec. de la Convención.

Después de terminada la Convención se recibió un telegrama de la logia Loto Blanco, felicitando a los Delegados reunidos en dicho acto.

MEMORIA ANUAL

Presentada por el Secretario General ante la 17ª Convención

comprendiendo desde el 1º de Julio de 1920

hasta 30 de Junio de 1921.

Queridos hermanos:

Tengo el gusto de dar cuenta ante esta Convención, de las actividades de nuestra Sección durante el año transcurrido, y
y al cúmulo de circunstancias al parecer adversas que influyen
y al cúmulo de circunstancias al parecer adversas que influyen
en estos países, son variados los acontecimientos y vicisitudes de que he de dar noticia, y si bien algunos de ellos pueden a primera vista parecer aflictivos, no deben ser así considerados por nosotros, los que sabemos que el mal es solo aparente y que siempre ocurre lo mejor que puede suceder.

Ya en mi memoria anual del año anterior manifestaba mis esperanzas de un mayor y más acentuado progreso, y terminaba con un pensamiento optimista, como son los que debemos siempre alimentar, a pesar de los obstáculos y de las adversidades. No me engañó mi esperanza, como podreis ver en el transcurso de mi informe.

Refiriéndome al Consejo Seccional, debo recordar, como antecede, lo resuelto en la Convención anterior. En ella, a propuesta del hermano Blas M. Crespo, delegado de la logia "Sophia", de Cienfuegos, se resolvió designarme para que yo concurriese al Congreso Teosófico Mundial que se ha de celebrar en París el día 23 de este mes. Además, se resolvió que el Consejo Seccional estudiase y llevase a cabo el medio de arbitrar los fondos necesarios para el viaje. ((En vista de que ni la Sección ni yo teníamos recursos para ello). El Consejo, además de sus actividades habituales dirijidas a la organización, propaganda, y publicación de la Revista, atendió de manera preferente al encargo de la Convención. A propuesta mía, designó una Comisión de su seno, encomendándole todo lo pertinente al objeto, y la referida Comisión, constituída por los Consejeros señores Guillermo Ordóñez, Ricardo Ros y A. Fontana se dirigió a las logias de la Sección solicitando su concurso para contribuir a mi viaje al Congreso, señalando una cantidad proporcional a cada logia,

según un presupuesto calculado y aprobado por el Consejo, basando la proporción según el número de miembros de cada logia. De todos es conocido el mal estado financiero de estos países, y que desde Octubre ha venido empeorando muy especialmente para Cuba, pero, no obstante, la mayoría de las logias se seforzaron en responder al llamamiento enviado por el Consejo, y se ha obtenido aproximadamente el 75 por ciento de la cantidad presupuestada. Contribuyeron con las cantidades que se les asignaron las logias Annie Besant, Sophia, Loto Blanco, Destellos de Oriente, Rayos de Luz, Jinarajadasa, Teotl, Gautama y Pitágoras; han enviado una parte de sus asignaciones las logias H. P. Blavatsky, Luz de Oriente, Dharma, Caridad, Leadbeater, Maitreya, Jesús de Nazareth, Unidad, Sol, Virya, Dharana, Ananda, Eucarás y Luz en el Sendero, y también enviaron donativos varios miembros aisladamente. Las logias no mencionadas no han podido hacerlo según creo, pues nada se ha recibido de ellas.

En vista del resultado satisfactorio que se ha obtenido, más satisfactorio por lo que implica en cuanto a los sentimientos de altruismo y solidaridad que por lo que se estimase en el orden pecuniario, acepté definitivamente mi designación para representar, como Secretario General, a esta Sección en el Congreso Mundial que se celebrará en París el 23 de este mes, y en el día de mañana embarcaré hacia dicha ciudad, llevando la expresión de nuestro intenso amor e inquebrantable lealtad a nuestra Presidente Mrs. Annie Besant, y todo el afecto fraternal a nuestros hermanos allí congregados, todo lo que haré constar en nombre de esta Sección.

Antes de pasar a otro asunto, deseo manifestar que no hago constar públicamente las cantidades con que han contribuído las logias y miembros, ni aun el total, porque no deseo que tal publicidad pudiera servir para envanecimiento de unos y dolor para otros, ni para comentarios de ninguna clase. Las logias todas saben sus respectivas cantidades, conocen la proporción establecida y pueden deducir fácilmente la cantidad total con lo expuesto antes, sin necesidad de dar al público detalles que son de nuestro orden interior.

Y no quiero separarme de este asunto sin expresar mi gratitud a la logia Sophia, de la que emanó en la pasada Convención la proposición de enviarme al Congreso; a la anterior Convención que la aprobó, al Consejo Seccional y a la Comisión nombrada al efecto que han obtenido el resultado apetecido, y finalmente, a todas las logias y miembros que han contribuído a ello, al facilitarme una oportunidad de conocer a Mrs. Besant, de asistir a un acto de tal importancia, y de servir en cuanto esté a mi alcance a mis hermanos de esta Sección, en la que ahora comienzo mi 14 año de Secretario General.

La REVISTA TEOSOFICA, nuestro órgano oficial, ha continuado publicándose satisfactoriamente y con regularidad, aunque luchando con las dificultades financieras por las que atraviesa nuestro país, y con el aumento en el costo de la impresión. Habiéndose obtenido un aumento en las suscripciones, según se verá más adelante, ha isdo necesario aumentar la tirada. El estado actual de sus fondos, según el informe dado por el Administrador, es como sigue:

Saldo del año anterior.	$ 195.57
Ingresos.	828.00
Total.	$1023.57
Gastos.	796.40
Saldo a favor. . . .	$ 227.17

Desde el mes de Agosto pasado, se imprimen 700 ejemplares, de los que se distribuyen 314 en suscripciones, 33 en logias, 32 en las Secretarías Generales, en canjes 53, en propaganda nacional 72, en propaganda en el extranjero 69, en la logia Annie Besant (por su subvención a la Revista) 100, y sobran 27.

Los trabajos preparatorios para esta Convención, así como los de mi viaje, y los míos particulares, me han tomado el tiempo de tal manera, que no me es posible referirme a las logias mencionándolas particularmente y haciendo el resumen de sus trabajos, según las memorias anuales que he recibido. No obstante, debo manifestar que, en general, la mayoría ha trabajado con entusiasmo y constancia, tanto mejor demostrados cuanto más penoso ha sido y es nuestro trabajo en estos tiempos. Casi todas las logias han aumentado el número de sus miembros, y algunas que han disminuído, ha sido en corta proporción. Solamente me apena la disolución de cuatro logias y bajas de miembros, no solamente por falta de pago, sino por su ninguna actividad y carencia de fraternidad y de cortesía llevada al extremo de no contestar a las comunicaciones enviadas.

Esta Secretaría General ha continuado su trabajo habitual, intensamente aumentado durante el año transcurrido, a causa de la penosa condición pecuniaria de estos países. No obstante, se ha sostenido el trabajo de organización y propaganda siguiendo siempre los métodos que trece años de experiencia en el cargo han demostrado ser los más prácticos. Cierta clase de gentes, enemigos fanáticos y rutinarios de todo ideal de progreso, publicaron varios disparatados artículos en un periódico que se dice serio y que da cabida a los más procaces insultos. Tales

artículos, carentes por completo de conocimientos y de educación, nos injuriaron de una manera sangrienta y dolorosa, y varios de nuestros hermanos se sintieron noblemente indignados y pretendieron contestar de diversas maneras. Les aconsejé que no hicieran ningún caso, pues aparte de que somos o debemos ser superiores a los que nos insultan, no debemos descender al terreno del escándalo (que es lo que pretendían y pretenderán) y además, con sus injustos ataques ayudan a nuestra propaganda. En el año que ha terminado, esta Sesión ha tenido por segunda vez la ocasión de demostrar a Mrs. Besant todo el amor y gratitud que hacia Ella experimentamos, con motivo de la elección presidencial, en la que de 601 votantes, 500 lo hicieron a su favor y ninguno en contra, y con ello se dió también una prueba más de la fraternidad y solidaridad que existe en nuestra Sección.

El movimiento de miembros y logias en la Sección ha sido el siguiente:

Se han fundado 2 logias, que son:
"Isis". . en la Habana "Aletheia". . en el Salvador

y han sido disueltas 4, por las razones de que antes hablé, y son:

"Luz de Maceo". . . . . en Santiago, Cuba.
"Occidente". . . . . .en Pinar del Río, Cuba.
"Luz del Maestro". . . . .en Camagüey, Cuba
"Amor Fraternal". . . . . .en Panamá.

Han ingresado 128 nuevos miembros, y han sido dados de baja 79, por las causas siguientes:

Fallecidos.	6
Renunciaron.	5
Transferidos.	5
Por falta de pago.	63
	—
	79

quedando por tanto en nuestra Sección 29 logias y 718 miembros distribuídos como sigue:

Cuba		**Costa Rica**	
Logia Annie Besant. . . .	101	Logia Virya.	24
„ Sophia.	35	„ Dharma.	27
„ H. P. Blavatsky. .	28	„ Costa Rica.	8
„ Loto Blanco. . . .	20		—
„ Luz de Oriente. .	7		59

„	Destellos de Oriente	12
„	Dharma	27
„	Caridad	36
„	Leadbeater	36
„	Maitreya	29
„	Rayos de Luz	10
„	Jesús de Nazareth	15
„	Pitágoras	8
„	Unidad	50
„	Sol	12
„	Jinarajadasa	10
„	Hermes	10
„	Sarasvati	7
„	Isis	13
		466

República Dominicana

Logia Gautama	9

Puerto Rico

„	Ananda	22
„	Luz en el Sendero	61
„	Nivritti Marga	19
		102

San Salvador

„	Teotl	21
„	Aletheia	15
		36

Nicaragua

„	Eucarás	24
Miembros sueltos		9
Por incorporar		13

En resumen, y por países, como sigue:

Cuba	19	logias	466	miembros.
Costa Rica	3	„	59	„
Puerto Rico	3	„	102	„
San Salvador	2	„	36	„
Nicaragua	1	„	24	„
Repbca. Dominicana	1	„	9	„
Miembros, etc.			22	„
	29	logias	718	miembros.

En cuanto a los fondos, a continuación expongo su movimiento:

INGRESOS

Saldo del año anterior	$ 50.91
Por cuotas de ingreso	109.00
Por cuotas anuales	816.00
Por cuotas de miembros sueltos	40.00
Cartas Constitutivas	10.00
Donativos	120.00
Para auxilio del local, de la logia A. Besant	220.00
Id. id. de un grupo de miembros	36.80
Total de ingresos	$1402.71

GASTOS

Alquiler, alumbrado, etc..	$ 982.71	
Apartado, sellos y certificados. . .	109.83	
Gastos de propaganda.	85.26	
Impresos.	17.14	
Escritorio.	27.35	
Mobiliario.	3.68	
Remitido al C. General.	109.00	
Total de gastos. . .	$1334.97	1334.97
Saldo a favor. . . .		$ 67.74

Por todo lo expuesto, podeis ver que, si hemos tenido el disgusto de ver desaparecer cuatro logias, en cambio el número de bajas de miembros es inferior al de otros años, y si el estado del tesoro de la Sección no se presenta con gran superabit, es, no obstante, mayor que el del año anterior, y ha aumentado el número de cuotas recaudadas, y es también para satisfacernos el aumento que se obtiene en nuestra Revista Teosófica, que hace vislumbrar el deseo de aumentarla y mejorarla si continúa en las condiciones actuales. Es este un punto muy importante por la extensión que alcanza nuestra propaganda.

Ruego a los señores Delegados que disimulen cualquier falta que puedan notar por mi parte en la exposición de nuestros trabajos. El cúmulo de atenciones teosóficas, familiares y sociales que he debido cumplir en estos últimos tiempos, me ha agobiado de trabajo y a todo he tenido que atender con rapidez. Como dije al comenzar, mañana embarcaré hacia Francia, vía de los E. U., y solo me resta, al terminar esta memoria, despedirme por un corto tiempo de todos mis hermanos, enviándoles mi sincero afecto e intensa gratitud por las pruebas de cariño y fraternidad que de ellos he recibido. Espero mejores tiempos para la S. T., y en particular para nuestra Sección, y he de hacer cuanto dependa de mí, para que mi asistencia al Congreso Teosófico Mundial pueda ser de alguna utilidad a la S. T., y a mis hermanos en este país. Y deseo hacer constar también, que recientemente he recibido carta de nuestro h. el señor Garza Galindo, Secretario General de nuestra hermana la Sección Mexicana; manifestándome que, no siéndole posible concurrir al Congreso, me designa para que yo lleve la representación de aquella Sección. Mis afectos y mi gratitud se dirigen también al h. señor Garza Galindo y a la Sección Mexicana, que, separada administrativamente de la Cubana, continúa unida estrechamente por la fraternidad y el amor.

Rafael de ALBEAR,
Secretario General.

Viaje del Secretario General a Paris

Un feliz viaje deseamos a nuestro Delegado al Congreso Mundial Teosófico, nuestro querido hermano Rafael de Albear, Secretario General de nuestra Sección; que el buen Karma nos ha concedido el poder ver realizado nuestro propósito, de que nuestra Sección Nacional pudiera estar representada ante dicho Congreso, y por la personalidad de más representación en nuestra Sección, y al mismo tiempo el poder recibir,—para trasmitirnos luego,—las enseñanzas que nuestra amada Presidente, Annie Besant exteriorice en dicho acto. Acompañan también a París a nuestro hermano Albear los hermanos doctor Ricardo Ros, miembro del Consejo Seccional, y Cándido Fontanillos, miembros ambos de la Logia Annie Besant.

Damos a continuación el Programa del Congreso:

Congreso Mundial de la Sociedad Teosófica; París 23 de Julio 1921

Sábado 23 de Julio. a. m. a 12.—Distribución de tarjetas de admisión.
2.30 p. m.—Apertura del Congreso. Coro.
Discurso Presidencial.
Discurso por el Presidente del Congreso.
Discursos por los Secretarios Generales y delegados.
8.30 p. m.—Recepción.

Domingo 24 de Julio

2.30 p. m.—Debate: La Misión de la Sociedad Teosófica en el Mundo.
4.30 p. m.—Receso para té.
5.30 p. m.—Discurso por Mrs. Annie Besant.
8.30 p. m.—Representación teatral.

Junes 25 de Julio

10 a. m. a 12.—Debate: El Problema de la educación en la nueva era.
5.30 p. m.—Discurso por Mrs. Annie Besant.
8.30. p. m.—Concierto.

Martes 26 de Julio

10 a. m. a 12.—Debate: La Misión de la Socienai Teosófica en el Mundo.
2.30 p. m.—Discursos varios.
4.30 p. m.—Receso para té.
5.30 p. m.—Discurso de cierre por Mrs. Annie Besant.

Miércoles 27 de Julio

2.30 p. m.—Diversiones o exculsiones.
gresos y Juntas, los cuales estarán bajo los auspicios de:

1.—La Fraternidad Teosófica en educación:
2.—El Orden Teosófico del servicio:
3.—La Mesa Redonda:
4.—Orden de la Estrella de Oriente.

Los miembros de estas varias sociedades, Ordenes, Ligas, etc., serán informados a su debido tiempo por medio de un programa especial.

EL SENDERO DE LA LEY

LA VIOLENCIA

131.—Los seres van hacia la dicha. Y aquel que les maltrata con violencia y desea la dicha para sí mismo, no goza después de la muerte.

132.—Los seres van hacia la dicha. Y aquel que no les maltrata, goza tras de su muerte, la dicha que les deseaba.

133.—No injuries, os responderán con el mismo tono. Doloroso sería ese cambio de injurias, porque se os devolvería golpe por golpe.

134.—Si te has hecho insensible como una trompa rota, has alcanzado el Nirvana. Ya no hay altercados para tí.

135.—Como el boyero entra las vacas en el establo guiadas por su vara, la vejez y la muerte llevan ante sí la vida de los hombres.

136.—Haciendo el mal, el necio no se despierta. El insensato se consume por sus propias acciones, como un hombre quemado por el fuego.

EL VEGETARISMO

A LA LUZ DE LA SABIDURIA ARCAICA, DE LA RELIGION Y DE LA SALUD.

Por FEDERICO W. FERNANDEZ

> El sufrimiento en cualquier orden que sea, es siempre el resultado de infracciones cometidas a la ley divina de la evolución y principalmente a la práctica de la **fraternidad** hacia todos los seres.—**D. A. COURMES.—Capitán de navío y Fundador de la Sociedad Vegetariana de Francia.**

Lo que vamos a decir sobre el Vegetarismo, lo hemos tomado de los libros de la India, cuyas elevadas enseñanzas iluminan la conciencia del hombre; y lo hemos aprendido en los sagrados libros de la religión cristiana y en la higiene recomenndada por altas aautoridades médicas de Francia, Inglaterra y Estados Unidos de América.

Principiaremos por declarar, que la luz de la Sabiduría Arcaica es la más ignorada en los pueblos occidentales, pues la humanidad actual apenas balbucea algunas frases de esa sabiduría que nuestros antepasados conocían como hoy se conoce el orto y el ocaso del sol.

No vamos a mencionar en este estudio, somero y rápido, sino lo referente al origen del hombre, pues, así, los que hoy viven en este plano terreno, sabrán por qué todos los que lo habitan son hermanos.

Entremos pues al tema, que si sorprenderá a muchos, muchos serán también los que verán el por qué las reivindicaciones que busca, hoy el proletariado no es una cuestión de sueldos, sino una aspiración a que se cumpla una ley divina cual es la Fraternidad.

Espiritualmente, todos los hombres tienen igual origen y solo son diferentes en desarrollo, y esto está basado en la gran ley de evolución como vamos a probarlo. El alma se forma a

través de una serie de vidas durante muchos miles de años, pasando primero, en calidad de **mónada divina,** por los tres reinos elementales de la Naturaleza, y siguiendo su evolución por los reinos mineral, vegetal y animal, por constituir el Ego Divino al encarnar en el hombre.

Aquella mónada divina, al empezar su evolución, es una chispa desprendida de la Divinidad, (llamémosla chispa porque no hallamos en nuestro idioma otra denominación que darle).

Los que forman el reino animal, son los seres inferiores nuestros en la escala de la evolución, y el hombre no tiene derecho para asesinarlos haciendo de la carne de sus cadáveres su alimento diario.

Entre las siete grandes leyes divinas que rigen nuestro planeta tierra, se cuenta la ley de Amor, y el hombre al nutrirse con la carne de los animales, viola esa ley, y tiene como castigo el vivir enfermo y morir prematuramente.

Una ley natural establece, que los animales—y el hombre según la doctrina cristiana, es una sombra de Dios en el cuerpo de un animal,—viven siete veces el tiempo de su crecimiento, y admitiendo que el hombre crezca durante veinte años si multiplicamos esta cantidad por siete, tenemos ciento cuarenta años, que era el tiempo que vivían los patriarcas anteriores al Cristianismo, quienes engendraban hijos a la edad de setenta y ochenta años.

Como la constitución oculta del hombre, se compone de siete cuerpos, estos, reciben la influencia astral del ser cuya carne comió el hombre.

Para mayor claridad, damos enseguida la constitución septenaria del hombre según la Sabiduría Arcáica:

I. El cuerpo físico.
II. El cuerpo astral.
III. La Vitalidad.
IV. Las pasiones.
V. El Pensador.
VI. El Alma Espiritual.
VII. El Espíritu.

Los cuatro primero csuerpos, desaparecen con la muerte, y los tres últimos constituyen la triada inmortal. El cuerpo del hombre, es el tabernáculo de esta triada, y no debemos mancharlo con las carnes de los animales que hemos asesinado.

La India, ha sido la cuna de nuestra civilización y de nuestra raza; pertenecemos a la raza Aria, que tiene más de un millón de años de edad, y la cual en diversas emigraciones, efectuadas durante varios siglos, poblaron la Europa y el Africa. Esa raza antes del cristianismo, no comía carne, y los Arabes habitantes del continente africano, conservan todavía la costumbre de ali-

mentarse con vegetales, pues solo comen dátiles y cocos y beben agua, siendo hombres delgados pero fuertes y valientes en la guerra, alcanzando algunos a vivir hasta 200 años.

La primera condición que el hombre necesita para su progreso espiritual, es la pureza, y un cuerpo impuro, sacudido por las más bajas pasiones, no puede progresar espiritualmente. y es este progreso el que necesita para escalar las elevadas cumbres del Adeptado.

¿Para qué viene el hombre a la tierra, sino para progresar?

El progreso se alcanza por la realización de elevados ideales, y estos no son otros que el conocimiento de la Verdad. La Sabiduría Arcáica nos dice: "que la ignorancia engendra la miseria"; y nos dice también, que: "el hombre es el autor de su propia felicidad o de su desgracia".

No queremos hacer citas de los libros sagrados de la India, condenando la naturaleza de animales para alimentarnos con su carne, pues la humanidad occidental atribuye eso al fanatismo de las religiones orientales, y solamente haremos citas de los libros de la religión cristana, a los cuales dará más crédito el lector.

Tomamos de la "Cosmogonía de Moisés, (su Biblia) que comprende la verdadera sabiduría que ese iniciado tomó de la que se enseñaba en la antigua Ariavarta, o sea el país de los Arios, (India Antigua), lo siguiente:

En el capítulo I, versículo 29, leemos:

"Y le había igualmente declarado, El los Dioses: he aquí que os he dado, sin excepción, de toda hierba, germinando de un gérmen innato, sobre la haz de la tierra, así como de toda substancia que lleve su fruto propio y poseyendo en sí su potencia semencial, para que os sirva de alimento".

Y el versículo 30 del mismo capítulo, dice:

"Y a toda animalidad terrestre, a toda especie de volátil, de ser reptiliforme, que se mueva sobre la tierra y posea en sí el principio innato de un soplo animado de vida, le he dado también en totalidad verde hierba para su sustento. Y esto se hizo así".

De las profecías de Isaías, cap. I, versículos 11 y 15, copiamos lo que sigue:

"¿De qué me sirve a mí, dice el Señor, la muchedumbre de vuestras víctimas? Ya me tienen fastidiado. Yo no gusto de los holocaustos de los carneros, ni de la gordura de los robusto bueyes, ni de la sangre de los becerros y corderos; y así cuand levantareis las manos hacia mí, yo apartaré mi vista de vosotros y cuando más orociones me hiciereis, tanto menos os escucharé porque vuestras manos están llenas de sangre."

San Pablo, en su epístola a los Romanis, XIV, 21, dice: "Haceis bien en no comer carne".

Donde se dice en el Nuevo Testamento, que Jesús comió carne, se afirma una falsedad.

"En la cena de Pascua, que los Judíos celebraban comiendo la carne de un cordero, Jesús, solo comió vegetales, pan y vino; tomando el pan y lo bendijo, lo partió y se lo dió a sus discípulos, tomad, comed, este es mi cuerpo."

Jesús, ni siquiera permitió que San Pedro, antes pescador, pescara y matase a los inocentes pescados, y le dijo:

"Seguidme y yo haré que vengais a ser pescadores de hombres". (Evangelio de San Marcos, I. 17)

No se pueden recorrer las páginas de la Biblia sin ver en ella que se predica el vegetarismo.

"Quien conoce su propio ser como una unidad con todos los seres vivientes, no matará a ningún animal, porque sabe que destruiría una parte de la revelación de su propio origen espiritual."

No matarás, dijo el Cristo, y el hombre sacrifica cientos de miles de animales por día, en el mundo entero, para nutrirse cuando la madre tierra puede darle el alimento necesario.

En la "Vulgata Latina" (Biblia del Catolicismo romano,) cap. I. versículo 29, se lee: "Y dijo Dios: "Ved que os he dado toda la hierba que produce simiente sobre la tierra, y todos los árboles, que tienen en sí mismos la simiente de sus frutos, para que os sirvan de alimento".

Como se ve, Dios, dispuso que el hombre se alimentara de vegetales, y no nos explicamos que los sacerdotes de una religión que manda se respete toda vida, puedan comer carne.

Annie Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica, dice: "Para desarrollar sus facultades superiores el hombre debe nutrirse exclusivamente de vegetales."

Estudiemos ahora el vegetarismo del punto de vista de la salud.

Aquel que se alimenta de vegetales, huevos y leche, vive sano y llega a ser lóngevo.

"Está demostrado que el vegetarismo en la especie humana, alarga la vida en más de una tercera parte de lo que hoy se vive, no existiendo muertes prematuras. Es decir, que con este régimen la humanidad traspasaría fácilmente los cien años, y esto sin achaques ni dolencias". (Dr. Grand, presidente de la Sociedad Vegetariana de Francia.)

El doctor H. de V., de padres reumáticos, cardiacos y gotosos, estaba predispuesto a la diatesis reumatismal; fué atacado de un reumatismo articular de pronóstico grave era el cortejo de los achaques que presagian la muerte. No vaciló y se hizo vegetariano. He aquí por otra parte lo que él mismo dice:

"Sabiendo que el ácido úrico era la causa del reumatismo gotoso, resolví suprimirlo en mí y, para esto, no quise absorver más creatina. Cesé, pues, de comer carne, mi reumatismo se

curó, mi apetito, que languidecía, reapareció y mi salud se volvió excelente". (Dr. Grand).

Citaremos una experiencia del sabio Pasteur, el descubridor del mundo de los infinitamente pequeños.

En el interés de verificar cuanto tiempo tardaba en iniciarse el proceso de la descomposición cadavérica, mandó matar una vaca sana, y cuatro horas después empezó la descomposición.

La carne el que el pueblo de la ciudad de Buenos Aires come en el almuerzo, pertenece a un animal sacrificado la víspera por la mañana, es decir, que han transcurrido treinta horas desde el momento de la muerte de aquél hasta la hora del almuerzo. Esa carne, está en descompoisción, sin haber llegado todavía al grado de mal olor. Un puchero hecho con esa carne, contiene millones de toxinas que envenenan el organismo.

Las personas de fortuna, que concurren a los bailes, saborean con delicia, una tajada de jamón, ignorando que el cerdo, tiene todas las enfermedades del cerdo, todas las enfermedades del hombre y todas las enfermedades de los demás animales, dato que nos ha sido comunicado por un laureado de la "Escuela de Agronomía y Veterinaria" de Santa Catalina. El cerdo es pues, el animal más repugnante.

Hay en general un prejuicio que debemos combatir, y es el que los vegetales no nutren ni dan fuerza bastante al hombre para sus actividades, y desgraciadamente de este concepto erróneo participan algunos médicos, sin recordar que los vegetales almacenan la fuerza vigorizante que el Sol les trasmite, y que está representada por la electricidad, por el magnetismo y por el radio; fuerzas reconocidas por la ciencia, por haberse revelado en el análisis espectral.

La resistencia de un hombre vegetariano y la de un hombre que come carne, da una gran superioridad al primero, como lo han demostrado las experiencias realizadas en Alemania con fines militares.

No se puede pasar de golpe del régimen de alimentación animal al vegetariano, sin caer enfermo y debilitarse. El paso de un régimen a otro, tiene que efectuarse en un período de siete meses, en el que se va eliminando poco a poco, la carne de vaca y de carnero, siguiendo con las aves y el pescado, hasta abandonar este último, entregándose de lleno a la alimentación vegetal. **Natura non facit saltus.**

A los tres meses de seguir el régimen vegetariano, se siente uno más ágil, se duerme mejor, el estómago está más aliviado y funciona mejor, desaparecen los granos y las manchas de la cara, y un año después la mente es más clara y sutil, elabora el pensamiento con más luz y brillo y se siente uno como en los primeros años de la vida.

Un amigo nuestro, huésped del ilustre general Roca, en su estancia de "La-Larga", aconsejaba a éste último, un poco afectado en su salud, que abandonara la carne y se alimentara con vegetales.

No amigo, le contestó el general, usted pregona la destrucción de la ganadería, nuestra gran industria nacional.

El general, con su gran patriotismo, encaró el asunto del punto de vista de los intereses del país, y no del de la salud de sus habitantes. El no había conocido otro alimento que la carne, en sus campañas y en su vida de ciudad, y como probablemente no había leído los libros santos de la religión cristiana y no conocería las enseñanzas de la Sabiduría Arcáica, juzgaba que era ir contra el interés industrial de la patria, el condenar la alimentación animal.

Lo que es indudable es, que la carne y el alcohol, están debilitando y enfermando a la humanidad, despertando en ella instintos y pasiones que tienen como consecuencia lógica las matanzas de seres humanos en los campos de batalla.

El día en que el hombre en remota antigüedad, se entregó a la caza y comió carne de animales, ese día, se conoció el primer asesinato.

Creemos que son muy pocos los que han notado en Buenos Aires, la fundación creciente de numerosos sanatorios, en cuyas salas hay siempre personas operadas de Cáncer, de fibromas, de tumores malignos, de apendicitis, etc., enfermedades todas, causadas por la alimentación animal según la opinión de los eminentes médicos profesores de las Facultades de París, Berlín, Londres y Nueva York.

A la prensa de nuestra capital, le será fácil el confirmar lo que decimos.

Un eminente médico de la Facultad de París, en su interesante libro: "Filosofía de la Alimentación", hablando de la riqueza nutritiva de los vegetales dice:

"Es interesante hacer notar, que el reino vegetal nos ofrece una riqueza de materiales alimenticios con los cuales no hay de ninguna manera necesidad de recurrir a los que nos ofrece el reino animal, y esta riqueza misma podría originar molestias y hasta enfermedades, si una elección juiciosa no presidiese a la constitución del régimen."

"Publicando a continuación algunos cuadros comparativos, indicando las proporciones de hierro, de ácido fosfórico, de ázoe, de carbono, etc., contenidos en las substancias alimenticias más usuales, no tenemos otro objeto que el de demostrar que los alimentos sacados del reino vegetal poseen una riqueza superior en materiales nutritivos, a los alimentos sacados del reino animal; damos estos cuadros simplemente a título de documentos, y

para convencer a los espíritus imbuidos todavía en el prejuicio de que la carne es el alimento más capaz de procurar fuerza, y que temen, abandonando el régimen carnívoro, comprometer su salud y hasta su existencia."

Publica en seguida los cuadros, y dice:

"El hierro existe en mayor cantidad en los vegetales, cuya superioridad se halla por esto demostrada, y el prejuicio popular que pretende que la carne es el alimento más apto para crear fuerza, está batido en brecha por el análisis". "El ácido fosfórico es un principio importante ,para el **sistema nervioso,** el sistema **óseo y los dientes.**"

"El alimento vegetal es cerca de **dos veces más rico en fosfatos** que el alimento animal."

"El pan integral contiene **dos veces más fosfatos** que el de las panaderías."

El doctor Conlier, en su Diccionario Enciclopédico de las Ciencias Médicas, dice:

"Uno de los hechos más interesantes que la fisiología ha sacado de la química, es la comprobación de la presencia en los vegetales, de todos los principios que entran en la composición de los tejidos animales. **El animal no crea materia orgánica; él la toma por completo, directamente, si es herbívoro; indirectamente, si es carnívoro, en el reino vegetal.** Las observaciones modernas han demostrado que el vegetal solamente tiene el poder de edificar la molécula orgánica alimenticia, que el animal no puede más que modificarla o destruirla, **de tal suerte,** que los alimentos vegetales son los alimentos por excelencia, de los cuales todos los demás no son otra cosa que derivados."

El sabio médico francés Paul Bert, dice en una de sus obras:

"Son los vegetales los que forman las materias alimenticias. Los animales, no hacen más que modificarlas para asimilárselas... Toda fuerza animal viese del Sol, y la parte dinámica, como la parte material de la vida, no pueden ser mantenidas más que por la actividad incesante del reino vegetal, fabricando, con los rayos del Sol, la materia alimenticia impregnada completamente de fuerzas ocultas."

"Lo que quiere decir, que las personas que comen la carne de un animal en busca de fuerza, solo absorven en realidad, un alimento de segunda mano, es decir, materiales que han sido ya utilizados por ese animal, para la reconstitución de sus tejidos."

El profesor y conocido médico doctor Bonchard, dice:

"**Yo no quiero que se haga trabajo muscular con la carne**... haciéndoles adquirir, a las clases necesitadas, necesidades ficticias y costosas. Si se desean ejemplos de esta patología de carnívoros, se encontrarán entre los niños de las ciudades, que pertenezcan a las clases acomodadas. Se verá a los niños confinados en

nuestras habitaciones estrechas y atracadas de carne, de extractos, de gelatinas preparadas a la inglesa, como se dice falsamente; se reconocerá que las carnes de los niños son abundantes, que la apariencia es hermosa pero que la lengua está sucia, el aliento huele mal, las descomposiciones son irregulares y fétidas, los desarreglos gastro-intestinales frecuentes, las afecciones cutáneas habituales, las jaquecas tempranas, que el reumatismo con sus manifestaciones diversas es precoz y grave, etc., etc.''

Dujardin Beaumetz, el gran terapeuta francés, cuyas obras han servido de texto a nuestros estudiantes de medicina, en las conferencias que dió en 1890 y que tuvieron, según lo expresa, el Presidente de la ''Sociedad Vegetariana de Francia'' doctor Grand, tan gran resonancia, en el mundo médico y en otras partes, dice: ''igualmente que para producir fuerza muscular, es a los alimentos sacados del reino vegetal a los que es necesario pedirla, y no, como se hace sin razón, a la carne de los animales''.

A esta elocuente declaración, agrega el doctor Grand:

''En la relación del Congreso Internacional vegetariano que ha tenido lugar en Junio último, se podrá leer el relato persuasivo (la elocuencia de los hechos,) de Mr. Light, capitán del **Vegetarian-Cycling-Club, de Londres.**

(Continuará)

NECROLOGIA

Después de un largo período de enfermedad, y de sufrir una grave y pertinaz dolencia que le proporcionó un prolongado sufrimiento, que le ha servido de gran depuración a su progreso espiritual, ha abandonado el plano físico el día 29 de Junio, nuestro querido hermano José Miralles, antiguo miembro de la Logia Annie Beasnt, y miembro del Consejo Seccional de nuestra Sección Nacional.

Que los Maestros lo acojan en su seno, y que su paso por el Plano Astral sea breve, y finalmente, que la Paz sea con él.

La Iniciación y el Sistema Solar

Por ALICE EVANS

(Traducido por J. M. LAMY, M. S. T.)

NOTAS INTRODUCTORIAS

Antes de entrar en el asunto-objeto de este artículo, deseo hacer ciertas manifestaciones que me parecen esenciales para el estudio concienzudo y comprensión de las ideas sometidas en este y en los futuros artículos, y que son las siguientes:

1.—Están escritos en un estilo dogmático y afirmativo solamente para mayor claridad. No aparecen en términos dogmáticos porque sean capaces de demostrarse todas las aserciones, ni porque haya sido comprobada su certeza después de largas y profundas investigaciones. El estudio de la Ley de Correspondencias conduce a ciertas conclusiones, deducciones y correlaciones en la mente del estudiante, que aquí se ponen en estilo de **libro de texto** para facilitar su inteligencia. Son fundamentalmente sugestiones, presentadas por un estudiante a otros compañeros, y dependen de la intuición del lector, su corroboración o denegación. Esa intuición, unida al uso inteligente de la facultad razonadora, tiene que ser la barrera ante la cual toda presentación de la verdad en sus diversos aspectos ha de sostenerse. Todo lo que se pide al lector es que se disponga de buen grado a reservar su opinión hasta que el caso sea presentado o expuesto.

En estos días de repudiación de las formas viejas y edificación de las nuevas, se necesita adaptabilidad. Hemos de advertir el peligro de la cristalización y de la contracción al través de la flexibilidad y de la expansión. El "viejo orden cambia" pero primeramente es un cambio de dimensión y de aspecto y no de material ni de fundación. El último ha sido siempre verdadero. A cada generación le es dada su parte en conservar los factores esenciales de la vieja y querida forma, pero también tiene su misión de expansión y enriquecimiento. Cada ciclo debe añadir la gaannecia de ulteriores investigaciones y esfuerzo científico, y determinar que es lo que carece de valor y debe ser echado a un lado. Cada edad debe fabricar los productos propios de su período y hacer abstracción de los acrecentamientos del pasado que pudieran desvanecer los perfiles del bosquejo en cuestión. Sobre todo, a cada generación le es concedido el placer de demostrar

la fuerza de las viejas fundaciones y la oportunidad de construir sobre esas bases el edificio que satisfará las necesidades de la vida interior en evolución.

2.—Las ideas que aquí están elaboradas tenían su origen en el reconocimiento de ciertos hechos, fundados en nuestra literatura, o comunmente creídos por los teósofos. Estos hechos son tres en número y los ponemos a continuación:

(a) En la creación del sol y de los siete planetas que integran nuestro sistema solar, nuestro Logos utilizó materia que ya estaba "impregnada" de cualidades particulares. La señora Besant en su libro "Avatares" (el cual para algunos de nosotros es el más valioso de sus escritos, porque es uno de los más sugestivos) establece que nuestro sistema solar está constituído con materia ya existente, fuera de la materia ya dotada de ciertas propiedades... (véase la página 48 de dicha obra.) Esta sustancia, por lo tanto, nosotros deducimos que tenía ciertas facultades latentes que fueron forzadas a manifestarse de un modo peculiar, bajo la Ley del Karma, como toda otra en el universo.

(b) El Rayo sintético para nuestro sistema solar es el Gran Amor o Rayo de Sabiduría. Este Rayo, que es numéricamente contado como el Segundo Rayo cuando los Siete Rayos fueron enumerados en orden) es el Rayo Mixto o mexclado. El es el que quiere—al final del más grande "manvántara"—absorber a los otros en la adquisición de la perfección sintética. El es la manifestación del segundo aspecto de la vida "Logóica". Es este aspecto, el de la Construcción de la Forma, el que hace de nuestro sistema solar el más concreto de los tres sistemas solares de mayor importancia. El aspecto del Amor o de la Sabiduría demuestra que Dios es Amor y que en el Amor de Dios nosotros vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser hasta el fin de la manifestación "aeoniana."

(c) Los siete planos de la manifestación del Logos (o los siete mayores planos de nuestro sistema, para emplear los términos de la literatura teosófica) no son los siete subplanos del plano inferior cósmico. Los siete Rayos, de los que tanto hemos oído, no son otra cosa que los siete subrayos de un solo Rayo cósmico. Nuestras siete jerarquías **Creativas** no son sino ramas subsidiarias de una jerarquía cósmica. Nosotros no formamos sino un solo acorde de la sinfonía cósmica. Cuando ese acorde cósmico, del que somos una humilde parte, reverbera en su perfección, entonces y solamente entonces, viene la comprensión de las palabras del Libro de Job: "las estrellas de la mañana cantaron juntas." Las disonancias aun suenan y los desacordes aun se levantan de muchos sistemas. Pero en el progreso de los iones, se llegará a una ordenada harmónía y llegará el día en

que (si nos atrevemos a hablar de eternidades en las condiciones del tiempo) el sonido harmónico del universo perfeccionado resonará hasta en los más profundos límites de las más apartadas constelaciones. Entonces será conocido "el misterio de la canción del matrimonio de los cielos."

3.—Se suplica al lector que no olvide ciertas cosas:

(a) Debido a la extrema complejidad del asunto, nos es absolutamente imposible obtener otra cosa que no sea una idea general del plan; de aquí la futilidad del dogmatismo. No podemos darnos cuenta más que de una pequeña fracción de una totalidad asombrosa, absolutamente fuera del alcance de nuestra consciencia, totalidad que apenas el más alto de los Choans empieza a vislumbrar. Cuando reconocemos el hecho de que la generalidad de los hombres solo es consciente plenamente en el plano físico, tal como lo conocemos en su desarrollo en la Cuarta Ronda,—casi consciente en el plano astral, y empezando solamente a desarrollar su consciencia en el plano mental,, es natural que su comprensión de los datos cósmicos no sea más que rudimentaria. Cuando además reconocemos el hecho de que ser consciente en un plano y tener control en ese plano son dos cosas bien diferentes, se hace aparente lo remoto que está la posibilidad de aproximarnos a algo que esté más allá del curso general del plano cósmico.

Hemos de reconocer también el peligro existente en los dogmas y en los hechos ocultos y obscuros que se notan en los libros de texto, y que solo hay seguridad cuando hay flexibilidad de juicio y un ángulo variable de visión. Por ejemplo, un hecho observado desde el punto de vista de la humanidad, (y uso la palabra "hecho" en sentido científico, como cosa que ha sido demostrada y considerada fuera de duda), puede no serlo desde el punto de vista de un Maestro. Puede ser que para El no sea más que una parte de un hecho mayor, una fracción solamente del total, ya que su visión alcanza a la cuarta y quinta dimensión, y su comprensión del lugar del tiempo en la eternidad debe ser forzosamente más precisa que la nuestra. El alcanza a ver cosas de arriba hacia abajo, como uno para quien el tiempo no es.

(b) Un principio de mutación inexplicable existe en la Mente del Logo,s que gobierna todos Sus actos. Nosotros vemos solo las formas siempre mudables, y alcanzamos algunas vislumbres o reflejos de la vida que constantemente evoluciona dentro de esas formas; pero no tenemos todavía una guía que nos conduzca al principio que opera a través del variable caleidoscopio de los sistemas solares, rayos, jerarquís, planos planes, rondas, razas y sub-razas. Ellos se entrelazan, se engranan y se compenetran unos con otros y nos aturdimos con exceso

cuando el molde maravilloso que lo forma se revela ante nosotros. Sabemos que tenemos nuestro lugar, nosotros, la jerarquía humana, en alguna parte de ese plan o sistema, y por lo tanto, todo lo que podemos hacer es apoyarnos en los datos que parezcan afectar a nuestro bienestar propio, así como a lo concerniente a nuestra propia evolución, y del estudio del ser humano en los tres mundos, tratar de comprender algo del macrosmo. No sabemos cómo el Uno puede convertirse en el Tres, el Tres en el Siete y continuar así hasta diferenciarse de un modo inconcebible. Para la visión humana este entrelazamiento del sistema forma una complejidad inimaginable, cuya llave no parece próxima a columbrarse. Visto desde el ángulo de visión de un Maestro, sabemos que todo procede en orden de sucesión. Visto desde el ángulo de visión Logóica, el todo se moverá en harmonioso unísono, produciendo una forma geométricamente precisa. Browning estaba en posesión de una parte de esta verdad cuando escribió:

Todo es cambio, pero también permanencia... y continuaba:

Verdad en lointerno, y en lo externo, verdad también; y entre los dos, falsedad que es cambio, como es permanente la verdad. La Verdad toma forma sucesivamente, un grado más sobre su último presentimiento.

(c) Debemos recordar también que más allá de cierto punto no es prudente ni correcto comunicar los hechos del sistema solar. Mucho debe quedar velado y esotérico. Los riesgos que hay de que se conozcan muchas cosas son mucho mayores que los de que se sepa demasiado poco. Con el conocimiento viene la responsabilidad y el poder,—dos cosas para las cuales no está preparada la raza todavía. Por consiguiente, todo lo que podemos hacer es estudiar y ponernos en correlación con lo que la sabiduría y la discreción nos permita que sea nuestro, empleando el conocimiento de lo que pueda venir para beneficiar a aquellos a quienes tratamos de ayudar, y reconociendo que en el uso discreto del cinocimiento se alcanza mayor capacidad para recibir la sabiduría oculta. Pareado también con la sabia adaptación del conocimiento a las necesidades de lo que nos rodea, debe crecer también la capacidad de reservar discretamente y el empleo de la facultad del discernimiento. Cuando podemos usar sabiamente. retener discretamente y discernir con solidez, damos la garantía más segura a los Maestros observadores de la raza, de que estamos dispuestos a recibir una nueva revelación.

(d) Tenemos que resignarnos ante el hecho de que el único camino que tenemos para encontrar la clave del misterio de los Rayos, Sistemas, Jerarquías, etc., se halla en el estudio de la Ley de Correspondencias. Es el único hilo por el cual podemos encontrar nuestro camino a través del laberinto, y el único rayo de luz

que puede penetrar entre las tinieblas de la ignorancia que nos rodea. Así nos lo dijo H. P. B., y sin embargo poco han hecho los estudiantes para aprovecharse de esa clave. En el estudio de esta ley necesitamos recordar que la correspondencia descansa en esencia "esencial" y no en lo exotérico ejecutado libre de detalles, según creamos que lo vemos desde nuestropunto de vista presente. El factor del tiempo nos desvía el camino por una cosa; erramos cuando intentamos fijar fechas establecidos o límites; todo progresa en la evolución por la fusión o combinación, con un proceso constante de sobreposición e incorporación o mezcla. Solo son posibles al estudiante común generalidades amplias y un reconocimiento de los puntos fundamentales de analogía. Desde el momento en que él pretenda reducirlos a una forma cartularia y tabularlos e ndetalle, penetra en regiones donde está expuesto a errar y vacilar en medio de la neblina que ha de anonadarlo a lo último.

Sin embargo, en el estudio científico de esta ley de analogía vendrá un crecimiento gradual de conocimiento y en el acumulamiento despacioso de los hechos se construirá gradualmente una forma contasnte de expansión, que encarnará mucho de la verdad. Despertará entonces el estudiante y comprenderá que tras todo el estudio y trabajo realizado ha alcanzado, cuando menos, un amplio concepto general de la forma de pensamiento Logóica en la cual puede ajustar los detalles conforme él los adquiere a través de muchas encarnaciones. Esto me trae al último punto que yo deseo expoenr antes de entrar en mí propio objeto, y es este:

(e) El desarrollo de la mónada humana no es sino el paso de un estado de conciencia a otro. Es una sucesión de expansiones, un crecimiento de esa facultad de darse cuenta, que constituye la característica predominante del Pensador concentrado en si mismo. Es el progreso de la conciencia polarizada en la personalidad, el yo inferior o el cuerpo, a aquella que está plarizada en el Yo superior. Ego o Alma, y de ahí a la polarización en la Mónada o Espíritu, hasta que sea la conciencia eventualmente Logóica. Conforme se desenvuelve la mónada humana, la facultad de darse cuenta se extiende primero más allá de los muros que la confinan dentro de los reinos inferiores de la naturaleza, (el mineral, el vegetal y el animal), a los tres mundos de la personalidad evolutiva; luego al planeta donde desempeña su parte, al sistema en que el planeta revoluciona, hasta que escapa finalmente del sistema solar mismo y se hace universal.

(Continuará)

(De "The Theosophist", de Febrero de 1921.)

METAFISICA DE LA MATERIA

EL TIEMPO,

ENTIDAD METAFISICA DE LA CIENCIA

Por ROBERTO BRENES MESEN

(Continuación)

El análisis que acabamos de establecer para la noción de Espacio es válido en todos sus extremos para la noción de Tiempo.

Ya lo consideremos como una realidad objetiva, ya como una mera imagen conceptual, es tan incomprensible como el Espacio. "El conocimiento inmediato que creemos tener de ellos se convierte, analizado, en una total ignorancia. Si por una parte creemos invenciblemente en su realidad objetiva, por otra somos incapaces de dar cuenta racional de ella. Por último, la otra hipótesis, la no realidad objetiva del espacio y del tiempo, fácil de formular, pero imposible de imaginar, no hace más que multiplicar inútilmente los absurdos." (1) "Espacio y Tiempo son tan semejantes en carácter que, si el Espacio es llamado la extensión, el Tiempo puede llamarse la duración del campo de las percepciones." "Como el Espacio marca la coexistencia de las percepciones en una época del tiempo, así el Tiempo marca la progresión de las percepciones en una posición del espacio." (2) La combinación de ambos modos da por resultado el movimiento, un cambio de posición con un cambio de tiempo. Y como tanto el movimiento como el tiempo son los quicios sobre que giran las leyes primordiales de la mecánica a que se desea reducir el Universo, paréceme indispensable detenerme en esta noción del Tiempo. Aquí la Ciencia se halla en pleno sujetivismo, porque el Tiempo "implica, en su esencia, la memoria y el pensamiento, en otros términos, **la conciencia**". (3)

De suerte que sin ese modo de percepción ninguna ciencia sería posible, ni siquiera las matemáticas, porque el material que les sirve de base no podría ser percibido sino en el tiempo: "No hay, por decirlo así, fenómeno físico en el que la noción de Tiem-

---

(1) H. Spencer. **Primeros Principios,** pág. 14.
(2) Pearson. **Gramática de la Ciencia,** pág 192.
(3) Ibíd., pág. 193-4.

po, unida a la serie de estados de nuestra conciencia, no intervenga para representar un importante papel." (1) "Del Tiempo como del Espacio, no podemos afirmar una existencia real; no están en las cosas, sino en nuestro modo de percibirlas." (2) Por eso resulta perfectamente ininteligible esta proposición de Newton: "Este tiempo absoluto, verdadero y matemático, se concibe como producido en una proporción constante, no afectada por la velocidad o lentitud de los movimientos de las cosas materiales." Se concibe idealmente, pero ello nada tiene que ver con la Ciencia positivista.

Dejando a un lado este aspecto de la cuestión, entremos a discutir su aparente valor objetivo. Medimos el tiempo por el número o la intensidad de las impresiones sensibles de que nuestra conciencia se da cuenta. Es un acto perfectamente interno y de allí la imposibilidad de su medida, porque no podemos transformar el tiempo psicológico en tiempo objetivo. Por eso afirmamos que por medio de nuestra conciencia y de una manera directa no podemos apreciar dos intervalos de tiempo iguales. Entre una hora y otra hora, desde el punto de vista de nuestra conciencia, no podemos establecer igualdad alguna: una es más breve o más larga según las series de impresiones sensibles que ocupen nuestra conciencia. Bien sabido es, por otra parte, que una emoción alarga o abrevia el tiempo. Pero el hombre de ciencia, para medir la duración de los fenómenos de que necesita conocer, busca medios objetivos que le sirvan, como el péndulo, por ejemplo, cuyas oscilaciones—dice él—son sincrónicas, lo cual es apenas aproximación porque el aire, por su temperatura, su presión o su resistencia, imprime una variación a las oscilaciones, modificándose de ese modo su sincronismo. Consta además, que sobre el péndulo se ejercen otras influencias que las del aire, como la vecindad de grandes masas de materia, las corrientes eléctricas y magnéticas, etc. Suponemos que dos vueltas de la Tierra sobre su eje son perfectamente iguales y ellas nos sirven para medir y regular la marcha de nuestros relojes. Ahora bien, si el cronómetro regulador de nuestros relojes es la Tierra, ¿cómo averiguar que es un regulador digno de fe en cuanto a su perfecta exactitud? Cuando Asuramaya, el sabio Atlante, llevó al Asia el conocimiento del Zodiaco, un día era un día; pero carecemos en absoluto de medios de investigación para averiguar si aquellos días eran iguales o mayores o menores que los nuestros. Más aún, la definición del día aceptada por algunos astrónomos y que supone ser las vueltas de la Tierra identicas en duración, es argüida de error por otros, alegando que las

---

(1) L. Poincaré. **La Física Moderna,** pág. 36.
(2) Pearson. Obra citada, pág. 195.

grandes masas de agua puestas en movimiento por las mareas refrenan y retrasan el movimiento de la Tierra; lo cual explicaría la aceleración que se observa en el movimiento de la Luna. "Ni el astrónomo ni el físico pueden proveernos de una medida absoluta del tiempo. La tierra, el reloj del sol por el cual podemos medir millones de años, nos falla una vez que dudamos de su regularidad... El mopimiento absolutamente uniforme, por el cual sólo podemos alcanzar una medida absoluta de tiempo, nos falta en la experiencia perceptiva... Los intervalos absolutos de tiempo... en el mundo de la impresión sensible misma no tienen existencia." (1)

Se dirá que esa precisión importa poco para la resolución de los problemas científicos, pero yo sostengo que no es indiferente, porque en el fondo de la investigación científica palpita este postulado: "La duración de dos fenómenos idénticos resulta la misma, o sea, las mismas causas emplean el mismo tiempo en producir los mismos efectos." (2) Pero hay que ir más lejos. No hay fenómenos simples, todos son complejos, todos tienen una concatenación de causas y es bien difícil, cuando no imposible, averiguar la relativa participación de cada una de ellas. El movimiento de la tierra entra en cada uno de los fenómenos que nos es dable observar y a este respecto M. Calinon,, citado por Poincaré, dice: "Una de las circunstancias de un fenómeno cualquiera es la velocidad de la rotación de la tierra; si esta velocidad de rotación varía, constituye, en la reproducción de este fenómeno, una circunstancia que no permanece idéntica a sí misma. Pero suponer esta velocidad de rotación constante, es suponer que se sabe medir el tiempo." (3)

No es pues una medida absoluta del tiempo; es preciso recurrir a una convención. La más aceptada es la de los astrónomos. Ellos dicen "que el frotamiento de las mareas, produciendo calor debe destruir fuerza viva; como se ve, invocan el principio de las fuerzas vivas o sea el de la conservación de la energía. Dicen después que la aceleración secular de la Luna, calculada por ley de Newton, sería más pequeña que la deducida de las observaciones, si no se hiciese la corrección relativa al amortiguamiento de la rotación terrestre. Resulta, pues, que los astrónomos apelan a la ley de Newton. En otros términos, definen la duración de la manera siguiente: el tiempo debe ser definido de tal modo que la ley de Newton y la de las fuerzas vivas resulten comprobadas." (4)

---

(1) Pearson. **Gramática de la Ciencia**, pág. 200.
(2) H. Poincaré. **El valor de la Ciencia**, pág. 39.
(3) Poincaré. Ibíd., pág. 41.
(4) H. Poincaré. Ibíd., pág. 42.

No sin intención he citado estas últimas palabras del eminente profesor de la Facultad de Ciencias de París. La Ciencia posee, en efecto, un cuerpo de principios o postulados que juzga infalibles y piedras de toque para sus presentes y posteriores investigaciones. Cuando ellas no concuerdan con los resultados previstos se buscan siempre las causas del error en las nuevas investigaciones y no en los principios, hasta cuando un explorador atrevido osa decir que el principio es inexacto o es incompleto o totalmente falso. Con la ley de Newton, como con otros principios, ha sucedido esto. Se admite que la luz tiene una velocidad constante y que es la misma en todas las direcciones, postulado físico astronómico formulado por una indebida generalización, porque se la hace valer aún más allá de nuestro sistema planetario, esto es, fuera del campo de nuestras percepciones, de nuestras experiencias y comprobaciones. Pero admitido el postulado vemos cómo se ha medido la velocidad de la luz. Se sabe que Roemer se ha servido de los eclipses de los satélites de Júpiter y ha tratado de medir cuánto se retrasa el acontecimiento de la predicción. Pero ¿cómo se hace esta médida? Con el auxilio de las leyes astronómicas, con la de Newton, por ejemplo.

"Los hechos observados no podrían explicarse perfectamente si se atribuyese a la velocidad de la luz un valor distinto del adoptado, o si se admitiera que la ley de Newton no es más que aproximada? Solamente que en este caso habría que sutsituir la ley de Newton por otra más complicada.

"Por esta razón se adopta para la velocidod de la luz un valor tal que las leyes astronómicas, compatibles con ese valor sean lo más sencillas posibles." (1)

Quizá más adelante haré ver, dentro de la Ciencia, el mismo fenómeno del lecho de Procusto: la realidad se dilata o se comprime para darle cabida en los catres de acero de los principios científicos. Como afrma el sabio matemático antes citado, "la simultaneidad de los acontecimientos o el orden de su sucesión, la igualdad de dos duraciones deben ser definidas de tal suerte que el enunciado de las leyes naturales resulte el más sencillo posible.—En otros términos; todas estas reglas, todas estas definiciones no son más que el resultado de un oportunismo inconsciente." (2)

Expuesto un postulado, establecido un principio, ellos sirven de contrafuerte en el cual se apoyan los nuevos investigadores para continuar la obra de exploración científica, sin darse cuenta de que son sus postulados y sus principios hipótesis más o menos probables, pero en todo caso sujetas a verificación que

---

(1) Poincaré. **El Valor de la Ciencia,** pág. 53.
(2) Ibíd., pág. 5.

puede muy bien no confirmarlas. La historia de las hipótesis más fecundas a que me referiré más tarde prueban esta afirmación de una manera categórica.

Todo principio que se funde en proporción de velocidad, ya directa, ya indirectamente, de toda necesidad implica la noción y la medida del Tiempo. Ya habíamos expresado antes la idea de que el gran reloj de la Tierra no debe merecernos la fe que le prestamos y los físicos, que bien lo saben, han buscado otros medios para medir el tiempo en relación con los fenómenos físicos cuya duración se trata de conocer.

Se ha pensado en tomar como unidad de medida de tiempo la duración de una vibración luminosa: pero aparte de las dificultades prácticas está la consideración de que esa duración puede alterarse muy fácilmente por el influjo del campo magnético en donde se halla el foco.

M. Curie había hecho notar que la radiación de las paredes de un tubo de vidrio en donde se había hecho activo el aire por medio de una disolución de radio, disminuye con el tiempo de una manera regular, de suerte que por este medio se podría medir el tiempo. También podría recurrirse a las regulares descargas eléctricas de un condensador para medir intervalos de tiempo durante ciertos experimentos de cuidado. Pero hay un vicio radical en todos estos procedimientos, porque la regularidad se ha medido con nuestros actuales cronómetros. Esto es, no podemos prescindir de nuestro viejo reloj de Tierra, cuya exactitud no es dable reconocer de ningún modo. No hay, pues, medios objetivos para medir el Tiempo, cuyos pasos tan sólo pueden ser contados por la conciencia humana, que los alarga o los abrevia en la medida de su dolor o su esperanza. El Tiempo es otra, quizá la mayor, de todas nuestras grandes ilusiones, porque aun la instantánea duración de una vibración luminosa no deja el Universo en el mismo estado que lo encontró: el flujo perpetuo de las cosas lo ha cambiado durante la millonésima parte de un instante. Nada **es**, todo va siendo, todo se va yendo, nada físico se conserva, todo se va destruyendo.

Bien sé cuales son las desesperantes conclusiones que cultas inteligencias han derivado de la situación actual de la Ciencia cuando ven conmovidos en su base los principios adquiridos después de tanto tiempo de labor sin tregua. Bien sé que han declarado la bancarrota de la Ciencia y no queriendo oir hablar más de ella se han echado en los brazos de un desconocido misterioso y sin ley, razón por la cual se siente el materialismo desasesogado ante las críticas generales del valor de la Ciencia. Pero sé también que un conocimiento de la historia de la Ciencia o de la historia de las ideas, revela con claridad cual es la situación

actual de los principios y augura la aparición de alguno nuevo y más comprensivo que resuma toda la labor realizada. Tal es la actitud del teosofista ilustrado. Repele muchas de las conclusiones restrictivas y negativas de quienes hablan en nombre de la Ciencia, no por ignorancia, sino porpue al tanto de las investigaciones del día, sabe que los principios en que apoya el materialista se van desmoronando, no para convertirse en inútiles escombros, sino para dejar campo a las nuevas y más vastas construcciones. La Teosofía desde que apareció afirma la existencia del Universo noumenal que es la causa del Universo fenomenal o visible y ve con la más grata complacencia cómo la escuadra de empavesadas naves de la Ciencia comienza a surcar los mares de ese Universo noumenal. Esto es lo que trato de hacer ver en os capítulos siguientes destinados al estudio de la Materia.

(Continuará)

NOTICIAS

En Calais se celebrará en la primera quincena de Agosto un **Congreso Internacional de Educación** con el fin de propagar los métodos más adelantados, desde el punto de vista teórico y práctico. Se han inscripto como conferencistas en este Congreso, hasta la fecha, los señores siguientes :Mrs. Annie Besant. Georges Lyon, Jaques Daleroze, Henry Wilson, E. A. Craddock, Ad. Ferriere, C. A. Claremont, Cromwell, James Young, A. S. Neill, Rieder, J. Loisean, E. H. Pagan, y Beatrice Ensor.

La serie principal de conferencias versará sobre: **La expresión Creadora del Niño.**

* * *

Hemos recibido el primer número de la Revista "El Heraldo Naturista", de la capital de México, que dirije nuestro amigo Antonio Blandina Torres. Esta Revista dedicada a la propaganda del Naturismo en la Améreca latina, tendrá una buena acogida, a juzgar por los trabajos e ilustraciones contenidos en el presente número, y que deseamos tenga una larga y próspera existencia.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V. — No. 7. — 15 de Agosto de 1921. — 2da. EPOCA.

Sección Oficial

Por cable recibido desde París, de nuestro h. Rafael de Albear, nos llega la noticia del fallecimiento de nuestro querido h. Alfredo P. Sinnett, Vice Presidente de la Sociedad Teosófica, ocurrida en Londres; también nos comunica el mismo cable, el haber sido reelcta Mrs. Annie Besant para el cargo de Presidente, y el h. C. Jinarajadasa para Vice Presidente de la Sociedad Teosófica.

Una nota triste, la del h. Sinnett, de la que nos ocupamos en otra parte de la Revista; y una nota muy grata, la reelección de Mrs. Besant, y la elección de Vice Presidente del h. Jinarajadasa, de la Sociedad Teosófica; demostrando con ello, los teosofistas todo el afecto y reconocimiento que nos inspiran, al ser elevados para rejirnos con sus amplios conocimientos, elevados consejos y brillantes ejemplos.

ENRIQUE CAMPI

Una vez más ocupamos las páginas de nuestra Revista, con una nueva noticia necrológica.

Habiéndole tocado en turno a nuestro querido y muy con-

siedrado h. Enrique Campi, Secretario de Actas del Consejo Seccional, de nuestra Sección Nacional, activo miembro de la logia Annie Besant, y muy eficaz colaborador de nuestra Revista.

El Karma ha querido separarnos de él en una forma casi inesperada, pues, ni por su edad, ni por su apariencia física, no era de esperarse tan rápida la partida, pero así es la Ley, fría e inexorable, que no tiene en cuenta los lazos de familia, de amigos, ni de sus hermanos de logia, para que se cumpla en su fecha fija, su karma en el Plano Físico.

De tal manera es débil la naturaleza humana, que a pesar de los conocimientos adquiridos en Teosofía, raro es el estudiante que no se siente apesadumbrado por el fallecimiento del hermano querido, en vano recordamos que tal muerte no existe y si tan solo un simple tránsito, un proceso de desencarnación; nuestros limitados sentidos físicos requieren lo presencia del ser, para satisfacer nuestros sentimientos naturales de cariño y respeto

Físicamente, su familia ha perdido su poderoso sostén, el guía, el todo; la sociedad, a un buen ciudadano, recto y cumplidor; sus amigos, un compañero leal y bondadoso; la Sociedad Teosófica, y la Revista, un obrero constante, laborioso, siempre dispuesto a trabajar por la causa; si esto es en el orden físico, en el mental seguirá viviendo en nuestras mentes: en su familia por el recuerdo cariñoso a sus seres queridos, en la sociedod y amigos por el ejemplo de sus virtudes, y en nosotros los teosofistas por los buenos lazos kármicos contraídos en su labor por la difusión de las enseñanzas de la teosofía en la Logio, y en la REVISTA TEOSOFICA.

Que los Maestros lo acojan en su seno, y que su paso por el Plano Astral sea breve, pora que continúe su marcha hacia el Devachan, y ya allí disfrutar de las grandezas y alegría que brinda esa región del Plano Mental.

Paz a su Ego.

G. O.

EL SENDERO DE LA LEY

LA VIOLENCIA

137.—Aquel que usando de violencia respecto de los que no la usan con él, hace mal a quien no se lo hace; ese, llega fatalmente enseguida a uno de los diez estados siguientes;

138.—Un dolor cruel, una perdida, una mutilación corporal, un tormento más duro aun, o la disipación de su pensamiento, he ahí lo que puede ocurrir.

Alfredo Percy Sinnett

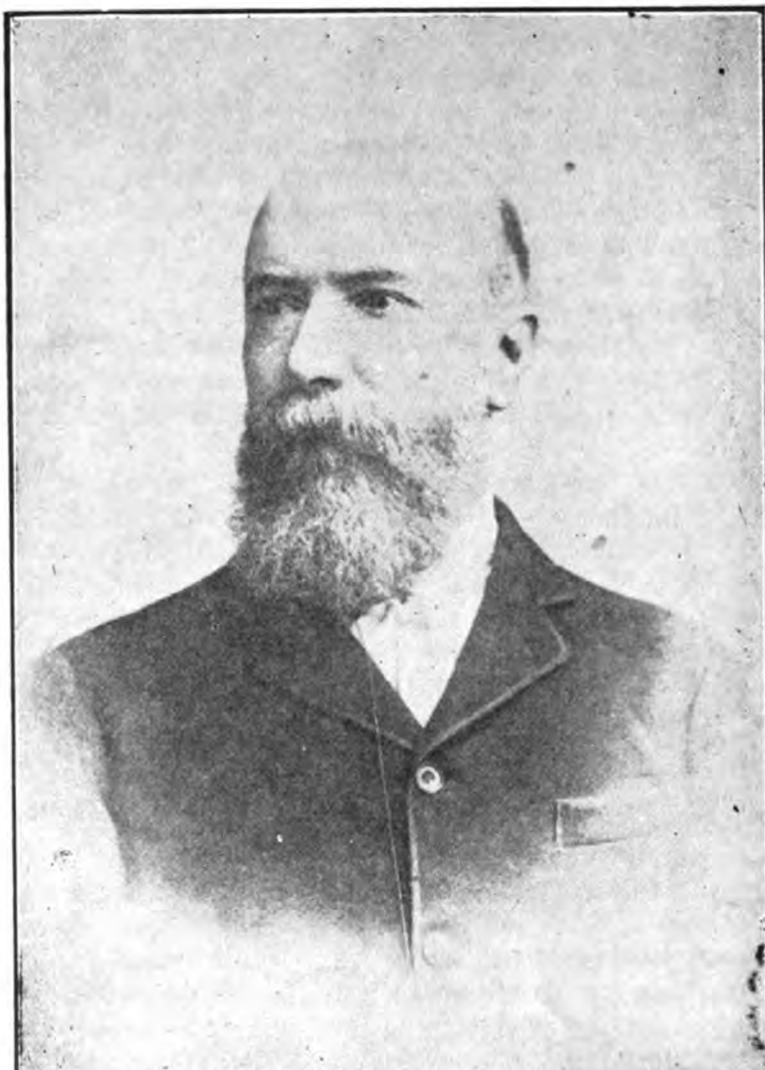
Ha cumplido su misión en esta etapa de su existencia terrenal el ilustre e incansable hermano Alfredo P. Sinnett, Vicepresidente de la Sociedad Teosófica. Su nombre es uno de los más conocidos entre los Teósofos más eminentes, por haber figurado al lado de los fundadores de nuestra Sociedad en compañía de Mad. H. P. Blavatsky, el Coronel H. S. Olcott y Mr. W. Q. Judge. Fué él quien dió a conocer la Teosofía en Occidente, cuando en 1881 sorprendió a los círculos literarios de Londres con la publicación de su obra "El Mundo Oculto". Más tarde publicó "El Buddhismo Esotérico", que contribuyó a despertar en muchos espíritus aletargados los conocimientos casi olvidados de existencias anteriores.

Ha residido entre nosotros en su última encarnación más de ochenta y un años, y en verdad que pocos son los hombres que, como él hayan dedicado más tiempo a la propaganda de nuestros conocimientos. Nacido Mr. Sinnett el 18 de Enero de 1840, empezó su vida de periodista a los diecinueve años, alcanzando seis años después el cargo de Director de "The Hong-Kong Daily Press", donde permaneció varios años. Regresó a Londres donde formó parte de la redacción de "The Standar", volviendo a Oriente en 1872, para asumir el puesto de Editor de "The Pioneer", diario a la sazón el más importante de la India.

Mr. Leadbeater nos ha relatado como en Febrero de 1879, nueve días después de haber desembarcado en Bombay Madame Blavatsky y el Coronel Olcott, escribió Mr. Sinnett a la fundadora ilustre de nuestra Sociedad, manifestándole deseos de entrar en relación con ellos, con el fin de publicar la información que creyeran oportuna sobre su misión en la India. Sostuvo una correspondencia muy activa con H. P. Blavatsky y el Coronel Olcott, hasta que al fin, el 26 de diciembre de aquel mismo año fueron admitidos él y su esposa como miembros de la Sociedad Teosófica. En Agosto del año siguiente se reunieron los fundadores con Mr. Sinnett en Simla, donde tuvieron efecto los fenómenos tan bien detallados en "El Mundo Oculto".

Hasta 1883 no fué publicado "El Buddhismo Esotérico", obra que hizo época, y que está basado en los informes contenidos en muchas de las cartas dirigidas a Mr. Sinnett directamente por el Maestro K. H. y el Maestro M., o por discípulos aventajados de los mismos, que obedecían sus instrucciones. Verdad es que,

considerado desde cierto punto de vista, nada de lo publicado allí es completamente nuevo, pues es lo mismo que se enseñaba en los misterios de Egipto y Eleusis; mas ello no impide que fuera dicha obra la primera que diese a conocer de una manera coherente



ALFREDO PERCY SINNETT
Vicepresidente de S. T. fallecido en Londres en Junio de 1921.

lo que jamás antes se sabía revelado a los profanos, señalándose con su divulgación una nueva Era.

Nunca fué Mr. Sinnett partidario de la propaganda libre, ni tampoco le fué simpática la idea de formar centros locales en distintos puntos de una misma comarca, por ser a su parecer, di-

fícil conseguir un gran número de adherentes apropiados. Por esta razón mantuvo separada por algún tiempo de la Sección inglesa su "London Lodge," volviendo a unirla aunque solo nominalmente, por mantener su criterio primitivo. Más tarde, no estando de acuerdo con los procedimientos de la Presidencia, se retiró con un grupo de estudiantes y devolvió su carta constitutiva, adoptando para él el nombre de "Sociedad Eleusiana", en la cual trabajó duraste varios años, hasta que de nuevo volvió al seno de nuestra Sociedad.

Hace pocos años reveses de fortuna y la pérdida simultánea de su hijo y de su esposa colocaron en una situación harto penosa al hermano Sinnett, al extremo de verse precisada nuestra Presidente a contribuir con su óbolo y a solicitar el auxilio de otros hermanos, a fin de garantizarle una renta de que poder vivir decorosamente, habiéndose obtenido el objeto deseado.

Terminemos con estas palabras de Leadbeater: "Cuando la risueña luz de la Teosofía brille a través de los siglos que se sucederán; cuando Madame Blavatsky sea reverenciada como el esta existencia, y que los maestros de Sabiduría lo ayuden en su cordado el nombre de Alfredo Percy Sinnett, como uno de sus primeros subalternos, el hombre que por medio de sus escritos derramó la luz sobre el mundo occidental".

Enviemos un pensamiento de amor y simpatía al hermano cuyo espíritu nos ha abandonado una vez terminada su misión en esta existencia, y que los maestros de Sabiduría lo ayuden en su tránsito por el Astral y pueda llegar al Devachan, donde se disfruta de esa paz inalterable, cosecha de las buenas obras y acciones.

Que la paz sea con él.

J. M. L.

EL SENDERO DE LA LEY

LA VIOLENCIA

139.—O la intervención del rey, o una acusación terrible, o la muerte de sus padres, o la pérdida de sus riquezas;

140.—O el fuego, que purifica todo, consume su casa. Después de la disgregación de los elementos que constituyen su cuerpo el insensato cae en el infierno;

141.—No es la desnudez, ni el trenzado de los cabellos, ni el abandono, ni el ayuno, ni la costumbre de acostase en la cama dura, ni en el polvo, ni incómodamente, lo que purifica al mortal que no ha triunfado de la concupiscencia.

Primer Congreso Mundial Teosófico

Apuntes enviados desde París, por nuestro Secretario General, Rafael de Albear.

El día 19 de Julio llegan a París nuestros hs. Rafael de Albear, Ricardo Ros y Cándido Fontanilles, siendo recibidos muy cariñosamente, en el Cuartel General de la S. T., por el Secretario General, Mr. Blech y otros miembros allí presentes.

* * *

El 21 de Julio a las seis de la tarde, llega a París Mrs. **Annie Besant,** Mr. J. Krishnamurti, Mr. Wadia, Mr. Warrington, ex-Secretario General de la Sección Americana y Miss Putz; fueron a recibir a Mrs. Besant: Mr. Blech, Albear, los hs. Ana. Ma. Borrero, Ros y Fontanilles, y más de cien de los hermanos de París.

Mrs. Besant llega muy bien de salud y muy contenta, pues parece que presiente el éxito que ha de alcanzar nuestro primer congreso mundial.

* * *

El día 22 recibió de Mr. Blech, nuestro hermano Albear, una tarjeta en la que lo invitaba a almorzar en su residencia, en compañía de Mrs. Besant, invitación que fué aceptada con la mayor alegría por unestro hermano; habiendo tenido la diferencia de ser sentado a la derecha de Mrs. Besant; también estaban invitados en dicho almuerzo, Julio Garrido y Johou Cordes, Secretarios Generales de España y Austria respectivamente. Terminado el almuerzo nuestro h. Albear tuvo una larga entrevista con Mrs. Besant, en la que aprovechó para enrtegarle la carta de salutación y adhesión que le enviamos a ella, y firmada por todos Delegados y concurrentes a nuestra Convención del día 3 de Julio, carta que ella se mostro muy agradecida, y tuvo frases cariñosas para el h. Albear y para la Sección Cubana toda, a la que celebró mucho, y dijo que apreciaba todo el esfuerzo hecho por los hs. de la S. C. de ir desde tan lejos y de la Sección Cubana ayudando a nuestro S. G. a realizar dicho viaje. Alguna sorpresa le causó a ella el hecho, de que nuestros hs. estuvieran en la Habana el día 3 y el 19 estuvieran en París.

En resumen que Mrs. Besant se dá perfecta cuenta de todo, y demostró estar satisfecha de nuestro trabajo.

* * *

Con motivo de encontrarse presente en París representación de las treinta y cuatro Secciones Nacionales, habrá un Consejo General de la Sociedad Teosófica bajo la presidencia de Mrs. Besant, en la que se tratarán asuntos de gran trascendencia para la futura marcha de nuestra Sociedad.

DISTINTIVOS PARA LOS CONGRESISTAS

Cada congresista llevaba una medalla con el membrete "**Congres Teosofique Mundial 1921**", y el nombre del congresista, y se distinguen por el color de la medalla que es el de la Sección Nacional a que pertenece, según se describe a continuación:

Francia	**azul claro**	**Suiza**	**verde claro**
Bélgica	**azul**	**Holanda y colonias**	**anaranjado**
Inglaterra y dominios	**rojo**	**Las Américas**	**violetas**
Escndinavia	**rosado**	**Europa Oriental**	**malva**
España y Portugal	**amarillo**	**Europa Central**	**bistre (cepia)**
Italia	**verde**	**Bulgaria y otros**	**gris**

*
* *

El Congreso ha sido un éxito pues han estado representadas treinta y cuatro Secciones Nacionales, siendo el número de congresistas **mil cuatrocientos,** habiendo ido de España cuarenta, de Cuba cinco y de México tres.

*
* *

Después del Congreso, dará Mrs. Besant una conferencia en la **Sorbona,** la que fué facilitada por su rector a la primera indicación que se le hizo.

*
* *

A ULTIMA HORA

Nuestro querido h. Albear. por carta de París, de Julio 29. me da conocimiento de las notas siguientes:

El Consejo General de la Sociedad Teosófica celebrado en París, bajo la presidencia de Mrs. Annie Besant, que celebró **tres sesiones, se trataron de asuntos de gran trascendencia para**

la futura marcha de la S. T.; también dió cuenta nuestra Presidente de que en el escrutinio celebrado en Adyar, para la elección presidencial, había resultado ella reelecta; también manifestó ella que habiendo fallecido el h. **Sinnett,** nombraba al h. **C. Jinarajadasa** para el cargo de Vice Presidente de la S. T. (facultad esta, que compete al Presidente, por los Estatutos Generales de la S. T.), y como quiera que el h. Jinarajadasa deja vacante el cargo de miembro del Consejo General, por el ascenso, propone Mrs. Besant, al h. **J. Crishnamurti,** para ocupar dicho cargo de Consejero, siendo aceptado por todos.

*
* *

Además de los Delegados de las distintas Secciones Nacionales, y Agencias Presidenciales que concurrieron al Congreso, asistió un delegado del Japón, y una delegada de Polonia.

*
* *

Según manifiesta nuestro h. Albear, la Sección Cubana no era muy conocida por allá, pero después de nuestra asistencia al Congreso Mundial, a variado este desconocimiento, pues así se deduce de las muestras de afecto y atenciones de que ha sido objeto nuestro Secretario General, por parte de nuestros Jefes, de los hs. de habla española asistentes al Congreso, y de los Secretarios Generales de España, Austria, Italia y Egipto. Después de conocer nuestra labor por la causa teosófica desde hace veinte años, y resultar el h. Albear el Decano de los Secretarios Generales de la S. T.a la que se ha consagrado con una muy devota y constante actividad; uno de sus frutos ha sido la fundación de la Sección Mexicana, llevada a caba hace año y medio.

Debemos, pues, sentirnos regocijados los hs. todos de nuestra Sección, por ese resurgimiento que hemos alcanzado, que aun que siempre nuestra labor ha sido la misma, de hoy en adelante serán más estrechas y eficaces nuestras relaciones para aquellas Secciones que casi no se daban cuenta de la existencia de la Sección Cubana.

*
* *

Se ha fundado la Sección Portuguesa, a la que felicitamos desde estas páginas a la Sección hermana, pues no hace un año aún que se organizó la primera logia en Lisboa, ISIS y fundo su bien redactado órgano oficial **ISIS.**

EL VEGETARISMO

A LA LUZ DE LA SABIDURIA ARCAICA, DE LA RELIGION Y DE LA SALUD.

Por FEDERICO W. FERNANDEZ

(Continuación)

Es la exposición, sin frases, de numerosas victorias alcanzadas desde 1889 hasta hoy, por los miembros de este círculo, que son todos vegetarianos, en los diferentes torneos atléticos que son objeto de admiración y envidia por parte de los demás concurrentes que siguen el régimen carnívoro o mixto."

"Se podrá leer igualmente allí la narración de las proezas hechas por M. de Vivie y por nuestros ciclistas vegetarianos franceses, miembros del **Turing Club,** quienes imitan su ejemplo, después de haber reconocido que la carne, como el alcohol, pueden procurar un aumento de excitación y de fuerza, muy pronto agotado y seguido de un período de debilidad, siendo incapaz de dar la pauta y el endurecimiento que aseguran, por el contrario, los alimentos vegetales y las frutas, con agua por bebida".

Hablando todavía el mismo Dr. Grand, de la superior resistencia de los vegetarianos dice:

Citemos aún a los mineros de Chile, que se alimentan con porotos, y que al decir de las gentes competentes, producen un trabajo muy superior al de los mejores obreros ingleses, alimentados con **rosbif;** los correos indios de México, que ofrecen el ejemplo de una resistencia notable y no comen más que tortillas de maíz roídas corriendo; los mozos de cuerda de Argelia, de Smirna, de Constantinopla, de Egipto, los cuales están reportados por su vigor poco común y no viven más que de maíz, de dátiles, de higos, de melones, de habas y de lentejas".

En nuestra calidad de oficial de marina, en un viaje que realizamos a la Conchinchina abordo de una fragata de guerra francesa, nos ocurrió preguntar a uno de nuestros camaradas, el por qué se araba la tierra con búfalos, contestándonos que porque eran más dóciles y más baratos, pero que su mansedumbre se cambiaba en furia cuando se les acercaba un extranjero (europeo), poniendo la vida de este en peligro.

—¿Y si el extranjero se vistiera con el traje del país, le atacarían lo mismo? le preguntamos.

—Lo mismo, nos contestó, pues lo conocerían por el olor; y agrego: que los naturales del país, lo mismo que los Indios y Ja-

poneses, encontraban que los hombres de raza europea comedores de carne, son hediondos.

Hablemos ahora de las enfermedades, que según las eminencias médicas de Europa, sufren las que comen carne.

Los médicos ingleses que en seguida nombraremos, afirman que la carne es la causa del cáncer, de la tuberculoiss, del reumatismo, de los tumores al vientre, de la arterioesclerosis de la apendicitis, de la neurastenia y del artritismo. Como se ve es un buen lote, para dar de ganar a los sanatorios y para llenar los cementerios!

Si a la carne la acompañamos con el alcohol y el tabaco, (este último mata la memoria, según lo descubrió la ciencia alemana) el que no se enferme con todo esto, será porque Dios lo proteje, pero Dios no da su protección a los que viven en desarmonía con la Naturaleza violando sus leyes.

Dos cosas nos hemos preguntado muchas veces, y son, el porque los médicos aconsejan al pueblo que evite el alimentarse con los cadáveres de animales; y porqué los sacerdotes, que son los médicos del alma, no aconsejan a los fieles creyentes de su religión, que no manchen el tabernáculo que temporariamente habita el Ego Divino, de sus hermanos en evolución, como son los animales del plano terreno.

En un convento de **trapenzes**, en Francia, durante una epidemia de cólera, que acabó con la vida de casi todos los habitantes de la vecindad del convento, no murió un solo fraile, pues se nutrían de vegetales y solo bebían agua.

Un sacerdote cristiano y hoy un teósofo eminente, autor de numerosas obras de Ocultismo, Mr. C. W. Leadbeater, en su notable libro: "Vislumbres de Ocultimso antiguo y moderno", el que contiene veinte de sus interesantes conferencias, dice lo que sigue, al tratar de vegetarismo y ocultismo:

"Vemos que Sir Henry Thompson, doctor en medicina y miembro del Real Colegio de Cirujanos, dice:

"Es un craso error considerar a la carne como un alimento indispensable a la vida. Todo lo que el organismo humano necesita puede encontarrse en el reino vegetal.... El vegetariano puede hallar en el alimento que toma, todos los principios nutritivos necesarios al desarrollo, y conservación del cuerpo, así como el calórico y la fuerza que le son indispensables. Debe admitirse como un hecho indudable, que existen muchas personas que disfrutan de una gran robustez y de una salud perfecta alimentándose solo de vegetales. Creo que la costumbre de comer carne no solo ocasiona un gasto supérfluo, sino que es el origen de graves enfermedades."

"El doctor en medicina Sir Benjamín Ward Richardson, se expresa en estos términos:

"Debe en justicia admitirse que las substancias vegetales, cuando son cuidadosamente elegidas, tienen una enorme ventaja sobre el alimento animal en cuanto a valor nutritivo...

Sentiría grata satisfacción si se adoptase un sistema general de alimentación basado exclusivamente en las substancias vegetales, y creo que de un día a otro día será".

"El bien conocido médilo Lord Playfair, dise:

"La alimentación animal no es esencial al hombre"; y el Dr. F. J. Sykes, médico de S. Pancreas, escribe: "La química no es más contraria al vegetarismo de lo que lo es lo biología. La alimentación animal no es en modo alguno indispensable para suministrar los productos nitrogenados necesarios a la reparación de los tejidos, y por lo tanto, una bien escogida alimentación procedente del reino vegetal es perfectamente completa desde el punto de vista químico, para la nutrición del hombre."

"El Dr. Alexandre Haig, miembro de la "Sociedad Química" médico director de uno de los más grandes hospitales de Londres, ha escrito: Que la posibilidad de nutrirse con los productos del reino vegetal, no necesita ser demostrada por los fisiólogos aún cuando la mayor parte de la raza humana no lo estuviera demostrando constantemente; y mis propias investigaciones, añade, demuestran que no solo es esto posible, sino que la alimentación vegetal es en absoluto preferible a la otra, debido a que desarrolla una mayor suma de vigor físico y mental".

',El Rector del Colegio Médico de Jefferson (Filadelfia), dice:

Es un hecho bien sabido que los cereales, como artículo de consumo diario, ocupan un lugar preeminente en la economía humana, pues contiene reconstituyentes más que necesarios para conservar el cuerpo en el mejor estado de salud. Si el valor alimenticio de los cereales fuese mejor conocido, la humanidad se beneficiaría con ello. Naciones enteras viven y se desarrollan únicamente de ellos, de modo que queda plenamente demostrado que la carne no es un alimento necesario".

Agrega Leadbeater: "Por que un gran número de graves enfermedades proceden de la detestable costumbre de devorar cuerpos muertos. Aquí me sería fácil también presentaros una larga lista de citaciones, pero, como anteriormente, me contentaré con unas pocas. El Dr. Josiah Oldfield, Profesor de Cirugía en el Colegio de Cirujanos, escribe:

"La carne es un alimento antinatural, y por lo tanto tiende a producir trastornos en el organismo. Tal como se come en las modernas civilizaciones, la carne, está considerablemente afectada de enfermedades tan terribles (fácilmente comunicables al hombre) como el cáncer, la tísis, la fiebre, los vermes intestinales, etc. No hay, pues, porqué maravillarse de que el comer

carne sea una de las enfermedades que conducen a la tumba al noventa y nueve por ciento de los nacidos."

Sir Edward Saunders, nos dice:

"Todo esfuerzo que tienda a demostrar al hombre que la tajada de vaca y la cerveza no son necesarias a la salud y al vigor corporal, será altamente saludable y conducirá al ahorro y prosperidad de los pueblos. Creo que a medida que esos esfuerzos se multipliquen, oiremos hablar menos de la gota y de las enfermedades del hígado y de los riñones; veremos menos brutalidades, menos esposas ultrajadas y menos asesinatos. Creo que al presente, el mundo tiende hacia la alimentación vegetariana, la cual al fin se comprenderá que es la mejor y más racional, y creo que no está muy lejano el momento en que la idea del alimento animal será una cosa repugnante y detestable para el hombre civilizado".

"Sir Robert Christison, doctor en medicina opina rotundamente que la carne y secreciones de animales atacados de enfermedades carbunculares semejantes al ontrax, son tan ponzoñosas que aquellos que comen esos productos están expuestos a graves percances, pues con frecuencia sufren una fuerte inflamación en el tubo digestivo, o se presenta la erupción de uno o más carbunclos".

"El Dr. A. Kingsford, de la Facultad de París, dice: El alimento animal puede sin duda engendrar muchas enfermedades de carácter agudo y repugnantes. La misma escrófula, ese fecundo manantial de sufrimientos y de muerte, debe probablemente su orígen a la costumbre de comer carne. Es un hecho curioso que la palabra escrófula se deriva de **scrofa**, una marrana. Decir que uno tiene escrófulas, es decir, que padece la enfermedad del cerdo".

"En su quinta "memoria" al Consejo privado de Inglaterra, vemos que el Profesor Gamgee, sostiene que "una quinta parte de la carne consumida, procede de animales sacrificados atacados de enfermedades malignas"; mientras que el profesor A Wynter Blylh, miembro del Real Colegio de Cirujanos, escribe:

"Económicamente hablando, el alimento animal no es nada ventajoso. Con frecuencia se nos suministran carnes seriamente averiadas, pero, preparadas con tal arte, que no es fácil distinguirlas de las que se hallan en buen estado. La carne de muchos animales enfermos de los pulmones, no presenta a simple vista diferencia alguna que la distinga de la que se halla en estado normal". (1)

(1) "**The Lancet**", revista médica de Londres, anunció, poco tiempo después que se empezó a comer allí caraes de Frigoríficis, que se había hecho anotar un gran desarrollo del cáncer.

"El Dr. M. F. Cosmes, dice:

"Tenemos muchas substancias que pueden substituir a la carne, las cuales están libres de los deletéreos efectos que ésta produce sobre la economía animal, principalmente el reumatismo, la gota y demás enfermedades análogas, por no decir nada de las congestiones cerebrales que frecuentemente terminan en aplopegias y enfermedades venosas de una u otra clase, hemicráneas y muchas otras formas de dolor de cabeza, resultado del uso excesivo de la carne, y a veces producidas también cuando la carne no se come con exceso".

Un eminente cirujano francés, hacía notar recientemente que la tajada de buey, es una verdadera solución venenosa. Médicos de talento, que han culminado por su saber, en todas las grandes capitales del mundo civilizado, principian a reconocer esas verdades, y hacen un uso práctico de ellas.

El Barón Cuvier, escribe: "El alimento natural del hombre, a juzgar por su estructura, consiste en frutas, raíces y vegetales"; y el profesor Ray, nos dice: "No cabe duda de que el hombre no fué formado para ser un animal carnívoro".

Sir Richard Owen, Miembro de la Sociedad Real, escribe:

"Los antrofóines y todos los cuadrumanos, derivan su alimento de las frutas, granos y otras suculentas substancias vegetales, y la estricta analogía que existe entre la estructura de esos animales y la del hombre, demuestra claramente su naturaleza frugívora".

Otro Miembro de la Sociedad Real, el profesor William Larrence, dice:

"La dentadura del hombre en nada se parece o la de los animales carnívoros; y si examinamos su dentadura, sus mándíbulas y sus órganos digestivos, veremos que la estructura humana se parece muy estrechamente a la de los animales frugíveros".

El Dr. Spencer Thompson, hace notar que: "Ningún fisiólogo negará que el hombre debería vivir únicamente de productos vegetales; y el Dr. Sylvester Graham, escribe:

"La anatomía comparada demuestra que el hombre es por naturaleza un animal frugívoro, formado para nutrirse de frutas, semillas y vegetales harinosos."

"Respecto de la fuerza, se han realizado un gran número de ensayos, los cuales han demostrado que, en igualdad ne circunstancias, el hombre que toma un alimento puro resiste mejor. Aquí se trata de hechos, y en este caso los hechos debea colocarse enfrente de los necios prejuicios y la detestable sensualidad".

La razón de esto ,fué claramente expuesta recientemente por el Dr. J. D. Craig, quien escribe:

"Los que se alimentan de carne, ponderan frecuentemente

el vigor y robustez del cuerpo, especialmente si viven la mayor parte del tiempo al aire libre; pero hay esta peculiaridad entre ellos, y es que no poseen la resistencia y el vigor de los vegetarianos. La razón de esto, es que la carne se halla ya en vías de descomcosición, por cuyo motivo su presencia en los tejidos es de corta duración. El impulso que recibe en el cuerpo del animal del cual fué tomada, es reforzado por otro impulso del que la absorve, y por esta razón la energía que contiene se agota pronto, y hay necesidad urgente de substituírla por otra. Así, pues, el que se alimenta de carne puede hacer una gran suma de trabajo en poco tiempo si está bien repleto. Sin embargo, pronto siente hambre, y en este caso la debilidad se apodera de él. Por el contrario, los productos vegetales son de lenta digestión, pues contienen toda la provisión original de energía y ninguna substancias venenosa. Su descomposición es menos rápida que la de la carne, puesto que principia en el momento que se acaban de absorver, y por lo tanto su energía se disipa más lentamente y con menos pérdida, y la persona que se nutre con ellos puede trabajar durante un largo período de tiempo sin alimentarse y sin sentir desfallecimiento. Las personas que en Europa se abstienen de comer carne, pertenecen a la clase mejor y más inteligente, y por lo que se refiere a la cuestión del vigor y resistencia, estas personas la nan estudiado e investigado en todos sentidos. En Alemania e Inglaterra, han tenido lugar un gran número de notables luchas atléticas que exigían mucha resistencia y vigor entre los que se nutren de carnes y los vegetarianos, resultando que estos último ssalieron siempre victoriosos."

"Si nos tomamos el trabajo de investigar, veremos que este hecho fué conocido desde antiguo, puesto que hasta en la historia más remota hallamos huellas del mismo. Se recordará que está universalmente admitido y reconocido que todas las castas griegas la más fuerte y resistente era la de los Espartanos, y la sencillez de su alimentación vegetal es un hecho de todos conocido. Recordad también a los atletas Griegos, los cuales se preparaban con el mayor cuidado para asistir a los juegos Olímpicos e Istmicos. Si leeis a los autores clásicos, hallareis que esos hombres, que en su género sobrepujan al resto del mundo, vivían de higos, nueces, queso y maíz. En aquellos tiempos existían también los gladiadores Romanos, cuya vida y fama dependíaa de su fuerza, apesar de lo cual vemos que su alimento solo consistía en tortas de avena y aceite, pues sabían perfectamente que este alimento era el más nutritivo y vigorizador".

Todos estos ejemplos nos demuestran que la general y persistente falsedad de que uno debe comer carne si quiere ser fuerte, no está basada en los hechos, sino que sucede todo lo contrario.

Sobre este mismo asunto, el Dr. Alexander Haig, escribe:

"El resultado de haber conseguido librarme del ácido úrico ha sido el hacer mis fuerzas corporales tan potentes como lo eran quince años atrás; y aún dudo que en esa época me subiese sido posible entregarme a los trabajos a que ahora me entrego con absoluta impunidad, sin cansarme mientras trabajo, y hallándome ágil al siguiente día para volver a mi labor. Con frecuencia digo que al presente me es imposible fatigarme, y creo que relativamente es esto verdad".

Este médico distinguido se hizo vegetariano debido al estudio que hizo de las enfermedades causadas por la presencia del ácido úrico en el organismo humano, descubriendo que el comer carne era el principal origen de este mortífero veneno. Se ocupa, además, de otro punto muy interesante, cual es el de que con el cambio de dieta se operó en él un cambio de carácter; pues mientras antes se hallaba constantemente nervioso e irritado, ahora estaba mucho más tranquilo y menos irritado, por lo cual comprendió que esto era debido al cambio de alimento".

"Por que el comer carne de cadáveres,, incita a la bebida y fomenta las pasiones animales en el hombre."

El asesinar a los indefensos animale psara comerlos, es un gran pecado, muy castigado según los libros sagrados de todas las religiones orientales, como lo explica la Sabiduría Arcáica.

La obra más importante que en idioma español se ha escrito sobre el Vegetarismo tiene por autor al agrónomo chileno Simón B. Rodríguez. Esta obra, tiene por título: "La Carpofagia", y ha sido impresa en Quillota (Chile) en e laño de 1901, se compone de tres tomos, de cerca de 400 páginas cada uno. Está agotada desde hace más de quince años. Su autor trata el tema de la alimentación con verdadera erudición y espíritu clarividente.

De esta interesante obra, nos proponemos transcribir muchos datos en un próximo artículo para iluminar el tema con la luz clara de la verdad. Entretanto continuaremos exponiendo las opiniones de médicos distinguidos, quienes, mejor que nadie, están en situación de poder opinar con completa autoridad científica sobre las ventajas de la alimentación vegetariana.

(Continuará)

Una hora con la Sra. Annie Besant

Por André Arnyvelde, Redactor del Fígaro de París, 23 Julio 1921

(Traducido por Matilde de la Villesbret, M. S. T.)

La Sra. Annie Besant está en París. Ella llegó ayer, y varios centenares de fieles la esperaban en la estación, quienes la saludaron con ovaciones entusiastas y fervientes. Un Congreso Mundial de Teosofía se celebrará en París del 23 al 26 de Julio. El 26 de Julio, a las 8 y media de la noche, la señora Annie Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica, dará una conferencia pública en el gran anfiteatro de la Sorbonne. Los pedidos de puestos para esta Conferencia han excedido, a esta hora, varias veces el número de puestos disponibles. Han venido, tanto para esta Conferencia como para el Congreso, teosofista de todos los puntos del mundo. Expresamente, uno ha venido de Cuba, otro de México, otro de Java, Japón y otro de Polonia.

Es verdad que la Sra. Annie Besant ha venido, ella misma, de no menos lejos, puesto que ella ha dejado su residencia de Adyar, en la India, con el fin de hablar con esos Teosofistas de México, de Cuba, de Java, al mismo tiempo que con los de París y del resto del universo. Se puede estimar en **cincuenta mil** el número de teosofistas (no en el sentido etimológico de la palabra, pues de esos nadie sabría dar cuenta, si no en el sentido de afiliados a la Sociedad Teosófica) esparcidos por el mundo. Para esos cincuenta mil teosofistas, la Sra. Annie Besant es cabeza visible. Cincuenta mil almas hacen, de todas las partes del mundo, subir hacia ella su devoción profunda.

La Sra. Besant, cuando ella me recibió, en el departamento que un alto funcionario de la Sociedad Teosófica ha puesto a su disposición, estaba vestida de un traje de seda blanco y gris adornado de encajes muy sencillo, en todo parecido al traje que llevan la mayor parte de las inglesas distinguidas y de cierta edad, cuando van de viaje. La Sra. A. Besant tiene al presente setenta y cuatro años. Sobre su pecho brillaba una joya en forma de **I-vastica,** de oro, adornada de piedras verdes y rojas. Si el vestido de la Sra. Besant era muy sencillo, sus maneras no lo eran menos. Las manos cruzadas sobre las rodillas no se descruzaron ni un instante; ningún gesto fué necesario para añadir a la amplitud o a la fuerza de varias cosas grandes y bellas, que me dijo; la voz muy dulce, tan dulce, algunas veces tan tenue, que me veía obligado para oirla, a aproximar mi silla al sillón de la

Sra. Besant hasta tocarlo. Sin embargo, esta misma voz, sabrá hacerse oir de millares de oyentes que se agruparán el 26, en la Sorbonne para oirla.

*
* *

Hay tres personas en la Sra. Besant: la política, la Teosófica, y otra a la cual no sería posible fijar un epiteto, quiero decir la que está dotada de poderes muy particulares, tales como la clarividencia y el privilegio de recibir comunicaciones de entidades misteriosas que los teosofistas llaman los Grandes Instructores.

La personalidad propiamente política de la Sra. Besant tiene tal amplitud que ella sola sería suficiente para hacer de la Presidente de la S. T. una de las figuras de gran relieve de la historia contemporánea. En efecto. Si la India alcanza el **Home Rule**, y parece que no está lejos de alcanzarlo, según me dijo la Sra. A. Besant, es en gran parte a ella a quien lo deberán

En 1914, la Sra. Besant fundaba en Madrás el priódico diario **New India**, con los cinco propósitos siguientes: Estudiar las cuestiones sociales, combatir las supersticiones Indostánicas, combatir las injusticias Inglesas, despertar la conciencia nacional adormecida, preparar la liberación de la India.

Este último designio, no conspirando contra Inglaterra, sino lealmente, apelando al concurso de la misma Inglaterra.

Si por sus artículos la Sra. Besant sacudió la indolencia Indostánica, ella alarmó pronto el amor propio Británico. En 1916, hizo causa común con uno de los principales jefes de agitación Indostana · Gandhi: En 1917, fué internada por orden del Gobierno Inglés en Octacamud. Una campaña muy activa se hizo en Inglaterra contra la decisión del gobierno y la agitación aumentó en la India. En noviembre del mismo año, el Gobernador de Madrás la ponía en libertad sin condiciones, y A. Btsant hacía un regreso triunfal, seguido de recepciones entusiastas en Madrás, e Cnalcuta, en Bombay. En 1918, como consecuencia de los disturbios provocados por los tiroteos de Aurikjan, la política de los extremistas se volvió más y más hostil sistemáticamente contra todo lo que era Inglés. En 1919, en el congreso nacional de Delhi, la Sra. Besant se separó de los extremistas y de su Jefe Gandhi. Su popularidad cayó de golpe. Ella fué notoriamente atacada. Vino a Inglaterra y conferenció con numerosas personalidades políticas. Ella se esforzó en fundar un partido moderado, proponiendo un **Home Rule** parte integrante del Imperio.

Gandhi tenía empeño en la "no-cooperación" medio el más eficaz para hacer ceder a Inglaterra. La Sra. Besant, dirigió una ardiente campaña contra la "no-cooperación" y señaló el peligro de ella.

En Mayo 1921, ella se encontró con Lord Reading, vi-rey de la India y aconsejó un aentrevista de éste con el agitador Gandhi. Después de esta entrevista Gandhi se comprometió, sin renunciar a su punto de vista: "la India sin los Ingleses", a reprovar todos los medios de violencia.

—Esto fué un éxito para nuestra causa, me dijo la Sra. Besant. Y ella me describió a Gandhi un fanático, un místico, una especie de Tolstoi de la India tal como era el gran ruso al declinar su vida, es decir, predicando la vuelta a la Naturaleza, a la vida primitiva, considerando como "Satánicos" la Ciencia y el Progreso".

*

* *

Tales puntos de vista son precisamente lo contrario de los de la Sra. Besant, y es aquí donde la Teosofista se junta a la Política, la Sra. Besant considera—y esto es una especie de prólogo de la conferencia que ella hará el 26 de Julio: "la Teosofía"— que la Gran Guerra removiendo el mundo, ha marcado el momento de reconstruírlo sobre nuevas bases. ¿Cuáles? Estas bases resumen toda la Teosofía: la Fraternidad y el Sacrificio. Sacrificio de los dichosos, de los priviligiados, de los ricos, de los opulentos, en favor de sus hermanos desheredados. Y en uno de los fines de este sacrificio encontramos precisamente el anti-Tolstoismo, o si se quiere el anti-Gandhismo de la Sra. Besant; Hacer dar a todos cultura, una ciencia que permita a cada individuo expansionarse plenamente, según sus posibilidades, según su "vocación".

Annie Besant por el año 1889, era periodista en Londres y colaboradora en la Lall-Mah Gazette de la cual Willian Steal era el editor. Fué en esa época, que habiendo tenido que escribir un artículo sobre la "**Doctrina Secreta**" que acababa de publicar Mad. H. P. B. fundadora de la Sociedad Teosófica, ella entró en relaciones con la célebre iluminada Rusa. Algún tiempo después como lo ha escrito uno de sus historiadores, A. Besant, encontrándose en Fontaninebleau con Mad. Blavttsky, "tuvo una alegría profunda, inesperada.... Por la primera vez, su Maestro se le apareció......"

Tenemos aquí uno de los aspectos ocultos de la Teosofía: la comunicación con los Instructores. Sería ocioso y casi imposible describir en pocas líneas el trabajo de los Instructores en el Planeta.

Los que deseen conocer mejor estas grandes cuestiones, pueden informarse con la lectura de la literatura teosófica, de la Sra. Besant, que consta al presente de cuarenta y siete libros.

Yaunque la Sra. Besant no sea muy locuaz sobre estas sutiles materias no fué posible dejar de hablarle de sus dotes de clarividencia. La Sra. Besant sola, o en colaboración con W. Leadbeater ha escrito libros tales, como: **las formas del Pensamiento**, o **la Química Oculta**, en los cuales aparece que ciertas facultades permiten penetrar ciertos planos de los mundos invisibles, y de alcanzar allí las **auras** que rodean cada individuo, y se coloran según los sentimientos, los estados del alma, las pasiones; ya la constitución etérica de la substancia. **La Química Oculta** contiene descripciones—y dibujos—del átomo, visto por clarividencia, hace más de veinte años, y mucho antes que los modernos físicos más competentes hubiesen reunido en sus cálculos positivos los datos obtenidos por esta "clarividencia".

Pero la Sra. Besant considera los juegos y las victorias de esta facultad "supra normal" como un ínfimo detalle de la Teosofía. cincia del alma, mucho más que de fines físicos y químicos.

Hablamos de un joven Indo Krisnámurti, en el cual los Videntes han dicho que un día, que está esperando, el Gran Instructor terrestre reencarnará.... Hablamos de altas y emocionantes cosas, y que yo no sabría resumir sin una irresistible aprensión de ser el más detestable de los iconaclastas... La Sra. Besant habla de su voz que no ha cesado de ser dulce y tenua, y yo miro y contemplo ondear imperceptiblemente su cabellera, corta, sedosa y blanca, de un blanco que hace pensar en la nieve de los picos supremos del Himalaya.

Actividades Teosóficas

Por noticias que nos llegan desde Banes, Oriente, podemos informar a nuestros hermanos, de que ha sido un éxito alcanzado por nuestro querido h. Dr. Arturo Villalón, Presidente de la logia "Caridad", de Palma Soriano, en su conferencia pronunciada el próximo pasado Julio 27, en el tetaro "Heredia", ante un auditorio de más de ochocientas personas. El tema sobre que versó la Conferencia fué: "Lo que realmente es el hombre, de dónde viene, y a dónde va".

Los que conocemos al h. Villalón no necesitamos haber estado presentes en dicno acto para poder dar como bueno, el éxito alcanzado, dado el dominio que él tiene de los conocimientos teosóficos, y su forma de exponerlos.

Felicitamos sinceramente a unestro h. Villalón, en primer término, y a los miembros de la logia "Unidad", por haber iniciado esta línea de actividades, que dará sus frutos, si son continuados y sabiamente dirigidos.

La Iniciación y el Sistema Solar

Por ALICE EVANS

(Traducido por J. M. LAMY, M. S. T.)

(Continuación)

INICIACION

Alguna definiciones. Cuando hablamos de iniciación, de sabiduría, de conocimiento, del sendero de prueba, ¿qué es lo que qleremos decir? ¡Usamos palabras tan variadas, sin considerar debidamente su significado! Tomad, por ejemplo, la primera palabra mencionada. Muchas son las definiciones y muchas las explicaciones que se encuentran respecto a su propósito, los pasos preparatorios, la labor que hay que hacer entre las iniciaciones, y sus resultados y efectos. Antes de todo hay algo aparente para el estudiante más superficial, y es, que la magnitud del asunto es tal, que a fin de tratarlo adecuadamente, es menester poder escribir desde el punto de vista de un iniciado; cuando no ocurre así, todo lo que se diga podrá ser razonable, lógico, interesante o sugestivo, pero no concluyente.

La palabra "iniciación" viene de dos palabras latinas: in-en o dentro, e ire-ir. Significa, pues, "principiar", o "entrar dentro de alguna cosa"; cuando es empleada por los Teosófos se refiere a una entrada en la vida espiritual o en una nueva escena en aquella vida. Es el primer paso y otros consecutivos en el Sendero de Santidad. Por lo tanto, literalmente, un hombre que ha tomado la primera iniciación es uno que ha dado el primer paso en el reino espiritual, después de haber salido de la región humana y entrado en la superhumana. Lo mismo que al salir del reino animal para pasar al humano u hominal en la individualización, así también ha entrado en la vida del Espíritu, y por vez primera tiene derecho a denominarse un "hombre espiritual" en el significado técnico de la palabra. Entra él en el quinto, o sea el último período de nuestra evolución quíntuple presente. Después de haber andado a tientas a través del laberinto de la Ignorancia durante muchas edades, y habiendo ido a la escuela en el Salón de Estudios para cultivo de la inteligencia, pasa ahora a la Universidad o sea la Sala de Sabiduría. Cuando

haya pasado por esta sala obtendrá su grado de Maestro de Compasión.

Podría sernos beneficioso estudiar primero la diferencia o conexión existente entre el Conocimiento, la Comprensión y la Sabiduría. Aunque en la conversación ordinaria se entrecambian frecuentemente, entre los Teósofos significan cosas diferentes.

El conocimiento es el producto de lo que se aprende en el salón de estudios para cultivar la inteligencia. Podría denominarse la suma total de los descubrimientos humanos y sus experiencias, aquello que puede alcanzarse con los cinco sentidos, ponerse en correlación diagnosticarse y definirse por el uso del intelecto humano. Es lo que nosotros sentimos certeza o certidumbre mental, o lo que podemos comprobar experimentándolo. Es el compendio de las artes y las ciencias. Concierne a todo lo que trata de la edificación y desenvolvimiento de la forma de las cosas. Se refiere, por consiguiente al lado material de la evolución, la materia en el sistema solar, en el planeta, en los tres mundos de la evolución humana, y en los cuerpos del hombre.

Sabiduría es el producto de la Sala de Sabiduría. Se refiere al desarrollo de la vida dentro de la forma, con el progreso del Espíritu a través de esos vehículos en cambio constante, y con las expansiones de la conciencia que se suceden unas a otras, de vida en vida. Trata del lado de la vida en evolución; por referirse a la esencia de las cosas y no a las mismas cosas; es la aprehensión intuitiva de la verdad, aparte de la facultad razonadora, y la percepción innata, las que pueden distinguir entre lo falso y lo verdadero y entre lo irreal y lo real. Es todavía más que eso, porque es también la capacidad creciente del pensador para penetrar cada vez más en la mente del Logos, para realizar la verdadera penetración del gran espectáculo del universo para vislumbrar el objetivo y harmonizar más y más con con más altos fines. Para nuestro propósito actual (que es el estudio del sendero de santidad y sus diversas etapas,) puede describirse como la realización del reino de Dios interno, y la aprehensión del reino de Dios externo en el sistema solar. Quizás podíra expresarse como la unión gradual de los senderos del místico y del ocultista—el fondo del templo, la sabiduría sobre la fundación del conocimiento.

La sabiduría es la ciencia del espíritu, justamente como el conocimiento es la ciencia de la materia. El conocimiento es separativo y objetivo, mientras que la sabiduría es sintética y subjetiva. El conocimiento divide; la sabiduría une. El conocimiento establece diferenciaciones, mientras que la sabiduría une. Qué es lo que quiere decir entonces el entendimiento?

El entendimiento a mi juicio, podría definirse como la facultad del Pensador en el momento oportuno de adquirir conoci-

miento como fundamento para la sabiduría, que le permite adaptar las formas y la vida del Espíritu, tomando los destellos que le vienen del Recinto de la Sabiduría agregándolos a los hechos del de la Erudición. Tal vez podría expresarse toda la idea de este modo: La Sabiduría concierne al Yo, el conocimiento se refiere al no-Yo, a la vez el entendimiento es el punto de vista del ego, o su relación entre ellos.

En el Recinto de la Ignorancia la forma controla y predomina el lado material de las cosas. El hombre está allí polarizado en la personalidao del yo inferior. En el Recinto de la Erudición el Yo Superior, o Ego, lucha por dominar esa forma, hasta que al fin alcanza gradualmente un punto de equilibrio en que el hombre no es controlado por ninguno en absoluto. Más tarde el ego controla más y más, hasta que el Recinto de la Sabiduría llega a dominar en los tres mundos inferiores, y en grado creciente la divinidad inherente asume los facultades de maestro.

El Objeto de la Iniciación.—(a) Cada iniciación marca, por consiguiente, el paso del discípulo en el Recinto de la Sabiduría, a una clase más elevada, marca el más claro resplandor del fuego interno y la transición desde un punto de polarización a otro, vincula la realización de una unidad creciente con todo lo que vive y la singularidad esencial del Yo con todos los demás. Forma un horizonte que se ensancha continuamente hasta incluye la esfera creadora; es una capacidad creciente para ver y oir en todos los planos. Es un conocimiento creciente de los planes Divinos para el mundo, y una habilidad también creciente para entrar en esos planos y ampliarlos. Es el esfuerzo en la mente abstracta para entrar en examen. Es la Clase de Honor en la escuela de los Maestros, y su consecución está al alcance de aquellas almas cuyo karma lo permite y cuyos esfuerzos son suficientes para realizar el objetivo.

(b) La Iniciación conduce al Monte donde puede obtenerse la visibilidad,—la del Eterno Presente, donde el pasado, el presente y el futuro existen como uno; visibilidad del espectáculo de las razas con el hilo de oro de la genealogía entremezclada de muchos tipos; una visión de la esfera de oro que mantiene al unísono las innumerables evoluciones de nuestro sistema,—deva, humano, animal, vegetal, mineral y elemental,—y entre las cuales la vida latente puede verse claramente batiendo en ritmo regular; una visión de la forma-pensamiento Logóica sobre el plano arquetipo; una visión que crece de iniciación en iniciación hasta que abraza todo el sistema solar.

(c) La Iniciación conduce al torrente en que, una vez dentro, arrastra al hombre hacia adelante hasta que lo lleva a los Pies del Señor del Mundo, a los Pies de su Padre en el Cielo, a los Pies del Logos Triple.

(d) La Iniciación conduce a la guarida dentro de cuyos muros circundantes se conocen y distinguen los pares y sus opuestos y se revela el secreto del bien y del mal. Conduce también a la Cruz y a aquel sacrificio terminante que debe transpirar necesariamente antes de la perfecta liberación y de que el iniciado se desligue de las trabas todas de la tierra, sin quedar sujeto en nada a los tres mundos. Conduce a través del Recinto de la Sabiduría y pone en manos del hombre la llave para todos los informes, sistémico y cósmico en secuencia graduada. Revela el oculto misterio que descansa en el corazón del sistema solar. Conduce desde un estado de conciencia a otro. Al entrar en cada uno de esos estados, el horizonte se amplía, la vista se prolonga y se va comprendiendo más y más cada vez, hasta que la expansión alcanza un punto en que el Yo abraza a todos los demás ,incluyendo a todo lo que "se mueve y no se mueve", según la frase de una antigua escritura.

(e) La iniciación envuelve la ceremonia. Este aspecto ha tenido quizás demasiado énfasis en las mentes de los hombres en perjuicio de su verdadero significado. En primer lugar envuelve la capacidad de ver, oir y comprender, sintetizar y poner el conocimiento en correlación. No envuelve necesariamente el desarrollo de las facultades psíquicas, pero vincula comprensión interna que ve el valor que descansa debajo de la forma, y reconoce el propósito que llenan las circunstancias. Es la capacidad que tiene la sensación de la lección que ha de aprenderse, con motivo de una ocurrencia determinada o de un acontecimiento, y que por medio de esa comprensión y reconocimiento, afecta a un crecimiento y expansión diaria, semanal o anual. Este proceso de expansión gradual,—resultado del esfuerzo definitivo y teniendo un pensamiento y vida correctos resistentemente el mismo aspirante, y no de algún profesor oculto que ejecute un rito oculto,—conduce a lo que podríamos denominar una crisis.

En esta crisis, que necesita el auxilio de un gurú o preceptor religioso, se ejecuta un acto definitivo de iniciación, que,—actuando en un centro definitivo,—produce un resultado en algún cuerpo. Afina los átomos hasta cierto grado de elevación y permite que se alcance una nueva proporción de ritmo.

(f) Esta ceremonia de iniciación marca un punto de alcance o adquisición. No es que se obtenga o adquiera, como tan frecuentemente se interpreta, sino que marca simplemente el reconocimiento por los Maestros de la raza que observan, de un punto definitivo en la evolución alcanzada por el discípulo, y da además dos cosas:

(g) Una expansión de conciencia que admite la personalidad en la sabiduría alcanzada por el Ego, y en las iniciaciones más elevadas en la conciencia de la mónada.

(h) Un breve período de esclarecimiento en el que el iniciado ve aquella porción del Sendero que se halla más adelante y que hay que hollar, y en el que comparte temporalmente con el gran plan de la evolución.

Después de la iniciación, la labor que hay que hacer consiste principalmente en hacer de aquella expansión de la conciencia parte del equipo en uso práctico por la personalidad, y en amaestrar o dominar la parte del Sendero que tiene que atravesar.

EL LUGAR Y EFECTO DE LA INICIACION.—La ceremonia de la Iniciación se efectúa en diferentes planos, de acuerdo con lo misma iniciación. Las dos primeras iniciaciones ocurren en el plano astral, y se experimentan en ese cuerpo. La tercera iniciación se lleva a cabo en el segundo sub-plano del plano mental o el sub-atómico, mientras que el cuarto se celebra en el subplano atómico, y el quinto en los planos búdicos. Debemos recordar que en la cuarta iniciación hasta el cuerpo causal se sacrifica, y el iniciado queda desposeído de todo lo que podría sujetarlo a los tres mundos.

Así pues, las cuatro iniciaciones, anteriores a la del Adepto, marcan respectivamente la consecución de ciertas proporciones de materia atómica en los cuerpos. Por ejemplo; a la primera iniciación, una cuarta parte de materia atómica, a la segunda una mitad, a la tercera tres cuartas partes y así hasta completar. Como quiera que Budi es el principio unificador,—o el mayor soldador de todos,—en la quinta iniciación el adepto abandona los vehículos inferiores, y se queda con su cubierta búdica. Desde aqrel momento crea su cuerpo de manifestación.

Cada iniciación da más control sobre los Rayos, si así puede expresarse, por más que esto no expresa adecuadamente la idea. Las palabras extravían con frecuencia. En la quinta iniciación, cuando el Adepto llega a ser Maestro en los tres mundos, controla más o menos, según sea su línea de desarrollo,—los cinco rayos que se están manifestando especialmente en el momento en que toma la iniciación asekha. En la sexta iniciación, si él toma los grados superiores, gana facultad o poder sobre otro rayo; y en la séptima iniciación, obtiene poder sopre todos los rayos, por haber tomado la iniciación Bodhisatva, que le reporta el Rayo sintético del sistema bajo su control. Necesitamos recordar que la iniciación da al iniciado el poder sobre los rayos, y no por encima de los rayos, pues esto marca una diferencia muy definida. Cada iniciado tiene naturalmente, para su rayo primario o monádico uno de los tres Rayos mayores, y el rayo de su mónada es aquel en el cual gana poder a la larga. El Rayo del amor, o el Rayo sintético del sistema es el final alcanzado.

Aquellos que salen de la tierra después de la quinta iniciación, o los que no llegan a ser Maestros en la encarnación física,

toman sus iniciaciones en otra parte del sistema. Todos están en la Conciencia Logóica. Un hecho grande que hay que retener en la mente, es que, las iniciaciones del planeta o el sistema solar, no son más que las iniciaciones preparatorias para ser admitidos en la Logia mayor en Sirio. Nosotros tenemos en la Masonería el simbolismo bastante bien presentado; y combinando el método Masónico con lo que se nos dice de los escalones en el Sendero de Santidad, obtenemos un cuadro bastante aproximado. Dejadme ampliarlo algo más.

Las cuatro primeras iniciaciones del sistema solar, que conducen al hombre al plano Arhat, corresponden a las cuatro "Iniciaciones del Umbral", anteriores a la primera iniciación cósmica. La quinta o Iniciación Asekha, corresponde a la primera iniciación, la de un "Aprendiz aceptado" en la Masonería, y hace de un Maestro un "Aprendiz aceptado" de la Logia de Sirio. La sexta iniciación es análoga al segundo grado en la Masonería mientras que la séptima hace al Chohan un Maestro masón de la Hermandad de Sirio.

Un Maestro, es pues, el que ha alcanzado la séptima iniciación planetaria, la quinta iniciación solar y la primera iniciación de Sirio o sea la cósmica.

La Evolución—un proceso de unificación.—Un punto que necesitamos comprender bien es que cada iniciación suceisva trae consigo una unificación más completa de la personalidad y el ego, y en más altos planos todavía con la mónada. Toda la evolución de la mónada humana es una unificación progresiva. En la unificación entre el ego y la personalidad está oculto el misterio de la doctrina cristiana del Sacrificio, propiación o expiación. Una unificación ocurre en el momento de la individualización, cuando el hombre llega a ser una entidad racional consciente, distinguiéndose de los animales. A medida que avanza la evolución, va ocurriendo sucesivamente la unificación.

La unificación en tolos los planos—astral, búdico, monádico y logóico—consiste en el funcionamiento contínuo; en todos los casos es precedida por un incendio por conducto o mediación del fuego interno, y por la destrucción, por el sacrificio, de todo lo que separa. La aproximación a la unidad es por medio de la destrucción de lo inferior y de todo lo que forma una barrera. Tomad una ilustración como, por ejemplo, la tela que separa el cuerpo etérico del astral. Cuando esa tela se ha quemado por el fuego interno, la comunicación entre los cuerpos de la personalidad se hace contínua y completa, y los tres vehículos inferiores funcionan como uno. Teneis una situación análoga en los planos superiores, por más que el paralelo no puede llegar hasta el detalle. El búdico corresponde con el astral, y los dos planos su-

periores del mental con el etérico. En la destrucción del cuerpo causal en el momento de la cuarta iniciación—llamada simbólicamente "la Crucifixión,"—teneis un proceso análogo al incendio de la tela o tejido, que conduce a la unificación de los cuerpos de la personalidad. La desintegraicón que es una parte de la Iniciación Arhat lleva a la unidad entre el ego y la mónada, expresándose en la tríada. Es la perfecta unificación.

El proceso en su totalidad es, pues, con el propósito de que el hombre se haga consciente: 1. Consigo mismo y con aquellos que están encarnados con él. 2. Con su yo superior y así con todos los demás. 3. Con su mónada, y así con todas las mónadas. .4 Con el Logos, los Tres en Uno y el Uno en Tres.

El hombre se hace un ser consciente por la instrumentalidad de los Señores de la Llama, por medio de su constante y paciente sacrificio.

Se hace el hombre un ego consciente, con la conciencia del Yo superior, en la tercera iniciación, por el instrumento de los Maestros y del Señor Maitreya, y por Sus Sacrificios al encarnarse físicamente para auxiliar al mundo.

El hombre se une con la mónada en la quinta iniciación, por el instrumento del Señor del Mundo, el Vigilante Solitario, el Gran Sacrificio.

El hombre se hace uno con el Logos, por la mediación del Uno, del cual nada podemos saber, un Maetsro de la grandísima Hermandad de Sirio.

Al pensar en este asunto de la consecución de los hijos de los hombres, tenemos que reconocer que, a medida que la humanidad completa una unificación tras otra, los "Hombres Celestiales" en los planos búdico y átmico son completos, y a su turno van a la formación de los centros en los grandes "Hombres Celestiales" del sistema solar. Estos siete hombres Celestiales, en cuyos cuerpos cada mónada humana y cada Deva halla su lugar, forman los siete centros en el cuerpo del Logos. El, a su vez, forma el centro Cordial—pues Dios es Amor—de una Entidad aun mayor. La consumación de todo para este sistema solar será cuando el Logos tome Su quinta iniciación. Cuando todos los hijos de los hombres alcancen el plano Asekha. El lo realiza. Este es un gran misterio incomprensible para nosotros. Puede sugerires esto: que El tome la cuarta iniciación en esta cuarta cadena, y la quinta en la quinta cadena, después de haber tomado la tercera iniciación en la cadena lunar.

(Continuará)

METAFISICA DE LA MATERIA

LAS HIPOTESIS ACERCA DE LA MATERIA

Por ROBERTO BRENES MESEN

(Continuación)

La Materia está en la base de todos los fenómenos de la Naturaleza. El problema, pues, de la constitución de la Materia es tan antiguo como la Filosofía. La Ciencia en épocas recientes de su desarrollo, no ha hecho otra cosa que desgajar esta rama del árbol de la Filosofía y estudiarla a la luz de ciertos principios, también suministrados por la Filosofía. De ésta es hija la Ciencia, y causa admiración cómo quienes invocan su nombre, desdeñan aquella fecunda madre de todas las ideas primordiales con que trabaja actualmente la Humanidad. Fácilmente se comprenderá, no obstante, que si la Filosofía desde sus orígenes se propuso la explicación del Cosmos, debía partir de un primer postulado: algo existe. Ese algo ha sido la Materia. La posición de un Büchner que dice que "las cosas sólo existen por las relaciones de las unas con las otras y que sin relaciones mutuas no tienen sentido alguno", o la de un Moleschott que asegura que "sin una relación con el ojo al cual envía sus rayos, el árbol no existe", asombran al buen sentido que se dice: desaparecido yo, subsiste el Universo después de mí. La proposición contraria parece absurda.

De suerte que la Filosofía y la Ciencia han debido buscar la estructura de la Materia, al mismo tiempo que las diversas relaciones de sus masas.

Es costumbre afirmar que Demócrito fué el primero en exponer la teoría atomística de la Materia; pero esa aseveración es meramente tradicional y se ha venido repitiendo desde los contemporáneos de Demócrito hasta nuestros días, a pesar de que las investigaciones relativas a la filosofía oriental han profundizado lo bastante para saber que los pensadores indios conocían la estructura de la materia física mejor aún que los químicos del siglo XIX; proposición que procuraré demostrar más adelante.

Lo que sí parece verdad es que la exposición de Demócrito no ha sido sobrepasada hasta en estos últimos veinticinco años. Y es curioso ver como el materialismo que hace remontar su historia al filósofo de Abdera no aceptó por completo la doctrina de su fundador occidental. Ella puede compendiarse de la siguiente manera: "De la nada n oprocede cosa alguna; nada de cuanto existe puede ser aniquilado; todo cambio no es más que agre-

gación o disgregación de las partes. Nada sucede fortuitamente, sino que todo tiene su razón y su necesidad. Sólo existen los átomos y el vacío, todo lo demás es hipótesis. El número de los átomos es infinito y sus formas de una diversidad infinita también; cayendo eternamente a través del espacio inmenso, los más grandes, cuya caída es más rápida, chocan con los más pequeños; los movimientos laterales y los torbellinos que de esto resultan, son el principio de la formación del mundo. Los innumerables mundos se forman para perecer enseguida siultámnea o sucesivamente. Las diferencias de todas las cosas provienen de las diferencias de sus átomos en número, volumen, forma y coordinación; pero los átomos no tienen diferencias cualitativas, no tienen más que estados internos, no obran los unos sobre los otros por la presión o el choque. El alma está formada de átomos sutiles, lisos y redondos como los del fuego; estos átomos son los más activos de todos y de su movimiento que penetra por todo el cuerpo, nacen los fenómenos de la vida."

Bien sabido es que de Demócrito no quedan siquiera fragmentos considerables; por lo tanto, la exposición procedente ha debido tomarse de diversas fuentes antiguas, como las citas de Diógenes, Laercio, Aristóteles, Lucrecio, Cicerón y pueden encontrarse recogidas en la **Historia de la Filosofía de los Helenos,** de Zeller, y en la **Historia del Materialismo,** de Lange.

Tengo, personalmente, la convicción de que lo fundamental de esa posición procede del Oriente y para conclusiones posteriores fundaré mi aseveración en este pasaje de Demócrito: "De todos mis contemporáneos soy yo quien he recorrido más y la mayor parte de la tierra, quien visitó las más lejanas regiones, vió más climas y comarcas, oyó a más pensadores y nadie me ha superado en las construcciones geométricas, ni aun los geómetras de Egipto, entre los cuales yo, extranjero, he vivido cinco años seguidos". Los pensadores que he escuchado son orientales. En la época de Demócrito no se viajaba con propósitos de cultura hacia el Occidente.

Y saltando dos decenas y media de siglos quiero seguir, en rápido compendio, la evolución del atomismo durante la pasada centuria, porque citar las especulaciones de Cassendi, Descartes y Boyler sería detenernos demasiado en una época de Metafísica que tanto desdeñan algunos sabios de laboratorio Bastará decir que la teoría de Newton dotó a los átomos de una fuerza de atracción que hizo inútiles las caras ásperas que antes se les habían supuesto para aplicar su adhesión a otros átomos para construir los cuerpos. Ya antes hice notar que la afinilad nació como propiedad escolástica y que no parece haber perdido mucho de su carácter primitivo.

Dalton dota a los átomos de peso y concibe la hipótesis de que las cominaciones químicas se operan con arreglo a relaciones

numéricas. Ricter amplía esa hipótesis y supone que son todos los fenómenos de la naturaleza los que se hallan sometidos al número, la medida y el peso. Como consecuencia de la llamada ley de Gay Lussac Avogadro extremó la pequeñez de las moleculas y circunscribió el sentido del átomo a las partículas más pequeñas de la materia general. Berzelius explicó la afinidad atribuyéndola al estado eléctrico de los átomos; dogma electro-químico que vivió largo timepo a pesar de que no estaba sustentado por un cuerpo de experiencias. Los sucesivos descubrimientos del insomorfismo, el dimorfismo y la isomeria produjeron un desconcierto en la hipótesis atomística y Liebig llegó a decir en 1838 que "no sabía nada acerca del estado en que se encontraban los elementos de dos cuerpos compuestos desde que están unidos en una combinación química y lo que se piensa de la agrupación de los elementos en la combinación, no descansa más que en una convención santificada por la costumbre y por la opinión dominante".

Cuando de los químicos pasó la hipótesis a los trabajos prácticos de los físicos éstos dotaron a los átomos de todas aquellas cualidades que necesitaban para explicar los fenómenos que eran objeto de sus indagaciones. A mediados del siglo XVIII se despojó de toda existencia a los átomos, que, con Faraday, quedaron convertidos en centros de fuerza. Con Redtenbacher los átomos se convirtieron en dinámicos, esto es, vuelven a ser extensos, pesados, rodeados de una atmósfera etérea y con una fuerza repulsiva. Aparece luego la hipótesis de las atomicidades que permiten explicar la existencia de ciertos cuerpos y finalmente, cuando a causa de las investigaciones acerca de los gases se creyó no poder resolver algunas dificultades sino dotando de elasticidad a los átomos, surgió una nueva hipótesis: los átomos están compuestos de subátomos, porque de otra suerte serían inelásticos, y quedaba en pie la otra cuestión; son elásticos los subátomos? (1)

La afirmativa implicaría uno uneva subdivisión de los subátomos y así **ad infinitum.** Los materialistas, satisfechos de los grandes progresos de la teoría atomística, que solucionaba numerosos y trascedentales problemas, se vieron de pronto sin sustento alguno: las subdivisiones de los átomos desvanecían fantásticamente la materia. El materialismo ya no tenía materia. Ampére pudo concebir el átomo como un punto sin extensión, con fuerzas agrupadas alrededor suyo.

La fuerza, por otra parte, era objeto de dilucidaciones tan

(1) La doctrina de los átomos duros e inelásticos procede de Newton, quien afirmó que "las partículas, siendo sólidas, son incomparablemente más duras que ninguno de los cuerpos porosos que ellas componen, bastante duros para no gastarse ni romperse." ("**Opticks**", p. 375.)

oscuras como las entidades metafísicas que trataba de sustituir y Du Bois-Reymond pudo decir: "Si se pregunta, pues, qué resta cuando ni las fuerzas ni la materia poseen realidad, hé aquí lo que responden aquellos que se colocan en el punto de vista que yo; no es dado de una vez para siempre, al espíritu del hombre, salvar en estas cuestiones una contradicción final; por lo tanto, en lugar de encerrarse en un círculo de estériles especulaciones o de cortar con la espada de la ilusión este nudo gordiano, preferiríamos atenernos a la intuición de las cosas tales como son y satisfacernos, para hablar como el poeta, con el milagro que se ofrece ante nosotros". Pero ni los hombres de ciencia ni los filósofos se han contentado con ese milagro, sino que se han encarnizado contra él para desentrañar su contenido recóndito.

Por este camino, dividiendo y subdividiendo los átomos, se llegó a la concepción de átomos primarios, secundarios, terciarios, de cuarto orden, hasta llegar a suponer átomos de una materia primordial, existente en la base de todas las especies diversas de la materia. Es la **Materia Prima** de Kant, **Materia Nebular** de Laplace, **Protilo** de Crooks, **Proteón** de Rafael Dubois.

Pero el materialista de profesión negó la divisibilidad del átomo y de ponto este átomo se divide y subdivide y al final no es un absurdo y equivale a dudar de la existencia misma de la materia." Vimos ya, sin embargo, que el átomo, para cumplir el alto destino que la Ciencia le ha confiado, debe ser elástico, lo cual es inconcebible si no posee en su interior subátomos. La Materia se desvanece del todo o se espiritualiza.

Si tratando de inquirir la esencia de la materia se llega al átomo y de pronto este átomo se divide y subdivide y al final no saben el físico ni el químico qué cosa tienen entre manos, ¿es acaso anticientífico afirmar que el Universo visible es una gran ilusión. ¿No lo dicen precisamente los más avanzados hombres de ciencia al afirmar la irrealidad de la materia y de la fuerza, únicas dos entidades cuya existencia aceptan?

Pude muy bien prescindir de esa breve excursión a través de las doctrinas del siglo pasado acerca de la materia, para exponer el presente estado de la cuestión; pero deseaba hacer una observación de carácter general que no hubiera podido sin esos antecedentes. Ella es que cada una de esas hipótesis pasadas tuvo sus instantes de auge y entonces se creyó que eran la última palabra de la Ciencia y en su nombre se establecieron negaciones de cuanto a ellas se oponía. El estado actual de las ciencias no es más firme, ni menos transitorio. La historia de la Ciencia impone al sabio discreción y tolerancia. Puede venerar mañana lo que, como el fiero sicambro, estuvo persiguiendo ayer

(Continuará)

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana. Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V. — No. 8. — 15 de Septiembre de 1921.—2da. EPOCA.

Sección Oficial

El Primer Congreso Teosófico Mundial

De regreso de mi viaje a París para concurrir y tomar parte en el Primer Congreso Teosófico Mundial, tengo la satisfacción y el deber de darlo a conocer a nuestros hermanos para hacerlos participar, en lo posible, del desarrollo de tan grandioso acto quizás el más trascendental desde que se fundó la S. T.

Para ello, en algunos casos, he de referirme a mí mismo, y ruego a mis hermanos que no crean que yo me coloco "en el centro de mi círculo", sino que, prescindiendo de mi personalidad, debo explicar mi actuación ya que al asistir al Congreso, lo he hecho como Secretario General y también como Delegado de la Sección Cubana. A la vez, debo hacer constar que el Secretario General de la Sección Mexicana me envió una carta delegando en mí su representación, y por lo tanto, al ser honrado con ella, esta información se dirije también a nuestros hermanos mexicanos.

Comienzo, pues, desde el día de mi partida de la Habana, al siguiente de nuestra Convención Anual.

El 4 de Julio salí de la Habana acompañado por los hs. Cándido Fontanilles y Ricardo Ros, hacia New York (vía Key West), a donde llegamos el día 6 a las 10 de la noche. En la estación nos esperaban la Sra. Marina Odio de Félix y los Sres. Edelmiro A. Félix, José M. Martínez y Néstor Vincenty. Debíamos embarcar el día 9 en el vapor "Rousillon" de la Compañía Trasatlántica Francesa para el que habíamos pagado nuestros pasajes en la Habana con la seguridad de que saldría de New York el 9 y llegaría al Havre el 20, pero fuímos desagradablemente sorprendidos al decírsenos en las oficinas de esa Compañía en New York, que el Rousillon no saldría ya hasta el 13 o 14, y llegaría al Havre el 26. Por fortuna nos informaron que el día 8 salía el Niágara, y conseguimos transferir nuestros pasajes del Rousillon al Niágara, pagando un sobreprecio.

En la noche del 7, tuvimos el gusto los hermanos señores R. Ros, C. Fontanilles y yo, de asistir a una sesión de la logia "Mayflower", en la que encontramos a los hs. Srtas. Maria E. Arias Suñé, Ursula Artecona, Rosa y Cecilia Chevremont, Sra. Herrera, señores Luis E. Chevremont, Néstor Vincenty, Rangel y otros, que nos recibieron con verdaderas demostraciones de afecto y fraternidad, dándonos la oportunidad de estrechar más los lazos que nos unen.

Nos despedimos de estos hermanos haciendo votos por la prosperidad de esa logia y confirmándoles nuestro sincero afecto.

Embarcamos en New York, el 8 y llegamos al Havre el 19 y a París ese mismo día.

En París encontramos dos miembros más de la Sección Cubana: la señora Ana María Borrero de Pierrá y el señor Eleuterio Neira, reuniéndonos así cinco en representación de esta Sección. Como también me reuní con los hermanos de la Sección Mexicana que se encontraban en París, siendo ellos la señorita Angela Calderón, señorita María Cosío Robelo, señora Esperanza Balmaseda y señor Manuel Amabilis Domínguez.

Entregué al Presidente del Congreso los documentos que me acreditaban como Delegado de las Secciones Cubana y Mexicana, y nos dispusimos a esperar a Mrs. Besant.

Llegó Mrs. Besant a París en el tren de Londres, a las 6 de la tarde del día 21 de Julio. Desde muy temprano cientos de personas se agrupaban cerca del andén por donde había de pasar. Niños y señoritas de distintas agrupaciones; Comisiones de los Boy's Scouts, de los "Eclaireurs Bleu", de la Orden de la Estrella de Oriente, y pequeños miembros de la infantil agrupación de "La Cadena de Oro";... personalidades de alto prestigio social e intelectual y señoras de humilde orígen; muchachas de taller, obreros y señores académicos; todos, en una palabra, cargados de flores y palpitaciones de amor y alegría, lejos, muy le-

jos de nuestra propia personalidad formábamos un largo camino de fraternidad y de devoción como si fuésemos un solo cuerpo y un solo inmenso corazón... Y así, sobre esta alfombra de emoción y de ternura, pasó serena y dulce la venerada y pálida figura de Mrs. Annie Besant, símbolo viviente de la energía; del sentimiento y de la idea.

Tuve la satisfacción de ser invitado para almorzar con Mrs. Besant en casa de Mr. Blech, donde ella se hospedó al día siguiente, 22. No es fácil para mí poder explicar cuanta dulzura a la vez que energía se manifiestan en su rostro, en su sonrisa, en su voz. Es algo más que la expresión del amor maternal, más que fraternidad; es el amor universal y la Voluntad. Su salud parecía buena, pero con el cansancio de sus 74 años, sostenidos por Ella. Después del almuerzo, la saludé en nombre de ambas Secciones (Cubana y Mexicana) expresándole todo el amor, respeto y lealtad, que los miembros que las constituyen sienten hacia ella, y le entregue la carta que por mi conducto le enviaban los miembros reunidos e nnuestra última Convención. Con mucho interés, me pidió detalles de ambas Secciones, manifestando verdadero afecto por ellas, y encargándome que así se lo comunicase a sus miembros. Personalmente me dirijió cariñosas frases de felicitación.

Antes de comenzar el Congreso el día 23, tuvo lugar la primera sesión del Consejo General de la S. T. presidido por Mrs. Besant y con la asistencia de Mr. Wadia y de Mr. Schwartz, Tesorero de la S. T. y diez y ocho Secretarios Generales.

En este Consejo se trataron varios asuntos, y después Mrs. Besant nos hizo saber que había sido reelecta para el cargo de Presidente de la S. T., noticia que, aunque esperada por todos, fué recibida con gran alegría. Manifestó después que habiendo fallecido Mr. Sinnett, vicepresidente de la S. T., ella nombraba para este cargo a Mr. C. Jinarajadasa, y que para la vacante que por tal nombramiento deja éste en el Consejo General, proponía a Mr. J. Krishnamurti, lo que fué aprobado. Se suspendió el Consejo General hasta el día 26.

... ...

No recuerdo haber presenciado en mi vida un espectáculo más hermoso y emocionante que el ofrecido por esta primera sesión del Congreso Mundial de Teosofía. Reunidas en el salón de Actos de la Sociedad Teosófica de París, millares de personas de diversas nacionalidades fraternalmente unidas por un común ideal de mejoramiento espiritual, sin entenderse a veces a causa de la diversidad de idiomas, y prescindiendo de falsas presentaciones sociales, se saludan y reconocen por medio del distintivo

del color que todos llevábamos y que variaban según la nacionalidad. En el escenario los Secretarios Generales de 18 Secciones y Delegados de otras, bajo la presidencia de Mrs. Besant y del Presidente del Congreso, conscientes de la importancia de su misión en tales momentos, diríanse eslabones de una invisible cadena de amor, de fuerza y de energía, que al retirarnos más tarde a nuestros distintos y lejanos países, ha de extenderse infinitamente hasta aprisionar en sus potentes y ocultos brazos a todas las Naciones del mundo. Después de unas breves frases de bienvenida dichas por Mr. Blech, como Presidente del Congreso, Mrs. Besant comenzó a dirijirnos la palabra. Con dulce voz, una voz a la par persuasiva y como lejana, vino directamente a hospedarse en el corazón y en el recuerdo de los que la escuchábamos por vez primera. Fué corto su discurso y claras y concisas y llenas de amor sus palabras. Como muy pronto habrán éstas de conocerse detalladamente, me limitaré a deciros que sus frases fueron, como siempre, un mensaje de amor; del amor contra el odio; del perdón contra la ofensa y contra el mal en todas sus manifestaciones....

A continuación, cada Secretario General (o Delegados de las Secciones) pronunció un breve discurso de saludo al Congreso, en nombre de sus respectivas Secciones. Aunque, según el programa redactado por el Comité Organizador, sólo se admitían dos idiomas, el inglés y el francés, se había acordado previamente que cada cual hablara en su propio idioma, y fué de un efecto curioso y sugestivo que, además del inglés y del francés, se escucharon discursos en alemán, italiano, búlgaro, irlandés, polaco, español y otros. Naturalmente, yo hablé en español, y lo hice en nombre de las Secciones Cubana y Mexicana.

Libres de prejuicios, con el alma abierta de par en par, seguimos recogiendo la expresión de una misma verdad, de sentimientos iguales y únicos en su esencia, pero expresados a través de distintas razas y distintos idiomas, siendo uno de los últimos el Delegado de los Estados Unidos Mr. A. P. Warrington, que con acento firme y convencido y frase concisa y amena nos recordó como hace 46 años, dos personas de opuestas nacionalidades, Madame Helena Petrowa Blavatsky y el Coronel Olcott, se unían en tierra americana para constituir y organizar la primera agrupación de la Sociedad Teosófica, que habría de culminar en esta reunión de miles y miles de personas también de opuestos países e idiomas... "La reunión más importante que se ha verificado en estos últimos tiempos". "Yo no sabría explicaros, prosiguió, hasta que punto me siento emocionado y feliz en medio de esta Torre de Babel, donde apenas alcanzo a comprender el inglés, porque ello es la prueba más positiva y conclu-

yente del desarrollo e importancia que ha adquirido la Sociedad Teosófica a través de todos los habitantes de la tierra"....

Y por último, se irguió entre los delegados la figura de M. P. Wadia, delegado de la India, que con el doble prestigio de su propia personalidad y de la Nación que representaba, nos trasladó en perfecto inglés y con voz de un extraño y persuasivo poder, el saludo de su patria, cuna de la Teosofía y de la Ciencia. Y así dió comienzo este Congreso, primer ejemplo quizás de una reunión de miles de personas de opuestas razas, de opuesta psicología, de distinta educación y diferente idioma, a quienes sólo guía el firme propósito de un inmediato mejoramiento espiritual, y el establecimiento, también inmediato, de una fraternidad universal sin distinciones.

Se recibió un cablegrama de la logia H. P. Blavatsky, de Santiago de Cuba, felicitando al Congreso.

Después que terminó el último Delegado, se suspendió el Congreso hasta las 8 y media de la noche, hora en que tuvo lugar, primeramente, la representación de la pieza inédita en un acto, de Maurice Magre, titulada: "El Nacimiento del Hombre", y después, recepción y buffet.

En la segunda sesión tratóse extensamente por todos los delegados de la misión espiritual e intelectual de la Sociedad Teosófica en el mundo, y del peligro e ineficacia del simple desarrollo de este último aspecto con dejación del primero. Imposible me sería daros una idea de esto debates, que revistieron un interés excepcional y profundo. Temas éstos que varían intensamente según la distinta psicología de los pueblos a pesar de su fondo inmutable y único, al ser desarrollados amplia y sinceramente a través de idiosincracias e intelectos perfectamente disímiles, nos proporcionaron el emocionante espectáculo de una infinita diversidad de puntos de vista, de apreciaciones imprevistas y nuevas. Sentíamos como si de pronto las distancias materiales que separa a gentes y países se hubiesen reducido y tuviésemos ante nuestros ojos un mundo en miniatura a cuyos pueblos todos podíamos oir, cuyas líneas podíamos pulsar, y con cuya interesante complejidad podíamos renovar y vivificar nuestras propias ideas. Y así, llevados de un extremo a otro extremo de la tierra con el pensamiento, queriendo comprender a todos y descubriendo y reconociendo el mismo fondo bajo todas las formas, llegó un momento en que nuestra comprensión se hizo tan clara nuestra percepción tan profunda y luminosa como si de pronto pudiésemos ver con todos los ojos y pensar con todos los cerebros.... Y fué entonces quizás que por primera vez se realizó en varios de los allí presentes el dulce milagro de la UNIDAD; la realización de la divinidad Una y Unica, habitante luminoso de nuestros cuer-

PRIMER CONGRESO TEOSOFICO MUNDIAL

París, 23 de Julio de 1921.



Mrs. Besant con los Secretarios Generales y Delegados en el [illegible]

pos! Y este milagro de la unidad así realizado; este dar ytomar, esta fusión (o comunión) de nuestra potencialilad con la potencialidad de los demás, como lejanos ríos que se uniesen sobre los valles para formar una sola y ancha corriente, es quizás la realización más importante que hayamos sacado de este Congreso, o mejor dicho, de esta reunión de aspiraciones y de voluntades.

En esta noche del día 24 de julio fuímos al Teatro de los Campos Eliseos, a oir la conferencia de Mrs. Besant. pero era tanta la concurrencia, que no pudimos encontrar un asiento cercano Aunque Mrs. Besant habla perfectamente el francés, alguien nos cuenta que cuando dice en inglés sus conferencias, se la oye mucho mejor

En la tercera sesión del Congreso el día 25 se trató de los problemas de la educación en la nueva era, y de las soluciones que puede ofrecer a éstos la Teosofía. Por su diversidad y extensión me sería imposible enumerar los vibrantes discursos pronunciados en esta memorable sesión, y que habrán de publicarse en la Memoria del Congreso. Solo puedo deciros que hicieron uso de la palabra no solamente los delegados oficiales, sino infinidad de maestros y maestras de todas partes del mundo. A través de la relación de los innumerables medios de que disponemos para espiritualizar la educación del niño desde la cuna, los Delegados de Francia demostraron como en la actualidad existe una tendencia,—cada vez más acentuada en todos los países del mundo,—a espiritualizar la enseñanza, citando como ejemplo principal el sistema Montessori, actualmente en uso en las Naciones más adelantadas, e infinidad de agrupaciones, asociaciones y Ordenes infantiles, tales como la Mesa Redonda, la Cadena de Oro y otras muchas. En su tendencia altamente depuradora, se unió a Francia, Holanda, Suiza, Ialia, y la India, con proyectos de una hermosa generosidad. Inglaterra y Estados Unidos; Canadá y Austria sostuvieron muy en alto el estandarte de una espiritualidad esencialmente práctica, exponiendo a un tiempo mismo la idea, y los medios de ejecutarla: De este modo, todas y cada una de las personas que solicitaron tomar parte en este interesante debate,, aportó su contribución de efectiva labor, aclaró un nuevo aspecto de la educación espiritual de los pueblos, y sembró una nueva y personal idea, como exótica semilla que, plantada en extraña tierra, habrá de germinar y producir un fruto nuevo, más jugoso y bello.

En la noche de este día tuvo efecto la segunda conferencia de Mrs. Besant. Desde las 5 de la tarde esperaba el público que el Teatro abriera sus puertas. Mr. Besant tomó la palabra como continuación a su conferencia del día anterior sobre el Ideal Teosófico. Como siempre, su palabra fué a la vez suave, enér-

gica y persuasiva. Entre muchos y diversos asuntos, trató largamente de la necesidad absoluta de aprender a dominar el pensamiento, como único y sólo medio de dominar nuestros actos y de acelerar nuestra evolución: De oponer una muralla a los pensamientos errantes de los demás y de dominar los nuestros al extremo de no omitir o admitir más pensamientos que los que beneficien nuestra evolución. Débese comprender perfectamente; repitió; que debemos tener la mente abierta a toda corriente de pensamiento favorable, y cerrada contra todo pensamiento vulgar, mezquino e inútil, y que esto no podemos conseguirlo más que depurando nuestras propias ideas. Esto es difícil, dijo, pero no imposible; y el único medio para obtenerlo es la meditación. No hay otro. Hágase la prueba durante cinco minutos cada día, y dedíquese este cortísimo espacio de tiempo a hacernos dueños de nuestra mayor fuerza creadora, de nuestro pensamiento. Si queremos usarla en nuestro provecho, hágase un minucioso y leal examen de uno mismo y descúbrase un vicio, una debilidad, una tendencia perniciosa cualquiera. Una vez descubierto y admitido, de ningún modo deberá detenerse nuestro pensamiento en esta debilidad, pues solo conseguiríamos reforzarla, sino escójase la virtud justamente contraria, enteramente opuesta, y sea éste el tema de nuestra meditación. Es decir, que hay que colocar una virtud sobre una debilidad; crearla serena y tenazmente, mientras esta última va desapareciendo. Formemos asímismo la costumbre de contestar con un pensamiento de amor a cualquier pensamiento o manifestación de odio. A medida que este ejercicio se practica, va siendo cada vez menor el esfuerzo que requiere, hasta que llega un momento en que esta reacción del amor en contra del odio o de cualquier forma de hostilidad, se opera mecánicamente, y entonces ya estamos a salvo de cuantas corrientes de pensamiento de odio puedan venir a nosotros. Estas resultan así neutralizadas, y las otras mentes beneficiadas con nuestro pensamiento. Este es nuestro tesoro: nuestra fuerza creadora y constructora, nuestro cincel. Aprendamos pues a modelar nuestra vida dentro del más elevado plan espiritual. Está en nosotros mismos. Otro mal del que tenemos que librarnos es del que nos ocasiona admitir ideas, conceptos o apreciaciones ajenas, solo porque han sido admitidas por persona de nuestro agrado o de nuestra estimación. Muy corrientemente oirán ustedes decir: Tal cosa es cierta, lo dijo Mdma. Blavatsky; lo dijo Mr. Leadbeater; lo dijo Mrs. Besant. **No, y mil veces no.** No es la verdad ajena por hermosa que os parezca, la que tiene que despertaros y guiaros. **Es la verdad vuestra.** Tomad el concepto o ideal más simple. Estudiadlo a

fondo Hacedlo llegar a vuestro intelecto. El intelecto, y no son mías estas palabras, es la verdad universal. Por lo tanto, si vuestro intelecto lo admite como una verdad, mejor dicho, lo reconoce como una verdad, entonces ya no hay nada por hacer. Esta es **vuestra** verdad, y jamás podreis ya mirarla de otro modo Sobre el resto de las cosas, sobre todo lo que no haya pasado esta prueba definitiva, declaraos resuelta y valientemente ignorantes. Desechad ese general temor a decir: No sé. Vuestra pequeña verdad os sirve de más, os vale más que todas las grandes y hermosas verdades de los otros, y os vale de más vuestro **No sé,** que la más trascendental verdad ajena pronunciada mecánicamente a flor de labio... Y estad seguros de que ese valor moral que os impulsa a decir **No sé,** es una fuerza positiva que os ayudará a comprender aquello mismo de que os declarais ignorantes".

... ...

La cuarta y última sesión tuvo efecto el día 26 con discursos del señor Chevrier respecto a los deberes y responsabilidades del hombre hacia los animales y las plantas y con una admirable conferencia de Wadia sobre el porvenir de Europa. Después Mrs. Besant dió por terminado el Congreso dando a Francia las gracias en nombre de todos los congresistas por la hospitalidad y afecto con que hemos sido acojidos. Después de terminado el acto muchas eran las personas que deseaban estrechar las manos de Mrs. Besant; muchas las que querían besar sus manos, servidoras infatigables de la causa teosófica. A esto Mrs. Besant se opuso resuelta y enérgicamente. Es una forma de idolatría, dijo, bien ajena al ideal teosófico.

Más tarde, a las ocho de la noche, nos reuníamos en la Sorbone para escuchar de nuevo a Mrs. Besant en su conferencia pública sobre la Teosofía. Los que conocen el gran anfiteatro de la Facultad de Ciencias y Letras de París pueden fácilmente formarse una idea de lo grandioso e imponente que resulta cualquier acto que se celebre en este local. Más de cuatro mil espectadores esperaban anhelantes la aparición de Mrs. Besant. Como paréntesis permitidme deciros que en vista del incalculable entusiasmo existente entre el elemento no teosófico de París, por oir a Mr.s Besant en ésta su única conferencia pública durante el Congreso; toda la Sección inglesa y toda la sección holandesa; así como la india, que tienen amenudo la dicha de poder oirla, voluntariamente se impusieron el sacrificio de no asistir a la Sorbone, para que el público pudiese ocupar sus respectivos asientos. En medio de esta multitud delirante, apareció sencilla y plácida nuestra venerada Presidente, imponiendo con el irresistible

encanto de su propia e inalterable serenidad, el más profundo silencio en la concurrencia.

Comenzó Mrs. Besant a tejer la guirnalda de sus hermosos conceptos, en los tiempos más remotos, en las escrituras de los Vedas, en los Upanishads, y con la seguridad de su inteligencia privilegiada, como si descendiese por una escalinata cuyos primeros peldaños se perdiesen en la nebulosa lejanía de los tiempos, fué paso a paso clasificando y desmenuzando todas las verdades y analogías que desde las épocas más remotas demuestran y prueban que bajo todas las filosofías y todas las religiones del pasado y del presente, no existe más que una sola y única verdad, y no se persigue más que un mismo objeto: la evolución del hombre sobre la tierra. Después de su excursión a través de los siglos Mrs. Besant llega a los tiempos modernos. La ley del sacrificio; dice, es imprescindible para la evolución, y esta ley que en el reino vegetal y en el animal es una ley impuesta por las propias leyes de la evolución; solo en el reino humano es potestativo del hombre el hacer uso de ella. Es por esto que el hombre tiene en sus manos el poder de acelerar o demorar su evolución. Cierto es que en los tiempos antiguos la ley del más fuerte se impuso siempre al más débil y éste fué siempre el sacrificado. Pero es llegada la hora de que el más fuerte se sacrifique por el más débil, justamente para prestarle la fortaleza que le falta. En la misma constitución de la familia tenemos el ejemplo. Desde muy pequeño el niño quiere ayudar en todo lo que ve hacer. Quisiera barrer, coser, limpiar el jardían y hacer la cocina. El instinto de servir es algo inherente al niño y tenemos el imprescindible deber de ayudarlo a desarrollar ampliamente este instinto. For otra parte la madre se olvida de sí misma para prodigar toda suerte de cuidados al más pequeño, al más débil. Así en la vida es menester prescindir por completo de nuestra personalidad, y servir. Servir, Dar. Esta es la vida del espíritu. Después pasa Mrs. Besant a explicar la ley de Karma, la ley inviolable de causa y efecto, y su complemento, la ley de Reencarnación, única lógica explicación de todas las desigualdades de la vida.

Y, presentando uno a uno todos los aspectos que abarca la teosofía, Mrs. Besant transmite al público de París, corazón de la Francia, de una Francia que aun sangra y solloza, su hermoso mensaje de fraternidad y de amor. Creemos y proclamamos, dice, nuestra inmortal creencia en la realidad de una gran fraternidad humana, y nuestra seguridad de que sólo dentro de una absoluta fraternidad puede constituirse un orden social duradero y estable.

El día 26 a las 10 de la mañana tuvo lugar la segunda sesión

del Consejo General. En ella se trataba de fijar la fecha y lugar en que se ha de celebrar el próximo Congreso Teosófico Mundial, y en tal consideración, creí de mi deber presentar una proposición, la que entregué escrita en inglés a Mrs. Besant. Después de leída y aprobada el acta del Consejo anterior, nuestra Presidente leyó en voz alta mi proposición, que fué la siguiente:

A la Presidente de la Sociedad Teosófica.

Madame:

Con respecto al próximo Congreso Teosófico Mundial, me permito someter a su consideración las siguientes proposiciones.

1ª—Que el próximo Congreso Teosófico Mundial sea celebrado en Washington, por las siguientes razones:

(a) En los E. U. fué donde Mad. Blavatsky fundó la S. T., y ello será un tributo a su memoria.

(b) La Sección Americana es, por el número de sus miembros y sus actividades, una de las más importantes de la S. T.

(c) Así como han venido a Europa los americanos, pueden y deben ir a América desde otros países.

(d) En Washington es más fácil la asistencia para los miembros de las siete secciones americanas.

2ª—En el próximo Congreso Mundial se admitirán todos los idiomas, pero en el caso de señalarse dos idiomas oficiales sean éstos precisamente el inglés y el español, que son los que prevalecen y dominan en el continente americano, siguiendo así el precedente establecido en el Congreso actual".

To the President of the Theosophical Society.

Dear Mrs. Besant:

May Y submit to your consideration the two following positions in regard to the next Theosophical World Congress:

1ª That the next World Congress be held at Washington D. C. U. S. A. for the reasons expressed below.

a) As the Theosophical Society was founded by H. P. Blavatsky in the U. S. A. it would be a tribute to her memory.

b) Ts the American Section is one of the most important sections of the Theosophical Society, because of the large number of its nembers and its activities.

c) As Americans have come to Europe, so can members of other countres go to America.

d) Washington is more accessible for the assistance of the members y the seven sections in America.

2ª That in the next Theosophical World Congress all languages be admitted, but in case that only two languages be accepted, they should be the English and the Spanish, as they are the two predominants languages in the American Continent, and in this case we would only be followig the example established in this World Congress.

Estas proposiciones mías no fueron aprobadas, pero tampoco rechazadas ni combatidas de frente. Se expusieron ideas que parecían argumentos en contra, y solamente mis colegas de Inglaterra y España expusieron algo a favor y en parte. No obstante, se resolvió que, cuando se celebre el próximo congreso de la Federación Europea (que tendrá lugar en Viena, en 1923) se reunirá otra vez el Consejo General, al que deben concurrir todos los Secretarios Generales, y entonces el Consejo General resolverá, quedando por tanto, en pie mis proposiciones Más adelante expondré la opinión de Mrs. Besont.

Terminado el Congreso Teosófico Mundial, debo hacer mención de otras actividades externas. Los días 27 y 28 fueron dedicados al Congreso de la Orden de la Estrella de Oriente presidido por el Jefe de la Orden Mr. Krishnamurti y tuve la desdicha de no poder concurrir por haber contraído el día 26 una fuerte grippe. En tal situación, designé para que me representara en este Congreso, al hermano Sr. Ricardo Ros, al que entregué el informe que yo debía emitir, y quien llenó cumplidamente su misión. En su oportunidad informaré a los hermanos de la Estrella.

El día 29 fué dedicado a los miembros de la Mesa Redonda.

El 30 Mrs. Besant concurrió a dos reuniones de la Co-Masonería, una del Grado 18 y otra de 1er. Grado.

Desde los primeros días, había yo solicitado varias veces del Presidente del Congreso, que pidiese en mi nombre a Mrs. Besant una corta entrevista. No se me ocultaba que ese mismo deseo tenían la mayoría de los congresistas, y que no era posible que ella pudiera satisfacer a todos. Pero también creía, y seguiré creyendo, que debía haber alguna excepción a favor de los que habíamos ido desde lejanos países, quizás sin otra oportunidad de volver a verla, y además, que como Secretario General tenía derecho a ello. A mis repetidas instancias, el Presidente del Congreso me contestaba que sí, que me avisaría, o no me contestaba nada. Pero en la tarde del 28, el hermano Sr. Ros tuvo un momento la oportunidad de acercarse a Mrs. Besant al terminar el Congreso de la Orden de la Estrella, y aprovechó ese

momento para decirle que yo estaba enfermo y que deseaba una entrevista con ella.

El día 29 por la mañana recibí la visita de M. Blech quien me manifestó que venía a verme por encargo de Mrs. Besant, la que se había enterado de que yo estaba enfermo y que deseaba expresarme su pena por mi enfermedad, a la vez que me enviaba a decir que podía ir yo a entrevistarme con ella cuando yo quisiera. Inútil es decir cuan grande es mi gratitud hacia Mrs. Besant por esta demostración de afecto.

Como uno de los objetos de mi solicitada entrevista con ella, era el de presentarle los cuatro miembros mexicanos y los cuatro cubanos que estaban en París, aplacé la entrevista para el día 31 para tener tiempo de avisar a todos, como lo hice.

El día 30 tuve también la oportunidad de verla durante el Capítulo celebrado en el Templo de la Co Masonería. Allí me volvió a demostrar su interés y ratificó la entrevista para el 31

Acudimos ese día, pero no todos, según supe después, por deficiencias del correo. Fuimos, de Cuba, Ana María Borrero. C. Fontanilles, R. Ros, y yo, y de México únicamente Manuel Amabilis. Hice la presentación de estos hermanos a Mrs. Besant, quien los acogió con gran afecto y les manifestó, como ya antes me lo había dicho a mí, lo mucho que estimaba a ambas Secciones. Después, cumplí varios encargos verbales que algunos hermanos me dieron para ella, los que acogió con su inmensa bondad. En esta oportunidad, me preguntó Mrs. Besant mi opinión sobre el Congreso y al decírsela yo con toda sinceridad, me dijo que a ella le había satisfecho mucho la proposición presentada por mí en el Consejo General, de que el próximo Congreso Mundial sea en Washington, que ella cree que allí debe ser, y que lo había recomendado así al Consejo. El hermano Amabilis le entregó una carta que le dirijían los miembros de las logias de Yucatán, y por último, tuve yo una conversación reservada sobre asuntos de la Sección, y personales míos.

Terminada esta entrevista, obtenida con tanto trabajo y venciendo obstáculos (que no provenían de Mrs. Besant), poco tenía ya que hacer en París. Sin embargo, quise esperar a que se marchase Mrs. Besant.

Ese mismo día 31, los hermanos Sra. María Fernández de Tinoco y el Sr. Federico Tinoco, nos invitaron a un the en el Hotel Continental a todos los miembros de habla española. Aparte de lo agradable de la fiesta, social y fraternalmente, y que todos agradecimos muy cordialmente a los hermanos Tinoco, surgió una conversación sobre un proyecto que ya se venía incubando, cual es el de publicar una Revista Teosófica en español, al estilo de "The Theosophist" y que sea, en lo posible, apoyada o sub-

vencionada por las Secciones de habla española. Dada la importancia del proyecto, que indudablemente ha de propender a la mayor propaganda teosófica en los países de habla española, y a la ampliación del conocimiento, así como a estrechar la fraternidad, fué acogido con estusiasmo, pero como sólo estábamos presentes, como Secretarios Generales, el señor D. Julio Garrido y yo, no nos era posible tomar ningún acuerdo, por lo que solamente resolvimos pedir a Mrs. Besant su opinión y autorización, y exponer las bases del proyecto a la consideración de todas las Secciones de habla española.

Como supimos que Mrs. Besant iría por la noche a la S. T. y que al día siguiente se marcharía para Londres, fuímos el Sr. Garrido y yo a la S. T. y tuvimos un momento la oportunidad de exponerle el proyecto, y la satisfacción de merecer su aprobación.

Habíamos estado en la creencia, porque algo se nos indicó, que a los Secretarios Generales se nos facilitarían datos sobre algunos puntos del Congreso, así como copias de los discursos (que fueron tomados taquigráficamente). Pero estábamos en un error, pues esa noche el señor Garrido y yo nos acercamos al Presidente del Congreso M. Blech para informarnos de como y cuando obtendríamos los referidos datos y discursos, y M. Blech nos contestó que por ahora no se pensaba en dar detalles del Congreso, sino que ya nos, iríamos enterando a medida que se publicaran en el "Lotus Bleu". Con tal noticia, solo me resta pedir paciencia a mis hermanos, hasta que se pueda traducir lo que quiera publicar el "Lotus Bleu", o yo pueda valerme de otros medios.

El 1° de Agosto tomó el tren Mrs. Besant en dirección a Londres, a donde fué según dicen, a conferenciar con el Rey de Inglaterra sobre los asuntos políticos de la India.

Determinado mi regreso a Cuba, elejí como puerto de embarque a Barcelona, porque deseaba conocer personalmente a nuestros hermanos de esa ciudad y porque tuve el informe de que el día 10 salía un vapor directamente para la Habana. Por tanto, el día 3 de Agosto salí de París, acompañado por los hermanos Ros y Fontanilles, y llegamos a Barcelona el 4 por la noche. Tuvimos el gusto de encontrar esperándonos en la estación a los hermanos señor Maynadé, su hija, Sr. Clement y señor Planas.

Al día siguiente supe que la noticia que se me había dado sobre la salida de un vapor directo a la Habana, no era exacta, y que no había seguridad de salida en los barcos españoles a causa de los dolorosos sucesos de Melilla, por los que el Gobierno podía requisar los barcos. No encontrando otro medio, resolví em-

barcar en el Espagne, que saldría de Santander el 20. El día 7, fuímos invitados a un almuerzo en que se reunirían miembros de las logias de Barcelona y de la logia de Tarrasa, en el local de ésto última. Fué éste un día que no olvidaremos, por los innumerables atenciones que a los hermanos Ros y Fontanilles y a mí nos prodigaban nuestros hermanos catalanes, esforzándose en que nos fuera agradable nuestra permanencia entre ellos. e incesantemente asegurándonos la fraternidad que sentían hacia nosotros y que nos encargaban que comunicásemos a sus hermanos cubanos, lo que con el mayor placer hago constar aquí ahora, así como hago constar todo mi afecto y gratitud a nuestros hermanos de Cataluña. De regreso a Barcelona, asistimos por la noche a una sesión de la Orden de la Estrella de Oriente en la que desarrollaron temas importantes los hermanos Sra. Nicolau, Srta. María Solá, Sr. F. Clement y Sr. R. Maynadé.

Como ya me sobraba tiempo hasta el día 20 en que debía embarcar en Santander, resolví ir a Madrid con objeto de conferenciar sobre varios asuntos referentes a la Orden de la Estrella de Oriente y a la Co Masonería, y así lo hice, deteniéndome de paso dos días en Zaragoza, uno en el Escorial, y, después de salir de Madrid, dos en Reynosa. Llegué a Santander el 18 y embarqué en el Espagne el 20, habiendo llegado a la Habana el 1° de Septiembre a los 59 días de haber salido, y con el deseo de que mis hermanos encuentren que no he desempeñado muy mal la misión que me confiaron. Tengo la seguridad de que traigo para los hermanos de las Secciones Cubana y Mexicana las vibraciones de fraternidad de nuestros hermanos de todos los otros países que concurrieron al Congreso, y la afirmación del afecto y aprecio que nuestra amada Presidente Mrs. Besant siente por nosotros, lo que varias veces me manifestó y encargó que trasmitiera.

Rafael de ALBEAR.

Una Sesión Extraordinaria en la Logia Annie Besant,

El dia 4 de Septiembre, en honor del H. Rafael de Albear, Secretario, General, con motivo de su regreso del Congreso Teosófico Mundial.

El domingo 4 del presente, en cumplimiento de un acuerdo tomado al efecto, como a las tres de la tarde, un nutrido conjunto de miembros pertenecientes a lo logia "Annie Besant" nos reunímos en nuestro local de actos, Oquendo 14, al objeto de celebrar dignamente el regreso de París del señor Rafael de Albear, donde acudió con el carácter de Delegado de la Sección Cubana al Congreso Teosófico Mundial que allí tuvo efecto.

Una ligera llovizna caída a la hora de dar comienzo la sesión solemne a que nos venimos contrayendo, no fué óbice para que la animación reinara y la fraternidad se pusiera de manifiesto, con la presencia de algunos miembros de la logia "Isis", que acudieron a demostrar su satisfacción por aquel acto.

La fiesta—que así puede llamársele—dió comienzo a eso de las tres de la tarde, como decimos más arriba, con unas frases explicativas del objeto de la misma, pronunciadas por el Vice-Presidente de la logia"Annie Besant", señor José A Valdés, que fungía de Presidente.

Una vez terminado el introito—que así puede llamársele—del Presidente, el hermano Ausucúa dió lectura a una "salutación" del hermano Alfredo Fontana, quien se encontraba ausente en tales momentos, por motivos ajenos a su voluntad.

Después de este trabajo de Fontana, el hermano Velasco dió lectura a uno suyo sobre el mismo tema y el hermano Ausucúa a otro por él mismo redactado, siéndole entonces concedida la palabra al Delegado Rafael de Albear, el que usó de la misma en su carácter de tal Delegado, informando ámpliamente.

El discurso de Albear, ameno, mesurado, sencillo, tuvo el mérito de hacerse interesante desde las primeras palabras hasta el final. Fué la narración escueta de un viajero que no pierde su tiempo y, por el contrario, con tiza imborrable, va escribiendo en la pizarra de su memoria todos aquellos incidentes que, más tarde, le han de servir para hacer su trabajo narratorio más atravente.

El informe del señor Albear, que tuvo el prestigio de satis-

facer a todos cuantos le escuchamos, no solamente por lo que dice sino por lo que anuncia, los lectores de la REVISTA lo encontrarán en este número, en lugar oportuno, y podrán comprobar nuestro aserto. Los que se detengan a leer entre líneas habrán de advertir las positivas ventajas que para el ideal ha significado el Congreso; ventajas que a su debido tiempo todos hemos de apreciar.

Terminado el informe del señor Albear, le fué concedida la palabra al hermano Alfredo Sotolongo, el que hizo el resumen del acto, en un discurso explicativo de las utilidades morales que a todos nos ha de reportar el viaje del Secretario General de la Sección.

Durante la sesión se recibió un telegrama de salutación al h. Albear, de la Logia Maitreya.

A las seis de la tarde terminó el acto, después de haber sido obsequiada la concurrencia con dulces y refrescos; habiendo salido todos altamente satisfechos del homenaje tributado al señor Albear. El hermano Valdés pronunció las frases finales, de un sentido trascendental, que fueron muy del agrado de todos.

V.

El deber de una Logia Teosófica

Por B. P. WADIA

Voy a hablaros esta noche de cuál es el deber de una Logia teosófica. No voy a referirme de manera especial a lo que una Logia debe hacer, sino que a dar algunas ideas de como debe ejecutarse toda obra que se emprenda.

La S. T. ocupa una situación única en el mundo. Por una parte reconocemos el valor de todas las religiones, de todas las escuelas filosóficas, de todos los ramos de la ciencia, de la literatura y del arte en general; por otra parte amparamos ciertos principios que tienen una grande importancia. Si nosotros no diéramos importancia a estos principios y no nos interesáramos por ellos, no habría razón para que existiéramos como sociedad organizada.

No olvidemos que no somos los únicos que hacemos de la fraternidad nuestro principal objetivo; no somos los únicos que nos ocupamos de espiritualidad, de psiquismo. Creo que es de importancia suma que, aún siendo siempre teósofos, podamos abordar y hablar de todos los temas que elijamos.

La Sociedad Teosófica no exije ningún programa especial de sus miembros; no pone ninguna restricción en ningún sentido: podemos emplear nuestras actividades en lo que más nos agrade y ser siempre hermanos; esta amplitud de criterio nos hace estimar

dignos de nuestro interés y simpatía a todos los hombres y a todas las maneras de pensar.

Esta misma amplitud de criterio es la que nos confiere esa libertad de analizar las palabras, los escritos de un conferencista, autor o instructor, teniendo presente en nuestro espíritu que es un ser humano el que nos habla y que como tal es falible.

Me he permitido haceros este preámbulo para presentaros y desarrollar una idea que me es especialmente grata, idea que presento a vuestra consideración en mi nombre personal y no en el de la S. T.; espero que os servireis analizarla y que sacareis las conclusiones que os parezcan mejores.

Esta idea (que en la India está ya muy generalizada) es que nosotros somos los depositarios de la Sabiduría Divina. Aún más decimos que somos los depositarios de la Sabiduría Divina porque hemos recibido esta Sabiduría de manera más o menos directa.

Veamos la historia de la S. T. ¿Qué objeto tuvo esa lucha que emprendieron en tiempos pasados los principales teósofos? Preconizar la existencia de las fuerzas invisibles que sirvieron para modelar el aspecto externo de la S. T. En realidad es esto lo que distingue nuestra sociedad de las demás. Ahora bien, si nada hacemos para comprobar nuestra pretensión, quiere decir que nuestra pretensión es falsa. Nos conduciríamos como aquellos mercachifles que hacen mucha réclame, pero que concluyen por no entregar la mercadería que han prometido a sus clientes.

No quiero decir con esto que entre las personas presentes hayan algunas que merezcan este reproche, pero es menester que consideremos a la Sociedad en su conjunto o dividida en grupos y juzgarles por los resultados alcanzados y cada cual debe preguntarse: ¿Hemos entregado la mercadería que habíamos prometido? ¿Hemos dado prueba al mundo de que somos los guardadores de la Sabiduría Divina? ¿Hemos vivido de manera tal que las gentes pueden haberse convencido de que los teósofos son hombres y mujeres algo diferente de los demás?

Hay que comprender que no debemos considerar un caso especial sino que las Logias como corporaciones, porque cada una de ellas es una entidad que posee sus organismos físicos e hiperfísicos y una aura que influencia todo lo que la rodea.

¿Es nuestra Logia un centro benéfico para su vecindad y emana de ella la Sabiduría con la que aquellos hombres que sufren, pueden aliviar sus dolores? Un clarividente que estuviera a muchas millas de distancia, vería brillar su luz espiritual?

El trabajo espiritual, se divide en 4 partes: la espiritual, la intelectual, la emocional y la física. Todas estas actividades reaccionan las unas sobre las otras y si los cuatro aspectos no son practicados, quiere decir que la Logia no cumple con su deber.

Algunos de nosotros se diferencian de los demás, pero no

desde el punto de vista que estoy considerando, difieren justamente en lo que no debieran. Deberíamos mostrarnos diferentes en el sentido de que debiéramos alcanzar a elevar, junto con nosotros, toda la población de nuestra ciudad y de manera tal que no les fuera a parecer esto una tarea imposible. Cuando el público no nos quiere seguir es porque nosotros estamos en un error.

No quiero decir con esto que nos sea necesario seguir la ley de menor resistencia hasta el punto de dejarnos llevar hasta el nivel de toda persona con la cual nos pongamos en contacto; quiero más bien decir que debemos hacer de manera que nuestras enseñanzas sean instructivas y combinar nuestras reuniones no especialmente para los miembros sino para aquellos que no conocen aún la Sociedad Teosófica.

Aquellas personas cuyo objetivo principal es hacer progresos psíquicos o adquirir poderes espirituales debo aconsejarles que no entren a la Sociedad Teosófica. Para ese caso es mejor aislarse y hacer ejercicios de meditación etc., pero si el deseo que les guía hacia nosotros es ayudar a sus semejantes, entonces hay que tratar de adaptarse al ambiente y se presenta entonces ese fenómeno particular de que en proporción al vigor de nuestro deseo de enseñar iremos adquiriendo conocimientos; cuanto más grande sea el espíritu de sacrificio que nos anime, tanto más profundos serán nuestros conocimientos.

Otra de las particularidades de la Sociedad Teosófica es que ella es siempre fortalecida por los Grandes Seres que son sus verdaderos fundadores.

Cuando recientemente se formó la S. T. los discípulos estaban ansiosos de obtener de los Maestros toda clase de informaciones referentes a su vida privada. Ellos dijeron creo que por intermedio de Mr. Sinnett, lo siguiente: "Si quereìs conoceros leed nuestra filosofía; si quereis servirnos, servid a la Humanidad".

Lo que debemos hacer es considerar la Logia Teosófica como una entidad que está en relación con esos grandes Maestros de Sabiduría que son los protectores de la humanidad y esto nos proporciona una concepción especial de lo que es una Logia.

Tenemos, por una parte, estos Mestros de Sabiduría y por la otro la mayor parte de la humanidad que espera la enseñanza y entre estos dos grupos existen aquellos organismos que denominamos Ramas o Logias, todas células del organismo más grande del cual Ellos se sirven.

El privilegio que se nos concede es el de servir de canal a esas fuerzas poderosas y buenas. Pero junto con ese privilegio hay también responsabilidades, cada miembro debe tomar parte en la obra, animado por la intención de ayudar a la humanidad y de ayudarla de la manera más eficiente y rápida.

Sea cual fuere la obra o trabajo que queramos hacer, será bueno que nos preguntemos si la sabiduría espiritual podrá manifestarse por medio de él y en él.

En la ciudad en que vive el teósofo, todo trabajo que tienda a armonizar las masas, que ayude a que la competencia sea reemplazada por la cooperación, necesitará de su colaboración.

Hay tantos miembros de la Sociedad Teosófica en el mundo entero que cada teósofo debiera ser miembro por lo menor de una organización extraña; cada cual deberá escoger la que más esté de acuerdo con sus tendencias.

Se que en muchos casos nos vemos detenidos por un obstáculo cualquiera; no tenemos las capacidades necesarias, no disponemos del tiempo necesario, somos miembros demasiado jóvenes, etc. Mientras sea este el espíritu con el cual consideremos las cosas, no habremos hecho uso del privilegio que se nos ha concedido. Tenemos el deber de ocupar nuestro lugar en las actividades del mundo.

¿Por qué, por ejemplo, en las actividades internacionales que han tenido lugar aquí la Sociedad Teosófica no ha estado representada? (El conferencista se refiere especialmente al Congreso del Trabajo).

Desde este punto de vista se puede decir que como vehículo físico la S. T. ha fallado.

Hay una tendencia entre los teósofos de andar demasiado por las nubes. Se habla mucho de los planos mental y espirituales y del trabajo que hay que hacer en ellos; creo que esos mundos están suficientemente poblados, que aquel trabajo se cumplirá bien y que lo que se nos pide es trabajar en este mundo.

Los que desean el trabajo espiritual, lo harán durante la noche, pero en el día el trabajo que hay que hacer se encuentra aquí; es necesario salir del estado de letargo.

La Logia debería ser un lugar donde todas las personas que tuvieran necesidad de ella, pudieran venir a cualquiera hora del día y donde encontraran tal amenidad que la frecuentaran constantemente.

El aspecto astral debería ser cuidado igualmente. Tanto la bondad como la belleza deben reinar en ella.

La Logia debería ser un lugar donde todas las personas que sonas puedan encontrar un descanso de sus tareas diarias.

Temo emplear la palabra vibración. Es una de esas palabras que desearía, muy a menudo, ver desaparecer del vocabulario de los teósofos, porque ya se ha hablado tanto de vibraciones de bondad y belleza y se han creado tan pocas. Sin embargo, debo emplear esta palabra. Las vibraciones deberían ser poderosas y reconfortantes, pero, por favor, comencemos por el plano físico.

El local debe ser armonioso. Que cada uno de vosotros se diga: ¿Qué puedo hacer a este respecto? y que se ponga resueltamente a la obra.

Respecto a la atmósfera intelectual que tenemos que desarrollar ocurre lo mismo. Es sensible tener que constatar que en cuanto a organismo estamos todavía peor dotados desde el punto de vista intelectual que desde el punto de vista físico. Alguien en Inglaterra me decía que, probablemente, sería por el hecho de no comer carne que muchos teósofos tienen un cuerpo débil. Por mi parte creo que esto resulta no de un cuerpo débil sino de una mente débil.

Si nos remontamos a los comienzos de la S. T., vemos que los primeros estudiantes estaban ávidos de aprender, de conocer las enseñanzas de los primeros instructores. Actualmente hay una tendencia a no hacerlo y yo creo que este es un error. Antes de haber comprendido bien esas enseñanzas, no podemos comprender bien a los hombres y ayudarlos como es necesario. Debemos llevar una vida intelectual vigorosa y su actividad no debe limitarse a los estudios teosóficos sino que a todas las filosofías, las ciencias y las artes. Deberían formarse grupos que reunieran a los estudiantes de filosofía, de religiones etc., de manera de formar miembros preparados para responder a todas las preguntas que les fueran hechas. A veces pedimos a los hombres de ciencias que nos den conferencias; pero debiera ocurrir lo contrario, somos los que deberíamos enviar conferencistas a los diversos círculos o centros donde pudiéramos hacer comprender nuestro punto de vista espiritual. No hay sociedad que pueda, mejor que la nuestra, esparcir la verdad espiritual, iluminar el conocimiento teosófico, llenar los vacíos de las religiones y dar a todos el destello de la vida. Esto debiéramos tener presente en nuestra alma para siempre. Nuestra presencia misma debería ser una bendición para la Logia y para la ciudad entera, de suerte que la fuerza creadora que anima nuestra organización, pudiera trasmitir por este medio las fuerzas mismas que guían a la humanidad. No hay Logia a la cual Ellos no deseen enviar sus fuerzas, no porque deseen influenciarnos personalmente, sino que Ellos la toman como canal para repartirlas en todo el mundo. Millares de personas se encuentran actualmente dispuestas a recibir Sus enseñanzas y si la S. T. no es mejor conocida es culpa nuestra. Yo os invito a todos a reflexionar sobre lo que os he dicho esta noche y, si estais de acuerdo conmigo, no tardeis un momento más en poneros en acción.

(De "Revista Teosófica Chilena", de Enero de 1921)

EL VEGETARISMO

A LA LUZ DE LA SABIDURIA ARCAICA, DE LA RELIGION Y DE LA SALUD.

Por FEDERICO W. FERNANDEZ

(Finaliza)

Hablando el distinguido Dr. Grand, de las consecuencias lejanas de la alimentación exclusivamente carnívora, dice: "que aparecen con menos claridad a los que no son médicos, pues aunque las sufren, no se hallan en situación de encontrar su verdadera causa orginal. Hay, pues, una utilidad real en poner esto en claro. El punto de partida de una multitud de enfermedades crónicas, tales como el reumatismo, la diabetes, la anemia, la clorosis, la gota, el raquitismo, la tuberculosis, etc., dependen de un vicio de la nutrición, y si uno quiere tomarse el trabajo de remontarse a su verdadero orígen, se reconocerá que dichas enfermedades son debidas a un exceso de alimentación azoada."

"Las mismas causas se reproducen de generación en generación: los hijos de artríticos da nnacimiento a arterio-esclerosos, a neuróticos, a raquíticos y estos a infecundos. Por esta razón hay un legítimo derecho en afirmar que nuestro modo de alimentación anormal e irracional es una causa de degeneración para nuestra raza y el orígen de una buena parte de las enfermedades que nos aniquilan. Y que no se trate de creer que este cuadro se ha ennegrecido por gusto. Es sencillamente verdadero".

"M. L. Jolly, quien desde hace veinticinco años, ha hecho de esta cuestión el objeto constante de sus estudios, ha publicado recientemente en el **Journal de Medecine de París**, un trabajo muy completo, en el cual demuestra que la alimentación actual es incapaz de darnos las cantidades de fosfatos que necesitamos durante los años de crecimiento, así como durante el período de nuestra actividad. No titubea en presentar esta insuficiencia

como la causa del endeblecimiento de la raza francesa y de la anemia y enfermedades nerviosas".

Hablando del pan, dice el Dr. Grand:

El pan de trigo constituye el alimento principal de la mayor parte de los habitantes de nuestro país. Desgraciadamente las cualidades nutritivas del pan han disminuído considerablemente desde hace unos treinta años, es decir, desde la substitución en los molinos, de cilindros estriados, llamados húngaros, a las muelas de piedra que eran antes universalmente utilizadas. En la molienda por el cilindro húngaro se obtiene una harina muy blanca, pero que no contiene sino en muy pequeqa cantidad, la cáscara superficial del grano de trigo, el embrión y la membrana embrionaria, es decir, que los elementos más ricos en gluten y en fosfatos minerales, así como la cerealina, han sido eliminados de la harina con la cual se hace hoy día el pan blanco. Este es más blanco que el obtenido con la harina de los antiguos molinos, pero notablemente menos azoado, menos mineralizado y por consiguiente menos nutritivo. L. Jolly, no duda en atribuir la decadencia de la raza francesa a este empobrecimiento fosfatado del pan actual".

"Las consecuencias de esta disminución de las propiedades nutritivas del pan afectan de una manera distinta a las diferentes clases de la Sociedad. En efecto, si, según las experiencias de Byassoo, la cantidad de ázoe eliminada es sensiblemente la misma, ya sea el trabajo muscular o cerebral, no ocurre lo mismo en lo que se refiere a las pérdidas en ácido fosfórico que resultan ser la mitad más elevadas en el trabajo intelectual que en el trabajo muscular. Es, pues, entre los sabios, los literatos, los periodistas, los artistas, en las profesiones que exigen una gran suma de trabajo intelectual, o que crean preocupaciones y responsabsilidades constantes, como por ejemplo, entre los negociantes, los industriales, los patrones, los especuladores, en los cuales las consecuencias de esta pobreza del pan se hacen sentir más, porque es igualmente en esta clase de la Sociedad donde el régimen alimenticio es casi exclusivamente carnívoro mientras que por un motivo de economía, el obrero de las ciudades y sobre todo el cultivador, tienen una alimentación mixta, en la cual una parte de la carne es reemplazada por legumbres, más ricas que ella en fosfatos; esto es lo que compensa los materiales que, bajo pretexto de perfeccionamiento, faltan cada vez más en nuestro pan".

"Esta penuria no es menos sensible para el niño como para el adulto que se entrega a los trabajos intelectuales. La leche de la madre suministra al niño recién nacido todos los fosfatos que necesita. Durante el período de crecimiento y durante la

adolescencia, es decir, durante todo el período en que es preciso, hacer frente al desarrollo de su armazón ósea y de sus demás tejidos, y subvenir a los gastos que resultan de una actividad funcional considerable, el niño tiene necesidad de una proporción de fosfatos que no ha sido estimada en menos de 5 gramos por día.''

Apropósito del desgaste mental de los periodistas, recordaremos aquí lo que nos dijo en Francia un distinguido escritor que formaba parte de la Redacción de un importante diario de Marsella.

Nos manifestó con completa convicción que el redactor de un diario que escribiera todos los días, necesitaba un año de descanso en el campo, cada cinco años, y a los quince años de constante trabajo intelectual, debía jubilarse.

Nosotros le diríamos hoy, que si los periodistas hicieran aspiraciones de Prana todas las mañanas y tomarán un baño de Sol de 30 minutos, no necesitarían jubilarse y podrían escribir durante cuarenta años sin fatigarse.

Y ahora ocupémonos del Ejército y de la Armada de la Nación, respecto de sus aprovisionamientos, con el fin de saber si sería conveniente o posible la alimentación vegetal de los hombres que los componen.

A **prima-facie**, la reforma sería muy conveniente, a causa de los facilidades y de la simplificación notable que introduciría en la provisión y conservación de los víveres, tanto en guarnición como en campaña, tanto en puerto como en el mar. Este. es un asunto de gran importancia, y antes de esta última y gran guerra europea, preocupó al gobierno alemán, pues en el año 1898, se hizo un concurso de marcha en los alrededores de Berlín, haciendo recorrer a pie en menos de 18 horas una distancia de 112 kilómetros.

Entre los 23 concurrentes que tomaron parte en esta carrera, había 8 vegetarianos, quienes fueron los vencedores. Esta carrera, se hizo por orden del Ministro de Guerra, y presenciada por él.

Pensamos que sería conveniente que nuestros ministerios de guerra y marina, estudiaran este asunto e hicieran un ensayo experimental.

Federico W. FERNANDEZ,

Miembro honorario de la Sociedad Vegetariana de Francia.
Buenos-Aires.

La Ininciació y el Sistema Solar

Por ALICE EVANS

(Traducido por J. M. LAMY, M. S. T.)

(Continuación)

EL SENDERO PROBATORIO

Este sendero precede al de la Iniciación o Santidad, y marca ese período en la vida de un hombre, cuando él se coloca definitivamente del lado de las fuerzas de evolución, y labora en la edificación de su propio carácter, el se empeña en mejorarse, cultiva las cualidades que adolece en su disposición, y busca con diligencia a dominar su personalidad. Construye el cuerpo causal con deliberado intento, llenando todos los vacíos que puedan existir, y se propone hacerlo un receptáculo apropiado para el Cristo o sea, el principio búdico. La analogía entre el período pre-natal en la historia del ser humano y el del desarrollo del Espíritu que habita interiormente es curiosamente interesante. Podemos observarlo de este modo:

1º El momento de la concepción, que corresponde al de la individualización.

2º Los nueve meses de la gestación correspondientes a la rueda de la vida. Nueve es el número del hombre.

3º La primera iniciación que corresponde a la hora del nacimiento.

El Sendero Probatorio corresponde al último periódo de la gestación, a la construcción del corazón del pequeñuelo en Cristo. En la primera iniciación este pequeño comienza la peregrinación en el Sendero. La primera iniciación se mantiene simplemente para el principio. Cierta estructura de vida, pensamiento y conducta correcta se ha alcanzado, y la forma que ha de ocupar el principio búdico ha sido ya preparada. Nosotros denominamos a esa forma "carácter". Hay que vivificarla ahora para habitarla interiormente.

Thackeray ha descrito bien este proceso de edificación en las palabras tan frecuentemente citadas de uno de sus libros:

"Siembra un pensamiento y coseciarás una occión; siembra

una acción y cosecharás un hábito; siembra un hábito y cosecharás carácter; siembra carácter y cosecharás destino."

El destino inmortal de cada uno y de todos nosotros es alcanzar la cociencia del Yo superior, o subsecuentemente el del Espíritu Divino. Cuando la forma está lista, cuando el Templo de Salomón ha sido construído en la cantera de la vida personal, entra entonces la vida del Cristo, y la gloria del Señor cubre Su templo con su sombra. La forma se hace vibrante. Ahí se encuentra la diferencia entre la teoría y hacer que esa teoría sea parte de uno mismo. Uno puede tener una imagen o un cuadro perfecto, pero carece de vida. La vida puede ser modelada sobre lo divino en cuanto se pueda; puede ser una copia excelente, pero carece del Principio del Cristi interno. El germen ha estado allí, pero se ha adormecido. Ahora se ha alentado, ha tomado alas y ha surgido en el nacimiento, alcanzando así la primera iniciación.

Mientras el hombre se encuentra en el Sendero Probatorio, se le enseña a conocerse a sí mismo, a asegurarse de su debilidad y a corregirse. Se le enseña a trabajar como un auxiliar invisible al principio, y durante varias vidas se le mantiene probablemente en esta clase de labor. Más adelante a medida que va progresando es factible que se le cambie por un trabajo más selecto. Se le enseñan los rudimentos de la Sabiduría Divina y entonces entra en el Recinto del Aprendizaje. Es conocido por un Maestro, y queda al cuidado de uno de los discípulos de ese Maestro—para su enseñanza definitiva—o en caso de promesa rara, de un iniciado.

Hay clases por iniciados de los grados primero y segundo para discípulos aceptados y los que están de prueba, durante la noche entre las díez y las cinco en todas partes del mundo, a fin de que la continuidad de la enseñanza sea completa. La reunión en esa Escuela y el método es muy parecido al de las grandes Universidades—clases a ciertas horas, labor experimental, exámenes y un uovimiento hacia adelante a medida que van pasando las pruebas. Un número de los egos en el Sendero Probatorio están en un departamenti análogo al de las Escuelas superiores; otros se han matriculado y se encuentran en la Universidad misma. Resulta la graduación cuando se toma la iniciación y el iniciado pasa al Recinto de la Sabiduría.

Los egos adelantados e inclinados a la espritualidad, que no están todavía en el Sendero Probatorio, reciben instrucciones de discípulos y asisten en ocasiones a las clases amplias dirigidas por iniciados en su beneficio. Su labor es más rudimentaria, aunque oculta, considerada desde el punto de vista mundano, y aprenden, bajo supervisión, a ser auxiliares invisibles. Estos

son reclutados entre los egos adelantados. Los muy adelantados, y aquellos que están en el Sendero Probatorio y cerca de la iniciación, trabajan más frecuentemente en lo que pudiéramos llamar labor departamental, formando un grupo de auxliares o ayudantes de los Miembros de la Jerarquía.

METODOS DE ENSEÑANZA

Tres departamentos de instrucción observan tres partes del desarrollo del hombre.

1º Se da instrucción tendiente a disciplinar la vida, al desarrollo del carácter, y al desenvolvimiento, si así puede expresarse, del microscomo en las líneas cósmicas. Al hombre se le enseña lo que él mismo significa: así llega a conocerse a sí mismo como unidad compleja completa, un duplicado en miniatura del mundo exterior. Al aprender las leyes de su propio ser, viene la comprensión del Yo, y una realización de las leyes básicas del sistema.

2º Se da instrucción respecto al macrocosmo, la amplificación de su capacidad intelectual para comprender la labor del cosmos. Informes con relación a los reinos de la naturaleza, enseñanza de las leyes de esos reinos e instrucción referente a la labor ejercida por esas leyes en todos los reinos y todos los plazos. El adquiere conocimientos profundos en general y cuando alcanza su periferia propia, se encuentra allí con aquellos más avanzados que él en conocimientos enciclopédicos. Cuando ha llegadi al pináculo, no sabrá o no conocerá tal vez, minuciosamente, todos los detalles que hay que conocer de los tres mundos, pero tiene a mano el modo de conocer las fuentes de los conocimientos y un archivo inmenso de informes. Un Maestro puede en cualquier momento descubrir cuanto sea necesario sobre cualquier asunto sin la menor dificultad.

3º Allí también se da instrucción en lo que pudiera llamarse la síntesis. Esta información sólo es posible obtenerse conforme a la coordinación del vehículo búdico. Es realmente la aprehensión oculta de la Ley de Gravitación o Atracción (la ley básica de ésta, la segunda, el sistema solar) con todos sus corolarios. Aprende el significado de la cohesión oculta, y la de esa unidad interna que mantiene al sistema como unidad homogénea. La mayor parte de esta instrucción se da usualmente después de la tercera iniciación, pero los principios se enseñan al comenzar el entrenamiento.

LOS MAESTROS Y SUS DISCIPULOS

Los discípulos y los egos avanzados en el Sendero Probatorio reciben instrucción en este momento particular para dos propósitos especiales:

(a) Para probar su capacidad para una labor especial en el futuro, y cuyo tipo sólo es conocido por los Guías de la raza. Se les prueba además sus aptitudes en la vida en comunidad, con el objeto de escoger los más apropiados para la colonización de la sexto subraza. También se les prueba en varias líneas de trabajo, muchas de las cuales no son incomrensibles ahora, pero que llegarán a ser métodos ordinarios de desarrollo, a medida que el tiempo progrese. Hacen pruebas también los Maestros en aquellos cuya intuición ha llegado a desarrollarse hasta un punto que indica un principio de coordinación del vehículo búdico, o para ser más exactos, que han alcanzado un punto en que las moléculas del séptimo subplano pueden ser discernidas en el aura del ego. Cuando esto sucede, Ellos pueden continuar la obra de instrucción con confianza, sobiendo ya que ciertos hechos comunicados serán comrendidos.

(b) En esos momentos se instruye a un grupo especial que ha venido a la encarnación en ese crítico momento de la historia del mundo. Esos seres han venido todos al mismo tiempo a todas partes del mundo a enlazar los dos planos, el físico y el astral, vía del etérico.

Este dictamen merece ser considerado seriamente, puesto que en él se encierra la labor que ha venido a realizar una parte de la más moderna generación de los miembros Teosóficos. En el enlazamiento de los dos planos se requieren individuos ya polarizados en sus cuerpos mentales, (o que si no lo están, por lo menos, que están bien equliibrados y redondeados) y que quedan, por lo tanto, trabajar seguros y con inteligencia en esta clase de labor. Se necesita primordialmente seres en cuyos vehículos pueda hallarse cierta proporción de materia del subplano atómico, de suetre que pueda efectuarse la comunicación entre lo superior y lo inferior por conducto de la sección cruzada atómica del cuerpo causal. No es fácil explicar esto claramente, pero si se estudia el diagrama de Mrs. Besant en su obra "Un estudio sobre la Conciencia" en la página 27, puede encontrarse una explicación sobre varias materias fáciles de ser adivinadas.

Debemos reconocer dos cosas al reflexionar sobre el asunto de los Maestros y Sus discípulos. Primero, que nada se pierde en la Jerarquía por el fracaso en reconocer la ley de la economía. Todo gasto de fuerza por parte de un Maestro o Instructor está

sujeto a previsión sabia y sindéresis o discernimiento. Exactamente lo mismo que a nadie se le ocurre poner profesores universitarios a enseñar a principiantes, del mismo modo la instrucción en las escuelas de los Maestros se ordena y gradúa de un modo adecuado. Todo progresa conforme a la ley y al buen discernimiento.

En segundo lugar, debemos recordar que cada uno de nos otros es reconocido por la brillantez de su luz. Este es un hecho reconocido por los ocultistas. Mientras más ligera sea la clase de materia con la que está formado nuestro cuerpo, más brillantemente se reflejará la Luz interna que habita en nosotros. La luz es vibración, y según sea el grado de esa vibración, así se fijará el grado de los escolares. He aquí que nada puede impedir que un hombre continúe su progreso, si él simplemente atiende a la purificación de sus vehículos. La luz interna brillará siempre con más claridad a medida que va avanzando el proceso de refinamiento, hasta que cuando predomina la materia atómica llega a ser grande la gloria del Hombre Interno. Por consiguiente, todos estamos graduados, si así puede expresarse, conforme a la magnitud de nuestra luz, según el promedio de la vibración, y según la pureza del tono y la claridad del color. Depende. pues. del grado que hayamos alcanzado, quien sea nuestro instructor. El secreto está en la similaridad de vibración. Se nos dice con frecuencia que cuando la petición sea suficientemente poderosa. aparecerá el Instructor. Cuando nosotros producimos buenas vibraciones y nos afinamos o ponemos a tono en la llave correspondiente nada puede impedirnos que hallemos a nuestro Maestro.

Los grupos de egos se forman:

1. De acuerdo con el Rayo de ellos.
2. Conforme al sub-rayo de los mismos.
3. Según el promedio de vibración.

También son agrupados con el propósito de clasificación:

1. Como egos, conforme al rayo egóico y la edad.
2. Como personalidades, según el sub-rayo que gobierna a la personalidad.

Todos están graduados y clasificados. Los Maestros tienen sus salas de archivo y registro, con un sistema de tabulación incomprensible para nosotros, debido a su magnitud e intrincamientos necesarios en los cuales conservan esas clasificaciones o cartas. Están bajo el cuidado de un Choan de un Rayo, y cada Rayo tiene su colección propia de cartas. Estas cartas que están distribuídas en muchas secciones, referentes a encarnados, desencarnados y egos perfeccionados, están a su vez, al cuidado de guardianes subordinados.

Los Señores Lipikas con Sus bandas de auxiliares, son los

que más frecuentemente usan de las cartas. Muchos egos desencarnados en espera de la encarnación, o que acaban precisamente de abandonar la tierra, sacrifican su tiempo en el devachán para ayudar a este trabajo. Estos archivos se encuentran la mayor parte en el nivel inferior del plano mental y el superior del astral, por ser en ellos donde pueden ser más plenamente utilizados, y ser también más accesibles.

Los Iniciados reciben instrucción directamente de los Maestros o de algunos de los grandes Devas. Estas enseñanzas se imparten usualmente de noche en clases pequeñas, o individualmente, si la ocasión lo garantiza, y se dan en el estudio privado del Maestro. Esto se refiere a los iniciados encarnados o en los planos internos. Si se hallan en los planos causales, reciben instrucción directa del Maestro al ego, en cualquiera ocasión que se estime oportuna.

Los Discípulos cuando están encarnados, son enseñados en grupos por la noche en el "ashrama" del Maestro. Aparte de estas reuniones regulares para recibir enseñanza directa del Maestro, un discípulo puede ser llamado, por algún motivo especial, al estudio del Maestro para una entrevista privada. Esto ocurre cuando un Maestro desea ver a un discípulo para alguna recomendación o aviso, o para decidir acerca de la conveniencia de la iniciación. La mayor parte de la enseñanza de un discípulo se deja en manos de un iniciado o de un discípulo más adelantado que observa a su hermano más joven, y se hace responsable ante el Maestro por su progreso, informándole con regularidad. El Karma es principalmente el árbitro de esta afinidad.

Ahora precisamente debido a la gran necesidad que hay en el mundo, se sigue una política algo diferente. Se están entrenando intensamente algunos discípulos por ciertos Maestros que hasta ahora no se habían dedicado a tomar pupilos. Es tan grande la presión por el excesivo trabajo de algunos Maestros que toman discípulos, que Ellos han delegado en algnnos Maestros la enseñanza de aquellos discípulos que más prometen, reuniéndolos en pueqreños grupos por un breve periodo. Este experimento para intensificar la enseñanza y encarrilar a discípulos no iniciados, se ha empezado a poner en práctica, sujetos a la vibración fuerte y frecuente de un Maestro. Ello acarrea cierto riesgo, pero si tiene éxito el experimento, contribuirá a un auxilio mayor de la raza.

(Continuará)

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empléc términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V.—No. 9.—15 de Octubre de 1921.—2da. EPOCA.

Extracto del Discurso de Clausura de la Convención Teosófica Británica,

Pronunciado el 27 de Junio de 1921 por Annie Besant.

DESPUES QUE MR. GRAHAM POLE, SECRETARIO DE LA SECCION BRITANICA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA, EXPRESO A MRS. BESANT SU GRATITUD Y LA DE LOS ASISTENTES,

Mrs. Besant contestó:

"Os doy las gracias muy sinceramente por las palabras que habéis proferido, y que yo lo sé, expresan vuestros sentimientos de todos, mas, yo le ruego recordar que la gratitud no puede estar tan solo de un lado. Sin vosotros yo no serviría de gran cosa en calidad de Presidente de la Sociedad Teosófica. Pues en verdad la influencia de la Sociedad y su fuerza, se vierten con

su mayor plenitud para ayudar a vuestra Presidente en su trabajo.

La fuerza de aquel que está a la cabeza de un grupo de hombres y mujeres, depende de aquellos que le siguen, y viene de ellos.

Nadie puede hacer nada en el mundo si no recibe inspiración de aquellos que están iniciados en la misma labor.

En nuestra Sociedad Teosófica no hay sino un solo trabajo, una sola inspiración. No hay entre nos, ni pequeños ni grandes; todos somos uno, y el trabajo concluído lo es por el único verdadero Artesano, que es la Luz de todos.

¿Cuál es la condición de éxito en el trabajo teosófico? Es, en definitiva, el deseo de ser utilizado por los Poderes superiores, el esfuerzo constante para apartar todos los obstáculos que puedan estorbar la influencia que emana de ellos.

No hay en el mundo ninguna otra luz, sino aquella que es vertida por esta gran Jerarquía; ningún trabajo sino el de Aquellos que son nuestros Jefes y nuestros Guías; nuestro éxito está medido por la devoción que traemos al trabajo, y el trabajo de Ellos tiene por medida la abnegación que prueban hacia nosotros—que estamos tan lejos detrás de ellos. Del Logos desciende una corriente de inspiración de la cual cada uno de nosotros puede ser un canal, en la medida por la cual se esfuerza en servir,—por amor a la humanidad.

He aquí pues lo que nos califica para el trabajo: el reconocimiento de la grandeza de este trabajo, el reconocimiento de nuestro parentesco con aquellos que están por encima de nosotros, como con aquellos que son menores que nosotros en la evolución.

Se ha dicho aquí en este mediodía, que el parentesco con Aquellos que están por encima de nosotros, implica el reconocimiento del parentesco con los que están más abajo que nosotros. Hay muchos que reclaman el parentesco con los hermanos mayores, pero no con los menores; no recuerdan que si tenemos más edad que otros es para servirlos a ellos, como nuestros mayores nos sirvieron a nosotros mismos. Pues la Fraternidad se extiende arriba como abajo, y no es, sino vertiendo en beneficio de los más jóvenes que seremos colmados por nuestros Mayores.

Los individuos los más bajos, los criminales los más degradados, son nuestros hermanos, y hasta que ellos no se hayan elevado, nosotros no podemos subir más alto. Mientras que ellos permanecen ignorantes, enfermos, desgraciados, nosotros compartimos su degradación lo mismo que buscamos de compartir la grandezo de nuestros Mayores.

¿Qué lección habeis aprendido en esta Convención? En el curso de sus reuniones hemos aprendido que la Sociedad Teosó-

fica toma una extensión de más en más mundial, y que ella está llegando a ser **un** núcleo de la fraternidad universal.

Pero guardaos de decir "**el** núcleo" en vez de "**un** núcleo" La Sociedad Teosófica no pretende restringir la operación de los grandes Seres a ella sola. Hay otros centros por los cuales se derrama la fuerza de la Gran Hermandad, y si tenemos alguna ventaja sobre las otras sociedades que trabajan para el bien de la Humanidad, es porque reservamos una parte más grande a la fraternidad.

Somos semejantes a los porta-estandartes. Nuestro estandarte es la conciencia que tenemos, sobre cual es el espíritu con que debemos trabajar en la causa que servimos! Regocijémonos pues de que, además del núcleo que formamos, existan muchos otros también. Busquemos sentir nuestro parentesco espiritual con ellos, y recordemos que ni hemos creado la fraternidad, ni podemos destruírla. La fraternidad reside en la Luz de la cual participamos todos. No es ni creada por los hombres, ni susceptible de ser destruída por ellos; podemos reconocerla y vivirla porque la Vida única está sin cesar presente en la manifestación.

Puesto que no exigimos consentimiento a ningún cuerpo de doctrinas, como condición a la entrada en la Sociedad Teosófica; puesto que declaramos que el estudio de la verdad y su investigación son nuestro objeto, tratemos de darnos bien cuenta del valor de esta base liberal, y amparemos la libertad intelectual de todos aquellos que entran en nuestra Sociedad.

Una cualidad nos es pedida; la Tolerancia. Es la cualidad que conviene a la raza que está desenvolviendo el mental concreto.

Nunca extenderemos demasiado lejos nuestra tolerancia con respecto a las ideas. Algunos piensan que la tolerancia podría traerles cierto estado vago en el pensamiento. Mas no es así. Aquellos que piensan lo más efectivamente y lo más correctamente, son aquellos que se dan cuenta de sus propias limitaciones y que por consiguiente no se atreven a imponerlas artificialmente a los demás.

Algunas veces encontraréis que una persona cuya manera de pensar es vaga e inexacta, se ha sinembargo asido de una partícula de verdad, que usted no había podido descubrir. Es que nosotros hemos pasado por muchas experiencias. No hay aquí dos personas que tengan por detrás una evolución presentando las mismas experiencias; de donde, las diferencias en las características mentales y emocionales, así como en el desarrollo espiritual. Nos es preciso, pues, comprender que la fuerza de la Sociedad Teosófica, está en la diversidad de opiniones de sus miembros, y no en su semejanza.

No hay nadie de quien no podamos aprender algo. Los sabios siempre están aprendiendo. De manera que yo os ruego, que al retornar hacia vuestros hermanos, lleveis de esta reunión una tolerancia más vasta que la que aquí habeis traído.

Podeis dár al mundo vuestro propio concepto de la verdad, pero el concepto de otra persona, lo mismo si es diferente al vuestro, puede también tener su valor para el mundo.

Démonos cuenta de que lo que hoy puede parecer un error, aparece así por el hecho de que nuestro mental no está todavía desarrollado y nos representa falsamente una verdad que otra persona ha visto bajo su verdadero aspecto. Lo mismo un error vela amenudo una verdad, y todo aparente error que subsiste largo tiempo, revela una verdad escondida bajo la careta del error. Así pues, cuando creeis que vuestro hermano se engaña, no olvideis que quizas tendreis que reconocer que él ha entrevisto una verdad que no se había presentado a vuestra visión.

Se me dice amenudo que yo soy demasiado tolerante; y que no se debería ser tolerante con los intolerantes. Pero, si son esos intolerantes los que tienen más necesidad de tolerancia. Ud. no destruye un error oponiéndole un obstáculo, sino trayéndole su complemento, lo que vuelve a sentar el equilibrio en la verdad.

Seamos felices si con nuestros pensamientos podemoe fijar los eslabones que marcarán la ruta de la verdad. Pero una cosa que no debemos hacer es quitar estas marcas del borde de la ruta, para colocarlas al través del camino diciendo: "Hasta aquí irá el pensamiento humano, pero no más allá!"

En lo concerniente a la influencia liberal de la Teosofía, hemos visto aquí, como buscamos de hacerla penetrar en todas partes donde aún no está reconocida como un factor en el mundo.

A veces pienso que nuestro principal deber es de teosoficar todas las cosas, no èn palabras sino en realidad. Mientras que yo me esfuerzo en protejer con esmero la neutralidad de la Sociedad, para que ninguna partícula de verdad sea excluída en ella me regocijo cuando nuestros miembros se avanzan en nuevas líneas de actividad. La Teosofía no es, como lo pensábamos hace algunos años, un conjunto de doctrinas; ella se aplica a toda la vida humana.

Es una idea llena de inspiración la que la ciencia ha revelado—al hacernos notar que mientras más engrandecemos las obras de la naturaleza, más descubrimos en ellas la belleza.

¿No podemos darnos cuenta de que el Divino Artista se regocija de su trabajo y de la perfección a la cual el conduce a las formas que ha creado?

La belleza del mundo no está solamente en lo que nosotros podemos ver. El objeto más minúsculo revelará los contornos los más encantadores. Y es para mí un pensamiento infinita-

mente agradable el de que allí donde trabaja el perfeccionamiento, éste se manifiesta por la belleza. La perfección y la alegría en todas las cosas, he aquí lo que es preciso cultivar.

Una de mis teorías favoritas es, que el ojo y el oído del artista pueden ver y oir el pensamiento divino, en una medida más ancha de lo que lo pueden hacer nuestros propios ojos y nuestros oidos, y que el artista, cuando pinta o dibuja, no es un fotógrafo de la forma sino un revelador de las bellezas ocultas en la forma. El artista es un revelador que ve mucho más del pensamiento de Dios, que lo que podemos ver los ciegos que somos nosotros; él es un profeta que nos descorre el velo del pensamiento de Dios. Y mientras mayor sea el número de artistas que podamos traer a cooperar con nosotros e instruirnos, más la Sabiduría divina se revelará en la Armonía externa que la expresa. Todas las manifestaciones de la vida deben ser escogidas y estudiadas, con el fin de que por ellas podamos alcanzar al mental divino, y entrar en posesión de ese verdadero ocultismo definido por H. P. Blavatsky como siendo el estudio del mental divino en la naturaleza.

Yo considero el porvenir con una inmensa esperanza. Hay quien dice que entre nosotros nos disputamos, pero eso pasará.

Si ustedes no hablaran tanto de esas futilidades, y les volvierais las espaldas con una sonrisa, ellas desaparecerían. Pues no hay cosa que teman más los agentes de la discordia, como la indiferencia. El sentimiento del buen humor es de una importancia enorme. El mundo no se acabará porque la Sociedad Teosófica ha tenido que reprender algunos de sus miembros. Si fuéramos perfectos no estaríamos aquí, sino en mundos superiores. Somos muy pacientes con respecto a nuestras propias imperfecciones, pero nos ofendemos pronto de aquellas de los vecinos. Nada nos irrita tanto como de ver en otro un defecto que poseemos nosotros mismos, pues al contrastar su fealdad nos averguenza el confesar que es esa nuestra propia fealdad.

A veces me decís que yo vivo largo tiempo y que permanezco en buena salud. Es verdad, tengo 74 años y estoy fuerte aún, pero esto es debido en gran parte al hecho de que conservo la calma, y de que me he divertido algo entretenida de lo que veo—divertido a la manera que una madre se divierte con su niño. Me hubiera muerto hace tiempo si no hubiera visto lo que se llama el lado cómico de la vida.

No os atormentéis. Los disgustos no son gran cosa en sí mismos, pero se les amplifica cuando se les ve venir de lejos. Les tememos antes de que vengan, sufrimos de ellos cuando nos enlazan, y nos lamentamos cuando ya han pasado.

Lo mismo para el dolor; si os proponéis de sentir el dolor de vuestro cuerpo apoyando sobre él, añadís al dolor presente el

recuerdo del dolor pasado. Tomad pues las cosas desagradables, diciendo que podrían ser quizás peores.

Es hacia el espíritu de tolerancia que debemos aspirar ahora. Busquemos a cooperar con los demás, más bien que a criticarlos. Si no los aprobamos, dejémosles continuar su camino.

Cuando M. Judge era Secretario General de la Sección Americana, me djo una vez: "Mucha gente viene a someterme sus planes. A veces los apruebo, mas siempre les digo de ir a ponerlos en ejecución en el mundo."

No desanimeis jamás a una persona que quiere hacer algo que ella cree útil. Animad todo esfuerzo que tiene por detrás un buen motivo y **suponer que el motivo es bueno.** Se hace mucho daño imputando sin pruebas a otro un motivo reprehensible.

Buscad el Ser Yo uno en todo ser humano y podréis simpatizar con todos. Ved al hombre como lo ve Dios, en su perfección futura, marchando hacia una perfección que él no puede todavía alcanzar. Entonces la simpatía tomará el puesto de la desconfianza; nuestra Sociedad Teosófica llegará a ser más poderosa para el bien y dará al mundo un ejemplo que será seguido.

Annie **BESANT.**

EL SENDERO DE LA LEY

LA VIOLENCIA

142.—Aun adornado con lujo, si uno vive en la quietud, en la calma dominado, dueño de sí, casto, no haciendo mal a ningún ser, ese es un brâhman, un sramana, un monje.

143—¿Hay en este mundo un hombre bastante tímido, bastante adentrado para conocer tan poco la injuria como el caballo al látigo? Como un corcel vigoroso, al contacto del látigo, sed ardientes y rápidos.

144.—Por la fe, por la virtud; por la energía, por la meditación, por la certeza que da la Ley, por la perfección de la ciencia y la conducta, por la perseverancia, podréis sustraeros a ese gran dolor.

145.—A su antojo los constructores de acueductos dirigen el agua, los arqueros tienden el arco y los carpinteros trabajan la madera: es a sí mismos a donde llegan los que son fieles a sus votos.

La Oración Teosófica

Spiritus promptus est, caro autem infirma.

(San Mateo XXVI-36-41)

Hay algunos miembros de la S. T. que no le dan a la oración toda la importancia que ésta tiene, acaso porque no se han detenido a meditar serenamente sobre la trascendencia de la misma Cuando esos hermanos mediten en este sentido, se percatarán de lo útil que es para ellos mismos y para cuantos les rodean la oración bien entendida.

En primer lugar, debe tenerse en cuenta la gran fuerza que desarrolla el pensamiento individual, al objetivarse; fuerza que establece alianzas con otras análogas o similares y adquiere propiedades de acción efectiva y de duración, en relación a la intensidad con que haya sido emitida por la mente. Este solo hecho, que si en el orden individual nos hace ser cautos y discretos, desde el instante que percibimos su potencialidad capaz para moldear nuestro presente y facilitar los elementos con que será construído nuestro futuro (1); nos permite, por otro lado, calibrar la importanci aque habrá de tener la Ley de Relación que establecemos de mente a mente, con la cual construímos nuestro propio ambiente.

Esto es individualmente; ahora, asociemos nosotros mismos esos poderes que, al pensar, creamos; unamos los unos con los otros haciendo que mutuamente se vigoricen por la energética del contacto; armonicémoslos en un solo cuerpo, con una sola facultad y una sola vida, aunque momentánea o hasta transitoria, y así y todo veremos la trascendental importancia que este acto tiene en sí, visto nada más que en su aspecto puramente de pensamiento.

(1) Véase "El mundo oculto", Sinnett.

Ya sabemos que nuestros pensamientos son los que fabrican nuestro mundo, los que nos hacen buenos o malos, según nuestra capacidad al emitirlos, los que nos dan el más grande de los poderes para ascender hasta la cumbre de la montaña; ahora establezcamos superficialmente, las naturales corrientes armónicas que deben existir entre nuestra Conciencia y nuestros pensamientos, que son vehículos por los cuales ella se manifiesta, y obtendremos un ligero esquema del gran poder que está a nuestra disposición; de la gran fuerza que para manifestarse solo espera el mandato de nuestra voluntad.

Cuando pensamos bien, construímos **shandhas** benéficos que tienen, a su vez, más o menos importancia, en relación con la fuerza amorosa con que los hayamos emitido. Esa corriente de nuestros buenos pensamientos, nos da el poder de la invulnerabilidad, desde el instante que nos crea una atmósfera capaz de destruir los pensamientos de mal que hayan sido lanzados en dirección de nosotros por otros individuos, haciendo que se desvanezcan en el espacio y se disuelvan al contacto con los nuestros, como las rojas llamaradas del incendio depasarecen por la acción del agua. Unamos todos esos poderes de bien, y tendremos la creación de los **Devas** que se sostienen y alimentan en relación con la pureza de nuestras vidas, dentro y fuera de las logias, ya que "el pensamiento no es más que la manifestación pura de los actos que constituyen los distintos aspectos de la vida del hombre".

De aquí se deduce, sin esfuerzo, que los **Devas** de las logias nos han de devolver los beneficios, en relación con los que nosotros les proporcionemos.

Ahora bien: si al estudiante de Teosofía se le aconseja que piense bien siempre, para que construya de ese modo la ruta invariable de su vida, cuando este estudionte adquiere el conocimiento pleno de la gran importancia que tiene ese hecho, al ser asociado con los de sus demás hermanos, solo falta decirle que abra al Amor Divino todas las puertas de su corazón en los momentos en que ora, ya sea en el recinto sereno de la logia, ya en su hogar. En el seno de la logia, en íntimo contacto con sus hermanos, ayudando a formar el canal de Amor, da y recibe vibraciones que le vigorizan y le confortan para su progreso tanto como le purifican y le ayudan a desenvolver su evolución. En su hogar, con esa oración pura y casta, crea un ambiente de pu-

reza y de devoción que le hace más dulce la vida, desde el momento que cuantos le rodean, sin percatarse de ello, van haciéndose paulatinamente más amables, más tiernos, hermosamente contagiados de la pureza del orante; así perfuma su hogar con el místico perfume de las flores del bien. En la calle, en el tráfago de la vida diaria, en el cotidiano contacto con sus hermanos los hombres, contribuye a desmaterializar las características de la vida, ya que los pensamientos que sigue alimentando su mente, están en íntima relación con los que formaron su oración. De este modo, ayuda a destruir el poderoso egoismo que constituye la vida del hombre hoy.

A la hora de la oración, la mente debe estar tan despejada y tan serena, que nada la perturbe, a fin de que la concentración permita al Yo exteriorarse como una chispa divina que alumbra en una lámpara de Amor, con fulgores propios, robados al fuego inmarcesible de la Lámpara Suprema. La partícula sagrada que se oculta en cada uno de nosotros, que es la que constituye nuestros Yos, a la hora de la concentración debemos esforzarnos en que sea la que nos concentre, por encima de todos los sentidos y manifestaciones de nuestra naturaleza inferior.

La Concentración es un acto de purificación; pero también de devoción.

La oración teosófica, cuando tiene lugar en la logia, ofrece la ventaja de que los oyentes pueden ponerse o tono en el acto, siguiendo, en el curso de la lectura, el espíritu sublime en que ésta está inspirada. La oración teosófica es un acto de concentración de las mentes de los que asisten o la misma, en un punto de sublime pureza.

El asistente a la oración, antes de la concentración, debe darse cuenta de lo que significa el acto que va a realizar. La palabra **Concentración** denota la acción de reunir todos los poderes superiores "en el centro", a fin de que la expresión sublime que de allí ha de irradiar, adquiera las fuerzas necesarias para exteriorizarse en sus poderes supremos, por el alimento que le viene con ese acto.

La oración facilita la meditación, que es posterior, pues el esfuerzo mental que debe hacerse siempre a la hora de la misma prepara al cerebro para localizarse en un punto aislado, que es descanso para el mismo por un momento y vigor permanente

por las facilidades que adquiere de ensanchar las energías de que dispone. La concentración para la oración es un ejercicio de labor contínua; la meditación es una obra de más reposo y de menos trabajo.

El estudiante que logre lo completa concentración mental a la hora de la oración, obtiene la inapreciable ventaja de dominar su pensamiento y encauzarlo, por este ejercicio continuado, en la forma que desee, robusteciendo grandemente de paso su voluntad y conquistando los innumerables beneficios que a **su jivatma** le proporciona este trabajo. Por ese camino obtiene infinitas facilidades para la realización de obras posteriores, cuya ejecución le será muy fácil, con asombro grande de su parte.

La oración es el acto por el cual el teósofo, al invocar la voluntad del Logos, desnuda su partícula divina para que, por ella, aquel manifieste los actos con los cuales se ejecuta el plan de Dios. La evolución del sistema pogrresará en el grado en que los hombres que lo conocen se presten a ayudar a la Ley. El teósofo que conoce ésto, sabe perfectamente que la parte a él asignada no debe y no puede eludirla, por lo mismo que es mayor su responsabilidad, con lo que tiene en sus manos el poder de realizar un sacrificio meritorio—en su aspecto moral—y llenar su obligación de ser útil a sus hermanos. Por eso no es teósofo el que intenta aprovechar el Canal para quebrantarlo en beneficio propio, conocedor de sus valimientos, aparte del irreparable daño que a sí mismo se causa con esta acción.

Si cada uno de los miembros de la S. T. lanzara un pensamiento fraternal, vigoroso e intenso, en cada una de las reuniones en que se encontrara, la obra de la Sociedad sería extraordinaria. A ese fin tiende el propósito de especificar el alcance de la oración, observada en distintos aspectos. Ese objeto habrá de lograrse, tan pronto las mentes de todos los hermanos sean influenciadas por el poder del Canal, en relación con el desarrollo que ellas mismas hayan adquirido orando. Esto podrá efectuarse sin dificultad alguna, con placer, cuando las mentes de todos los teósofos, firmemente afianzados en la roca de la convicción, estén aptos para rechazar esa retardatoria expresión **kámica** que se llama la cavilación. Porque la agudeza adquirida por medio de la observación constante en su más pleno desarrollo, facilitará el tener siempre a mano una serie de pensamientos constructores

que se acoplarán perfectamente a la mente del teósofo, cumpliéndose así la Ley de Armonía tan poco estudiada por los hombres de nuestra hora. Y, de paso, al desaparecer la rutina mental, que es la que da la tónica de la vulgaridad ambiente en lo profano, será más fácil la introducción de nuestros higiénicos ideales en los antros donde la ignorancia le traza la pauta a la superstición, abotargando las mentalidades de los que son más desgraciados porque viven a oscuras en plena era de luces.

Por compasión espiritual hacia esos infelices, debiéramos luchar denodadament por adquirir el poder con el cual vamos a ayudarles a salir de las tinieblas, inspirándonos en el estoicismo "ejemplar" del padre Damiano, aquel sacerdote belga que tan cálidos elogios mereció de Madame Blavatsky. (1) Ningún esfuerzo hecho con ánimo de bien se pierde en el vacío; "la Ley, al fin y al cabo se cumple". "A nadie se le pide más de lo que puede y debe dar." El sacrificio, en este caso, si como a tal se le interpreta, produce beneficios ingentes, beneficios indudablemente mayores para el dador, que los perjuicios que pudiera ocasionarle su altruismo divino; ésto, en el caso de que no sea un egoista solapado.

Cultivemos, pues, la oración con todo el amor que ella reclama, y que sus derivados nos alienten a ser útiles, muy útiles a nuestros hermanos. Pero hagámoslo con altruismo, sin esperanza de inmediata recompensa, sin intento de conquistar poderes psíquicos, sin anhelo de captar agradecimientos, sin propósito de librarnos del martirio de la Reencarnación para que nosotros mismos nos sintamos, si no sacerdotes, por lo menos creyentes convencidos de la Religión más hermosa que han incubado los humanos.

José del C. VELASCO, M. S. T.

Marzo 16 de 1921.

---

(1) **La Clave de la Teosofía.**

METAFISICA DE LA MATERIA

LA UNIDAD DE LA MATERIA

Por ROBERTO BRENES MESEN

(Continuación)

La divisibilidad de la materia es de una importancia extraordinaria y debo insistir en ella para la cabal comprensión del estado actual de las concepciones acerca de la materia.

Disuelto un gramo de resina pura en 87 gramos de alcohol absoluto y vertiendo esta disolución en un frasco de agua límpida, se obtiene un precipitado imperceptible, si no es por su acción sobre la luz: el agua iluminada presenta una ligera coloración azul. Examinado al microscopio el frasco no se ha encontrado partícula distinta, a pesar de que el aparato la hubiese revelado aun cuando sólo tuviese un cuarto de millonésima de milímetro. Según Berthelot puede ser revelada la presencia de una centésima de millonésima de milígramo de yodoformo.

Un milígramo de yodoformo podría emitir partículas olorosas durante un siglo entero y un milígramo de almizcle, durante cien siglos. Según Rutherford un milímetro cúbico de hidrógeno contendría 36 millones de millones de moléculas. Un gramo de la toxina tetánica bastaría para matar 75 mil personas. Las diatomeas circulares cuyo diámetro es igual a la longitud de una onda luminosa o sea media milésima de milímetro, tienen a lo largo de su diámetro más de cien células, cada una de las cuales está compuesta de moléculas de diversas sustancias, moléculas que a su vez son muy complejas como las de toda materia orgánica. Numerosos fenómenos de catalisis prueban hasta la saciedad esa inimaginable divisibilidad de la materia. Todo lo cual, probando la complejidad del átomo, asienta los fundamentos experimentales de las nuevas hipótesis acerca de la constitución de la materia, que paso a exponer, no sin detenerme un instante en la hipótesis hidrogénica de los elementos químicos.

Una de las primeras tentativas de reducción a la unidad de hidrógeno de los diversos elementos químicos fué la de Proust, quien basándose en la ley de proporciones definidas encontró cierta relación numérica entre el hidrógeno y los equivalentes de

los otros cuerpos, de donde dedujo que estos otros elementos químicos eran cuerpos compuestos de moléculas de hidrógeno en diversos grados de concentración. Berzelius, demostrando que no eran exactos los pesos de los equivalentes del peso del hidrógeno, sostuvo que los elementos químicos son cuerpos independientes. A lo cual Proust pudo responder que si no era el hidrógeno el cuerpo constitutivo de los demás elementos lo sería otro no conocido entonces. Dumas, verificando los experimentos de Proust encontró que la ley descubierta por éste se realizaba en todos los casos, menos en el cloro y el cobre.

Durante casi todo el siglo pasado la teoría de la composición de los elementos simples subió y descendió alternativamente hasta culminar en los trabajos de Sir Norman Lockyer, referentes a la composición de las estrellas. De su labor de largos años resulta que "en las estrellas más cálidas se encuentra uno en presencia de muy pequeño número de elementos químicos. Cuando descendemos de las estrellas más cálidas a las más frías el número de las rayas espectrales aumenta y con ellas, el número de los elementos químicos... En las estrellas más cálidas de todas encontramos una forma de hidrógeno de lo cual nada sabemos—pero que suponemos producida por una muy alta temperatura,—el hidrógeno tal como lo conocemos, los gases de la cleveita, el magnesio y el calcio bajo formas que nos es difícil obtener aquí... En las estrellas de temperatura inmediatamente inferior, encontramos igualmente esas sustancias junto con el oxígeno, el ázoe y el carbono que hacen su aparición. En las estrellas siguientes encontramos, además, el silicio. En las que se suceden luego hallamos formas le hierro, titano, cobre y manganeso que podemos producir con las más altas temperaturas de nuestros laboratorios y sólo llegando a las estrellas más frías encontramos la presencia de los caracteres ordinarios lel hierro, el calcio, el magneso y otros metales.—Con el descenso de la temperatura se producen formas nuevas." (1)

Las estrellas más frías ofrecen espectros con rayas acanaladas, luego se presentan las estrellas metálicas, las protometálicas, las de gas le cleveita y las protohidrógenas o sean las más cálidas, en las cuales el hidrógeno se presenta en forma muy especial. De aquí la fácil conclusión de que el último elemento de la materia pudiera ser el hidrógeno. Tal es la hipótesis, que he llamado hidrogénica, de la constitución de la materia, menos generalizada ya que la hipótesis del Padre Secchi o sea de la constitución etérea que puede resumirse en estas palabras del eminente astrónomo italiano: "El estudio de la luz y de la electricidad ha llevado

(1) Lockyer. **La evoulción de la materia inorgánica,** pág. 251.

a considerar como infinitamente probable que el éter no sea otra cosa que la materia misma llevada al más alto grado de tensidad y ese grado de extrema rareza a que llamamos estado atómico. Todos los cuerpos, por consecuencia, no serían, en realidad, sino agregados diversos de este mismo fluído". (1)

Berthelot, refiriéndose a esa hipótesis de la unidad de la materia, dice que "la más verosímil sería la que la considerase como formada por condensaciones diversas del éter. Idéntica en el fondo, aunque multiforma en sus apariencias, en cada una de éstas estaría caracterizada por un movimiento particular; sería tal que ninguna de sus manifestaciones podría ser considerada como origen de las otras." (2)

Vogt, en su obra sobre la **Naturaleza de la Electricidad y el Magnetismo,** supone que "la primitiva fuerza del mundo, la universal **prodinamis,** es, no la vibración u oscilación de partículas en el espacio vacío, sino la condensación de una primitiva sustancia simple que colma la infinitud del espacio en una no interrumpida continuidad. Su única inherente forma mecánica de actividad consiste en una tendencia a la condensación y contracción, que produce centros infinitesimales de concentración; puede cambiar su grado de espesor, y por lo tanto, su volumen; pero son constantes como tales. Estas diminutas partes en la sustancia universal, los centros de condensación que pueden llamarse **piknátomos,** corresponden en general a los últimos átomos separados de la teoría cinética; difieren, sin embargo, muy considerablemente en que están dotados de sensación e inclinación (o movimiento voluntario en su más simple forma) con almas, en cierto sentido, en armonía con la vieja doctrina de Empédocles del "amor y el odio de los elementos". Además, estos átomos con alma no flotan en el espacio vacío, sino en la sustancia intermedia, extremadamente atenuada, que representa la porción no condensada de la materia primitiva." (3)

Podemos reducir a proposiciones simples los siguientes puntos de vista de Vogt de la siguiente manera:

"I.—Las dos formas fundamentales de la sustancia, la materia ponderable y el éter no son muertas ni se mueven tan sólo por intrínsecas fuerzas, sino que están dotadas de sensación y voluntad (naturalmente en su grado ínfimo), experimentan inclinación por la condensación y disgusto por la distensión

II.—No hay espacio vacío; lo que no está ocupado por átomos ponderables, lo está por el éter.

---

(1) Secchi. **Unidad de las fuerzas físicas.**

(2) Berthelot. **Essai de Mécanique chimique.**

(3) Haeckel. **The Riddle of Universe,** pág. 218.

III.—No hay acción a distancia a través del espacio vacío, sino por contacto directo de los cuerpos o por mediación del éter.'' (1)

Este rápido recorrido de unas cuantas hipótesis relativas a la constitución de la materia nos permite establecer las siguientes afirmaciones:

a) La teoría de los átomos indivisibles no satisface ya las necesidades de la Ciencia. De todos los campos de la actividad científica se levantan pruebas contra su insuficiencia.

b) La doctrina de la unidad de la materia sostenida y abandonada sucesivamente, tiende a prevalecer hacia fines del siglo XIX.

Queda ahora por demostrar una tercera proposición:

Los átomos de la materia no son simples, sino complejos; por lo tanto divisibles. Detrás de los átomos hay una sustancia (materia-fuerza) que constituye su esencia.

Si se hace pasar un haz de rayos X por un tubo lleno de gas, éste se hace conductor, determinándose en él centros de electrización que reciben el nombre de iones, los cuales pueden ser positivos o negativos. La carga eléctrica de estos iones es la misma, ya se trate de los producidos en el aire o en el hidrógeno. Pero si el ión del hidórgeno procede de una solución, entonces es 770 veces menor o sea de las mismas dimensiones aproximadamente del átomo del hidrógeno.

Se ha establecido el hecho de que la masa del ion gaseoso negativo es siempre la misma, cualquiera que sea el agente ionizante. Y esto tratándose de un gas elemental o de uno compuesto.

Con todo lo cual se demuestra que un constituyente común puede resultar de todos los gases, por grande que sea su diferencia química, y que la masa del ion negativo que puede provenir de un gas cualquiera es mucho menor que la masa del más ligero elemento conocido del químico, pues es la setecientos setentava parte del átomo del hidrógeno. Esta unidad de materia, común a todos los átomos es la que se ha designado con el nombre de **corpúsculo,** se encontró luego que el resto del átomo, una vez retirados los corpúsculos, está compuesto de iones cargados con electricidad positiva con una velocidad superior y de diferente masa, cambiando según la naturaleza del gas en observación. A raíz de estos descubrimientos se creyó que el corpúsculo, última unidad de la materia, era al mismo tiempo material y eléctrico en su naturaleza. Los caracteres esenciales de la materia son la masa y la inercia; como se consideró desde este punto de vista el corpúsculo, se le juzgó material. Pero pronto, como consecuencia de nuevos trabajos, se comprobó que la masa de

(1) Haeckel. Ibíd., pág. 220.

los corpúsculos varía con la velocidad de su movimiento. Por lo demás, ¿no sería la inercia de carácter eléctrico también? Las investigaciones en esta dirección dejaron comprobado que el corpúsculo no es otra cosa que una carga eléctrica liberada y que nada material contiene comprendiendo por materia lo que comunmente se entiende. Es tan sólo electricidad y de aquí el nombre dado a los corpúsculos: electrones. El electrón es, pues, una carga liberada, que no contiene materia física; elemento último de que ésta se halla compuesta.

El átomo, por lo tanto, está formado de electrones o separadas cargas eléctricas en rápido movimiento. El átomo de una sustancia elemental difiere del átomo de otra sustancia elemental sólo en el número y arreglo de los electrones que contiene.

Hemos alcanzado la última unidad de la materia, el electrón, con la muy hermosa particularidad de que ya no es materia, en el sentido corriente de la expresión, sino electricidad.

"Esto recuerda—dice el profesor Jones—el trabajo de Ostwald publicado algunos años hace sobre la demolición del materialismo científico" que hizo impresión en la época en que apareció... Cualquiera que sea nuestra opinión sobre el escrito, hay allí un punto realzado tan claramente que no puede discutirse acerca de él y es que la materia es una mera hipótesis.

"Lo que conocemos en el Universo, todo lo que conocemos se reduce a cambio de energía. Con el objeto de tener algo a qué adherir mentalmente la energía hemos creado, en nuestra imaginación, la materia.

"La materia es, pues, hipótesis pura y la energía la única realidad. Estamos acostumbrados a tomar el punto de vista opuesto y miramos la materia como realidad y lo energía como hipotética. Si Ostwald no hubiese conseguido con su publicación otra cosa que llamar la atención sobre la naturaleza hipotética de la materia, habría traído siempre una considerable contribución a la Ciencia.

"Debe hacerse notar también que por largo tiempo Ostwald ha insistido no solamente en que la materia es una simple hipótesis, sino en que no hay la menor evidencia de que exista, en el sentido que de ordinario damos a esta palabra. Es interesante observar que Thomson ha llegado a la mismo conclusión como resultado de una de las más brillantes series de experimentos que se han llevado a término en ninguna de las ramas de la Ciencia." (1)

La estructura del átomo es la siguiente de acuerdo con la exposición de J. J. Tohmson; él supone que el átomo es una esfera de uniforme electrización positiva y a través de la cual

(1) Harry Jones. **The Electrical Nature of Matter,** pág. 22-23.

se distribuyen los electrones de cargas negativas. Estos electrones están a enormes distancias unos de otros comparados con los espacios que ellos ocupan, "de modo semejante a los planetas en nuestro sistema solar". Y se mueven con tremendas velocidades. Los electrones se hallan distribuídos en la esfera de suerte que se establece un equilibrio dinámico entre las fuerzas que están operando dentro de ella, o sea la atracción de la electricidod positiva ejercida sobre los electrones negativos y la repulsión de estos entre sí.

La teoría de la constitución eléctrica de la materia que acabo de exponer, en sus líneas generales, no solamente da satisfacción a físicos y químicos para las explicaciones de sus más complejas dificultades, sino que también explica los importantes fenómenos de la radioactividad de la materia.

Sabemos que el átomo "alrededor de un pequeño número de elementos positivos giran con extraordinaria velocidad los electrones negativos, cuyo número no es inferior a un millar y frecuentemente muy superior a esta cifra. Su conjunto forma el átomo, el cual constituiría, considerado de este modo, una especie de sistema solar en miniatura." (1)

Cuando en el interior del átomo, por una causa cualquiera predomina la fuerza centrífuga, se hace instable el átomo y lanza de sí los electrones unos tros otros, fenómeno que constituye la radioactividad de ciertas sustancias y en general de la materia. Esos átomos instables los llama Rutherford **metabolones.** Esto, sin embargo, no quiere decir que haya átomos perfectamente fijos y estables, sino que aquellos son más instables que los demás, porque todos lo son. La agregación o disgregación de electrones en el interior del átomo, lo modifican y de esta suerte podemos comprender la evolución de las especies químicas.

Apesar de la extraordianria movilidad de la materia el mundo parece, sin embargo, muy estable. Lo es, en efecto, pero únicamente porque en su fase actual de evolución el medio que la envuelve varía entre límites bastante restringidos La constancia aparente de las propiedades de la materia resulta solamente de la constancia actual del medio en que está sumida... "Así, pues, los elementos de la materia se encuentran en incesante movimiento: un bloque de plomo, una roca, una cadena de montañas, no tienen más que una inmovilidad aparente. Experimentan todas las variaciones del medio y modifican constantemente sus equilibrios para adaptarse a él. La Naturaleza no conoce el reposo. Si en alguna parte existe no es ni en el mundo que habitamos ni en los seres que viven en su superficie." (2)

---

(1) Le Bon **La evolución de la materia,** pág. 197.
(2) Le Bon, ob. cit., págs. 214-216.

Vese aquí que un nuevo análisis de la materia—y esta vez con una legión de pruebas en su favor—nos conduce a la misma conclusión: el Universo de nuestros sentidos es ilusorio; no sólo la razón del metafísico sino también la del físico que no se queda flotando por encima de los hechos, llega a afirmar la ilusión de la materia.

Hechos recientemente descubiertos demuestran que las especies químicas mejor conocidas, como la plata y el hierro, por ejemplo, poseen numerosas variedades debidas a los estados alotrópicos. "Se conocen ya unas seis especies distintas de estos dos metales, que tienen caracteres bien determinados, aunque posean ciertas reacciones comunes que en otro tiempo las confundían. Es probable que con nuevos métodos de observación el número de estas especies se multiplique considerablemente". (1)

"Reconoceremos—dice en otra parte Le Bon—que los mismos cuerpos pueden sufrir en realidad tan profundas trasformaciones que algunas se asemejan a verdaderas trasmutaciones." (2)

Y si a eso añadimos los trabajos de Ramsay encaminados en esa dirección, tendremos derecho a establecer la afirmación de que cuando los alquimistas aseguraban, no sólo la posibilidad sino la efectividad de las trasmutaciones, no eran tan ignorantes ni tan supersticiosos como se ha creído durante los siglos XVIII y XIX: sabían sobre ciertas cuestiones más aún que los químicos actuales.

"Admitir que los átomos no son invariables equivale a decir que se podrá trasformarlos y volver, por lo tanto, al antiguo problema de la trasmutación de los cuerpos que de tal modo ha preocupado a los alquimistas de la Edad Media; problema que la Ciencia Moderna había concluído por juzgar tan indigno de sus indagaciones como la cuadratura del círculo o el movimiento contínuo. Considerado como quimérico durante largo tiempo, renace hoy en formas variadas y preocupa a los químicos más eminentes..

"El gran problema que habría que realizar hoy, escribía hace algunos años M. Moissan no sería, pues, el de aumentar con una unidad el número de elementos, sino por el contrario, el de disminuirlos, pasando de una manera metódica de un cuerpo simple a otro....

"Llegaremos a esta transformación de los cuerpos simples unos en otros, que representaría en Química un papel tan importante como la idea de la combustión percibida por el espíritu

---

(1) Le Bon, ob. cit., pág. 227.

(2) Ibíd., pág. 225.

penetrante de Lavoisier? Grandes cuestiones quedan por resolver, pues esta química mineral que se creía agotada, no está aun más que en su aurora.''

''En realidad, con la teoría actual sobre la disociación electrolítica, los químicos están obligados a admitir como cosas muy corrientes, trasmutaciones tan singulares como las soñadas por los alquimistas, puesto que bastaría con disolver una sal en el agua para trasformar enteramente sus átomos''. (1) Podríamos ir más lejos todavía. La Química sostiene hoy que un óxido de hierro, por ejemplo, contiene oxígeno y hierro. Pues bien, es algo tan perfectamtnte distinto de uno y otro componente que en realidad no tiene oxígeno ni hierro: es una materia diferente. Si del óxido se obtiene oxígeno y hierro es porque se ejecuta una operación inversa. Claro está que no se enseña así. porque parece contrariar un dogma de la Química. No obstante el químico alemán Ostwald, refiriéndose a esta cuestión, dice: ''De hecho esta hipótesis de pura forma no tiene más que un objeto: el de poner de acuerdo los hechos generales de la Química, con la noción completamente arbitraria de una materia inalterable''.

La última etapa de las ciencias físicas en esta reducción comprende la reducción de la materia a la no-materia en movimiento; lo cual nos coloca en frente del problema de lo ponderable en relación con lo imponderable.

Durante largo tiempo se ha definido la materia diciendo que es lo que pesa y por lo tanto la luz, el magnetismo, el calor, no aumentando el peso de los cuerpos, pertenecen a un mundo diferente, el de lo imponderable. Y entre este y el de la materia grave ha habido hasta ahora un foso infranqueable; porque, en efecto, no ha habido cómo relacionar un pedazo de mármol con un rayo de sol, por ejemplo. Sin embargo, el parentesco existe y el lazo de unión se halla en las emanaciones de los cuerpos radioactivos.

Por algún tiempo se creyó que estos efluvios estaban constituílos por fragmentos tenuísimos de materia cargados de electricidad. Los rayos catódicos, los de Roentgen, las emanaciones de los cuerpos rodioctivos han puesto en evidencia este mundo intermedio entre lo ponderable y lo imponderable.

Las emanaciones son semimateriales porque poseen algunos —no todos—de los caracteres de los gases, pero se desvanecen espontáneamente en partículas eléctricas. Estas emanaciones se producen en cuerpos ordinarios, como el agua, la arena, el hierro, la piedra. ''Ramsay ha comprobado que la emanación ence-

(1) Le Bon, ob. cit., pág. 236-7.

rrada durante cierto tiempo en un tubo presenta el espectro del helio que antes no tenía y deduce de ello la formación espontánea de este gas.'' Los electrones atraviesan láminas metálicas, fenómeno que no se puede producir con la sola electricidad, y los rayos catódicos, los rayos X, son productos etéreos de la fuerza intra-atómica puesta en libertad por la disociación de la materia. "Si es probable que los rayos X tengan su origen en el éter, parece cierto también que no estén constituídos por vibraciones análogas a la de la luz. Para nosotros representan el límite extremo de las cosas materiales, una de las últimas etapas del desvanecimiento de la materia antes de su retorno al éter.'' (1)

Los productos de la desmaterialización de la materia, que no son gases ya ni son éter todavía, constituyen, pues, ese mundo intermedio entre la materia y el éter. Esto es lo que el conjunto de experiencias de Le Bon ha puesto en incontrovertible evidencia.

No existe aquí tampoco un salto: lo ponderable de un lado y lo imponderable de otro. La evolución es contínua.

¿Es el éter el último eslabón de la cadena? Las ciencias físicas no se atreven hoy a decirlo, pero se inclinan a ello. La Física Oculta niega que el éter sea el último eslabón y afirma la continuidad de las manifestaciones sutiles de las fuerzas que forman el sustento de la materia.

Diversos cinceptos de la materia han desfilado ante nuestros ojos. Hemos logrado ver cómo el materialismo que hallaba un sólido basamento en la existencia indiscutida de la materia comenzó a vacilar cuando los átomos, para cumplir altas funciones de Ciencia, debieron adquirir elacticidad, dividiéndose en subátomos indefinidamente. Las pruebas concluyentes de la desmaterialización de la materia; su reducción a electricidad, esto es, a movimiento del éter, ha dejado sin fundamento alguno de consistencia la doctrina del materialismo. Su última forma, al menos la que hoy tiene mayor número de simpatizadores entre los que no pueden o no quieren seguir la evolución de las ideas actuales de la Ciencia y la Filosofía, es el Monismo de Haeckel que este naturalista-filósofo ha compendiado, en uno de sus postreros libros, de la siguiente manera:

"I.—El monismo puro no es idéntico al materialismo puro que niega la existencia del espíritu y disuelve el mundo en un montón de átomos muertos, ni al espiritualismo teórico que rechaza la noción de materia y considera el mundo como un grupo especialmente arreglado de inmateriales fuerzas naturales.

---

(1) Le Bon, ob. cit., pág. 111.

"II.—Por el contrario, sostenemos con Goethe "que la materia no puede existir y ser operativa sin el espíritu, ni el espíritu sin la materia". Nos adherimos firmemente al inequívoco monismo de Spinoza: La Materia o la sustancia infinitamente extendida y el espíritu o la sustancia sensitiva y pensante son los dos atributos fundamentales o propiedades principales de la omnipenetrante divina esencia del mundo, la sustancia universal." (1)

¡Cuán vasto océano separa este monismo del materialismo ignaro de quienes se han quedado marcando el paso a la zaga de Büchner que reduce esta viviente maravilla del Universo a un montón de átomos muertos! ¡Y cuán fácil, por otra parte, quedarse inmóvil como una isla en medio de las fluyentes aguas de la Ciencia que van con rumbo a la Verdad lejana! ¡Y cuán sencillo es comprender que la voz de la isla se levanta para decir a las aguas que cantaban en sus orillas: ¡Cómo cambiais, volubles! ¡Cómo viajáis!" Cuando son las aguas las que tendrían derecho a decir: "¡Cuán solitaria quedas! ¡Cuán vieja te haces! Leva el ancla y ven al armonioso mar lejano en busca de la Verdad como nosotros". Pero la isla ya no puede moverse y las fluyentes aguas continuarán, cantando, su marcha hacia el Océano.

Las investigaciones recientes de la Física han obligalo a la aceptación de la existencia del éter, como algo real; porque la mayoría de los científicts del siglo pasado era una mera hipótesis. Pero el éter, base de la materia física, es por ahora, invisible intangible, imponderable. Así pues, el materialista ilustrado se ve en la necesidad de admitir la materia como un efecto físico, visible y ponderable de una causa inmediata que no posee atributos. ¿Cómo este efecto puede, a la vez ser causa de todos los demás fenómenos del Universo? Cuando la mtteria se juzgó ser la última su única realidad parecía lógico que todo en el Universo fuese un efecto producido por la materia; no ya hoy que la ciencia ha demostrado su irrealidad de todas las cosas reales. Queda al materialista este dilema para resolver: o el éter es materia, o la materia es producida por algo que carece de los atributos de la materia. En ambos casos la conclusión es idéntica: lo imponderable, esto es, lo suprasensible, es la causa eficiente de lo sensible. Ha quedado destruído por su base el derecho a negar la existencia del Universo noumenal. Más aún: los físicos están demostrando su existencia como una realidad superior, desde luego que ella engendra este mundo visible; p dt ese modo se op ra el acuerdo en las enseñanzas ocultas.

---

(1) Hatckel, **The Riddle of the Universe,** pág. 20-1.

Decir que la materia no es otra cosa que el éter en movimiento o que es una manifestación, una condensación de la electricidad—esta es la última conclusión de la Física actual,—es afirmar el poder de causación de lo imponderable para producir la materia tangible.

Establecida en firme esta conclusión por las indagaciones de los físicos se presentarán muy luego el problema subsiguiente: ¿cuál es la naturaleza del éter? Y los esfuerzos de la Ciencia se orientarán a su solución, porque hasta ahora no hemos alcanzado más que una tregua: la revelación de la naturaleza etérea de la materia. Antes de cincuenta años se estará trabajando por desentrañar el problema de la materia astral que se habrá descubierto ser el alma del éter, como éste es hoy el alma de la materia física. Se dará entonces razón plena a los estudiantes de la Sabiduría Antigua que afirmamos la existencia de un más vasto Universo Invisible detrás de este ya maravilloso Universo de nutstros sentidos, no como una negación de toda ley, sino como una continuidad de lo que pudiéramos llamar materia-energía o proteón, como designa el profesor Rafael Dubois esta dualidad-una.

Se dirá que hasta ahora mi labor ha sido de crítica—puramente negativa—de la Ciencia y que será presiso conocer cuáles són las doctrinas teosóficas acerca de la Materia a fin de que se pueda comparar.

Paso a exponerlas. Quien haya tenido la benevolencia de seguirme hasta aquí estarán en aptitud de comprender mi exposición. Y por lo que hace a la crítica, ella se explica recordondo que en nombre de la Ciencia oficial se ha pretendido confinar nuestra Ciencia y nuestra Filosofía en el bárbaro desierto del Absurdo y de la supersticiosa Ignorancia.

(Continuará)

EL SENDERO DE LA LEY

LA VEJEZ

146.—¿Qué sonrisa, que gozo hay en este mundo lleno de pasión? ¿en medio de las tinieblas no buscais una lámpara?

147.—Mira esa masa multicolor, ese cuerpo cubierto de males, contraído sufriendo, alimentándose de proyectos sin fin, aunque no sea ni muy firme ni derecho.

La Iniciación y el Sistema Solar

Por **ALICE EVANS**

(Traducido por J. M. LAMY, M. S. T.)

(Finaliza)

EL SENDERO DE SANTIDAD

Después de un período de tiempo más o menos largo el discípulo llega al portal de la iniciación. Debemos recordar que a medida que uno se aproxima a este portal y se acerca más al Maestro, es, como dice "Luz en el Sendero", con los pies bañados en la sangre del corazón". Cada paso que se da es siempre por el sacrificio de todo lo que el corazón tiene por lo más querido en un plano o en otro, y siempre ha de ser voluntario ese sacrificio. Todo el que huella el Sendero Probatorio y el Sendero de Santidad sabe lo que le cuesta el sentido de los valores que han sido reajustados y sabe juzgar, pero no como juzgan los hombres del mundo. Es el hombre que intenta "tomar el Reino de los Cielos por la violencia," y al intentarlo, es porque ya está preparado a sufrir las consecuencias. Es el hombre que tiene descontadas las pérdidas, con tal de obtener el objetivo, y que, en la lucha por hacer que el yo superior se sobreponga al yo inferior, está dispuesto a sacrificarse, llegando hasta la muerte si es preciso.

Tres cosas hay que realizar antes de poder llegar ante la presencia del Señor del Mundo en la tercera iniciación. Vamos a tratar brevemente de cada una.

LA PRIMERA INICIACION

En esta iniciación, el control del ego sobre el cuerpo físico tiene que haber alcanzado un alto grado. Para usar la fraseología cristiana, "los pecados de la carne", deben estar necesaria-

mente dominados; tienen que haber desaparecido la glotonería, la borrachera y la vida licenciosa. No hallará el elemento físico obediencia a sus demandas; el control debe ser completo y haberse suprimido toda tentación. Tiene que haberse logrado una actitud general de obediencia al ego, y debe ser muy fuerte la voluntad para obedecer y tener en ello complacencia. El canal entre lo más alto y lo más bajo se ha ensanchado y la obediencia de la carne es prácticamente automática.

Todos los individdos no se desarrollan exactamente en las mismas líneas o en sus paralelas, y por consiguiente, no pueden trazarse reglas duras ni precisas como procedimiento exacto en cada iniciación, o respecto a los centros que hay que vivificar, llegar a un acuerdo sobre un punto de vista. Mucho depende del Rayo del discípulo, de su desarrollo en una dirección particular (las personas generalmente no se desenvuelven del mismo modo), o de su karma individual, y también depende de las exigencias de algún período especial. Sin embargo, puede sugerirse esta idea. En la primera iniciación, la del nacimiento del Cristo, el centro del corazón es el que se vivifica usualmente, con el fin primordial de controlar de un modo más efectivo el vehículo astral, y de rendir un servicio más efectivo a la humanidad. Después de esta iniciación, se le enseñan principalmente al iniciado los actos del plano astral; él tiene que dar estabilidad a su vehículo emocional y aprender a operar en el plano astral con la misma facilidad con que lo hace en el físico y se le pone en contacto con los devas astrales; aprende a controlar los elementales astrales; debe funcio nar con facilidad en los subplanos inferiores, y alcanzar mayor valer la cualidad y el valor de su obra en el plano físico. En esta iniciación él pasa del Recinto del Aprendizaje al de la Sabiduría. En ese momento se acentúa de un modo consistente su desenvolvimiento astral, creciendo sin embargo, de un modo constante su equipo mental.

Muchas vidas pueden sucederse entre la primera iniciación y la segunda Puede transcurrir un largo período de muchas encarnaciones antes que se perfeccione el control del cuerpo astral y llegue el iniciado a estar dispuesto a dar un paso adelante. Hay un caso análogo bastante interesante en el Nuevo Testamento relativo a la vida del Iniciado Jesús. Muchos años transcurrieron entre el Nacimiento y el Bautismo, pero los tres escalones res-

tantes se alcanzaron en tres años. Una vez obtenida la segunda iniciación, se progresará rápidamente, continuando probablemente la tercera y cuarta iniciación en la misma vida o en la subsiguiente.

LA SEGUNDA INICIACION

Esta iniciación forma la crisis en el control del cuerpo astral. Lo mismo que se ha mostrado el control del cuerpo físico denso en la primera iniciación, aquí se muestra el del astral de un modo semejante. El sacrificio y muerte del astral ha sido el fin perseguido. También el ego ha dominado al mismo deseo, y es lo único que se busca por ser un bien para la totalidad y en la línea de la voluntad del ego y del Maestro. Queda así controlado el elemental astral, se limpia y purifica el cuerpo emocional, y la naturaleza inferior se amortigua rápidamente. En ese momento el ego sujeta nuevamente a los dos vehículos inferiores y los pliega a su voluntad. Se fortalece de tal manera la aspiración y el ansia de servir, de amar y progresar, que casi siempre se nota un rápido desarrollo. Esto acontece porque frecuentemente aunque no siempre, esta iniciación y la tercera se suceden en una sola vida. En este período de la historia del mundo se ha dado ese estímulo a la evolución, a fin de que las almas que aspiran, sintiendo las necesidades horribles y apremiantes de la humanidad, lo sacrifiquen todo para mitigar sus dolores.

Hemos de tener en cuenta, sin embargo, que no debemos caer en el error de pensar que todo esto ha de ocurrir siempre y de un modo invariable. Es cierto que mucho se hace al unísono simultáneamente, pues la labor del control es lenta y difícil, pero en el intermedio de las tres iniciaciones ha de alcanzarse y mantenerse algún punto definitivo en la evolución de cada uno de los tres vehículos inferiores, antes de que pueda permitirse con seguridad mayor expansión del canal. Muchos de nosotros estamos laborando sobre los tres cuerpos a la vez mientras vamos surcando el Sendero Probatorio.

En esta iniciación, caso de seguirse el curso ordinario, aunque esto no siempre ocurre, se vivifica el centro de la garganta. Ello capacita para ponerse al servicio de un Maestro, y para alcanzar a la mente inferior, a fin de poder ayudar al hombre. Facilita los

medios de divulgar y expresar aquello que auxilia por medio de la palabra hablada posiblemente, pero con seguridad en algún servicio necesario. Se obtiene la percepción de una necesidad mundial y se muestra una parte más ámplia del plan. La labor que sigue entonces, antes de tomar la tercera iniciación, es la sumisión completa del punto de vista personal a las necesidades del total. Asegura la dominación completa de la mente concreta por el ego.

Después de esta segunda iniciación la enseñanza asciende un plano. El iniciado aprende a controlar su vehículo mental; desarrolla la capacidad de manipular materia mental, y aprende las leyes constructoras del pensamiento creador. Funciona libremente sobre los cuatro sub-planos inferiores del plano mental, y antes de la tercera iniciación, él debe consciente e inconscientemente dominar completamente los cuatro sub-planos inferiores en los tres planos de los tres mundos. Su conocimiento del microcosmo se profundiza, habiendo llegado a dominar teórica y prácticamente, en gran parte, las leyes de su propia naturaleza. De aquí que él alcance experimentalmente la maestría en los cuatro subplanos inferiores de los planos físico, astral y mental. Esto último es de mucho interés. El control de los tres sub-planos superiores no se ha obtenido todavía de un modo completo, siendo esta la razón que explica los errores y fracasos de los iniciados. El dominio de la materia en los tres sub-planos superiores no es perfecto todavía, y hay que dominarlos.

LA TERCERA INICIACION

En esta iniciación, denominada en ocasiones la Transfiguración, la personalidad es inundada completamente por la Luz. Unicamtnte después de ella es cuando la Mónada va guiando definitivamente al ego, y derramando Su divina vida cada vez más en el canal ya limpio y preparado al igual que en la cadena tercera o de la luna, el ego individualizaba la personalidad por contacto directo, método diferente, como se ve, a la individualización en esta cuarta cadena. Si se aplicara aquí la Ley de Correspondencias, sería una gran revelación y podría demostrar una analogía interesante entre los métodos de individualización en las diversas cadenas, y las expansiones de consciencia que ocurren en las distintas iniciaciones.

Aquí puede vislumbrarse lo que está por delante; el iniciado está en una posición en todo tiempo de reconocer a los otros miembros de la Gran Logia Blanca, y sus facultades psíquicas son estimuladas por la vivificación de los centros principales. No es necesario ni aconsejable, desarrollar las facultades sintéticas de clariaudición y clarividencia hasta después de esta iniciación. El fin de todo desarrollo es despertar la intuición espiritual; cuando esto se ha logrado, cuando el cuerpo físico está puro, el astral establece y firme y el cuerpo mental controlado, entonces el iniciado puede gobernar con seguridad las facultodes psíquicas y emplearlas sabiamente en auxilio de la raza. No solamente puede usar esas facultades, sino que puede entonces crear y vivificar formas de pensamiento claras y bien definidas, pulsando con el espíritu de servicio y sin estar controlado por la mente inferior ni el deseo. Estas formas de pensamiento no serán desunidas, desconectadas ni sin correlación, como las que son creadas por la mayoría de los hombres, sino que alcanzarán una espléndida medida de síntesis. Duro e incesante ha de ser el trabajo antes de que eso logre alcanzarse, pero cuando ha sido estabilizada y purificada la naturaleza-deseo, entonces el control del cuerpo mental llega más fácilmente. De aquí que el sendero del bahkta sea más fácil de algún modo que el del intelectual, porque aquel ha aprendido la medida del deseo purificado, y va progresando por los escalones requeridos.

La personalidad ha alcanzado ya un punto en que sus vibraciones son de un orden muy elevado, la materia en los tres cuerpos es relativamente pura, y su percepción de la labor que ha de realizar en el microcosmo, y la parte que ha de tomar en la obra del macrocosmo, están muy avanzadas. Es aparente, por consiguiente, la razón por la cual solamente en la tercera iniciación es, cuando el Gran Hierofante, el Señor del Mundo, oficia por sí mismo. Es la primera vez que El se pone en contacto con el iniciado. Antes no hubiera sido posible. En las dos primeras iniciaciones el Hierofante es el Cristo, el Maestro Mundial, el Primer nacido entre muchos hermanos, uno de los primeros en nuestra humanidad que se inició, que tomó la iniciación. El poeta Browning presenta este pensomiento bellísimamente en las siguientes palabras que aparecen en su poema "Saul":

"Un rostro parecido al mío que te recibe; será un Hombre

que me es grato, a quien amas y ha de amarte eternamente. Una mano como ésta abrirá la entrada de la nueva vida para tí. Ahí está el Cristo de pie".

Pero cuando el iniciado ha progresado aún más y ha tomado dos iniciaciones, se realiza un cambio. El Señor del Mundo, el Anciano de Días, el Gobernante inefable, administra por Sí mismo la tercera iniciación. Por qué ha sido esto posible? Porque ahora, el cuerpo físico plenamente consagrado, puede soportar tranquilamente las vibraciones de los otros dos cuerpos, al volver a su albergue de la Presencia del Rey; porque ahora el astral purificado y el mental controlado pueden presentarse incólumes ante ese Rey. Cuando están purificados y controlados, ellos permanecen, y por primera vez vibran al Rayo de Mónada conscientemente. Entonces, con cuerpos preparados, puede ser concedida y alcanzada la habilidad de ver y oir en todos los planos, y emplearse con toda seguridad la facultad de leer y comprender los registros y antecedentes, porque con el mayor conocimiento se alcanza un poder mayor. El corazón es ya suficientemente puro y amoroso, y el intelecto suficientemente estable, para poder soportar la tensión del saber.

LA CUARTA INICIACION

Antes de poder alcanzarse ésta, se intensifica la labor del ejercicio, y el apresuramiento y la acumulación de conocimientos se suceden con una rapidez increíble. El iniciado tiene acceso con frecuncia en las bibliotecas de libros de ocultismo, y después de esta iniciación no solo puede ponerse en contacto con el Maestro a quien está ligado y con el cual ha laborado conscientemente durante largo tiempo, sino también en contacto y auxiliar (de cierto modo) a los Chohans, al Bodhisattva y al Manú.

Tiene también que dominar intelectualmente las leyes de los tres planos inferiores y manejarlos del mismo modo para ayudar al plan de la evolución. Estudia los planes cósmicos y ha de conocer y dominar las cartas y planos; adquiere el conocimiento de los tecnicismos ocultos y desarrolla la videncia de la cuarta dimensión, si antes no la alcanzó. Aprende a dirigir las actividades de los devas constructores, y al mismo tiempo y siempre, trabaja en el desenvolvimiento de su naturaleza espiritual. Empieza a coordi-

nar rápidamente el vehículo búdico, y en su coordinación desarrolla la facultad sintética, al principio despacio, alcanzando todos sus detalles gradualmente.

En la fecha en que toma la cuarta iniciación, el iniciado ha dominado perfectamente el quinto subplano, y es, por lo tanto adepto para emplear una frase técnica—en los cinco subplanos inferiores de los planos físico, astral y mental, y está bien preparado para dominar el sexto. Su vehículo búdico puede funcionar en los dos subplanos inferiores del sexto plano búdico.

La vida del hombre que toma lo cuarta iniciación, o sea, la Cruxifixión, es generalmente de gran sacrificio y sufrimiento. Es la vida del hombre que hace la Gran Renunciación; y aún visto desde el punto de vista exotérico es persistente, dura y penosa. El dominio del sexto subplano avanza con rapidez, y la materia el altar del sacrificio, y allí permanece privado de todo. Todo lo ha renunciado—amigos, dinero, reputación, carácter, posición, familia, y hasta la vida misma.

LAS INICIACIONES RESTANTES

Después de la cuarta iniciación, no queda mucho que hacer. El dominio dtl sexto subplono avanza con rapidez, y la materia de los subplanos superiores del búdico está coordinada. El iniciado es admitido con mayor intimidad en la Logia, y su contacto con los devas es más completo. El va agotando rápidamente los recursos del Recinto de la Sabiduría, y dominando los mapas y cartas más intrincados. Se hace adepto en el significado del color y el sonido, puede dominar la ley en los tres mundos, y puede ponerse en contacto con su Mónada con más libertad que lo que la mayoría de la raza humana puede lograr con sus egos. Se hace cargo también de una gran obra, enseñando a muchos discípulos, y ayudando en muchos planes, y reuniendo en torno suyo a los que han de ayudarle en el futuro. Yo me refiero aquí solamente a aquellos que están dispuestos a auxiliar a la humanidad en este globo, y que emprenderán más adelante alguna de las líneas de labor que se dilatan ante el adepto, si él desaparece del servicio terrenal.

Después de la quinta iniciación el hombre está perfeccionado

en cuanto al plan, por más que puede, si así lo desea, tomar otras dos iniciaciones.

Para alcanzar la sexta iniciación, tiene que tomar el adepto un curso muy extenso de ocultismo planetario. Un maestro dirige y administra la ley en los tres mundos, y al mismo tiempo un Chohan de la sexta iniciación, hace lo mismo en la cadena sobre todos los planos, y otro Chohan de la séptima iniciación se ocupa de las leyes que rigen el sistema solar.

EL SENDERO DE LA LEY

LA VEJEZ

148.—Frágil es esa forma exterior, sometida a la vejez, verdadero nido de enfermedades. La corrupción disgrega el cuerpo y la muerte es su vida.

149.—Esos huesos blanqueados como limones caídos en el otoño, ¿qué placer hay en mirarlos?

150.—Los huesos forman la masa interior, la carne y la sangre, la revestidura externa de la ciudadela en la que habita la vejez y la muerte, el orgullo y la hipocresía.

151.—"Envejecen los carros diversamente adornados de los reyes, envejece también el cuerpo del hombre; solo la virtud de los justos no envejece." Así hablan a los justos los justos.

152.—El hombre que nada aprende envejece como un buey; sus carnes crecen, pero no su conciencia.

153.—He recorrido sin encontrar nada, un ciclo de renacimientos numerosos buscando al Constructor del Edificio (Mará). Dolorosa es una reencarnación constante.

154.—Ahora, Constructor del Edificio, ya te conozco; tú no le construirán nunca. Están rotas todas las ligaduras y está roto también el andamiaje. Al mismo tiempo que a la disgregación definitiva, mi pensamiento ha llegado la total extinción del deseo.

155.—Lo sque no han vivido en castidad, que han sido jóvenes y no han adquirido ese tesoro, esos perecen como las cigüeñas al borde de un lago sin peces.

155.—Los que han vivido en castidad, que han sido jóveno han adquirido ese tesoro, comos arcas rotas, gimen por su pasado.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empléе términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V.—No. 10.—15 de Noviembre de 1921.—2da. EPOCA.

Sección Oficial

DE ADMINISTRACION

Como pueden ver los señores suscriptores, esta segunda época de la Revista comenzó en Febrero de 1917, y desde entonces se han contado los años comenzando en Febrero y terminando en Enero siguiente. Prestándose ello a confusiones, se ha resuelto que, desde el próximo año de 1922, se cuente en Enero el No. 1° y sucesivamente hasta Diciembre el No. 12.

Para que no resulte el año actual disminuído por la transferencia del No. 12 (que correspondería a Enero de 1922), al No. 1 del año siguiente, el número de Diciembre próximo será aumentado convenientemente, y llevará la modificación de números 11 y 12, año V.

Por tanto, las suscripciones ya abonadas se entenderán vencidas un mes antes que el indicado en los respectivos recibos.

A la vez, ruego a los señores suscriptores y agentes que activen el pago de sus suscripciones vencidas, y próximas a vencerse, pues se hace necesaria la recaudación de fondos para la atención de este número extraordinario.

Guillermo ORDOÑEZ,
Administrador.

NOTICIAS

EUGENIO MORISOT GREVIN

Por el número del mes de Octubre último, de la Revista Teosófica Chilena, Organo Oficial de dicha Sección; nos llega la noticia de la desencarnación del h. Morisot, ocurrida el día 1º de Septiembre próximo pasado.

Era el h. que nos abandona en esta encarnación, un luchador y laborioso obrero por la causa teosófica, a la que consagró largos años de trabajo y propaganda, en esa República hermana, mucho antes de existir la Sección Nacional Chilena.

Que los MAESTROS lo acojan en su seno.

* * *

Según leemos en el número de Octubre del "Bulletín Theosophique", está en prensa un volumen titulado: "Le Congrés mondial theosophique" que contendrá el discurso inaugural de Mrs. Besant, sus dos conferencias sobre el Ideal theosofico y su conferencia en la Sorbone, las conferencias de M. Chevrier y de Mr. Wadia, y los resúmenes de los debates. Este volumen se pondrá a la venta, y para adquirirlo los que lo deseen deben solicitarlo del Secretario General de la Sección Francesa, 4, Square Rapp, París.

* * *

También vemos en el mencionado "Bulletín theosophique" que probablemente a esta fecha se encontrará Mr. Wadia en E. U.

* * *

El 28 de Agosto último llegó Mrs. Besant a Bombay, de donde salió al día siguiente para Adyar.

Como construir la nueva Era

Por ANNIE BESANT

Estoy sumamente feliz de haberos podido hacer esta visita, aunque ella es tan solo de pocas horas. Me he propuesto hablaros, a vosotros que sois estudiantes y miembros de la S. T., del deber que tenéis que cumplir en esta época en vista de los grandes cambios que ya han experimentado y que aún habrán de experimentar las cosas de este mundo, y del trabajo que debierais estar capacitados para hacer, ayudando a vuestros semejantes, a vuestros compatriotas a resolver correctamente sus diversos problemas.

Porque habréis de saber que el conocimiento no es fructífero si no se aplica en la práctica y muy poco ganan aquellos que se sientan cómodamente a leer. estudiar y a hablar de las cosas, a menos que el conocimiento que hayan alcanzado no sea empleado para servir a nuestros semejantes.

Cuanto más vivamos los principios que hemos aprendido, tanto más estaremos capacitados para comprenderlos. En esta frase que se atribuye a Cristo, hay una gran verdad: "Aquel que cumple con su voluntad, conocerá la doctrina". Porque la verdadera prueba de la verdad se encuentra tratando de vivirla, y durante todos estos años de existencia de la Sociedad, habéis buscado la Verdad y habéis tratado de alcanzarla; pues bien, ha llegado el momento de probar la utilidad de vuestra búsqueda según sea la capacidad que tengáis de servir a los hombres.

Ahora bien, dejando a un lado—pues ahora no dispongo del tiempo suficiente para tratar el asunto—el gran plan de la evolución humana que habéis aprendido a delinear en vuestros estudios teosóficos a través de las razas raíces y sub-razas, ocupémonos inmediatamente de las cuatro grandes Leyes de la Naturaleza que se encuentran en la raíz misma de los ideales de reconstrucción de la sociedad humana.

Así como un edificio debe tener sólidos cimientos, así también el reconstruído edificio de la sociedad debe descansar sobre ciertas grandes leyes de la naturaleza, sin las cuales no podría perdurar.

La razón por la cual en el pasado tantas civilizaciones han sido destruídas es porque ellas fueron construídas sin tomar en cuenta para nada las leyes naturales; por eso, no podían durar.

Y la causa de que la civilización de la India—que debéis recordar alcanza hasta las épocas Asiria, Babilonia, Ninive, Antiguo Egipto que ha sido contemporánea de todas aquellas civi-

lizaciones de gran cultura, de grandes conocimientos de toda especie, de gran comercio y enormes riquezas—esté aún viviente y tenga en sí misma el poder de ser vivificada y de hacer de la India una poderosa Nación entre las modernas naciones del mundo, reside en el hecho de que ella fué edificada sobre bases sólidas y verdaderas.

Y el hecho de que ella haya sido constituída sobre tales bases ha producido aquella maravillosa fuerza de perdurabilidad que le ha permitido resistir invasiones extranjeras y guerras que hubieran seguramente destruído otras naciones La India ha tenido siempre el poder de asimilarse sus invasores y ha obtenido definidas ventajas de aquellas mismas guerras que al principio amenazaron su vitalidad. Queda pues demostrado cuan inmensa es la ventaja de fundar una civilización sobre cimientos sólidos.

Todas las demás civilizaciones las conocemos porque hemos inspeccionado sus restos y en algunas ocasiones nós ha sido posible encontrar fragmentos de ellas que han perdurado hasta nuestra actual época y guiándonos por esas señas, tratamos de comprender la vida de las naciones en aquellos tiempos remotos. Tan solo la India sigue viviendo como gran Nación, y con la esperanza aún de un mayor desarrollo y vitalidad para formar parte del Imperio.

Veamos ahora cuáles son las cuatro leyes a las que he citado hace un momento. En primer término tenemos la Ley de Karma; en seguida la de Reencarnación; la de Fraternidad y por último la de Sacrificio. Estas son pues las cuatro piedras angulares sobre las cuales debemos construir la Nueva Era y creo que sería útil que siempre las consideremos en el orden que acabo de adoptar. Probablemente muchos de los presentes hubieran deseado que yo mencionara en primer lugar la Fraternidad. No lo he hecho porque creo que la comprensión de la primera y segunda Ley debe preceder a la efectiva realización de la fraternidad pues ésta no es sino el resultado de verdades que ya habeis estudiado.

Pensemos pues por unos instantes en Karma; y permitidme, antes que hable de ellas como leyes separadas, lo que debemos entender, cuando decimos "Ley de la Naturaleza". Queremos indicar con ésto una correlativa de acontecimientos, que ha sido observada como invariable, según nos lo demuestran nuestras observaciones en repetidas experiencias.

No creais que estas leyes son mandamientos, órdenes; y tengo que haceros esta advertencia, porque muchísima gente, aún entre vosotros, creen que las leyes naturales son mandamientos y sufren así mucho por esta razón, porque creen que estan obligados a obedecer y a tratar con cierta misteriosa reverencia esas leyes.

En verdad la gente habla de estas leyes sin entender su verdadera naturaleza y se basa en ellas para excusar muchos ac-

tos irreflexivos, queriendo hacer responsable a esas leyes de sus propias faltas y de su falta de actividad. Esto acontece especialmente con la Ley de Karma.

Ahora bien, como ya dije, una ley de la naturaleza no es otra cosa que una cierta definida sucesión de hechos. No quiere decir que algo deba acontecer, sino que se producirá un cierto resultado bajo ciertas circunstancias; que un cambio en las condiciones habrá de producir un cambio en el resultado; que una Ley natural nos da poder en vez de obligación; y que podremos emplear esas Leyes de la naturaleza en proporción al conocimiento que tengamos de ellas.

Si las ignoráis por supuesto que seréis sus juguetes y podréis ser impelidos por ellas al azar; pero si por el contrario las conocéis, las podréis emplear en vuestro provecho y entonces ellas se transforman en fuerzas obedientes y por su medio podréis obtener todo aquello que hayáis deseado. La ley no obstaculiza, no limita nuestra acción, siempre que la conozcamos. Porque aquellas leyes que os son contrarias pueden ser neutralizadas por la aplicación de otras. Las leyes pueden ayudaros a conseguir el objeto que os hayáis propuesto siempre que hayáis eliminado todos aquellos obstáculos que pudieran haber molestado su libre acción.

Debemos, por consiguiente, considerar a la Ley de Karma, como a cualquiera otra Ley natural; pues ella es la Ley fundamental de todas. Consideradla como siendo una serie de condiciones que podéis descubrir, un poder por medio del cual podéis lograr el éxito que os hayáis propuesto alcanzar. Es necesario también no olvidar que ella se divide actualmente en tres subleyes, como pudiéramos decir, que afectan distintas partes de nuestra propia naturaleza y que producen diferentes resultados en el mundo externo. Me limitaré tan solo a mencionarlas, puesto que ellas os son conocidas: el pensamiento construye el carácter; el deseo crea la oportunidad; la acción produce los acontecimientos.

Ahora bien, el conocimiento de la Ley de Karma en sus tres aspectos os da el poder de crear las condiciones que queráis, y de obtener los resultados que deseais ver en este mundo, para crear prácticamente la Nueva Era, empleando aquellas fuerzas que podéis dirigir de tal suerte que sea posible obtener las condiciones de vida deseadas.

Por supuesto que vuestro pensamiento toma parte importante en este trabajo, y esta es la parte de la tarea que es vuestro deber ejecutar para el bien del mundo. Habéis aprendido algo del poder del pensamiento; de la posibilidad de concentrarlo; de cómo debe pensarse, podéis utilizar vuestra mente para re-

partir entre las gentes que os rodean aquellas ideas por medio de las cuales deseáis estimularlas a la acción.

Ponéis ante ellas grandes ideales, y recordad que un ideal es una idea fija que está relacionada con la acción, y que según sean los ideales que dominen la mente de una Nación, así habrá de estar esta constituída, así habrá de ser su política, la manera como se preparará para llevar a cabo sus actividades nacionales.

Por encima de todas las cosas están los ideales, los más elevados que os sea dado concebir. Nunca debe tenerse [illegible] de proclamar un ideal si es que nos parece tan grande que sea imposible alcanzarlo por el momento; ningún ideal elevado puede alcanzarse inmediatamente, pero el tenerlos siempre firmes ante nuestros ojos, nos capacitará para guiarnos por el buen camino. Vuestros planes de reformas políticas y sociales vejetarán en precario estado, mientras las reformas que se desean implantar no tengan por objeto un buen fin, no sean la realización de un ideal.

El grave error que se comete en nuestras actividades políticas está justamente relacionado con el procedimiento precario empleado por los políticos. Se dan cuenta de la existencia de un mal y tratan de corregirlo, de extirparlo y al hacer esto muchas veces con su remedio empírico robustecen el germen de media docena de males. De esta manera, hecha una reforma, necesitan varias más para corregir los errores producidos por la reforma primitiva. Esto acarrea una gran pérdida de tiempo y energía, y peor que estas pérdidas es el efecto causado por la depresión producida al comprobar que aquello que esperábamos fuera fuente de felicidad, no hace sino dejar al mundo en la misma situación en que se encontraba antes de luchar para obtener tal o cual reforma.

Es preciso que vigilemos nuestros ideales; y debemos recordar que si ellos tienen por misión el inspirar a las masas, deben entonces repartir a todas partes la inspiración. Deben dirigirse a la parte más elevada del hombre y no a su naturaleza inferior. Debemos recordar esto al tratar de presentar a nuestros semejantes un ideal; no hay que apelar a lo que en ellos pueda haber de bajo sino a lo bueno y podemos estar seguros que habrán de responder a nuestro llamado.

No debemos temer de elevarnos, en nuestros ideales, a alturas demasiado grandes. Emerson tuvo mucha razón al decir: "Amarrad vuestro carro a una estrella". Es probable que vuestro carro nunca alcance a la estrella, pero seguramente caminará en la dirección justa y todos aquellos que tienen alguna experiencia de las masas saben que los hombres responden con

mayor facilidad el llamado que se les hace a sus naturalezas superiores y no a las inferiores.

Con esto no quiero decir que no sea posible dirigir una masa de hombres por medio de un ideal inferior. Podeis incitar a una multitud con el deseo de saquear a sus vecinos, pero eso no dura mucho tiempo; esto no produce entusiasmo sino que desencadena las pasiones; lo que realmente llena a una masa de pueblo de entusiasmo es un gran ideal de valor, heroismo, sacrificio, que probablemente los individuos no están aun capacitados para imitar, pero que comprenden ser grande y noble; y este reconocimiento de la grandeza, es el primer paso hacia su realización en cada uno de aquellos que hayan sido capaces de responder a ese ideal

El conocimiento de la Ley de Karma, "que el pensamiento modela el carácter" son cosas que no debéis jamás olvidar de tomar en cuenta al formar vuestros planes de reformas.

Pensad hondamente en vuestro ideal: presentadlo en seguida tan claro, tan elocuentemente como os sea posible a las mentes de aquellos que os rodean; haced de manera que cualquier plan de reformas sea comparado con el correspondiente ideal y de este modo podréis comprender cuál sería el tiempo que se perdería en tratar de llevarlos a la práctica y cuantos serían los pasos que daríamos hacia la meta en el sendero montañoso que estamos empeñados en ascender.

También es necesario recordar que "el deseo crea la oportunidad". Todo aquello que el individuo o la Nación desean perseverantemente, eso tendrán algún día la oportunidad de obtener. Es esta una verdad muy provechosa y nos hace muy cuidadosos con respecto a la elección de nuestros deseos. Porque debemos tomar en cuenta el hecho de que si dirigimos nuestro deseo en equivocada dirección, cuando hayamos realizado nuestro deseo, en la mayoría de los casos nos sentiremos contrariados en vez de satisfechos. De ahí que sea necesario saber a punto fijo qué es lo que deseamos.

Oportunidades para realizar nuestros deseos se presentarán siempre. Es esta una parte de la Gran Ley. La reacción de un deseo emitido por nosotros, lo que equivale a enviar hacia afuera una fuerza atractiva, nos acerca el objetivo deseado, tal como un imán atrae al fierro dulce.

Por tanto, todo aquello que querais conseguir es lo que en alguna oportunidad habréis de obtener y esta es una razón más para que comprendáis que es necesario tener mucho cuidado con los ideales tanto desde el lado emocional como del de la inteligencia.

La acción produce los acontecimientos; esto quiere decir, en pocas palabras que, si irradiáis la felicidad a vuestro alrededor, la Naturaleza os responderá colocandoos en condiciones que os sean más favorables.

El repartir tan ampliamente como os sea posible la felicidad, sin pedir ni desear nada en retorno, sino que para el bien del mundo; el tratar de mejorar las condiciones del mundo en donde ellas sean malas, convirtiéndolas en fuerzas elevadoras en vez de aplastantes, esa es la actividad, la verdadera actividad que debiera animaros. Y si queréis saber más detalladamente, de lo que os lo pueda decir ahora, como podéis contribuir a que la Nación tenga lo que creáis sea mejor para ella, recordad los elementos del pensamiento, deseo y acción, dadles su verdadera importancia, encauzadlos en la justa dirección y tened la seguridad de que aquello que hoy nos parece un sueño habrá de convertirse en una hermosa realidad.

Dejemos ahora esto, que, desde distintos puntos de vista, a pesar de la importancia que tiene, es la parte menos compleja de la explicación; veamos que influencia tiene la gran verdad de la Reencarnación sobre las instituciones de orden social por las que estamos actualmente trabajando.

Creo innecesario deciros que hoy en verdad no existe orden social alguno. Lo que hoy tenemos es Anarquía social y no orden; y esto habrá de acontecer en todas aquellas partes en que, con propósito sabio, debo admitirlo, pues solo así se hace posible el progreso, se encuentra la humanidad en un estado de perpétua competencia, de individuo contra individuo, de clase contra clase y finalmente de Nación contra Nación. La guerra, de la cual estáis empezando a resurgir en la actualidad no es otra cosa que una apoteosis, una apoteosis internacional, de la idea de competencia.

La hecatombe fué causada por la competencia llevada al grado máximo, en su más grande poder y fuerza. Ahora bien el estado de guerra no es el estado natural del hombre; no creáis que ignoro la existencia de una escuela de economía política que hace de la condición de la lucha los cimientos de cada cosa y en seguida, por medio de algún convenio imaginario entre las partes, construye una determinada teoría social. Eso era posible en una edad en que la doctrina prevalecía sobre las cosas prácticas; pero eso no está de acuerdo con la naturaleza.

La condición natural del hombre no es la de lucha sino que la de mutua ayuda. Porque si la naturaleza del hombre estuviera basada sobre el espíritu de lucha, como pasa con los animales feroces, por ejemplo, hubiéramos permanecido siempre en el mismo estado y no hubiera sido posible alcanzar ningún grado de civilización. Cuáles son pues los cimientos, la base sobre que descansa todo desarrollo humano?—el hombre, la madre y el niño.

En una muy sabia y significativa frase un antiguo legislador Hindu, el Manu de nuestra Raza, nos da la definición del hombre y ella es muy distinta de aquella que podemos leer en la obra de-

nominada **Contrat Social** de Rousseau, o en otras obras contemporáneas, que definen al hombre como siendo un individuo lleno de derechos.

Aquel gran legislador dijo: "El hombre consiste de sí mismo, de su mujer y de su hijo". Esta sí que es la base de un orden social; mientras que el reconocimiento del individuo como entidad aislada es la base de la anarquía, anarquía regulada por contínuos esfuerzos para disminuirla, reconociendo que podéis disfrutar de ciertos derechos renunciando a otros—concesiones, inevitables concesiones y compromisos en las cuales la Libertad y el Orden Social son colocados una contra el otro en vez de estar íntimamente relacionados entre sí.

Y hasta encontraremos hombres como el prof. Sidgwick, hombre muy estudioso y de juicio reposado, que exponía la doctrina, muy popular en el siglo XIX, de que el Gobierno y la Libertad eran contrarias; más ámplia la esfera del Gobierno y más pequeña era aquella de la Libertad y viceversa. Esto es un error fundamental. Yo sé que mucha gente cree esto, pero no quita que sea un error. El Gobierno, tal como la resultante de bien calculadas Leyes de la naturaleza, debiera ser un medio para producir tan solo aquello que hemos determinado. No debiera ser un poder que tenemos constantemente en nuestra contra, armado de soldados y proyectiles para mantener el orden y poseyendo un sinnúmero de órdenes que nos asustan.

El Gobierno debiera ser tan solo el instrumento para hacer cumplir los acuerdos del pueblo, es decir una entidad ejecutiva, cuya misión es la de cumplir las decisiones de la nación. (1) Mientras la actual idea que tenemos del Gobierno y de la Libertad no vuelva a reflejar la antigua concepción, el actual conflicto continuará porque está basado en la torcida imaginación y no sobre los hechos naturales.

El Gobierno debiera ser un grupo escogido de personas competentes que estuvieran encargadas de llevar a efecto todo aquello que se puede hacer mejor colectivamente que individualmente. El

---

(1) He empleado la palabra "Gobierno" en su significativo común, es decir, "Ejecutivo". Un verdadero "Gobierno" consiste de tres partes y como lo hice presente en mi obra **Conferencias sobre Ciencias Políticas**, labor que me atrevo a recomendar a todos aquellos que se interesan por la reconstrucción social,—es decir la Voluntad, la Sabiduría y el Intelecto del Cuerpo Político. la Voluntad es el Ejecutivo que administra las leyes; la Sabiduría es el legislador que hace las leyes; el Intelecto es el Judicial que decide sobre el significado de las leyes

problema que deben resolver es el siguiente: ¿pueden ustedes hacer mejor una cosa juntando sus fuerzas o trabajando aisladamente?

No debemos olvidar que hay ciertas cosas en que un hombre debe trabajar solo: por ejemplo cuando un genio modela una estatua. La idea tiene que ser suya; las manos que hagan ese trabajo tienen que ser las suyas: pero aun así veremos que hay su poco de cooperación, tanto de parte de aquellos que extrajeron el block de mármol de la cantera, como de aquellos que, aun empleande medios mecánicos, reproducen en mármol o metal el modelo que el artista ha modelado en arcilla. Sin embargo el más genial escultor tiene siempre bajo su control el modelo y la reproducción que se está haciendo y él mismo, en ciertas ocasiones dará los retoques que harán que el mármol viva en vez de quedar convertido en un block frío. Un trabajo de esta naturaleza debe ser y será siempre especialmente individual.

No pudiéramos pretender que el Ejecutivo, colectivamente, nos hiciera una estatua digna de nuestra admiración. Pero, a pesar de esto, hay muchas cosas en las cuales los hombres pueden hacer mejor las cosas colectivamente produciendo resultados que serían siempre mayores que la suma de sus éxitos individuales. Ellos multiplican sus fuerzas y no tan solo las suman. Cada vez que ésto acontezca entonces la colectividad debe actuar. Pero debe actuar de acuerdo con la voluntad de todos y no en su contra o ejerciendo sobre él alguna presión.

Esa nueva idea, que en realidad es la más antigua de todas, aquella que se refiere a lo que el Estado debiera ser—es decir una gran familia—es una de las ideas sobre las cuales el futuro Orden Social habrá que basarse para reemplazar la actual Anarquía. Ahora bien, en cuanto consideremos al hombre como consistiendo del hombre, mujer e hijo—lo primero que salta a la vista no es la existencia de un derecho sino que de una mutua obligación. Las relaciones que se establecen entre ellos, a causa de la vida común que hacen, dan lugar a ciertas obligaciones necesarias si es que la familia debe perdurar, y que variarían de acuerdo con la situación que ocupe en la familia cada uno de sus miembros.

Mientras los niños son pequeños los padres los protejen, los preparan, los educan; a medida que van teniendo más edad vienen a ser algo así como miembros o socios en la familia; y, después, cuando los padres están cargados de años, los hijos les devuelven la protección con que sus años de niñez fueron rodeados.

Este es el verdadero modelo que debiera servirnos para el Estado. Mientras los cuerpos son jóvenes ellos tienen derechos y nosotros tenemos deberes para con ellos. Pero con el niño no tenemos derecho alguno sino obligaciones.

Uno de los más grandes y perjudiciales errores de la civilización presente—aunque ya se está eliminando en cierto grado—era la creencia de que los niños tenían que estar tan sometidos y ser tan obedientes a sus padres, que la relación que entre ellos existía era más bien de temor que de amor y, por consiguiente, el niño tenía que tomar cierta forma, seguir un camino que le escogían y le indicaban los padres en vez de dejarlo desarrollarse libremente "como crece una flor, inconscientemente, abriendo sus pétalos a los rayos del sol" (frase que cito de un libro teosófico).

Por suerte que en la educación moderna todo aquello se está cambiando de raiz y el deber del maestro no es ya el de enseñar al niño lo que él crea que éste deba saber sino que enseñar al escolar lo que éste quiere aprender—lo que es muy distinto de lo que se hacía antes. Y esta diferencia era muy necesaria porque transforma el problema educativo y escolar, desde ambos puntos de vista del maestro y del escolar en una tarea grata en vez de alimentar la tiranía de los enseñantes y la cobardía de los escolares.

También debiera asignarse en la Vida del hombre un cierto período de tiempo en que este estuviera obligado a trabajar, a producir los artículos necesarios para vivir, alimentos, vestidos, etc. Esta actividad productiva debe ejercitarla el hombre cuando se encuentre en pleno vigor de su fuerza, cuando el cuerpo está sano y es capaz de soportar mejor el peso de sus responsabilidades y de su trabajo. Tanto la adolescencia como la vejez deben estar libres del trabajo físico. El adolescente se prepara para esa labor mientras que los hombres de edad pueden ayudar más eficazmente, que con el trabajo manual, el adelanto de la nación a que pertenecen.

Las gentes que habrán de constituir las naciones en los tiempos mejores que ya se divisan llegar, habrán de dividir la Vida en esos dos períodos que ya hemos mencionado, división que, por lo demás, se usó en la práctica en antiquísimas civilizaciones. Las personas que estén clasificadas en los dos períodos citados, vivirán a expensas del trabajo de los demás, quienes producirán todas las cosas necesarias para la vida, mientras su edad los incluya en el período intermedio que es justamente el período de labor, de producción. Y cuanto más se perfeccionen las maquinarias menos pesado se hará el trabajo, menos doloroso y más sencillo. Sin embargo, algo de molesto quedará en él y es justo que esto se reparta entre todos.

Ahora bien, si miramos el problema desde ese punto de vista y aplicamos la idea de la familia a todo aquello que se relaciona con el Estado, nos daremos cuenta en seguida de por qué tiene tanta importancia el conocimiento de la ley de reencarnación.

(Continuará)

El Sendero de Devoción

Queridos hermanos:

Cuando con motivo de la sesión solemne del domingo 4 del presente, al informar nuestro hermano Albear de sus gestiones en el Congreso de París, nos daba cuenta de su observación con respecto a la afinidad ideológica existente entre los Delegados de los distintos países allí representados, en el sentido de encauzar nuestra labor por el sendero de la devoción, yo creía, sin exageración, que ese solo detalle, nimio para algunos, demostraba el más completo éxito del referido hermano en el Congreso mencionado. Y no quieran ver en esta afirmación rotunda los que me escuchan, otra cosa que una vibración irreductible de absoluta sinceridad, ya que las conclusiones importantísimas a que podemos llegar, partiendo de ese principio, son todas tan consoladoras para nuestra evolución, que parece que podemos descansar en ellas tranquilamente, como el musulmán peregrino en el desierto descansa en la piedra del oásis.

Hermanos: Un avatar se acerca para la Humanidad, como la coherente consecuencia a la exégesis de barbarie que caracterizó la Gran Guerra, que no ha mucho terminó, el horrísono eco de cuyos cañonazos aún nos crispa los nervios al pensar en la enorme cantidad de nuestros hermanos inmolados para saciar la sed del Moloch rojo. Estamos, pues, en las mismas condiciones que se encontraban aquellos místicos de la Palestina en los últimos años de la Era pasada, cuando esperaban el advenimiento de un Instructor que guiara a los hermanos por nuevos derroteros: Entonces vino a la Tierra Cristo.

La hora actual, para todos los teósofos, es hora de sentimientos alquitarados, de pureza de vida, de nobleza de actividades, de excelsitud de confraternidad, más que en otro momento alguno de la Historia de la S. T., ya que todo es o significa DEVOCION, en su característica peculiar, y ha sido en ese principio en él que han concordado la mayor parte de los Delegados al Congreso de París. Es esta la hora de la Etica Trascendental.

Los que pertenecemos a la S. T. para algo más que decirlo a nuestros amigos, ostentar un Diploma bonito y llevar un emblema en el ojal del saco, en estos momentos tenemos mayores deberes, mayores responsabilidades contraídas con nosotros mismos. Y que nadie en lo absoluto se entretenga en la inocente tarea de descubrir los defectos de otro, antes de haber purgado los suyos:

que nadie pierda su tiempo en trazarle normas de conducta a otro, en tanto él mismo no se haya purificado lo suficiente para parecer siquiera un ejemplo vivo de los ideales que flotan en el ambiente de nuestras logias.

Han transcurrido más de nueve años desde que Annie Besant, en una conferencia pronunciada en Queen's Hall, entre otras, decía estas palabras que a diario debiéramos repetir donde quiera que se reunan tres teósofos. **Hay muchos entre vosotros hoy que poseen riqueza y confort, cuyos corazones están afligidos por las tristezas del mundo, y que, sin embargo, pueden permanecer en su confort, en su lujo, mientras otros se encuentran muriéndose de** hambre, miserables, oprimidos bajo la carga de la vida. ¡Oh! El **despertar de la conciencia social entre vosotros, el reconocimiento del deber social, es el signo más noble de la evolución del hombre; una prueba de la venida de la nueva raza, que mostrará simpatía en vez de indiferencia, compasión en vez de competencia, como norma para la vida externa del hombre.**

Palabras estas que no fueron dirigidas a profanos, a hombres de corazón endurecido, ambiciosos, sin escrúpulos, egoistas; sino a teósofos, a estudiantes de la Sabiduría Divina. Puntos de vista que parece como que se dilatan en estas otros conceptos que van a continuación:

Debéis prodigaros vosotros mismos, y no sólo lo que poseéis, que en esto hay una inmensidad de diferencia. Debéis sentir la tristeza de los otros como sentís vuestra propia pena; debéis sentir la pena de los demás como la sentís cuando taladra vuestro corazón. Debéis sentiros aguijoneados por un irresistible deseo de acción que os impulse a lo largo del sendero de servicio, de modo que no podáis rehusar ni negaros a seguirlo. (1)

Frases sublimes en verdad que nos hacen pensar en aquellas suyas con que elogiaba la vida toda del Buddha, "aquel que perfeccionó Su voto Kalpa tras Kalpa"; y que en los labios de nuestra muy venerada Presidenta tienen el alto prestigio de una realidad nunca, jamás superada, cuando tan solo recordamos aquel acto sencillo por ella verificado, en el Mortimer Hall, de Londres, el día primero de Octubre del año pasado, con motivo de la recepción celebrada en su honor, distribuyendo en el mismo momento de serle entregada, la cantidad de **mil novecientas libras esterlinas** con que la obsequiaba un grupo de amigos, dejándola "absolutamente libre de emplear el dinero en la forma que ella lo estimara mejor" (2) ¡Esos, esos son los actos que edifican, que construyen, que levantan; eso es de verdad TEOSOFIA!

---

(1) SOPHIA, Abril 1913.

(2) Véase la REVISTA TEOSOFICA, Diciembre 1920.

La Devoción debe mantener en nuestros corazones uno como latente estado de espectación para realizar el bien, cada vez que se nos presente la oportunidad para ello, como el dulce cumplimiento de una alta misión que nosotros mismos nos hemos impuesto. En esa actitud, viviremos arrullados por la melodía de la música de media noche que un poeta inglés dice que escuchan los que cumplen con su deber.

La Humanidad ha progresado extraordinariamente en estos últimos años, desde el punto de vista intelectual, extrayendo de las especulaciones mentales de los más avanzados—cerebralmente,—toda una serie de ideas capaces para dar fundamento a una nueva filosofía universal. Pero al lado de esas lumbreras, de esos astros del conocimiento, no existe una serie concordante de hombres capaces de sentir en forma tan pura, que creen una Etica de acuerdo con la mencionada filosofía. Y esto acaece porque el cuerpo mental de esos mismos hombres no está lo suficientemente purificado para que su parte superior sea la que domine, por decirlo así, sobre la inferior. A extremo tal es esto cierto, que un pensador tan sereno y de tan amplias concepciones como Leadbeater, dice en la página 18 de EL PENSAMIENTO: SU PODER Y EMPLEO: "...**La porción del cuerpo mental correspondiente al subplano inferior es la única que está en la actualidad plenamente desarrollada y activa en la gran mayoría de la Humanidad**".

Espíritus evolucionados, como debían ser, como indudablemente eran los más de los componentes del Congreso Teosófico Mundial, al percatarse del riesgo que supone este peligroso cauce, este dañoso derriscadero, no tuvieron necesidad de apelar a la mutua consulta para que los pensamientos de todos ellos convergieran en un punto dado, como las diversas Oleadas de Vida que circulan por el mundo convergen en el seno del Logos. Por eso no es un fenómeno el hecho de que todos estuvieran de acuerdo en que fuéramos orientados en lo adelante hacia lo devocional. Por eso no es un fenómeno el hecho de que todos se entendieran, no obstante hablar idiomas distintos en el plano físico.

Actualmente, más que en otro momento alguno, debemos cuidar del desarrollo del Amor en nuestros corazones, la purificación de nuestros cuerpos, el ensanchamiento de nuestras virtudes, el aniquilamiento de nuestros vicios. Debemos ser idealistas tan puros como nos lo permita nuestra evolución; pero con aquel idealismo siempre creciente que tan peculiar fué a los nobles fundadores del Cristianismo.

La Etica Teosófica no tiene base más firme que la base de la Confraternidad, interpretada esta en la forma sublime que la interpreta el Maestro de las CARTAS ROSACRUCES. Esa Confraternidad, ese Amor que no tiene límites ni reconoce valladares,

mejor dicho, es el que sirvió en el pretérito para "los diez mandamientos del Manú", para los cinco mandamientos del indú, para las edificantes prédicas del Iluminado, para la palabra austera que se vertió en el Sermón de la Montaña, para los versículos del Korán, para todas las Religiones del pasado, en una palabra; y que es el mismo que en estos momentos ha de perfumar el santuario de nuestra alma desde el pebetero de nuestros corazones, para hacernos todo lo puros, todo lo santos que hay motivos para exigir a los hombres que nos agrupamos en recintos como éste para ratificar nuestra perseverancia en el ideal de H. P. B., en el ideal de la inmaculada Annie Besant.

Y esto debemos empezar a practicarlo hoy, ahora mismo, en la forma que nos sea posible. El hecho de pertenecer por algún tiempo a la S. T. significa, por lo menos, la posesión de la capacidad suficiente para amoldar la propia vida por un sendero distinto al profano. En este caso, el sendero que los Maestros nos señalaban es el de Devoción, y hacia él debemos todos encaminarnos, pensando que el más feliz de nosotros será el que primero grabe la huella de su pisada sobre el oro de esa arena.

José del C. VELASCO, M. S. T.

NUEVA LOGIA

En Ponce, Puerto Rico, ha sido fundada una nueva logia, a la que se ha expedido su Carta Constitutiva con fecha 18 de Octubre último, llevando por nombre "Voz del Silencio".

Es su Presidente el señor Luis Porrata Doria y Secretaria la señora Herminia C. de Bas, y sus direcciones postales son respectivamente Comercio 15 y Sol 30, Ponce.

Entre sus miembros fundadores se encuentran algunos que ya de antiguo pertenecieron a la S. T. y a todos enviamos nuestra más afectuosa felicitación, haciendo votos por su progreso y ofreciéndonos para cuanto pudiéramos ser útiles.

¿Volverá el alma de Europa? [1]

Por B. P. Wadia

(Traducido por J. M. Lamy, M. S. T.)

PROLOGO

Este folleto ofrecido al primer Congreso Mundial de la Sociedad Teosófica, trata de un modo muy ligero y en general de los principios de reconstrucción en Europa. La Gran Guerra no está aún terminada y el Alma de Europa no puede operar hasta que un cuerpo sano, puro y estable se construya con la ayuda de la influencia del Asia antigua que ha estado laborando, y que aunque se siente, es apenas perceptible. El objeto del autor es ofrecer unos cuantos pensamientos sugestivos, presentar unas cuantas ideas significativas, que son el producto del estudio de la Sabiduría antigua, dado al mundo en la última cuarta parte del último siglo.

Tamaris, Francia.

Marzo, 1921.

(1) Folleto entregado por su autor al Sr. Rafael de Albear, en el Congreso Teosófico celebrado en París en el presente año.

¿Volverá el alma de Europa?

"¿Dónde estás tú, Oh Trovador? Ha llegado ya la hora de que florezca el capullo de rosa de mi alma. Este jardín corporal resuena con los esfuerzos del peregrino de Bulbul".

Por las argentadas y armoniosas aguas de Ruknabad, el ruiseñor de Persia, Hafiz, así cantaba en el siglo catorce. Era su arte impremeditado. El escanciaba profusamente la música de su alma en las soledades del desierto, "en la compañía de la soledad". Al sufrir su corazón un desengaño, abandonó los deliciosos atractivos del libertinaje, que él llamaba "los bellos perturbadores de la paz" de su juventud pero también dejó de "glorificar las cápsulas de almizcle de Trataria, "porque aspiró la fragancia de los bucles del Verdadero Amado". Un día en el famoso Jardín de Rosas de Musalla, vislumbró la Faz del Verdadero, del real.

El experimentó la agonía del Alma; pasó más allá de los placeres de la vida libertina; más allá todavía del templo donde el ritual y el culto ceremonial glorificaban a los dioses de muchas regiones.

Una vez libre de la esfera de los sentidos, llegó hasta él el llamamiento del Mundo Espiritual desde la esfera de las aspiraciones; y entonces exclamó: "Dónde estás tú, oh Trovador? Ha llegado ya la hora de que florezca el capullo de rosa de mi Alma. Este jardín corporal resuena con los esfuerzos del peregrino de Bulbul."

Ese es el grito que los Escogidos de la raza han lanzado—resultado del sufrimiento del alma y de la conversión interna, que a su vez trae la iluminación.

EL CLAMOR DE EUROPA

Las corrientes de vida que se manifiestan como acontecimientos en el microcosmo se relacionan con las del macrocosmo. Ese clamor de Hafiz, y otros semejantes, son hoy un clamor universal. Como él, está ya cansada la humanidad de los atractivos del libertinaje, de los bellos perturbadores de la paz; como él, ha pasado ya más allá del estado primitivo de la vida sensual. Más aún, habiendo la humanidad glorificado las cápsulas favoritas de almizcle de su Tartaria, al igual que Hafiz, se ha sentido tocada por las corrientes espirituales del sufrimiento. Las horas de tristeza han revelado la doblez o el vacío de las iglesias y parlamentos por haber contemplado un momento la faz de lo Real.

Hoy grita Europa: "Dónde estás Tú, oh Trovador? Ha lle-

gado ya la hora de que florezca el capullo de rosa de mi Alma. Este jardín corporal resuena con los esfuerzos del peregrino de Bulbul".

"Huerta o Jardín!—podéis exclamar, y muy bien exclamado. Un verdadero infierno de destrucción es este mundo donde el hombre ha tratado de destruir a su hermano, donde las naciones combaten contra otras naciones, donde el débil sufre a causa de la fuerza del poderoso, donde el amor no existe, donde la caridad es cuestión de cálculo, donde está ausente la sabiduría, donde la fe y la confianza están envilecidas, donde la piedad es cosa de almoneda. Ciertamente no es un jardín, sino un cementerio donde los cuerpos putrefactos despiden fetidez y derraman inmundicias. ¡Oh! dejad que las tinieblas oculten ese horror que denominais jardín". Así exclama hoy la pobre y torturada humanidad.

¡Cementerio—lobreguez—Muerte! pero puede hallarse, según nuestros sabios filósofos Indios, al Señor de los Señores que resucita e ilumina y revive todas las cosas. El ritmo de la vida se imprime en el polvo de la muerte. Mahadeva, el Gran Danzante, estampa las huellas de sus pies sobre las cenizas de nuestros propios muertos, para hacernos comprender que no estamos muertos.

Pero los mortales juzgan erradamente Su labor de Renovación en ese Lugar de Misterio. Ven en Sus continuadores los duendes gemidores del mundo inferior. Ven en Su collar de cráneos una hilera de copas de las cuales El bebe el vino de la sangre exprimido de la carne humana. Ven en las cenizas de Su Cuerpo la obra cruel de Su guadaña, que tala selvas de árboles humanos, y de Su fuego, que abrasó el bosque, convirtiéndolo en polvo y en la nada. Ellos ven una incorporación de ebria crueldad, Su Danza una manifestación de la misma.

"Qué otra cosa hay ahí", dicen ellos, "sino un cielo enturbiado con las nubes de polvo que Su furor levanta? ¿No están las mismas suelas de Sus pies ensangrentadas por la sangre de Sus Víctimas? ¿No tiene abrazado Su cuello con la serpiente de picadura venenosa? ¿No estallan igualmente los templos y las tumbas al pavoroso sonido de su trompeta? Su mismo tridente está en llamas con Su airada naturaleza, y Sus ojos están cerrados, porque son incapaces de ver la destrucción desenfrenada que El ha forjado."

Así hablan los hombres de la tierra; pero los Sabios de la India arcaica, hablan de otra manera. Y ¿qué es lo que dicen?

El Señor de la Región Ardiente es la causa de la felicidad suprema para todos, es el dispensador de mercedes. El es el Santo Patrón de los Yoguis, viejo y a la vez joven. Siempre verde en Su naturaleza que florece en el verdor de la tierra. El azul del cielo no es más que un reflejo de Su aspecto como Nilakantha. (De azul garganta, un nombre de Shiva.) No es un frenesí, sino

un Ritmo de Progreso que no ha de verse con los ojos de la carne sino percibirse con la Visión del Espíritu, adquiriendo un poco del poder del gran Tapasvi de ojos cerrados, pero de despierta conciencia. El mismo polvo de la tierra está hecho para ascender a las elevadas regiones por Su Danza El nos priva de carne y huesos y del aguijón de odio y desesperación y así nos liberta del cautiverio de la ilusión, que es esta existencia, El es el que quita la vida de lo irreal.

Después de la noche viene la mañana. Tras las tinieblas el amanecer. ¿Quién no conoce los trabajos del nacimiento? La mano purificadora de la adversidad, monetario o moral, transforma lo feo en bello. La ley oprime más y más, misericordiosa en su misma rigidez; y así la verde hierba continúa para el reposo de nuestros fatigados ojos; el cielo azul calma nuestra porfía; el Sol brilla durante el día, la Luna adorna la noche; las flores crecen aún donde el soldado con sus pesadas botas ha estado.

Gran sufrimiento ha causado la destrucción y su secuela, la adversidad; el corrompido corazón de Europa ha recibido un choque, un sacudimiento; el castigo ha seguido sobre los talones de una vida de riña. Pero la ley inexorable ha obrado su milagro, y como Hafiz, exclama hoy Europa: "Dónde estas Tú, Oh Trovador! Ha llegado la hora de que florezca el capullo de rosa de mi alma. Este jardín corporal resuena con los esfuerzos del peregrino de Bulbul".

El mundo está esperando un Trovador que cante la Balada de la Vida. La matanza de Kurukshetra engendró la Balada Celestial. Se siente agudamente la desolación de nuestros espirituales hogares el decaimiento de la rectitud se reconoce universalmente; han sido expresados en un gran grito de agonía, y la ley de la oferta y la demanda, obrando en las regiones morales y espirituales, nos estimula y nos pide que seamos recipientes del bálsamo consolador de esa agonía.

LA LEY DE LA VIDA

Europa demanda, desea comprender el significado interno de todo eso. Su antiguo Dios ha muerto—el Dios de su religión, el Autócrata del Universo. ¿Por qué? por la misma razón de que ha muerto el Czar. Ese Dios tiene que permanecer en el destierro, como un objeto de curiosidad para el estudiante futuro, al igual que el Kaiser se encuentra hoy desterrado, y allí quedará como objeto de estudio para el estudiante de historia del mañana. La concepción de Dios como Autócrata del Universo ha conducido al colapso de la sociedad moderna, y nada de ese Dios tendrá la sociedad.

Europa necesita, pues, una nueva expresión de la Ley de la Vida. Ha estado rigiéndose por leyes que han producido la muerte. Las cabezas de los hombres están apesadumbradas, los corazones de las mujeres se hallan doloridos, los hombros de ambos están abrumados por un gran peso. Pero el alma humana es como la linda pequeña Celandina. Como otras muchas flores se extremece en la lluvia y en la escarcha, pero a diferencia de ellas nunca muere; en el momento que brilla el sol, floreo, de nuevo. La ley de periodicidad hace brillar al sol una y otra vez. Esa ley compele a la noche a darle lugar a la aurora. Las Celandinas humanas se estremecen y muestran su fragilidad cuando el cielo está gris y la lluvia y la neblina de la adversidad y el sufrimiento las castiga; pero la ley hace que el Sol Espiritual dé calor al mundo y los inmortales ofrecen su verdadera naturaleza.

Las nubes de la maldad han estado amontonándose densamente en el cielo europeo toda una estación, estallando la tempestad consecuentemente. La tierra está empapada copiosamente con la sangre humana; las alcantarillas del mundo arrastran con profusión los detritus de las calles humanas; las ciudades con su prolífica vida están feas con charcos de fango y lodo hediondo y la suciedad del abandono y miseria humana; las viviendas de los pobres se han convertido en covachas; todos los hogares están desolados. Y a pesar de todo eso, Natura continúa su labor milagrosa. Al ver el proceso de regeneración en la misma destrucción, debemos recobrar valor y estímulo para continuar nuestros trabajos.

Estamos sufriendo los efectos de la tormenta. Sus efectos posteriores han de hallarse todavía. Pero las lecciones de la tempestad debían alentarnos a edificar hogares de diferente modo al del pasado, a fin de que no puedan destruirse otra vez. Hay que cambiar el estilo de la arquitectura. La mayoría de nuestros cimientos han desaparecido, y nuestros maestros constructores deben enseñar a nuestra raza a cavar la tierra de distinta manera, a medir su profundidad diferentemente, a levantar nuestras viviendas de un modo distinto, a edificarlas con material diferente a las arenas desmoronadas de los pasados años.

EL PERDIDO CONTINENTE

La Europa de 1914 es un continente perdido. La ola de pasiones humanas lo ahogó. El fuego de la ira humana lo ha destruído. La humanidad de Europa ha sido emborrachada y abrasada por ellos. Así lo parece—y sin embargo aparentemente, nos engaña y alucina. Ha habido un bautismo por el agua y por el fuego, no para el cuerpo, sino para el Alma de familia europea. La pasión y la cólera humanas han dejado un gusto amargo en las bocas hu-

manas, y han hecho que los rostros humanos aparezcan torvos y ceñudos y tétricos. Pero se ha purificado el alma humana en cierta medida; hasta cierto punto está libre de la pasión y de la ira, que, como la pólvora, se desvanecen en el aire invisible. El bautismo por el agua lo ha purificado, el bautismo por el fuego lo ha vitalizado.

Después de la tormenta, vemos en el mundo europeo que nos rodea algún verdor y frescura; el aire está más limpio y más puro. El cuerpo de la humanidad, después de una seria enfermedad, ha resurgido libre de ciertos tóxicos, que ha logrado expulsar. Pero la humanidad, como los niños, está dispuesta a volver a apachurrarse y al julepe, que tanto daño le hizo! ¿Quién salvará al niño de la cultura europea de él mismo?

H. P. B. escribió en 1888: "desde la transgresión hasta el castigo está la carretera en la cual van avanzando las grandes naciones europeas". Ella indicó el modo por el cual podía Europa deliberadamente mitigar algunos de sus delitos, salvándose así de algunos de los espantosos aspectos del castigo. No se hizo caso a sus palabras, y aún han hecho algo algunos teosofistas con sus trabajos y sus vidas. Pero la penitencia como una sombra ha acompañado al diablo del pecado. Por ahora, ha desaparecido el diablo, y solo la sombra de sus huellas envuelve a Europa todavía. Pero, ¿no regresará el gran bellaco? No volverá, si nosotros, los de la Sociedad Teosófica, auxiliados por otros, enseñamos lo que nuestros grandes Maestros nos enseñaron por conducto de H. P. B. y otros.

LA NUEVA LEY PARA UNA NUEVA EUROPA

A Europa hay que enseñarle otra nueva ley de vida. Ha vivido hasta ahora conforme a la ley del cuerpo, y ha padecido. De ahora en adelante tiene que aprender a vivir de acuerdo con la ley del alma. La ley del perdido continente debe pasar al limbo del pasado. Un continente nuevo con una nueva raza está haciendo, y esta última requerirá sus leyes, sus institutos y sus mandamientos.

Un nuevo Estado y no un partido político nuevo; una nueva Religión cuya labor sea el culto y la veneración, y no una nueva iglesia de piedras y ceremonias; un nuevo Arte de expresión propia para todos, y no una nueva escuela de técnica o de pintarrajos para indulgencia o edificación de unos cuantos; una nueva Sociedad en la que la capacidad supla a la necesidad por la ley de sacrificio y servicio y se obtenga la verdadera nobleza que obliga; un nuevo Internacionalismo o fraternidad y libertad, y no una nueva diplomacia de honor entre ladrones; un nuevo Socialismo que ame y de, y no ese credo diminuto que odia y coge; una nueva Aristocracia

de lo Sabio y lo Espiritual, y no una nueva "nobleza" de prestamistas y cambiadores de moneda; un nuevo Reino para todas las almas, y no nuevos países para simples naciones; una nueva comunidad de Verdadera Democracia con oportunidades para que todos puedan llegar a ser Rey, y no un nuevo Imperio donde unos pocos rigen a muchos. Una nueva Revolución, por consiguiente, que destruya para siempre el peligro del nacimiento de nuevos falsos dioses en lugar de los otros falsos antiguos, y no una subversión del orden y el surgimiento de la dictadura.

Ahí está el peligro de Europa. El viejo Hag Sin (Satanás) ataviado con el traje festivo de la juventud tentará a Europa para que vuelva a sus antiguos crímenes. No os equivoquéis. Esta implacable guerra no ha sido entre beligerantes, no entre Bélgica, Francia y Britania, y Alemania, Austria y Turquía; no entre nacionalidades. Eso es lo que nos ha cegado y ahí está permanente en el camino de la verdadera emancipación de Europa en este mismo momento. La guerra ha sido entre las fuerzas inconscientes del materialismo y las igualmente inconscientes del idealismo. Aquellas están por todas partes en Alemania, Austria y Turquía, pero también están en Britania, Francia y la India. El idealismo inconsciente también está presente en toda psartes. Se mostró en la gloriosa juventud francesa e inglesa, pero también en la gloriosa juventud germánica y austriaca. Le permitió a Bélgica sufrir en su espíritu de sacrificio; pero también ayudó a Alemania del mismo modo en sus horas de melancolía y tristezas. Hizo la Revolución en Rusia, pero también en Austria y Alemania. Si el Czar fué sacrificado, el Kaiser ya no lo es.

El Idealismo ha triunfado, y los tenebrosos emperadores del materialismo están intentando insidiosamente volver a ganar su ascendencia. Las victorias materiales son derrotas espirituales, y a menos de que Europa vea el lado espiritual de su victoria, muy pocas esperanzas le quedan.

La Ley del Alma! y ¿qué es?

Europa ha vivido en el pasado en una religión para los cuerpos y no para las almas. Para ella, el hombre era un cuerpo, y si había un alma, esta era producto del cuerpo. Una nación era un agregado de "animales políticos", y el estado fué creado por esas criaturas. La sociedad era una institución regida por leyes promulgadas por un Estado de animales políticos. La religión sus iglesias y sacerdotes y ceremonias y rituales, ángeles y Dios eran el producto de los instintos de la Sociedad de animales políticos. Europa era una corporación de traficantes, y sus negocios nada tenían que ver con Dios.

Por eso tiene Europa que convertrse en una unidad familiar de almas. Hombres y mujeres son almas que llevan o usan cuerpos

europeos cuando nacen en el suelo de Europa. Hay un Alma Nacional que se expresa o manifiesta en cada Estado y Sociedad Nacional. El Estado es una proyección en la tierra de su arquetipo celestial, y la Sociedad que vive dentro de su aura, está afectado por él y también lo afecta. La Sociedad corrompida corrompe al Estado, y cuando éste se halla manchado empeora a la Sociedad. Así como los hábitos impuros de la constitución humana expulsan al alma del cuerpo; así como las corrupciones corporales hacen imposible al alma humana guiar e inspirar su personalidad; así también las corrupciones de un Estado y de una Sociedad apartan desde el primer momento sus aspectos celestiales del primero y convierten a la segunda en un simple vehículo para expresar sus instintos materiales. De esa manera la raza de la familia europea arrojó a los verdaderos Dioses de las esferas celestiales, cuando concibió la idea de ser una Sociedad de animales políticos, y este mundo, por lo tanto, un hogar del diablo. Es natural, pues que los animales riñan entre sí!

Traigamos de nuevo a los Dioses que hemos expulsado, para restaurar a nuestra Sociedad su propio Estado.

Los refugiados de la guerra nos horrorizan; y ¿qué diremos de los desterrados de la Europa de aquellos días anteriores a la guerra? Ahora tenemos que pensar en una nueva raza de parias, que ningún Gobierno europeo ha de tocar hoy—los deshechos materiales de la guerra. Hace cinco mil años, en vísperas de la gran guerra de Kurukshetra, quejábase Arjuna de la inminente confusión de las castas; la misma situación existe hoy en Europa. No son individuos, sino poblaciones enteras las que han sido desheredadas. Muchos austriacos ya no lo son; algunos alemanes son belgas ahora, y cientos, que digo, miles, no saben lo que son. La guerra ha creado también una raza de intangibles. Las clases y naciones más aseguradas y estables tienen gran cuidado de no contaminarse con estos intangibles. La historia de la India, si se lee con una visión espiritual, suministra grandes lecciones de la historia universal. Tenga cuidado la humanidad europea; que no cometa la equivocación que cometieron nuestros antepasados arios en la India. Ellos produjeron entonces una clase intangible que ha crecido hasta llegar a ser una sexta parte de la población de la India. Aquel procedimiento trajo por consecuencia la última dominación extranjera en el país; al hacer millones de intangibles, con la ayuda de nuestra conquista aria, sembramos la semilla de nuestra esclavitud política, de la cual nos estamos libertando ahora en la India, gracias entre otros a Mrs. Annie Besant, la Presidenta de nuestra Sociedad Teosófica.

(Continuará)

METAFISICA DE LA MATERIA

LA MATERIA, DESDE EL PUNTO DE VISTA OCULTO

Por ROBERTO BRENES MESEN

(Continúa)

El Positivismo Comtiano, presentado en sus orígenes como una etapa en el desarrollo de la concepción del Universo. pronto se convirtió, de simple modo de pensar, de método de investigación, en sistema filosófico que culminó en una religión tan severa y tan perfecta como otra cualquiera de las religiones positivas. Pero el método prevaleció sobre los dogmas del sistema y con su auxilio la ciencia acabó por anonadar las limitaciones del Positivismo, del cual tan sólo queda la organización de los métodos de razonamiento inductivo que han predominado en las indagaciones de la ciencia, pero que existieron siempre desde que el Hombre, descendiendo de lo alto, puso sus plantas sobre la tierra. Porque no puede existir ciencia alguna que para el establecimiento de sus verdades no apele al testimonio ineludible de la conciencia individual. Toda ciencia es una sistematización de la experiencia. La inducción es el único modo de razonamiento humano, porque toda deducción tiene por base una generalización de orden inductivo. La intuición misma es una visión directa de la verdad, la cual, en su propio plano, es una realidad viviente. Deductivamente sólo puede razonar quien posee ya las grandes generalizaciones que llamamos principios o leyes universales; de otro modo tal forma de discurso carece de fundamento alguno.

La experiencia es, pues, la base única de toda Ciencia, de toda Filosofía de toda Religión, de todo Arte. Pero no hay un testimonio de la verdad superior al de la conciencia, la cual está más allá de los sentidos y más allá del razonamiento y más allá de la intuición. La verdad es de la esencia misma de la conciencia; ambas, en el Sánskrito, son **Sat.**

Los sentidos y los poderes mentales son los instrumentos de la conciencia, cuya actividad se resuelve en conocimiento. A medida que nuestra conciencia se despliega y amplifica, ensánchase la posibilidad del conocimiento. Pueden más los sentidos, abarcan más nuestras capacidades mentales a medida que se hace mayor la amplitud de la conciencia. Los sentidos son los instrumentos ordinarios de la conciencia ordinaria. Afínese la conciencia y se

afinarán o intensificarán los sentidos, ascienda a un nivel superior la conciencia y aparecerá un nuevo medio de conocimiento, un nuevo sentido que permita la exploración de ese nuevo campo de ejercicio de la conciencia. Actívese una función superior de la conciencia y se manifestará un nuevo sentido o una nueva potencia mental. La ley es la misma: la función es creadora del órgano. La concentración de la conciencia sobre los objetos o sobre las ideas, dirigida de una manera regular y sistemática, de conformidad con ciertos principios revelados por la experiencia de los siglos, produce el efecto de acrecentar los medios de conocimiento, desenvolviendo nuevos sentidos y nuevos poderes mentales. De la misma suerte que de un cuerpo enfermizo, el ejercicio metódico y perseverante, hace surgir el atleta, de la inteligencia ordinaria la concentración sabiamente dirigida hace surgir la visión trascendente, la de las cosas siempre existentes que las miradas ordinarias no perciben.

Tales poderes de conocimiento han sido y continúan siendo empleados en el análisis de la materia que paso a exponer. Todo hombre de voluntad enérgica, sometido a una dirección inteligente, por espacio de algún tiempo, es capaz de comprobar por sí mismo, apelando al testimonio superior de su propia conciencia, la exactitud de la presente exposición. Con lo cual proclamamos la existencia de un experimentalismo trascendente.

El átomo es un cuerpo complejo. El último átomo gaseoso—supongamos del Hidrógeno—se disocia en corpúsculos más simples que el Hidrógeno, pero todavía complejos. En este caso son seis en número y constituirían el proto-Hidórgeno. Cada uno de estos seis contiene a su vez tres corpusculillos distribuídos en forma triangular—cuatro de los seis—y en forma lineal los dos restantes. Al disociarse, a su vez, los corpúsculos liberan los corpusculillos: los dos distribuídos en forma lineal se juntan, separándose del triangular y dos de los que poseen esta forma triangular se juntan, separándose del tercero; con lo cual quedan cuatro elementos de lo que llamaríamos Meta Hidrógeno Una tercera disociación rompe la asociación antes formada, construyéndose cuatro gurpos independientes y formándose con aquellos dos corpúsculos separados en la segunda disociación dos pares de corpusculillos y quedando dos de ellos sueltos. Este tal estado lo llamaríamos hiper-Hidrógeno. La cuarta disociación deja perfectamente libres los corpusculillos, que designaremos los átomos últimos del Hidrógeno.

Entre estos átomos últimos distinguense dos tipos diferentes. Ambos giran, ambos afectan la forma de un minúsculo corazón; pero en uno de ellos la fuerza que le hace girar viene de fuera, de lo que se conoce en la Geometría no euclidiana como la cuarta dimensión; en el otro la fuerza procede de adentro, de la materia fí-

sica y pasa a la cuarta dimensión; en donde también se desvanecen estos átomos últimos, al intentar la quinta disociación. Esos dos distintos átomos se designan con los nombres de positivo y negativo o masculino y femenino. Positivo o masculino es aquel que recibe la fuerza del espacio de la cuarta dimensión y la vierte en el mundo de las tres dimensiones, o sea en la materia del plano astral. El análisis de los demás cuerpos químicos llevado a esa cuarta disociación, produce idéntico resultado: dos diversos tipos de átomos últimos. Son muy diferentes las estructuras intermedias a causa de la variada distribución de los corpúsculos en el interior del átomo y de los corpusculillos dentro de los corpúsculos. En la esencial, una vez disociados los átomos químicos en sus postreros elementos, son perfectamente idénticos: es una misma sustancia, el éter. Del cual el análisis clarividente conoce cuatro clases, mientras la Física Moderna, por el momento, reconoce tan sólo dos: iones y electrones. Es evidente, sin embargo, que esas diversas clases proceden de una misma sustancia física, el éter último, del cual son complejas estructuras. Hay por lo tanto, una absoluta unidad sustancial de la materia. La diversidad de cuerpos químicos es diversidad arquitectural sustancial; son diversos edificios de un mismo, de un único material, el éter último, que es la primera aparición de la materia en el mundo físico.

Los físicos modernos consideran los electrones y los iones como diminutas cargas eléctricas, centros y torbellinos de fuerza. La concepción es exacta; porque el éter último es una manifestación de la Energía en el mundo físico. Sin embargo desde un punto de vista superior, las fuerzas conocidas como sonido, luz, calor, electricidad, son sencillamente estados de la materia, estados suprasensibles de la materia, pero tan objetivos para la vista clarividente como las capas geológicas para la mirada ordinaria. De allí la imposibilidad en que se halla el físico moderno de separar la dualidad una—materia-fuerza; al punto de que se haya preguntado el físico si no será la materia una condensación, una cristalización de la fuerza y, por lo tanto, si el mundo material no será una mera exteriorización de la Energía.

La fuerza que constituye la esencia de los dos átomos últimos de la materia en el mundo físico, del éter último, procede del mundo de la cuarta dimensión, reconocido por la Ciencia desde las célebres experiencias del astrónomo Zollner. Este mundo de la cuarta dimensión—tan admirablemente estudiado desde el punto de vista geométrico por Hinton,—es el mundo o plano astral, el mundo del ensueño coherente o simbólico. En este plano astral disuélvese el éter último produciendo los átomos más toscos de él: los que disociándose, a su vez, generan las diversas especies de materia astral. Estas especies guardan entre sí proporciones semejantes a las que existen entre los diversos estados de la materia

física, desde el sólido hasta el etéreo último, cuya disociación ya no produce materia física, sino materia astral. De suerte, pues, que los fenómenos fundamentales del mundo físico se reproducen de manera análoga en el mundo o plano astral. De él proceden las energías que se manifiestan en el mundo físico, porque todas ellas requieren la presencia de una materia atómica que les sirva de vehículo. El átomo último de la materia física, el éter primero, es la vestidura física de un raudal de fuerza que viene del plano inmediato superior. Pero como no es posible la existencia de fuerza alguna sin la correspondiente materia en la cual pueda manifestarse, resulta de necesidad que el éter primo esté construído de átomos complejos de la materia astral que vehicula una forma de la fuerza original y única que es causa de la electricidad, de la luz, de la afinidad química y de las demás fuerzas que aparecen en el mundo físico. De ahí la posibilidad de la trasformación de unas en otras fuerzas, como de la trasmutación de unas en otras sustancias. Por eso surge la dualidad una del éter primo, que es energía potentísima considerado desde el plano físico más grosero y materia pasiva desde el plano astral. La materia de cuyo plano compenetra el éter, como éste compenetra el mármol y el acero, como la tinta compenetra el papel secante o el aire la esponja. De modo que la materia astral no se superpone a la materia física, como aceite en agua, sino que constituye su esencia por compenetración perfecta. Es el plano astral un mundo en perpetuo o inevitable contacto con el mundo físico. Cuantas formas existen en éste, existen en aquél, y muchas más a causa de la plasticidad superior de la materia astral. Todos los deseos animales generan formas en este plano, por eso se le designa con el nombre de plano o mundo de los deseos. Así como la contracción muscular, produce el movimiento del brazo y las vibraciones etéreas nuestro calórico, así las vibraciones de la materia astral en nuestro cuerpo generan los deseos y las emociones y las pasiones; y tan poderosas suelen ser que una fuerte emoción promueve el temblor de nuestros músculos, como resultante de las intensas vibraciones del éter en los nervios y de la materia astral en el éter de nuestros nervios. No hay, pues, solución de continuidad entre los movimientos del cuerpo y las recónditas vibraciones del deseo o de la emoción.

Díjose ya que la materia del mundo astral se dispone en gradaciones de complejidad análogas a las existentes en el mundo físico. Sus átomos se disocian sucesivamente, hasta llegar un instante en que el último átomo astral, al disociarse, cesa de serlo para trasformarse en materia más sutil aún. Son siete esas posibles disgregaciones, que se corresponden con las siete que ya encontramos en el mundo físico: estados sólido, líquido, gaseoso, radiante, etéreo tercero, segundo y primo. Descompuesto el último átomo

de materia astral aparece la materia con que se construye el mundo del pensamiento, razón por la que se denomina esta sutilísima sustancia materia mental. La plasticidad de este plano o mundo mental es muy superior a la del astral, y en él todas las vibraciones de nuestro pensamiento crean formas de contornos tanto más precisos cuanto más nítido y enérgico sea el pensamiento que las produce. Es la materia de este mundo mental la que hace posible la trasmisión del pensamiento sin expresión externa. Tal materia mental es energía potente que constituye la esencia de la materia astral; la que a su vez, lo es de la materia física ya que es la esencia del éter. No hay, por lo tanto, solución de continuidad desde la materia mental hasta la materia física. Y tal es un primer profundo sentido de las palabras de Virgilio: "la mente, difundida en las venas del mundo, agita la masa de la materia y mézclase con ese vasto cuerpo" (...**totamque infusa per artus mens agitat molem et magno se corpore miscet.** (1) La esencia de lo que llamamos el Universo real es la mente; los fenómenos nunca son causas trascendentes, sino efectos de las trasformaciones internas de la mente, del nous del Universo, de los noúmenos, los cuales son más reales aún que las apariencias sensuales de los fenómenos, desde luego que su existencia se halla en la materia mental, esencia de la astral y, por lo tanto, de la física.

Pero esta materia mental posee diferentes densidades que guardan analogía con las que se connotaron al tratar de la astral. Los pensamientos concretos, por ejemplo, son más densos que los abstractos, de donde procede la mayor facilidad para trasmitir los primeros. De manera que deseos y pensamientos son tan materiales como las nubes o los rayos del sol; distínguense por la sutilidad de la materia en que se producen. Las leyes a que se hallan sometidos son análogas a las que rigen los fenómenos del mundo físico. Por el hecho de ser materiales poseen forma los pensamientos, y por el hecho de construirles la vibración, tienen color y generan sonido. En todo lo cual no intervienen leyes que no seamos capaces de comprender por analogía con los fenómenos de sonoridad y coloración apreciados por nuestros sentidos ordinarios.

Antes de que las cosas manifiesten su existenria en el mundo físico la tienen en el astral, y antes que en éste, en el mental. De donde se desprende que la profecía es, a veces, no otra cosa que la visión de las causas en los mundos superiores, no siendo, por lo tanto, violación de leyes naturales, sino por el contrario, aplicación estricta de la ley de causalidad. La intuición, por su parte, así como el fenómeno llamado inspiración, tiene por fundamento la visión, por desarrollo natural o por exaltación, de formas

(1) Eneida. Lib. VI, v. 725.

de pensamiento existentes en ese mundo mental. Los inventos simultáneos, la repetición de las ideas por diversos individuos en diferentes lugares, las "ideas que se hallan en el ambiente" tan sólo son formas de pensamiento de vida independiente en el plano mental, percibidas por quienes, a causa del esfuerzo, sintonizan su mente con el ritmo vibratorio que corresponde a la forma de pensamiento.

Disociado el último átomo de la esencia espiritual aparece una tercera sutilísima envoltura de la esencia espiritual. Ciertas visiones de los místicos tienen lugar en este mundo, el "tercer cielo" de San Pablo, la unión con Dios "en la séptima morada", de Santa Teresa de Jesús. Es el mundo de las trascendentes intuiciones del genio, más allá de todo razonamiento, porque es visión de la verdad por encima de las formas concretas de las cosas que son el reflejo en el mundo de la materia física de lo que existe en ese mundo de la intuición. El razonamiento opera en el mundo mental y se sirve de imágenes y conceptos para derivar las conclusiones; la intuición ve la verdad, como nuestros ojos la luz. La materia que constituye este plano desígnase por eso intuicional o búdhica, esto es, de sabiduría, porque en él comienza propiamente la vida espiritual con la percepción directa de la unidad esencial, la continuidad de los diversos mundos que forman nuestro Universo. Este es el mundo desde donde el químico eminente que se llamó Sir Hunphry Davy, al respirar durante siete minutos el óxido nitroso por él descubierto el día antes (1) vió que "todas las cosas se convertían en pensamiento." Cuando un San Francisco de Asís regresa de este plano de conciencia a donde por devoción y concentración ha ascendido, habla a un mismo tiempo con ternura y sabiduría llamando hermanos suyos el fuego y el agua, las fieras y los hombres. Esta materia intuicional o búdhica que constituye la esencia dinamizante de la materia mental, a su vez se distribuye en grados diferentes de densidad y, finalmente, el átomo último se disocia en partículas más sutiles aún, que son la segunda envoltura de la esencia espiritual. Llámase la materia de este plano átmica o espiritual. Aquí concluye el estudio experimental del Discípulo. Cuanto se sabe de los otros dos mundos superiores es la doctrina de los Maestros. Como la observación directa,—la experiencia—ha comprobado sus enseñanzas respecto de los mundos inferiores ningún Discípulo se permite la duda respecto de sus afirmaciones acerca de los dos últimos planos, en los cuales, por otra parte, rige el principio de analogía.

Según esta doctrina los dos planos superiores están construídos como los cinco inferiores. La materia Cósmica del séptimo, infusa en el sexto, constituye la energía de éste, así como la del sexto, infusa en el quinto, es su energía, de suerte que la ma-

(1) 9 de Abril de 1799.

teria de un plano aparece como energía en el inmediato inferior. Las energías de la materia grosera del mundo físico son etéreas, las del éter son astrales, las del astral son mentales, y así en sucesión.

Pero de dónde procede la energía del sétimo plano? Aquí, en la explicación de esta cuestión, es en donde la Ciencia y la Religión convergen en un mismo punto, porque la Religión posee un aspecto de Ciencia experimental: el Misticismo. El místico se remonta a la contemplación de los mundos superiores a impulsos de su naturaleza emotiva, como el ocultista asciende paso a paso, a la manera del riguroso naturalista. De ahí por qué Ciencia y Religión, en las últimas etapas de la sabiduría humana, abarcan un mismo campo. Y no esta o aquella Religión, no esta o aquella Ciencia, sino la Ciencia como generación de todas las ciencias; la Religión como fundamento de todas las religiones. El punto de partida de todas estas es la visión trascendente del Iniciado, quien habla de los mundos sutiles superiores del Universo con la autoridad que no tienen los hombres de ciencia, inseguros como están siempre de que sus instrumentos no hayan sido bastante poderosos para sorprender todos los detalles de la forma o las modalidades del movimiento. El Iniciado posee los instrumentos de observación trascendente en sí mismo: ve, oye, siente y afirma. Su afirmación es eterna. Pasan siglos, naciones y razas y la verdad del Iniciado continúa siendo la verdad inconmovible; porque toda visión suprasensible da testimonio de ella. En la unidad suprema y perfecta del Universo la verdad de la Ciencia y la verdad de la Religión son una misma, una sola, una única verdad.

Y ambas establecen el hecho de que la materia kósmica primordial, antes de la construcción de un sistema solar experimenta un fenómeno de concentración y compenetración de la fuerza de atracción: es el espíritu divino cerniéndose o flotando sobre las aguas del abismo; es Eros sobre el Caos en la Teogonía hesiódica, el Amor que es Vida y Harmonía infundiéndose en la Kósmica Materia Primordial. Toda la materia del sistema solar queda permeada por esta energía divina; y desde ese instante, atomizándose, comienza la gradual condensación hasta llegar a la tremenda cristalización del mineral. La fuerza interna que promueve la evolución de la materia física procede de esa gradual involución de las energías primordiales en la materia que por agregación se densifica, se complica y se diferencia. La Física experimental ha llegado a un punto de su desarrollo que permite la clara comprensión de todo el proceso.

(Continuará)

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

AÑO V.—Nos. 11 y 12, Dicimbre 15 de 1921.—2da. EPOCA.

CARTA DE C. JINARĀJADĀSA

SOCIEDAD TEOSOFICA

Adyar, Madrás, India
Octubre 25, 1921.

A LOS HERMANOS DE TODAS LAS LOGIAS DE LA S. T.

Queridos hermanos:

Nuestro venerado Presidente me ha conferido el alto honor de nombrarme Vice-Presidente da la Sociedad Teosófica y en consecuencia de esto, aprovecho la oportunidad para dirijirme a ustedes con el objeto de decirles algo acerca de nuestro trabajo Ni el crítico más hostil puede dejar de admitir hoy que las enseñanñas teosóficas han llevado la luz y el consuelo a donde quiera que han ido. Nuestro trabajo por la Humanidad ha dejado, aún en los cuarenta y seis años de la historia de la S. T., una impresión indeleble en el pensamiento y en el esfuerzo humano.

Pero lo que hemos hecho no es ni un diezmo de lo que todavía tenemos que realizar. No conocemos sino una parte pequeña de la Sabiduría Divina, e infinitamente más, quedan aún por descubrir. Estamos empezando a cambiar el espíritu de la vida de los hombres; pero el día está todavía lejano en que la vida de todos los hombres esté dirijida por los principios teosóficos. To-

dos debemos trabajar por lograr este ideal, porque lo mismo que la Teosofía nos ha ayudado individualmente a mejorar nuestra conducta y a que ésta sea más altruista, así debemos compartir nuestros conocimientos con todos los hombres, y enseñarles la Ley por la cual estamos tratando de vivir.

La propaganda teosófica, por lo tanto, tiene que ser el objeto principal de una Logia, y su utilidad a la Sociedad tiene que depender de su vigor en la propaganda. Sobre este asunto de la propaganda quiero dirigirme a ustedes para añadir a los métodos ya existentes, uno nuevo.

Nosotros sabemos por nuestros estudios lo que es una forma de pensamiento, como ella irradia sus cualidades en el ambiente que le circunda, y cómo, si es un pensamiento altruista, una contestación desciende sobre ella procedente del Logos de nuestro Sistema Solar. Ahora bien, si una forma de pensamiento está mal construída, si es vaga en sus contornos, y su color es apagado, entonces su utilidad disminuye y su capacidad, como un canal de bendición, es ineficiente. Yo quiero indicarle a ustedes que de una manera exactamente igual, cada local de Logia es una forma de pensamiento a través de la cual las fuerzas teosóficas actúan con facilidad o dificultad.

El local de la Logia existe no sólo como una habitación material de muros y muebles y libros, sino también como una forma de pensamiento de la misma figura de la habitación. Esta forma de pensamiento del Local de la Logia está radiando influencia, aun cuando no haya reunión allí, aun cuando sus puertas estén cerradas. Casi tanto trabajo teosófico se realiza por este Local de la Logia invisible, como por el material y visible.

Nuestro deber para el principiante de Teosofía es quitarle del camino el mayor número posible de obstáculos. Uno de ellos es la carencia general de belleza en los locales de nuestras logias. Porque la fealdad y la falta de orden en cualquier forma, ponen en tela de juicio y niegan la Sabiduría que tratamos de propagar en la Logia. Cada manchita de polvo, cada cuadro torcido, cada libro rotulado descuidadamente, cada silla y cada mesa que no estén bien colocada y en orden, todo esto son otros tantos obstáculos tanto para el que enseña la Sabiduría como para el que aprende. Porque, como hermosamente se dice en "La Sabiduría de Salomón" acerca de la Sabiduría, "dulcemente ella ordena todas las cosas". La Sabiduría habla con más efectividad al corazón del hombre, cuando puede reflejarse con belleza en todas las cosas, sean los que fueren, que rodeen al investigador.

De este modo todas las cosas en el local de la Logia ayudan u obstaculizan. La Belleza en una Logia no tiene necesariamente que significar decoraciones costosas: la Belleza surje de la proporción, la propiedad, del arreglo, del "buen pusto", y a menudo de la mera sencillez. No hay ningún Local de Logia, por muy

compleja que sea su posición y su forma, que no pueda hacerse, al sentido interno, más bello de lo que ahora es. Y es importante que convirtamos nuestros Locales de Logias en centros que reflejen una belleza interna. Porque la Teosofía, tanto en su vasto aspecto como en sus detalles, es infinitamente bella. Es en realidad "una casa que no está hecha con las manos, eterna en los cielos", en donde la Sabiduría Divina siempre mora. Donde el marco extremo de la Sabiduría es bello, allí en verdad, "poderosa y dulcemente ordena ella todas las cosas".

Cuando hayamos hecho que cada Local de Logia llegará a ser, más de lo que puede ser ahora, un órgano inseparable de los cuerpos invisibles de los Maestros de la Sabiduría que son los Guardianes de la Sociedad. Ellos se comunicarán con nosotros no sólo por mediación de las Enseñanzas que nos han dado, sino también a través de los mismos lugares donde estudiamos y proclamamos sus enseñanzas. La forma de pensamiento de la Logia será permanentemente enlazada a Sus maravillosas formas mentales, y la Logia será, en una forma nueva. Su canal para la ayuda que Ellos deseen prestar a la comunidad por mediación de la Logia.

En la alocución del Presidente a miembros nuevos, ella nos dice lo que debe ser una Logia:

> "Cuando ustedes se reunen en Logia, ustedes le dan una oportunidad a las poderosas fuerzas espirituales para que desciendan sobre ella y extenderse en toda la vecindad. En donde quiera que los hombres se reunen para fines espirituales y sus deseos son elevados, allí los Grandes Seres, que están siempre buscando oportunidades para ayudar a la humanidad, pueden derramar Su Vida sobre la reunión, distribuyéndose en la vecindad. Esta es realmente la utilidad mayor de una Logia."

Como teosofistas, nuestro objeto supremo es inculcar la fraternidad, como regla práctica de vida, en el mundo. El sentido de la Belleza inspira a la unidad, y cuando los hombres sienten el poder de la Belleza, la Fraternidad llega a ser inevitable. Nosotros tenemos que usar todos los medios para fomentar la Fraternidad entre los hombres. Uno de los medios para realizar nuestro elevado fin, es el sentido de la belleza que es innato en todos los hombres. Aprendamos a dirigirnos a eso también, y no solamente al intelecto. Y entonces la Sabiduría nos enseñará más de sus misterios y nos dará también esa Fuerza Divina que es inseparable de la Sabiduría Divina.

Con mis más expresivos buenos deseos, quedo, su hermano,

C. JINARĀJADĀSA.

Como construir la nueva Era

Por ANNIE BESANT

(Conclusión)

Ella nos explica que una nación está formada por un gran número de individuos que tienen edades muy distintas—entendiéndose por esto que el verdadero hombre, la inteligencia espiritual que somos nosotros mismos, ha pasado un mayor o menor período de vida en la gran escuela de la existencia humana. De esta manera se produce esa diferencia que existe entre los seres humanos y que se puede comparar a aquella que notamos entre un niño y un hombre en el pleno vigor de la vida y un anciano—diferencia de experiencia, de capacidad, de conocimientos, de sabiduría.

Es muy posible que esta nueva concepción os parezca, antes que hayais meditado sobre ella, que esté en contraposición con aquella doctrina de la igualdad tan favorita en el siglo pasado.

Libertad, Igualdad y Fraternidad fué el grito, el ideal de la Revolución Francesa y de aquella Revolución americana que dió vida a los Estados Unidos.

La igualdad, tal como la comprende el individuo corriente que no piensa, es algo que no existe en la Naturaleza. Al nacer no somos iguales. Aquella famosa afirmación que dice: "Todos los hombres al nacer son iguales y en todas partes se encuentra aprisionado" no es cierta.

No existe igualdad entre un niño que nace sano y otro que viene al mundo enfermo; tampoco la hay entre un niño que nace inteligetne y otro que tiene sus facultades mentales perturbadas. ¿Qué igualdad existe entre un niño que nace santo y otro que nace criminal?

Es verdaderamente sensible que nos dejemos sugestionar por una palabra sin que sepamos su verdadero significado; porque no cabe duda que tiene un significado. Podéis estar convencidos de que los seres humanos nacen tan desiguales como os sea posible imaginaros.

Lo más que esa palabra igualdad puede significar es que cada ser humano nace en igualdad de oportunidad. Pues bien, esto ya es cosa distinta. Es algo que podemos obtener más fácilmente; pero cuando lo hayamos obtenido resulta que, como dije una vez

en público en Glasgow, aunque las oportunidades sean iguales para todos. los hombres tienen muy distintos grados de percepción para aprovecharlas. Esta es la dificultad fundamental.

Una oportunidad se le presenta a un hombre; éste la mira y no la aprovecha y posiblemente un tiempo después piensa: "Ah! si yo no me hubiera dejado escapar esa oportunidad!" Otro hombre, en cuanto ve la oportunidad se lanza adelante y la aprovecha; un tercero obliga a la oportunidad a presentarse, lo que en el curso natural de las cosas no hubiera sucedido. En esto estriba la gran diferencia y ella depende en gran parte de la edad, de la edad del hombre interno, sea que el cuerpo que éste ocupa sea de niño, de hombre maduro o de anciano. Y en esto debemos meditar.

¿En dónde está entonces la verdadera igualdad? En el hecho de que Dios vive en cada uno de nosotros y ha de desarrollarse en nosotros al final de nuestra evolución humana. Esta es la única igualdad; esto es lo que nos hace comprender que el último individuo del género humano, el más salvaje, el más estúpido, el más criminal es en verdad nuestro hermano, puesto que Dios vive en el como vive en nosotros; todo se reudce a una cuestión de desarrollo y no a una diferencia fundamental de naturaleza. He ahí un caso en que se puede aplicar con justicia la palabra igualdad. Nunca se nos ocurre pensar que el niño y el hombre maduro son injustamente desiguales porque sabemos que el niño de hoy llegará a ser algún día un hombre, así como no ignoramos que el anciano de hoy fué en su tiempo un nene. No existe pues una desigualdad fundamental sino que un período de desigualdad producido por el crecimiento. Esto es lo que en esencia debierais significar cuando empleáis esa tan manoseada palabra. No existe ninguna desigualdad fundamental. El nene es tan humano como el abuelo; tan solo hay entre ellos una diferencia de edad.

Cada ser humano tiene que pasar por todas estas distintas etapas y nuestro mundo está formado por gentes que están en todos esos estadios y la Sociedad debiera tomar en cuenta toads esas etapas y poner al alcance de aquellas que se encuentran en cada una de ellas todo lo necesario para que esos individuos pudieran avanzar lo más rápidamente posible.

No conseguiremos que un nene crezca sano y robusto si lo alimentamos con las mismas cosas que nosotros comemos en nuestra edad madura—especialmente si se trata de alguien que coma carne. Pero, aún suponiendo que seáis vegetarianos, no podréis alimentar al nene con los alimentos que ingerís puesto que le causaríais ciertamente una indigestión.

Pues bien, lo mismo podemos decir de lo que guarda relación con la inteligencia de los individuos y también con su naturaleza emocional. Necesitan diferentes clases de alimentos espirituales,

según sean sus edades y sus poderes. Esto es lo que hace que la Sociedad sea tan compleja.

Es por esta razón que en la educación debiéramos tratar de comprender qué es lo que el niño necesita para su desarrollo y no imponerle todos aquellos conocimientos que nosotros creamos que deba asimilar. La educación no debiera seguir siendo, y ya parece que se van dejando de lado las antiguas prácticas, un lecho de Procusto sobre el cual colocamos nuestros niños, cortando a estos un pedazo si el lecho es corto o estirándoles a la fuerza si acontece que éste quede largo.

La educación debiera ser una fuerza constante que hiciera suavemente presión sobre el niño ayudando a éste a desarrollar lo que ya existe y trae consigo en su ser interno capacitándolo así para educir todos esos conocimientos. Y no debiera la educación estar basada necesariamente sobre la idea de la reencarnación sino sobre el hecho científico, comprobado de que un niño viene a este mundo trayendo consigo ciertas cualidades, aunque la ciencia no sabe explicar donde las adquiere.

Sobre esto se basa el sistema denominado Montessori, cuyo ideal reside en el hecho de que el deber del maestro es comprender qué es lo que el niño necesita y en seguida darle a este todas aquellas oportunidades que lo hayan de poner en condiciones de satisfacer las necesidades de su naturaleza.

Y esto puede aplicarse a todos los seres humanos que nos rodean—no tan solo a los niños—es decir que todo ser que crece y que ya ha alcanzado su completo desarrollo debería estar rodeado de aquellas condiciones que lo capacitaran para alcanzar la mayor eficacia, para ejecutar aquellas cosas que le gustan y para las cuales tiene aptitudes, pues los gustos de una persona no son otra cosa que la expresión externa de las capacidades internas, y si cada cual ejecutara el trabajo que desea hacer, entonces trabajar sería una alegría en vez de ser una faena desagradable; y toda clase de faenas que nadie quisiera hacer, serían ejecutadas, en lo posible, por maquinarias, y donde esto fuera imposible el tiempo que se emplearía en ejecutarlas, para la salud y el bienestar de la comunidad, sería muy corto y los hombres encargados de ellos serían muy bien remunerados, puesto que desempeñarían una función desagradable, necesaria para el bien común, que debe ser balanceada con abundante descanso y pasatiempos.

Comprendo que esto revoluciona terriblemente las cosas desde nuestro punto de vista actual. Pero cuando un hombre permanece sobre su cabeza, es bueno ayudarlo para que se enderece y ande con sus pies. Actualmente podemos decir que la humanidad, en su mayoría, se sostiene sobre su cabeza. A algunos les paga mucho y a otros les paga vergonzosamente poco. Obliga a algunos a tra-

bajar demasiado mientras que permite a otros permanecer en la ociosidad, que perjudica más al individuo que el excesivo trabajo, pues lo debilita y lo corrompe.

Y hna vez más cito un antiguo principio. En estos casos soy muy aficionada a las antigüedades pero son ya tan viejas que hoy nos parecen completamente nuevas. La idea es una que Lord Haldane propuso hace tiempo,—con gran alegría de mi parte, pues yo la creía esencialmente oriental y me hizo pensar de dónde la había obtenido—pues las recompensas del trabajo son de ditisntas clases y debieran estar de acuerdo con la naturaleza de la faena ejecutada y de las necesidades del obrero que ejecuta esa faena.

Dice Lord Haldane que el jornal (con lo que él quiere significar dinero, por supuesto) no es la única recompensa del trabajo. La fama y el poder son también recompensas y no debieran ser estas las recompensas de una sola parte de los hombres mientras que la otra no obtiene sino muy pocas o ninguna de ellas.

Meditad en esto—porque no es más que una frase. Eso significa que el trabajo que es en sí mismo una delicia, como por ejemplo el trabajo de un artista, que el hombre ejecuta porque ese es su deseo y goza en él—ya que cualquier trabajo creador proporciona gran alegría al que es el creador—no debiera pagarse largamente con dinero. Ese hombre no lo necesita, él está ejecutando la labor que ha resuelto hacer. Está ejerciendo facultades que le proporcionan gran felicidad, que le hacen disfrutar fama, honor y el respeto de toda la comunidad. ¿Para qué agregar el dinero a lo que ya el artista ha conseguido y que lo hace más rico que cualquiera de sus semejantes? Ya no lo necesita. Una obra maestra de arte no se avalúa ni se paga con dinero; ella está ya pagada de sobra con la felicidad que proporciona al crearla, con el amor que toda la humanidad siente por los grandes artistas. Eso es todo lo que ellos realmente necesitan; en eso consiste su fortuna, su riqueza. Todo lo que puede desear además de esto es que su actitud artística siga y la posesión de una bella morada.

Pero necesitamos rodear de refinamientos y de lo mejor que puede proporcionar la vida a aquel hombre que se dedica por ejemplo, a limpiar los cauces, a ejecutar algún trabajo embrutecedor. Su mismo trabajo lo vuelve rudo; es por consiguiente nuestro deber el compensar esto, o mejor dicho, el prevenir esto, haciendo que su trabajo diario sea lo más corto posible, de manera que su naturaleza no pueda ser perjudicada.

Y vuestra tarea es la de proporcionar a esas gentes, durante el tiempo en que no trabajen, el número mayor de objetos que refinen su naturaleza, de manera que cultivéis esos hombres y les ayudéis a desarrollarse y a crecer y ser un hombre en vez de convertirse en una máquina de carne y huesos. ¿Y os parece que esto no sea natural?

Debemos recordar como ya se lo he recomendado a vuestros hermanos Hindus, quienes tienen castas especialmente dedicadas a la ejecución de varios trabajos desagradables, como existen también en Occidente (aunque no la llamáis castas ni descastados) que debemos a esta humilde gente nuestros bienes y nuestra salud. Si disfrutamos de algún refinamiento eso se debe a que ellos hacen el trabajo embrutecedor.

Y si ellos no estuvieran allí para hacer por nosotros esa faena—a cuya ejecución los obligamos, tratándolos con desprecio, porque son inferiores y menos cultos que nosotros—estaríamos nosotros mismos obligados a ejecutarla, a hacer la limpieza de todo. Nos olvidamos que debemos serles gratos por todo aquello de que nos salvan y debiéramos pagarles proporcionándoles los medios para que llevaran una vida limpia y no esa existencia de brutos que hoy la sociedad les obliga a vivir.

Esto es lo que enseña la reencarnación; si alguans veces sucede que estas gentes nacen con muy poca habilidad mental y emociones bellas, no es porque esas habilidades no se encuentren en ellos sino que no ha llegado el tiempo de que ellas sean educidas y tengan el desarrollo que han adquirido en nosotros.

Ellos son los niños del Estado, de la familia y, por consiguiente, necesitan mucho más de lo que nosotros necesitamos; debiéramos tener dentro de nosotros mismos lo suficiente para que fuéramos felices, para que nos deleitáramos. No necesitamos en absoluto todas aquellas cosas de que nos rodeamos habitualmente. Y es menester que aprendamos a poner todas esas cosas al alcance de aquellos que las necesitan más de los que ya han alcanzado un mayor grado de cultura y educación y que hagamos de tal suerte que todo aquello que es bello en el arte, todo lo que inspire, que eleve, que refine sea tan libre como el aire del cielo para todos los hijos de la Nación a la que pertenecemos.

Entonces tan solo podemos empezar a decir que somos gentes civilizadas. Pero mientras vivamos como hoy, robando la vida a los demás, seremos caníbales morales y mentales y no gente civilizada, y más pronto comprendamos esto tanto mejor. Esto es lo que habremos de conseguir por medio del conocimiento de la ley de reencarnación.

En seguida veremos como afecta el problema a aquellos individuos que llamamos criminales. Si tuviéramos una comprensión sabia no seguiríamos castigándoles como lo hacemos en la actualidad, les ayudaríamos a mejorarse; les rodearíamos de condiciones tales que los llevaran hacia su mejoramiento, haciendo que la industria se tornara en atractiva en vez de ser detestable.

Con relación a esto se observan en el mundo algunas mejoras. creo que ya no se usa en las prisiones aquel castigo de la rueda, una de las formas más brutales de trabajo inútil, que hacía abo-

ırecer todo trabajo por aquellos a quienes se sometía a este tormento, haciendo que esos infelices se tornaran aún peores que cuando fueron apresados.

El sistema necesita ser reformado y reformado grandemente y completamente, cambiando su espíritu, de manera que en vez de tratar al prisionero con dureza y brutalidad se le trate con dulzura proporcionándole así una oportunidad de que responda algo que no sea únicamente el bruto que hay en él; y de esta manera, paso a paso, su naturaleza superior crecería en su interior.

Se ha probado prácticamente que muchos de los niños más intratables de nuestros conventillos, que no oirían jamás un sermón ni que aceptarían forma alguna de disciplina, al tener como maestro en su clase un hombre joven que sepa hacer todas esas cosas que ellos admiran, que sea fuerte y ágil, que sepa correr, saltar y jugar bien, que sepa hacer todas aquellas cosas que para ellos son las mayores que puede hacer un hombre—logrará hacer con sus discípulos lo que quiera. Los puede elevar, refinarlos, hacerlos cultos y conseguirá que se sometan de propia voluntad a cualquier disciplina que pueda hacerles más semejantes a sí mismo.

Esta es la reforma que hay que efectuar, modificada naturalmente según sean las necesidades y condiciones, para que ayuden en la mejor forma. No quiero decir con esto que debiéramos permitir que un loco homicida vague por las calles y mate a quien encuentre; eso sería absurdo; pero sí quiero significar que cuando tengamos que ver con el peor criminal, el criminal ingénito, debiéramos rodearlo de condiciones tales que lo mejoremos gradualmente, evitando que pueda perjudicar a la comunidad, tal como aislamos un enfermo de viruela en el lazareto. El criminal también está enfermo, aunque de otra manera, y debe ser segregado durante un cierto período de tiempo. A nadie se le ocurre castigar al enfermo de viruela, y tampoco debiéramos castigar al criminal sino que tratar de mejorarlo, de curarlo. Todo es cuestión de enfermedad de distintas partes—en un caso está enfermo el cuerpo; en el otro es la mente que está enferma; y en el tercero es una enfermedad de las emociones; y la enfermedad fundamental es la ignorancia, de la cual es necesario sacar a nuestros pacientes.

Así os daréis cuenta de que una vez que estas leyes hayan sido comprendidas, la Fraternidad se presenta como consecuencia lógica. La fraternidad es el reconocimiento del verdadero lazo de vida que existe entre nosotros, y que debe hacerse presente en nuestra sociedad humana. Y el realizar esta fraternidad significa que no os sentiréis satisfechos mientras que en vuestro círculo haya una sola persona que no tenga por lo menos aquello que tienen vuestros hermanos de sangre porque de otra manera no emplearíais la palabra.

Si la degradación y el sufrimiento de las mujeres os deja indiferentes, si os disgusta que vuestra propia hermana formara parte de esa desgraciada clase, pues bien debiérais sentir ese mismo disgusto de ver degradadas otras mujeres que, si no son vuestras hermanas de sangre, son hermanas de vuestra vida. Y debiérais sentiros intranquilos, ansiosos, mientras exista un hombre o mujer degradados llenos de dolor, hambrientos, ignorantes, culpables o como lo estuviérais si un hermano o hermana de sangre se encontrara en esas miserables condiciones.

Mientras no tengáis sentimientos de esta naturaleza, será completamente inútil que digáis que formáis parte del nucleo de la Fraternidad Universal, que es lo que la Sociedad Teosófica se supone que deba ser.

Es necesario que sintáis estas cosas y no que os limitéis a hablar de ellas. No debéis sentiros satisfechos de tener para vosotros buenos alimentos mientras otros se mueren de hambre. Y la única manera de merecer el alimento que coméis es tratando de proporcionar a los demás los alimentos sanos, poniendo todas vuestras energías—de la mente, del corazón y del cuerpo—para la obtención para los demás, de un bienestar parecido a aquél de que disfrutáis. De esta manera la fraternidad habrá de ser reconocida como la ley de la sociedad humana.

Y en seguida seréis capaces de alcanzar hasta la Ley de Sacrificio, de cierto modo la más elevada de todas, la ley que está comprendida en aquellas maravillosas palabras del Cristo de que aúnque El era rico, por nosotros se había hecho pobre, para que por esa pobreza, nosotros pudiéramos ser ricos. He ahí la Ley de Sacrificio en una frase.

Es la gran Ley, la que nos dirá que el servicio es la gloria de la Vida humana, que así seamos fuertes y poderosos, así tendremos el deber de servir, y si tenemos algún poder adquirido, que haya sido por vuestra habilidad o por otra razón cualquiera, la única justificación de ese poder es que lo hayáis de emplear siempre en el servicio de vuestros semejantes.

Esta es la Ley de Sacrificio. "Aquel que es más grande es aquel que sirve"; no dominando ni reinando, no por medio de la arrogancia ni del orgullo pues en aquellos que tal hacen no mora la verdadera grandeza de la Vida humana.

La historia nos relata hechos de conquistadores, de poderosos Emperadores, de generales que destruyen países enteros, de muchos cuya grandeza se basa sobre los cuerpos de aquellos a quienes contribuyeron a destruir. Pero, a pesar de que la historia recuerda sus nombres y los considera, en algunos casos con extraña admiración, los nombres más grandes de la historia, que brillan como brillan las estrellas en la bóveda celeste, no son los nombres de los conquistadores sino aquellos de los Servidores; no los nombres

de los emperadores sino aquellos de los Grandes Instructores de la humanidad. Una mayor reverencia, una más amplia realeza, un amor más intenso, una más apasionada adoración despiertan los nombres de Buddha, del Cristo o de Mahoma que los de cualquier general o monarca.

Además, hay que constatar que mientras los unos despiertan una admiración basada sobre el terror del género humano los otros se dirigen a los corazones de los hombres por su amor, su compasión su ternura, su simpatía y ese es el verdadero poder, aquel poder empleado para levantar y no subyugar, el poder que sirve para ayudar y no para pisotear, el poder que sirve para llevar a otros hasta un más elevado punto de aquel que hayamos alcanzado nosotros mismos, para que al fin, en toda la humanidad, unida en el gran cuerpo, células de un podreoso conjunto, pueda encontrar aquella libertad que es la característica esencial del ser humano. Porque así como Dios es libre, así también es la libertad la atmósfera natural del hombre.

El próximo Congreso Mundial

La señora Besant dice en "The Theosophist" refiriéndose al Congreso de París: "En él se indicó que el próximo Congreso Mundial debe de celebrarse en Washington, para darle a la América del Norte y del Sur una oportunidad para que todos puedan concurrir. Nosotros tenemos ahora siete Sociedades Nacionales en las dos Américas, y ellas tienen el derecho de hacer esa petición justa".

* * *

Para el Nuevo Año

Desde Enero próximo comenzaremos a publicar los discursos y conferencias que se pronunciaron en el Congreso Teosófico Mnndial, en el orden siguiente:

Discurso de apertura del Congreso, por Mrs. A. Besant; El Ideal Teosófico, dos conferencias, por Mrs. A. Besant; La Teosofía, conferencia en la Sorbone, por Mrs. A. Besant; Relaciones del hombre con la naturaleza, conferencia, por Georges Chevrier.

LA FE

Por **H. EMILIE CADY**

(Traducido por F. G. CASTAÑEDA, M. S. T.)

"Porque de cierto os digo. que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en la mar; y no dudare en su corazón más creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.

San Marcos, XI, 23.

La Ciencia fué Fe en otro tiempo.—**Lowell.**

Generalmente se ha creído que la palabra "Fe" significa una forma sencilla de creencia basada principalmente en la ignorancia y la superstición.Esta palabra ha provocado algo así como desprecio por parte de las llamadas personas inteligentes, las que han creído que el adelanto intelectual era la forma más elevada del conocimiento a que se podía llegar. Desdeñosamente han dado en llamarla "fe ciega", propia solamente para mujeres y niños, pero nunca una cosa práctica sobre la cual se pueden establecer los asuntos y negocios de la vida diaria.

Muchos se han enorgullecido de haber salido del período infantil de esta fe ciega e irrazonable, y de haberse educado al extremos según dicen ellos—de haber llegado a tener fe sólo en lo que puede ser visto y tocado, o intelectualmente explicado.

San Pablo, que fué un hombre muy inteligente, y un teólogo erudito, después de haber escrito extensamente sobre la naturaleza de la fe y sus maravillosos resultados, trató de poner en pocas palabras una definición condensada y dijo:

"La fe es la substancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven".—**Hebreos XI, I.**

En otras palabras, la fe se posesiona por completo de la subs-

tancia de las cosas deseadas y trae al mundo visible las cosas que antes no se veían. Hablando más de la fe, San Pablo dijo:

> "Las cosas que se ven no fueron hechas de cosas que aparecen".—**Hebreos XI, 3.**

Esto es, las cosas que se ven no fueron hechas de cosas visibles, sino de las cosas invisibles. De algún modo, así comprendemos que cualquier cosa que queramos está en la substancia invisible que nos rodea y que la fe es el poder que puede traernosla a la realidad visible. **Recuerda esto.**

Después de haber relatado innumerables casos maravillosos que han tenido lugar en la vida de los hombres, no por su trabajo o su esfuerzo, sino por la fe, San Pablo dijo:

> "Y qué más diré? porque el tiempo me faltará, contando de Gedeón y de Barac, y de Samsón, y de Pepte; de David también, y de Samuel y de los profetas:
>
> "Los cuales por fe sojuzgaron reinos, obraron justicia, alcanzaron el fruto de las promesas taparon las bocas de los leones.
>
> "Mataron el ímpetu del fuego, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en batallas, trastornaron campos de enemigos extraños.
>
> "Las mujeres recibieron sus muertos por resurrección" etc.—**Hebreos XI, 32-35**

¿Hay algún poder mayor, o cualquier otra cosa que tú quieras en la vida más grande aun de lo mencionado aquí por San Pablo? ¿Más grande que el poder para sojuzgar reinos, para tapar las bocas de los leones, para matar el ímpetu del fuego para trastornar ejércitos enteros, para recibir tus muertos por resurrección?

Aun en el caso de que tus deseos sean mayores que éstos, no te desesperes ni dudes en reclamar su cumplimiento porque Uno más grande que yo, que sabía lo que decía, dijo:

> "Para el que cree, todas las cosas son posibles".

Hasta muy recientemente, cuando álguien ha hablado de la fe como el único poder que puede remover montañas, (o mover a Dios, que era todavía más difícil) siempre hemos sentido una espe-

cie de descontento desesperado. Aunque hemos creído que Dios tiene todas las cosas buenas, en su mano, y está dispuesto a dejarse rogar para repartirlas, "de acuerdo con la fe", sin embargo ¿cómo podríamos nosotros aún esforzando todos los nervios de nuestro ser para tener fe, estar seguros de que tenemos suficiente para complacerle? Porque, ¿No se dice: sin fe no es posible complacer a Dios? Desde el momento en que empezamos a poner en duda nuestra habilidad para llegar a poseer la cantidad de fe exigida por Dios, de lo cual depende nuestro destino, también empezamos a sentirnos algo vacilantes acerca de la existencia, después de todo, de ese poder de la fe de modo tal que obtengamos de él algo que nunca antes nos dejaba tener.

Mirando la fe desde este punto de vista no es realmente extraño que personas inteligentes la hayan considerado como una especie de fuego fátuo propio para que mujeres débiles y niños tontos fien en ella sus esperanzas, pero no como una cosa de la cual podría depender ningún resultado definitivo y real, ni en la cual podría descansar el mundo comercial de hoy.

Hay, sin duda, una "fe ciega" (alguien ha dicho con razón que es mejor tener "fe ciega" que no tener ninguna fe, porque si se sostiene, ella abrirá los ojos después de algún tiempo). Pero también hay una fe inteligente. La "fe ciega" es una confianza intuitiva en un poder superior a nosotros. La fe inteligente está basada en principios inmutables.

La fe no depende de hechos físicos, ni de pruebas de los sentidos, porque nacen en la intuición o en el espíritu de la Verdad siempre viviente en el centro de nuestro ser. Su acción es infinitamente más elevada que las conclusiones intelectuales: está basada en la verdad.

La intuición es el extremo abierto, dentro de nuestro propio ser, del canal invisible que siempre conecta a cada inrividuo con Dios. La fe es, por decirlo así, un rayo de luz emitido por el Sol Central-Dios, el otro extremo del cual entra en mi ser y en el tuyo por la puerta abierta de la intuición. Con nuestra conciencia nosotros apercibimos el rayo de luz y aunque el intelecto no pueda recibirlo, o decir el porqué, ni la razón de ello, sin embargo nosotros intuitivamente sentimos que el otro extremo del rayo de luz penetra en todo lo que hay de Dios (el Bien). Esta es la "fe ciega". Ella está basada en la verdad, pero en una verdad de la cual no estamos conscientes en ese momento. Aun esta clase de fe, si se persiste en ella, producirá los resultados deseados.

Ahora bien ¿por qué es la fe inteligente? Hay ciertas cosas que Dios ha unido tan inseparablemente que es imposible aún para él mismo, separarlas. Estan unidas por leyes fijas e inmutables. Si tenemos una tenemos que tener la otra.

Evans ilustra esto por las leyes de la geometría, por ejemplo, si tenemos un triángulo la suma de todos los ángulos es igual a dos

ángulos rectos. Ya sea el triángulo grande o pequeño, ya se haga en la cima de una montaña o a leguas debajo del mar, si se nos pregunta cuál es la suma de sus ángulos, podemos contestar, sin titubear, sin esperar un instante a contar o calcular este triángulo de que se trata, que tiene dos ángulos rectos. Esto es cierto aun antes de que el triángulo se haya hecho con líneas visibles, y lo podemos saber de antemano porque está basado en leyes inmutables e incambiables, en la verdad o la realidad de las cosas. Esto era verdad tanto antes de que uno lo reconociera, como después. Que la gente lo sepa o no, no altera el hecho. Sólo en la proporción en que lo conozcamos, como un hecho eternamente verdadero, podremos beneficiarnos con ello.

Es un hecho simple que uno más uno hacen dos. Esto es una verdad eterna. Tú no puedes poner uno y otro sin que el resultado sea dos. Tú lo creerás o no, eso no altera el hecho. Pero a no ser que tú pongas el uno y el otro juntos no puedes producir el dos, porque el uno es eternamente dependiente del otro.

En los mundos o reinos mental y espiritual hay también leyes tan reales e inquebrantables para su gobierno como en el mundo natural. Hay ciertos estados de la mente que están relacionados con ciertos resultados de modo tal que los dos son inseparables. Si tenemos el uno, tenemos que tener el otro, tan seguramente como la noche sigue al día. Esto es así no porque nosotros creemos el testimonio de alguna persona sabia, no porque la voz de la intuición nos lo diga, sino porque todo esto está basado en leyes que no pueden fracasar ni quebrantarse.

Cuando nosotros conozcamos algo de estas leyes podremos saber positivamente de antemano cuales son los resultados que siguen a ciertos estados mentales.

Dios, la única causa creativa de todas las cosas, es Espíritu, y es visible a la conciencia espiritual, según hemos aprendido. Dios es la suma total de todo el bien. No hay ningún bien que tú puedas desear en la vida en cuyo centro no esté Dios. Dios es la substancia de todas las cosas, lo real dentro de las formas visibles del bien.

Dios, la Substancia invisible de la cual se forman todas las cosas visibles está por completo alrededor de nosotros, esperando manifestarse en forma visible.

Esta Substancia del Bien que nos rodea es ilimitada y es en sí misma la provisión de toda demanda que pueda hacerse, de toda necesidad que exista en el mundo visible o natural.

Una de las verdades o hechos infalibles en el universo (por universo yo quiero decir los mundos espiritual y natural) es que en algún lugar existe ya provisto una pródiga abundancia para toda necesidad humana. En otras palabras, la provisión de todo el bien espera siempre en algún lugar la demanda. Otra verdad o

hecho es que la demanda hay que hacerla antes de que la provisión pueda venir a satisfacerla. El reconoce estas dos declaraciones de la verdad, y el afirmarlas, es todo el secreto de la fe inteligente basada en el principio o el entendimiento.

Comparemos esto con la definición de la fe dada por San Pablo al principio de este artículo:

> "La fe es la substancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven."

La fe se posesiona de la substancia de las cosas que se esperan, y demuestra o hace visible las cosas que no se ven.

Lo que usualmente se llama promesa de Dios, son ciertas verdades eternas e inmutables que son tales, ya se encuentren en la Biblia o en un almanaque; son als manifestaciones invariables de hechos que no pueden ser alterados. Una promesa, según Webster. es algo que se envía por delante para indicar que algo invisible está a mano. Es una declaración que se le da a la persona a quien se hace el derecho de esperar y exigir el cumplimiento de lo prometido.

Cuando el Nazareno que había reconocido el hecho inmutable que la provisión de toda necesidad esperaba en lo invisible su demanda dijo: "Si pedís, recibiréis", él sencillamente hacía constar una verdad inalterable. El conocía la ley espiritual suficientemente bien para saber que en el instante que nosotros pedimos o deseamos, (porque la petición es el deseo expresado) tocamos un resorte secreto que empuja el bien que anhelamos en dirección hacia nosotros. El sabía que no es necesario convencer ni rogar; que nuestra petición es simplemente el cumplimiento de una Ley infalible que tiene que cumplirse de todas maneras, sin poder uno escaparse de ella. El pedir y el recibir son los dos extremos de una misma cosa. No podemos tener uno sin el otro.

La petición surge del deseo de poseer algún bien. "¿Qué es el deseo?" El deseo en el corazón es siempre Dios tocando a la puerta de tu conciencia con su provisión infinita, provisión que es para siempre inútil a no ser que exista una demanda de ella.

> "Antes de que llamen, yo contestaré.—**Isaías LXV, 24.**

Antes de que tú estés consciente de alguna necesidad de cualquier deseo de mayor felicidad, o de completa alegría, el corazón del gran Padre-Madre ya la ha deseado para tí. Lo que tu sientes realmente es a El, deseándolo en tí; y tú crees que eres sola-

mente tú (independiente de El) el que lo deseas. Para Dios el deseo de dar y el acto de dar son una misma cosa. Evans dice:

> "El deseo de cualquier cosa es la cosa en sí, en principio."

Esto es, la cosa que tú deseas no sólo te pertenece, sino que procediendo del mismo Dios ya ha comenzado a venir hacia tí: y el pequeño acercamiento de la cosa en sí tocándote a tí es lo que te hace desearla, o aún menos, pensar en ella.

La única manera que Dios tiene de darnos a conocer su provisión infinita, y que participemos de ella, es estimudando nuevamente esta pequeña chispa, viviente, divina, que está en cada uno de nosotros. El desea que tú seas fuerte, que seas un hombre o mujer eficiente por tu propio esfuerzo, que tengas más poder y dominio sobre todo ante tí, por tanto, El, quieto y silenciosamente se introduce en forma de deseo un poco más, en el centro de tu ser. El ensancha, por decrlo así, tu verdadero Yo, y en el acto eres consciente del nuevo deseo de ser más grande, más poderoso, más fuerte. Si El no hubiera tocado primero el centro de tu ser, tú nunca te hubieras sentido así, sino que hubieras permanecido perfectamente contento como estabas antes.

Tú crees que tu quieres mejor salud, más amor, un hogar más agradable y más alegre, en resumidas cuentas, que quieres menos mal (o ningún mal) y mayor bien en tu vida. Esto es solamente Dios empujando la puerta interna de tu ser, diciéndote:

> "Hijo mío, déjame entrar; quiero darte todo el bien, para que tengas más comodidades y seas más feliz".
>
> "Ved, mis siervos comerán; ved, mis siervos beberán; ved mis siervos construirán casas y las vivirán; ved mis siervos se regocijarán y cantarán la alegría de su corazón."

Recuerda esto: El deseo en el corazón por cualquier cosa es la promesa segura de Dios enviada por delante para indicar que la cosa deseada ya es tuya en la fuente inagotable de provisión; y cualquier cosa que tú quieras la tendrás al pedirla.

La acción de tomar es simplemente el reconocimiento de la ley de provisión y demanda, aun en el caso que tu no puedas ver, con este entendimiento mortal, una señal de la provisión, como tampoco Elías pudo verla cuando afirmó que llovería, y ni siquiera una nube del tamaño de la mano del hombre pudo verse pir mucho tiempo. Afirma la posesión del bien que tú deseas; ten fe en ello porque estás trabajando de acuerdo con una ley que no puede fracasar; no con-

sientas que nadie te desvié de tu principio básico con argumentos; y los cielos se desplomarán antes de que tú dejes de obtener lo que desees:

> "Por tanto os digo, que todo lo que pidiéreis, creed que lo recibireis, y os vendrá".—**San Marcos, XI, 24.**

Conociendo la ley de abundante provisión, y el hecho que la previsión siempre precede a la demanda, toda vez que ésta es simplemente la llamada que trae a aquélla a la vista; y sabiendo que todo deseo del corazón por cualquier bien es realmente el deseo de Dios en onsotros y para nosotros, ¿cómo obtendremos la satisfacción de nuestro deseo, y que esto sea rápidamente?

> "Deléitate en el Señor; y El te dará las peticiones de tu corazón".—**Salmos XXXVII, 4.**

Posesiónate bien de Dios con una fe constante. Empieza a sentirte regocijado y continúa sintiéndote así, y dale gracias a Dios desde ahora porque **tienes** (no porque tendrás) satisfechos los deseos de tu corazón, nunca perdiendo de vista el hecho **que el deseo es la cosa misma en principio.** Si ese bien que deseas no fuera ya tuyo en el reino invisible de la provisión, tú no podrías de manera alguna haberlo deseado.

Pregúntase: "Suponiendo que desee la mujer de mi vecino, o sus bienes, es ese un deseo nacido de Dios? ¿puedo verlo afirmando que es mío?

Tú no deseas ni puedes desear de ninguna manera lo que pertenece a otro. Tú no deseas la mujer de tu vecino. Tú deseas el amor que te parece a ti que está representado en la mujer de tu vecino. Tú deseas algo para llenar tu corazón, ansías amor. Afima que existe para tí una legítima y abundante provisión y reclama su evidencia. Con toda seguridad vendrá y tu deseo de poseer a la dujer de tu vecino desaparecerá repentinamente.

D emodo que en realidad tú no deseas nada que pertenede a tu vecino, tú quieres el equivalente de aquéllo que representa su posesión. Tú quieres lo tuyo propio. Hoy hay una provisión ilimitada de todo el bien lista en el mundo invisible para todos los seres humanos. Ningún hombre tiene que tener menos para que otro tenga más. Lo que te pertenece te está esperando. Tu fe inteligente y su confianza en el poder te lo traerá.

Como Emerson dijo "El hombre que conoce la Ley está seguro de que la voluntad de Dios es que él sea feliz. El sabe que no puede escaparse del bien que le corresponde. Conociendo la ley divina, podemos descansar siempre libres de toda aniedad, de todo temor, porque "El abre su mano y satisface los deseos de todos los seres vivientes".

LA JERARQUIA

Por **J. CRUZ BUSTILLO**, M. S. T.

Tus Superiores no deberán inspirarte temor, sino respeto y amor. Si no sientes amor por ellos, tienes, por lo menos, que respetarlos y concederles todo el honor a que son acreedores por su jerarquía. Este respeto y este honor deberás mantenerlo cuando estén presentes y más aún en ausencia de ellos. No olvides que ellos forman parte principal del Organismo a que tú perteneces y que honrando a una parte se honra al todo.

Si no sintieras simpatía o amor por tus Superiores, porque no los creyeras dignos de tal merecimiento, porque tuvieren tal o cual defecto, piensa que tu juicio puede ser equivocado, y ten muy presente que, por lo general, los defectos que advertimos en los otros y que tanto nos chocan, son precisamente los defectos que más pronunciados tenemos, pero no los advertimos precisamente porque son nuestros.

Acostúmbrate a mirar siempre a tus Superiores por el lado mejor. Si los observas bien, con toda seguridad encontrarás en ellos alguna virtud o capacidad que despierte tu admiración o tenga afinidad con tu modo de ser, y este nexo que os une, y que deberás robustecer, desarrollará tu simpatía hacia ellos y te llevará a ser más tolerante con sus defectos, que pueden ser los tuyos.

No olvides que la condicional del subalterno para con el Superior es la lealtad. Con esta virtud están soldados los eslabones de la jerarquía, y sin ella, el orden, el respeto y la equidad no podrían subsistir en ninguna comunidad u organismo. Esto te llevará a la conclusión de que la igualdad no existe. Porque la jerarquía precedió a la formación de los mundos y subsistirá eternamente. Al presente, donde quiera que extiendas tu vista tropezarás con la jerarquía de los Reinos de la Naturaleza. ¿No ves la armonía y la equidad dentro de esta hermosa desigualdad? Verás que los seres que pueblan el Mundo aparecen agrupados con formas y características especiales que distinguen a una agrupación de otra, y aun dentro de estas siete agrupaciones o Reinos, verás que se mantiene la desigualdad. ¿Y esto por qué? Pues porque la evolución

de los seres es gradual. No todos los minerales tienen igual finura y valor, ni todas las plantas son igualmente útiles y productivas, ni todos los animales son igualmente inteligentes y dóciles. Dentro de las mismas especies encuentras la variedad y también en las familias. En el Reino hominal, te será más fácil advertir esto. Notarás la diferencia en las razas, y cuyas características externas o físicas son debidas a características psíquicas. Dentro de cada raza encontrarás agrupaciones llamadas sub-razas con características distintivas y dentro de ellas variadas nacionalidades, y en estas nacionalidades hallarás la desigualdad en las castas, y si estudias cada familia hallarás diferenciación entre sus miembros, física, mental y moralmente.

Cuando viniste al Mundo encontraste organizada la jerarquía en el seno de tu propia familia; luchaste, ya mayor, por colocarte en algún puesto de la jerarquía que rige tu profesión o gobierna tu País y luego, una vez adquirido, seguiste luchando para avanzar. Esta tendencia es constante en todo ser y sin ella la evolución sería imposible, porque todo tiende a la perfección.

No te apene el reconocer que el puesto que ocupas en la jerarquía no es de los más altos, ten la seguridad que llegarás en el futuro a ocupar los puestos más ambicionados, pero ten también por seguro que tendrás que capacitarte para alcanzarlos.

Siente por tus Superiores devoción y no envidia, siente por tus subalternos o inferiores amor y no desprecio: Porque los primeros fueron como tú y por sus virtudes e inteligencia llegaron adonde están hoy, y porque los segundos están en donde estuviste tú, y por sus méritos llegarán a donde estás tú hoy. Eres en todos los momentos de tu vida el eslabón de una cadena colocada verticalmente, y por lo tanto, mantendrás cohesión con los eslabones de arriba y con los eslabones de abajo. Cualquier lugar que ocuparas, de hecho unes dos porciones de la cadena, y si rompieras la unión, darias lugar a que la cadena se partiera en dos. Esto te demostrará, que en la vida, todos somos necesarios y útiles, por pequeños que te parezcan los otros, y que toda fuerza benéfica por débil que sea aporta un rayo de luz o un consuelo a nuestra pobre Humanidad.

Sabrás que todas las vibraciones de sabiduría y de amor que gobiernan y dirigen el Mundo se derraman de arriba hacia abajo, y tratar de subvertir este orden contraría la Ley de la Naturaleza y, hasta ahora, ningún violador de ella gozó jamás de impunidad.

¿Volverá el alma de Europa?

Por **B. P. WADIA**

(Traducido por J. M. LAMY, M. S. T.)

(Finaliza)

En el Estado Internacional que va surgiendo paulatinamente en Europa, si la familia europea procede mediante el método de la división, desconociendo o despreciando el principio de la Fraternidad y la Ley del Amor en la lucha por l . existencia, la nueva sub-raza de parias internacionales que nazca se acrecentará; y entonces vendrán desde algún centro distante de la tierra, los conquistadores de vuestra raza a simeteris y enseñaros como habreis de compensar ese quebrantamiento de aquella Ley de Leyes.

Y ¿quiénes son esos refugiados de la guerra, esa raza de parias? ¿No son acaso el producto de la cosecha de vuestra sementera pasada? Los acontecimientos físicos y políticos no son más que proyecciones y reflejos de las creencias espirituales. Hay una raza de desterrados espirituales, refugiados intelectules—expulsados de las sociedades manejadas por sacerdotes y adoradores del Dios Mammon, y de la diplomacia intrigante de los Estados soberbios y orgullosos de la Europa de aquellos días anteriores a la guerra. Acordaos de la raza de los Idealistas. Desde los tiempos de los primitivos griegos, Europa ha estado desterrando a los Idealistas de todos los climas. Europa dió la cicuta a Sócrates, la cruz al Cristo, las llamas a Giordano Bruno. Ante las fuerzas agresivas de la Inquisición huyeron los hombres de conciencia, los ilustrados, los que ansiaban la verdad, como ahora han huído las gentes sencillas de los ejércitos agresivos de Rusia y Alemania, Austria y Rumania; y aun ahora ante nuestros propios ojos huyen con sus bagages, sus hijos y sus inválidos, ante los ejércitos de los Rojos y los Blancos. En el salón de las apariciones surgen materializaciones y otros fenómenos psíquicos. Del mismo modo, la situación material de Europa hoy, es la cosecha kármica y natural de la labor de vuestros sacerdotes y "politicians", que, guiendo sus obscuros instintos, han combatido contra las fuerzas del alma plena. Han asesinado al Idealismo y se han zarandeado con su muerto esqueleto, como la moyo-

ría de los espiritualistas modernos, y han producido la materialización. Dejad esos cascarones vacíos y simples fantasmas que se disfrazan de Angeles de Luz y Dioses de Sabiduría, que solo son falsos objetos.

Una parte de Europa, intuitiva o instintivamente, o de ambas maneras, siente la necesidad y el ansia de algo más allá de lo material, y hay una tendencia a tomar materia sutil por Alma y al Psiquismo por Espiritualidad.

Cuando Juliano el Apóstata vió por última vez a sus dioses amados, lloró; porque ya no eran los seres espirituales luminosos que había conocido y que había adorado; eran simplemente los pálidos y gastados cascarones de aquellos seres. ¡Qué visión más simbólica del Ciclo Europeo que comenzaba! No juguemos con fantasmas, trabajemos y roguemos por que regrese Nirvanis.

EL ESTADO INTERNACIONAL

Al comienzo de este nuevo Ciclo de una Edad nueva, demos a Europa lo que tenemos de la Teosofía, una nueva postura para la vida y el trabajo, vida y trabajo organizados.

El Estado Internacional está sobre nosotros. No podemos eludirlo. Podemos prolongar el Estado Nacional durante un corto lapso de tiempo pero tiene que dejarle su lugar a una unidad más amplia. El peligro real está, sin embargo, en que llevemos al Internacionalismo que surge los males de nuestro Nacionalismo. En vez de facilitar la materialización de las proyecciones del Cielo, quizás podamos participar inconscientemente en el arrastre del mal de nuestro difunto Estado, o sea, de sus cascarones astrales. Esos constituyentes que minaron la vitalidad del Nacionalismo espiritual, y que hicieron materialista al Estado Nacional y lo infestaron con los males del materialismo, pueden también destrozar al nuevo Estado en el porvenir, y hacerlo asimismo materialista. Los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad nunca fueron realizados por ninguno de nuestros Estados Nacionales, porque asumieron una base materialista para el individuo, la sociedad y el Estado. Los ideales de la propia determinación y la propia expresión en el Internacionalismo pueden hacerlos con forma y hechura materialista, y en ese caso, será destrozado por el mal, y de un fracaso laboraremos para ir a otro fracaso.

Por consiguiente, cuando surge un nuevo Estado, que ha de afectar a la Sociedad en todos los países; cuando se lleva a cabo una fusión de nacionalidades; cuando se va desarrollando un nuevo orden de cosas, es necesario poner o presentar ante la familia racial europea conceptos justos y principios básicos correctos.

Lo que Europa decida en los próximos meses han de ser los

cimientos en que ha de basarse la Europa del futuro. Son muy difíciles de separar la causa y el efecto. ¿Quién podrá trazar una línea entre ellos que los deslinde? Ahora se están generando las causas de los efectos futuros; pero esas mismas causas están arraigadas en los efectos de los acontecimientos de los últimos diez años. La Comunidad Internacional de Europa es parte de la más amplia Comunidad de la Raza Aria. En esa Comunidad mayor se manifestará el Estado Internacional, y en este último una sociedad internacional de muchas naciones, de diferentes costumbres y cultura ha de proveer lugares de esparcimiento para que progresen y evolucionen seres humanos individuales. Tidas nuestras enseñanzas Teosóficas sostienen la idea de que el ambiente del Estado y de la Sociedad atrae y arrastra a los Egos que concuerdan con ellos. Nosotros somos los factores del ambiente. Nosotros, con nuestros planes y con nuestra política presente, invitamos a los constructores de la futura Comunidad internacional de todas las naciones, de todos los continentes. ¿Quiénes serán ellos?

LOS CONSTRUCTORES

Hay dos grupos de Egos que esperan el momento de venir; y conforme sea el ambiente que creemos, así traeremis a un grupo o a otro. Los Señores del Karma darán a Europa, la del mañana, lo que ella labore para hoy. Hay dos clases, una bastante pequeña y otra bastante grande de Egos que esperan encarnar en la aurora de esa nueva Edad. La primera está compuesta de la flor de la edad precedente, cuya sabiduría y sacrificio, demandan un ambiente espiritual en la familia, la nación y el Estado. Pueden encarnar en nuestro medio para utilizar su espiritualidad en la edificación de una Comunidad fundada en la espiritualidad. Esos son los "Nirvanis que regresan", a que se refiere H. P. B. en la "Doctrina Secreta" y otras obras. La otra clase es de millones de egos libertados de sus cuerpos por la carnicería de los campos de batalla. Esta última clase ha manifestado un maravilloso espíritu de sacrificio y amir a su país. El "Mahabharata" los clasifica junto con los yoguis perfectos, en lo concerniente a su condición post-morten. Pero tenemos que tomar en consideración la disposición de ánimo en que se hallaban cuando ocurrió su muerte, y no simplemente la causa elevada que engendró la acción que les produjo la muerte La condición post-mortem es afectada primero por el motivo de la vida recién terminada, y segundo, por el estado de ánimo en que se encontraba en el momento de morir. Si un hombre de motivos nobles, con muchos actos de abnegación propia e impulsos de amor en general, muere en estado iracundo y suspicaz, su condición porst-mortem es limitada por ese estado de ánimo, lo mismo que se hace expansiva

y venturosa por los otros motivos, actos e impulsos. Así lo enseñan los antiguos sabios. "La pasión dominante en el momento de morir" guía el renacimiento del hombre, y produce su ambiente. Esos jovenes, franceses, alemanes, ingleses, belgas, austriacos, americanos, turcos, búlgaros, rumanos, indios, han arrojado o abandonado sus cuerpos, y ¿cuál lué su pasión dominante en el momento de morir? Fué su inspiración un ideal, pero, ¿su estado de ánimo al realizar ese ideal, cuál era? Si no de odio y cólera, por lo menos, de justa indignación. Mas, sea uno u otro, le sería arraigado en una emoción de odio, aunque quizás engendrado por un motivo arraigado en el amor. Si ellos regresan, nada más natural que sea Marte el que brille en su cielo.

La destrucción y la construcción proceden por ciclos. Después de un período de destrucción de la naturaleza del que hemos experimentado, seguirá un período de construcción. Pero, construcción de qué? De la Sociedad y el Estado. ¿Quién construirá la Sociedad y el Estado? Los individuos. Mas, la construcción implica el principio y ejecución de la obra hasta su fin. La Ley de Ciclos y la Ley de Evolución demandan que sea un Estado internacional. Desde las regiones del Arquetipo se proyecta. Nosotros en la tierra tenemos que edificarlo. ¿Seremos nosotros artistas que imitemos el modelo celestial, o crearemos otra vez nuestro Dios y nuestro Estado a nuestra semejanza? Platón habla de esos artistas en su "República", y dice: "Aquí descansa la diferencia entre ellos y los demás legisladores,—nada tendrán ellos que ver con el individuo o el Estado, y no inscribirán leyes, hasta que hayan fundado o hecho una superficie limpia o despejada". La formación de la superficie despejada es la faena inmediata, y luego, hay que emprender la obra del relleno. "Y cuando estén haciendo el relleno de la obra, como yo concibo, tornarán sus ojos amenudo hacia arriba o hacia abajo; quiero significar que se fijarán primero, en la justicia absoluta, en la belleza y en la temperancia, y después en la copia humana; y mezclarán y atemperarán los diversos elementos de vida en la imagen del hombre; y eso lo concebirán conforme a esa otra imagen, que cuando existía entre los hombres, Homero denomina la forma y semejanza de Dios".

Platón y Aristóteles nos han dado los dos tipos del Estado: el primero reproduce en la tierra el arquetipo celestial y nos presenta una raza de hombres parecidos a dioses; y el otro, Aristóteles, un Estado compuesto por animales políticos. Europa, hasta ahora, ha rendido culto a Aristótelesrechazando a Platón, y de fracaso en fracaso, ha logrado algún progreso, a costa de sí misma, a pesar de su falta de previsión, de sus equivocaciones, de sus desatinos y de sus crímenes. Ahora va a entrar en opera-

ción otro nuevo procedimiento más equitativo, el internacional. En el seno del futuro, yace oculto el destino de Europa. Hay cartas y profecías que hablan de la destrucción del continente; pero los continentes sumergidos, con sus civilizaciones, surgen de nuevo; la perdida Atlántida resurgirá otra vez, y producirá su atmósfera también. Los cuerpos materiales del hombre pueden morir y desintegrarse, pero su nueva serie de vehículos está rodeada de su antigua atmósfera, virtuosa o viciosa, haciendo o frustrando su nueva vida. Del mismo modo la pasión dominante y fuerte en la muerte afecta a una raza y a un continente lo mismo que a un individuo. ¿No es nuestra misión modelar y dar forma a la idea de que pueda considerarse a una porción mayor de la raza europea como merecedora de salvarse de aquellas corrientes de destrucción cuando llegue la hora del hundimiento d eEuropa? Mas, dejando a un lado ese futuro tan distante, apliquémonos al empeño del presente, y hagámonos esta pregunta: ¿sobre qué base se edificará el nuevo Estado Internacional, sobre el modelo Platónico o el Aristotélico? La Teosofía demuestra claramente que el primero es más correcto para seguirse en principios. Si la familia racial europea trata de hacerlo así, habrá de facilitar rápidamente el regreso de Nirvanis''.

De la segunda cosecha de egos, aquellos cuyos cuerpos fueron destrozados en la gran guerra, creo que hemos de reconocer que se dividen en dos tipos, ampliamente hablando. Primero, el gran número cuyo patriotismo al manifestar su motivada indignación, se entregó a una emoción explosiva arraigada en el odio. Aunque se hallan sin cuerpos, no son diferentes de los centenares que en todos los países se encuentran físicamente vivos, muchos de los cuales están presenciando los aspectos crueles del odio en su propia vida y en su propio ambiente, y así se están purificando, al tanto que otros son empujados todavía a expresiones de odio. Testigos, los ejércitos de la clase media en su actuación en Irlanda y en el continente europeo. Volviendo a los muertos, el primer grupo de soldados jóvenes, hombres de ideas nobles, pero cuya pasión dominante en la muerte estaba arraigada en el odio, vendrán, si se crea un ambiente adecuado, apropiado, digámoslo así, a una vida inspirada en ideas nobles, pero deseando también la lucha de competencia en la que pueda nhallar expresión adecuada sus fuerzas astrales. Si nosotros no les preparamos ese ambiente, ellos alcanzarán, en el proceso de evolución, etapas purificatorias que los mejorarán, a causa de un motivo noble para laborar por una fase más noble del Nacionalismo en el Estado Internacional del futuro. Hay otro segundo grupo, sin embargo, entre ellos; algunos de nuestros mismos hermanos de la Sociedad Teosófica pertenecen a ese grupo, así como también hombres de grandes y nobles ideales, pero cuya pasión dominante en la muer-

te estaba igualmente arraigado en la emoción del Amor, y los cuales, de acuerdo con el Gita y el Mahabharata, han alcanzado, por consiguiente, un estado celestial elevado. Estos son realmente, una clase de "Nirvanis", en el sentido en que H. P. B. emplea ese término, y pueden y querrán venir otra vez, si les preparamos un ambiente adecuado.

Claro se verá por lo que he dicho, que nuestro deber es producir un Estado Internacional espiritual; si principiamos esa labor con seriedad cuidadosa, si demostramos sinceridad de propósito y honradez en la ejecución de la empresa, atraeremos inmediatamente la cooperación eficaz del otro lado, no del plano astral, sino del mundo de los "Nirvanis".

LA LIGA DE LAS NACIONES

El Estado Internacional no puede surgir de repente. Tomará un largo número de años; ahora estamos solamente en el momento angustioso del nacimiento y sentimos sus congojas. Todo concepto en el mundo de arriba toma un período que se manifiesta en el mundo de abajo. En este, la voluntad humana, por ser de esencia divina y libre, por lo tanto, pelea y lucha contra ese proceso que se manifiesta, lo estropea, y hasta lo destruye, ¿no hemos oido acaso, que aún un Manú ha tenido que destruir una raza entera por no reproducir el modelo celestial? Lo que nosotros tenemos que lograr, por consiguiente, es aparejar el poder de la voluntad humana y sus subordinados y co-auxiliadores para ayudar a este proceso manifestante. Las corrientes del arquetipo arrojan sus factores constituyentes para que se reunan y coordinen; ellos funcionan y requieren, por lo tanto, un vehículo para sí mismos; requieren una organización. Nosotros en este mundo facilitamos esa organización, y por no comprender bien, creamos frecuentemente una organización defectuosa, inadecuada o deformada. De este modo, obramos harmónicamente o frustramos los esfuerzos de los Dioses. La función y la organización son interdependientes y se afectan uno a otro, y se hace necesario, por consiguiente, una cooperación entre los que funcionan y los que organizan.

En nuestra nueva civilización, deben crearse nuevas organizaciones, y ya se están creando; pero la falta de conocimiento la no comprensión de los fundamentales, la ausencia de los impulsos espirituales y de buenos instintos, nos impelen a edificar instituciones defectuosas, inadecuadas o deformadas. Estamos creando en este momento ciertos organismos o estamos planeándolos. En ambos casos, estamos propendiendo al mal, a menos de que se comprendan debidamente los principios de la evolución futura. Por ejemplo, tomad la Liga de las Naciones. Un Estado

Internacional no puede funcionar sin una organización internacional. Para edificarlo, hemos de tener una concepción correcta de lo que es un Estado Internacional. La actual Liga de Naciones está fundada sin esa comprensión exacta y correcta, sin esa verdadera concepción. En resumidas cuentas, no es un verdadero organismo internacional. Es una Liga de algunas Naciones; es decir, una Liga de algunas representantes de algunas Naciones; tampoco, puesto que es una Liga de algunos representantes de "estatus" dudosos de algunas Naciones. Cuerdamente ha sido denominada "una Liga de Estados". El Dr. Rabindranath Tagore, ha dado su otra fase, denominándola "una Liga de Ladrones". La idea es correcta: la proyección celeste ha funcionado e inspirado a algunas nobles mentalidades para concebirla; pero, ¡qué vehículo más deformado e inadecuado! Y ¿por qué? Porque los viejos fósiles de un continente perdido de Materialismo están halagando a sus muertos y tratando de llevar sus cadáveres a la región de la vida nueva. Ha de resultar de eso una contaminación o una confusión de castas, si os parece mejor. Esos anticuados liders mundiales, impregnados con sus rancias ideas y concausas, están ciegos y no ven las señales espirituales que están hoy patentes en el cielo. Impulsados por su antiguo Karma, como los Egipcios de una época, quieren vivir dentro y a través de sus viejas momias. Plenamente identificados con sus envolturas o casas de carne, son tan orgullosos de sus cuerpos que les agradaría pasear la Tierra en sus momias embalsamadas. ¡Confiemos en que Natura en este caso se mostrará más fuerte que la Nutrición!

INTERNACIONALISMO VERDADERO

Primero debe venir necesariamente un organismo internacional. Tenemos que trabajar por una Liga real de Naciones—todas las Naciones, tanto grandes como pequeñas; (algunas naciones geográficamente pequeñas son amenudo muy fuertes culturalmente, y viceversa) tanto victoriosas como vencidas, (las victoriosas militarmente son generalmente vencidas espiritualmente, y las derrotas materiales suelen ser victorias espirituales), las blancas y tambien las amarillas y las negras, (los Arios, incluyendo en ellos los pardos, y las ramas atlante y lemuria que se van incorporando en los arios). Pero esto significa un código diferente de ética internacional en absoluto,—primero en Europa, y después en el resto del mundo. Europa debe poner en vigor necesariamente las leyes de la nueva moral. La ética del nacionalismo aplicada a los nuevos comienzos de un Estado Internacional producirá el cáos. Tendremos que copiar expresiones internacionales de la Naturaleza y no sus expresiones nacionales. Por más

que sea diferente la flora en muchos climas, el mismo verde embellece a todo el mundo. Por muy distinta que sea la fauna de muchas tierras, la misma sangre fluye en todas ellas. El mismo cielo azul forma la bóveda que circunda toda la madre tierra. ¿Es acaso la hierba que en Francia crece verde y en Alemania roja? ¿Respiramos un aire diferente en Austria y Turquía del que se respira en Bélgica y en Britania? Vienen a la memoria aquellas nobles líneas del poeta francés Lamartine:

"Por qué odiarnos y poner entre las razas esos límites y aguas que aborrecen los ojos de Dios? ¿Acaso veis en el cielo trazas de fronteras? ¿Tiene su cúpula un muro, un límite, un intermedio? ¡Naciones! Pomposo nombre para la barbarie! ¿Se detiene el amor donde lo hacen vuestros pasos? Destruir esas banderas, proclama otra voz". El egoismo y el odio solo tienen patria. Ninguna tiene la fraternidad". (La Marsellesa de la Paz).

Hay una tendencia a perpetuar la emoción del odio del estéril Nacionalismo, y eso hiere a la misma raíz de la nueva planta. Los fundamentos del Estado Internacional no pueden ser nacionalistas. Los llamados pueblos victoriosos desean poner los cimientos de la nueva Raza de proporciones internacionales en los mismos términos de sus ideas nacionalistas propias. Olvidan que aquellos que sostienen ese criterio son los derrotados de todas las naciones. El Kaiser y sus "Junkers" prusianos son derrotados, pero los que ahora están construyendo la nueva Germania sobre planos internacionales son los victoriosos. Por otra parte, algunos de los hombres de Britania y Francia que ganaron la guerra, están actualmente haciendo que sus países pierdan las victorias verdaderas. Lo que es menester, por lo tanto, es estimar las victorias y las derrotas de la guerra de un modo diferente; que se haga con el cuño del Internacionalismo, y no en el valor corriente quebrado de las Naciones.

Si ha de crearse una organización real que responda adecuada, sana y totalmente a la función del verdadero Internacionalismo, entonces debemos mirar los factores de la guerra y sus consecuencias de un modo muy diferente. Fija la vista hacia la estabilidad futura y al bienestar del Estado Internacional, deberíamos proceder a aportar no el vituperio por las locuras pasadas, sino la responsabilidad por el futuro progreso de la raza en general. Un Estado Internacional harmónico en su estructura, no puede fundarse en prejuicios, enemistad y odio. Ha de establecerse sobre la base de la cooperación; y eso, no solo obligando a los demás a cooperar con nosotros, sino laborando también nosotros de una manera denodada y sincera. Una aristocracia noble no puede florecer de semillas o simientes de egoismo y arrogancia, alimentadas por las aguas de la vanidad y la at-

mósfera de superioridad presumida. Principiemos por descartar las falsas nociones de vencedores y vencidos. Toda la Europa ha sido vencida. Europa que se vanagloriaba de sus instintos cristianos y demostró que estaba obsesada por "la locura surgida del infierno", según las palabras de Swinburne. ¿Cuál es la pasión animal que no ha demostrado? Todos nosotros estamos vencidos, ya que nuestra Raza no ha luchado de un modo humano, caballeroso ni honrado, es decir, que hemos creído necesario saltar a las gargantas unos contra otros. Pero es que también somos todos victoriosos. ¿Acaso no lo son los Revolucionarios rusos que cumplieron las órdenes de Asquith, Clemenceau y Lloyd George de luchar hasta el fin contra las fuerzas de la Autocracia. ¿No lo es Germania cuyo Kaiser huyó y sus "Junkers" están humillados? ¿No es un gran vencedor el Czar al hacerse a sí mismo la encarnación de la autocracia del mal de su Estado?

Por consiguiente, recordando con espíritu de humildad, que no hay una sola nación que esté completamente libre de los crímenes que en otros condena, y que ninguna nación está exenta tampoco de buenas cualidades, unámonos todos para el bien común de todos. Cambiemos la Liga de Naciones de manera que satisfaga los verdaderos ideales de Internacionalismo espiritual, y empecemos por perdoner los errores de los demás, rogando que se nos perdonen también nuestros propios pecados. Todas las naciones de Europa han pecado y contra ella han pecado también y el perdón debe ser mutuo. Si no, la humanidad europea en este período de sementera sembrará simientes de orgullo y castigos, recogiendo a su tiempo la cosecha consiguiente del veneno mortífero de la guerra otra vez. No sigamos viviendo en esa esfera de falsía y engaño. Todos en Europa se sienten humillados, y si la Humanidad europea no lo reconoce hoy así, la Naturaleza se verá compelida a tomar otras medidas aún más severas mañana. Desde el punto de vista del futuro bienestar del Estado Internacional. esas ideas como las "de hacer pagar a Alemania", son una infusión de veneno en un cuerpo muy débil. Nuestra misión es hacer que el mundo tome por modelo este Congreso nuestro. Como iguales, como amigos, como hermanos, nos hemos reunido, hemos hablado, discutido nuestros problemas comunes para nuestro bien común. Laboremos, pues, por conducto de nuestra amada S. T. a fin de que la humanidad europea pueda reunirse pronto como nosotros lo hemos hecho hoy.

EXPRESION INDEPENDIENTE

El Estado Internacional ha de tender a facilitar la mayor oportunidad posible para la libertad de expresión. ¿De quiénes? Del individuo en primer lugar; del individuo como ciudadano de

su país y nación, e nsegundo lugar; y del individuo como internacionalista y humanitario en tercer lugar. Esto implica Libertad individual en primer lugar, gobierno propio en segundo lugar y Altruismo en tercero y último. La libertad del individuo implica su extensión en los asuntos cívicos, políticos e internacionales. El gobierno propio implica dominio, no solo de la casa y del hogar y el derecho al voto en las empresas nacionales, sino la participación efectiva e nel gobierno del país y de la nación. El individuo en Europa debe tomar el mismo interés en los asuntos nacionales que en los particulares. El construye su casa, la conserva y la mejora por la capacidad que tiene para adquirir y para amar; debe hacerse lo mismo con el fin de adquirir la misma capacidad, por medio de algún procedimiento, en lo concerniente a las relaciones del ciudadano con su país y su nación. Ultimamente, el Altruismo, no la caridad del rico hacia el pobre, o del fuerte o el más fuerte, sea hombre o nación, para con el más débil, sino el verdadero altruismo en que no existe la pobreza ni la debilidad como tales. No significa esto que no haya ahora o siempre algunos miembros de la especie humana que no sean más fuertes física o mentalmente que otros, ni que haya alguno económica o intelectualmente en mejores condiciones que los demás. Significa que en el Estado Internacional la debilidad de una nación pequeña en la esfera de las proezas materiales, y en la provincia de los números, no haya de servir ventajosamente en provecho de otros pueblos más fuertes en número. Los espadachines o matones no son respetados hoy en las sociedades refinadas, y nosotros debemos dejar de respetar sus manifestaciones en los asuntos internacionales. Todas las naciones tienen su mensaje para el bienestar general común, y el verdadero altruismo consiste en nuestro empeño de vivir en términos de nuestro propio dharma y dejar y facilitar a los demás que hagan lo mismo para ellos mismos. La vida en corporación en el Estado Nacionalista ha crecido hasta alcanzar una buena estatura ya, y nosotros tenemos que empezar a manifestar sus fases más elevadas en el Estado Internacional. Al igual que la capacidad, el refinamiento y el bienestar de una familia depende de la variedad de expresión de sus miembros individuales; lo mismo que la fuerza de una nación descansa, no solo en el bienestar de una de sus clases, sinó en tódas sus partes funcionando harmónicamente, así también la estabilidad del Estado Internacional será o dependerá de este altruismo verdadero con su palabra capital de expresión-independiente o propia. La propia determinación implica la capacidad a determinar su propio ambiente a la luz de los requerimientos propios de uno mismo. Tal determinación para que sea real, tiene que ir acompañada de la propia expresión, y estos dos factores complementarios se encontrarán en el verda-

dero altruismo. No un esfuerzo para salvar las almas de otros pueblos, sino un empeño honrado y decidido a expresar las facultades propias de uno mismo, ayudando a los demás a hacer lo mismo, es lo que constituye el verdadero altruismo. Cada nación tiene su misión que cumplir, y por este proceso de altruismo verdadero, cada nación puede realizarla. En el Estado Internacional todas las naciones deben pronunciar elocuentemente su mensaje de vida para todos. Ninguna tierra es tan pobre que no esté en posición de dar su mensaje y cumplir su misión; ninguna tierra es tan rica que pueda permitirse la pérdida del significado y la importancia de tales mensajes de otros países hermanos. Estas son generalidades vagas e indican muy superficialmente los propósitos del Estado Internacional.

Ahora bien, una de las fases de la Ley de los Ciclos es la Ley de Sucesión y Herencia. No me estoy complaciendo en locuciones legales. Las leyes de sucesión y herencia confeccionadas por los hombres, como todas las leyes hechas por los mismos, son inadecuadas y defectuosas. Las leyes de la Naturaleza son diferentes y proceden con candor y justicia inagotables. La superposición de los ciclos está ajustada por la Naturaleza por medio del uso debido a su ley de sucesión y herencia. Así pues, las primeras manifestaciones del Estado Internacional surgirán en las uniones que producen el cáos nacionalista en cada país europeo. Las sombras más densas y profundas demuestran la existencia de la luz más clara y brillante. Donde se acumulan las nubes más obscuras, se producirá el aguacero. Por lo tanto, ha de hallarse la luz en la más densa obscuridad de los Estados Nacionalistas para los propósitos de crear el Estado Internacional; la lluvia refrigeradora renovará las cosas y producirá el Estado Internacional en el mismo lugar donde hoy se enseñorean las densas y tenebrosas nubes de los Estados Nacionalistas.

Ahora bien, la libertad individual es más atacada en una esfera o en lugares donde se refleja su misma influencia; allí el gobierno propio es menos que en otros lugares; está ausente el altruismo en absoluto con su dualismo de expresión-propia y propia-determinación, más aún, allí prevalece mayormente la lucha ocasionada por el orgullo arraigado profundamente. En esos lugares también se encontrarán las más densas tinieblas, indicadoras de la proximidad de la luz. Es la esfera del industrialismo, la provincia del comercialismo, el lugar de las contiendas en cada Estado Nacionalista.

Es este un asunto muy importante, que no es posible tratar completamente de un modo fácil y ser conciso al mismo tiempo. Dejadme presentaros brevemente unas cuantas ideas antes de pasar adelante.

EL PELIGRO

La gran verdad admirablemente enunciada por el Buddha que "el odio no se domina con el odio, sino con el amor", lleva consigo implícitamente la idea de que el odio es accesible a perpetuarse en muchas formas, a menos de que en alguna parte alguien lo detenga en cierto momento. El ímpetu adquirido por semejante perpetuación puede ser reducido a términos mecánicos y algebráicos. Cierta elaboración de la ley de sucesión se relaciona con esta oscilación hacia atrás y hacia adelante en cambio tras cambio de talante, o en vida tras vida, tratándose de un individuo, y en lucha, consolidación de sus resultados, y nueva lucha otra vez, en varias fases del grupo-vida, o vida conglomerada, tal como la de una nación.

Hay un peligro, sin embargo, en el cruzamiento del sistema industrial, recargado con su debilidad y sus angustias, del Estado Nacionalista al Estado Internacional. Pero todavía hay otro peligro mayor; si el Estado Internacional que ha de venir a la existencia no ha de cimentarse en los pasados errores del Nacionalismo, no deberá establecerse tampoco en los conceptos defectuosos del Internacionalismo. Si por una parte debemos evitar que el Estado Internacional sea una extensión del Nacionalismo, (como todos los jefes o líders del viejo mundo, antes mencionados, están tratando de implantar), debemos necesariamente esforzarnos en preservar sus fundamentos de modo de evitar que se planeen con los mismos diseños del viejo-mundo ese Estado Internacional con sus instituciones, factores y constituyentes. Si ciertas instituciones monárquicas han muerto, también lo están ciertos reyes del socialismo internacional y sus semejantes; todos ellos pertenecen al continente perdido, el mundo-antiguo que ya no existe.

Hay otro gran peligro al operar la Ley de Sucesión y darnos una herencia en forma de industrialismo internacional erróneo, en el cual los intereses investidos en las clases trabajadoras manifestarán su fuerza y sus facultades. No deseamos oscilar entre el derecho extremo de la tiranía capitalista que prevalece en el Nacionalismo, y la extrema izquierda del despotismo de la clase trabajadora en el Internacionalismo. Nuestro Internacionalismo debe dar a cada uno lo suyo, y no solamente la piltrafa presente. No deseamos que se perpetúe la institución de la piltrafa. Deseamos la solidaridad espiritual en el industrialismo que surja, como factor principal en el Estado Internacional.

Para dejar que la luz se manifieste donde las profundas tinieblas obscurecen el mundo industrial, todos nosotros, y no solo los laboristas y capitalistas, debemos adquirir una nueva idea sobre la industria y el comercio. Al presente se le considera

como materialista, y nosotros estamos en disposición de considerarla como corroedora del alma, destructora de la belleza, instrumentos diabólicos para esclavizar el intelecto. No es equivocado eso en conjunto, tal como están las cosas en la actualidad. Pero nosotros debemos empeñarnos en cambiar eso; y con el principio de que lo que uno piensa, eso mismo ha de ser. debemos propender a adquirir la idea de que la industria, el trabajo y el comercio son fundamental y esencialmente espirituales, y continuar luego esforzadamente a hacer que esa idea se manifieste en acción, individualista o institucional. La ciencia de lindustrialismo es creída en general; su lado artístico está empezando a imprimirse en la mente popular; pero el industrialismo como religión, con su ética, su filosofía, misticismo y esoterismo, no se ha pensado todavía. Esa es nuestra labor en la Sociedad Teosófica. Nuestro clamor debiera ser la producción de las comodidades de la vida buenas, bellas y legítimas, por hombres libres de alma fuerte bajo condiciones democráticas. Debemos empeñarnos seriamente no solo en darlos a conocer, sino realizarlo además en la vida activa. Así cooperaremos con la voluntad divina en la evolución y en producir las simientes del Estado Internacional.

Si un aspecto de la Ley de los Ciclos nos pone en condiciones de comprender por qué ha llegado el momento de establecer el Estado Internacional; si otra como la Ley de Sucesión y Herencia indca las vías que deben evitarse y las direcciones que segura y provechosamente deben y pueden tomarse; así también una tercera fase nos revela cuales son los instrumentos que deben utilizarse por los individuos y naciones comprometidas en tan gran empresa.

UNIDADES CULTURALES

En esta Raza Aria, está realizándose el desarrollo de la inteligencia en siete etapas. Los principios de la constitución humana se relacionan con las razas y sub-razas del reino hominal. En el nuevo Estado Internacional operará un inculcador auxiliar del principio mental de la raza. No nos referimos aquí a los comienzos de la próxima sub-raza; me refiero al desarrollo, a la raza-familiar-europea-aria en cuanto a su inteligencia. También se relaciona con la vanguardia de la sexta sub-raza, que depende hasta cierto punto del desenvolvimiento mental de nuestra quinta sub-raza en todas sus ramificaciones de razas-familias. La vanguardia de esa familia está saliendo de la etapa en que se hace uso de la mentalidad científica para pasar a la en que opera la mente filosófica. Los precursores de primera fila de esa vanguardia están ya pasando aún más allá, o sea, de la etapa filosófica a la de la mente arquetipal. La masa de la raza europea

está todavía en las dos etapas inferiores de Kama-manas. Nosotros los de la Sociedad Teosófica, tenemos que ayudar la manifestación de la mente filosófica y auxiliar a la próxima expresión de la del arquetipo.

Al comienzo de una raza, ocurre cierto apartamiento por parte de la vanguardia de la Raza para introducir propiamente las actividades del nuevo principio que ha de entrar en juego en esa raza; o en otras palabras, la fijación del tipo de la misma. Lo que es verdadero en una raza, lo es también en las subdivisiones de la misma. La labor primordial del desarrollo del principio que ha de operar en el mundo nuevo que está al nacer, se realizará aisladamente. Pero no un aislamiento como el que se entiende comunmente en el mundo y aún por la generalidad de nuestros miembros de la S. T. Para facilitar al nuevo mundo el que se conduzca o se dirija por las nuevas vías de su múltiple evolución, se hace necesario que se le convenza de ciertos puntos fundamentales. Nosotros no podemos convencer al pueblo, como no sea inculcándole el correcto conocimiento sobre esos puntos fundamentales. La nueva civilización ha de ser moldeada y formada por un nuevo sistema de cultura. Y ¿quién es el que ha de poner de manifiesto esta nueva cultura? No ha de caer de las regiones celestes; tienen que ser absorbida y asimilada por procesos mentales superiores y de un modo gradual y constante y saludable, trayéndolo después desde la esfera mental a la de la acción. Nuestros políticos tendrán que poseer la facultad de mirar hacia el cielo para hacer la obra a que se refería Platón, que antes hemos citado. La nueva nobleza de la cultura no puede nacer en los bajos fondos de la intriga, de la pugna o la contienda y del insulto, ¡desventurada Europa! La nueva Sociedad con sus variadas capacidades para proveer a las necesidades ordinarias con el espíritu de sacrificio y de verdadero altruismo, no puede surgir sino mediante unos cuantos que empiecen a vivir esa vida. Para sacrificarnos en beneficio de los demás, es necesario poseer algo que merezca el sacrificio; y para estar capacitado hay que poseer alguna facultad. Me he referido a la Revolución, a una nueva Revolución, en sentido legal, de orden y harmonía; una nueva cruzada para obtener un reino espiritual; un nuevo Menasje de la Antigua Sede para guiar la banda humana europea, no por medio de la guerra sino por el de la Sabiduría para la realización de una nueva Comunidad que ofrezca oportunidad a todos para llegar a ser Reyes de sí mismos. Pero la Ermita eterna tiene que ofrecernos nuevos sabios para la cruzada espiritual, a fin de que ésta precipite el nuevo Reino. Así pues. la Eterna Ermita debe reproducirse en el mundo de los hombres.

Lo que necesitamos ahora, inmediatamente, son una cuantas unidades culturales, o centros, donde hombres y mujeres del

mundo internacional, puedan luchar con todas las fuerzas de sus almas para crear y realizar, todo cuanto sea posible, con el auxilio de sus inteligencias filosóficas y las del arquetipo, las muchas fases que son necesarias para que el Estado Internacional en el decurso del tiempo llegue a un resultado satisfactorio.

Los centros culturales deben ser focos o puntos focales en los cuales pueda existir el Estado Internacional en miniatura. Una política nueva debe substituir a esa política de luchas enconadas, "donde todo se haga para el Estado y no para el Partido": donde no haya gobierno representativo, sino que todos gobiernen y tomen parte en la gobernación; donde se mida la capacidad conforme a las necesidades comunes ysea la cultura y no la moneda acuñada la que impere; donde el culto se ofrezca, no en iglesias faltas de luz y sacerdotes suntuosanente ataviados que rinden adoración con los labios en una especie de mascarada, a semidioses hechos a semejanza del hombre, sino en la libre expansión de la Naturaleza, al Dios que existe dentro de nosotros mismos, que se mantiene en compañía de los Dioses verdaderos del Cielo, como nosotros los mortales de este mundo mantenemos nuestro contacto con los otros mortales; donde el creador empleando el lenguaje de las artes no tiene que sufrir el roce y la fiebre de la vida material, sino experimentando una conversión interna, impulsada por un descontento divino al que sigue una realización espiritual, labora con un motivo más profundo y más honda sugestión "en busca de que la humanidad se desprenda de esa realidad externa y palmaria de los sentidos, elevándose a un punto de vista superior a la vida, del trabajo y del mundo", manteniéndose en él y no perdiendo "las formas significativas que sugieren lo infinito sin forma que está oculto trás el físico mundo de las formas". Donde, en síntesis, esté en gestación una raza humana que no pudo conquistar a otros, porque se conquistaron a sí mismos sus componentes; que no odian a nadie, porque han desterrado de ellos el miedo; que enseñan con el ejemplo y n ocon palabras; que crean por la vida y no por las manos; que perciben por ella y no por los sentidos. Esto no es simbólico, alegórico ni paradójico; son frases que son simples verdades de un mundo superior. Nuestro lenguaje de cultura mental podrá parecer simbólico, paradójico o alegórico a los animales, porque ellos obran guiados por el instinto que es su cultura. Para ellos un nuevo sol se levanta cada mañana, lo que para nosotros es crasa ignorancia; así como para nosotros surge una nueva Primavera cada mes de marzo, lo que para los seres que habitan otra región superior es ignorancia.

Así pues, debe practicarse un nuevo ascetismo más elevado, que despierte ese aspecto espiritual que también ha de manifestarse en nosotros, en el decurso de las décadas, en la nueva civi-

lización que está naciendo ahora. (Incidentalmente podia mencionarse que el desarrollo de la inteligencia del arquetipo trae consigo finalmente la iluminación mental; en otras palabras, empieza a corecer Buddhi-Manas, la inteligencia que tiene que operar en la sexta subraza. Así principiará a fundirse la quinta sub-raza en la sexta, unificándose con ella. Lo mismo que la primera se fundió en la segunda, así la quinta se fundirá en la sexta, como claramente lo ha demostrado H. P. B. en su "Doctrina Secreta".) He ahí por qué tenemos que empezar la labor de construir centros espirituales, unidades culturale.s La unidad Pitagórica hizo la cultura griega. Los monjes se retiraron a su Monasterios cuando los bárbaros principiaron la invasión del Imperio Romano y dieron más tarde su cultura Cristiana a Europa. ¿Quién es el que ha de dar al mundo joven, que ahora está naciendo, la cultura necesaria que requiere en las esferas económica, política, artística, religiosa y filosófica?

El mundo ha de ser educado, me refiero al mundo internacional. No un mundo mezquino de unos cuantos millares, sino un mundo amplio de millones y millones. ¿Para qué sirven unas cuantas unidades culturales? podría exclamar el mundo. Es la pequeña levadura la que hace fermentar toda la masa. Cristo alimentó a una gran multitud con cinco panes y dos peces. Unos cuantos Teosofistas pueden hacer las funciones de la levadura. Pero nosotros tenemos que poseer lo que deseamos dar. Adquiramos, pues, lo que necesitamos poseer.

También el Oriente amanece con la aurora. "El sendero circular del Tiempo" nos ha traído una Nueva Aurora. "El Reloj de Karma" indica o señala el comienzo de un Nuevo Día.

La tendencia moderna en el comercio, el arte, la filosofía o la religión se dirige hacia Oriente. Las fuerzas anímicas utilizan algunas veces los instintos materiales y lo psíquico se apresura a alcanzar su propósito. El colapso de Occidente se parece a la noche; la tristeza de su obscuridad nos rodea y penetra en nuestro propio ser; pero al mismo tiempo nos inspira esperanza, porque se acerca el alba y nuestra mirada se extiende allá lejos en el horizonte oriental, en las lejanías del Este.

Los que se sostienen con esa esperanza son los que sustentan con actividad la idea de que debe hacerse un uso adecuado de la noche, de su obscuridad y su tristeza.

Un estudio detenido del gran Mensaje de H. P. B. señala la necesidad de una labor amorosa por parte de unos pocos que deberían empeñarse en obtener una conversión interna en la conciencia personal, para poder ser poseedores de la Cultura que les permita precipitar en el mundo físico de la acción el nuevo Estado Internacional. Y para alcanzarlo, es necesario lo que yo he denominado Unidades Culturales. Pequeños centros de vida

en comunidad, en los que se aprenda el arte de la propia-expresión espiritual, en una atmósfera de libertad de pensamiento, estudio discernidor, contemplación profunda de la Sociedad futura; donde el Conocedor del Prado sea el que cultive la campiña hasta que ésta esté completamente verde y sean suficientes las mieses doradas para alimentar a un mundo hambriento; donde el alma entre en contacto con el suelo.

¡El Alma y el Suelo!

Ha de aplicarse de otro modo, de una manera diferente, la antigua enseñanza que encierra la plática décimo-tercera del Bhagavad-Gita. En el fragor de la matanza fué recitado entonces el Mensaje; en medio de la desolación y el sufrimiento su sabiduría mantiene la inspiración ahora para unos cuantos. No para todos, sino para unos pocos, para qu epueda servir para todos.

"El discreto que se remonta, pero nunca anda errante,
Fiel a los connotados puntos del Cielo y el Hogar".

Pero aquellos que se remontan al cielo descenderán a los hogares a cantar la Balada de la Vida de lo Real.

Pongámonos como almas en contacto con la tierra, nuestra verdadera Patria. Arranquemos los elementos de discordia, el orgullo del patriotismo, la fortaleza del egoismo, la fascinación de la Psiquis dentro del cuerpo, el poder cegador de los sentidos, el dominio automático de los órganos sensoriales, la facultad del cerebro que encadena a la facultad de la mente, los instintos que interrumpen las aspiraciones, los impulsos que frustran la expresión de las intuiciones, las actividades ligadas, muchas y variadas, que ahogan las mnifestaciones del Espíritu Uno.

El más elevado ascetismo purificará y transformará nuestra moderna benevolencia en fortaleza, nuestra claridad moderna en fraternidad, nuestras modernas virtudes en sus prototipos celestiales. No es la perversidad o impiedad de los hombres lo que es tan peligroso a la civilización como lo que pasa por virtud. El fuego de la meditación quemará convirtiendo en cenizas la altivez de la Personalidad, aparentemente respetable por los atavíos de la erudición adquirida en los libros y producida por otros cerebros, y hará renacer la Individualidad-del-Alma que vive por el sacrificio de la Sabiduría, por el Placer del Servicio, dependiente de su propia divinidad inherente, y de su propia visión espiritual.

Unas cuantas individualidades-de-alma como esas, producirán una nueva Religión de Vida en lugar de los credos actuales: un nuevo arte en el cual se modele una moralidad nueva; una política nueva que sea la encargada de legislar para un Estado Internacional con políticos del tipo de Platón, a que antes me he referido. Ellos harán operar la mente filosófica; unos pocos de ellos principiarán a usar la mente arquetipal y trabajarán hacia la iluminación de Buddhi y la realización de Atma.

Ahora nos encontramos en un punto del que parten dos vías; si nos equivocamos, podemos entrar en la temible carretera larga y obscura de la Edad de las Tinieblas; si tomamos el buen camino, marcharemos por la Avenida de la Belleza y la Harmonía de un Nuevo Día. Por la carretera, tras un viaje tortuoso, cansado y fastidioso podemos llegar tarde y fatigados a la vía serena; pero podemos evitar tantas tristezas y sufrimiento tanto por una comprensión correcta de la situación, una buena interpretación de las señales y rasgos demostrativos que nos presenta la Naturaleza y sus leye,s y una aplicación correcta del conocimiento a las condiciones actuales.

El mensaje dado por los Grandes Maestros Orientales por mediación de H. P. B. en el siglo pasado, contiene la Sabiduría que nos permita ayudar al avance del Progreso Humano, si nos sabemos apropiar esa Sabiduría. Nosotros los miembros de la Sociedad Teosófica no debemos ofrecer algo que satisfaga a nuestra civilización competidora, y a nuestra voraz y acaparadora humanidad. No produzcamos mercancía para la venta, como hábiles mercaderes, halagando la idisosincracia de nuestros parroquianos y haciéndoles comprar por medio de mimos para contentarlos. Demos a la humanidad una oportunidad hablándole la verdad y diciéndole lo que es la Sabiduría que nos dieron esos Maestros Orientales. Así, tal vez lograremos encarrilar a nuestros compañeros por la senda que conduce a esa Cúspide de la Espiritualidad, desde la cual pueden percibir por ellos mismos la magnitud y belleza de la Divina Voluntad laborando en la Evolución, y donde la claridad de la atmósfera les de la facultad de la verdadera valuación y valía.

Si la Sociedad Teosófica, fiel a sus Impulsos Originales, hace esta labor, será el instrumento que salve a la Humanidad Europea de hoy. Si no lo realiza, será porque ha falseado esos Impulsos. Nosotros los miembros actuales, somos algunos de los depositarios o fideicomisarios en este mundo, de la Sabiduría que nos trajo H. P. B. ¿Nos hallarán merecedores de la Confianza que en nosotros depositaron los Recopiladores de las Páginas del Destino cuando redacten su juicio? Solo el tiempo lo dirá. ¡Ojalá que su sbendiciones nos ayuden a obtener el privilegio de devolver a Dios las cosas que son de Dios, siendo de esta suerte nuevamente escogidos como tales depositarios en un futuro día y en otra generación! Vivamos, pues, luchando con tesón, con honradez de propósito, con pureza de motivo y la vista fija en la Verdad, tal como la percibimos, por que se precipite el Reino al cual pertenecía H. P. B., y del que vino a auxiliar a esta raza a realizarlo para sí mismo.

METAFISICA DE LA MATERIA

LA MATERIA, DESDE EL PUNTO DE VISTA OCULTO

Por **ROBERTO BRENES MESEN**

(Finaliza)

Considerando la materia kósmica en su totalidad, fuera de los lílites de un sistema solar, se la concibe en perfecto equilibrio; la movilidad o el ritmo yacen en la inercia; es la materia virgen que habrá de ser la madre del Universo por la acción del espíritu divino que flota sobre ella, es la virgen Maya, la celestial Virgen María deviniendo madre del Universo por la acción del Espíritu Santo, un aspecto del Logos. Pero una vez concebido el Universo la materia generadora del sistema queda dotada de un absoluto movimiento perpetuo, la sempiterna vibración rítmica que no puede dejar de ser y que sola explica el ritmo universal. Las tres hipótesis cosmogónicas con que la ciencia ensaya hoy la explicación de la génesis de nuestro Universo o sistema solar, la nebular, la meteorítica y la planetesimal parten de la existencia de una materia kósmica dotada de movimiento. Así, el hombre de ciencia nada tiene que objetar a la concepción metafísica del teosofista, para quien la materia es la totalidad de la existencia kósmica que cae bajo posible percepción en cualquiera de los planos. Para él los fenómenos telepáticos en el mundo mental son tan materiales como los fenómenos eléctricos lo son en el mundo físico. Existe diferencia de densidad de la materia y de potencia de energía, pero sustancialmente es una misma la materia. Ella es el **Aeter** de helenos y latinos, el **Magnus Aeter** de Virgilio, la quinta esencia del Eter de los físicos modernos. Pero de la misma suerte que estos ya no saben concebir la materia de otra manera que como una condensación de energía eléctrica, el teosofista no puede comprender la materia sino como una dualidad de Sustancia y de Ideación Kósmicas. El análisis del físico nos conduce a la necesidad de aceptar la energía como esencia de la materia, pero seguramente no habrá físico como no hay teosofista, capaz de comprender la energía sin un vehículo esencial que le permita la existencia. El físico supone—y ya tiene pruebas de ello—que el éter vehicula las energías constitutivas de la materia; el teosofista sabe—también de manera experimental—que cada vez más sutiles de la materia hasta llegar a la Primordial más allí del éter o del protilo de Crooks se hallan otras formas

Sustancia Kósmica, vehículo de la divina Ideación Kósmica. Esta divina Ideación Kósmica es el Espíritu, aquella Primordial Sustancia Kósmica es la Materia. Esta dualidad es Espíritu-Materia, como la dualidad del físico es Energía-Materia. Sólo que la Energía del físico es ciega, una mera vibración del éter. Las Energías de la Naturaleza del teosofista son inteligentes, son vivas y son conscientes. La sabiduría de las Leyes de la Naturaleza, para el físico materialista es la obra del acaso; para el teosofista, la expresión de una Vida, de una Concieacia, de una Sabiduría perfecta.

La materia del mundo físico es la manifestación más densa del Espíritu; constituye su polo opuesto y no existe solución de continuidad entre ambos polos. Es una sola y espiritual la esencia total del Kosmos. Con nombres varios la han designado las diferentes religiones, como con distintos nombres la han reconocido las diversas cosmogonías hipotéticas de la ciencia. Su existencia es una necesidad lógica del entendimiento humano; pero también es una realidad experimental suprasensible. Todo sér humano, sometiéndose voluntariamente a las leyes de la evolución interna, puede realizar por sí mismo la exactitud de su presencia en el interior de todas las formas. Es el alma siempre vibrante de las cosas. Constituye el Océano de vida inmortal con que se colman las formas transitorias en evolución perpetua. La vida es eterna y efímera la forma.

La Vida y la Conciencia animan la universal materia. No existe el horrendo milagro de las cosas sin vida dando nacimiento a las cosas vivientes. Existe una respiración en el Universo que es lo que le imprime su ritmo, y una circulación que crea, y conserva y trasmuta las formas. Y no es esto una visión mística del Kosmos: la Ciencia va al galope de sus palafrenes al Hilozoismo. Por donde quiera se descubre la adaptación de las cosas a sus fines, como un reflejo indirecto de la Conciencia Universal. Toda idea que surge en nosotros es una fuerza: la Ideación Kósmica es la fuente de todas las energías universales; pero ninguna de ellas es ciega. Las leyes de la naturaleza exigen para su existencia un vehículo inteligente y consciente. El paganismo las llamó deidades, dioses, potencias espirituales, devas. La ciencia moderna habla de ellas como leyes, pero no ya en el sentido clásico de "relaciones que reusltan de la naturaleza de las cosas", sino en el de fuerzas. Las leyes biológicas, las químicas, las físicas, las astronómicas se conciben como energías, no simplemente como relaciones. Y los científicos no tienen escrúpulo en hablar de la sabiduría de las leyes de la Naturaleza; antes por el contrario, los naturalistas se refieren a ella cada vez con mayor admiración. Los himnos en alabanza de la sabiduría de la Naturaleza son qui-

zá más bellos y más profundos hoy en los labios de los naturalistas que en las almas de los creyentes convencionales.

Las leyes son sabias porque son inteligentes y conscientes; actúan en donde quiera, porque el Universo está poblado de inteligencias y de conciencia. Las invisibles bacterias son inteligentes instrumentos de la ley, en la misma forma en que lo son, guardando las debidas proporciones, todos los soles del Kosmos. Es la voluntad del Alma del mundo de Platón o de la Superalma de Emerson encarnada en las leyes, las cuales son las inteligencias sumisas encargadas de ejecutar en la materia de todos los mundos, visibles e invisibles, la perfección del Plan Divino de la Evolución del Universo. La cual se realiza en la totalidad de la Materia, dentro del Espacio con la eterna cooperación del Tiempo. Pero la expresión materia se encuentra sublimada desde el momento en que se la concibe como grosera densificación de energías cada vez más sutiles escalonadas en jerarquías de poder. El alma del mundo infundida en la materia la anima, esto es, le da mente y conciencia. La vida no existe separada de todo vehículo material y no tendría existencia ningún átomo físico si la vida no palpitase en su seno. Es hija de nuestra ceguedad ordinaria la distinción de materia viva y materia inorgánica y muerta. Caen dentro del círculo de actividad de nuestros sentidos las formas mejor desarrolladas de la vida en el mundo físico; pero esto solo puede probar la limitación de nuestros poderes ordinarios de observación. Allí donde e lhombre creyó ver la absoluta ausencia de vida, en la inercia, allí está operando una tremenda energía oculta; por eso al descubrir la Ciencia la energía intra-atómica ha arribado al borde de una importante revelación que quizá no tardará en llegar. La fuerza, siendo una sustancia—desde luego que no la concebimos separada de un vehículo material—no está en la molécula, sino en el espacio que separa los átomos, no en estos, sino en el espacio que separa los corpúsculos; ni en estos, sino en el espacio que separa los corpusculillos; ni en estos, sino en el espacio que separa los átomos últimos del éter; ni en estos, sino en el mundo astral. Y así en sucesión hasta llegar al plano superior, el mundo espiritual, fuente de todas las energías.

El Ocultista no busca el origen de la vida, en la materia física. El sabe que toda materia es viva. El biólogo investiga las causas de la vida en los procesos químicos; el Ocultista sabe que tales procesos son resultantes de la vida de los cuerpos químicos; No podrían estos generar la vida si careciesen de ella. Ríen los naturalistas de las suposiciones de los viejos partidarios de la generación espontánea y no se dan cuenta de que el absurdo es igualmente grande si se afirma que la vida nace de los procesos químicos de cuerpos que no la tienen: es otra forma de la genera-

ción espontánea, y nada más. La afinidad química que hace posibles los fenómenos químicos es una evidente exteriorización de la vida, como lo es el envenenamiento o el cansancio de los metales. La vida de las moles, su mente y su conciencia no implican necesariamente unos mismos fenómenos de expresión, de la naturaleza de lo que encontramos en los llamados seres orgánicos. La Vida es una, e infinita la gradación de sus manifestaciones en el Universo. Si fuesen muertas las sustancias de la tierra y muertas las aguas e inerte el aire y sin vida la luz ¿podría, acaso, triunfar la vida sobre el haz del planeta? La Vida se levanta del seno de la Vida. Nada en el Universo corresponde a lo que el hombre entiende por la palabra muerte. La inercia es vórtice de la más tremenda potencia cósmica, es una forma de la Vida, la mayor, quizás, de las fuerzas ocultas de la naturaleza Y no fuerzas inconscientes, porque la "Naturaleza inconsciente" es una agregación jerárquica de energías semi-inteligentes e inteligentes trabajando los fenómenos que constituyen la Naturaleza fenomenal como expresión física de la trascendente Naturaleza noumenal. Si las leyes son sabias es porque se hallan vehiculadas por las inteligencias jerarquizadas de la naturaleza. Hay consciencia e inteligencia en las bacterias de la tierra, como en las del agua y en las partículas de ruego que flotan en la luz. Las "hojas de sauce" que el telescopio descubre cerniéndose en la fotosfera solar son conscientes, inteligentes y vivas; de ellas deriva el sol sus energías vitales y con ellas está pleno el Kosmos. La sempiterna vibración de los átomos que colman el Espacio constituye el movimiento que promuebe y conserva la actividad de la Vida Universal. La Ideación Kósmica en la Sustancia Primordial Kósmica y difundida en el Kosmos es la causa de la Vida la Conciencia y la Inteligencia Universales. De la misma suerte que el físico declara que la Materia es de naturaleza mental, por lo tanto viva, inteligente y consciente. El físico rompe la continuidad del Universo distinguiendo la materia viva de la inerte, la consciencia de la inconsciencia. El Oculista conoce la perfecta unidad del Kosmos, la involución de la Vida y la Conciencia como causa y posibilidad de la evolución de las formas para la expresión de la Vida y la Conciencia. Toda forma es continente de vida y débese la evolución de las formas a la expansión de la Vida en ellas, al progresivo desenvolvimiento de la consciencia en la Vida. Toda trasformación interna de la Vida importa un cambio, correspondiente de forma. Tres elementos coexisten en la evolución y la hacen posible: la creación de las nuevas formas, su conservación y su desaparición, cuyo conjunto se compendia y resume en cambio. La conservación es la más ilusoria porque está hecha de creación y de destrucción. En realidad no hay formas que se conserven, porque todas fluyen y se trasforman tan

sutil y gradualmente que no nos damos de momento cuenta de ese eterno flujo de las formas. Echamos de ver el cambio cuando él es considerable para interesar nuestros toscos sentidos. La permanencia de las formas es solo ausencia de visión. Mas cuando miramos con los ojos de la mente la perpetua radiación de los elementos de los átomos, se nos hace clara la infinita, constante mudanza de las cosas. Esta mudanza supone necesariamente el tiempo, como supone el espacio y aquello es objeto de cambio y que no puedo llamar materia ni fuerza, sino vida; así Espacio, Vida y Tiempo constituyen la Trinidad Metafísica ineludible. Espacio es pasividad, actividad es Tiempo, la Vida está sujeta a la cíclica influencia del Tiempo, como fuerza cocausal de la Evolución. El Tiempo es coexistente, coeterno y coextenso con el Espacio, que es un Plenum de Vida.

De suerte que es divinamente exacta la arcaica concepción del Espacio como Madre antes de la aparición de toda actividad kósmica y como Padre-Madre al despertar del Kosmos en su seno; sabia revelación del poder creador de ese Plenum de Vida.

Las Cosmogonías propuestas por la Ciencia no comienzan con la creación del Espacio, ni del Tiempo, ni de la Materia. Supónese existente esta Trinidad. Se parte de las nebulosas, que son ya la creación, para explicar la creación. Y de esas nébulas que se sospechan sin vida aparecen los cuerpos planetarios sobre cuya superficie, más tarde, por evolución de no se sabe qué cosa, surgen los seres vivientes, conscientes y pensadores! La Ciencia desconoce el trascendente fenómeno de la Involución de la Vida Universal como antecedente necesario de la evolución de la Vida en el Universo.

El Ocultista, en cambio, conoce la Ley del Ritmo Pendular del Kosmos; sabe que el Plenum de Vida es hijo del Gran Aliento, cuya expiración es manifestación de los Mundos, cuya inspiración es su cesación; que el Espacio es la Primera Entidad, la Realidad Unica en cuyas abismáticas Aguas flotan los Universos. El Espacio es el Gran Abismo, la desconocida Primera Causa. La cesación de toda actividad kósmica no supone la desaparición del Espacio ni la de la Duración, y la esencia de cuanto fué, continúa sienido como sujetiva posibilidad de una nueva y exterior objetivación. El Espacio abstracto y absoluto es la Deidad Unica, es Aquello, lo Incognoscible. Es la Naturaleza noumenal de que procede cuanto existe, porque es el Divino Plenum de Vida, la Esencia Espiritual de la Materia constitutiva de todos los planos del Kosmos, respirando en el seno de la Infinita Duración. La cual es coeterna y coinfinita con el Espacio.

Porque el Tiempo, como Duración, existe por sí junto con el Espacio. El movimiento, introduciendo una diferenciación en la Duración, hace perceptible para la conciencia el Tiempo, le mide,

pero no le presta la existencia, como suelen aseverar los físicos. cibimos; pero esto no implica que lo no conocido no exista. Por Conocemos, ciertamente, por contraste, y no habiéndolo, nada perlo demás, si el movimiento revela la presencia del Tiempo, y es movimiento la vibración, y es vibración la Vida y Vida absoluta y abstracta el Espacio por ser Simiente y Raíz de toda Vida, el Tiempo es el Infinito Presente del Espacio como Deidad Primera, como el Todo Absoluto, con cuya Esencia está construída la Primordial Materia Kósmica. Ella aparece y desaparece periódicamente y estos ciclos se reproducen en todas las manifestaciones del Kosmos cómo una repercusión de las pulsaciones del Gran Aliento, fundamento de la Ley del Ritmo que opera en el palpitante corazón del Atomo con la misma regularidad que en la armonía del Kosmos, como expresión de la metafísica trinidad de la Vida, el Tiempo y el Espacio, encarnado en la Materia, que no es, por lo tanto, otra cosa que la envoltura del Espíritu manifestándose en el nadir del Infinito Círculo.

Actividades Teosóficas en la Sección Española

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de la revista teosófica y poligráfica "Hesperia" dirijida por el señor Mario Roso de Luna, y publicada en Madrid, y que viene a constituir un elemento más de propaganda teosófica.

Por ella nos enteramos de que se ha fundado en Madrid, con fecha 3 de Octubre último, una nueva logia que lleva también el nombre de "Hésperia" siendo su Presidente Don Máximo Maestre Peralta, y Secretario Don Eugenio V. Olivares y Sánchez.

Al acusar recibo de la mencionada Revista, hacemos votos por su progreso, así como enviamos nuestra felicitación a los hermanos que constituyen la nueva logia.

Notas y Noticias

Con la ayuda de la señora Dora Rosner, de Krotona, se ha organizado una logia española en Los Angeles. Aunque en la carta constitutiva sólo figuran siete miembros, se sabe que este es un buen medio de propaganda entre las personas de habla española en Los Angeles, y que esta logia llenará una necesidad sentida desde hace tiempo en esa dirección. (De "The Messenger" de Noviembre 1921).

* * *

El número de octubre de "The Theosophist" de Adyar trae en el frontispicio un retrato de los dos fundadores de la S. T. en España. Con referencia a esa ilustración la señora Besant dice: "Nuestro frontispicio es un retrato de los fundadores de la S. T. en España, José Xifré, el fiel devoto de H. P. B. que recientemente desapareció, y el Conde Montoliu, su querido colega, que dejó este mundo muy al principio de su trabajo. Muy alegre tiene que haber sido su reunión en el otro lado."

* * *

La Logia española "Mayflower" de New York ha organizado recientemente una "Oficina de Información", para atender a las solicitudes de información sobre la teosofía en español, verbalmente o por escrito. La dirección es: Señor Pedro A. Fernández, 219 West 120th Street, New York.

* * *

Mr. J. Krishnamurti y su hermano Mr. Nityananda partieron para la India el día 19 de Noviembre último. Mr. Nityananda

que se encontraba enfermo anteriormente, ha mejorado grandemente.

* * *

El Gobierno de la India ha nombrado a Mr. B. P. Wadia miembro de la Delegación India a la Conferencia Internacional del Trabajo de la Liga de las Naciones que se reunió en Ginebra (Suiza) el 25 de Octubre último. Es la segunda vez que Mr. Wadia ha sido nombrado por el Gobierno. Así, el trabajo de Mr. Wadia ha sido reconocido, no solo por las clases trabajadoras, sino también por dicho Gobierno.

EL SENDERO DE LA LEY

EL YO

157.—Si uno se preocupa de sí mismo, cuidadosamente debe velar sobre sí. De tres vigilias, que el sabio vele una.

158.—Si parapetado tras sí en la observación de la Ley, el sabio instruye a su prójimo, no será atormentado.

159.—Si pone en práctica uno de lo que enseña a su prójimo, después de dominarse a sí mismo, dominará al acto fácilmente. Lo difícil está en dominarse a sí mismo.

160.—El Yo, es el dueño del yo. ¿Quién podrá serlo mejor? Un yo dominado es un maestro que se procura difícilmente.

161.—La acción mala, hecha por el yo, hija del yo, producida por el yo, pulveriza al insensato, como el diamante a la piedra preciosa.

162.—El que hace el mal sin descanso, y es como la yedra que rodea al árbol, se pone a sí mismo en un estado en el que su enemigo quisiera verlo.

163.—Es difícil hacer el mal y lo que es nocivo para el yo. Lo que es saludable para él, es lo que es difícil de hacer.

164.—El que desprecia los preceptos de los santos y de los justos, es un insensato que sigue una funesta enseñanza, que precipitará a su propia destrucción, como esos frutos que duran sólo un día.

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

ENERO 15 DE 1922

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

1º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

SECRETARIOS GENERALES DE LAS SECCIONES

America del Norte.	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India.	Rai Bahadur Purnendu Narain Sinha—T. S., Benares City, U. P.
Inglaterra y Gales.	Mr. D. Graham Pole, 23 Bedford Square London. W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Suecia.	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia. .	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp. París VII.
Italia.	Colonel Oliviero Boggiani, 9, Vía del Contado, Novara.
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania.	Herr Axel von Fielitz-Coniar, Bayrischzell (Oberbayern) Haus 93.
Hungría.	Herr Robert Nadler Muegyetem, Budapest, I.
Finlandia.	John Sonck, Raivala.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Berggatan 3, Helsingfors (Finlandia)
Tchecoslovaquia. . .	Herr Jan Bedrnicek, Palace Lucerna, Stepanska ut, Prague II. Bohemia.
Africa del Sur. . .	Mr. John Walker, P. O. Box 47, Pretoria, Transvaal.
Escocia.	Mrs. Jean R. Bindley, 28 Great King Street. Edimburgh.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica.	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa. .	D. van Hinloopen Laberton Esq., Konigplein W. 19, Weltevreden. Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Olcott Lodge, Nº 21, 49th. St. East Rangoon.
Austria.	John Cordes-Thesesianumgasse 12 Viena IV.
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt, 41, Kristianía.
Egipto.	Mr. H. Demirgieu Bey, 9, rue de l'Eglise Copte, Alejandría.
Dinamarca.	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard. Fyen.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq., 16 South Frederick St. Dublin.
Canadá.	Mr. Albert E. S. Smythe. 22 Glen Glove Ave. Toronto
México.	Señor Lic. Agustín Garza Galindo. Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina. .	Mario Martínez de Arroyo, Casilla 1530, Buenos Aires.
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaiso.
Brasil.	Señor Raymundo P. Seidl. Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria.	Sophrony Nickoff. Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.
Islandia.	Jakob Kristenssin, Esq. P. A. Akureyri.
España.	Sr. D. Julio Garrido.
Portugal.	Sr. Joao Antunes, Almirante Reis 58. Lisboa.

AGENTES PRESIDENCIALES

Perú y Ecuador. . .	Sr. José Melian, Sauce 1257, Lima.

REVISTA TEOSOFICA

AÑO 6º, EPOCA 2º

(Enero a Diciembre 1922)

INDICE

PÁGS.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empiée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.—No. 1.—15 DE ENERO DE 1922.—2da. EPOCA.

Sección Oficia

Debiendo abonarse las cuotas anuales de 1922 desde 1º de Enero hasta 15 de Marzo del año actual, se recuerda a todos los miembros de esta Sección, lo prevenido en los artículos 66 (incisos a, b y e) y 67 de nuestro Reglamento, y a los señores Presidentes y Secretarios de las logias las recomendaciones siguientes:

1ª—Dar cuenta a esta Secretaría General de cualquier cambio de Presidente o Secretario, así como de las direcciones postales de los mismos.

2ª—Dar cuenta igualmente de todo miembro de su Logia que fuera baja, y la causa de ella.

3ª—Siempre que algún miembro desée pasar de una Logia a otra, ambas deberán dar cuenta con la baja y alta respectivamente.

4ª—Recaudar a principios de cada año las cuotas anuales correspondientes al mismo de todos los miembros que constituyen la Logia (excepto las de los que hubieran ingresado después del 1º de Octubre del año anterior), remitiendo la cantidad total en un solo giro con la anticipación suficiente para que se reciba en esta Secretaría Genera antes del 15 de Marzo del mismo año.

5º—Recoger y devolver a esta Secretaría General los diplomas de los que fueren dados de baja por cualquier motivo.

6º—Al remitir a esta Secretaría General las cuotas anuales, expresar los nombres de los miembros a quienes correspondan las referidas cuotas.

Además de las anteriores recomendaciones, ruego muy encarecidamente a los señores Presidentes y Secretarios de las Logias, que antes de admitir y cursar las solicitudes de ingreso de los aspirantes, cuiden de que estos estén perfectamente enterados de nuestro Reglamento así como del de la Logia en que piden su ingreso y que recuerden a los miembros que garantizan las solicitudes, que deben, antes de garantizar, cumplir el artículo 62 de nuestro Reglamento.

RAFAEL DE ALBEAR,
Secretario General.

ADVERTENCIA

He tenido conocimiento de un rumor que ha llegado a algunos hermanos de la Habana y de fuera, sobre el que debo llamar la atención de todos para que no se dejen sorprender, y desde luego, lo consideren completamente falso.

Se dice que algunos (muy pocos, no pasan de tres) miembros que son o han sido de esta Sección, se dedican a estudios y prácticas de una de las muchas asociaciones que hay por el mundo y particularmente, en los E. U., que se precian de enseñar ocultismo. Aunque por ningún concepto apruebo eso, nada digo sobre ello, toda vez que cada cual tiene completa libertad de criterio para seguir la línea que mejor le cuadre, y para dejar la teosófica si no la puede comprender ni sentir, o si no le conviene. Pero lo que no quiero ni debo dejar pasar es que a esto se añada que yo, Secretario General de esta Sección y Director de esta Revista, doy o daré mi apoyo a la propaganda de esas tituladas enseñanzas. Mi actuación de 20 años de M. S. T. y 14 de Secretario General, bien conocida de todos, me pone bien a cubierto de tales insinuaciones, pero como hay hermanos impresionables o de reciente ingreso que pudieran ser sorprendidos con esa falsa noticia, creo de mi deber, llamar la atención sobre su FALSEDAD y prevenirlos.

RAFAEL DE ALBEAR.

NOTICIAS

Se han recibido a fines de Diciembre y principios de este mes numerosas tarjetas y cartas de felicitación dirigidas a la Secretaría General, a la Dirección y a la Administracion de esta Revista, procedentes de varias logias, miembros y suscriptores. Dado el excesivo trabajo que pesa sobre estas oficinas, no nos ha sido posible contestar a cada una de ellas, por lo que nos valemos de este medio para, al enviar nuestra gratitud a todos, expresarles también nuestro afecto y los sinceros votos que formulamos por el progreso espiritual de nuestros hermanos, que desde luego, hacemos extensivo a todos los M. S. T. y a todos los que siguen los senderos de la evolución espiritual.

Acuse de recibo

Hemos recibido un ejemplar de la obra de Mr. C. Jinarajadasa, titulada: "The Meeting of the East and the West", que nos sido enviado por la casa editora "The Theosophical Publishing House", de Adyar, Madrás, India Inglesa, a la que pueden dirigirse los que deseen obtener tan valiosa obra, para la que el nombre del autor es suficiente recomendación. Su precio, empastada en tela es de 2 Rupias.

Nueva Logia

Gracias a los nobles esfuerzos de algunos hermanos, que con entusiasmo y constancia han trabajado y continúan trabajando en la propaganda teosófica, se ha fundado una nueva logia en la ciudad de Bogotá, República de Colombia, con el nombre de "ARCO IRIS", y a la que le ha sido expedida su Carta Constitutiva con fecha 11 de los corrientes.

A estos hermanos, así como a los que están próximos a ingresar, enviamos nuestra felicitación, deseándoles el mayor éxito en sus trabajos y ofreciéndonos para todo en cuanto podamos ayudarles.

El Presidente de la logia es el Sr. D. Ramón Martínez R., siendo su dirección postal: "Apartado 539".

Discursos de Apertura del Congreso Teosófico Mundial

EL 23 de Julio de 1921, en Paris; por Mr. Annie Besant.

Hermanos y hermanas:

Os doy la bienvenida a este primer Congreso Mundial de la S. T., que será seguido según yo espero, de una larga serie de reuniones semejantes.

Reunidos hoy en la gran ciudad de París, la capital de esta Francia de la que aun no está curado su destrozado corazón, de la que sus llagas todavía están sangrando y sus heridas no se han cicatrizado, ¿qué hacemos aquí, nosotros, teósofos, idealistas prácticos, que creemos, como se lee en una Escritura santa de los Hebreos, que la sabiduría divina dirije todas las cosas con energía y dulzura, que hemos aprendido en una Escritura santa de los Hindus que el Yoga, es decir, la meditación por la cual el alma humana se eleva hacia el alma universal, consiste en la habilidad de las acciones? ¿Qué podemos nosotros decir, que podemos hacer en este mundo en ruinas donde por todas partes se ofrecen a nuestros ojos naciones destruídas, nuevas naciones que surgen a la vida, donde por todas partes también se nos revelan odios, y lazos de fraternidad rotos?

Que podemos decir, sino repetir esta verdad eterna: que el odio no cesará por el odio, sino que solo tendrá fin por el amor.

El hombre, en efecto, es el único ser que sabe perdonar; el alma humana ha evolucionado en el reino animal, el hombre aspira a elevarse al nivel de los dioses y, en este sublime esfuerzo hacia el bien, no hay para él barreras que el amor no pueda franquear, no hay enemistades que el perdón no pueda extinguir. Y para nosotros, teósofos, siempre está presente esta gran idea de la fraternidad humana; nosotros hacemos nuestro este lema heróico y sublime: "Los cadáveres van a la tierra, pero el estandarte de la idea está siempre enhiesto."

Más que nunca, pues, en estos tiempos perturbados, en este período crítico de la historia del mundo, de la historia de la raza humana, es necesario que nosotros adaptemos nuestras acciones a nuestros principios; necesitamos volver a leer la historia del pasado a la luz de las doctrinas teosóficas, a fin de poder levantar, en medio de las ruinas que nos rodean, una civilización más bella, más firme que las que nos han precedido.

La Teosofía nos ha enseñado las grandes leyes de la naturaleza, y de ellas nosotros hemos hecho derivar las ideas que ahora debemos aplicar para suavizar los males que afligen al mundo,

teniendo siempre como principio director que estas leyes de la naturaleza se aplican a las naciones lo mismo que a los individuos, que el hombre no puede separarse de la nación, como no puede separarse de la raza humana.

Las diferencias que separan a las naciones son los frutos de la evolución, pero estas diferencias pueden armonizarse tanto mejor, cuanto que estas naciones no hablan siempre el mismo idioma, y no piensan de la misma manera; realizándose esta armonía, esta se traducirá en una belleza mucho más sublime, así como en música se puede realizar una armonía muy superior a la que produjera una nota aislada, un sonido único.

He aquí una idea de la que quizás no se dan buena cuenta, y el trabajo que nos toca a nosotros, que nos esforzamos en seguir la Sabiduría divina, la Teosofía, es aprender que somos los apóstoles que aportamos al mundo el sublime mensaje. Si somos los primeros en poder arrancar de nuestros corazones todo lo que es separatividad, todo lo que tiende a disociar, podremos desempeñar un gran papel entre las naciones, y los delegados de los treinta y tres Estados representados en este Congreso retornarán a sus países como mensajeros de amor y de paz.

Hemos aprendido que por el Karma—del que hablamos frecuentemente, pero que no practicamos siempre—los lazos que nos unen se componen de tres elementos.

En primera línea vienen los pensamientos, que son las energías creadoras del ser; el hombre se crea por el pensamiento; el viene a ser lo que él piensa. Y esta es la primera gran ley que debemos aplicar a nuestra vida. Según sean los pensamientos que habitan en el órgano del cerebro, se forma el carácter

Así pues, si nosotros pensamos sin cesar en el amor, el odio desaparecerá muy pronto de nuestros corazones. Y bien pronto surgirá esta otra ley; que hemos aprendido igualmente: que las emociones que animan nuestros corazones engendran formas de pensamientos que conmoverán desde nosotros a los corazones de los otros hombres.

Es un principio conocido que las vibraciones de la materia se reproducen en toda materia semejante y por consiguiente, apta para reproducirlas. Vosotros, probablemente habréis oído provenir de una pared, de un pedazo de madera, una nota de música que se hacía sonar a alguna distancia de allí; si el pedazo de madera puede vibrar de la misma manera que la nota de música, responde y reproduce esta nota y nosotros podremos oirla como si verdaderamente esta nota saliese del pedazo de madera.

De la misma manera, nuestras emociones producen emociones idénticas en torno nuestro, pero si vienen vibraciones de un carácter diferente a mezclarse con aquellas que esparcimos a nuestro alrededor, entonces estas últimas se atenúan hasta que llegan a desaparecer.

De este fenómeno bien conocido surge entonces una gran ley: "Amad a vuestros enemigos". En otros términos, si una gran oleada de odio se dirije contra vosotros y viene a herir vuestro corazón, en lugar de responder por el odio debeis responder por la emoción opuesta; y bien pronto, como en el dominio de lo físico, las vibraciones del odio se debilitarán y extinguirán al mezclarse con vuestra emoción de amor. Si vuestras emociones son las más fuertes—y deben serlo si habéis concentrado y dominado vuestro mental—podéis extinguir los odios que os rodean por medio de la radiación de estas emociones.

Hay para ello un ejercicio muy sencillo, pero también yo lo conozco, muy difícil, que podéis practicar. Un individuo no os ama, él odia: esforzaos en responder al odio por la vibración opuesta, es decir, por el amor y llegaréis a aniquilar ese sentimiento de odio, y es lo mejor que poco a poco se desarrollará en vosotros una evolución tal, que cada vez que el odio os hiera, despertará inmediatamente una respuesta automática de amor.

Pero, como ya lo he dicho, es esta una etapa más difícil de alcanzar que aquella en que el odio es destruido por el amor, y para llegar a esa especie de inconsciente emoción bienhechora necesitareis semanas, meses, quizás años.

Como quiera que sea, un teósofo no comprende la naturaleza mientras no tenga conciencia de que el pensamiento está regido por leyes tan permanentes, tan inviolables como las leyes de la naturaleza física.

Y notad bien que no se trata solamente aquí de posibilidades: esto es un hecho, y vosotros podéis obtener con certeza de vosotros mismos, en respuesta a un sentimiento de odio, una emoción de amor y en la ciencia misma hay que buscar la base de esta ley predicada siempre por los Instructores de la humanidad: oponer el amor al odio. A todo lo que es malo, es necesario oponer exactamente lo contrario. ¿Y para qué ser teósofo si no se aplica a sí mismo esta grande y noble idea?

Hay otra ley que es raramente seguida por las naciones. Se encuentran ciertamente, individuos que se esfuerzan en poner en acción los preceptos sublimes de las leyes divinas, pero en las naciones no sucede lo mismo. No se comprende todavía, en efecto que las naciones también tienen una moral, que deben comprender la naturaleza de las cosas y obedecer a sus leyes.

Permitidme, a este respecto, referiros un recuerdo que vosotros no teneis—sois muy jóvenes—pero que yo he conservado en mi corazón, porque yo, yo soy muy vieja.

Hace cincuenta años, transcurrían días sombríos para Francia; los alemanes habían entrado en París y se acababa de firmar un tratado muy diferente del tratado de Versalles. Algunos años después, cuando yo fuí ya teosofista, me atreví a decir a la nación francesa que ella, y solamente ella era quien podría

extinguir el odio de su enemiga; solo, en efecto, aquel que ha sufrido la injuria, es quien tiene el poder de perdonarla. Ciertamente, se tiene la facultad de no perdonar, pero si puede hacerse que la nación ofendida perdone a su adversaria, se obtiene el fin de la guerra. Si, por el contrario, el perdón no interviene, una nueva guerra, tarde o temprano, debe estallar, quizás para restablecer el equilibrio entre ambos adversarios.

Así pues quien más ha sufrido es quien tiene en sus manos el Karma del porvenir; unos y otros, vencedores y vencidos, deben ver si quieren obedecer esta ley que concede a los hombres el divino privilegio del perdón, y así solamente terminarán las guerras en la tierra. De no respetar y obedecer esta ley, toda guerra será seguida de otra guerra, hasta el momento en que la nación vencida diga: "Yo perdono a mis enemigos".

Sabeis que en este momento asistimos al nacimiento de una nueva sub-raza; las naciones latinas provienen de la cuarta subraza y las teutónicas provienen de la quinta. La sexta comienza a aparecer sobre la tierra y ya nacen niños pertenecientes a ella, y de esta sub-raza surgirá en un porvenir lejano la sexta gran raza; pero, lo repito, la sub-raza nace ahora y por ella se efetuará un gran cambio en la humanidad.

Esta sub-raza será dominada, no por el mental, sino por lo que a veces se llama la intuición, palabra que no me agrada porque de ellas se han dado muchas distintas interpretaciones. Yo prefiero definir la cualidad que dominará esta secta sub-raza por el término: "Realización del yo", en inglés self-realisation, porque esta es verdaderamente la cualidad que dominará en el carácter de estos hombres.

La realización del yo es la realización de la unidad, pero una realización parcial, y sería más exacto decir que es la realización de la unión más bien que la realización de la unidad.

No hay, vosotros lo sabeis, más que una sola Vida. Esta vida, descendiendo de escalón en escalón, ha fabricado para sí misma cuerpos más y más densos pero ha comenzado por una sola Vida, es decir, por la Unidad. A este estado de la unidad ha seguido el de la unión, cuando en la unidad aparecieron divisiones internas pero que, sin embargo, no separaban las diferentes partes de la vida.

Después de esta, ha venido la separación por el mental, el plano mental, el mundo mental, con divisiones más y más definidas, separaciones más y más completas. Por último, la vida llega al plano físico donde la materia es más densa.

Pero enseguida comienza la ascensión, y todas las etapas se marcan en esta larga evolución: separación completa de la materia, una materia más sutil en el plano astral o de las emociones, una materia más fina aún en el plano mental, y, en el próximo mundo, en la próxima raza quedará la unión restablecida.

Así, la característica de esta sub-raza será la unión, y no la separación. Esto es inevitable. Poco importa que nosotros lo deseemos o no; esta es la ley de evolución. Es preciso seguir por este camino evolucionando formas que puedan expresar la Vida más y más perfectamente. La sub-raza que nace ahora sobre nuestra tierra, que ya ha sido reconocida como tal por la Oficina de etnología de Washington, que constituye un nuevo tipo de hombres, tendrá el sentido de la unión como base de su civilización.

Entonces, si esta idea es bien comprendida, es necesario trataar de aplicarla a la evolución de las naciones, es decir, todos los esfuerzos deben tender a aproximar a las naciones unas a otras. a derribar las barreras que las separan, a desarrollar una conciencia universal capaz de abordar las dificultades sin ningún desacuerdo, o más bien, capaz de utilizar las diferencias a fin de fundirlas en una armonía más bella y más elevada.

Tal es la tarea que nos corresponde a nosotros, los teósofos. Es difícil para aquellos que no han comprendido las leyes eternas un poco mejor que las otras, pues les cuesta trabajo vencer los prejuicios, las divergencias, las pequeñeces, las costumbres que separan a las naciones. Pero para nosotros no debe ser tan difícil: ¿para qué pasar años estudiando si se es incapaz de traducir lo que se ha aprendido en actos fraternales?

Nosotros hablamos de fraternidad, pero donde está cuando las naciones entran en guerra unas contra otras? En el frontis de todos sus edificios los franceses han grabado el símbolo de esta profunda idea: "Fraternidad", a vosotros os toca inscribir esta palabra, no solo en los monumentos, sino en el corazón de la humanidad para que un día descienda al corazón de los hombres.

Decía yo que la tarea es mucho más fácil para nosotros, y es que nosotros sabemos que la vida presente no es la única vida; el que es hoy francés, puede ser inglés en una siguiente vida, alemán en otra. Seamos pues, por todas partes y siempre la semilla de la paz, del amor. Es la gran ley de la reencarnación la que expresa más perfectamente la fraternidad humana.

Hermanos míos, hermanas mías, permitidme que me detenga. Se me ha pedido pronunciar un discurso presidencial para abrir este Congreso, pero yo no debo hacerlo más extenso, porque son numerosos los delegados que deben tomar la palabra después de mí.

El tiempo reservado a cada uno está limitado a algunos minutos, y yo no quiero infringir la regla, pero el amable Secretario General me ha amenazado con yo no se que penas si, en mi calidad de presidente, yo rehusaba hablar algo más de tiempo que los otros. Yo me he ejecutado. Yo pudiera usar de mis prerrogativas suprimiendo los oradores que me seguirán pero esto es contrario a mis ideas.

Vuelvo pues, a tomar mi sillón presidencial, y en virtud de las funciones que me son devueltas, concederé sucesivamente la palabra a los Secretarios Generales y a los Delegados de las sociedades teosóficas que han respondido al llamamiento del Comité organizador.

El discurso de Mrs. Besant, fué precedido de una alocución de bienvenida pronunciada por M. Blech, Secretario General de la S. T. en Francia, y seguido por las alocuciones pronunciadas por los Secretarios Generales y Delegados, en el siguiente orden:

Mr. D. Graham Pol, Secretario General de la S. T. en Inglaterra.
Mr. John Cordes, Secretario General de la S. T. en Austria.
M. Gaston Polack, Secretario General de la S. T. en Bélgica.
M. Sophrony Nickoff, Secretario General de la S. T. en Bulgaria.
Sr. Rafael de Albear, Secretario General de la S. T. en Cuba, y Delegado de la S. T. en México.
Mrs. Bindley, Secretario General de la S. T. en Escocia.
Mr. H. Demirgian Bey, Secretario General de la S. T. en Egipto.
Sr. D. Julio Garrido, Secretario General de la S T. en España.
Mr. John Sonck, Secretario General de la S. T. en Finlandia.
Mlle. C. W. Dykgraaf, Secretario General de la S T. en Holanda.
Herr. Robert Nadler, Secretario General de la S. T. en Hungría.
Sgr. Oliviero Boggiani, Secretario General de la S. T. en Italia.
Mrs. Pielou, Delegada de la S. T. en Irlanda.
Mr. D. van H. Labberton, Secretario General de la S. T. de la India Holandesa.
M. Jakob Kristinsson, Secretario General de la S. T. en Islandia.
Mrs. Agnes Martín Sparre, Secretario General de la S. T. en Noruega.
Mr. Eric Cronvall, Secretario General de la S. T. en Suecia.
Herr. Jean Bedrniceg, Secretario General de la S. T. en Tchecoslovaquia.
Mr. B. P. Wadia, Delegado de la S. T. en la India Inglesa.
Mlle. Christie, Delegada de la S. T. en Nueva Zelandia.
Mlle. Juvet, Delegada de la S. T. en Grecia.
Mrs. Smythe, Delegada de la S. T. en Canadá.
Mr. J. Brinkley, Delegado de la S. T. en Japón.
Mme. de Petelenz, Delegada de la S. T. en Rumania.
M. Saw Hla Pru, Delegado de la S. T. en Birmania.
Mrs. St-John, Delegada de la S. T. en Australia.
Mlle. Wanda Dynowska, Delegada de la S. T. de Polonia.
Mr. Albert P. Warrington, Delegado de la S. T. en los E. Unidos.
M. Sava Katnik, Delegado de la S. T. en Yugoslavia.
M. Charles Blech, Delegado de la S. T. en Portugal.

¿La Teosofía está basada en la Ciencia o en la revelación?

Por IRVING S. COOPER

A mi regreso a los Estados Unidos (en octubre último) he encontrado un buen número de mis consocios haciendo una campaña violenta en favor de lo que pudiera denominar la "Vuelta a Blavatsky", mientras que otros tan deseosos como aquellos de aumentar el número de estudiantes de H. P. B., se preguntan si será ese el medio más apropiado para conseguir el objeto.

Algunos estaban convencidos de que esta campaña era perjudicial y era una amenaza para el desarrollo de nuestra sección. La definían haciendo un número de preguntas. ¿Por qué, se preguntaban ellos, este llamado tan urgente en favor del estudio, casi exclusivo, de las obras de H. P. B., cuando precisamente un gran número de Logias tienen en sus programas un curso de "Doctrina Secreta"? Este movimiento ¿ha sido provocado únicamente por el interés de que todos aprendan lo que la señora H. P. B. puede enseñarnos o tendrá su fuente en un deseo de menospreciar nuestros instructores vivientes y desacreditar sus enseñanzas? Y esto ¿con qué objeto?

No puedo contestar categóricamente a estas preguntas; cada cual puede encontrar la contestación dentro de sí mismo.

Tiene, sin embargo, un aspecto esta campaña que merece ser considerado con atención, puesto que personifica una tendencia reaccionaria que en épocas anteriores ha causado mucho mal a otros movimientos similares al nuestro, y que no dejará de producir su efecto sobre nuestra Sociedad.

Me refiero a la tendencia irresistible que tiene el género humano de caer en la ortodoxia.

El ser ortodoxo en religión significa que se consideran correctas las opiniones o doctrinas admitidas generalmente. Estas opiniones cambian, de acuerdo con los tiempos, según sean las tendencias de las distintas escuelas de teología; resulta de esto que la ortodoxia de un siglo determinado suele no ser la del siglo precedente. En todo caso, todos aquellos que preconizan las tendencias ortodoxas se refieren siempre al pasado. Es interesante notar cómo el correr del tiempo afecta la actitud del mun-

do para con una obra o colección de documentos que se refieran a la enseñanza religiosa o filosófica.

En la época en que el libro vió la luz su contenido se apreció, cuando más, como útil o digno de respeto. Después de una generación esa misma obra se torna en objeto de admiración y las afirmaciones que contienen se hacen más valiosas.

En algunos casos la admiración se transforma en adoración y a medida que el carácter humano del autor se va velando bajo los pliegues de las leyendas, el libro se considera más y más como inspirado, como una revelación de la Divinidad al hombre. Sucede entonces que la enseñanza o las propias palabras que en él se encuentran ejercitan una influencia fuera de toda proporción con su valor intrínseco, y muchas veces un pensamiento casual se transforma en el punto de partida de un dogma importante.

De esto son un ejemplo definido las epístolas de San Pablo Ellas fueron escritas para servir de ayuda a algunas congregaciones durante los primeros años difíciles del cristianismo, y tuvieron que sufrir numerosas alteraciones hasta el día en que fueron incorporadas en el Nuevo Testamento; desde entonces hasta hoy, estas cartas han adquirido toda la autoridad de una sanción.

No se puede negar que un conjunto de doctrinas ortodoxas de a un movimiento una cierta estabilidad, pero también limita su desarrollo. Limitar el libre pensamiento, poner freno a las hipótesis, la prohibición de llevar a cabo las investigaciones que uno quiera, esto da nacimiento a las herejías y forma heréticos...

La historia del cristianismo está llena de luchas violentas entre los ortodoxos y los heréticos; sus anales están repletos de relaciones de persecuciones ejercidas contra aquellos que no veían las cosas con los ojos de la mayoría.

Es de esperar que la historia de la teosofía permanezca libre de tales crímenes contra la verdad!

Tan luego como un grupo de personas se convence que una especial representación de la verdad es completa y que ya no puede sufrir cambio se establece la ortodoxia... Entre nosotros son muchos aquellos que reverencian profundamente a H. P. B. y se sentirían felices de obrar en un movimiento que ayudara a los estudiantes a conocer mejor sus obras, pero nos es imposible asociarnos al movimiento de "Volved a Blavastky", porque se nos ha demostrado que esta campaña no tiene como objeto el comprender mejor las enseñanzas de nuestro venerado instructor, sino llevarnos hacia una ortodoxia innegable, a establecer una autoridad infalible acompañada de una persecución contra aquellos que no quieran admitirla. Sabemos también que la historia se repite....

Tengo la pretensión de creer que una tal actitud para con

las obras de H. P. B., significa volver determinadamente a la ortodoxia, ortodoxia que seguramente hubiera despertado la cólera de nuestro instructor. Nos encontramos, pues. en vísperas de ver nacer una nueva religión revelada con una nueva Biblia infalible.

Nos aconsejan no formar juicio mientras no seamos capaces de comprobar sus afirmaciones por nosotros mismos. Ellos nos informan de lo que han visto o descubierto, pero jamás se les ocurrirá obligarnos a creer.

En toda mi vida no he encontrado dos personas más respetuosas de la libertad intelectual de cada cua.l El mundo ha sufrido mucho a causa de los dogmas, de las Biblias e Iglesias infalibles, de la autoridad impuesta, de la inflexible ortodoxia. En nuestra actual época empezamos a comprender que la única autoridad real, como dice Mrs. Besant, es la del conocimiento.

No debiera ser difícil para nosotros, miembros de la Sociedad Teosófica, que tenemos la suerte de tener jefes tan tolerantes, el cultivar una amplitud de miras tal que nos capacitara para aceptar nuevas ideas aunque éstas hayan de obligarnos a modificar las antiguas. Y tengamos presente que nuestra actitud interna es la que importa y no la enseñanza de tal o cual persona.

Hay que tener en cuenta que si le es difícil a aquellos que prefieren las enseñanzas de H. P. B. el aceptar y apreciar algunas ideas nuevas presentadas por Mrs. Besant o Mr. C. W. Leadbeater, podrá ser que aquellos que reverencian a estos dos instructores no acepten el producto de las investigaciones de instructores futuros, a menos que su actitud mental no sea correcta y amplia.

Soy partidario decidido de todos los principios de tolerancia y de amplitud de criterio y no de aceptar lisa y llanamente un conjunto de ideas preconizadas por una persona determinada Pueden fácilmente deslizarse errores en los trabajos de un investigador, pero con el correr del tiempo estos errores serán reconocidos como tales. Es esta la salvaguardia de toda investigación científica, en la que no cabe la ortodoxia. Aquel que busca la verdad en todas las ramas humanas hace las cosas como mejor puede y se basa sobre el resultado de las investigaciones posteriores para tomar nota de sus errores. Si pudiéramos estudiar la Teosofía con el espíritu antes mencionado, en vez de buscar en sus enseñanzas una revelación y de oponer a determinada persona alguna otra como representantes de contrarias escuelas de pensamiento, me parece que nuestra labor en el mundo sería mucho más eficaz.

El camino que ha tomado la Sociedad Teosófica es difícil de seguir, porque se divide en varias partes y los puntos de referencia son raros en él. Individualmente, los miembros siguen una larga caravana, deteniéndose aquí, apurándose más

allá, tomando algunas veces un sendero vecino, y entreteniéndose con las curiosidades del camino.

Sabemos que en el pasado algunos grupos de miembros han abandonado la caravana y continuado caminando en otra dirección. Si examinamos el camino que la Sociedad Teosófica debe recorrer, vemos aparecer, uno después de otro, varios instructores que traen cada uno una piedra para edificar el edificio de la Sabiduría Antigua. Vemos que la Sociedad acepta con gusto estas dádivas y las reparte cuidadosamente a toda la humnidad.

Comprendemos que su valor espiritual está capacitado para aceptar y distribuir esas enseñanzas. Su más noble misión consiste en servir de intermediario, para el bien de la humanidad, de las enseñanzas de la Gran Fraternidad

Si el caso se diera que los miembros de la Sociedad Teosófica dejaran de ser receptivos de las nuevas verdades y rehusaran transmitirlas al mundo, entonces la Sociedad Teosófica, si es que no sucumbiera, no viviría sino como una de las tantas asociaciones dedicadas a los estudios filosóficos que existen en el mundo.

¿No sentimos acaso acercarse ese día bendito en que el tan deseado Instructor y sus Lugartenientes estarán con nosotros? ¿Quién de entre los hombres es capaz de vislumbrar siquiera la amplitud de sus enseñanzas, el esplendor de sus ideas, la inmensidad de su plan para ayudar a la humanidad?

Si deseamos ardientemente su presencia, seamos lo suficientemente sabios para abrir nuestro espíritu a todas las verdades; hagamos de manera que nuestros corazones sean puros, que nuestros pensamientos se lancen al ambiente llenos de ternura y de amor y no de sospecha, de desconfianza o de repulsión.

¿No nos prometimos a nosotros mismos: que desde hoy quiero vivir como un hermano?

EL SENDERO DE LA LEY

EL YO

165.—Caerá sobre él mismo la mala acción que cometa. No haciéndola se purificará. Puro o impuro es por sí mismo como uno es; y no se purifica nadie por otro.

166.—Nadie debe sacrificar su salvación por la de otro cualquiera que pueda ser. Una vez bien penetrado del interés de su propia salvación, debe aplicarse uno a ella sin descanso.

EL MUNDO

167.—No sigais una Ley de perdición; no caigais en la negligencia; no sigais una Ley de falsedad; no hagais nada por consideración al mundo.

La misión de la Sociedad Teosófica (1)

Por **MABEL COLLINS**

(Traducido por F. G. Castañeda, M. S. T.)

La misión de la Sociedad Teosófica es claramente la reformación del mundo, y si no la cumple la falta no es de la Sociedad sino de sus miembros. El barco echado a flote en 1875 llevaba un bajel y todavía lo lleva, y evidentemente lo llevará siempre, porque esa es su misión. Lanzado al mar entre rompientes, flotando en mares peligrosos, atacado por todos lados, no siempre guiado bien, no siempre yendo en recta dirección, sin embargo, el barco ha llevado su mensaje alrededor del mundo. Es evidente que tiene un karma propio. Desde hace mucho tiempo he visto que el karma no es sólo un agente en la vida de los individuos, de los seres humanos, sino que actúa también en el desenvolvimiento de las asociaciones, sociedades y organizaciones de todas clases. El karma de las naciones se observa fácilmente. los armenios son un caso típico extremo. Tales sufrimientos en gran escala, y repetidos, tienen que venir del pasado oculto, por todas las leyes de la justicia, y esto es tan evidente como que el niño que nace lisiado ha traído consigo su castigo a esta vida Todos los libros, todas las obras teatrales, todos los cuadros que tienen vida en sí, tienen su propio karma. La historia del "Angelus" de Millet prueba como una producción grande puede tener un desenvolvimiento grande independientemente del artista, que pasa a lo invisible dejando a su obra que siga su propio curso.

El bajel dorado, el mensaje que portaba y porta la Sociedad Teosófica—que surje en mi imaginación como un navío que no puede hundirse por lo que lleva—podría traer la paz y el contento al mundo, si pudiera ser "universalmente recibido". Pero no puede ser, como no pudo ser con el mensaje primeramente traído por el Cristo, que fué el primer gran teosofista. "Theosophia" quiere decir comunión con el Supremo, por la cual se obtiene la iluminación directa. El mensaje tiene que llevarse y propa-

---

(1) Traducido de "The Messenguer", de Noviembre de 1921.

garse incesantemente, para contrarrestar en todo lo posible el materialismo que está creciendo como una grande y estranguladora yerba mala. La responsabilidad de este trabajo es de la tripulación del barco—los miembros de la tripulación no pueden propagar el mensaje a no ser que ellos mismos lo comprendan bien y lo practiquen, y sepan absolutamente en que dirección van. Tolstoi dijo que saber la "dirección" es lo más importante—todo trabajo, toda actividad se desenvuelve rectamente cuando se toma la dirección recta. El discípulo cuya vista está fija en el Supremo como su meta, lanza bendiciones por el camino inconscientemente. Pero él puede ser un ocultista, un discípulo de Patanjalí, y un adepto de Confucio, o de cualquiera de los grandes instructores de ética y yoga, y no ser miembro de la Sociedad Teosófica. El ocultista es el que busca los poderes ocultos dentro de sí mismo, y trata de desarrollarlos, porque no tiene la iluminación directa.

Paracelso declaró que el estudio de los poderes ocultos del hombre y de la naturaleza que había existido desde tiempo inmemorial debió de haber cesado por completo cuando el Cristo trajo el mensaje directo de Su Padre. El señala, bien entristecido, que estos profundos y árduos estudios no debieron de haberse reanudado y nunca se hubieran reanudado si los discípulos y adeptos del Cristo hubieran vivido y practicado Su mensaje. No lo hicieron, y por esa razón, según Paracelso, los sabios que investigan los misterios de la naturaleza, los devotos y discípulos que investigan los misterios de la naturaleza humana, han tenido que dedicarse a ese trabajo otra vez. Ellos tienen que encontrar su lugar de nuevo por el estudio de las antiguas escrituras, porque la Cábala y las obras de los rosacruces están todas escritas en un lenguaje simbólico y velado, difíciles de descifrar para los estudiantes modernos. Paracelso declara que ésto se ha hecho mucho más difícil porque el estudio del ocultismo se detuvo cuando el Cristo descendió a la tierra. Hubo una gran pausa, una lucha desesperada en la naturaleza humana, que eventualmente lanzó a un lado el mensaje sencillo, volviendo de nuevo los credos doctrinales, las herejías y el materialismo. Entonces surgio la necesidad de hacer nuevos esfuerzos y de perseverar en ellos a todo trance, para evitar que el mundo se hundiera en la oscuridad del materialismo.

La Sociedad Teosófica, fué ciertamente iniciada por una mano maestra, y está conservada y mantenida a flote por su poderosa protección. Su nombre contiene el mensaje sencillo, y los que llegan a ser miembros se embarcan en una empresa sagrada: ayudar a propagar ese mensaje en el mundo. Esto no se puede hacer predicando: la vida de Cristo desarrollada en nosotros es la que da el mensaje. El barco ha navegado bajo la dirección de

diferentes capitanes sucesivos, ha sido atendido por sucesivas tripulaciones, y cada uno y todos de los que toman parte en su gran misión están sujetos a las pruebas más severas, y pasan por muchas ordalías. Pero el barco está tan fuerte como siempre, su karma es inmutable, tiene su trabajo que realizar, y sigue navegando, capeando todas las tormentas. ¡Buena suerte a los que se embarcan en él!

MAGIA NEGRA

El enemigo que había que acometer por todos lados era la magia negra que estaba tan prevalente y tan fuerte que la botadura del pequeño barco llegó a ser una necesidad para salvar al mundo que estaba retrogradando demasiado rápidamente. Los peligros fueron grandes porque el poder del mago negro apareció no sólo en todos lados, sino también en el mismo barco. Pero éste estaba custodiado, guiado, cuidado, y pasó por todos los lugares oscuros, no sin sufrir daño; pero sí invencible. A menudo se supone que la magia negra significa encantaciones e invocaciones y la llamada de espíritus malos, sin ninguna otra manifestación ordinaria. No es así, todos los antiguos han enseñado que la división de los dos senderos se efectúa rápidamente, enseguida, en la vida diaria. El móvil lo es todo. Esta cuestión está claramente tratada en la "Clave de la Teosofía" (página 36 de la edición inglesa) "el yo tiene que olvidarse de sí mismo por los otros yos". "El altruismo puro" tiene que ser el móvil de todas las acciones, de lo contrario el estudiante, el discípulo y hasta un instructor, pueden encontrarse en el camino del descenso. Y andará en él con mayor velocidad que un hombre cualquiera, por haber empezado a trabajar conscientemente. Pero el hombre corriente puede ser tan mago blanco como negro, según sus móviles, como cualquiera de los Grandes Seres de la tierra, porque su dirección lo llevará hacia adelante en el curso de las edades al lugar en donde ellos están ahora. Todo el que esté desarrollando la "voluntad" aprende que puede hacer milagros. Prentice Mulford fué el primero, en los tiempos modernos, en señalar que la habitación del hombre de negocios, usada exclusivamente para negocios, es prácticamente un lugar entregado a la formación del pensamiento. Es una habitación de trabajos psíquicos. Aquí el financiero se sienta en su mesa, concentrándose en el aumento de su poder y en la acumulación de dinero. Frecuentemente hace milagros, y él lo sabe. El crea en su rededor la atmósfera que atrae el dinero. "El dinero atrae el dinero" es una frase corriente. En eso hay más que en el mero uso del capital. Algunas veces los que heredan capital lo usan sin ningún éxito; es que no tienen la atmósfera de pensamiento ni el karma que

atrae dinero. Prentice Mulford usó este ejemplo para demostrar cómo el mago blanco debía emprender su trabajo. Los métodos son los mismos, los motivos son opuestos. El ejemplo es útil, porque muy a menudo personas que desean vivir vidas altruistas creen que todo lo que se necesita son acciones de sacrificio y de caridad; y no es así. El desarrollo de la "voluntad" es lo más importante, ¿si nó por qué hay más regocijo en el cielo por un "pecador que se arrepiente", que por noventa y nueve que no necesitan arrepentimiento? El cobarde no es un pecador—es sencillamente un cobarde—y no puede progresar en ninguno de los dos senderos hasta que no haya desarrollado la voluntad. Muy a menudo la persona que es justa es incolora. La Magia Negra es un agente grande y poderoso para el desarrollo de la raza humana; toda persona que dice "Yo tengo voluntad" con motivos egoistas está en el sendero oscuro. Qué nadie piense que podemos vivir sin los peregrinos que están en el sendero oscuro; la raza los necesita. Todo hombre que tiene ambicions es uno de ellos, así como todo hombre que ha resuelto superar a otros en los negocios o en las artes. Las agrupaciones políticas están llena de ellos, y la vida nacional no podría existir sin su ímpetu. El revolucionario o el anarquista puede que no lo sean; ellos pueden creer sinceramente que están sacrificando su propio yo por los otros yos.

Elifas Levi dice que toda la magia está en una palabra, y que esta palabra cabalísticamente pronunciada es más fuerte que todos los poderes del cielo, la tierra y el infierno, y añade: "Debe ser pronunciada con una voluntad, que nada pueda dominarla, con una actividad que nada pueda detenerla". Tal voluntad y actividad hasta ahora, en la historia del mundo, han sido más común entre los egoistas que entre los altruistas.

EL CRISTO, EL GRAN MAGO

El Cristo le enseñó a sus discípulos como debían ejercer los poderes mágicos, cómo usar la voluntad para fines grandes y altruistas, como el discípulo en el sendero de la devoción podía llegar a ser fuerte, y más fuerte aún que el mago negro. Es maravilloso como El se mantuvo siempre, cuando hacía milagros, dentro de los poderes del hombre. El no hizo ninguno que no pueda hacer y fácilmente, un yogui adelantado. El no vino a hacer una exhibición de poderes divinos para asombrar al hombre, sino a enseñarle qué poderes tenía latente en sí mismo, y cuales eran posible de desarrollar en un ser humano. El fué el Gran Mago, y el Gran Ocultista, mostrándole a sus discípulos el Camino por el cual ellos podían seguirlo. El fué el Gran Teosofista porque El enseñó que la iluminación directa de Su Padre era la herencia de todos los discípulos.

La religión de la magia exije la fe como el primer requisito. Sin ella nadie puede subir. La falta de fe es el pecado contra el Espíritu Santo, que no puede ser perdonado porque produce su propio castigo.

El presente estado del mundo claramente demuestra lo que la raza humana tiene que andar antes de que pueda purificarse y glorificarse en su totalidad. La absoluta veracidad y amor para todos los seres son los dos primeros requisitos que se le exigen al discípulo, de acuerdo con las enseñanzas más antiguas. El vidente persa, Patanjali, fué el primero en escribir los juramentos del discípulo, y ellos han llegado a ser la base de los mandamientos de todas las religiones. Los que han tratado de cumplir estos dos primeros han descubierto a veces con sorpresa que podían hacer milagros. La palabra del hombre que nunca dice una mentira tiene un valor diferente a la del hombre corriente. No es necesario que se sepa que es verídico. Su palabra por sí mismo obliga a que se crea en ella por su valor y peso intrínsecos. Pero él no puede ser político o diplomático; y el día ha llegado cuando estas figuras pueden ser eliminadas del drama humano. El segundo gran requisito es el del amor universal, que imposibilita al discípulo para matar a ningún ser viviente, ya sea humano o animal. Ahora estamos oyendo la marcha de ejércitos y el ruido de las pisadas de hombres armados para quienes la matanza es una profesión, necesaria para el desarrollo de las naciones. Hasta que hayamos aprendido realmente a ser nacionales no podemos aprender a ser internacionales. La justicia y la defensa propia pertenecen a la condición del hombre corriente y son estriberones para él. Pero el discípulo que no mata a nadie, ni a un insecto, que no le quita la vida a otro ser para su sostenimiento egoista, pronto descubre cosas que al principio le parecen milagrosas. Los insectos no lo dañan, los animales se convierten en sus amigos; y descubre que entre los invisibles que nos rodean hay pájaros y manadas de animales, que cuando él no los daña, vienen en su derredor como protectores y ayudas. El gran mal que constantemente hacemos, como raza humana, a los animales tiene que desenvolverse en el karma de la raza, y terrible será la retribución. El individuo que cesa de dañar a otros, tiene sin embargo que ser parte de su raza y compartir su karma. Pero en su propia vida el tiene que estar seguro de sus motivos en todas sus acciones. Este es el primer deber del teosofista. Y nosotros hemos podido enviar a las guerras, de las filas de Sociedad a hombres que desdeñarían quitar la vida para alimentarse, pero que apercibieron la enseñanza interna y reconocieron que si quitarle la vida a un semejante era un deber ellos tomaban el peso de incurrir en la clase de karma que resulta de la necesidad de quitar la vida. Ellos se convirtieron en buenos soldados,

por ser valientes, sabiendo que sólo por la ley del karma podría el daño o la muerte venirles.

En la vida ordinaria el evadirse es una regla conveniente. Vivimos como los buddhistas del Tíbet, comiendo carne, pero alquilando a otra raza para que mate a los animales. Este cumplimiento de la letra y quebrantamiento del espíritu de la ley no es posible para el teosofista que ha empezado a buscar el verdadero móvil de todas sus acciones. El comer la carne que el carnicero mata causa un doble hilo de mal karma, porque no sólo quitas tu la vida para mantenerte, sino que ayudas a crear una ocupación degradante para otro. La ley del karma es inexorable y no admite evasivas. El karma del carnicero no es sólo de él, sino que lo comparten todos los que toman lo que el provée para sus necesidades egoistas. La nación que va a la guerra es responsable en su totalidad y como tal cumplirá su karma cruel. El teosofista o el discípulo que está obligado a compartir este karma lo hace heróicamente sabiendo que él tiene que sufrir como individuo y como componente de la nación.

El no matar es uno de los dos juramentos inquebrantables y hay que observarlo por razones enteramente altruistas. Hay varias abstenciones y ascetismos inculcados y enseñados que son enteramente para el bien del discípulo. Tan pronto como el empiece a abstenerse de cualquier cosa por ese motivo el cae de su elevada altura. El solo puede pensar de sí mismo en ese respecto como uno que está en una forma física que tiene que conservarla saludable. El puede decir: "No bebo vino porque me da dolor de cabeza". El puede igualmente decir: "beberé un poco de vino porque estoy muy cansado". No hay ningún principio envuelto en esto, ningún elevado reconocimiento de profundas verdades básicas.

Para el verdadero teosofista la prueba del móvil tiene que preceder a toda acción o regla de conducta.

Los hombres son frecuentemente controlados y guiados hacia acciones desesperadamente necias por las naturalezas astrales que han traído de pasadas encarnaciones. Estas deben controlarse, porque como resultados de pasiones violentas del pasado nos conducen a acciones que no tienen ningún móvil. Cuando esa sensación de confusión viene, cuando los sentidos se apoderan de las riendas y uno actúa desatinadamente, tenemos el desarrollo amargo del karma, porque ésto crea nuevo karma de la misma clase. Cuando el hombre siente que esta energía feroz surje en él, sabe que tiene que levantarse y dominarse. El se negará a actuar hasta que le haya preguntado a su propio corazón cual es el móvil que lo impele, y haya obtenido la contestación.

Origen del Calendario Cristiano

Por **HOPE REA**

(Traducido por J. M. LAMY, M. S. T.)

(De la Revista "Theosophy in England and Wales")

Nuestro moderno Calendario tiene un antepasado sorprendentemente venerado, siendo en realidad, astronómicamente, un legado del Egipto arcáico, cuando su nombre nos llega del mundo mercantil de la antigua Roma.

El primer día de cada mes era llamado por los romanos una Calenda, palabra que tiene alguna relación con el verbo inglés "to call", llamar. En esos días vencía el interés del dinero, y se cobraba. Un Kalendarium era un libro de cuentas romano. De ahí viene la palabra "Calendar" para significar "un arreglo ordenado de las divisiones del tiempo", basado en los datos astronómicos, lunar y solar, llamando la atención al mismo tiempo, sobre la variedad de otras fechas y conmemoraciones de interés general. Por eso tenemos en nuestro calendario las cuatro fechas cardinales solares del solsticio y el equinoccio, en Diciembre, Marzo, Junio y Septiembre respectivamente, y las fases periódicas mensuales de la luna, así como los términos legales y universitarios, estaciones deportivas y aniversarios especiales de acontecimientos históricos. Pero entrelazado con todo eso, y coincidiendo algunas veces, y otras completamente apartado de ello, hay un esquema de conmemoraciones biográficas, asociado con la Fe cristiana.

Hay una tendencia al presente de tratar a este Calendario cristiano entrelazado, cada vez con menor consideración. Las recientes discusiones en el Parlamento y en la Prensa sobre una "Pascua Florida fija", demuestra cuan distante está el mundo actual, y aún el mundo eclesiástico, de comprender el verdadero significado del Calendario de la Iglesia. El siglo pasado los positivistas intentaron crear un substituto de lo que ellos suponían una institución gastada, y buscando desde China hasta Perú, compilaron un Calendario positivista, que era realmente una suerte de Libro de Natalicios universal; pero que no despertó ningún entusiasmo popular, y permanece como una curiosidad, más que como contribución vital al pensamiento humano. Nombres

fenecidos en conjunto no nos impresionan, por muy ilustres que sean.

Pero ya que persiste el Calendario Cristiano, por más que por el momento esté algo obscurecido, es de presumirse que haya algo oculto que merezca nuestra consideración en él.

Hubo un tiempo en que sabemos que estaba bien vivo. Entonces vibraban los nombres de todos los cristianos como un ritmo en el Calendario, porque era este la expresión de un fondo profundo del pensamiento humano, reconocido como de gran interés y valor supremo. ¿Cómo podía ser esto? La respuesta nos lleva muy lejos.

La Iglesia Cristiana fué la heredera de la Roma arcáica. Como el mundo antiguo con sus formas de pensamiento, sus creencias y sus fórmulas, fué pasando paulatinamente con los siglos que se sucedieron, y el nuevo mundo de la Cristiandad ocupó su lugar dentro de la Iglesia, fué tomando forma también paso a paso, un Calendario renovado con la transfusión del pensamiento y los conceptos de la nueva Fe, presentado en un estilo tan atractivo que cautivaba la imaginación de la Cristiandad· y una vez aceptado, determinó naturalmente el plan de la vida diaria, año tras año.

Al tratar de estimar las fuerzas que operaron en las primeras centurias de nuestra era, debemos guardarnos contra la preconcepción todavía corriente, de que la sabiduría nació con nosotros, que todo lo que precedió a nuestra era, tenía que ser necesariamente inferior. La línea del progreso es espiral más bien que directa, y una época, atenta a sus propias preocupaciones, está en aptitud de olvidar muchos conocimientos adquiridos por la que le precedió, de suerte que de tiempo en tiempo es la edad que luego se sucede u otra posterior la que tiene la misión de buscar y recopilar los adelantos anteriores y los del presente y unirlos en un todo homogéneo, hasta alcanzar una sabiduría superior.

Cuando en el siglo XIII había alcanzado las alturas del poder la Iglesia como fuerza constructora, el filósofo de aquella fecha ciertamente, tenía pocos hechos dentro del campo de su visión mental, menos que los que poseemos hoy nosotros, pero, aunque su horizonte era más estrecho, su zenit era más elevado; poseía menos conocimientos, pero en cambio tenía uno mayor.

Permitidnos recordar por un momento ese análisis investigador de la humanidad que se hace en "A los pies del Maestro", en el que se demuestra como todos los hijos de los hombres pueden reunirse en dos grandes clases, la de los que saben y la de los que no saben una cosa específica: "el plan de Dios para el hombre, que es la evolución".

Los grandes expositores eclesiásticos del pensamiento cristia-

no y de su filosofía en la Edad Media no emplearon la palabra "evolución", sino se limitaron a lo que ellos denominaban "el fin o la meta de la humanidad", y exponían la existencia de un plan divino por el cual podía llegarse a aquella meta. En sus manos y en las de aquellos que les precedieron, vino a ser el Calendario Cristiano no un simple toque de atención a ciertas estaciones astronómicas y fechas conmemorativas, sino una larga alegoría de la peregrinación de la humanidad hacia su meta. Era así a un mismo tiempo una invención muy maravillosa y un poderoso instrumento para el desarrollo de la mente, y no puede uno menos de pensar que los Grandes le prestaron su ayuda para su construcción. En diversos grados existió durante las primeras centurias constructivas, un reconocimiento de la eterna gnosis. En los escritos de San Agustín hay un notable pasaje a este efecto: "Lo que se llama Religión Cristiana", escribe, "existía entre los antiguos, y nunca dejó de existir, desde el principio de la raza humana hasta que Cristo encarnó, y entonces la verdadera religión que siempre existió empezó a llamarse Cristiana".

Cuando volvemos nuestra atención hacia la "verdadera religión" de los antiguos, observamos como una magnifica y constante característica, cierto simbolismo cósmico a través de los rituales y ceremonias establecidas, un reconocimiento de estrecha correspondencia entre los procesos respectivos del macrocosmo y el microcosmo. En las revoluciones solares, y en el efecto de estas revoluciones sobre nuestra tierra, hay un símbolo comprensivo de las revelaciones mutuas entre Dios y el hombre, y las festividades religiosas antiguas estaban generalmente asociadas con los puntos fijados de la jornada anual del Sol.

Cuando el Papa Julio 1º decidió en el año 337 la cuestión que se discutía sobre la fecha del nacimiento de Cristo, resolviendo que debía celebrarse el 25 de diciembre, colocó a sabiendas o no al Cristianismo entre las grandes Religiones Solares del mundo, reconociendo así el profundo simbolismo religioso.

Gibbon escribe: "Los (cristianos) Romanos, tan ignorantes como sus hermanos de la fecha real de su nacimiento, (el de Cristo), fijaron la solemne festividad el 25 de diciembre, Brumalia, o sea el solsticio de invierno, cuando los Paganos celebraban anualmente el nacimiento del Sol".

Según el simbolismo solar, es el sol primordialmente el símbolo de Dios derramando Su vida en Su universo. Pero cada símbolo verdadero se considera que tiene un significado séptuplo, y entre los subsidiarios significados, hallamos que al sol se le considera como la representación de cualquiera encarnación divina, como Baldur, Mithra u Osiris. También simboliza el sol en su carrera los esquemas principales del curso del hombre-Dios.

Su nacimiento en la materia ha sido colocado por los constructores de mitos en el solsticio de invierno, cuando, en el punto más obscuro, nace la luz del nuevo año. Cuando en la marcha del Sol hacia el norte en el equinoccio de primavera, cruza aquella línea en su lucha por dominar las tinieblas, viene la muerte del Dios-hombre en la vida terrenal, con su resurrección. En el Calendario Cristiano encontramos las festividades correspondientes de la Navidad y la Pascua Florida asociadas con el solsticio y el equinoccio. En esta amplia armazón de fechas fijadas astronómicamente caen los acontecimientos más salientes y la leyenda del Evangelio.

Siguiendo a la Pascua de Resurrección llega la Ascensión, que significa la obtención completa de la meta ofrecida a la humanidad, seguida después por la festividad de Pentecostés, el derrame de los dones del Espíritu en lenguas de fuego, los rayos del sol de aquel que ha terminado su carrera y retorna a su fuente, el Padre de los cielos.

Descendiendo de nuevo la escala de la interpretación, el gran Símbolo tiene todavía otro significado. En la historia de la vida de Cristo puede verse también un drama-misterio, que pinta alegóricamente las etapas sucesivas de desarrollo que ha de pasar todo hijo de hombre, que, saliéndose del rebaño humano, de los que no saben, y llegan a saber, se determina a cooperar con la Voluntad Suprema en la evolución, y trilla el Sendero, etapa tras etapa, que conduce más allá de lo humano hacia la meta del maestrazgo. La consecución de cada una de estas etapas en efecto, importa la extensión de la consciencia. El Nacimiento, el Bautismo, la Transfiguración, la Crucifixión seguida por la Resurrección, alegoriza cuatro grandes iniciaciones hasta alcanzar una consciencia más amplia y una vida más completa. La ascensión simboliza la quinta y última de las iniciaciones humanas, cuando el iniciado, levantándose sobre las limitaciones de la tierra, pasa al rango de aquellos que están más allá de la humanidad—los Maestros que han aprendido ya todo el Plan, y están en disposición de derramar copiosamente bendiciones e iluminación sobre sus hermanos más jóvenes. La Festividad de Pentecostés conmemora la última posibilidad de la gracia, así como la ocasión histórica en la cámara superior de Jerusalen hace unos dos mil años.

Ese es el orden del crecimiento humano en la vida del Espíritu, correspondiente al orden trazado por el Sol, al moverse hacia el norte a través de los cielos, de energía en energía. Entre la ciencia del alma y la ciencia de las cosas materiales, hay una correspondencia estrecha y sutil, que ha sido aprovechada por todos los grandes Videntes y Conocedores e Instructores de la Raza. De igual manera los que hicieron el Calendario Cristiano,

en parte conscientemente y en parte quizás inconscientemente. tejieron este antiguo simbolismo en el traje de la nueva Fe—una remembranza siempre repetida del Plan divino, tal como ellos lo entendieron, y de la meta, tal como se la imaginaban.

Después del domingo de Pentecostés tenemos en el Calendario Crístiano el domingo de la Trinidad, y generalmente la Iglesia se contenta con enseñar que los meses restantes del año hasta el Adviento se empleen en asimilar las lecciones de la gran Biografía y del drama-misterio que nos presentan en la primera mitad del año.

Queda todavía otra festividad solar de gran significación, aunque en los tiempos actuales se celebra de un modo mucho menor. El 24 de Junio, el solsticio estival, o sea el pleno verano, pasa generalmente en la Cristiandad observándose con mucha limitación. En las religiones más viejas el solsticio estival, al llegar el sol al punto más culminante de los cielos, era celebrado con la mayor solemnidad. En nuestra propia isla (1) se encendían grandes luminarias en los lugares sagrados más altos en el mismo momento en que el primer rayo del sol naciente alumbraba el altar preparado para aquella ceremonia. Este gran día está en nuestro Calendario dedicado a San Juan el Bautista. Ignorando si hay alguna iglesia especial que explique y enseñe algo de esto. nos aventuramos a exponer una interpretación nuestra.

Vemos culminar el Drama-Misterio el día de Pentecostés, cuando se conmemora el descendimiento de una iluminación especial; iluminación que tiende a aumentar, no a disminuir, con el decurso del tiempo. Correspondiendo a esto el gran Símbolo Solar derrama sus rayos con fuerza creciente hasta el solsticio estival, siendo su propósito tanto en el mundo espiritual como en el natural promover el crecimiento.

Cuando el alma humana está todavía envuelta en el sueño de su naturaleza inferior, se demanda algún choque potente, alguna brillantez extra, alguna visión de destello del Sol de la Equidad y la Justicia, para despertar al dormido. La dedicación del Día del Verano a San Juan Bautista está pues particularmente apropiado; el Predicador del sermón de una sola palabra, es el gran despertador "¡Arrepentíos!", grita él a los que no saben ¡Arrepentíos! Pensad otra vez cambiad vuestro modo de pensar, volved a orientaros. ¡Llegad a ser como aquellos que saben, que conocen el plan, que a vosotros os pertenece un lugar entre ellos!

Lo primero que hay que saber es la existencia de ese Plan; después hay que conocer su naturaleza, y seguir progresando has-

(1) Esto es en la Gran Bretaña, N. del T.

ta que el conocimiento llegue a ser una parte vital de nuestra consciencia, de nuestro mismo ser, aproximándose el gran período de la prueba, simbolizado en nuestro Calendario, la estación del Advento, la preparación para el nacimiento del Cristo en la "cueva del corazón", la Pascua de Navidad de la primera Iniciación.

¡Cuán maravilloso y hermoso es este simbolismo natural, que crece en el decurso del año y el paso del sol a través de los cielos! ¡Cuán exquisitamente va conduciendo la naturaleza toda la correspondencia en sus procesos detallados, al obedecer las influencias solares, que van ordenando alegoría sobre alegoría!

El Calendario escrito viene a ser el ojo avizor como si fuera la dirección del escenario de la Representación Celestial, escrito para nuestra guía, para abrir nuestro conocimiento a la elaboración del Plan Cósmico.

No es esto un esfuerzo caprichoso o fantástico para buscar analogías, como tampoco es un Simbolismo fijado arbitrariamente. Los elementos están ahí ante nosotros en el curso de la naturaleza, y en la naturaleza de las cosas, indicando de que manera tan maravillosa se entrelaza el Cosmos consigo mismo, y estableciendo la verdad de aquella frase Hermética: "Lo mismo arriba que abajo".

Hay en nuestro universo una ley, una vida, que se manifiesta diferentemente en los distintos planos; pero todos, ya en el mundo del Espíritu como en el de la materia, o en los mundos intermedios, siguen una misma norma básica, que es la de los cielos, el Plan de Dios.

¿Por qué está hoy vacilante nuestra morada mundial, y amenazados con la destrucción todos sus muros? Porque sus constructores del momento no conservan en sus manos ninguna línea a plomo por la cual puedan preservarlos perpendicular a los eternos fundamentos de toda vida. De ahí las futilidades y puerilidades de las políticas nacionales e internacionales de hoy, la exaltación de las pequeñas pasiones de los planteles en los principios que guían a las naciones. Semejante cosa no puede contribuir a la estabilidad, ni aún resultar la paz tampoco.

La Ley fué expuesta hace mucho tiempo por Vyasa: "Hacer bien a otro es correcto, hacerle daño es un mal".

A fin de alcanzar los oídos populares al presente, puedo y será sin duda necesario expresar la verdad en fórmulas variadas y noveles, en términos de psicología o sociología, y hasta de economía, pero no podemos tener nuevas verdades. La Ley no cambia porque empleemos palabras viejas o nuevas. En esta Ley tiene que conformarse nuestro juicio, y cuando por esta conformidad llegue a ser "buen juicio", será transfundido con algo arriba y abajo en una mera justicia escueta, porque se llenará con la vívida llama del Espíritu Santo.

La fraternidad verdadera y la falsa

Por **MRS. ANNIE BESANT**

(Traducido por la Sra. Matilde Francia de la Villesbret, M. S. T.)

"La Fraternidad puede servir de grito de guerra al demonio".—**J. D. Buck,** Noviembre 1889—Path.

"Satán mismo es transformado en ángel de Luz". **II Corintianos, 14.**

Las palabras del Dr. Buck han demostrado más de una vez en la historia del mundo su exactitud: en verdad las más nobles emociones pueden a veces servir para los usos de los más viles.

Los mejores hombres se dejan más ciertamente alucinar por virtudes sutilmente desnaturalizadas, que por vicios bien caracterizados; pues, estos últimos no ejercen ningún atractivo sobre ellos, mientras que el rostro seductor y la dulce voz de la aparente virtud puede conducirlos al abismo, antes que las garras de la Sirena se hayan revelado.

El gran Ideal de Fraternidad está de nuevo puesto en peligro por una perversión que hace de él "como el grito de guerra del demonio", como un resguardo para las fuerzas que arruinan toda unión, destruyendo la confianza. El sentimentalismo, que es el lado burlesco del sentimiento, le reclama como bien propio y le ha degradado haciendo de él una máscara para el mal, en vez de una ayuda poderosa para el bien contra el mal. Es, por lo tanto, útil de ver que es lo que implica realmente la Fraternidad y cuales son las cualidades que denotan su presencia.

Los Hermanos que invocan nuestro ideal son esos grandes Maestros e Instructores que traspasan la raza humana, tales los Hombres divinos. Contemplando sus cualidades, vemos en Ellos la ternura y la fortaleza unirse en perfecto equilibrio; son a la vez "Maestros de Compasión" y encarnación de la Justicia. Ellos manifiestan como personalidades lo que la Naturaleza manifiesta impersonalmente, el Amor que todo lo penetra, y lo inviolable de la Ley. Y puesto que la Naturaleza es el Pensamiento Divino en manifestación y que Ellos son, la Vida Divina encarnada, nosotros aprendemos de la naturaleza y por Ellos que el Amor inalterable, y la Ley inmutable son el aspecto doble del Uno, no incompatibles ni mutuamente destructores, sino los constituyentes inseparables de todo lo que subsiste. Por un aplicado estudio reconocemos que no son sino aspectos del Uno, pues el Amor sin la Ley no sería sino pasión ciega y la Ley sin el Amor un

Orden sin alma. Si no existiese la Ley, el Universo sería un Caos, si no existiese el Amor, el Universo sería un mero mecanismo. El trabajo de la evolución es de desarrollar estos dos aspectos en el alma; en su perfecto equilibrio se encuentra la verdadera Fraternidad.

La indignación del hombre de medianía contra las malas acciones; la crueldad, la mentira, la injusticia, la opresión, las maldades de toda clase, ayuda a contener la manifestación abierta del mal y modera las pasiones destructoras de los menos evolucionados. Un hombre como ese, ha llegado a un concepto parcial de la Ley y de su deber de obediencia hacia ella por el bien común. Pero, el conocimiento que tiene de ella está ampliamente mezclado de elementos personales y su resentimiento contra el culpable es debido principalmente al temor de tener que sufrir, ahora o en el porvenir, actos semejantes; el mal es para él una amenaza de la cual trata de defender alzando el espantajo del castigo.

En un número, que siempre aumenta, de hombres de un mediano desarrollo, el resentimiento se muestra más social que personal, cada uno identificándose de más en más con sus semejantes y sufriendo del agravio que se hace a otro, como en otros tiempos sufría del agravio hecho a sí mismo. La indignación apasionada sentida por muchas buenas gentes contra aquellos que ofenden al débil sin defensa, o que emponzoñan la unión social por la traición es un factor de purificación de la atmósfera moral y denota una condición de espíritu más sano, que el indiferente consentimiento del mal. El reconocer el deber de obediencia a las obligaciones morales, y la falta que se comete en el no reconocerlo, es una etapa definida en el progreso. Una comunidad en la cual se persigue este deber en que el mal, es denunciado y reprobado está mucho más próxima a la Fraternidad que aquella en medio de la cual se permitiría a toda forma del mal de florecer al abrigo de la indiferente complacencia de la sociedad.

Sin embargo esta indignación es el signo de una naturaleza parcialmente evolucionada, más no todavía armoniosamente equilibrada.

A medida que la inteligencia se agranda y que los instintos egoistas son gradualmente extirpados... el culpable es mejor comprendido, es rodeado de simpatía, y, al mismo tiempo que su mala acción es reconocida, él mismo es compadecido y socorrido. Ninguna indignación es resentida contra él pues, más el ultraje de su acto ha afectado las susceptibilidades morales de sus semejantes, más la amante compasión se vuelve profunda y tierna, ningún hombre no puede hundirse tan profundamente en el océano del mal, que el amor no pueda sumergires tras él para sacarlo, levantándole con sus fuertes manos y trayéndole otra vez a la

luz del sol y al aire puro. El verdadero amor que salva quedará satisfecho si la inmutabilidad de la Ley, que se ha despreciado, se afirma en el sufrimiento del culpable; pues el Amor no puede socorrer en la inacción y el agravio más cruel que se le pueda hacer a un alma es el de ahogarla en el sueño de la indiferencia moral que acaba en la muerte.

El Amor imprudente es el que ensaya de sustraer el amado a la Ley, manteniéndole en la ceguedad y la estancación que no hacen más que diferir su destrucción. El Amor sabio hace buena acogida al trabajo beneficioso de la Ley que purifica por el sufrimiento, y asiste al amado en el fuego de su agonía.

(Continuará)

Mr. Warrington en Adyar

(Traducido por F. G. Castañeda, M. S. T.)

(A continuación traducimos los párrafos más importantes de una carta del señor A. P. Warrington, dirigida desde Adyar con fecha 8 de Septiembre de 1921, al señor Rogers, Esta carta aparece publicada en **The Messenger** de Noviembre de 1921.—N. del T.)

Por muy delicioso que es estar aquí y vivir cerca de nuestro Presidente, no puedo decir que me alegré de dejar a Australia Durante siete meses, fuí el huésped de esos dos anfitriones principescos y excelente tesosofistas, el señor John Mackay y su esposa; durante siete meses he estado cerca de mi estimado amigo el muy reverendo C. W. Leadbeater, y he observado con una admiración creciente, como desempeña los múltiples deberes que llenan sus días y sus noches.

... ...

El acontecimiento más importante de mis viajes fué la Convención de París. No puedo decir que ese Congreso se distinguió por las realizaciones de acontecimientos de una naturaleza revelatoria, ni por la producción de ningún trabajo de carácter notable. Realmente me doy cuenta que no fué convocado para ese objeto. Pero tres cosas de profundo interés resaltaron prominentemente. Una fué la feliz reunión de hermanos procedentes de naciones de todo el globo, algunas de ellas, países recientemente en guerra entre sí, y a consecuencia de esto, la formación de un organismo internacional, durante ese tiempo, de fraternidad y buena voluntad universales. De qué utilidad le fué eso a los Maestros de la Sabiduría como un vehículo efectivo para sus fuerzas constructivas de regeneración del mundo, Ellos sólo

pueden decirlo, pero a mí me parece que este fué uno de los característico sprincipales del Congreso, siendo el esfuerzo de los mil cuatrocientos delegados para llegar allí, de un valor mucho mayor que su costo.

Otro aspecto importante, fué la aparición pública del señor J. Krishnamurti, o "Krishnayi", como lo llaman cariñosamente los que están más cerca de él. Este maravilloso joven, hasta ahora tímido y silencioso, salió al frente de todos los asuntos relacionados con él y la Orden de la Estrella de Oriente de la cual es jefe, y mostró una habilidad como la que se espera de un hombre de negocios de experiencia. El presidió reuniones. observando cuidadosamente, como un hombre de negocios, la hora y el procedimiento adecuado, y haciendo saber que las cosas que se hicieran tenían que ser útiles y vitales al trabajo. El no se detenía en fantasías ni sentimentalismos. El era "estrictamente comercial" como decimos en América (expresando la idea de "perfecto", N. del T.) pero con un encanto y una sinceridad que instantáneamente conquistaba el corazón de uno. El se comportó con distinción. Su formalidad, su elevado idealismo, su anhelo porque el auditorio viera como él veía, los hermosos tonos de su voz resonante, su aspecto encantador, juvenil, el exquisito ambiente y el grande y profundamente conmovido auditorio, todas estas cosas eran tan impresionantes que no podrían olvidarse ni dejarse de hablar de ellas en años futuros. Sí, esto sólo hizo que el Congreso valiera la pena. Fué la primera vez que Krishnayi aparecía ante el gran públicu.

El otro característico importante del Congreso que mencionaré, fué la oportunidad que tuvieron los miembros principales de nuestra sociedad mundial de ponerse otra vez en contacto personal con nuestro Presidente. Ellos vieron, yo estoy seguro que con provecho, esta poderosa personalidad en acción, ya en comité ejecutivo, ya presidiendo grandes reuniones, ya realzando alguna función social con su gentil presencia, ya, una vez más, en el salón grande y de alta cúpula de la Sorbora, dando con voz atronadora, su mensaje de Sabiduría Divina al mundo, como hizo Giordano Bruno hace algunos siglos desde el mismo foro. La vieron con una energía y un celo no disminuídos, mostrándose en el mejor estado de salud, como ella realmente está, presagiando una vigorosa administración de los asuntos de la Sociedad Teosófica en el tercer período en que ha entrado. Y todo esto era bueno.

Y ahora tal vez usted quiera que para terminar le diga algo acerca de Adyar y el Presidente. Añadiré por lo tanto lo siguiente, que he escrito para el "Boletín de Adyar":

... ...

Mi entrada en Adyar fué excepcional, porque tuve el raro

privilegio de ser "conducido personalmente" por nada menos que el Presidente en persona.

Después de descender del tren de Bombay en Madrás, me encontré rápidamente acomodado en un automóvil junto a nuestro Presidente, y en un instante arrancamos, yendo velozmente por carreteras perfectas, anchas y densamente sombreadas por árboles grandes y altos, y a través de quintas suburbias de un encanto y belleza extraordinarios. Al final de la octava milla extasiadora, el automóvil dobló una curva, e instantáneamente, surgió la tierra de mis sueños. Al pasar pude ver la orilla verde que se extendía por una milla a lo largo del plácido río Adyar, desde el puente al mar. ¡Qué encantadora esa unión del río y del mar, y cuán hermosamente la "Tierra del Maestro" se anida dentro del ángulo de esa unión!

En un momento estamos dentro de los terrenos, pero uno ahora sólo tiene ojos para las hileras de indios felices que bordean la carretera en espera de su Presidente para darle la bienvenida. Un momento más y ya estamos en el edificio de la Jefatura de la Sociedad, en donde el gentío se ha hecho más denso y se ha convertido en una masa humana de todas clases y tamaños, desde niños pequeños hasta ancianos, derramando torrentes de pétalos y flores sobre la cabeza de su amado jefe, y dando vivas de alegría por su regreso. Fué esta una escena tan impresionante y conmovedora que creo que se me quedará grabada como uno de los tesoros permanentes de mi vida interna.

... ...

Hace veinticinco años que el que estas líneas escribe hizo un viaje para ver a la señora Besant, y en esa entrevista dedicó las energías de su vida a ella y a su trabajo. Hoy ella le extiende sus más tiernas y ayudadoras atenciones.

... ...

Uno reconoce aquí una poderosa presencia, sombreadora, dentro de cuya majestuosa conciencia vivimos directamente. Hay la sensación de fuerza ilimitada, y uno empieza a compartir realmente esa fuerza. También un casi tangible espíritu de sabiduría parece a veces que está en suspenso en el aire, como si uno pudiera casi alcanzarlo, como un niño, y obtenerlo para resolver el problema inmediato. También hay aquí esa sensación de la presencia de "los Brazos Eternos en nuestro rededor"—ese espíritu madre que cuida y mantiene juntas las distintas partes—el verdadero amor divino que serenamente soporta todas las cosas. Y con todo esto hay una paz interna tan profunda que, como la señorita Poutz ha dicho, bien llega a convertirse en una quietud mayor aun que la de la paz. Sin duda, esta "es" la tierra del Maestro.

A. P. WARRINGTON.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.—No. 2.—15 DE FEBRERO DE 1922.—2da. EPOCA.

Sección Oficial

DE ADMINISTRACION

Tengo el sentimiento de recordar a los señores suscriptores y agentes de esta Revista, que en el mes de Noviembre último se les advirtió la necesidad de que abonasen las suscripciones que estaban para vencerse, ya que no lo habían efectuado por adelantado según está prevenido, y, no obstante aquella notificación, muy pocos han correspondido como debían. Nuevamente les llamo la atención sobre la imperiosa necesidad de que, cuanto antes, envíen las cantidades que adeudan, pues los gastos hay que pagarlos en el acto de la impresión, y si se continúa en las mismas condiciones, nos veremos obligados a disminuir el número de ejemplares, y, lógicamente, a dejar de remitirles la Revista a los morosos.

GUILLERMO ORDOÑEZ,
Administrador.

EL IDEAL TEOSOFICO

Por **MRS. ANNIE BESANT**

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN EL GRAN TEATRO DE LOS CAMPOS ELISEOS DEL 24 Y 25 E JUNIO DE 1921.

PRIMERA PARTE

Hermanos y hermanas:

Comienzo esta tarde dos conferencias con el título: "El Ideal Teosófico". Ante todo, la primera pregunta que se impone es esta: ¿qué se quiere decir con esta palabra "ideal"?

En realidad, "ideal" se deriva de la palabra "idea", pero no se trata aquí de pensamientos flotantes, fugitivos; la base del ideal es una idea fija, como se dice en psicología, un pensamiento sobre el cual el mental está concentrado, una idea clara, precisa, y siempre presente en el fondo del mental, de tal manera que, cuando el mental está libre de toda otra ocupación, esta idea lo domina y se presenta siempre sin ningún esfuerzo del individuo.

Para tener una idea fija tan poderosa, es necesario meditar sobre ella, y volver a ella sin cesar cada día, y este es el solo medio que le permitirá implantarse en el mental y permanecer siempre en él.

Pero el ideal es todavía alguna cosa mejor. El ideal es el pensamiento fijo que dirije los actos, las acciones del individuo, que las domina, que se esfuerza en cada instante en realizarse en la acción.

Así pues, para encontrar el ideal teosófico, es necesario comprender lo que es la Teosofía, a fin de comprender las leyes de la naturaleza, a fin de comprender los poderes que nosotros tenemos derivados de esas leyes, y a fin de encontrar las aplicaciones de ellas. Sin su aplicación, las leyes serían estériles.

Además, en otros términos, para precisar lo que es el ideal de la teosofía, yo diría: el ideal teosófico es el hombre perfecto en una sociedad perfecta.

Pero, diréis vosotros este es un ideal muy lejano: esto es

exacto. Pero nosotros tenemos todo el tiempo por delante para realizarlo. Jamás la naturaleza, en sus cambios, procede por saltos; nosotros necesitamos tiempo, sí, pero cada uno de nosotros tiene todo el tiempo que necesita para realizar este ideal teosófico.

Esto no es como si el hombre viniese al mundo una sola vez, viviendo sobre esta tierra sesenta o setenta años; el vuelve a la tierra de tiempo en tiempo, vuelve centenares de veces y al número de estos retornos depende de su voluntad, de sus esfuerzos, de la rapidez de la evolución del alma divina que está en su corazón; en otras palabras, el puede, hasta cierto punto, elegir, determinar la duración de su peregrinación.

Si pues, el tiempo no nos falta, es entonces nuestra ignorancia, nuestra ineptitud para hacer el esfuerzo necesario, nuestra falta de inteligencia, las causas.

Sabeis que la evolución de la naturaleza es una cosa que no hace rápidos progresos, pero sabeis también que cuando la inteligencia humana se aplica a la evolución de un animal, de una flor, ella puede servirse de las leyes que ayudan esta evolución, como también puede neutralizar otras leyes que sirven de obstáculo al objeto perseguido: lo mismo exactamente es con el hombre. El puede evolucionar mucho más rápidamente que siguiendo los procedimientos corrientes de la naturaleza. Si el comprende las otras leyes, las leyes de la inteligencia, las del poder creador del pensamiento, puede acelerar considerablemente su evolución; y, cuanto más evolucionado está, más rápidamente progresa.

Así pues, si puede parecer imposible realizar el hombre perfecto en una sociedad perfecta, hay algo que no es imposible: dar a esta todo el tiempo necesario, todos los esfuerzos coordenados necesarios.

Recordad ante todo, os ruego, que la sociedad humana no es una cosa artificial; es un organismo compuesto, semejante a un verdadero cuerpo.

Platón y el apóstol San Pablo han dicho que la ciudad es como un cuerpo humano, que todo aquello que perjudica a una parte del cuerpo perjudica a todo el resto, que este cuerpo no puede vivir independientemente de los elementos que lo constituyen; si el cuerpo humano está compuesto de células, de tejidos, de órganos, la ciudad se compone de individuos que son sus células, sus tejidos, sus órganos.

Desde luego, para realizar el ideal teosófico, necesitamos estudiar y comprender dos grandes principios: la perfección del hombre, la perfección de la sociedad; estudiar y comprender las leyes que rigen su evolución

En lo que respecta a lo evolución del individuo, es necesario reconocer, en primer lugar, el hecho universal de la reencarna-

ción, es necesario reconocer la ley del karma, es necesario reconocer y comprender la ley del pensamiento creador.

Detengamonos un instante sobre estas tres ideas.

Sin que sea necesario entrar en los detalles, vosotros sabéis lo que es la reencarnación. Lo que es preciso reconocer y comprender es el principio, a saber, que el hombre vive todo el tiempo en tres mundos: el mundo físico o mundo de las acciones, el mundo astral o mundo de las emociones y el mundo mental o mundo de los pensamientos. Cada uno de vosotros vive estos tres mundos.

El principio inmortal del hombre es una parte del alma universal, una parte de Dios mismo.

El hombre en su corazón es divino; el no es malvado; el no es naturalmente pecador, según se dice; es Dios quien se expresa por él. Esta no es, desde luego, una doctrina teosófica, es una doctrina universal, como todas las doctrinas teosóficas.

Si habláis a un cristiano, bien podréis repetirle las palabras del apóstol San Pablo: "No sabéis que vuestro cuerpo es el templo de Dios, y que el espíritu de Dios habita en vosotros?"

No hay más que una sola vida, y esta vida es el principio de vida en nosotros mismos. El hombre que comienza en el animal o más verdaderamente en el mineral y que pasa después por el animal, debe evolucionar hasta el nivel de Dios; el es un Dios no evolucionado, pero sí en proceso de evolución; he aquí la esperanza contínua que debe animar a cada uno de nosotros. La meta es cierta; lo único desconocido es el tiempo que tardaremos en alcanzarla.

Así pues, la reencarnación expresa el hecho que el alma del hombre, el espíritu del hombre—llamadle como quisiéreis—es una parte de Dios, una parte del alma universal.

Al morir, el alma deja el mundo físico, el mundo de las actividades humanas. En este mundo, ella ha creado causas; en el mundo intermedio ella ha recolectado los frutos de algunas de sus actividades. Si el alma ha ignorado las leyes de la naturaleza moral, ella sufre, pero sufre solamente el tiempo necesario para despojarse de toda la materia manchada, porque el alma no puede llevarla consigo cuando pase al mundo mental. Este mundo mental es para nosotros el más importante. En efecto, todas las bellas y buenas emociones, todos los nobles y sublimes pensamientos acompañan allí al alma, y ella pasa allí cientos de años en realizar estos pensamientos, aún aquellos que solo han existido en germen o que han sido creados durante la vida. Vosotros al mundo mental todos los gérmenes de vuestros pensamientos, aun los más pasajeros, y que, en este mundo debéis esforzaros en pensar en las cosas más elevadas, en las más bellas, tener las aspiraciones más altas. Nada hay imposible para

vosotros si pensáis en ello, puesto que el pensamiento es creador. El mundo mental es el lugar donde todas vuestras aspiraciones se convierten en facultades, en capacidades, en poderes con los cuales volveréis al mundo físico.

Esto forma, en suma, un ciclo: acciones emociones, pensamientos; y estas diversas actividades tienen sus resultados en cada uno de estos mundos.

Cuando volvéis al mundo físico, cuando renacéis en él, aportáis en vuestro nuevo cuerpo mental los gérmenes de todas las capacidades que habéis creado durante la permanencia de vuestra alma en este lugar que los cristianos llaman el cielo; aportáis todas las emociones, todos los buenos gérmenes de emociones; y he aquí que todo aquello que habéis creado por vuestro pensamiento, aquí abajo en la vida precedente, se transforma en cualidades, en capacidades, en poderes para la nueva vida en la que entrais.

Esto es lo que debéis recordar al pensar en la perfectibilidad del hombre. El tiene sus destinos en sus propias manos; todo aquello que el puede llegar a ser, todo aquello que el desea ser, es posible para él; le basta tener el valor, la perseverancia, la voluntad de llegar a ser lo más noble que se pueda concebir. Esto lo podéis realizar vosotros sobre la tierra; es completamente un hecho natural puesto que el alma del hombre es verdaderamente una parte de Dios. Recordáis aquella frase que se pone en boca del Cristo: "Sed perfectos como vuestro Padre en el cielo es perfecto." Esto significa simplemente que debéis realizar en vosotros mismos la perfección divina. Si el Cristo ha pronunciado esa frase, es una posibilidad para cada uno de los hijos de los hombres; no tratándose solamente de una perfección relativa como algunas veces se ha pensado; el Cristo ha dicho, en efecto: "...como vuestro Padre en el cielo es perfecto".

Pero entonces, esto implica la reencarnación, porque no es posible a nadie alcanzar esa meta en una sola existencia que comienza por la ignorancia del niño y generalmente no llega a una centena de años; y esas palabras del Cristo llevan en sí mismas la promesa de la perfección, porque el Cristo no podía decir al hombre lo que no fuera cierto para cada uno de los que le oían.

La segunda ley de la cual debemos siempre tratar de obtener provecho es la del Karma.

Frecuentemente encuentro en la S. T. muchos errores sobre la ley del Karma; he oído a muchos teósofos decir: "yo no puedo ayudar a este hombre; él sufre su Karma". Esto es como si dijese: yo no puedo levantar a este niño que se ha caído, porque él sufre la ley de gravitación. Si pudiéseis violar la ley del Karma, ello no sería un crimen, pero no se pueden violar las leyes de la naturaleza. No hay que temer catástrofes por ese lado. La ley es mucho más fuerte que vosotros: vosotros podréis

estrellaros contra una ley de la naturaleza, pero no seréis capaces de destruírla.

Y es que una ley de la naturaleza no es un mandato diciéndoos que hagais esto o aquello; una ley de la naturaleza implica simplemente una sucesión de hechos que no varía. Si se produce tal circunstancia, será seguida infaliblemente de tal otra. Nada más. Pero si comprendéis bien estas leyes de la naturaleza que os rodean y os influencian, podeis siempre oponer a aquellas que os incomodan, otras que os ayuden a contrabalancearlas. Por lo demás, las leyes de la naturaleza os ayudan si las conoceis. Si las ignorais, sois sus esclavos; si las conoceis, entonces sois libres en medio de las leyes.

Por consiguiente, a propósito de estas leyes del Karma, todo lo que tenéis que hacer es bien sencillo: si una corriente del karma es mala por tal o cual motivo, echad en esa corriente una nueva causa y los resultados de la ley primitiva se encontrarán modificados. Esto lo haceis todos los días con las otras leyes de la naturaleza; hasta podéis jugar con ellas si conocéis su acción; solamente la ignorancia es la que nos reduce al estado de esclavitud. Ya sabéis que un gran hombre de ciencia ha dicho: "La naturaleza es vencida por la obediencia."

Así, vosotros podéis hacer verdaderamente lo que quisiéreis creando causas por el ejercicio del pensamiento creador, y si queréis esforzaroi en alcanzar la perfección en una serie de existenlias, entonces es preciso ejercitar el dominio del mental, es necesario que el mental se convierta en un instrumento en vuestras manos, que él no sea como un caballo que no podéis guiar ni dirigir, sino que, al contrario, sea como un caballo bien adiestrado que os lleve a donde queráis ir. Desgraciadamente, el mental de casi todos los hombres, de casi todas las mujeres, es semejante a un caballo desbocado, sin riendas y sin gobierno, que galopa de un lado a otro a su gusto y os arrastra con él

Es necesario, pues, que llegueis a ser absolutamente dueños de vuestro mental; el mental no debe pensar sin vuestro permiso, ni debe actuar sin vuestras órdenes. Porque este mental no es lo más elevado en vosotros, él no es más que el mental ordinario, pero hay también en vosotros lo que llamamos el mental superior, la conciencia más elevada desde el punto de vista de la inteligencia.

Pero la inteligencia misma no está en el ápice de nuestro ser; más allá de la inteligencia encontramos esta realización del yo que es lo que se llama en la India, el buddhi, que reconoce la diferencia entre lo eterno y lo pasajero, entre la materia y el espíritu, entre la vida y la forma. Esta realización del yo es la meta a que han llegado aquellos a quienes llamamos los Salvadores del mundo; cuando se ha alcanzado este alto grado de evolución, la separación no existe más. Se reconoce la unidad de la vida aun cuando todavía no se haya realizado; se reconoce que las

divisiones interiores en esta unidad, es decir, esta unión de los rayos de la vida, nos une a cada hombre, a cada mujer, y que si se puede actuar en este sentido sobre nuestro plano se puede expansionar sobre los mundos inferiores todo lo que se posee de valor, de poder, de actividad; se reconoce bien que los cuerpos están separados, pero que entre los seres que han alcanzado esta ralización del yo, no hay división.

Esto es como si imaginaseis numerosos jardines con muros que los separan unos de otros. Si estais sobre la tierra, en uno de estos jardines, no podéis comunicaros con los otros, no podéis ver a través de los muros, pero si estas sobre un plano más elevado, mirando hacia abajo, podéis echar una mirada en cada jardín, porque todos están abiertos hacia el cielo. Así en el mundo buddhico, en el mundo de los Salvadores de la humanidad, ellos pueden dar todo a los hombres, puesto que los hombres son como vasos abiertos hacia el cielo, aunque estén separados unos de otros sobre la tierra.

A este estado de unión puede llegar el hombre; debe llegar y llegará si el sabe que la vida es una.

Ahora, aplicando estas leyes a los individuos, es necesario servirnos de los medios que ayudan a la evolución del hombre. Pero antes de precisar este asunto, pensemos algunos instantes en las leyes por las que la Sociedad debe evolucionar para llegar a ser una Sociedad perfecta.

Yo he dicho que la Sociedad era un órgano, toda como un cuerpo; pero en todos estos cuerpos compuestos de células, tejidos, etc., hay una vida única, aunque los cuerpos sean diferentes Así. la primera cosa que se debe reconocer cuando se habla de la Sociedad, es la unidad de la vida. En la Sociedad no se puede separar la vida de un individuo de la vida de otro individuo; en la sociedad es como en el cuerpo, la misma sangre circula por todo el cuerpo. Si inyectáis un veneno en la mano de un hombre, la cabeza sufrirá; si un miembro es herido, todo el cuerpo se enferma; lo mismo, si se envenena la vida en una parte de la Sociedad, toda la Sociedad se enferma, ella sufre en todas sus partes.

Desde luego, no podéis tener una Sociedad sana, fuerte, dichosa, mientras los hombres y mujeres sean débiles miserables, ignorantes; para realizar una Sociedad perfecta, es necesario que una buena sangre circule por todas partes; es necesario que la vida, en los cuerpos separados de los individuos, sea verdaderamente pura, sana, llena de fuerzas y energía. Si pues, la vida es una, es necesario tener una Sociedad que sea una confraternidad; de otra manera no hay orden social; la fraternidad humana es el resultado de esta unidad de la vida que está en cada cuerpo humano y, reconociendo la unidad de la vida, es necesario también reconocer la fraternidad humana,

Un misionero escocés, muy buen cristiano, había venido a la India donde fundó un colegio; se envejeció, y de retorno a su patria, el escribía cada año a su colega. En una de sus cartas, decía: "Hay dos cosas que son verdades supremas en el hinduismo: estas dos grandes verdades son: la inmanencia de Dios, la solidaridad del hombre". Esto es absolutamente cierto. Si nosotros reconocemos la inmanencia de Dios, a saber, que la vida divina está en cada uno de nosotros, entonces no se puede negar la solidaridad de los hombres. Esta es la misma verdad vista bajo dos aspectos, y, sin esta unidad de vida no podemos tener la solidaridad de los hombres.

Así, esta fraternidad, esta solidaridad—llamadla como queráis—es necesario que sea reconocida como una ley de la naturaleza; sin ella la Sociedad no puede subsistir y vivir. Y esto es por lo que antes y ahora, las civilizaciones fundadas sobre el sacrificio de las multitudes a una pequeña minoría de hombres y mujeres, no han podido continuar existiendo.

Una ley de la naturaleza se justifica de dos maneras. Si se está de acuerdo con ella, entonces nos ayuda; si actuamos en con tra de ella, ella nos arrolla. Si en el curso de los siglos han desaparecido tantas magníficas civilizaciones, es porque los hombres habían constituído su sociedad de una manera que no estaba de acuerdo con la ley de fraternidad, y ellas han sido destruídas unas tras otras por esta ley natural que ellos no habían respetado al constituirse.

Reconociendo con la unidad de vida la fraternidad de los hombres, es necesario ahora encontrar los medios de aplicar estos principios, sea a los individuos, sea a la sociedad, obedeciendo a las leyes que comprobamos cuando estudiamos la naturaleza.

Y he aquí la ventaja que tenéis, si sois verdaderamente estudiantes de la teosofía, en trabajar conscientemente en la perfectibilidad del hombre.

En el transcurso del congreso se ha tratado del asunto de teosofizar los movimientos en los que nosotros podemos entrar a fin de ayudar a los demás en la obra común: esto no quiere decir que, en esos movimientos, se debe necesariamente hablar de reencarnación, del Karma, de doctrinas teosóficas; actuando así probablemente no seráis bien recibidos por aquellos que desconocen nuestras doctrinas; esto quiere decir simplemente que debéis actuar siguiendo los principios teosóficos proponiendo, en esos movimientos, directivas que estén en armonía con esos principios: así podréis acelerar el progerso de la humanidad; apoyándoos así sobre una base segura y estable, las proposiciones que hagais serán muy probablemente coronadas por el éxito.

Comencemos por el individuo. ¿Qué podemos hacer por él? Nuestro primer medio es la educación y, en este momento uno de los deberes más importantes quizás, es el de reorganizar-

la educación del pueblo, reconocer su verdadero objeto y esforzarse en alcanzarlo por los medios más útiles.

Nosotros pedimos para cada niño que nace en una sociedad civilizada la ocasión de desarrollar al máximum todas las facultades, todas las capacidades, todos los poderes que están en él cuando toma cuerpo en el mundo. Aquí es donde interviene la importancia de la reencarnación. Todo niño que nace trae consigo el resultado de sus victorias en sus vidas precedentes; el tiene el derecho de desarrollar todas sus facultades, todas sus cualidades, y una sociedad no es verdaderamente fraternal si, a cada niño de cualquier rango, de cualquier grado, no le proporciona la ocasión de desarrollar tan perfectamente como sea posible todas las facultades que él trae consigo al nacer. La única razón que nos guía es el hecho de la reencarnación; pero no es necesario hablar de esta doctrina a aquellos que no la conocen; vosotros no sois en este caso propagandistas teosóficos, sino trabajadores para mejorar la educación.

Además, la ciencia también nos da una base, aunque menos estable que la Teosofía. La ciencia reconoce, sin saber por lo demás, de donde proviene, que cada niño nace con un carácter: ella habla de las leyes de la herencia, pero niega esta herencia cuando se trata de cualidades. La ciencia ha cambiado bastante después de Darwin. Pero no nos importa: el hecho es así. El niño nace con su carácter y este es el punto sobre el cual pueden armonizarse la Ciencia y la Teosofía.

Nuestro deber hacia el niño es estudiarlo, comprender su carácter y la educación verdaderamente social es aquella que ayudará al niño a desarrollar todo aquello que él posée en sí, y no en imponerlo un sistema de educación bueno para los otros, pero malo para él. La educación del porvenir no es pues, la aplicación de un sistema rígido apropiado a todas las inteligencias tan jóvenes y tan plásticas, es ante todo el estudio del niño para encontrar lo que él desea, lo que él piensa, lo que él quiere ser, los conocimientos que desea poseer; la verdadera educación consiste en seguida en poner en las manos de este niño todo aquello que corresponde a sus facultades, todo aquello que pueda ayudarle a eopresarse en el mental y en el cuerpo.

Tal es el género de educación que un teósofo debe esforzarse en hacer que se de a los niños de su patria. La educación, además, es un derecho para cada niño y si nosotros queremos apresurar la llegada de una Sociedad más perfecta que la nuestra, es por la educación por la que hay que comenzar la gran reforma, dando a los niños todas las oportunidades posibles para evolucionar todo lo que está en ellos.

No debemos olvidar jamás que el niño confiado a nuestras manos hoy no es una página en blanco en la que se puede escribir

todo lo que se quiere, es un ser que tiene un carácter formado y definido. Sabéis que los musulmanes dicen que cada niño viene al mundo con su destino suspendido al cuello. ¿Pero qué es el destino? Es el carácter, y este carácter existe ya en el niño en el momento de su nacimiento.

Si se comprende esto, si se vé en el niño no un ser débil porque su carácter es nuevo, sino quizás un alma vieja en sus capacidades y en sus poderes, entonces nosotros sentimos que tesoro tenemos entre nuestras manos en este pequeño niño que viene a nosotros y debemos esforzarnos, en estos años importantes de su vida, ahora que el cuerpo, el mental y las emociones son tan plásticas, en crear para él un campo en el que pueda desarrollar todo lo que él posee en sí.

Este es el camino más corto para construir una Sociedad verdaderamente humana y fraternal; todo aquello que nosotros pedimos para nuestros hermanos y hermanas de nuestra familia, debemos pedirlo también para cada niño de la nación; todo aquello que nosotros deseemos para nuestros hijos, debemos tratar de obtenerlo para los hijos de la nación. Tal es la manera más rápida de hacer una Sociedad verdaderamente dichosa, verdaderamente fraternal.

Todavía es necesaria otra cosa en esta nueva educación. Es preciso asegurar a todos los niños un cierto nivel de cultura igual para todos. Nosotros no podemos tener fraternidad en la sociedad si no damos a los niños una educación liberal durante lo menos los catorce primeros años de su vida. En seguida, puede abordarse la importante cuestión de la vocación, pero las vocaciones de los individuos deben ser determinadas por sus cualidades y sus capacidades. Todo, en este sentido, debe ser cuestión de capacidades y no de nacimiento, y una de las desgracias en la sociedad actual es que las vocacionesde hombres y mujeres no están de acuerdo con sus capacidades y sus poderes. En efecto, suponed un joven artista por temperamento; si se le da una vocación en la que sus capacidades no pueden florecer, él será un descontento, rebelde contra su destino.

El estudio del joven, de la joven, debe ser hecho antes de que se le dirija hacia una vocación y es necesario elegir para ellos aquella en la que sus cualidades naturales sean capaces de desarrollarse. Esto es lo que hace el contento o el descontento: el acuerdo o el desarrollo entre las capacidades y las vocaciones.

Estas ideas que nosotros hemos tomado de la Sabiduría divina, estas leyes que nosotros hemos estudiado en nuestras logias, en nuestros debates, en nuestras conversaciones, pueden permitirnos encontrar la luz que dirigirá nuestros pasos haciaeste ideal de que he hablado al principio: el hombre perfecto en una Sociedad Perfecta.

Ciertamente, ya lo he dicho, este ideal no puede realizarse en un instante, pero él se manifestará en el porvenir de una manera invencible si nosotros todos nos acordamos siempre que somos divinos en nuestra naturaleza que tenemos en nosotros poderes que podemos desarrollar poco a poco.

Esta fe en lo divino que reside en nosotros, esta seguridad de poder emprenderlo todo con energías verdaderamente divinas, la encontramos en la Sabiduría que la Teosofía nos ha dado; esta es la divina esperanza hacia la que queremos dirigir nuestros pasos.

(Continuará)

LA JERARQUIA OCULTA

Los siguientes datos, tomados en su mayoría de la obra intitulada El hombre de dónde viene, a dónde vá? los presentamos en la forma que expondremos más adelante, para que los estudiantes los puedan tener a la mano para consultarlos. Ellos exponen algunas de las enseñanzas que se refieren a la Jerarquía que guía nuestra evolución, empezando por el Logos de nuestro sistema solar e incluyendo hasta el primer paso del Sendero de Santidad.

Triple Logos Solar: conocido por los Cristianos como Dios el Padre, Hijo y Espíritu Santo y por los Hinduistas como Shiva, Vishnu y Brahma.

Jefes de las Siete Cadenas o de los siete Esquemas de Evolución, de quienes se dice que son los Siete Espíritus ante el Trono o los Siete Amashaspenta de los Zoroastrianos. Cada Esquema de Evolución se compone de siete cadenas de globos que se suceden en tiempo una a otra. Cada cadena es gobernada por un "Manu-Raíz" quien es seguido en la séptima Ronda por un "Manu-Semilla".

Chakshushas: Jefe del Gobierno Oculto de la Cadena Terrestre y "Manu-Semilla" de la cadena anterior (Lunar) cuyos resultados fueron acumulados en Su Aura.

Altos Oficiales: quienes son sus Ayudantes "y que le informan de como los miembros pertenecientes a cualquier división especial han respondido a las influencias que El irradió sobre ellos mientras se encontraban en el "Nirvana inter catenario".

Vaivasvata: Manu-Raíz de la Cadena Terrestre "quien vigila el orden de su evolución, es un Ser poderoso perteneciente a la cuarta Cadena del Esquema de Venus". El dirije a los Manus de cada Ronda.

Sus Ayudantes: dos de los cuales "provienen de la misma Cadena y un tercero que es un Alto Adepto que alcanzó el Adeptado en los comienzos de la Cadena Lunar".

"Manu-Semilla" de una Ronda: que recibe los resultados obtenidos en la Ronda.

"Manu-Raíz de una Ronda: "que distribuye el trabajo entre los Manus de las Razas". En la Doctrina Secreta, Vol. III, pág. 323 (Edición inglesa) se mencionan las siguientes:

1ª Ronda.—"Manu Raíz" en el planeta A: Svayambhuva.

1ª Ronda.—"Manu Semilla" en el planeta G: Svarochi o Svarochisha.

2ª Ronda.—"Manu Raíz" en el planeta A: Tuttami.

2ª Ronda.—"Manu Semilla" en el planeta G: Támasa.

3ª Ronda.—"Manu Raíz" en el planeta A: Raivata.

3ª Ronda.—"Manu Semilla" en el planeta G: Chakshusha.

4ª Ronda.—"Manu Raíz" en el planeta A: Vaivasvata.

4ª Ronda.—"Manu Semilla en el planeta G: Sávarna.

5ª Ronda.—"Manu Raíz" en el planeta A Daksha Sávarna.

5ª Ronda.—"Manu Semilla" en el planeta G: Grahma Sávarna.

6ª Ronda.—"Manu Raíz" en el planeta A: Dharma Sávarna.

6ª Ronda.—"Manu Semilla" en el planeta G: Rudra-Sávarna.

7ª Ronda.—"Manu Raíz" en el planeta A: Rauchya.

7ª Ronda.—"Manu Semilla" en el planeta G: Bhantya.

El Vigilante Silencioso: "Más elevado que los cuatro (Kumaras) hay tan solo UNO en la tierra como en el cielo, Ser aún más misterioso y solitario" quien está siempre listo para defender al mundo si fuere necesario.

El Señor del Mundo: que no hay que confundir con el Señor de una Cadena.

Rey del Mundo: el Sanat Kumara, quien, con sus Tres Discípulos, Sanaka, Sananda y Sanatana Kumara vinieron de Venus al cuarto globo, en la Cuarta Ronda, en la mitad de la Tercera Raza Raíz (Lemur) para fundar la Jerarquía Oculta de la Tierra y tomar en sus manos el gobierno del mundo. Se les considera como la Cabeza, el Corazón, el Alma y la Semilla de la Sabiduría Inmortal. Ellos son "los Señores de la Llama" que vinieron a nosotros desde la Quinta Ronda de Venus (mental). Con Ellos vinieron los ayudantes, quienes son Treinta Seres Poderosos, de grados diferentes. Se mencionan en todo siete Kumaras; los nombres de los restantes son: Jata, Vadhu y Panchasnikha.

Pratyeka Buddha: quien es un gobernante aunque es un Buddha. Un Buddha, es un Ser que tiene bajo su vigilancia mucho más que una Humanidad. El es además el Instructor de las Devas, Angeles, de manera que el hecho de que una huma-

nidad no haya alcanzado un muy elevado nivel de evolución no es razón suficiente para creer que este cargo sea innecesario.

Damos en seguida los nombres de los Buddhas que conocemos:

El Señor Buddha Dipankara, proviene de la cuarta Cadena del esquema de Venus... Pertenecía al Estado Mayor y era uno de aquellos de sus miembros que pueden ser enviados a cualquiera otra Cadena que necesita ayuda. (Hay que notar que el Manu Vaivasvata también vino de esa Cadena). El señor Dipankara fué reemplazado en el elevado cargo de Buddha por Buddha de la Cadena terretsre; tenemos datos de los siguientes:

"El Señor Kashyapa", el Bodhisattva de la tercera Raza Raíz, quien alcanzó el grado de Buddha en la cuarta.

"El Señor Gautama", el Bodhisattva (Vyasa, Thoth (Hermes) Zaratrusta, Orfeo) de la Cuarta Raza Raíz, quien alcanzó el grado de Buddha en la Quinta. Fué seguido por

"El Señor Maitreya", el Bodhisattva de la Quinta Raza Raíz, quien será Buddha en la sexta, Su sucesor será el

"Maestro K. H.", quien será el Boddhisattva de la Sexta Raza Raíz y alcanzará el grado de Buddha en la Séptima".

Manu y Bodhisattva: son los "Títulos Oficiales de los Jefes—El Rey y Supremo Sacerdote, el Gobernante y el Instructor de una Raza Raíz". Estos Seres Poderosos trabajan conjuntamente por la evolución de la Humanidad. El primero se ocupa de la evolución sismica, terrestre y de las razas, el segundo es la fuente de la enseñanza, de la instrucción, del crecimiento espiritual del hombre. Las restantes fuerzas que obran en nuestro mundo, que están en él distribuídas y que lo han de guiar por el sendero trazado, se hallan bajo el control de un tercer Gran Ser, cuyo rango es igual al del Manu y Bodhisattva y que se llama Maha Chohan.

Manu de una Raza: cuida especialmente de la evolución de las Razas, correspondiendo uno a cada Raza. Al fin de una Cadena, el Manu de la séptima Raza Raíz está a cargo del globo "ejecutando los mandatos del "Manu-Semilla"

El Señor Vaivasvata: el Manu de la Quinta Raza Raíz fué un Señor de la Luna. "El dió su primer paso en la Iniciación en el Globo G. de la séptima Ronda, en el cual alcanzó también el Adeptado". Vaivasvata es talbién el nombre del Manu Raíz de la Cadena Terrestre, del Manu Raíz de la cuarta (actual Ronda y del Manu de la Quinta Raza Raíz de esta Ronda. Según la Doctrina Secreta, Vaivasvata es lo mismo que Noé, Deucalion, etc. En la página No. 268 de la edición inglesa de la obra El hombre, de dónde viene, adónde vá?, se mencionan tres Manus. No se dan sus nombres, pero es probable que sean los Manus de la quinta, cuarta y tercera Raza Raíz.

Los Buddhas, Bodhisattvas, Manus y Chohans pertenecen a

la Jerarquía Oculta de este mundo y son elegidos de entre aquellos que siguen cuatro de los siguientes:

1) "Puede entrar en la bienaventurada omnisciencia y omnipotencia del Nirvana, cuyas actividades están fuera de nuestra comprensión, para llegar a ser algún día, en un futuro mundo un Avatara o Encarnación Divina. Esto se suele denominar "tomar el hábito Dharmakaya".

2) "Puede entrar en el "Período Espiritual", una frase que encubre un significado desconocido y que quizás pueda abarcar lo que nosotros conocemos por "tomar el hábito Sambhogakaya".

3) "Puede ser una parte de aquel tesoro de fuerza espiritual del cual los Agentes del Logos, sacan lo que necesitan para efectuar su obra, y esto se conoce como "tomar el hábito de Nirmanakaya".

4) Puede ser un miembro de la Jerarquía Oculta que gobierna y guía al mundo en el cual alcanzó la perfección.

5) Puede pasar a la siguiente Cadena para ayudar a construir sus formas.

6) Puede entrar en la espléndida evolución de los Devas o Angeles.

7) Puede ofrecerse para servir al Logos, para que Este lo envíe a cualquier parte del Sistema Solar, siendo así un Siervo y Mensajero que no vive sino que con el objeto de ejecutar Su Voluntad y hacer Su Trabajo en cualquier parte del sistema sobre el cual El gobierna.

...Parece ser que este último Sendero es considerado como sumamente difícil, quizás represente el más grande sacrificio que pueda hacer un Adepto, y es por esto que ese Sendero es considerado muy especialmente. Los miembros del Estado Mayor no poseen cuerpo físico pero pueden hacerse uno para su uso por medio de Kryashakti... de la materia del globo al cual ha sido enviado. El Estado Mayor es formado por Seres que están en distinto nivel, desde el Arhatado para arriba.

...Por lo que sabemos, ya dos miembros de nuestra Jerarquía Oculta han dejado nuestro planeta para entrar al Estado mayor o prestados por el Jefe de nuestra Jerarquía a otro Jefe de otra Jerarquía Oculta de otro globo no comprendido en nuestro Esquema".

Señor de una Cadena: Cada Cadena produce un cierto número de seres que alcanzan éxito a quienes se les llama "Señores de la Cadena" alguno de los cuales se dedican al trabajo que haya que ejecutar en la nueva Cadena, bajo las órdenes de su "Manu-Raíz". Siete clases de Señores de la Luna... pertenecientes a los siete globos de la Cadena Lunar están trabajando bajo las órdenes de nuestro "Manu Raíz".

Adepto Aseka o Jivanmukti, esto corresponde a la quinta Iniciación y es el objetivo que debe alcanzar la Cadena Terrestre. Esta simbolizada en la Resurrección y Ascensión. La Humanidad tiene que alcanzar este objetivo durante el curso de la Quinta Ronda que es "el día del juicio final".

Se nos ha permitido conocer algo de algunos de Aquellos que han alcanzado el Adeptado y de quienes hablamos como Maestros, pues tienen discípulos.

El Maestro M.: es un príncipe Rajput usa un cuerpo hindú y vive en el Thibet.

El Maestro K. H.: es un Brahmin de Cachemira, usa un cuerpo hindú y vive en el Thibet.

El Maestro Rakoczi: nació en Hungría y vive allí, aunque viaja mucho.

El Maestro Jesús: usa un cuerpo sirio y vive en las montañas del Líbano.

El Maestro Hilarión: vive en Egipto y usa un cuerpo cretense.

El Maestro Djwal-Kul: usa un cuerpo thibetano y vive en el Thibet.

El Maestro "Nilgiri": vive en la India más o menos a 80 millas de Adyar.

El Maestro Serapís: usa un cuerpo egipcio.

El Veneciano: nació en Venecia.

El Maestro "Vulcán": usa un cuerpo inglés y fué Sir Thomás More.

El Maestro "Athena": usa un cuerpo inglés. Fué Sir Thomás Vaughan.

Arhat o Paramahansa la cuarta Iniciación. Este fué el objetivo que debió alcanzar la Cadena lunar en la que el "día del juicio" se produjo en la sexta Ronda. Está simbolizada por la crucifixión.

Anagami o Hamsa, la tercera Iniciacoón, la Transfiguración. Objetivo de la segunda Cadena en la que el "día del juicio" se produjo en la séptima Ronda.

Skridagamin o Kutichaka, la segunda Iniciación. El Bautismo. Objetivo de la primera Cadena. Parece que no hubo "día de juicio" para esta Cadena.

Srotapatti o Para-Vrjaka, la primera Iniciación. El nacimiento. Este es el primer paso en el Sendero y aquel que lo da "entra en la corriente".

Sendero de Probación, puede alcanzarse por medio de escuelas ocultas como es la de Pitágoras o la Escuela Esotérica de la Sociedad Teosófica.

El Secretario General de la Sección Americana en la Habana

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de nuestro hermano Mr. L. W. Rogers, Secretario General de la Sección Americana, conferencista notable y uno de los más importantes miembros de la Sociedad Teosófica.



1 Mr. L. W. Rogers, 2 Rafael de Albear, 3 José A. Valdés, 4 Diego Peña, 5 Serafin Ros, 6 Ricardo Ros, 7 Guillermo Ordóñez, 8 Juan Cruz Bustillo, 9 Mariano Espinosa y 10 Alfredo Fontana.

Con motivo de haber llegado hasta Key West en una de sus excursiones de propaganda, y donde dejará establecida una logia, tuvo la feliz idea de venir a la Habana con objeto, dijo, de conocer personalmente a nuestro Secretario General y a los hermanos aquí residentes, estrechar más nuestros lazos de fraternidad,

y tratar con nuestro Secretario General, de asuntos varios, entre ellos, el de la proposición que hizo este último en el Consejo General, de que el próximo Congreso Teosófico Mundial se celebre en los Estados Unidos.

Llegó Mr. L. W. Rogers el jueves 26 de Enero, siendo recibido por el Secretario General y los hermanos G. Ordoñez, R. Ros y D. Withmarsh, hospedándose en el hotel New York. En la noche del viernes asistió a la sesión de la logia Annie Besant, en la que nos deleitó pronunciando en inglés una conferencia (interpretada por el hermano señor D. Withmarsh) de la cual vamos a exponer algunas de las notas más salientes.

Al comenzar la sesión, el Presidente de la logia señor Albear hizo la presentación del hermano Mr. Rogers, dándole la bienvenida en nombre de la logia y de la Sección Cubana, y asegurándole el afecto que todos sentimos hacia él y hacia nuestros hermanos americanos, todo lo cual fué vertido al inglés por nuestro hermano señor Pedro Fernández Guevara. Contestó Mr. Rogers agradeciendo la bienvenida que se le dirigía, y manifestando que el móvil que le había traído a la Habana era el de saludar y conocer a nuestro Secretario General, principalmente, y asegurando al mismo tiempo, que al otro lado del canal de la Florida hay 8000 miembros de la S. T. que están unidos a nosotros por un verdadero afecto fraternal.

Continuó refiriéndonos algo sobre Mr. C. W. Leadbeater. con quien permaneció más de un año en Sidney, Australia. Nos dijo que con Mr. Leadbeater estaban unos veinte miembros, recibiendo sus lecciones, y que cada uno de estos, le exponía sus dudas o le hacía preguntas, todo lo que era explicado por Mr. Leadbeater. Cuando se le preguntaba algo que él de momento ignoraba, hacia las investigaciones necesarias y después explicaba lo que se le hubiera preguntado. Así, preguntado sobre la contra-parte astral de una silla, explicó que, efectivamente, una silla tenía su contra-parte astral, pero que no era exactamente una silla astral, pues, en el astral, no es necesario emplear sillas porque no hace falta sentarse, pues no hay cansancio. En otra ocasión, alguien dió un poco de avena con leche a un gato el cual la comió y maullaba pidiendo más, pero como no la había, no se le pudo dar. Entonces Mr. Leadbeater explicó "lo que en esos momentos pensaba el gato". No podía explicarse el animal que un ser superior, como el hombre, que tenía el poder de obtener y darle aquel alimento, no le diera más cuando él lo pedía. Lo primero era para el gato algo así como un milagro, y lo segundo, algo incomprensible, porque su inteligencia no podía conocer, como conocemos nosotros, todo el proceso de la siembra, florecimiento, recolección y preparación de la avena hasta llegar el momento en que, en forma de alimento, se le daba. El gato veía en el niño que le

dió el alimento, un ser maravilloso que podía dárselo, y se extrañaba de que no se le diera una cantidad ilimitada. Y añadía Mr. Leadbeater que la distancia entre la inteligencia del gato y la del hombre corriente, es aproximadamente igual a la que hay entre este último y el super-hombre, el Maestro.

También nos dijo que todas las explicaciones y respuestas que daba Mr. Leadbeater se tomaban taquigráficamente, y que pronto se publicarán, dando lugar a un libro, quizás el más importante de los que él, Mr. Leadbeater, ha publicado, pues contendrá explicaciones y noticias que hasta ahora se han mantenido secretas. Este libro está siendo ahora revisado por Mr. Leadbeater, para su publicación.

Se refirió después a Mr. J. Krishnamurti, de quien encomió el carácter afable y atrayente, así como su decisión en actuar. En cierta ocasión asistió como espectador, desde un palco, a un meeting en el que se trataba de asuntos de Irlanda. Al terminar uno de los oradores, fué aplaudido, y entonces Mr. Krishnamurti, poniéndose de pie, se dirigió al público con estas palabras: "¿Y qué para la India?" lo que originó un nuevo, atronador aplauso.

Hizo también mención del Coronel H. P. Olcott, a quien ha conocido en su encarnación actual. (Como saben muchos de nuestros lectores, el Coronel Olcott falleció en Febrero de 1907, y volvió a reencarnar en 1912, por lo que ahora tiene 10 años de edad, y es hijo de Mr. Powell, Comandante del Ejército Inglés y de Mrs. Hilda M. Powell, constante propagandista teosófica). Dijo Mr. Rogers que en un viaje que hizo a Londres, conoció al pequeño Cirilo Powell y que pudo apreciar como en él se manifestaba ya una voluntad firme, y probablemente, alguna reminiscencia de su vida anterior. Mr. Rogers le regaló una cuchara que tenía en el mango el sello de la S. T., y desde que el pequeño Cirilo la tuvo en su poder, de tal manera se encariñó con la cuchara, que todo lo quería comer con ella, fuese sopa, leche, pan o fruta. Dijo que, según sabemos, en cada encarnación se traen algunas características de la vida anterior, pero que, por lo que él pudo observar, en este caso, el Coronel Olcott al reencarnar ahora en Cirilo, ha traído todas las características de su vida anterior, y que cree que, dentro de 10 años, estará actuando nuevamente entre nosotros.

Después Mr. Rogers se refirió a la importancia de una logia teosófica, haciendo notar lo grande que puede ser su influencia espiritual en sus alrededores y la imperiosa necesidad de que los miembros lo comprendan así, y actúen en consecuencia, fundándose en las enseñanzas dadas por Mrs. Besant y Mr. Leadbeater en sus escritos: "Lo que es una logia de la S. T.", y "El lado oculto de las sesiones de las logias".

Continuó felicitando a la logia Annie Besant por su orga-

nización y procedimientos y por la harmonía que en ella reina, y muy especialmente, al observar que en la misma ha encontrado miembros de distintas clases sociales y diferentes razas y colores, practicando así una verdadera fraternidad, sin distinciones. Finalmente, expresó su gratitud por la cariñosa acogida que se le ha dispensado, y repitiendo una vez más sus afirmaciones de afecto a esta logia y a la Sección Cubana.

... ...

Durante los dos días siguientes, fué asiduamente atendido y obsequiado nuestro huésped por nuestro Secretario General y varios miembros. Se le mostraron los lugares más bellos e importantes de la Habana y sus alrededores, quedando muy complacido también de su visita a Cuba.

El día 30 embarcó de regreso a los E. U., afirmándonos nuevamente su gratitud, y su afecto y fraternidad para la Sección Cubana, así como lo complacido que había estado durante su breve permanencia entre nosotros. Fueron a despedirlo, acompañándolo hasta el vapor, el Secretario General señor Albear, y los hermanos G. Ordoñez, R. Ros, D. Witmarsh y S. Ros.

Posteriormente hemos recibido una carta de Mr. Rogers, dirigida a nuestro Secretario General y asociados, donde repite su gratitud por la cordial acogida que recibió y las atenciones que se tuvieron con él en su reciente visita a nuestra Ciudad.

El misticismo como instrumento de investigación de la verdad

Hemos recibido, dedicado a nuestro Secretario General por su autor, un ejemplar de "El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad", por nuestro hermano el señor Roberto Brenes Mesén, miembro de la logia Dharma, de San José de Costa Rica. Mucho diríamos de la importancia de este folleto si no nos lo impidieran los lazos de fraternidad y verdadero afecto que nos unen al señor Brenes Mesén, y para que nuestros lectores puedan conocer sus enseñanzas, sin sugestión por nuestra parte, comenzaremos a publicarlo en el número próximo.

También hemos recibido, dedicado a la Dirección y redacción de esta Revista, un ejemplar de "Aspecto Médico-Social de la dignidad humana", que nos envía su autor, señor Narciso Mora. Es una conferencia dada por él en la "Sociedad Vegetariana" de Valencia, tratándose el asunto con gran acopio de conocimientos y alteza de miras. Enviamos por este medio nuestra sincera gratitud al señor Mora.

La fraternidad verdadera y la falsa

Por **MRS. ANNIE BESANT**

(Traducido por la Sra. Matilde Francia de la Villesbret, M. S. T.)

(Finaliza)

La ignorancia puede hacer cometer una falta, una mentira puede ser dicha para escapar a algún temible escándalo; ¿cuál será entonces la actitud del verdadero hermano y la del falso hermano? El hermano falso abandonándose a su simpatía, de corta vista, rehusará de ver o de infligir una pena, negará hasta la existencia del mal animando así al culpable en su negación y empujándole en un error quizás irremediable, hasta su ruina.

El verdadero hermano indicará el mal, insistirá para que sea rectificado y rehusará de participar a la falsedad; él tratará de ayudar a su hermano a levantarse después de su caída, permanecerá serenamente a su lado, ayudándole a reconquistar el puesto que ha perdido. Y él no contribuirá a acumular sus miserias futuras dejándole en su error, sino que compartirá gozosamente la reprobación incurrida por el culpable, desde el momento en que éste se vuelva del camino del mal para caminar en la vía del bien.

Así la falsa Fraternidad, cubriendo de flores el ardid, conduce a la destrucción, mientras que la verdadera Fraternidad lleva al extraviado hacia el sendero pedregoso de la salvación donde él encuentra aquél que está dispuesto a caminar, los pies desnudos, cerca de él, sobre las piedras, pero que rehusa de dar un paso sobre el suelo cubierto de flores que ocultan la trampa fatal. Pasando de lo general a lo particular, veamos como, bajo diferentes condiciones se comporta la vida de Amor, de Deber o de Fraternidad.

En la vida social del individuo la Fraternidad se manifestará por el servicio alegremente prestado en cada ocasión que se presente y por el pensamiento dirigido hacia la meta de llegar a ser un canal para el servicio.

No será pronunciada ninguna palabra que no sea verdad ninguna palabra que pueda causar sufrimiento o daño a alguien: el lenguaje amable, cortés, fino, puro, sin malicia, caritativo, caracterizará aquel que evoluciona hacia la perfecta Fraternidad.

Un Ser tal, será un pacificador, que inducirá opiniones conciliadoras, pondrá en relieve los aspectos desatendidos y allanará las nacientes luchas. El se levantará deliberadamente contra el mal y se colocará entre e lopresor y su víctima entre el engañador y el inocente. Mas, el hará esto sin cólera, protegiendo al débil y quitando con calma la máscara al rostro del vicio cuando lo encuentra; esa máscara que engaña la credulidad.

Si ese hermano que evoluciona tiene una responsabilidad especial, si es jefe de familia, si está al frente de un negocio comercial, si es director de una organización, o que sea de una u otra manera conductor de hombres, sus deberes hacia aquellos de los cuales tienen la responsabilidad, llegan a ser aun más grandes. El es para ellos lo que es el hermano mayor en la familia y tiene con los más jóvenes deberes diferentes de los que tiene con sus iguales o sus superiores; pues él debe a los más jóvenes, aquellos que lo miran con respeto, consejos y protección. El jefe de la casa que permite la embriaguez, el vicio, el despilfarro, sin hacer reproches y sin represión, es responsable de la extensión del mal propagado por los actos culpables y por el mal ejemplo: por su debilidad que permite el mal, él toma parte en el Karma que se genera. El jefe de familia es responsable del buen orden de su casa, pues de una casa bien ordenada depende la prosperidad de la comunidad. El hombre que rehusa el hacer ejecutar una orden, si esto es necesario, no debe tomar la dirección de una casa, sino abrazar la vida solitaria, que no comporte tales responsabilidades. Lo mismo es para aquellos que ocupan una situación, o que tienen influencia sobre los otros, para todos aquellos que participan de una dirección; ellos tienen el deber de hacer reinar la Buena Ley en el dominio confiado a sus cuidados.

A la medida de su poder corresponde la medida de su responsabilidad, y tienen que responder ante Karma, si por descuido o por debilidad, evitando el deber, el débil o el crédulo son engañados u oprimidos entre el límite de su campo de acción.

Pongamos un caso extremo: supongamos un homicida que traen delante de su juez, si el juez, siendo la culpabilidad probada, recula ante la sentencia que debe pronunciar y deja al culpable libre en medio de la Sociedad, falta a su deber y participa del Karma de los actos de violencia que podrán cometerse en lo futuro. ¿Será él considerado como antifraternal si pronuncia la sentencia—quizá prisión perpétua?—Seguramente no. El juez quedará siendo fraternal si el siente compasión por el desgraciado si no siente cólera, ni aún la sombra de una emoción personal contra él; si está dispuesto a ir hacia él en su prisión para reconfortarlo y abrirle los ojos. El juez se mostrará fraternal hacia la sociedad, protegiéndola; fraternal hacia el criminal social castigándolo y socorriéndolo: sí, castigándole: pues obrando así

la ley humana puede ser la mejor amiga del criminal, enseñándole la lección necesaria a su progreso. Lo que a veces hace que la ley es brutal, es que la naturaleza del castigo no es fraternal y no lo es tampoco el método empleado para inflingirlo.

Hablando en general, el cumplimiento de un deber hacia un individuo, siendo una obligación por la posición que uno ocupa, no implica la ausencia de fraternidad, aunque deba resultar sufrimiento para otros. Mas, es preciso obrar sin violencia o cólera, sin deseo personal, sin otro motivo que el de adaptarse perfectamente al deber.

Que aquel que es susceptible de inflingir un sufrimiento al hacer su deber, no deje de estar dispuesto a servir a aquel mismo que el puede haber hecho sufrir, pues ayudar a alguien no implica que uno esté cegado sobre el mal que ha cometido. Solo un amor débil puede ser ciego, el amor fuerte permanece plenamente lúcido; el amor débil incita al mal por su loca complacencia, mientras que el amor fuerte salva por al censura que inflinge y la mano que socorre.

Si consideramos esta cuestión bajo el punto de vista de la Fraternidad ¿cuál será entonces el deber de la Sociedad Teosófica hacia el mundo? Ella tiene por objeto servir a la humanidad y trabajar en el mundo externo, su reputación tiene por consiguiente una gran importancia. Sus miembros deben reconocer el deber de no desacreditar el movimiento por una conducta que, en la vida, ultrajaría el sentido moral de toda comunidad en medio de la cual la sociedad podría trabajar. Sería bueno que su conducta sea regularizada segln una moral más elevada que la de los que le rodean, y sobre todo que jamás les sea inferior.

Y si, algunos de entre ellos miran como justo lo que es absolutamente inmoral al punto de vista de la Comunidad, es preferible para ellos de retirarse de la sociedad con el fin de que no puedan ser, por causa de ese su punto de vista particular, un peligro para el conjunto del movimiento, a los ojos de aquellos que pretenden ayudar. En las cosas de poca importancia, que no conciernen ningún principio, el hombre fraternal se adaptará al medio que lo rodea, según su conveniencia: dándose cuenta del valor relativo de las cosas, y sabrá que no debe ser causa de disgusto para un gran movimiento, insistiendo sobre un engreimiento personal. Él cederá sobre los asuntos insignificantes y hasta sobre los prejuicios de sus vecinos, cuando por este medio podrá ganárselos para asuntos más necesarios.

Reconociendo la poca importancia de las cosas externas, él debe mostrarse complaciente en lo que les atañe, de manera que cuando él esté en desacuerdo con la comunidad sobre una cuestión de principios, su objeción pueda tener peso y no ser atribuída a una excentricidad o al deseo de singularizarse. Pues él

recordará que debe ser fraternal para todos los que lo rodean, y que sería faltar a su deber el apartar un solo ser por capricho personal. Es cierto que la mayor parte de aquellos que el disgustaría así, serían poco más o menos los débiles—sino. ellos no se dejarían separar del terreno sólido por las excentricidades de sus defensores—en todo caso, cada miembro que pone dificultades en el camino del débil, falta a su deber hacia aquellos que son también sus hermanos.

Cuando un hombre fraternal enseña la Filosofía Esotérica no tardará en darse cuenta del tipo de la persona que trata de nutrir. El le presentará un ideal y conceptos que el otro sea apto de recibir, prefiriendo no dar sino un fragmento de instrucción que pueda ser aceptado y asimilado, más bien que un conjunto demasiado fuerte y demasiado complicado y que no produciría otra cosa sino confusión.

Un ideal, por más sublime que sea, si no puede conmover en manera alguna aquellos que él tiene la misión de atraer, no obtiene sino su repulsión y falta así completamente a su propósito. El instructor fraternal se adapta a sus discípulos, y se esfuerza en instruírlos según el grado que ellos puedan alcanzar, aún si ese grado no pusiese en relieve la profundidad de sus propios conocimientos.

Este mismo espíritu de Fraternidad debe hacerse sentir en la dirección de las logias. Los que organizan estas reuniones deberían recordar que el buen renombre público de la Sociedad está entre sus manos, y dirigir estas reuniones con dignidad, empleando un lenguaje puro y escogido y con las maneras corteses de un "gentleman". Especialmente en los más pobres barrios, una Logia de la Sociedad Teosófica debería dar la nota de cortesía y de pureza, introduciendo un elemento de "buenos modales" en el seno de la vida dura y penosa de la vecindad.

> "Pues los modales no son vanos, sino el fruto de
> una naturaleza leal y de un noble espíritu.

Un poco de moderación y de consideración son el resultado natural del reconocimiento de la Fraternidad

Formar un núcleo de Fraternidad, tal es nuestra misión, y la primera cosa que hay que hacer es de comenzar nuestra tarea por nosotros mismos; las piedras deben ser talladas y pulidas antes de que el templo se construya. Mas, para que podamos ser fraternales, debemos formarnos una idea justa y cabal de lo que significa para nosotros la Fraternidad; así sabremos expresar la verdadera Fraternidad, no la falsa y crecer en la unidad hacia la perfecta expresión de la Ley y del Amor, en vez de hundirnos en el fango de una sentimentalidad enfermiza.

FRATERNIDAD

Guerra de Clase

Conferencia por Annie Besant a los miembros de la Sociedad Teosófica en Londres, en 22 de Noviembre de 1919.

(de "The Theosophist", de Adyar, de Noviembre 1921)

(Traducido por J. M. LAMY, M. S. T.)

Amigos:

Se me ha pedido que hable del asunto peculiarmente difícil de la Guerra de clase, y voy a hablar de él, desde el punto de vista teosófico, por supuesto. Eso implica que habré de tenerlo como una especie de guía para mí misma, al hablar con el conocimiento que tengo, desde luego muy imperfecto, en cuanto al curso de la evolución en el próximo futuro, en los años a cuyo principio nos hallamos ahora. Son años de los más críticos en la evolución del mundo.

Nada hay de nuevo, naturalmente, para vosotros los que habéis estudiado, pues ya recordaréis que el período del nacimiento de una nueva sub-raza y la evolución gradual de la infancia de esa sub-raza ha sido siempre un período de gran trastorno y mucha inquietud, con pletórica destrucción de lo pasado, antes de que empiece la nueva reconstrucción; destrucción que está en la misma naturaleza para desembarazarse de las cosas que ya no se necesitan, de aquellas que tienen que despedazarse y ser barridos sus resíduos, a fin de que se limpie el terreno y quede en condiciones para fundar el Nuevo Orden. Ese porvenir debe necesariamente dar color a todo el pensamiento actual, y desde luego, eso explicaría el por qué de tantos elementos perturbadores que ahora se agitan, cuando suponemos que estamos casi en paz, al igual que los teníamos en el período de la guerra. Todavía nos encontramos en un tiempo caótico en el cual será reedificado el mundo, por así decirlo, por más que sea más correcto decir que la civilización actual del mundo se está destrozando, rompiéndose en pedazos para reconstruirse de nuevo.

Suponiendo que os fijéis en Europa; veréis que enormes cambios han ocurrido en ella en el pasado, que han conducido a la

Gran Bretaña y a otros varios países continentales a separarse del antiguo sistema que ellos trajeron consigo desde el Este cuando emigraron a Europa,—variedades del sistema de aldea y de distrito, tales como los encontráis en la Inglaterra sajona, donde tenéis Concejos de Aldea, el de los Cientos, etc. Son sistemas peculiares de los Arios, son esencialmente los métodos de la Raza Aria e implican su genio peculiar para el gobierno propio y el manejo de sus propios asuntos así como su imborrable amor a la libertad. Todo eso ha sido suplantado con el Sistema Feudal. Ahora bien, el sistema feudal sirvió mucho para ayudar a la evolución en su época y suministró un elemento importante en el desarrollo de la humanidad. Se abrieron nuevas vías para el mundo occidental y esas fueron las vías del Feudalismo. Fué ventajoso, porque facilitó a los Estados su desarrollo con más plenitud y para organizarse más completamente de lo que hubiera sido si hubiese persistido el sistema de aldea, como ha persistido en la India hasta el presente. Otro de los resultados fué el desarrollo de un gran número de ciudades, grande en proporción al área que cubren, habiéndose roto también esa íntima conexión entre la aldea y la ciudad, lo que es un elemento todavía muy fuerte en la civilización Inda. Allí la educación y la cultura han pasado de la aldea a la ciudad, mientras que aquí han pasado de la ciudad a la aldea.

Pues bien, ese crecimiento de las grandes ciudades ha fijado un papel muy importante en el desarrollo general de la civilización Occidental. En primer lugar, activó, evolucionó más rápidamente por el contacto más íntimo de unos seres humanos con otros, lo que trajo una agudeza inevitable de las inteligencias, y un desenvolvimiento de las facultades mentales, que dominaron el instinto social, el instinto comunal de la aldea. Es siempre inevitable esto, a medida que avanza la civilización, aunque se tenga que retornar hasta cierto límite en una espiral y volver para atrás en busca de muchos elementos del pasado sobre un plano mucho más superior. Esa será una de las características del porvenir que se aproxima, cuando regreseis, no al mismo sistema de aldea.—salvo quizás como una unidad de gobierno,—porque tanto habéis hecho en ese sentido en los Concejos locales y otros—sino a los esenciales del sistema de aldea, que se ampliarán probablemente hasta la Nacional, en vez de ser simplemente una administración de tierras y de los grandes medios de producción, comunal. Podéis considerarlo así, según creo, si aceptais un punto de vista oculto de las cosas, de que estamos pasando por una especie deSocialismo más o menos modificado.

Ahora bien. el Socialismo ha venido a ser en el Continente el resultado de la tiranía que ha causado la extensión de la miseria, que, habiendo llegado a ser intolerable, dió motivo a un

gran levantamiento, a una revolución; y es siempre perjudicial cuando asume esa forma violenta. Es cierto que puede haber una revolución sin derramamiento de sangre, y significaría solamente un cambio fundamental, pudiendo aplicarse la palabra de igual manera a los procesos al través de los cuales pasarán todos los países en cierta etapa de la civilización que se extiende frente a nosotros; pero empleo esa palabra en este momento con referencia más bien a una gran violencia física, a un levantamiento físico, sangriento; y deseo que las cosas no se desarrollen de ese modo extremo, de la manera que es característica en la Guerra de clase, la cual es resultado del odio de las clases mejor acomodadas socialmente, por las otras parcialmente sumergidas y que tienen que contender constantemente para mantener sus cabezas a flote. Un odio especial se desarrolla entre ellos contra aquellos que están mejor, cosa que es, desde luego, contraria a la Teosofía, y que tiene el deber todo Teósofo de tratar de eliminar, donde quiera que él resida, y cualquiera que sean sus ideas particulares, ya simpáticas o antagonistas al Socialismo. El odio es cosa que destruye. Jamás puede edificar. Ese odio se intensifica, naturalmente, por las tiranías que son producto del Feudalismo, los residuos del Feudalismo convertidos en semillas, peculiarmente anacrónicas en la presente etapa de la evolución del hombre, en que la masa de los seres humanos, en lo concerniente a la mentalidad, se encuentra en un nivel mucho más alto que en cualquier otra época del pasado. La gran masa del pueblo en todo el mundo está más desarrollada mentalmente que nunca, resultando con ello en general, que ya no se ven surgir en las naciones aquellos grandes genios del pasado, los cuales parecían más grandes porque los demás no podían acercárseles por su pequeñez. Si no veis eso al presente, en que los hombres que mandan están mucho más cerca de sus contemporáneos que antes, es porque un gran número de personas están bien equipadas intelectualmente, aunque no lo estén desde el punto de vista del conocimiento o de la educación lo cual es cosa distinta, pero si en lo concerniente a la capacidad mental.

Teneis, desde luego, al tratar con las clases sumergidas, un número considerable de individuos que están muy poco por encima del nivel del salvaje; pero, después de todo, no es la mayoría, sino bastante menos; y como he indicado otras veces, su presencia significa algo que no es normal. Es el producto del Karma Nacional, acumulado en su mayor parte desde la época de Elisabeth precedida por varios aventureros y filibusteros que fundaron nuestro gran Imperio Colonial, por la manera como ellos trataron a las poblaciones, los pueblos a donde llegaron.

(Continuará)

CARTA DE Mr. B. P. WADIA
A LOS
TEOSOFISTAS DE NORUEGA (1)

(Traducido por M. Pérez Peña, M. S. T.)

A petición de su muy apto Secretario General, deseo dedicarles, a mis hermanos noruegos, unas líneas con referencia a la obra común que nos impulsa, pero primero permitidme que os de gracias por la oportunidad que se me concede aceptando mis servicios para el mes de Octubre.

Ahora bien, al escribir con alusión a nuestra obra teosófica, no me refiero solamente a los miembros noruegos, pues los miembros de la S. T. son más o menos iguales en cualquier lugar del mundo, por el hecho de que la naturaleza humana es semejante en todas partes.

Leyendo días atrás un artículo titulado "Una rogativa por lo Consistente", observé que al aplicarse ciertas sentencias a miembros de la Sociedad Teosófica, sale inmediatamente a la superficie una de las dificultades que se nos presentan. La citaré:

"James Clerk Maxwell dijo una vez que la uayoría de los hombres tienen su mente dividida en compartimentos herméticamente cerrados, cuya observación aceptamos desde luego como una verdad al oirla y es sin duda algo que promueve comentarios el hecho de que el hombre de negocios atento a su trabajo y triunfante en su carrera, puede muy fácilmente ser engañado por un timador elemental; lo mismo que a un gran Ministro del Exterior le encanten las Memorias de Opal Whitely o que un devoto cristiano sea dueño de lupanares, así como hombres de ciencia pueden ser Altas Teorías. La mente del hombre está constituída de tal forma que puede fácilmente alojar ideas contradictorias sin experimentar la menor contrariedad, de lo cual se deduce que el hombre verdaderamente excepcional ss aquel que con sinceridad desea ser consistente. Asimismo son en mayoría las opiniones que resultan ser deseos razonados, y, a menos

---

(1) Enviada a esta Revista, por su autor, para su publicación.

que cumplan su misión de servir de válvula de escape, se nos importa poco el que concuerden o no lógicamente unas con otras".

(The Nation & The Athaneum, Oct. 15, 1721, p. 122,.

No sucede acaso lo mismo con nuestros miembros, la mayoría de los cuales viven en compartimentos de obligaciones caseras, servicio teosófico, ocupaciones en sus negocios, trabajos de la Logia, etc., cuyos compartimentos se hallan herméticamente cerrados? El punto de origen puede fácilmente hallarse en que la Teoosfía no representa el verdadero pan de vida para la mayoría de los miembros: para algunos es una afición, para otros religión, para muchos es una forma de recreo; los hay para quienes la Teosofía es un medio de mejorar mental y moralmente; mientras que solo para unos pocos, esta significa un problema de vida.

Para muchos de los miembros nuestros estudios teosóficos son un proveedor de felicidad y comodidades que explican muchas de las complejidades de la vida, sucediendo con frecuencia al tratarse de la mayoría de los miembros, que se hallan más interesados por la vida post-mortem que por la presente y cuando esta última frase adquiere alguna preponderancia, adoptan la variante del llamado servicio filantrópico del mundo. Algunas frases llamativas como "El Plan de Dios para el hombre", "Somos del bando a Su servicio", "Se aproxima la vuelta del Señor", "Haced las preparaciones para Su llegada", que expresan la inconsciente satisfacción de los "precursores elegidos", hipnotiza la mente de aquellos que se preocupan por "llenar los requisitos para el plan", "servir", "despejar el camino", etc., siendo el caso que con un poco de discernimiento y algo del sentido humorista, podríamos darnos cuenta de lo ingenuo que nos juzgarán los otros, aunque no del todo falsos. Todo esto ha dado lugar a la tendencia a apresurarnos demasiado a hacer un trabajo que implica mucho de precipitación y poco de resultados

Algunos se dirán: "Pues bien, qué quereis que haga?" A esto creo que no podría dar una respuesta que supere en belleza y concisión a estas líneas de Browning en su "Fantasías de Feristah":

"Interrogad a vuestra alma triste que leyes entendéis.
Solo vos y nadie más; erguíos por ellas,
Y por ellas caed: he ahí vuestra misión".

A esta magnífica verdad se refiere también y extiende algo el poeta en su obra maestra "Paracelso":

"La verdad reside en todos y no brota de lo externo
Sean cuales fuere tus creencias. Un centro existe en todos
donde vive la verdad en plenitud; y alrededor,
entre pared y pared queda encerrada por la carne".

La principal obligación de los miembros es convertirse en teosofistas. Hablar de Teosofía, escribir sobre Teosofía y laborar por la Teosofía es un esfuerzo bueno y noble, pero aun más noble y mejor es vivir la vida teosófica. A ese fin es necesario que busquemos el Yo dentro de la prisión de la carne. Parece qne los miembros viven con el gran temor de dedicar algunas de las declaraciones que hacen "nuestros jefes", llegando al extremo que pocos se detienen a juzgar una enseñanza o proposición en su propio valor, lo cual no podría considerarse más anti-teosófico. El eminente sabio norteamericano Emerson, ha escrito un magnífico pasaje lleno de inspiración con referencia a este asunto, el cual presento a los miembros, recomendándoles que mediten sobre su contenido y lo apliquen a su vida y labor dentro de la Sociedad Teosófica. Dice así:

"Aquel que ha de conquistar lauros inmortales no deberá ser limitado en nombre de la verdad, pues nada es al fin más sagrado que la integridad de vuestra propia mente. Absuélvete a tí mismo y recibirás la aprobación del mundo entero. Recuerdo una contestación que siendo yo muy joven hube de dar a un valioso consejero que solía importunarme con las viejas y queridas doctrinas de la Iglesia. Al decirle que me importaba poco lo sagrado de las tradiciones si vivía de acuerdo con mi interior, mi amigo replicó: "Si, pero esos impulsos pueden muy bien provenir de abajo y no de arriba", a lo que yo contesté: "No me parece así, puesto que si fuera hechura del Diablo, dependería entonces del Diablo". Ninguna ley puede ser sagrada para mí sino la de mi propia naturaleza. El bien y el mal son solo términos transferibles a "esto" o "aquello", de donde deduzco que solo lo que armoniza con mi constitución es justo; lo único malo es aquello que no está de acuerdo con ello. El hombre debe conducirse en presencia de cualquier oposición como si todo fuese nominal y efímero menos él. Me averguenza el pensar con cuanta facilidad nos rendimos ante insignias y títulos de grandes sociedades e instituciones muertas. Cualquier individuo correcto y decente, influye sobre mí y me afecta más de lo que es propio admitir. Mi deber es seguir erguido y fuerte proclamando siempre la verdad en todo lo que ésta tiene de rudo".

Nosotros debemos observar estos preceptos de Browning y Emerson en su espíritu. Debemos tratar seriamente de enseñar a nuestros miembros, no solo como deben hablar, sino también como han de vivir; como se hace propaganda por la vida misma y no por el trabajo solamente. Debemos transformarnos de "egoistas devotos" en verdaderos devotos; aprender a cumplir obligaciones pagando Karma en lugar de cumplir "deberes agradables". Desempeñar estas obligaciones, cumplir estos deberes por un nuevo sistema—el sistema teosófico; por un nuevo méto-

do—el método espiritual—en lugar del método de los sentidos y del materialismo, es lo que nos enseña la Sabiduría Antigua. H. P. B. dijo: "Si el hombre recorriendo el camino de la vida, en lugar de mirar hacia el cielo, que es solo una metafora, "se mirara a sí mismo" y centralizara su punto de observación en el hombre "interior", pronto escaparía de los pliegues de la gran serpiente de la ilusión".

En vuestra Cristianía las grandiosas y bellas montañas hablan un lenguaje extraño que los teósofos verdaderos saben comprender. Ellas son ideas en sí mismas y semejan almas excelsas con sus cabezas iluminadas por una rara atmósfera de espiritualidad. Desde sus alturas las aldeas a su alrededor, llenas de miseria y placer, de tristeza y alegría, obscuridad y luz, son una extensión inmensa de tierra baja. Como estas montañas que se elevan por encima de las diferencias que constituyen las ilusiones de la vida, debemos ser nosotros, elevándonos alto sobre las masas de la humanidad que lucha en las aldeas y pueblos del mundo, proveyéndolas de alegría, belleza, inspiración. La montaña, refugio de Mahatmas, significa algo más que una expresión simbólica: las Grandes Almas encuentran su habitación propia en regiones elevadas de la Tierra. Están Aisladas y al mismo tiempo pertenecen al mundo. Este doble aspecto de aislamiento y asociación ha de ser alcanzado antes de que se conozca la gloria del espíritu o pueda enseñarse.

Seamos por lo tanto, consistentes desde el punto de vista teosófico. Vivamos de acuerdo con las leyes que nuestro corazón nos dice que son buenas y nuestro juicio que son justas. Pero para vivir es preciso conocer y no creer solamente; palpar por el poder de la voluntad y no solo admitir por el poder de la inteligencia.

EL SENDERO DE LA LEY

EL MUNDO

168.—Levantaos; no seais negligentes; obrad conforme a la Ley. El que observa la Ley vive dichoso en este mundo y en el otro.

169.—Obrad conforme y no en contra de la Ley. El que observa la Ley vive feliz en este mundo y en el otro.

170.—El que mira este mundo como una bola de aire, como un espejismo, a ese el rey de la muerte (Mara) no le verá.

171.—Ved, contemplad el mundo, pasamentado como los carros reales, en el que los tontos se hunden, y en el que los sabios se mantienen firmes.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.—No. 3.—15 DE MARZO DE 1922.—2da. EPOCA

Sección Oficial

Vencido en esta fecha el plazo para el pago de las cuotas anuales, ruego a las lógias y miembros que todavia no han cumplido con este deber, que cuanto antes se sirvan enviar sus cuotas correspondientes.

Rafael de Albear.
Secretario General.

NUEVA LOGIA

Tenemos la satisfacción de contar con tres nuevas lógias, fundadas en la Isla de Puerto Rico. Con fecha 12 del corriente se han expedido las correspondientes Cartas Constitutivas, con los nombres de "Alcione", en Aguadilla; Presidente, el Sr. Néstor Vincenty y Secretaria la Srita. Engracia Cerezo; "Fraternidad" en Moca, presidida por el Sr. Arístides Maisonave, y siendo su Secretaria la Sra. América Guzmán de Ruíz; y "Lux ex Tenebris", también en Moca, siendo su Presidente el Sr. Antonio Bosques y Secretario el Sr. Ramón F. Vazquetelles.

Enviamos a todos nuestros hermanos de la Isla hermana, nuestra cordial felicitación por esos progresos, y nuestros votos por su constante adelanto.

EL IDEAL TEOSOFICO

Por la Sra. ANNIE BESANT

Conferencias dadas en el Gran Teatro de los Campos Elíseos el 24 y 25 de Julio de 1921

SEGUNDA PARTE

Hermanos y hermanas:

Permitidme ante todo agregar algunas palabras a lo que dije ayer con respecto a la educación, para extenderme sobre el punto de la educación moral.

La educación moral del niño debe comenzar desde el momento en que se manifiesta su instinto de ayudar a los demás.

Vosotros sabéis que un niñito está siempre deseoso de tomar parte, en la débil medida de sus medios, en lo que hacen las personas mayores: si la criada está cocinando, él quiere ayudarla; si la madre lleva un paquete, las manitas del niño se tienden inmediatamente para tomar su parte en la carga. En todos los niños se manifiesta este instinto profundo de que el individuo debe llevar su ayuda a los otros. Este instinto es el que debe servir de base para la educación del niño, instinto que él trae consigo al nacer, como continuación de sus experiencias en el mundo superior, en el mundo del mental, que nosotros llamamos el Devachan y que los cristianos llaman el Cielo.

El niño debe recibir sus primeras lecciones de "servicio" en el seno de la familia, en su casa; después, este instinto de servicio se desarrollará en la escuela, donde el niño aprenderá bien pronto que si sus compañeros son felices, el también es feliz y si por el contrario, el es egoísta y quiere tomarlo todo para sí mismo, se encontrará aislado y desgraciado. Y así, por el ejemplo y por la práctica, el niño aprende que la dicha del hombre depende de los servicios que presta a los otros, que esta dicha se le escapa siempre que trata de apoderarse de ella, y que solo se realiza haciendo dichosos a los demás.

Al lado de esta ley de servicio, base de toda moralidad que el niño aprende muy pronto, ya en la casa, ya en la escuela, hay otra cosa que igualmente debe aprender, y es a ser un buen ciudadano. A este efecto es necesario enseñarle que, cuando un cierto número de personas están reunidas, no pueden trabajar para un fin común sin obedecer a aquel que dirije, a aquel que guía.

Esta enseñanza es desde luego mucho más fácil de dar por medio del juego que hacerla entrar en su joven cerebro por me-

dio de preceptos: el niño aprende bien pronto que, si él quiere ganar el juego, es preferible jugar por el honor de la Escuela y del grupo, más bien que por el suyo propio, y por esto él llega a reconocer que todo grupo que desea trabajar por algún fin común debe organizarse bajo un jefe que dirija. Careciendo de jefe, la colectividad no puede hacer nada; no hay en ella esa cohesión, ese compañerismo necesario para todo éxito. Y por el juego el niño también reconoce que un jefe designado, sea por elección, sea por nombramiento, debe ser obedecido, so pena de no poder realizar el ideal perseguido. La lección así enseñada es tan natural, tan sencilla, que es preferible darla alegremente en el terreno de los juegos, más bien que con preceptos secos y máximas duras contra las que el niño puede ser llevado a sublevarse.

Por todas partes actualmente, existen jóvenes de ambos sexos organizados en cuerpos de exploradores, que nosotros llamamos en inglés "scouts"; estos jóvenes "scouts" se dedican al servicio, prometiendo efectuar cada día un acto de servicio; ellos llevan al cuello una cuerda con un nudo que anudan en el momento de prometer efectuar un acto de servicio durante el día, y que desanudan cuando han cumplido su promesa. Pero cuando se comienza así a prestar un servicio cada día a alguien, sin pretender nada en cambio, se toma poco a poco el hábito de no contentarse con un solo acto de servicio, y poco a poco son todos los actos de su vida dirijidos al bien que se puede hacer a sus semejantes sin buscar ninguna recompensa. Al mismo tiempo, estos jóvenes adqnieren hábitos de disciplina, de obediencia, de servicio, que son la base por la cual se llegará a ser un buen ciudadano para su patria, y después, para la humanidad. En estas agrupaciones de los scouts tenemos una imagen de la Sociedad de las naciones; cuando aquellos que componen esas agrupaciones lleguen a ser hombres y mujeres, la Sociedad de las naciones, tan bella como ideal, llegará a ser una realidad; en ellos es preciso ver el comienzo de la verdadera Sociedad de las naciones, destinada a poner fin a todas las guerras y a no permitir la rivalidad entre las naciones como no sea en las obras de la paz.

Yo no sabré recomendaros bastante este movimiento de las agrupaciones de exploradores, que es el embrión de una verdadera fraternidad internacional. Esto es lo que yo quería agregar a propósito de la educación moral: es desde la casa, desde la escuela, de donde debe ser instaurada esta vida de amor y de paz internacional tan necesaria para el progreso del mundo.

Del niño de que hemos hablado, pasemos al hombre, a la mujer, y preguntémonos de que modo pueden ellos actuar para crear el hombre perfecto, aun en un porvenir lejano.

El primer medio es realizar, por l ameditación, la concentración del mental, de manera que éste no sea más inquieto, errante, sin reposo, turbulento como el mental corriente.

Si por un instante queréis fijar la atención sobre vuestra propia conciencia, comprobaréis fácilmente que vuestros pensamientos son muy errantes, que van y vienen fuera de vuestro dominio, que a veces un pensamiento que no deseais surge en vuestro cerebro sin que podáis desalojarlo de éste. Muy raramente comprenden, hombres y mujeres, que el cerebro debe cerrar sus puertas a estos pensamientos errantes, a estas formas-pensadas de otros, que nos rodean. Algunos pueden ser buenos, pero otros son malos, y si la puerta del mental permanece abierta, ellos transitan libremente en vuestro espíritu.

Debéis, pues, analizar los pensamientos que se presentan a vuestro espíritu, acojer favorablemente los buenos y rechazar los malos. Viviendo necesariamente en este mundo, rodeados de todo clase de personas, debéis tratar de cerrar la puerta a los pensamientos que no podáis utilizar en vuestro propio desarrollo. En otras palabras, es absolutamente necesario dominar el mental inferior, conquistar el poder de decirle: "piensa en esto. no pienses en aquello". De otra manera, estaréis a merced de vuestro mental; no seréis su dueño, su gobernante; seréis su esclavo.

Es probable que alguna vez no hayáis podido dormir por la noche porque ciertos pensamientos os atormentaban, y no podéis desecharlos, no podéis decirles: "Idos, yo quiero dormir". Dáis vueltas en el lecho, tratando de huir de esas ideas perturbadoras y sin poder cerrarles la puerta. Es necesario absolutamente dominar el mental; él debe ser un instrumento para vosotros y no vuestro dueño.

Así una de las primeras cosas que hay que hacer cuando se quieren utilizar las leyes del pensamiento a fin de desarrollar su inteligencia, es meditar a voluntad, ponerle un freno al mental a fin de que os obedezca, que permanezca tranquilo cuando se lo ordenéis. y que se fije en un pensamiento a vuestra voluntad. Si cada día os obligáis a meditar durante cinco o diez minutos, encontraréis que poco a poco se desenvuelve en vosotros una conciencia más elevada; esta conciencia es el intelecto, el mental superior. y comenzaréis a pensar en este intelecto y no en el mental inferior.

Al mismo tiempo, comenzaréis a sentir que vuestro yo es verdaderamente un aspecto del espíritu. un aspecto del dios innato y no una entidad inferior; sentiréis que este yo es vosotros mismos, con sus tres expresiones de voluntad, realización, intelecto: lo que nosotros llamamos el yo inmortal, el Dios innato. Pero como ya he dicho, solamente por la meditación podéis realizar esta gran verdad. verdadera para cada uno, pero que la mayoría de los hombres ignoran.

Después de esta meditación en la que el pensamiento viene a ser realmente creador, podréis utilizar vuestro mental en formar vuestro carácter; esta es, ya lo sabéis, una de las más importantes lecciones de la teosofía. Si, al analizar vuestro ca-

rácter, encontráis debilidades, como todos las tenemos, es necesario reconocerlas, pero enseguida guardarse de dejar el pensamiento reposando sobre ellas, por que siendo el pensamiento creador, sus fuerzas no harán más que acrecentar vuestras debilidades convirtiéndolas en vicios; al contrario, reconocida una debilidad, es preciso elegir una virtud opuesta y concentrar sobre esta virtud el poder creador del pensamiento.

Una sola experiencia hecha sobre sí mismo, vale más que todos los preceptos que os puedan enseñar: elejid una virtud que no poseáis todavía, o que esté inperfectamente desarrollada en vosotros; cada mañana, durante tres o cuatro minutos, concentrad vuestro pensamiento sobre esta virtud, y poco a poco este pensamiento se habituará a volver al cerebro en el transcurso del día, sin que vuestra voluntad entre en juego, y, a partir de este momento, esa virtud empezará a implantarse en vuestro carácter; y si continuáis la meditación durante semanas, meses, o quizás años, llegaréis a introducir tan completamente esa virtud en vuestro carácter, que la practicaréis sin la intervención de vuestro mental.

Haced esta experiencia; ella os convencerá, mejor que todos los libros, que es absolutamente cierto que el hombre llega a ser lo que él piensa. Cuando podáis hacer esto, estaréis en camino hacia la perfección del alma, pero en camino solamente: habéis encontrado el medio de construiros un carácter perfecto.

Todavía hay otra cosa a la que debéis prestar mucha atención: es practicar siempre la libertad de vuestro pensamiento. Si queréis verdaderamente elevaros en la evolución, no debéis creer aquello que no sabéis, no debéis aceptar una idea que no hayáis examinado: no hay límites que puedan restringir el pensamiento humano.

Cuando el pájaro se eleva más y más alto en su vuelo, llega un momento en que el aire está de tal modo rarificado que ya no ofrece punto de apoyo al batir de las alas; lo mismo, la inteligencia puede elevarse a tal altura que llegue un momento en que no pueda batir sus alas. Pero hasta este punto es libre de volar. No hay límites artificiales impuestos al pensamiento humano; solamente tratando de pensar es como vosotros podéis desarrollar el poder de pensar, y no hay asunto por sagrado que sea, ni idea bastante elevada que no podáis examinar por el intelecto. Pero en vuestro camino, podéis encontrar ideas que no comprendéis: no debéis decir que creéis en esas ideas.

Es necesario comprender este gran hecho enunciado por una antigua escritura hindu: que la naturaleza del intelecto es la verdad; dicho de otra manera, vosotros tenéis en el intelecto como una nota de música que responde a la verdad y que está en desacuerdo con lo que no es verdadero. Esto equivale a decir que si podéis comprobar como cierta una verdad, es solamente porque todavía no estáis bastante desarrollados para responder a ella. Hay rayos de luz tan brillantes, que el ojo, deslum-

brado, no puede percibirlos; es posible que nosotros experimentemos el mismo fenómeno en la búsqueda de la verdad; si, al contrario, respondéis a una verdad como dos notas de medida idéntica vibran juntas, entonces sabéis que esa es la verdad. No hay en esto nada que obligue; el intelecto no puede obedecer más que a la verdad; no es a la verdad de otro, sino a la verdad, a la que el intelecto puede responder por sí mismo.

Cierto es que nosotros comentemos errores a veces, que no podemos responder a alguna gran idea verdadera; pero estos errores obedecen simplemente a que no estamos todavía bastante evolucionados para responder a la verdad que se ofrece a nuestros ojos. Nuestros ojos en ese momento, son todavía ciegos, y nada se ganaría con decir: "yo veo", si no se ve nada; o "yo creo" si no se comprende. Solo por los esfuerzos que hace para reconocer la verdad, se desenvuelve el intelecto.

Por lo tanto, debéis examinar con valor cada idea nueva, y no rechazarla sin haberla estudiado; cada idea que se os presente, miradla frente a frente, analizadla, y si los resultados de vuestro análisis no son suficientes para aceptarla suspended vuestro juicio: no es necesario tener una opinión sobre todas las cosas en el mundo: no tengáis temor de decir "yo no se", "no comprendo", "no tengo opinión sobre este asunto". Sin embargo, por motivos que yo no comprendo, no gusta decir que no se comprende: ¿porqué? No es posible saberlo todo, ni tener opinión sobre todos los asuntos, y si podéis decir francamente: "yo no sé" es muy posible que esta declaración os ayudará a encontrar la respuesta.

Ved la mejor manera de desarrollar el intelecto: en cuanto a todo lo que dicen los libros, no lo aceptéis si no lo comprendéis; leed, analizad, tratad de comprender. No hay una autoridad en la Sociedad Teosófica, no hay un escritor, ni un orador, que tenga el derecho de decir a un teósofo: "debéis aceptar esto porque lo digo yo". Si, en el transcurso de una discusión, un contradictor expresa una idea agregando que Mad. Blavatsky, o Mr. Leadbeater, o Mrs. Besant lo ha dicho, contestad enseguida: "yo soy quien debe decir si lo acepto o nó". El mayor peligro que puede correr la S. T. sería que se estableciera una ortodoxia teosófica.

Nada de eso, como sabéis, existe entre nosotros. Somos estudiantes que tratamos de avanzar por el camino de la verdad, y no queremos elevar obstáculos en este camino, ni aun amparándolos con los nombres más honorables, más venerados entre nosotros. ¿Puedo recordaros las palabras del señor Buddha sobre este asunto? El, que realmente era la sabiduría encarnada, decía a sus discípulos: "No creáis porque lo leéis en los libros no creáis porque otros crean, no me creáis a mi mismo, porque yo lo diga". Si Buddha ha hablado así, yo no creo que seres inferiores a él pretendan colocarse más alto y decir: "creed, porque lo digo yo".

Así pues, tratad siempre de pensar por vosotros mismos, y aun cuando estéis solos, pensad de esta manera; vale más un error tratando de ejercitar su propio mental, que repetir con los labios grandes verdades que no están en el cerebro ni en el corazón.

Después de este gran principio de la libertad del pensamiento, otro principio se nos presenta que es el resultado del primero, y es la tolerancia. Desde luego, esta es una palabra que me agrada mucho, porque, muy frecuentemente, cuando se practica esta gran virtud, se hace pensando: "verdaderamente, tengo piedad de vos; no sabéis esto, yo si lo sé; no podéis comprenderlo, yo sí lo comprendo; pero yo no quiero discutir con vos, y os permito pensar diferentemente". Esto no es la tolerancia, es más bien una falta de cortesía.

¿Qué es, pues, la verdadera tolerancia? Es reconocer que en cada persona, el yo hace su propio camino, el camino que le conviene mejor. Cada uno de nosotros, decimos frecuentemente, es una parte del alma universal, y cada parte de esta alma tiene sus facultades, sus posibilidades que se desarrollan en el camino de la evolución; solamente quien conoce su propio camino es quien puede elejirlo y marchar a través de todos los obstáculos hasta alcanzar su fin.

Ejercer la tolerancia es, pues, respetar el yo que se reconoce en cada uno sin tener la arrogancia de dictarle lo que debe pensar y hacer; nuestro deber es ayudarle si podemos, pero sin imponerle jamás nuestra propia voluntad o nuestras ideas. Cada uno de nosotros se ha trazado un camino del cual es él el resultado: todos los caminos son diferentes, todas las experiencias son diferentes, las facultades se desarrollan en un orden diferente; todas estas divergencias que se encuentran en los seres humanos son el resultado del camino elejido por el yo, y como en nuestra totalidad, no en nuestra separatividad, nosotros podemos reflejar la imagen del alma suprema, son estas divergencias las que enriquecen la humanidad; no es la identidad lo que se busca, sino la variedad. En toda la naturaleza no se encuentran dos objetos absolutamente idénticos, ¿porqué, pues, querer encontrarlos en la humanidad, la más complicada de todas las cosas?

Así, la tolerancia no es la compasión, la piedad; es el respeto del yo en otro ser, sin que a ello se una ninguna idea de orgullo o de superioridad; es el respeto que debemos a todo ser humano, el derecho que le reconocemos a encontrar y seguir en su propia naturaleza el camino que le convenga.

Y entonces ¿cuándo el hombre será perfecto? Yo no puedo deciros la fecha, pero sí lo que es ser perfecto.

Se es perfecto cuando el dios innato reina como gobernador inmortal sobre todo el ser humano, cuando el dios innato se revela y el hombre no tiene necesidad de leyes exteriores, porque la ley está en su corazón y todas sus acciones son dirigi-

das por una voluntad que está de acuerdo con la voluntad suprema. En ese momento el hombre ha llegado a la perfección humana, y está presto a comenzar la otra etapa de este incesante progreso, la etapa super-humana. Es cierto que todos nosotros llegaremos a este estado, pero ¿cuándo?

Al principio, he hablado del hombre perfecto en la Sociedad perfecta: ¿qué decir de la sociedad humana? ¿podemos encontrar principios con los que ella también pueda avanzar hacia la perfección?

El verdadero modelo de una sociedad humana debe ser la familia donde el amor hace las leyes, donde el amor acepta todas las obligaciones, donde el amor enseña los deberes de unos hacia otros. En la familia se encuentran los mayores, el padre, la madre, los contemporáneos, los hermanos y hermanas, los más jóvenes, los niños, los criados, los menos evolucionados en una palabra. Este es el cuadro de la sociedad en la que se encuentran en las grandes etapas de la evolución, los séres que no son iguales ni en capacidades ni en desarrollo.

Bien sé que por todas partes se encuentra la palabra "igualdad" inscrita entre las dos palabras "libertad" y "fraternidad", pero ¿quién no vé que, en la naturaleza, los hombres no son iguales, que unos están dotados de grandes capacidades, mientras que otros tienen muy pocas, que uno tiene una gran voluntad y otro casi carece de ella, que hay genios y hay idiotas, hay buenos mozos, vigorosos, y raquíticos?

Todo lo que se puede decir, pues, con respecto a la palabra "igualdad" es que la sociedad tiene el deber de crear las circunstancias que da a cada uno las ocasiones de desarrollarse, y que los más fuertes, los más viejos, los más desarrollados no deben tiranizar a los débiles, sino ayudarles a ser fuertes. El papel de los fuertes en la Sociedad es dar sus fuerzas a la sociedad y no servirse de ella para adquirir privilegios y poder.

En la familia se reconocen y se practican estas leyes: nadie tiraniza al débil niño; más bien es él quien, a veces tiraniza a toda la familia. Pero estad convencidos de que si la comida es escasa no son los padres quienes la guardan para sí; ellos siempre se sacrifican por sus hijos. En la familia es pues el amor quien reina, la dedicación de los fuertes a los débiles. Permitidme, a este respecto, recordar la frase de un gran pensador, frase que todavía no hemos comenzado a realizar: "A cada uno según sus necesidades; de cada uno según sus capacidades". Esta es, precisamente, la ley de la familia.

Este es al mismo tiempo el principio de la fraternidad, es el esfuerzo de cada uno para venir en ayuda de los que no son iguales a otros en la naturaleza, para estar prontos a ayudarles, a elevarlos a un nivel superior; el amor en la familia viene a ser una de las virtudes de la sociedad cuando estos lazos que forma el amor entre los hermanos, entre los hijos y los padres, vienen a ser deberes hacia la Sociedad, comprendiéndose en la

palabra "sociedad" a la ciudad, la provincia, la patria, la humanidad. Tal es nuestro objeto. Nosotros sabemos que esta emoción de amor particular, espontánea entre los miembros de una misma familia, debe llegar a ser universal, permanente, transformarse en una virtud y no permanecer simplemente como una emoción.

En fin, en la Sociedad se encuentran todas las leyes, todas las obligaciones de que ayer he hablado a propósito de la educación; pero queda una de la que no he hablado todavía, y por la que el mundo existe es la **ley del sacrificio.**

En todos los reinos sub-humanos se encuentra esta ley; en el reino mineral, en el reino vegetal, en el reino animal, por todas partes las vidas son sacrificadas a otras vidas. Sin el sacrificio, el mundo no podría existir. Pero en todos estos reinos inferiores esta ley está impuesta desde fuera; cuando se estudia al hombre, por el contrario, se encuentran en él dos naturalezas diferentes: la naturaleza del animal del que proviene, y la naturaleza hacia la cual él evoluciona, hacia la que tiende cuando esta naturaleza comienza a divinizarse.

En el pasado, la ley del sacrificio ha sido impuesta por los fuertes a los débiles; los más fuertes sacrificaban a los más débiles para satisfacer sus deseos, sus privilegios, sus necesidades de enriquecerse. Pero la naturaleza divina exije otra cosa. Ella no encuentra la dicha en sacrificar a otros para sí misma, sino más bien sacrificándose ella misma para los otros; llegará un tiempo en la historia humana, cuando esta naturaleza divina se despierte en los séres humanos, en que se realizará el gran ejemplo del Salvador del mundo, dándose por los otros, sacrificándose por los otros, y encontrando su dicha en el sacrificio.

Es la naturaleza inferior y material la que sufre en el sacrificio porque ella está nutrida de una materia que le es propia, pero cuando la naturaleza divina comienza a dominar al ser humano, cuando el alma del hombre, el dios innato de que ya he hablado, se revela, entonces la dicha comienza a encontrarse en el sacrificio de sí mismo por los otros, y no en el sacrificio de los otros para sí mismo.

La verdadera ley del sacrificio es que aquellos que son fuertes deben sacrificarse por los que son débiles a fin de comunicarles la fuerza, la energía, el poder que los elevará al nivel ocupado por los fuertes mismos. Si los fuertes se imponen a sí mismos esta ley del sacrificio sin esperar a ser obligados por una rebelión de los aflijidos, si verdaderamente ellos aceptan esta ley y se someten a ella de buen grado, si ellos comprenden que el alma vive dando y no tomando, este sacrificio voluntario en beneficio de la dicha de otro, hará una Sociedad que poco a poco llegará a ser perfecta.

Es el deber de los teósofos tratar de amoldarse a tal sacrificio y darse por completo para venir en auxilio del mundo.

EVANGELIO DEL MAESTRO

(Por Francisco Vincenty)

Trataré de hacer que mis alumnos conozcan y sientan la presencia de Dios en la Naturaleza.

Procuraré reconocer y estimular en ellos el poder para "amar" y "servir".

Guardaré el más profundo respeto a la libertad y espontaneidad del niño.

Mi mente estará ocupada siempre por pensamientos de bondad, ayuda y benevolencia hacia mis alumnos.

No me incomodaré ni impacientaré jamás.

Daré constantemente ejemplo de buenos modales y perfecta limpieza.

Tendré siempre presente qe cada niño es una entidad espiritual evolucionante, y que no hay dos que se encuentren exáctamente a idéntica altura moral e intelectual.

Jamás hablaré ni permitiré a mis alumnos hablar mal de nadie. Enseñaré a reconocer lo bueno de toda persona.

Enseñaré a reverenciar la virtu den donde quiera que ésta se destaque.

Jamás usaré el castigo corporal ni el colectivo.

No despertaré la rivalidad entre mis alumnos.

Oiré siempre las razones de mis alumnos, y cuando fueren lógicas y verdaderas serán indefectiblemente atendidas, sean cuales fueren las reglas que puedan aparecer vulneradas.

Jamás usaré el sarcasmo como medio disciplinario.

Saludaré a mis alumnos cuando los encuentre fuera de la escuela.

Trataré de apreciar y reconocer el "esfurezo" hecho por el alumno antes que el "resultado" obtenido.

El ideal de mi escuela será abolir toda clase de castigos, enseñando a los niños a gobernarse a sí mismos.

Haré que mis alumnos aprendan a gustar el placer de hacer el bien a los demás.

Les enseñaré a respetar las opiniones adversas y a mostrar absoluta tolerancia por las creencias y doctrinas filosóficas o políticas de los demás.

Les enseñaré que es más meritorio y justo recónocer y proclamar el mérito del adversario que el del amigo.

Haré que el vencedor en los juegos dé muestras de su genero-

sidad con el vencido, y que éste no dé albergue a sentimientos de envidia o rivalidad contra el primero.

Dirigiré mi escuela por medio del amor y el interés.

Consideraré como mi más sagrado deber tratar de mejorar al nño desobediente, díscolo o de malas costumbres.

Atenderé al interés o conveniencia del niño antes que a ningún otro motivo.

Estaré siempre dispuesto a rectificar honradamente cualquier equivocación que haya podido cometer en mi srelaciones con los niños.

Cultivaré sistematicamente la más refinada crotesía y respeto en las relaciones entre niños y niñas.

Noestarénunca de mal humor, ni me presentaré en la escuela el día en que, por cualquier causa, mi espíritu esté contristado, abatido, irritado o dominado por cualquier vibración pasional o enervadora.

Enseñaré a mis alumnos a discutir con serenidad y cortesía el pro y contra de tod oasunto.

Diriariamente habré de dirigir la palabra y cambiar algunas frases con cada uno de mis alumnos: ni uno solo debe ser olvidado.

Si la clase n oatiende debidamente a mis explicaciones buscaré la causa en mí mismo antes que en los niños.

Tendré mucho cuidado de aniquilar a tiempo todo germen de orgullo y vanidad.

Haré que la escuela sea considerada como el segundo hogar del niño.

Organizaré sociedades recreativas, literarias, caritativas, etc., que desarrollen el aspecto social de la escuela.

En mi escuela deberá haber mucha limpieza, mucho aire, mucha luz y mucha alegría.

Jamás saldrá de mis labios una palabra agresiva o desdorosa para nadie, pero mucho menos para mis compañeros maestros, con quienes mantendré en todo momento las má sfraternales relaciones de amistad y compañerismo.

Al juzgar al niño trataré antes de ponerme mentalmente en en lugar y circunstancias.

Prefiero ser engañado por un niño antes que admitir la posibilidad de cometer una injusticia considerando culpable al inocente.

NUESTRA DEMORA

Por interrupciones sufridas en los linótipos nos ha sido imposible publicar este número a su debido tiempo. Rogamos a nuestros suscriptores que nos disimulen esta demora.

FRATERNIDAD

Guerra de Clase

Conferencia de Annie Besant a los miembros de la Sociedad Teosófica en Londres, en 22 de Noviembre de 1919.

(Continuación)

Era la idea general de todos los grandes aventureros mercantiles de los tiempos de Isabel, Jaime y Carlos II, de que ellos tenían un derecho inherente a invadir los países no cristianos, y a conquistar a los habitantes, y hasta a matarlos con frecuencia. Todas esas expediciones fueron hechas por los esfuerzos de hombres de espíritu muy valiente y aventurero, que obtuvieron sus cartas de autoridad de los Reyes y Reinas, y de los Monarcas en general, sin dificultad, y las utilizaron para emprender sus expediciones filibusteras. Reunían sus barcos y se hacían a la mar con unos cuantos de ellos, hombres como Sir Walter Raleigh, Sir Francis Drake, y otros como ellos, los cuales saquearon y tomaron posesión de las tierras que encontraron. Según los títulos y las cartas de la época, se les prometían cuantas tierras conquistaran en que no hubiesen Monarcas Cristianos. Donde había un Monarca Cristiano, se suponía que la tierra era suya, que le pertenecía, y por lo tanto, podía disponer de ella a su antojo, siempre que fuese Cristiano. Pero suponiendo que encontrasen un gran país extranjero civilizado, como India, que estaba regida en esa época por Akbar, mucho más tolerante e ilustrado que María e Isabel, pero que no era un monarca cristiano, entonces ya podían saquearla. A ellos no les importaba el asunto referente al derecho y a la justicia. Si él no era Cristiano, se le imponía el Cristianismo a sus habitantes, aunque fuese necesario hacerlo por medio del asesinato y la matanza y la violación de los tratados, porque había que pensar más en las almas que en los cuerpos: y se suponía que eran salvados y habían de ser más felices en lo sucesivo si eran convertidos y morían en manos de un Cristiano, al menos según y conforme el argumento teológico.

Esos hombres—y no hablo en ningún sentido de crítica seria, eran hombres notables, de conciencias no muy evolucionadas, pero no hay que vituperarlos por ello mucho, porque ese era el sentir de la época respecto a los pueblos no-cristianos, y no se debe criticar a un individuo porque no esté más adelantado o tenga más conciencia que la generalidad de sus contemporáneos. Había entonces un número enorme de personas reducidas a una esclavitud completa, si no le daban muerte de primera intención. Además, recordaréis que Australia era una estación penal, muy parecida a las Carolinas, y allí eran enviados aquellos que infringían o se rebelaban contra las leyes de Inglaterra. Así se fué desarrollando una sociedad bastante rara, pues eran deportadas dos clases de criminales. La mayoría la componían rufianes, pero algunos de ellos eran espíritus de alta cultura intelectual y hombres amantes de la libertad. Recordad que en esa fecha y algo más tarde, cuando Thomas Paine escribía, por ejemplo, era contrario a la ley tener un ejemplar de "Los Derechos del hombre", y si se descubría, su poseedor era sentenciado a la deportación perpetua; algunos herejes políticos escoceses, algunos de ellos realmente admirables, fueron deportados por tener esos libros, nada más, que por eso, lo cual era una demostración de su instrucción y de su amor a la libertad. Pero la gran mayoría se componía de convictos comunes, toscos y brutales, nada buenos en absoluto, que bastante tiempo tardó antes que Australia quedase libre de ellos. Al principio parece que se entretenían en matar a los aborígenes al igual que a los animales. Es cierto que los nativos no eran mucho más que animales, si se exceptua la forma de sus cuerpos, con muy poca inteligencia, apenas sin memoria alguna; eran del tipo más inferior, restos de los Lemurianos o lemures. Me siento inclinada a creer, por más que no lo sé, que muchísimos de ellos han regresado. Fueron expulsados del mundo en contacto con nuestra civilización, y son traidos otra vez en medio de la misma civilización; y regresan como criminales congénitos, y también los aborígenes y gentes de otras islas, y convictos,—individuos que fueron tratados como bestias salvajes, cazados apenas eran vistos,—y convictos maltratados brutalmente de un modo increible. Nosotros fuimos responsables por arrebatarles la vida en aquella fecha, y ellos vuelven hacia nosotros. Descartando a esos, por no ser realmente la mayoría, y tomando la población en general, están ahora en un nivel mucho mejor que nunca.

Tratando ahora sobre el Feudalismo, la Autocracia y todas las formas en las que se halla un cierto número de hombres superiores indudablemente a aquellos a quienes dirigían, se ve que fueron útiles en alto grado en esa época. Como sabéis, existe la tradición de los Reyes divinos, que lo eran por derecho divino, Reyes que realmente guiaban, ayudaban e instruían a naciones que eran ciertamente infantiles. En esos rei-

nos primitivos, el Rey era realmente superior al pueblo que gobernaba, y por lo tanto, nadie discutía el derecho que tenía a gobernarlo. Era considerado en todos sentidos, como decía una Escritura, "como hecho de partículas de los Dioses". Todas las civilizaciones primitivas vinieron de estos Gobernantes, la primitiva religión de Egipto, la de Méjico, la del Perú y la de la India: el total de éstas procedieron de hombres y mujeres altamente evolucionados, muchos de los cuales fueron Iniciados y son responsables de las particularidades de la civilización. De aquellas puede decirse lo que Bernonf dijo en Egipto, que "ellas surgieron completamente desarrolladas sobre el tablado de la historia, como Palas Atenea surgió del cerebro de Zeus". Y esto es fácil de entenderse supuesto que vosotros ya sabéis la clase de gente con la cual trataban aquellos Gobernantes tan sumamente adelantados,—gente sencilla, obediente, bien dispuesta a recibir instrucción, y en esa época era una verdad indiscutible en todas las naciones, que "la autocracia de los Sabios era la salvación de los imbéciles", generalización esta que tiene su alcance hasta sobre el futuro; pero no es practicable cuando se trata de una nación moderna de las corrientes, donde no hay hombres que se destaquen lo bastante para auxiliar y guiar a las almas infantiles.

De cómo gobernaron aquellos poderosos autócratas ahí están patentes las ruinas de las maravillosas civilizaciones que crearon, civilizaciones que se perciben obscuramente "en el azular infinito del pasado". Ese pasado, pasado se queda. Ahora las civilizaciones están en lo que podríamos llamar la edad madura de la humanidad, y necesariamente, cuando se ha crecido y se ha llegado a cierta edad, se intenta manejar los asuntos propios.

Ahora bien, en países donde el Feudalismo duró demasiado, como en Francia que llegó hasta el siglo dieciocho; en Alemania, en Austria, y hasta en cierto punto aún en Hungría, hasta nuestros días, y en una forma tosca en Rusia,—en todas ellas la tiranía sobre el pueblo llegó a tal grado que, se hizo naturalmente instintiva la sumisión en las clases inferiores, porque no había en ellas ni mentalidad ni intelecto; mientras que en aquellos pueblos donde las inteligencias estaban alerta y se les negaba expresarse, esa tiranía prolongada produjo ira, creó odio y rencor, que eran inevitables, y de ahí nació esa forma de Socialismo, en el cual el odio es principalmente el alma. Y así habéis formado allí, primordialmente por el rencor, es eestado mental en el pueblo que lo predicaba, que solo deseaba substituir a la tiranía de uno sobre muchos, la de la mayoría sobre la minoría. Ciertamente que esto es natural al principio; pero la Gran Jerarquía que gobierna al mundo, no busca tiranía de ninguna clase, ya sea de una persona o de un conjunto de personas sobre otras, sino que tiende a eleva r el estado mental de todos igualmente, lo mismo que a la igualdad espiritual.

mostrándose en formas exteriores, como siempre existe en el pensamiento, como hemos de tener a los pueblos educados sobre una base de gobierno propio, tendiendo continuamente a pasar con la menor dificultad posible, y finalmente sin coartación alguna para el individuo perfecto. Presentándolo vulgarmente, es ese el propósito de la evolución humana: alcanzar el estado en que el Dios interno pueda desenvolverse de tal manera que el conducto externo sea controlado desde lo interno, y de ese modo haya desaparecido la necesidad de leyes externas;—que no sea menester la compulsión de la autoridad;—que la Voluntad sea la que guíe, y la ley exterior ceda su lugar al Regidor inmortal interno, cuyo estado será ciertamente el triunfo de la evolución humana en nuestro globo particular. Quiero decir con esto, que los hombres avanzarán y seguirán progresando siempre hasta que lleguen a alcanzar ese fruto superior de la más alta especialización posible en nuestro planeta, que es el objeto de nuestra evolución.

Como ya habéis leído, habrá una enorme aceleración en la Quinta Ronda, porque solamente continuarán viviendo en esta tierra aquellos que sean capaces de alcanzar cierto punto en la evolución humana en un corto espacio de tiempo comparativamente. Un grandísimo número desaparecerá de nuestro globo, es decir, no volverán a renacer, y pasarán a un mundo celestial. La razón consiste en que el resto de su evolución ha de realizarse en cierto tiempo en ciertas etapas, y no han estado ellos tiempo suficiente en la humanidad para realizar esas etapas en tiempo; y por eso, suspenden su evolución humana en este globo temporalmente, y pasan a un estado de gran arrobamiento, a un cielo espléndido, apropiado a las condiciones alcanzadas, y en el cual pueden progresar tranquilamente en una extensión considerable. Son librados del afán y la lucha que caracteriza este rápido progreso por aquellos que son capaces de llevarlo a cabo, cuyo avance no se demora por un progreso despacio, apropiado a las condiciones de las almas más jóvenes. Los más adelantados marchan mucho más rápidamente, sin necesidad de esperar por los menos adelantados, que después de algún tiempo, llegarían a ser un obstáculo demasiado grande en la evolución de aquellos preparados ya para ayudar en la edificación de otros mundos. No puedo seguir dando más detalles sobre esto, ni tampoco es necesario para mi propósito.

Pues bien, en lo concerniente a los que evolucionan de esta manera, es más rápido el desenvolvimiento del Dios interno, y así tenéis la eliminación grodual de la ley externa, que desaparece porque ya no es necesaria, ocupando su lugar lo interno y espiritual, "el Director interno Inmortal".

No puede ser alcanzado ese estado de un modo repentino, antes de llegar a él hay que pasar por otro intermedio que es el Socialismo; pero éste es de muchas clases y formas y si se establece en el Continente será probablemente como un experi-

miento, lo que se denomina Socialismo Marxiano, en el cual lo que no es injustamente considerado como el "Estado Servil, es substituido por la tiranía del Estado sobre la Nación. La idea más elevada es la de que el Estado, en el sentido del Ejecutivo, debería ser solamente la parte del cuerpo político que pone en ejecución la voluntad del pueblo en todos los diversos departamentos de la vida nacional; al igual que las manos y los pies ejercitan el propósito particular del cerebro, así el Ejecutivo, denominado equivocadamente el Estado, no debiera ser más que las manos y los pies del cuerpo político. No debería idear métodos, sino simplemente ejecutarlos, después de haber sido ideados por el cerebro del pueblo en general, y éste estáé representado en la Asamblea Legisladora. Os presento esto como un ideal que debéis perseguir. Debiéramos tener una Nación en la cual todos los departamentos de la actividad humana estuviesen bien estudiados y organizados, lo mismo que tenemos abogados para ejercer como juristas, médicos para la medicina, maestros para enseñar, todos los distintos órganos, cada uno con su especialidad. Lo mismo que una sola persona no puede hacerlo todo, con respecto a la Nación,—nó al Gobierno,—y hacerlo bien, así también el Estado bien organizado debe tener departamentos que abarquen todo lo necesario para la vida nacional.

Pensad en esto por un momento, en lo que representa toda la Nación dividida en secciones. Ello os recordará enseguida el principio de la Raza Aria, el sistema de castas en la India, cuando lo esencial vuelve a la política social en la cual tenéis orden y previsión. Vosotros mejoraréis en eso porque la gente será arrastrada en otras direcciones por sus propias características, por lo que consigo trajeron, por sus facultades, que hallen mejor expresión, en una línea particular que sirva a la Nación.

En el sistema de Castas teníais un pequeño número de Arios y otro grande de otros tipos. El matrimonio estaba prohibido con la población extranjera, cuando una mezcla suficiente había traido ya bastantes divergencias para diferenciar los constituyentes de la nueva nación. Luego más tarde, se generalizó la costumbre entre las Castas, esto es, después que hubo diferencias en el pueblo; y entonces no podían ya casarse sino entre los de su misma Casta, por más que el sistema tenía todavía alguna flexibilidad, y era posible aún pasar de una Casta a otra, cuando se marcaban bien las cualidades y se notaba que era inconveniente mantener el exclusivismo. Tened cuidado de no confundir la Casta con la idea de Clase, que es cosa completamente distinta. Podéis hallar muchas clases en una casta. Así veréis, por ejemplo, entre los Brahmanes: un número considerable de sacerdotes; abogados, excesivamente numerosos, ministros de estado, muchos médicos; unos cuantos mercaderes viajantes; gran número de agricultores, y un número considerable de artesanos y obreros, y son ellos muy diferentes de vuestras clases, porque cada uno de ellos es igual a los otros en su

propia Casta. Se reunen como iguales en las funciones sociales, el agricultor al nivel de lpríncipe, socialmente, si ambos son brahmanes. Socialmente estarán en un mismo nivel, como hombres entre hombres, cualquiera que sea su profesión, y esa es la enorme diferencia que existe entre la Casta y la Clase; yo no puedo imaginar bien mayor diferencia.

Suponed que tuvieseis aquí ese principio, no guiado por la cuna, como ha resultado ya, sino decidido por las facultades o las cualidades de cada uno, que lo marquen o lo distingan como un tipo. Luego podríais tener personas dirigidas hacia cada departamento, después de un período de buena educación que durara hasta los veinte años, por ejemplo, a fin de que tengan igual cultura, bastante iguales en conocimientos, en pulimento, con suaves maneras adquiridas en común educación. Entonces, ellos natural y libremente escogerían aquella dirección que mejor apropiada fuese a su natural capacidad, y eso, según me imagino, será el regreso del sistema de Castas en un nivel superior Es muy de notarse que la "Religión de la Humanidad", de Agusto Comte presenta esto, aunque de un modo crudo. Ello significa el orden social.

Este es el punto que yo os propondría, porque vosotros debierais ayudar a solucionar estos problemas, particularmente ahora, en el presente. Cuando uno piensa en la educación en general, esta elección libre de profesiones de acuerdo con la voluntad de la persona que elige, entonces en un Socialismo que lleva tras sí a la gente hacia varias clases de labor, lo que hacen sin su propio asentimiento, ejercitando los que dirigen la misma tiranía que las circunstansias ejercen ahora sobre ellos, nos parece que volvemos a tener un estado de cosas no deseable. Ese Socialismo Marxista, es probable que vuelva a intentarse en el Continente, cosa que puede ser un experimento de lo más interesante, pero que no es un ideal a que debe aspirarse, porque significa un aumento de subordinación, y un ejercicio de ese dominio igual al del Estado sobre la Nación, en vez de ser simplemente un Ejecutivo de la nación que lo controla y no es controlada. Todavía menos, a la larga podemos tener una buena forma de Socialismo fuera de un país como Rusia, donde han tenido una horrible tiranía, más que en ninguna otra parte, excepto la India, y donde ha habido considerable borrachera e ignorancia. Allí no hay ahora material para una civilización superior, por muy buena que sea más adelante. Son allí más comunistas, porque han conservado mucho de su antiguo sistema aldeano, pero no pueden surgir rápidamente de eso hacia una completa libertad nacional. De ese material no puede hacerse una nación libre y organizada. Los aldeanos, que ahora son propietarios, no quieren abandonar ese pequeño sistema que haría imposible el servicio comunal.

(Concluirá).

El misticismo como método de investigación de la verdad

(POR ROBERTO BRENES MESEN)

UMBRAL

A bordo de un barco americano, en el Mar de las Antillas, entre once y doce de la mañana de un radiante día de Enero de 1913, por la primera vez abrióse mi conciencia a un nuevo mundo, fué como un galardón de luz a seis años consecutivos de meditaciones sistemáticamente conducidas desde 1907. Describir el asombro y el contento que se abalanzaron a mi alma, aquel temblor de todo mi cuerpo, aquel íntimo alborozo que rejuvenecía todo mi ser, requería las ungidas palabras de los místicos hspanos del siglo diez y seis.

Mi vida interior se embelleció como con un nuevo y secreto amor, profundo y correspondido. En una página de mi reflexionario escribí esa tarde estas palabras "Se ha derramado Dios en las entrañas del Unveriso y donde quiera vibra el inmortal fulgor de su presencia".

Se hizo claro para mí el sentido de la fé. La fe es visión de las causas, más allá del velo en que se hallan envueltas las cosas; no es ciega, es vidente; quizás suele no ver las cosas para contemplar las causas; pero esto es más bien ultra visión; no ceguedad.

Aquel día había yo descubierto una verdad concreta—millares de veces descubierta por otros—, no por una serie de razonamientos conscientes o inconscientes, sino por una súbita visión interior. Mi deleite de entonces no hubiera consentido reflexiones de ninguna índole. Paseándome por la cubierta o recogido en el sofá de mi camarote, retraía mi mente a la recién pasada experiencia con el encanto con que el amante acaricia en su fantasía la imagen de la mujer amada. Ese fenómeno significaba para mí el arranque de una nueva vida interior, cualesquiera que fuesen mis actividades en el porvenir. La dica me embargaba por entero.

Pero regresaron los días de reflexión.

Yo había sido profesor de Lógica y polemista. Los más de los tratadistas originales de la Lógica me eran conocidos, y algunos familiares. Conocía pues las exigencias de la Lógica, por una parte, y por otra, poseía inquebrantable certidumbre de las posibilidades de la mente humana, por encima y más allá de toda Lógica actual.

La Lógica llegó a parecerme la obra maestra del raciona-

lismo aplicado a la ciencia de la prueba de la verdad. En particular, la Lógica Inductiva, casi toda ella trabajada en el siglo diez y nueve, merecióme el juicio de ser una perfecta adecuación al género de verdades "veterinarias" con que se habían nutrido las clases intelectuales durante los últimos sesenta años.

La Psicología había suministrado los fundamentos de la Lógica, la cual, como si se hubiere construido en piedra, permanecía inmutable, a pesar de los adelantos importantes de la Psicología que le había dado nacimiento. Hízoseme evidente la necesidad de una ampliación de la Lógica.

La Psicología ha dejado y ade manifiesto que el hombre posee facultades que trascienden el simple razonamiento; facultades capaces de percibir fenómenos y relaciones—por tanto verdades— que no pueden comprobarse por la experimentcaión externa ni por la analogía, que son los procedimientos implícitos en los diversos métodos de investigación científica familiares a los lógicos. Las verdades de este género sólo pueden comprobarse por la experiencia interna individual o por la intuición de que se está en presencia de una verdad, cuando su descubridor la establece, la declara, la sugiere o la simboliza. Una Lógica nueva debe sustituir a la antigua. Los métodos de investigación de la verdad son más numerosos que los conocidos por la Lógica Inductiva.

El presente ensayo expone uno de estos métodos de investigación, no comprendidos en la enumeración de los lógicos. Esa, precisamente es la importancia que le atribuyo.

Por interesante que me parezca la exposiciónn de la Psicologia trascendente del Misticismo, he debido limitar mi pensamiento en este ensayo a la experiencia mistica en su relación con el descubrimiento de la verdad y, por lo tanto, con la Lógica que estudia los métodos de investigación de las verdades que son objeto de las Ciencias.

La bibliografía tocante al Misticismo es copiosa. Muy varios son los problemas discutidos, diversos los ángulos de visión adoptados, tan varios, tan diversos que cada escritor juzga oportuno dar pricipio a su trabajo con una explicación de lo que entiende por Misticismo.

A pasara de que la practica me parece de necesidad y conveniencia, me aparto de su ejemplo porque del ensayo mismo se desprende la extensión y connotación del concepto.

Hay un conjunto de ideas místicas diseminadas en las Ciencias y la Filosofia; pero quien las acoge y las expone, no es por ese solo hecho, un místico, de la misma manera que quien acepta y hace suya una determinada teoria artística, no es por tal motivo un artista. Esto es, hay un modo reflejo de pensar místico y hay una experiencia mística con su correspondiente original pensar místico. Esta experiencia y este pensamiento original místico deben comprenderse cuando hago referencia al Misticismo o al pensar místico en el cuerpo de mi ensayo. Sin la expe-

riencia mística no hay místico verdadero. El Misticismo no es un simple sistema filosófico, es mucho más que todo eso: es un grado superior de la evolución de la conciencia.

Los verdaderos Maestros de la Humanidad—todos ellos Místicos—han enseñado al través de muchas edades, que la fuente de todo conocimiento está dentro de nosotros mismos. Un "Conócete a tí mismo" o un "El Reino de Dios está en vosotros" contienen la más profunda enseñanza que los hombres han recibido. Y todos cuando dedicaron las mejores energías de su ser al "conocimiento de sí mismo" o al del "reino de Dios" regresaron al mundo de las cosas perecederas con una mayor sabiduría, mayor felicidad y se constituyeron en la piedra de toque de todas las verdades alcanzadas por los hombres en los ámbitos del reino de las apariencias y sombras ilusorias.

Las mas importantes ciencias de la vida, nacen del interior del hombre, como del gusano la seda.

Aún las Ciencias de la Naturaleza descubririan recónditas leyes, si los representantes de tales Ciencias, tras un severo entrenamiento, limpio de prejuicios, con mas nobles potencias desenvueltas, las dirigiesen a la observación de cuanto ocurre de misterioso y sencillo a un mismo tiempo, en este vasto imperio de seres vivientes que es nuestro organismo. Esto es, la Filosofia Oculta, dejando de serlo, daria explicación de todos los fenómenos de nuestra vida física interna.

La ciencia laica ha trabajado siempre de afuera para dentro. La ciencia de los místicos ha seguido la dirección opuesta. La ciencia laica es la de los bárbaros en via de civilizarse; que toda verdadera civilización es de orden interno y aspira a realizar la felicidad humana. Los progresos del orden material dan el conforto, que es tan solo como el estuche donde podría guardarse el divino presente de la dicha.

Los Místicos, por su parte, han preferido consagrar los esfuerzos de sus potencias trascendentes al conocimiento de las cosas llamadas suprasensibles y rara vez al estudio de los objetos materiales. Y con sólidas razones en su favor, sin duda alguna.

Porque aparte de que el místico busca el acercamiento de las cosas eternas, sabe, por experiencia propia o por la ajena, que los ciegos rien cuando en vidente les habla de la belleza inasible de la luz.

Al místico se le juzga un ser extraño, un desterrado de la cordura y del buen sentido, a quien se oye años mas tarde, con benevolencia, con la sonrisa del compasivo buen humor que perdona los extravios de la razón. Mientras vive le sigue el gesto desdeñoso de todos los que ,a su lado, se disciernen la palma del buen juicio, de la inteligencia clara y bien equilibrada.

Y no obstante, la infinita belleza del Universo resonaria en el alma de los hombres como la mas celeste de todas las armonías si lo pudiesen ver, oir, oler, sentir, en fin, como lo siente el mís-

tico cuando asciende a su reino espiritual, que sin cesar de ser exquisitamente razonable, está más allá de toda razón limitativa.

El místico, en sus facultades superiormente evolucionadas, posee un instrumento de investigación no igualado por gabinete, laboratorio, u observatorio astronómico alguno. Con él descubre verdades de todo orden, siempre tracendentes.

La Lógica deberá incluir la experiencia mística entre los diversos métidos de la investigación científica, enriqueciéndose y vitalizándose con ello, o resignarse a devenir un bello Partenon levantado por el entendimiento humano, pero de cuyo seno alzó vuelo augusto y para siempre Palas Athenea, la imperecedera deidad que le sirviera de alma.

Syracuse University,
Junio de 1921.

EL PAJARO LIBRE

En aquel bello país, de eterna primavera, donde los hombres, según dice la Historia, se habían hecho libres por su propio esfuerzo residía una cortísima familia: Abuelo y nieta, los cuales habían ya cicatrizado la dolorosa herida que les infiriera la muerte. ¿La muerte? No, la transitoria separación del hijo amado, caido en la lucha por la Libertad, y de la nuera querida, que escapó al cielo cuando daba entrada por las puertas de este Mundo a Margarita, un Angel que del cielo venía.

Realmente, en aquel país, la palabra Libertad llenaba el ambiente, tanto, que las gentes solían excederse en su nombre.

Margarita tenía quince años y con su abuelo sexagenario y su institutriz, una mujer instruida y buena, ocupaba una soberbia mansión, rodeada de hermoso parque: Cuánta flor, cuanto follaje y cuánta fuente. Allí todo respiraba felicidad. ¿Todo? No. Allí había un esclavo: El sinsonte de Margarita.

El abuelo, varias veces le había indicado con dulzura, que libertara su pájaro, pero ella amaba a su sinsonte y, con dulzura también, se había negado a acceder a las tiernas peticiones del abuelo.

Una mañana, llena de luz y de música, abuelo y nieta cogidos del brazo, subieron a la terraza desde la cual se divisaba un hermoso paisaje.

—Abuelo— dijo Margarita deshaciéndose del brazo del abuelo y señalando para un sinsonte— mira que bonita jaula tiene, qué artística y confortable, abuelito, no le falta nada. Tú que crees que él es más feliz fuera de ella.

El abuelo, en mudo reproche, fijó su mirada en los ojos de la nieta, buscando en el fondo de ellos un estremecimiento de piedad que no encontraba. La atrajo hacia sí y le dijo:—Mira Margarita qué mañana más linda; qué cielo más azul y qué ho-

rizonte tan bello y tan extenso; mira los finísimos ralos de sol, semejando hilos de oro, como nos circundan. Allá en la lejanía el bosque umbrío; acá riachuelos rápidos y tortuosos, como serpientes de cristal, deslizándose sobre la ladera del monte; al otro lado el mar rumoroso e intranquilo; aquí flores, perfumes y canciones de pájaros libres. Dí, ¿no es esta jaula más hermosa que la tuya? Tú lo mantienes en una prisión, yo le brindo un paraiso.

—¡Ay! Abuelito; pero allí no hay pastas finas ni agua filtrada para su piquito.

—Algo mejor— contestó el abuelo.

—¿Mejor— interrumpió la niña que las pastas amasadas con la yemas de mis dedos, que son como pétalos de rosa, abuelito? ¿Mejor que el agua ofrecida e nmis labios, que son como la grana abuelito?

El abuelo sintió vocilación; pero tomándole las manos se las manos se las besó y luego la abrazó y la besó en la frente.—Sí— djo— Algo mejor. Las pastas y el agua que purifican tus manos y tus labios no alcanzan la pureza del fruto sazonado que no ha tocado mano alguna ni de la gota de rocío, que diamantina se posa sobre la hoja.

—Pero abuelito, si él está satisfecho, míralo como salta de un lado para otro, qué alegría y cómo se asoma entre las rejas para verme mejor.

—Eso que tú crees alegría es desesperación, salta de un lado para otro buscando la salida, la libertad que tú le niegas, y si se asoma entre las rejas es para mirar la felicidad que está fuera y que él no puede gozar. Debe ser muy grata para él la libertad cuando no descansa un momento para alcanzarla, día tras día saltando de una reja a otra. Oh! Cómo puede agigantarse la libertad en medio del infortunio!—murmuró el anciano.—Escucha, Margarita, la armonía que se levanta del Parque; cuántos pajarillos cantando a la vez; mira como saltan de rama en rama, cómo vuelan, cómo se bañan en la fuente Sus cantos son más [illegible] y más melodosos; sus movimientos más graciosos y sus plumajes más brillantes. Se regocijan con el amor de sus pichones y con la amistad de sus compañeros; abren sus alas al sol, duermen a la sombra de los copudos árboles y al raya rla aurora vienen a cantarnos, a darnos su alegría. Ellos son felices, no tienen jaulas.

—Yo lo soltaría— dijo Margarita—pero lo amo tanto, que no puedo, no puedo.

—Pero hija, si el amor es compatible con la libertad. Yo te amo y sin embargo gozo con tu libertad. Tú correteas por el parque y vas al mar al bosque, al monte y a la llanura. Eres un pájaro sin jaula. Lo que tú sientes por el sinsonte no es amor, es egoismo.

—No abuelito, no, es amor.

Esa noche, después que Margarita se retiró a dormir, el

abuelo llamó a la institutriz y le dijo:—Cuando Margarita se levante mañana prevéngale, de orden mía, que no podrá salir de la casa, ni siquiera bajar al jardín, que esta orden continuará día tras día hasta que yo la suspenda, que le queda prohibido hacer uso del telééfono. Usted recibirá todo slos telefonemas y cuando las amigas de Margarita llamen, usted contestará; advirtiéndoles que ella no puede, por ahora, recibir ni hacer visitas, porque está en la biblioteca con su abuelito haciendo un trabajo urgente, que durará varios dias y no puede interrumpirlo.

A la mañana siguiente cuando la niña recibió la orden se quedó onfundida, no sabía a qué atribuir la resolución del abuelo. Pensó: no he cometido ninguna falta para que se me prive de la libertad. Después paseó por los portales que dan al jardín y éste le pareció más tentador que nunca, subió a la terraza y el panorama le parecía más bello. Tener el jardín a sus pies y no poder embriagarse con el perfume de sus flores, tener el parque a la vista y no poder solazarse en sus senderos. Ella que acostumbraba a hacerlo todos los días, mañana y tarde. Luego visitó y atendió a su sinsonte.—Oye—le decía— estoy prisionero como tú. Escucha, ¿cuándo tu ama gozará de libertad?

Bajó de la terraza y fué a esperar al abuelito a la salida de su habitación, y como siempre encontró en sus brazos la misma ternura. Esto le extrañó, ni un reproche siquiera. Por fin se decidió a preguntarle, entre melosa y sorprendida— ¿Abuelito, por qué me castigas?

—No es un castigo, amorcito de mi vida. Tú sabes que cuando nos ponemos viejos amamos más y yo quiero tenerte a mi lado, siempre a mi lado. Imagínate que tú eres el sinsonte y que toda la cas aes la jaula. Pues bien, yo seré Margarita y te prometo que extremaré mis cuidados contigo; seré más cariñoso, te traeré las más bonitas flores, haremos buena música y cantarás lo mejor de tu repertorio. ¿Para qué salir? Recogerás todo el paisaje en tus lienzos, tú que pintas con tanto gusto. La sala es amplia y hasta danzaremos si quieres, o correrás por los portales y por los corredores; pero, nada de salir fuera.

El primer día se pasó bien; mantuvo cautivado al abuelo con sus tocatas y estrofas. Creyó que todo eso cambiaría al día siguiente. Pero llegó el día siguiente y nada, la orden de encierro se mantuvo. Subió a la terraza provista de pinceles, paleta y lienzo y comenzó a pintar, y absorta en su arte, que brinda horizontes desconocidos, su alma se libertaba por instantes, olvidándose de la prisión del cuerpo y de la orden del abuelo. Cuando daba las últimas pinceladas apareció el abuelo, y ella gozosa mostróle su obra, diciéndole:— Como me pronosticaste, he aprisionado los resplandores de una hermosa mañana. El abuelo alabó la obra con frases cariñosas para la nieta y terminó diciendo: —Sí, hija mía, yo sé que eres una artista aprisionante.

—¿Cómo, aprisionante?—interrogó la niña.

—Sí, tú acabas de decirlo, que has aprisionado los resplan-

dores de una hermosa mañana, y eso es cierto. ¿Y no es cierto también que tienes aprisionado mi corazón?

Esto la conmovió, y pagó la ternura del abuelo con un abrazo, y mientras lo estrechaba, el abuelo balbuceó a su oido—Sí, aprisionante, porque mantienes en prisión un pobre pájaro.

Ella, medio avergonzada, no respondió, y más tarde, silenciosamente, bajaron los dos.

Al tercer día la niña despertó sin alegría y no podía apartar de su mente la escena ocurrida en la terraza el día anterior, sobre todo la palabra "aprisionante". Recordaba también que, durante el sueño, su alma se había debatido en una lucha terrible y que había resuelto libertar su pájaro.

Ahora comprendía cuan justo y razonable era su abuelo, y pensaba que no era digna de gozar de libertad quien cometía la crueldad de aprisionar pajaritos indefensos.

Subió a la terraza, y qué estrecha y mezquina le pareció la jaula en comparación con el amplio y luciente panorama. Entonces se dió cuenta como la mezquindad del egoismo ciega, hasta el extremo de hacerse confundir con el amor. Ella que gustaba tanto de la libertad, ¿cómo puede ser carcelera por tanto tiempo?

Se dirigió a la jaula, abrió la puerta, tomó el sinsonte en sus manos, lo llevó a sus labios y lo besó, y lanzó este hermoso pensamiento mientras lentamente alzaba los brazos y daba libertad al cautivo cantor:—Puedan los seres humanos que pueblan el mundo extinguir la crueldad en sus almas y ser generosos con los pobres pajaritos que sufren enjaulados. Que mi mudo ejemplo bendecido por los ángeles, se extienda como una radiante vibración y despierte en el corazón de todas las criaturas el amor por los que sufren.

—¡Vuela ahora, pájaro libre!

Al terminar se sintió invadida por una serena alegría, la tristeza se había esfumadoy a la extenuación, que deja toda lucha, sucedió la plenitud de poder.

Tomó la jaula y bajó en busca del abuelo. Lo encontró en la biblioteca y allí le mostró la jaula vacía, diciendo:—¡Qué crueles son los que aprisionan a los pájaros!

El abuelo lleno de gozo abrazó a la niña y no se cansaba de besar aquella cabecita que le parecía nimbada de luz. Tú también eres libre,—le dijo— Goza de la libertad, que es bien preciado. Corre por los senderos; sacude tu cabellera al viento bajo los rayos del sol; aspira el perfume de las flores en la planta; toma el fruto maduro del árbol, y regocíjate con la alegría de la mañana y con la serenidad de la tarde.

Y dicen que el aura, el bosque, el río, la pradera y el jardín gozaron de nuevo on la presencia de esta alma tierna e inocente, pero que ahora venía engrandecidà por la virtud de la magnanimidad.

Juan Cruz Bustillo. M. S. T.

Discurso pronunciado por el Sr. B. P. Wadia

en la Convención anual de la Sección Holandesa,

en Junio 20 de 1921.

Hermanos míos:

Permitidme que os de las gracias por la oportunidad que se me ha dado en esta Convención de trasmitir los saludos del Oriente a esta importante Sección. La India es preeminentemente un país al que la Teosofía pertenece, y debemos reconocer, por tanto, que la Teosofía está arraigada allí en un sentido peculiar. La Sección India ha sido, en grado muy marcado, una en la cual se ha realizado el trabajo espiritual de la Sociedad; es la Sección donde se encuentra, en primer término, el Cuartel General de la Sociedad, es el país donde H. P. B. comenzó a dar sus enseñanzas verdaderamente ocultas y por el que ella sentía peculiar atracción, porque reconocía que era la madre patria de los Maestros. Fué allí a donde se dirigió cuando la Sociedad surgió a la existencia; y con ella fué el Coronel Olcott y éste hizo de la India su hogar. Es el país que dió a la Sociedad Teosófica a Damodar y a Subba Row y a donde fueron desde los primeros días de su fundación, los jefes del movimiento: W. Q. Judge, de la América, Bertram Keightley y la Condesa de Wachtmeister, Cooper Oakleys, Brown, Leadbeater, Hartmann y otros de Europa; y allí también fué nuestra gran Presidente, la Sra. Annie Besant.

La Sociedad fué fundada por Maestros que son orientales. Ambos son Hindus, no de la India actual, que necesita ser renovada al igual que vuestros países occidentales, sino de la India de innumerables eones la India donde los grandes Rishis oyeron el canto de los Vedas, el Canto Celestial para el cual son sordos nuestros oídos. En sus bosques, en retiro en las montañas viven hoy los Grandes Seres, como vivieron en sus días de antaño. Durante décadas de siglos estos Grandes Tapasvis, estos Grandes Contempladores, han generado, en sus silenciosas meditaciones, corrientes de energía espiritual y han dado a la India, y mantenido en ella, una atmósfera que no puede encontrarse en ninguna otra parte. La India es el Templo del Mundo donde están siempre en gestación generaciones sucesivas de héroes espirituales que mantienen vivo el fuego de la Sabiduría, que alimentan con el aceite del Sacrificio y del Servicio la vacilante Luz que lucha por alumbrar este obscuro mando donde los Siroccos del Materialismo y de la Fe Ciega golpean sin cesar.

La ola espiritual siempre se eleva en el Oriente y se dirige hacia Occidente, rompiéndose una y otra vez en las rocas occidentales. El sol se pone siempre en Occidente; pero siempre surge en el Oriente. Podéis estudiar otras grandes civilizaciones en sus momias y en sus ruinas; pero la de la India podéis estudiarla hoy día en la vida de su pueblo, no la India corrompida, sino la India verdadera que todavía vive. La India vive aún, vibrando con corrientes vitales de espiritualidad. Es el símbolo viviente de la Antigua Sabiduría que siempre vive, y que con peródicos impulsos construye covilizaciones, hasta que la insensatez de los mortales las destruyen.

En un conjunto como el nuestro, donde la sabiduría espiritual es el objeto de nuestros esfuerzos, nuestras mentes y nuestros corazones se dirigen mentalmente hacia el Oriente; debemos esperar una vez más la aurora de un nuevo día en el horizonte oriental. Actualmente, en medio del tumulto del mundo, los más profundos pensadores tienen puestas sus esperanzas en el Oriente, en ese Oriente a donde debéis volver vuestra mirada por un momento, pues allí están los grandes Maestros de Sabiduría, que no sola la enseñan, sino que la viven.

Así al traeros los saludos de la India, tambien os traigo los de Aquellos que son los verdaderos Guardianes de la Sabiduría; pues cualquier saludo que venga al Occidente del Oriente, si no viene con los saludos de los Grandes Seres, no es un verdadero saludo oriental. Y si mi presencia en esta Convención puede trasmitir este saludo, aunque sea en pequeño grado, entonces la bendición no será para ustedes, sino para mí.

La Rusia, que une geográficamente el Oriente con el Occidente, nos dió a H. P. B. que trajo el Mensaje al Occidente; conforme H. P. B. sufrió en su cuerpo físico, así también sufre ahora Rusia; pero del sufrimiento de H. P. B. vino la Bendición; y del sufrimiento de Rusia, ¿quién puede decir lo que vendrá?

Saludad, por tanto, a los Grandes Maestros que viven en el Oriente y de donde envían sus bendiciones al mundo, tanto al Norte, al Sur como al Occidente.

EL SENDERO DE LA LEY

EL MUNDO

172.—El que deja de ser negligente, extiende en el mundo un brillo parecido al de la luna sin nubes.

173.—Aquel cuyas malas acciones desaparecen bajo las buenas, ese extiende en el mundo un brillo parecido al de la luna sin nubes.

174.—El mundo está en las tinieblas; pocos hombres ven claro aquí abajo. Pocos se elevan al cielo como pájaro escapado

La Búsqueda de la Felicidad [1]

(Por Annie Besant.)

El único punto sobre el cual están de acuerdo todos los seres dotados de sensibilidad, es que la felicidad es deseable; y todos, los más inconscientemente, otros con deliberado propósito, y otros. en fin, bajo pretexto de querer conseguir otro objetivo, se dedican, sin un momento de descanso, a la obtención de ese fin. Si miramos en nuestro rededor, veremos que doquiera se encuentra el hombre en busca de felicidad: en verdad. podemos decir que todo aquello que en la naturaleza tiene vida y está capacitado para sentir, todo aquello que puede experimentar placer y dolor, está preocupado de encontrar la felicidad.

Existen personas que están aparentemente dominadas por la idea de que no está bien el buscar abiertamente la felicidad, o que esa búsqueda es indigna de ellos y entonces la disfrazan dirigiendo su vida haia otro fin u objetivo. Pero si examinamos con cuidado sus argumentaciones y su conducta nos damos muy luego cuenta de que mientras ellas prsentan como objetivo lo que en realidad no es otra cosa que un medio, el hecho mismo de cómo aprecian ese medio, prueba que ellas mismas cierran sus ojos, pues buscan, fijan su atención tan solo en el medio que habrá de ayudarlos a alanzar el fin que secretamente todos desean alcanzar en lo más íntimo de su corazón.

Muchas personas pueden ser presa de una inseguridad momentánea en su espíritu, si no han reflexionado atentamente sobre este punto, y pueden quizás pensar: "No es más bien la virtud que deseamos alcanzar en nuestra vida, en vez de la felicidad? No consideramos una vida recta más valiosa que la alegría?" Si nosotros analizamos las contestaciones dadas a estas preguntas, veremos que ellas están basadas sobre una errada oncepción de los hechos.

Para qué llevarían los hombres una vida virtuosa, si no fuera porque habrían de encontrar en ella una armonía íntima con su propio ser interno y saber que esa armonía es el único medio de alcanzar la felicidad? Veremos, por ejemplo, que cada religión, al referirse a la felicidad de que se disfrutará después de la muerte, habla de ella como siendo el resultado de una vida virtuosa y la considera una recompensa de la virtud.

Y en verdad no estamos equivocados si creemos que la felicidad es el resultado de la Virtud: ésta es el medio de llegar a la felicidad, el sólo medio práctico, porque la felicidad no es sino estar en armonía con la ley divina de la vida.

(1) De la Revista Teosófica Chilena.

Puesto que la naturaleza está basada en la existencia divina, manifestada por una ley y no por caprichos arbitrarios o fantasías, es claro que la obediencia a esa voluntad y la conquista de la felicidad no son sino una misma cosa. En un universo regido por una ley, la felicidad no puede encontrarse sino en la comunión con esa ley; y si esa ley es buena, si ella es, como sucede, una expresión de la naturaleza divina, resulta que la virtud es el único camino que lleva a la perfecta felicidad. La piedra de toque de la vida virtuosa estará en que ella conduzca o no, a fin de cuenta, hacia la felicidad.

Si estudiamos atentamente esta cuestión y si somos francos para nosotros mismos, estamos obligados a reconocer que una línea de conducta que lleva hacia un sufrimiento siempre mayor y que no puede tener como objetivo sino un dolor perpétuo, tiene que ser idéntica a lo que sea contrario a la ley, igual a lo que nosotros definimos como estado fundamentalmente Vicioso y no Virtuoso.

El acuerdo que existe en la manera de pensar de todos los seres, que ven en la felicidad el rsultado inevitable de la Virtud, no es sino el impulso instintivo de la naturaleza humana, que, sabiéndose divina sabe que la bienaventuranza es su patrimonio intangible.

Las Escrituras hindúes y la Revelación cristiana, nos enseñan que Dios es Bienaventuranza, que Brahma es Bienaventuranza. Ambas enseñan que la esencia misma de la divinidad es felicidad y no sufrimiento, alegría y no tristeza. Lo que ha impedido el considerar esta realidad como la verdadera finalidad del hombre, es que, en muchas ocasiones, en el curso de la evolución, es necesario soportar una pena pasajera para obtener una felicidad más durable sacrificar lo inferior para alcanzar lo superior, lo pasajero por lo perdurable; de ahí que la virtud, que significa esencialmente bienaventuranza eterna, puede algunas veces, durante ciertos períodos, hacernos hollar un camino de dolor y de renuncias. Y aún en esos momentos una alegría interna, más fuerte que el dolor superficial, da fé de la identidad del bien y de la felicidad.

Sin embargo, soportamos ese dolor y hacemos esas renuncias, pues sabemos que son pasajeras, mientras que la felicidad es permanente: y si nos damos cuenta que una alegría pasajera da nacimiento a una desgracia permanente, nos damos cuenta que esa alegría no merece nuestra atención y volveremos a ese instinto interno de nuestra naturaleza que nos dice que el bien y la felicidad son esencialmente idénticos, que la pena sigue las huellas del mal, según dijo el Señor Budha: "como las ruedas del carro siguen los pasos de los bueyes", que, por la ley eterna lo que es bien significa esencialmente bienaventuranza, mientras que lo que es mal conduce inevitablemente al dolor. El hombre se dedica al mal, engañado po runa apariencia temporal, porque es ignorante en vez de ser sabio, porque está cegado por la forma

trnsitoria y que la realidad que se encuentra bajo esa forma está velada para él por falta de conocimiento de sí mismo y de ciencia.

El instinto íntimo del hombre que lo induce a buscar la felicidad está plenamente justificado tanto por la religión como por la filosofía. Ya he dicho que todas las religiones del mundo hablan de la felicidad como de un resultado producido por la conducta virtuosa; todas las filosofías del mundo—que proporcionan una forma intelectual a los caminos que el hombre debe seguir inteligentemente—son presentadas tanto expresa como implícitamente como medios de substraerse al dolor. Cada gran escuela de filosofía hindú afirma buscar la supresión del dolor. Esta búsqueda se presenta como la última finalidad de la filosofía; y se justifica declarando que siendo Bienaventuranza el Ser supremo, y siendo la sabiduría verdadero conocimiento de Dios y que la felicidad está inevitablemente contenida en ese conocimiento, como lo está la luz en el Sol.

Reconocida esta verdad, tanto desde el punto de vista religioso y filosófico como desde el punto de vista práctico, me propongo buscar, en vuestra compañía, el mejor medio de encontrar la felicidad, de manera que, si es posible, cada uno de nosotros, sintiendo en su corazón esa aspiración, pueda conocer cuál es el camino mejor para alcanzarla.

El sufrimiento del mundo es producido por su ignorancia; la pena del mundo proviene de las ilusiones que se forja. Los hombres persiguen lo que imaginan que les ha de proporcionar felicidad y muchas veces ésta se escapa de sus manos justamente cuando creen que se han adueñado de ella, de manera que la vida humana, casi siempre, no es sino una sucesión de desengaños, lo que no obsta a que la indestructible sed de felicidad empuje al hombre a proseguir afanosamente en su búsqueda sin fin.

Ahora bien, para saber lo que habrá de ser para nosotros la felicidad, es encesario que conozcamos algo de nuestra naturaleza, que comprendamos sus necesidades, sus exigencias, sus deseos y que seamos capaces de descubrir la mejor manera de satisfacerlos. Y para esta investigación, sería muy bueno que cada uno de nosotros hiciera desaparecer de su corazón esa vieja superstición de que hay algo reprensible en el hecho de sentirse feliz, de que debe sentirse vergüenza de haber encontrado la felicidad y gozar de ella, y que no creamos ya que la horrible tésis predicada por el calvinismo, que dice que la tristeza es más grata al ser divino que la felicidad, pueda ser cierta y que El, cuya esencia más íntima es Bienaventuranza, pueda sentir enojo contra sus hijos porque éstos son felices.

Supongamos que nos hallamos libres de esa superstición—y hago votos porque ella salga del corazón de los hombres con la misma facilidad con que las palabras salen de mis labios—y entonces, considerando nuestra naturaleza y sus deseos, podemos esperar perder el menor tiempo posible hollando falsos senderos.

Podemos esperar utilizar la experiencia de la vida en la **mejor forma** posible, y a la vez de tal suerte que ayude con la mayor eficiencia, a la marcha de la evolución.

Hemos visto muy a menudo que la naturaleza del hombre puede ser considerada, para facilitar su estudio, bajo cuatro aspectos principales:

a) Poseemos una naturaleza física rodeada por un mundo físico; en este mundo el vehículo de nuestra conciencia es el cuerpo físico; todos los objetos que el mundo nos presenta son objetos que nos atraen o que nos repelen, sea que ellos nos produzcan placer o dolor.

b) Observando más hondamente, encontramos las emociones, es decir, la naturaleza emocional del hombre. Estas emociones [illegible]en ser satisfechas principalmente por las relaciones que establecemos con los seres humanos que nos rodean, por el intercambio que hacemos con ellos de energías vitales. Pero tambiéén estas emociones encuentran fuentes de placer o de dolor en otros objetos del mundo que nos rodea, objetos que las despiertan que o les proporcionan la vida y las destruyen, o que las sacuden [illegible]ramente, engañándolas, y deteniendo su expansión. Todo el maravilloso mundo del arte, de la belleza, todo lo que la naturaleza nos ofrece de expléndido bajo la forma de paisajes, colores, luz, sonidos, todas estas cosas satisfacen a las fuerzas emotivas que están en nosotros. Esta satisfacción procede del contacto de estas fuerzas con las vibraciones armónicas de la naturaleza, a las que, a nuestra vez, nosotros respondemos armoniosamente por nuestras emociones. Existe por tanto un segundo aspecto de nuestra naturaleza que puede verse satisfecho o privado de satisfacción y que estará relacionado de manera muy definida con la búsqueda de la felicidad; es necesario comprenderlo para orientarse en las investigaciones con sabiduría e inteligencia.

c) Por medio de un examen aún más detenido, encontramos después un aspecto intelectual en el cual el pensamiento y la razón, la alegría de la investigación y del conocimiento, el placer de emplear la inteligencia, de conquistar una idea nueva, son fuentes de felicidad y proporcionan los goces más elevados a los que han desarrollado ese aspecto de su naturaleza.

d) Y, cuando hemos visto y comprendido estos tres medios de expresión—el cuerpo, las emociones, y la inteligencia—nos damos cuenta de que aún cuando todos están satisfechos, puede sin embargo, quedar algo en las profundidades más íntimas de nuestra naturaleza, un deseo que pide ser satisfecho. Es ese instinto humano que renace eternamente, a pesar de todas las decepciones, de todos los fracasos pasajeros; la aspiración del Espíritu humano hacia la Fuente divina de la que emanó, hacia la perfección, la sed ardiente que el hombre siente por Dios.

(Continuará).

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.—No. 4.— 15 DE ABRIL DE 1922.— 2da. EPOCA

Sección Oficial

A nuestros suscriptores

Con alguna frecuencia estamos recibiendo reclamaciones de algunos Señores suscriptores, por no recibir nuestra Revista. Tenemos la necesidad de hacerles presente que, dado el sistema establecido para la remisión de la Revista, es imposible que se deje de enviar ningún ejemplar, sea de suscripción, por canje, propaganda o cualquier otro concepto, y teniendo esta seguridad, no nos hacemos responsables de la pérdida de cualquier número, por lo que recomendamos que, cuando alguien no reciba la Revista, haga su reclamación a la Administración de Correos correspondiente, en la seguridad de que se le ha remitido.

El Administrador,

GUILLERMO ORDOÑEZ.

Carta Trimestral del Vice-Presidente

(*Traducida por M. A. Pérez M. S. T.*)

Escribo desde Benares, donde acabamos de celebrar una muy entusiasta convención anual de la Sociedad Teosófica. Estas convenciones anuales en la India se alternan entre Adyar y Benares, habiéndose celebrado en la primera en 1920, de modo que le correspondía a Benares en turno en 1921, cuya ciudad, por razón de ser el Cuartel General de la Sección India de la Sociedad Teosófica, ocupa segundo lugar en importancia después de Adyar. El escenario constituye la única diferencia entre los congresos celebrados en estos dos lugares. Concurren en mayor número los miembros norteños que los del Sur cuando tienen lugar aquí las convenciones, y lo contrario cuando éstas se celebran en Adyar. Los terrenos de la Sociedad Teosófica en esta ciudad cubren una superficie de 300 acres, mientras que el conjunto de los edificios en Benares apenas mide un total de quince acres, lo cual contribuye a hacer más intensa la convención. Para los que vienen del cálido Sur, el frío de Benares en Invierno suma un atractivo más a las actividades del congreso, y se hace el viaje de Adyar en dos días y tres noches.

No todas las conferencias del congreso fueron dadas por la Presidente este año. Siguiendo el precedente de 1917 en que las cuatro conferencias de la Convención fueron asignadas a cuatro oradores, Mrs. Besant acordó distribuir las cuatro conferencias de este año entre ella, Mr. Krishnamurti, Mr Arundale y yo. La Presidente trazó el curso de conferencias en líneas generales, sobre el tema de "La Teosofía y los Problemas del Mundo" y comenzó la primera conferencia de la serie esbozando ciertos principios generales en la próxima reconstrucción de la Sociedad, pero como todas estas conferencias serán publicadas, no habré de detenerme en ellas, sólo que, al oirla hablar sentí que fuera limitada a una sola conferencia para el desarrollo de su tema. Los tópicos sobre qué trato fueron muchos y el conjunto tan amplio, que nos hubiera resultado más provechoso el haber oído cuatro conferencias suyas en lugar de una sola. Mi tema fué "La Teosofía y el culto de la Belleza". Me siguió Mr. Krishnamurti con "Teosofía e Internacionalismo", y el señor Arandule habló sobre su tema favorito: "La Teosofía y los Ideales de la Educación". La conferencia de Mr. Krishnamurti resultó refrescante en su candor y nos hizo recordar a muchos "La Primera Convención de Krishnaji".

Se celebraron dos mitins del Consejo General de la Sociedad Teosófica para la transacción de negocios. Los libros de la Socie-

dad arrojan este año un superavit, debido sólo a un legado, mientras que los sueldos y los gastos para el sostenimiento de los edificios siguen su marcha de ascenso, no obstante haber impuesto reducciones en todos los departamentos cuando las circunstancias lo han permitido. La biblioteca arroja como siempre un deficit. Por indicación de la delegado del Secretario General por Francia, Madame Irma de Manziarly, se ha acordado conmemorar la fecha de febrero 17 en que el Coronel Olcott pasó de este mundo, (que coincide con el cumpleaños del Mr. Leadbeater, y el día en que Giordano Bruno fué quemado en el Campo de las Flores) designando ese día recaudar fondos con destino a la biblioteca de Aydar, una de las grandes instituciones fundadas por el Coronel Olcott, y que la falta de recursos limita mucho en su expansión.

El Consejo General autorizó el presupuesto del nuevo año. Las oficinas del "Cuartel General" en Aydar se administran con toda la economía posible, no percibiendo sueldo ninguno de los funcionarios. Por primera vez se fija un sueldo para el auxiliar del Secretario del Registro, a la vez que para un mecanógrafo, y se le concede también al Vice-Presidente una pequeña cantidad para un ayudante y sellos, mientras que las entradas de la Sociedad se destinan principalmente al sostén de los edificios y de la propiedad, y aunque muchos de los empleados están prestando servicio voluntario, costeando sus gastos, algunos reciben una asignación, pero se recurre siempre a la más estricta supervición y sólo se admite lo más imprescindible en cambios y reparaciones. Aydar ha llegado a ser bellísimo, pero su belleza podría "hacerse manifiesta" en mayor grado a la visión externa si se dispusiera de más fondos para llevar a cabo las alteraciones necesarias en el embellecimiento del "Hogar de los Maestros"

Se hizo una indicación al Consejo General al efecto de que las secciones debían hallarse en más estrecho contacto con otras; que al presente es poco lo que saben de las dificultades de cada una, y que, un intercambio de ideas con respecto a planes, les sería de beneficio mutuo. Pero como la diferencia de idiomas hace casi imposible la correspondencia, se acordó pedir a las secciones se comuniquen directamente con Adyar, para presentar al Comité Ejecutivo de la Sociedad Teosófica que se reune trimestralmente en dicha ciudad, cualquier indicación o reporte de actividades que puedan ser de utilidad práctica a las demás secciones. El Comité Ejecutivo se compromete a revisar estos reportes y distribuir entre las secciones aquellos que crean de interés general. En este Consejo General resultó electo Mr. Krishnamurti, y nombrado también miembro del Comité Ejecutivo.

Omitiré describir las "actividades secundarias" del Congreso, que son las reuniones de la Orden de la Estrella, mitins del Trust Teosófico de Educación, la Liga Paternal y de Maestros, la Asociación Feminista de la India, etc. Tuvieron lugar también

los mitins de costumbre de la Sección India. Esta ha acordado restablecer los derechos de entrada de cinco rupias, y aumentó las cuotas anuales de la sección, de tres, a cuatro rupias. La Sección recaudó la suma de 6,000 rupias "al punto", para ayudar a cubrir su déficit pasado y futuro, reuniendo 7000 los miembros de la Orden de la Estrella para el desarrollo de s uprograma anual.

Muchos de los que trabajamos aquí tomamos parte en algunas de las actividades políticas de la India, de modo que al terminarse el Congreso, más de noventa de nosotros salimos para Allahabad, que queda a cuatro horas de tren de este lugar, para asistir a la "All-India Liberal Federation" (Federación Liberal de toda la India). Esta y la Liga Autonomista Nacional son los dos únicos partidos políticos públicamente opuestos a Gandhi y su campaña de no-cooperar. La India atraviesa por uno de esos períodos muy críticos, en que se hace un esfuerzo por sustituir la "acción directa" por cualquier otro método de reforma y aquellos de nosotros que somos "Autonomistas", operando bajo la dirección de nuestra "Jefe" Mrs. Annie Besant, nos sostenemos en el "plan" según lo comprendemos, trabajando como un solo hombre, a sus órdenes. Para nosotros "Gandhismo" significa, no solo la transformación lenta de una sociedad ordenada, en la forma más interesante de la ley del desorden, sino que para la India representa otra ca lamidad más que se le interpone en el paso a su gran futuro, como lo sería la ruptura de los lazos que la unen a la Gran Bretaña. No somos partidarios de la Burocracia, sino que por el contrario nos hemos constituídos en acérrimos críticos de la ley burocrática, a la vez que comprendemos que el Gobierno aquí no puede ya considerarse como irresponsable, ni británico solamente. El poder ejecutivo en lo que concierne a provincias, está en manos de indios, y con paso seguro las legislaturas electas empiezan a regir la política del Gobierno, por lo que viendo ahora que el Gobierno es indio en parte, el fin nuestro es apresurar este estado de cosas para que este sea completamente "indio". Nosotros consideramos como axioma la conexión británica, y el objetivo de nuestra agitación es reducir el poder de la burocracia y alcanzar la condición de Dominio como el Canadá o Australia. Esto lo consideramos como parte del "Plan", siendo nuestra obra política, pública y constitucional. Pero en una crisis como esta en que no sólo la burocracia, sino que los principios mismos de la Sociedad están en peligro, nos colocamos de parte del Gobierno con todos sus deficiencias, porque representa en parte nuestro Gobierno indio y porque los dictados del desorden no conducen más que a la revolución sin traer el cambio apetecido. Mr. Gandhi ha producido una ola de odio y desconsideración a los más elementales deberes de tolerancia y cortesía, en nombre de su Swaraj, que es en verdad lamentable para el que ama la India. Más de lo que las palabras puedan expresar, siento el daño inmenso que ha causado a las masas indias, a quienes

se ha dirigido en nombre de su temperamento religioso. La tolerancia, su bondad, y la espiritualidad innata de esta gente, ha hecho de la India el depósito de espiritualidad que aun es. Podría decirse que no saben lo que es odiar, y Mahatma Gandhi, como el pueblo le llama, les ha enseñado a odiar en verdad, y a expresar ese odio en el motín y en el derramamiento de sangre. Yo contemplo lleno de compasión esta tragedia de nuestras masas, porque los amo y porque reconozco que en su corazón y no en el de las "clases educadas inglesas", anida el espíritu vivo de la India de los Sabios.

Sin duda les interesará saber los pasos de la Presidente. En Diciembre 9 salió de Aydar con dirección a Benares. El día 14, la Universidad Hindú de Benares que ella fundó con el nombre de Institución Central Hindú, le confirió el título honorario de Doctora en Leyes. Hallándose en Benares hubo de sugerir la celebración de una conferencia entre los principales no-cooperadores, los que secundan a Mr. Gandhi, y sus opositores, con objeto de ver si se podía llegar a un acuerdo, entrevistándose después los conferencistas con el Gobierno. De Benares salió para Allahabad y Lucknow para este asunto, encontrándome con ella en Calcuta en mi viaje a Benares. Al llegar por la mañana ya ella había sido designada como miembro de una diputación al virrey, y por la tarde tuvo una conferencia privada con él. El día siguiente fuimos juntos a Benares, anticipándose un hora a nosotros, Krishnamurti y su hermano, que viajaban por la vía de Bombay. El día 27 la Presidente salió para Allahabad, regresando el 31. En Enero 2 salió para Madras. De los días 13 al 17, S. A. R. el Príncipe de Gales, visitó a Madras, y tuvo ella muchos compromisos, siendo el principal el del Scout Rally, donde desempeñara un importante papel como comisionada honoraria por toda la India. Sale de Delhi el 17 (cuatro noches y tres días) para prestar declaración ante una Comisión del Gobierno, para investigar la diferencia que existe actualmente en los procedmiientos legales, a favor de los europeos. Después habrá de regresar a Madras para declarar ante una segunda Comisión con el fin de introducir reformas en asuntos financieros, derechos, tarifas, etc. Hacia fines de Marzo tiene en proyecto hacer una visita precipitada a Australia para ver al señor Leadbeater en Sydney, Mr. Krishnamurti y Mr. Nityananda la acompañarán y quizás yo también. Su estancia en Australia se prolongará lo suficiente para consultar al señor Leadbeater sobre distintos asuntos y presidir la convención anual de Australia que se celebra por Semana Santa. Es probable que dé una conferencia en cada una de las capitales australianas: Melbourne, Sidney, Adelaida y Perth, regresando directamente a la India.

A su salida para Madras inquirí de la Presidente cuales, en su opinión, serían los cambios que la Teosofía traería al mundo por ahora. Me contestó que sabía que pronto yo había de escri-

bir a los Secretarios Generales interesándoles que concedieran más importancia a los ideales de Ciudadanía, y agrego que, "la Sociedad Teosófica en su carácter propio debía ser una Liga de Buenos Ciudadanos". Hemos estado estudiando por mucho tiempo la Sabiduría Antigua y observando sus aplicaciones a nuestra vida diaria, y solo unos pocos de nosotros se han dedicado hasta ahoro a las actividades cívicas de nuestros hermanos. Pero cuando la Sabiduría Divina sea la guía de estadistas y la norma de los ciudadanos del bien y del mal sea la que la Teosofía enseñe, entonces no necesitaremos más pedir en oración, sino afirmar con alegría: "Se ha hecho Tu Voluntad así en la Tierra como en el Cielo". Una Liga de Buenos Ciudadanos. ¿Podemos los Teosofistas merecer de la posteridad un título mejor que este?

C. Jinarajadasa.

LA TEOSOFIA

(Por Mrs. Annie Besant)

Conferencia dada en el Gran Anfiteatro de la Sorbona el 26 de Julio de 1921.

La palabra Teosofía no representa nada de nuevo en la historia de la filosofía, y todo el mundo conoce su significado. Se sabe que el gran filósofo griego Ammonius Saccas se sirvió de esta palabra, la que así ha llegado a nosotros bajo la forma griega; por otra parte, se puede tomar el siglo XIII de la era cristiana como fecha en que se comenzó a usar esta palabra en el mundo occidental.

Al principio de la era cristiana, había en Alejandría hombres que se nombraban "los Amantes de la Verdad", hombres que por todas partes buscaban esta verdad, cuidadosos de no rechazar ninguna idea bajo la influencia de los prejuicios existentes, y siempre prestos a seguir esta verdad donde quiera que la reconocían. Y en torno de ellos, én aquella ciudad de Alejandría, el centro de los neo-platónicos, un gran número de personas de diferentes religiones se afiliaban a esta escuela como estudiantes. Asi fué como el gran Orígenes, uno de los sábios doctores de la iglesia primitiva, estudió cerca de Ammonius Saccas, y nos ha dado a conocer un gran número de sus compañeros. Por eso es de presumir que precisamente por que Orígenes aceptaba la doctrina de la reencarnación de las almas, se desarrolló contra él la lucha emprendida por el catolicismo, lucha que se ha proseguido hasta nuestros días.

Pero en Oriente el término Teosofía en su traducción sanscrita es mucha más antigua. En las escrituras santas de los hindus, en los Upanishads y en una parte de los Vedas se encuentra

la palabra sanscrita que traduce el término "Teosofía", la palabra "Brahma Vidya" de la que el sentido es "Ciencia del Supremo", "Ciencia del Yo Universal". Y cuando se estudia esta doctrina oriental se reconoce que ella significa la realización de la identidad del alma humana con el alma universal, o, en otros términos, la realización en los hombres del Yo del universo: las almas no son de ninguna manera diferentes unas de otras; son de una esencia única; una vida única, la vida divina, se encuentra en todas las almas humanas.

Yo añado que en los términos de la filosofía oriental, es posible demostrar esta unidad de la vida por experiencias interiores; si el hombre puede llegar a dominar su mental, si el mental está en calma, si las emociones son apaciguadas, entonces, dice el Upanishad, se puede ver el esplendor del Yo, el esplendor de lo Eterno.

También en nuestros días se encuentra esta idea de identidad, y la posibilidad para el hombre de encontrarse, de reconocerse en esta identidad. Hace algunos años, una obra muy interesante, llena de verdades espirituales, llegó a mis manos; se titulaba "La Oración interna" (1). En este libro, inspirado en las doctrinas católicas, se encuentra la misma idea. El estado mas elevado del hombre es llamado la deificación del hombre, cuando el hombre llega a ser divino. Así la idea teosófica se encuentra lo mismo en la antigüedad que en el catolicismo de nuestros días; el libro que acabo de citar está, en efecto, autorizado por la iglesia; no tiene nada de herético; está escrito por un buen católico. El Oriente y el Occidente se unen en esta doctrina de la dignidad humana, y se reconoce que la realización de esta doctrina es posible para el hombre.

Hace dos o tres años, el decano de la catedral de Londres ha dado conferencias sobre el misticismo, que es el término que en occidente responde mejor a la palabra "Brahma Vidya" empleada en oriente, y, en la exposición que él hacía, reconocía en el misticismo la forma mas científica de la religión por que está fundado sobre el testimonio de la conciencia humana y toda ciencia no es más que el resultado y el efecto de las observaciones de la conciencia humana.

Para el verdadero místico, en efecto, dice, no hay necesidad de escrituras santas, ni de iglesias, ni de todas esas cosas que aportan su ayuda a los débiles; en él la vida divina se revela y no tiene necesidad de recibir instrucciones de fuera puesto que él posée la verdad en sí mismo.

Ved en esto precisada la significación más profunda de la palabra "Teosofía".

En la primera significación a que me he referido, en la defi-

(1).—Mrs. Besant se refiere a la obra titulada "The Graces of Interior Prayer" por R. P. Poulain.

nición que daba la escuela de Alejandría, se reconocían como verdaderas eternas estas doctrinas que se encuentran por todas partes, en todas las edades, en todas las religiones, y son a estas doctrinas, en una significación menos profunda de las cosas, a las que damos el sentido de teosofía, de doctrinas teosóficas.

Tengo que deciros para continuar, que los miembros de la Sociedad Teosófica, aun estudiando todas estas doctrinas, no las aceptan todas, ni se les pide que las acepten, sino solamente que las estudien. Tenemos una fé tan grande en la verdad que jamás hemos creido necesario imponer una verdad por una autoridad cualquiera.

Una verdad es como un sol; se reconoce al sol por sus rayos, y se reconoce una verdad por su esplendor. Por eso, decimos a los miembros de nuestra Sociedad: He aquí las doctrinas que la humanidad ha creido verdaderas en todas las edades, en todas las religiones, en todos los países; estudiadlas, tratad de comprenderlas, pero no debeis aceptarlas si vuestro intelecto no está seguro de que son ciertas.

Para nosotros, por consiguiente, la visión de una verdad es un asunto de evolución del intelecto. Si este intelecto está bastante desarrollado para ver la verdad, entonces le es necesario aceptarla, porque la naturaleza del intelecto es la verdad—esta definición no es mía; es en una escritura sagrada de los hindus donde la he encontrado; todo está en tener ojos para ver. Por lo tanto, nadie puede ser criticado si rechaza una verdad ¿Por qué condenar a aquel que no puede verla? Dadle el tiempo necesario para desarrollarse lo bastante para reconocer esta verdad y responder a ella.

Las verdades son como notas musicales. En toda materia sonora capaz de responder a una nota musical, esta nota se hace oir; si la materia no puede responder, permanece muda. Lo mismo sucede con el intelecto del hombre con respecto a las verdades. Desde el momento en que él pueda concebirlas, las acepta pero mientras tanto, el debe rechazarlas. Pero el intelecto no puede evolucionar más que por los esfuerzos que él hace para comprender, para asir aquello que vé ante sí; jamás se le podrá hacer evolucionar si no posée la libertad de examinar todas las cosas y hacer su elección.

No deseo detenerme esta tarde más tiempo sobre estas doctrinas que podéis estudiar por vosotros mismos. En esta gran crísis que atraviesa la historia humana, surge una primera pregunta: ¿vuestra teosofía, se le dice a los teosofos, dá una solución a los problemas que en estos momentos se ponen ante la humanidad? ¿puede ella arrojar alguna luz sobre estos problemas, sobre las angustias del mundo, sobre los asuntos que atormentan la mente de la humanidad? ¿estudiando las leyes de la teosofía, se pueden aplicar a las cuestiones del momento? He aquí el tema sobre el que quiero detenerme esta tarde: ¿la teosofía puede ofrecer luces sobre los asuntos del día?

Voy a esforzarme para demostrar que la luz teosófica puede iluminar los asuntos del presente, que la teosofía tiene algo que decir a las naciones sumerjidas en el dolor y la desesperación; que se puede obtener una consecuencia llena de esperanzas para la humanidad, a saber: que todos los fenómenos dolorosos, todas las terribles angustias que el mundo ha sufrido, pueden ser esplicados como un camino hacia la perfección de la humanidad.

Es probable que todos vosotros creáis en la evolución, pero ¿os habéis hecho la pregunta siguiente? estos hombres, estas mujeres que encontramos en todas partes del mundo son los más magníficos resultados de la evolución? La tierra existe desde hace tanto tiempo, y hay probablemente otros mundos habitados como el nuestro. Si la evolución es el medio por el cual la humanidad sube por la escala cuya base está en el reino animal y cuya cima toca a la divinidad, ¿es posible, es probable que haya séres más grandes que los hombres y mujeres que encontramos en nuestra civilización? Nosotros hemos leído en la historia que de tiempo en tiempo han venido grandes fundadores de religiones; hemos leído las vidas de héroes y de santos mucho más desarrollados que sus contemporáneos: estos séres que se han manifestado en la historia de todos los países, cuyo recuerdo ha llegado hasta nosotros bajo la forma de leyendas o mitos, no viendo en ellos hombres, sino séres sobrehumanos por sus capacidades, sus facultades y sus poderes, ¿es posible que existan en el curso de la evolución?

En todas las religiones, salvo una sola de la que hablaré a su tiempo, se encuentra lo que se llama la ley de la reencarnación, y todas las tradiciones de la antiguedad la mencionan. En nuestros días, por otra parte, una de las dificultades con que tropieza la ciencia es que los niños nacen con diferentes caracteres: uno es un pequeño santo, otro es un criminal; los caracteres son tan diversos que no parecen ser los hijos de una misma humanidad, tanto que, cuando se interroga a la ciencia, cuando se le pide que esplique estas diferencias de capacidad y de bondad, es incapaz de dar una respuesta satisfactoria.

Durante algunos años, la ciencia ha creído encontrar la clave de este problema. En efecto, Darwin sostenía que las cualidades son el resultado de las leyes de herencia: dados un padre y una madre verdaderamente buenos, los hijos heredarían sus cualidades; y si uno de estos niños era malo, es por que él era el heredero de un antepasado más lejano. Pero la ciencia ha progresado y esta idea de la herencia de las cualidades no es admitida actualmente; no se admite hoy que los niños hereden las cualidades de sus padres, y el asunto queda una vez más sin solución. La idea antigua, por el contrario, y al igual que la de aquellos que en nuestros días han llevado sus investigaciones por este lado, es que el hombre es una inteligencia espiritual, eterna como Dios mismo, y en efecto, como ya he dicho, el yo humano es un fragmento del yo universal, el alma, o, puede decirse, la vida, desciende a la ma-

teria a fin de evolucionar gracias a las circunstancias que la rodean.

En una primera vida, esta alma empieza a realizar un pequeño progreso, y después sobreviene la muerte; en otro mundo ella encuentra todo aquello que ha conocido sobre la tierra; asociada durante su vida terrestre a los hábitos viciosos que había contraído por ignorar las leyes de la naturaleza, reconoce en este nuevo mundo que las pasiones, los apetitos no son los atributos del cuerpo físico, sino de una materia más fina que sobrevive después de la muerte; ella sufre inconscientemente como un hombre embriagado incapaz de discernir la causa del mal por que sufre, y por eso ya comienza a considerar este hecho como una ley. El alma pasa enseguida al mundo mental—mundo cuyo nombre varía según las religiones—pero cuyo efecto es siempre el mismo; todos los pensamientos nobles y buenos, todas las emociones elevadas persisten durantes siglos en el mundo mental, durante este período los resultados de los pensamientos generados en este mundo físico, se trasforman en cualidades del mental, en capacidades, en poderes. Y cuando ella vuelve a la existencia, el alma trae consigo, como carácter, sus experiencias del pasado cambiadas en cualidades y en capacidades.

Así es como el alma se desarrolla y si se considera a los hombres de nuestros días o del pasado, aquellos que no están desarrollados son pura y simplemente almas jóvenes, es decir, almas que no han vivido numerosas vidas humanas; aquellos que están mejor dotados, son almas más viejas y tienen más experiencias. La transformación de los resultados del pensamiento y de las emociones en cualidades revela si el alma ha pasado por un gran número de vidas o por un número pequeño.

Así, pues, para todos los séres sin excepción, el camino hacia la perfección está abierto; todos tienen siempre y sin interrupción oportunidades, ocasiones, probabilidades puede decirse; y cualquiera que estudie esta doctrina (porque esto es una doctrina) se apercibe bien pronto de que las diferencias entre los hombres no son otras que las diferencias análogas que se encuentran en una misma familia, en la que un niño no es tan fuerte ni tan desarrollado como su hermano mayor; reconoce igualmente que existe entre los hombres una verdadera fraternidad, que todos los hombrese tienen el alma divina en el corazón y que la perfección es únicamente cuestión de tiempo y de esfuerzos hasta el momento en que todos serán divinos.

Al mismo tiempo, nosotros decimos que hay séres más viejos que nosotros, como nosotros lo somos con respecto a los salvajes, séres dotados de mayor experiencia que la nuestra, que no han querido abandonarnos y que ponen a prueba, en provecho nuestro, la libertad de reencarnarse que han adquirido por sus propios esfuerzos. Les damos el nombre de los grandes Hermanos de la humanidad y decimos que estos grandes Fundadores de

religión, estos hombres tan grandes entre los hombres, podemos reconocerlos en la historia por su vida, por su bondad, por su perfección. Esta gran Jerarquía de Séres sobre humanos—yo no digo sobre naturales—son los verdaderos amigos de la humanidad. Son los que guían a las naciones, quienes dan su ayuda a los individuos según sus dolores y sus esfuerzos y quienes se esfuerzan en ayudar a la humanidad a elevarse lo más rápidamente posible en la escala de la evolución.

Por el momento, aceptad esta idea como una hipótesis; no os pido que la aceptéis como una verdad si no habéis estudiado nuestras doctrinas. Imaginaos pues, que existe en la tierra la humanidad de que formáis parte y una Jerarquía de séres que son todavía hombres, pero hombres perfectos desde el punto de vista de la humanidad. Si este hecho es exacto (y lo es para algunos de nosotros que saben que es así, y que han encontrado a tales séres)... ¿Se puede comprobrar en la historia un plan, un bosquejo cuyos trazos se distingan bajo los sucesos, bajo los fenómenos que sean pruebas de un plan general que se persiga?

A este asunto nosotros contestamos afirmativamente.

La evolución no es todo en la humanidad; es necesario que comienze la involución de la vida en la materia antes que se manifieste la evolución de la vida y de la forma.

La vida es una, y esta afirmación no es una proposición religiosa únicamente, estambién una verdad aceptada por la ciencia moderna. Quizás conocéis las tan notables experiencias del hindu Chandra Bose que durante largo tiempo el mundo científico se negó a creer. Hace algún tiempo, en efecto, este sábio ha demostrado, con estupefacción de sus colegas del mundo entero, que la vida es una, en todo y por todo, [illegible] el vegetal, en el animal, en el hombre es siempre la misma [illegible], respondiendo a las mismas escitaciones, sujeta a las mismas leyes. No me detendré en describir estas experiencias a las que he asistido, pero el hecho está ahí, y al presente está admitido por los sábios. En cuanto a Chandra Bose, él siempre ha declarado que, en sus experiencias, él se ha limitado a demostrar científicamente lo que las viejas escrituras de su religión daban como un hecho natural, lo que sus antepasados presentían ya sobre las orillas del río sagrado.

Imaginad, pues, esta vida, que comienza a aliarse con la materia una. Inmediatamente, en esta vida, comienzan a aparecer divisiones interiores que, sin embargo, al manifestarse, no operan ninguna separación en sí misma; esto es lo que puede llamarse el estado de unión, no de unidad por que las divisiones han comenzado a operarse en la vida siempre única. Así, nosotros tenemos la unidad y después la unión. Después de esto, viene el tercer estado: la separación: este es el nombre del intelecto. El cuarto realizando una separación más grande, es el mundo de las emociones, y finalmente en el mundo de la materia una mayor todavía, la de los cuerpos físicos no plásticos.

Esta escala por la que acabamos de descender es la que, en la evolución, es preciso subir. Al dessarrollar las formas, la vida se despierta primero en el mineral. Después de muchos milenarios, comienza a responder a los impactos exteriores por la sensación, que se encuentra en el reino vegetal, que está más desarrollada en el reino animal, y mucho más aún en el hombre.

Cuando la vida ha pasado por sus tres grados y hecho su ascensión perfeccionando las formas, desarrollando las energías y los poderes, se reconoce en el hombre un cerebro constituído por una materia algo más fina y un mental expresándose igualmente en una materia más sútil.

Detengámonos por un instante en el estado en que los hombres tienen cada uno un cuerpo físico, emociones y una inteligencia, y consideremos una sola raza de hombres, ya que el tiempo nos falta para estudiarlas todas, la raza llamada ária, a la que nosotros pertenecemos.

Encontramos que las razas comienzan por algunas familias determinadas que, multiplicándose, llegan a formar un pueblo. La cuna, la raiz, como decimos nosotros, de esta gran raza ária, en razón de sus númerosos brotes, está en el Asia Central. En su historia, por que ahora nosotros nos ocupamos de historia, encontramos numerosas emigraciones a las que damos el nombre de sub-razas, para diferenciarlas unas de otras, pero lo que yo deseo demostraros es que cada una de estas sub-razas se desarrolla cada una de una manera que le es particular pero que, aun distinguiéndose unas de otras, todas llevan las características de la raza madre.

Una primera emigración se dirijió, desde la más remota antiguedad, hacie el Egipto; ella se distinguió por los conocimientos, por la sabiduría. Otra rama ocupó la antigua Persia; otra constituyó la sub-raza Céltica y se estableció en Grecia, en Italia en lo que nosotros llamamos las naciones latinas; fué seguida todavía por otra emigración que representa la quinta sub-raza, la que se esparció por el Norte de Europa, la que llamamos con el nombre de sub-raza teoutónica.

Cada una de estas sub-razas tiene sus cualidades própias. Ya he dicho que en Egipto era la ciencia; en Persia la pureza de los elementos, de los pensamientos, de las acciones; los últimos representantes de esta sub-raza, los Parsis, que viven aun en nuestros días, tienen por base los pensamientos puros, las palabras puras, las acciones puras.

Cada sub-raza, escepto la última, tuvo un legislador que estableció lo que impropiamente se llama su "política" por que era una cosa más grande que la política de que se trata en los parlamentos; es necesario entender por èsta palabra todas las costumbres, todo el funcionamiento de una nación. Al lado de este legislador, se encuentra a la vez el fundador de una nueva religión; en la antigüedad, religión y política eran dos fases de la vida nacional.

La belleza es la característica principal de la subraza céltica, establecida en Grecia e Italia, la belleza bajo todas sus formas en la filosofía, donde las ideas netas y precisas se expresan en una lengua magnífica, musical, llena de expresiones poéticas, en la arquitectura, en la cultura, en la pintura. La Grecia ha mantenido siempre el culto a la belleza, y este culto se ha prolongado hasta nuestros días en todas las naciones latinas.

Observad, en efecto, vuestra literatura francesa; las ideas son claras, precisas, se expresan en un idioma que responde a esta claridad, a esta lucidez; no se ha dicho, refiriéndose a vosotros, que aquello que no es claro, no es francés? Por todas partes se manifiesta entre vosotros esta semejanza con los artistas de la antigua Grecia, sea en las palabras, sea en las ideas a que estas palabras se aplican.

Ved enseguida el contraste con la quinta sub-raza, la teutónica; es la mentalidad inferior lo que la caracteriza. Ella es científica, pero si las ideas son grandes y profundas, no se encuentra en la literatura alemana, ni aun en la inglesa o americana, una tan gran belleza literaria. El idioma alemán carece de elegancia para expresar la belleza de las ideas, y esto es lo que diferencia claramente a esta sub-raza.

Para esta raza ha habido una religión: el Cristianismo, pero por primera vez en el mundo, ningún legislador ha aparecido. La razón se encuentra al estudiar la evolución de esta sub-raza. La característica de la raza teutónica es el individualismo, y con el desarrollo del valor del individuo instituído por el Cristianismo, la idea de reencarnación ha desaparecido. Ella ha subsistido durante tres o cuatro siglos después de Cristo, y posteriormente sólo en las doctrinas consideradas como heréticas ha sido encontrada.

En efecto, para quien crea en la reencarnación, la vida individual es poca cosa, el valor del individuo desaparece. Así es que, e nlas naciones antíguas, el individuo no era nada, la familia era el elemento primordial, la unidad constitutiva de toda civilización. Hay, entre los hindus, una frase que pone claramente en evidencia esta idea: el ser humano, dicen ellos, es el hombre, la mujer y el hijo; dicho de otra manera, el ser humano no es el individuo, es la familia.

Aquí tenéis un ejemplo de un diferencia profunda en la evolución de las naciones. Cuando ella comienza con la familia, se encuentra siempre el deber, las mutuas obligaciones. El estado, la comunidad, la nación, no son más que una colección de familias más vasta; así todas estas naciones se distinguen por la idea del deber hacia la comunidad, que superó en todas las circunstancias al individuo.

En las civilizaciones occidentales todo esto se encuentra modificado, y, para la evolución del futuro, es indispensable que el individuo se desarrolle en todas sus posibilidades. Por eso no ha

habido un legislador. Al contrario, se encuentran sistemas diferentes de gobierno, conflictos frecuentes, combates continuos, no solamente de nación contra nación, sino de clase contra clase, de individuos contra individuos. El individuo desarrolla fuerza, la energía, el poder, y con la idea de su valor, no es en la familia en lo que él piensa, ni en sus deberes y sus obligaciones, sino en sus derechos; la civilización europea esta fundada sobre los derechos del hombre sobre el valor del individuo que, en todas las circunstancias, marca y defiende sus derechos.

Sabéis lo que J. J. Rousseau llamaba el Contrato social, contrato inexistente por lo demas, y que no se encuentra en la historia sino como símbolo, explicación de la idea según el cual el hombre tiene derechos que le son propios, que son inherentes a su naturaleza, y que él debe defender.

Así, en oposición a las civilizaciones fundadas sobre la familia con el ideal del deber, se eencuentra la civilización fundada sobre el individuo con el ideal de sus derechos. Los sistemas tiene sus excesos y sus defectos. Si la idea del deber, de las obligaciones, es excesiva, se tienen tiranos. Si la idea del derecho se exagera, se tienen rebeldes, revoltosos, hombres que rechazan toda idea de deberes hacia la comunidad, hacia la nación o hacia el Estado.

Para crear una nueva civilización es necesario que nos esforcemos en unir estas dos ideas en alguna suerte contradictorias. El ideal del porvenir es el hombre desarrollado no solamente como individuo, sino igualmente como ciudadano a la nación. El deber, la responsabilidad, las obligaciones mútuas son necesarias para el porvenir de la humanidad.

Hemos salido de una guerra terrible en la que, la civilización basada sobre el individuo, ha sufrido en el fuego; en esta guerra mundial, dos ideas se enfrentaban para la Victoria. La humanidad no puede quedar dividida en naciones como lo está en este momento; es necesario que estas naciones se unan, no para formar un solo gobierno, sino para constituir federaciones libres. Una nación no puede existir como una entidad aislada, como un individuo tampoco puede vivir aisladamente.

Por consiguiente, la evolución nos lleva hacia la unión. Pero entonces se nos presenta la elección entre dos diferentes conceptos: imperio fundado sobre la fuerza militar con la idea de imponerse a todas las naciones, o inteligencia entre las naciones libres unidas por los lazos de la amistad, del servicio mútuo, del compañerismo. Estas dos concepciones se han batido en el curso de la gran guerra. La idea del imperio fundado sobre la fuerza, ha muerto para siempre; ya no puede revivir, la autocracia ha perecido, el mundo futuro no la reconocerá jamás. La inteligencia (entente) que se creía tan débil, la unión de las naciones libres, edificada sobre la libertad, se ha revelado más potente que la fuerza militar que quería imponer su yugo al universo.

Pero, al mismo tiempo, en nuestros días asistimos a otro fenómeno: me refiero a la aparición de la sexta sub-raza que, en la escala de evolución, toca a este punto de unión haciendo lugar a la separatividad a que he hecho alusión al hablar del descenso de la vida. Tomad, en efecto, los boletines de la oficina de etnología de Washington y en ellos encontraréis la descripción de esta su-raza naciente, nombrándola desde luego una raza y no una sub-raza; pero poco importa, se la reconoce, y cada vez más, los niños nacen con las nuevas características que la distinguen. Siempre, en la historia, cuando nace una sub-raza aparece un instructor, pero por el momento, no es sobre este hecho sobre lo que quiero llamar vuestra atención.

En la guerra son los jóvenes los que se sacrifican con mayor ardor; con magnífico impulso dejan sus estudios y toman las armas. El número de los que han caído es considerable, es la flor de las naciones qoe ha sido tronchada. Pero entonces, se dice, si los mejores entre las naciones han desaparecido, ¿cómo pueden estas naciones progresar? ¿Dónde están los padres del futuro?

La respuesta que a esta cuestión dá la Teosofía es muy diferente de la que dan aquellos que ignoran el gran plan que se desenvuelve entre las naciones. Para nosotros, esos jóvenes que nos han dejado, volverán y renacerán en la VI sub-raza que comienza a aparecer. Gracias a su sacrificio, por que ellos se han dado, en su juventud, por la magnífica idea de la libertad y de la defensa de una pequeña nación, ellos han dado un salto inmenso en su evolución, ellos han reconocido el ideal de la libertad y de la unión, y ellos ayudarán a construir la nueva civilización de la unión.

Así, cuando vuestros pensamientos estén de acuerdo con esta doctrina, podréis a comenzar a comprender que la muerte es verdaderamente la puerta de una vida más grande, más bella; que nosotros no hemos perdido a aquellos que nos han dejado; ellos volverán a ayudarnos en la evolución humana.

Tal es la noble idea que pueden tener aquellos que acepten la doctrina de la reencarnación y que las pérdidas que han experimentado tienen sumergidos en la desesperación. Los jóvenes caídos tienene verdaderamente la corona del vencedor; ellos han vencido la naturaleza física por la naturaleza espiritual el día en que se dieron, cuando sacrificaron sus vidas por las ideas más sublimes.

Al edificar esta nueva civilización ¿cuáles son las leyes que hay que seguir, si se quiere que esta civilización sea estable y fuerte?

Cuando estudiamos las civilizaciones anteriores comprobamos siempre un gran hecho: los pobres son sacrificados a los ricos, los débiles a los fuertes, los desheredados a los privilegiados; estas civilizaciones han perecido por que eran opuestas a la ley de fraternidad y de solidaridad humana.

Esta ley de fraternidad es la primera a la que se debe hacer un llamamiento al edificar la nueva civilización; este es el

gran principio que dará a esta civilización una vida más dichosa y más estable que la de las civilizaciones caídas ahora en ruinas.

Para hacer reinar esta ley, es necesario ante todo dirijirse a la educación del niño. Es necesario comprender que cada niño que nace en una nación civilizada debe recibir una educación, estar rodeado de un ambiente que le permita desarrollar las facultades que él trae consigo a la tierra. Este es el derecho del niño, por que verdaderamente, los niños tienen derechos; nosotros, los mayores, tenemos, sobre todo, deberes. Los débiles niños son los ciudadanos del porvenir; nosotros debemos darles todo aquello de que tengan necesidad a fin de desarrollarlos hasta el punto más alto posible de esta vida. Yo sé que esto es pedir una gran cosa, por que ello representa una educación que se prolonga hasta la mayoría. ¿Pero es imposible dar semejante educación? ¿Se gastan sumas enormes para la guerra, no se puede gastar algo más para la paz?

No olvidéis que, sin una educación digna de este nombre y dada a todos los niños de manera de elevar a un nivel igual a todos los ciudadanos del porvenir, jamás se realizará la igualdad social. No es el nacimiento lo que hace las desigualdades y sólo la educación es capaz de mantener una igualdad tan completa como sea posible. Sin educación, sin una cultura igual no se realizará la igualdad social que es la verdadera vida de la nación.

Otra idea que no debemos, que no podemos ignorar, es la ley del sacrificio, y en el cristianismo se encuentra una bella idea: "El más grande entre vosotros es aquel que dá sus servicios a los demás". Hasta ahora, los fuertes han tiranizado a los débiles; en el porvenir los fuertes deberán servir a los débiles. ¿Por qué son desarrollados los poderes y capacidades de los individuos? A fin de que los hombres comprendan que la ley del sacrificio reina por todas partes en el mundo.

El mundo vive por el sacrificio, impuesto a los reinos mineral, vegetal y animal, incapaces de resistirse; sólo el hombre puede resistir a esta ley, pero toda resistencia determina una reacción que quiebra al individuo y por esto las viejas civilizaciones han perecido. La ley del sacrificio es la consecuencia del alma divina que está en nuestros corazones; la vida del alma está en dar, no en tomar. Solo la materia trata de apoderarse de todo para sí misma; es necesario tomarlo todo de la materia para sostener la vida material; pero la vida del alma es la vida en que se dá todo por que jamás puede perderse el alma ni separarse de la fuente de la vida. El alma está siempre abierta hacia la vida: si la vaciáis para los otros, ella se llena de nuevo de esta vida eterna cuya fuente es inagotable.

Dando es como el alma justifica su existencia, y la ley del sacrificio lejos de ser una ley de dolor, es una ley de felicidad. Cuando los fuertes se impongan el sacrificio por los débiles, entonces solamente la sociedad será dichosa, contenta, fraternal, y hacia esta sociedad marcha la humanidad en este momento.

FRATERNIDAD

Guerra de Clase

Conferencia de Annie Besant a los miembros de la Sociedad Teosófica en Londres en 22 de Noviembre de 1919.

(*Concluye*)

Ahora bien, este país es el mejor de Europa para establecer un Socialismo sólido y bien meditado, y es eso lo que vamos a hacer. Pero para ello necitáis cooperación, espíritu de amor, que elimine todos los odios entre las clases sociales inferiores y las superiores. Necesitáis el reconocimiento definitivo de que ninguna de las clases subsistentes al presente es responsable de las condiciones nacionales, de que el capitalista y el Duque, el gran propietario y el dueño de las minas, no son personalmente responsables del estado en que se encuentran las otras clases actualmente; porque ellos nacieron en eso. Fué el sistema nacional. Y aunque es muy cierto que cada cual nace en la clase en que está, por alguna razón particular, no hay motivo por el cual deba permanecer ah..

Si consideráis justamente el Catecismo Anglicano, no ha de permanecer perfectamente contento un individuo en aquel estado al que ha sido llamado, sino en aquel en el cual agrade a Dios llamarle. Ninguno que no esté contento con su estado puede rebelarse contra la afirmación que hace el Catecismo de la Iglesia Anglicana, porque no necesita él quedarse en la clase en ha nacido, sino que puede subir a la clase que sea conforme a lo que escoja su intelecto y el Espíritu que mora en él. Pues bien, considerando esto un momento, se verá que no hay motivo de odio contra cualquier hombre o mujer porque se halle ahora en una clase particular.

Un rico puede haber llegado a serlo por su gran esfuerzo industrial y su capacidad mental, por más que haya casos en que lo haya logrado por una falta de desarrollo en la conciencia social. Cuando recordéis que él nació en un ambiente que hace de la riqueza el gran objeto de la vida, difícilmente podréis vituperarlo, por haber aceptado el objeto corriente ylo practicase. Es muy cierto que él tiene dinero. Si hace mal uso de su poder; si se sale del camino para proceder con mala fe realmente, entonces desde luego, podréis tratarlo por medio de la ley o de la opinión pública.

En algunos casos, hay un cúmulo enorme de falta de honradez ilegal. El hombre que no ceja en eso es un hombre excepcional. Hombres que son honorables en su vida privada, hacen cosas en sus negocios, que fuera de ellos, debían avergonzarse, pero es la costumbre del comercio y la conciencia de la época.

Si uno no cede, se queda excluído como un carácter excepcionalmente superior, y debía de honrárseles por su apartamiento. Considerándolo en general, debiáis poder decir que no hay motivo para odio, no importa cuan dañosa pueda ser la condición de la clase al cuerpo político; y si pudiéramos eliminar el espíritu del odio, el deseo de derribar a un hombre porque sea millonario, habríamos adelantado un gran trecho hacia un estado social mejor.

Ahora bien, no podéis esperar vosotros eliminar el odio fácilmente. Es muy duro para la persona que sufre, comprender que aquél que es la causa aparente de su sufrimiento no sea necesariamente vituperable. Lo que desea es lanzarse sobre él. Está padeciendo hambre y el odio está rico. El necesita trabajar, el otro, según piensa, está ocioso. Y naturalmente siente el impulso de arrojarse sobre él y derribarlo. Esa es precisamente la vía de la miseria. Pensad lo que sería de nosotros si nos encontrásemos en la horrible situación de aquel trabajador. Nunca sabe él cuando habrá de quedarse sin empleo.

Sabe que si produce más, tiene la probabilidad de que lo echen fuera, por haber producido más de lo que la sociedad puede comprar a su vez. Hay la constante pesadilla del hambre para la esposa y el hijo. Tiene que trabajar para vivir, trabajar sólo para mantenerse vivo. Es esa una situación intolerable, y no debe continuar.

El punto principal que nosotros los Teósofos debíamos reconocer, es el de que la gran gerarquía, que dirige la evolución del hombre lo considera intolerable, lo que significa que ha de cambiar, y no importa lo que cueste, cambiará y rápidamente. De aquí la inmensa importancia de tratar de librarnos, si podemos, de la Guerra de Clase, y si no podéis libraros junto con aquellos que padecen hambre, tratad de que se sostengan pacientemente un poco más, mientras todos nosotros trabajemos juntos para impedir que este estado de cosas sea posible en el próximo futuro. La simpatía contribuye mucho.

Es muy cierto, que grandes núcleos de clases trabajadoras están agotando ya su paciencia, y tal vez sería imposible emplear ese medio con los hambrientos aquí; pero no es imposible apelar a otras clases en demanda de justicia, despertando en ellas el sentido de la responsabilidad, a fin de que se abstengan de violencias, persuadiéndolos para que empleen métodos constitucionales, cuando sepan que se comete algún desaguisado.

Conozco personas que se ríen hoy en la trasera de los salones cuando se mencionan los métodos constitucionales, especialmente cuando la audiencia está compuesta de la clase trabajadora, por haber sido aquellos tan eneficaces, y es natural que se rían; pero no es posible seguir indicando tranquilamente lo que significa todo lo demás, si se puede tener el buen humor de reirse, el fracaso de la prosperidad, la revolución sangrienta, cuando un poco de paciencia haría que las cosas cambiasen rápidamente. Es infinitamente mejor arreglar los asuntos por medios constituciona-

les, porque las las revoluciones raen por consecuencia generalmente la dictadura, y es ese un punto que no puede menos que llamar la atención a los hombres pensadores, puesto que ese es el peligro hoy en Alemania, como podéis ver en todo lo que se habla de una contra-revolución, reacción y cosas parecidas. La masa del pueblo necesita estar confortable y segura, antes que ser libre. Yo sé que esa no es la opinión general; pero creo que llegaréis a ella si pensáis en la misma. Al presente libertad no implica felicidad, con la excepción de aquellos que se ocupan poco de sus cuerpos y mucho de su Espíritu, y son una minoría. Para estos si implica ventura, pero no para la persona corriente, para la cual su cuerpo le interesa más que su intelecto. La libertad es una cosa pequeña comparativamente con el orden, el confort, el bienestar físico y la seguridad para estos individuos. De aquí que tengáis siempre contra-revoluciones, en las que tomen parte grandes núcleos de clases trabajadoras, y es donde está el gran peligro de nuestra época. Tal vez tengáis un Emperador de nuevo en Rusia.

Sabemos que nada de eso necesitamos aquí. Una larga experiencia en un ambiente especial nos ha enseñado a tener paciencia y buena voluntad para esperar, cuando hay razón para ello. Hay muchos, sin embargo, que no quieren esperar, si las cosas han de seguir como hasta ahora, sumamente despacio. Pero estoy segura que ellas vienen más rápidamente, y que el pueblo puede apresurar el cambio. Suponed que el Parlamento dure hasta el término de su período, lo que no es probable, aún entonces, ¿qué son estos pocos años, en comparación con la vida de la Nación y el bienestar de millones de individuos? Nosotros podemos hacer legalmente todo lo que se necesite, y es nuestro deber proyectar ahora, hacer planes definidos, para ponerlos en práctica en el momento en que el poder esté en manos de las masas populares. Hasta ahora no le parecen bastante importantes al pueblo estas cuestiones que están ante su vista. Si a grandes núcleos de ese pueblo no le importó mucho votar en las últimas elecciones, ciertamente que tampoco le importará gran cosa moverse para hacer grandes cambios. Yo creo que son más sólidos estos medios, mucho menos horribles que las barricadas en las calles y las ametralladoras, tratando de aplastar la revolución social. (1).

Pues bien, yo creo que podemos pasar al Socialismo aquí rápidamente por grados, uno tras otro. Es decir, ya estáis entrando en él. Considerad los Municipios, vosotros municipalizaréis todas las cosas más importantes para la gran masa de la población. Tendréis tranvías municipales, lavanderías municipales, gas, electricidad, escuelas, teatros, galerías de pinturas. Ya los tenéis en gran escala en las ciudades adelantadas, y algunos de ellos en todas, y trataréis de hacerlos accesibles a la totalidad del pueblo. Probad de construir casas con calefación, gas y electricidad.

---

(1) Esto se dijo cuando se abogaba por la Acción Directa, en lugar de la del Parlamento.

Es una labor espléndida convertir casas corrientes, y eso se hace más fácilmente por conducto de los Municipios que por el Parlamento, por los detalles que se requieren. Mirad lo que está haciendo Bradford para los niños de la Municipalidad. La próxima generación de Bradford será completamente diferente a sus padres. Allí empiezan a atender a los niños antes de que nazcan; se les atiende después, cuando nacen; y se les atiende también después de haber nacido. Figuraos que todas las ciudades de Inglaterra hicieran lo mismo, sería suficiente par dar trabajo bastante hasta las próximas elecciones, lo cual cambiaría la situación totalmente.

La mitad de los Distritos de Londres hoy fué ganada por miembros Laboristas, y ya veremos un enorme cambio de civilización. Y cuando tengáis tranvías gratis y ferrocarril gratis, así como los caminos; cuando todas esas cosas que son necesarias no se hagan al penique o por dos peniques, sino por lo que sea necesario, la mejor voluntad de todas elevará la civilización enormemente. No es imposible en lo más mínimo bajo una administración decente de los asuntos locales. Hoy ha subido el promedio de los fallecimientos infantiles porque no hay leche para ellos, y al mismo tiempo se agria una cantidad crecida, porque los dueños de ella no pueden obtener un buen precio. Eso es monstruoso: que mueran los niños, que se les prive de leche, porque ciertas personas quieran obtener mayor ganancia. Eso es lo que yo llamo anarquía social. Tenéis la leche; tenéis el transporte; tenéis niños; y no podéis unir las tres cosas.

Todo ello debía acabarse lo más rápidamente posible, no porque el Parlamento intervenga, ni porque el Gobierno tome la iniciativa, sino tomando el asunto por su cuenta las corporaciones locales. Dividid localmente todo aquello que pueda ser administrado localmente, y dividid las otras cosas conforme a su área. Si hay ferrocarriles, nacionalizadlos; si hay tranvías, municipalizadlos. Vosotros habéis obtenido utilidad en el pasado en la Oficina Postal. Cobráis mucho por los ferrocarriles. Donde el Gobierno hace cosas apropiadas con inteligencia, como puede hacerlo y lo hace algunas veces, lo efectúa con mucha mayor eficiencia.

Hizo enormes progresos durante la guerra, ¿Por qué, entonces, no lo hace en la paz como lo hizo en la guerra?, es cosa que no puedo comprender. No hay razón que se oponga.

Ahora bien, lo que necesitamos reconocer, es pues, que cada clase es lo que es por culpa de la Nación, y no por la de la clase; que hay una gran falta nacional, y que toda la nación tiene que expiar esa falta, y no una clase que por el momento se encuentre en el pináculo; que tenéis que repartir esa expiación entre el pueblo como entre vosotros mismos, porque después de todo, sois la mayoría.

De ese modo pondréis fin eficazmente a la Guerra de Clase, y reuniréis al pueblo de diferentes clases, que ahora se halla dividido, alrededor de una mesa, para discutir la manera de terminar

los asuntos especiales, puesto que ellos pueden arreglarse así mejor, como se resolvió el de los ferrocarriles. ¿Qué hicieron entonces? Pues, reunieron tantos trabajadores y tantos directores y formaron una Junta. Presento esto de un modo brusco, no técnico. Y eso es lo que exactamente necesitáis obtener—juntar al capital y el trabajo, aprendiendo los trabajadores a controlar; y hacerlo en esta etapa es admirable, porque podéis experimentar antes de hacerlo de un modo nacional. Eso penetra hasta la raiz de los problemas actuales. Pero no tratéis de saltar de momento hasta los asuntos naconales. Buscad el escalón intermedio y que el pueblo se conforme con lo que puede arreglar. Luego, podéis dar el próximo paso. He visto que esto fué impulsado por un periodista, un plan que yo sugerí hace algún tiempo, que es tan fácil: que se diera un jornal máximo con un utilidad mínima. Es cosa muy fácil de combinar. Lo podéis hacer si lo preferís. Hay demasiados especuladores entre los legisladores al presente. No es culpa de vuestros legisladores, sino de los electores que los elevaron a esos puestos. El pueblo que les dió sus votos hizo sus combinaciones, y ahora sufre las consecuencias. Esa es la ignorancia. Suponed que se haga, tal como se propone. Lo vi en el "Daily Chronicle", el otro día. Suponed que se haga, repito, y os libraréis de un manantial de riqueza mal adquirida. No es la solución final, pero es el modo de enderezar un entuerto, y eso contribuirá a bajar los precios.

Suponed que en vuestros meetings, los que os intereséis en estas cosas, como es el deber de todos los Teósofos, os ponéis a discutir medios y arbitrios. Suponed que escribís en los periódicos, y que podéis escribir folletos sobre la Guerra de clases; pero no lo hagáis así. Emprended una propaganda en favor de la Cooperación social y de la Paz social. Es siempre mejor hacer una propaganda por algo positivo, que por algo negativo, por la construcción mejor que por la destrucción. No es de ningún modo ajeno a la facultad de la Sociedad Teosófica.

El otro día en Leeds, donde habían tomado esa determinación, hubo una recepción en nuestra Logia, en la que se reunieron como iguales los principales personajes de la población y trabajadores, confortable y felizmente de la misma manera, porque estaban acostumbrados a reunirse así en la Logia Teosófica. Individuos de la Sociedad tenían amigos en cada una de las diferentes clase, y las trajeron, encontrándose todos juntos y perfectamente dichosos.

Ciertos métodos definitivos, educación y otras cosas que yo considero como aceptadas; pero yo os pediría, como mensajeros, que trabajéis contra la Guerra de Clases y en favor de la Paz Social, no para que haya antagonismo entre los elementos, sino para reunirlos en derredor de una mesa, y discurrir sobre las huelgas y los cierres o block-outs, que son las armas de la violencia. No podemos borrarlas inmediatamente; pero sí podemos conseguir representantes para reunirlos en una Conferencia de Tabla Re-

donda, donde podamos ir gradualmente eliminando la Guerra de Clase. Los escritores de periódicos, sobre todo, son los responsables de escribir cosas en un espíritu que es absolutamente perjudicial.

Deseo que vosotros os hagáis cargo, si es que no podéis hacer más, de una teoría que es posible; y es, que estamos entrando en un estado deSocialismo. No es mi dicho un hecho que os deba conveneer; y lo digo, porque se qué va a ser así. No es esa una razón por la cual debéis creerla. Puede ser, pero no por que yo lo diga de un modo franco, como acostumbro. Y si lo creeis mejor para vosotros. Pero lo que sí deseo que comprendáis es que toda la Jerarquía Oculta se ocupa al presente de la evolución en el plano físico, sin que por ello se descuide el desarrollo espiritual y la evolución mental y evolucional, sino que el plano .físico es por el momento el que más apremia.

Es una época crítica, terrible, más aun que en los tiempos de la guerra. Se ha resuelto definitivamente, por así decirlo, que aquellos que han tenido poder hasta ahora, han fracasado en la organización de una sociedad humana decente, y que, como han fracasado en hacerla, tiene que haber un levantamiento durante el cual pasará el poder a otras manos. Esa es realmente la condción en que estamos al presente. Podéis estremeceros por ello, o podéis felicitaros, según como lo miréis. Yo me alegro, porque nada hay tan intolerable como la manera en que vive hoy en una nación que .se llama civilizada una gran masa de su poblción. A pesar de lo mucho que yo odio el derramamiento de sangre y la contienda, preferiría pasar por todo eso, que ver perdurar por otros cincuenta años las condiciones en que se debaten hoy muchas de nuestras clases trabajadoras, si eso nos trajese una cura duradera.

Más, como sé que la sangría no responde a la larga; como sé que la fuerza bruta no obtiene éxito sin la destrucción; como sé que hay un medio mejor que podemos elegir, si lo queremos, voy a proponéroslo. Es vuestro deber como miembros de la Sociedad Teosófica, aplicar vuestros mejores esfuerzos, dirigir vuestros más elevados pensamientos, encauzar vuestras emociones superiores hacia el cambio, de suerte que el menor sufrimiento posible marque la transición desde el estado presente.

He dicho que el cambio ocurrirá con vosotros o sin vosotros; pero con vosotros, tengo aun esperanza de que llegue en paz, al menos en algunos países del mundo. Haciendo este cambio posible en este país sin efusión de sangre, con razonamientos y no con ametralladora, por el amor y no por el odio, daréis un ejemplo a las demás naciones, de modo que cuando les hayan fallado sus experimentos fundados en principios erróneos, pueda permanecer este país como ejemplo de una gran revolución efectuada sin rencores y sin efusión de sangre, ganando así el derecho de marchar al frente de la futura evolución del mundo.

Annie Besant.

El misticismo como instrumento de investigación de la verdad.

(POR ROBERTO BRENES MESEN)

(Continuación)

Necesaria Renovación de la Lógica

De contornos preciosos y definitivos, como un promontorio avanzado en el mar, en medio del vaiven revolucionario de las ciencias parecía erguirse la Lógica durante el siglo diez y nueve. Era la única de las disciplinas comprendidas en la Filosofía que se mostraba, al lado de las Matemáticas, como una flor de rara perfección, al punto de que en el lenguaje corriente afirmar de una relación o de un hecho que es lógico vale tanto como decir que es natural. Asi, en cierto sentido, la Lógica y la Naturaleza, en los dominios del pensamientos, han llegado a confundirse. Lo que es lógico dícese que es natural, y lo natural dícese también que es lógico.

Por otra parte, los progresos de las Ciencias de la Naturaleza han corrido paralelamente con una más exacta aplicación de los métodos de investigación preconizados por la Lógica Inductiva. Ha podido pensarse, pues, que se había alcanzado la estabilidad de la Lógica, y no se ocurrió durante mucho tiempo que habría conveniencia y, mucho menos, necesidad de revisar los procesos psíquicos que le dan su razón de ser.

Porque, en efecto, cuando el hombre analiza sus capacidades de investigación de la verdad nace la Lógica, y de la diversidad de problemas que surgen en el curso del análisis se deriva la trifurcación que en esa ciencia encontramos: la Lógica Pura o Formal, la Metodología y la Teoría del Conocimiento. Con la renovación de los problemas de la psicología, la Teoría del Conocimiento que los lógicos de la pasada centuria habían relegado al campo de la Metafísica, adquieren un tan preciso relieve que se adelantan a ocupar una posición importantísima en las indagaciones de los lógicos, los cuales ya no pueden desentenderse del análisis de los procesos psíquicos que se hallan en la base misma de la Lógica, en la raiz de su existencia.

Los fundamentos sobre que descansa la Lógica como ciencia de la prueba de la verdad son los procesos mentales, ¿cómo inquirir la validez del testimonio de nuestras facultades de investigación? Y sin la certidumbre de esa validez ¿cuál habría de ser el valor de la Metodología o de la Lógica Formal misma? Y

si decimos—con Huserl—que la Lógica estudia las normas del pensar recto, sientese la necesidad de formular esta otra cuestión: ¿Cuál es el pensar recto, el que conduce a descubrir la verdad o el que suministra las pruebas de la verdad?

DESCUBRIMIENTO Y PRUEBA DE LA VERDAD

Son dos cosas Distintas

Pero la Lógica sólo por excepción ha descubierto la verdad; toda su tarea ha reducido a comprobar que la verdad revelada al investigador es realmente una verdad.

La exaltación de las capacidades mentales del hombre—la inteligencia como poder de encontrar semejanzas y diferencias, la imaginación, los estados místicos (inspiración y revelación)—ha sido de ordinario la gran descubridora de verdades y el pensar recto de la Lógica simplemente ha comprobado que lo entrevisto en aquel estado de exaltación es una verdad a que puede llegarse por los métodos de la Lógica.

Los senderos del alma humana para ir en busca de la verdad son tan numerosos como las almas mismas; pero hay algunos que so ncomunes a todas ellas: el más importante de todos estos es el pensar lógico, que, como se vé, es uno de tantos senderos, el más trillado, el mejor conocido para la muchedumbre; es aquel por donde pueden llegar a la verdad una vez que el hombre la supo descubrir por su propio sendero. La Lógica dá razón del descubrimiento, lo justifica a los ojos del mundo. Es la introductora de las verdades en los dominios del sentido común y de la ciencia; pero no siempre es ella quien las encuentra y, amenudo,—tal nos declara la historia de la ciencia—se ha invocado la autoridad de la Lógica para negar una verdad que posteriormente la misma Lógica se ha empeñado en constatar y comprobar.

NUEVA CRITICA DE LA RAZON

Hay una nueva Crítica de la Razón que establecer, no ya para determinar las leyes que la rigen, sino para trazar seis límites dentro del concierto de las totales capacidades humanas.

Al liberarse la Filosofía de la autoridad de los dogmas teológicos impuestos por la fé, exaltose la razón contraponiéndola a la autoridad de la fé exigida de los creyentes por la Iglesia y de los doctos por la Escolástica. Pero esa exaltación, a causa del ritmo pendular que en el hombre ordinario rige las opiniones de la mente y los impulsos del corazón, se fué más lejos aun y se erigió la razón en la única o exclusiva facultad cognoscitiva del hombre.

El Racionalismo ha construído varios métodos de investigación científica. La ciencia le debe muchas.de sus más puras glo-

rias. Pero es preciso hacer nota que la Ciencia sistemáticamente, durante el siglo diez y nueve, ha reuido todas aquellas indagaciones que pudieran conducirla más allá de la superficie de las cosas, de las relaciones causales inmediatas.

El Positivismo no solamente expuso las razones de conveniencia para eximir a la ciencia de toda otra investigación que la pudiese arrastrar al campo de la Metafísica, sino que declaró la absoluta inutilidad de tales esfuerzos. Más tarde aun se proclamó el **Ignorabimus,** la definitiva imposibilidad de conocer otra cosa; de modo que las indagaciones que en torno de la Materia han tenido lugar durante estos últimos años han violado las limitaciones del Positivismo en relación con la Filosofía. Del Positivismo no queda ya mas que la sistemátización de los métodos de la Lógica Inductiva valiéndome de la incorrecta expresión de los lógicos del siglo pasado.

RACIONALISMO

El Racionalismo ha realizado una importante labor crítica y de pruebas, pero la simple razón ni inventa ni crea. Para nada interviene en los instantes en que la intuición o la visión espiritual, la inspiración o la revelación descubren una nueva forma de la verdad o una verdad más elevadas.

La razón busca luego los eslabones de la cadena que vá desde los conocimientos vulgares de los hombres hasta la nueva verdad. Convierte en calzadas para toda clase de vehículos los ocultos senderos que muestran otras facultades recorrieron o entrevieron.

Las verdades trascendentes no se descubren por el sencillo razonamiento, sino por la intuición, o la inspiración, o la visión espiritual, o la revelación y no se prueban sino por medio de los estados de conciencia trascendentes que se corresponden con aquellas verdades.

Las capacidades despiertas durante la acción de la conciencia superordinaria no contrarían la razón mismo, están más allá de la razón. Cuando ésta las alcanza y pondera, las encuentra perfectamente razonables. Lo irracional en muchos de estos casos nace de la ignorancia de la existencia de eslabones intermediarios entre los comunes puntos de partida y las finales conclusiones alcanzadas por el ejercicio de los poderes inherentes a la conciencia superordinaria.

Pensar que sólo es verdad cuanto cabe en las normas de la Logística es no poseer clara concepción de la extensión de las capacidades humanas, y al mismo tiempo implica una injustificada limitación de las realidades internas del Universo que constituyen el contenido de la verdad, la cual una vez que ha sido descubierta, entrevista, adivina o intuida, solo es tal para quien la descubrió o intuyó. Para los demás comenzará a ser verdad cuando por los métodos de la Lógica inductiva o por el razonamiento silogístico,

se establezca la prueba de su existencia o la exactitud de la adecuación de las expresiones verbales que la declaran a la realidad aparente de los hechos, ya que la otra, la verdadera realidad solo de manera trascendente puede llegar a ser conocida. Así, el llamado razonamiento discursivo aduce las pruebas de la verdad; pero no la descubre sino por excepción.

En esta forma se distribuye y extiende la cosecha de la verdad entre las masas, las cuales acaban por aceptar con ese carácter lo que en un principio fué la visión de un solo hombre.

Esto es lo que sucede con el contenido de la conciencia mística. Posesión de uno solo en un comienzo acaba por extenderse gradualmente a un mayor número. Y en tal caso es la verdad debidamente reconocida, y luego defendida vigorosamente aun contra una verdad más alta y más amplia que la primera. No todas las verdades, pues, se ajustan en el primer momento de su aparición a los moldes de la Lógica Normativa creada para ordenar definiendo y clasificando, los conceptos de la ciencia como producto sublimado de las experiencias de nuestros sentidos ordinarios.

Las experiencias, igualmente reales de la intuición, la inspiración, la revelación, iluminación, cuando corresponde a esestados de supraconciencia o de conciencia cósmica, se desbordan de las normas constituídas para exteriorización de lo que ocurre en la conciencia ordinaria. No obstante continuará siendo prueba de la validez de la experiencia mística su concordancia con la de todos los días, en lo que tiene esta de más puro y de más noble, ya que sólo puede ser probado o improbado por la razón lo que entra en la ordinaria corriente de pensamiento. Lo intrasladable al lenguaje de la experiencia habitual, continúa siendo exclusivamente individual. Y a esto no puede aplicársele el criterio de un razonamiento discursivo, que es de rigor en todos los casos de la investigación llevada a efecto dentro de las Ciencias Físicas.

Con lo cual no se da a entender que la experiencia mística en algún sentido sea irracional, sino que el estrecho criterio de la racionalidad silogístimada que hoy se emplea en las ciencias es inadaptable a tal experiencia. Pero es el místico quien esta más lejos de repeler como medio de prueba la experimentación o la observación en los raros casos en que esta última es posible.

(Continúa).

La Búsqueda de la Felicidad

POR ANNIE BESANT.

(Continuación)

Esta sed se ha encarnado religión tras religión; encuentra su satisfaccion en la superstición cuando no la puede obtener en el conocimiento; se ha enriquecido con los aportes de la inteligencia, de las emociones, de todo aquello que es más profundo y más esencial en nuestra Vida, el Yo mismo que está en nosotros y que aspira a unirse con el YO que está en todas las cosas; es el deseo del hombre de encontrarse tanto en el Uno como en lo múltiple, de conquistar esa paz, imposible de alcanzar en el mundo cambiante en el cual vivimos, la paz, la estaiblidad, la duración, que sólo se hallan en el Yo, el Yo que es divino en su origen y que no puede sentir satisfacción sino en la unión consciente con todo aquello que es divino.

Las agitaciones humanas hablan con elocuencia de esa falta de satisfacción en el hombre, hasta el momento en que encuentra la paz. En el curso de la evolución y en el curso de nuestro propio desarrollo, vemos que todo nos llega a faltar, salvo ese bien: por mucho que pueda durar otro bien, sea cual sea su fuente, concluirá por romperse en nuestras manos, no quedando en nosotros que habíamos soñado con la abundancia sino un sentimiento de vacío.

Como vemos, la naturaleza humana tiene muchos deseos que piden satisfacción. Algunas veces estos deseos están en pugna unos con otros y es por esto que el pensamiento del hombre no distingue claramente cuando se trata de la felicidad y del bien. Sin embargo la felicidad perfecta realizaría todos los anhelos de la compleja naturaleza humana, satisfacería todo lo que en ella hay de perdurable, aunque esto se manifieste de muchas maneras. Las manifestaciones pasajeras pueden perderse y dejarnos llenos de dolor, pero aquello que es fundamental en nuestra naturaleza debe ser satisfecho pues sin eso la felicidad no puede existir.

Si observamos a los hombres que nos rodean, constataremos que en su gran mayoría, sean cuales sean sus teorías con relación a la Vida, buscan los objetos de su felicidad en el plano físico. Esto es un hecho que cada cual puede comprobar por medio de la observación personal. Muchísimos de nuestros semejantes buscan satisfacciones corporales, aunque este objetivo pueda ser disimulado durante un cierto período de tiempo. La riqueza es buscada, casi más que cualquiera otra cosa, por los hombres de

todas las edades y de todas las civilizaciones. Pero no es por ella misma que se la busca, aún en el caso que se produzca esa extraña desviación del criterio humano, que hace que se identifiquen los medios y el fin, como acontece con el avaro que, si hemos de creerle, apetece el dinero por el dinero mismo, y no para obtener el poder que puede ejercer sobre las cosas que pueden procurarle placeres. Vemos constantemente que hay numerosos seres humanos que buscan la riqueza a causa del poder que ésta les proporciona para la obtención de los objetos materiales, y no por ella misma, sino que por las posibilidades que ella ofrece.

La pregunta se presentaba entonces inmediatamente, sobre todo para las personas jóvenes que tienen ante sí toda una vida que organizar y dirigir: vale la pena, para un hombre de criterio, considerado desde el punto de vista intelectual, de emplear sus mayores esfuerzos, las más poderosas de sus fuerzas, en la obtención de cosas que darán satisfacción únicamente a la parte más pasajera de su naturaleza? ¿La felicidad consiste en multiplicar las necesidades del cuerpo o en disminuirlas? ¿Ella se encuentra en el lujo o en la sencillez?

Es esta una pregunta que vale la pena de reflexionarse, de pesar, analizar y contestar. La dirección de nuestra Vida dependerá en gran parte de la contestación que a ella le demos y el porvenir de la nación dependerá de la contestación que le dé la mayoría del pueblo. Es este uno de los grandes problemas cuya solución necesitan encontrar todas las naciones del planeta: saber si quieren seguir el camino del lujo, del deseo de parecer, de la multiplicación de las necesidades materiales y buscan satisfacer esos deseos artificiales, renovados y aumentados, sin cesar. ¿Será por este camino que el individuo y la nación encontrarán la felicidad?

En el pasado, otras naciones se hicieron esta pregunta y contestaron que la felicidad se encuentra en el lujo, en la multiplicación; y encontraron, como todos sabemos, la muerte y no la vida. Dirijamos nuestra mirada hacia la historia y la veremos sembrada de restos de civilizaciones; si estudiamos esas civilizaciones veremos que estaban basadas sobre la obtención de la satisfacción de los siempre crecientes deseos corporales, del lujo, de los placeres materiales siempre mayores.

Empezamos a caminar, o mejor dicho caminamos ya desde mucho tiempo por el mismo camino que ya han recorrido innumerables naciones y, cegados por esa locura que se apodera de aquellas que ocupan el escenario del mundo, nos imaginamos que no habremos de correr la suerte de las demás, aunque tantas naciones han perecido en ese recorrido. Creemos que nuestra civilización permanecerá vigorosa y fuerte, a pesar de que tantas han sido destruídas por el lujo; no queremos ver los signos de decandencia que observamos en nuestras artes, en nuestra literatura, ni tampoco deseamos constatar el lujo desenfrenado de

los ricos ni tomar nota de que solo se persigue la satisfacción de los placeres pasajeros.

Nuestra organización nacional marcha a pasos agigantados por aquel sendero que en tantas ocasiones, en la historia, se ha colocado el epitafio que dice: "A la memoria de una nación muerta, de una civilización desaparecida". ¿Porqué razón están condenados a morir esos individuos, esas naciones que buscan en los refinamientos de la vida material la felicidad que no encontrarán jamás en ella- No hay porqué buscar tan lejos.

En primer lugar el cuerpo está sometido a la ley de la costumbre y su felicidad está medida, no por los placeres que se le puede proporcionar, sino que por aquellos de sus deseos que han quedado sin gratificarse. El goce del cuerpo se concluye rápidamente. Cuando el cuerpo ha gozado de alguna cosa durante un cierto tiempo, esta pierde el poder de procurarle goce. ¿Cuáles son las personas que gozán de las riquezas? No son aquellas que han nacido en familias ricas, ni que disponen de la fortuna desde largo tiempo. Los únicos que en realidad gozan con la riqueza son aquellos que han sido pobres y a los cuales el dinero proporciona la oportunidad de poder al fin realizar deseos desde largo tiempo acariciados.

Pero cuando ya estos están satisfechos, cuando la satisfacción se ha convertido en costumbre, el cansancio reemplaza al placer, la saciedad toma el lugar de la satisfacción. Esta es la característica de todos los goces físicos: ellos pierden, por su misma satisfacción, el poder de causar placer y en seguida, toman su lugar, el disgusto y la fatiga.

Los límites del placer físico son siempre restringidos; cuando esos límites se trascienden, es necesaria una excitación más poderosa para producir el placer; en seguida la excitación tiene que ser siempre más fuerte y el órgano del placer se cansa en cuanto ha gozado de él; el disgusto pisa los talones del placer y el cansancio los del goce.

Mejor valdrá, por consiguiente, ya que el estudio nos ha enseñado estas verdades, limitar las necesidades del cuerpo en vez de aumentarlas; en esto también tendremos la ayuda de la costumbre. Si limitamos las satisfacciones del cuerpo, éste se sentirá tan feliz haciendo una vida frugal y sencilla, como no lo habrá estado jamás cuando se encontraba hundido en una vida de lujo y de placeres; el cuerpo apreciará lo necesario con el mismo entusiasmo con que antes apreciaba lo supérfluo.

No me refiero á aquel sufrimiento que ningún ser humano debiera soportar en el seno de una sociedad bien organizada; no me refiero al hambre producida por la falta absoluta de aquello que es necesario para la salud del cuerpo. La salud es indispensable para la felicidad física y cada ser humano debiera vivir en condiciones tales en que la salud fuera posible y en las que la debilidad y enfermedad no pudieran ser sino el fruto de la culpa del

individuo mismo. Las miserias sociales son accidentes evitables y ellas desaparecerán paulatinamente a medida que los hombres se vayan dando cuenta de que la verdadera felicidad no se encuentra en este mundo físico.

Esto me lleva a decir algo que para cada uno de nosotros es de un interés esencial. Todos los objetos físicos se destruyen por el uso y, son por esta razón, fuente de luchas. Cuando una nación busca sin cesar los goces, se consume a sí misma en cada hora de placer, se destruye cada vez que satisface sus placeres. Y, como en la naturaleza física se puede multiplicar los placeres con mucha mayor rapidez que los objetos, el resultado inevitable que se obtiene es que, cuando una clase vive en el lujo, otra es privada de todo aquello necesario para su existencia y cuando en un extremo existe una clase demasiado rica, en el opuesto no encontramos sino la miseria y la enfermedad.

Es esta una ley a la que no podemos substraernos; no somos capaces de producir con la misma velocidad que empleamos para consumir. Pudiera haber una producción suficiente para satisfacer razonablemente las necesidades de todos; pero el trabajo humano no podrá jamás proporcionar en aumento, sin que haya miseria y lucha entre aquellos que producen para la minoría.

Por no haber reconocido esta verdad ineludible, han perecido las naciones de las que hemos hablado; el lujo sin freno por una parte, significa la miseria por la otra; y mientras los hombres busquen la felicidad en los bienes perecederos, la sociedad humana será un campo de batalla, pues, como cada uno teme que la parte que le pertenece no sea suficiente, trata de acumular más que lo que necesita para sus necesidades actuales, para poder satisfacer las necesidades futuras que lo inquietan.

Así pues, todos los jóvenes que tengan un poco de sabiduría resolverán llevar una vida sencilla en vez de entregarse a la molicie; disciplinarán su cuerpo en vez de ceder a sus caprichos y darle más de lo que necesita. El cuerpo es un servidor admirable, pero puede también transformarse en un tirano insoportable. Para darnos cuenta como se trasforma un cuerpo que hemos dejado de ser dueño en vez de servidor, no tenemos más que observar, cuando ya la vida los ha agotado, a los voluptuosos y sensuales. Aquel que haya colocado su felicidad en el cuerpo, que es perecedero, en vez de haberla basado en las regiones superiores de la naturaleza humana, sentirá caer sobre sí el peso de la némesis de la naturaleza.

Estudiemos ahora el aspecto que sigue en nuestra naturaleza y veamos hasta qué punto podemos encontrar la felicidad en la satisfacción de las emociones. Si elegimos sabiamente las que satisfaceremos, la vida adquirirá mayor valor, el desarrollo de la humanidad aumentará, el progreso de la evolución será más rápido. Si elegimos nuestras emociones, ellos elevarán en vez de rebajarnos.

(Continúa).

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.—No. 5.— 15 DE MAYO DE 1922.—2da. EPOCA

Sección Oficial

Debiendo celebrarse la 18 Convención Anual el domingo 2 de Julio próximo a la 1 P. M. en el local de esta Sección, de acuerdo con lo dispuesto en el Capítulo V, Artículo 33 de nuestro Reglamento, invito a los señores Presidentes y Secretarios de las logias a que, con la suficiente anticipación efectúen los trabajos preparatorios para ese acto, designando los Delegados que les correspondan y enviando sus memorias anuales.

Todos los documentos que se remitan para la Convención deberán estar en esta oficina antes del día 20 de Junio próximo.

Quedan invitados para asistir todos los M. S. T. que así lo deseen, pero advertidos de que no tienen voz ni voto, pues estas facultades corresponden solamente a los señores Delegados de las logias, al Consejo Seccional y al Secretario General.

Rafael de Albear,
Secretario General.

La Orden Teosófica de Servicio nos envía para su publicación lo siguiente:

UN LLAMAMIENTO A LA ACCION INMEDIATA.

Hay hoy día en Rusia unos 350 M. S. T que comparten las penalidades del caos, de la abrumadora tragedia y sufrimiento de aquella nación, y lanzamos el presente llamamiento en la esperanza de poder aliviar la situación de aquellos hermanos.

Para los que creen en el principio de Fraternidad, este breve primer párrafo bastará para hacer surgir en su mente el cuadro aterrador que presenta aquel país. No es necesario por lo tanto hacer resaltar la necesidad por medio de detalladas descripciones de las trágicas circunstancias en que se hallan nuestros amigos, muchos de los cuales se hallan nuestros amigos, muchos de los cuales se hallan postrados próximos a la muerte, atacados de tuberculosis debida a no poder satisfacer las primeras necesidades indispensables a la vida. A estas necesidades podréis subvenir vosotros si queréis ser uno de

LOS QUE RESPONDAN A ESTE LLAMAMIENTO.

Estamos organizando un llamamiento internacional a los miembros de todas las Sociedades Nacionales por medio de sus respectivos órganos oficiales, en la esperanza de que con su generosa respuesta nos permitirán "adoptar" aquellos 350 hermanos y aliviar su terrible situación.

Por mediación de la Comisión Americana de Socorro, mandaremos para cada miembro los víveres suficientes para seis meses, a saber: 150 libras de alubias, cacao, harina, polenta, grasas para guisar, leche condensada, arroz, azúcar, té, u otros géneros. Esto se hará por medio de la referida agencia asegurándoles diez dólares por persona. Se nos garantiza que si dentro de los 90 días no se ha encontrado la persona a quien van destinados los víveres, la Comisión nos devolverá la cantidad correspondiente.

Aún cuando no se nos oculta que son innumerables los llamamientos de esta índole que llegan a las naciones más afortunadas, estamos seguros sin embargo que este llamamiento más, será recibido con simpatía. Agradeceremos y acusaremos recibo de todos los donativos sea cual fuere su cuantía.

Al Tesorero Honorario, "Fondo de Socorro Inmediato a los M. S. T. Rusos".
Orden Teosófica de Servicio,
3, Upper Woburn Place,
LONDON, W. C. 1.
Inglaterra.

Nombre:
Dirección:
Los cheques deben cruzarse: **"& Co."**

¿A QUIEN SERVIREIS?

Por la Presidente de la S. T.

(De "The Theosophist, Marzo 1922.)

Traducido por J. M. Lany. M. S. T.

De tiempo en tiempo la Sociedad Teosófica se convierte en un campo de batalla en el cual las Fuerzas de la Luz y las Tinieblas luchan por la supremacía. Hasta ahora, por muy grande que sea aquí la disparidad, la Sociedad que es el porta-estandarte de la Sabiduría Eterna, el "Sanatana Dharma", sale triunfante de la contienda, y más vigorizada por un nuevo impulso de flúido vital, sigue avante, conquistador y conquistando. Extraña, verdaderamente, ha sido su historia. Muy al principio hubo aquella gran conmoción en la que los Coulombs fueron los agentes externos, surgiendo entonces la pregunta de "Si la Sociedad debía proclamar abiertamente como una de las doctrinas de la Teosofía, mantenida en todo tiempo, en todas las religiones, la existencia de la Jerarquía que dirige y enseña al mundo y la realidad de la Iniciación, repitiendo el antiguo clamor en el mundo moderno: "¡Despertad°, ¡Levantaos! ¡Buscad a los Grandes maestros, y esperad; pues el sendero es estrecho, estrecho como el filo de una navaja!" Fué el día en que el Materialismo estaba triunfante, en que se olvidó la Puerta de entrada de los Inmortales, y que al venir el Mensajero a proclamarla de nuevo, así como la Verdad y la Vida, fué denunciado como artificioso y charlatán (H. P. B.) embuste que aún subsiste.

La Sociedad vaciló ante aquel golpe, regocijándose sus enemigos, y pensando que el porrazo era mortal; y es cierto que el enemigo ganó con ello dos ventajas: H. P. B. fué expulsada de la India, y la Sociedad fué en adelante más filosófica que ocultista, y se habló menos de la Fraternidad, de la cual surgió su vida. Entonces, Su Mensajero, H. P. B. formó un círculo interno de sus discípulos, para que pudieran ser testigos de la verdad y la realidad del lado oculto de la vida, y pudiesen realizar lo que se había propuesto la Sociedad en su origen. Y ¡contemplad! ella desapareció, conduciendo a otros a la Luz, e invitándolos a que llevasen también otros a testimoniarla como ella había hecho antes, y la Sociedad siguió adelante con nuevo vigor.

A poco ocurrió la secesión de Judge, que dejó en América un puñado solamente que continuó siendo fiel; por más que en Europa y en Asia se sintió menos el choque, a pesar de que en cada país desmayaron algunos, por haber sido W. Q. Judge, un ser-

vidor valiente, y había luchado notablemente en días obscuros y tormentosos. Mas, otra vez siguió su curso el Mensaje velozmente, menguando la fuerza de aquellas ramas que se habían separado. Cayó un tercer golpe, siendo la víctima uno de los discípulos más íntimos y de más confianza de H. P. B. que había llevado a su Maestro de muchas vidas, y en quien ella había despertado las facultades, tan espléndidamente empleadas al servicio de la Sociedad, a fin de que pudiera llegar a ser un gran Instructor; así como me había llevado también a mí hacia El, a quien había yo servido largo tiempo, dejándonos a nosotros dos llevar el testimonio personal de la verdad, cuando ella se marchase.

Luego vino el esfuerzo para separarnos, y por breve espacio se me inclinó a romper con él, por el embuste de que él había confesado su mal proceder. Pero al descubrir pronto la falsedad, me reuní más íntimamente con él, para no volver a surgir nube alguna entre los dos. Juntos pasamos tremendas pruebas, y soportamos dificultades estupendas e increibles, porque habíamos hecho un pacto sagrado, la recompensa de nuestra victoria en común, y cuyo pacto los Señores de la Faz Obscura confiaban en arrebatárnoslo de las manos. Y cuando el esfuerzo les falló, hubo un breve período de paz externa, en que se proclamó la venida del Instructor mundial, y el mensaje iluminó todos los ámbitos del globo. Después se hizo otro esfuerzo por detenerlo, y aplastar a sus primeros proclamadores, amontonando obstáculos en el camino. Mas también fracasó esto, y la Estrella brilló en el Oriente, y envió sus rayos bien lejos.

Pero la venida del Instructor Mundial significa la aurora de una nueva civilización y la destrucción de la antigua, y estalló la Gran Guerra, en la que las dos lucharon denonadamente a muerte. En ella la Sociedad procedió con nobleza, y al mismo tiempo que muchos de sus miembros combatieron en el plano físico, otros muchos cientos laboraron en el mundo más allá de la llamada muerte, y las grandes enseñanzas que se establecieron para difundirse brillaron e iluminaron a los tristes.

Después de esta gran derrota en Europa, el centro del combate entre los Señores de la Luz y los de la Faz Obscura fué trasladado a la India, porque la Guerra terminó victoriosa para la Nueva Edad. Pero aquí se debate ahora entre la Unión y la Separación, entre la ley y la anarquía, y de su solución depende que continúe la vida de la India, o que corra a su destrucción, sin haber cumplido su gran misión en el mundo. Mas, no concluirá así, pues al final habrá un gran triunfo, y ella se levantará y brillará, y la Luz partirá de ella para iluminar al mundo, cuando el Deseo de todas las Naciones llegue, y el Instructor Mundial vuelva a hollar otra vez el Sacro Suelo del Oriente.

Sin embargo, tiene que terminar antes este último gran conflicto, a fin de que desaparezcan los obstáculos, tanto aquí en la India como en la Sociedad, parte de cuya obra es revivir la antigua Fe en esta tierra, y de cuyo establecimiento aquí en Adyar

data la redención de las clases educadas en la India, del materialismo y hacerlos regresar a una fe más fuerte y más profunda; el comienzo aquí en Madras, en su Convención anual, del Congreso Nacional, el aumento de la libertad política y del propio respeto nacional, hasta que el Presidente de la S. T. llegue a ser el porta-estandarte del Gobierno Propio, combata por él, sufra por ello, y llegue a ser Presidente también del Congreso Nacional. Pero cuando la primera señal del espíritu revolucionario se mostró en la débil desobediencia capitaneada por Mr. Gandhi en 1919, me declaré contraria porque reconocí en ella al destructor de la verdadera libertad, al enemigo del progreso político, de todo aquello por lo que había yo luchado en favor de la India durante veintiseis años, por el resurgimiento del Hinduismo, la propaganda de la Educación nacional, el aumento de la Reforma social religiosa y no anti-religiosa, que culminase en la Libertad Política.

Junto con esta labor, y parte de la misma gran contienda, Hermanos de la Sociedad Teosófica, tenemos que enfrentarnos ahora con el esfuerzo final para conseguir su quebrantamiento. Fracasará, como han fracasado otros esfuerzos previos, y han recomenzado de nuevo en los Estados Unidos de América, extendiéndose de allí a Australia.

Y ahora, deseo llamar vuestra atención sobre un hecho interesante y significativo. Vosotros recordaréis el tremendo ataque de H. P. B. a los Jesuitas, en los cuales ella reconocía a los enemigos más peligrosos de la Teosofía. La Obediencia Romana, tan luego como su Jefe obtuvo el poder supremo en el mundo occidental, desarrolló el espíritu de persecución, entre otros magníficos trabajos, por parecerle que era un conocimiento demasiado peligroso para la vulgaridad, y le cerró la puerta hasta a los mejor preparados. Esa fué la causa del cruel tratamiento a que sometieron a los místicos de la Edad Media,—a los cuales canonizaron después,—y la tenaz persecución de los que denunciaron como herejes, porque continuaron las grandes tradiciones de la Escuela neo-platónica, de la cual fué Orígenes el exponente en la primitiva Iglesia, hasta cierto límite. Usaron contra ellos un arma, haciendo surgir el odio contra ellos y porque temían al conocimiento sacro que conservaban. El Sacerdocio Ortodoxo siempre ha temido y odiado a los Profetas y a los Ocultistas, porque no necesita su ministerio; y cuando no ha podido aplastarlos con argumentos, lo ha hecho con la calumnia. A causa de que la fuerza creadora del hombre, empleada normalmente en el plano físico para mantener la raza humana, está también en su esencia creadora en los mundos superiores donde mora el Guía Inmortal Interno, así su tergiversación es el más grave de todos los crímenes, pues las fuerzas naturales son "buenas" o "malas", según sean empleadas en obediencia a la Voluntad Divina o en oposición a ella. El uso ignorante, desenfrenado, en el plano físico, produ-

ce la raiz de las mayores miserias que se propagan. Encaminándolas al servicio de los Señores de la Faz Obscura en mundos más sutiles, es el "pecado contra el Espíritu Santo", por el que habló el Cristo,—el Instructor del Mundo en Su último encarnación.

En consecuencia, los perseguidores de la Era primitiva y de la Edad media siempre lucharon por subyugar a sus víctimas calumniándolas como cómplices de aberraciones sexuales, como lo testimonian las acusaciones que se les hicieron a los Caballeros Templarios, a los Albigenses, a Paracelso y Bruno, y a otros servidores de la Logia Blanca. Desde que se fundó la gran Orden de los Jesuitas, los Guerreros de la Iglesia, los conocimientos ocultos de sus jefes y la disciplina intelectual y obediencia, tanto de los superiores como de los inferiores, han producido Santos y perseguidores. Esparcidos por todo el mundo, y obedientes a una sola voluntad, se han convertido en una fuerza poderosa para el bien para el mal. Tienen una lista asombrosa de mártires, y han sido expulsados varias veces de los reinos Cristianos por sus crímenes. Siendo como es la Orden depositaria de los conocimientos ocultos, combate con saña a cuantos llegan a alcanzarlos fuera de su disciplina, y emplea su antigua arma mortífera,—ahora que no tiene poder para matar,—para atacar al carácter y a la reputación. De ahí provinieron aquellas furiosas denuncias contra H. P. B. Ella lo comprendió viendo en las mismas la encarnación de las Fuerzas Negras con su arma más mortífera, siempre en lucha contra la Luz. Es más fuerte en Norte América y Australia en su peor forma, porque en esos paises la Iglesia Católica Romana está empeñada en ganarse a la Democracia, y los Jesuitas son sus soldados menos escrupulosos.

Contra H. P. B. sacaron el arma antigua, acusándola de la más licenciosa y vil de las vidas. Mucho más dañino fué esto que el franco ataque de Coulomb. Hubo pasajes en su vida en que esas falsas acusaciones, imposibles de desaprobarse, podían sostenerse; y por el nombre de la Sociedad, ella sometió su altiva pureza al ultraje de un examen médico, que demostró su virginidad intacta, permitiendo que se publicara el odioso certificado. Y sin embargo, continuaron las viles calumnias, y las murmuraciones venenosas que la siguieron aún hasta después de haber pasado "más allá de esas voces".

El mismo sistema fué empleado con el más grande de los instructores que ha tenido la S. T. después de ella, mi Hermano Leadbeater, que ha pasado por un verdadero infierno de acusaciones de las más viles. Otros menores han compartido su cruxifixión, y precisamente ahora la conspiración jesuítica está haciendo su ataque más venenoso con sus viejas armas contra los directores de la Iglesia Católica Liberal, a la que reconoce como su más mortal enemigo, porque sus Obispos, como en los primeros tiempos, están en contacto con los Maestros de la Sabiduría.

Una de las pruebas de su apostolado son esos ataques. "El

discípulo no está encima de su maestro, ni el criado encima de su amo. Es suficiente para el discípulo que sea como su maestro, y el criado como su señor. Si se les llama maestro de la casa Beelzebut, ¿cuánto más no se les llamará de su casa? ¿No fué denunciado el Instructor del Mundo como "un hombre glotón y borrachín, amigo de los publicanos y pecadores?" ¿No se dijo de El: "Tiene un diablo, y está demente; ¿por qué lo escucháis?" ¿No se dijo que era un pecador? No advirtió El a Sus discípulos de que serían traicionados por padres y hermanos, por sus parentelas y amigos?" ¿Por qué, pues, hemos de perturbarnos, si cosas semejantes ocurren hoy antes de Su regreso, como El predijo?

Nuestra respuesta a todo eso es aguzar nuestro trabajo. Así como el ciego que recuperó la vista, dijo brúscamente a los que denunciaban a su Curador como un pecador: "Si es pecador o no, no lo sé; mas lo único que sé es que era ciego antes y ahora veo". Unas cuantas unidades nos calumnian, y decenas de millares se levantan para bendecirnos por sus vidas iluminadas, por su consuelo en sus pesares, por su redención de la desesperación, por el ennoblecimiento de su moral. ¿Cosechan los hombres semejantes vendimias de las espinas, y tales higos de los caldos? Se ha escrito: "Por sus frutos los conoceréis". Juzgadnos por nuestra obra, y no por los embustes y difamaciones de los Jesuitas y sus agentes. Cuanto a nosotros, nos es indiferente, porque, solo nos preocupa la aprobación de aquellos a quienes servimos, y escuchamos sus calumnias públicas y sus embustes privados, lo mismo que se oye el silbido de las serpientes en las selvas que circundan las montañas donde viven.

No reñimos con el movimiento del "Regreso a Blavatsky", aunque notamos con cierto esparcimiento, que pocos, si alguno de sus miembros conocieron y sirvieron a H. P. B., y que atacan a los que le fueron más queridos, y eran sus discípulos y defensores. Muy poco habríamos aprovechado con sus enseñanzas, si solo hubiésemos nosotros anotado tiempo en conocimientos, desde que ella nos abandonó en el plano físico hace treinta años. Puedo decir, sin embargo, que siempre que mi Hermano Leadbeater o yo hemos tropezado con algo que parecía disentir de alguna cosa que ella había escrito, examinamos nuestra observación con exquisito cuidado, y comprobamos nuestros propios "descubrimientos" con sus afirmaciones. Nosotros lamentamos que el "Regreso a Blavatsky" parezca más inspirado por antipatía a sus discípulos que por amor a ella; pero sería bueno que estudiasen sus obras, sin ayuda de los últimos conocimientos, si es que desconfían, como nosotros las estudiamos hace treinta años.

Esta es la última palabra que os digo, Hermanos de la S. T. Vosotros sois hombres y mujeres libres. Usad vuestra libertad como queráis. Confiad en vuestro propio criterio. Escoged vuestro propio sendero. Pero os ruego en nombre del Amor y del

Honor, no patrocinéis las inmundas difamaciones impresas en América, porque ellas han nacido del odio y de la perfidia, y son contrarias a toda decencia. Ni aún los periódicos ordinarios, emplean un lenguaje tan soez y vicioso, que solo puede agradar a mentes impuras, y que son parecidas al empleado por los que perseguían a los Ocultistas en el pasado, y en nuestros días a las frases estampadas contra H. P. B. y los que ella consideraba como sucesores suyos en la enseñanza. El desprecio de todos los cánones de la caballerosidad en el uso de las cartas particulares, es una prueba del mismo origen. El crédito y la confianza se frustran cuando se cometen tales alevosías.

Escoged vosotros a quienes habéis de servir. La causa de la Fraternidad, del Amor, de la Verdad, o la de la desintegración, del odio ponzoñoso y la falsía; y en sentido muy real, ¿escogeréis a Cristo o a Barrabás?

Yo permanezco como Jefe de la Sociedad Teosófica, elegida no solo por la Sociedad, sino también por sus verdaderos Fundadores y sus Agentes. A los que algo conocen de Ocultismo, digo, que estoy al servicio de la Jerarquía, obedeciendo Su Voluntad y haciendo Su obra, como H. P. B. me ordenó que declarase. O yo soy su agente o soy una impostora y una blasfema. Tomadlo como queráis.

Annie Besant.

NOTICIA

Una "molécula del espacio..., 250.000,000 veces el tamaño del original" ha sido construída por el Prof. Jared K. Morse y el Prof. Leonard D. Loeb, y presentada en la 111ª reunión de la "American Physics Society". Es la primera de su clase que se hace, y se parece mucho a una reproducción de uno de los diagramas de "La Química Oculta". Aparece en el "Chicago Tribune" de Noviembre 26, 1921, y espero poder reproducirla en el "The Theosophist" y el "Bulletin". Es de especial interés para todos los teosofistas. Su valor, desde el punto de vista comercial, según el "Tribune", "probablemente se encuentra en el hecho de que por el mayor conocimiento de la molécula, adquirido por este estudio, podamos predecir nuevos compuestos, tales como tintes, combustibles, etc." Nuestro interés se dirige en otro sentido, pero el interés comercial es perfectamente legítimo. Esperamos solo que el nuevo conocimiento nos conduzca a la fabricación de nuevos explosivos.

LA FIESTA DEL LOTO BLANCO

Siguiendo la tradicional costumbre establecida, en la noche del 8 del corriente, tuvo lugar la fiesta del Loto Blanco, en memoria de la desencarnación de Mad. Helena Petrwna Blavatsky, y en demostración del amor y gratitud que los M. S. T. guardan en sus corazones hacia ella.



H. P. BLAVATSKY
Fundadora de la Sociedad Teosófica.

A las ocho y media de la noche, con numerosa asistencia de miembros e invitados, comenzó la sesión, presidida por el Secretario General, señor Rafael de Albear, quien explicó los motivos y

origen de esta fiesta, invitando a todos a que dedicaran sus más puros pensamientos a Mad. Blavatsky, así como a su colega el Coronel Mr. H. S. Olcott, los dos fundadores de nuestra Sociedad, a quienes debemos eterna gratitud por la obra que emprendieron y el sendero que nos han enseñado y abierto. También pidió un recuerdo análogo para Mr. A. S. Sinnett, fallecido en Junio del año pasado, Vicepresidente de la S. T. y que, como todos saben, fué uno de los más fervientes luchadores desde su comienzo, siendo de los primeros en propagar en el mundo occidental las enseñanzas teosóficas por medio de sus obras "El mundo oculto", "El Budhismo esotérico", "El desarrollo del alma" y otras. Terminó la apertura de este acto pidiendo el Secretario General que no dejaran de enviar los presentes sus mejores pensamientos a los fundadores de esta Sección, los señores Miguel R. Muñoz y José María Massó, y a nuestros hermanos desencarnados durante el año, señores José Miralles y Enrique Campí, de la Logia Annie Besant; Lorenzo Barros y Pedro Beaton, de la Logia Caridad, y Joaquín B. Fernández, de la Logia Virya.

Manifestó que en este día todas las Logias de la S. T. deben haber celebrado, o estar celebrando en estos momentos, una fiesta análoga, sabiendo con certeza que ahora están reunidas, con igual propósito, las Logias Sophia, Leadbeater, Maitreya, Loto Blanco, Unidad, Rayos de Luz y H. P. Blavatsky y suponiendo que todas las demás lo estarán también.

La señora Elisa Bertot de Odio, tocó al piano el Himno a Mad. Blavatsky, de una manera magistral y emocionante.

Se continuó leyéndose varios trabajos originales, en armonía con el carácter de la fiesta, de los señores Dionisio Erice, José Bas, José del C. Velasco, Juan Cruz Bustillo y Leonardo Ausucua, y párrafos del "Bhagavad Gita" por el h. José A. Valdés, y de "Luz de Asia" por el h. Guillermo Ordoñez, así como la poesía "Tebaida Lírica", original del h. Eugenio Astol, leída por el h. Isaac M. Astudillo.

Los intermedios fueron amenizados por trozos de música brillantemente ejecutados por la señorita Adela Silva y Pérez, las señoras Elisa Bertot de Odio y Sara Odio de Pochet, y señor Eduardo Odio.

Cerró la sesión el Secretario General, señor Albear, recomendando a todos que se esforzaran en seguir el sendero teosófico desarrollando la tolerancia, la fraternidad, la constancia y el espíritu de sacrificio.

Terminada la sesión, la concurrencia fué obsequiada con dulces y helados.

Posteriormente se recibió un telegrama de la Logia Unidad enviando su saludo fraternal con motivo de la Fiesta del Loto Blanco.

En la Fiesta del Loto Blanco.

Mayo, es llamado por poetas y literatos el mes de las flores. Mayo epopéyico lo titulan nuestros historiadores al narrar los hechos brillantes y heroicos acaecidos en su transcurso. Mayo epopéyico y Mayo florido es igualmente para nosotros, puesto que en él celebramos nuestra más grande fiesta de fraternidad.

Hoy hace 31 años que nuestra venerada maestra Helena Petrowna Blavatsky abandonó el plano físico y actualmente estamos en el año 47 de la sociedad Teosófica por ella fundada.

Conocéis perfectamente los detalles de su vida, brillantemente narrados por nuestro hermano Sinnet tanto en "El mundo oculto" como en lo "Incidentes de la vida de Mme. Blavatsky" y no he de detenerme en recordarlos detalladamente, pero sí deseo llamar vuestra atención hacia su obra, hacia su abnegación y su sacrificio.

De corazón inmenso, pletórica de energía y ansiosa de ofrendarse en aras de la humanidad desvalida, luchó con denuedo por infiltrar en las mentes Occidentales las verdades eternas y nunca olvidadas por los pueblos de Oriente a quienes casi despreciamos en nuestra enfatuada actitud de "Civilizados". Contempladla a traveés del Egipto en busca de la luz que en su interior percibía; vedla por las escarpadas vertientes del Thibet, en América y en toda Europa, siempre tras el ideal, siempre en busca de una ocasión para dar al mundo alguna enseñanza.

Recordad los primeros años de la Sociedad Teosófica pletóricos de angustias, traed a vuestra memoria el cúmulo de decepciones por ella sufridas con los furiosos ataques de los que medraron a su costa; vedla frente a la traición, en lucha con la calumnia y añadid además la intolerancia religiososa, el excepticismo furioso y el materialismo grosero que reinaban en esa época. Toda esta labor la realizó ella, hija de nobles y de príncipes, a quienes abandonó con el nombre, el explendor y las comodidades que pudieran proporcionarle.

Mrs. Besant ha dicho que ella ha sido el corazón del movimiento teosófico y en efecto, sin su energía y conocimientos gigantescos, sin su tesón y su firmeza absolutas, no hubiese sido posible el triunfo obtenido. Hábilmente secundada por nuestros actuales jefes y colaboradores, la bandera por ella enarbolada en New York tremola triunfante en todos los continentes y naciones.

Cual gigantescos faros extiéndense las Logias que como ramas de aquel tronco por ella plantado exparcen la Luz por el mundo y apaciguan las mentes atribuladas de los hombres.

Nuestra fiesta de hoy tuvo como origen para su institución, la desencarnación de nuestra maestra, pero lejos de entristecernos, sírvenos de júbilo ya que sabemos que está con nosotros y labora para nosotros con el mismo tesón, con el mismo cariño y con inmenso amor.

En esta fecha rememoramos también todo el pasado de nuestra querida Sociedad, con sus luchas y triunfos, con sus explendores y adormecimientos, y también recordamos a los hermanos que nos han abandonado para laborar en otros planos de existencia, sigüiendo su propia evolución.

Esto tiene de grande nuestra fiesta, eso de sublime el 8 de Mayo. Hagámonos presente nuestro deber para con nuestros hermanos y para con la humanidad y grabemos con letras indelebles en lo más profundo de nuestro corazón las últimas palabras de nuestra maestra: "MANTENEOS SIEMPRE UNIDOS: NO PERMITAIS QUE MI ULTIMA ENCARNACION SEA UN FRACASO." Tengámoslas siempre presente y hagamos votos por vivir sus enseñanzas y seguir su ejemplo, hoy que es nuestra fiesta, en el mes de Mayo, el mes de las glorias, de las epopeyas y de las flores.

L. A.

EL SENDERO DE LA LEY

EL MUNDO

175.—Las ocas siguen la ruta del sol. Avanzan en el aire gracias a su poder sobrenatural; gracias a su victoria sobre Mará y a su conducta, los sabios se elevan sobre el mundo.

176.—El que ha transgredido un solo precepto, el que miente, el que hace poco caso del otro mundo, no hay pecado que no se atreva a cometer.

177.—Los avaros no van al mundo de los dioses. Los necios no hacen elogios de la liberalidad, en la que complace el sabio, y gracias a ella es dichoso en el otro mundo.

178.—Muy superior al soberano poder sobre la tierra, a la felicidad del cielo y al dominio del mundo es el fruto de la santidad.

MAS VIRTUDES

Al final de la séptima Ronda de nuestra Cadena, la mayor parte de los humanos llegarán a ser perfectos, a pasar la quinta Iniciación, como esos grandes seres espirituales conocidos con el nombre de Maestros, que actualmente gobiernan, protegen y guían a la humanidad.

Con toda seguridad podemos dar como cierto, que algunos no tendrán que esperar ese largo final para llegar a la perfección. Aquellos esforzados paladines de nuestra humanidad, aquellos que entre nosotros descuellan por su gran amor hacia todos los seres a la par que por sus profundos conocimientos y que por sus obras, sus enseñanzas y su vida ejemplar, están diciendo quienes son y la gloria que les espera, premio conquistado por sí mismos a través de muchas encarnaciones en las cuales no tuvieron otro objetivo que servir y amar a Dios en su Humanidad. esos, repito, que han dejado de ser de ellos para ser de los otros, no tendrán que esperar tan largo final, porque sino están ya en la Comunión de los Santos, recorriendo

> "...la escondida
> Senda por donde han ido
> Los pocos sabios que en el mundo han sido"

cerca están de la Iniciación.

En el transcurso de la evolución humana hay dos etapas bien marcadas y distinguibles: La primera comprende el desarrollo del alma, que comienza cuando la chispa divina nos convierte en hombres y desde el estado de salvajes, a través de innumerables encarnaciones, va el alma creciendo hasta llegar a la primera Iniciación que es su meta. Esta etapa del hombre se desarrolla en los planos o mundo mental, astral y físico.

La segunda etapa evolutiva comienza cuando se recibe la primera Iniciación, cuando nace el Cristo Místico, cuando nace el Espíritu en nosotros y comienza a crecer, como antes creció el Alma, hasta llegar el hombre a la quinta Iniciación que es su meta. Esta etapa del hombre se desarrolla en cinco planos: nirvánico o atmico, bhúdico, mental, astral y físico.

Ocuparnos ahora de conquistar esta segunda etapa, encontrándonos tan lejos de terminar la primera, sería tan insensato

como querer recorrer la segunda escalera de un edificio, la cual no conocemos, y cuyos peldaños apenas concebimos, cuando nos hayamos recorriendo, paso a paso, la primera escalera. Esto haría interminable nuestro presente y distanciaría nuestro porvenir.

Las virtudes y el conocimiento dan la capacidad que nos hace dignos de la Iniciación. Por lo tanto, queridos hermanos, la Iniciación debe ser nuestra meta y las virtudes y el conocimiento nuestro medio. No importa el número de encarnaciones que tengamos por delante para lograrlo. Sabido es que para los esforzados todo camino se hace corto.

En tiempos de la Atlántida los candidatos dieron preferencia al conocimiento por encima de la virtud y esto llevó al fracaso a muchos de ellos, los cuales tomaron un camino torcido, alejándose cada vez más del ideal.

Ambas cualidades son necesarias, pero la virtud debe predominar. ¿No veis las enseñanzas que nos da J. Krhisnamurti en "A los pies del Maestro"? El da la norma que debe seguir el aspirante y toda obra está fundamentada sobre la formación del carácter y ustedes saben que la práctica constante de las virtudes forman el carácter.

La quinta Sub-raza de la raza aria, la teutónica, que es la dominante en el mundo, tiene por característica el intenso desarrollo de la mente, por eso hemos visto, desde largo tiempo acá, en la mayoría de los humanos, ansias de conocimiento con menosprecio de las virtudes. El Cristo, cuando predicó en Galilea, durante tres años, teniendo como instrumento al amoroso Jesús, el Jefe actual de la Cristiandad, conociendo la característica de la Subraza, que El iniciaba, basó toda su enseñanza en el amor, porque en el amor están entendidas todas las virtudes. El Cristo volverá al comienzo de la sexta Sub-raza, la cual tendrá por característica la fraternidad y entonces otro ambiente encontrará y a la rivalidad presente sucederá la cooperación.

La falta de virtud ha traido tal confusión en el mundo que nuestra civilización, llamada moderna, se resquebraja por todas partes y la reacción esperada empieza surgir. Vemos a las religiones sin gnosis tambalear, a las filosóficas positivistas perder sus adeptos y a los científicos ceder ante los nuevos métodos de investigación. Vemos en nuestra civilización occidental como los sistemas de enseñanza en las Escuelas y Universidades se fundamentan únicamente en el conocimiento, relegadas las virtudes a menos que a segundo término, con la esperanza de que el hogar aporte este complemento. No era posible esperar de padres que se han educado en los mismos sistemas, poder variarlos, la iniciativa tenía que venir de más arriba. Contemplamos el triste espectáculo de una civilización descreida y pesimista, sin la confianza y la firmeza que dan las virtudes.

La intransigencia religiosa de la Edad Media, por una parte, que cegaba el entendimiento y la agresividad de la ciencia, por

otra parte, traída a Europa a sangre y fuego por los árabes, dividieron el campo, y el presente es el fruto de aquella Edad.

No ha de pasar mucho tiempo en que el imperio de la virtud se establezca sin menoscabo para el conocimiento. Porque habéis de saber que el conocimiento no puede llamar a la puerta de la Sabiduría sino va bajo la protección de la virtud. Dice "La voz del silencio": Se humilde si quieres alcanzar la sabiduría, sé más humilde todavía cuando la hayas alcanzado.

Si queremos llegar a la meta no debemos perder el tiempo siendo tan solo teorizantes, hay que practicar las virtudes constantemente, en pensamientos, palabras y obras; de este modo cumpliremos con nuestro deber, purificando y mejorando nuestro carácter a la par que agrandamos y embellecemos nuestra Alma y así invitamos a los demás, con nuestro ejemplo, a seguir el camino del bien, unido a la virtud el conocimiento, no divorciados.

Da tristeza conocer los ideales de la inmensa mayoría de nuestra juventud universitaria. ¡Cuánto sueño de ambición y que poco caridad! No tienen la culpa. A ellos los educan no para dirigir y ayudar después, como más capacitados, a la sociedad en que viven, sino a prepararse para luchar por la vida con mejores armas. Es una contienda de enemigos. Y si este es el ejemplo qua dan los dirigentes, ¿qué puede esperarse de las clases menos evolucionadas?

¡Y que profusión de libros! Cada uno tiene una nueva teoría y en casi todos se glorifica un vicio. Son el reflejo de nuestras debilidades.

La mayoría de los humanos tenemos todos los vicios a la par que todas las virtudes. Tomando el número cien como medida, si yo tengo, por ejemplo, el setenta y cinco de soberbia, tendré un veinte y cinco de humildad. Cuando la virtud aumenta, disminuye el vicio. Esa es nuestra lucha, ese es nuestro trabajo y cuán felices los que pueden aumentar sus puntos de virtud en cada línea de lucha.

La práctica de las virtudes traería mayor armonía entre las clases disidentes que se traduciría en bienes para toda la comunidad; habría más amor y más sinceridad en nuestras relaciones, más honestidad en la administración pública; más paz en nuestros hogares, harto perturbados y sabido es que en el hogar se sustenta toda la sociedad humana.

Fácil es, en pocos años de constante y bien dirigidos estudio, adquirir conocimientos; pero cuan difícil es edificar nuestro carácter con las virtudes morales, esta dificultad desalienta a los débiles, a los faltos de voluntad, a los verdaderos pobres de espíritu. Muchas caídas se experimentan en este largo camino, pero ¡ay! del que no se ponga en pie prontamente y marche adelante, porque esta es la única senda que nos conduce a la conquista del Yo, lo único digno de conquistarse, el único objetivo de nuestra existencia.

J. Cruz Bustillo. M. S. T.

El misticismo como instrumento de investigación de la verdad.

(POR ROBERTO BRENES MESEN)

(Continuación)

LA CONCIENCIA ES NUESTRA UNICA REALIDAD

¡EXPERIMENTACION y observación! Palabras sacramentales de las Ciencias de la Naturaleza. Toda la Lógica Inductiva no ha hecho otra cosa que describir, ampliar y sistematizar los métodos de observación y experimentación para conformarlos a la complejidad o heterogeneidad de los grupos de fenómenos a que ellos se aplican.

Se ha tratado de rodear la investigación de todas las precauciones necesarias para desterrar las posibilidades de error o de ilusión de los sentidos, así como la ecuación personal; pero en último análisis, no obstante, la conciencia del investigador es el único y definitivo testimonio de la verdad. Los instrumentos mecánicos hablan a esa conciencia o se callan del todo. Es nuestra conciencia la que finalmente decreta la existencia del Universo.

Creemos conocer el mundo; en realidad sólo percibimos nuestro mundo interno en proyección hacia el exterior. Si ambos mundos se corresponden no lo sabremos jamás con los elementos que nos ofrece la conciencia ordinaria. La noción de la verdad considerada como una correspondencia de la idea con la realidad en el dominio de las ideas trascendentales. No podremos, por los medios habituales del conocer, adquirir la certidumbre de que esta correspondencia existe; todo lo más que nosotros podemos hacer es comparar ideas con ideas y jamás con las cosas mismas.

Afirmamos esa correspondencia y su analogía a causa de la evidencia que ofrecemos de la conciencia superordinaria. Pero no de otra suerte.

El fundamento de todas las clasificaciones que establecemos respecto de los fenómenos externos lo encontramos en el conjunto de impresiones recibidas en la conciencia e interpretadas por ella. Y la conciencia es la única realidad en nosotros. Por eso, definirla como lo ha intentado la Psicología provisional de Ribot y los de su escuela, como la suma de sus estados en un instante dado, es tan absurdo, como si definiésemos el espejo de las aguas de una fuente por el conjunto de imágenes que en ella se refleja.

Las categorías psicológicas, sensaciones, emociones, ideas, no son la esencia de la conciencia, sino actitudes impermanentes de ella. No solo las podemos transformar sino que suelen ser causa de la exaltación de la conciencia a estados superordinarios durante los cuales el hombre se da cuenta de que aquellas emociones o sensaciones o ideas no son la más alta realidad de su existencia. Y como estos no comunes estados de conciencia van siendo experimentados cada vez por mayor número de personas, comienzan a reconocerse como estados superordinarios de ella con los diferentes nombres de conciencia supraliminal, supraconciencia y algunos más que equivalen o sustituyen a los antiguas nombres que los experimentadores místicos les dieron.

GRADACIONES DE LA CONCIENCIA.

Hay, pues, una conciencia ordinaria y una conciencia superordinaria, con diversos grados en cada una de ellas, en forma tal que la ordinaria, en nuestros más nobles instantes, cuando lo mejor de nosotros se pone en evidencia dentro de nosotros mismos, alcanza a revelársenos como superordinaria y ésta, a su vez, lentamente, descendiendo, por decirlo así, se transfunde en la primera.

Son estos estados de conciencia superordinaria los que nos revelan la presencia en donde quiera de un algo universal emparentado con la esencia recóndita e imperecedera de nuestro ser, con un poder tal de atracción que evoca en nosotros el anhelo de fundirnos en ese algo universal de que formamos parte integrante, necesaria e infaltable.

Sabemos entonces que sin nuestra presencia el universo no pudo haber sido creado. Hemos asistido desde el seno de ese algo universal a la aparición de todas las maravillas del Cosmos. Por eso una y otra vez somos capaces de comprenderlas todas; por eso nuestras ansias de conocimiento nos alejan de la superficie de las cosas hacia las cosas en sí que constituyeron el objeto de nuestra visión; por eso es verdadero el platónico "aprender es recordar".

LOS TRES MODOS DE PENSAR.

El modo de pensar místico y el metafísico tienen exactamente la misma base que el modo positivo: la experiencia alcanzada por nuestras facultades de conocimiento. El místico, tanto como el metafísico, parten de nociones elementales y fundamentales a la vez, recogidas durante definidos estados de conciencia no habituales.

Por su parte, el positivista da crédito absoluto a las nociones que le ofrecen sus habituales capacidades de conocimiento. El criterio de verdad es, finalmente, el mismo.

El abuso del pensar místico y metafísico empieza cuando, sin la experiencia previa, se arma un sistema exclusivamente intelectual y se apela al testimonio de la autoridad para su aceptación. Pero tal suele ser también el caso de Positivismo. La diferencia no existe entre estos tres modos de pensar, ni en sus puntos de partida: los datos de la conciencia individual; ni en sus métodos fundamentales: observación y experimentación. El Misticismo pues, tiene tanto derecho a ser considerado como un modo humano—y por tanto justificado—de pensar lógico, en la bella y alta expresión de esta palabra, como cualquiera de los demás que ha reconocido la Logística hasta el momento presente.

DIFERENCIA ENTRE EL LOGICO Y EL MISTICO.

Una capital diferencia entre el lógico y el místico se halla en el hecho de que éste apela al fenómeno de la conciencia más individual, mientras que el lógico busca el asentimiento general; por lo tanto sus medios de prueba están destinados a esa generalidad. La Lógica en sus aspiraciones propende a invocar los fenómenos de psicología social. El místico sabe que no puede hacer eso.

Los lógicos han querido olvidar que toda percepción del mundo exterior o de los fenómenos del mundo interno lleva cierto grado de evidencia intrasmisible por los medios ordinarios de comunicación. Y ese cierto grado de evidencia es de carácter emotivo; es un hecho de sentimiento en el cual solo interviene, como en segundo lugar, el proceso intelectual, ya que se hace imposible descubrir entre los fenómenos del alma las categorías puras voliciones sin emoción o emociones sin conocimiento.

Ante el fenómeno que se describe o la opinión que se enuncia o la teoría que se expone, un impulso de la naturaleza del sentimiento invita a creer, a sentir, a persuadirme, a convencerme, aun antes de que haya examinado todas las pruebas en favor o en contra. Solo más tarde el estudio de tales pruebas puede conducirme a la transformación de mi creencia, opinión o convicción. De este fenómeno no prescinde ya el lógico; no lo puede.

MISTICISMO COMO METODO DE INVESTIGACION.

El positivismo extremo niega la posibilidad del conocimiento derivado de la experiencia superordinaria, desde el momento que niega ésta. Y el Misticismo extremo, con mayor razón, niega el valor que pueda tener la experiencia ordinaria para la explicación del mundo. En lo cual—digámoslo de paso—está de acuerdo con altos representantes de la ciencia quienes establecen la misma afirmación. Pero la posición del pensador justo y elevado deberá ser simpática a los esfuerzos del místico; sobre todo deberá analizar la congruencia de las conclusiones del místico con

las del hombre de talla superior en el dominio de las Ciencias o de la Filosofía para descubrir todo el valor que el Misticismo tiene como método de investigación en la Ciencia trancendente.

Cuando se emprenda la crítica de los poderes trascendentes de la conciencia se acabará por comprender cuan amplio y profundo es el caudal de verdad, de belleza y de bondad que ha sido puesto al servicio de la Humanidad por acción perenne del Misticismo que ostensiblemente o de incógnito ha venido trabajando en el mundo, aun en las horas más quemantes del Positivismo.

Sin embargo, el místico no tiene mejor manera de probar la escrupulosa exactitud de sus aserciones que apelando a la experimentación, como cualquiera de los sabios naturalistas. Solo que exige, como haría un jefe de laboratorio, la subordinación del investigador a las definidas condiciones de acierto en la prosecución del experimento. Y ya en esta dirección preciso es afirmar que todo místico da testimonio vivo de cualquier otro místico.

Las obras de ciencia de fines del siglo XVIII no se conforman con las del Siglo XIX, ni éstas con las del XX. Los místicos de todas las edades y de todas las razas son unánimes en sus doctrinas. No hay un más seguro testimonio de la verdad; no hay, en consecuencia, una ciencia más monforme con los requisitos de la Gramática de las Ciencias que este Misticismo del cual hace desdén la ignorancia de nuestro tiempo.

Como se lée demasiado, el hombre interior se desenvuelve menos y los fenómenos de supraconciencia solo son posibles durante la meditación bien ordenada. Las opiniones nacen en el mundo de la conciencia ordinaria. En el de la supraconciencia la opinión no existe. La identidad de visión da la identidad de doctrina; allí todo es uno.

La rotundidad de las afirmaciones del místico procede de la certidumbre que su conciencia le da de la realidad de su visión. Y en este sentido el positivista que acepta la certidumbre de sus ojos y de sus oidos o de sus amnos es igualmente místico: apela al testimonio de conciencia de sus semejantes dotados de una similar preparación.

El místico no pedirá otra cosa. Porque es preciso aseverarlo una y otra vez, que si el Positismo tiene algún valor como metódica de las Ciencias experimentales es porque invoca a cada momento los hechos, los fenómenos; esto es, la acción de los sentidos. El místico no procede de otra suerte. Afirma los hechos de conciencia superordinaria con la sencillez y seguridad de quien expone el axioma de que dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí; sin empeñarse en una demostración que sería o imposible para quien no ha experimentado el fenómeno o innecesaria para quien ya posee tal experiencia.

CONFLICTO APARENTE, ARMONIA EN EL FONDO.

Los sentidos, actuando en el mundo físico, nos proporcionan las bases de las Ciencias; la purificación o ennoblecimiento de las emociones y sentimientos constituyen el fundamento de la Moral; la inteligencia, trabajando por la explicación racional del mundo, construye la Filosofía; la visión transcendente del espíritu, genera la Religión en la cual todo se funde y se armoniza: las Ciencias, la Moral y la Filosofía.

Cuando aplicamos nuestros sentidos y nuestra mente inferior al estudio comparativo de las Ciencias y de la Religión, como frutos de la inteligencia ordinaria del hombre, hallamos las contradicciones irreconciliables entre unas y otra. Pero cuando la visión espiritual trasciende las apariencias de las cosas y de sus relaciones transitorias y se tiene delante de ella, las cosas en sí, la eterna realidad de la verdad que han podido percibir las Ciencias y la que ha revelado la Religión, siendo una misma, se manifiesta en su perfecta unidad armónica y trascendente; la reconciliación es pues, de la esencia misma de las cosas.

Lo multivario e incongruente es tan solo del mundo de las apariencia. Y ni siquiera se necesita la visión espiritual para descubrir esa unidad; basta la inteligencia solícita y tranquila. "Una inteligencia—dice Boutroux—sacaría toda la ciencia de sí misma o por lo menos del conocimiento de un solo hecho considerado en la totalidad de sus elementos. El mundo sigue siendo un todo perfectamente uno; un sistema cuyas partes se atraen mutuamente". (Boutroux: Las Leyes Naturales).

No hay, no puede haber límites al conocimiento humano. Cuanto en el Universo existe puede ser y es objeto de las investigaciones del hombre cuya conciencia debe disponer de todos los instrumentos indispensables para llevar a término sus indagaciones.

La cosa en sí que podría constituir un límite natural a ese conocimiento, si bien trasciende los sentidos de la conciencia ordinaria, no escapa a la percepción de aquellos otros sentidos que se desenvuelven durante los estados de conciencia superordinaria.

La exaltación de la conciencia es una traslación a un mundo sutil más real aun que el de las apariencias entre las cuales vivimos habitualmente y en donde, por lo tanto, la experimentación no solo es posible, sino que es más positiva porque actúa con formas menos impermanentes.

La cosa en sí, imposible de alcanzar por medio de nuestras facultades ordinarias, deviene la única cosa real y evidente desde el instante en que nuestras facultades trascendentes se ponen en acción.

(Continuará).

PREPARATE A SEGUIRME

Dormía... digo dormía, porque aunque siempre despierta la conciencia, no lo estaba en el plano físico, y allá en ese mundo de los sueños dorados, de las dulces quimeras, de las rosadas ilusiones, de la fantasía creadora, como erróneamente concebimos desde acá abajo ese brillante mundo doblemente más cercano a la realidad que éste, que no es más que la estereotipación de la ilusión, o sea la materialización del Pensamiento Divino que produce estas formas transitorias, algunos de tan efímera existencia, allá, repito, en ese mundo donde le máscara de la hipocresía y el engaño no es posible que nos cubra, porque el mas oculto e insignificante pensamiento es allí leído como en un libro abierto por aquellos que saben y pueden hacerlo, allá en mi sueño, me concedieron por un instante brevísimo, el alto privilegio de tener una plena y vivísima conciencia de mi existencia.

¡Cuán pequeñito me consideraba a su lado, cual si fuera un átomo pensante del cerebro que forma parte! Y sin embargo, mirándome así, apenas sin poder calcular la distancia inmensa que mediaba entre los dos, vi en mi mismo, en mi exigua magnitud, su indescriptible reflejo, y cosa rara, me vi tan grande, tan luminoso, tan poderoso, tan lleno de gloria como El. Fué rápida la visión, pues duró cual un relámpago deslumbrador; más el recuerdo de su impresión, se mantendrá siempre vivo en mi mente.

Sus palabras, llenas de una ternura inmensa, no pertenecían a ningún idioma conocido, pues llegaban a mi, vibrando, en forma de pensamientos que mi mente recogía y hacía suyos, asimilándoselos.

He querido mostrarte, me decía, que por pequeño que te consideres, yo lo fuí más aun allá en lo remoto de las edades; yo bebí cual tú, en la copa del placer, goces inmensos que después se trocaban en acerbos desengaños; yo rendí también como cualquier mortal, en mi ceguedad, un ferviente culto a Maya en todas sus manifestaciones; ya me elevaba con las frágiles alas de Icaro a prodigiosas alturas, para caer después con vertiginosa rapidez al faltarme el sostén de unas alas de cera, que se fundían al calor del Sol de la Verdad; y así una y otra vez me levantaba, para volver de nuevo a caer tantas veces, tantas... ¡más llegó un día, para mi dichoso, en que otros seres que guardaban igual relación conmigo que yo hoy contigo, me mostraron el sendero, el único estrecho sendero cual el filo de una espada que toda la humanidad más pronto o más tarde tiene que recorrer para llegar al estado en que hoy me encuentro.

Yo respondí al llamamiento y fuí escogido como lo serás tú, como lo serán todos aquellos que reconozcan su divino origen, que sientan en sí mismo el infinito de su existencia.

Yo fuí aquél Lázaro, que respondiendo a la voz del Maestro, a aquel dulce mandato de "LEVANTATE Y ANDA", resucitó de entre los *muertos,* de aquellos que diría el poeta que "tienen muerta el alma y viven todavía".

Y en mi despertar, en la sublime resurrección operada en mí, como se hará en cada uno de vosotros, al contemplar la luz vivísima de la Verdad, empecé a luchar con valentía, matando implacable, hoy uno, mañana otro, a esos eternos enemigos de la Paz, a esos deseos, engendrados en nosotros por esa cualidad pasional (Rajas), siendo ellos mismos los que forman esa férrea cadena que nos esclaviza, que nos ata duramente al carro de la existencia material, pero que nuestra Voluntad poderosa termina por deshacer sus eslabones, que creyéndolos de hierro no eran sino de un frágil barro, y que una vez rota, levantamos el vuelo, pero esta vez con poderosas alas, y seremos libres para siempre.

Pero en mi lucha no estaba solo, pues por doquier me acompañaba incesantemente un poderoso talismán, sin el cual no me hubiera sido posible, bajo ningún concepto, salir vencedor: este talismán, este invencible lábaro de la victoria era el AMOR.

¡CON ESTE SIGNO VENCERAS! tal es la divisa de la Hueste Blanca.

Hay que amar mucho, pero mucho, hasta el completo olvido de sí mismo, para salir airoso en la encarnizada lucha que para su liberación cada cual tiene que emprender.

Haz como yo, hijo mío, pobre hermano mío; practica el amor en todas sus formas y en todos los seres, sin descanso posible, porque el sublime Espíritu es incansable, como lo es la inagotable fuente de AMOR de donde procede; procura en ese amor identificarte con todos los seres; trata de sentir en lo más íntimo de tu alma los dolores agenos, las miserias humanas, las tribulaciones del hombre que aspira a un bienestar en este mundo ilusorio y no lo encuentra, y se desespera, triste, en su impotencia para alcanzarlo; intenta hacer tuya por un instante, la ignorancia en que está sumida la Humanidad con respecto a su glorioso porvenir, y verás cuan vivo se despierta en tí el deseo de ayudar a los que tanto necesitan de ayuda y sostén, de ser un valioso cooperador nuestro para elevar a un más alto nivel a esa misma humanidad de la que formas parte; trata de derramar así, a mano abierta, tus conocimientos allí donde creas que sean necesarios, que siempre lo son, que no por ser limitados, dado tu estado evolutivo, no por eso son de menos valor.

Ten presente y procura comprender en toda su integridad, estas sublimes palabras del Maestro: YO Y MI PADRE, SOMOS UNO; TODO AQUELLO QUE HICIERES POR MIS HERMANOS, LO HACEIS POR MI. ¿No adivinas en esas hermosas palabras lo que eres? ¿Acaso puedes ser tu distinto de mí, de los demás? ¿No te dicen que eres UNO con el TODO. ¿Para qué ocuparte de tí mismo, si solo con dedicarte a los demás, siendo

todo para ellos y nada para tí ,trabajas de una manera inconsciente por tí. Tu progreso está en el progreso de la Humanidad; tu dicha en la suya.

Trabaja sin descanso, todo lo que tu mayor esfuerzo te permita ,siempre animoso, sin dejar que se apodere jamás de tí el desaliento, que el trabajar por una causa noble y justa aun cuando lo hagas de la manera más desinteresada posible, aun cuando ni siquiera brote en tí la menor idea de recompensa. obtendrás al cabo el bendito fruto de tus afanes, aunque sea la inmensa satisfacción de haber cumplido con tu deber, que ya es bastante para el que nada espera.

Más no creas que es un camino de flores el que vas a recorrer, pues muchos abrojos tendrás que separar a tu paso, muchas punzantes espinas harán sangrar tus pies en la escabrosa y larga ruta que tienes que emprender.

Bástate saber que yo como los otros la hemos animosamente cruzado.

Trata pues de imitarnos, pero que tus propósitos sean inquebrantables, que tu decisión sea pronta. ¡Cuánta serenidad de espíritu, cuánto valor moral y material hay que desplegar para no desmayar en tan ardua empresa! ¡Cómo tiene uno que purificarse en el crisol del sacrificio, para salir de él reluciente cual el oro más fine! ¡Cuántas veces creyendo haber tomado la bestia de mil formas, se siente uno herido por su postreros zarpazos! ¡Cuántos desengaños, cuántas ingratitudes, cuántas persecuciones, cuántos sarcasmos encontrarás a tu paso! ¡Cómo te aflijirá la desgracia, cómo te parecerá cruel tu destino, hasta el punto de llevar la duda a tu espíritu atribulado! ¡Cuántas veces te creerás solo, en un triste abandono en tu noble empresa, hasta el punto de pedirle al Padre que aparte de tí este cáliz de tremenda amargura!

Pero eso, lejos de desanimarte, debe servirte de estímulo para seguir adelante, para ser más tenaz en la lucha emprendida, porque esos son los medios que emplea la pía Naturaleza, para templar las almas que aspiran a la perfección.

La lucha, el sacrificio, las lágrimas ante las miserias humanas, es lo único que se nos pide para saldar nuestras futuras deudas, así como las presentes, pues la gloria, la beatífica paz, no se obtienen mansamente.

Por eso ya te dije, (a pesar de ser muchos los caminos que conducen a la casa de mi Padre), que solo con el AMOR, sintiendo el AMOR y practicando el AMOR, se cruza este espinoso sendero de la mejor manera posible, porque ese que tal hace, apenas si tiene tiempo de ocuparse de sí mismo, a fuerza de ocuparse de los demás, y consagrada como lleva su vida en la práctica constante del BIEN, sentirá menos los acerados dardos que a su corazón dirigen sin compasión, los eternos enemigos de la LUZ.

Isaac M. Astudillo M. S. T.

La Búsqueda de la Felicidad

POR ANNIE BESANT.

(Finaliza)

Debemos tener por máxima al elegir nuestras emociones, que solo merecen nuestra atención aquellas cuya satisfacción no implique perjuicio para el prójimo; y que contribuyan no tan sólo a nuestra felicidad sino que a la de todos; las que nos capacitan para aumentar más y más la alegría del mundo, que desarrollan en nosotros todo aquello que es delicado, refinado y relativamente perdurable. No debemos preocuparnos de satisfacer las que pueden gratificarse únicamente por medio de los aspectos inferiores de la naturaleza humana.

Recordemos, si tenemos que ocuparnos de la juventud, que de los gustos que desarrollemos en la parte emotiva dependerá en gran parte la línea de evolución que siga el alma, eligiendo el camino que la alejará del mal hasta que sea atraída por el bien.

Consideremos a un joven que recién se inicia en la vida, dotado de una buena salud física y cuyos deseos corporales son violentos y veremos cuan falta de razón y criterio, en la mayor parte de los casos, es la dirección a la que es sometido y las exigencias que se tienen para con él. Si queremos ayudar a que tanto los jóvenes y las jóvenes se desarrollen y sean felices, es necesario que utilicemos todas las emociones más nobles, para elevarlos, por encima del placer que experimentan en la satisfacción de las emociones inferiores.

Si encontramos a un jóven que siente inclinación para buscar el placer en los goces bajos, que tienen tendencias a ceder a los deseos de la naturaleza inferior, no será conveniente tratarlo duramente, de enojarse con él, de despreciarlo; en vez de hacer esto será menester, por el contrario, poner a su alcance placeres que lo mejoren y eleven, en vez de dejarlo que se hunda más y más en aquellos que embrutecen. Habrá que emplear todo el arte, toda la belleza, todo aquello que puede ejercer una atracción sobre su naturaleza en formación, para conducirlo poco a poco hasta esas regiones donde lo esperan satisfacciones más elevadas, más noblés.

No es obligándolas al ascetismo sino que preparándolas para la temperancia que conseguiremos mejorar las naturalezas que tengamos que enderezar, hasta levantarlas por encima de la misma tentación. El gran error reside en el hecho de obligar las naturalezas jóvenes a observar un ascetismo sin razón y que es

absolutamente incapaz de ejercer sobre ellas alguna atracción, rehusándoles al mismo tiempo, todo aquello que les pueda parecer apetecible.

Cuando nos encontramos en presencia de una naturaleza ardiente, llena de deseos, nuestro deber es satisfacer los más elevados de esos deseos y dejar morir de inanición los inferiores.

Una de las razones por las cuales, con tanta frecuencia, los niños de las familias piadosas, se vuelven peores y más llenos de vicios que los demás, es que su naturaleza ha sido comprimida, en vez de ser desarrollada y guiada; que se la ha acostumbrado a considerar como perjudicial y peligrosa a cualquiera clase de alegría y, como la juventud quiere gozar, cueste lo que cueste, resulta que se entregan, sin antes discernir, a cualquier clase de placer.

El amor de la alegría, de la belleza, son aspiraciones del alma que busca, a tientas, la Belleza y la Beatitud divinas. Es la ignorancia que hace que los jóvenes dirijan sus deseos por caminos extraviados. Es la ignorancia la que les hace elegir aquellos caminos que conducen al dolor. Hay que guiar estas gentes pero sin rehusarles la felicidad. Ayudémosles y no matemos sus deseos; utilicemos el amor que ellos sienten por la belleza y la alegría para elevarlos en el camino de la virtud, enseñándoles a buscar sus placeres en las cosas relativamente perdurables y no en otras transitorias, en aquellas que irradian la felicidad más bien que en esas que traen como consecuencia el dolor y la degradación.

Forman, por consiguiente, parte del aspecto de nuestra naturaleza que puede indicarnos el camino de la virtud, las emociones cuando son sabiamente empleadas. Y digo sabiamente empleadas pues es asi como aprendemos esa lección esencial de que el amor, que es la mán honda de las emociones, cuya satisfacción proporciona las alegrías más perdurables, tiene que ser purificado de todo egoismo y debe, siempre en mayor medida, poner su alegría en aquello que da más bien que en lo que recibe.

El amor que da nos eleva hacia la naturaleza espiritual, mientras que el amor que recibe nos lleva hacia la parte inferior de la escala de la evolución; podemos juzgar del lugar que ocupa el hombre en la evolución si conocemos el elemento que domina en su amor, el egoista o el altruista. Todo el dolor que experimentamos en nuestra existencia es producido por el deseo de poseer, de tomar, de monopolizar todo para nosotros mismos.

Toda la alegría—y esta alegría aumenta con nuestro desarrollo—consiste en darse a sí mismo, en hacer renuncia de sí mismo, en encontrar la felicidad en la alegría que se proporciona a los demás Ese es en realidad un amor parecido al divino, el amor que nos eleva, que es esencialmente espiritual y por consiguiente perdurable por naturaleza; podemos emplear nuestras emociones para elevarnos hasta ese supremo bien, un amor que, expe-

rimentando bienaventuranza en repartir felicidad, no podrá jamás sernos arrebatado, no podrá jamás ser quebrantado.

Si continuamos en nuestro estudio, veremos que las satisfacciones intelectuales son para nosotros otra fuente de alegría siempre creciente. Las primeras etapas son penosas, algunas veces son formadas por una renuncia y un dolor pasajero; pero ¡cuánta felicidad obtendremos como recompensa! Veremos, si es que seguimos esta idea, que la felicidad aumenta cuando tiene su fuente en nuestra propia alma, y no en las cosas que nos rodean, cuando la encontramos en el desarrollo de la vida que está en nosotros y no en la posesión de las cosas externas.

Para que podamos ver de manera clara, el contraste que existe entre el hombre que ha elegido la vida material y el que ha optado por la emoción e intelectual, imaginémonos que el primero se encuentre, en un momento dado, privado de todas aquellas circunstancias que le proporcionaban su felicidad: ese hombre se sentirá desesperado porque su vida estaba fuera de él, en vez de estar dentro. Para el hombre que ha puesto su felicidad en el desarrollo y la purificación de las emociones y de la inteligencia, permanecerá siempre satisfecho y feliz, aunue se vea privado de todo, porque su vida está en él, porque su fuerza está en su interior. Más interna es la felicidad, más perdurable será.

Todo esto no hace sino conducirnos a la única respuesta final, que debe ser la corona perfecta de la evolución humana, que debe proporcionar a toda la naturaleza la suprema satisfacción.

La verdadera felicidad del hombre se encuentra, en último análisis, más allá de la inteligencia y de las emociones, más lejos que todos los tesoros del arte y de la belleza, de la literatura y del genio, por muy grandes que nosotros creamos que sean esos dones de los que iluminan al mundo. Muchísimo más allá de esas satisfacciones se encuentran los goces que proporciona la naturaleza espiritual, esa alegría de la esencia la más íntima del Yo, que aumenta sin cesar, que nunca disminuye y que el uso, en vez de gastar, templa con mayor fuerza.

Hablando del mundo físico me he referido a que es seña inequívoca de la locura el querer encontrar en él la felicidad, pues ella decrece a medida que la usufructuamos, disminuye por el hecho mismo que estamos gozando de ella; pero con el desarrollo de las emociones más elevadas, con el crecimiento de los poderes de la inteligencia y, en mayor grado aún, con el florecimiento de la naturaleza espiritual, de las cuales estas cosas del mundo no son sino reflejos, la felicidad crece y aumenta por el uso que hacemos de ella y, cuanto más grande sea nuestro consumo, más será la cantidad que nos quede.

Esto es cierto en lo que se relaciona con la inteligencia. Ella no provoca jamás luchas entre los hombres, cuando la inteligencia pura los tiene dominados. Nunca habrán demasiado obras geniales ni demasiado triunfos de la belleza. Cuanto más ponga-

mos en actividad esos poderes, más se sentirá el mundo feliz con los éxitos alcanzados.

Si aprendemos algo, sentimos en primer lugar la alegría de aprender; en seguida nos damos cuenta que nuestro espíritu está ampliado por el mayor ejercicio de nuestra inteligencia; enseguida saboreamos el goce de compartir con aquellos que nos rodean nuestros conocimientos; y, cuanto más demos, más tendremos a nuestra disposición para dar: es esa la gloria de la inteligencia, pues cuanto más gasta, mayor es su riqueza.

Si enseñamos una verdad, no somos más pobres porque hay otros que conocen esa verdad; al contrario, podemos decir que somos más ricos, no tan sólo porque nuestra sabiduría pertenece también a otros sino también por el hecho de que distribuyendo la verdad, llegamos a conocerla más ampliamente. Por el hecho de enseñar, nuestro conocimiento aumenta; el don que hacemos, produce un aumento de riqueza; el repartir la sabiduría es una bendición para aquel que la distribuye en mayor grado que para aquel que la recibe. Como vemos, el hecho de dar nos hace más ricos, y el dar, en vez de hacer disminuir la alegría, hace que ésta aumente sin cesar.

Ahora que comprendemos esto, y que mirando más allá aún, comprendemos que en el mundo espiritual todo es mil veces más hermoso, vemos en que dirección debemos dirigir nuestros pensamientos, nuestros esfuerzos si es que deseamos conocer la felicidad en esta vida. Nada puede transformar a la felicidad en algo perdurable a excepción del florecimiento en nosotros de la naturaleza espiritual. Todo puede abandonarnos menos eso. La belleza puede llegar a hacernos falta; también podemos perder la facultad de percibirla. La inteligencia también puede faltarnos: cuando la tumba se cierra sobre nosotros, la inteligencia no puede expresarse aquí, pues su órgano físico, el cerebro, está en descomposición; mientras que la Vida del Espíritu está siempre en desarrollo; ella no conoce ningún límite, ninguna decepción ni ninguna posibilidad de pérdida o de destrucción la amenaza.

A medida que se desarrolla en nosotros, nos damos cuenta de que todo lo perdurable en las emociones y en la inteligencia es en realidad una parte de la Vida espiritual, el reflejo de la sabiduría y de la belleza eternas que constituyen la esencia misma de la felicidad. Casi podríamos decir que el mismo Divino Padre, dirige sus hijos por el camino de la evolución poniendo ante ellos las flores de la emoción y de la inteligencia, para así ayudarlos a elevarse hasta Sus pies.

Y en verdad, cuando empezamos a comprender, nos damos cuenta de que toda aquella alegría que encontrábamos en las emociones no era otra cosa que un reflejo de la perfecta belleza del Yo, que aquello no era de naturaleza efímera y perecedera sino al contrario, era una parte de la Belleza eterna, de la eterna Bienaventuranza.

Si acontece que en este mundo hayamos perdido los objetos de nuestras emociones y que nos parezca la Vida privada de todas sus alegrías, en cuanto el Espíritu se liberta, comprendemos que no estamos en realidad separados de ellos y que la felicidad experimentada en la emoción que nos unía es de naturaleza perdurable, que el amor no tan sólo es emocional en su raiz sino que también espiritual en su esencia y que todos los objetos de nuestras emociones vuelven a nosotros, mil veces más amados.

En lo que se relaciona con la inteligencia, si el órgano físico se debilita, comprendemos, cuando florece la naturaleza espiritual, que la inteligencia puede obrar en otras regiones, en otras regiones, en otras esferas, en otros mundos mas elevados. Porque la teligencia participa también de la existencia del Yo, también forma parte de nuestra naturaleza esencial y, haciendo que el Espíritu se desarrolle, deselvolvemos todo aquello que en nosotros es permanente, todo aquello que, por los reflejos que hemos vislumbrado, ha sido para nosotros una fuente de verdadera felicidad. Es éste el objetivo último de la búsqueda de la felicidad; la encontramos en el Espíritu, en el Yo, vemos que ella es eterna y no pasajera y que ni el nacimiento ni la muerte nos la pueden arrebatar.

Si sufrimos es porque aquello que es pasajero nos esconde lo eterno, es porque nos apegamos a los reflejos de los mundos inferiores y no a las realidades del mundo superior. Porque, es bueno saberlo, no hay sino una Vida en el universo y esa Vida es divina; la felicidad y la sabiduría infinitas residen en esa Vida, que es también nuestra por el hecho de que también existimos; esa Vida es Sabiduría, esa Vida es Beatitud, esa Vida es Eternidad y el Espíritu que mora en nosotros es la esencia de esa Vida.

Todo aquello que es alegre obtiene su alegría de esa Vida y tan solo el velo de la ignorancia humana puede hacer confundir esa alegría con el dolor. En una de las Escrituras hindús, se dice que en todas partes donde se encuentre la Vida divina, allí existe también la alegría, y que donde haya alegría ahí también brilla un rayo de la Vida divina; lo malo es que, a causa de nuestra ignorancia, guardamos nuestra alegría en recipientes sumamente frágiles y, cuando éstos se rompen, sufrimos en vez de permanecer llenos de paz.

En cuanto sepamos que toda felicidad es divina, sabremos qué qué es lo que debemos conservar y lo que es menester abandonar. Estaremos en posesión de esa piedra de toque que nos servirá para constatar la diferencia que existe entre la Vida que es alegría y la forma que, a menudo, es fuente y causa de dolor. Es necesario que aprendamos a ver la vida a través de la forma, que a través del vehículo externo aprendamos a ver lo qué hay dentro de él; en nuestros amigos, en los acontecimientos de todos los días, en todo aquello que nos rodea, veamos, a través de lo que nos es visible, aquello que el Espíritu sabe y siente.

Entonces, en medio de las dificultades terrestres, nuestra alegría estará segura; en medio de los desastres, nuestra riqueza estará al abrigo; en medio de las desgracias, nuestra paz será inmutable, intangible; en medio de la tempestad la tranquilidad más grande reinará en nosotros. Edifiquemos sobre lo eterno, lo permanente, lo real y nada podrá influenciar la alegría que está en nosotros, ni cambiarla en dolor. Si tenemos la paz del corazón, todo lo demás puede faltarnos sin que por eso dejemos de sentirnos satisfechos.

Y será bueno no olvidar, que esa felicidad no será nuestra mientras no ayudemos a los demás a encontrarla, que nuestra vida no puede conocer la alegría del Eterno sino sentimos que nuestra vida es una con las demás vidas, y que jamás habremos de obtener nuestra felicidad causando un sufrimiento aunque sea "a la más humilde cosa que respire".

NOTICIAS

DE CERCA Y DE LEJOS

De Theosophy in New Zealand

Al referirse ahora a nuestra Presidente las publicaciones, la denominan "Doctor Annie Besant"—lo cual nos regocija—en reconocimiento de sus grandes servicios a la educación en la India, y cuyo título honorario de Doctor en Literatura le ha sido conferido por la Universidad Hindu de Benarés. Nos agradan más, sin embargo, nuestros grandes plebeyos sin títulos, y siempre pensaremos de ella con el nombre que días y años de noble labor y sacrificio nos ha sido tan querido. No hay ahora lugar en nuestros corazones para prefijos o sufijos. "¡Annie Besant" ha sido tanto tiempo el foco de nuestro afecto y admiración! No obstante, debemos colocar ahora al final de su nombre las letras D. L. en los documentos oficiales.

Este grado fué conferido primero por la Universidad a S. A. R. el Príncipe de Gales, y al día siguiente, el 14 de diciembre, fué Mrs. Besant la segunda persona honrada de ese modo. Ella inició y fundó hace dieciocho años el Colegio Central Hindu, traspasándolo eventualmente cuando se organizó la Universidad Hindu de Benarés. Pero, quizás fué un servicio aun mayor el regreso del pensamiento indio a sus gloriosas tradiciones y a su antigua cultura, a menos de que se vuelva meramente imitativa y adopte un tono occidental materialista, no harmonizando con su genio. Mrs. Besant era Jefe del Colegio cuando nuestro Rey y nuestra Reina—entonces Príncipes de Gales—lo visitaron, siendo por lo

tanto, peculiarmente placentero ser felicitada por su hijo en los mismos salones, aunque no estén ya bajo su control, y compartir con él el más alto honor que puede otorgar la Universidad.

Dice el "Times of India" que "ella representó una parte importantísima si no la principal, en el resurgimiento del interés en la ilustración india. El Colegio de Benarés fué el padre de la Universidad Hindu; esa Universidad se honró a sí misma y dió un ejemplo admirable, reconociendo a los verdaderos promotores cuando se decidió a conferir este grado."

Mrs. Besant ha aprobado la indicación hecha por Mme. de Manziarly de que en Febrero 17 todos los teosofistas del mundo entero dirijan sus pensamientos de amor a Adyar.

En Febrero 17, 1907, desencarnó nuestra Presidente-Fundador.
En Febrero 17, 1600, fué quemado Giordano Bruno.
En Febrero 17, 1847, nació Carlos W. Leadbeater.

Tendremos ahora, por tanto, tres festivales para la Sociedad Teosófica en pleno:

Febrero 17, el Día de Adyar; Mayo 8, el Día de Conmemoración consagrado a los que han pasado al más allá; y Noviembre 17, el Día de los Fundadores, de donde data la vida de nuestra Sociedad.

Según el informe presentado en la Convención Anual celebrada en la India, la Sociedad Teosófica contaba en Diciembre de 1921, en el mundo entero, con 1,349 Logias, y 40,407 miembros, con un aumento de 7,087 miembros en el pasado año.

Mr. George S. Arundale, ex-Secretario General de la S. T., en Inglaterra, ha sido nombrado Comisionado por la Educación, por el Gobierno de S. A. el Maharaja Holkar Badahur de Indore. Indore es uno de los principales Estados de la India.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empiée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.—No. 6.—15 DE JUNIO DE 1922.—2da. EPOCA

Sección Oficial

A los M. de la S. T. de la Sección Cubana

Durante los 14 años que vengo desempeñando el cargo de Secretario General, gracias a vuestros deseos demostrados cuando fuí electo, y reelecto cuatro veces consecutivas, no ha sido necesario que yo os prevenga sino muy contadas veces, contra los ataques de que somos objeto, y especialmente dirijidos contra nuestros Jefes. Y no ha sido necesario, porque en nuestra Sección se ha desarrollado siempre un verdadero sentido de la fraternidad y un profundo sentimiento de amor, gratitud y lealtad hacia quienes han dedicado todas sus energías a sacrificarse por enseñarnos el sendero.

Hoy, deseo hacer algunas manifestaciones, que creo oportunas, porque es conveniente que nuestros hermanos de reciente ingreso obtengan algunos detalles, aunque sean breves, y no se dejen influir por los ataques que se nos dirigen.

Todos los que llevamos algún tiempo en el estudio teosófico, sabemos que, así como existe la Gran Fraternidad Blanca, exis-

ten también los que llamamos los hermanos de la sombra, los que siguen el sendero de la izquierda. No ignoramos que estos séres desgraciados tratan, por todos los medios a su alcance, de impedir el progreso espiritual de la humanidad, y que uno de los procedimientos de que se valen, es el de influir en las mentalidades que, sin estar precisamente dedicadas al mal, son propicias a caer en el error, bien por prejuicios, bien por falta de preparación o energía. A estas mentalidades las inducen a atacarnos, valiéndose de ideas que, a juicio de ellas, parecen buenas y nobles. En ocasiones son ciertos clericales, unos por fanatismo religioso, otros por conveniencia; otras veces, son hermanos nuestros que, ofuscados por ideas o proyectos que reputan buenos, se obstinan en llevarlos a cabo, y al no ser complacidos, se sienten molestos, llegando hasta separarse de la S. T. Entonces, como dice Mad. Blavatsky en "La Clave de la Teosofía" ("Lo que no debe hacer un teosofista") son casos de vanidad ofendida. En general, todos los ataques que se nos dirijen, y que aparentemente tratan de fundar, no son otra cosa que producto de las fuerzas negras, de la que son instrumentos nuestros atacantes (inconscientemente, debemos suponerlo así, por caridad).

Recientemente, han comenzado de nuevo los escritos y libelos calumniosos. En un periódico de la Habana se han publicado artículos contra la Teosofía y la S. T., no destruyendo o argumentando nuestras creencias en forma razonada, lógica y correcta, sino exponiendo una serie de disparates que demuestran que el escritor no sabe una palabra de teosofía, ni tiene tampoco argumentos en contra; extremándose en decir las cosas a su gusto y en ofender a Mad. Blavatsky y a Mrs. Besant. Es la tercera vez que aparecen esos artículos, siempre los mismos, y desde la primera vez, determiné no ocuparme de ellos. Baste decir que una de sus afirmaciones es la de que Mrs. Besant murió millonaria, y esto lo dijo hace más de dos años. Y como esto, que Vds. saben que es absolutamente falso, es todo lo demás.

También en Colombia se ha publicado, en español, el libelo que hace años corre por los E. U. en inglés, atacando a Mrs. Besant, y a Mr. Leadbeater. Con apariencias externas, injurian a nuestros leaders, y dicen que lo hacen principalmente para explicar porque no pertenecen ellos a nuestra S. T., y para establecer que a la que ellos pertenecen es la verdadera fundada por Mad. Blavatsky.

Dejando a un lado todo lo injurioso para nuestros directores (Ellos no necesitan defensa pues "por sus frutos conoceréis el árbol"), es de notar que los que publican ese folleto se creen en el caso de explicar "porque no están con nosotros". En cambio nosotros no necesitamos explicar nada: estamos en la S. T. por nuestra convicción y nuestra voluntad, sencillamente, y no tenemos que dar explicaciones a nadie, ni, para darlas, hemos injuriado nunca a nadie. Pueden verse todas las Revistas de todas las

Secciones de la S. T., pueden verse todos los escritos de nuestros jefes, y nada podrá encontrarse de injurioso ni ofensivo para nadie, ni aun para los que así nos atacan, para quienes no tenemos más que compasión, recordando la frase: "Perdónalos, Padre, que no saben lo que hacen".

En cuanto a la legitimidad de la S. T., de todos es sabido que fué fundada en 1875 por Mad. H. P. Blavatsky y por Mr. H. S. Olcott. Al fundarse, fué electo para el cargo de Presidente Mr. Olcott, y Mad. Blavatsky nunca fué présidente de la S. T. Continuó en ese cargo Mr. Olcott desde 1875 hasta que murió en Febrero de 1907, y entonces fué electa para sucederle, Mrs. Annie Besant, nuestra Presidente actual que ha sido reelecta en 1914 y en 1921, y a la que volveremos a reelegir mientras esté entre nosotros. Se vé, pues, que la S. T. fundada en New York el 17 de Noviembre de 1875 por Mad. Blavatsky y el Coronel Olcott, es la que, sin solución de continuidad, ha sido presidida por éste hasta 1907, que murió, y continuando Mrs. Besant, que legítimamente ocupa el cargo.

Hechos a vuela pluma las observaciones y datos que preceden, deseo recomendar a mis hermanos que no se dejen influenciar por las fuerzas negras, que no permitan que sus mentes ni sus corazones se manchen ni distraígan dando importancia a los ataques que se nos dirigen, que no hagan caso, en resumen, de nada de eso. Continuemos nuestro trabajo, sigamos el sendero sin perder el tiempo y la energía, cultivando la fraternidad hacia todos, incluso hacia nuestros enemigos, pues al odio debemos contestar con el amor, y afirmando cada vez más nuestro amor, lealtad y gratitud hacia nuestros Jefes, conservándonos así en la escala de la Jerarquía.

Rafael de Albear,
Secretario General.

NUEVAS LOGIAS

Dos nuevos núcleos de entusiastas hermanos han venido a compartir nuestras tareas en esta Sección. En 25 de Abril último se concedio Carta Constitutiva para la nueva Logia "GIORDANO BRUNO", constituída en Agua de Dios, República de Colombia, siendo sus Presidente y Secretario los Sres. Felipe A. Camacho y José R. Puerto Córdoba. También, en 23 de Mayo pasado, se expidió la Carta Constitutiva para la nueva Logia "DARLU" fundada en Granada, República de Nicaragua, presidida por el Sr. Enrique Traña, y siendo su Secretario el señor Juan M. López Morales.

A ambas lógias enviamos nuestra felicitación, y sinceros votos de progreso colectivo e individual, para su mayor éxito en sus labores en bien de la humanidad.

LA LIGA DE LA LEALTAD

El movimiento de vuelta hácia los fundadores.

Recientemente se ha establecido una llamada Liga de Lealtad en Sydney, Australia, con el objeto declarado de ser leal a los fines establecidos de la Sociedad Teosófica, etc. El cándidamente redactado periódico que la Liga presenta, contiene un mensaje diluído, aunque respetable dada la evidente sinceridad y moderación de sus declaraciones. Es verosímil que se hayan elevado voces en distintos países, que se esfuercen en oponerse a toda interpretación, y en prevenir todo cisma real como la Sociedad ha padecido antes.

¿Existe la Sociedad con la finalidad de sus "objetos"? ¿Sus principios son una parte esencial de su existencia? ¿O existe la Sociedad por otras razones?

Evidentemente, la Sociedad debe su existencia al deseo de Mme. Blawatsky de establecer una organizaci6n que pusiese de manifiesto ante el mundo, durante las edades venideras, las verdades de la Teosofía en cuanto el mundo está preparado para ellas. La Sociedad puede modificar o alterar sus objetos legalmente, si lo desea. Los objetos de la Sociedad pertenecen a ésta, no la Sociedad a sus objetos. La Sociedad es la Teosofía encarnada y viviendo en el mundo.

La Sociedad es una organización para investigar, como los "objetos" indican; pero, prácticamente, es también una corporación que ha encontrado algo. Sus miembros en su mayoría tienen como válidas las verdades que nos han expuesto Madame Blawatsky y sus sucesores. Sin embargo, ninguna de aquellas verdades es presentada de un modo oficial o formal como una fase estereotipada de doctrinas adoptadas y que sostengan la Sociedad.

¿Cómo obtuvo Mme. Blawatsky sus verdades? ¿No fué utilizando la visión y la audición, amén de otros sentidos en planos superiores? Hemos de recibir otras verdades en el porvenir; ¿cómo las alcanzaremos? ¿No las obtendremos también de igual modo, por medio de personalidades aún imperfectas y, por lo tanto, sujetas a error? ¿Ha aprendido algo algún teósofo sobre el aspecto invisible de las cosas desde que se formó la Sociedad? ¿Ha obtenido algún teósofo poderes ocultos? ¿O bien estamos donde estábamos hace cuarenta años? Por mí parte estoy convencido,

como lo están miles de teósofos, de que varios de nuestros directores han alcanzado el nivel en que tienen la ayuda directa de grandes Instructores del aspecto oculto de la vida.

Sentando esto, si viene nuevo conocimiento, ¿puede ser utilizado o debe ser puesto bajo llave, por la razón de que la Sociedad no lo acepta? En otros términos; ¿tenemos confianza en la Sociedad como corporación que funciona con dirección y cabeza, válida, legítima y aceptable, o es ella demasiado débil y demasiado vagamente conducida, para convertirse en un lazo de unión digno y moldear nuestras comunes labores idealistas?

Supongo que debe haber varias ideas relativas a la significación de nuestra Sociedad. Unos deben opinar que es una asociación interesante de seres humanos excéntricos que se dedican a chapotear de un modo negligente y con ciertas garantías, en cosas raras o peligrosas; otros piensan que es una organización para fomentar el vegetarianismo, la vida dulce y la existencia inofensiva, o que se ha formado con objeto de hacer posible a los miembros el escapar de las responsabilidades impuestas por las religiones, a cambio de la aceptación de principios de un tipo más elevado, etc., etc. Para mí, es una organización, al rojo blanco en su corazón y que se enfría a un rojo obscuro o un azul frío en la periferia, para trasmitir la voluntad y el designio divinos por el mundo como una llama pulsátil de luz durante todas las edades venideras. A medida que vive, debe obrar, o morirá; de modo que debe exponer nuevas fases de la verdad al mundo, como lo hicieron los Avataras, como lo hizo Jámblico, como lo hicieron Platón, los Rosacruces y muchos otros. En adelante la Sociedad se cristalizará y se hará estéril si no elige a sus iniciados para estar a su frente, en lugar de rechazarlos y de rehusar el ponerlos en el puesto que su mensaje pueda ser mejor comunicado al mundo. Si ella no hace esto, la Jerarquía encontrará otros conductos de expresión fuera de la sociedad, en la cual la vida intensa será substituída por lánguida apatía.

Además, ha de haber muchas, muchas nuevas direcciones dadas al mundo a través de las edades, para la expresión de su vida. ¿Queréis que la Sociedad dé estas posibilidades al mundo, o nacerán ellas en otras corporaciones? Por mi parte, yo no soy miembro de la Iglesia Católica Liberal, pero considero que es una cosa maravillosa que exista y que haya brotado del seno de nuestra propia sociedad.

En la sala de nuestra Rama, admitimos que se reuna una secta de cuákeros en las horas en que no la necesitamos; y no encontramos la mejor cosa que decir en contra cuando termina su reunión. ¡Yo desearía tener muchas salas, para que pudieran reunirse budhistas, si los encontrásemos, o mahometanos, o... católicos liberales! Ningún daño puede venirnós de que compartamos una casa con una corporación religiosa. ¿Qué diferencia hay entre tolerar a un teósofo shintoísta que haga algo inconveniente, y tolerar a un teósofo católico liberal pobre de espíritu? ¿No po-

demos comprender que cada uno cometa sus errores? ¿Es imaginable que la pequeña Iglesia Católica Liberal vaya a devorarnos?

Siempre habrá quienes critiquen a los directores de nuestra Sociedad Teosófica. Madame Blawtsky y el Coronel Olcott fueron bien sacudidos mientras vivieron, y no faltaban quienes se decían interiormente cuando fallecieron, que "estaban bien muertos". Pero la mayoría de la Sociedad de hoy, trata de sostener a nuestros actuales directores. Si ellos cometen algunos errores, se esforzarán en aprender las lecciones que lleva consigo la experiencia, y nosotros podemos aprender con ellos.

Está muy bien tener una Liga de Lealtad, si sentís que vuestra lealtad necesita algún apoyo para sostenerse. Pero la verdadera tarea no está en la Sociedad, está fuera. Radica en el mundo hambriento, en los hombres, mujeres y niños que no tienen vestidos ni abrigo, ni gobierno sencillo y ordenado; y a su lado el conocimiento de que realmente hay Hermanos Mayores, que son Mensajeros de Dios y Limosneros de su Gracia, y que de continuo construyen Su templo, haciéndolo cada vez más elevado, más bello y más protector.

Hay personas de dos tipos extremos en temperamento y convicción en la Sociedad. Ambos tienen su lugar, y cada uno debe respetar y tolerar al otro. Hay un tipo que ha buscado y encontrado la paz en el corazón con la convicción plena de que ha sido resuelto el problema más profundo de todos: el de cuál es y dónde está la vía qu econduce a Dios y cuál es su relación con los Guías que señalan el camino. Estas personas saben que su Redentor vive; han encontrado el borde de Su vestidura y pueden seguirle, asidos a él.

Hay otro tipo de personas que se pasan la vida discutiendo sobre las primordiales verdades que deben aceptar: la duración interrumpida de la existencia, el mecanismo y la lógica de la continuidad de la conciencia, los modos de dirigir sabiamente nuestra vida personal. Estos no están preparados para decir a los poderosos Iniciados que dirigen nuestra Sociedad, protegiendo siempre a sus hermanos más jóvenes de unas convicciones demasiado claras de sus poderes: "Muéstrame íntimamente, de cerca, exactamente, ese camino curioso que termina en Sus pies y de nuevo comienza en ellos". Dicha persona tienen que esperar su día, que lleguen encarnaciones en que se les aclaren las cosas.

Nosotros no criticamos a ningún grupo, pero llamamos la atención sobre su existencia, para que los M. S. T. se sitúen como les plazca. Reconocer que la S. T. es un poderoso y dinámico Espíritu, que renueva de continuo su juventud, es aceptar el hecho de que sus directores siguen una ininterrumpida herencia, en la sucesión de la autoridad interna. Ellos, al quedar aparte de los cargos, como hizo Mme. Blawtsky, dejan su autoridad a jefes indicados para llevar a cabo la labor bajo el poder original que fué causa de que la organización naciese. Reconocer esto es encontrar

un nuevo motivo de respeto hacia los Directores del movimiento, y una nueva tolerancia para sus acciones. Es reconocer que no es necesario dar vida a un movimiento que pretenda volver a las enseñanzas de H. P. B. Nuestros actuales Guías bastan para la hora presente. El verdadero objeto de la S. T., a mi juicio, es la presentación de la Teosofía al mundo por medio de nuestro propio sér y nuestra propia palabra. Cada generación de M. S. T. tiene en la vida de la Sociedad su propia expresión, lo mismo que cada acto de una representación teatral tiene su propio significado individual.

Una sola opinión no puede disipar el ligero desasosiego de este momento en la S. T. Lo que se presenta aquí es sólo un criterio que puede serles útil a algunos. Pero es seguramente verdad que nada puede ganarse con aherrojar la S. T. a cualesquiera restringidos "objetos"; de igual modo que no puede conseguirse ventaja con invocar la inmediata dirección de aquellos que ya no sirven ahora en el mundo externo.

Weller Van Hook.

(Traducido de *The Theosophist* de marzo 1922).

EL SENDERO DE LA LEY

EL BUDDHA

179.—Aquel cuya victoria no puede convertirse en una derrota, aquel que nadie ha vencido en este mundo, el Buddha, de dominio infinito, que no sigue ninguna vía, ¿en qué vía lo colocáis?

180.—Aquel que no es arrastrado por los deseos, ese Buddha de dominio infinito, que no sigue ninguna vía ¿en qué vía lo colocáis?

181.—Aquellos que sumergidos en la meditación, se complacen en la calma de la inacción, esos sabios llegados a la Ciencia Perfecta, los mismos dioses los envidian.

182.—No sin pena se viene al mundo. No sin pena viven los mortales. No sin pena se oye predicar la buena Ley, no sin pena se producen los Buddhas.

183.—Abstenerse del mal, hacer el bien y purificar el pensamiento, tales son los mandamientos de los Buddhas.

El lugar del hombre en la Naturaleza

Conferencia pronunciada en París, en el primer Congreso Teosófico Mundial, el 26 de Julio de 1921.

Entre las verdades por largo tiempo tenidas en la sombra y que la teosofía moderna ha venido a poner en plena luz, no creo haya ninguna más grandiosa y más fecunda que la idea de un plano divino de la evolución creadora, para cumplir el cual deberá cooperar un día la humanidad en pleno. Considerad cuánta luz refleja esta idea sobre el problema del destino, mirad cuánto nos puede levantar por encima de la concepción generalmente empeorada de las religiones, las cuales nos representan la tierra como una especie de cárcel a la cual el hombre había condenado en virtud de una culpa original, o porque su ceguera del deseo de los sentidos lo entretiene continuamente. No, la tierra no es una cárcel; es un campo de instrucción y de trabajo. No, la tierra no es un valle de pruebas, al final del cual es el lugar al cual se nos envía para cumplir la voluntad divina.

Pero esta cuestión debe ser examinada bajo todos sus aspectos, como hace la doctrina teosófica; y cuando se habla de la evolución busquemos exactamente el sentido de esta palabra. ¿Se trata solamente de la evolución humana, y el deber del hombre se reduce exclusivamente al conocimiento de sí mismo, siguiendo el plan de la evolución creadora? Seguramente si nos limitamos a las condiciones actuales, al estado en el cual se encuentra hoy la humanidad, podemos decir que por el momento su principal deber, y acaso también su exclusivo deber, es el conocimiento de sí mismo conforme al plan divino. En efecto la humanidad está casi en el estado de infancia; y cuando un muchacho está en la escuela o es aprendiz de algún oficio, no se le pide más que trabaje para su propio progreso. ¿Pero trabaja solamente para su progreso personal? Seguramente que no; si se le da educación al muchacho, es para que más tarde benéficie de ella a la Sociedad, y si se da instrucción profesional al aprendiz es para que llegue a ser un buen artesano en beneficio de la Sociedad.

De la misma manera las condiciones de prueba en las cuales hoy estamos colocados, tienen por fin hacer de nosotros otros tantos artífices de la obra creadora.

Numerosas son las alusiones hechas en este sentido en nuestras obras teosóficas; citaré esta frase típica de la Doctrina Secreta: La humanidad es hija del destino cíclico y ninguna de sus

entidades puede escapar a su misión ni descargarse del fardo de su cooperación en la obra de la naturaleza.

Dos son las razones principales que hacen de esta cooperación una necesidad absoluta. La primera consiste en que ninguna evolución puede ser considerada independiente de las demás; ninguna línea evolutiva es verdaderamente unilateral; cada ser depende sobre todo de la evolución de los que le han precedido. Así sabréis, cuantos hayáis estudiado la Doctrina Secreta y la Genealogía del Hombre, que el ser humano, tal cual es hoy, debe lo que es a la intervención de seres que en evoluciones precedentes habían alcanzado y trascendido el nivel humano. Lo que la humanidad ha recibido de sus predecesores, tiene el deber de transmitir a los que le sigan. Evidentemente se dirá que esto será para la humanidad obra de ulteriores ciclos evolutivos, de ciclos de la Cadena próxima; sin embargo yo pienso, y diré el por qué, que esta obra debe empezar a ejercitarse por parte de la humanidad sobre los reinos inferiores y particularmente sobre el reino animal.

La segunda razón por la cual esta cooperación es necesaria, es que actualmente en el punto al cual hemos llegado, entre los representantes de los cuatro reinos que existen en la tierra solo la humanidad posee la vida creadora en estado activo. La vida como sabéis existe en todas partes pero solo latente en los tres reinos inferiores, y por esta razón necesitan estos reinos de la cooperación de la humanidad para continuar su desarrollo.

Debemos tomar en consideración lo que en la naturaleza teosófica se llama la tercera oleada de vida, como también lo que la Doctrina Secreta llama Fuegos Vitales. La Doctrina Secreta enseña que la sola diferencia entre los seres animados y los objetos inanimados, que se encuentran en la tierra, entre una forma animal y una forma humana, es que en algunos, los varios Fuegos están latentes, y en otros activos. Los Fuegos Vitales existen en todas las cosas y no hay átomo que carezca de ellos, pero en ningún animal están despiertos los tres principios superiores; existen sencillamente en latencia, en estado potencial. Y además dice: En los animales, todos los principios están paralizados y en un estado que se puede comparar al del feto, salvo el segundo (el vital), el tercero (principio astral) y algunos rudimentos del cuarto (kama) que no es más que el deseo, el instinto, cuya intensidad, cuyo desarrollo, cambia según la especie.

Lo de que aquí se trata es de aquel poder de conocimientos de sí mismo, aquel poder creador cuya chispa existe en el alma humana; es el mito de la chispa divina robada por Prometeo a Júpiter. Me permito insistir ahora sobre este punto, de importancia capital para comprender lo que es la humanidad. Estableciendo el lugar que ocupa en la naturaleza, todas las filosofías occidentales han caido hasta hoy en el error de reducir al hombre a la inteligencia, identificando ésta con el alma humana.

Tratándose de poner en evidencia lo que distingue al hombre del animal, triunfó la escuela materialista sosteniendo que si el hombre es manifiestamente más inteligente que el animal, no es más que cuestión de grado y no de naturaleza, porque también el animal está dotado de inteligencia en grado más o menos rudimentario. Pero no consiste en esto verdaderamente la diferencia entre el hombre y el animal: consiste en que el animal nada puede hacer en favor de su evolución por la evolución de su conciencia. Este poder de modificarse a sí mismo, este instinto omnipotente que lleva a la humanidad a buscar sin descanso el cambio en el sentido que mejor le indica la conciencia, no existe más que en el humano: es la manifestación de la tercera Ola de vida. El animal debe adaptarse a la suerte que le fijó la naturaleza evolucionista exteriormente, y es deber del hombre no el de adaptarse a la evolución, sino provocarla ya que tiene el poder de hacerlo. Este poder lo anima continuamente y lo aguijonea y causa sus errores, sus dolores, esperando que él mismo sea el instrumento de su definitiva redención. ¿Es esta una revelación de la Doctrina Secreta, una concepción verdaderamente teosófica? De ningún modo; por otra parte a mi parecer, las contradicciones más autorizadas deben ceder ante los hechos. Obsérvase la acción milagrosa que el hombre ejerce sobre el animal admitido en su intimidad: esto es, lo repito, algo milagroso a lo cual no damos importancia sencillamente porque es un hecho común, de todos los días, en el que, como todo lo que vemos continuamente, no ponemos atención sin embargo, en esto consiste la base de la misión futura de la humanidad, de la misión que le hará cumplir hacia los seres inferiores. El animal que vive en el ambiente humano, que está bajo la influencia de la radiación humana, ya no es un animal: participa de las cualidades y de los defectos humanos, se encamina hacia la humanidad y esto sencillamente porque está bajo la radiación extraordinaria, completamente independiente del nivel intelectual del hombre, del cual emana, el ser más primitivo tiene tantas dotes, y muchas veces más, que el miembro de una academia científica.

Artistas enamorados de la belleza, científicos enamorados de la verdad, y vosotros todos contemporáneos nuestros cegados por el resplandor de una civilización completamente superficial, abrid los ojos y mirad lo que esconde este hecho bajo apariencia tan insignificante: el sencillo amor de un perro hacia su dueño. Estudiad la mirada de este animal, que amor se refleja en ella y sobre todo qué profundidad de confianza; y ante esta prueba reconoced que los más hermosos productos del arte y de la ciencia son verdaderamente cosa muy nímia porque es verdaderamente humano lo que hace nacer el amor en el ser; es el signo de la humanidad. Todos conocéis la leyenda (hablando como hablan los profanos) según la cual los santos y los yoguis atraen espontáneamente a su alrededor a los animales; sabéis que los

yoguis ven llegar de las selvas a las fieras que se tienden tranquilamente a sus pies. Si nos remontamos a los tiempos del período órfico, encontramos una leyenda idéntica la de Orfeo que con los dulces sonidos de su lira amansaba a las fieras más feroces de la floresta. Pero la lira de Orfeo era su corazón, el canto amansaba a las fieras y las hacía ir hacia él, era la radiación de amor que exhalaba su alma. Esta radiación de las almas de los santos y de los yoguis doma a las fieras, más que domarlas, las atrae, porque un seguro instinto hace conocer al animal que que él necesita del hombre, que necesita calentarse al fuego del alma humana a menos que el hombre falte (como ha hecho hasta ahora) a su misión divina volviéndose el perseguidor de los animales.

¿Y el vegetal? ¿Acaso el hombre no tiene que hacer nada para despertar la conciencia del reino vegetal?

Es tan profundo el abismo que separa actualmente la evolución humana de la de los vegetales, que se puede contestar negativamente; sería un sueño, una ilusión pensar en ello. Sin embargo, si recordamos que la influencia ejercida por el hombre sobre el animal es independiente de su inteligencia, podemos decir que acaso el abismo entre el hombre y el vegetal no es tan profundo como podía parecernos. Me permito llamar vuestra atención sobre una hipótesis que desde mucho tiempo tengo en mi mente. Me parece que hay una relación muy precisa entre el estado vegetal y el estado actual de la conciencia del hombre. En el vegetal el principio astral apenas alborea; en el hombre el principio búdico empieza apenas a despertarse; y como el vegetal percibe obscuramente los rayos del sol físico sin poderlo ver como nosotros lo vemos, en el mismo modo me parece nosotros percibimos en nuestra alma los rayos del sol espiritual sin ser más conscientes de él que la planta del sol físico. Me parece también que hay una analogía entre el sentimiento oscuro que hace dirigir y orientarse hacia el sol a ciertas flores y el sentimiento del alma mística que la induce dirigirse hacia el sol divino. Esta es la razón de comparar con la flor uno de los grandes seres, a los cuales la sociedad teosófica debe una parte de sus más elevadas enseñanzas. Todos habéis leído el admirable librito Luz en el Sendero y sin duda también El Idilio del Loto Blanco. Muchas veces en Luz en el Sendero parece esta imagen de la flor. Hablando así no pienso solamente en una imagen poética, sino que para mí ésta es la expresión de una verdad:

Crece como crece la flor inconscientemente, pero con el ardoroso deseo de abrirse a la atmósfera...

... Oh, cómo crece la flor sencillamente sobre un estanque silencioso, prepárate a ver abrirse la flor después de la tormenta.

Y en el Idilio del Loto blanco:

La divina flor de Egipto mora en las Sagradas Aguas que en su pureza forman el lugar de su reposo.

Nosotros somos, en verdad, respecto al sol espiritual, lo que es la planta en relación con el sol físico; y en esto existe acaso un vehículo, por medio del cual la radiación humana podrá, en un día lejano, hacer surgir la conciencia que hoy está soñando en el vegetal. Yo no lo dudo, y os daré la razón práctica que me induce a hablaros de estas cosas; os diré lo que yo considero necesidad de la hora presente, y no debemos demorarla. Al contrario, debemos ponernos frente de ella inmediatamente. Es la necesidad de no dejar que se acumule por más tiempo el espantoso karma que agobia la humanidad frente a la naturaleza entera; karma de destrucciones, de sufrimientos, de abominaciones que de día en día se agiganta a causa de la inconciencia humana. Pero no insisto sobre esto. Sé que todos vosotros estáis de corazón con los que trabajan para liberar al alma del odioso yugo que el hombre hace pesar sobre sí mismo. Desgraciadamente hay un dogma diabólico que se ha infiltrado en la Iglesia Cristiana. Lejos de mí la pretensión de decir que toda la Iglesia sea responsable de ello y que todos lo admitan, pero este dogma, o más bien ésta opinión (ya que la palabra dogma acaso sea demasiado fuerte), es que Dios haya creado la naturaleza y todo lo que está sobre la tierra para el servicio exclusivo o para el placer del hombre. En 1914, un canónigo belga formulaba esta blasfemia: que el hombre no comete pecado alguno contra el amor, cualquiera que sea su conducta con el animal; no se trata solamente, dice, de hacer servir al animal para la necesidades humanas, pero si le gusta al hombre la destrucción y el sufrimiento del animal, tiene su completa libertad de hacerlo. Esto es odioso, diabólico: el hombre no tiene derecho frente al animal, sino solamente deberes; tiene los deberes de ser más adelantado en la evolución, y el deber es el de servir a lo que está menos adelantado.

Debemos tener esto presente desde ahora, y he hablado de ello por que un karma desastroso se va acomulando continuamente.

¿Cuáles serán en el porvenir las consecuencias de este karma?

Sencillamente, desde el punto de vista oculto, el hombre, cuando haya reconocido su misión en la naturaleza, y se haya vuelto, consciente de ella, ¿qué encontrará para cumplir su obra? Ruinas y nada más. Y sin embargo no se contruye con ruinas, y él de toda la naturaleza hace un campo de ruinas y un matadero. Por esto debe el hombre cesar en su obra despiadada de destrucción. Pero algunos dicen; Bastante tenemos que hacer ocupándonos de la felicidad humana sin que vengamos obligados a pensar, por lo menos por el momento en los seres no humanos. ¿Creéis que se pueda predicar la bondad de el hombre hacia el hombre cuando se toleran las crueldades del hombre hacia el animal? ¿Puede haber dos clases de bondad? ¿El hombre cruel hacia el animal puede ser bueno con sus semejantes? ¿No es acaso verdad que estos dos términos no se pueden conciliar?

Completando mi pensamiento, debo espresaros mi profunda convicción de que hasta la humanidad no haya aligerado este pesado karma respecto al animal, temo que todo lo que haga en favor de su bienestar, en favor de su salud, será un completo fracaso. Hay el egoismo individual, pero hay también el egoismo colectivo: el hombre que no piensa que la humanidad es más que una identidad independiente de él, es un egoista.

En Luz en el Sendero se encuentra también esta admirable sentencia:

Escucha el canto de la vida: cuando se haya oído y por poco que se comprenda, se reconoce que es un canto de amor, ya que el eco que despierta en nuestra alma es amor, un amor que no conoce límites ni obstáculos, para el cual no existe ninguna distinción entre todo lo que respira y vive sobre la tierra.

Un hombre vivió en nuestro occidente—rara avis—que realizó completamente esta verdad, que la sintió y estaba completamente invadido por ella: San Francisco de Asís. Este hombre es admirable al mismo tiempo que grande, porque en él en este cristiano, el alma órfica vivía e irradiaba a tal punto que podemos preguntarnos si no sería la reencarnación de un discípulo de Orfeo.

Os recordaré algunos pasos de su canto al sol.

San Francisco veía hermanos en todas partes: no solamente en los seres humanos, sino en todos los seres. Todos eran hermano suyos, desde el sol hasta la tierra, pues comprendía que la vida divina era la misma en todo.

Alabado seas mi Señor en unión de tus criaturas, especialmente al señor hermano sol, por el cual das luz y alumbras al mundo. Y él es hermoso con gran resplandor; de tí, Altísimo, toma su vida.

Alabado seas mi Señor por el hermano viento, por el aire, nubes sereno y todo tiempo, por lo cual da sustento a tus criaturas.

Alabado seas mi Señor, por la hermana agua, que es muy útil, humilde, preciosa y casta.

Alabado seas mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, que nos sustenta, gobierna y produce diversos frutos, hermosas flores y hierba.

Sin embargo hay una objeción terrible a esta noción del amor universal que nos irradia por todas partes, objeción que el racionalista no dejará de hacer. Nos dirá: ¿Dónde véis este amor?

Los hechos lo desmienten. La naturaleza no es más que un campo de matanzas. Los animales se devoran mutuamente y en la naturaleza hay hasta cierto refinamiento de crueldad. Esto es verdad, pero ¿no es verdad también, y acaso más verdad, que nosotros mismos el sentimiento de este amor universal?

¿No será entonces esta la prueba, la sola prueba valedera para nosotros, de que este amor es una realidad? El amor no rei-

na seguramente hoy en las especies inferiores de la naturaleza; la naturaleza manifestada parece que lo ignora pero desde el momento en que nosotros estamos conscientes de él. ¿No será que a nosotros nos incumbe el deber de hacerlo bajar al mundo y difundirlo entre los seres?

He aquí la verdadera obra de la humanidad del porvenir: servir de vehículo para que el amor divino descienda a todas partes para ennoblecer la fórmula de la oración dominical: Venga a nos el tu reina y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

G. Chevrier.

NADIE QUIERE SER MALO

Nadie quiere ser malo, y esto prueba que el hombre es potencialmente divino.

El bien es permanente y el mal es transitorio.

La causa primera al manifestarse aparece como dual: Espíritu y Materia.

De hecho, la Materia no existe de una manera absoluta. El Espíritu necesita de vehículos para manifestarse y dentro de su Universo crea y elabora estos vehículos en donde habita, apareciendo la dualidad en su aspecto de vida y forma.

En toda forma habita una vida que la rige. Cuando falta la vida la forma se desintegra, porque ella no puede vivir por sí misma.

Así, mientras más evolucionada es la forma más potencial es la vida que la informa.

En nuestro planeta y dentro de nuestra línea evolutiva, el Reino Hominal, esto es, el hombre, es el más evolucionado de todos.

La dualidad como fuerza y materia o como vida y forma, aparece en los tres reinos elementales y en el Mineral, en el Vegetal y en el Animal; pero a la formación del hombre concurre además una nueva emanación espiritual, que proporciona la mente y lo distingue del animal, dándole aspecto trino: Atma-Budhi-Manas, a semejanza de los Tres Logos: El Padre-El Hijo-El Espíritu Santo. Por eso dicen las escrituras que el hombre está hecho a

semejanza de Dios. Se entiende que esta semejanza no es con el cuerpo físico, porque el hombre no es su cuerpo físico, este es uno de sus vehículos; sino con sus aspectos espirituales, que es Dios en el corazón del hombre.

El hombre tiene un cuerpo físico y un cuerpo de deseo o emotivo, en el cual radica la sensación. Hasta aquí es igual a un animal. Pero lo que le distingue del animal es que tiene un cuerpo mental, que tiene un Alma, la cual es el Cuerpo Causal y que tiene un Espíritu.

El hombre, cuando emienza su evolución como un salvaje, predominan en él las pasiones animales, pero según adelanta, a través de innumerables encarnaciones, la dirección del Alma se va haciendo sentir, hasta que la lucha queda casi equilibrada, dejándose arrasrar el Alma, a veces, por los vicios y en otras manteniéndose firme en las virtudes. Más adelante la evolución se hace más rápida, a medida que el Espíritu puede obrar de una manera más directa, y así llegará el hombre a la perfección y podrá decir como dijo el Cristo:

Mi Padre y Yo somos Uno.

Es mal todo cuanto conraviene las Leyes Naturales; pero el hombre, en el comienzo de su evolución desconoce estas Leyes y sin discernimiento, cegado por la ignorancia, obra a destajo. Luego, la experiencia, adquirida por el dolor o por el conocimiento, lo va poniendo, encarnación tras encarnación, más en armonía con el Ser Interno que es su Yo.

Como se ha visto, los pares de opuestos, empiezan a presentarse después que el Uno se manifiesta, y, por lo tanto, cesarán en el Uno, porque el Uno no es dual.

El mal, como opuesto al bien, se manifiesta en los planos inferiores del Universo, en donde los seres, por su poca evolución, esto es, por su ignorancia, violan las Leyes, y la Ley de Karma, que es la que regula la evolución universal, restablece la armonía o el equilibrio, donde sea menester, compensando al bueno y al malo en la medida y calidad de sus hechos; "porque lo que sembrares eso recojerás", ni más ni menos. En esa Ley de Justicia descansan los Mundos.

¿Habéis visto al ladrón sorprendido infraganti, palidecer, turbarse y excusarse del hecho? El reconoce el mal que hacía, pero la tentación de poseer era superior al respeto que le inspiraba lo ageno. El no quiere ser ladrón y el que le echare en cara tal defecto lo recibiría como un insulto intolerable; porque nadie quiere ser malo.

La inmensa mayoría de los hombres creen firmemente que todos sus pensamientos, palabras y obras, se ajustan a la más perfeca corrección, y aunque en realidad sea todo lo contrario, ellos creen que actúan bien y se enorgullecen de su *limpia historia,* ignorando que ven las cosas a través de sus intereses personales, los cuales le impiden discernir con claridad el bien del mal. En la

mayoría de sus errores hay sinceridad y yerran en la creencia de que obrando así obran bien; porque nadie quiere ser malo.

Pocos, en verdad, son los escrupulosos y estos, con toda seguridad, practican la excelsa virtud de la humildad; pero aquellos, que en determinados casos, agenos a su voluntad, se vieron forzados a ser virtuosos, ¡ah! cómo alardean de su fácil victoria, de su obligada hombría de bien; ellos quieren aparecer como buenos, porque no quieren ser malos.

Cuantos ricos hay que, al final de su carrera, darían la mitad de su fortuna con tal de borrar de las mentes ciertos hechos de su pasado.

Si visitáis una prisión encontraréis que el más desdichado de sus moradores no alardeará de sus vicios, y disculpándose de su pasado o reconociendo sus delitos, os dirá que ansía la libertad para hacer una vida de hombre de bien. Porque él no quiere ser malo.

¿No escucháis a menudo las frases: Yo soy un cabalero. Yo soy una persona decente. Yo soy un hombre de honor. Yo soy un hombre honrado. Yo soy todo una señora, pronunciadas por personas de todas las clases sociales? Nadie os dirá que es todo lo contrario, se avergonzarían de tal cosa, porque la conciencia les dice que eso no es bueno. Y ellos, aunque a ciegas, marchan hacia la perfección; porque no quieren ser malos.

Todo ser humano, por malvado o hipócrita que nos parezca, reconoce la superioridad del mejor, y aunque la envidia o el despecho cierre sus labios, del fondo del corazón y de lo más recóndito de la mente, parte, impelente, este reconocimiento, que lo empuja a imitarlo; porque no quiere ser malo.

Relámpagos de intuición alumbran, de vez en cuando, las conciencias más obscuras, que a manera de rayos intermitentes, lo guían hacia el faro, que a través de lobregueces y peligros, le indica el puero de salvación.

Los seres humanos somos divinidades latentes. Dioses en pequeño.

El mal no existe en los planos superiores; pero en los palnos inferiores el Demonio, el Mundo y la Carne obran activamente.

Por el Dios de Amor que vive en nuestros corazones, seamos compasivos con los que caen vencidos por la tentación; porque nadie quiere ser malo.

J. Cruz Bustillo M. S. T.

A LOS PIES DEL MAESTRO, por J. Krishnamurti.

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores, que ya está a la venta la nueva edición de este interesante librito; alto exponente de espitualidad.

Los que deseen adquirir en cantidad dicha obra, pueden dirigirse al Administrador de la Revista, Apartado 365, Habana.

EL PERFUME DEL LOTO

En el légamo viscoso de las aguas tranquilas, en el lugar corrupto del pantano, en la mansión de las amebas, nace el Loto, en las regiones del Oriente. Y cuentan los viajeros como es de ver la podredumbre del suelo, del que emanan miasmas que infectan la atmósfera, dando una visual sensación de muerte, de inercia...

En esos mismos predios, la brisa agita encajes de esmeralda en los arbustos y hace cimbrear, no obstante, como coágulos de nácar, las marmóreas corolas triunfantes que se yerguen magestuosas como diosas sobre la verde urdimbre de la enmañarada floresta y la pútrida emanación de los pantanos.

Algunos viajeros, con el ojo del observador, han querido ver en el suelo la expresión inerte de la materia, del cuerpo físico, de la forma, de Andrómeda, en tanto que en la flor de blanca corola adivinan al espíritu, a la vida, a Perseo.

II

El día 8 de Mayo, los estudiantes de la Sabiduría Divina rendimos el homenaje de nuestra gratitud imperecedera, al espíritu gigante de aquella mujer admirable que **se apareció** en plena Europa a difundir hermosos ideales de pureza, cuando sus pies no podían sino asentarse en el suelo material, en que las pasiones formaban un pantano como aquellos del Oriente en que el Loto florece y que, no obstante, de su alma blanca y desnuda, como la flor del Loto, emanó el perfume delicioso que aún hoy, a través del tiempo, nos deleita con la exquisitez de su fragancia.

III

He aquí algunos búcaros repletos del perfume que emanó a raudales de aquel Loto:

Haz de alcanzar una fijeza de mente tal, que ninguna brisa, ni aún el viento impetuoso, puedan lanzar en ella un pensamiento terreno. Así purificado, el sagrario debe estar vacío de toda acción, de todo sonido o luz mundanales; así como cae exánime la mariposa en el umbral, sorprendida por el cierzo helado, así también todos los pensamientos terrenos deben caer muertos ante el templo.

Nunca ha sido superado en dulzura de expresión este consejo a los teósofos. El alma humana que de esa manera pueda dar sus pensamientos, vestidos con ese elegante ropaje, no cabe duda que fué un alma absolutamente serena y tranquila, que nos habla del estoicismo de los discípulos de Zenón y de la magestad solemne de los Himalayas...

Ese estoicismo y esa magestad, vibran simbólicamente en el vaivén del Loto, cuando la mano misteriosa lo agita sobre la enmañarada floresta y la pútrida emanación de los pantanos.

La pequeña mariposa, atraida por la deslumbradora luz de tu lámpara de noche, está condenada a perecer en el viscoso aceite. El alma imprudente que deja de luchar aferrada con el demonio burlón de la ilusión, volverá a la tierra como esclava de Mara.

Hay que emanciparse de la Ilusión, hay que desenredarse de las mallas de Maya, por sí propio. Esa emancipación ha de efectuarse por un vigoroso esfuerzo de la voluntad, ya que nada de cuanto tiene cuerpo puede acudir en auxilio del que bracea en el mar de Maya.

La lucha ha de ser constante, permanente, sin tregua, sin descanso, si no queremos volver a la Tierra, esclavizados en la cárcel del Cuaternario Inferior. Nuestra pupila debe mantenerse fija en el blanco Loto que abre su corola en nuestro corazón, tan puro como el que mece Eolo sobre la enmarañada floresta y la pútrida emanación de los pantanos.

Si no puedes tú ser sol, sé el planeta humilde. Si no te es dable resplandecer como el sol de mediodía sobre el monte nevado de la pureza eterna, entonces, ¡oh neófito!, elige una vía más humilde.

El bosque necesita del Loto; pero el bosque no desprecia el cardo. El jardinero sabe que el lirio de blancura delicada y exquisito aroma debe tener por compañero al humilde jacinto y a la no apreciada maravilla. En el monte canta el clarín milagroso su romanza lírica y se queja triste y dolida la tojosa entre las malezas. Cada uno tiene su papel adecuado, oportuno, en el Mundo.

Todos no podemos ser, en esta misma encarnación, H. P. B. o H. S. O., ni A. B. o Ch. W. L.; pero tenemos una función más modesta que desempeñar, con relación a nuestras desarrolladas facultades, y esa función sí es la que debemos tratar de cumplir con un amor tan grande como el que Madame Blavatsky experimentaba por su ideal, con una perseverancia hermana de la de ella.

Todos no podemos ser tan santos como Pablo, tan amorosos como Jesús, tan tiernos como Apolonio, y si es verdad que debemos inflamar de santo amor todos los odres de nuestro corazón, no debemos desesperanzar porque la Ley no nos permita el desenvolvimiento en consonancia con anhelos nuestros que no sabemos

hasta donde su cumplimiento nos beneficiaría. Pero en cambio, mantengamos la tranquila serenidad y la dulce pureza hermana de la que se exhala de entre los pétalos del Loto que mece su corola sobre la enmarañada floresta y la pútrida emanación de los pantanos.

La propia alabanza, discípulo, es a manera de una torre elevada, a la cual ha subido un loco presuntuoso, que permanece allí en orgullosa soledad e inadvertido de todos, excepto de él mismo.

¡Qué manera más admirable de abatir la vanidad! ¡Qué delicadeza en la erección del símil!

La vanidad es el más infantil de los morbos que aún tiene el hombre. La vanidad es inocente, porque en vez de rendir su homenaje al YO, se lo ofrece a la transitoria envoltura de carne. Un vanidoso, siempre, siempre es un ridículo.

Los vanidosos hablan para oirse ellos mismos sin darse cuenta de que los oyen los demás.

La vanidad es el homenaje de reconocimiento que el hombre le ofrece a **su** bestia. Todos los vanidosos son exagerados; así, la exageración puede ser un peldaño de la vanidad.

Los vanidosos, como los enamorados, cuando creen que nadie les ve, todos les están mirando; cuando creen que todos les ven, nadie se percata de ellos.

La lámpara arde con brillantez cuando la mecha y el aceite son puros. Para purificarlos es menester un purificador. La llama no experimenta el proceso de purificación. "Las ramas de un árbol son sacudidas por el viento; el tronco permanece inmóvil".

El aceite es la mente, la mecha es el corazón. La luz es brillante cuando los pensamientos del hombre son tan puros que reflejan el Altruismo, el Amor, la Nobleza, la Sinceridad.

Para lograr esta grandeza es necesario que el Purificador conozca el alcance de sus funciones. El Yo, la Chispa Divina, la Mónada: he ahí el Purificador... siempre que logre identificarse **en** su Conciencia Suprema.

Cuando, al conjuro del Amor desprovisto de personalismos, el Ego vibra a tono con el sublime Altruismo que "cae" de las alturas, ejemplarmente, como una bendición, el proceso de purificación tiene lugar en las retortas psíquicas.

El Amor desbasta todos los cuerpos del hombre. La Nobleza bruñe las almas. Pero el Amor no se acrisola de la más pristina pureza, sino cuando se objetiva en la Nada, la que—según genial frase de Annie Besant—es la fuente de toda plenitud. El Amor, para ser divino, tiene que inspirarse en la Divinidad.

Pasa de la luz del sol a la sombra para hacer más sitio a otros. Las lágrimas que riegan el árido suelo de dolores y tristezas, hacen brotar las flores y los frutos de retribución kármica. Del hor-

no de la humana vida y de su negro humo elévanse llamas aladas, llamas puras, que remontándose más y más bajo el ojo kármico, tejen al fin la tela gloriosa de las tres vestiduras del Sendero.

Debemos desempeñar en la vida, con discreta presteza, todas las funciones que nos son coetáneas, y ayudar a todos los que estén cerca de nosotros para que, a su vez, desempeñen las suyas.

Debemos actuar en todos los momentos y en todos los órdenes, con la más absoluta impersonalidad, a fin de no crear lazos kármicos que puedan parecernos nudos en el futuro. Para ello sería lo mejor que nuestra labor tuviera por faro esa santa serenidad de las almas que no pueden ser laceradas por el dolor ni abotargadas por el placer.

Las tres vestiduras iniciáticas se tejen con los hilos del Deber, con los hilos del pensamiento elevado y con los hilos del abstracto ejemplo del Buddha.

HERMANOS: Hasta aquí me he esforzado en dilatar, por decirlo así, algunos puntos de vista sustentados por la ilustre autora de LA VOZ DEL SILENCIO, unas veces, y otras, he intentado "quitar un poco de sal a las aceitunas" de su prosa. Si lo he logrado o no, son ustedes los encargados de conocerlo perfectamente, ya que las ideas no tienen más mérito que el de la virtud que reflejan. Pero permitidme, eso sí, aseverar que mi propósito ha sido tan austero como la pureza que encuentra su símbolo en la corola blanca que orea el Sol, en el Oriente, sobre la enmarañada floresta y la pútrida emanación de los pantanos.

Que dichoso, que feliz pudiera sentirme si, por un momento siquiera, en el pebetero de mi humilde prosa hubiera encerrado, como una perla en una concha, una sutil emanación undívaga del perfume de ese Loto simbólico, bajo cuyas ramas nos cobijamos a rezar la tierna oración que **Ella** nos enseñara.

La Piedad es una apreciabilísima virtud en el ser humano; pero cuando esa Piedad, tan solo escrita, logra **herirnos** con sus dardos de estambre, como en H. P. B., entonces hay que reconocer que el alma que de tal manera es capaz de sentir, está fundida en el mismo crisol en que se funden las almas de los mahatmas.

He ahí, como colofón de estas cuartillas, como comprobación de aquella grande piedad, ni broche de oro:

No permitas que el sol ardiente seque una sola lágrima de dolor, antes que tú mismo la hayas enjugado en el ojo del afligido.

Pero deja que las ardientes lágrimas humanas caigan una por una en tu corazón, y que en él permanezcan sin enjugarlas, hasta que se haya desvanecido el dolor que las causara.

José del C. Velasco.

M. S. T.

El misticismo como instrumento de investigación de la verdad.

(POR ROBERTO BRENES MESEN)

(Continuación)

LA INTUICION

Así como el ejercicio de nuestros sentidos inteligentemente dirigido estimula su desenvolvimiento y sutilización hasta permitirles la percepción de vibraciones que antes parecieron inexistentes e inalcanzables, así el entrenamiento de nuestro poder de concentración estimula el desarrollo, no ya solo de nuestras ordinarias capacidades mentales, sino el de otros poderes y sentidos cuyo funcionamiento permite conocer los mundos más sútiles que podemos considerar como causales respecto del mundo de los fenómenos en que nos movemos.

Una repentina actuación de esos sentidos o de algunos de estos poderes,, sin participación de nuestra voluntad consciente, nos dá la intuición; la cual es por lo tanto, súbita percepción en un mundo inmediato superior, o adivinación mental, o visión espiritual. Sólo en este último caso tiene relación con el Misticismo.

La intuición es de diversos grados, como la audición, como la comprensión, como la energía de la voluntad o la diafanidad de la conciencia. Si dándonos cuenta de ello y mediando vuestra voluntad ejercitamos los sentidos sútiles, no hay intuición sino Psiquismo.

El místico vá más lejos aún: percibe en el mundo de la unidad o de la sabiduría. Por eso en sus palabras se funden las nociones de lo eterno con que se conforman las Ciencias de la Naturaleza y las nociones de lo Espiritual que predominan en las Religiones reveladas. Bacon, por eso, decía que el conocimiento es como las aguas, que algunas vienen de abajo y otras descienden de arriba.

LA EMOCION ES COGNOSCITIVA

Pero el Misticismo no es de carácter esencialmente cognoscitivo, sino emocional. El elemento cognoscitivo del Misticismo le viene del que ya existe fundamentalmente en toda emoción.

Las categorías psicológicas no son puras: no hay actos puros de voluntad, sin participación de la inteligencia ni de la emoción y otro tanto podemos afirmar de esta y de la inteligencia.

Toda emoción lleva implícito un germen de conocimiento; pero cuando ella eleva la conciencia al estado de visión espiritual del místico, el germen se desenvuelve en algo que habremos de llamar conocimiento a falta de una expresión que sirva para explicar, a la vez, el conocimiento y la evidencia de su verdad, ya

que ambas cosas coexisten en la conciencia mística. De ahí las expresiones de inspiración y de revelación para determinar mejor el hecho.

La verdad se ve en ese mundo de la Intuición o del Misticismo directamente como el relámpago en el mundo físico, sin razonamiento consciente que pruebe la certidumbre de cuanto se ve. Ni la intuición ni el Misticismo razonan; sencillamente afirman.

El lenguaje del místico tiene la inocente majestad de los hechos de la Naturaleza. El más elevado testimonio que se invoca es la conciencia directa de los que escuchan o leen. Si se posee la experiencia se asiente por la conformidad interna; si no se tiene, el razonamiento resultará inútil. En el mejor de los casos probaría tan solo la verosimilitud de las aserciones del místico.

El Misticismo implica una superior conciencia de sí mismo de carácter profundamente emocional, no cognoscitivo, si bien este elemento no puede faltar. De ahí la imposibilidad de traducir en términos del conocimiento las experiencias del místico. No obstante, si sus poderes cognoscitivos se orientan hacia el Yo trascendental o hacia la Divinidad, el Misticismo es religioso, a diferencia del filosófico o meramene científico, si se les orienta hacia el mundo externo, al conocimiento del NO-yo.

Estos poderes internos entran en función tan pronto como la conciencia ordinaria comienza a actuar en un nivel superior alcanzado, ya por la contemplación o concentración de la mente, ya por el arrobamiento como emoción de amor o devoción. Esa actuación se traduce en la visión intuicional o la visión mística, durante las cuales el yo se tranciende a sí mismo, se siente difundido en sus semejantes y finalmente parece como si permease el Universo, como si formase parte integrante del todo que constituye la esencia de todas las cosas. Se sabe en este instante lo que no se ha sabido nunca. La inmortalidad humana deviene una realidad suprema; se hace evidente el fondo divino de las eternas verdades que han servido de guía a los hombres; las verdades fundamentales de todas las realidades más puras y permanentes. Se es parte de la mente que agita el Universo. Lo cual no significa la pérdida de nuestro yo, sino la exaltación de nuestra conciencia, la toma de posesión de poderes que latentes han estado viviendo en el interior del alma sin que de esto, hasta entonces, ella se hubiese dado cuenta. Aparecen a la presencia del hombre los objetos que antes se escapaban a la conciencia ordinaria. Se es más capaz de percibir lo objetivo en relación con sus verdaderas causas eficientes y finales. La inteligencia se ilumina; se siente y se comprende simultáneamente.

SIMBOLISMO

El conocimiento se completa como fenómeno de conciencia superordinaria; pero su expresión en el lenguaje de la conciencia de todos los días se hace imposible. Por eso el simbolismo es el

lenguaje más natural y por lo tanto, el más sencillo en la inteligencia del místico. Se aprovecha para ello la experiencia universal tomando las ocupaciones humanas o los fenómenos corrientes de la Naturaleza como puntos de apoyo para montar sobre ello un sentido superior con el cual apenas guardan aquellos una ligera analogía.

El simbolismo se genera al calor de una inspiración, la cual es esencialmente de carácter emocional. Nace de la exaltación que los estados emotivos producen en los poderes de la mente, en particular de la apercepción entre las cosas aparentes más lejanas e incongruentes surge de pronto una íntima relación, una conexión, una analogía no sospechada antes y que ahora se hacen evidentes no ya tan solo a nuestra capacidad de comprensión, sino a la de la expresión, a consecuencia de la rapidez con que traducimos en términos de la conciencia ordinaria esos elementos emocionales o esos vínculos en las cosas lejanas que antes habían vivido sin relación recíproca ante nuestros ojos.

INSPIRACION

La inspiración es, pues, un estado de conciencia exaltada, sensibilizada supernormalmente, funcionando con actitud cognoscitiva con el nuevo material suministrado por esa mayor apercepción que despiertan las más nobles emociones.

Guarda visible analogía con la revelación y actúa como todo trabajo de supraconciencia. Puede éste realizarse durante nuestras horas de vigilia o durante el sueño. Entre otros habré de citar dos casos bien conocidos, el uno en el mundo de las Letras y el otro en el de la Arqueología.

Después de una interesante lectura el poeta Coleridge durmió profundamente. Soñó que componía un poema llamado Kublai Kan. Cuando despertó recordaba todos los versos. Vestido a medias comenzó a escribirlos y llevaba transcritos ciento cincuenta cuando vino a interrumpírsele con el llamado de una visita. Vuelto más tarde al escritorio no recordó un solo verso más y el poema ha quedado como esa mañana lo dejó: uno de los más bellos fragmentos del poeta inglés.

El asiriólogo Profesor Hilprecht trata de traducir los signos cuneiformes de dos anillos que se supone haber sido sortijas de algún babilonio que viviera entre 1700 a 1400 antes de Cristo. Después de largos días de trabajo estéril sueña una noche que un Sacerdote de Nippur aparece y dice al Profesor: "No son anillos, sino zarcillos. El Rey Kurigalzu una vez envió al templo de Bel un cilindro votivo de ágata. Más tarde recibimos los sacerdotes instrucciones de labrar en ágata un par de pendientes para la estatua del Dios Ninib. Como no hubiese a mano se pensó en el cilindro que fué dividido en tres partes en cada una de las cuales hay tan solo una porción de la inscripción. Júntense los anillos

y se tendrá una prueba de ello". A la mañana siguiente el Profesor reunió los anillos y pudo leer: "Al Dios Ninib, hijo de Bel, su señor, ha ofrendado esto Kuligarzu, Pontífice de Bel".

Por insospechables, a causa de la posibilidad de la prueba, he citado estos dos casos porque si hubiese de seguir a los clásicos griegos y latinos y vidas de santos y de místicos hasta nuestros días, no habría como poner fin a las citas de maravillas semejantes.

EFECTO DE LA VISION TRASCENDENTE

Una sola esperiencia trascendente transforma la visión y comprensión del mundo. Piérdense repentinamente los límites que establecen las diferencias aparentes y superficiales de las cosas y se diluyen lo fenomenal y transitorio como en una luz perfecta, omnipotente e inteligente. Es todo, es entonces bueno, todo bello, todo verdadero, porque en la intensa y nobilísima emoción que invade el ser desaparecen los conceptos limitativos y solo se experimenta la proximidad de la gran presencia que es el divino fundamento del Universo.

En ese elevado sentido lo bueno es un criterio de la verdad; como lo bello es un criterio de la armonía y una revelación de aquella divina presencia en las cosas y los seres. En la visión del místico lo bueno es un superior criterio de verdad.

Cuando una vez se han sentido, sosteniéndolos por las espaldas las fuerzas de la Naturaleza, todas ellas divinas, os adelantáis con la majestad del que se sabe invencible e inconquistable. Vais con determinación y volerosamente a un fin, sin importaros el mundo, no porque le despreciéis, sino porque estáis seguros de que el hombre que esto ha sentido es superior a las muchedumbres. Se afirma entonces la verdàd sin apelar al criterio de reducción al silogismo, sino invocando el de la verdad y el de la belleza a causa de la analogía que lo bello y lo bueno tienen con lo verdadero.

Sólo que el concepto de lo bueno y lo bello, como consecuencia de la más sencilla experiencia mística amplifica extraordinariamente. La Etica y la Estética del místico son tan diferentes de las de los hombres ordinarios.

La Unidad intrinseca del Universo, la sagrada presencia de lo divino en todo, el reconocimiento directo de lo que Emerson llamaba el Alma Suprema —Oversoul— sin otro testimonio que nuestra conciencia iluminada por la visión espiritual, permiten al místico llamar bueno, no tan solo a lo verdadero y lo bello sino cuanto despierta nuestras más elevadas emociones. Llama bueno aun cuanto nos acerca a la unidad intrínseca del Universo, a la realidad única en medio del océano de aparieencias múltiples con que trabajan nuestros sentidos y nuestras ciencias.

(Continuará).

El misterio de la Individualización

Por E. A. WODEHOUSE.

Traducido por J. M. Lamy. M. S. T.

El lenguaje mecánico que hay que emplear necesariamente en muchas de nuestras enseñanzas Teosóficas, para explicarnos algo sobre materias que no hemos visto ni experimentado por nosotros mismos, es propenso a ser algo así como un problema de fórmulas algebráicas para la mayoría de nosotros, en lo que concierne a la vida íntima o a la realidad de las cosas así expresadas.

La Teosofía técnica, tal como nos la presentan aquellos que han desarrollado un orden superior de consciencia superfísica, nos da realmente solo una cosa que podemos percibir intelectualmente, y es un plan abstracto, o marco, en el que la relación de los hechos se presenta en su coordinación, los hechos mismos, los puntos convergentes o nudos de esta maraña de relaciones, que quedan necesariamente, en gran parte, fuera de nuestro alcance. Es bueno, por muchos motivos, que comprendamos esto lo más francamente posible, y debemos comprenderlo, no meramente como una condición de la mayor parte de nuestros conocimientos Teosóficos, sino como condición necesaria. Porque si así lo hacemos, dejaremos de pedirle a nuestros informantes que nos den lo que no está en sus facultades conceder. También puede inducirnos a buscar otras vías por nosotros mismos, en las cuales, por un poco de ingenuidad en la aplicación de métodos de interpretación más apropiados a nuestro estado de desarrollo, podemos leer en esas manifestaciones abstractas algún significado, aunque imperfecto, que corresponda con ideas y conceptos que estén ya a nuestro alcance.

Uno de los tópicos que algunas veces se le ha ocurrido al articulista que podría tratarse juiciosamente ,es el de la individualización. Del lado externo o mecánico, el proceso, tal como se describe en los textos, es bastante fácil de seguirse, hasta cierto punto. La fisura o subdivisión del alma-grupo en unidades cada vez más pequeñas, cuando se le considera puramente como un proceso formal, está dentro de la región de lo comprensible, porque no difiere en modo alguno del procedimiento que todos podemos imitar en la práctica con una hoja de papel. Ni tampoco es más difícil de imaginar un punto en que deja de ser posible toda subdivisión cuando, en otras palabras, alcanzamos una "individualidad" en el sentido radical de algo indivisible. Pero en la vida, o sea en lo consciente, no creo que ninguno de nosotros, que no podemos realizar el hecho práctico oculto oculto de identificar nuestra conciencia con lo que está ocurriendo por dentro, puede

tener la menor idea de lo que se asemeja esta subdivisión gradual. Por ejemplo, es imposible para nosotros al presente, penetrar en la conciencia de un orden de vida inferior al nuestro, (a saber, en el reino animal), sin llevar el pensamiento y el sentimiento esencialmente humano, lo cual es inapropiado y confuso. Estando, como estamos todos nosotros en el lado de acá del momento definitivo de la individualización, no podemos distraernos así de lo que es después de todo la verdadera esencia, el manantial principal de nuestra vida como entidades conscientes, dejándonos llevar de la imaginación más allá de ese momento, y comprender lo que parece que va a individualizarse, y un miembro de un alma-grupo. Ni tampoco mecánicamente, se nos ha dicho nunca exactamente como labora el alma-grupo. ¿Es necesario, por ejemplo, que los miembros de semejante estado de conciencia estén en una proximidad física mayor o menor uno de otro?

¿Se mueren simultáneamente y de modo semejante, por algún impulso que venga de esa vida eclipsada? ¿Sentirían una afinidad mútua instintiva dos criaturas pertenecientes al mismo alma grupo, (aludo naturalmente, a los miembros más evolucionados del reino animal), y serían más pronunciados estos sentimientos de parentesco, si los hubiera, en los casos en que el alma-grupo los hubiese estrechado ya considerablemente? ¿Hay finalmente, alguna "conciencia-grupo" en esos planos, en el sentido de referirse a toda experiencia consciente, por la única criatura que lo efectuase, sobre algo que no sea ella misma, y a lo que vagamente ella se siente pertenecer?

Sobre esto y sobre un número de otras materias, somos completamente ignorados. Consecuentemente no tenemos medios de entrar en la conciencia de ninguna criatura en el momento de individualizarse y descubrir lo que este importantísimo y revolucionario cambio significa para él. Todo lo que podemos hacer, según creo, es examinar nuestra propia conciencia individualizada y tratar de extraer de ella, si podemos, aquel factor esencial en que sentimos que consiste su importancia transcendental, y reflexionar cómo la presencia o ausencia del factor puede concebirse que haga esa diferencia tan enorme, que según deducimos de nuestra literatura Teosófica, tiene que hacer. Pues, todo cuanto se nos ha enseñado tiende a demostrar que hay una diferencia incalculable.

De las fórmulas técnicas, únicas que tenemos a nuestra disposición sobre este asunto, aprendemos:

1º—Que en el momento de la individualización la Mónada, por primera vez, se enlaza definitivamente con la Personalidad.

2º—Que este eslabonamiento o enlace tiene el efecto de crear un vehículo enteramente nuevo aunque débil al principio, en la parte superior del plano mental.

3º—Que este vehículo permanece desde ese momento existiendo perpetuamente hasta un punto muy alto en la evolución, hasta que

ya no lo necesita, aunque puede volverse a crear instantáneamente, aun entonces, a voluntad.

4º—Que este vehículo en los planos mental o causal, no es el único que viene a la existencia, sino que trae con él, aunque en una forma más incipiente todavía, dos vehículos más de un orden más elevado aún; porque el Ego, formado así por primera vez, es una manifestación triple, que consiste, no de Manas simplemente, sino también de Buddhi y Atma.

Pero más sorprendente aún que este notable aparato de principios nuevos es el hecho que se nos ha dicho, de que, en el momento de la individualización, una ola de vida enteramente nueva del mismo Logos entra en fuego, más aún, que es realmente un nuevo aspecto del Logos que entra entonces en operación; aspecto este que no ha tomado parte previamente en la manifestación, como no sea para desempeñar precisamente este papel especial para otras entidades que evolucionan en un caso similar. El rasgo más prominente de este aspecto, es, por consiguiente, lo que la Teosofía identifica con la Primera Persona de la Trinidad, el Primer Logos —que en vez de laborar a través de los mundos manifestados en pulsaciones regulares, obedeciendo a ciertos grandes ritmos cósmicos, es llamado a la actividad en momentos accidentales, siempre que cualquiera criatura de esas esté preparada en alguna parte para la individualización. A nuestro poder limitado de concepción parecerá menos una ola que un relámpago repentino,—ya que el vocablo "ola" hace a nuestra mente la idea de un momento de consecuencia rítmica,—como si algo penetrando por la corteza extrema exterior de manifestación hacia el vacío, encontrase en el momento emergente un resplandor procedente de alguna cosa muy distante que se hallara en el centro oculto de aquel vacío;—como si el positivo y el negativo saltasen juntos como en un contacto eléctrico,—siendo el fenómeno así de polarización.

Cualquiera que sea la verdadera naturaleza del proceso conocido técnicamente por los términos "Primer Logos" y "Tercera Ola de Vida", el hecho simple de ser este agente tremendo empleado por vez primera en el campo de la manifestación, es una indicación suficiente de incalculable importancia, de lo que acontece en el momento de la individualización. Es evidente que aquí hay una crisis de significación suprema ,algo en sí mismo, que merece la intervención de una Fuerza Divina igual a la que en el caso de los otros dos aspectos y las otras dos Olas de Vida de la Divinidad se esparcen sobre toda el area de la manifestación. Voy a presentarlo en una forma más contundente. Tomemos un simple animal en el punto de separarse del alma-grupo, bajando sobre su humilde vida una expresión del Poder Divino, que normalmente demandaría todo un sistema mundial y períodos incalculables de tiempo para su operación. El efecto resultante de tal intervención debe ser medido, según imaginamos, con la grandeza del agente interventor. Lo que es otorgado a la entidad en este

momento supremo, tiene que ser seguramente cósmico, posiblemente absoluto, en su importancia.

Ahora bien, si volvemos a una descripción puramente mecánica del proceso, no hallamos ninguna indicación específica respecto a la naturaleza de este factor de incalculable importancia. Es verdad que el enlace de la Mónada con la Personalidad, debe significar mucho, infinitamente más, ciertamente que lo que nosotros, para quienes la palabra Mónada apenas es otra cosa que un simple rótulo, podemos comprender. Pero aún así, la evocación especial de un aspecto hasta ahora latente de la misma Divinidad parecería que implica algo todavía más transcendental. Una cosa sin embargo, que la descripción de la forma lo aclara mucho, es, que la concentración del alma-grupo en su punto final de subdivisión, (una unidad-alma para una criatura) sólo representa una parte subordinada en esta profunda transformación. Pues aunque cuando se llega a alcanzar esta última reducción, el fragmento del alma-grupo así aislado, está solo en la división inferior del plano mental. En otras palabras, la Individualidad no constituye en sí misma la Individualidad. Denota simplemente hablando de vehículos, (porque después de todo, el alma-grupo en su lado material no es más que un vehículo), que está preparada la vía para la individualización. Lo que ocurre después es lo más significativo—la llegada arriba, el resplandor abajo, y la creación de un eterno "Yo", que, en un momento, transporta a la criatura, así transformada, a un orden de existencia totalmente diferente.

Yo creo que debemos mirar al lado de la consciencia, si hemos de alcanzar alguna idea sobre el verdadero significado de la individualización, por ser el asunto uno de esos en que parece que la experiencia corriente puede en algunos sentidos decirnos más que la investigación superfísica objetiva. Quizás sea esto porque la transformación sea tan fundamental, que como tantas cosas fundamentales, resulta ser esencialmente simple. La vida, por ejemplo, es el mayor de todos los misterios; sin embargo, todos tenemos nuestra experiencia inmediata de ella, que nos dice más que cualquiera definición. Simultáneamente, este factor misterioso en la individualización, que le dá su enorme significado, puede sel algo que, como una materia de experiencia sentida, nos hace conscientes en cualquier momento de nuestra existencia como seres individualizados,—aunque, para entender todo su significado, debemos transportarnos, tan luego como lo descubrimos, al lado de la forma y considerarla desde afuera.

¿Qué es, pues, el hecho fundamental de nuestra conciencia humana, que nos distingue de los demás órdenes inferiores al humano? ¿No es que el sujeto que percibe, refleja y conoce, puede, por así decirlo, concentrarse en sí mismo y considerarse como un objeto? En términos lógicos, puede afirmarse en sí mismo. Es este el rasgo esencial que dis tingue la "propia-conciencia" de la simple conciencia. El hecho de que yo sea consciente de mí mismo, de que yo pueda pensar sobre mí mismo, hablar, hacerme un ob-

jeto de reflexión, previsión y memoria, me es tan familiar como la respiración, y sin embargo, considerado propiamente, es uno de los últimos misterios de la vida.

Por el momento, lo que nosotros nos preguntamos es: ¿Qué es este "Yo" que así puede sujetarme y vigilarme, cuando me sumerja en la profundidad del abismo de lo Desconocido? Para obtener un ligero destello de la verdad tenemos que apartar nuestra propia subjetividad y buscar alguna explicación en una vista extensa o formal del Universo. Intentemos esto, pues, ya que hay una razón para esperar que arroje alguna luz en lo que es, según lo que podemos ver, el misterio central de la Individualización. Aquí hallaremos el factor que fué de tan suprema significación, que se hizo necesaria una manifestación especial del mismo Dios para traerlo a la existencia.

Una de las distinciones más luminosas que la Teosofia con su admirable precisión, nos ha traido, es esa entre los modos Transcendente e Inmanente del Ser Divino. La distinción es tersa y simplemente expresada en un antiguo texto Hindu, que siempre se cita en estos casos: *"Habiendo penetrado todo este universo con un fragmento de mi mismo, permanezco"*. Aplicándo a cualquier Logos, o Guía de un Sistema mundial, puede interpretarse significando que una parte pequeña solamente de Su Divina Vida ha sido puesta por El en Su Sistema, para actuar como Fuerza creadora, vigorizante y sustentadora, mientras que una porción mayor de esa vida queda fuera y por encima de ese Sistema,—en un estado de no-manifestación en lo concerniente a ese Sistema. A la primera parte le damos el nombre de Dios Inmanente, y a la última, de Dios Transcendente. La distinción, en sus términos puramente formales, se explica por sí misma; así es que no hay necesidad de tratar más sobre esto.

Ahora, si nosotros transferimos el dualismo a un plano mucho más elevado,—como por ejemplo, el del Logos del Universo, o conjunto de sistemas,—debemos pensar que eso está ya probado, y concebir que sólo una parte de la Vida de aquel Logos mayor tendrá que ir a la creación y sostenimiento de tal Universo, mientras que una parte mucho mayor permanecerá fuera y por encima, Transcendente y no-manifestada. Y si hay un Ser todavía más poderoso como el Logos de un Universo de Universos, el mismo dualismo será aplicable aún en ese plano inconcebible.

Podemos concebirlo como una fórmula que abarque la totalidad de toda manifestación posible, teniendo como aplicación superior, el último dualismo de Un Transcendente y no-manifestado, Parabrahman, y esa porción Inmanente y manifiesta del Uno que es la Vida que anima y vigoriza todo el infinito de mundos y universos creados.

También percibimos que cada uno de los planos tiene relación en cierto punto con el plano superior que le sigue. Aquella parte de la Vida Divina del Logos de un Sistema Solar, por ejemplo de que se habla como Transcendente en relación a Su propio Sistema,

es al mismo tiempo parte de la Vida Divina Inmanente del Logos mayor del Universo al cual pertenece ese Sistema Solar. Semejantemente la Vida Transcendente del Logos de un Universo es en sí misma una parte de la Vida Inmanente del Guía de un Universo de Universos.

Así en cada plano hallamos al Transcendente en relación con lo que está debajo, visto como el Inmanente en relación con lo que está encima. No hay pues,, Transcendencia absoluta, excepto la de Parabrahman, lo mismo que no hay Inmanencia absoluta, excepto debajo de cierto nivel que será mencionado dentro de un momento. Los términos son siempre relativos. ¿Cómo definiremos entonces, su relatividad. Una simple definición es imposible. Lo que más se aproxima es lo siguiente: que toda consciencia en cualquier plano puede ser considerada como "transcendente" a la area de su propia manifestación que puede contemplar como un objeto, y así tan esencialmente diferente de ella. Recíprocamente, debe mirársele como "inmanente" en relación a cualquiera consciencia más amplia y más inclusiva, que la mire, a su vez, como parte de su propia manifestación superior, y sin embargo, de un modo similar, como externa. No habrá así plano alguno (encima del punto a que aludía hace un momento donde principia la "inmanencia" absoluta) donde no hallemos alguna especie de "transendencia", aun cuando, desde un punto de vista más alto, pueda ésta desaparecer y convertirse en "la inmanencia" de alguna consciencia mayor. Finalmente, debemos admitir el factor importante del crecimiento por largos años, y postular que el término "trascendencia" es así de movimiento constante. Debe concebírsele como subiendo a un plano más alto con toda la extensión de propia manifestación que puede considerarse como objetiva y externa. En cada escalón debemos concebir que la consciencia no evolucionada se recoje en sí misma, y sin embargo, repudiándose como si no fuera ella misma, en una área mayor de manifestación, y al levantarse, con su atracción y repulsión, por encima del área su cuestión, llega a ser así "transcendente" a ella. Y el proceso debe continuar indefinidamente. Mirándola como una relación entre la conciencia y su propia manifestación, es la "transcendencia" un factor permanente en el desarrollo de la vida. La encontraremos en todos los planos, hasta que en la altura infinita de las alturas, llegue a ser aquella Suprema Transcendencia de lo Absoluto, a la cual la totalidad de la manifestación es El mismo, y sin embargo. "No Yo".

(*Continuará*).

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empiée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.—No. 7.—15 de Julio de 1922.—2da. EPOCA.

Sección Oficial

Acta de la 18ª Convención Anual

En la ciudad de la Habana, a 2 de Julio de 1922, a la 1 p. m., se reunieron en el local social de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica, el Secretario General, el Consejo Seccional y los Delegados nombrados por las logias, con objeto de celebrar la 18ª Convención Anual, según lo dispuesto en el Artículo 33 del Reglamento.

El Secretario General pidió a los concurrentes que eligieran un Presidente y un Secretario para este acto, resultando electos los señores Mateo I. Fiol y José del C. Velasco, para dichos cargos respectivamente, los que inmediatamente tomaron posesión.

El Presidente de la Convención dió lectura a la relación de

los señores Delegados, facilitada con las certificaciones de las logias por el Secretario General, proclamando como tales en ésta Convención a los siguientes:

NOMBRES	Delegaciones	No. de Votos
Sr. Rafael de Albear.	8	2
„ José A. Valdés.	3	2
„ Guillermo Ordóñez.	4	2
„ Osvaldo Pochet.	2	2
„ Juan Massó.	2	2
„ Mateo I. Fiol.	2	2
„ Alfredo Fontana.	2	2
Sra. Sara Odio de Pochet.	1	2
Srta. Consuelo Alvarez.	2	2
Sr. Cándido Fontanilles.	1	2
„ Edelmiro A. Félix.	1	2
„ José del C. Velasco.	1	2
„ Antonio Brú.	1	1
„ Serafín Ros.	1	1
„ Miguel Fiol.	1	0
„ Mariano Espinosa.	1	2
„ Ricardo Ros.		2
„ Diego Peña.		2
Sra. Ofelia Valdés.		1

Haciendo constar que no han concurrido a la Convención la señorita Consuelo Alvarez ni el señor Miguel Fiol, por encontrarse ausentes de esta ciudad.

Acto seguido, el Presidente de la Convención declaró abierta ésta, procediéndose según la siguiente

ORDEN DEL DIA:

Lectura de la memoria anual.—Elección de dos Consejeros.—Proposiciones.

El Secretario General dió lectura a su Memoria anual, haciendo relación de las actividades de la Sección durante el año transcurrido, y una vez terminada, el Presidente sometió a la consideración de los señores Delegados la aprobación de dicha Memoria, la que fué aprobada por unanimidad, dándose un voto de gracias al Secretario General por su labor durante el año.

El Secretario General dió las gracias a los señores Delegados y ratificó sus propósitos de seguir trabajando en las líneas emprendidas.

Se procedió a la elección de dos Consejeros, para lo cual el Presidente de la Convención concedió un receso de diez minutos para que los señores Delegados se pusieran de acuerdo en las candidaturas que pudieran tener. Terminado el receso, se procedió a recoger los votos, y, efectuado el escrutinio, resultaron electos para el cargo de Consejeros los señores Osvaldo Pochet y Edelmiro A. Félix los que fueron proclamados por el Presidente y quien les dió posesión para el trienio de 1922-1925.

A continuación, preguntó el Presidente si el Secretario General, el Consejo Seccional o los señores Delegados tenían alguna proposición que presentar.

El Delegado señor Osvaldo Pochet propuso que se enviara un saludo a nuestro Presidente Mrs. Annie Besant, afirmándole el amor y lealtad que la Sección Cubana le profesa.

Y no habiendo otro asunto de qué tratar el señor Presidente dió por terminada la presente Convención.

José del C. Velasco, Secretario de la Convención.

Mateo I. Fiol, Presidente de la Convención.

Después de terminada la Convención se recibió un telegrama de la Logia Loto Blanco enviando saludos fraternales. En igual sentido, se recibió otro de la Logia "Rayos de Luz".

MEMORIA ANUAL

Presentada por el Secretario General ante la 18ª Convención comprendiendo desde el 1º de Julio de 1921 hasta 30 de Junio de 1922.

Queridos hermanos:

Una vez más tengo el gusto de informar a esta Convención de las actividades desarrolladas en nuestra Sección durante el año que ha transcurrido, en el cual, a pesar de las dificultades de orden material que de año en año vienen aumentando, se ha notado un mayor esfuerzo y progreso espiritual, especialmente fuera de Cuba.

Comenzando por el **Consejo Seccional,** debo decir que este Cuerpo ha atendido a sus deberes con la necesaria eficacia, sin que haya tenido que actuar en ningún otro trabajo extraordinario, pues no se ha presentado la oportunidad para ella.

La REVISTA TEOSOFICA ha sido publicada con la regularidad de costumbre, aunque, como siempre, luchando con las dificultades financieras y la apatía de algunos suscriptores y agentes. El estado de sus fondos, según informe del Administrador, es como sigue:

Saldo del año anterior.	$ 227.17
Ingresos.	790.85
Total.	$ 1,018.02
Gastos.	$ 798.80
Saldo a favor.	$ 219.22

Mensualmente se imprimen 700 ejemplares que se distribuyen 295 en concepto de suscripciones; 35 en logias; 36 en las Secretarías Generales; 7 en el Cuartel General; 76 en canjes; 75 en propaganda nacional; 57 en propaganda extranjera; 100 en la logia Annie Besant (por su subvención a la Revista), quedando 19 sobrantes.

Refiriéndome a las actividades de las logias de que tengo noticia, y siguiendo mi hábito de mencionarlas por orden de antigüedad, comienzo por la logia **Annie Besant.** No ha disminuído esta logia sus acostumbradas actividades. Sin interrupción ha celebrado sus 51 sesiones correspondientes, y además ha establecido un curso de estudios teosóficos para oyentes y principiantes, a cargo del hermano señor J. Cruz Bustillo, quien lo lleva adelante satisfactoriamente habiendo celebrado 24 sesiones. Ha aumentado su biblioteca circulante, sostenido pecuniariamente a la Sección y a la Revista con las subvenciones que les tiene asignadas, y recientemente han ayudado algunos de sus miembros al fomento de la bilioteca teosófica en la Biblioteca Nacional.

La logia **Sophia** ha continuado su labor con la constancia que la caracteriza. Tiene un grupo de abnegados hermanos que no decaen en nuestro árduo trabajo de propagar las enseñanzas teosóficas y mantener la fraternidad.

Las logias **H. P. Blavatsky** y **Loto Blanco** han encontrado duras dificultades en sus trabajos, pero no obstante, se han sostenido firmes y es de esperar mayores progresos en el futuro. En iguales condiciones puedo referirme a las logias **Dharma** y **Caridad.**

La logia **Leadbeater,** que desde su fundación viene siendo una de las más fuertes de nuestra Sección, ha trabajado, como acostumbrado hacerlo, con gran eficiencia. Sus reuniones están cla-

sificadas en administrativas, de estudio y de propaganda, y se han efectuado sin interrupción y según las circunstancias. El número de sus miembros ha aumentado, y su biblioteca circulante ha prestado buenos servicios.

Igualmente, la logia **Maitreya** ha desarrollado con provecho sus actividades. Ha celebrado 43 sesiones durante el año, y tiene organizados tres grupos: de estudios, de meditación y de acción. También ha aumentado el número de sus miembros.

Rayos de Luz ha luchado con circunstancias adversas. No obstante, ha trabajado con constancia, y si no resaltan progresos visibles, los ha obtenido en el orden interno y ha aumentado sus condiciones de actividad que le permitirán un mayor avance futuro.

En análogas condiciones se ha encontrado la logia **Jesús de Nazareth**, y también hace concebir las mismas esperanzas.

Muy de tenerse en cuenta es el trabajo constante y útil que realiza la logia **Unidad**. Sus sesiones se han celebrado con regularidad y su estado general es floreciente. Según he informado en años anteriores, esta logia tiene organizadas varias "Ordenes de Servicio" que son las de "Caridad y Beneficencia", de "Moral y Cívica" y de "Instrucción y Propaganda Teosóficas". Estas tres órdenes han trabajado eficazmente y con brillantes resultados. La organización fundada por esta logia, titulada "El Pequeño Ciudadano" progresa con gran utilidad, y, por la propaganda de la logia, se está extendiendo a otras localidades. Recientemente, ha establecido una nueva organización con el título "Orden Ofrenda de Isis", con el propósito de estimular la actividad del elemento femenino de la logia.

En Costa Rica, las logias **Virya y Dharana** han trabajado como acostumbran hacerlo, con constancia y a pesar de los obstáculos que se han presentado, y de la hostilidad manifiesta del elemento clerical, **Virya** ha fundado recientemente la Orden de la Cadena de Oro, dirigida por la señorita Mercedes Montalto y la señora Edith Field de Povedano.

La logia **Ananda**, primera fundada en Puerto Rico, sigue su altruista labor, activando la propaganda y afianzando la fraternidad.

Luz en el Sendero también trabaja en condiciones de eficacia. Sus sesiones se han desarrollado con constancia y en forma conveniente a los fines teosóficos.

Con gran entusiasmo actúa la logia **Nivritti Marga**, de Agudilla.. Además de sus sesiones habituales, se han dado conferencias públicas casi todos los domingos, y también en la Alcaldía Municipal, en la Cárcel del Distrito y en otras localidades: Moca, Isabela, Aguada, Ponce y Mayagüez. Ha aumentado el número de sus miembros y "espera laborar al igual que las otras logias para poder organizar la Sección Portorriqueña de la S. T."

Sé que las otras logias de Puerto Rico, **Voz del Silencio, Alcione, Fraternidad** y **Lux ex Tenebris,** de reciente fundación, trabajan también con igual entusiasmo.

La propaganda teosófica ha dado buen resultado en Nicaragua, donde se ha fundado la logia **Darlu,** y en Colombia, donde se han fundado las logias **Arco Iris** y **Giordano Bruno.**

De las logias no mencionadas, no puedo ofrecer datos exactos por falta de información.

Esta **Secretaría General** ha continuado su trabajo habitual, procurando por todos los medios a su alcance, extender las enseñanzas teosóficas, afianzar la fraternidad y afirmar nuestra lealtad y amor hacia nuestros Jefes. Todos conocen ya, por haberlo publicado en nuestra Revista Teosófica, mi asistencia al Congreso Teosófico Mundial que se celebró en Julio de 1921 en París, y por lo tanto, es innecesario cansar vuestra benévola atención con los detalles, pero sí quiero informar que en aquel Congreso traté, y conseguí, hacer conocer bien a nuestra Sección por nuestros hermanos de otros países, y afirmar a nuestra Presidente Mrs. Annie Besant, que la Sección Cubana le profesa un verdadero afecto y lealtad, y se mantiene en su puesto de amor y fidelidad. Y bueno es recordar en este acto, que nuestra Presidente me demostró que nos conoce bien, y envió por mi conducto a todos los hermanos de esta Sección, la expresión de su afecto y la manifestación de que estaba satisfecha de nuestro trabajo. Felicitémosnos por ello, y a la vez, ratifiquemos nuestros sentimientos y nuestros propósitos.

Nuestros hermanos de Francia y España han estrechado con nosotros sus lazos de fraternidad, y posteriormente, nuestros hermanos de los Estados Unidos, por conducto de su Secretario General, Mr. L. W. Rogers, que nos visitó en Enero último, para hacernos el fraternal favor de su visita, y para cambiar impresiones conmigo sobre mi proposición de que el próximo Congreso Teosófico Mundial se efectúe en Washington, lo que ha sido acogido con alegría por nuestros hermanos de los Estads Unidos.

Una de las formas de propaganda efectuada, ha consistido en contribuir a ella por medio de la Biblioteca Nacional, a la que esta Secretaría, por sí y con la eficaz iniciativa del h. G. Ordoñez y la cooperación de varios miembros de la logia **Annie Besant,** ha enviado 95 obras teosóficas y 20 folletos, de nuestros principales autores.

Aparte de lo expuesto, se ha continuado el habitual y necesario trabajo de correspondencia y de propaganda, dando las informaciones que se han solicitado, aconsejando a logias y miembros en casos especiales, y tratando de mantener y desarrollar la fraternidad entre nosotros y hacia todos, el amor y la lealtad hacia nuestros jefes, y la constancia en la labor teosófica.

Notable ha sido el movimiento de altas y bajas en las logias durante este año.

Se han fundado siete logias, que son:

"Voz del Silencio"......en Ponce, Puerto Rico.
"Alcione".........en Aguadilla, Puerto Rico.
"Fraternidad"........en Moca, Puerto Rico.
"Lux ex Tenebris"........Moca, Puerto Rico.
"Arco Iris"..........en Bogotá, Colombia.
"Giordano Bruno"....en Agua de Dios, Colombia.
"Darlú"........en Granada, Nicaragua.

y han sido disueltas las tres siguientes:

"Sol"..............de Trinidad, Cuba.
"Sarasvati"...........de Santiago, Cuba.
"Isis"..............de la Habana, Cuba.

Han ingresado 179 nuevos miembros, y han sido dados de baja 93 por los motivos que se indican a continuación:

Fallecidos................	9
Renunciaron..............	12
Transferidos..............	2
Por falta de pago...........	70

quedando así constituída nuestra Sección por 33 logias y 804 miembros distribuidos en la forma siguiente:

Cuba

Logia	Annie Besant....	103
,,	Sophia.......	38
,,	H. P. Blavatsky...	35
,,	Loto Blanco.....	20
,,	Luz de Oriente...	8
,,	Destellos de Oriente.	11
,,	Dharma......	23
,,	Caridad.......	26
,,	Leadbeater......	38
,,	Maitreya......	39
,,	Rayos de Luz....	11
,,	Jesús de Nazareth..	12
,,	Pitágoras......	8
,,	Unidad.......	48
,,	Jinarajadasa.....	10
,,	Hermes.......	10
		440

Puerto Rico

Logia	Ananda.......	21
,,	Luz en el Sendero..	66
,,	Nivritti Marga...	26
,,	Voz del Silencio...	16
,,	Alcione.......	9
,,	Fraternidad.....	11
,,	Lux ex tenebris...	15
		164

El Salvador

Logias	Teotl........	23
,,	Aletheia.......	15
		38

Nicaragua

Logia	Eucarás.......	26
,,	Darlu........	7
		33

Costa Rica

Logia Virya	26
„ Dharana	29
„ Costa Rica	8
	63

República Dominicana

Logia Gautama	10

Colombia

Logia Arco Iris	20
„ Giordano Bruno	8
	28

Miembros sueltos	9
Por incorporar	19
	28

En resumen, y por países, como sigue:

Cuba	16	logias	440	miembros
Costa Rica	3	„	63	„
Puerto Rico	7	„	164	„
San Salvador	2	„	38	„
Nicaragua	2	„	33	„
República Dominicana	1	„	10	„
Colombia	2	„	28	„
Miembros sueltos, etc.			28	„
Total	33	logias	804	miembros

Si se compara este estado con el del año anterior, se verá que en Cuba han disminuido el número de logias y miembros, mientras que han aumentado, las logias en Puerto Rico, Nicaragua y Colombia, y los miembros, en todos.

En cuanto al estado de fondos de la Sección, es el siguiente:

INGRESOS

Saldo del año anterior	$	67.74
Cuotas de ingreso		112.00
Id. anuales		812.00
Id. de miembros sueltos		35.00
Cartas constitutivas		35.00
Donativos		128.00
Para auxilio del local de la logia A. Besant		240.00
Id. id. de un grupo de miembros		28.50
Total de ingresos	$	1,458.24

GASTOS

Alquileres y gastos del local	$	973.54
Correspondencia, sellos, etc.		115.86
Escritorio		22.56
Propaganda		124.50
Impresos		6.00
Para el Cuartel General		121.11
Total de gastos	$	1,363.57
Saldo a favor	$	94.67

Como se ve por todo lo expuesto, y resumiendo, las condiciones de nuestra Sección van mejorando. Aunque todavía en el orden pecuniario no estamos bien, se han cubierto los gastos y el superávit es mayor que el de los dos años anteriores. Si no lo es en la cuenta de la Revista Teosófica, es debido, como dije al principio, a que hay suscriptores y agentes morosos que aun deben sus atrasos. La mayoría de las logias trabajan con progreso, y si ostensiblemente no se observa, es indudable que internamente se afianzan más y más las virtudes y el conocimiento teosófico.

Antes de terminar, deseo manifestar que recientemente han vuelto a surgir, casi simultáneamente, en la Habana, en Colombia, en Costa Rica y en otros lugares, los mismos antiguos ataques disparatados y calumniosos contra la S. T. y contra Mad. Blavatsky, Mrs. Besant y Mr. Leadbeater. Sobre ello he publicado algunos consejos en nuestra Revista de Junio último, y ahora insisto en ellos, que se sintetizan en no hacer caso a esos exabruptos. Así lo he hecho siempre, y con ello he obtenido no manchar mi mente con malos pensamientos ni responder a vibraciones de maldad; no pierdo el tiempo ni las energías, necesarios para la mejor eficacia en la labor teosófica, y por último, porque esos mismos insultos nos hacen propaganda y reconocen nuestra importancia, porque solo se ataca a aquello que vale.

Puedo, por todo lo manifestado, concebir y haceros partícipes de mis fundadas esperanzas sobre el seguro triunfo de la teosofía y de nuestra Sección, que lenta, pero firmemente, marcha hacia el progreso sin ostentación ni alardes, sin ruidos ni vanidades, pero con la vista fija en nuestra bandera: la Verdad; con la mente en el progreso, y con el corazón dedicado al servicio de la humanidad, y al amor y lealtad a nuestros superiores.

Rafael de Albear,

Secretario General.

Carta Trimestral del Vice-Presidente

Sydney, Abril 24 1922.

Escribo ésta desde Sidney, Australia. Un grupo formado por Mr. Krishnamurti y su hermano, Mr. Nityananda, Miss Annie C. Bell, Miss Marie Putz, Mr. F. Kunz, mi esposa y yo, partimos de Adyar en Marzo. La Presidente iba a acompañarnos, pero tuvo que posponer su viaje debida a la situación política de la India. Sin embargo, embarca en los momentos en que escribo ésta, y es esperada en Sidney el día 9 de Mayo.

Desde el regreso de Benarés de los residentes en Adyar, se han celebrado en el Cuartel General varias reuniones en la azotea. Muchas de ellas fueron dirigidas por mí, pero otras cuantas fueron organizadas por Mr. Krishnamurti; varios miembros de distintas Secciones pronunciaron discursos describiendo el trabajo teosófico en sus Sociedades Nacionales. El Sr. y la Sra. J. H. Cousins, que acaban de regresar de Burmah, describieron el trabajo en ese país y en otras reuniones posteriores Mr. Ralph Christie habló del de Escocia, Mrs. Maude Sharpe del de Inglaterra y Mr. Warrington del de América. Miss Dorothy Arnold, quien partía de Adyar para el Japón, iba a hablar antes de embarcarse, del trabajo en Francia, donde había estado íntimamente asociada con la labor del Secretario General de Francia.

Poco antes de irme se nombraron varios Comités de entre los residentes en Adyar para ayudar a aligerar el trabajo de los distintos departamentos. Se nombraron Comités Consultivos para las "Leabdeater Chambers", los Departamentos de Lavado y Lechería, así como un Comité para la Biblioteca, otro para el Museo, y otro para la Sanidad, además del Comité nombrado hace un año para la Sala Bhojana y el Cuadrilátero Indo, donde viven muchos residentes indos. Una actividad en la que he estado interesado durante varios años ha tomado al fin cuerpo, y es la Sociedad Co-operativa para los empleados del Estado. Muchos necesitan constantemente pequeños préstamos, y hemos pensado que sería mejor para ellos organizarles esta Sociedad Co-operativa, a fin de que puedan manejar sus asuntos personales en forma Co-operativa. Los departamentos de la S. T. que colocan a los empleados, garantizan el pago de sus cuotas mensuales, y la misma garantía dan los residentes en relación con aquellos de sus sirvientes que son miembros de la Sociedad Co-operativa. Esta Sociedad es parte de una serie de Sociedades Co-operativas que están bajo la dirección del Gobierno. Se ha comenzado también la organización de una segunda Sociedad, "La Sociedad Co-operativa de Trabajadores Teosóficos", destinada a beneficiar a los trabajadores teosóficos de Adyar.

Nuestra comitiva llegó a Sidney el día anterior al que comenzó la Convención Australiana. De acuerdo con las reglas de nuestra

Constitución, la presidí como Vice-Presidente de la S. T. Exceptuando la última reunión de la Convención, que se limitó más bien a debates, todas las otras estuvieron llenas de entusiasmo y armonía. En la última reunión se propuso y tomó el siguiente acuerdo, para el que votaron sólo delegados de Logias.

> "Nosotros, los miembros de la Sección Australiana de la Sociedad Teosófica, reunidos en Convención, hacemos constar solemnemente por el presente nuestra profunda gratitud por los trabajos en pro de la Teosofía realizados por la Drctor Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica, y los del Muy Reverendo C. W. Leadbeater, y aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestra confianza en los dos principales instructores de nuestros días. Deseamos testificar que estos dos discípulos de nuestra gran fundadora e instructora, Madame H. P. Blavatsky, han ampliado e ilustrado sus enseñanzas por medio de sus pesquisas y explicaciones, y que como resultado de sus servicios el mensaje de la Teosofía es conocido por el mundo con una plenitud y riqueza que no podrían haberse logrado sino por medio de su gran labor. Nos comprometemos a transmitir a las generaciones venideras las magníficas enseñanzas de nuestros directores en Teosofía, y a mantener el amplio y tolerante espíritu de Fraternidad demostrando por ellos en sus vidas".

Este acuerdo fué propuesto por el Senador M. Ried y secundado por el Presidente de la Logia "Sidney", siendo apoyado por los Presidentes de las Logias de Melbourne, Adelaida, Brisbane, Perth, Rockhampton, Tweed River, Armidale, Prahran, Chatswood, Distrito Occidental y por el Vice-Presidente de la Logia "Launcestion", en ausencia de su Presidente. Fué combatido por varios miembros de la Logia "Sydney" y por el Vice-Presidente de la Logia "Hobart".

Todos los que conocen las condiciones de la Sección Australiana, saben que los miembros de la S. T. que son hostiles a la Iglesia Católica Liberal y personalmente al Obispo Leadbeater, aunque expresan los sentimientos de unos cuantos, no representa en forma alguna la actitud de los miembros australianos en conjunto. Como la Presidente ha tratado en su carta a los miembros acerca de las controversias que perturban la Logia "Sidney" de la S. T., no necesito referirme a ellos.

Encuentro al Obispo Leadbeater más fuerte que hace dos años, y sumamente activo en todos sentidos. No da conferencias públicas de Teosofía, limitándose a su trabajo por la E. E., la Masonería y la I. C. L., celebrando varias reuniones todas las semanas.

C. Jinarajadasa,
Vc. P. de la S. T.

(Traducido por E. Feliz, M. S. T.)

El misticismo como instrumento de investigación de la verdad

(POR ROBERTO BRENES MESEN)

(Continuación)

UNA FORMA DE REVELACION

Cuando hablamos del Cosmos como un Universo de armonía no se establece la afirmación de que tal se presenta a nuestros sentidos directamente. Antes por el contrario, el mundo se nos ofrece tan solo como un conjunto de materiales sobre los cuales trabaja luego nuestro entendimiento para descubrir las íntimas relaciones que se escapan a los sentidos y que solo aparecen a los ojos de la inteligencia. Si diésemos crédito exclusivo a nuestros sentidos ordinarios, nada estaría más lejos del orden y de la armonía que el mundo; no obstante, la razón de ser de la Naturaleza, la regularidad y la constancia de la acción de sus fuerzas enmedio de la infinita variedad de sus fenómenos. Para el hombre de ciencia y el filósofo la armonía del Universo es un concepto a que se llega después de un largo trabajo acerca de las parciales concordancias que se observan en la Naturaleza.

En la visión del místico, dirigida hacia el mundo objetivo, la armonía como resultante de la unidad de origen y fin del Universo, se presenta como una revelación a la conciencia en su total conjunto, perfectamente organizada. La revelación ve directamente la armonía que nace de las relaciones internas de los fenómenos y de las cosas puesto que tiene delante las cosas en sí y no las errantes apariencias de las cosas.

En esto, precisamente, se diferencia la revelación del conocimiento derivado de nuestros ordinarios sentidos y de las inferencias de nuestra razón. Lo cual no quiere decir que las facultades cognoscitivas no intervienen en la revelación. ¡Sí que intervienen! Pero actúan con extrema rapidez y la proyección al exterior de esa misma concepción nos impresiona como revelación del mundo objetivo que viene a nosotros en su integridad o complejidad, como unidad perfectamente comprendida. La sensación, la emoción, la compresión son las mismas que produce una absoluta perfección. Por eso el místico habla con frecuencia de ella: sabe que existe y es real; sabe que puede alcanzarse.

De aquí procede la trascendencia de comprensión que caracteriza la revelación. En ella, efectivamente, la conciencia se di-

lata, se intensifica, se afirma de manera tan extraordinaria que se tiene la certidumbre de que nuestro espíritu compenetra la materia y se pone en contacto con lo divino esencial que constituye la básica sustancia del Universo. El contenido de la conciencia se hace superordinario, súbitamente organizado y se traduce en expresión inteligible que con frecuencia adopta la forma de símbolo, ya que con él solo es posible significar lo que posée diversos grados de realidad en los distintos mundos de la Naturaleza: el mundo de los sentidos, de las emociones, de la inteligencia y de lo espiritual.

El Lenguaje está formado para la expresión de los fenómenos de los tres primeros—y de una manera imperfecta;—pero no para la traducción de lo que ocurre en el mundo espiritual. El símbolo es el único medio de expresión de la verdad trascendente en los varios planos de la Naturaleza a un mismo tiempo.

El místico, impotente para reducir a palabras del lenguaje habitual sus experiencias superordinarias, se deleita en el símbolo de líneas precisas y de sentido tanto más profundo cuanto de mayor altura se ha tenido la revelación.

Con el símbolo sucede lo que con ciertos raros edificios o maravillosas selvas: el grito en un punto proferido se repite una y otra vez con peregrina claridad y a cada momento más distante. Es el breve recinto mágico donde en pequeño se reflejan explendores de cielos que no se hallan ni podrían caber, en la brevedad del recinto. Y para construirlo se apela a los fenómenos más generales de la Naturaleza o de las líneas geométricas dentro de las cuales es posible una perfecta precisión.

Poco a poco, a fuerza de trabajar con el contenido de la conciencia superordinaria, se logra trasladar una parte de él al lenguaje de la inteligencia habitual del hombre desentrañándolo del simbolismo. La porción no traducible en ese lenguaje de expresión ordinaria queda actuando en el interior del individuo como una experiencia superior intrasmitible y sin la posibilidad de una generalización. Puede reconocerse únicamente en la actitud del místico respecto de sí mismo y de lo que no es él mismo.

LIMITACION DE LA LOGICA

Solo puede caber la prueba de la Lógica en la porción del contenido de la conciencia mística que se ha alcanzado a trasladar al lenguaje de la experiencia común de los hombres; respecto de la otra porción fracasará toda prueba que no sea el testimonio de la conciencia que ha experimentado los mismos fenómenos de orden espiritual. "Hay en el cielo y en la tierra cosas que el contacto solo disuelve y destruye, y algunas de ellas son nuestras más amadas posesiones"; nuestro amor, nuestra esperanza, nuestro valor, nuestra resignación.

LA CREENCIA DEL MISTICO

La porción de la experiencia superordinaria que no se puede traducir en las expresiones verbales del lenguaje a que trasladamos las experiencias ordinarias forma la sustancia de la creencia en el más eximio sentido de este concepto. Esto es, se cree, sabiendo, porque se ha visto, no importando la imposibilidad de derramar todo el contenido de la conciencia en la palabra de que uno se sirve comunmente.

La creencia se corresponde con una íntima experiencia del místico; a diferencia de la experiencia corriente que es simple aceptación de la afirmación ajena, sin que a ella corresponda contenido de conciencia alguno.

Pero es indudable que aun este grado de la creencia existe, en las personas sinceras, por un fenómeno psicológico de la naturaleza de la intuición.

Podría muy bien suceder—y este es realmente el caso—que tal creencia filtrándose en el reino profundo de la emoción, culmine en la visión espiritual. Se habrían recorrido así todos los grados de la creencia hasta llegar al conocimiento perfecto, claridad de visión interna.

EL TEOLOGO Y EL MISTICO

Suele el teólogo perseguir al místico mientras vive; porque constituye un peligro, porque el místico hace un constante llamamiento a los fieles en la dirección de sus propios caminos desde luego que a él le han acercado a la presencia de Dios.

Siglos después, en camino, sus palabras y sus experiencias constituyen una fortaleza para la comunidad; porque reiteran, en una nueva forma, las verdades inmortales de todas las religiones reveladas a los hombres.

El Misticismo es el aspecto propiamente científico de las religiones, desde luego que por su mediación se alcanza a investigar el mundo de las realidades espirituales. Sin el místico no se renovarían las aguas de vida de las religiones.

El teólogo se apoya en los textos; el místico en su conciencia, en su visión de las verdades espirituales; él es una confirmación de las Escrituras. De ahí que el teólogo vea un peligro en el místico; de ahí que le haya perseguido. Pero de ahí, también, que le canonice cuando el peligro ha pasado.

(Continuará).

El misterio de la Individualización

POR E. A. WODEHOUSE

Traducido por J. M. Lamy, M. S. T.

(Finaliza).

Ahora bien, la cuestión está en saber donde principia este gran dualismo de lo Transcendente e Inmanente. Empieza en el mismo momento en que por la primera vez en su historia, puede la consciencia volver interiormente sobre sí misma y considerarse como un objeto. Cuando ella pueda decir: "Todo este yo activo, sentimiento y pensamiento soy Yo; y sin embargo, Yo, que soy el espectador de todo eso, permanezco sobre y por encima de ello, reconociéndolo como de mi mismo, mirándolo al mismo tiempo como un objeto, y por consiguiente, en cierto modo, como no siendo yo mismo. "Cuando esto puede decirse, ha comenzado ya el dualismo; y la capacidad de decir esto, es precisamente lo que surge cuando la consciencia simple deja de serlo y se convierte en propia—consciencia. Y este cambio de consciencia simple a propia—consciencia, se nos enseña en el momento de la individualización. El fenómeno de la individualidad, en su parte consciente, es pues, el punto donde principia el gran dualismo de lo Transcendente y lo Inmanente, que queda desde entonces como un factor permanente en el vasto plan del desenvolvimiento de la Vida Divina, y se pierde finalmente en esa dualidad última de lo Absoluto y Su primera gran Manifestación toda—inclusive—el Ishvara de la totalidad de la manifestación. Empezamos, pues, a ver algo de la importancia cósmica del cambio, que necesitaba la intervención de un aspecto nuevo enteramente de la Divinidad, al objeto de ponerla en evidencia.

El hecho es, que, debajo del punto de la individualización, estamos en la región de lo que puede denominarse "Inmanencia absoluta". La vida que da energía a los reinos inferiores de la Naturaleza, es totalmente una vida "inmanente", porque no ha desarrollado todavía la capacidad de volverse interiormente sobre si misma y contemplarse como objeto. Dicho de otro modo, en el punto más alto del reino animal, estamos tratando puramente con una Consciencia de la Natura. Esta consciencia, al desarrollarse a través de los tres reinos inferiores, se define gradualmente por un proceso de subdivisión, que opera por un número cada vez mayor de vehículos, cada uno de ellos de un área menor y más especial que el precedente, y que se producen por fisura o resquebradura. A esos vehículos da la Teosofía el nombre de "almas-grupos". El

proceso de la subdivisión alcanza finalmente un punto de especialización en los planos superiores del reino animal, cuando encontramos el vehículo apropiado a la sola evolución de una vida, y llega entonces la posibilidad de la individualización. El tremendo mecanismo que nos insinúa ligeramente la terminología técnica del Ocultismo, entra entonces velozmente en actividad; de una manera misteriosa "se abre camino" la unidad vital en desarrollo; y súbitamente en un momento supremo, ha pasado de los confines del Inmanente absoluto, y principia la Transcendencia. La consciencia-naturaleza se ha convertido en consciencia-propia. Desde entonces y para siempre, una parte de esa vida, el sujeto que percibe, podrá retraerse de la otra parte y mirarla objetivamente en la relación de Transcendente a Inmanente. Y en virtud de esta facultad de Transcendencia, la vida se eslabona en promesa y potencia, con la suprema transcendencia del mismo Absoluto. Ha establecido una relación dentro de si misma que, limitada en su área operatoria, es de la misma clase y esencia, sin embargo, que la existente entre Parabrahman y el más poderoso de todos los Ishvaras. En el momento de la Individualización, el Microcosmo, reflejo vivo del Macrocosmo, viene a la existencia. Llegar a ser Hombre es entrar en un Orden eterno que culmina en la Divinidad, pues solamente en el momento de la individualización es cuando nace algo, del que puede hacerse el Dios futuro.

Vemos pues, así, cuan vasta suprestructura descansa sobre la base aparentemente débil de esta simple relación establecida dentro de la vida manifestada por el amanecer de la propia-consciencia. Tan pronto como tenemos un "Yo," y tan luego como el yo consciente puede considerarse a si propio como objeto, se nos presentan esas vistas infinitas de la Transcendencia y la Inmanencia que se extienden y elevan hasta las mismas cúspidas del Ser. Veamos muy brevemente, si podemos trazar el modo de operar del dualismo en lo interno de la experiencia del hombre, tal como lo conocemos.

Primeramente, vamos a aclarar lo que nosotros interpretamos por "transcendencia en este plano inferior. El filósofo Kant formuló el significado del término en su doctrina de la Unidad Transcendental de la percepción del conocimiento interior. El vió que en toda nuestra experiencia consciente hay un sujeto que percibe, al cual toda esa experiencia es conscientemente relacionada, pero que permanece apartada y alejada, intacta completamente. Yo podré tener un millón de pensamientos, pero no por ello he de despojarme. Mi yo perceptor ha entrado en todos ellos, pero se queda. Es activo, pero está separado eternamente de sus actividades. En una palabra, es "transcendente".

Veamos ahora lo que es "inmanencia". Yo vuelvo mi pensamiento sobre mí mismo, y veo un pensamiento, sentimiento, un ser activo en el que reconozco mi Yo, como la expresión de mi vida. Pero en el mismo acto de reconocerme, yo, implícitamente me separo de mi propio Yo. Este Yo es mi "inmanencia". Es esa

parte de mi ser en que mi vida es inmanente, y que, como tal, me conozco a mi mismo, y sin embargo, desde mi punto de vista de la transcendencia, sé también que no es todo mi ser. Es "mamamsha", mi fragmento. Yo, el sujeto que percibe, estoy sobre él, mirándolo por fuera, como el objeto percibido.

La relación entre mi Yo y el Yo, en la más simple operación de la propia-conciencia, es precisamente la misma, aunque en un plano inferior y en miniatura, como la que existe entre la vida Divina Transcendente y la Vida Divina Inmanente en el caso del logos de un sistema mundial.

Ahora que nuestros términos son claros, creo que se hace posible aplicar la fórmula, puesta así a nuestra disposición, a la consideración de esa parte de nuestras enseñanzas Teosóficas que no es de inmediato interés, a saber, a lo que trata del desarrollo de la vida espiritual, y por lo menos, de los primeros escalones del sendero oculto. Perteneciendo al hombre no menos que a Dios el dualismo de la Transcendencia y lo Inmanente, serí posible traducir a términos de ese dualismo el proceso eonio por el cual llega el hombre a ser Dios. Pero como sin embargo, llegamos a un punto no muy distante de nosotros en avance, comparativamente, en el cual el proceso pasa fuera del alcance de nuestra vista, tenemos necesariamente que restringir nuestra aplicación de la fórmula a la parte de la que, por lo menos en teoría, conocemos ya algo. Y esto facilitará que se le considere brevemente.

Tomando al hombre vulgar tal como lo hacemos hoy, creo que percibiremos que su vida propia-consciente contiene tres términos. Hay el Yo que percibe, el Yo que es contemplado por él cuando torna hacia adentro sobre sí mismo; y el mundo total eterno que se halla fuera. En otras palabras, en todo acto de propiaconsciencia, yo estoy consciente de mí mismo, y al mismo tiempo lo soy de la amplia totalidad que me rodea, que considero como separada, hasta de mi Yo. Mi vida propia-consciente está así formada de (1) Transcendencia, (2) Inmanecencia, (yo mismo considerado como un objeto), y (3) Externalidad, que considero como separado de los otros dos términos. A fin de alcanzar brevedad de nomenclatura, vamos a pensar que estos tres términos son: Yo, Mi y Ello.

Ahora bien, la indicación o evidencia del hombre no evolucionado está en que su Mí está encerrado o envuelto en una corteza o cáscara, de tal modo, que nada de Ello aparece incluído efectivamente. El Yo conspira y lucha por el Mí y por nada más. Pero si por una casualidad y por algún período, acontece que ame a otro ser humano o criatura desinteresadamente, puede concebírsele como tomando aquel fragmento del ello, durante ese tiempo dentro del círculo de su Mí. El grado de desarrollo de cualquier hombre puede determinarse en términos formales, por la cantidad del Ello que el Yo se ha apro-

piado del Mí. En otras palabras, el desarrollo consiste en el crecimiento del Mí. El Yo, como sujeto, permanece sobre y por encima hasta de su propio Mí en su desarrollo; puesto que este apartamiento es de la esencia misma de la Transcendencia.

Todo lo que crece es su inmanencia. Es decir, cada paso en el crecimiento es la inclusión por el Yo de un area más amplia de vida que puede considerarse como suyo propio, y como tal incorporado con su Mí.

Dos cosas nos chocan con respecto a esta escala de desenvolvimiento típicamente "humano": (1) La completa incorporación de algún fragmento del Ello con el Mí es muy raro. Esa rareza eterna pasa totalmente a lo inmanente. (2) a idea completa de la eternalidad es falsa. En la Naturaleza solo hay realmente dos términos, si consideramos a la Naturaleza desde el punto de vista de la Divinidad. Por consiguiente, cualquier crecimiento en dirección a la Divinidad, debe consistir, fuera de la hipótesis, en la abolición gradual del tercero de los tres términos por medio de la obsorción del Ello en el Mí, hasta que al fin no queda nada del Ello. Pero este proceso ,según nos enseña la Teosofía, requiere una nueva facultad, y ésta, a su vez necesita un nuevo vehículo. a ausencia de esta facultad y este vehículo en el hombre corriente se tiene en cuenta por el hecho, justamente mencionado, de que cualquiera absorción completa y duradera en el Mí, aunque sea de un pequeño fragmento del Ello, es excesivamente raro en la vida humana, según lo que conocemos.

Es significativo, por lo tanto, que el primer escalón definitivo en el sendero reconocido que conduce de lo humano a lo Divino, se marca, según se nos enseña, por el despertar en la actividad consciente de esa facultad que acabo de mencionar, junto con la creación de un vehículo para su expresión. Se nos dice que en la primera gran Iniciación, se le enseña al candidato por vez primera, a que use su consciencia Búdica, y ha formado para él, por primera vez, un vehículo Búdico laborable. ¿Qué significa esto en los términos de nuestra fórmula?

Significa que, en este gran cambio en su existencia, él sale definitivamente del mundo al que pasa, nada queda ya del Ello. Lo que el había visto antes como Ello, a la luz de la nueva visión, es entonces lo que él ha ganado, visto como incorporación con su Mí. El hombre que ha despertado la consciencia del plano búdico, ve a todos los demás hombres como partes de él mismo, según se nos dice. Han llegado a ser partes de su "vida inmanente", lo que el Yo transcendente, mirándose a sí mismo, reconoce como perteneciente a su mí. El Iniciado ha dejado definitivamente el mundo de los tres términos Yo, Mí y Ello, y ha entrado en el mundo de los dos términos: Yo y Mí. Por eso es que una vez entrado en ese mundo, no puede volverse. Porque dentro de él ha despertado la facultad y en él se ha construído el vehículo, para el cual no hay tercer término, el Ello. Por mu-

cho que su visión exterior pueda obscurecerse, sin embargo, por mucho que en su manifestación eterna caiga de nuevo, aparentemente, en el mundo de los tres términos, ha dejado de habitar en ese mundo, en su naturaleza íntima y recóndita. Su tarea es meramente imprimir en sus vehículos inferiores el sentido de esa nueva nacionalidad en la cual ha sido adoptado, la ciudadanía de ese mundo del que ha desaparecido el Ello, y en el sólo hay Transcendencia e Inmanencia. Y ahora, en este punto surge lo que yo considero una idea del más profundo interés, y que ilustra hermosamente el carácter del dualismo que estamos discutiendo.

Toda gran Iniciación es una prueba ,según se dice, para la fortaleza y el valor latentes del candidato en el grado más elevado. ¿No es posible obtener alguna idea, aunque sea expresada en términos puramente de forma, de la naturaleza de la prueba en el caso de esa gran primera Prueba? Viene el candidato, como hemos visto, de un mundo en que hay tres términos: Yo, Mí y Ello, y se le pide que se lance a otro mundo nuevo en que sólo hay dos términos: Yo y Mí. ¿Cuál es su temor natural? Uno puede imaginarse que es para no perder el Yo, al desprenderse del Ello. Esa parte más íntima de su Yo, la Transcendente, se encuentra en ese momento en peligro. Y se nos ha dicho, que en el primer momento del salto, tal parece como si este Yo se perdiera. Hay una gran obscuridad, un sentido de la negación total de la existencia. Pero surge eventualmente el candidato viendo que lo que parecía la disolución del Yo ha sido solamente el ensanchamiento del Mí. El Yo permanece, transcendente como siempre. Solamente mirando a su Mí hacia abajo, lo ve como su propia vida inmanente, indefinidamente ampliada, por la ascención del Ello en esa inmanencia. Los términos segundo y tercero se han fundido en uno, pero el primero permanece. Todavía incólume, apartado, intacto, persevera en lo que Kant llama la Unidad Transcendental de la Percepción interna. Se ha alcanzado el gran proceso que, en un plano infinitamente más elevado, hace que el mismo Dios diga: "Habiendo penetrado todo este universo con un fragmento de mi mismo, en él permanezco".

Es el testimonio corriente de aquellos que han alcanzado las más elevadas cumbres de la consciencia, que aún la más completa identificación de sí mismo con el mundo de las otras vidas no disminuye en lo más mínimo el sentido del Yo. El hombre es el mismo todavía, un individuo, que digo, está más sutilmente enterado que nunca de su individualidad. Parece que esto ha sido muy obscuro para muchos.

Nuestra fórmula, creo yo, nos facilita algo su comprensión. El secreto está en que esta identificación de ellos con el Mí y no con el Yo. Todavía, cuando ha llegado a alcanzarse en el grado más elevado, el Yo percibiente puede aún mirar para abajo en

esta expresión de su existencia y verla como un objeto. Solamente antes del lanzamiento, es cuando la extensión del Mí, así preconcebido, parece como que niega la posibilidad de alguna retención subsecuente del sentido de si mismo, que el mismo Yo del hombre parece estar en riesgo. La sumersión en una Inmanencia más amplia debe parecer siempre, de antemano, que implica la sumersión total del mismo Transcendente. No quedará ningún Yo, según creemos, si hacemos ese salto, queda el Yo firme, impasible y brillante como una estrella en un cielo sereno.

El único cambio ha sido el de que ahora brilla en un Mí más grande, más amplio y más glorificado. Y podemos imaginarnos este proceso repitiéndose en cada gran escalón de la vida espiritual, hasta que la consciencia del niño de este sistema mundial, al dar su último salto impensado, surge para hallar que su Mí se ha unido con la totalidad del Dios Inmanente, mientras que su Yo reside arriba más alto, en el éter libre del Dios Transcendente. Y todavía podemos llenar nuestra imaginación más allá hacia las regiones aún más inefables. Pero, por mucho que nos elevemos, siempre hallaremos el mismo gran dualismo: un "Mí" más vasto, y "Yo" libre todavía. Sólo hay crecimiento en el Inmanente. El Transcendente permanece por encima de todo crecimiento. A la fórmula bien conocida: "El Universo aumenta mi Yo", debemos substituírla por nuestra fórmula: "El Universo me aumenta a Mí". El Yo queda, transcendente al mismo Universo, porque entonces sólo se ve al Universo como totalidad de su propia vida Inmanente. "Habiendo penetrado todo este Universo con un fragmento de Mí mismo, en él permanezco".

Las advertencias precedentes se verá que han puesto al descubierto, según creo, una verdad más profunda respecto al Transcendente Yo que lo que nosotros nos proponíamos hallar, y es que, hay en la misma transcendencia cierta cualidad absoluta, que le pertenece desde el momento que surge y que es aparte de todo lo que se refiere al crecimiento. Pues hemos visto que en cada plano el Yo Transcendente permanece sin ser afectado en absoluto por ninguna etensión ,o sea, en términos de crecimiento, "elevación del Mí". Puede parecer que se sumerge en que se establece la extensión, queda otra vez libre, intacto como ese tiempo en el proceso de su extensión. Pero en el momento siempre. Es así algo completamente exterior y apartado de todo el gran proceso del crecimiento. Solo crece su manifestación, o su "inmanencia", como nosotros lo hemos denominado. Permanece lo mismo eternamente. En una palabra, es, debe ser, ese Yo absoluto, de que han hablado todos los místicos y ocultistas. Para realizarse completamente, no tiene que aumentar en nada más grande que sí mismo. Sólo tiene que encerrar dentro de sí mismo. Sólo tiene que encerrar dentro de sí mismo, (dentro de su Mí, según nuestros términos), la totalidad de la manifestación; y en el mismo acto de esa inclusión, debe, como

sujeto, separar este todo manifestado de su propio ser transcendente, mirándolo como si fuera un objeto externo. Cuando en otras palabras, vosotros o yo hayamos comprendido lo que se llama nuestra "unidad con el Yo", lo habremos hecho absorviendo el Todo en lo que es, y nos sereá entonces conocido como nuestra propia Consciencia Individualizada Todo habrá venido a ser parte de nuestro Mí. El Yo de cada uno de nosotros, el Transcendente Yo que percibe, quedará aún. Puede ser que no haya medio de comprender este último y mayor de todos los misterios por ninguna de las facultades que poseemos hasta ahora. Pero formalmente, la conclusión es inevitable. Yo, el sujeto Transcendente no será absorbido en Eso. Eso será absorbido en Mí. Y Yo miraré hacia esa Totalidad infinita de mi propio Ser con una visión que lo Trasciende. Por encima de su In manencia mi transcendencia se remontará tan libre y tan absoluta como siempre.

Si esto es verdad, también es cierto igualmente en el primer momento que aparece este gran dualismo. Cuando la unidad individual del alma-grupo atraviesa la región de la Inmanencia absoluta; y en el acto de individualizarse, toca primero lo Transcendente, está tocando algo más grande aún que la vida del Logos del sistema mundial a que pertenece. Está tocando al absoluto, al mismo Parabrahman. Esa gran Ola de Vida del logos, que fulgurando desde lo alto la ilumina en la Individualidad, no es más que el Portador de un altísimo mensaje. Lo recóndito ha llamado a lo recóndito. o Absoluto ha brotado para hallar lo Suyo.

Ese es el gran misterio. En todo acto de propia-consciencia, el Yo Transcendente, aún el de nueva vida individualizadora, es el mismo Absoluto. Ninguna trama filosófica que podamos tejer podrá nunca encadenarlo. En cada plano nos elude. Es el propio Yo. Y el mismo hecho de operar en nosotros, aquí y allá, de que es una parte de nuestra consciencia corriente de todos los días, pone en vigor la profunda verdad de aquella antigua sentencia que nos dice: "Yo seré Aquel". Estamos separados de la plena realización de nuestra Divinidad, no por la imperfección del Yo, sino solamente por las limitaciones del Mí. Si nuestra fórmula no ha hecho más que aclarar este punto, habrá servido a un propósito admirable.

Tal parece al escritor, así tosca e imperfectamente expresado, el misterio de la Individualización, sobre el cual se dan tantas insinuaciones, en cuestión de formas, en nuestra literatura Teosófica.

E. A. Wodehouse.

LA FIESTA DEL LOTO BLANCO

Celebrada anoche en el Centro Teosófico de San Salvador

(Las logias Teotl y Aletheia nos encargan la publicación de la siguiente reseña):

La concurrencia fué numerosa y distinguida. El Presidente de la Logia "Teotl", doctor don J. Max. Olano, dictó su discurso de apertura, alocución erudita que gustó en alto grado.

Los hermanos Gustavo y Américo Oriani fueron aplaudidos por su buena ejecución de canto y piano.

El poeta Antonio Ochoa Alcántara leyó su poema inédito "Senderos luminosos". El señor Alcántara es una esperanza patria; puede Honduras enorgullecerse de tener un hijo de tan alto vuelo, que sin duda alguna le dará positiva gloria. Mañana publicaremos la composición de referencia.

El conocido artista Francisco López Navarro y la señorita Flora Herrera fueron calurosamente aplaudidos por la ejecución de su "Hungarian Rapsody", en violín y piano.

En breves pero elocuentes palabras, el doctor don Juan F. Orozco disertó sobre la vida y genialidad de la Maestra Blavatsky y tradujo del francés varios grandiosos párrafos escritos por Levy.

Dulce como el canto de la alondra, la señorita Zelie Lardé cantó "Mamma mia, che vá sappé...", siendo ovacionada por el auditorio.

El doctor don Vicente Cortés-Reales clausuró el programa con un bien pensado discurso que versó sobre el materialismo del hombre actual y los efectos desastrosos de la falta de fraternidad y del falso concepto de Patria. El doctor Cortés-Reales fué muy felicitado por su alocución.

Obsequióse con sabrosos sorbetes a los concurrentes, y como recuerdo de la fiesta del Loto Blanco, a cada uno de los invitados se le dió una flor confeccionada por la hermana María Ofelia Montalvo.

Cody Bill.

(Del "Diario Latino", San Salvador 9 de Mayo de 1922.)

Descubrimiento experimental del Alma Grupal

Por A. F. Knudsen

Los difíciles estudios habituales en las escuelas de ingeniería, complicados con múltiples interrupciones ocasionadas por el trato social, motivaron el retraso de algunos experimentos psicológicos proyectados con grandes esperanzas durante mis años de enseñanza. La oportunidad de llevar mis proyectos a la práctica se presentó en 1892, con ocasión de alcanzar la emancipación de la autoridad paterna. En las presentes líneas se detallan algunos de los experimentos verificados hasta 1896; mis conclusiones fueron esencialmente teosóficas, si bien yo no conocí la Teosofía hasta 1897 en que viajé por la India, oyendo por vez primera explicaciones de sus doctrinas; en aquella ocasión me uní como miembro a la S. T.

La totalidad de los experimentos verificados el primer año la llevé a cabo sobre sujetos humanos, teniendo como punto de vista capital el controlamiento de su vitalidad, juntamente con fines terapéuticos. El segundo año me serví para mis experimentos de animales, tanto para investigar sobre la índole de su conciencia como para estudiar la influencia del hombre sobre ella. La falta de lenguaje como medio de relación intelectual redujo tales experiencias sobre animales a términos de extrema simplicidad, guardando, sin embargo, y a pesar de su naturaleza rudimentaria, un evidente paralelismo con análogos experimentos verificados sobre el hombre. El estado de trance completo era realmente de valor casi nulo, por cuanto el sujeto no podía valerse de la palabra; además, ninguno de los métodos de inducción en tal estado hubiese tenido utilidad por la evidente imposibilidad de persuadir al animal, un caballo, por ejemplo, a que mirase a un objeto brillante. ¿Cómo, en efecto, atraer su atención? Tan sólo alguna bestia salvaje que temiera por su vida se decidiera a vigilar el más leve movimiento del experimentador, lográndose así y sólo durante algunos instantes, la atención concentrada del sujeto. En general, todos los animales temen instintivamente la mirada del hombre, rehuyéndola resueltamente.

Utilicé los procedimientos de técnica hipnótica y el mesmerismo, cuidando de proceder con extrema cautela por temor a las reacciones que pudieran influir sobre el experimentador. La técnica mesmérica aportaba, sin embargo, una mayor variedad de fenómenos interesantes. El magnetismo animal es en extremo grosero y en algunos casos de repercusión sobre el operador,

puede, al influir en su aura, ocasionar resultados deplorables en extremo. Yo he permanecido durante varios días en un estado especial de seemi-inconsciencia, cual si sólo pudiera pensar en términos de vibración animal.

Habiendo verificado en otro tiempo diversos experimentos de transmisión del pensamiento en diferentes condiciones, tanto de hipnosis parcial como total, apliqué dichos métodos, con gran éxito, a una serie paralela de experimentos sobre animales. Estos requieren procedimientos de hipnosis parcial y control compatibles con la libertad del sujeto, (a quien meramente se impone una idea sencilla en su mente), los cuales le permiten una plena conciencia de cuanto hace y piensa. Así, a pesar de su inconsciente obediencia a una orden, la ejecutan cual si obrasen espontáneamente y con pleno dominio de su iniciativa. Movido, en apariencia, a impulsos de su propia voluntad, sus actos en nada se diferencian de los otros animales semejantes, sin embargo de estar determinados y dirigidos por la voluntad del operador. En tales ocasiones podría la víctima formularse la pregunta: ¿Por qué hago yo esto? ¿Qué causas han podido obligarme a obrar de manera tan impensada? Un hombre pensaría sin duda que se volvía loco cuando sus actos obedeciesen inconscientes a mandatos desconocidos.

En aquella época administraba yo la hacienda de mi padre, teniendo, por esta circunstancia, una multitud de asuntos bajo mi dirección, y contando con hombres de diversas razas bajo mi mando. Algunos de los sujetos para mis experimentos procedían de mi cuadrilla de vaqueros harsainos y en su mayor parte del grupo, más numeroso, de chinos de los arrozales, y operaba sobre ellos durante las horas de su trabajo diario. Pocos, o más probablemente ninguno, sospecharon nunca que estuviesen sometidos a mi influencia; por lo demás, yo nunca les pedía su aquiescencia para someterlos a mi dominio. Tan sólo algunos individuos más evolucionados de entre ellos, lograron eludir la influencia de tales asaltos insensibles a la integridad de su haber fisiológico y psíquico.

Habiendo comprobado para mi propia tranquilidad que los individuos no sometidos a tal influencia estaban libres de toda disminución bien definida de su fuerza psíquica y moral, deduje en consecuencia que tales experimentos, y aun en general todos los que se practican mediante el hipnotismo, eran, sin distinción alguna, de torcida naturaleza, constituyendo de hecho la injuria más grave que a humanas criaturas puede infligirse. No dispongo por ahora de tiempo, sin embargo, para extenderme en consideraciones sobre la degeneración moral de tales sujetos y la reacción consiguiente en el experimentador.

Desechando los métodos de sugestión post-hipnótica, comunicada al sujeto en estado de trance, fuí insensiblemente derivando hacia el extremo opuesto, comenzando una serie de experimentos sobre transmisión de pensamientos e influencia mental, sin va-

lerme para ellos del más mínimo intento de hipnotización o mesmerización del individuo.

Si reflexionamos sobre la índole de la relación entre el hipnotizado y el operador, comprenderemos la impontancia capital que tiene para ella la palabra hablada, mediante la cual unas razones se suceden a otras y se formulan sin tasa pregunta tras pregunta, quedando siempre un amplio campo para nuevas interrogaciones. Esto es causa, sin duda, de difíciles luchas en el terreno de la conciencia moral, suscitadas por la insidiosa y apenas resistible tentación de tales prácticas. Pero cambiad las mencionadas condiciones, decidíos a experimentar sobre individuos que desconozcan vuestro idioma, e inmediatamente os veréis obligados a trocar la palabra por el gesto. El sujeto capaz de hablar en estado de trance, dilata de hecho en gran medida el campo vastísimo de la investigación, merced a los informes que puede suministrar con referencia al plano en que actúa su conciencia, pudiendo, asimismo, recordar vidas pasadas. Pero, suprimid la palabra y habréis anulado vuestro sistema de experimentación. La charla de los chinos o el relincho de un caballo, ambos prácticamente sin sentido, eran igualmente ininteligibles para mí como el arbol o la piedra.

Acostumbraba yo durante aquellos años a dedicar parte del día, en unión de mis mozos, a las tareeas de entrenamiento de potros, que convierten al más indómito y asustadizo de estos animales en el más útil e inteligente servidor del hombre, comprobando con tal motivo la importancia de la voluntad. Este es, pues, realmente, el comienzo de mi relato.

Es costumbre que cada entrenador atienda solamente a un caballo cada vez. Entre estos animales los hay que aprenden más fácilmente que otros, de igual modo que no todos los mozos enseñan con la misma facilidad. Algunos caballos no aprenden nunca, y a estos se les llama **outlanded** según el dicho general; otros hay que son demasiado ladinos para someterse y algunos, por último, tan obtusos que apenas es posible impresionarlos.

En otros términos, el entrenamiento puede llevarse a cabo, ya por la rehipnotización parcial del bruto, cada vez que deseemos evidenciar su sumisión, ya imponiéndole por temor la tarea señalada como menor de los males; es posible, también, estimular su trabajo por medio de premios que recompensen su obediencia, según frecuentemente se procede con los carnívoros, e invariablemente con las focas. Los caballos, elefantes, perros, etc., encuentran suficiente estímulo en su propensión característica en el aprendizaje, ocurriendo a veces que un caballo, ya viejo, se anticipe a los propósitos de su jinete, ejecutando a su debido tiempo alguna hábil maniobra, por lo cual demuestra con evidencia su satisfacción; esta característica es muy señalada en las jacas.

En los primeros días del entrenamiento se presentan las mayores oportunidades para uso de la voluntad como medio de reducir al animal a la obediencia. Este hecho es bien conocido de

algunos mozos mejicanos que lo utilizan con pleno conocimiento de sus efectos. Mis experimentos acabaron en un hábito regular, y del mismo modo que había sometido a mis caballos volviéndoles en alto grado dóciles, intenté verificarlo con algunos pertenecientes a otros ranchos, salvajes algunos y otros muchos **outland** siendo hasta peligrosa su proximidad. Mientras todos se sometían, tarde o temprano, al gobierno de mi voluntad, el descubrimiento final vino accidentalmente. Tenía yo en un extenso corral cerca de sesenta caballos de todas edades, adiestrados en su mayoría; inmediato a él había un pequeño corral donde me hallaba yo un día experimentando sobre un caballo de tres años, al cual obligaba a mantener en alto una de sus patas, recorriendo de este modo el corralillo del centro a cada esquina en forma de doble ocho. Este caballo nunca había sido montado, pues aunque estaba ya habituado al cabestro, no había sido aún lo bastante sometido, por lo que se resistía furiosamente. De repente observé una yegua vieja que marchaba cojeando sobre tres patas, y para colmo de mi asombro ví poco después que dos caballos repetían el movimiento exactamente durante breves momento (sólo unos cuantos pasos). Inmediatamente me dirigí a examinarlos, encontrándolos perfectamente bien, por lo que deduje que indudablemente estaban imitando vagamente los movimientos de mi potro.

Encerré entonces a los cuatro en el corralillo, sometiéndolos a diversos ejercicios que verificaron simultáneamente y con rara perfección, mientras yo concentraba mi atención en uno solo. Pensé si se trataría de una especie de infección mental, sin que respondiese a mis pruebas ningún otro caballo de la granja. Ultimamente designaba este grupo con la denominación de "asociación de conciencia. Cada grupo fué clasificado según se manifestaba, concluyendo por quedar agrupados todos.

Inmediatamente me dediqué a averiguar cuantos grupos había en la manada y el número de individuos de cada uno; éste varió de tres a doce por regla general, siendo algunos de ellos muy vagos en sus respuestas. Examinando superficialmente los demás animales de la granja, encontré que, en los dotados de un grado más pobre de socialibilidad, el grupo era invariablemente mayor, siendo sus individuos por término medio de 10 a 18, si bien entre los caballos nunca observé un grupo de más de diez y ocho.

Las pruebas a que los sometí fueron numerosas y extremadamente escrupulosas, sin que por ello se disociase nunca ningún grupo. Cada caballo sometido a prueba hipnótica influía solamente en los de su grupo, sin que el sexo y las relaciones de sangre afectasen en lo más mínimo a los resultados. Excepcionalmente observé una vez un grupo compuesto por una vieja yegua y su progenie de seis individuos. La mayoría de los potros se separaban de sus madres al ser detetados.

Las pruebas eran las siguientes: Ir a una esquina determinada y realizar algunos ejercicios; pasear en tres patas; describir cier-

tas figuras en sus paseos; pasear alrededor y por entre determinados árboles; permanecer en su rincón cuando toda la manada se había marchado a pacer; ir al establo mientras los demás corrían libres, etc. etc. La mejor prueba fué, sin duda, comprobar cómo acudían todos los de un grupo cuando sólo uno había sido solicitado y obligado a salir del establo durante la noche. Cuando necesitaba utilizar varios, me bastaba llamar a uno para que los demás acudiesen automáticamente; entre ganado salvaje fué esta, frecuentemente, la única prueba de su asociación grupal.

Idéntico resultado obtuve experimentando sobre algunos caballos salvajes de otros ranchos, que invariablemente dieron pruebas de su sumisión. Uno de ellos, llamado "Duchess", de gran alzada y color gris oscuro, fué utilizado durante dos días para toda clase de trabajos. Kekuaiwa, el jefe de los entrenadores, no pudo menos de exclamar: "¡Qué potro más manso!—Y sin embargo, bien luchaba cuando lo saqué del corral". "Sí, dije yo, pero de seguro que no será usted capaz de ensillarlo y montarlo dentro de un par de horas". "¿Qué dice usted? ¡Si está completamente amansado!" "Apuesto veinticinco dólares" dije yo. Aceptó y, naturalmente, perdió, pues no consiguió ni ensillarlo. Malgastó tiempo y paciencia en la idea de que al fin lograría hacerle entrar en razón y sólo consiguió ensillarlo cuando le hubo atado las patas y vendados los ojos. El asombro de Kekuawia no tenía límites. "Usted es sin duda un **kahuna** (brujo)" decía y lo ha enfurecido adrede.

Necesitó, sin embargo, dos días para calmarse y apaciguar su horror hacia la esclavitud forzosa. Gradualmente le fuí retirando mi influencia. En dos semanas estaba ya en condiciones de aprender rápida y normalmente, y dos años después me aseguraba el hijo de su dueño que era el mejor caballo de su rancho.

Otro, "Black Prince", a quien sometí igualmente, se dejó montar fácilmente por mí, obedeciendo la orden de aplicar su frente contra la palma de mi mano, todo ello verificado con plena conciencia de sus actos, sin embargo de responder éstos al mandato de mi voluntad; de este modo comprendió que no trataba yo de hacerle daño alguno, venciendo su anterior furiosa resistencia, de cuyas resultas había matado poco antes a su primer entrenador. Conmigo se mostró constantemente dócil y muy inteligente, siendo después una excelente jaca.

El ganado vacuno respondió a mis pruebas de idéntica manera, aunque era mucho más obtuso y refractario a la recepción de los mandatos mentales. El grupo mínimo anotado fué de 28 o 30, siendo por lo general de 50 o 60, y habiendo algunos que contaban con más de 100 cabezas. Algunos centenares de caballos y varios miles de reses vacunas constituyeron el material de mis experiencias.

En mi propio rancho, al igual que en otros varios, se dejaba al ganado en absoluta libertad en nuestras selvas tropicales, hasta donde era preciso buscar a los animales para capturarlos,

por lo cual temían a los hombres y se defendían denodadamente cuando se trataba de encerrarlos en algún corral. Siguiendo cuidadosamente a uno de ellos con la vista, logré al fin someterlo a mi arbitrio, obligándolo a pasear de arriba a bajo por un corral sólidamente construído ad hoc. El grupo entero se precipitó a seguirle, penetrando en el corral cual si éste no existiese. Una vez cerrada la puerta o trampa que hacía sus veces, disminuí la intensidad de mi influencia, ocurriendo que comenzaron a revolverse como buscando una salida por donde huir de aquel encierro, tan fácilmente aceptado momentos antes. La presencia inopinada de algún intruso malograba algunas veces el resultado de mis pruebas, si bien lograba después fácilmente rehacer el grupo.

Experimente después la influencia a largas distancias, observando que las de dos o tres millas no parecían constituir un obstáculo notable. A distancia mayores era muy difícil verificar ninguna prueba, por no disponer de un gran terreno en condiciones que permitieran la fácil comprobación de los resultados.

A tres distintos tipos parecían responder las experiencias:

a). Cuando el individuo era influído tan sólo localmente, en una pata, por ejemplo, con objeto de sugerir una impresión dolorosa, o, por el contrario, de aliviar el dolor ocasionado por un accidente o cualquier otra causa, el grupo no daba señales de compartir tal influencia. Cuando alguno caía durante su captura o se lastimaba en algún modo, parecía no existir en los demás la mutual impresión característica del grupo.

Que el grupo de conciencia común no actuaba en el plano de la vitalidad, lo probaba la falta de respuesta a los estímulos dolorosos, tanto reales como imaginarios; por el hecho dè que tan sólo cuando el sujeto estaba sometido por completo se producía el influjo de conciencia común; y, por último, por la circunstancia de no ser influído ninguno de los animales próximos al sujeto sometido a prueba, mientras sus compañeros de grupo permanecían distanciados.

b). Cuando el individuo no estaba hipnotizado por completo, tal como cuando paseaba o permanecia inmóvil, o bien se echaba, según el mandato recibido. Cuando, por ejemplo, pateaba sobre el suelo alternativa y regularmente, todos los demás de su grupo comenzaban a imitarle, siendo la copia con mucha frecuencia, mucho más neta que el propio original. Era necesario siempre un bien definido intervalo de tiempo para transferir la orden de la mente y cerebro de un caballo a los de otros, no siendo en ningún caso una respuesta tan clara y rápida como en el sujeto humano. Si el cambio de prueba era demasiado brusco, la respuesta del grupo era muy vaga, faltando a veces por completo.

c). Pero si la hipnosis era completa de modo tal que la atención no pudiese ser divertida por ninguna impresión externa y la vigilancia de sus movimientos era firme, sostenida y contínua, se llegaba al tercer estado. Era necesaria mucha paciencia para observar lentamente algunas series, pero sólo de ese modo se

manifestaba en toda su plenitud la "asociación de conciencia". Se necesitaban frecuentemente algo más de cinco minutos para llegar a tal resultado, aunque con algún grupo reducido de caballos inteligentes fuese suficiente algo menos. Algunas ideas, como la de pasear circularmente, se insinuaban con facilidad. Hacerlo en figura de doble ocho o volverse hacia la izquierda era extremadamente difícil. Cualquier grito o movimiento bastaban a distraer la atención del grupo aun cuando no lograse afectar al sujeto. Un caballo dócil de un grupo puede influir fácilmente sobre uno salvaje compeliéndolo a la mansedumbre.

La prueba era suficientemente terminante y clara cuando el grupo repetía las pruebas sin estar a la vista ni el sujeto ni el experimentador. De este modo obtuve algunas pruebas muy interesantes, colocando el grupo a algunos centenares de yardas, bajo la vigilancia de un observador encargado de anotar los movimientos del grupo, que repitió exactamente todo un largo programa preparado de antemano, aunque desconocido por el observador. Hipnotizando un caballo domado de un grupo, otro, salvaje, se volvió completamente sumiso y razonable, siendo fácilmente manejado por un entrenador ignorante del experimento. Cuando ya el potro parecía completamente tranquilizado, al cabo de dos o tres días, se le dejó en libertad cuando su grupo estaba libre de influencia, sucediendo que estaba realmente diez veces más salvaje que antes, resistiendo y luchando como si acabase de ser capturado por primera vez. Cuando uno o dos individuos de un grupo salvaje se encuentran parcialmente domados, pudiendo utilizarlos para diversos propósitos, la doma y entrenamiento de otro del mismo grupo a quien se maneja por primera vez, aclara la relación de simpatía con los primeros mencionados.

No tuve pruebas de que los individuos presentes en un grupo fuesen sus únicos constituyentes. Los miembros de un mismo grupo podían hallarse con frecuencia separados por grandes distancias, sin que se encontrasen necesariamente en el mismo rancho, ocurriendo a veces que se mostraban en apariencia aislados totalmente. Observé una vez que en una banda de catorce se hallaban mezclados individuos pertenecientes a tres distintos grupos. Siendo en cierta ocasión necesario someter tres individuos mediante concentración enfocada a sus cerebros, pareció como si el pensamiento hubiera cristalizado en la conciencia de uno de ellos. Pertenecían a ranchos diferentes, juzgándose por todos imposible su captura, dada su habilidad para ocultarse entre los bosques, refugio seguro en que burlaban la persecución de los entrenadores; sin embargo bastó una hora y cuarto para que, descubierto el primero, volviesen los demás a sus corrales respectivos.

Nadie ignora que se puede hipnotizar un gran número de personas una tras otra, imponiendo a cada una determinada sugestión; ahora bien, esto es igualmente posible con animales, si bien es suficiente sugestionar a uno solo para que cuatro o más, o acaso un centenar de ellos, repitan sus acciones con entera

exactitud. Repetidos experimentos parecen, pues, demostrar que su plano de unión es el de la mente.

En ciertos casos fué necesaria gran sangre fría. Habíamos acorralado una vez un toro de gran tamaño, a quien tratábamos de separar de los demás. Kekuaiwa entró a caballo en el corral con objeto de abrir otra puerta, pero instantáneamente se vió obligado a huir para salvar la vida; yo, entonces, abrí la puerta volviendo a cerrarla con violencia trás él; el toro, entonces, retrocedió y yo me dirigí al centro del corral mientras pensaba intensamente: "Yo no soy tu enemigo".

A los pocos instantes penetró nuevamente en el corral el jefe de los entrenadores, avanzando hacia mí mientras decía: "Eso puede hacerse por el valor y yo soy, sin duda, tan valiente como usted"; pero el toro arremetió furiosamente contra él, y sólo pudo escapar con vida de aquel trance a la rapidez con que se encaramó a la empalizada; el toro se detuvo un momento junto al obstáculo, y, después, volviéndose y resoplando, vino derechamente hacia mí. Yo sabía ya que jamás se decidiría a embestir contra un objeto inmóvil, por lo que permanecí sin pestañear y sin distraerme de mi concentración; acercóse lentamente conmenzando a dar vueltas al rededor de mí sin que le mostrase yo la más insignificante señal de temor, por último, resopló fuertemente hacia mi y se volvió tranquilamente junto a sus compañeros. Yo me dirigí lentamente a la salida, mientras Kekuaiwa comentaba: "**¡Kakuna!**".

(De la Revista "Loto Blanco", de Barcelona).

EL SENDERO DE LA LEY

EL BUDDHA

184.—"La indulgencia es la austeridad por excelencia; la paciencia, el Nirvana por excelencia"; he ahí lo que enseñan los Buddhas. No es un asceta el que hace mal a otro, el que ofende al prójimo.

185.—Abstenerse de injuriar y de maltratar, parapétanse en la emancipación, ser sobrio, sentarse y acostarse aparte, sumergirse en la meditación más profunda: tales son los mandamientos de los Buddhas.

186.—Una lluvia de oro, no calma la sed de los goces. "Poco placer, mucha amargura; he ahí lo que trae". El que así piensa es un sabio.

187.—No es por el deseo de los goces celestes, sino por la aniquilación del deseo que proporciona la dicha, por lo que el discípulo alcanza la Ciencia Perfecta.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

AÑO VI.—No. 8.—15 DE AGOSTO DE 1922.—2da. EPOCA

La Educación a la Luz de la Teosofia

POR ANNIE BESANT

Las enseñanzas fundamentales de la Teosofía modifican de tal modo nuestras opiniones sobre el niño, que una verdadera revolución se ha verificado en las relaciones de él con sus mayores. En otro tiempo considerábamos al niño, ya como un alma recién salida de las manos de Dios, vestida con un cuerpo suministrado por sus padres, o ya como una inteligencia dependiente de la organización cerebral y nerviosa generada por las leyes de la herencia, que operaban a través de incontables generaciones en el pasado. Algunos creían que la mente del niño era una página en blanco en la cual imprimían su carácter las circunstancias exteriores, de manera que todo dependía de las influencias destinadas a obrar sobre él desde fuera; otras, que el niño, a causa de la herencia, traía ya formadas sus cualidades mentales y sensibles, y que sólo muy ligeramente podían ser modificadas desde el exterior, puesto que **la naturaleza era más fuerte que la educación.** Desde todo punto de vista el niño era, virtualmente, un sér nuevo,

una conciencia nueva, que debía ser educada, disciplinada, dirigida y gobernada por sus mayores; una criatura sin experiencia, que vivía en un mundo nuevo para ella, en el cual aparecía por primera vez.

La Teosofía nos presenta un concepto distinto. Según ella, el niño es un Individuo inmortal, nacido entre nosotros después de centenares de nacimientos terrestres, llenos de experiencias recogidas a través de muchas vidas, que ha transformado en facultades y poderes; provisto de un carácter que es la memoria encarnada de su pasado; dueño de una aptitud de recepción limitada y regulada por ese pasado, la cual determina su modo de reaccionar contra las impresiones del ambiente. Ya no es un alma plástica, dúctil en manos de sus mayores, sino un sér que hay que estudiar y comprender antes que pueda ser ayudado con eficacia. Ciertamente, su cuerpo es joven, rebelde en cierto modo a su dominio, una especie de animal apenas domado; pero a pesar de esto, el niño puede ser mayor que sus padres y maestros, más sabio que sus mayores. Para el teosofista todo niño es materia de estudio; y en vez de imponerle su propia voluntad y de creer que, vista la edad y tamaño de su cuerpo, se puede tener el derecho de mandarlo y dominarlo, él trata de descubrir, a través de ese cuerpo joven, los rasgos del propietario que mora en su interior, y de comprender lo que el Legislador Inmortal se propone perfeccionar en su nuevo reino de la carne. Se esfuerza, pues, en ayudar al Legislador que habita dentro y no en usurpar su trono; en ser un consejero y no un amo. Recuerda siempre que cada Ego posee su propio sendero, su propio método, y trata al niño con la más tierna reverencia: ternura, a causa de la juventud y debilidad de su cuerpo; reverencia, a causa de la santidad del Individuo, en cuyo imperio nadie debiera abusivamente penetrar.

Sabe además el teosofista que los nuevos cuerpos que visten al antiguo y eterno Espíritu, pueden ser, mientras representan los efectos de la encarnación de su pasado, profundamente modificados por las influencias que operan sobre ellos en el presente. El cuerpo astral contiene gérmenes de buenas y malas emociones, semillas sembradas por las experiencias de anteriores vidas, pero son sólo gérmenes, no cualidades completamente desarrolladas, que por esto, pueden ser alimentados o atrofiados por las influencias que operan en ellos. Un Yo que posee un cuerpo astral con gérmenes de violencia o de engaño, puede ser ayudado por la mansedumbre y honradez de sus padres; y estos gérmenes, combatidos por los gérmenes contrarios, pueden ser casi totalmente aniquilados. A la inversa, un YO que tiene un cuerpo astral en que predominan los gérmenes de generosidad y de benevolencia, puede asimismo, ser secundado y vigorizado por la influencia de cualidades análogas de sus mayores. El cuerpo mental posee también, del mismo modo, gérmenes de facultades mentales, las cuales pueden, igualmente, ser alimentadas o deprimi-

das. En el YO existen las cualidades o las deficiencias, y en sus átomos permanentes reside el material en potencia útil al cuerpo. La formación y la modificación de los cuerpos astrales y mentales, durante la niñez y la juventud, depende extensamente—salvo en casos muy excepcionales—de las influencias que rodean al YO; y aquí intervienen el poderoso karma circundante, generado en el pasado del niño, y las graves responsabilidades de los mayores, puesto que todo el futuro de él queda determinado en grande escala por las influencias a que está sometido durante sus primeros años.

Sabedores de todo esto, los padres teosóficos darán la bienvenida al Ego que ha llegado, vestido con su nuevo traje material, como a un sagrado y responsable depósito confiado a sus manos; y comprenderán que su cuerpo joven y plástico depende, en gran parte, de ellos, en cuanto a su futura utilidad; y que así como cuidan y alimentan escrupulosamente el cuerpo físico, y lo adiestran con solicitud nimia, desarrollando sus músculos por medio de ejercicios sabiamente adecuados y graduados, estimulando sus sentidos a la observación, y, en virtud de circunstancias favorables a la salud, vigorizando sus nervios y protegiéndolos atentamente contra toda agitación, violencia y choque; así también verán, en lo que se refiere a los gérmenes de los cuerpos astrales y mentales, y durante este lapso de tan transcendente importancia constructiva, que sólo pueden permitir que obren en ellas elevadas y puras emociones, nobles y sublimes pensamientos. Recordarán que toda indeseable vibración de sus propios cuerpos astrales y mentales se reproducirá inmediatamente en los del niño, y, por consiguiente, comprenderán que no basta que vigilen sus propias palabras, expresiones y actos, sino que, además, no deben sentir ni pensar indignamente. Y, todavía, deben prestar atención asidua y proteger al niño contra toda influencia vulgar y grosera, contra todo estímulo formalmente malo, manteniéndolo alejado de las compañías perniciosas, de cualquiera edad que sean.

Estas son las obras y primeras condiciones con que los padres teosóficos deben rodear a su hijo; condiciones, en verdad, sólo protectoras y negativas. Veamos ya cuáles debieran ser, en el hogar, las que calificaremos de positivas y educativas. En este sentido, hay muchas cosas en que no siempre se piensa, y que, no obstante, son muy convenientes y están al alcance del mayor número.

El hogar, y especialmente el cuarto del niño, debiera ser tan hermoso como fuera posible. La belleza es mucho más una cuestión de gusto discreto que de dinero, y la sencillez y conveniencia desempeñan en ella una parte más importante que la complejidad y el valor monetario. Las piezas en que vive el niño debieran tener pocos muebles, y éstos, buenos y útiles en su clase. Las murallas, de un solo color, y, si posible, con frisos y cor-

nisas bien dibujados y coloreados; en ellas, un solo objeto realmente bello basta: sea un vaso de elegante forma o la copia de un cuadro noble, donde descance la mirada y se sienta la sugestión de su hermosura. Si el país es frío, prevénganse pocos pero bien escogidos tapices y alguna alfombra. Nunca harán falta flores, colocadas al azar, no el ramo tupido y enorme; sillas, mesas y camas, las indispensables, de aspecto gracioso, y sólo para el uso y comodidad, que no estrechen el espacio disponible. Una pieza así provocará el sentido de lo bello en el niño, y educará y refinará sus gustos. Igualmente, los utensilios domésticos debieran ser artísticos y adaptados a su objeto: los de metal, los de barro, todos han de escojerse por su lustre y color, y la vajilla, meticulosamente tenida, habrá de sobresalir por sus formas airosas y elegantes. Lo que hicieron los campesinos griegos y egipcios de otro tiempo, lo que hoy hace el pueblo indú, no puede estar fuera del alcance de los obreros y clase media de Europa. Debe considerarse que la belleza es una condición esencial de la vida humana, y que cuanto la Naturaleza hace por el animal y el salvaje, debe, el hombre civilizado hacerlo por sí mismo. Y recuerden los padres que lo mejor que poseen debieran darlo al niño, porque las cosas que lo rodean están moldeando los instrumentos que él debe usar durante toda su vida, en éste y en los dos mundos con aquél relacionados. Si hubiere piezas exclusivamente destinadas a los niños, exclúyase de ahí toda vulgar o abigarrada combinación de colores, ya sea en las pinturas o en la tapicería, y no se toleren jamás esos desechos artísticos que las familias elegantizadas estiman "bastante buenos para los niños". Al contrario destínese a ella las mejores láminas o estampas, las fotografías, retratos o bustos de más valor, aquellas cuya historia merece ser contada a los pequeños en las horas mansas del crepúsculo, cuadros que representen nobles hazañas, que inspiren palabras elocuentes cuando se relaten o describan. Esto quedará grabado para siempre, indeleblemente, en los tiernos recuerdos infantiles, infundirá vida y eficacia en los gérmenes de sus puras emociones, y suscitará en ellos altos pensamientos y aspiraciones en consonancia.

Por desgracia, no huelga insistir en que todo el ambiente que rodea al niño debe estar penetrado de intenso amor y ternura. Todo lo bueno se desarrolla, y todo lo malo se marchita, en una atmósfera de amor.

Si la criatura nace en el seno del amor, si el amor nace en su cuna, si el amor lo alimenta, ninguna infancia más dulce, más confiada, más sumisa que la suya. Si nunca recibió castigo en el hogar, tampoco lo "necesitará" en la escuela. Las palabras ásperas, las reconvenciones, las censuras violentas, son errores de los padres, que provocan y desarrollan faltas en el niño. Conquistad el amor y la confianza del niño—cosas que los padres pueden naturalmente conquistar, siempre que no hagan nada por enajenárselas—y podréis hacer con él cuanto queráis. Porque

sólo el amor tiene aptitud y virtud educativas; a él sólo pueden confiarse esos frágiles cuerpos en donde el YO asume y emplea su vida. ¡Con qué ansias busca el YO la ayuda de los mayores para los cuerpos en que reside, esa ayuda que éstos tan vehementemente necesitan, y por lo cual, en los primeros años, tan poco puede él hacer! ¡Y cuán amarga es su contrariedad si los cuerpos reciben algún daño, o físico, o emocional, o mental!

Solo el amor puede dar la inteligencia y comprensión de éste, que es como el pan de vida cuotidiana para el niño. Sus fantasías color de rosa; sus ensayos vacilantes en un mundo nuevo para él; su incertidumbre entre las impresiones físicas y astrales; sus perplejidades ante los datos de sus sentidos inexpertos; el sentimiento de opresión de su pequeño y delicado cuerpo, frente a lo enorme desconocido; las incomprensibles idas y venidas de gigantes que lo cercan, en apariciones irresponsables; todo esto estrecha y amarga al pobre sér, extranjero en tierra extraña, com otros tantos enigmas de la vida. Tienen, pues, estos pequeñuelos, sin duda alguna, el mayor derecho a ser compadecidos con extrema ternura, en tanto que tientan su camino a través de los primeros grados de la nueva existencia terrena, y mientras pugnan por dar voz a sus necesidades en medio del ambiente que los rodea.

El niño debiera ser **estudiado**: debieran sus padres ingeniarse por conocer sus lados fuertes y débiles, por descubrir las miras y propósitos del Ego en la nueva etapa de su peregrinación. No debiera el niño, por lo tanto, experimentar coerción o sujeción alguna, salvo cuando sea extrictamente necesario para impedir que, por ignorancia, perjudique sus cuerpos; sino que, al contrario, debiera ser excitado a manifestar libremente su pensamiento o deseos, a fin de que pudiera ser estudiado y comprendido. Un niño que se ve a cada paso reprimido y cohibido, no tarda en ponerse una máscara y en esconderse y apartarse de sus padres, quienes quedan completamente desorientados a su respecto, ignorantes de su naturaleza verdadera. La mitad de las observaciones dirigidas a sus hijos por muchos padres de buena voluntad, forman una cadena de "no hagas eso", absolutamente absurda e innecesaria. La obediencia que se les impone consulta sólo la voluntad de los padres, en vez de subordinarla a los principios vitales de bienestar del niño, de quien aquellos son sólo el portavoz provisional. El deber y necesidad de obediencia a la ley, que se manifiesta en la persona a quien se le ha confiado su enunciación, tienen una importancia inconmensurables, puesto que sobre ella descansan los cimientos de la justicia religiosa, moral y cívica. Pero una autoridad arbitraria, impuesta por sólo la fuerza y el tamaño; una sujeción fundada en los caprichos y el antojo del padre, sin más razón manifestada que el "porque así te lo mando", destruyen el respeto inapreciable del niño por la legítima autoridad, la cual, con el otro sistema, no hace más que ganar en vigor y en eficacia.

El estudio del niño ayudaría a los padres a formarse un concepto claro de su futura vocación, y, por consiguiente, a arbitrar el género de educación que para ese fin le conviene. Con este objeto, debieran estudiar sus facultades, sus gustos, sus inclinaciones, con afanosa asiduidad; debieran utilizar los conocimientos que pudiera suministrarles un astrólogo experto, quien les indicaría los rasgos principales del carácter infantil y la tendencia general de su vida. Este estudio los capacitaría para tomar una acertada resolución, sobre la cual el mismo niño podría ser consultado, antes de someterlo a una especialización cualquiera.

La educación dada en el hogar debiera incluir las verdades fundamentales de la religión, en su más simple forma: la Vida única, la Reencarnación, el Karma, los Tres Mundos y sus Habitantes. Y las lecciones morales debieran basarse en estos tópicos, y ser propuestas en forma de historias de grandes hombres y mujeres de aquellos que representan las virtudes que el niño debiera emular, entremezcladas con sentencias eficaces de las Escrituras universales, a fin de ir atesorando su memoria con estas valiosas adquisiciones; pero en el supuesto de que estas verdades fundamentales implican una enseñanza más bien tesonera o asídua que didáctica. Las buenas maneras debieran comunicársele con todo celo: cortesía hacia los inferiores e iguales, respeto y deferencia con los superiores; y vigorizar y afianzar estas lecciones con las buenas maneras de los padres, porque un niño tratado con urbanidad aprenderá a ser urbano por instinto. Las buenas costumbres físicas de extrema limpieza y orden, debieran igualmente imprimirse en él, adiestrándolo en oportunos y bien dirigidos ejercicios respiratorios; y los deberes higiénicos debiera cumplirlos al tiempo de levantarse, concediendo, después del baño, algunos minutos a la práctica de respirar. En seguida, le tocaría su vez al culto diario, que comprendería un versículo o párrafo sobre la Vida única, y las gracias a los antepasados, a los trabajadores que suplen a las necesidades cuotidianas y a los animales que nos sirven, con reiteración de la promesa que enseña "La Cadena de Oro". Después, algunos sencillos ejercicios físicos, preferentemente sin aparatos, a fin de fortalecer los músculos; y a continuación, la comida matinal, compuesta de leche, pan y frutas; bien que a los niños delicados debe dárseles, inmediatamente después del baño y de los ejercicios respiratorios, una taza de leche.

La educación doméstica, durante los siete primeros años y a contar desde el día iniciado como se ha dicho, no debiera violentar la inteligencia del niño. Al contrario, debiera darse al aire libre en cuanto posible fuera, y comprendería sólo prácticas de observación de plantas, insectos, aves y bestias; ensayos y hábitos de jardinería; juego con animales. Las lecciones debieran ser muy cortas y principalmente en forma de charlas sobre objetos y pinturas, con inclusión de sentencias breves y cortos poemas, aprendidos de memoria; y estas lecciones sencillas debieran alter-

narse con ejercicios físicos y juegos cuidadosamente graduados, a fin de fortalecer el cuerpo y hacerlo flexible y gracioso. Porque esta es la época en que deben echarse los cimientos de la fuerza, de la belleza y de la salud de la madurez. El alimento ha de ser sencillo y alimenticio: leche, cereales, frutas, dulces; todo lo que ayuda a la formación del cuerpo, sin excitarlo; y proscribiendo en absoluto la carne, las cebollas, y todo otro alimento ordinario.

En este período de su vida se halla el niño en todo el vigor y desarrollo de la imaginación la cual debe ser estimulada, no comprimida. Las ficciones del niño son tan beneficiosas para él como útiles a los padres que se empeñan, por comprender su naturaleza. Como observa atinadamente el Dr. Steiner, los juguetes mecánicos y perfectos de hoy día no son tan educativos para el niño como aquellos meramente simbólicos, aunque toscos, que él mismo completa y decora con su fantasía. El juguete provoca e impulsa sus ficciones, y ésta es su verdadera importancia, Despierto, sueña en él, y convierte la quimera en vida y realidad. Los cuentos de hadas hay que contárselos también hasta que puedan leerlos por sí mismo; y que todas las cosas adquieran forma y vida para él, como en verdad adquieren, si los padres no intervienen en esto, y lo dejan solo, sin aventarle los frágiles pero prodigiosos castillos que funda sobre el aire; que la luz de nítidos resplandores contemplada por él en otros mundos, aún fulgura en sus inocentes y asombradas pupilas. Dejémoles, pues, que juegue y se complazca en sus ilusiones, mientras felizmente pueda.

(Continuará).

(De la Revista Teosófica Chilena).

EL SENDERO DE LA LEY

EL BUDDHA

188.—Los hombres tiemblan de miedo buscando un refugio en todas partes, en las montañas, en los bosques, en los jardines y en los árboles sagrados.

189.—No está ahí el refugio seguro. No está ahí el refugio supremo. El verdadero refugio se encuentra en la liberación de todo dolor.

190.—El que busca un refugio en el Buddha, en la Ley y en la Comunidad, ese ve con los ojos de la Ciencia Perfecta las Cuatro Nobles Verdades:

Mr. Carlos W. Leadbeater

POR ERNEST WOOD

De interés para todos los miembros de la Sociedad Teosófica.

Señores miembros: Siendo de importancia para todos, cuanto se relacione con nuestros teósofos eminentes, he creido oportuno ofreceros una descripción referente a nuestro querido jefe Mr. Carlos W. Leadbeater, descripción dada por Mr. Ernest Wood en Washington, contestando a las muchas preguntas que se le hicieron en materia teosófica. Como dichas preguntas y respuestas no son conocidas más que por quienes tuvieron la dicha de escuchar a dicho señor, he juzgado oportuna su publicación, ya que Mr. Wood por suerte suya fué secretario particular de Mr. Leadbeater durante cinco años,estando por tanto estrechamente unido a su labor durante esa época.

El refinamiento, bondad y cultura de Mr. Wood han sido reconocidas por cuantos lo conocen, quienes atestiguan así mismo su honradez y veracidad.

Fraternalmente vuestro,

Conductor de Luz.

PREGUNTAS: ¿Puede usted decirnos algo de Mr. Leadbeater? ¿Podría decirnos cómo fueron escritas las diversas vidas narradas en sus obras? ¿Podría referirnos alguna de sus propias experiencias? ¿Ya que usted ha sido secretario particular de Mr. Leadbeater por algún tiempo, ¿puede decirnos algo, acerca del método empleado para escribir las vidas pasadas y alguna otra cosa del mismo Mr. Leadbeater?

RESPUESTAS: Yo haré una relación de cuanto sé de este asunto: De Inglaterra donde me hallaba trabajando por nuestra querida Sociedad Teosófica, partí para Adyar en el año 1908. En Enero de 1909 llegó Mr. Leadbeater al Cuartel General y algún tiempo después fuí nombrado su secretario, trabajando con él hasta 1914 en que se fué para Australia.

Durante ese tiempo hizo uno o dos viajes a Italia e Indias Holandesas, en los que invirtió corto tiempo, pero durante su estancia en Adyar estuve con él casi siempre y fuí testigo de sus investigaciones. Realmente, casi todos los libros escritos por él durante ese tiempo me fueron dictados a mí. Yo los escribí taquegráficamente y otras personas que habían aprendido a leer mi escritu-

ra taquigráfica los copiaban a máquina; algunos de esos escritos fueron el resultado de preguntas hechas por mí y de ahí puede colegirse la intimidad que a él me unía. Ello es también una demostración de su inmensa labor.

Mr. Leadbeater tenía por costumbre empezar su trabajo a las seis y media de la mañana y continuaba hasta muy tarde de la noche. Después de comenzar el trabajo tomaba un poco de café o dos plátanos como desayuno, siguiendo su trabajo de correspondencia o algún libro que estuviese escribiendo. Al medio día hacía una comida muy simple en su misma mesa de trabajo para lo cual yo le quitaba los papeles y continuaba su trabajo generalmente hasta las cinco de la tarde, hora en que acostumbraba a hacer algún ejercicio físico y darse un baño, casi siempre en el mar. Después, tomaba un poco de sopa que constituía su comida de la tarde. A las siete y cuarto hasta las ocho y cuarto, teníamos reunión, o sesión y a ésto seguía un cuarto de hora de meditación. Durante todo este tiempo yo lo acompañaba; después él continuaba su trabajo, contestaba cartas, buscaba y rebuscaba para complacer a infinidad de personas que a él se dirigían para saber de algún pariente o amigo que hubiese muerto, alguna obsesión y otras muchas cosas por este estilo. Trabajaba hasta las 11, las 12, la 1, las 2 o aún más durante la noche. Siempre estaba lleno de trabajo y nunca he conocido un hombre de mayor energía.

El modo de trabajar no estaba muy en armonía con la clase de trabajo que realizaba, porque había cosas que parecía hacerlas fácilmente, pero otras por el contrario eran muy dificultuosas. Algo muy interesante fué la investigación de los que le llamaron después "Vidas o rasgaduras en el velo del tiempo". Esto vino a ser resultado de una pregunta que le hice sobre los intérvalos de tiempo entre una y otra vida y muy especialmente en lo que se refiere a los indúes porque hay en ellos ciertas características imposibles de hallar en otras razas. A mi pregunta ofreció ocuparse del asunto y habiendo por allí algunos muchachos que vivían cerca y acostumbraban a jugar por los alrededores y otros que después de salir del colegio iban a vernos bañar en el mar, escogió dos de ellos, hijos de un antiguo miembro de la Sociedad Teosófica y pidió a su padre permiso para investigar sus vidas pasadas.

De esta forma sucedieron las cosas y por eso se publicó la obra "Las últimas treinta vidas de Alycone", porque uno de esos muchachos era Krishnamurti.

Una noche después de la meditación lo acompañé a su despacho por si tenía algo en que ayudarle y me dijo: "Bueno, esas vidas deben ser hechas". ¿Cuando empezamos?, le pregunté, y me contestó: "Ahora mismo". Así comenzamos aquella misma noche en la que me dictó una de las citadas vidas. Estas fueron hechas o investigadas en su cuarto, un pequeño cuarto octagonal, situado abajo, cerca del río Adyar. Allí hizo veintiocho de esas vidas y Mrs. Besant hizo las otras dos que completan la obra.

Cuando se sentía cansado tenía una muy ingeniosa manera para reponerse y constituía lo que él llamaba "cinco minutos de sueño" y cuando despertaba se hallaba suficiente refrescado para seguir trabajando.

Durante los trabajos en las "Vidas de Alcyone" yo me sentaba en el escritorio y él acostumbraba a caminar alrededor del cuarto, en parte para conservarse despierto mientras estaba concentrando en planos superiores y me dictaba cuanto veía, siendo mi labor la de escribir cuanto me decía.

En una ocasión hubo una interrupción; repentinamente cesó de dictarme y me dijo: "debo irme por diez minutos, los muchachos han venido por mí y se trata de un caso urgente, llámeme si no he vuelto en diez minutos". Dicho esto se durmió, acostado en su cama. Luego supe que se trataba de una experiencia entre los Protectores Invisibles. Los muchachos, que estaban actuando en el astral hallaron un hombre que iba a suicidarse en el camarote de un vapor y no pudiendo evitarlo fueron en buesca de Mr. Leadbeater para que los ayudara. Esto ocurrió un corto tiempo después de conocer a Krishnamurti, que tenía el hábito de venir a escribir las experiencias que recordaba de la noche anterior.

Cuando Mr. Leadbeater acababa de dictarme una "Vida" me preguntaba si quería saber algo acerca de alguna de las vidas ya investigadas y me acuerdo que una vez, que me dictó la vida en donde el señor Buddha aparece, que es la 18a. de la serie, le dije: Bueno, ya que tiene al señor Buddha delante, deme uno de sus sermones y acto continuo me dió el del fuego. Cada noche me dictaba una vida y acababa su trabajo muy pronto. A pesar del cúmulo de asuntos.

Otra parte de su trabajo fué la que se refiere al comienzo de la sexta raza raiz . Esto era más dificultoso porque se trataba de ver en el futuro. Empezó un domingo por la mañana. Mrs. Besant no estaba por entonces en Adyar y en una de las sesiones o reuniones nos describió ciertas formas de adoración que más tarde me dijo eran una descripción que un Deva le había enseñado del futuro. Mr. Van Manen, que también estaba presente, insinuó la conveniencia de seguir las investigaciones y al preguntar a Mr. Leadbeater si lo haría, dijo que era un asunto que debería ser investigado y que lo haría más adelante, para lo cual nos suplicó esbozáramos el plan en forma de preguntas, para mayor facilidad. Yo supongo que era más difícil para él guardar un gran acopio de conciencia en su cerebro físico en este caso y quizá mucho más que en sus otros trabajos y por ello nos recomendó la forma de preguntas; una vez hechas, trabajó cuatro o cinco horas diarias durante una semana. Al terminar yo tenía una colección de preguntas y respuestas que fueron escritas a máquina y Mr. Van Maner y yo clasificamos los títulos: Educación, asuntos económicos etc. Después las dimos a Mr. Leadbeater por su orden y nos las dictó en forma literaria, viniendo a ser lo que contiene

la segunda parte de la obra "El hombre, de dónde y cómo vino y adonde va".

Resultaba sumamente interesante para mí el apuntar la manera de cómo esas preguntas hechas por nosotros al azar, sin orden ni concierto eran unidas por él que las fijaba por su orden y coyuntura. Había muchas cosas que nos describía en conexión con lo que se investigaba y una vez, al contestar nuestras preguntas, su voz se apagó repentinamente y se quedó dormido con los ojos cerrados. Un minuto o dos después abrió los ojos y dijo: "¿cuál es la última cosa que dicté?". Al decirle yo cual era, se mostró extrañado, repitiendo "yo dije mucho más" y al repetirle yo nuevamente que no lo había dictado, recomenzaba su investigación para suplir lo que faltaba.

También tenía otros trabajos que realizar. Muchos le escribían acerca de amigos o parientes que habían muerto a fin de que los Protectores Invisibles tuvieran cuidado de ellos en algún modo. El siempre iba a trabajar pacientemente e investigaba el asunto o dictaba una contestación o me decía que escribiera tal o cual cosa. Hubo un caso en el que dió instrucciones para usar el mantra que aparece en mi obra sobre Concentración. Se trataba de un mal caso de elementales del fuego que ocurría en el Norte de la India. Donde quiera que cierta persona iba, las cosas prendían fuego. Mr. Leadbeater me puso a escribir el mantra y me ordenó que lo enviara a dicha persona con las instrucciones para usarlo. Nuestro amigo del Norte de la India usó del mantra y los elementales del fuego desaparecieron por completo. Otras personas enviaban medallones para ser magnetizados escribiendo luego que no sentían más aquel fenómeno que los perturbaba.

Antes de conocer a Mr. Leadbeater, yo no sentía gran admiración por él, porque no me sentía en su línea y al no conocerlo personalmente, no tenía motivos reales para ello; pero las circunstancias me pusieron a su servicio y aprendí a admirarle inmensamente, tanto por su expléndido trabajo, como por su carácter.

Yo trabajé con él desde 1909 a 1913 inclusive, presenciando cuanto queda dicho. Además, es un hombre de inmensa fuerza física, casi un hércules y tiene un brazo tremendamente fuerte.

En cuanto a su carácter, yo lo resumiría en dos líneas: Extremadamente afectuoso y amoroso y extremadamente científico. En todas sus investigaciones es muy cauteloso, muy cuidadoso y no tiene ninguna tendencia especulativa.

(*Continuará*).

(Traducido por Hari Cruz).

Una Nota de "E. O."

(Traducido por Matilde de la Villesbret.—M. S. T.).

En los anales de los principios de la S. T., en 1883, se publicaron una serie de artículos intitulados. *Los escritos inéditos de Eliphas Levi.* Uno de ellos, que lleva por título: "Paradojas de la Ciencia Suprema", lo acompañaban numerosas notas escritas por "E. O." (Eminente Ocultista). Publico, aquí adjunta, la última de esas notas. ,

"El Eminente Oculista" es el Maestro K. H. El librito que contiene todas sus anotaciones sobre el artículo de Eliphas Levi será pronto publicado por el "Theosophical Publishing House", de Adyar.

C. Jinarajadasa.

Para expresarlo con más claridad nos hallamos actualmente en la segunda mitad de la cuarta Ronda, y nuestra quinta Raza ha descubierto un *cuarto* estado de la materia y una *cuarta* dimensión del Espacio.

La quinta raza, antes de ceder su lugar a la sexta, tendrá que descubrir el *quinto* estado y la *quinta* dimensión, lo mismo que las sexta y séptima Razas tendrán que descubrir las *sexta* y *séptima* dimensiones del espacio y los *sexto* y *séptimo* estados de la materia de *su* Planeta; pues los hombres de las 5a., 6a, y 7a. Rondas o (circuitos astrales) conocerán los estados y las dimensiones de toda cosa en su sistema solar.

Que vuestra ciencia exacta, tan orgullosa de sus resultados y de sus descubrimientos, se acuerde de que las hipótesis más grandiosas—hablo de aquellas que en el presente han llegado a ser hechos e innegables verdades—han sido todas *adivinadas* y el resultado de la inspiración expontánea (o intuiciónó) pero no el de la inducción científica.

Esto no se podría negar, puesto que, descontando dos o tres excepciones, la historia entera de los descubrimientos científicos está ahí para probarlo. Así pues si Copérnico, Galileo, Kepler, Newton, Leibnitz, Crookes (hasta este último, como sería posible probarlo) han, ellos todos, y cada uno de ellos, *adivinado* sus vastas generalizaciones en vez de llegar adescubrirlas por medio de una labor larga de actos verdaderamente milagrosos. Las generalizaciones gigantescas que han llegado a nosotros como axiomas irrefutables, son otros tantos testigos de la insuficiencia de nuestros sentidos físicos y de nuestros métodos de inducción. La Ley física de Arquímedes no fué descubierta poco a poco—sino que brotó a la existencia bruscamente—tan bruscamente, en efecto, que el fi-

lósofo que se encontraba en aquel momento en su bañadera, saltó afuera y corrió al través de las calles de Syracuse, como un loco gritando: "Eureka, Eureka". Cuando Sir H. Davy descubrió de súbito el sodium descomponiendo con ayuda de varias baterías voltaicas la soda y la potasa mojadas, se dice que se abandonó a las más estravagantes manifestaciones, brincando y saltando a la pata coja en su cuarto y haciendo muecas a todos los que entraban.

Newton no descubrió la ley de Gravitación, es esta ley que lo descubrió a él, dejando, por decir así, caer una tarjeta sobre su nariz. ¿De donde vienen esas inspiraciones súbitas, estas repentinas desgarraduras del velo de la materia densa?

La ciencia oculta, no solamente explica, sino que enseña el medio infalible de producir tales visiones de hechos y de realidades. Y ella indica a las generaciones futuras los medios de llegar a eso muy naturalmente.

Mas los autores de "La Vía Perfecta" tienen razón: la mujer no debe ser considerada como un gaje del hombre, pues ella no ha sido hecha solamente para su beneficio y su placer, lo mismo que él, no ha sido hecho para los de la mujer; sino que ambos representan poderes iguales, aunque individualidades diferentes.

Hasta la edad de 7 años, el esqueleto femenino no difiere en nada del esqueleto masculino, y un osteólogo tendría dificultad de distinguirlos el uno del otro. La misión de la mujer es de llegar a ser la madre de ocultistas que vengan, de aquellos que nacerán sin pecado. La redención y la salvación del mundo residen en la elevación de la mujer. Y solo cuando la mujer rompe las cadenas de esta esclavitud sexual, a la cual ha sido en todo tiempo sometida, el mundo empezará a comprender un poco lo que ella es en realidad y cuál es el puesto que le pertenece en la economía de la naturaleza.

La India antigua,, la India de los Rishis había sondeado por vez primera este océano de Verdad, pero la India posterior a la época del Mahâbhârâta, a pesar de los profundo de su ciencia, lo descuidó y lo olvidó.

Cuando se logrará descubrir y juzgar en su propio valor las verdades que están en la base de este vasto problema del sexo, la luz que de ello brotará para la India y para el mundo en general, se parecerá a "la luz que jamás brilló sobre el mar o sobre la tierra", y ella debe venir a los hombres por la S. T. Esta luz guiará y elevará hacia la *verdadera intuición espiritual*. Entonces el mundo tendrá una raza de Buddhas y de Cristos, pues el mundo habrá descubierto que los individuos *tienen en sí el poder* de procrear, sea hijos semejantes a Buddha, sea demonios.

Cuando este conocimiento haya llegado, todas las religiones dogmáticas, y con ellas los demonios, desaparecerán.

E. O.

"Lugar de este Mundo en el Universo"

De la obra "Frutos Recolectados de las Enseñanzas Ocultas"

Por A. P. Sinnett

Traducido por J. M. Lamy, M. S. T.

La emoción religiosa estuvo en guerra con la ciencia hasta fecha reciente, y especialmente contra la astronomía, por haber venido a trastornar los conceptos primitivos que asistían respecto al principio del mundo. Pero una aplicación sagáz del lenguaje bíblico en el sentido de no ser tomado al pie de la letra, fué agrandando gradualmente su significado interior hasta que la redondez y la revolución anual de la tierra se acomodaron a la leyenda del Génesis. La evolución respecto a la forma humana apareció luego bajo una tolerancia tétrica o lóbrega, si es que insisten en ello los modernistas. Es, sin embargo, una sublime verdad, que la emoción religiosa no ha llegado aún a comprender, y que mientras más logramos penetrar en las profundidades misteriosas de la naturaleza, las infinitudes impenetrables de ese Poder Divino que opera lo mismo al guiar el crecimiento del protoplasma, que en el mecanismo majestuoso del Sistema Solar.

Los críticos que preferían permanecer al lado de los Angeles, cuando Darwin destrozó las galas de la teología medioeval, como si un toro entrase en una tienda china, cometieron la inmensa equivocación de suponer que los Angeles (considerados como angeles de la Divinidad) iban a ser descartados, si llegáramos a comprender el modo como ellos realizaron su obra. Una idea bastante familiar entre algunos estudiantes de la Naturaleza es, que las mismas fuerzas naturales son la expresión de una voluntad consciente en algunos planos gloriosos de potencia espiritual; que las tituladas "leyes" de la Naturaleza son mandatos Divinos terminantes,—no atributos de materia meramente ciegos. Y no podemos apenas principiar a formar un concepto racional de la evolución del mundo sometido al control Divino, sin asimilarnos esta idea.

La reconciliación de la religión y la ciencia ha venido avanzando por saltos y rebotes ultimamente, y "siete Hombres de Ciencia", todos de primera fila, han publicado recientemente una colección de proclamas o discursos en los que declaran con franqueza su creencia en Dios, como idea fundamental sostenedora del estudio científico. Los fastos del antiguo "Conflicto" han pasado a la historia. Más no es una conclusión este resultado. Es solo un comienzo. Los siete corifeos científicos, completamente de acuerdo en cuanto a la proposición principal, puede que estén investigando en varias direcciones en busca de una figura mental definida del Dios en que ellos creen. Tal vez admitan todos que la realidad no se presta a la formación de una figura mental. La religión reconstruida sobre principios debe edificar el concepto de

una Divinidad trabajando desde abajo hacia arriba. La moda primitiva era al revés, de arriba hacia abajo. "En el principio" sucedieron tales cosas, se nos decía por los profesores, muy razonablemente, porque hablaban con jóvenes, pero olvidaban que la Eternidad no tiene principio. Pero ahora que la embriología tiene que ser reconocida como un método de creación cuando tratamos sobre la forma humana, sentimos la necesidad de una embriología aplicada a la creación planetaria. Y así llegamos a reconocer las leyes sútiles y misteriosas del desarrollo orgánico,—no un desplazamiento de la Voluntad creadora Divina, sino como un agente por el cual se realiza manifestándose en lo físico.

Así por grados, con la ayuda disponible al presente, especialmente para aquellos que comprenden que puede alcanzarse el conocimiento humano por otras vías de percepción, ademas de los cinco sentidos, percibimos que la agencia Divina labora por medio de una gerarquía enormemente primorosa y magnificente de Seres Espirituales, más allá de los cuales, en deslumbrante y todavía impenetrable misterio, existe un Poder incomprensiblemente sublime del cual puede considerarse el Sol como su símbolo físico.

Buscando mentalmente a Dios, podíamos hacer alto en este escalón del esfuerzo. La inteligencia humana es más limitada en su alcance de lo que imaginaban los filósofos primitivos, por más que es ilimitada en sus esperanzas. Presume hablar sobre el poder Divino que se extiende a todo el universo. Estrellas distantes, aunque se cuenten por millones y mayormente gigantes, comparadas con la estrella o Sol a que pertenecemos, deben entrar en el mismo plan creador en que se hallan los gorriones de los Jardines de Kensington. El profesor de la Escuela Dominical puede contentarse con nada menos que un Dios que es responsable de la Vía Láctea, al igual que de las madres lecheras del campo. Y sin embargo, los pintores medioevales nos han presentado su retrato. En algunas galerías extranjeras lo he visto incluido en un grupo familiar; el Padre con una gran barba sentado en un sillón con la Tercera Persona de la Trinidad en forma de paloma posada sobre el respaldar, y el Hijo en una silla de menos dignidad contiguo a El. Los miembros ilustrados de la Iglesia Anglicana se sentirán disgustados al ver esta representación materialista tan burda del Divino Misterio, olvidándose de su propia declaración de fe de que Cristo ascendió al Cielo y "se sentó a la diestra de Dios, el Padre Todopoderoso". En "El Embuste Familiar en París", leemos que cierta expresión violenta, que es imposible en inglés, no suena la mitad tan chocante en francés; y basado en ese mismo principio, una idea formulada simplemente en palabras que nadie se detiene a investigar su significado, no es la mitad tan ofensiva, como aquella misma idea pintada en un lienzo al óleo.

En los días del antigua "Conflicto", aquellos que tomaron parte en él, Draper y otros, se ocuparon especialmente de la feroz brutalidad con que la Iglesia primitiva se empeñaba en ahogar y ocultar los descubrimientos astronómicos. La Fe, en aquellos

tiempos, podría describirse correctamente como "la facultad que nos permite creer lo que nosotros sabemos que no es verdad. "Empezó a peligrar por el énfasis astronómico de la falsía en cuestión, pero a la larga, al apoderarse la astronomía del terreno, decayó la fe con los descubrimientos, y a pesar de la oposición eclesistica se ennobleció en su carácter. El Dios de una tribu semítica podía con un esfuerzo de la imaginación acondicionarse en un sillón; pero el Dios de un Sistema Solar con un Sol Central muchos miles de veces mayor que la Tierra, y Neptuno con su órbita de miles de millones de millones de diámetro, estaba en un orden diferente de magnitud. Y si intentamos forzar la imaginación mirando hacia arriba con el pensamiento un esplendor tan inconcebible, podíamos comprender la futilidad del esfuerzo, tratando de contemplar el Sol directamente con los ojos abiertos en uno de esos días brillantes. La vista humana no tolerará su luz diafana. La comprensión humana no traerá la idea de Dios a un foco definido, una vez desembarazado del desatino teológico.

Pero los descubrimientos astronómicos no se detienen aún después de medir la órbita de Neptuno y de contar los canales de Marte, ni después de intentar, aunque sin éxito, marcar límites de tiempo a la energía radiante del Sol. Todos hemos convenido, —por más que la astronomía suministra campo para algunos desacuerdos en que todo el Sistema Solar, esto es, el Sol rodeado, de toda su familia planetaria, se mueve a través del espacio a razón de doce a catorce millas por segundo, aproximadamente. ¿Hasta donde llega su límite? Las autoridades de Greenwich apenas si se aventuran a dar una respuesta definitiva, pero nosotros podemos permitirnos tratar de ese asombro en el sentido que la ciencia conoce por "extra-deducción", aplicando a las regiones del pensamiento que están fuera del rango de la observación definida, con la presunción de que las leyes que operan dentro de ese rango son aplicables también a lo infinito.

Casi todos los cuerpos celestes, todos ellos, si exceptuamos a los aerolitos y algunos cometas, se mueven en órbitas elípticas más o menos aproximadas a la forma circular. Ciertamente, es mucho más probable que el movimiento del Sol este en conformidad con este principio general, que no en una precipitación ciega en línea recta, que infaliblemente habría de ocasionar a la larga, una catástrofe cósmica. Si se mantiene la uniformidad de la Naturaleza, el Sol debe necesariamente girar en una órbita alrededor de algún centro sideral definitivo y desde luego que semejante órbita ha de ser tan vasta que cualquier arco mensurable parecería una línea recta.

Pues bien, he de aventurarme traspasar hasta más allá de esa extradeducción en la explicación que tengo que dar. Se me ha permitido mantener en las páginas del "**Nineteenth Century**" la aseveración de que en el curso del presente "Armagedon", los Poderes Invisibles que abarcan más grandes conocimientos que los que la humanidad en general pudiera alcanzar, están tomando

parte en el esfuerzo. Algunos de los que entre nosotros están en contacto consciente con ellos, hemos podido con el auxilio de los mismos, anticipar descubrimientos científicos. En ese sentido me encontré yo, unos doce años antes del descubrimiento del Radio, anticipando lo relacionado con la constitución de la materia, comprobada ultimamente con el descubrimiento y los trabajos subsecuentes sobre ello. Afortunadamente esos anticipos fueron publicados a su tiempo, y así no ha podido disputarse su carácter como una predicción cierta.

En otro sentido, ciertas conclusiones futuras relacionadas con la astronomía pueden anticiparse a su vez. El centro en derredor del cual gravita el Sistema Solar se llegará a saber que es la estrella Sirio. Los conocimientos generales nos dan una medida aproximada de algunas distancias estelares. Los astrónomos aceptan por ahora, que la distancia de Sirio, usando "años de luz" como unidades, es de 8.8, o digamos, ocho y tres cuartos. Un "año de luz" es la distancia que la luz recorre en un año, moviéndose a razón de 186.000 millas por segundos. Se verá que no es conveniente contar esas distancias estelares por millas. Además, hay amplio márgen para posibles errores en lo concerniente al paralaje de las estrellas. Quizás se vería que Sirio está un poco mas distante de lo que arrojan los cálculos aceptados; pero de todos modos la distancia real está en el mismo orden de magnitud. Los cálculos estimados del tamaño y luminosidad de Sirio varían mucho, de 300 a 1000 veces el volúmen y brillantéz del Sol nuestro. Pero cualquiera que sea, se atempera con la idea principal que hemos de suponer. De seguro que no es nuestro Sol el único que gira en derredor de Sirio. Se aprecia directamente esa idea; comprendemos que Sirio debe ser el sol central de un vasto sistema, en el cual los soles como el nuestro deben ser a Sirio, lo que los planetas son a nuestro Sol. De que así sea, solo puede ser averiguado definitivamente por aquellos que estén en contacto con fuentes de información, no puestas todavía a nuestro alcance en general. Pero de todos modos, mientras tanto, como hipótesis, esa afirmación está claramente en harmonía con la uniformidad de la Naturaleza. Considerar nuestro Sistema Solar y todos los demás representados probablemente por los millones de estrellas del cielo, como esparcidos al acaso sería insultante para la sabiduría y Omnipotencia Suprema. Ese concepto solo podía ser aceptable a los pensadores que se hallasen todavía en los kindergartens. Ciertamente que todavía a mediados del siglo pasado hombres maduros y serios discutían sobre si este era el único mundo habitado del Universo, pero la inteligencia creciente nos ha hecho más sabios y más modestos que cuando era posible dudar sobre este asunto. No necesito yo pasar por la evidencia que un importante grupo de astrónomos asegura, que Marte (para circunscribir nuestra atención por un momento a nuestro propio sistema solar) es la residencia o domicilio que más se parece al nuestro. Los otros planetas quizás no tengan las mismas condi-

ciones climatéricas, pero los recursos de la Naturaleza pueden proveer fácilmente vehículos de vida apropiados a las condiciones de su temperatura; al paso que aquellos de nosotros que saben algo más sobre la vida, conocimientos y desarrollo espiritual que la simple cirugía pudiera sugerir, miran con desdén la idea de que algunos mundos, ya los que giran alrededor del Sol, ya en el infinito del espacio, puedan ser simples masas inanimadas de materia destituídas de los propósitos más elevados que implica la vida.

Todos los informes respecto al Cosmos Sirio deben ser hipotéticos al presente, hasta que la astronomía del futuro alcance a las predicciones; pero es muy grande su valor como imaginación reverente iluminadora que va directa a la Divinidad. Nos ayuda a comprender que en aquello que tienda a subir a lo alto debemos someternos a la idea que estamos buscando, la idea del infinito. En la investigación limitada de nuestro propio Sistema Solar, estamos deslumbrados sin esperanza mucho antes de llegar a sus límites. Pero el concepto del Cosmos Sirio nos demuestra que incomprensible como es la Divinidad Solar,—"**Eso**" (la miserable palabra "**el**" es degradante en semejante uso) solo puede ser en alguna relación dependiente de la Divinidad que guia al Cosmos Sirio en su totalidad; en otras palabras, que Dios es una jerarquia infinita. Medrosamente comprendemos que Dios—cuando pensamos en el Cosmos Sirio—es de algún modo totalmente incomprensible, aún mayor, en grado estupendo, que Dios, cuando nos circunscribimos al Sistema Solar y a los diversos mundos que de él dependen y de los cuales es uno el nuestro. Y ciertamente, que la inteligencia humana, limitada para abarcarlo en sus detalles, e ilimitada cuando se extiende hacia lo infinito, percibe, cuando llega a tocar esa idea, que el mismo Cosmos Sirio debe estar en relación con algún organismo todavía más dilatado y sublime; que Sirio no puede ser un cuerpo estacionario, sino que debe depender de algún otro centro de energía, de alguna otra manifestación superior del Dios infinito, con todo su séquito de sistemas solares. Es fútil reflexionar o meditar sobre donde esté o cual centro pueda ser, pero el sentimiento de que debe necesariamente existir, vagamente sugiere una unidad que llena y ocupa todo el universo visible. En esa línea de pensamientos hay, sin embargo, un aturdimiento mental que excluye todo progreso sucesivo. Podemos dejarnos llevar por la imaginación todavía con cifras astronómicas. Se dice que la estrella "Arturo" está a 140 años de luz de distancia de nosotros, y sin embargo brilla casi tanto como Sirio. ¿Cual será entonces su magnitud y su brillo? ¿Cual ha de ser su lugar en el plan universal? Y algunas otras estrellas de brillantéz casi equivalente están fuera de toda medida paraláctica. Pero el propósito de todas ellas debe estar al alcance de la Dovinidad infinita.

(Continuará).

ARMONIA

Aparte del dogma, la religión se levanta a la esfera de las esencias de las cosas y deviene la ciencia de las ciencias. En el mundo de los conocimientos la religión como la filosofía o la ciencia halla a cada paso el tumulto de las voces con que se querellan los conflictos.

En el mundo de los conocimientos la ciencia no entiende la religión y la filosofía mira de arriba abajo la ciencia; allí se camina siempre al borde del caos. Más cuando yendo por el sendero de la ciencia se alcanza la filosofía y el conocer se transforma en sabiduría, del aparente tumulto de las voces se yerguen preludiales los primeros acordes de una profunda armonía. Como niebla de madrugada expuesta al sol se disipan los conflictos, las contradicciones resultan correspondencias o confirmaciones y la unidad del Universo se percibe a través de todas las cosas como a través de la atmósfera la luz de las estrellas. La ciencia, como hija de los sentidos y de la mente concreta, sólo puede conocer el Universo con sus innúmeras formas, fenómenos y apariencias. La sabiduría sola puede remontarse a la comprensión del Universo.

Cuán profunda concepción; unidad en lo diverso.

Aquel prodigio que se llamó Pitágoras acuñó la expresión Cosmos, Armonía, en oposición a Caos. ¿Cuál otra prodigiosa mente creó la palabra Universo?

Roberto Brenes Mesén.
M. S. T.

Siracuse, N. Y.

A los Pies del Maestro

POR J. KRISHNAMURTI

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores, que ya está a la venta la nueva edición de este interesante librito; alto exponente de espiritualidad.

Los que deseen adquirir en cantidad dicha obra, pueden dirijirse al Administrador de la Revista, Apartado 365 Habana.

Las Cuatro Vías del Sendero

Según las enseñanzas que nos prodigan los libros santos del Oriente, son cuatro las vías por las cuales el hombre puede encaminarse hacia el Sendero de Santidad. Ellas son:

Por la práctica de la Virtud;
Por compasión de los que ya alcanzaron este estado;
Por iluminación refleja.

Naturalmente que una somera mirada analítica, es bastante para mostrarnos en el acto que no pueden ser esos solos los derroteros por los cuales el hombre puede alcanzar el Sendero. Pero, aparte de eso, tal vez sea más útil conocer éstos en detalle, aunque éste sea subrepticio, que hacer la cuenta de las mismas.

Los que, por otra parte, quisieran obtener datos concluyentes sobre este tema, a más de *El Sendero del Discipulado, Hacia el Templo* y *El Sendero de la Iniciación,* de la muy venerada Annie Besant, no tendrían más que hojear una cualquiera de las obras devocionales dadas a la estampa, por los más conspicuos miembros de la S. T. Por ejemplo: En tanto que el Maestro de Krishnamurti aconseja, en sentido general, *Discernimiento, Ausencia de deseo, Recta conducta, Amor,* el maestro de Mabel Collins indica: *No se encuentra el camino solo por la devoción, ni por la mera contemplación religiosa, ni por el ardor de progreso, ni por el laborioso sacrificio de sí mismo, ni por la observación estudiosa de la vida. Ninguna de estas cosas por sí sola hace adelantar al discípulo más de un paso. Todos los peldaños son necesarios para recorrer la escala...*

Pero bien; veamos ya las cuatro rutas que nos señalan los libros orientales, sabios siempre, siempre repletos de enseñanzas emuladoras.

Por la práctica de la Virtud.

Urge empezar teniendo en cuenta que para los orientales la práctica de la virtud envuelve algo mucho más serio que para nosotros, los occidentales, ya que ciertos actos que nosotros osamos calificar de virtuosos, son para ellos, a fuerza de normales en su vida diaria, absolutas insignificancias. Esto se debe a la ética superior de aquellos pueblos, educados en la noble escuela de la más ejemplar austeridad.

Los libros orientales, pues, cuando nos hablan de la Virtud, es desde el punto de vista de ellos, lo que resulta muy superior, en relación con el punto de vista nuestro. Conviene, por tanto, que concentremos por un momento la atención en ese hecho, a fin de

que nos percatemos de la grandiosidad que representa este aspecto del problema que estamos estudiando.

La práctica de la Virtud, con el intento de hollar el Sendero, debe tener como guía aquella santa pureza que recomendaba la señora Besant, con verbo de Iluminado y alma de Apóstol. Virtud, es decir: Pureza; pero practicada en el aspecto mental, primeramente, porque esa es una de las más cómodas maneras de destruir la Ilusión que por todas partes palpamos. Pureza de palabra, haciendo uso del verbo en su más pristina forma, sin apelar al sofisma, en sus distintas modalidades; sin apelar a los giros de dicción que enmascaran la intención que siempre debiera ser levantada y noble en el lenguaje del discípulo, y utilizando en todos los casos la palabra como el apropiado vehículo de las ideas que habrán de florecer lozanas en el jardín de nuestra mente, como esas rosas de fuego cuyas corolas se abren a la luz del Sol, al recibir el beso de sus rayos matinales. Pureza de acción, en fin, cual corresponde a almas que van a comparecer desnudas ante el maestro, cuya sagrada presencia no puede ser mancillada con la visión de la más sutil impureza...

La virtud que sea oriente en la vida del aspirante a *Chela,* ha de tener hundidas sus raices en aquella ética tan meritoria que hizo exclamar a Annie Besant: *La vida, no los labios, han de pronunciar las palabras; y mentirosos son los labios si la vida atestigua lo contrario de lo que dicen* (1).

Por la instrucción oculta.

Los libros teosóficos son fuentes vivas de edificante enseñanza fructífera; son ánforas repletas del néctar más exquisito.

La moderna literatura teosófica es la mediata consecuencia de las producciones de los sabios de todos los tiempos, esencializadas en un cómputo didáctico y almacenadas en bibliotecas sustraidas a la profanación de "los hombres a la moderna". Allí están las más sublimes especulaciones de la filosofía. las más trascendentales pragmáticas religiosas, los más audaces principios científicos; allí está en carne viva de idea indicada, la manera más sublime (por decirlo de algún modo) de llegar al Templo donde ofician los sacerdotes de la Religión de la Sabiduría.

Esta es la instrucción oculta por cuyo medio el candidato llega a poner los pies sobre la alfombra del Sendero. Pero urge que los estudiantes se convenzan paladinamente de que la simple lectura de esos volúmenes, a pesar del mérito que guardan, es del todo inútil, si no se sigue al pie de la letra sus enseñanzas. La Teosofía es grandiosa; pero hay que interpretarla ampliamente, y amoldar la vida a la ética que ella enuncia, sin cuyo requisito no se capta el éxito.

Si yo tuviera autoridad para ello, le recomendaría a mis hermanos que cada vez que toman en sus manos un libro, "aunque

(1) **La Sabiduría de los Upanishads.**

sea una novela", lo leyeran con la más concentrada atención; que se esforzaran en comprender todas las ideas del autor, y que no lo abandonaran hasta haber obtenido la consecución de este empeño. No es conveniente, en efecto, leer mucho; al contrario, se debe leer poco, más con provecho. La utilidad de la lectura estriba en lo que se aprende.

La instrucción oculta que prodiga la moderna literatura teosófica, es capaz de conducir al Sendero al estudiante consciente que acople su vida a la ética austera. Pero no puede y no debe olvidarse un solo instante que esa instrucción noble y pura, se adquiere en nombre de la Virtud para ser utilizada en nombre de la Virtud. La instrucción oculta no surtirá su debido efecto, sino en aquellos que sean aptos para inspirar amor, para derramar amor, para vivir amor.

No es inteligente, por mucha ideas que atesore, el hombre que no encamine sus pasos hacia el Bien.

"No hay más que dos clases de hombres en el mundo: los que saben, y los que no saben".. Los que saben, poseen más vigorizados poderes; pero también tienen que cumplir más altos deberes. Es conveniente que esto no se olvide un solo instante.

Por compasión de los que ya alcanzaron este estado.

La ley de causa y efecto ha de haber intervenido en el pasado, en la vida de un estudiante, con relación a un Iniciado, para que en el presente éste le brinde la ocasión, a aquel, de hollar la Senda preferentemente. O puede acaecer que el estudiante haya realizado, raramente, una labor meritoria de gran importancia, con la cual se haya creado ese honor en los planos superiores, y sea designado al efecto el Iniciado para ayudarle.

Todos los Iniciados y todos los Maestros sienten una infinita compasión por todos los que estamos luchando en el plano físico. Esa compasión sublime, pudiéramos decir que es el blasón reluciente de sus escudos. Pero no debemos olvidar que esa compasión no puede ser fácilmente particularizada en favor de un hombre, sin que muy altas causas a ello les impelan, causas que acaso nuestras limitaciones no nos consientan conocer en más de un caso.

No es necesario repetir el ejemplo de uno de los fundadores de la S. T., ni el de la muy venerada Presidenta de la misma en la actualidad, que todos sabemos por qué sacrificio más ejemplar, en el pasado, a favor de una alta entidad, logró su individualización y el amoroso reconocimiento, al presente, del alto miembro de la Jerarquía.

La ley nos parece inflexible cuando, al rescoldo de nuestas pasiones, tratamos de descubrir el bien en lo que creemos que nos beneficia, y el mal en lo que nos parece que nos damnifica. En verdad, tan pronto empezamos a discernir, comprendemos que el mal existe solamente en nuestra torpe interpretación de lo que ni siquiera conocemos. La Ley no es buena ni mala: es la Ley.

Cuando nuestro dharma nos coloca en un lugar al que somos acreedores por nuestro ayer, la Ley nos señala deberes que seríamos sabios si cumpliéramos a la perfección. Cuando nuestro karma nos instala en una "posición" a la que somos llamados por nuestro pasado, la Ley nos señala obligaciones que si fuéramos sensatos no rehuiríamos. El hombre que sea lo bastante consciente para avizorar la trascendencia de estas cosas y grabarlas con letras de luz en su vida, con esa misma luz alumbrará su ruta hacia el Sendero, ayudado más eficazmente por la compasión infinita de los que lanzan *el grito lejano* "desde allende las encarnaciones".

Si sabemos que nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones son los eslabones que nos encadenan a lo que llamamos bien o a lo que llamamos mal, según el cauce de sus originales inspiraciones, no debemos olvidar que la Ley se cumplirá siempre, de todos modos; y que, en consecuencia, cosecharemos el fruto correspondiente a la semilla arrojada en la tierra del surco.

En una palabra: no despertaremos la compasión de los Maestros, particularmente, en tanto los momentos todos de nuestra vida no sean tan puros, en la acción, en el pensamiento, en la palabra, —que nuestra albura psíquica brille espléndida y luminosa, como brillan las gotas del rocío en los pétalos de las flores.

Conviene, también, establecer la diferencia muy notable que existe entre la compasión y la lástima; la cual pudiéramos dar a comprensión en estos postulados: La compasión es una de las carátulas del Amor. La lástima la inspira, siempre, la presa de una limitación.

La compasión pura solo puede sentirla el que haya arraigado en su Conciencia el alto espíritu de la Confraternidad sin tasa. La lástima solamente somos capaces para sentirla ante los incapacitados.

Por iluminación refleja.

Esta vía se alcanza, según Leadbeater, "por la sostenida fuerza de robustos pensamientos y claros raciocinios, con los cuales "se puede alcanzar la verdad o parte de ella".

No basta, pues, poseer una robusta mentalidad, saturada con una copiosa lectura de libros escogidos; sino que es preciso que esa mentalidad esté encaminada hacia el bien, por los caminos de la ética, sin cuyo requisito no es posible divisar los lampos que, de vez en vez, desparrama la luz en los predios de la sombra. En consecuencia, no están en la vía del Sendero de Santidad el egoista, el versátil, el taimado, el ególatra, el canijo... ni los tipos psíquicos sinónimos de estos o acogidos bajo la férula de sus propias gradaciones. Porque la Ley que aquí abajo es de simpatía, de aproximación, de analogía, corresponde a otra más elevada que es de similitud, de homogeneidad,

de identificación, etc.; y lo que a nosotros nos parece lógico, visto con las gafas de nuestras ataduras limitadoras, un poco más arriba podemos asegurar que es erróneo. Por tanto, la Luz no se refleja, no se puede reflejar sino en los objetos que, de algún modo, puedan reproducirla.

La Luz, siempre, siempre, en todos los mundos, es pura, diáfana, y no puede reflejar lo impuro. El Sol retrata su faz de oro en las tranquilas aguas del lago; pero nunca en los fangales del pantano.

La verdad, no lo olvidemos, se alcanza por el discernimiento.

"Dios es fuego emitiendo la luz más pura", dice un Maestro. Y esta luz, de todos poseida, es la demostración de nuestra evolución. Cuando podemos hacerla brillar "en" nosotros, con toda su potencia, estamos, mejor dicho: *somos* Iluminados. Pero esa iluminación no seremos cuerdos si suponemos que se puede proyectar sobre nostros, sin más ni más, como el foco de un automóvil sobre el polvo de la carretera. Es otro el espectáculo, ciertamente.

No podemos reflejar la luz, a menos de ser nosotros de algún modo luminosos. Y si somos chispas ocultas con espesas cáscaras que nos impiden brillar "propiamente", el mismo descernimiento nos indica la necesidad de ir adelgazando esas cáscaras hasta hacerlas sensibles a los rayos que habremos de emitir; o, en otra forma, hacerlas tan puras, tan límpidas, tan bruñidas que, por rarefacción brillemos...

Los que han tenido la gran suerte de aproximarse a Annie Besant aseguran que el aura de ella es tan dilatada, que a varios metros de distancia se percibe su influencia; y los que pueden hacerlo aseguran que uno como halo amarillo y azul la nimba, en comprobación de sus ingentes atributos espirituales. A esa Meca debemos encaminarnos con entusiasmo inagotable.

Nuestros pensamientos deben ser tan limpios, que se presten para dar la sensación de un lago en el que el Sol derrama el oro de su lumbre.

Finalmente: recordemos siempre que la vía del Sendero de Santidad es una vía de sacrificio, y que debemos estar prestos a sacrificarnos gozosos en todos los momentos, para justificar así nuestra consciente admiración hacia los Altos Dignatarios, los que también efectúan el sacrificio que les concierne, como evidente demostración de sus poderes de identificación con la obra del LOGOS.

José del C. Velasco.

M. S. T.

LA LEY

Así como el hombre está sujeto a la multiformidad de fases, en su vida sobre el planeta que habita; así los pueblos no solo están sujetos a los cambios políticos, sino también a las influencias planetarias, no solo manifestadas en los beneficios que el hombre y todos los demás seres recogen; sino en los estragos causados por los mismos elementos, que obedientes a las leyes ocultas de la naturaleza y como buenos instrumentos **kármicos** pasan sin desviarse de la línea trazada en el plan **divino**—el destino de la humanidad y de todo cuanto existe—.

La escoba del buen barrendero separa la basura, así, la justicia Divina selecciona lo útil de lo menos útil para que la humanidad cumpla su misión, restándole los obstáculos que le atrasan, en su evolución progresiva y la hojarasca sea destruida como un medio profiláctico de higiene moral, intelectual y espiritual de las generaciones que van en busca del sol radiante de la verdad que brilla en el inmenso espacio del Bien Supremo...

La verdad de todos conocida de: que no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios nos demuestra, que no estar conformes a la voluntad Divina es renegar y convertirnos en goéticos, candidatos seguros del infierno (Desarmonía con el Creador).

Roguemos con plegarias nacidas en la pureza de nuestro ser por los sufrimientos del mundo y así lo ayudaremos en su presente Karma.

A todos los seres salud y paz.

José E. Mojica,
M. S. T.

S. Salvador, Junio 12/22.

EL SENDERO DE LA LEY

EL BUDDHA

191.—El dolor, el origen del dolor, la cesación del dolor y Octuple Sendero que lleva a la liberación del dolor:

192.—He ahí un refugio seguro, he ahí el refugio supremo, he ahí el refugio donde se halla la liberación de todo dolor:

193.—Es difícil encontrar un hombre superior a los demás; ese hombre no nace en todo lugar; cuando nace, la prosperidad en su familia se acrecienta:

El misticismo como instrumento de investigación de la verdad

(POR ROBERTO BRENES MESEN)

(Finaliza).

SENSUALISMO

Quienes razonan acerca de la imposibilidad de la visión de los fenómenos espirituales lo mismo que quienes arguyen en contra de su existencia creen que habrá de ser con los ojos con que miran los rebaños en la pradera con los cuales habrán de ver las cosas trascendentes, cuya existencia real ignoran y niegan.

Es su actitud la del beocio que poniendo en sus manos una gota de agua se atreviese a negar el movimiento browniano o la presencia de activos microorganismos en ella porque sus desnudos ojos no les distinguen.

Un hombre de ciencia oyendo al beocio, simplemente *"Guarda e passa"*. Tal es la actitud del beocio sensualista respecto a los fenómenos espirituales que caen bajo el dominio de las facultades trascendentes que constituyen los instrumentos de observación y experimentación del místico. Este, a su vez, mira y pasa.

El aspecto mecanista de la ciencia solo es verdadero cuando se trata de los fenómenos secundarios a cuya investigación se dedican los especialistas; pero jamás cuando la inteligencia del hombre se remonta a la explicación de la presencia de la verdad y de lo falso, de lo real y de lo ilusorio, de la evolución de los seres en el Universo. Porque en tal caso el concepto teológico se nos ofrece como un algo que no podemos desarraigar de nuestra potencia cognoscitiva. En este punto la ciencia y la filosofía devienen del Misticismo.

LIMITACION DEL POSITIVISMO

Y como a pesar de los esfuerzos que en el pasado siglo realizó el Positivismo para limitar las funciones de la Ciencia a las meras descripciones de los fenómenos y de los hechos, la Ciencia, en cuanto tiene de más severo y profundo, va penetrando en fondo teológico para abarcarlo y explicarlo—todo, el Misticismo se

convierte en el mejor de los instrumentos de la investtigación científica trascendente, desde luego que solo él puede recoger el material originario de la experiencia superordinaria. Es, por tanto, si dirigido a las investigaciones del mundo objetivo—en el sentido corriente de la expresión—un método de investigación tan valicso en la esfera de sus actividades, como en la suya lo son los metodos experimentales de la Lógica Inductiva.

INTUICION Y GNOSTICISMO

Prescindir de él es insensato, por imposible. En realidad las transformaciones más profundas de la ciencia y la filosofía durante los últimos veinte años han penetrado en los campos de la vecindad del Misticismo, sin aludir—apenas habrá necesidad de decirlo—a la intervención que la intuición ha comenzado a ejercer en las doctrinas filosóficas de esta misma época. Que por lo demás la intuición ha realizado la mayor y la más importante parte de los descubrimientos científicos y ha entrevisto más importante parte de los descubrimientos científicos y ha entrevisto las más atrevidas verdades de la Filosofía.

Aun es lugar común hablar de las intuiciones del genio y es este quien vá elaborando las sólidas construcciones del pensamiento del hombre. Sólo que el genio suele ver y afirmar sin detenerse a demostrar, salvo en los casos excepcionales de los Newton y de los Goethe. "Un pobre artesano, Bernardo, ocupado en cavar la tierra para encontrar"—dice Balzac, quien bien se entendía con las cosas del genio y del Misticismo—"el secreto de los esmaltes, afirmaba en el siglo diez y seis, con la infalible autoridad del genio, los hechos geológicos cuya demostración constituye la gloria de Buffon y de Cuvier".

El conocimiento, en los estados ordinarios de la conciencia, nos viene como de afuera, aunque el análisis psicológico nos revele que su elaboración se realiza en nuestra mente. La intuición, la inspiración, la revelación jamás nos producen esa misma sensación: nos vienen del interior y como sin previa transformación interna o externa. De ahí procede la dificultad de nuestra mente para apoyar una afirmación que los estados supraconscientes en razonamientos ordinarios. Cuando esto se logra la intuición se confunde con ellos y solo queda la convicción individual de que el origen de nuestro nuevo conocimiento no nos ha llegado por los cauces transitados por donde las demás nociones entran en nuestro entendimiento.

El Gnosticismo tuvo por base este conocimiento directo y repentino—en quien se somete espontáneamente o deliberadamente a las disciplinas correspondientes—de las cosas en sí, de las realidades permanentes del mundo espiritual. Y renace en Gnosticismo, con la sola diferencia entre el pasado y el que viene que éste se extenderá no ya solo a la Filosofía y la Mística sino a las

Ciencias o conocimientos de los fenómenos de la Naturaleza física. Las pruebas experimentales en este campo justificarán las conclusiones allí donde, por el momento, no parezcan posibles.

LEYES NATURALES TRASCENDENTES

Al volver de una experiencia trascendente el primer vuelo de la imaginación impulsa a suponer que el mundo en que se penetra durante esos estados de supraconciencia se sustrae a las leyes naturales. "Si durante la noche, con los ojos cerrados,—dice el mismo Balzac—he visto dentro de mí objetos multicolores; si he escuchado en el más absoluto silencio y sin las condiciones exigidas para que el sonido se produjese; si en la más perfecta inmovilidad he atravesado los espacios, es el caso de decir que poseemos facultades internas, independientes de las leyes físicas exteriores". Lo sobrenatural se nos presenta, desde ese punto de vista, como un algo científicamente incognoscible. Es solo el resultado del primer vuelo; porque a medida que las experiencias se reiteran aparecen las profundas analogías de ese mundo como en el nuestro. Hay ,pues, la posibilidad del estudio de las leyes naturales trascendentes.

CONCILIACION FINAL

Su conocimiento, mediante el poderoso instrumental de las facultades activas durante los períodos de supra-conciencia, transformará la Ciencia y la armonizará con la Metafísica como estudio de las cosas en sí, y con la Religión como conocimiento de Dios y de las cosas y fenómenos espirituales. La Ciencia, la Metafísica y la Religión aparecerán como tres aspectos de la única suprema verdad cósmica, sin posibilidad de contradicción alguna. La paz de la inteligencia nacerá junto con la paz del corazón, cuando por el esfuerzo del hombre sobre su propia evolución los estados de conciencia que hoy consideramos suspeordinarios, se generalicen entre pensadores y hombres de ciencia.

Dotados entonces de facultades transcendentes y de métodos a ellas apropiados, la identidad de visión esencial, exaltará la identidad de sabiduría. "El que comiere del fruto de ese árbol será semejante a Dios."

EL SENDERO DE LA LEY

EL BUDDHA

194.—Es una dicha cuando se producen los Buddhas. Es una dicha que se exponga la verdadera Ley. Es una dicha cuando se acuerda el reino de la Comunidad. Es una dicha cuando las austeridades se practican en comun:

NOTICIAS

Nuestra Presidente Mrs. Annie Besant llegó a Sydney, Australia, el 9 de Mayo último, y salió de dicha ciudad el 4 de Junio, regresando a Adyar, a donde debe haber llegado sobre el 20 de dicho mes, en compañía de Mr. y Mrs. Jinarajadasa.

*
* *

Mr. Krishnamurti y Mr. Nityananda partieron de Australia, acompañados por Miss Marie Poutz, Mr. A. P. Warrington y Mr. Fritz Kunz hacia California, donde se encuentran actualmente desde principios de Julio. Es probable que Mr. Krishnamurti y Mr. Nityananda regresen a Europa en el mes de Octubre.

*
* *

Mucho nos complace tener noticias de los progresos de la Sección Mexicana. Fundada hace poco más de dos años, con nueve logias, cuenta hoy con veintiuna, segun vemos en el número de Junio último de la Revista "Luz de Oriente". Enviamos a nuestros hermanos mexicanos nuestra más cordial felicitación por sus progresos, confiados en que han de continuar.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Hemos recibido los siguientes libros, de los cuales acusamos recibo por este medio:

Angel Femenino. Un libro elegantemente impreso, con un prólogo de Climent Tener, en el que su autor hace alardes de su gran erudición y de sus abundantes conocimientos teosóficos, escrito en un estilo elegante que le da más brillo a las ideas que apunta en el texto, y enmarcando sus conceptos en una ficción bellísima, en unas cartas pastorales a Pepita.

El autor ha hecho una edición de 10.000 ejemplares para regalarlos. La venta del libro está prohibida, por más que el señor Bruschetti "autoriza su reproducción y traducción en todos los países".

Sería de desear que este libro fuera a manos de todas las mujeres; pero, a no ser esto posible, que, al menos, lo conocieran todas nuestras hermanas.

Recogimiento. Apuntes, comentarios, etc. impresos en son de anticipo de un libro que, con este patronímico, publicará en breve, en Costa Rica, el señor Rogelio Sotela, de interés para los teósofos, por las ideas que en el da a luz.

Los límites de la fuerza y las fronteras del espíritu. Libro dado a la estampa por el señor Francisco Armenteros Estrada, con un prólogo del Dr. Juan Antiga, en el que se advierte el amor profundo del autor por los problemas básicos de la hora actual, y se pone de manifiesto el anhelo en propagar las verdades ingentes. El libro, bien impreso, ilustrado profusamente con fotografías experimentales, ha de servir muy eficazmente al propósito generoso de su autor. Los espiritistas leerán con gusto este libro.

Queremos, pues, felicitar al autor, por el esfuerzo que representa la publicación de este volumen, muy sinceramente, aunque no estemos de acuerdo con muchas de sus ideas; pero convencidos de que, al fín, nos encontraremos en la meta, caminando por distintas rutas.

REVISTAS

Las nuevas publicaciones teosóficas que van apareciendo demuestran el auge que va alcanzando la propaganda de nuestros ideales. Nosotros, algunas veces, abrumados de material, nos vemos imposibilitados de acusar, por este medio, los oportunos recibos.

Hoy, no obstante, vamos a hacerlo con el placer que es de suponerse. He aquí la reseña de las publicaciones ultimamente recibidas :

Estudio. Voluminosa revista de filosofía trascendental y de ciencias, que se publica en Guatemala. Merece todos los parabienes, por su escogido texto.

Hermes. Organo oficial de la logia Arco-Iris, de Bogotá, abundante en texto escogido, en prosa y en verso, muy selecto.

El Naturista. De Carlet, Valencia, ameno, útil, instructivo.

Calibán. Revista uruguaya que es todo lo contrario de lo que su nombre indica.

Bando de piedad de Cuba. Muy interesante, muy oportuna.

Revista del Colegio Farmacéutico. Su labor la hace indispensable en todas las boticas.

Garden cities & town planning. Una publicación en inglés de carácter especial.

World peace. También en inglés. Utilísima.

Theosophisches streben. En alemán, con mucho texto bien glosado.

El Universo. Revista masónica que propaga con tesón la fraternidad. Es de P. Rico. Merece leerse, por su variedad.

Luz de Oriente. De Xalapa, Veracruz, organo oficial de la logia de su nombre; trae un saludo fraternal para todas las logias hermanas y algunos trabajos de carácter devocional dignos de todo encomio.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociodad que emplée términos relucionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.—No. 9.—15 DE SEPTIEMBRE DE 1922.—2ª EPOCA

La Educación a la Luz de la Teosofía

POR ANNIE BESANT

(Finaliza).

A partir del séptimo aniversario de su nacimiento, se le proporcionarán estudios más serios; mas, para que sean buenos, han de ser un placer, y no una carga para el niño. Y aún en el caso de tener que ir al colegio; después sería preferible tenerlo en casa dos o tres años más, si se puede. En los años anteriores se habrá iniciado en el conocimiento de la lectura, y en cuanto a escribir, conviene que lo haga después de haber aprendido la forma de las letras y por medio de copias nítidas y lentas de pasajes escogidos por su belleza y sencillez; con lo cual aprenderá juntamente la escritura, la ortografía y el estilo. A medida que la escritura se le hace más fácil, escribirá de memoria tanto cuanto pueda recordar de lo que ha copiado el día anterior. Este trabajo podrá alterarlo con la redacción de cartas, escritas por él mismo, las cuales consistirán en el relato de un paseo, con todo lo que haya visto en él, o de un juego, o de un suceso doméstico, o de cualquiera cosa que haya despertado su atención. La historia se le enseñará por medio de cuentos; la geografía, por viajes y construcción de mapas, (mapas especiales con que el niño, dados ciertos contornos o líneas, descubre y

forma el país a que pertenecen); la aritmética, con las cuentas caseras de todos los días; y todo esto, siendo adecuadamente enseñado, constituirá una fuente de goces para el niño. El maestro deberá amar a su alumno, ser paciente, cariñoso, atento a los hábitos infantiles; jamás duro, ni inclinado a las palabras violentas; procediendo siempre por afecto y dulce persuasión, y nunca por fuerza. Es caso lamentable, mezquino y villano el que un hombre grande y fuerte se aproveche de su superioridad física para producir terror y dar que sufrir al niño débil y pequeño. Además, es criminal que un ser humano dé que sufrir a otro con el propósito de hacerlo sufrir; es un error de principio, puesto que es una violación de la ley de inofensividad (ahimsa); y las personas buenas que obran así, lo hacen sugestionada por la ceguera moral de una larga y depravada costumbre. El niño castigado con violencia resulta moralmente ofendido, tanto como físicamente dañado y asustado; y esta es la escuela en que se aprende que causar dolor a otro es el medio adecuado y correcto de mostrar disgusto con el más débil, por lo cual el mismo niño se convierte en un matón con los pequeñuelos de menos edad. El resentimiento del niño, conservado por él, le obscurece por completo el concepto que, de otro modo, hubiera podido formarse de su falta, y, así, quedan sembradas en su corazón las semillas de la venganza y del despecho. Siendo naturalmente sensible al dolor, el rigor lo hace falso, hipócrita, por miedo a que sus faltas le atraigan un castigo corporal. La mentira proviene en el niño o de falta de comprensión, o de temor; y el castigo lo extravía en el primer caso, y aumenta su miedo en el segundo. Las faltas del niño pueden ser casi siempre corregidas por las virtudes opuestas de sus padres, y por el respeto y la confianza que se le dispense. Debieran éstos dar siempre por supuesto que el niño ha hecho lo mejor, debieran aceptar sus palabras sin disputa, debieran tratarlo honorablemente, como a persona honorable que es. Si comete errores, el error debiera explicársele con toda claridad la primera vez, sin vituperarlo: "Estoy seguro que no lo harás en otra ocasión, ahora que lo sabe". Si reincide, debiera adoptarse con él una expresión de sorpresa, de pena, de renovada esperanza. Jamás se debe ultrajar el respeto propio de un niño. Aún en el caso que mienta, siempre debe ser creído, no debe nunca retirársele la confianza, hasta convertirlo a la verdad: "Debes estar en un error, porque no debieras engañarme si sabes que confío en tí".

Desde los siete a los catorce años, ciertos trabajos caseros de jardinería y cocina debieran incluirse en la educación del niño; debieran aprender carpintería doméstica, como clavar clavos sin dañar las paredes, hacer nudos de varias clases, primorosos y firmes paquetes, hasta conseguir la mayor destreza y práctica en el uso de sus manos y dedos. Debiera aprender a ayudar, a ser útil, y a sentir gusto por esto, como en verdad lo siente el niño.

Si sus padres pueden enseñarlo en casa, o si algunas familias pueden ponerse de acuerdo para la educación doméstica, esta

sería mucho mejor que mandarlo a una escuela, mientras no ha cumplido los catorce. Los niños de ambos sexos podrían aprender a jugar juntos en este ambiente, lo que favorecería en alto grado la eficacia de las influencias del hogar, siempre en ellos presente. Durante estos siete años debiera el niño aprender a nadar, a remar, a manejar una bicicleta, a cabalgar, a correr, a saltar, a jugar cricket, hockey, tennis. A sus conocimientos de lectura, escritura, aritmética, historia y geografía,—adquiridos como ya se ha dicho,—debieran agregarse, a partir de los once años, algunos sencillos estudios científicos, en forma práctica, con ayuda de algunos experimentos fáciles, por medio de los cuales aprendería, como no podrían aprender de otra manera, cuán inviolables son las leyes de la naturaleza. En esta última parte del período de siete años, debiera quedar determinada la futura vocación del educando, definitivamente, habida consulta a sus propias ideas al respecto, libremente expresadas, de tal modo que desde los catorce en adelante puede él tomar un rumbo concreto y prepararse para su actuación en el mundo.

Así, los siete primeros años debieran consagrarse al sano desarrollo de su cuerpo físico, a la formación de buenos hábitos, a la sugestión de los ideales morales y religiosos que deben gobernar su vida. Son estos años los más receptivos, y en ellos se forman las impresiones más indelebles. Los siete siguientes debieran dedicarse a la enseñanza del cuerpo y de la mente, a la adquisición de los conocimientos generales que toda persona bien criada y educada debe poseer, como cimiento de los estudios subsiguientes. Después de los catorce, aparece y se fija el rumbo que ha de seguir el joven, y en esta materia no debemos entrar ahora.

Si los padres o maestros del niño o niña son dignos de la responsabilidad que les incumbe, habrán debido vigilar el desarrollo de las cualidades y aptitudes de su hijo; habrán debido notar sus gustos, sea en el estudio, sea en los juegos; habrán debido animarlo a expresar libremente sus esperanzas y deseos; y, de este modo, habrán debido llegar a formarse una opinión completamente clara sobre el género de actividad que armoniza con las disposiciones del futuro adolescente. A medida que los catorce años se aproximan, debieran conversar con el niño sobre las diferentes perspectivas que se abren ante él, explicándole las ventajas o desventajas que no vea; ayudándolo, guiándolo no violentando su juicio. Por lo general, el niño aceptará voluntariamente el parecer o consejo de sus padres, si este consejo se funda en un estudio detenido de sus aptitudes y gustos, y con sumo placer deferirá a la opinión más experimentada de ellos. Pero a veces se tratará de un niño de un genio o de relevante talento, el cual, aún en esta temprana edad de su cuerpo, sabrá lo que quiere hacer y hablará con decisión de su inmediato porvenir. Con un niño así, se impone a los padres el deber de cooperar con él en la realización de su ideal.

Escogida ya la carrera no queda sino adecuar a ella la espe-

cial enseñanza que conviene, a fin de evitar la enojosa pérdida de tiempo y de disposiciones que resulta de la ausencia de objeto al cual convertir la educación.

Pocos padres, comparativamente, pueden dar en sus casas esta instrucción especial, por lo que será necesario, en términos generales, que el estudiante vaya a un internado o externado. Aquellos que se proponen ir a una de las antiguas Universidades, y han escogido las humanidades como objeto de sus estudios, o la Iglesia, las Leyes, la Literatura, la Pedagogía, el Servicio Público, la Política o la Diplomacia, como su profesión, harán bien en cursar previamente las clases superiores en una gran Escuela Pública, y pasar de aquí a la Universidad, a fin de que aprendan en esas pequeñas agrupaciones algo de la inmensa variedad de la naturaleza humana, algo de lo que es preciso para dirigir a los hombres, algo de lo que es capaz de ejercer influjo en las mentes vulgares. El niño que ha pasado los primeros catorce años de su vida bajo las influencias y la educación ya descrita, debiera estar en condiciones de atravesar indemne por el lado peligroso de la vida de una Escuela Pública, y preservar inamovibles los principios asimilados.

Los educandos que elijan otro género de actividades, como la medicina, o la enseñanza de las ciencias, o el cultivo de algunas de éstas en su forma pura o aplicada, o el comercio, o la industria, debieran ingresar antes a las escuelas especiales que proporcionan alguno de estos conocimientos, o alguno de ellos, en forma preparatoria, y de aquí pasar a una Universidad moderna—Birmingham, Manchester, u otra—para el perfeccionamiento de su instrucción. Sin embargo, nada puede ser más perjudicial, moral y físicamente, para los jóvenes, que vivir en los grandes centros poblados, en donde, por desgracia, están situadas estas Universidades. Parece inútil decir que debieran estos jóvenes ser transladados al campo, donde gozaran del aire puro y de la hermosura sugestiva de la naturaleza. Y nada más imperioso y más insustituible que este cambio, puesto que la pureza y la belleza del ambiente son cosas esenciales para el buen desarrollo del cuerpo y de la mente, y la atmósfera viciada de las sórdidas e infectas calles de las grandes ciudades modernas es fatal para la juventud que en ellas vive.

Si un millonario filántropo, imbuído en las enseñanzas teosóficas, edificara, guarneciera y dotara una Escuela y Universidad moderna, adaptada a la educación de alumnos que se preparan para las actividades supradichas, y escogiera, para ubicarla, alguno de los deliciosos sitios que abundan en Inglaterra o en Gales, dando belleza y utilidad a las construcciones, perpetuando a su alrededor algunos cientos de acres destinados a parques y tierras de cultivo, tal filántropo conquistaría para sí un nombre eterno y haría a sus semejantes un beneficio incalculable. Por lo demás es evidente que a la cabeza de las Escuelas Médicas y de los Hospitales debiera estar un teosofista, para que allí se educaran los médicos del futuro, libres de todas las abomi-

naciones que hoy informan los estudios de esta noble profesión; para que allí los estudiantes pudieran aprender el Arte de Curar y no el Arte de Dosificar Venenos; para que allí pudieran estudiar con más celo la preservación de la salud que la curación de las enfermedades.

Las necesidades de los alumnos podrían satisfacerse en externados de primer orden situados en distritos campestres, y en internados de campo para las niñas cuyos padres están obligados a vivir en las ciudades. En estos colegios no deben limitarse los estudios a la enseñanza literaria; sino que deben extenderse a otros ramos esenciales de la educación femenina, como ser economía doméstica—incluyendo la cocina para sanos y enfermos—higiene y salud pública, primeros auxilios, medicina casera para enfermedades de poca entidad, crianza y atención de niños pequeños, conocimientos de arte en algunas de sus formas, especialmente en aquellas en que la naturaleza se manifiesta con mayor vida y hermosura. Transcurridos cuatro o cinco años en estos colegios, podría la niña ingresar a una Universidad, sea que adopte la Pedagogía o la Literatura como su profesión, o sea que prefiera consagrarse a las tareas de su hogar. Igualmente, después de dos o tres años en estos colegios, podría continuar el estudio de la Medicina o de la Crianza de niños, el de la Ciencia o del Comercio, en caso de elegir alguna de estas carreras; o el estudio del Arte-pintura, música, escultura, teatro—si tuviera verdaderas disposiciones en este sentido.—En una palabra la materia escogida puede ser estimada en la Universidad de que hablamos, en la cual debieran existir dependencias separadas para el alojamiento de las alumnas.

Pero la exigencia principal de la vida de los jóvenes es vivir en el campo, y no en las ciudades. Sólo así pueden desarrollarse fuertes, sanos y puros. Además, el campo les ofrece ocasiones para cultivar el amor de la naturaleza, la cual engendra ternura y poder de observación. Debiera fomentarse en los niños y en las niñas el estudio de los animales, de las aves y de las plantas; y en vez de asustar o matar a aquellos, y dañar a éstos, debieran los niños seguir sus pistas y sorprenderlos en sus secretos asilos; vigilarlos y examinar sus costumbres; fotografiarlos en sus juegos y trabajos; todo lo cual es mucho más agradable e interesante. Las niñas pueden aprender no pocas lecciones de crianza y cuidado de guaguas en las casas campesinas próximas a la escuela; y los niños, también, obtendrán inestimables enseñanzas sobre el mejor aprovechamiento de la tierra, sobre los métodos agrícolas y forestales, y sobre la crianza de los animales domésticos.

Hoy es apenas posible que los teosofistas prescindan de las Escuelas y Colegios destinados a la educación de niños mayores de catorce años, bien que no sería difícil intentar la fundación de una Escuela y Universidad modelos para los jóvenes que no deseen seguir una de las profesiones del grupo indicado en primer término. Pero si los primeros catorce años se han empleado bien,

el inconveniente no puede afectarlos seriamente. Para los que adoptan alguna de las del primer grupo, el camino es más fácil, puesto que las grandes Escuelas Públicas y las antiguas Universidades se hallan ubicadas lejos de la bulla y alboroto de las ciudades, y dominan por completo el libre horizonte de sus respectivas localidades.

Si fuese necesario o deseable—como a veces lo es—enviar a un niño a un internado, antes de los catorce años, entonces sí que se presentaría impostergablemente la urgencia de establecer una Escuela para niños de siete a catorce, sobre la base de las ideas sustentadas por la Teosofía.

Y esta Escuela debiera situarse en una región hermosa del campo, donde los alrededores despertaran el sentido de la belleza en los niños, y donde nada pudiera perjudicar a su salud. Del mismo modo, debieran hacerse notar y favorecerse las sugestiones de belleza de la casa, donde todos los cuadros, convenientemente elegidos, puedan provocar las preguntas de los niños y las historias que enaltecen e inspiran los sentimientos. En una pieza separada de las demáss, debieran colocarse los retratos de los Fundadores de las grandes religiones, y allí, al comenzar y terminar el día, y por medio de cantos, debiera rendirse agradecido homenaje a los Santos y Protectores del mundo, y tributarse reverente recuerdo a la Unica Vida en que vivimos, nos movemos y pasamos nuestra existencia. Esta pieza debiera ser la más bella de la casa, llena de apacibles y alegres pensamientos.

En tal Escuela el alimento debiera ser sencillo, no excitante, nutritivo y sabroso; de manera que los jóvenes cuerpos puedan crecer fuertes y vigorosos. Naturalmente, la carne no debiera formar parte de las viandas, puestos que a los niños ha de enseñárseles ternura para todos los seres vivientes. La leche, las frutas, los cereales, los vegetales entrarán en la composición del régimen dietético, y no embastecerán a los niños.

La enseñanza se dará conforme al programa ya indicado, y los profesores, cuidadosamente seleccionados, amantes de la juventud, se guiarán por los principios previamente establecidos para la educación de los niños en su hogar.

Después de los catorce años, los alumnos ingresarían a los cursos especiales de que ya se ha hecho mención, quedando así preparados para su actuación en la vida.

Con una niñez y juventud dirigida y protegida de este modo, educada entre altos ideales, cimentada en principios de virtud y bondad, físicamente bien desarrollada, llena de ardientes pero refrenadas emociones, habituada a la observación inteligente, a la comparación y al recto juicio, con caracteres equilibrados y constantes, el joven, llegado ya a la virilidad, quedaría en condiciones de cargar y llevar sin esfuerzo y con felicidad el peso de la comunidad, tomando con buen humor las alegrías de la vida, y con ecuanimidad sus penas, como sabio y legítimo hijo del Hombre y de Dios.

La separación de Mr. Wadia

He recibido, fechada en los Angeles, Calif., en 10 de Agosto último la carta siguiente que me dirije Mr. B. P. Wadia:

Querido señor Albear:

Adjunta envío a Vd. una exposición de mi separación de la S. T., lo que puede causarle a Vd. alguna sorpresa, pero yo espero que Vd. le dará publicidad en la Sección Cubana, y le pido que me haga el favor de darme su juicio y opinión.

Con mis mejores deseos, quedo suyo sinceramente,

B. P. Wadia.

Con lo anterior, queda complacido nuestro hermano Wadia, al publicarse que él se separa de la S. T. En cuanto a publicar su folleto, no es posible, no solo por falta de espacio, si no también porque, como Secretario General y como Director de esta Revista, lo considero en completa desarmonía con el modo de pensar y sentir de nuestra Sección, y con la índole y bases de nuestra Revista. Además, para que las logias y miembros lo conozcan, tengo entendido que Mr. Wadia lo ha enviado a todas las logias de todas las Secciones.

Como Mr. Wadia me pide mi juicio y opinión sobre su retirada, también publico a continuación mi respuesta a su carta, para que mi modo de pensar y sentir sea también conocido por todos. Mi respuesta no tiene ninguna otra pretensión que la de aclarar algunos puntos, y reafirmar una vez más el principio de fraternidad, base de la S. T., y el sentimiento de fidelidad:

Querido Mr. Wadia:

He recibido su carta de Agosto 10 en la que Vd. me anuncia su separación de la S. T. y solicita que dé la noticia a la Sección Cubana, y me pide mi juicio y opinión sobre ello. Con su carta, he recibido también el folleto en que Vd. explica sus motivos, y sus renuncias como miembro de la S. T., del Consejo General de la S. T. y del Consejo de la Sección de la India.

Con objeto de complacerle en todo, publicaré en nuestra Revista Teosófica su carta, así como ésta, mi respuesta.

Es muy sensible la determinación que Vd. ha tomado, porque siempre todo movimiento de separatividad, aunque parezca obedecer a los más elevados propósitos, tiende a retrasar el camino evolutivo de la humanidad, hacia la Unidad, el que, a mi juicio, solo puede seguirse por medio de la fraternidad a base de tolerancia. Siguiendo este precepto, yo, aunque lamento su separación y la de aquellos que han de seguir a Vd., respeto, pero no comparto sus opiniones ni apruebo la determinación.

No es posible que yo pueda en el breve término de una carta,

rebatir sus opiniones, y menos posible ha de ser que la mía, humilde, pueda influir en su ánimo. Por ello, solo he de hacer algunas manifestaciones.

Su retirada de la S. T. no me ha sorprendido, porque desde hace dos años, cuando efectuaba usted una tournée por los E. U., su actitud en la Sección Americana me pareció más bien disolvente que armonizadora. Yo rechazaba la inclinación a pensar mal de Vd., pero, sin juzgarlo mal, persistía en mí la idea de que Vd. se preparaba como candidato a la Presidencia, y así lo manifesté a varios hermanos, de Cuba y de los E. U. Por este juicio mío, acertado o erróneo, le pido que me perdone, y se lo confieso sinceramente para comprobarle que su retirada no me ha sorprendido.

En su folleto, se refiere Vd. a las enseñanzas de H. P. B., y da las razones que crée justificadas para declarar que la S. T. no es fiel a la Teosofía. En la S. T. cada miembro tiene, como Vd. lo sabe muy bien, una completa libertad de conciencia, y cada cual comprende la Teosofía según su estado de evolución, y no como quieran que se entienda H. P. B., ni Mrs. Besant, ni como quiere Vd. ahora que se entienda. Nuestra actual Presidente es la más ardiente defensora de la libertad de pensamiento en la S. T. Por tanto, cada miembro puede seguir la línea de conocimientos y creencias que quiera, con tal que cumpla el primer objeto de la S. T., la fraternidad universal sin distinción de creencias. En los 20 años que llevo en la S. T., he recibido muchas enseñanzas, he dejado de aceptar otras, pero nunca he visto la imposición de la ortodoxia.

Si en las enseñanzas posteriores a H. P. B. se encuentra algo que Ella no dió entonces, porque no estaba la humanidad preparada para ello, esto no quiere decir que lo presente destruya las bases establecidas en el pasado. Solo significa que la S. T. progresa, como todo progresa en el mundo. Pretender que no se ampliase el conocimiento teosófico sería lo mismo que si Napoleón hubiera querido emplear los mismos procedimientos de Aníbal, o en la reciente guerra, los de Napoleón.

Se refiere Vd. a algunos puntos que tocan a la E. E. Yo cuento 16 años en ella, y no debo entrar en aclaraciones sobre asuntos internos, por razones que Vd. también tiene que respetar. Sin embargo, debo decirle que, ni en la E. E. ni en la S. T. puede ni debe admitirse que un miembro ataque a ninguna religión o creencia, sea la Iglesia Católica Liberal o cualquiera otra. Nunca, en todo mi tiempo, he recibido otra cosa que enseñanzas y ayuda, pero nada de imposiciones ni órdenes emanadas de los Devas, ni indicaciones de hábitos, ni exigencias de unirnos a actividades subsidiarias, ni revelaciones sobre el ritual de la Comasonería. Consejos, sí; imposiciones, nunca. No puedo explicar más en cuanto a las referencias que Vd. hace de la E. E., pero sí quiero recordar que cuando ingresamos en ella, libremente y sin sugestión de nadie, hemos admitido a H. P. B. como

el mensajero de los Maestros, y a nuestro actual Jefe, Mrs. Besant como continuadora de H. P. B.

Como la Orden de la Estrella de Oriente y la Comasonería, son organizaciones completamente independientes de la S. T., pero están recomendadas como actividades para los M. S. T., no sé si Vd. habrá renunciado también a su afiliación en esas dos colectividades.

Creo entender que la síntesis de sus motivos se basa en el desarrollo del conocimiento, y solo tiende a establecer la fraternidad según la iluminación que Vd. recibe de Ellos. También otros pueden recibir, y reciben, esa iluminación. Pero la fraternidad debemos practicarla, no como nosotros podamos concebirla, sino como podamos hacérsela comprender y sentir a nuestros hermanos más débiles.

No he comprendido bien, entre otras cosas, lo que envuelve su renuncia dirigida al Secretario General de la Sección de la India. Habla Vd. de sus futuros planes de trabajo teosófico en su Patria (la India) y termina diciendo que la causa de la Teosofía es la causa de la Patria (la India). Yo no acepto esto. La causa de la Teosofía es la de toda la humanidad. Si yo pudiera aceptar por un momento lo que Vd. dice, entonces sí que me separaría de todo, porque yo no he aceptado y vivido en lo posible el ideal teosófico para servir a la India solamente, como tampoco me limité a servir solamente a Cuba.

Termino ya mi carta, repitiendo a Vd. mi sentimiento por su separación, así como por la de los hermanos que, obedeciendo las sugestiones de Vd., lo han de seguir, agradeciendo a Vd. su valiosa cooperación a la S. T. y afirmándole que en nosotros, los miembros de la Sección Cubana, existe y existirá siempre el sentimiento de fraternidad hacia Vd. y los suyos, como también una firme y consciente lealtad hacia H. P. B. como hacia su continuadora Mrs. Besant, pues deseamos merecer que de nosotros pueda decirse como se dijo del Coronel Olcott: "Fiel hasta la muerte".

Siempre su affmo. hermano,

Rafael de Albear.

A los Pies del Maestro

POR J. KRISHNAMURTI

FRAGMENTO

DE LA CLAVE DE LA TEOSOFIA, DE H. P. BLAVATSKY

Teo. No debe un Teosofista colocar su vanidad, o sentimientos personales por encima de los de su Sociedad, como cuerpo. Al que sacrifica la reputación de esta última, o la de otras personas en ara de su vanidad, provecho u orgullo personales, no se le debiera consentir siguiese formando parte de la Sociedad. Un miembro canceroso enferma el cuerpo entero.

Preg. ¿Cómo explicáis esto?

Teo. Muy sencillamente en la mayoría de los casos, habiéndose consagrado a la Sociedad con mucho ardor al principio, y habiendo prodigado a ésta las más exageradas alabanzas, la única excusa posible a la que puede recurrir un apóstata para explicar su conducta y su anterior ceguera, **es presentarse como una víctima inocente del engaño,** volviendo así contra la Sociedad en general, y sus jefes en particular, la censura de que había sido objeto. Estas personas se parecen a aquel hombre de la antigua fábula que, teniendo la cara torcida, rompió su espejo diciendo que reflejaba imperfectamente su semblante.

Preg. Pero ¿por qué motivo atacan a la Sociedad?

Teo. Casi siempre por vanidad ofendida en una forma u otra. Generalmente, porque su dictamen y consejos no se consideran como decisivos y de peso; o bien porque pertenecen a esa clase de personas que prefieren reinar en el Infierno a servir en el Cielo. En una palabra: porque no pueden soportar no ser los primeros en todo. Por ejemplo, un miembro—un verdadero "D. Oráculo"—criticaba y casi difamaba a cada miembro de la Sociedad Teosófica, dirigiéndose lo mismo a los de fuera que a los Teosofistas, bajo el pretexto de que **todos** eran **antiteosóficos,** censurándoles por lo que él mismo estaba precisamente haciendo durante todo el tiempo. Al fin salió de la Sociedad Teosófica, dando por motivo su profunda convicción de que éramos todos (los Fundadores especialmente) ¡IMPOSTORES!

"Lugar de este Mundo en el Universo"

De la obra "Frutos Recolectados de las Enseñanzas Ocultas"

Por A. P. Sinnet

Traducido por J. M. Lamy, M. S. T.

(Finaliza)

La ciencia más intimamente unida con la aspiración espiritual a medida que la inteligencia humana va desarrollándose, nos concede alguna iluminación mental mientras buscamos a penetrar los misterios de la Jerarquía Divina, en cuanto sea posible. Ciertamente, que, mientras trasladamos nuestra atención de la magnitud aterradora de la astronomía a los fenómenos de lo infinitamente pequeño, las medidas que tenemos que considerar son igualmente aturdidoras. Los físicos nos dicen que un centímetro cúbico de agua contiene treinta trillones de moléculas. Que si un globo de vidrio de cuatro pulgadas de diámetro estuviera completamente vacía y se admitieran en él moléculas de aire a razón de cien millones el segundo, transcurrirían cincuenta mil años antes de llenarse. Semejantes cifras son más divertidas que instructivas, pero pueden ayudarnos en algún sentido, en nuestro intento de formular un concepto de la Jerarquía Divina. Los atributos de las moléculas físicas, las leyes que obedecen, son seguramente tanto una expresión de la Voluntad Divina, como las fuerzas que regulan la marcha de los sistemas solares en el Cosmos Sirio. Dentro de nuestro sistema Solar la Jerarquía Divina se extiende hacia abajo, tan definitivamente como, más allá, se extienden hacia arriba; y aunque, lo mismo que intentamos comprenderlo en los planos inferiores, pronto también hallamos dificultades mentales casi tan insuperables como aquellos esfuerzos que se esperan en la otra dirección, podremos con el auxilio de otras fuentes de información, llegar a algunas conclusiones inteligentes.

Todavía puede auxiliarnos la astronomía hasta cierto límite. Las condiciones de vida que deben existir en los diversos planetas de nuestro sistema deben diferir con toda probabilidad grandemente. La temperatura puede variar desde el hielo hasta la del vapor, o más aún. Puede ser que difieran los vehículos de consciencia. Podemos suponer seguramente que, mientras algunas de las leyes fundamentales de la Naturaleza sean iguales en todo el sistema, otras, las que se hallen en desarrollo orgánico, por ejemplo, pueden necesitar modificación local. Cada mundo debe su controlado, hasta en su manifestación física, por Agentes Divinos adecuados. Y un progreso muy mínimo más allá de la teología

primitiva, nos asegura que, antes que todo, en lo concerniente a nuestro propio globo, hay regiones prolíficas de vida que están fuera del conocimiento de nuestros sentidos físicos. Tratar de nuestros planetas familiares, por lo tanto, debe ser con relación a los sistemas planetarios, que abarcan mucho más de los globos visibles. Así llegamos a concebir que para cada sistema planetario la voluntad Divina de todo el Sistema Solar debe transmitirse por medio de un agente que es todavía tan Divino en su carácter, que deslumbra nuestra visión mental.

Un escalón muy importante en nuestro estudio de la Jerarquía Divina se alcanza no menos cuando llegamos a comprender el principio de esa agencia laborando por ella. La mente salta a la conclusión de que este principio debe operar hasta las más bajas y sútiles actividades de la Naturaleza que acostumbramos a incluir en la palabra "Evolución". Para la comprobación de esta conjetura, es obvio que debemos depender de los informes recibidos de fuentes de conocimiento superfísico a que antes hemos hecho referencia, cuyos informes a su vez estarán sujetos solamente a la obstrucción que imponen nuestras facultades críticas. ¿Apelan a nuestra inteligencia como razonables esencialmente en su carácter? Dejando esta cuestión para más adelante, trataré primeramente de describir el agente por el cual parece que el propósito del Poder Divino que preside al sistema planetario al que pertenece este mundo, es utilizado en la manifestación física.

Tenemos que pensar en las regiones invisibles de la Naturaleza como habitadas por huestes de seres espirituales limitadas, por la dirección de lasfuerzas, que emanan de la Voluntad super-divina que no guían meramente el desarrollo orgánico, sino que atienden al desarrollo de la esencia espiritual con la que está asociado ese desarrollo. Es fácil que falle el lenguage como medio de expresar ideas que están inseparablemente ligadas con ideas subyacentes o fundamentales aún más sutiles. Vivimos en un mundo cuya razón de ser reside en la oportunidad que ofrece para el desarrollo y expansión de la consciencia espiritual. Las experiencias de la consciencia asociadas con el ambiente físico son las condiciones necesarias para su desarrollo. Podemos sumergirnos buscando los principios de ese desarrollo hasta planos de consciencia muy por debajo de los de la humanidad. Más, dejando esa vasta área de pensamiento sin hollar, el desarrollo de la consciencia espiritual como enfocada en la humanidad, está bajo la guía de una agencia Divina cuya perfecta uniformidad de intención que llena el propósito Divino, presentaría a la imaginación, si pudiéramos ver siquiera un poco más claro; un sistema de ley natural en el plano moral, tan inalterable, como las leyes naturales referentes a la materia física que se refieren al laboratorio del químico. Esas leyes naturales del plano moral están embrolladas con influencias variables que surgen de la libre voluntad humana, pero eso solo hace más delicada todavía la labor de los agentes Divinos que las guían, y no menos específica.

Los primeros destellos que obtenemos en esta vía de la intrincada labor realizada por las huestas de agentes Divinos que se ocupan de guiar el desarrollo de este mundo, nos preparan para hallar una distribución de funciones que se realizan en esa maravillosa región de actividad, de tal modo que mientras una gran hueste está dedicada al desarrollo de la consciencia, otra está concentrada en la misión de guiar el de la forma, de realizar la idea que, por carecer de otra comprensión mejor del proceso, denominamos el principio de la Evolución. Y tal agente labora otra vez en su contacto con la materia por otra agencia imferior hasta la manipulación de la molécula.

La Jerarquía Divina es infinita de ambos modos, inconcebible en su exaltación e inconcebible en su minuciosidad, pero en esta siempre consciente y con su propósito. La inteligencia, con cierta libertad dentro de sus límites, no solo guía el mejoramiento gradual de la forma humana, al par del progreso del desarrollo espiritual, sino el más modesto desenvolvimiento de la forma en el reino animal y también en la variación del color de plantas y flores. La agencia dedicada a semejante labor no puede percibirse por los sentidos físicos, pero otros más finos pueden ya algunas veces conocer su operación, por más que la mayor parte de nosotros es demasiado joven todavía en su evolución para haber llegado a la plena posesión de todas las facultades latentes en la naturaleza humana. "Somos ancianos de la tierra y estamos en la mañana de los tiempos".

Un diseño tan breve como este ha de contenerse en algunas direcciones con simples y ligeras indicaciones. ¿Cómo traducen sus poderes superfísicos al plano físico los Agentes Divinos dedicados a la evolución de la forma a que antes se hace referencia? La contestación está en lo que puede denominarse el mecanismo semi-inteligente de la Naturaleza. La frase en si aturde, pero trata de ciertos aspectos de la Naturaleza de que la ciencia ha de ocuparse dentro de poco. Los Agentes elementales no pueden ser mirados como componentes de la Jerarquía Divina, ni aún como de los inferiores, pero constituyen una vasta evolución subsidiaria por si mismos; cósmicos en su carácter; relacionados a mucho más que a lo que interesa solo a este mundo; que principian en planos conmensurados con el electrón en magnitud e inportancia, y que suben hasta estar en condiciones de ser identificables por los observadores, que posean una clarividencia adecuada, formas definidas en ciertos órdenes refinados de materia, como asociados a funciones específicas en la Naturaleza. Los elementales constituyen el eslabón entre la voluntad—humana o divina—y la manifestación física. Es obvio que el sujeto es de una magnitud estupenda. Ningún fuego ardería, no crecería planta alguna, ni ser humano podría vivir en el plano físico y realizar todo lo que realiza en su cuerpo, de lo cual es totalmente inconciente, sin esa agencia elemental. Cuando la ciencia llegue a penetrar los intrincamientos de este aspecto de Natura, tan oculto hasta ahora,

volvera la vista a las condiciones actuales, como si saliera apenas de las edades tenebrosas. Tan vasta y complicada es la agencia por la cual se cumple la Divina Voluntad.

Pero nosotros tenemos que luchar lo mejor que podamos con esa idea de las Jerarquías dentro de otras Jerarquías. El mundo es un teatro en que un drama estupendo está representándose. El escenario y las decoraciones son provistos por la Agencia Divina, y los actores son responsables—si llevamos la metáfora a sus límites extremos—por las partes que representan. En otras palabras, mientras la Agencia Divina les suministra su oportunidad, se les deja su propia y libérrina voluntad que determine el uso que habrá de hacer. Pero no se les permitirá que destruyan toda la empresa por un abuso demasiado torpe de esa libre voluntad. Se pretende que el drama tenga un final venturoso. Así pues, por encima, por debajo y aparte de las Jerarquías que suministran las condiciones, provee la ordenación divina otra Jerarqía directora que no controla directamente a los actores—pone palabras en sus labios, por así decirlo, ni los manejan como títeres—sino que hace que sientan consecuencias desagradables por desatinos, les provee de una consciencia más amplia a medida que van alineándose voluntariamente a la idea de la Divinidad. Desde luego que esa Jerarquía directora está absorta en sus planos superiores con los agentes elevados de la Divinidad infinita, por más que en sus planos menos exaltados esté en íntimo contacto con nuestra propia humanidad. Este pensamiento nos conduce a lo que es quizás la idea más importante de todas las que estoy tratando de sugerir. La misma Humanidad recluta a la Jerarquía directora. Sus miembros que se encuentran en el primer plano importante sobre la humanidad corriente, han sido seres humanos como—los mejores—de nosotros mismos en algún período remoto del pasado. Nosotros hablamos ahora de ellos, aquellos de nosotros que tienen el privilegio de conocerlos más o menos, como grandes adeptos, Maestros de Sabiduría, Hermanos de la Gran Logia Blanca, o por otras frases aproximadamente apropiadas. En períodos normales están a la altura de su misión—bajo cuya inspiración Divina, desde luego, son vivamente conscientes—de dirigir la gobernación del mundo en cuanto necesite de ajuste o interferencia. Son nuestros Aliados en este período anormal espantoso, en el cual se ve confrontada la humanidad por un ataque desde esos planos elevados de potencia espiritual que, a pesar del poder indudable que tienen, solo pueden resistir por el momento, al siniestro enemigo invisible que inspira a nuestros enemigos del plano físico, mientras esperan el momento de intervenir, en último término de seguro, si se hace necesario, desde los planos elevados del Poder Divino.

¿Parecerá a algunos críticos esta opinión sobre la gran crisis corriente, distinta a la idea principal de que este mundo, como los demás, está gobernado por una Jerarquía Divina infinita de capacidad ilimitada, y que dirige la evolución humana desde las

regiones del Amor infinito? El problema ha sido tratado hasta cierto límite en varios artículos publicados en el "Nineteen Century", y solo es necesario referirnos ahora a los mismos. **("Nuestros enemigos y aliados invisibles", y "Cuando sean vencidas las Huestas Tenebrosas". Nineteen Century and After, Octubre y Noviembre de 1915).** Voluntad libre, en una palabra, es la respuesta. La evolución final de la humanidad individual solo puede realizarse invistiendo a cada unidad con el atributo Divino de la libre Voluntad en un grado mayor o menor. La humanidad medio madura de la clase que nos rodea en abundancia, es apenas consciente de la amplitud con que goza de este atributo. Se va haciendo más accesible a medida que avanza la evolución espiritual. Por la hipótesis puede esforzarse para cumplir el propósito del amor Divino, hasta lo que pueda ser discernido; o puede pervertirse hasta ser antagónico de ese propósito Dentro de los límites de nuestra humanidad, la perversión no puede llegar a un grado extremo. Pero otras humanidades nos han precedido y han alcanzado estados de elevación en los que la libre voluntad para el bien o para el mal se expandió enormemente en su esfera de acción. De esa manera, ha llegado a acontecer que el mal espiritual asumió tan colosales proporciones que llegó hasta a desafiar al Poder Divino en planos muy altos. Ese es el reto al que estamos contestando ahora en nuestro humilde plano. Estamos seguros del éxito final, porque las vigorosas potencias espirituales del mal en guerra con la idea Divina de la humanidad (en este plano con nosotros, los ejércitos aliados) han tenido un origen definido que nosotros podemos discernir, y han alcanzado una altura definitiva del poder espiritual. Por muy exaltado que sea ese poder, es finito. La Jerarquía Divina es infinita. En cualquier plano que el poder satánico pueda comprobarlo en iguales términos, los recursos Divinos encima de ese plano son ilimitados. Si se ejercen, deben dominar necesariamente al poder finito, y tenemos razón en sentirnos seguros en que más tarde o más temprano serán ejercidos para impedir la ruina del mundo.

He dicho que nuestros Aliados en esta gran contienda—los Maestros de Sabiduría, o por cualquier otro nombre que nos guste llamarlos, los caudillos de la Humanidad, de cuya existencia, hasta fecha reciente, la humanidad en general estaba ignorante en absoluto, son escogidos entre nosotros mismos, aunque no por ello depende constituir el primer gran escalón de progreso de abajo hacia arriba, de la Jerarquía Divina. Pero, aunque más allá de ellos, las condiciones de existencia principian a transcender la comprensión del cerebro físico, podemos comprender hasta cierto punto las capacidades y facultades de los seres que han alcanzado hasta ellos, y las funciones correspondientes a su estado de evolución. Ciertamente que esa poderosa organización incluye a algunos que han alcanzado alta dignidad espiritual antes que los hijos de este mundo hubiesen surgido de las razas primitivas, su criadero en cierto sentido. Pero no incluye menos a otros que

han aparecido exteriormente en los períodos históricos como meros hombres vulgares. El mundo nunca ha estado sin una gran Fraternidad directora ciertamente, no obstante que en un tiempo se lo debía a una humanidad más antigua. Esta frase necesita alguna amplificación para ser plenamente inteligible pero, pensando un poco se verá que la historia de este mundo y de nuestras razas humanas no es una corta y completa leyenda en sí misma, sino un episodio de la historia universal.

A medida que nuestra humanidad llegó a evolucionar suficientemente para poder ofrecer reclutas para la gran Hermandad directriz, su existencia permitió ir infiltrándose gradualmente en la consciencia de los pocos candidatos disponibles. Esos fueron los pocos cuyo ardor en la investigación de conocimientos elevados y cuyo desarrollo moral era tal que podía confiarse en que ellos no iban a hacer mal uso de su valiosos conocimientos. El mundo en general no estaba todavía preparado para apreciar debidamente la realidad de que las facultades y los conocimientos superiores a la experiencia ordinaria eran alcanzables por ciertos medios. Una diseminación prematura de esa idea podría haber tenido desfavorables consecuencias. Pero se le reveló a unos pocos escogidos, y así ha sucedido que al presente la gran Fraternidad cuenta con muchos miembros que han sido hombres como los mejores de nosotros mismos en un período comparablemente reciente.

La experiencia de la vida corriente no nos capacita para comprender su lugar en la Naturaleza absoluta y completamente. Ellos operan generalmente en planos de consciencia más allá del alcance de nuestros sentidos ordinarios, y manejan fuerzas desconocidas todavía por la Ciencia, empleando el cuerpo físico meramente como un vehículo que ocupan o abandonan, según les sugiere la conveniencia; la más fina clarividencia que los estudiantes corrientes de esa maravillosa facultad han llegado a alcanzar alguna vez, es, en comparación con la suya, como una luz repentina a un arco eléctrico; y la misma materia física es plástica en sus manos. En los más altos vehículos de consciencia, las distancias sobre este mundo nada significan, y están además desde luego, en harmonía absoluta con la Voluntad Divina.

Es de una significación suprema esta idea que nos muestra a la humanidad a que pertenecemos todos nosotros, como destinada a reclutar los primeros—mirando hacia arriba, desde luego—de los grados espirituales que constituyen en conjunto, la Jerarquía Divina. Comprendida propiamente, inviste a la humanidad de un significado enteramente nuevo, si se compara con la que simplemente considera a cada parte de esa humanidad como destinada a una existencia individual continuada indefinidamente, feliz o desventurada, según los casos. La cruda imágen así presentada a la imaginación por la religión vulgar, puede haber servido a su propósito mientras el mundo era joven para coaccionar o amenazar a una multitud ignorante no preparada todavía para

un concepto más profundo; pero filosóficamente está bajo la crítica. La idea sublime para afectarnos directamente, como derivada de un concepto, amplio aunque incompleto, de la Jerarquía Divina es aquel que demuestra ser una totalidad coherente que se ensancha hacia arriba desde este mundo tal como lo conocemos, en la dirección del infinito absoluto. Nos permite concebir por primera vez, el lugar de este mundo en el universo. Una modestía mal dirigida nos hace hablar a alguno de nosotros en ocasiones, de este mundo, como de un planeta pequeño entre otros mucho mayores, dependiente de un sol de décima clase en un Universo ricamente provisto de otros de magnitud y brillantéz enormemente mayores. Las criaturas infinitesimales sobre su superficie solo pueden ser considerados de esta manera, importantes en su propia estimación; realmente no más que los granos de arena en la playa. Esa apreciación no es menos errónea que despresiva. La humanidad en obsequio de cuya evolución existe este mundo, representa un escalón definido en la evolución de la consciencia Divina, que, aparte de su expansión ilimitada hacia el infinito, es susceptible de acrecentamiento infinito desde abajo. No hay escalas en la Jerarquía Divina que no hayan sido reclutadas en algún pasado insondable, de humanidades más o menos semejantes a la nuestra. La eternidad se extiende de ambos modos, y el mundo y los sistemas solares de hoy,—por más que las cifras no son capaces de sugerir su duración según las medidas de nuestra época,—son manifestaciones del poder Divino, que han sucedido a otras y que lo serán también en su turno. Nosotros contamos las nebulosas en los cielos, y observamos el desarrollo de los solos futuros destinados a sostener sus progenies de mundos y de candidatos futuros para la evolución Divina.

Más, no necesitamos atormentar la imaginación llevando ese pensamiento demasiado lejos. Es bastante que sepamos que aquí y ahora somos candidatos para la evolución Divina; que no hay solución de contimidad de esta etapa de la existencia hacia aquellos que han sido debilmente sugeridos en estas páginas y que nos van deslumbrando y encaminando hacia la visión mental, a medida que vamos penetrando con el pensamiento en sus atributos y poder. Esta humanidad nuestra, aún al contemplar sus visibles variedades, desde el salvaje hasta el más gran filósofo, es claramente una vasta procesión que se mueve al través de las edades, buscando cada espíritu inmortal siempre nuevas y nuevas encarnaciones hasta que adquiridos experiencia y esfuerzos, lo capacita para aquellos de un orden superior. El aprecio de esta idea marca un vasto avance más allá del primitivo concepto de la perpetuación eterna de cada ser grotescamente incompleto. Pero, semejante apreciación es meramente un paso en dirección del concepto más vasto. El más alto nivel de alcance moral e intelectual en la etapa de las potencialidades de este mundo, no es más que un nuevo comienzo, un punto de partida para un progreso más allá de la precisa comprensión de la inteligencia físicamente en-

carnada, pero felizmente no velada por completo para nosotros. No importa por el momento que haya otros mundos que ofrezcan aún más favorables oportunidades para la consciencia encarnada.

Eso no nos concierne. Podemos estar plenamente satisfechos de saber que cualquiera que sean los procesos preparatorios que conduzcan a la Gerarquía Divina en otros mundos, el nuestro tiene un lugar en el Universo, en relación directa con toda la infinidad que esa simple palabra representa, con cuanto la más iluminada reverencia puede sugerir cuando presumimos hablar de Dios.

Aquí termina el primer capítulo de la obra de A. P. Sinnett, "**Frutos recolectados de las enseñanzas ocultas**". En el próximo número empezaremos el segundo, cuyo título es "**Vidas Futuras**".

Hércules hecho Dios

Derriba Hércules corpulentos árboles sobre la cima del Eta y a la pira con ellos formada prende fuego Filoctetes. Sobre las llamas que lamen el viento Hércules tiende la piel del león de Nemea y sobre ella impasible reclina su cuerpo, apoyando la cabeza en su clava. En las llamas que envolvían el cuerpo del héroe caían las serenas miradas de apacible desdén con que él las contemplaba consumir la materia mortal heredada de su madre.

Movidos los dioses mismos a piedad y admiración aplauden las palabras con que Jove anuncia su propósito de alzarle a la categoría de los dioses inmortales.

De suerte, pues, que la divina persecución de Hera, la celosa, dando a Alcides ocasión de realizar las doce proezas magnificó aquella alma heroica al punto de purgarla de toda terrena influencia y de elevarla a la suprema jerarquía del Olimpo. Entre los dioses Hércules es el más consolador de todos, porque él representa al hombre que por la consagración al servicio de sus semejantes, por su inalterable paz del ánimo ante los más graves peligros o las más difíciles empresas, por un inquebrantable esfuerzo de la voluntad se convierte a sí mismo en dios. Hércules, representa esa infinita posibilidad humana, por eso es el más consolador de todos ellos.

Roberto Brenes MESEN.

Syracuse, N. Y. Julio 1922.

LA VISION DEL PINTOR

De la revista "Zanoni" de Sevilla, Junio 1922.

(Traducidc del francés).

España está de luto y con ella la humanidad. Ha muerto José Villegas.

Villegas era un pintor genial; pero él estimaba que el genio no es un don de la Naturaleza. A sus ojos el genio es un **préstamo** que la Naturaleza concede a sus elegidos, a la condición de que se sirvan de él para realzar el nivel moral del género humano. Por tal motivo, cuando a fuerzas de perseverancia y de privaciones (pues sus comienzos fueron más que modestos), descubrió los misterios de la técnica y llegó a infundir a su pincel la vida creadora de que él estaba impregnado, abandonó los surcos trazados por los que sólo ven en la pintura el arte de copiar servilmente la materia, y se lanzó resueltamente a la conquista de su ideal, que consistía en fijar sobre el lienzo el alma de las cosas y de los seres, y hasta las ideas y los conceptos más abstractos.

Cuando en 1899 fué España despojada sin motivo de su dominio colonial, Villegas sintió una gran indignación como ciudadano español. Pero como ciudadano de esa gran patria que se llama la Humanidad, su alma experimentó honda amargura.

Era una hermosa tarde del mes de Junio. El Sol iluminaba la Ciudad Eterna con sus últimos rayos, haciendo resaltar sobre un fondo purpúreo las cúpulas de las iglesias cristianas y las ruinas de los templos paganos, símbolos mudos de dos corrientes espirituales, salidas del mismo tronco, y que divididas momentáneamente, acabarán por unirse cuando los hombres hayan abierto su corazón a la luz divina.

Sentado ante su mesa de trabajo, con la cabeza apoyada en sus manos, Villegas meditaba. Se decía a sí mismo, que para que una nación grande y joven como los Estados Unidos, que no se había batido aún más que por su independencia, y que pretendía ir a la cabeza de la civilización, se hubiese rebajado al nivel de los pueblos de rapiña, sin que atrajera sobre sí la reprobación universal, era preciso que la humanidad estuviese realmente sumergida en las tinieblas y que hubiese perdido la noción de la Ley.

Apenas ese último pensamiento se había formulado en su espíritu, cuando vió ante sí un torbellino de luz que se elevaba a una altura vertiginosa. Aquel torbellino le atrajo con fuerza irresistible, y pronto, identificado con aquella luz, perdió de vista

nuestro planeta, que le pareció imposible de distinguir de los otros orbes evolucionando en la bóveda celeste. Lejos de sentirse aturdido por ese transporte, experimentó una sensación de indecible bienestar, que se convirtió en éxtasis cuando alcanzó el plan divino, ese plan en que la Fe se confunde con el Conocimiento, en que la Piedad se funde en la Justicia, y el Amor en el Castigo para llegar, como río que en el mar desemboca, a LA LEY; poder divino que abraza amorosamente toda la Creación y a la cual ni el átomo ni los dioses pueden escapar; a esa Ley que condiciona las afinidades del mineral y la germinación de la semilla, que se convierte en instinto en el animal y que, en el hombre, se llama conciencia.

Villegas sintió entonces una piedad inmensa por los hombres y,dejándose llevar por su amor al género humano, exclamó en alta voz y conmovido. "¡Pobres hermanos míos, que vegetais en las tinieblas; despertad a la luz! ¡Elevad vuestras pasiones al nivel de vuestra conciencia, y os convertiréis en dioses!"

Un silencio glacial acogió sus palabras. Ni el eco mismo de su voz llegó a sus oídos.

Invocando entonces al Eterno, le suplicó humildemente que le concediese la inspiración creadora que permitiría tratar a la humanidad al camino del deber. ¡Infundiré yo a mi pincel, dijo Villegas, la fe intensa que me anima y que triunfará, estoy seguro, de la inercia de los hombres!

Apenas acababa de formular esta plegaria, cuando vió adelantar hacía él a un divino mensajero cuya expresión se parecía de un modo extraño a la de un ángel que la víspera había abocetado en uno de sus lienzos. Hablando en nombre del Creador, este ángel le dijo: "Bella es tu alma ynoble su objetivo; pero para llevar a cabo la obra que te has impuesto, sería preciso un Dios de cuerpo puro y sutil. Tu envoltura humana es demasiado tosca para poder vibrar al unísono con tu ideal. Tus fuerzas te harán traición; y sucumbirás esta vez antes de alcanzar la tierra prometida; aunque si estás decidido firmemente a proseguir tu noble ideal sin desfallecer, si aceptas el sufrimiento con alegría, y hasta el mismo martirio, realizarás tu fin cuando, purificado por el dolor, desciendas de nuevo a la tierra. ¿Aceptas la prueba?

—Sí—contestó con voz firme.

—Entonces, cúmplase tu destino. ¡Adelante! Ponte al trabajo sin tardar. Yo seré tu inspiración. Seré tu fé, seré tu dolor, y cuando la muerte cierre las ventanas de tu prisión carnal, te esperaré en el humbral para recogerte en mis brazos.

Aún resonaba en su corazón esa divina música, cuando se sintió levantar por invisible brazos que le posaran dulcemente en un rayo de luz a lo largo del cual se dejó deslizar lentamente sin experimentar, por otra parte, el menor asombro. Así le fué permitido vivir la historia de la humanidad, grabada para siempre en la luz astral, en la cual se sumergía cada vez más a medi-

da que descendía hacia la tierra. La chocó mucho el notar que tras períodos tenebrosos y a intervalos casi regulares, la historia de lahumanidad se ilumina con un resplandor deslumbrante. Eran los períodos que coincidían con la aparición de un Gran Instructor, Rama, Krishna, Hermes, se le presentaron sucesivamente, y comprendió entonces lo que habrán sido para el género humano esas tres antorchas de divina luz. Luego, de repente, sobrecogido por indecible emoción, detuvo su vuelo para contemplar mejor el espectáculo que se ofrecía a su vida. Allá abajo, en la cumbre de un monte, sobre un fondo púrpura y oro, se destacaba la figura radiante del más grande Legislador.

A sus pies, el pueblo de Israel esperaba, recogido el mensaje de Dios. Elevando entonces los brazos hacia el Cielo, Moisés le presentó con un gesto magestuoso las tablas de la Ley, de las que emergían en letras de fuego, los diez mandamientos divinos

Villegas abrió lentamente los ojos, que miraron durante largo tiempo a su alrededor, sin llegar a situarse en el espacio. De repente se levantó y se dirigió con paso decidido hacia un rincón de su estudio en que se encontraban, adosados al muro, sus últimos bocetos, visiones fugaces de seres y de cosas cuyas formas había aprisionado, en espera de infundirlas vida. El primer lienzo que se le presentó fuéel que representaba al ángel que había abocetado la víspera. Era el mismo, sin duda; y al contemplar su sonrisa volvió a vivir en un segundo su visión deslumbradora.

En lo sucesivo, su vida estaba perfectamente trazada. Nuevo Moisés, volvería a dar él la Ley a los hombres; pero en lugar de grabarla en la piedra inerte, la vivificaría con la magia de su pincel y daría una forma humana a los diez mandamientos divinos, haciéndolos más accesibles al hombre.

Enseguida puso manos a la obra. Pero no tardó en percatarse de que la labor que había emprendido era superior a las fuerzas humanas y más aún teniendo que expresar por la imagen mandamientos negativos, como lo son la mayor parte de los que constituyen el Decálogo.

Entonces se entabló una lucha titánica entre sus fuerzas físicas y su voluntad indomable, lucha desigual por desgracia, en la que el cuerpo debía necesariamente sucumbir. La conciencia de su impotencia para que su cuerpo vibrase al unísono con su espíritu, produjo en Villegas una depresión nerviosa vecina de la neurastenia, que puso en peligro sus días. Llamados los médicos a la cabecera del enfermo se dieron pronto cuenta de que la causa verdadera del mal era el esfuerzo sobrehumano a que Villegas habrá sometido su cerebro durante mucho tiempo. Era, pues, preciso suprimir la causa del mal a toda costa. ¿Pero cómo hacer reposar aquel pobre cerebro enfermo en ebullición, sin la colaboración del paciente, en lo sucesivo incapaz de hacer acto de voluntad? Sóloun cambio radical podía realizar el milagro.

Vacante en este intermedio la Dirección del Museo Nacional

del Prado, el Rey de España que supo cual era la situación, se apresuró a ofrecérsela a Villegas.

Sangraba el corazón de nuestro artista a la idea de abandonar para siempre su estudio de Roma, que había sido testigo de sus sueños, de sus luchas y de sus triunfos; y aquella casa, transformada por él en palacio árabe, que, durante muchos años había cobijado su felicidad. Cediendo empero a instancia de los que le rodeaban y recordando su solemne promesa, encontró, en medio de su turbación, la energía necesaria para aceptar la regia proposición, aunque se diese cuenta de que al hacerlo así, rompía definitivamente con el pasado, del que en lo sucesivo quedaría separado por un muro infranqueable.

Sus nuevas ocupaciones le absorbieron hasta tal punto que durante bastante meses no pudo ocuparse del "Decálogo".

Esto le salvó. Su naturaleza física recobró poco a poco su equilibrio, y cuando terminó la organización del Museo, Villegas pudo de nuevo considerarse en condiciones de llevar a cabo su obra.

Cuando el día previsto, Villegas se volvió a encontrar frente a frente con su musa en su hermoso estudio del Museo, cuya entrada había prohibido rigurosamente a todos los importunos, no pudo impedir un sentimiento de angustia ante la idea de que quizá iba a sucumbir de nuevo en la lucha, y ahora definitivamente. Así pues, cual no sería su sorpresa al descubrir que durante aquellos meses de reposo mental, su subconsciente no había descansado y que, por el contrario, había empleado aquel tiempo en preparar la trama de la obra. Ocurría que en cuanto se concentraba sobre el asunto de cada cuadro, veía proyectados sobre el lienzo, seres y cosas cuyo conjunto constituía una interpretación del mandamiento que trataba de representar, conjunto que estaba por otro lado en perfecta harmonía con su propia concepción, y que ya no tenía que hacer más que fijarlo en el lienzo.

Sería, sin embargo, conocer mal a nuestro artista el creer que esta primera interpretación le satisficiese durante mucho tiempo. Pero, en todo caso, el esfuerzo creador que amenazaba a su equilibrio físico, ya se había realizado. Lo único que tenía que hacer era perfeccionar su obra.

A este trabajo consagró quince años de su vida, durante los cuales se puede decir que lo rehizo unas diez veces, juzgando en cierta ocasión, que la obra sería incompleta si no fuese precedida por un prefacio yseguida por una conclusión, agregó a los diez mandamientos un prólogo y un epílogo, simbolizando el nacimiento y la muerte, para incorporar así en el Decálogo todo un ciclo de vida humana.

Por fin, en 1915 terminó su obra, que fué expuesta primero en Madrid y luego en Sevilla, su ciudad natal. Cientos de miles de personas desfilaron ante sus admirables lienzos; la prensa se llenó de elogios ditirámbicos; las autoridades le felicitaron en todos

los tonos, la Iglesia cantó sus excelsitudes y preconizó la adquisición del Decálogo. Pero esa adquisición no fué realizada ni por la Iglesia, ni por el Estado, ni por los particulares, pues aquellos que hubieran podido realizarla no habían comprendido evidentemente el alcance de la idea directriz del artista.

Villegas había soñado mucho tiempo con ver su arte consagrado en Francia, país que adoraba. Pensó entonces en exponer su obra en París, ciudad que él llamaba "cerebro del Mundo". Se acababa de crear una asociación **Les amis des artistes,** para sostener y dar ánimos a los desdichados artistas alcanzados por la guerra. Villegas ofreció a sus directores el exponer en París el Decálogo en beneficio de la Asociación. De este modo la obra de Villegas fué expuesta en el Juego de Pelota de las Tullerías, en la primavera de 1916.

Francia luchaba entonces por su existencia. Acababa de rechazar en Verdún el asalto más formidable que haya registrado la Historia. Por esto, el público, ya poco numeroso por la ausencia de los combatientes, y que iba más bien a los templos que a las exposiciones, no acudió en masa. Sin embargo, la opinión pública hizo a Villegas una acogida de las más simpáticas. Fué recibido muy amistosamente por el presidente de la República que le conocía hacía tiempo, como entusiasta de Francia, y recibió numerosos testimonios de afecto de los representantes del pensamiento francés. Por fin, encontró un generoso Mecenas que ofreció adquirir sus cuadros para donarlos a Francia. Pero habiendo expedido al mediodía las obras de arte, para ponerlas al abrigo del invasor, las autoridades no creyeron sin duda deber asumir, en tal momento, tan gran responsabilidad, y el asunto quedó en suspenso y no pasó adelante.

Terminada la exposición, los cuadros volvieron a su patria, a ocupar su sitio en el estudio del artista, en el Museo del Prado, mientras Villegas reanudaba sus funciones. Desgraciadamente, la vista de su obra, de aquella obra admirable en que había puesto su inspiración, su entusiasmo, su misma vida; de aquella obra que debía regenerar al hombre, pero que el hombre no había comprendido, se le había hecho insoportable. En adelante, se sentía incapaz de emprender una nueva tarea; y cuando, no pudiendo permanecer inactivo, comenzaba un nuevo trabajo, dejaba que su pincel marchase sobre el lienzo mientras sus pensamientos se elevaban hacia la fuente de toda luz, dejando a su sueño presa de un profundo descorazonamiento. Un día llegó a pensar— como Moisés enojado y rompiendo las tablas de la Ley—en destruir su Decálogo. Afortunadamente, su esposa admirable y los numerosos amigos que le querían, lograron disuadirle de ello, aunque juzgó preferible hacer desaparecer la obra de su estudio para sustraer a su vista aquella fuente constante de amargura.

¿Fué peor el remedio que la enfermedad? Nadie puede decirlo. En todo caso lo cierto es que a partir de ese momento, su ta-

ller, que había sido para él manantial de gozo, de vida y de inspiración, le pareció triste y solitario, como una casa soleada mucho tiempo por la presencia de un niño, después que la ha dejado para ir a su última morada.

Su visión de antaño que durante mucho tiempo había iluminado su alma, no la iluminaba ya más que con pálido reflejo. La desgracia, que se acercaba a grandes pasos, proyectaba su sombra ante sí, obscureciendo a su vista, como la sombra de la luna eclipsa el sol, el brillo deslumbrador de la divina luz.

Atacado un día por fiebre muy alta, tuvo que acostarse. ¡Al día siguiente, estaba ciego!

Si la privación de luz es considerada por todo ser humano como el más cruel de los castigos, ¿quién podrá imaginarse lo que debió ser para un pintor de genio como Villegas, para quien la palabra **vida** era sinónima de **luz**?

Cuando hubo él medido el alcance de su infortunio, experimentó un sentimiento de angustia. Se sentía como resto de naufragio que va a la deriva en pleno Oceano en medio de la noche profunda. Oprimido su corazón por la angustia, exclamó: "Dios mío, ¿es esta la prueba suprema?" Entonces oyó una dulce melodía, cuyas notas, apenas surgidas, se transformaban en estrellas que quedaban suspendidas en el espacio. Después del fondo de aquel firmamento estrellado, vió surgir, con su vista interna, a su ángel protector con rostro radiante y los brazos extendidos amorosamente hacia él. Habiendo querido el pintor precipitarse en ellos, se sintió retenido por una fuerza invencible y entonces comprendió que la distancia que le separaba del divino mensajero señalaba el recorrido que debía efectuarse aún sobre la tierra, hasta haber cumplido su misión.

A partir de aquel momento, apenas si tocó el suelo con sus pies. La sonrisa no abandonó sus labios y él fué quien consoló a los que rodeaban consternados. Vivió aún tres años más, difundiendo a su alrededor la alegría y la luz, él, cuyos ojos no habían de ver más el sol. Y luego, el día señalado por el Destino, rompiendo los muros de su prisión carnal, su alma radiante se elevó hacia su Creador, como la mariposa, obedeciendo a la atracción irresistible de la luz, desgarra su capullo inerte y emprende el vuelo hacia el cielo azulado.

El cuerpos de Villegas descansa en paz en su país natal, bajo el hermoso cielo de Andalucía. Pero su alma bella ha ido a unirse con las de los héroes innumerables de la Gran Guerra que dieron gozosamente su vida por una noble causa y que no tardarán en volver a la tierra para realizar, con fuerzas nueva, el ideal al que sacrificaron su existencia.

Lionel HAUSER.

(Traducido por Julio Garrido de La Revue Contemporaine, 53, Boulevard de Montparnasse.—París VI).

SUEÑOS:

LO QUE ELLOS SON Y COMO SON CAUSADOS

Por C. W. Leadbeater

(Traducido por el Dr. Arturo Villalón M. S. T.)

CAPITULO I

INTRODUCCION

Muchas de las materias que guardan relación con nuestros estudios teosóficos se hallan tan lejos de las experiencias de la vida diaria, que, por más que nos sentimos movidos hacia ellas por una atracción que crece cada vez más y llegamos a conocerlas y entenderlas mejor, sin embargo, nos sentimos todavía invadidos, por decirlo así, de un oscuro sentido de irrealidad, o al menos de falta de práctica, en tanto que nosotros nos estamos relacionando con ellas. Cuando nosotros estudiamos la formación del sistema solar, así como los anillos y rondas de nuestra cadena planetaria, no podemos menos de reconocer lo interesantes que son estos estudios, aunque abstractos, y lo útiles que son cuando nos muestran como el hombre ha llegado a ser lo que nosotros vemos que es; sin embargo, solamente están asociados tales estudios de una manera indirecta con la vida que nosotros estamos viviendo aquí y ahora.

No obstante lo expuesto, ninguna objeción como esta puede ser tomada en cuenta respecto al tema que nos ocupa; pues todos los lectores de estas líneas han soñado, y, probablemente, muchos de ellos tienen el hábito de soñar frecuentemente; y ellos pueden por tanto, estar interesados en la realización de un esfuerzo para explicar el fenómeno del sueño con la ayuda de la luz que arroja sobre esta materia la investigación a lo largo de las líneas teosóficas.

El método más conveniente por medio del cual nosotros podemos ordenar las varias ramas de nuestro estudio, quizás será el siguiente: primero, considerar muy cuidadosamente el mecanismo físico, etéreo y astral, por medio de los cuales las impresiones son trasmitidas a nuestra conciencia; segundo, ver como la conciencia a su turno afecta y usa este mecanismo; tercero, examinar ambas condiciones, la de la conciencia y la de su mecanismo durante el sueño; y cuarto, inquirir como las varias clases de sueños que los hombres experimentan son producidos por este medio.

Como yo escribo principalmente para los estudiantes de Teosofía, me sentiré a mi mismo en libertad de usar, sin detallada

explicación los términos ordinarios teosóficos, con lo cual puedo libremente dirigirme a ellos más familiarmente; pues de otro modo este pequeño libro se excedería mucho más allá de sus límites asignados. Si, no obstante lo expuesto, cayera ocasionalmente este libro en manos de cualquiera persona para cuya comprensión le fuere muy difícil el uso de estos términos, yo puedo solamente excusarme para con ellos, remitiéndolos, para estas preliminares explicaciones, a cualquier trabajo teosófico elemental, tal como la Sabiduría Antigua y El Hombre y Sus Cuerpos, por Annie Besant.

CAPITULO II

EL MECANISMO

Io. FISICO

Principiemos primero por la parte física del mecanismo. Nosotros tenemos en nuestros cuerpos un gran eje central de materia nerviosa, que termina en el cerebro, y desde éste parte una red de hilos nerviosos que radían en todas direcciones a través del cuerpo. Son estos hilos nerviosos los que, conforme a las teorías científicas modernas, trasmiten por medio de sus vibraciones las impresiones, desde el exterior, al cerebro, y este último, después de recibir estas impresiones, las traduce o convierte en sensaciones o percepciones; así pues, si yo pongo mi mano sobre algún objeto y siento que está caliente, no es realmente mi mano la que siente, sino mi cerebro, el cual está actuando en virtud de la información trasmitida a él por las vibraciones que corren a lo largo de sus hilos telegráficos o hilos nerviosos.

Es importante también llevar a la mente el concepto de que todos los hilos nerviosos del cuerpo son iguales en constitución, y que esa envoltura especial de ellos a que nosotros llamamos el nervio óptico,—que trasmite al cerebro las impresiones hechas sobre la retina del ojo, capacitándonos a nosotros para ver,—difiere de los hilos nerviosos de la mano o el pié solamente en el hecho de que, a través de largas edades de evolución, han sido especializados para recibir y trasmitir más rápidamente un pequeño y particular conjunto de vibraciones rápidas que se hacen visibles a nosotros como luz. La misma observación se obtiene con referencia a los otros órganos de los sentidos; los nervios auditivos, olfatorios o del gusto difieren cada uno del otro y del resto solamente en la especialización: ellos son esencialmente los mismos, y todos ellos hacen sus respectivos trabajos exactamente de la misma manera, por la trasmisión de las vibraciones al cerebro.

Ahora bien, este cerebro, que es el centro principal de nuestro sistema nervioso, es muy rápidamente afectado "por ligeras variaciones" en nuestra salud, y muy especialmente por todo

aquello que implica un cambio en la circulación de la sangre a través de él. Cuando el flujo de la sangre a través de los vasos de la cabeza es normal y regular, el cerebro (y, por tanto, la totalidad del sistema nervioso) está en libertad para funcionar de una manera ordenada y eficiente, pero a cualquiera alteración en esta normal circulación, así en su cantidad, como en su calidad y velocidad, inmediatamente se produce un efecto correspondiente en el cerebro, a través de él y de todos los nervios del cuerpo.

Si, por ejemplo, es suministrada al cerebro demasiada cantidad de sangre, la congestión de los vasos tiene lugar, y es producida una irregualaridad en su acción; si dicha cantidad es demasiado pequeña, el cerebro (y, por tanto, el sistema nervioso) se torna primero irritado y después letárgico. La cualidad de la sangre suministrada es también de gran importancia. Como la circulación a través del cuerpo tiene dos principales funciones que satisfacer, que son: abastecer de oxígeno y nutrir a los diferentes órganos del cuerpo, si resulta incapaz de cumplir adecua damente cualquiera de estas funciones, una cierta desorganización se derivará de ello.

Si el abastecimiento de oxígeno al cerebro es deficiente, queda sobrecargado de bióxido de carbono, y la pesadez y la letargía prontamente sobrevienen. Un ejemplo corriente de esto es la sensación de torpeza y somnolencia que frecuentemente encuentra uno en un apiñado y mal ventilado cuarto; debido a la disminución de oxígeno por la continuada respiración de un gran número de personas, el cerebro no recibe su adecuada cantidad de alimento y, por consiguiente, es incapaz para realizar su trabajo normalmente.

Además, la rapidez conque la sangre fluye a través de los vasos afecta a la acción del cerebro; si es demasiado grande, produce fiebre; si demasiado débil, entonces es causada nuevamente la letargía. Es obvio, por tanto, que nuestro cerebro (a través del cual, según se ha dicho, todas las impresiones físicas tienen que pasar puede muy fácilmente ser perturbado y más o menos obstaculizado en el normal desempeño de sus funciones por causas aparentemente triviales,—causas a las cuales nosotros probablemente a menudo no prestaríamos atención ninguna, aún durante las horas de vigilia, pues casi ciertamente quedamos de ello completamente ignorantes durante el sueño.

Antes de que pasemos adelante debe ser notada otra peculiaridad de este mecanismo físico, la cual consiste en la más notable tendencia a repetir automáticamente las vibraciones a las cuales estamos acostumbrados a responder. Es a esta propiedad del cerebro a la que son atribuidos aquellos hábitos corporales y engaños de tal naturaleza que son independientes de la voluntad, y son a menudo tan dificilmente de dominar, y, como pronto veremos, juegan un papel aún más importante durante el sueño, que en nuestra vida de vigilia.

II ETEREO

No es solamente a través del cerebro, al cual nosotros nos hemos venido refiriendo hasta aquí, que las impresiones pueden ser recibidas por el hombre. Casi exactamente co-extensivo con él interpenetrando su visible forma está su doble etéreo (anteriormente llamado en literatura teosófica el linga Sharira), y que también tiene un cerebro que realmente no es menos físico que el otro, aunque compuesto de materia en una condición más fina que la gaseosa.

Si nosotros examinamos con facultad psíquica el cuerpo de un niño reciennacido, lo hallaremos penetrado, no solamente por la materia astral de todos los grados de densidad, sino también por los diferentes grados de la materia etérea; y si nosotros nos tomamos el trabajo de seguir la huella de estos cuerpos internos hacia su origen, hallaremos que el último de los dos es el doble etéreo,—y que siendo el molde sobre el cual está construido el cuerpo físico, es formado por los agentes de los señores del Karma: mientras que la materia astral ha sido tomada siempre por el ego reencarnante, no de una manera consciente, sino automáticamente, como que él, al desencarnar, pasó a través del plano astral, y ello es, en efecto, el mero desenvolvimiento en aquel plano de tendencias cuyos gérmenes han quedado dormidos en él durante sus experiencias en el mundo celestiau; porque en aquel nivel o Devacham era imposible que se manifestaran tales gérmenes por la falta del grado necesario de materia para su expresión.

Ahora bien, este doble etéreo ha sido llamado el vehículo del éter de vida humano o fuerza vital (denominado en Sanskrito prana), y aquellos que han desarrollado las facultades psíquicas pueden ver exactamente como esto es así. El verá el principio de vida solar casi incoloro, aunque intensamente luminoso y activo, el cual está constantemente lanzado por el sol dentro de la armósfera de la tierra: él verá como la parte etérea de su bazo en el ejercicio de sus maravillosas funciones absorbe esta vida universal y la especializa en prana, a fin de que pueda ser más rápidamente asimilada por su cuerpo; como entonces circula por todas las partes del cuerpo, corriendo a lo largo de cada hilo nervioso en diminutos glóbulos de luz amorosamente rosaceo, causando el valor vivo de la vida, la salud y la actividad al penetrar cada átomo del doble etéreo; y como, cuando las partículas coloreadas de rosa han sido absorbidas, el éter vital excedente radía finalmente del cuerpo en todas direcciones como luz de un color blanco azulado.

Si él examina más aún la acción de este éter de vida, pronto verá la razón para creer que la trasmisión de las impresiones al cerebro depende más bien del flujo normal del éter de vida a lo largo de la porción etérea de los hilos nerviosos, que de la mera vibración de las partículos procedentes de la más densa y visible

porción de su cuerpo, como es comunmente supuesto. Necesitaríamos demasiado espacio para detallar todos los experimentos en virtud de los cuales esta teoría es establecida, más la indicación de uno o dos de los más simples basta para mostrar las líneas sobre las cuales corren ellas.

Cuando un dedo se torna enteramente adormecido por el frío, es incapaz de sentir, y el mismo fenómeno de insensibilidad puede ser producido rápidamente a voluntad por un hipnotista, quien por medio de unos cuantos pases sobre el brazo del sujeto lo llevará a una condición en la cual puede ser pinchado con una aguja o quemado por la llama de una vela sin experimentar el sujeto la más ligera sensación de pena. Ahora bien, ¿por qué el sujeto no siente nada en ninguno de estos dos casos? Los hilos nerviosos todavía están allí, y aunque en el primer caso pudo haberse sostenido que su acción fué paralizada por la ausencia de la sangre de los vasos, ésta ciertamente no puede ser la razón en el segundo caso, en el cual el brazo retiene su temperatura normal y la sangre circula como es usual.

Si nosotros requerimos la ayuda del clarividente seremos capaces de alcanzar algo que se acerca más a una explicación real, pues el clarividente nos dirá que la razón por la cual el dedo helado parece muerto y la sangre es incapaz de circular a través de los vasos, es porque el rosaceo éter de vida no está circulando a lo largo de los hilos nerviosos; pues nosotros debemos recordar que, aunque la materia en su condición etérea es invisible a la vista ordinaria, es todavía puramente física y, por tanto, puede ser afectada por la acción del frío o el calor.

En el segundo caso él nos dirá que cuando el mesmerizador (o hipnotista) da los pases por medio de los cuales él insensibiliza el brazo del sujeto, lo que realmente hace es echar su propio éter nervioso (o magnetismo, como es llamado a menudo) dentro del brazo, rechazándolo de este modo durante el tiempo que dura la operación. El brazo está todavía vivo y caliente, porque hay todavía corriente de éter de vida a través de él; pero éste no es el éter de vida especializado del propio sujeto, sino el del operador; por tanto, no está en relación directa y harmónica con su cerebro, sino con el del operador, y no trasmitiéndose ninguna impresión a aquel cerebro, no hay tampoco ninguna clase de sensación en el brazo. En vista de lo expuesto, parece evidente que, aunque no es absolutamente el éter de vida en sí mismo el que hace el trabajo de trasmitir las impresiones desde lo exterior al cerebro del hombre, sin embargo, su presencia, como está especializado por el hombre mismo, es ciertamente necesaria para la debida trasmisión de las impresiones a lo largo de los conductores nerviosos.

A hora bien, así como cualquier cambio en la circulación de la sangre afecta a la receptividad de la materia más densa del cerebro y modifica la calidad de las impresiones recibidas a través de él, así también la condición de la porción etérea del cerebro es afectada por cualquier cambio en el volúmen o la velocidad de

estas corrientes de vida. Por ejemplo, cuando la cantidad del éter nervioso especializado por el bazo cae por cualquier causa debajo del promedio, la debilidad y el decaimiento físico son sentidos inmediatamente, y sí, bajo estas circunstancias, también ocurre que aumenta la rapidez de su circulación, el hombre se vuelve supersensitivo, altamente irritable, nervioso y quizás hasta histérico. Durante tal condición él es a menudo más sensitivo para las impresiones físicas de lo que él sería normalmente, y así sucede con frecuencia que se halla falta de salud, ve visiones o apariciones que son imperceptibles a su prójimo más robusto. Si, por otra parte, el volúmen y velocidad del éter de vida son reducidos al mismo tiempo, el hombre experimentará intenso desfallecimiento, haciéndose menos sensitivo a las influencias más superficiales, y experimentará una sensación general de estar demasiado débil para cuidarse de lo que le sucede.

Debe recordarse también que la materia etérea, de la cual nosotros hemos hablado, y la materia más densa ordinariamente reconocida como pertenencia del cerebro, son realmente ambas partes de un solo y mismo organismo físico, y que, por tanto, ninguno de elos puede ser afectado sin que produzca alguna reacción en el otro. Por consiguiente, no podemos estar seguros de que las impresiones serán correctamente trasmitidas a través de este mecanismo, a no ser que las dos porciones mencionadas tengan un funcionamiento enteramente normal, y la irregularidad en cualquiera de ambas partes puede muy rápidamente, ya entorpecer o perturbar su receptividad, o bien producir imágenes borrosas o torcidas de cualquier cosa que sea presentada al sujeto. Además, según luego se explicará, se está infinitamente más sujeto a tales aberraciones durante el sueño, que en el estado de vigilia.

(Continuará).

Notas Bibliográficas.

REVISTAS

Los Tiempos.—He aquí una revista en la que predomina el buen gusto que tanto abunda, en achaques literarios, en la república oriental del Uruguay.

Este número que tenemos a la vista, es una demostración evidente del desarrollo cultural en aquel país, en el orden de cosas a que nos contraemos, y que acaso se depure lo preciso para invadir las regiones augustas de la Belleza real.

Las Antillas.—Revista de carácter tendencioso, consignada de poner de relieve el prestigio cultural de las Antillas, ricas en hombres de positivo mérito, de ayer y de hoy, que han laborado en la prensa y en la tribuna.

A ratos, en sus páginas, nos encontramos con ideas curiosas.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empl‌ée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.—No. 10.—15 DE OCTUBRE DE 1922.—2a. EPOCA

El Valor de la Teosofía para con el Mundo

(Conferencia pública dada en Sidney en Mayo de 1922.)

Por la Dra. Annie Besant.

Traducido por Esther de la Peña. M. S. T.

Al hablaros del valor de la Teosofía para con el mundo, será bien que empiece por manifestar con precisión lo que significa la palabra Teosofía, lo que induce la palabra, evidentemente es "Sabiduría Divina", y en otra palabra griega teníamos la misma idea que se llamaba Gnosis, que es el conocimiento. Prácticamente la palabra es familiar a todas en los días modernos, porque se solía usar con la letra A antepuesta como en Agnóstico, y entre vosotros los que son mayores, pueden recordar que en un tiempo los hombres de ciencia usaban muy extensamente esa palabra, especialmente Huxley. Me parece que fué él quien la inventó y quería con ella significar exactamente aquel conocimiento que se expresaba en el idioma griego con la palabra Gnosis.

Estaba él "sin la gnosis", "sin el conocimiento". Es claro que en un hombre como Huxley no quería significar sin conocimiento" en general, sino que él limitaba la palabra al decir que

por conocimiento significaba ese conocimiento real que puede alcanzar el hombre.

Se refería a el conocimiento que pudiera alcanzarse por medio de los sentidos y de la mente; el intelecto puesto a trabajar sobre las observaciones hechas por mediación de los sentidos, de modo que incluía todos los descubrimientos de la ciencia, todas las observaciones clasificadas hechas por el hombre y eso lo consideraba como material para el conocimiento, sobre el cual el trabajo de la mente podría erijir conclusiones definidas, de seriedad y utilidad para el hombre. Aquello que Huxley decía que le faltaba era lo que se llamaba el conocimiento en el mundo antiguo, la gnosis, o en otra palabra muy extensamente usada en el oriente, el Brahmavidyá, la Ciencia de Brahman.

Aquello, decía él, no estaba al alcance del hombre, y la palabra Agnóstico era usada muy corrientemente por los hombres de ciencia. Ellos no negaban, no decían, como mucha gente pensaba. "No hay Dios" sino decían: "El hombre no está capacitado para conocer a Dios. No tiene medios por el cual puede conseguir conocimiento, porque a Dios no se le puede conocer por mediación de los sentidos ni tampoco puede llegar a El por mediación del intelecto".

Ahora bien, justamente lo contrario de eso es la que signífica la palabra Teosofía, y en un viejo libro Hindu, al hablar del conocimiento, un Sabio la dividió en dos. El decía que una parte del conocimiento, el conocimiento inferior, era aquél que se puede encontrar en los libros, en los libros sagrados, en libros científicos, en todas las ramas de la ciencia y de la literatura. El conocimiento superior, continuaba él, es aquél por el cual todo lo demás se conoce.

En primer lugar, Teosofía signífica que el hombre puede conocer a Dios. Concedo que la palabra conocimiento no está bien aplicada; efectuar sería mejor, pero podemos usar la palabra conocimiento sin incurrir en ninguna inexactitud. Si se piensa por un momento, y de qué manera se consigue el conocimiento de todo el mundo exterior que nos rodea, todo lo que se clasifica como conocimiento corriente del hombre, se consigue, como decía Huxley, o bien por mediación de los sentidos o por el intelecto obrando sobre las observaciones hechas por los sentidos.

Si pensáis lo que se signífica por sentido, encontraréis que es parte de nuestro propio cuerpo modificado que responde a un juego especial de vibraciones en el mundo que le rodea. Si ustedes me pueden ver y si yo puedo veros es porque en el ojo tenemos una parte de nuestro propio cuerpo modificado de manera tal que las vibraciones que llamamos luz pueden ser percibidas por el ojo, y sucede de igual manera con todos los sentidos. Son partes del cuerpo, modificadas en formas especiales, y solo pueden responder a lo que pueden reproducir. Aquello que por mediación de los sentidos puede reproducirse en una parte determinada del cuerpo ya modificada para ese fin llamaríamos un he-

cho de conocimiento. Se sabe lo que se ve, se sabe lo que se oye, etc. Mirando al mundo por un momento de esa manera, acordémonos que según todas las manifestaciones científicas escritas, estamos rodeados por un número inmenso de diferentes clases de vibraciones, estando capacitados de responder solo a unas pocas. Por medio de aquellas a los cuales podemos responder conocemos las cosas externas, y en un escrito muy interesante escrito por el difunto Sir William Crookes, ya hace muchos años, hizo una tabla de vibraciones en el éter; a éstos los clasificó e hizo una larga lista. Entonces nos indicó que aquellas vibraciones por medio de las cuales veíamos, era lo que llamamos luz. Otras vibraciones son varias clases de electricidad en ondas largas y ondas cortas. Por mediación de éstas también se pueden saber y reconocer varias cosas. Entonces indicaba él las muchas clases que quedan sin que aún tengamos conciencia de ello, que nos cambiaría el mundo si tuviésemos conciencia de ello, lo mismo que para nosotros cambiaría el mundo sí, por ejemplo, se perdiera la facultad de responder a la luz y en su lugar se sustituyera el poder de responder a la electricidad. Veríamos a través de las paredes, dejaríamos de ver a la sasón que el aire se humedeciera con nuestro aliento. Y de igual modo nos presentó un número de ejemplos para mostrar lo extraño que cambiaría para nosotros el mundo, si las partes de nuestros cuerpos modificadas ya para contestar a la naturaleza externa, cambiara en su facultad de responder. La regla general de que solo se puede conocer aquello a que uno uno puede responder es justamente el tema que les quiero presentar. Con respecto a la Existencia Divina, Huxley no creía que el hombre era un Espíritu. El lo consideraba como un compuesto de materia y ciertas clases de materia especial, que lo capacitaba a uno a pensar o ver. Pero no consideraba al hombre como Espíritu Viviente. Cuando hablamos de Dios queremos decir un Espíritu Eterno, y toda la cuestión de que si podemos o no conocer a Dios depende si participamos de su misma naturaleza; si es cierto como afirman todas las religiones que el Espíritu del hombre emana del Espíritu Divino, que el hombre en verdad tiene, o mejor dicho, es, un Espíritu aprisionado en una forma material.

Si es verdad que el hombre es un Espíritu resultaría lógico que estuviese capacitado a responder a un Espíritu externo de igual modo que a uno interno como él mismo. Siguiendo esta misma línea de pensamiento, de que se conoce la cosa material por modificaciones del cuerpo, que se conoce el pensamiento por modificaciones del estado de conciencia, podríamos seguir un pas omás alante y decir: Porque soy un Espíritu Viviente estoy capacitado a responder al Espíritu Eterno que me rodea, que está dentro de mí, y el conocimiento de Dios está al alcance del hombre. En esta afirmación que vuelve al mundo Occidental, justamente al tiempo que la teoría agnóstica parecía triunfadora en el mundo de la ciencia era precisamente en ese tiempo que vino

la proclamación de que el hombre estaba capacitado para alcanzar un conocimiento directo con Dios. Y el primer gran valor de la Teosofía para con el mundo es que le ha devuelto al mundo una teoría, una verdad, olvidada en el Occidente, que el hombre estaba capacitado para llegar a un real conocimiento de Dios, y que lo que en el Occidente se llamaba Misticismo, y en el Oriente por otros nombres griegos y Sanskritos que yo usé, que aquella era la más profunda realidad en la verdad religiosa, y sobre eso estaban fundadas todas las religiones. La idea de que el hombre está capacitado para conocer, naturalmente conduce a la pregunta, ¿cómo? Y se encontrará, especialmente en los libros antiguos, pero en todas las religiones, con más fuerza en unas que en otras, como puede conseguirse este conocimiento, y fué la Sociedad Teosófica la que atrajo la atención a este hecho central de toda religión. Y es muy interesante notar que mucho después que se hizo la proclamación de esta muy antigua verdad en el Occidente por la Sociedad Teosófica, el Diácono de la iglesia de San Pablo, hace solo unos cuantos años, dió en Londres una serie de conferencia tituladas "Misticismo". El "Times" de Londres, que se muestra siempre seguro de sí mismo, pero no siempre muy al día respecto a materias filosóficas e intelectuales, dijo al efecto: "Creíamos que el misticismo era una superstición ya explotada, y ahora encontramos al Diácono de San Pablo predicando que es la forma más racional y científica de la religión". Esa es una verdad exacta. El misticismo es la única forma científica de la religión, la que estudia su objeto por medio de la observación y pensando sobre lo observado y de ese modo alcanzar un contacto directo. Y el Diácono Inge en sus muy interesantes conferencias, las cuales, diré de paso, le dió seriedad al misticismo una vez más, pues dejó de ser una "superstición explotada" para la sociedad corriente, indicó que el hombre por mediación del conocimiento de su propio Espíritu, podrá conocer el Espíritu del cual emana. Y él indicaba que habiendo ya alcanzado el hombre ese conocimiento no necesitaba más de las enseñanzas externas de la religión. Que todos los libros sagrados venían basados sobre esas líneas, que todas las iglesias tenían su fundamento en esa única gran verdad. Y citando casi verbalmente (yo no se si él se daba cuenta de que estaba citando un libro Hindu bien conocido) el dijo que para el místico no era necesario ningún conocimiento, ni enseñanza externa, porque tenía en si mismo el renovante pozo de la vida eterna y no necesitaba coger agua del exterior. Y la frase que tanto se asemeja a la de él es una frase que muchos de ustedes conocerán de la traducción hecha por Sir Edwin Arnold tomada del Bagavad-Gita, el Canto Celeste.

Porque al hablar allí del Brahamana, cuyo mismo nombre significa conocedor de Brahman, el dijo que para el Brahman iluminado, los Vedas, las sagradas escrituras Hindu, eran tan necesarias como lo fuera un pozo en una tierra inundada de agua, el mismo símil, casi en las mismas palabras. El místico puede pro-

ducir para si mismo aquello que se halla a la raiz de todas las religiones, y por lo tanto, reposa en la Realidad, sobre un hecho positivo lo más grande que existe en la Naturaleza, los místicos de todas las religiones se asemejan en el testimonio que dan de Dios.

Supongo que no hay sistemas de pensamientos que riñan mas que los sistemas religiosos. Las grandes guerras, las grandes persecuciones han surgido de los difirentes conceptos intelectuales que llamamos religiones, y sin embargo en cada gran religión el místico habla lo mismo, bien fuere Hindu o Budista, sea Católico o Protestante. A la vez que se alejan de la concepción puramente intelectual acerca de la naturaleza de Dios; y sus experiencias, sus propias experiencias dan la misma evidencia de la Realidad, al conocimiento directo del cual el hombre está capacitado en su relación con Dios. Y es ese mas elevado sendero de la religión. Y de ésto crece el conocimiento del Espíritu que puede hacer de las religiones hermanas y no rivales auxiliares una de la otra en vez de enemigas. Pero, ¿cómo ha de alcanzarse ese conocimiento? Es muy, muy fácil el decirlo, extremadamente difícil el sonseguirlo. Se puede decir que hay tres grandes escalones que conducen a él. El hombre que quisiere encontrar este conocimiento real, debe conquistar su cuerpo, ser templado en toda cosa, no estar a la merced de sus sentidos ni llevado por ellos. No necesita ser asceta pero ha de ser hombre templado. El sendero del medio es el que conduce a la sabiduría y en el libro que yo ahora les citaba dice: "Sin comer demasiado ni comer demasiado poco, no dormir demasiado ni dormir demasiado poco".

Se debe tratar y educar al cuerpo como se trata y educa a un animal para el uso de uno, para que esté dominado, como quien dice, a la voluntad humana; para que esté obediente a su dueño, el Espíritu. Y esa tarea tiene que ser seguida por el dominio de las emociones.

Las emociones no deben estar por más tiempo a la merced de los objetos externos del deseo. No deben ser influenciadas por atracciones buenas ni malas, ni deben ser inducidas por impulsos nacidos de la naturaleza emocional de amor u odio, de soberbia o bondad, sino permanecer todos otra vez bajo un control, bajo el dominio de su dueño, el Espíritu. Entonces vendrá el control de la mente, el más duro de todos estos intentos, porque como se ha escrito, la mente es tan difícil de dominar como lo es el viento. Y la contestación dada por el gran maestro fué:

"A pesar de todo se puede hacer por medio de la práctica constante y por la carencia de pasión". En verdad, es una tarea larga y cansada, pero que tiene que cumplirse, una condición necesaria que requiere un conocimiento profundo de lo que se anhela, porque el hombre tiene que entrar en el cuerpo, como si dijeramos, y decir: "No soy éso", y entonces sumerjirse en las profundidades de su mente y aún decir: "No soy ésto" hasta que haya subyugado todo lo que no era él mismo a su voluntad. En-

tonces, como se ha escrito, en la tranquilidad de los sentidos y la quietud de su mente, el hombre puede ver la majestad de su Ser, el Espíritu.

Esa es la manera antigua y no hay otra. Hace unos años que en el Hibbert Journal, un diario dedicado, como se sabe, al pensamiento filosófico, había un artículo muy interesante llamado: "La idea Hindu de Dios". El escritor, un pensador cristiano, indicaba las muy valiosas aspiraciones que se encuentran en las antiguas sagradas escrituras Hindú con respecto a los métodos que pudieran usarse para alcanzar este supremo conocimiento, el conocimiento de Dios.

Cada místico, después de todo ha dicho lo mismo, y es el único convencimiento seguro. No es con argumentos que se conoce Aquello que uno busca. Se dice que "No podemos contemplarlo a El con los ojos ni oirlo con los oídos". Solo por medio de aquello que dentro de nosotros es El Mismo puede el hombre reconocer la divinidad en su propia naturaleza.

Y cuando él se haya dado cuenta de éso, aunque sea por un momento, entonces ningún argumento externo, ningún trastorno externo, ningún disturbio externo, ninguna miseria externa podrá jamás hacer vacilar el conocimiento de que él es divino, y que lo divino lo rodea, y está dentro de él. Solo eso da la paz, solo éso da la seguridad, y volviendo a citar un notable símil: "Un hombre podrá más pronto enrollar el éter como si fuese cuero, que el librarse del dolor sin el conocimiento de Dios.

Es por esa línea, tanto en el estudio como en la práctica, que se alcanza la verdad más grande que la Teosofía ha devuelto al mundo Occidental. En las enseñanzas de la Teosofía no hay nada nuevo, pero ellas nos traen algunas verdades olvidadas. No tiene nada nuevo que darle a ninguna religión, solo algunas cosas que la religión ha olvidado en el fluir del tiempo; y en éso existe su valor, que no es extraña a religión alguna. No aleja a nadie de su religión, mas bien la profundiza, solo la hace mas espiritual, más liberal, porque el conocimiento de que Dios es uno y vive en todos nosotros debe conducirnos a la tolerancia y al respecto de las opiniones religiosas de cada cual que nos rodea. Y en eso, me parece está su mayor valor para con el mundo; especialmente en países como en las tierras Orientales, donde existen varias religiones diferentes, propensas a reñir una con la otra, hasta el extremo de pelear físicamente, está este recuerdo de los días pasados de que las religiones son muchas, pero su fin es uno, una de las doctrinas mas pacificadoras que puede esparcirse en nación alguna. Se acordarán ustedes de las palabras famosas pronunciadas en la misma "Canción del Señor"—que recordamos tan amenudo,—en donde el Cristo Hindú le dice a la gente: "Los hombres vienen a mi por muchos senderos diferentes, fuese cual fuere el camino por el cual se aproximen a mi, en ese camino les doy la bien venida, porque todos los caminos son míos".

Volvamos de ese significado tan profundo, tan grande, y cojamos el significado secundario de la Teosofía.

La Teosofía en su signíficado secundario es simplemente aquellas enseñanzas espirituales que se hallan en toda religión, en todos los tiempos y en todas partes. Son enseñanzas propias a toda religión, llaménosle doctrina, si queréis, pero no debiera llamarse dogma, porque dogma es una doctrina obligada por la autoridad. Doctrina es una enseñanza que no está forzada al hombre sino que se le presenta para que juzgue por si mismo y lo raciocine por si solo.

Una de las mejores definiciones que podemos de la doctrina religiosa es, me parece, "La traducción intelectual de una verdad espiritual". Y conviene recordar, cuando se trata de las doctrinas de las religiones, que aún en esas que rechasamos, porque la verdad se encuentra cubierta con una especie de corteza de error, que de la única manera que se puede convencer a las personas que creen tales doctrinas, es reconociendo el germen de verdad que esa doctrina contiene. Una vez visto el germen de verdad que le da vida a esa doctrina,—porque nada que no sea verdad puede vivir, toda vez que la mentira mata,—tan pronto se descubra que en la doctrina presentada según vuestro punto de visto, intelectualmente equivocado, ese es el momento oportuno para hablar le a la persona que se aferra a esa doctrina, tanto al germen de verdad como a la corteza de error que contiene, y simpatizando con la verdad que él reconoce puede usted atraerlo a una vista más ámplia que gradualmente lo librará del error que le acompaña. Porque no hay ser humano que pueda realmente enseñarle una verdad a otro ser humano.

Lo más que puede hacer es limpiar los obstáculos que impiden a la persona ver la verdad. Y esa es la razón porque uno no debe incomodarse con la persona con quien uno no está de acuerdo intelectual o emocionalmente. Si usted se incomoda cuando una persona difiere de la opinión suya respecto a una doctrina, si usted siente resentimiento, es señal de que usted mismo está dudoso en el fondo de su corazón y mente, y usted siente que lo presenten como falso porque no está bien convencido de que es completamente verdad. El hombre que posee una verdad no le incomoda el que la examinen; el que posee una verdad le invita a usted que la mire, la examine, que haga con ella lo que le plazca. Porque la verdad nunca puede fallar; solamente cuando estamos dudosos cuando no estamos seguros de nuestras pruebas, cuando estamos interiormente dudando si la razón es nuestra o no, entonces nos incomodamos con la persona que nos dice que estamos equivocados, porque se hace eco de la duda que está escondida en nuestro propio corazón.

De modo que mirando a estas antignas y siempre verdaderas doctrinas, la Teosofía tiene su valor, el de exponerlas con claridad, en una forma aceptable al pensamiento moderno, y no en la forma en que muchas veces han sido dadas según los escritos

redactados por los discípulos de un gran Maestro. Recuerden que los Maestros más grandes no han escrito lo que han dicho; lo que Ellos dijeron ha sido escrito después de la muerte de Ellos, por sus discípulos que eran menos que Ellos. Y esa es la razón porque las manifestaciones escritas con frecuencia son imperfectas.

Todas las grandes enseñanzas religiosas vienen del Oriente, todos los grandes Maestros, los Fundadores de la religión han venido del Oriente, y en el Oriente tienen una manera de enseñar muy distinta a la del Occidente.

El libro científico moderno, debiera tener el mérito de la claridad, la lucidez, y la única cosa que disculpa lo que pudiéramos llamar una falta de claridad, es cuando lo que se enseña necesita mucho previo conocimiento, para poderlo entender, de modo que para el lector casual, aparece difícil y obscuro porque no ha seguido esa línea de estudio que le posibilita el entender lo que se trata. Pero para todos aquellos que han estudiado y educado su mente a asir esa misma verdad científica, su presentación, para ser realmente buena, debiera ser clara ahora se enseñan de un modo muy diferente las verdades científicas.

Las enseñanzas se llevan a cabo por medio de ensinuaciones, de sugestiones, diciendo: "Hágase tal y tal cosa y verá usted que es verdad". Esos escritos no están bien definidos como los del escrito moderno. El objeto del maestro occidental es presentar su sujeto con tanta claridad como le sea posible.

El objeto del maestro oriental es exponer su sujeto de un modo que conmueva al estudiante a luchar por ello y descubrirlo de nuevo por medio de él mismo. Su método no es el de leer y pensar sobre lo que se ha leído. Es lo que se llama meditación y el despertar de las facultades intelectuales más elevadas en el hombre. Y si se coje cualquier conocido libro religioso, quiero decir los que son considerados como escrituras sagradas, constantemente encontramos pasajes obscuros, pero también se encontrará que si se coloca uno de estos pasajes en la mente, y se piensa sobre ello día tras día y semana tras semana, que ese pasaje que estaba obscuro se vuelve luminoso, la manifestación que estaba obscura se vuelve clara, y usted se halla igual que el hombre que está descubriendo de nuevo la verdad por si solo. Porque el esfuerzo, y el pensamiento, fortalecen el poder del pensamiento, y el hombre puede descubrir de nuevo por si solo, las grandes verdades espirituales por las cuales el vive.

Y de igual manera sucede con las muchas doctrinas que se encuentran en las religiones del mundo. Muchas veces se hallan regadas quizás por todo el libro y no expuestas de un modo claro, corto y científico, sino aquí y acuya, diseminadas, siendo necesario el buscar y estudiarlas.

(Continuará).

Una Profecía de Blavatsky que es muy util recordar y estudiar

La última respuesta que H. P. B. nos da en LA CLAVE DE LA TEOSOFIA, dice:

"Si el actual intento, cuya forma es nuestra Sociedad, logra mejor resultado que los anteriores, subsistirá lozana y robusta, cuando llegue EL MOMENTO ESPIRITUAL DEL SIGLO XX. La condición moral e intelectual de los hombres habrá mejorado por la propagación de las doctrinas teosóficas, desapareciendo hasta cierto punto los prejuicios dogmáticos. Además de una copiosa literatura, EL PROXIMO IMPULSO TENDRA EN SU AYUDA UNA CORPORACION UNIDA Y NUMEROSA, DISPUESTA A RECIBIR FAVORABLEMENTE AL NUEVO PORTADOR DE LA ANTORCHA DE LA VERDAD. Hallará las mentes dispuestas a comprender su mensaje y un idioma a propósito para expresar las nuevas verdades que revele; en suma, UNA ORGANIZACION QUE, PREVISORA DE SU VENIDA, APARTE DEL CAMINO LOS OBSTACULOS Y DIFICULTADES PURAMENTE MATERIALES. Pensad cuanto podría llevar a cabo quien tuviera semejante oportunidad. Apreciadlo por comparación con lo que la Sociedad Teosófica **ha** realizado en los últimos años, sin **ninguna** de esas ventajas, y contra innumerables obstáculos que no han de estorbar la obra del FUTURO CAMPEON. Considerar todo esto y veréis cómo no exagero al declarar que **si la Sociedad Teosófica se mantiene fiel a su misión e impulsos primitivos durante la próxima centuria, será la tierra en el siglo XXI un paraíso en comparación de lo que es ahora**".

Casi un cuarto del siglo XX está sumergido ya en la "región del pasado" y, por lo tanto, sería de utilidad trascendental para todo aquel verdaderamente interesado por el movimiento iniciado por H. P. Blavatsky, prepararse realmente para ese "momento espiritual" y, sobre todo, reflexionando sobre un punto muy importante de la profecía, indagar si esa "corporación unida y numerosa" ha surgido y, en caso afirmativo, pensar en la conveniencia de trabajar en favor de Ella.

El que escribe estas líneas declara, por su parte, que para él esa corporación unida y numerosa está actuando ya y es LA ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE dirigida por Mr. J. Krishnamurti y protegida por Mrs, Annie Besant, actual Presidente de la Sociedad Teosófica y fiel continuadora de la labor iniciada por H. P. Blavatsky en compañía del Coronel Henry Steel Olcott.

Juan P. Pomarés. M. S. T.

Los Angeles, Cal., Septiembre 7 de 1922.

VIDAS FUTURAS

Frutos Recolectados de las Enseñanzas Ocultas

Por A. P. Sinnett.

(Traducido por J. M. Lamy. M. S. T).

Es bastante natural que las tragedias de la guerra hayan suscitado un interés conmovedor en algunos asuntos negligente despreciados por la multitud durante los períodos normales.

¿Hay otra vida para todos nosotros después que "morimos"? ¿Podemos descubrir algo respecto a eso con anticipación? Podemos comunicarnos con aquellos que ya se fueron?

La mayor parte de los ensayos corrientes que tratan de tales embrollos, tienen un aspecto jocoso para millones de espiritualistas en constante contacto con amigos que se marcharon; para todos los estudiantes de ocultismo y para la mayor parte de los investigadores psíquicos. Uno de los que escriben en esas páginas, aseguraba tranquilamente el mes pasado que la comunicación con los muertos nunca ha probado difinitivamente otra cosa más que desilusión o fraude. Si también ignora otras cosas, podría del mismo modo referirse a algún descubrimiento científico, el movimiento retrógrado de algunos satélites planetarios o las transmutaciones del radio. La vasta literatura del espiritualismo está repleta de pruebas de la idea principal. Más recientemente la literatura de investigaciones ocultas es rica en detalles que conciernen a las condiciones de la vida posterior.(1)

Decir que el conocimiento de estos asuntos no ha hecho ningún progreso substancial, es como asegurar que desde el experimento de Galvani con piernas de ranas, nuestros conocimientos en electricidad tampoco han progresado. "Raymond" que atrajo una atención merecida por ser su autor quien es (1) es solo la última contribución a innumerables relaciones de tipos similar, cuyo significado acumulado es abrumador, al mismo tiempo que todos aquellos que siendo pacientes y estudiosos obtienen convicción personal para ellos mismos.

La mayor parte de los espiritualistas se conforman con saber

---

(1) Simplemente para demostrar que no hablo al azar, mencionaré unos cuantos libros cuya lectura resguardaría a escritores de cierta clase de ponerse en ridículo; son estos: La Identidad del Espíritu.—Psicografía.—Aspectos más elevados del Espiritualismo.—Enseñanzas Espíritas.—Un errante en los planos espirituales.—La Leyenda de Ahrinziman.—Coloquios con un amigo invisible.—Fuera del Vórtice.—Después de la Muerte.—No mudo aunque muerto.—En el otro mundo.—¿Perece el pensamiento?—El lado oculto de las cosas.—La vida interna.—El Budismo Esotérico.—La evolución del alma.—El mundo oculto.—La doctrina secreta.—Un estudio en la consciencia.—La sabiduría antigua. Algunos de estos libros se refieren al Espiritismo, y otros a la Teosofía o a las ciencias ocultas en general. No son sino unos pocos si se comparan a una completa bibliografía de cualquiera de esos sujetos.

(1) Sir Oliver Lodge.—(N. del T.)

que sus difuntos amigos viven todavía y tienen seguridad de que se encuentran bien. Miran hacia adelante con confianza en su propio futuro. Los estudiantes de Ocultismo descubren que, además de las pruebas de ese orden, pueden obtenerse informes minuciosos referentes a las condiciones de la otra vida por personas que están en ésta, si están dotados de facultades clarividentes apropiadas. Se están acumulando informes abundantes en la literatura de investigaciones ocultas en este sentido. En ninguna otra rama de la actividad humana se ha progresado más durante los últimos treinta años que en esto de la ciencia superfísica. Ese progreso ha conducido al estudiante de ocultismo mucho más allá de los descubrimientos elementales relacionados con las experiencias inmediatas de la próxima vida. Ciertamente que estas son intensamente interesantes, pero por si solas no nos facilitan la obtención de algo que sea suficiente para comprender todo el plan de la evolución a que corresponde la humanidad. La comprensión de la fase próxima de la vida marca un gran progreso fuera del alcance de la crasa ignorancia que duda o niega hasta eso, pero solo nos ayuda un poco relativamente en la dirección de comprender nuestro lugar en la Naturaleza y nuestro último destino. Los últimos adelantos de la ciencia oculta nos han hecho apreciar tanto el valor como las limitaciones del espiritualismo. La mediumnidad en que se basa es mejor comprendida ahora que al principio. Los fenómenos físicos se presentan cuando ciertos factores invisibles en la constitución del médium pueden ser aportados por agentes elementales para su uso. Vienen mensajes cuando ciertos órganos del cuerpo del médium responden a las vibraciones sútiles que la mayor parte de las personas no puede percibir. Pero el médium en todo caso es un instrumento pasivo en manos de operadores invisibles, y estos son de toda variedad. Esa es la causa de los disparates que con tanta frecuencia desacreditan el método. Las regiones inferiores del mundo invisible están repletas de las clases inferiores, moral e intelectualmente, que mueren por millares constantemente, y que, durante algún tiempo continúan tan poco inteligentes como cuando vivían en la tierra. Sus influencias y sus mensajes son innobles y estúpidos, por más que aún así sirven su propósito. Nos demuestran que están en contacto con otro plano de existencia, y mientras tanto otros habitantes más esclarecidos de ese plano tambien se comunican, como prueba la literatura espiritista.

Pero el espiritualismo, habiendo desconcertado al mortífero materialismo, al que fué arrastrado el pensamiento durante la última centuría, preparó el camino para el desarrollo de la ciencia oculta. La literatura última a que nos hemos referido antes, ilumina su origen y progreso. El nuevo punto de vista de la Evolución, del humano destino, y la economía de la Naturaleza en general que nos ha revelado, no puede ser plenamente interpretado dentro de los límites de un artículo de Revista, pero si puede sugerirse de un modo amplio.

La estupenda concepción del futuro que demuestra que la vida física tiene progreso espiritual para su propósito; que este mundo es la región en que tiene que cumplirse ese progreso; que otros reinos de existencias son las regiones en las que la labor aquí realizada alcanza su fruto, y provee un descanso vigorizador, nos conduce al concepto importante de que cada vida física no es más que una de la serie; que cualesquiera que sean las experiencias que intervengan entre cada una de ellas, hemos de volver todos nosotros, una y otra vez, a la clase de vida que nos sea aquí familiar, y que la Reencarnación es tan ciertamente una ley de la Naturaleza como la circulación de la sangre.

Cuando se definió científicamente la Reencarnación por primera vez hace unos treinta años, pronto se vió que solucionaba muchos problemas que antes no tenían solución. Las monstruosas desigualdades de las condiciones humanas ya no parecían un insulto a la justicia Divina. Se hizo inteligible el sufrimiento cuando se comprendió que las condiciones de cada nueva vida eran consecuencia de los hechos anteriores, o sea el Karma. La objeción de que el paciente no recordaba sus yerros precedentes, se disipó cuando descubrimos que el yo superior lo hizo, y se aprovechó por medio de las experiencias de cada plano físico. Otros conocimientos posteriores han demostrado que la humanidad está todavía en su juventud. Unos cuantos más adelantados que la multitud, si recuerdan sus vidas pasadas. El curso total de razonamiento no hay que repetirlo aquí La apreciación de que es esencial el renacimiento para comprender la vida humana ya se ha extendido con amplitud. Con motivo de ciertos detalles mal comprendidos hay muchas personas a quienes no les agrada, y ese desagrado ha sido acentuado por el anhelo de aquellos que quieren desde el primer momento utilizarlo, para explicar todos los misterios del futuro. Pensar del futuro como un simple retorno a esta vida, es tan gran desatino como pensar de la vida que se abre a la persona que acaba de liberarse del cuerpo físico, al morir, como si fuese a entrar en una existencia perpetua de un orden superfísico. Solamente frustrándose su correcta comprensión, puede alguien caer en el hábito de criticar de un modo desfavorable el plan Divino de la evolución. La personalidad de un criminal brutal no es apropiada. desde luego. para perpetuarse eternamente. El obispo en su palacio, si considera honradamente el asunto, llegará a la misma conclusión con respecto a si mismo.

"Nosotros somos ancianos de la Tierra; y si volvemos la vista atrás sobre aquellos que hace millones de años eran todavía más antiguos, podemos ver cuan mejor será la perpetuación valiosa para nosotros cuando mayores experiencias de la vida nos hayan elevado mucho mas allá de nuestra condición presente, así como nos hallamos ahora más adelantados que nuestros predecesores de la Edad de Piedra nosotros mismos en vidas anteriores.

Es probable, ciertamente, que no haya escala en la evolución desde la cual sea concebible su perpetuación. El progreso espi-

ritual debe ser infinito, pero respecto al que se halla más allá de la perfección de la humanidad solo nos ha de concernir mucho mas tarde. Nuestro propósito actual debe ser comprender las leyes de la reecarnación de modo que sepamos que no contradicen en modo alguno las posibilidades amplísimas de la vida en regiones superiores, después de la muerte corporal, y comprender también esa vida, a fin de que veamos que no se interpone a la necesidad de retornar aquí para cosechar nueva experiencia y prepararnos para una lucidez espiritual más excelsa en planos mas venturosos de nuevo. Aquellos de nosotros que han aprovechado de un modo adecuado las modernas oportunidades, no necesitan meditar sobre las contingencias de la supervivencia después de la muerte. Ese es un conocimiento enteramente familiar, y con diversas facilidades, muchos de nosotros estamos en comunicación con amigos que se fueron, por mas que no siempre acontezca que hayan adquirido ningún conocimiento científico de sus propios destinos, más allá del escalón alcanzado efectivamente por ellos. Aún para aquellos de nosotros aquí que han tenido mayor ventaja de las oportunidades corrientes, hay horizontes hasta los cuales no se extiende nuestro conocimiento; pero la región en que se despierta después de haberse despedido del vehículo físico de consciencia, es ya un país conocido por muchos de nosotros; y hay un sentimiento al igual que un absurdo, en el hecho, de que para muchísimos, las enseñanzas convencionales los han dejado todavía en la duda de si existe realmente ese despertar.

El Plano Astral es el término generalmente empleado por los ocultistas para designar la vasta región de vida invisible que rodea inmediatamente a nuestro globo. No es un término bien escogido, pues la citada región nada tiene que ver con los astros; pero está ya tan arraigada en la fraseología ocultista, que no podemos evitar su uso. Es realmente una vasta esfera concéntrica de materia que no clama a nuestros sentidos físicos; de un tamaño mucho mayor que el globo físico que abraza, y en ella está incluída una enorme variedad de condiciones, algunas de ellas sumamente desagradables, de las cuales es innecesario tratar ahora, puesto que la inmensa mayoría de las personas decentes nada tendrán que ver con ellas, y las pasarán rápidamente, una vez libres del cuerpo físico, yendo a regiones donde se sentirán más venturosos que lo que probablemente fueron jamás en la vida física, aún en las circunstancias mas favorables. El carácter de tal ventura está determinado naturalmente, por el uso que se ha hecho de la vida terrenal, y el desarrollo espiritual que el alma (o Ego) ha alcanzado en su largo progreso al través de las edades, y sus innumerables inmersiones en la vida física, sus encarnaciones anteriores. La distribución de esas varias condiciones es bien comprendida por aquellos de nosotros cuyas facultades les permiten conocer los estados astrales, pero para aquellos que no solamente carecen de esas facultades, sino que no han estado en contacto con los que las poseen, es necesario alguna explicación referente al asunto y a la percepción.

Sin sumergirnos en metafísicas al estilo de Berkeley, es obvio que la realidad de la materia para nosotros se debe a la apelación que hace a nuestros sentidos. Aún en este mismo plano, cierta clase de materia como la mayor parte de los gases, no se ven, pero los conocemos por medio de otros sentidos, por otras avenidas del conocimiento. Pero la mayoría de nosotros no tiene sentidos por medio de los cuales la materia astral puede afectar nuestra conciencia. Muchos otros tienen, sin embargo, y este es todo el secreto de la "clarividencia", esa facultad real, que ya no es posible negar cuerdamente. Los clarividentes pueden ver las formas en que la vida astral se expresa, en algunos casos. Para la mayoría, sus sentidos astrales están parcialmente amortiguados por su asociación con los sentidos físicos. Sin embargo, aquellos que pueden, como se dice, salir del cuerpo y existir prematuramente en el plano astral, en el vehículo de conciencia que no estará en orden perfecto para usarse hasta que el cuerpo físico, al morir, quede finalmente libre, tales personas llegan a ser plenamente conscientes en la región astral, y esto es lo más importante; hasta dejan de ser conscientes del plano físico. No existe para ellos más que para cualquier hombre vulgar corriente el mundo astral. No es esto suposición ni especulación metafísica. Es el resultado definido de la observación, tan científico en su carácter, como lo que concierne a la astronomía o al análisis espectroscópico. Y el resultado final es que estamos ahora en posición de saber que cuando miramos al cielo y nada vemos entre nosotros y las estrellas, estamos mirando realmente al través de una región tan rica en detalles como el paisaje que podemos ver en la cima de una montaña en un hermoso día. Esa región está habitada por miriadas de la familia humana, algunos de entre los cuales hemos amado y perdido y con los que hemos de reunirnos a su debido tiempo, pendiente, en fecha remotísima, nuestro regreso juntos a este laborioso bajo mundo, en el cual hemos de laborar por algunos resultados mayores que pueden coronar nuestros últimos propósitos.

El mundo astral no es meramente una esfera concéntrica que circunda al globo físico; es uno dentro de otro, una serie de esferas concéntricas, generalmente expresada por los cientistas ocultos como "sub-planos". Contando de abajo hacia arriba, el primero y el segundo, realmente sumergidos en el cuerpo de la tierra, son regiones de sufrimiento, en los cuales nada tienen que ver sino los peores ofensores de las leyes Divinas. El tercer subplano, encima de la superficie de la tierra, es aún una región poco confortable, en la cual aquellos que han estado profundamente abismados en los más bajos intereses de la vida física puede ser que tengan que sufrir un período de purificación antes de ascender a planos mas venturosos; pero este vasto y grandemente variado transcurso de experiencias puede ser ignorado por el momento, por no ser necesario perturbar las aprehensiones de los que han dirigido con buena intención grandes núcleos de indivi-

duos en su encarnación, o del gran número de víctimas de la guerra, que al desaparecer, encuentran las consecuencias normales de faltas de poca monta extinguidas por el sacrificio que hicieron de sus vidas terrenales por una noble causa. Tanto ellos como la gran mayoría que se ha comportado bien, pasarán por el tercer sub-plano sin embrollarse en él, viniendo a despertar en el cuarto sub-plano del mundo astral, cuya circunstancias son infinitamente variadas, pero, en las cuales a pesar de su variedad, es la felicidad el principio fundamental de toda sensación y experiencia.

Desde luego que las condiciones que hacen la ventura serán muy diferentes para aquellos que por muy acreditadas que hayan sido sus vidas terrenales en sentido humilde, no representen un desarrollo intelectual avanzado. El grande hombre de ciencia, por ejemplo, y la sirviente más simple pueden compartir una característica. Ambos pueden mirar a otros seres humanos con verdadero y genuino amor. Su ventura en el cuarto sub-plano trae consigo la reunión con esas personas, si han pasado primero; en ambos casos la reunión es definitiva; y si tienen que esperar por esto, será una reunión parcial entretanto, pues los Egos en la vida física, están en más contamto con el plano astral durante el sueño, que lo que ellos se figuran cuando están despiertos normalmente. Pero los Egos muy adelantados, como los grandes científicos y otros, tienen capacidad para gozar de otras oportunidades astrales más allá de las que se relacionan con las afecciones personales. En los planos superiores del astral, para los cuales tienen esas capacidades el pasaporte automáticamente, se le facilitarán magníficas oportunidades para ampliar sus conocimientos, en aquellas líneas ya expuestas en la vida física, y para tales Egos hay gran provisión de siglos de glorioso adelanto intelectual por las oportunidades que existen en los planos astrales más elevados. Todos ellos volverán eventualmente a la encarnación porque por muy grandes que sean, medidos por nuestros patrones actuales, solo están en la vía de las mayores posibilidades de la evolución humana. Pero no hay prisa, ya que es un hecho cierto que los grandes hombres de ciencia, los poetas y los artistas de las tres últimas centurias o más, están todavía en los planos más elevados del mundo astral, aunque tengan acceso a otras regiones más elevadas aún, y puedan aprovecharse de ese privilegio de tiempo en tiempo. Los planos más altos astrales, por múltiples razones, están adaptados especialmente para la expansión de aquellos conocimientos y capacidades que generalmente ellos deseen.

(Continuará).

LA ASTROLOGIA Y LA MUSICA

Por Eva Martin.

(Traducido de "Theosophy" de Londres, por F. G. Castañeda).

"Oh, la música nos eleva hacia las estrellas, por encima de las pequeñeces de la tierra, transporta el espíritu más allá de Marte y de Venus, para contemplar el nacimiento de los cometas devoradores de espacio, donde primero despliegan su cabellera de fuego".

Las recientes ejecuciones en el Queen's Hall, y en otros auditorios, de la serie instrumental del señor Gustavo Holst titulada "Los Planetas" señalan un acontecimiento de gran interés a los estudiantes de ocultismo así como a los amantes de la música. La mayoría de los teosofistas están algo interesados en la astrología, aunque no la hayan estudiado profundamente, y este esfuerzo para expresar "la música de las esferas" por mediación de una orquesta humana, hecho por uno que es a la vez músico y astrólogo, es digno de atención cuidadosa.

El señor Holst es un compositor británico de origen sueco. Nació en Cheltenham en 1874, se hizo famoso hace pocos años por las sucesivas ejecuciones de su "Beni-Mora", una composición orquestal maravillosa por sus rítmos de ultra-tumba y una atmósfera genuinamente oriental, y por su aún más original y notable "Himno de Jesús". Esta última es una composición coral basada en un pasaje en extremo místico de la Apócrifa, y los que la han oído no olvidarán fácilmente el intenso misterio y pasión con que el compositor ha impregnado este tema en extremo raro y difícil.

"Los Planetas" no se ha ejecutado completo más que dos veces, por la dificultad que presenta la ejecución de "Neptuno" que necesita un coro perfectamente entrenado de voces de soprano además de una orquesta completa, pero tres o cuatro compases, generalmente "Marte", "Mercurio", "Júpiter" y "Saturno" se están popularizando en los programas de conciertos orquestales en este país. También han sido frecuentemente ejecutados en América (bajo la dirección del señor Alberto Coates) así como, más recientemente, en Roma y Viena. Lo curioso es que aunque estas piezas son invariablemente recibidas con gran entusiasmo por los grandes auditorios, sólo unos pocos individuos en la concurrencia pueden tener una concepción clara del objetivo del compositor, o del significado interno, que él, en cada caso, trata de presentar. En el auditorio de un concierto corriente no puede haber más que unos cuantos estudiantes de astrología, por lo que es de lamentarse que los programas no digan más

que es una obra que tiene "una base astrológica". Es una lástima que el señor Holst no haya escrito un resumen corto de las ideas astrológicas expresadas en la música, porque con toda seguridad esto hubiera aumentado el placer de muchos de sus oyentes, y hubiera ayudado al mismo tiempo a esparcir una educación astrológica. Pero tal vez pensó que era mejor que su trabajo fuera juzgado por sus propios méritos como música, aparte de su base astrológica. Por los resultados obtenidos él ha sido ampliamente vindicado; pero como se ha escrito tanto ya acerca de su obra bajo el punto de vista musical, debe de ser de mayor interés en estas páginas hacer una reseña de la impresión que dicha obra le ha causado a una persona que es a la par amante de la música y estudiante de astrología.

Ocupémonos de los compases en el orden en que fueron escritos, y en que usualmente se ejecutan:

"Marte" representa casi exclusivamente a Marte el Dios de la Guerra, fiero y poderoso, esparciendo la muerte y la destrucción en todas direcciones. Está lleno de horribles disonancias chocantes, de extraños zumbidos guturales de los instrumentos de cuerdas, y del persistente redoble de los tambores de la guerra y de la muerte. Por un breve momento percibimos la indicación de algo más profundo, más fundamental que ésto, al Marte como la gran Fuerza de Vida, actuando y luchando a través del universo, trazando vastos tejidos de seres igneos, siempre buscando expresión a través del movimiento y la energía, por la generación y la re-generación. Pero esta es sólo una vista pasajera. Las disonancias vienen de nuevo, el tambor redobla, el rítmo inspirador de terror de las fuerzas marciales dirigidas a la destrucción se repite insistentemente, hasta que el fin viene en acordes altos y agudos de una rudeza que tiene que ser oída para ser creída.

Se ha dicho que una ejecución de "Marte" debe de curar al que la oíga de sus tendencias bélicas. Un punto muy interesante es que el efecto producido por esta composición varía enormemente bajo diferentes directores de orquesta. Cuando el señor Holst la dirije en persona, junto con uno o dos más (quiénes posiblemente tienen a "Marte" fuertemente colocado en sus horóscopos) la impresión que se produce es casi insoportable por su salvajismo y horror. Pero bajo la batuta del refinado director señor Alberto Coates todas las notas se suavizan casi a una igualdad monótona, y el efecto, aunque desagradable y perturbador, es considerablemente menos sorprendente. ¡Tal vez Venus y Júpiter fueron las influencias dominantes bajo las cuales el señor Coates nació! Sería interesante saberlo.

Como ya se ha dicho, "Venus" es un antidote bienvenido para contrarrestar la bárbara rudeza de "Marte". Tiene una apertura dulce en extremo: cuerdas de arpa temblorosas, suaves harmonías como de campanas que desaparecen en acordes ligerísimos cual encantamiento de sirenas. Todo es suave e invitador al descanso, casi demasiado lánguido a veces; y detrás de la melodía hay

siempre un rítmo lento, dulce, sugestivo del sueño y de una paz soñadora. No se le ha dado énfasis al aspecto del Amor de Venus, en su manifestaciones más elevada. Es más bien Venus la Apaciguadora, la diosa alrededor de la cual vuelan las palomas blancas de la paz, expresada por "la música, que se reposa sobre el alma más suavemente que cansados párpados sobre cansados ojos".

"Mercurio" viene después, y aquí tenemos una representación que es verdaderamente mercurial, en el sentido más ligero de la palabra. No hay ninguna indicación de Mercurio, el señor de la Sabiduría, el Mensajero Divino entre Dios y el Hombre, de Hermes-Thoth, a quien los egipcios llamaron el "Tres Veces Más Grande". Este es Mercurio la Mariposa, fina y delicada, elusiva como el azogue, bailando suave y aéreamente a través de una nube de rayos de sol. Hermano gemelo de Ariel y primo del Duende es este Mercurio, encantador y provocante a intervalos. Una pequeña frase curiosamente característica se repite muchas veces con verdadera persistencia mercurial, y en medio de campanas de hadas sonando en rededor, Mercurio finalmente desaparece cantando y bailando en un frenesí de movimientos alegres. Tal vez no haya que decir que este "planeta" esta llamado a ser uno de los más populares en los conciertos.

Ahora viene "Júpiter", en actitud jovial: Júpiter el Bufón, más bien que Júpiter el Sacerdote. "A comer, a beber y a estar alegre", parece ser su lema, pero aún en el momento de cruzar este pensamiento por nuestra mente, la música se ensancha convirtiéndose en una marcha procesional de tonos delicadísimos, llenos de color y de compás. Después el paso se apresura, los platillos chocan, los clarines suenan; otra vez la orgía predomina, y—si podemos decirlo sin pecar de irrespetuosos—Júpiter parece estar temporalmente abandonado a los placeres de la carne. Pero una nota más seria sobreviene. El compás de la marcha se repite con más solemnidad, causando esta vez el efecto de un himno. El rítmo se marca fuertemente y tal parece que se oye una procesión ceremonial digna y majestuosa. Otra vez se torna alegre y festivo, y entre mucho ruído y regocijo "Júpiter" termina de manera rápida e inesperada.

De "Saturno" puede decirse enseguida y sin reservas mentales que es una obra magistral, horrenda, fría y terrible, y sin embargo de una belleza extasiadora. Tiene un compás y un rítmo sacudidor de almas, cuya reiteración cruel llega a ser casi insoportable, y acerca del cual puede decirse sin cometer un error que ningún individuo que tenga a Saturno fuertemente colocado en su horóscopo, y con algún conocimiento de astrología, puede oirlo sin estar consciente de su extraordinaria y dolorosa familiaridad. Se nos muestra a Saturno aquí como el "Señor del Tiempo" y la música conjura la imagen mental de una péndula enorme oscilando en el espacio infinito, irresistible, sin poderse uno escapar de ella. Aún cuando el movimiento se aligera un

poco, nunca perdemos la impresión del omni-existente e inevitable Tiempo, una impresión que tiene que compararse a la que Rossetti tenía en la mente cuando escribió que veía al "Tiempo como un latido fiero a través de los mundos". Gradualmente la música se ensancha hacia profundos acordes de una belleza maravillosa, casi borrando de la memoria esa siempre oscilante Máquina del Tiempo, y aunque algunas disonancias ocasionales se oyen, la última parte de Saturno es maravillosamente hermosa en su queda y reposada dignidad. De nuevo se introduce un efecto de campanas, pero éstas son campanas profundas y solemnes, —qué diferentes de los rítmos de hadas de "Mercurio" o de "Venus"—, y gradualmente la música muere de una manera que sugiere la resignación paciente de una sabia Edad Vieja— "descanso después de la lucha, puerto después de mares tormentosos". "Saturno" es una obra de la cual puede estar orgulloso el señor Holst, como astrólogo y como músico.

"Urano" llega a nuestros oídos en su representación familiar del "Despertador". No hay paz, no hay descanso, y ciertamente ninguna resignación, en los acordes bronceados y tambores bulliciosos. Urano el Mago está concentrado en su trabajo, tenemos casi la tentación de decir "el Eléctrico", cuando oímos los espasmódicos trastazos y martilleos de los atavíos mágicos, los chasquidos y siseos de los voladores, y el ruído y traqueteo de las "cajas de hacer suertes". Pero de repente se percibe una indicación del misterio más profundo de Urano. El paso se acelera, la música se vuelve menos incoherente, y un rítmo majestuoso y verdaderamente uraniano domina el oceano de sonido. Su reino sin embargo es corto. De nuevo se oyen golpes violentos, y se riegan los artefactos del mago, mientras que unos silbidos como de flauta atraviesan una confusión de sonidos, que sugiere momentaneamente un estado de tronada. Así y todo, el rítmo subyacente hace entrever algo más grande y más profundo de lo que visiblemente se expresa, y hay momentos maravillosos en que la magia del verdadero Urano se abre paso a través de toda la ficción de la superficie. Un final misterioso y sombreado nos deja a todos maravillando y no satisfechos... ¡qué es lo que Urano, después de todo, generalmente parece hacer!

Después de esto, "Neptuno" al principio le parece a uno vago, soñador y esquivo; pero pronto nos damos cuenta de que esta es la música de "las aguas y los aires errantes", que aquí hay sonidos acuáticos raros: manantiales y fuentes, cascadas y olas; arpegios desplegados cual plateadas gotas de rocío; trinos y coros como el retintín de cascadas cristalinas; un poco después se oye el canto de voces lejanas, muy altas y muy dulces. Fantasticamente efectista resulta el canto sin palabras de este coro invisible, tornándose más elevado, más lánguido y más etereo hasta que las últimas notas dulces desaparecen como campanas sobre el aire.

Según la opinión de la que esto escribe, "Saturno" y "Nep-

tuno" se distinguen igualmente por su belleza inspirada y su significado profundamente místico. Ellos por si solos son suficientes para demostrar que el señor Holst tiene que poseer un conocimiento íntimo de la astrología esotérica, y aunque algunos puedan estar inclinados a estar quejosos de él por no haber dado mayor expresión al aspecto más profundo y más espiritual de cada planeta, un artista no puede ser criticado, después de todo, por no realizar lo que evidentemente no trató de hacer.

Tal vez algún día el señor Holst nos dará una gran Sinfonía en la que estén expresados los aspectos superiores de cada planeta, y en la cual los rítmos planetarios se oirán, no separados, sino entretejidos haciendo un conjunto total de esplendor, de luz y de sonido. Su comprensión de estos rítmos es maravillosa. Debe de haberse observado, aún por estas breves notas, que el característico principal de cada compás es un rítmo individual fuertemente marcado excepto en los casos de "Mercurio" y "Neptuno". A estos no les falta rítmo, desde luego, pero en ellos es **irregular** como astrológicamente hablando debe de ser. Según nosotros entendemos la naturaleza interna de Neptuno, no debe de esperarse una regularidad disciplinada de este sútil y misterioso planeta, y que el rítmo de Mercurio es esencial y fundamentalmente errático e irregular, es bien conocido de los mercurianos que siempre han tenido la experiencia de estar dominados temporalmente por la lenta oscilación de la fatídica péndula de Saturno; u obligados, por personalidades e influencias super-dominantes, a vivir y actuar, por corto que sea el tiempo, bajo el gobierno de Marte, Júpiter o del aspecto fijo taureano de Venus. Es un hecho que los verdaderos mercurianos no pueden ordenar sus vidas, su trabajo o sus diversiones por una regla fija. Ellos pueden hacer tanto trabajo como el que más, pero tienen que estar libres para hacerlo a su modo y en el tiempo que les convenga si han de manifestar su mejor naturaleza. El señor Holst ciertamente comprende ésto.

El rítmo de Urano es también errático, aunque mucho más marcado, y más facilmente reconocible, que el de Mercurio o Neptuno. Naturalezas menos perceptivas pudieran inclinarse a decir de estos dos que no poseen un rítmo real, ni astrológicamente ni en la música del señor Holst. Pero no es así.

El hecho de que Gustavo Holst no sólo se haya dado cuenta de todo ésto sino que sea el primer compositor de cualquiera nacionalidad que ha tratado de expresarlo en música, hace que su experimento sea en extremo interesante. En una obra posterior, "El Perfecto Tonto" él ha introducido un ballet, al cual sirven de base los cuatro elementos —la Tierra, el Aire, el Fuego y el Agua— y los que han oído esta música hablan de ella en los términos de mayor entusiasmo. Sus éxitos en estos campos nuevos descubren una perspectiva de posibilidades cuyo desarrollo debe de ser observado con interés por todos los ocultistas, así como por los amantes de la música. ¿Por qué los horóscopos individua-

les, por ejemplo, no han de expresarse en música.? ¡Imagínese el tratamiento variado posible para natividades "fijo-ignea", "movible-acuática", o "cardinal-aerea"! ¡el vasto campo ofrecido por combinaciones, por ejemplo, del Sol en Capricornio y la Luna en Geminis, el Sol en Tauro y la Luna en Piscis, el Sol en Cáncer y la Luna en Sagitario, todos con diferentes ascendentes! La Astrología le ofrece aquí a la música un gran número de nuevas ideas con las cuales los compositores seguramente no serán remisos en experimentar. El señor Holst como explorador avanzado en estos senderos estelares, es merecedor de toda la gratitud y de sentidas felicitaciones por el éxito de una concepción original que es de esperar sea el precursor de muchos más, que tal vez en realidad lleguen a ser el comienzo de una escuela de música astrológica.

SUEÑOS

LO QUE ELLOS SON Y COMO SON CAUSADOS

Por C. W. Leadbeater

(Traducido por el Dr. Arturo Villalón M. S. T.)

(Continuación)

III ASTRAL

Existe otro mecanismo sobre el cual tenemos que tratar ahora, y es el cuerpo astral, a menudo llamado el cuerpo de deseo. Como su nombre indica, este vehículo está compuesto exclusivamente de materia astral, y es, en efecto, la expresión del hombre en el plano astral, de la misma manera que su cuerpo físico en la expresión de él sobre los niveles inferiores del plano físico.

Verdaderamente se ahorrará mucho trabajo el estudiante de Teosofía si él aprende a considerar estos diferentes vehículos simplemente como la actual manifestación del ego en sus respectivos planos, y si el comprende, por ejemplo, que el cuerpo causal (algunas veces llamado el huevo áurico), que es el vehículo real del ego reencarnante, es habitado por él tan luego como vive en aquel plano, que es su verdadero hogar y está constituído por la substancia de los más elevados niveles del mundo mental; pero que cuando él desciende dentro de los niveles inferiores, necesita revestirse así mismo, a fin de ser capaz para funcionar en ellos, de la materia correspondiente a tales niveles, y con esta materia que él por sí mismo atrae construye primeramente su cuerpo de pensamiento. Analogamente desciende dentro del plano astral

y con la materia de este plano forma su astral o cuerpo de deseo, reteniendo en su trayecto o descenso a la encarnación todos los otros cuerpos; y avanzando todavía más en su descenso a este plano, que es el más inferior de todos, es formado el cuerpo físico en medio del huevo áurico, que contiene enteramente al hombre.

Este vehículo astral es aún más sensitivo a las impresiones externas que los cuerpos físicos denso y etéreo, pues es en si mismo el asiento de todos los deseos y emociones, el lazo de conexión solamente a través del cual puede el ego recoger las experiencias de la vida física; es peculiarmente susceptible de recibir las influencias de pasajeras corrientes de pensamiento, y cuando la mente no está activamente controlada, está perpetuamente recibiendo estímulo del exterior y ansiosamente respondiendo a ellos.

También este mecanismo, no obstante ser semejante a los otros, es más rápidamente influenciado durante el sueño del cuerpo físico. El hecho de que esto es así está confirmado por muchas observaciones: un claro ejemplo de ellos es un caso que ha sido recientemente comunicado al escritor, en el cual un hombre que había sido un borracho estaba describiendo las dificultades sufridas en la vía de su reforma.

El declaró que después de un largo período de abstinencia había logrado enteramente la destrucción de este deseo físico por el alcohol, así que en su condición despierta él sentía una absoluta repulsión hacia el alcohol. Sin embargo, él declaró que aún todavía con frecuencia, estando dormido, soñaba que era un bebedor, y durante el sueño él sentía el antiguo horrible placer por tal estado de degradación. Aparentemente, por tanto, su deseo estaba dominado bajo el control de la voluntad, y las formas de pensamiento elementales pasajeras eran incapaces de ejercer cualquier impresión sobre él; pero cuando el cuerpo astral quedaba en libertad durante el sueño se escapaba en cierto grado del dominio del ego, y su natural y excesiva susceptibilidad se reafirmaba así misma de tal modo, que de nuevo respondía rápidamente a estas venenosas influencias, e imaginaba estar experimentando una vez más las vergonzosas delicias de la detestable corrupción.

EL EGO

Todas estas diferentes porciones del mecanismo son en realidad meramente instrumentos del ego, aunque el control de ellos es a menudo todavía imperfecto; pues debe ser recordado siempre que el ego es en sí mismo una entidad en evolución, y que en la mayoría de los casos apenas si él es algo más que un gérmen de lo que ha de ser algún día.

Una stanza de Dzyan nos dice: "Aquellos que recibieron solo una chispa permanecieron destituidos de conocimiento; la chispa ardía lentamente"; y Madame Blavatsky explica que "aque-

llos que reciben sólo una chispa constituyen el promedio de la humanidad que ha de adquirir su intelectualidad durante la presente evolución manvantarica". Doctrina Secreta, 11, 177). En el caso de la mayor parte de ellos esa chispa está todavía latente y pasarán muchas edades antes de que su lento crecimiento llegue a la etapa de firme y brillante llama.

Ninguna duda hay respecto de ciertos pasajes de la literatura Teosófica que parecen implicar que nuestro más elevado ego no necesita ninguna evolución siendo ya perfecto y semejante a Dios en su propio plano; pero aún cuando tales expresiones son usadas, cualquiera que sea la terminología empleada, ellas deben ser aplicadas solamente a Atma, el verdadero Dios dentro de nosotros, que ciertamente se halla mucho más allá de la eternidad de cualquera clase de evolución de la cual nosotros podamos conocer algo.

Que el ego reencarnante evoluciona es lo más indudable, y el proceso de su evolución puede ser muy claramente visto por aquellos que han desarrollado la visión clarividente al extremo necesario para obtener la percepción de aquello que existe en los más elevados niveles del plano mental.

Como se ha indicado antes, es de la materia de aquel plano (si nosotros podemos todavía aventurarnos a llamarle materia) ese comparativamente cuerpo causal de que él está compuesto, al cual él lleva consigo, nacimiento tras nacimiento, hasta el fín de la humana etapa de su evolución. Pero, aunque todo ser individualizado debe necesariamente tener tal cuerpo causal—desde que entra en posesión de lo que constituye su individualización,—su apariencia no es de ningún modo similar en todos los casos. En efecto, en el promedio no evolucionado de la humanidad el hombre es casi indistinguible, aún para aquellos cuya vista les abre los secretos de aquel plano, pues en una mera película descolorida,—tan sólo suficiente, aparentemente, para sostenerse siempre asimismo y construir una individualidad reencarnante; pero para nada más, (Véase el Hombre Visible e Invisible, Lámina V y VIII).

Tan pronto como el hombre comienza a crecer en espiritualidad, o aún en el más elevado intelecto, se opera en él un cambio. El individuo real principia a tener un carácter persistente suyo propio, aparte de aquel moldeado que en cada uno de sus personalidades cambia por la instrucción y las circunstancias que le rodean: y este carácter se muestra en la medida, color, luminosidad y limitaciones del causal, del mismo modo que la personalidad se muestra asimisma en el cuerpo de la mente, excepto que ese más elevado vehículo o cuerpo causal es naturalmente más sutil y hermoso, (Véase Lámina XXI).

En otro respecto también difiere, felizmente, de los cuerpos inferiores, y es el de que, en cualesquiera circunstancias ordinarias ningún mal, sea cual fuere, puede manifestarse por medio de él. El peor de los hombres solamente puede mostrarse en aquel

plano como una entidad completamente falta de evolución; sus vicios, aún cuando hayan de continuar vida tras vida, no podrán manchar aquel vehículo más elevado; solamente es posible hacerlo más y más inhábil para desarrollar en él las opuestas virtudes.

Por otra parte, la perseverancia a lo largo de líneas rectas pronto se revela en el cuerpo causal, y en el caso de un pupilo que ha hecho algún progreso en el sendero de santidad, produce una vista maravillosa y amorosa mucho más allá de toda concepción terrenal, (Véase Lámina XXVI); mientras que el cuerpo causal de un Adepto es una magnificente esfera de luz viviente, cuya radiante gloria jamás puede ser expresada por palabras. El que ha visto una vez un espectáculo tan sublime como éste y puede ver a su alrededor individuos pertenecientes a todas las etapas de evolución comprendidas entre la del Adepto y la del hombre ordinario, nunca puede sentir ninguna duda acerca de la evolución del ego reencarnante.

El control que el ego ejerce sobre sus varios instrumentos y, por tanto, su influencia sobre ellos, son naturalmente pequeños en sus más primitivas etapas. Ni su mente ni sus pasiones están completamente bajo su control; verdaderamente el promedio de los hombres casi no hace ningún esfuerzo para controlarlas, sino que consienten en ser asimismos barridos acá y allá lo mismo que sus pensamientos y deseos sugeridos. En consecuencia de ello, en el sueño las diferentes partes del mecanismo que nosotros hemos mencionado son aptas para actuar casi enteramente por su propia cuenta, sin referencia a él, y le etapa de su avance espiritual es uno de los factores que nosotros hemos de tener en cuenta al considerar la cuestión de los sueños.

Es también importante para nosotros fijar la parte que este ego toma en la formación de nuestros conceptos sobre los objetos externos. Nosotros debemos recordar que lo que las vibraciones de los hilos nerviosos presentan al cerebro son meramente impresiones, y al trabajo del ego actuando a través de la mente es el de clasificar, combinar y reajustar a ellos. Por ejemplo, cuando yo miro fuera de la ventana y veo una casa y un árbol, yo instantáneamente los reconozco por lo que ellos son; pero todavía la información realmente trasmitida a mí no corresponde, ni en una medida muy pequeña, con tal reconocimiento. Lo que actualmente sucede es que ciertos rayos de luz, es decir, corrientes de éter vibrando en cierta medida definida, son reflejados por aquellos objetos y así ellos hieren la retina de mi ojo, y los sensitivos hilos nerviosos comunican debidamente aquellas impresiones al cerebro.

¿Pero qué es lo que ellos pueden informarnos? Toda la información que ellos realmente trasmiten es que en una dirección particular hay ciertos variados fragmentos de color limitados por más o menos definidos contornos. Es la mente la que, en virtud de su pasada experiencia, es capaz para decidir que un objeto par-

ticular de color blanco y de forma cuadrada en una casa, y otro de color verde y de forma redonda es un árbol, y que ellos son probablemente de tal o cual medida y se hallan a tal o cual distancia de mí.

Una persona que, habiendo nacido ciega, obtiene su vista por medio de una operación, no puede conocer por algún tiempo los objeto que vé, ni puede juzgar la distancia a que se hallan de él. Esto mismo sucede respecto de un niño muy pequeño, a quien se le ve amenudo queriendo agarrar con la mano ciertos objetos atractivos (tal como la luna, por ejemplo) que están lejos de su alcance; pero así que él crece inconscientemente aprende, por repetida experiencia, a juzgar instintivamente sobre la probable distancia y también sobre la forma que él ve. Todavía aún más crecido, puede muy rápidamente ser engañado sobre la distancia, y por lo tanto, sobre el tamaño de cualquier objeto no familiar, especialmente si ha sido visto a una diminuta o incierta luz.

Nosotros vemos, por tanto, que la mera visión no es ningún medio suficiente para asegurar la percepción, porque la distinción del ego actuando a través de la mente necesita ser conducida para formar juicio sobre lo que es visto, y yendo aún más allá nosotros vemos que esta distinción no es un instinto inherente a la mente perfecto desde el principio, sino el resultado de la comparación inconsciente de un número de experiencias,—puntos estos que deben ser cuidadosamente mantenidos en la mente para cuando nosotros entremos en la siguiente división de nuestro asunto.

CAPITULO IV

LA CONDICION DEL SUEÑO

La condición clarividente aporta abundante testimonio sobre el hecho de que cuando un hombre cae en el más profundo sueño los más elevados principios casi invariablemente se retiran del cuerpo en su vehículo astral, y rondan en su inmediata vecindad. Verdaderamente, el proceso de esta retirada es lo que nosotros llamamos comunmente "ir a dormir". En consideración al fenómeno del sueño, mantengamos en la mente este reajustamiento y veremos como afecta al ego y a sus varios mecanismos.

En el caso que nosotros vamos a examinar supongamos que nuestro sujeto está en profundo sueño, y que el cuerpo físico (incluyendo esa más fina porción de él que es amenudo llamada el cuerpo etereo) está echado quietamente sobre la cama, mientras el ego, en su cuerpo astral, flota con igual tranquilidad exactamente sobre él. ¿Cuál será, bajo estas circunstancias, la condición y la conciencia de estos varios principios?

1º El Cerebro

Cuando el ego durante este tiempo ha resignado el mando o control de su cerebro no se vuelve éste enteramente inconsciente,

como pudiera suponerse. Se ha hecho evidente por varios experimentos que el cuerpo tiene una cierta diminuta conciencia de si propio, completamente aparte de aquella del ser real, y aparte también de la conciencia del mero agregado de sus células individuales.

El escritor ha observado varias veces un afecto de esta conciencia cuando ha estado vigilando la extracción de un diente bajo la influencia del gas. El cuerpo ha lanzado un confuso grito, y llevó sus manos instintivamente que había sentido algo el tirón o sacadura; todavía cuando el ego volvió a tomar posesión del cuerpo veinte segundos después, declaró que él no había sentido absolutamente nada de la operación. De consiguiente, yo soy sabedor de que tales movimientos son de ordinario atribuídos a la "acción refleja", y que la gente tiene la costumbre de aceptar esa declaración como si fuera una real explicación, sin ver que, como se ha usado aquí, es una mera frase que en manera alguna explica nada.

Esta conciencia entonces, tal como ella es, está aún trabajando en el cuerpo físico, no obstante estar el ego flotando sobre él; pero su acción es, desde luego, mucho más débil que la que el hombre manifiesta por sí mismo, y en consecuencia, todas aquellas causas que fueron mencionadas arriba, como aptas para afectar al cerebro, son ahora capaces de influenciarlo en una extensión muchísimo mayor. La más ligera alteración en la previsión o circulación de la sangre, causa frecuentemente sueños turbados y malas visiones.

Pero aún cuando no esté turbado, esta extraña y diminuta conciencia tiene muchas notables peculiaridades. Su acción parece ser automática en gran extensión, y los resultados son generalmente incoherentes, insensibles y desesperadamente confusos. Parece incapaz de suministrar una idea, excepto en cuanto a la forma de una escena en la que él es en sí mismo un actor; por tanto, toda excitación, sea de dentro o de fuera, está inmediatamente traducida en imágines perceptibles. Es incapaz de asir ideas abstractas o memorias de las mismas; tales imágenes inmediatamente se convierten en percepciones imaginarias. Si, por ejemplo, la idea de gloria fuera sugerida a aquella conciencia, podría tomar solamente la forma de una visión de algún ser glorioso apareciendo delante del durmiente; si es un pensamiento de odio vendrá de alguna manera arrevesada, podría ser apreciado solamente como una escena en la cual algún actor imaginario mostró violento odio hacia el durmiente.

Además, toda dirección local del pensamiento se convierte en una absoluta trasportación en el espacio. Si durante nuestras horas de vigilia nosotros pensamos en China o Japón, nuestro pensamiento se muestra como si, a la vez, estuviera en aquellos países; aún no obstante estar seguros de que nuestros cuerpos físicos están exactamente donde estuvieron un momento antes. En la forma de conciencia que nosotros estamos examinando, se

da el caso de que no hay ego investigador para balancear las más superficiales impresiones, y por consecuencias de ello cualquier pensamiento pasajero sobre China o Japón podría imaginarse como si fuera efectivo por la instantánea transportación a aquellos países y hallarse el mismo durmiente rápidamente allí, rodeado por las apropiadas circunstancias que le facilitaron la capacidad de recordar.

Ha sido notado a menudo que, mientras la alarmante transición de este género es extremadamente frecuente en los sueños, el durmiente nunca parece sentir cualquier sorpresa en su precipitación. Este pensamiento es fácilmente explicable cuando se examina a la luz de estas observaciones que nosotros venimos considerando, pues en la mera conciencia del cerebro físico no hay nada capaz de tal sensación como sorpresa. El simplemente percibe los cuadros tales como aparecen delante de él; él no tiene ningún poder para juzgar, ya sea de su orden de sucesión, o bien de la carencia de aquella cualidad.

Es otra fuente de la extraordinaria confusión visible en esta media conciencia, el modo como la ley de asociación trabaja en él. A nosotros nos es del todo familiar la maravillosa e instantánea acción de esta ley en la vida de vigilia; nosotros conocemos como una palabra oportuna, un acorde musical, aún el olor de una flor, puede ser suficiente para traer a la mente una cadena de memorias largo tiempo olvidadas.

Ahora bien, en el cerebro dormido esta ley es tan activa como siempre; pero ella actúa bajo curiosas limitaciones; cada tal asociación de ideas, sea abstracta o concreta, se vuelve una mera combinación de imágenes: y así nuestra asociación de ideas es a menudo meramente sincrónica, como de sucesos que, aunque real y enteramente faltos de conexión, nos ocurrieron a nosotros sucesivamente, y puede ser prontamente imaginado que la más inextricable confusión de estas imágines es de frecuente ocurrencia, dado que su número es prácticamente infinito, al extremo de que cualquiera puede ser arrastrado por el inmenso número de historias que aparecen en la memoria en forma de cuadros. Naturalmente una gran sucesión de tales cuadros es raramente recordada con perfección por la memoria, desde luego que no existe ningún orden que pueda ayudar a la memoria para recordarlos, del mismo modo que puede ser recordado fácilmente en la vida de vigilia una sentencia o un verso de una composición poética, aún cuando hayan sido oídos una sola vez, mientras que sin algún sistema de nemónica sería casi imposible de recordarse seguramente una mera mezcla de palabras vacías de sentido bajo circunstancias semejantes.

Otra peculiaridad de esta curiosa conciencia del cerebro es que mientras es singularmente sensitivo a las más suaves influencias externas, tales como sonidos o toques, las exagera y falsea hasta un grado increible. Todos los escritores sobre sueños dan ejemplo de esto, y, verdaderamente, algo probablemente estará

dentro del conocimiento de cada uno de aquellos que han prestado alguna atención a este asunto.

Entre las historias más comunmente relatadas, existe una de un hombre que tenía un sueño penoso de estar colgado a causa de que el cuello de su camisa estaba demasiado apretado; otro aumentó la punta de un alfiler dentro de una fatal herida recibida en un duelo, otro trasladó un ligero pincho a la mordedura de una bestia salvaje. Maury relata que parte de una barra situada en la cabecera de su cama una vez se desprendió y cayó sobre su cuello con solo tocarla ligeramente; este acto inofensivo prodújole un terrible sueño de la revolución francesa, en la cual a él le pareció haber perecido bajo el filo de la guillotnia.

Otro escritor nos dice que él frecuentemente despierta de su sueño con un confuso recuerdo de sueños llenos de ruido de fuertes voces y sonidos de truenos, siendo incapaz durante largo tiempo para descubrir su orígen, pero al fin él logró descubrir la causa de ellos por los sonidos susurrantes producidos en el oído (quizás por la circulación de la sangre) cuando él estaba acostado sobre la almohada, como un similar pero más fuerte murmullo puede ser oído apretando una concha contra la oreja.

Debe, pues, ser evidente que aún de este cerebro corporal solamente, viene bastante confusión y exageración para calcular los muchos fenómenos del sueño, pues el cerebro es solamente uno de los factores que nosotros tenemos que tomar en consideración.

2º—El Cerebro Etéreo

Será obvio que esta parte del organismo tan sensible para toda influencia aún durante nuestra vida despierta, debe ser todavía más susceptible cuando entra en la condición del sueño. Cuando fué examinado bajo estas circunstancias por un clarividente, las corrientes de pensamientos fueron vistas fluyendo constantemente a través de él,—no sus propios pensamientos en lo más mínimo él no tiene en sí mismo ningún poder para pensar,—sino las corrientes de pensamientos de otros que están siempre flotando alrededor de nosotros.

Los estudiantes de ocultismo bien seguros de que es ciertamente una verdad que "los pensamientos son cosas", pues todo pensamiento se imprime así mismo en la plástica esencia elemental, y genera una entidad viviente temporal, dependiendo la duración de su vida de la energía del impulso mental dado a él. Nosotros estamos viviendo, por tanto, en medio de un océano de pensamientos de otros hombres, y, sea que estemos dormidos o despiertos, estos están constantemente presentándose por sí mismos sobre la parte etérea de nuestro cerebro.

Tan luego como nosotros estamos pensando activamente por nosotros mismos, y, por tanto, manteniendo nuestro cerebro completamente ocupado, él se hace prácticamente impenetrable a este contínuo choque de pensamientos del exterior, pero desde el momento en que nosotros lo dejamos ocioso, la corriente de ese caos inconsecuente comienza a fluir a través de él. La mayor

parte de los pensamientos fluyen de un extremo a otro sin ser asimilados y casi desapercibidos, pero a la larga viene alguno que despierta algunas vibraciones a las cuales está acostumbrada la parte etérea del cerebro; y algunas veces el cerebro lo pesa, lo intensifica y lo hace suyo; ese pensamiento girando a su vez sugiere otro, y así es establecida una serie total de ideas, hasta que eventualmente también desaparece, y la desconectada y abandonada corriente principia a fluir a través de un nuevo cerebro.

Si la inmensa mayoría de las gentes quisieran observar lo que son estos pensamientos que tienen el hábito de llamarlos suyos, hallarían que ellos son ampliamente originados de una corriente accidental de este género,—que en verdad esos pensamientos no son suyos totalmente, sino simplemente fragmentos abandonados de otras gentes. Pero como el hombre ordinario parece no tener control ninguno sobre su mente, él casi nunca conoce exactamente lo que él está pensando en cualquier momento dado, porque, como él está pensando en eso que ocupa su mente en vez de dirigirla a algún punto definido, se siente complacido en dejarse llevar entregado a merced de la propia y agradable voluntad de su mente, o la deja descansar sin drale ocupación, así es que cualquiera semilla que cae dentro de ella, como si fuera llevada por el viento, germina y llega a fructificar.

El resultado de esto es que, aún cuando él, el ego, realmente desea alguna vez pensar consecutivamente sobre cualquier asunto particular, se halla en sí mismo prácticamente incapaz de hacerlo; toda clase de pensamientos descarriados penetran por todos lados expontáneamente, sin ser invitados siquiera, y puesto que él está completamente inejercitado en la práctica de controlar su mente, carece de poder para defenderse de la corriente. Tal persona no conoce realmente lo que es el pensamiento concentrado, y esta falta cabal de concentración, esta debilidad de la mente y la voluntad es lo que hay que vencer en las primeras etapas del desenvolvimiento oculto, tan difícil para el hombre ordinario. Además, en vista de que en el presente estado de evolución del mundo probablemente existen más pensamientos malos que buenos flotando alrededor de él, esta debilidad lo abre a él a toda suerte de tentaciones, las que con un poco de cuidado y esfuerzo podrían haber sido evitadas para siempre.

En el sueño, entonces, la parte etérea del cerebro está aún más que usualmente a merced de estas corrientes de pensamiento, dado que el ego, durante el sueño, está en menos estrecha relación con él. Un curioso hecho puesto de manifiesto en algunos recientes ejemplos, es el de que, cuando por ciertos medios estas corrientes son lanzadas a esta parte del cerebro, no permanece éste absolutamente pasivo, sino que empieza muy suave y dramáticamente a desenvolver cuadros por sí mismo de sus historias de memorias pasadas. Un ejemplo de esto daremos luego, cuando estos experimentos sean descriptos.

(Continuará).

Notas Bibliográficas.

LIBROS.

Naturoterapia.

Un ejemplar de la segunda edición de este libro, editado en Barcelona, llega a nuestras manos. Es su autor Juan Angelats Alborná.

Para los naturópatas es un tratado útil y práctico, desde el momento que enseña efectivamente a curarse por si propio, tanto como a sistematizar la alimentación en todas las fases evolutivas del individuo.

*
* *

Dolencias sociales

El teniente coronel del Ejército de la República de El Salvador, señor Julio C. Calderón, ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de su libro recientemente publicado, **DOLENCIAS SOCIALES.**

Es un volumen devocional, en forma poemática, que sirve al propósito del autor para hacer más asequibles a las mentes de los lectores, las ideas que en su libro abundan.

Con esta nota, como acuse de recibo, le damos las gracias más atentas al hermano.

REVISTAS.

Revista Astrológica.

Apartado 1773.—Habana. **Suscripción anual $5.00**

Acusamos recibo de esta nueva e interesante publicación que tiene por objeto el propagar el conocimiento efectivo de dicha ciencia, que fué en los tiempos remotos de Egipto, un conocimiento tan generalizado que servía de guía al gobierno de los pueblos en dicha época; deseamos, a la **Sociedad Astrológica,** de la cual es su órgano, un próspero y feliz éxito.

*
* *

Acusamos recibo también de la Circular que nos envía la Sociedad Espiritista de Cuba, informándonos de la inauguración del colegio **La Moral Universal,** al que deseamos el éxito que merece tan altruista iniciativa.

Cualquiera que sea el criterio que tenga el profano que lea esta circular, no podrá por menos de reconocer la bondad de la obra en gestación.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.—No. 11.—15 DE NOVIEMBRE DE 1922.—2a. EPOCA

El Valor de la Teosofia para con el Mundo

(Conferencia pública dada en Sidney en Mayo de 1922.)

Por la Dra. Annie Besant.

Traducido por Esther de la Peña. M. S. T.

(Finaliza).

Esas grandes verdades que son corrientes en toda gran religión, y que por ser clasificadas como Teosofía, la Sabiduría Divina, dadas igualmente a todas las religiones por el gran Fundador de la Fé, fuese quien fuere, esas son comparativamente pocas en número. Primeramente, la Unidad de Dios, la ida Unica del Mundo; que se halla en toda gran religión, la esencia misma de su corazón. Es una de las eternas verdades espirituales que debieran modificar por completo nuestro medio de vivir, que Dios está en todas partes, en toda cosa, que no hay vida más que la de El, que ni una partícula de arena pudiera existir sin El, ni pudiera vivir el más alto arcangel sin El. No hay vida más que la vida de El, y toda manifestación de vida en la forma, es parte de la Vida Divina. Eso es el cimiento de toda religión.

Se presenta de muchas maneras. Se encuentra en el Hinduismo, el "Uno sin el Segundo". Se encuentra en las enseñanzas Hebraicas "Sabed, oh, Ysrael, el Señor Tu Dios es único Señor". Se encuentra entre los Mahometanos como el centro mismo de su Fé. Hay un solo Dios, todo lo demás se deriva de El, todo lo demás es secundario, todas las vidas están arraigadas en la Vida Una. Y después se encuentra esa expresión clara en una de las escrituras Hebreas, que por alguna razón no se considera canónica, aunque contiene mucha expresión magnífica de verdad, que "Dios creó al hombre a imagen de Su propia Eternidad". Esa es la garantía de que el hombre realmente no puede morir. Su cuerpo podrá irse, pero la vida perdura siempre; y mientras Dios sea Dios, la vida del hombre está asegurada porque como acabo de decir, citando esa escritura antigua Hebraica, está hecha a semejanza de la Eternidad de Dios Mismo. Vuestro espíritu no es simplemente sempiterno, es eterno, como lo es Dios. Y como El, en un universo, se manifiesta en tres Aspectos, del mismo modo es triple nuestro estado de conciencia, como la de El Mismo. Y estas grandes verdades universales representan la verdaderas esencia de las enseñanzas Teosóficas. Y la única ventaja desde el punto de vista Teosófico es que están presentadas de un modo más científico y filosófico, algunas veces de lo que se suele encontrar en una u otra exposición religiosa.

Hay una dificultad que especialmente en tierras occidentales ha perjudicado la gran religión del Occidente, el Cristianismo: y consiste en nivelar demasiado sus doctrinas más importantes al alcance del oyente de menos inteligencia.

Es verdad que debiera haber algo para el menos inteligente y el menos educado en cada religión; pero también hay doctrinas magníficas y de extensas influencias que exigen los mayores poderes del intelecto humano, y aún entonces solo se entienden parcialmente, porque no estamos todavía evolucionados lo suficiente para verlas en su plenitud.

Y después llegamos a la tercera gran verdad con relación al hombre, de que el hombre es una inteligencia espiritual—un peldaño en la escala de los seres inteligentes, "la escala de vidas" la llamamos a veces— vestido de un cuerpo, y pasa de vida en vida valiéndose de muchos cuerpos y muchos nacimientos. Alguno de nosotros puede que diga: "Pero eso no está universalmente aceptado". Ahora rato hablaba yo de algunas doctrinas que han sido olvidadas y es del todo verdad que desde el sexto siglo de la era cristiana la gran doctrina que se llama re-encarnación ha deesaparecido de las enseñanzas cristianas corrientes. Nunca ha desaparecido por completo del mundo cristiano. Fué condenada por un concilio de la Iglesia Romana y por consiguiente vino a parar en herejía, pero tan solo condenado como lo enseñaba Origenes, no en general. Y ha sobrevivido, pero mayormente entre las sectas herejes. Esos Albigenses sobre quien Milton escribió su espléndido soneto, tenían esta doctrina como parte de su Fé religiosa. Y así

como con muchas de las sectas que Roma trató de echar fuera. Y nunca pasó fuera del pensamiento de algunos de los genios del mundo cristiano, y en los escritos de los grandes poetas se encuentra de vez en cuando saliendo a la luz. Goethe creía en ello, Schopenhauer creía en ello, Fichte creía en ello; y poeta tras poeta ha proclamado su creencia en la re-encarnación. Bastará; de cientos de ejemplos que pudieran darse, el recordar como se expresó Wordsworth respecto a este mismo sujeto del Espíritu humano cuando escribió:

Nuestro nacimiento es solo un sueño y un olvido.
El alma que nace en nosotros, Estrella de nuestra vida.
Ha tenido en otro lugar su ocaso.
Y viene desde muy lejos;
No en cabal olvido,
Y no en completa desnudez,
Sino arrastrando nubes de gloria venimos.
De Dios, que es nuestro hogar.

Y eso es literalmente verdad. ¿Cuál es el valor de esa doctrina? El gran valor de ella consiste en que expone la evolución de una manera racional. Es la péndula intelectual de la evolución física. En los tiempos presentes toda persona que está en algún modo educada, admite que nuestras formas físicas han evolucionado a través de edades remotas y que puede seguirse el rastro, paso a paso, llegando a presentar una maravillosa complejidad, hasta que echando una mirada retrospectiva a nuestros predecesores de formas vivientes, encontramos en nuestro mismo cuerpo que usamos hoy las pruebas y huellas de ese largo pasaje de la conciencia hasta llegar al intelecto y la emoción del hombre.

Pero es en esta continuidad en donde la ciencia se confunde; aunque admite que toda criatura nacida al mundo nace con su carácter, no puede decirnos de donde proviene ese carácter. Primero había una teoría de que lo heredaba de sus padres, y entonces se encontró que eso no era exacto. Y así pasando de teoría en teoría, aún hoy en día la ciencia no nos puede decir dedonde proviene esa diferencia en el carácter; el porqué un niño recien-nacido es tan diferente en carácter a otro niño recién-nacido.

Una pequeña criatura a la vez que empieza a mostrar este estado de conciencia es generoso, amante, agradecido; otro egoista, pronto a la cólera, inclinado a la crueldad; y si nos extendemos más aún y tomamos, como hay que hacer siempre en una conferencia que es corta, un caso exagerado de cada uno de grandeza y de pequeñez de carácter, podemos tomar el caso de un niño que nace al mundo en el barrio más bajo de alguna ciudad Europea— su cuerpo, el cuerpo de un criminal congénito que crecerá dentro de la criminalidad: Muchas veces nace un niño bajo circunstancias tales que desde su misma niñez se le enseña el robar, y desconoce lo que significa la honradez y el honor; se le castiga si el robo es descubierto o resulta infructuoso, es amaestrado en la maldad del mismo modo que un niño mas feliz lo es para el bien, y entonces,

cayendo en las garras de la ley, apenas sabiendo lo que es ley, se le castiga por una falta que era inevitable debido a la educación recibida, y es mandado a la cárcel. Al salir otra vez, con la mano del hombre levantada contra él con el estigma de la cárcel encima, el hombre comete otro crimen, mereciendo otra sentencia, hasta que al fin, se convierte en ese producto miserable de la civilización, el criminal empedernido, y quizá, en un momento de pasión desenfrenada, lanza un golpe que mata y va por ello a la horca. ¿Qué oportunidad ha tenido ese niño en este hermoso mundo de Dios? ¿Qué esperanza, qué goce, de toda su belleza? ¿Qué experiencia de emoción exquisita? ¿Es eso todo lo que el mundo le da a uno cuya vida es divina y cuyo fin es el de difundirse en Dios?

Entonces cojamos otro niño y pongámosle al lado de este pequeño y desesperado criminal—un niño nacido en un ambiente feliz, amamantado con ternura, en un hogar feliz con todo lo que conduce a hacer su niñez feliz y contenta—con grandes facultades, facultades que denotan genio,rodeado de personas que lo admiran y cuidan con cariño, de modo que crece como una flor a la luz del sol. Gana premios en la escuela, más premios en el colegio, llega a ser hombre señalado por la distinción, hasta que se vuelve la gloria de una nación, y al fin muere recibiendo los honores de su gente, y se le entierra en algún gran sepulcro nacional, para que las generaciones futuras conozcan y alaben su nombre.

¿Han venido estos dos directos de un Dios de amor y justicia? Ese es el problema que muchas veces arrastran los hombres hoy a la incredulidad. ¿Cómo pueden destinos tan diferentes ser *asignados* a los hombres, de suerte que uno tiene que llegar a ser un criminal y el otro quizá ser un poeta o el jefe de una nación? La re-encarnación nos contesta este problema. Todos los hombres empiezan ignorantes, con el gérmen de la divinidad en ellos, que necesita tiempo y oportunidad para crecer.

Ese criminal congénito no es peor que lo fuistéis vosotros hace miles y miles de años; si naciera en una isla entre los salvajes, pudiera convertirse en jefe salvaje debido a la misma fuerza y falta de moralidad que entre nosotros lo hace un criminal. Y a medida que uno se da cuenta de lo que ésto significa esta doctrina de la re-encarnación—que todo ser humano en cierta etapa de la evolución, en donde quiera que esté tiene siglos de experiencia tras de si por medio del cual ha aumentado su estado de conciencia, lo mismo que ha evolucionado su cuerpo y tiene delante siglos de ascensión, los cuales escalará como lo han escalado los santos, los héroes y los mártires en el pasado—se da uno cuenta exacta del goce que encierra el saber que la perfección humana es inevitable para todos.

Y tenemos que afrontar muchos otros problemas. Considérese el pequeño bebé que nace, respira unas cuantas horas, días, o semanas, y muere. Es esa su única experiencia en un mundo tan lleno de cosas bellas y esplendorosas—cosas que despiertan la emoción, que desarrollan el intelecto, un mundo que está lleno de te-

soros que Dios creó para la evolución y el desarrollo de las emociones y de las mentes de Sus hijos? Pudiera deteneros aquí toda la noche presentandoos problemas. Pero la gran enseñanza de la re-encarnación es ésta: que cada uno nace encerrando en su ser un pequeñísimo gérmen de divinidad, recoje experiencias, aprende, en lo que llamamos el mundo intermediario, sabe que está equivocado por el sufrimiento inevitable que le sigue a la equivocación, aprende por medio de la experiencia que queda impresa en la parte de uno que es eterna, pasa al mundo-cielo, hace acopio allí de cuanto bueno hizo convirtiéndolo en un poder, una facultad, y una capacidad mayor para el bien. Y después de esa larga vida en el gran mundo del pensamiento que llamamos cielo, vuelve uno a la tierra su experiencia convertida en facultad, habiendo aumentado mental y emocionalmente. Y de este mismo modo empezando de nuevo desde una plataforma más elevada, se pasa por el mismo procedimiento en los tres mundos, una vez tras otro, recogiendo experiencia, sufriendo por los errores cometidos al chocar contra las leyes inviolables de la naturaleza—pasando luego por un largo período a ese mundo feliz en donde crece mental y emocionalmente, y vuelve con las virtudes de su crecimiento.

De este modo cambia uno gradualmente de salvaje a hombre casi civilizado, entonces de hombre casi civilizado pasa a más civilizado, entonces gradualmente va adelantando más y más, volviéndose más noble, más grande, más sabio, en cada nacimiento sucesivo. El ser más bajo tiene que adelantar; nosotros llegaremos a lo más elevado; ese es el destino inevitable del hombre en el mundo en donde nada se pierde en un mundo en que toda experiencia cambia gradualmente para el bien, las experiencias del error produciendo dolor, las experiencias del bien trayendo felicidad; y así sucesivamente de vida en vida alcanzando una gloria humana cada vez mayor, hasta que al fin se aproxime uno a ese punto aún inacesible por muchísimos siglos, cuando en uno se verifique el mandamiento del Cristo: "Seáis perfectos como lo es vuestro Padre que está en el cielo". Cuál de nosotros puede hacer eso en una vida corta? ¿Cuál de nosotros puede obedecer ese mandamiento en el breve espacio de la vida que tenemos, por larga que sea en años mortales? No hay mandamiento pronunciado por esos labios que no pueda cumplirse porque El que pronunció ese mandamiento era la Verdad encarnada.

Y es de este modo que la Teosofía, estudiando lo antiguo a la par que lo moderno, encuentra que se han perdido algunas verdades que debieran volver a su lugar original en nuestra historia. En las distintas religiones nuestro trabajo es diferente. En el Occidente se le da mucha importancia a esta doctrina de re-encarnación, y ahora se le considera una teoría racional, y, como le llamó un conocido profesor de Cambridge, la única teoría racional sobre la inmortalidad.. Pero en el Oriente otras doctrinas han sido olvidadas o trastornadas, o han sido mal comprendidas, como la del Karma, la ley de causa, en el

transcurso de los cientos y miles de años por el cual han vivido, y es incumbencia del Teosofista el tratar de llegar al grano de la verdad en estas grandes doctrinas esparcidas por todas partes y el devolvérselo a la religión que la ha olvidado, fuere cual fuere esa religión. Y si necesitáis de una opinión autorizada, aunque yo no creo en opiniones autorizadas tratándose de un juicio intelectual no hay autoridad de opinión tan elevada como la que sostiene, como la que refuerza esta gran doctrina de re-encarnación. Todo gran filósofo del pasado, los grandes pensadores cristianos, los grandes filósofos Hindu, los grandes Musulmanes, todos han sostenido la idea. No pretendo que esa sea razón por qué vosotros tenéis que aceptarla, por que la mente del hombre debe ser libre, y solo debe aceptar lo que ha profundizado y decidido por si mismo. No hay precepto que tenga el derecho de forzarse dentro del reino de la inteligencia. Debemos pensar por nosotros mismos, de lo contrario nuestro pensamiento nunca aumentará, y como dijo el gran Señor Buddha una vez: No creais porque está escrito en un libro sagrado; no creais porque los hombres sabios lo han dicho. No creais porque es viejo y por consiguiente venerable. No creáis porque lo he dicho yo; sino cuando por tí mismo sabes que es verdad, entonces acéptalo.

Y creo que esa sea para el hombre la regla verdadera: no ser eco del pensamiento de otro, sino pensar por si mismo. Donde encontréis una doctrina y esa doctrina parece explicar algunos de los problemas de la vida humana, entonces es digna de vuestro estudio. Y si vuestro estudio no os permite aceptarla, rechazadla, no importa que autoridad pretende presentarla. Y la Teosofía, en el sentido secundario, es solamente una colección de las distintas doctrinas, seis o siete por junto, las cuales se hallan en todas las religiones. Y esa es parte de su valor para con el mundo.

Vosotros sabéis como durante la vida de algunos de los más viejos entre nosotros, han adelantado mucho los descubrimientos arqueológicos, y las pesquisas anticuarias, y por donde quiera que se han verificado esas pesquisas y se han hecho descubrimientos, estas verdades se hallan en las grandes religiones.

Cuando yo era una joven y de eso hace mucho tiempo mi creencia en el Cristianismo fué vacilando debido a estos descubrimientos, porque parecía cosa extraña que las doctrinas que me habían enseñado como peculiares al Cristianismo, una revelación única, se encontraban en todas partes, en el Egipto antiguo, en la antigua Grecia, en la antigua Persia, en todas clases de civilizaciones enterradas, se encontraban estas grandes verdades. Las Mitólogas Comparativas decían: "Ustedes enseñan estas doctrinas; pero no crean ustedes que solo pertenecen al Cristianismo, porque cada Fé las ha tenido; son antiguas, no son nuevas; les pertenecen a todo el mundo, no son únicas". Y fué por entonces que vino la Teosofía y dijo: "Sí, pero, de don-

de vinieron estas doctrinas?" Y la Mitología contestó: "Son el resultado de la ignorancia humana, refinadas, y transformadas gradualmente en religiones intelectuales y filosóficas". Y la Teosofía dijo: "Su origen no es la ignorancia humana, sino el conocimiento divino. Son las enseñanzas de grandes hombres iluminados, quienes se las han dado a las distintas naciones en distintas formas, en distintas etapas de la historia mundial". Y la historia nos socorrió y desafíamos a los Mitólogas Comparativas al decir: ¿En que período estaba vuestra religión en su apogeo, cuando más noble? ¿No era en los días en que vivía su gran Fundador? ¿No regresan las personas de creencia religiosa a las enseñanzas de sus Fundadores, y no al estado de ignorancia salvaje del cual han edificado los hombres una religión civilizada? Y a eso, la historia no da más que una contestación; que mientras más para atrás se va en la historia de una religión, más pura se muestra en su moralidad, más espléndida en su espiritualidad.

De modo que la Religión Comparativa ha empezado a tomar el lugar de la Mitología Comparativa; y la Teosofía lo demuestra poniendo las cosas al lado unas de las otras, muestra que las enseñanzas morales son las mismas en todas las grandes creencias del mundo, y eso hace que sean más fuertes en su poder, por razón de que son universales; las encontramos por todas partes, lo mismo en la antigüedad más remota que en el pensamiento moderno, en las tierras menos civilizadas igual que en las mas civilizadas. Y lo que la Teosofía puede hacer por vosotros es simplemente presentarlas en una forma más inteligente y sencilla, y que pudiera llamarse forma racional, no reposando sobre la fé, sino sobre el estudio y el conocimiento. Tengamos confianza en las investigaciones intelectuales porque la naturaleza del intelecto es la verdad, y es inevitable que llegue a la verdad a la vez que de vida en vida se va desenvolviendo.

Y la Teosofía tiene mucho que decir respecto a los asuntos prácticos de la vida; respecto al cimiento sobre el cual debiera descansar la civilización; respecto a la manera que debiera ser erijida una Sociedad humana. Declara que la Fraternidad es el destino inevitable del hombre, que cualquiera civilización erijida contra la Fraternidad tiene que inevitablemente decaer. Nos enseña una sucesión de civilizaciones, una tras otra, en el mundo y nos muestra como se han fundado no en la Fraternidad sino en la fuerza, y en la mayor parte de las veces pisoteando al débil. Y está hoy en día instándole al mundo a que se fije en el principio de sus Sociedades, para que se de cuenta que la ley de la fraternidad es tan inmutable como lo es cualquier otra ley natural, y si se funda una Sociedad en contradicción a ella entonces la Sociedad quebrará y habrá que volverla a edificar. Y por eso, en las grandes controversias de hoy en día, en la solución de los grandes problemas de la vida nacional y de la comunidad, la Teosofía tiene su parte, basada en grandes prin-

cipios espirituales, y creyendo que las leyes de la naturaleza en la Sociedad, lo mismo que en la naturaleza externa, pueden ser estudiadas y empleadas, y que la Sociedad puede ser re-edificada sobre una simiente que perdurará. Es de este modo, que en paises como Inglaterra, donde por mucho tiempo se ha enseñado y ha abierto su camino, se le reconoce hoy como una de las grandes fuerzas laborando en pro de una condición mejor de la que existe al presente. Y así se va esparciendo de país en país, no por la fuerza, ni por obligación, sino por medio de la razón, por argumentos, por el esfuerzo de mostrar la verdad a que los hombres se aferran en cuanto la alcanzan a ver.

Y solo me resta sugerirles que estudien antes de condenar, tratad de entender antes de rechazar, dense cuenta que somos seres evolutivos y que el concepto de la verdad completa no la posee un hombre solo, ni la creencia de un grupo o comunidad o nación. Y si podéis creer que en este mundo es verdad que toda vida proviene de Dios, como del sol viene la luz blanca que ilumina toda nuestra tierra, y que la belleza del mundo, todo lo que la hermosea y pone atractiva viene de esa luz de acuerdo con el objeto sobre el cual cae: que cada color de cada flor es solo la luz blanca del sol, del cual ha cojido la flor lo que necesitaba para sí, rechazando lo demás en forma de color a nuestra vista, que todas las religiones del mundo vienen de Dios, de este mismo modo; que esa luz blanca de El, se encuentra repartida en el prisma del intelecto humano y la emoción humana, y que cada religión tiene, como quien dice, un color tomado de esa gran luz blanca; porque cada hombre y mujer acepta de esa luz lo que necesita para la vida espiritual y el color rechazado muestra las formas y los métodos de la religión, y no su esencia,—de modo que cuando los hombres se entiendan los unos a los otros, cuando todos los hombres se amen los unos a los otros, entonces el prisma del amor refundirá lo que el prisma del intelecto ha separado, y nos daremos cuenta que cualesquiera que sea nuestra religión, cualesquiera el color, por decirlo así, toda luz proviene de la única Fuente de Luz y que el amor concilia en cuanto el intelecto, con frecuencia, ha separado.

Annie BESANT.

Advertencia

Deseo informar a todos los M. S. T., así como a los Sres. suscriptores de esta Revista y a todos en general, que la Sección Cubana de la S. T., no tiene ninguna relación con la Sociedad Astrológica de Cuba, ni esta Revista con la Revista Astrológica, ni yo personalmente con las referidas Sociedad y Revista Astrológica.

Rafael de ALBEAR.

Mr. Carlos W. Leadbeater

POR ERNEST WOOD

(Finaliza)

En su trabajo científico el diría, "Ahora, vengan los hechos. Déjeme ser cuidadoso asi que yo vea tan claramente como yo pueda y después lo escribiré". Y cuando la gente decía, ¿Cómo Vd., compone esto o eso? El decía "No es mi ocupación el conciliar o componer cualquier cosa, sino simplemente ver, entender y describir, esa es mi ocupación y para la cual yo he sido enseñado". La gente decía, "Vd., no puede contar con la gente para que crea esas cosas". El contestaba: "Yo no espero que nadie las crea, yo veo estas cosas y es mi deber el publicarlas sin esperar a que crean lo que digo. Yo estoy convencido de la exactitud de mi trabajo y soy tan cuidadoso cuanto me es dable serlo". El parecía tener un temperamento perfectamente científico, pero su afectuosa disposición era mucho más fuerte. Sus investigaciones científicas eran interrumpidas por personas que venían a buscar ayuda, porque Mr. Leadbeater era un hombre que casi no podía decir No a nadie si venían por ayuda. Algunas personas venían y decían: "Pero nosotros necesitamos un artículo para esta o esa Revista o no podrá salir a la circulación". El ponía a un lado sus importantes investigaciones y se ponía a hacer lo que agradaba o satisfacía a las otras personas. Yo creo que esa es la explicación de lo que algunas personas vieron en América y Nueva Zelanda, que algunas veces no permitía que la gente entrara a verlo, esto no era más que la propia defensa de una naturaleza muy sensitiva.

Hay una pregunta unida a esto. ¿Es verdad que sus poderes están decayendo? Esto es una cosa de la cual no he sabido nada directamente. Yo no he visto a Mr. Leadbeater en el plano físico desde que se fué para Australia. Yo he estado ocupado con otro trabajo después de ese tiempo, pero encontré varias personas que estuvieron en Australia y me dijeron que el se estaba recuperando muy bien de la dificultad que se le presentó en el corazón y que sus fuerzas no estaban decayendo en nada.

¿Cuál es el motivo de esta enfermedad? La causa tuvo lugar antes de que el entrara en la Sociedad Teosófica. Un día él estaba decorando su iglesia y se había encaramado en una escalera para poner flores u otros adornos y se cayó de espalda desde la escalera sobre el espaldar de un banco, lastimándose. El resultado fué que de vez en cuando sentía dolor en la espalda y algunas veces se acostaba por un momento en su cama a consecuencia del mismo. Después, en Australia, se le dilató demasiado el corazón, debido, según tengo entendido, a la ascensión a

una montaña o a una larga caminata y ésto lo mantuvo débil por largo tiempo.

Ya he mencionado que él es un hombre muy sencillo, sin ninguna característica de diplomático, que no se ha mezclado en nada con el mundo, muy retirado y tranquilo, y justamente cierto día pasé por una sorprendente clase de ejemplo de la ausencia de diplomacia en su carácter y esto fué con respecto a las Fiestas Cristianas, y cuando el estaba escribiendo sobre las Pascuas y el Cristo, nos dijo que el Cristo fué en una vida anterior Shri Krishna de la India, y también que Jesús era Shri Ramanuja de la India en el Siglo XII. Si él tratara de edificar una Iglesia Cristiana y quisiera atraer cristianos a su bandera yo diría que ésta era la mejor manera de frustrar su propósito. Esto justamente ilustra su posición, la cual él siempre ha mantenido y que su deber es escribir lo que él ve. El es muy devoto de Mrs. Besant a quien aprecia con su más profundo respeto.

Pregunta.—¿Es verdad que Mr. Leadbeater enseñó a Krishnamurti, y cuales fueron los metodos?

Respuesta.—Yo estaba allí cuando Krishnamurti se apareció con su padre en Adyar y lo conocí antes que Mr. Leadbeater. Era un colegial y cuando lo conocimos era un muchachito muy pálido y extremadamente débil; se le marcaban los huesos y su padre dijo más de una vez que creía se le iba a morir. El estaba pasando un mal rato en el Colegio porque él no ponía atención a lo que sus profesores decían y además era choteado, burlado y le pegaban tanto que parecía que el muchacho se iba a morir y su padre vino con Mr. Leadbeater y le dijo: ¿Qué hacemos? Mr. Leadbeater contestó: "Quítenlo del Colegio y yo se lo informaré a Mrs. Besant". Mrs. Besant ha hecho mucho por los niños Hindu. Ella tenía el Colegio Central Hindu, en el cual muchos de los muchachos eran enteramente mantenidos; comida, casa, educación, en fin todo. Así es que no era nada inusual para ella el cuidar a los muchachos. Mrs. Besant estaba en América en ese tiempo. Ella replicó que estaría muy contenta de hacerse cargo del bienestar de los muchachos; así es que los dos fueron quitados del Colegio. El hermano menor de Krishnamurti se encontraba bien en el Colegio, pero no querían estar separados, y algunos de nosotros convinimos en enseñarlos, un poco todos los días, para que ellos pudieran estar preparados para ir a Inglaterra a recibir su educación posterior. Siete u ocho de nosotros los enseñábamos; ellos se sentaban en el cuarto de Mr. Leadbeater o en otro cuarto con el profesor. Yo no sé si por esto se diría que Mr. Leadbeater enseñó de una manera particular a Krishnamurti. El estar en cualquier parte cerca de Mr. Leadbeater era una enseñanza para cualquiera. El lo hizo tomar leche y comer frutas; a Krishnamurti no le gustó esto, pero obedeció. Mr. Leadbeater cuidaba mucho de la salud de Khishnamurti. También le preparó ejercicios de natación, ciclismo y otros deportes y por la tarde jugaban al tennis. De este modo Krishnamurti, se convirtió en un muchacho

sano y fuerte y empezó a tomar mayor interés por el mundo. Yo creo que el ha sido siempre más o menos psíquico y por lo tanto no le ponía atención a su profesor. Yo noté muy pronto que el recogía los pensamientos de la gente. Yo lo he visto conversando con los muertos cuando todavía era un niñito, y esto se desarrolló en él de una manera natural. Yo no sé de ningún especial y deliberado ejercicio para desarrollar esto. En el cuarto de Mr Leadbeater y en su compañía por supuesto, él, verdaderamente, recibía la mejor enseñanza sobre cortesía, etc.

Esto siguió hasta que Mrs. Besant vino y se los llevó en un viaje y entonces fué cuando Krishnamurti fué a Benarés y escribió su librito "A los Pies del Maestro". En Benarés estaba Mr. Arundale y un número de los estudiantes, y ellos se unieron, y estaban tan impresionados con el muchacho que le preguntaron sobre meditación y el les hizo advertencias y por último el escribió su librito y nos lo mandó a Adyar. Cuando yo leí el manuscrito yo le dije a Mr. Leadbeater: "Mire esto, que curioso, algunas de las cosas que Krishnamurti tiene en el libro son casi iguales a las de su libro "La Vida Interna". Yo le mostré a él algunos de los pasajes, y el dijo, "Bien, aquí esta la explicación": "La Vida Interna fué hecha por Vd., es una colección de notas de lo que yo he estado diciendo". El dijo, "Yo he estado con Krishnamurti muchas veces cuando el ha estado hablando con su Maestro en los otros planos, durante el sueño y yo oía al Maestro enseñándole, y muchas veces he usado esas enseñanzas, especialmente en las lecciones que daba los domingos por la mañana y Vd., las puso dentro de mi libro cuando ellas no eran mías.

(Traducido por Hari Cruz.)

EL DISCIPULADO

Por G. S. Arundale, M. A., LL. B.

(Traducido por Ricardo Ros M. S. T.)

Hay ciertas consideraciones que debe tener presente la persona que desea aproximarse definitivamente a los Maestros. El hombre que quiere llegar a ser discípulo tiene que desear no simplemente llegar a serlo, por muy fuerte que sea este deseo, porque el Discipulado lleva consigo obligaciones definidas, y a no ser que un hombre tenga la capacidad para cumplir esas obligaciones, no puede alcanzar ese alto nivel. El Discipulado no es para el beneficio personal del discípulo, sino para despejar los obstáculos que impiden que la fuerza del Maestro llegue al mundo por mediación de él. Si algún hombre está ansioso por alcanzar el Discipulado dejadlo que vea hasta que punto él ha tratado de cumplir las

obligaciones que sobre él recaen. Estas cosas tienen que ser realizadas paso a paso, sin apuro ni precipitación; tenéis que ver que aunque en pequeña escala, empezáis a cumplir las obligaciones pertenecientes a un discípulo de los Maestros.

He anotado tres puntos importantes que deben tener en la mente todas aquellas personas que ansien alcanzar el Discipulado:

1. En primer lugar nunca habré recomendado lo bastante, por más que lo haga, la lectura atenta y cuidadosa de A LOS PIES DEL MAESTRO. La gente se contenta simplemente con leer el libro y dar su asentimiento. Las palabras que él encierra son las más recientes del Maestro K. H. dadas a una persona que quiere alcanzar el Discipulado. Tenéis que tratar de familiarizaros con el espíritu fundamental del libro. Si queréis pasar un examen emprendéis el estudio de aquellos libros que están prescriptos para ese examen. Este libro es sumamente sencillo y claro, exceptuado uno o dos puntos, v. g.: el "estudio de las leyes ocultas de la Naturaleza", y eel pasaje referente al deber de advertir a las autoridades cuando se infringen alguna de las leyes del país; pero estos detalles no son tan importantes como el resto del libro, que contiene los grandes Principios de Vida, y tenéis que tratar de ver como reguláis vuestra vida diaria de acuerdo con estos Principios. Podéis estar más acostumbrados al estudio de LUZ EN EL SENDERO, pero si vos queréis ser un discípulo de uno de los grandes Maestros, debéis escuchar lo que el Maestro dice, y apreciar cualquier interpretación que venga de los labios del Maestro Mismo.

El más ancho camino hacia el Discipulado es por tanto el estudio del libro A LOS PIES DEL MAESTRO. Su estudio es absolutamente esencial. Son muy pocas las dificultades en la vida con las que yo he tropezado a las que yo no haya encontrado una solución por medio de A LOS PIES DEL MAESTRO.

2. La primera condición obvia es esta: el deseo de querer servir en el mundo. Podemos amar a nuestro país, y podemos trabajar por nuestro país, y debemos estar poseídos de ciertos sentimientos interno que nos hace estar listos para ir a cualquier parte, y hacer cualquier cosa en cualquier momento, y si el trabajo especial que estamos haciendo ahora terminase, debemos estar dispuesto a emprender otro nuevo trabajo. A nadie se le pide que deje lo que ahora está haciendo, pero debemos tener interiormente el sentimiento de que no nos importa donde estamos, de que nuestro deber es estar donde el Maestro desee que estemos, y ninguna ligadura debe existir entre nosotros y ese deseo. Por supuesto tenemos que sentir una fuerte intuición de que es el Maestro Quien desea que demos este paso. Esa actitud debe ser definitiva en el individuo que aspira al Discipulado, de manera tal, a mi modo de ver, que aún los lazos de familia son nada cuando se trata del servicio del Maestro. Sin embargo, no se trata de romper los lazos de familia, comprendemos que si hay alguna pequeña ruptura de ellos por el servicio de los Maestros, esto hará que ellos vuelvan a

unirse más fuertemente más adelante. Los Maestros no permiten a los seres que sufran. En lo que concierne al servicio del Maestro no ha de sufrir persona alguna. Así es que la persona que desea ser un Discípulo, debe de estar llena del deseo de servir al mundo. El mundo es vuestro lugar de servicio, y ya no pertenecéis más a un lugar especial o país. Cuando halláis pasado la primera de las grandes Iniciaciones, os convertís en un "errante"; ningún lugar puede haceros suyo. Debéis adquirir el verdadero espíritu del errante, el espíritu de trabajar donde quiera que estéis.

3. Por otro lado la persona que desee ser un Discípulo tiene que tener la intención de subordinar todo interés personal a las necesidades del trabajo. No debe de existir cosa alguna que no estéis dispuesto a sacrificar si es que se interpone entre vos y el trabajo. A nadie se le pide que lleve vida ascética, a no ser que el sienta que deba hacerlo así; por el contrario, yo sé que los discípulos de los Maestros no llevan vida ascética. Pero tenéis que estar listos a abandonar cualquier placer que se interponga entre vos y el trabajo.

4. Hay que tener un conocimiento intuitivo de los grandes Principios de Vida. Por el trabajo se llegan a conocer esos Principios. ¿Cómo vais a poder servir en el mundo si no conocéis las grandes Verdades que son las que han de servir al mundo? Me refiero a grandes Verdades tales como la Ley del Karma, Reencarnación, los Principios Esotéricos de la Evolución, el conocimiento de que la Vida evoluciona. Si queréis servir al mundo, cuantas más Verdades sepáis mejor. Lo que el mundo verdaderamente ansía es la Verdad, y si el mundo pudiera tener solamente más conocimiento de la Verdad, tendría más fortaleza para soportar sus dificultades.

5. Hay que estar dispuesto a aceptar un mando. Hay que tener la voluntad de subordinarse uno mismo a algo que es más grande que uno, y tenéis que ser capaz de reconocer que hay grados por encima de vos así como los hoy por debajo. Todos tenemos por encima de nosotros las clases superiores y por debajo las inferiores, y nosotros somos las clases inferiores, con respecto a aquellos que están más evolucionados que nosotros. Si esta verdad pudiera arraigar en nuestras mentes, de manera firme y definida, nos ayudaría mucho a comprender cual es nuestra verdadera posición. Hay grados en la vida física como los hay igualmente en la vida espiritual.

6. Es necesario también tener la capacidad de poder cambiar de una clase de servicio a otro, esta capacidad está basada en el poder de controlar diferentes clases de fuerza. Tratad de acostumbraros a las diferentes clases de fuerza y de dirigir vuestras fuerzas a otra línea de trabajo que no podéis realizar tan bien. El gran título de Mrs. Besant como Ocultista consiste en que ella puede hacer bien casi todas las cosas. Esto es porque ella tiene control sobre la fuerza, y ella no está subordinada a la forma en que

esa fuerza se manifiesta. Algunos de nosotros solamente podemos hacer una cosa bien porque estamos subordinados a la forma de esa cosa. El proceso para hacerse Ocultista es el de hacerse dueño de la forma. Si un jefe os dice que hagáis cierta cosa que nunca anteriormente habéis hecho, debéis tratar de hacerla por muy lejana que esté de la línea de vuestras ocupaciones diarias. Lo que necesitamos es una experiencia general, y no podemos adquirirla trabajando en cierta clase de experiencia solamente.

7. Otra cosa que tiene que ser considerada por el aspirante al Discipulado, es la de desprenderse de todas las estrechas consideraciones de patriotismo. El Discípulo ama más al mundo que a su propio país, a pesar de las muchas personas que deseen que él se limite al patriotismo hacia determinado país. Más sin embargo el debe ser tolerante con aquellos que todavía están dentro de esos estrechos límites. Aquellos que pertenecen al Maestro pertenecen al *mundo*, y deben ser capaces de ponerse fuera de las estrechas consideraciones y de vivir una vida más amplia en el mundo. Deben darle a otras personas lo que ellos necesitan, estimulando el patriotismo en aquellos que están a su alrededor, pero manteniéndose ellos mismos fuera de las estrechas manifestaciones del patriotismo. Mrs. Besant, por ejemplo, vive para las necesidades de las gentes y no para su propia glorificación. Ella crea formas como modelo sobre las que podemos hacer formas para nosotros mismos. Las gentes piensan de ella de acuerdo con la forma que ella realmente ha creado como modelo para nosotros.

8. Otro punto que hay que considerar es que debe de haber cierto reconocimiento por parte del aspirante al Discipulado hacia aquellos que están por encima de él en la evolución, y sus deberes para con ellos. No se puede llegar a los Maestros pasando por encima de aquellos que están más adelantados que nosotros, con motivo de no sentir simpatías espirituales hacia ellos. Tenéis que estar en simpatía con todos los miembros de la Gran Fraternidad Blanca. Son todos una Hermandad, y todos aquellos que son sus miembros tienen que ser aceptados por vos. Tratad de reconocer y comprender a vuestros superiores espiritualmente. Reconoced también a aquellos que están menos avanzados espiritualmente que vos y reverenciad sus pareceres. Existe un considerable poder, que podemos obtener dirigiendo la fuerza que a nosotros viene de la creencia en la Fraternidad del Hombre. Esta creencia no es simplemente un ideal o una inspiración, es una fuerza semejante a la electricidad, una fuerza que puede ser utilizada por aquellos que creen en ella. Estáis inmensamente cerca del Discipulado si creéis en su actividad. Si vos realmente creéis en la unidad del género humano, esta fuerza fluirá através de vos y os capacitará para distribuir el espíritu de unidad en el prójimo. Nunca debés estar contentos con hacer poco o tener poca capacidad. La Hermandad del Mundo es la fuerza que está detrás de vos, y el reconocimiento de este hecho determina vuestro poder de usar esta fuerza. Ya estáis en posesión de ese poder, únicamen-

te necesitáis profundizarlo, así que sintáis ese poder de la Fraternidad del Hombre vuestras capacidades aumentarán. La Unidad de Vida es la gran Verdad en la que este mundo está fundado, mientras más cerca lleguemos a la comprensión de esa Verdad, mayor será nuestro poder para hacérsela comprender a otros.

9. Mi próximo punto es que todo poder para alcanzarlo es preciso trabajarlo. El individuo no es impulsado hacia el Discipulado, sino que trabaja para alcanzarlo. Tratad de adquirir control sobre las distintas fuerzas que poseéis. Todo poder tiene que ser trabajado. Vosotros que tratáis de ser discípulos de los Maestros, ¿sabéis dirigir a los hombres, o estáis tratando de aprenderlo? El Maestro es un gran centro, y vos por consiguiente tenéis que ser un centro espiritual para los que están a vuestro alrededor y que necesitan de vuestra ayuda. Es muy agradable recibir cosas de otros, sumirse en la inactividad, pero todo aquel que trata de llegar a ser un discípulo de los Maestros, tiene que ser un centro de fuerza para aquellos que están a su alrededor. ¿Cómo puede hacerse esto? Pues introduciendo con claridad en vuestra mente los Principios de Vida Teosóficos. No os precipitéis por ver a quien podéis ayudar, vea a aquellas personas que están a vuestro alrededor y ayudadlos con palabras cariñosas. Si el Maestro ve que algunos de vosotros tiene algunas palabras cariñosas para algún mendigo en la calle, El sabe que esta persona está principiando a ser un centro al cual El puede influenciar. Hay muchas personas pobres y muchos ancianos en el mundo a vuestro alrrededor en las calles de Londres, a las cuales podéis ayudar, y si realizáis la Fraternidad del Hombre los unificáis a ellos en esa Fraternidad. Vosotros no necesitáis poner vuestros brazos alrededor de ellos fisícamente pero podéis poner vuestros brazos espirituales a su alrededor, y esta es una manera de llegar a ser un director de hombres en esta misma ciudad de Londres. Vivid los principios de vida Teosófica, y esparcidos ampliamente como una de las acciones de vuestra vida diaria. Nosotros debemos por lo menos manifestar estos principios en nuestra actividades diarias. Porque todo aquello que nos enseña la Teosofía tiene su aplicación práctica en la resulución de los problemas de la vida. La forma en que vos le habláis a un mendigo o cualquier persona necesitada, depende de la manera en que vos conocéis Teosofía. Nosotros no podemos aliviar a otros de todos sus males, porque las personas deben de desenvolverse a través del sufrimiento, pero extender la mano en señal de simpatía cuando alguien sufre no es signo de debilidad, sino un símbolo más de la Unidad. En estas condiciones encontraréis muchas personas a quien ayudar. Si vos decís que no hay alguien que necesite de vuestra ayuda, señal es de que no habéis tratado prácticamente de encontrarlo. En una gran ciudad como esta vos no podéis decir que no hay nadie que necesite de ayuda. El hecho de tener a los pobres entre nosotros es una gran oportunidad para muchos de nosotros. Todos los Discípulos tienen una banda de seguidores a su alre-

dedor. ¿A quien tenéis vos a vuestro alrededor? No es necesario que estén físicamente a vuestro alrededor, ¿pero quienes son esas personas que están con vos en la Unidad de la vida común? Podéis encontraros con un pordiosero en la calle al que quizás no volveréis a ver nunca, pero vuestra actividad hacia él pueede traeros o no definitivamente hacia el Discipulado. Nosotros debeemos tener el espíritu que nos obligue a ayudar, no un simple sentimiento de compasión. Esta es la clase de sentimiento que os hará detener vuestro carruaje, apearos y hablarle al hombre que está en la calle. Debemos tener valor. Recuerde el inmenso valor de Cristo. El Maestro necesita de vuestro valor. Siempre hay ciertas cosas que nosotros, como Discípulos, debemos abandonar; siempre hay ciertas cosas a las que el mundo se aferra, a las que nosotros no debemos aferrarnos, y debemos tener valor para desembarazarnos de las cadenas que nos atan al resto del mundo. Debéis esperar que tendréis que sacrificaros y que debéis dar por terminados todos aquellos placeres que proporciona el mundo, pero proporcionalmente lo que sufrís en lo bajo, lo ganaréis en lo alto. No hay necesidad de que salgáis de vuestro camino para tomar el del sufrimiento, como cierta clase de martirio, pero sí que debéis gradualmente ir ganando en valor. Vos alcanzaréis gradualmente este nivel. Si un Discípulo comete serios errores, que obliguen al Maestro a suspenderle la corriente de fuerza, ¿qué tendrán que hacer sus discípulos? La actitud del Discípulo debe ser esta: él sentirá que no puede apartarse del camino trazado a los suyos, porque ellos dependen de la ayuda de él. El sabe que habrá que llamar a otro para que les de la ayuda que él mismo estaba mejor capacitado para darle a ellos que cualquier otro. Yo mismo siento el alto sentido de la responsabilidad del Discipulado. La única manera en la que podéis desarrollar el valor necesario que os conserve fiel, es el que os construyáis por otros mismos el lazo de unificación con otros hombres y mujeres. Toda dificultad que experimentéis debida a la Teosofía es un eslabón que os ata a los Maestros. A través de estas dificultades, por mucho que os separen del mundo y os hagan sentir solitario, también os hacen acercaros más a Ellos, y os hacen ganar una pequeña porción de esa paz, que se pasa inadvertida. Ninguno que no haya sido empujado un poco alguna vez, fuera del mundo, para que vea que hay otro mundo, que es el mundo Real, es capaz de ayudar a la humanidad efectivamente. Debéis ser algo superior al mundo que os rodea, a fin de que seáis capaz de ayudarlo.

10. Ahora deseo decir algunas palabras con respecto al tono. Los Discípulos necesitan tono, este simplemente quiere decir, lo que se ha desarrollado en uno de encarnación a encarnación, la roca sobre la cual estamos parados, el gran principio de vida que se desarrolla gradualmente en uno, y que a medida que aumenta se ve resplandecer, y así, grado por grado nos va acercando al servicio activo y definido de los Maestros. Este es un amplio punto de vista sobre la vida, convicciones bien establecidas y firmes, bien

sean verdaderas o erróneas, puntos de vista definidos, pero infinita tolerancia con respecto a la actitud de otras personas y su modo de ver las cosas, reconocimiento de que todo el mundo va creciendo continuamente aunque no parezca avanzar; por eso el Cristo, dijo: "No juzguéis." Probablemente no alcanzaréis esta absoluta tolerancia en una vida, pero ese estado que hemos alcanzado, debemos desarrollarlo tan firmemente como una roca para que aún otros puedan sostenerse sobre ella. Sobre todo tenéis que desarrollar el poder de atención hacia aquellos que os rodean y hacia aquellos que necesitan vuestro servicio. Si decís: "yo no veo a nadie que necesite de mis servicios" ¡Inadvertencia! Cada uno de nosotros es un mensajero del Gran Instructor Mundial, y El no envía mensajeros al mundo sin fines previstos. El manda a cada uno a un lugar señalado de antemano, a las personas que ya El tiene designadas, y por lo tanto hay cierto elemento que os necesita. Si deseáis alcanzar el Discipulado, buscad a aquellos de quienes seáis el mensajero de la Fuerza y Sabiduría del Gran Instructor Mundial.

VIDAS FUTURAS

Frutos Recolectados de las enseñanzas Ocultas.

Por A. P. Sinnett

Traducido por J. M. Lamy, M. S. T.

(Finaliza)

Esos planos excelsos comparten algunas características con el cuarto, pero se asemejan menos a la tierra en su aspecto superficial. Las condiciones de los cuatro inferiores son muy parecidos a la tierra, lo cual es curioso, por haber mucha variedad en los subplanos. La vida allí esta libre de todas esas necesidades molestas que nos afligen, pero se vive en casas, se goza de preciosos escenarios y de intercambios sociales, por más que los principios deliciosos que allí prevalecen los separan en grupos que congenian entre sí, por así decirlo, además de respetarse las afecciones individuales de un carácter genuino, descartadas las experiencias amorosas de la vida terrenal. El progreso ascendente hacia las alturas sublimes espirituales, accesibles en último término a todos los seres humanos, es un progreso gradual, al igual que la bellota que llega a ser roble por grados, no de un día para otro. Si alguien no se contenta con esta explicación, porque piense que una hija adorada se haya convertido en un angel de luz, por ejemplo, un día despues de su muerte, y que está en contacto con el trono de la omnisciencia, es porque no ha podido

apreciar la magnificencia de la escala en que se desenvuelve gradualmente la perfección humana. Puede ser que algunos de nosotros tengan ya una bondad exquisita, según medimos el carácter, y otros una espléndida grandeza espiritual, pero de eso a lo infinito hay gran distancia. La eternidad no puede confundirse. La proeza del ocultista moderno tiene relación con la iluminación del futuro inmediato relativo. Y algunos detalles de ese período fascinador están ya dentro del círculo de nuestra comprensión.

La materia astral es plástica al creador poder del pensamiento. Con una imaginación vívida aquí podemos casi vislumbrar mentalmente objetos que deseáramos poseer. En el plano astral bajo condiciones similares, las cosas deseadas, como por ejemplo, ropa apropiada, muebles, cuadros y hasta casas, asumen realidad objetivas, y hasta durabilidad, cuando cooperan muchos pensamientos creadores. Pero como la familiaridad con la libertad deliciosa de las necesidades corporales que confiere la vida astral, permite comprender gradualmente que no se necesitan casas, ni muebles, etc. ya no aparecen en los planos más elevados, donde escenas de natural belleza proveen todas las necesidades de los habitantes que no sienten cansancio ni hambre, ni sed, calor ni frío. Pueden estar plenamente conscientes, sin embargo, de los intereses intelectuales que les preocupaban en la vida física, y pueden continuar en contacto con el progreso del arte o los descubrimientos terrenales, de una manera casi imposible de describir en pocas palabras.

Este bosquejo de la vida astral podría ampliarse ciertamente, con muchos más detalles y hasta agregando algunas descripciones de planos o esferas más allá del astral. Pero al intentar eso, nos encontraríamos con que la inteligencia humana encarnada está en condiciones desventajosas por los escasos recursos del lenguaje. Para todo Ego ciertamente, cada experiencia de la vida astral ha de terminar más tarde o más temprano, aunque puede extenderse a muchas centurias de las nuestras, y debe culminar casi siempre en cierto contacto con los planos elevados del más allá. Pero para los más humildes, o sean las entidades menos desarrolladas, ese contacto apenas si alcanzará a su conocimiento, solo será meramente el preludio de una sumersión inconsciente en la encarnación. Es altamente deseable la mejor comprensión de tal sumersión por la inmensa mayoría actual que reconoce la necesidad de la reencarnación, como principio, pero a la cual no agrada la idea, por no comprender su método.

A todos es aplicable la ley, pero es tan elástica que se ajusta a muchas circunstancias diferentes. Primeramente, tenemos que recordar que los Egos ya preparados para la reencarnación, representan muy variadas etapas de evolución. Los más humildes de ellos, excluyendo las razas completamente salvajes, de las cuales no necesitamos ocuparnos por el momento, no son seres muy desarrollados, cuando después de haber permanecido largo tiem-

po en el astral se han desprendido de todos los recuerdos de su última vida, y solo conservan su núcleo espiritual. La ley, guiada por la agencia Divina, pone ese núcleo espiritual en contacto con un nuevo nacimiento, y no deja mucho conocimiento en los más elevados planos, para que pueda pensarse de un Yo más elevado de la nueva personalidad. Más, tratándose de la experiencia de una entidad astral altamente evolucionada, en lugar de borrarse los recuerdos de poca monta, se amplían enormemente aquellos más importantes. El Ego ya realmente dispuesto para reencarnar, es en el Plano Astral un ser de inmensa complicación, formado por la experiencia de muchas vidas pasadas, y por la intervención de muchos episodios astrales. Es probable que sea algo mucho más que lo que pueda expresar plenamente en su próxima inmersión en la materia física. Continuará siendo durante toda su vida próxima el más elevado Yo de la entidad visible, del cual esa entidad visible tendrá poco conocimiento en su cerebro físico. Pero, hipotéticamente, se expresará lo suficiente del ser real completo en el plano físico para hacer que la nueva encarnación sea más grande que nunca, siguiendo las líneas de su desarrollo anterior. Si antes fué un científico notable, volverá a serlo aún mayor, otra vez. Si un gran poeta, será superior; y así sucesivamente.

Pero el punto más culminante por el momento, es que, mientras crece el nuevo cuerpo, el verdadero gran ser intelectual destinado a usarlo a su madurez, no hace mucho más que observarlo desde fuera. Si se puede comprender esta idea de una vez, se perderá todo ese temor que muchos parecen sentir, de tener que volver a pasar por la infancia y por todas las experiencias anexas a la nutrición con todos los conocimientos alcanzados ya, al regresar a la vida terrenal. Durante todo ese tiempo solo tienen que observar por encima simplemente. Es muy difícil para la mayor parte de nosotros comprender plenamente cómo puede ser eso que el infante y el niño sean también conscientes en cierto sentido; pero por muy desalentado que parezca, eso es lo que ha de realizarse. Hay tan poco del Ego real en el nuevo niño hasta los siete años de edad, que, si muere en ese tiempo, la huella de la consciencia que se ha estado espresando, simplemente se invierte en el Yo Superior, que vuelve a intentar otra vez algo más tarde, y principia a animar otra nueva forma, muy amenudo en la misma familia anterior. La hermosa creencia de la madre de que su último hijo es el mismo de antes que le ha sido devuelto, es con frecuencia el resultado de una realidad científica verdadera.

Si todo marcha bien durante los primeros siete años de la vida del nuevo vástago, ellos se emplean en el desarrollo de ciertos accesorios invisibles del cuerpo, que la ciencia médica se ocupará de investigar tarde o temprano. Nuevamente, los siete años siguientes son empleados en seguir desarrollándose en el mismo sentido. Pero cuando el niño o la niña llega a los catorce, empieza a expresarse gran parte de la verdadera entidad. En modo

alguno, en su totalidad, ni aún el total de esa parte designada a expresarse en la nueva vida. Pero ya principia a no necesitarse más el antiguo astral. En la nueva vida, el Ego se va formando para sí un nuevo astral. El Yo Superior continúa en contacto con los planos elevados, y hará uso del nuevo astral, si tiene necesidad de expresarse en el plano astral. Naturalmente todos estos cambios se desvanecen unos en otros, como vistas disolventes. La Naturaleza es muy poco adicta a las metamórfosis abruptas.

Mutatis mutandis, el proceso de la encarnación, conforme a lo antes descrito con referencia a un Ego bien desarrollado, es aplicable también a los individuos que se hallan en los estados intermedios de su evolución. El regreso a la vida física nunca es precedido por el conocimiento prematuro e inconveniente en el nuevo cuerpo. En casos muy raros solo se infringe esta regla general en parte. Por ejemplo, algunas veces se ha conocido a ciertos niños que han demostrado talento musical en una edad excesivamente temprana. En esos casos, el Ego de un gran músico se encuentra tan impaciente de expresarse en el plano físico, que no puede esperar a que el nuevo instrumento esté debidamente afinado para ello. Pero, aun el mismo Mozart que a los seis años tocaba ya el piano, no estaba aún completamente posesionado. La condición de esos seres es tan excepcional, que no necesitan que los estén inspeccionando minuciosamente y con demasiada estrictéz respecto a las leyes que rigen para la reencarnación.

Pero hay un principio esencial que nunca debe olvidarse. Guiada por el poder y la sabiduría suprema, cada nueva encarnación está acondicionada según el mérito o demérito del Ego que regresa a la vida física. Los partidarios de la herencia cometen generalmente el error de suponer que los atributos ancestrales son la causa de la reproducción de las mismas características en el descendiente. El descendiente ha sido plantado en esa familia porque la herencia corporal le proveería de un vehículo físico calificado para dar expresión a su propia naturaleza interna; y además porque las circunstancias del programa de su vida se ajustaba a los requisitos de absoluta justicia respecto a las aspiraciones del Ego para la felicidad, o su desamparo en cuanto a las desazones que pueda sufrir. La infinita pericia del Poder Divino que regula los detalles de todos los renacimientos, combina las necesidades intelectuales o artísticas del Ego con un ambiente terrenal apropiado a su condición moral, su buen o mal "Karma", según los casos.

La labor de esta ley es intensamente interesante y maravillosamente intrincada. Las consecuencias de las buenas o malas acciones en una vida se reflejan parcialmente en la ventura o el reverso, durante la vida astral. Pero eso es solo la primera parte. Una ley fundamental, equivalente, en los planos más altos de la naturaleza, a la conservación de la energía en la mecánica, se man-

tiene con cada entidad que vuelve a la encarnación en la vida terrenal. Las buenas o malas acciones morales, deben sufrir las consecuencias de vida en vida.

Las condiciones externas, ya sean la dicha o la desdicha de cada vida, son la expresión de las fuerzas puestas en actividad durante la vida anterior, o aún más atrás, en otras vidas precedentes Y también, aunque no se puede contrariar esta ley, cuando se han sostenido con intensidad aspiraciones en alguna vida pasada, estas son un factor importante al generarse el ambiente de la próxima. Véase un ejemplo de lo más simple: una persona que ocupa un rango humilde puede estar deseando siempre pertenecer a una clase superior. Ese deseo no tendría efecto, si es demasiado vago. Un carpintero que crea que ha de gustarle ser rey, no sabe ni conoce lo bastante la vida real para desearla con precisión. Pero si conoce bastante las condiciones de la vida social un poco superior a la suya propia. Podrá desearla o no, según sea su conformidad con lo que tiene; pero si la desea es de un modo preciso, con exacta comprensión de ello, en cuyo caso su aspiración llega a ser una fuerza natural que tiende a darle viveza en su próxima encarnación. Y el principio opera realmente de un modo tan amplio, que consigue impulsar gradualmente a un estado social superior a innumerables Egos que emergen de los más humildes planos de la existencia.

Por supuesto que esta es la regla general, pero está sujeta a frecuentes excepciones. Algunas veces el Karma de una vida pasada en altos niveles sociales puede necesitar una inmersión en otros inferiores, pero normalmente las aspiraciones de nuestra vida contribuyen a engendrar el ambiente de la sucesiva.

Así pues, al pensar en las vidas futuras, hemos de reconocer el doble carácter de la consecuencia que sobreviene de la manera como se emplea cada vida. Eso afecta definitivamente al futuro inmediato y al último; mas específicamente, da calor a la vida en el plano astral después de la muerte de un cuerpo, y determina el bienestar o el sufrimiento de la próxima encarnación. Para las personas que han llevado la vida con corrección, el período astral es feliz y tranquilo, asociado con oportunidades para obrar con utilidad. Aún cuando en la vida anterior haya flaqueado en cierto sentido, puede acontecer que sus faltas hayan sido de un carácter tan exclusivamente identificado con la vida física, que solo puede tener consecuencias otra vez en este mismo plano en la vida próxima. Pero cuando la mala dirección de la actividad haya sido de modo que obscurezca la conciencia superviviente del Ego, puede embrollarlo al pasar por el tercer plano del mundo astral. Esa región es de molestias diversas, en la que los individuos tienen que darse cuenta de la naturaleza de sus faltas y desprenderse de los deseos que han dado lugar a ellas. En los malos casos, que no son extremadamente malos, la purificación puede ser lenta, pero eso suponiendo que el carácter de la persona esté ligeramente manchado, que no sea malo de un modo predominante, en

cuyo caso está asegurado ya el paso a los planos más venturosos del astral, (muy imperfectamente descritos aquí) y eso no demasiado tarde, sino probablemente en poco tiempo.

En aquellos casos excesivamente serios, es muy diferente el curso de la vida astral. Hay una variedad tan grande en la perversidad humana que cae en una categoría diferente de los simples vicios. El carácter pecaminoso de estos, los vicios simples, se exagera con frecuencia. Pero la crueldad, esa forma peor y horrible de la crueldad que se complace en infligir y contemplar los sufrimientos y las penas de los demás, es un atributo que arrastra a los autores de semejantes maldades horripilantes al nivel aquel sumergido aterrador del mundo astral con el cual la mayoría de los que aún tienen que purificarse, nada en absoluto tienen que ver. Y todavía debe pensarse de esa región como purgatorio. Sus espantosas experiencias pueden curar al fin, o por lo menos, empezar a curar a los más horribles ofensores de la ley Divina del amor, precisamente el reverso exacto.

Pero la imaginación se estremece al intentar comprender los detalles de los sufrimientos incidentales a la existencia en el terrible plano sumergido. Su duración en los peores casos, puede contarse por centurias de las nuestras. En otros, una experiencia breve de ese carácter puede hacer surgir la reacción necesaria del sentimiento. Más, aunque no sería cuerdo pretender inspeccionar el mundo astral, sin llegar a conocer sus profundidades inferiores, aún sería peor referirse ellas de algún modo que excitase el temor por parte de las personas inofensivas e inocentes, demasiado propensas, a consecuencias de las enseñanzas religiosas desmañadas, a imaginarse unos "pecadores miserables". Hablar de eso es generalmente necedad y desatino, que culmina en algo peor cuando se asocian con horribles fantasías referentes a los eternos sufrimientos del infierno. No hay lenguaje decoroso posible en ciertos casos al tratar de esa locura criminal de los que aterrorizan a los niños e insultan a Dios describiendo torturas brulantes o abrasdoras que han de infligirse eternamente a las víctimas desventuradas de las atrocidades Providenciales. Natura ofrece un reformatorio penitenciario para las almas de criminalidad diabólica, pero aún en esos casos, con el propósito de reformarlas. Solo hay que pensarse en eso como el complemento de la amplia concepción de las condiciones post-mortem que las investigaciones modernas en la ciencia espiritual nos permite formar.

Para los pobres inocentes, esos "pecadores miserables" de las iglesias, estamos en situación de obtener ahora una idea mejor de su vida en los planos superiores del mundo astral en lo que personalmente les concierne. Pero hay que amplificarla. Esa vida descansada y venturosa a que aspiran las personas de buena vida comunmente, no es la única posibilidad que existe en el mundo astral. Para comprender el designio del futuro correctamente tenemos que darnos cuenta primero de todo lo que el plan completo de la evolución provee para un progreso gradual, al través de mu-

chas vidas terrenales y muchos episodios en los planos más elevados, hacia un estado enormemente superior al alcanzado todavía por los más avanzados representantes de la civilización corriente en la tierra. Para la mayoría de la familia humana ese estado llegará a alcanzarse después de períodos de tiempo inmaginables. Pero cuando se comprenden bien anticipadamente las posibilidades distantes de la evolución humana, a la luz de esas enseñanzas, como son las investigaciones ocultas y la moderna revelación, que nos permiten vislumbrarlas, vemos entonces que es posible para aquellos que aprecian las oportunidades disponibles, hacer un progreso mucho más rápido de los que tiene a su alcance la multitud por el impulso natural de los acontecimientos.

Algunos miembros de la familia humana han podido realizar esto hace muchas edades, y ya se encuentran en planos de progreso en los que han llegado a ser agentes de los propósitos Divinos para promover el desarrollo espiritual de la humanidad. Esos son a los que se refiere la literatura ocultista como Maestros de sabiduría y siempre están prestos a impulsar el progreso anormal de los que han adquirido alguna comprensión del lugar que ocupan en la naturaleza, y están ansiosos de alcanzar esas grandes alturas lo más rápidamente posible.

La vida terrenal es la oportunidad para comenzar esos esfuerzos. En este aspecto supremamente importante del sujeto, como en los asuntos menores, la vida terrestre es el período donde se siembran las semillas espirituales, y la vida astral es el en que se empieza a recoger los frutos. Una vida terrenal corriente perfecta, aunque sea inocente e inofensiva, produce frutos apropiados en el mundo astral de ventura y descanso. Una aspiración hacia el adelanto espiritual real durante la vida terrestre, coloreada por aquellos conocimientos ahora disponibles para todos, produce su fruto por el contacto personal con aquellos Maestros de Sabiduría que pueden guiar al aspirante a encarnaciones en las que pueda alcanzar resultados cuya dignidad y grandeza no puede exagerarse fácilmente. Entonces se ve que su objeto es algo superior a la simple ventura personal.

Este mundo es la expresión de la Naturaleza Divina; está gobernado por Leyes Divinas; pero también está administrado en los detalles por los agentes de la Voluntad Divina que han surgido y evolucionado dentro del mismo plan. El fin a que aspiran los que conciben cabalmente el significado verdadero del desarrollo espiritual es llegar a formar parte, a identificarse con esa agencia sublime. Que tal condición exige una especie de beatitud exaltada, que es algo más grande y más superior que la felicidad personal, es una idea que puede asociarse hermosamente con la verdadera aspiración espiritual, pero que no la abarca en su totalidad; quizás sea demasiado sutil para definirla de un modo claro en nuestro lenguaje, aunque algún bosquejo dé siempre algún calor para los pensadores avanzados a la referente a los cambios que sobrevienen como consecuencia de cada muerte física. Cuando la tum-

ba absorbe alguno de los vehículos de consciencia ya aprovechados, marca seguramente una etapa importante de nuestro progreso a través de lo infinito de la vida, y representa una circunstancia muy tediosa relacionada con ese período temprano de la evolución humana; pero solo mientras estamos sufriendo de las pesarosas imperfecciones de las enseñanzas convencionales es cuando se contempla la tumba con terror.

El propósito de este artículo no ha sido el de disipar ese error, sino el de aclarar las circunstancias en detalles del paso a la vida del más allá, en aquellos que pueden haber dejado de sentirlo; y sobre todo, para demostrar cómo el importantísimo principio de la reencarnación no contradice en modo alguno las aspiraciones naturales a la existencia espiritual después de la muerte corporal. La reercarnación no es un proceso precipitado. Hay plenitud de tiempo en la Eternidad. Acaso imagina alguien que un millar de años de vida espiritual después de las fatigas de esta, no le serán suficientes? Sí mantiene esta idea en adelante, tendrá más todavía. Y si no tiene tan dilatadas aspiraciones, y se contenta con la simple satisfacción de la vida astral en sus planos menos elevados, se dormirá para regresar a la vida física en el tiempo apropiado, en obediencia a la ley natural, y ambos en su caso, y en el de sus contemporáneos más avanzados, realizarán su regreso a la vida física con tanta facilidad como los procesos del sueño y del despertar durante la vida carnal, con cuyo mecanismo interno no está más familiarizado el mayor número de personas que con el método del renacimiento y cuyo pleno conocimiento trae consigo la más completa aquiescencia en la sabiduría, la belleza y la harmonía del designo en su totalidad.

SUEÑOS

LO QUE ELLOS SON Y COMO SON CAUSADOS

Por C. W. Leadbeater

(Traducido por el Dr. Arturo Villalón M. S. T.)

(Continuación)

3º—El Cuerpo Astral

Como ha dicho ya, es en este vehículo en el que el ego está funcionando durante el sueño, y es usualmente visto (por aquellos que tienen abierta su vista interna) rondando por encima del cuerpo físico tendido en la cama. Su apariencia, no obstante, difiere muy grandemente, según la etapa de desarrollo que ha alcanzado el ego a que pertenece. En el caso de una persona enteramente inculta y no evolucionada, él es simplemente una flo-

tante rueda de niebla, de forma rudamente ovoide, pero muy irregular e indefinida en sus contornos, mientras que la figura que aparece dentro de la niebla (la más densa contraparte astral del cuerpo físico) es también vaga, aunque generalmente reconocible.

El es únicamente receptivo a las más groseras y violentas vibraciones del deseo, e incapaz de moverse más allá de unas cuantas yardas fuera de su cuerpo físico; pero a medida que progresa la evolución, la niebla ovoide se vuelve más y más definida en sus contornos, y la figura interior más y más semejante a la perfecta imágen del cuerpo físico que está en su centro. Su receptividad crece incesantemente hasta que llega a ser instantáneamente responsivo a todas las vibraciones de su plano, así las más finas como las más groseras, aunque en el cuerpo astral de una persona altamente desenvuelta naturalmente no debiera existir prácticamente ninguna materia que fuera bastante grosera para responder a las últimas.

Su poder de locomoción también se vuelve mucho más grande; pues el puede viajar sin disgusto a considerables distancias de su cuerpo físico, y puede traer más o menos definidas impresiones de los lugares que él haya visitado y las gentes a quienes él haya encontrado. En todo caso este cuerpo astral es, como siempre, intensamente impresionable a cualquier pensamiento o sugestión que envuelva algún deseo, aunque en algunos los deseos despiertan rápidamente una respuesta que en unos casos puede ser más elevada que en otros.

4º—El ego durante el sueño

Si la condición del cuerpo astral cambia considerablemente durante el sueño, la del ego que lo habita cambia todavía más. Cuando el astral se halla en la etapa de una rueda de niebla flotante, el ego está prácticamente casi tan dormido como el cuerpo físico que está echado debajo de él, él está oculto a las miradas y sordo a las voces de su propio más elevado plano, y aún si alguna idea perteneciente a él oportunamente le alcanzara, puesto que no tiene control sobre su mecanismo, será completamente incapaz de imprimirla sobre su cerebro físico, aunque pueda recordarla despierto. Si un hombre en esta primitiva condición recoge algo de todo lo que le sucede durante el sueño, casi invariablemente será el resultado de impresiones puramente físicas hechas en el cerebro, ya desde dentro o desde fuera, y la cual experiencia su ego real puede haberla tenido olvidada

Los durmientes pueden ser observados en todas las etapas, desde esta condición de todo punto en blanco y desmemoriada hasta la más completa y perfecta conciencia en el plano astral, aunque esta última condición naturalmente es comparativamente rara. Aún el hombre que esté suficientemente despierto para encontrar, aunque no frecuentemente, con importantes experien-

cias en esta vida más elevada, puede todavía ser (y a menudo es) incapaz hasta este punto de dominar su cerebro y rechazar sus corrientes de inconsecuentes cuadros de pensamiento e imprimir sobre él en su lugar lo que desea recordar. Y así cuando su cuerpo físico despierta, él puede tener solamente la más confusa memoria de lo que realmente le ha sucedido. Y esto es una lástima, pues él puede encontrar mucho de aquello que es de más grande interés e importancia para él.

No solamente puede él visitar escenas distantes de sobresaliente belleza, sino también encontrar y cambiar ideas con amigos, ya sean vivientes o desencarnados, a quienes acontece estar despierto en el plano astral. El puede ser bastante afortunado para encontrar a aquellos que conocen mucho más que él, y puede recibir algún aviso o instrucción de ellos; él puede, por otra parte, ser privilegiado para ayudar y confortar a algunos que saben menos que él. El puede ponerse en contacto con entidades no humanas de varias clases; como espíritus de la natrualeza, elementales artificiales, o aún más, aunque muy raramente, con Devas, él estará sujeto a toda clase de influencias, buenas o malas, fortalecedoras o terroríficas.

Su Medida Trascendental del Tiempo.

Pero sea que él recuerde algo cuando despierte físicamente o que no recuerde, el ego que está completamente o parcialmente consciente de sus rodeos en el plano astral, está principiando a entrar en posesión de su herencia de poderes, los cuales, tan luego como llegue a trascenderlos, él los posee aquí; pues su conciencia, cuando está así liberada del plano físico, tiene muy notables posibilidades. Su medida del tiempo y el espacio es tan diferente de aquello que nosotros usamos en la vida de vigilia, que a su vista parece algo así como si el tiempo y el espacio no existieran para él.

Yo no deseo discutir aquí la cuestión, aunque sea intensamente interesante, acerca de si el tiempo puede decirse realmente que existe, o si es solo una limitación de esta conciencia inferior, y que todo lo que nosotros llamamos pasado, presente y futuro es "sólo un eterno ahora". Yo deseo solamente mostrar que cuando el ego está liberado de las trabas físicas, ya sea durante el sueño, el trascendental del tiempo que no tiene nada de común con nuestra ordinaria psicología. Un ciento de historias pudieran relatarse para probar este hecho; será suficiente que yo relate dos de ellas: la primera es muy vieja(que yo creo fué relatada por Addisin en **The Spectator**), la otra es la relación de un suceso que ocurrió hace poco tiempo, y hasta ahora no ha sido publicado.

Ejemplos Ilustrativos de Ello

Parece que en el **Koran** hay una maravillosa narración concerniente a una visita hecha una mañana por el profeta Mahoma

al cielo, durante la cual él vío allí muchas regiones, todas las cuales fueron explicadas a él completamente, y también tuvo numerosas y largas conferencias con varios ángeles; todavía cuando él retornó a su cuerpo, la cama que había dejado estaba aún caliente, y él notó que solo habían pasados varios segundos: en efecto, yo creo que todavía no había corrido totalmente el agua de un jarro que él había volcado, accidentalmente, cuando él partió a su expedición.

Ahora, la historia que corre de Addison es que un cierto sultán de Egipto sintió que era imposible creer la anterior narración, y aún cometió la gran imprudencia de declarar a su maestro religioso que tal narración era una falsedad. El maestro, que era un gran doctor versado en la ley y acreditado por sus poderes milagrosos, determinó probar en el acto al incrédulo monarca que la historia era de todos modos posible. El trajo una vasija de agua, y rogó al sultán que sumergiera solamente su cabeza dentro del agua y la mantuviera tan quietamente como él pudiera. El rey accedió a sumergir su cabeza dentro del agua, y con una intensa sorpresa para él, se halló así mismo de repente en un lugar enteramente desconocido para él en una costa solitaria, al pié de una gran montaña. Después de la primera estuperfacción que le sobrevino, lo que era probablemente lo más natural para un monarca oriental, una idea pasó por su mente; él pensó que estaba encantado, y al momento empezó a execrar al doctor por tan abominable perfidia. No obstante, el tiempo pasaba; él pensó que tenía hambre, y comprendió que allí era en vano tratar de encontrar siquiera algún medio de mantener la vida en este extraño país.

Después de viajar por los alrededores durante algún tiempo, él halló algunos hombres de trabajo derribando árboles en un bosque y se acercó a ellos pidiéndole ayuda. Ellos lo pusieron a trabajar y eventualmente lo llevaron con ellos a la ciudad donde vivían. Aquí él residió y trabajó por algunos años, acumulando dinero gradualmente, hasta que al fín pensó en casarse con una mujer rica. Con ella él pasó muchos años felices de vida matrimonial, formando una prole de no menos de catorce hijos; pero después de la muerte de ella él sufrió tantas desdichas qué por último, cayó otra vez en la necesidad, y tuvo, en sus viejos años, que volver a ser cargador de leñas.

Un día, paseando por la orilla del mar, él se quitó sus vestidos y se sumergió dentro del mar para darse un baño, y cuando él levantó su cabeza y sacudió el agua de sus ojos, se halló azorado de encontrarse entre sus viejos cortesanos con su antiguo maestro a su lado y una vasija de agua delante de él. El fué lejos, y sin que aquello fuera ninguna maravilla, pudo llegar a creer que todos aquellos años de incidentes y aventuras habían ocurrido nada menos que durante un momento de sueño causado por la sugestión hipnótica de su maestro, y que realmente él no había he-

cho nada más que mantener quieta su cabeza dentro de la vasija de agua y sacarla fuera después.

Esta es una buena historia que ilustra bien nuestro punto, aunque nosotros no tenemos ninguna prueba en cuanto a su certeza. Es completamente diferente no obstante, el suceso ocurrido recientemente a un bien conocido hombre de ciencia. El tenía que extraerse dos dientes, y aspiró gas como de ordinario se hace para este propósito. Estando intresado en problemas de esta clase, él había resuelto examinar muy cuidadosamente todas sus sensaciones durante la operación; pero tan pronto como inhaló el gas se apoderó de él tal contentamiento y somnolencia, que enseguida olvidó su intención y le pareció hundirse en el sueño.

Le pareció levantarse a la mañana siguiente, como él había supuesto, y seguir el curso regular de su experimento científico, leyéndolo ante varias corporaciones científicas, etc.; pero todo con un singular sentido de raro poder y placer. Cada lectura era una notable ejecución, cada experimento conducía a nuevos y magníficos descubrimientos. Esto fué día tras día, semana tras semana, por un período muy considerable de tiempo, aunque el tiempo exacto es imprecisable, hasta que, por último, un día, cuando él estaba explicando una lección delante de la Real Sociedad, se disgustó por el gesto de desatención de uno de los concurrentes, quien le interrumpió con esta observación: "Ya está terminado", y cuando él se incorporó de repente para examinar lo que esto significaba, otra voz dijo: "Ambos han terminado". Entonces él se dió cuenta de que estaba todavía sentado en la silla del dentista, y que él había vivido a través de aquella intensa vida justamente cuarenta segundos. Ninguno de estos casos puede decirse que fué un sueño corriente. Pero lo mismo ocurre en los sueños corrientes, existiendo abundante testimonio que lo comprueba.

Stephens, uno de los escritores alemanes que tratan sobre esta materia, relata que cuando era muchacho, estando él durmiendo con su hermano, soñó que estaba en una calle solitaria perseguido por una terrible bestia salvaje. El huyó con gran terror, aunque incapaz para gritar, hasta que llegó a una escalera sobre la cual subió; pero habiendo quedado exhausto del mismo y la penosa carrera, fué cogido por el animal y cruelmente mordido en un muslo. El despertó con gran extremecimiento y halló que su hermano le había pellizcado el msulo.

Richers, otro escritor alemán, cuenta la historia de un hombre que fué despertado por el disparo de un tiro a la conclusión de un largo sueño, en el cual él se había vuelto un soldado que había desertado y sufrido terribles penalidades, habiendo sido capturado, arrastrado, condenado y, finalmente, fusilado; la totalidad de ese largo drama fué representada durante el momento de ser despertado por el sonido del tiro. Además, nosotros cnoocemos la narración de un hombre que cayó dormido en una silla

de brazo mientras fumaba un cigarro, y después de estar soñando todo un conjunto de sucesos de varios años de su vida, despertó hallando su cigarro todavía encendido. Se podría citar, a este respecto, multitud de casos auténticos en una considerable extensión.

Su Poder de Dramatización.

Otra notable peculiaridad del ego, en adición a su trascendental medida del tiempo, es sugerida por algunas de estas historias, y es aquella facultad, quizás más bien hábito, de instantánea dramatización. Se observará que en los casos del tiro y el pellizco que acaban de ser descriptos, el efecto físico que despertó al durmiente ocurrió al llegar a su colmo el sueño aparentemente extendido sobre un considerable espacio de tiempo, aunque enteramente sugerido en realidad por aquel mismo afecto físico.

Ahora bien, los avisos, por decirlo así, de este afecto físico, ya sea del sonido como del toque, tienen que ser trasmitidos al cerebro por los hilos nerviosos, y esta trasmisión tiene lugar en un cierto espacio de tiempo, solamente una fracción de minuto y, por consiguiente, una definida cantidad de tiempo que es calculable y medible por los extremadamente delicados instrumentos que se usan en las modernas investigaciones científicas. El ego, cuando está fuera del cuerpo, es capaz de medir con absoluta instantaneidad sin el uso de los nervios, y, consecuentemente, es sabedor de lo que sucede durante esa fracción de minuto antes de que la información llege a su cerebro físico.

En ese meramente apreciable espacio de tiempo él parece componer una clase de drama o series de escenas conduciéndolo todo hasta el suceso que culmina en el despertamiento del cuerpo físico; y cuando, después de despierto, él se encuentre limitado por los órganos de aquel cuerpo, se vuelve su memoria incapaz de distinguir entre lo subjetivo y lo objetivo, imaginando él entonces que ha estado actuando realmente durante su propio drama en un estado de sueño.

Este hábito, en todo caso, parece ser peculiar del ego que, no obstante avanzar en espiritualidad, está todavía comparativamente no desarrollado; cuando la evolución tiene lugar y el hombre real viene gradualmente a comprender su posición y sus responsabilidades, él trasciende estos graciosos juego de su infantilidad. Parece ser que, así como el hombre primitivo da a cada fenómeno natural la forma de un mito, así también el ego no evolucionado dramatiza todo suceso que llega a su conocimiento; pero el hombre que ha alcanzado el conocimiento interno sin interrupción, se halla tan completamente ocupado en el trabajo de los más elevados planos, que él no dedica ninguna energía a tales materias y, por tanto, él no sueña más.

Su Facultad de Previsión.

Otro resultado que sigue del método supranormal que tiene el ego para medir el tiempo es que, en algún grado, la previsión es posible para él. El presente, el pasado y en cierta extensión el futuro yacen abiertos delante de él si él sabe leer en ellos; y él indudablemente prevé a veces sucesos que serán de interés o importancia a su inferior personalidad, y hace más o menos afortunados esfuerzos para imprimirlos en ella.

Cuando nosotros nos demos cuenta de las estupendas dificultades con que tropieza el ego en su vía en el caso de un hombre ordinario, ya sea en el hecho de que el cuerpo probablemente no está sino medio despierto, o de que tiene apenas control sobre sus vehículos y no puede, por tanto, guiar su mensaje a causa de estar perturbado o enteramente supeditado por el surgimiento del deseo, por las corrientes de pensamiento casuales en la parte etérea de su cerebro, o por alguna ligera discordancia que afecta su cuerpo más denso, no nos extrañará que el ego muy raras veces pueda triunfar en su propósito. Desde ahora para siempre diremos que una completa y perfecta previsión de algún vívido suceso procede del reino de los sueños; y tan a menudo el cuadro es torcido o no reconocido que, algunas veces, todo lo que llega a nosotros es un vago sentido de alguna desgracia inminente, y aún fás frecuentemente nada de todo ello penetra el cuerpo más denso. Se ha argüido algunas veces que cuando esta previsión ocurre debe ser mera coincidencia, puesto que, si los hechos pudieran ser realmente previstos, serían predeterminados, en cuyo caso no puede existir la voluntad libre del hombre. El hombre, no obstante, indudablemente posee una voluntad libre; y por tanto, como se ha notado arriba, la previsión es posible solamente hasta una cierta medida. En los negocios del hombre ordinario ella es probablemente posible hasta una muy grande extensión, puesto que él no ha desarrollado ninguna voluntad de su propio mérito y es, por consiguiente, en una gran parte la hechura de las circunstancias; su karma lo coloca en medio de ciertas condiciones que le rodean, y su acción sobre él es de tal modo el más importante factor en su historia, que su futuro curso puede ser previsto casi con certeza matemática.

Cuando nosotros consideramos el vasto número de sucesos que pueden ser muy poco afectados por la acción humana, y también la compleja y ámplia relación de causas y efectos, apenas nos parecerá extraño que allí en el plano donde al presente se hace visible la acción de todas las causas, una gran porción del futuro pueda ser profetizado con una considerable exactitud aún en sus detalles. Que esto puede ser hecho ha sido probado una y otra vez, no solamente por sueños proféticos, sino por la segunda vista de los montañeses y las predicciones de los clarividentes; y sobre esta previsión de los efectos de causas ya en existencia está basado el plan de la astrología.

(Continuará).

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Soiedad Teosóf

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.— No. 12.—15 DE DICIEMBRE DE 1922.—2a. EPOCA

Sección Oficial

A nuestros Suscriptores y Agentes

Con el presente número termina el corriente año, y ruego encarecidamente a todos nuestros suscriptores que tengan pendiente de pago su suscripción, que procedan a realizarlo cuanto antes; primero porque, **unc de los deberes teosóficos es cumplir con los deberes contraídos,** y sobre todo aquellos que se han contraído voluntariamente, son los que más obligan, y segundo porque el próximo mes de Enero comienza el año de 1923, que cumpliendo con las condiciones de la administración, debe de abonarse por adelantado, y no vencido como ocurre con alguna frecuencia, con lo cual realizaremos una buena labor teosófica cooperando a sostener, esta Revista, que es nuestro Organo Oficial.

GUILLERMO ORDOÑEZ,

Administrador.

Los Peligros del Mentalismo

De la Revista Bimestral de Teosofía "Gnosis".

Año III Fascículo 1º Enero y Febrero de 1922.

(Traducido por A. Fontana M. S. T.)

La historia oculta cuenta como la civilización y el continente de la **Atlantida** fueron distribuidas a consecuencia del **desarrollo unilateral** de los poderes psíquicos que los antiguos hombres habían conseguido alcanzar a costa del aspecto **moral** y de sus caracteres.

No es fácil representarnos hoy bajo la luz de la ciencia ordinaria, a un **hombre psíquico** y a la clase de actividad que un tal hombre puede ejercitar, dotado como lo estaba de extraordinarios poderes. La tradición occidental al rededor de los poderes de los magos y de los brujos (clarividencia, clariaudiencia, poder de transportarse en el astral, poder evocatorio etc)., puede darnos tal vez una idea del desarrolo psíquico realizado por los hombres de la **Atlantida** y de los terribles medios de acción y destrucción por ellos conocidos y puestos en práctica con fines egoistas. El perfecto conocimiento de los mundos hiperfisicos y las relaciones con los seres que viven en esos mundos, no pudieron elevar a los **Atlantes** al plano de la existencia espiritual; las rápidas, las complejas sensaciones que se emanan desde los mundos en los cuales se desarrollaba sus vidas, parece, aumentaron intensamente el deseo de posesión y de goce, la fatal ilusión del **egocentrismo** individual y el contingente progresivo obcurecerse de los poderes de percepción espiritual.

Perdido el objeto verdadero de la vida, y puéstose en contraste con "La Gran Ley" que regula el porvenir de los Mundos y de los hombres, nuestros antiguos padres prepararon fatalmente la destrucción de su civilización y de su mundo.

Es notable, y altamente significativo el hecho que muchos hombres de nuestra época, aún creyendo en la posibilidad de conseguir poderes psíquicos, manifiestan por ellos mismos una grande desconfianza, aparejada al miedo. ¡Quién sabe esto no sea el efecto de la lejana experiencia pasada!

Evolucionando **poder** después de **poder**, al través de innumerables épocas, bajo las condiciones de las posibilidades y de las características de las "**razas de carne**" que se succedieron sobre el planeta nuestro, el "verdadero hombre", el "pensador" ha

llegado a la raza presente cuya característica es dada por los "**poderes mentales**".

La "**mente**" y los poderes inherentes a ella constituyen verdaderamente la marca de la civilización nuestra y de la actividad que en ella desarrollamos.

El "**mecanismo**", el "**industrialismo**" basados en el disfrute de las grandes fuerzas del vapor y de la electricidad, descubiertas en el siglo pasado, no son —para aquellos que piensan—sino un aspecto de nuestra civilización esencialmente "**mental**".

La indagación y elanálisis que caraterizan la actividad mental de nuestra época; la erudición, la facultad de la comparación, y la memoria, desarrolladas y generalizadas como jamás lo fueron en el pasado, otra cosa no son que otros tantos aspectos del desarrollo mental.

Pero el "**mentalismo**" no está todo en esto, y sus aspectos no aparecen todos en armonía con la "**Ley**"; en consecuencia no igualmente beneficioso desde el punto de vista de la evolución, y por tanto de la felicidad humanal.

A los que unirán las cosas superficialmente; pareció signo y manifestación de considerable progreso la llamada "conciencia intelectual" es decir la conciencia que emancipaba al hombre del **temor de Dios** concebido eclesiásticamente; que le concedía la facultad del discernimiento, que lo hacía, en fin, **libre** y sin prejuicios. Pero ¿qué es en efecto la "conciencia intelectual"?

La manifestación del **individualismo** en primer término, y del **egoarquismo**, como consecuencia natural del desarrollo del individualismo.

Federico Nietzsche en **Zarathusta** nos dá la más elevada y completa representación de la conciencia intelectual. Pero la conciencia intelectual es naturalmente **utilitaria**, en cuanto lleva al hombre a considerar todo lo que le rodea con el objetivo de la utilidad que puede de él recavar para su esclusivo beneficio. La mente (1.) es el medio poderoso que él usa y afirma para aumentar sus placeres, para **tomar** del ambiente en el cual se encuentra cuanto más pueda para su expansión individual.

Si nosotros quisiéramos seguir el desarrollo de los poderes mentales de nuestra raza, nos apercibiríamos que él coincide frecuentemente con las más monstruosas manifestaciones del **egoarquismo** y de la **tiranía**.

---

(1) El autor alude aquí al aspecto más bajo de la mente, a aquel concreto, analítico y separativo, y por tanto instrumento de los sentimientos egoísticos. El superior, o mental abstracto, que contempla las causas, es al revés, sintético: tiende, es decir, hacia a la unidad y a la espiritualidad.

Estos dos aspectos vienen también, por algunos, llamados mental científico y mental filosófico. Se puede notar, todavía, que el estudio analítico de los fenómenos y de los objetos concretos es para la ciencia no ya el fin, sino el medio—indispensable—para alcanzar la conciencia de las leyes naturales y subir por tanto a la síntesis.—(Nota de la Redacción).

Sucede que el "mentalismo", como el "psiquismo" en los tiempos de la Atlantida, ahoga la conciencia intuitiva, el aspecto moral del hombre, impidiéndole la percepción espiritual, la visión de la "Unidad", el sentimiento y la práctica de la fraternidad. (1.)

No nos ilusionen los principios que vienen proclamados por las modernas democracias sobre la **igualdad** y sobre la **fraternidad**: son dos frases sin sentido y sin valor cuando vienen pronunciadas por quien ignora y niega la esencia espiritual del hombre y considera **mentalmente** la vida como un parentesis cerrado entre el nacimiento y la muerte física.

Las sensaciones y el satisfacer todos los deseos de todas las especies, deben necesariamente constituir el objeto esencial de quien concibe de esta manera la vida.

La avidez de los goces, la intranquilidad, las pasiones revolucionarias y contrarias a todo espíritu de gerarquía y de disciplina que caracterizan nuestra época, son la consecuencia natural de la concepción esencialmente **mental** de la vida y de sus objetos.

Precisamente porque **mental,** tal concepción es limitada, y constituye casi un obstáculo infranqueable al recto entendimiento.

Nuestra civilización tiene por tanto un equilibrio muy inestable; y todos los esfuerzos de los sociólogos y de los hombres de gobierno, son fatalmente destinados a fracasar frente a los efectos de un ordenado desarrollo evolutivo, si se continuara a pedir el remedio para los males que la afligen, a los poderes mentales solamente.

El "mentalismo" ha endurecido los corazones, debilitado la sensibilidad moral, acrecentado, peligrosamente las fuerzas separativas, disasociantes.

Consecuencia del "mentalismo" es también el fenómeno que nos muestra a los hombres en el más profundo contraste entre la profesión de fé y la acción; la pobreza y la casi ausencia de caracteres fuertes. El carácter se identifica con el desarrollo moral, el cual se manifiesta en la disciplina de las emociones, en el espíritu de sacrificio, en la **capacidad de vivir los principios profesados.**

Los poderes mentales son un atributo precioso para el hombre de carácter, en cuanto le permiten ser en una medida más ámplia una fuerza benéfica en el medio de sus semejantes; pero pueden ser un arma deleterea si son poseídos por hombres sin carácter y de moral turbia, obscura.

La experiencia diaria, con todas las ruinas morales y materiales que ella nos enseña como hijas directas del "mentalismo" privado de base moral, apoya suficientemente mi afirmación.

---

(1) Véase la nota anterior.

Considerando también desde este punto de vista la literatura corruptura, verdadera fuerza maléfica, demoledora de lo espiritual, aparece como simple "mentalismo" puesto al servicio de las más bajas pasiones.

Los sistemas políticos y sociales aparecen como fantásticas **construcciones mentales,** dirigidas a conseguir fuera de la realidad humana aquella paz y aquella felicidad que no pueden ser dadas por ninguna forma exterior de regimen político y social, faltos de desarrollo moral, en armonía con el sistema mismo.

¿La demagogía insidiosa y corruptora que impera hoy en día más que nunca, no es a caso ella misma una manifestación del **mentalismo** separado de la sinceridad moral?

¿La no sinceridad de la vida política nacional e internacional, la no asociación entre el ritualismo religioso y la práctica de la religión, las intolerancias de carácter religioso, filosófico y político no son, acaso, también otros tantos aspectos del "mentalismo" que, forjado por el hombre, tiende a su vez a limitar su comprensión y a estraviar su conducta?

El "mentalismo", desgraciadamente, es base de todos los sistemas educativos oficiales, y obstaculiza así toda fuente de elevada inspiración, tanto en el campo literario y artístico, como en el arte de los gobiernos.

El esfuerzo que las democracias occidentales siguen haciendo para constituir un sistema de moral con el fin de contoponerla a la moral religiosa, es vano, porque no es posible alimentar desde el plano mental,—que es es el plano de la separatividad—el sentimiento de la fraternidad, de la solidaridad humana, que es una verdad de los planos espirituales.

Y así mientras la ortodoxia religiosa, con su moral revelada y cristalizada en **fórmulas mentales** va fatalmente perdiendo siempre más su influencia, el pensamiento laico—que es simple **mentalismo** — nada ha sustituído ni puede sustituir que determine una **regla de vida** que inspire la fé en las más altas posibilidades de la vida, que conforte los dolores y los sufrimientos, que alimente el espíritu de sacrificio, la discíplina, el reconocimiento de las gerarquías.

La disidencia fatal entre la ciencia y la religión; los fermentos de anarquía y de rebelión en la sociedad, la salvaje exaltación de los egoismos individuales y de clase, la avidez de los goces y de las posesiones materiales, difundidas en todas las clases sociales, son el fruto envenenado del "mentalismo". Esto generó la teoría de los derechos del hombre, la confusión del **bien con el suceso**; alimentó a la concepción mecánico—materialista del Mundo, al ateismo; y obstaculizó el desarrollo de la intrucción haciendo por tanto más difícil la percepción espiritual.

¡Hoy resulta bien penoso al espiritualista el espectáculo del mundo occidental!...

El parece como una marea tempestuosa, compuesta de fuerzas destructivas, que avanza irresistiblemente sumergiendo tradiciones e instituciones. La atmósfera mental, calurosa, y sin luz espiritual, no deja ver los relámpagos fugaces, los cuales aumentan la composición y la desorientación.

¿Parará la marea, estallará el rayo?

¿Podrá la luz espiritüal vencer la dura y caldeada atmósfera mental que pesa sobre el mundo?

¿Cesará el "mentalismo" de ser el poder tiránico del hombre, el poder destructor de la civilización, tan trabajosamente creada por el hombre mismo?

Sociólogos, hombres de gobierno, pensadores, presentan los peligros que dominan a la civilización de hoy: ellos pregonan distintos remedios, traídos desde aquel mismo mundo mental que ha generado las dominantes **fuerzas destructivas**.

Están por lo tanto destinados a fracasar.

¿De donde vendrá entonces la salvación?

José Mazzini, que tuvo la intuición de los peligros del mentalismo agnóstico, y que, solo, entre todos los hombres llamados políticos de la época, alcanzó la exacta percepción de todos los elementos que componen la civilización y aseguran su regular evolución, afirmó la necesidad de una nueva **Síntesis religiosa**, que armonizando el sentimiento con el intelecto devolviese al hombre la fé, la capacidad de actuar y de obrar con fin altruista, de entender la vida como una misión, de regenerar sobre la tierra la nueva ciudad de Dios.

La separación fatal entre el desarrollo moral y el desarrollo mental ha ido aumentando; y hoy el "mentalismo" aparece verdaderamente como un poder monstruoso, porque es poseído de demasiada gente de moral turbia, y usado para conseguir fines bajos, en contraposición evidente con la Gran Ley de la Evolución.

La acción loca de los gobiernos, con respecto a la llamada instrucción pública, contenida entre líneas rígidamente mentales en homenaje al principio agnóstico tan querido por la social democracia, contriubbuyó a popularizar el mal que ya había golpeado a las clases diligentes, aumentando sin límites los peligros del "mentalismo".

¿José Mazzini que siempre exaltó a la educación, que concibió la democracia como un partido religioso, que tuvo la intuición de las grandes verdades teosóficas, si también hubiese podido poseer el íntimo conocimiento que constituye el inestimable conocimiento de la S. T. habría podido guiar aquel movimiento de **síntesis religiosa** que había evitado los infinitos males y pelibros del actual "mentalismo"?

Es sumamente difícil dar una contestación a tal pregunta. Quizás los tiempos eran todavía menos oportunos que los actuales.

El dirigió al Mundo, y a los Italianos en particular, un gran mensaje que todavía no ha sido comprendido, ni acogido.

¿Quién lo recogerá?

Sin titubeos contesto que es deber de los secuaces de la Teosofía y sobre todo en Italia.

Ellos poseen el grande privilegio de poder avalorar a la luz de sus conocimientos, los peligros del "mentalismo" demasiado frecuentemente sinónimo de ateismo, de deformación espiritual, y tienen el grave deber de denunciarlos incansablamente. Ellos saben que "**la educación del carácter**" tiene mayor importancia que la instrucción mental, y por tanto deben proclamar insistentemente que no debe ser más esclavizada.

Ellos poseen los elementos de aquella **síntesis religiosa** que constituyó la constante aspiración y el **pathos,** del gran apóstol genovés, que devolviendo la armonía en el desarrollo de los dos principales aspectos de la naturaleza humana—moral e intelectual—evitará a nuestra civilización y a nuestra raza una catástrofe idéntica a la que abismó la gran civilización Atlantida, y deben por tanto apresurarse en los límites de sus posibilidades, para establecer las bases de ellos.

G. GASEO.

EL SENDERO DE LA LEY

EL BUDDHA

195.—El que venera a los que son dignos de serlo, Buddhas o discípulos, que evitan el error y que han atravesado la corriente dolorosa.

196.—El que venera a tales hombres, además de libertarse de todo y de no temer nada, ese nadie podrá evaluar sus méritoos aquí abajo:

197.—Vivamos tranquilos sin odiar a los que nos odian. En medio de los hombres que nos odian vivamos sin odiarlos.

198.—Vivamos tranquilos, sin estar enfermos, en medio de los que lo están. En medio de los enfermos vivamos sin estarlo.

199.—Vivamos tranquilos, sin tener deseos en medio de los deseos. En medio de los hombres que tienen deseos vivamos sin tenerlos.

200.—Vivamos tranquilos, sin tener nada. Nos asemejamos a los dioses Alhasvaras (luminosos), saboreando como ellos la dicha.

CUMPLEAÑOS

Trabajo leído por su autor en la Sesión Conmemorativa de la fundación de la Sociedad Teosófica.— Noviembre 17 1922.

Hoy, 17 de Noviembre, es el cumpleaños de la Sociedad Teosófica. Tiene 47 años de edad. Muy joven es la Sociedad, pero muy vieja es la Teosofía; subsistía antes de la creación de nuestro Mundo. No podría repetir, con respecto a la antigüedad de su origen, esta frase, que suelen usar los historiadores cuando la causa de determinados hechos está fuera del alcance de sus investigaciones: "Su origen se pierde en la noche de los tiempos", sino más bien diría: su origen se encuentra en los albores del Logos. Porque, como Teosofía signífica Sabiduría Divina o Sabiduría de Dios, podrá haber dudas con respecto a la fijeza de su antigüedad, porque está fuera de nuestro alcance, aún cuando hay la completa certeza de su origen. Por tanto, la Sociedad Teosófica, como tal, no es más que un retoño del eterno y glorioso Arbol de Vida.

Limitándonos a la prehistoria de nuestra civilización, diremos que, cuando aparecieron los primeros Instructores Espirituales sobre la faz de nuestro planeta, predicando y enseñando la Sabiduría Divina, desde entonces se asentó entre nosotros la Teosofía, y cuantas Agrupaciones, Organismos, Ordenes o Religiones, se hallan fundado y dirigido por grandes Seres Espirituales, con el propósito de desenvolver la parte espiritual de la naturaleza humana, enseñando la verdad, exotéricamente a las masas, para refrenarlas en sus pasiones y esotéricamente a los escogidos, para impulsarles rápidamente su evolución, de manera que puedan coadyuvar al plan del Logos, estas Congregaciones, etc., repito, son otras tantas sociedades teosóficas.

Dudaréis de esto quizás, pensando que tales Congregaciones, etc., dejaron ya de existir o han perdido o están perdiendo el Espíritu que las infundiera, en tanto que la Sociedad Teosófica es inmortal. Toda Sociedad, toda Religión, toda Orden, no es más que un cuerpo de limitada existencia. Mientras ese cuerpo viva la Vida se mantendrá espléndoroso y saludable, si no, decaerá; pero tendrá su fin, porque la Sabiduría Divina, que es eterna, necesita de cuerpos renovados, para verter en ellos, cada vez más mayor caudal, en armonía con el creciente desarrollo espiritual de la humanidad.

Creo, sin embargo, que la Sociedad Teosófica puede tener una larga vida, si desligada como está de dogmas y de cuerpos de doctrinas que la limiten, se mantiene firme al espíritu de las enseñanzas dadas y a las nuevas enseñanzas que habrán de venir, nuevas para nuestras almas nuevas; pues sólo serán ampliaciones de las verdades anteriormente esbozadas.

Grandes Ordenes del pasado se extinguieron no porque perdieran su Espíritu, sinó porque perdieron su cuerpo, objeto de terribles persecuciones por la intransigencia religiosa. Perdido el cuerpo, el Espíritu no pudo exteriorizarse por este conducto; tronchada la rama, no era posible que la Vida ofreciera sus frutos a través de ella.

Otras Ordenes decayeron porque perdieron el eslabón que las unía a sus Grandes Instructores. Y perdieron el eslabón porque materializaron las enseñanzas, a tal punto, de no dejar lugar para el Espíritu, y vagarán, como cuerpos sin almas, hasta que se extingan o se capaciten de nuevo para albergar al Espíritu.

Algunas Ordenes murieron casi al nacer, surgieron a la vida con cuerpos muy débiles, y cuando el Espíritu no encuentra el adecuado vehículo se retira. Los agentes del Logos trabajan incesantemente y no pierden nunca el tiempo, ni se encariñan con sus fracasos.

Una Religión con sus dogmas, es a manera de un vaso sagrado donde calman su sed pueblos de idéntica psicología. Como la evolución avanza y las razas y sub-razas se suceden, lógico es que otras nuevas religiones vengan a satisfacer nuevas necesidades. Y esta es la causa por la cual muchas religiones subsisten circunscriptas a determinados pueblos y con ellos desaparecerán. La grandeza de una Religión se mide por sus gnosis. A través de este cuerpo esxotérico fluye la vida espiritual.

El Cristianismo es la religión de la 5ta. Sub-Raza de la Raza Aria y actualmente también de la 4ta Sub-Raza. Desde que la Iglesia Cristiana ahogó su propio gnosticismo no reconociéndolo, que trajo con ella y conservó durante sus primeros siglos, el cuerpo empezó a seccionarse, primero en dos grandes grupos, luego en tres y estos a su vez subdivididos en varias Sectas. Si religión quiere decir religar, unir, al faltar el eslabón gnóstico, como un cuerpo organizado y reconocido, que estrechaba más la unión de la Iglesia con la Comunión de los Santos, era lógico que esta desunión se reflejara en el cuerpo de la Iglesia, y esto trajo, por consecuencia, la carencia de sabiduría en sus altos dignatarios y dió lugar a encontradas interpretaciones de las verdades fundamentales y a añadiduras que mixtificaban o pugnaban con las puras enseñanzas de la antigua Iglesia Cristiana.

Nuestra joven Sociedad tiene también su pasado, su historia, la que data desde el glorioso 17 de Noviembre de 1875 hasta nuestros días.

¿Sabéis de alguna Escuela Filosófica o Religión, desde que el Mundo existe, que se haya universalisado como nuestra Sociedad, en tan corto tiempo, extendiéndose a todos los continentes y a todas las razas?

¿Sabéis de algún Cuerpo doctrinal que haya inundado al mundo con una filosofía tan extensa, tan profunda, tan gradual y tan perfecta?

A los 47 años de edad ha sobrepasado a toda Ciencia, a toda Filosofía y a toda Religión, en conocimiento, en sabiduría y en bondad.

Ella es, actualmente, en Occidente y hasta en Oriente, la heredera del santo misticismo del pasado que perfumó al Mundo, de las secretas Escuelas, en cuyos sagrados recintos nacieron la Ciencia actual y los más bellos exponentes de Filosofía y de Moral.

La Sociedad Teosófica tiene dos características que la diferencian de toda religión y de las Escuelas filosóficas actualmente en boga: Primera, que no es dogmática; sus enseñanzas no están limitadas únicamente a las que dió en su origen su fundador. La verdad habló por boca de Madame Blavatsky y hoy son sus voceros Doctor Besant, Mr. Leadbeater, Mr. Krishnamurti, Mr. Jinarajadasa, etc., y mañana serán otros, y el Mundo irá conociendo, poco a poco los detalles del Plan Divino. Segunda: Que es tolerante; en su seno se reconfortan todos los sectarios de las grandes religiones y de las verdaderas Escuelas Filosóficas, porque ellas son facetas de la Verdad Una. Las enseñanzas que dieron los grandes reformadores, no están en pugna con la Teosofía; pero la Teosofía suple sus puntos débiles y aclara sus pasajes obscuros.

¡Cuán copiosa no habrá de ser la cosecha del futuro si es grande ya de por si la del presente!

La Sociedad Teosófica nació para impulsar la evolución humana, atascada, sin esperanzas, en el fangal del materialismo. Nació para preparar al Mundo en la recepción del Gran Señor que viene, el Señor de amor que vuelve. Nació para poder ofrecer de su seno las semillas que necesitará el Manú, el Señor de la Raza, cuando venga a fundar la 6ta. Raza Raiz.

¿Puede haber destino más glorioso?

Madame Blavatsky, el grandioso instrumento de los Señores de Sabiduría, que guía el desenvolvimiento humano, sabía cual era su obra, por eso laboró infatigablemente y se entregó como una ofrenda. Doctor Annie Besant, la esclarecida sucesora, gloria del presente, mantiene la antorcha de luz poderosa, cuyos rayos impulsores alejan cada vez más la penumbra del Mundo.

Tú, que eres teosofista, que tus labios han gustado el agua que apaga la sed y tus ojos han visto la luz que conduce a la exelsitud, marcha adelante.

Pero tú, que no eres teosofista, que vagas sin rumbo, sin esperanzas, sin ideales, con el alma transida por el dolor, generoso en medio del egoismo, sediento de paz entre las turbulencias de la vida, lleno de compasión a la vista de tanto desamor, hasto de falsedaddes y hambriento de sabiduría, ven a nosotros, que en la Teosofía encontrarás el oasis del desierto de tu vida.

Juan Cruz BUSTILLO. M. S. T.

Habana, Noviembre 17, 1922.

LA PRIMERA BASE

(Trabajo leído por su autor, en la conmemoración del aniversario de la fundación de la Sociedad Teosófica, el 17 de Noviembre de 1922).

> **1.—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.**

He aquí la primera base, la base fundamental, pudiera decirse, de la constitución de la Sociedad Teosófica.

En esta fiesta, la primera que tiene lugar como efemérides de la fundación de nuestra institución, me ha parecido oportuno bordar algunas disquisiciones en torno a este objetivo, ya que de ellas pueden surgir alentadoras conclusiones.

Antes que otra cosa, es del todo indispensable que se comprenda que "el núcleo de una Fraternidad", lo constituye la S. T., desde el momento que todos los que a ella pertenecemos laboramos como estóicos por borrar todos los amagos de separatividad que puedan brotar en nuestro seno, a fin de que emane de nosotros, como de un núcleo de fuerzas fraternales, potentes corrientes de amor capaces de despertar ideales de hermandad en los individuos que aún no pertenecen a nuestro cómputo, y están en íntimo contacto con nosotros.

Cuando decimos sin distinción de raza, no repetimos el tópico que ambula de boca en boca, como gancho raptor de voluntades para la realización de obras distintas; sino que lo hacemos desde una altura de ideológica concepción tan agena al ambiente de la democracia, como lo exige la cabal conciencia de donde el principio sale a luz.

Para nosotros el sustantivo raza no tiene la misma significación que para los más. Para nosotros la raza—sin ahondar la tesis—la compone, mas bien, el conjunto de los seres que, con respecto a su evolución psíquica y de acuerdo con las leyes cíclicas, están en condiciones para desempeñar las funciones que les son coherentes, con arreglo a la evolución que rige el universo.

Es tal vez la nuestra, la única colectividad de hombres que se reunen sin que la diversidad de sus creencias, políticas o religiosas, sea obstáculo para que la hermandad dé la tónica de todas sus ideas.

En la S. T., no sólo no se le pregunta al que quiera buscar la luz, de dónde viene, es que tampoco se investiga a donde va. El estudiante de Teosofía sabe que está en el deber de ser absolutamente tolerante con las ideas de los hombres, porque sin esa tolerancia fuera imposible por completo que comprendiera el valor de esas ideas y las iluminara con la clara luz de su discernimiento.

Es tan liberal la S. T., que en el Cuartel General de la misma, en Adyar, en el mismo edificio hay locales distintos para budistas, cristianos, mahometanos, parsis, etc., sin que haya el más ligero rozamiento entre los fieles de estas distintas doctrinas religiosas, y con el alentador conocimiento de que cuando los creyentes de estas distintas religiones se reunen en los parques de la santa mansión, de sus almas abiertas a la vida, como se abren las camelias a la luz del Sol, no fluye sino el perfume de la confraternidad más pura. Cualesquiera, pues, que sea el ideal religioso del hombre, puede acudir a nuestro lado a investigar, sin temor alguno, porque nosotros sabemos que "los caminos que conducen hasta Dios son tantos como los alientos de los hijos de los hombres"; porque nosotros sabemos que "para cada temperamento hay una vía al parecer más deseable"; porque nosotros, en fin, no vemos en cada hombre sino un hermano, un hermano de verdad, y le brindamos nuestro corazón como un búcaro repleto de amor y le abrimos los brazos en demostración del sincero afecto que palpita en nuestras almas.

Nosotros sabemos que el sexo no es más que un transitorio aspecto de la vida infinita del ser, que tiene necesidad de adquirir todas las posibles experiencias, encarnando unas veces de hombre y otras de mujer, a fin de capacitarse en los dos papeles hasta que llegue el momento en que el ser masculino posea todas las cualidades—benevolencia, ternura, amor,—para completarse, y el femenino adquiera todos los atributos—valor, energía, confianza,—para llegar al nivel de su homónimo y darse las manos como gentiles camaradas.

Habrá de llegar una hora en la que el hombre deje de creerse el rey que considera a la mujer su vasallo; habrá de llegar un momento en el que una mejor educación en el varón, le obligue a brindar, con el moral, sin apoyo material a la hembra, a fin de que ésta desempeñe las altas funciones que le serán concordantes en la sociedad futura, asentada sobre bases más humanas, más nobles, más puras.

Los fundadores de la S. T., con el pleno convencimiento de esta realidad, han querido adelantarse a los acontecimientos, estableciendo en nuestro núcleo una igualdad de oportunidades, como nunca, acaso, se haya hecho tan notoria en otro lugar en el que hombres y mujeres hayan convivido bajo la férula de aspiraciones que están en relación directa con las capacidades de cada quién.

Tampoco se reconoce las castas en nuestra sociedad. Y si la devoción de algunos miembros se particulariza en pró de alguna de las grandes personalidades que nos alientan con su saber y nos ayudan con sus poderes, ello se debe a que de estos seres irradia una como áura magnética que capta los más puros entusiasmos de los que nos consideramos felices con sentirnos bañados por sus halos de espléndida luz. ¡Qué grande debe ser la satisfacción que experimenta el aguilucho enfermo enhiesto en el pico de una roca, al recibir el beso cálido del Sol matinal!

Las mismas oportunidades que para desarrollarse encuentra al lado nuestro la dama de alcurnia ilustre y abolengo rancio, las tiene al alcance de su mano la fregona que el **dharma** colocó en el último peldaño de la escala, ya que el éxito lisonjero al final de la contienda, no se escribe en los señoriales pergaminos ni se compra a peso de oro, sino que es el **karma** el que lo prodiga con relación al esfuerzo.

La actual sociedad cruge, se resquebraja en sus cimientos, por la transmutación de sus deberes en los dirigentes; pero a nosotros, para evitar las consecuencias que de este busilis, pudieran en algún sentido afectarnos se nos aconseja espiritualmente con estas palabras búdicas: Las reformas deben iniciarse siempre por el sacrificio del superior, no por la rebelión del inferior.

Las castas bajo ningún concepto podrían ser reconocidas en nuestra sociedad, porque este reconocimiento implicaría la más radical antítesis de la confraternidad. Sin embargo, los que descuellan por su virtud o por su saber, inmediatamente son reconocidos, espontáneamente, en relación con sus prestigios, sin que ello suponga en ellos hegemonía de otro orden o inusitado acatamiento en el conjunto.

Tampoco hay en la S. T., distinción alguna en lo que a color se refiere. Y el indio de piel tostada de Benarés es hermano—para todos los actos—del rubio morador de las márgenes del Rhin.

Esporádicamente han surgido, no obstante, escisiones falaces, que en el acto han desaparecido, como es natural, ya que fueron siempre consecuencia de una educación morbosa, que no podía tener cabida en la sociedad fundada por H. P. B. y H. S. O., por lo que los mismos miembros se despreocuparon siempre de sus "gestos", muriendo de esa suerte el reptil en su propia madriguera.

No es esta exposición sintética tan solo, desde luego el **summum** de nuestra labor. Pues aún sin apartarse de esta **Base primera,** puede darse a conocer algunos particulares con ella relacionados.

Por ejemplo: Investigando, estudiando, hemos llegado a la conclusión de que la Fraternidad existe de hecho en la Humanidad; pero no en la forma corriente que puede ser interpretada ateniéndose al valor de la palabra; existe en forma más enraizada. No es que los hombres seamos hermanos; es que somos lo mismo, todos **Uno solo**.

Así pues, la confraternidad, para los teósofos, se funda en principios de conciencia, de ética. No procedemos mal contra un hombre, no pensamos, no hablamos mal de un hombre, por que es nuestro hermano, y no podemos hacernos daños a nosotros mismos en la persona de él.

Aún hay más: ese hombre es Dios, tanto como nosotros mismos; así es que no podemos en forma alguna dañar a Dios, en nuestro hermano; no podemos proceder como no procedería Dios.

Dios es Bondad, Dulzura, Amor. Nosotros que tratamos de que cada vez sea más notoria la presencia de Dios en todos nuestros actos, somos fraternales porque queremos asemejarnos al Señor de Amor, y nos aproximamos a nuestros semejantes con el propósito de despertar en ellos el mismo espíritu de bondad, de dulzura, de amor.

Estas altas ideas éticas no pueden detenerse ante la barrera de las razas, porque la infinita bondad no se detiene ante esas minucias necesarias nada más que para acelerar el proceso de la evolución.

Existen distintas razas de hombres sobre la superficie terrestre, cada una con una consigna apropiada a ellas; pero si a la luz de alguna interpretación ambigua puede aparecer, una superior a otra, ha de ser únicamente con la condición de que la superior aleccione, ayude, enseñe, adiestre a la inferior, en nombre de la hermandad universal.

Las religiones no son más que los caminos escogidos por los hombres, dirigidos por los seres de superior evolución, para encontrar la verdad que palpita en el fondo de todas ellas. Y un patagón que medite intensamente sobre el misterio de sus doctrinas, no puede sino llegar a las mismas conclusiones que un mahometano de la Arabia o un chino de Nankín en igualdad de condiciones. Todos ellos llegarían a percibir la misma luz, el mismo ideal sublime.

En igualdad de condiciones, lo mismo varones que hembras, ricos que pobres, grises que verdes, la S. T., es a manera de un receptáculo de las más protéicas actividades en pró del mejoramiento mundial.

En nombre de esos hechos, en nombre de esas ideas, podemos invitar a que acudan a nuestro lado a todos aquellos que no se conformen con andar por el mundo con los ojos cerrados, en plena era fulgente; a todos aquellos que quieran encauzarse por la senda directa.

Los miembros de la S. T., podemos decir: Somos mineros; hemos bajado a la sima de la mina, hemos encontrado alimañas, pero también hemos encontrado pepitas de oro. Si queréis, como nosotros, el oro divino, acercáos; aquí está la boca de la mina; tomad nuestra linterna...

José del C. VELASCO.
M. S. T.

Habana, Noviembre 17, 1922.

FRAGMENTO

DE LA CLAVE DE LA TEOSOFIA, DE H. P. BLAVATSKY

LA TEOSOFIA Y EL MATRIMONIO

Preg. Otra pregunta deseo haceros. ¿Debe un hombre casarse o permanecer soltero?

Teo. Esto depende de la clase de hombre a que os refiráis. Si se trata de alguno que se propone vivir en el mundo, que aun siendo un sincero y buen Teosofista, así como un trabajador celoso por nuestra causa, todavía está ligado al mundo por sus obligaciones y desos; que, en una palabra, siente que no ha concluído para siempre con lo que los hombres llaman la vida, y que sólo desea una cosa—conocer la verdad y ser capaz de ayudar a los demás;—entonces digo, que en ese caso no hay motivo para que no se case, si quiere correr los riesgos de esa lotería en la que salen tan pocos números premiados. Supongo que no nos creeréis absurdos y fanáticos hasta el punto de predicar también contra el matrimonio. Por el contrario, el matrimonio, salvo en algunos casos excepcionales de Ocultismo práctico, es el único remedio contra la inmoralidad.

Preg. Pero ¿por qué no han de poder adquirirse esos poderes y esa sabiduría en la vida matrimonial?

Teo. Comprenderéis que no puedo entrar en cuestiones fisiológicas; pero puedo contestaros de un modo evidente y que creo suficiente, que os explicará las razones morales que tenemos para ello. ¿Puede un hombre servir a dos amos? ¡No! Entonces, tan imposible es para él ocuparse a la vez del estudio del Ocultismo y de una mujer. Si lo intenta, no podrá seguramente hacer ambas cosas como es debido; y permitidme que os recuerde que el Ocultismo práctico es un estudio demasiado serio y peligroso para que lo emprenda un hombre, si no obra con la mayor sinceridad, y si no está dispuesto a sacrificar **todo** y así mismo ante todo, para alcanzar su objeto. Más, esto no se aplica a los miembros de nuestra Sección Interna. Sólo me refiero a aquellos que están resueltos a caminar por ese sendero de enseñanza que conduce a la meta más elevada. Muchos de los que entran en nuestra Sección Interna, si no todos, sólo son principiantes que se preparan en esta vida para entrar realmente en aquel sendero en vidas futuras.

La Ronda interna de Mercurio

NOTAS RECOPILADAS POR C. JINARAJADASA

(Traducido por E. Félix M. S. T.)

Los estudiantes que deseen ver THE THEOSOPHIST, de Agosto 1911, encontrarán en él detalles de investigaciones clarividentes de las primeras Rondas, hechas por Mrs. Annie Besant y Mr. C. W. Leadbeater.

Estas investigaciones se llevaron a cabo en 1896, y el Sr. Bertram Keightley y yo fuimos los que tomamos descripciones de lo que los investigadores veían.

Las investigaciones relacionadas con las condiciones en la Tierra, en la Cuarta Ronda, Globo D, se describieron en la página 880, Septiembre 1911.

Como fuí uno de los presentes, recuerdo claramente que se investigó algo de las condiciones en el planeta Mercurio ahora, donde se desarrolla lo que se conoce por "Ronda Interna". Pero no he podido averiguar donde se encuentra el manuscrito describiendo esta parte final de las investigaciones. Conocía la substancia de ellas, pero no podía encontrar lo escrito. Este año, en Benares, al revisar unos papeles viejos, encontré el manuscrito perdido. La descripción no reproduce las mismas palabras empleadas por los investigadores, por lo menos en la forma en que yo las copié y se publicaron más tarde en THE THEOSOPHIST. Creo más bien que esta parte fué escrita por Mr. Keightley, pues encontré su escritura al final de la descripción, aunque la mayor parte está escrita a máquina. Sin embargo, doy más abajo la substancia de las investigaciones, ampliándolas con algunas palabras de vez en cuando, para hacerlas más inteligibles. C. J.

(Los investigadores notaron que, debido a la proximidad de Mercurio había ciertas épocas del año en que el calor era tan intenso que los habitantes vivían en grandes cuevas. Como se notará, la descripción se hace desde el interior de una de estas cuevas).

La masa del pueblo posee actualmente sólo la visión física, pero se transformará en etérea, como algunos ya la tienen. Mirando hacia arriba a través del techo de la caverna, con la vista que algunos del pueblo ya poseen, veo como a través del agua. Es diferente a mirar a través del aire. Mirando más arriba, se ve el sol visible durante el día, y las estrellas durante la noche. Puede-

verse el sol a través del cuerpo del planeta, aun durante la noche. Existe alguna diferencia, sin embargo, porque el espesor del planeta hace a la luz más opaca. Hay una diferencia perceptible en el tamaño del sol en diferentes épocas del año.

(Se examinó un hombre de la Ronda Interna). Algunos son notoriamente instructores, Adeptos. Parece que algunos Adeptos han ido allí para realizar parte del trabajo de la Gran Logia.

(Se examinó a un niño). Ve a través del suelo; está observando un gusano retorciéndose bajo tierra. Parece como si tuviese seis o siete años. Dicen que tiene treinta y cinco. Las personas mayores llegan a cientos de años. Todo esto se debe a lo corto del año de Mercurio, que es la cuarta parte del nuestro. (El investigador salió entonces de la cueva). Hay vastos campos sembrados. Los agricultores de Mercurio ven la semilla en la tierra etéricamente, para ver como germina. (Se observó a un hombre enfermo, con un médico diagnosticándole por medio de la visión etérea). El doctor utiliza corrientes etéreas para hacer una cura.

No hay ciudades, y los trajes parecen llevarse para fines decorativos, más bien que por ningún otro motivo. Se percibe un sonido, como el rumor de un lejano mar, pero no es esto. Cuando las personas hablan, se oyen también los tonos armónicos. Este sonido predominante cambia según sea de día o de noche, siendo el sol la causa de ello. Lo mismo se percibe aquí en la tierra, aunque en menor grado. El sonido del sol en Mercurio es tremendo. Todos los sonidos producidos por la gente son generalmente más bajos. Con la audición física ordinaria podría difícilmente oir a las personas hablar. La gente es endeble y delicada. Un hombre completamente desarrollado mide cuatro pies seis pulgadas. En proporción a las condiciones que le rodean, no es más fuerte que nosotros. Las personas son de débil constitución. Los sexos son los mismos que entre nosotros, sin ninguna diferencia fundamental. Los hombres parecen de constitución más bien femenina; los huesos son más blandos—más bien como Cartílagos—y sus músculos son mucho más ligeros. No veo hombres con barbas. El dar a luz parece cosa muy fácil. Hay más materia etérea en su cuerpo que en el nuestro. Son gente bonita, recordando la delicadeza de estructura de los antílopes. Su cutis es de color moreno dorado. No todos tienen el cabello negro. Vimos una mujer con una abundante cabellera de color rojo-cobrizo.

Su sistema parece ser levantar unas cuantas casas juntas y cultivar alrededor de ellas. Hay grandes espacios no habitados y la gente parece muy amistosa. La relación de los sexos ocupa una parte pequeña en su vida. Existe abundancia de cariño, que forma fuertes lazos, pero la vida moral no es una vida marital con la familia como unidad. El instructor Adepto parece que da instrucciones cuando se necesita un cuerpo para un alma.

No existe nada para provocar una intensa devoción o un gran esfuerzo; el ambiente es muy bueno para un desarrollo lento y uniforme. Es uniforme, sin alternativas violentas. No hay problemas de condición o rango, ni inconvenientes acerca de trabajo o cambios atmosféricos. Es una especie de vida patriarcal.

El cielo es azul bajo un dosel de nubes. Las nubes están muy altas. Hay una zona de arena en el acuador, y se han hecho gran número de túneles. Hay una capa alrededor de la atmósfera, que modifica el calor del sol producido por la proximidad del planeta al sol.

SUEÑOS

LO QUE ELLOS SON Y COMO SON CAUSADOS

Por C. W. Leadbeater

(Traducido por el Dr. Arturo Villalón M. S. T.)

(Finaliza).

Pero cuando nosotros tratamos con un individuo desarrollado, —un hombre con conocimiento y voluntad,— entonces la profecía nos engaña, pues él no es por más tiempo la hechura de las circunstancias, sino su maestro en una gran extensión. Verdaderamente, los principales sucesos de su vida están colocados en sus manos por su pasado karma; pues la vía en la cual él permitirá a ellos afectarle, el método por el cual él luchará con ellos, y quizás triunfará sobre ellos,—son emanados de él mismo, y, por consiguiente, ellos no pueden ser previstos, excepto como probabilidades. Tales acciones suyas a su turno se convierten en causas, y así la cadena de efectos producidos en su vida no se ha manifestado de conformidad con la posición original que tenían y, por tanto, tales sucesos no pudieron haber sido predichos con alguna exactitud. Una analogía de esto puede ser hallada en un simple experimento mecánico: si una cierta cantidad de fuerza es empleada para poner en movimiento una bola, nosotros no podemos en ningún sentido destruir o hacer decrecer aquella fuerza una vez que la bola ha principiado a moverse; pero nosotros podemos contrariar o modificar su acción por la aplicación de una voluntad libre en una dirección distinta. Una fuerza igual aplicada a la bola en una dirección exactamente opuesta detendrá la bola enteramente; una fuerza inferior aplicada a la bola disminuirá su rapidez, y una fuerza aplicada a cualquier lado de la bola alterará su movimiento y su dirección. Así sucede con el trabajo del destino. Es claro que estando en acción, en cualquier momento dado, un conjunto de causas, si esta acción no es interferida

por otra, producirá inevitablemente ciertos resultados que en los planos más elevados parecerán ya presentes y, por tanto, podrían ser exactamente descriptos; pero es también claro que un hombre de fuerte voluntad por la acción de nuevas fuerzas modificará grandemente estos resultados; y estas modificaciones no podrían ser previstas por un clarividente ordinario, sino después que las nuevas fuerzas hayan sido puestas en movimiento.

Ejemplos de su Uso.

Dos incidentes que recientemente llegaron a conocimiento del escritor, servirán ambos como excelente ilustración de la posibilidad de previsión y también de modificación por una determinada voluntad. Un caballero, cuyas manos eran usadas a menudo para los escritores automáticos, un día recibió por este medio una comunicación declarando que procedía de una persona a quien él conocía ligeramente, en la cual le informó que se hallaba en un estado de gran indignación e incomodidad, porque habiendo convenido dar cierta conferencia, ella acudió al local designado a la hora fijada y no encontró a nadie, y, por consiguiente, le fué imposible pronunciar su conferencia.

Encontrando varios días después a la dama en cuestión, y suponiendo que la carta se refería a un suceso pasado, él comunicó a ella su condolencia por aquel disgusto, y ella notó con gran sorpresa que lo que él dijo era ciertamente muy extraño, tanto, cuanto que, aunque ella no había pronunciado todavía aquella conferencia, si pensaba hacerlo la semana siguiente, y esperaba que la carta no vendría a probar aquella profecía. Exactamente tal como se anunció el suceso así sucedió, probándose ser una profecía, pues nadie asistió al local y la conferencia no pudo celebrarse, y la oradora estuvo muy incómoda y angustiada, tal como el escrito automático lo había predicho. No aparece que clase de entidad inspiró el escrito; pero fué evidentemente uno que se movió en un plano en que la previsión era posible; y puede realmente haber sido hecha esta profecía por el ego de la oradora, ansioso de impedir a ella el disgusto preparando su mente para ello en este plano inferior.

Si ello fué así, se dirá: ¿por qué él no la influenció a ella directamente? El pudo muy bien haber sido enteramente incapaz de hacer esto, y la sensibilidad de su amigo pudo haber sido el único canal posible a través del cual él trasmitiera su advertencia. Por indirecto que este método pueda parecer, los estudiantes de estos asuntos están bien seguros de que hay muchos ejemplos que evidencían que los medios de comunicación, tales como los aquí empleados, son absolutamente los únicos disponibles.

En otra ocasión el mismo caballero recibió por la misma vía una especie de carta dirigida a otra amiga, en la que le relataba una larga y triste historia de su reciente vida. Ella explicaba que se hallaba en una lucha muy grande, y que todas las dificul-

tades habían originalmente surgido (que ella detalló) con cierta persona, mediante la cual ella se decidió a adoptar una particular línea de acción. Ella describió como, aproximadamente un año después, una serie de sucesos directamente atribuibles a la adopción por ella de esta línea de acción emprendida, culminaron en la comisión de un crimen horrible, que había oscurecido su vida para siempre.

Como en el caso anterior, tan luego como el caballero encontró la amiga de quien se suponía venir la carta, la enteró de su contenido. Ella no conoció nada de tal historia, y aunque quedó grandemente impresionada por su cricunstancialidad, se decidió eventualmente que nada de ello sucedía. Algún tiempo después, con intensa sorpresa tuvo efecto la conversación predicha en la carta, y ella se vió impulsada a tomar la verdadera línea de acción, cuyo desastroso fin había sido prefijado. Ella ciertamente habría cedido destruyendo su propio juicio si no hubiera sido por el recuerdo de la profecía; no obstante tener ese recuerdo en la mente, ella tuvo que resistir del modo más resuelto, aún cuando su actitud causó sorpresa y pena a la amiga con quien ella estuvo hablando. La línea de acción indicada en la carta no fué seguida, el tiempo de la predicha catástrofe llegó y pasó sin ningún incidente anormal.

Lo mismo pudiera haber sucedido en cualquier otro caso, podrá objetarse. Quizás; y aún más; recordando que otra predicción fué cumplida, uno no puede por menos que pensar que la advertencia trasmitida por este escrito probablemente impidió la comisión de un crimen. Si ello es así, entonces es este un gran ejemplo de la vía en la cual nuestro futuro puede ser alterado por el ejercicio de una determinada voluntad.

Su Pensamiento Simbólico.

Otro punto digno de observación que se halla en relación con la condición del ego cuando está fuera del cuerpo durante el sueño, es que él parece pensar por medio de símbolos, es decir, que lo que aquí abajo sería una idea que requeriría muchas palabras para ser expresada. es perfectamente trasmitida por él mediante una imágen simbólica. Ahora bien, cuando tal pensamiento expresado en forma simbólica es impreso en el cerebro y recordado por la conciencia despierta, indudablemente necesita ser traducido. A menudo la mente ejecuta debidamente esta función; pero algunas veces el símbolo es recordado sin su clave,—y no viniendo traducido enteramente según él se forma,—surge desde luego la confusión.

Sin embargo, muchas personas están completamente acostumbradas al hábito de explicar los símbolos que llegan de este modo y tratan de darle una interpretación aquí abajo. En tales casos, cada persona parece usar habitualmente un sistema de simbología propio. La señora Crowe menciona, en su **Night Side of Na-**

ture (p 54), "que cierta dama, cada vez que le amenazaba una desgracia, soñaba que veía un gran pez. Una noche ella soñó que este pez le había mordido a su niño dos dedos de la mano. Al día siguiente un compañero de escuela de su niño le golpeó aquellos dos dedos con una pequeña hacha. Yo sé de varias personas que han aprendido por experiencia a considerar un sueño particular como cierto pronóstico de desgracia. Hay, sin embargo, ciertos puntos en los cuales están de acuerdo los más de estos soñadores, como, por ejemplo, que soar con aguas profundas significa próximo disgusto y que las perlas son un signo de lágrimas.

5.—Los Factores en la Producción de los Sueños.

Habiendo así examinado la condición del hombre durante el sueño, nosotros hemos visto que los factores que pueden concernir a la producción de los sueños son:

1.—El ego, que puede hallarse en cualquier estado de conciencia, desde la casi total insensibilidad hasta el perfecto control de sus facultades, y cuando él se acerca a esta última condición, entra en posesión más y más completamente de ciertos poderes, trascendiendo todo aquello que los más de nosotros poseemos en nuestro ordinario estado de vigilia.

2.—El cuerpo astral, siempre palpitando con el desenfrenado surgimiento de emociones y deseos.

3.—La parte eterea del cerebro, con su incesante proceso de cuadros sin conexión que se muestran a través de él.

4.—El cerebro físico inferior, con su infantil semi-conciencia y su hábito de expresar todo estímulo en forma pictórica.

Cuando nosotros dormimos, nuestro ego se retira más y más hacia dentro de sí mismo, dejando en libertad a sus limitados vehículos para continuar más libremente su propia vía que comunmente ellos siguen; pero debemos recordar que la conciencia separada de estos vehículos, cuando es permitida su manifestación, es de un carácter muy rudimentario. Si a esto se añade que cada uno de estos factores es entonces infinitamente más susceptible de ser impresionado del exterior de lo que es ordinariamente, hallaremos pequeña la causa por la cual nos admiramos de que la memoria en el estado de vigilia, que es una suerte de síntesis de todas las diferentes actividades que han estado actuando, generalmente haya de ser algún tanto confusa. Tratemos ahora, con estos pensamientos en nuestra mente, de ver como las diferentes clases de sueños de que ya se ha tratado son comumente experimentados.

CAPITULO V.

1.—La Verdadera Visión.

Esta, que no podemos clasificarla como un sueño totalmente, es un caso en que el ego ya ve por sí mismo algún hecho sobre un más elevado plano de la naturaleza, o, en otro caso, este he-

cho ha sido impreso en él por alguna entidad más avanzada; de todos modos, si este hecho ha tenido lugar es porque el ego es sabedor de algún suceso cuyo conocimiento es de importancia para él, o porque quizás contemple alguna gloriosa y ennoblecedora visión que le anima y fortalece. Feliz el hombre a quien tal visión se manifiesta con suficiente claridad para formar su vía a través de todos los obstáculos y fijarla firmemente en su despierta memoria.

2.—El Sueño Profético.

Este también nosotros debemos atribuirlo exclusivamente a la acción del ego, quien ya prevée por sí mismo o ha descubierto algún suceso futuro para el cual él desea preparar a su conciencia inferior. Este puede ser de cualquier grado de claridad y exactitud, según el poder del ego para asimilarlo por sí mismo, y, después de asimilado, imprimirlo en su cerebro despierto.

A veces el suceso es de serias consecuencias, tal como la muerte o el desastre; así que es importante el motivo que tiene el ego para esforzarse en imprimirlo. En otra ocasión, no obstante, el hecho predicho es aparentemente sin importancia, y es difícil comprender porque el ego se inquietaría por ello. Por consiguiente, es siempre posible que, en tal caso, el hecho recordado pueda ser únicamente un vano detalle de alguna más grande visión, el resto de la cual no ha pasado a través del cerebro físico.

A menudo la profecía es evidentemente intentada como una advertencia, y los sucesos no han necesitado que aquella advertencia haya sido tomada, salvándose así el soñador de la injuria o la muerte. En la mayoría de los casos el aviso es olvidado, o su verdadera significación no comprendida hasta que el suceso es ejecutado. En otros casos se realiza un esfuerzo para actuar por medio de la sugestión; pero, apesar de eso, las circunstancias sobre las cuales el soñador no tiene control le llevan a él a despecho de él mismo al suceso predicho.

Las historias de tales sueños proféticos son tan comunes que el lector puede muy fácilmente hallar alguna en casi todos los libros que tratan de estos asuntos. Voy a reproducir un reciente ejemplo de Mr. W. T. Stead's Real Ghost Stories (p. 77.)

El héroe de la narración era un herrero de un taller de fabricación, que estaba movido por una rueda hidráulica. El sabía que la rueda estaba descompuesta, y una noche soñó que al concluir el trabajo del siguiente día el administrador le recomendó que hiciera una reparación a dicha rueda, y que su pié resbaló y fué cogido entre dos ruedas, el cual tuvo que ser amputado después. El refirió el sueño a su esposa por la mañana, yresolvió estar escondido aquella tarde, si era de necesidad componer la rueda.

Durante el día el administrador anunció que la rueda debía ser reparada cuando la gente dejara el trabajo aquella tarde; pero el herrero determinó esconderse antes de que llegara la hora. El huyó a un bosque de la vecindad y pensó ocultarse allí en unescondrijo. Llegó a un sitio donde había colocada alguna madera que pertenecía al taller y descubrió a un muchacho hurtando algunas piezas de madera del montón. El lo persiguió para rescatar la propiedad de lo robado, y volvió tan exitado que olvidó totalmente su resolución, y antes de que él se diera cuenta de ello, se encontró él mismo otra vez en el taller precisamente cuando se estaba despachando a los trabajadores.

El no pudo evadir el cumplimiento de aquella orden, y como él era el que estaba más constreñido a cumplirla, tuvo que acercarse a la rueda; pero resuelto a proceder con extraordinaria cautela. Apesar de todo su cuidado, resbaló el pié, siendo cogido entre las dos ruedas, exactamente como él había soñado. El fué tan estropeado que tuvo que ser conducido a la enfermería de Bradford, donde le fué amputada la pierna por encima de la rodilla; así fué cumplido totalmente el sueño profético.

3.—El Sueño Simbólico.

Este es igualmente trabajo del ego, y, verdaderamente, pudiera casi definirse como una variante menos afortunada de la clase precedente, pues ella es, después de todo, una imperfecta expresión del esfuerzo realizado por su parte para trasmitir una información respecto a lo futuro.

Un buen ejemplo de esta clase de sueños fué descripto por Sir Noel Paton en una carta a Mrs. Crove, publicida por la última en The Night Side of Nature (p. 54.) La gran artista escribe:

"Aquel sueño de mi madre fué como sigue. Ella estuvo en una larga oscura y desocupada galería; a un lado estaba mi padre, al otro lado la mayor de mis hermanas, después yo misma y el resto de la familia colocados según el orden de sus edades...

Nosotros todos estábamos silenciosos y sin movimiento. A lo último entró algo inimaginable que, arrojando delante su forma horrenda, envolvió todas las trivialidades del precedente sueño en una sofocante atmósfera de terror. El entró descendiendo furtivamente los tres escalones que conducían desde la entrada hacia dentro de la cámara de horror; y mi madre sintió que era la muerte.

"El fantasma horrendo llevaba sobre sus hombros un hacha pesada, y había venido, pensó ella, a destruir a todos sus pequeños en un cruel despedazamiento. A la entrada del fantasma mi hermana Alexes saltó fuera de la fila, interponiéndose entre él y mi madre. El levantó el hacha y asestó un golpe a mi hermana Catalina,—un golpe tan horroroso que mi madre

no pudo interceptarlo, aunque ella había agarrado una banqueta de tres patas con este propósito. Ella no pudo; pero sintió que arrojaba la banqueta o banquillo sobre el fantasma sin destruir a Alexes, quien se salvó tirándose al suelo entre ella y la espantosa forma...

"Vino el golpe del hacha, y la pobre Catalina cayó... De nuevo fué esgrimida el hacha por el espectro inexorable sobre la cabeza de mi hermano, quien estaba en la línea próxima; pero ahora Alexes había desaparecido detrás del horrendo visitante y, con un grito mi madre arrojó el banquillo sobre su cabeza. El se desvaneció y ella despertó...

"Tres meses habían pasado cuando se apoderó de todos nosotros la fiebre escarlatina. Mi hermana Catalina murió casi inmediatamente,—sacrificada, cuando mi madre en su desgracia pensaba ansiosamente en Alexes, cuyo peligro parecía más inminente. La profecía del sueño fué en parte cumplida.

"Yo también estuve a las puertas de la muerte desahuciada por los médicos; pero no por mi madre; pues ella confiaba en que yo recobraría la salud. Pero ella temía mucho por mi hermano, pues ella había visto la terrible hacha pendiente sobre su cabeza, aunque no podía recordar si el golpe del hacha había herido o no cuando se desvaneció el espectro. Mi hermano recuperó la salud, pero recayó, y apenas escapó con vida; más no así Alexes, pues un año y diez meses después la pobre niña sucumbió... y yo sostuve su pequeña mano cuando ella murió... Así el sueño fué cumplido".

Es muy curioso observar aquí cuan exactamente los detalles del simbolismo se van cumpliendo por sí mismos, aún en el supuesto sacrificio de Catalina por causa de Alexes, y la diferencia en el modo como ellos murieron.

4.—El Sueño Vívido y Coordinado.

Este es algunas veces una remembranza, más o menos exacta, de una real experiencia astral que ha ocurrido al ego mientras viajaba fuera de su dormido cuerpo físico; más frecuentemente, quizás, es la dramatización por el ego, ya de la impresión producida por algún toque o sonido sin importancia, o bien por alguna idea casual que le visita.

Ejemplos de esta última clase han sido dados, y hay muchos también de la clase anterior. Nosotros podemos tomar como un ejemplo una anécdota citada por Mr. Andrew Lang en Dreams y Ghosts (p. 35), del distinguido físico francés Dr. Brierre de Boismont, quien lo describe como un suceso de su propio íntimo conocimiento.

La señorita C., una dama de excelente juicio, vivió antes de su matrimonio en la casa de su tío D., un celebrado físico y miembro del Instituto. Su madre, por este tiempo, estuvo seriamente enferma en el campo. Una noche la muchacha soñó que

ella veía a su madre pálida y moribunda, y especialmente afligida por la ausencia de dos de sus niñas,—la una en España y la otra en París.

"Enseguida ella oyó que era llamada por su propio nombre de pila: "Carlota", y en su sueño vió la gente amontonada alrededor de su madre que le llevaba a su propia pequeña nieta y ahijada Carlota desde el cuarto próximo. La paciente dió a entender por un signo que ella no sentía necesidad de esta Carlota, sino de su hija que estaba en París. Ella manifestó su más profunda pasadumbre, su semblante cambió, retrocedió y murió.

"Al día siguiente la melancolía de la señorita C., atrajo la atención de su tío. Ella le contó su sueño y el supuso que su madre era muerta. Algunos meses después, estando ausente su tío, ella arregló sus papeles que él no quiso nunca tocar. Entre estos había una carta conteniendo la historia de la muerte de su madre y dando todos los detalles de su propio sueño, que D., había mantenido secreto por temor de causar a ella alguna penosa impresión.

Algunas veces el sueño clarividente se refiere a un asunto de mucho menos importancia que el de la muerte, como en el siguiente caso que es delatado por el Dr. F. G. Lee en Glimpses in the Twilight (p. 108). Una madre sueña que vé a su hijo en un bote de forma extraña, junto a una escala que conduce a una alta cubierta. El parece estar extremadamente pálido y cansado, y dice a ella ansiosamente, "Madre, yo no tengo donde dormir". A su debido tiempo una carta llegó de su hijo, en la cual él le incluye un diseño del curioso bote, mostrándole la escalera que conducía a la alta cubierta; él también explicó que cierto día (aquel en que tuvo el sueño su madre) una tormenta estuvo a punto de hacerle naufragar y hundirle el bote, y desgraciadamente se empapó de agua su cama, terminando su relación con las palabras "yo no tenía donde dormir."

Es completamente claro que, en ambos casos, los soñadores, atraídos por los pensamientos de amor o ansiedad, habían realmente viajado en el cuerpo astral durante el sueño hacia aquellas personas en cuyo destino estuvieron vivamente interesados, y que simplemente vieron los varios sucesos como ellos fueron ocurridos.

5.—El Sueño Confuso.

Este, que es el más frecuente de todos, puede ser causado, como ya ha sido indicado, de varias maneras. Puede ser simplemente un recuerdo más o menos perfecto de una serie de cuadros sin conexión y agenos a toda transformación producida por la insensible y automáticaacción del cerebro físico denso: puede ser una reproducción de la corriente de pensamientos vagabundos que han estado penetrando a través de la parte eterea del cerebro; si las imágenes sensuales de cualquier clase entran en él es debido al flujo incesante de deseo terrenal, probable-

mente estimulado por alguna perversa influencia del mundo astral: puede ser debido a un ensayo imperfecto de dramatización por parte de un ego no evolucionado: o puede ser debido (y es lo más frecuente) a una inextricable mezcla de varias o de todas estas influencias. La manera como tales mezclas tienen lugar quizás se hará más claro por la corta relación de algunos de los experimentos sobre el sueño hechos recientemente por la Logia de Londres de la Sociedad Teosófica, con ayuda de algunos de los investigadores clarividentes que figuran entre los miembros de dicha Logia.

CAPITULO VI.

EXPERIMENTOS SOBRE EL ESTADO DE SUEÑO

El objeto especial de esta investigación, parte del cual yo estoy tratando de descubrir, era saber si es posible hacer una impresión en el ego de una persona ordinaria durante el sueño, suficientemente a capacitarlo para recordarla con todas sus circunstancias cuando despierte; y saber, hasta donde sea posible, cuales son los obstáculos que comunmente dificultan tal recuerdo. El primer experimento tuvo efecto sobre un hombre ordinario de poca educación y un exterior rudimentario—un australiano del tipo de los pastores de ovejas—cuya forma astral que se vió flotando sobre su cuerpo, era externamente más pequeña que una informe masa de niebla.

Hallóse que la conciencia del cuerpo acostado estaba embotada y pesada, incluyendo en él así la parte más densa como la más eterea del mismo. La parte densa respondió en cierta medida al estímulo externo, por ejemplo, el de la rociadura de dos o tres gotas de agua sobre la faz produjo en el cerebro (aunque tardíamente) la imágen de un fuerte aguacero; en tanto que la parte eterea del cerebro era como de costumbre un pasivo canal de una corriente interminable de pensamientos sin conexión, aunque vagamente respondió a algunas vibraciones producidas por la rociadura, aún cuando pareció perezoso en su acción. El ego, flotando sobre ellos, se hallaba en una condición no evolucionada y semi-consciente; pero la envoltura astral, aunque informe y mal definida, mostraba considerable actividad.

El flotante cuerpo astral puede algunas veces actuar con una quietud tal que es muy difícil de ser imaginada por el pensamiento consciente de otra persona; y en este caso el experimento fué hecho alejándolo a alguna distancia del cuerpo físico yacente en la cama, resultando que, tan pronto como él fué apartado unas yardas del cuerpo físico, una considerable inquietud se manifestó en ambos vehículos, haciéndose necesario desistir de la empresa, de tal modo, que cualquier acción por alejar más el astral habría causado el despertamiento del hombre, probablemente en un estado de gran temor.

Se eligió una determinada escena: la vista de la cúspide de

una montaña en los trópicos, y una vívida imágen de ella fué proyectada por el operador en la conciencia peculiar del ego, la cual la asimiló y examinó, aunque en una niebla apática y de una clase de medida inapreciable. Después que esta escena fué sostenida ante su vista por algún tiempo, el hombre fué despertado con el objeto de ver si él la recordaba como un sueño. Su mente, sin embargo, estaba absolutamente en blanco en el sujeto, y a no ser por algunos deseos ardientes de los más animales, él hubiera retornado sin memoria del estado de sueño.

Nos fué sugerido que era posible que la constante corriente de formas de pensamientos del exterior que fluyeron a través de su cerebro pudiera constituir un obstáculo, distrayéndolo al extremo de producir en él una carencia de receptividad a las influencias de sus más elevados principios: así que, después que el hombre quedó dormido de nuevo, se le formó una rueda magnética al rededor de su cuerpo impidiendo así la entrada de esta corriente, y ensayándose de nuevo el experimento.

Cuando fué privado de su ordinario alimento, su cerebro empezó a desenvolver, muy suave y lentamente, escenas de la vida pasada del hombre; pero cuando se le despertó de nuevo, el resultado fué precisamente el mismo: su memoria estaba absolutamente en blanco como en la escena anterior, aunque manifestaba alguna vaga idea de haber soñado con algún suceso de su pasado. Este sujeto estuvo entonces por aquel tiempo tan resignado como desesperanzado, observándose claramente que su ego era demasiado poco desarrollado, y su principio kármico demasiado fuerte para ofrecer cualquier razonable probabilidad de éxito. Otro esfuerzo realizado con el mismo hombre en un período posterior no resultó tan completamente falto de éxito como el anterior: la escena puesta delante de él en este caso fué un incidente muy excitante del campo de batalla, el cual fué elegido como probablemente más apropósito para excitar el tipo de su mente que el anterior. Esta imágen fué indudablemente recibida por este no evolucionado ego con más interés que la otra; pero aún todavía, cuando el hombre despertó la memoria se había marchado, pues todo lo que permaneció en su mente fué una idea indistinta de que él había estado peleando; pero el lugar y el por qué lo había olvidado completamente.

El segundo sujeto elegido fué una persona de un tipo mucho más elevado—un hombre de vida moral buena, educado é intelectual, con ideas ámplias y filantrópicas y ambiciones exaltadas.—En su caso, el cuerpo más denso respondió instantáneamente a la prueba del agua con una muy respetable imágen de un tremendo rayo, reaccionando en un instante sobre la parte eterea del cerebro, y atrayendo por asociación una serie total de escenas vívidamente representadas. Cuando esta perturbación sobrevino, la corriente habitual de pensamientos principió a fluir a través de él, observándose que una más grande proporción de ellos despertó una respuesta en este cerebro; que las

vibraciones responsivas fueron mucho más fuertes, y que en cada caso una serie de asociaciones fué suscitada, las cuales algunas veces excluyeron las corrientes del exterior por un tiempo completamente considerable.

El vehículo astral en este sujeto era más definido en los contornos de su ovoide, y el cuerpo de más densa materia astral que dentro de este ovoide se veía era una muy clara reproducción de su forma física; y mientras el deseo era decididamente menos activo, el ego mismo poseía un grado de conciencia mucho más elevado. El cuerpo astral en este caso pudo ser lanzado fuera a una distancia de varias millas del físico sin que aparentemente produjera el más ligero sentido de inquietud en ninguno de los otros vehículos.

Cuando le fué presentada a este ego la vista del paisage tropical, él enseguida lo examinó con la mayor minuciosidad, admirándolo y deteniéndose a contemplar sus bellezas de la manera más entusiástica. Después de dejar que lo admirara por cierto tiempo, el hombre fué despertado; pero el resultado fué un tanto contraproducente. El conoció que había tenido un hermoso sueño; pero era completamente incapaz de recordar ningún detalle; los varios ténues fragmentos que prevalecieron en su mente fueron restos de los escarceos de su propio cerebro.

Con él, lo mismo que con el sujeto anterior, se repitió el experimento de adicionarle una rueda magnética alrededor de su cuerpo, y en este caso, como en el otro, el cerebro principió enseguida a desenvolver sus propias imágenes. El ego recibió el expresado paisaje tropical con más grande entusiasmo aún que la primera vez, reconociéndolo enseguida como si lo hubiera tenido delante, y admirándose punto por punto con completa estática contemplación de sus muchas bellezas.

Pero mientras él estaba ocupado en la contemplación del paisaje, el cerebro etereo desde abajo estaba divirtiéndose con el recuerdo de los cuadros de su antigua vida escolar, siendo el más prominente de todos una escena de un día de invierno en que el suelo estaba cubierto de nieve, y él y un número de sus compañeros de juego se lanzaban unos a otros pelotas de nieve en el terreno del colegio destinado a recreo.

Cuando el hombre despertó—como de costumbre—el efecto fué extraordinariamente curioso. El tenía un recuerdo más vívido de haber estado sobre la cúspide de una montaña, admirando una vista magnificiente, y tenía los principales rasgos del paisaje completamente claros en su mente; pero en vez del brillante verdor tropical que prestaba tanta belleza a la real perspectiva, el campo circundante se tornó cubierto de un manto de nieve! Y le pareció que, mientras él estaba saboreando con profunda delicia las líneas amorosas que él panorama mostraba ante él, inmediatamente se encontró, por una de esas rápidas transiciones tan frecuentes en los sueños, lanzando bolas de nieve

junto con sus largo tiempo olvidados compañeros de infancia en el antiguo patio de recreo de la escuela, en el cual no había pensado desde hacía años.

CAPITULO VII.

CONCLUSION

Seguramente estos experimentos muestran muy claramente como el recuerdo de nuestros sueños es frecuentemente tan caótico é inconsecuente. Incidentalmente ellos también dan a conocer porque algunas personas, en quienes el ego no está evolucionado y son fuertes sus deseos terrenales de todas clases, no sueñan nunca por cierto, y porque muchas otras personas están ahora y siempre colocadas en circunstancias favorables, capaces de atraer una confusa memoria de nocturnas aventuras; y vemos, además, que si uno desea cosechar en su conciencia vigílica el beneficio de lo que su ego puede aprender durante el sueño, le es absolutamente necesario adquirir control sobre sus pensamientos, dominar sus pasiones inferiores y harmonizar su mente con las cosas más elevadas.

Si él luchara para formar, durante su vida despierta, el hábito de sostener y concentrar el pensamiento, pronto hallaría que la ventaja que él gana por este medio no está limitada en su acción a la vida diaria. Aprenda él a mantener su mente refrenada y descubrirá que es maestro, así de ella, como de sus pasiones inferiores; labore pacientemente por adquirir absoluto control de sus pensamientos, y así él siempre conocerá exactamente lo que está pensando, y porqué, y hallará que su cerebro, así entrenado para escuchar solamente las advertencias del ego, permanecerá tranquilo cuando no esté en uso su cerebro, y declinará el recibir y responder a las casuales corrientes del circundante océano de pensamientos, y por consiguiente, él no será por más tiempo impenetrable a las influencias de los planos superiores, en los que el discernimiento es más agudo y el juicio más verdadero, como jamás puede serlo aquí en este plano.

La ejecución de un acto muy elemental de magia puede servir de apoyo a algunas personas en este ejercicio práctico de la parte eterea del cerebro. Los cuadros que se desenvuelven por sí mismos (cuando la corriente de pensamientos del exterior es interceptada) ciertamente son enteramente menos aptos para impedir el recuerdo de las experiencias del ego, que el ímpetu tumultuoso de aquella corriente de pensamientos; así pues, la exclusión de esta corriente turbulenta, no es en sí misma ningún paso insignificante hacia el deseado fin; y que en gran parte puede ser efectuado sin seria dificultad. Que cuando un hombre se acueste a dormir piense en el aura que le circunda; que él quiera fuertemente que la superficie externa de aquella aura

se convierta en una rueda que le proteja del choque de las influencia del exterior, y la substancia áurica obedecerá su pensamiento: una rueda realmente se formará alrededor de él y la corriente de pensamiento será excluída.

Otro punto que debe ser tenido en cuenta en nuestras nuevas investigaciones es la inmensa importancia del último pensamiento que surge en la mente del hombre cuando él se sumerge en el sueño. Esta es una cnsideración que nunca se hace la mayoría de las gentes completamente, pues todavía están afectados física, mental moralmente.

Nosotros hemos visto cuan pasivo y fácilmente influenciado es el hombre durante el sueño; si él entra en ese estado con su pensamiento fijo sobre las cosas elevadas y santas, atraerá a su alrededor, por virtud de ello, los elementales creados en otros por semejante pensamiento; su sueño será pacífico, su mente se abrirá a las impresiones de arriba y se cerrará a las de abajo, pues él ha encaminado su trabajo en la recta dirección. Si, por el contrario, él cae dormido con impuros y terrenales pensamientos flotando a través de su cerebro, atraerá así mismo todas las criaturas groseras y malas que vienen cerca de él mientras su sueño es perturbado por el desenfrenado surgimiento del deseo y la pasión que lo hacen ciego a las visiones y sordo a los sonidos que vienen de los más elevados planos.

Todo ardiente tosofista, por tanto, debiera dedicarse al objeto especial de levantar sus pensamientos al más elevado nivel de que ellos sean capaces antes de sumergirse en el sueño. Por el recuerdo, a través de los que parecen ser al principio solamnte los portales del sueño, puede ganarse, quizás inmediatamente, la entrada dentro de aquellos más elevados reinos donde solamente es posible la verdadera visión.

Si uno guía su alma persistentemente hacia arriba, sus sentidos internos empezarán al fin a desarrollarse; la luz interna arderá más y más brillante, hasta llegar a manifestarse al fin la completa y contínua conciencia, y entonces no soñará más. El acostarse a dormir no significará para él hundirse en el olvido, sino simplemente avanzar radiante, alegre y fuerte dentro de aquella más completa y noble vida donde la fatiga nunca puede existir y donde el alma está siempre aprendiendo, aún cuando todo su tiempo sea empleado en el servicio; por el servicio entendemos—en este caso—el que presta en la obra de los grandes Maestros de Sabiduría, pues la gloriosa tarea que ellos ponen delante de él es servir siempre hasta el último límite de su poder en su incesante trabajo de ayudar y guiar la evolución de la humanidad.

FIN

NOTA: "Los Sueños": esta obra se encuentra en prensa. en la casa de R. Maynadé. Princesa 14, Barcelona, España.

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

MARZO 15 DE 1921

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 23 Bedford Square London, W. C.
Australia	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia . . .	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, París VII.
Italia	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania	Margarete Kamensky, Luisenstrasse 21, 1. Hauptsitr-Weimar.
Hungría	Herr Robert Nadler Budapest VIII. Esrterhazy-utcza 15.
Finlandia	John Sonck, Raivala.
Rusia	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia	
Africa del Sur	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia	Mrs. Jean R. Bindley, 28 Great King Street, Edimburgh.
Suiza	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa . . .	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria	John Cordes-Theresianumgasse 12 Viena IV
Noruega	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kristianía.
Egipto	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Fyen.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq., Annandtle, Sandford Road, Dublín.
Canadá	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina . . .	Mario Martínez de Arroyo, Rivadavia 1225. Buenos Aires
Chile	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Brasil	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria	Sophrony Nickoff. Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.

AGENTES PRESIDENCIALES

España. . . . .

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

JUNIO 15 DE 1921

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant**, The Theosophical Society, Adyar. Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 23 Bedford Square London, W. C.
Australia	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, París VII.
Italia	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania	Margarete Kamensky, Luisenstrasse 21, 1. Hauptsitr-Weimar.
Hungría	Herr Robert Nadler Budapest VIII. Esterhazy-uteza 15.
Finlandia	John Sonck, Raivala.
Rusia	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia	
Africa del Sur	Mr. John Walker, P. O. Box 47, Pretoria, Transvaal
Escocia	Mrs. Jean R. Bindley, 28 Great King Street, Edimburgh.
Suiza	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas
India Holandesa	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria	John Cordes-Thesesianumgasse 12 Viena IV.
Noruega	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kristianía.
Egipto	Mr. H. Demirgian Bey, 9 Rue de L'Eglise Copte, Alejandría.
Dinamarca	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Fyen.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq., Annandtle, Sandford Road, Dublín.
Canadá	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina	Mario Martínez de Arroyo, Rivadavia 1225. Buenos Aires.
Chile	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Brasil	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria	Sophrony Nickoff, Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.
España	Sr. D. Julio Garrido, 39 rue Singer, París XVI, Francia

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

AGOSTO 15 DE 1921

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant,** The Theosophical Society, Adyar Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra y Gales	Mr. D. Graham Pole, 23 Bedford Square London, W. C
Australia	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland
Holanda	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, París VII.
Italia	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania	Margarete Kamensky, Luisenstrasse 21, 1. Hauptsitr- Weimar.
Hungría	Herr Robert Nadler Budapest VIII. Esrterhazy-uteza 15.
Finlandia	John Sonck, Raivala.
Rusia	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia	
Africa del Sur	Mr. John Walker, P. O. Box 47, Pretoria, Transvaal
Escocia	Mrs. Jean R. Bindley, 28 Great King Street, Edimburgh.
Suiza	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas
India Holandesa	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg Buitenzorg, Java.
Birmania	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria	John Cordes-Thesesianumgasse 12 Viena IV.
Noruega	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kristianía.
Egipto	Mr. H. Demirgian Bey, 9 Rue de L'Eglise Copte, Alejandría.
Dinamarca	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Fyer.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq., Annandtle, Sandford Road, Dublín.
Canadá	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina	Mario Martínez de Arroyo, Rivadavia 1225. Buenos Aires.
Chile	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Brasil	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria	Sophrony Nickoff, Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.
Islandia	Jakob Kristensson, Esq. Thingholt St. 27 Reykjavik.
España	Sr. D. Julio Garrido, 39 rue Singer, París XVI, Francia.

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

SEPTIEMBRE 15 DE 1921

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

1º **Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.**

2º **Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.**

3º **Investigar las leyes inexplicadas de la Naturale a y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)**

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

SECRETARIOS GENERALES DE LAS SECCIONES

América del Norte.	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India.	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City U. P.
Inglaterra y Gales.	Mr. D. Graham Pole, 23 Bedford Square London. W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia. . .	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia. .	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp. París VII.
Italia.	Colonel Oliviero Boggiani, Fromazza (Ossola) prov. Novara, Italia
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania.	Margarete Kamensky, Luisenstrasse 21, 1. Hauptsitr-Weimar.
Hungría.	Herr Robert Nadler Budapest VIII. Esrterhazy uteza 15.
Finlandia.	John Sonck, Raivala.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Berggatan 3, Helsingfors (Finlandia)
Bohemia.	
Africa del Sur. . .	Mr. John Walker, P. O. Box 47, Pretoria, Transvaal.
Escocia.	Mrs. Jean R. Bindley, 28 Great King Street, Edimburgh.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica.	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa. .	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg Buitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria.	John Cordes-Thesesianumgasse 12 Viena IV.
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt, 41, Kristianía.
Egipto.	Mr. H. Demirgien Bey, 18 Rue Teufik, Alejandría.
Dinamarca.	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard. Fyen.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq., Annandale, Sandford Road Dublín.
Canadá.	Mr. Albert E. S. Smythe. 22 Glen Glove Ave. Toronto
México.	Señor Lic. Agustín Garza Galindo. Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina . .	Mario Martínez de Arroyo, Rivadavia 1225. Buenos Aires.
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaiso.
Brasil.	Señor Raymundo P. Seidl. Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria.	Sophrony Nickoff. Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.
Islandia.	Jakob Kristensson, Esq. Thingholt St. 27, Reykjavik.
España.	Sr. D. Julio Garrido, 39 rue Singer, París XVI, Francia.

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

OCTUBRE 15 DE 1921

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

1º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa

SECRETARIOS GENERALES DE LAS SECCIONES

America del Norte.	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India.	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City U. P.
Inglaterra y Gales.	Mr. D. Graham Pole, 23 Bedford Square London. W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia. . . .	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia. . .	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp. París VII.
Italia.	Colonel Oliviero Boggiani, Fromazza (Ossola) prov. Novara, Italia
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania.	Herr Axel von Fielitz-Coniar, Bayrischzell (Oberbayern) Haus 93.
Hungría.	Herr Robert Nadler Budapest VIII. Esrterhazy utcza 15.
Finlandia.	John Sonck, Raivala.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Berggatan 3, Helsingfors (Finlandia)
Africa del Sur. . .	Mr. John Walker, P. O. Box 47, Pretoria, Transvaal.
Escocia.	Mrs. Jean R. Bindley, 28 Great King Street, Edimburgh.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica.	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa. . .	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg Buitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria.	John Cordes-Thesesianumgasse 12 Viena IV.
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt, 41, Kristianía.
Egipto.	Mr. H. Demirgien Bey, 18 Rue Teufik, Alejandría.
Dinamarca.	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard. Fyen.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq., Annandale, Sandford Road Dublín.
Canadá.	Mr. Albert E. S. Smythe. 22 Glen Glove Ave. Toronto
México.	Señor Lic. Agustín Garza Galindo. Apartado 1175, México, D. F.
Rep. Argentina . .	Mario Martínez de Arroyo, Rivadavia 1225. Buenos Aires.
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaiso.
Brasil.	Señor Raymundo P. Seidl. Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria.	Sophrony Nickoff. Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.
Islandia.	Jakob Kristensson, Esq. Thingholt St. 27, Reykjavik.
España.	Sr. D. Julio Garrido, 39 rue Singer, París XVI, Francia.
Portugal.	Sr. Joao Antunes, Almirante Reis 58. Lisboa.

AGENTES PRESIDENCIALES

Perú y Ecuador. . .	Sr José Melian, Sauce 1257, Lima.

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

NOVIEMBRE 15 DE 1921

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

1º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

SECRETARIOS GENERALES DE LAS SECCIONES

America del Norte	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India	Rai Bahadur Purnendu Narain Sinha—T. S., Benares City, U. P.
Inglaterra y Gales	Mr. D. Graham Pole, 23 Bedford Square London. W. C.
Australia	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Suecia	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp. París VII.
Italia	Colonel Oliviero Boggiani, 9, Vía del Contado, Novara.
Cuba	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania	Herr Axel von Fielitz-Coniar, Bayrischzell (Oberbayern) Haus 93.
Hungría	Herr Robert Nadler Muegyetem, Budapest, I.
Finlandia	John Sonck, Raivala.
Rusia	Mme. A. Kamensky, Berggatan 3, Helsingfors (Finlandia)
Tchecoslovaquia	Herr Jan Bedrnicek, Palace Lucerna, Stepanska ut, Prague II, Bohemia.
Africa del Sur	Mr. John Walker, P. O. Box 47, Pretoria, Transvaal.
Escocia	Mrs. Jean R. Bindley, 28 Great King Street, Edimburgh.
Suiza	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa	D. van Hinloopen Laberton Esq., Konigplein W. 19, Weltevreden Java.
Birmania	A. Verhage Esq., Olcott Lodge, Nº 21, 49th. St. East Rangoon
Austria	John Cordes-Thesesianumgasse 12 Viena IV.
Noruega	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt, 41, Kristianía.
Egipto	Mr. H. Demirgien Bey, 9, rue de l'Eglise Copte, Alejandría
Dinamarca	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard. Fyen.
Irlanda	Mr. Wm. R. Gray, 16 South Frederick St. Dublin.
Canadá	Mr. Albert E. S. Smythe. 22 Glen Glove Ave. Toronto
México	Señor Lic. Agustín Garza Galindo. Apartado 1175, México, D. F.
Rep. Argentina	Alfredo N. Escandó, Casilla 1530, Buenos Aires.
Chile	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaiso.
Brasil	Señor Raymundo P. Seidl. Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria	Sophrony Nickoff. Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.
Islandia	Jakob Kristenssin, Esq. P. A. Akureyri.
España	Sr. D. Julio Garrido.
Portugal	Sr. Joao Antunes, Almirante Reis 58. Lisboa.

AGENTES PRESIDENCIALES

Perú y Ecuador	Sr. José Melian, Sauce 1257, Lima.

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

ABRIL 15 DE 1922

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

1º **Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.**

2º **Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.**

3º **Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)**

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

SECRETARIOS GENERALES DE LAS SECCIONES

America del Norte.	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India.	Rai Bahadur Purnendu Narain Sinha—T. S., Benares City, U. P.
Inglaterra y Gales.	Mr. D. Graham Pole, 23 Bedford Square London W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney. N. S. W.
Suecia.	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia .	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp. París VII.
Italia.	Colonel Oliviero Boggiani, 9, Vía del Contado, Novara.
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania.	Herr Axel von Fielitz-Coniar, Bayrischzell (Oberbayern) Haus 93.
Hungría.	Herr Robert Nadler Muegyetem, Budapest, I.
Finlandia.	John Sonck, Raivala.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Berggatan 3, Helsingfors (Finlandia)
Tchecoslovaquia. . .	Herr Jan Bedrnicek, Palace Lucerna, Stepanska ut, Prague II, Bohemia.
Africa del Sur. . .	Mr. John Walker, P. O. Box 47, Pretoria, Transvaal.
Escccia.	Mrs. Jean R. Bindley, 28 Great King Street, Edimburgh.
Suiza	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica.	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa. .	D. van Hinloopen Laberton Esq., Konigplein W. 19, Weltevreden Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Olcott Lodge, Nº 21, 49th. St. East Rangoon
Austria.	John Cordes-Thesesianumgasse 12 Viena IV.
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt, 41, Kristiania.
Egipto.	Mr. H. Demirgien Bey, 9, rue de l'Eglise Copte, Alejandría
Dinamarca.	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard. Fyen.
Irlanda.	Mr. Wm. R. Gray, 16 South Frederick St. Dublin.
Canadá.	Mr. Albert E. S. Smythe. 22 Glen Glove Ave. Toronto
México.	Señor Lic. Agustín Garza Galindo. Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina . .	Alfredo N. Escandó, Casilla 1530, Buenos Aires.
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaiso.
Brasil.	Señor Raymundo P. Seidl. Rua General Bruce 112, Rio de Janeiro.
Bulgaria.	Sophrony Nickoff. Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.
Islandia.	Jakob Kristenssin, Esq. P. A. Akureyri.
España.	Sr. D. Julio Garrido.
Portugal.	Sr. Joao Antunes, Almirante Reis 58. Lisboa.

AGENTES PRESIDENCIALES

Perú y Ecuador. . .	Sr José Melian, Sauce 1257, Lima.

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

AGOSTO 15 DE 1922

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

1º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

SECRETARIOS GENERALES DE LAS SECCIONES

America del Norte.	Mr. L. W. Rogers, 826 Oakdale Avenue, Chicago, Ill.
India.	Rai Bahadur Purnendu Narain Sinha—T. S., Benares City, U. P.
Inglaterra y Gales.	Mr. D. Graham Pole, 23 Bedford Square London. W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunter, Street, Sydney, N. S. W.
Suecia.	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia. .	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp. París VII.
Italia.	Colonel Oliviero Boggiani, 9, Vía del Contado, Novara.
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania. . . .	Herr Axel von Fielitz-Coniar, Bayrischzell (Oberbayern) Haus 93.
Hungría.	Herr Robert Nadler, Muegyetem, Budapest, I.
Finlandia.	John Sonck, Raivala.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Berggatan 3, Helsingfors (Finlandia)
Tchecoslovaquía. . .	Herr Jan Bedrnicek, Palace Lucerna, Stepanska ut, Prague II, Bohemia.
Africa del Sur. . .	Mr. John Walker, P. O. Box 47, Pretoria, Transvaal.
Escocia.	Mrs. Jean R. Bindley, 28 Great King Street, Edimburgh.
Suiza	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica.	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa. .	D. van Hinloopen Labberton Esq., Konigplein W. 19, Weltevreden Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Olcott Lodge, Nº 21, 49th. St. East Rangoon
Austria.	John Cordes, Theresianumgasse 12 Viena IV.
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt, 41, Kristianía.
Egipto.	Mr. H. Demirgien Bey, 9, rue de l'Eglise Copte, Alejandría
Dinamarca.	Christian Svendsen,—Hauschvej 20, Copenhague.
Irlanda.	Mr. Wm. R. Gray, 16 South Frederick St. Dublin.
Canadá.	Mr. Albert E. S. Smythe. 22 Glen Glove Ave. Toronto
México.	Señor Lic. Agustín Garza Galindo. Apartado 1175, México, D. F.
Rep. Argentina . .	Alfredo N. Escandó, Casilla 1530, Buenos Aires.
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaiso.
Brasil.	Señor Raymundo P. Seidl. Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria.	Sophrony Nickoff. Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.
Islandia.	Jakob Kristenssin, Esq. P. A. Akureyri.
España.	Sr. D. Julio Garrido, Gobierno Militar, Mahon, Islas Baleares.
Portugal.	Sr. Joao Antunes, Almirante Reis 58. Lisboa.
Gales	Mr. Peter Freeman.—3, Rectory Road, Penarth.

AGENTES PRESIDENCIALES

Perú y Ecuador. . .	Sr. José Melian, Sauce 1257, Lima.
Polonia.	Miss. Wanda Dynowska, Rue Wileza M, 14, Warsawa.

-:- Logias de la Sección Cubana -:-

CUBA

Annie Besant	Pres. Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
	Secr. Sr. Guillermo Ordoñez, Apartado 365, Habana.
Sophia	Pres. Sr. Octavio Guerrero, Cristina 179. Cienfuegos.
	Secr. Sr. Fidel Lapinel, Cuartel 110, Cienfuegos.
H. P. Blavatsky . . .	Pres. Sr. Modesto Ferrera, Sta. Rita y Clarín, S. de Cuba.
	Secr. Sr. Oscar Rabaud, Toro 13, B. Santiago de Cuba.
Loto Blanco	Pres. Sr. Enrique Rivera, Mangachupa 15, Santiago.
	Secr. Srta. Aurea Ballesta, Sta. Lucía baja, 40, S. de Cuba.
Luz de Oriente	
	Secr. Sr. Eduardo Rosillo Caballero, T. Arriba, Oriente.
Destellos de Oriente . .	Pres. Sr. Heliodoro Cutiño, S. Luis, Oriente
	Secr. Sr. Luis Rodríguez, San Luis Oriente.
Dharma	Pres. Dr. Mateo I. Fiol, Maceo 149, Matanzas.
	Secr. Sr. Luis E. Fernández, Tello Lamar 67, Matanzas.
Caridad	Pres. Sr. Manuel Beaton, Palma Soriano, Oriente.
	Secr. Sr. Francisco del Toro, Palma Soriano, Oriente.
Leadbeater	Pres. Sr. Lorgio Vargas, Martí 90, S. Spíritus.
	Secr. Sr. Alejandro Gómez, J. Nazareno 22, S. Spíritus.
Maitreya	Pres. Sr. Federico J. Farinas, S. Sánchez 7, C. de Avila.
	Secr. Sr. Juan Fernández, S. Sánchez 7, C. de Avila.
Rayos de Luz	Pres. Sr. Carlos E. Blanco, Marmol 16, Bayamo.
	Secr. Sr. Juan A. Blanco, Bayamo.
Josús de Nazareth . . .	Pres. Sr. Adolfo García Echenique, Tuinicú, Villas.
	Secr. Sr. Rafael Rodríguez, Tuinucú.
Pitágoras	Pres. Sr. Ramón Cañete, San Telmo 50, Manzanillo.
	Secr. Sr. Victoriano Lozano, E. Loinaz 30, Manzanillo.
Unidad	Pres. Sr. José Ramón Rojas, Apartado 85, Banes.
	Secr. Sr. Jorge F. Proenza, Apartado 85, Banes.
Jinarajadasa	Pres. Sr. Carlos Acosta.
	Secr. Sr. Manuel C. Monteagudo, S. Sánchez 10, Vueltas.
Hermes	Pres. Sr. Germán Cortés, Terry 3, Sta. Isabel de las Lajas.
	Secr. Sr. Francisco Pino, T. Cruz 38, Sta. Isabel las Lajas.

COSTA RICA

Virya	Pres. Sr. Tomás Povedano, Apartado 220, San José.
	Secr. Sr. José Monturiol, Apartado 220, San José.
Dharana	Pres. Sr. Omar Dengo, Apartado 633, San José.
	Secr. Srta. Mercedes Montalto, Apartado 633, San José.
Costa Rica	Pres. Sr. Aquiles Acosta, Alajuela.
	Secr. Sr. Alberto Córdoba, Alajuela.

PUERTO RICO

Ananda	Pres. Sr. Esteban C. Canevaro, P. O. Box 111, Ponce.
	Secr. Sra. Condesa Vda. de Fleurian, 43, Cristina St. Ponce.
Luz en el Sendero	Pres. Sr. A. J. Plard, P, O, Box 696, San Juan.
	Secr. Sr. Rafael V. Cintron.
Nivritti Marga	Pres. Dr. B. Jiménez Serra, P. O. Box 141, Aguadilla
	Secr. Sr. Luis Muñiz S., P. O. Box 141, Aguadilla.
Voz del Silencio	Pres. Sr. Luis Porrata-Doria, Comercio 15 Ponce.
	Secr. Sra. Herminia C. de Bas, Sol 30, Ponce.
Alcione	Pres. Sr. Nestor Vincenty, Aguadilla.
	Secr. Srta. Engracia Cerezo, Aguadilla.
Fraternidad	Pres. Sr. Aristides Maisonave, Moca.
	Secr. Sra. América Guzmán de Ruiz, Apart 474, Aguadilla
Lux ex tenebris	Pres. Sr. Antonio Bosques, Moca.
	Secr. Sr. Ramón F. Vazquetelles, Moca.

EL SALVADOR

Teotl	Pres. Sr. J. Max Olano, San Salvador, A. C.
	Secr. Sr. Ramón Avilés, San Salvador, A. C.
Aletheia	Pres. Sr. Vicente Cortes Reales, San Salvador.
	Secr. Sr. José Eusebio Mujica. **San Salvador.**

NICARAGUA

Encarás	Pres. Sr. Adán Canton, Managua.
	Secr. Sr. Arsenio Cruz, Managua.
Darlu	Pres. Sr. Enrique Traña, Granada.
	Secr. Sr. Juan Marcos López Morales, Granada.

REPUBLICA DOMINICANA

Gautama	Pres. Sr. Pedro M. Archambault, Beler 5, Santiago.
	Secr. Sr. Genaro Pérez, Beler 5, Santiago.

COLOMBIA

Arco Iris	Pres. Sr. Ramón Martínez R., Apartado 539, Bogotá.
	Secr. Sr. Misael Collantes.
Giordanó Bruno	Pres. Sr. Felipe A. Camacho, Agua de Dios.
	Secr. Sr. Inocencio Reyna M.

Precios de esta Revista

EN MONEDA NACIONAL O AMERICANA

POR UN AÑO	$ 2.00
„ „ SEMESTRE	1.00
„ „ TRIMESTRE	0.50
NUMERO SUELTO	0.20
POR UN AÑO (extranjero)	2.50

PUBLICACION MENSUAL.—PAGOS ADELANTADOS

Para asuntos relacionados con la Redacción del periódico o con la Administración, dirigirse a Oquendo 14, altos, de 5 a 7 p. m.

Correo: Apartado número 365.—Habana.

Acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de Segunda Clase en las Oficinas de Correos de la Habana.

Imprenta Sociedad Tipográfica Cubana.—Teléfono M-2049.